BITÁCORA MARXISTA-LENINISTA

ANTOLOGÍA SOBRE

RECONSTRUCCIÓN COMUNISTA Y SU PODREDUMBRE IDEOLÓGICA

Bitácora Marxista-Leninista

Antología sobre Reconstrucción Comunista y su podredumbre oportunista

25 de septiembre de 2017

Equipo de Bitácora (M-L)

EDITORES

Equipo de Bitácora Marxista-Leninista

Editado el 25 de septiembre de 2017
Reeditado el 2 de octubre de 2021

La presente edición, sin ánimo de lucro, no tiene más que un objetivo, promover la comprensión de los fundamentos elementales del marxismo-leninismo como fuente de las más avanzadas teorías de emancipación proletaria:

«Henos aquí, construyendo los pilares de lo que ha de venir»

Contenido

Equipo de Bitácora (M-L) ---------- 1

Antología sobre Reconstrucción Comunista y su podredumbre revisionista ----- 1

Preámbulo ---------- 1

I ---------- 6

¿Por qué los de Reconstrucción Comunista copian nuestros documentos? ------ 6

Las pruebas concluyentes del plagio ---------- 8

La negativa a reconocer el error del evidente plagio ---------- 10

El origen de este fenómeno y de esta actitud ---------- 12

¿A dónde conduce el profundizar esa línea errónea? ---------- 15

II ---------- 17

El maoísmo solapado de Reconstrucción Comunista es una negación de las luchas y lecciones de los marxista-leninistas ---------- 17

¿De dónde viene la laxitud con el maoísmo de Reconstrucción Comunista? ---------- 17

La evolución del maoísmo solapado de Reconstrucción Comunista -------- 23

d) La teoría oportunista de RC según la que el «maoísmo en ocasiones puede ser revolucionario» ---------- 27

La participación en una internacional maoísta como la ICOR y su defensa a ultranza ---------- 45

Se abandona la ICOR pero sin autocrítica, mantenimiendo las amistades y praxis maoístas ---------- 54

Los doctrinarios hablando de doctrinarismo ---------- 56

La actitud a tomar frente a los que siguen los mitos revisionistas ---------- 60

La dialéctica de los acontecimientos pone a cada uno en su sitio ---------- 63

La marca de delimitación y exposición de los verdaderos marxista-leninistas frente al revisionismo chino ---------- 67

III ----------75

Nuevas evidencias que desmontan el castillo de naipes que es Reconstrucción Comunista ----------75

Al descubierto el modelo partido-secta y los defectos caciquiles, burocráticos, y aislacionistas de la organización----------75

El centralismo burocrático y el caciquismo ---------- 76

Reclutamiento masivo sin distinción alguna ---------- 80

La cooptación de miembros ----------91

Voluntarismo y subjetivismo a ultranza con las células ---------- 94

Reflejos de cantonalismo----------100

Divergencias y abandonos de Reconstrucción Comunista: más allá de la propaganda ---------- 103

Directriz de cerrar filas ante los errores y la justificación bajo burdas excusas ---------- 112

Aclaraciones, más allá de la propaganda, sobre las razones de la «Operación Valle» y la «suspensión temporal» de Reconstrucción Comunista---------- 125

Las actitudes de sus líderes en público y el desprecio a la cuestión de la seguridad del partido ---------- 125

La vinculación de Reconstrucción Comunista con la ICOR y la cuestión de Rojava ---------- 138

La falsa pose en la cuestión de género: la misoginia y el machismo operante en Reconstrucción Comunista ---------- 149

La moral y vida degenerada del Secretario General de Reconstrucción Comunista y su influencia directa en la militancia ---------- 160

Desviaciones en el pensamiento y comprensión de las relaciones sexuales ---------- 161

La explotación laboral y económica de militantes del partido---------- 174

Labores de matones de la patronal, chivateo y colaboración con elementos nazis ---------- 185

La cuestión estética y la forma de vida como reflejo del patrón ideológico-cultural lumpenizado ---------- 190

Reflexiones sobre «cultura lumpen», su rol en la sociedad capitalista y las organizaciones revisionistas ---------- 198

Los ragos personales de Robeto Vaquero ---------- 210

IV ---------- 213

Reconstrucción Comunista y sus deslices teóricos ---------- 213

Admiración hacia el revisionismo chileno: Luis Corvalán y Eduardo Artés ---------- 214

La exaltación de los aventureros de las RAF ---------- 218

La cobertura a las guerrillas socialdemócratas en Colombia ----------220

Sobre el presunto «antiimperialismo» de Cuba ----------226

Desarme y disolución de ETA más las posturas seguidistas de los de siempre ---------- 235

Sobre Mólotov ---------- 249

Sobre Malenkov ---------- 270

Rehabilitando a un revisionista: el caso Beria ---------- 298

La propaganda a favor del nacionalismo kurdo ---------- 323

¿Cómo aborda RC en la Feria del libro marxista la cuestión de la familia o la cuestión de género? ---------- 342

«Dime con quien te juntas y te diré quien eres» ---------- 363

V ---------- 383

Reconstrucción Comunista aspira a ser el nuevo PCE (r) ---------- 383

Dudosa procedencia social, pero claros fines políticos ---------- 385

Fraseología vacía de contenido y nulo compromiso práctico con los principios ----------386

Falta de seriedad en cuanto a comprensión del rol del partido ----------387

El extremo eclecticismo como bandera ----------389

Análisis irreales y subjetivismo por doquier----------390

Problemas en materia de seguridad ---------- 391

Falta de autocrítica o autocríticas a medias para salir del paso ----------392

Insultos, amenazas y agresiones a marxista-leninistas y otros revolucionarios----------393

Victimismo----------394

Captar militantes o simpatizantes en base a un pasado ficticio ----------395

VI ---------- 397

¿Cuál es realmente el «trabajo de masas» de RC? ---------- 397

Las formas fundamentales de agitación y propaganda ----------398

Los desfiles como ritual de socialización ----------403

¿Participar en frentes donde solo está presente el propio partido? ----------406

La juventud como eje de su agitación ---------- 416

Asistencialismo: imagen y negocio---------- 418

Los intentos de utilizar a los colectivos sociales ----------429

Los bandazos en la política electoral----------430

La confusión entre trabajo de partido y trabajo de masas ---------- 437

¿Trabajo online de concienciación?----------440

VII ----------444

El trasnochado programa político de RC----------444

Su nuevo programa es un intento de amoldarse al republicanismo -------444

¿Es el socialismo la aspiración del proletariado en nuestra época?--------446

¿Acaso les sirve a los oportunistas el ejemplo de la Rusia del siglo XX para justificar su oportunismo? ----------447

¿Se puede luchar por la «democratización» de la sociedad sin romper el capitalismo? ----------450

¿Qué nos dice la historia de los países más subdesarrollados y el socialismo? ----------456

¿Cómo deben entender los marxistas la cuestión de la soberanía nacional? ---------- 461

¿Cuáles son las tareas de la revolución hoy?----------466

¿Qué intentan vender los revisionistas?---------- 467

RC repite los esquemas mencheviques y titoístas en cuanto a las relaciones del partido y el frente ----------470

VIII ---------- 472

RC y su giro hacia el socialchovinismo en la cuestión nacional ---------- 472

Roberto distorsiona a Lenin y se vuelve constitucionalista ---------- 472

RC ataca a los grupos independentistas logra y el aplauso de los fascistas ----------484

El discurso colonialista y falangista de Reconstrucción Comunista en el «Día de la Raza» ----------489

¿Es la «leyenda negra» una de las prioridades de los trabajadores? ------509

¿Qué pretenden los nacionalistas al reivindicar o manipular ciertos personajes históricos?---------- 513

La cuestión de Gibraltar y las reivindicaciones territoriales ----------528

RC y sus comentarios nacionalistas sobre la inmigración ----------533

La posición a adoptar hacia el ejército nacional burgués ----------538

IX ----------540

RC-FO y su posición reaccionaria frente al colectivo LGTB ----------540

X ----------564

¿Cómo se avanza, conservando los mitos o derribándolos? ----------564

La idealización de las acciones del FRAP ----------564

La idealización Nexhmije Hoxha ---------- 576

La idealización Enver Hoxha----------590

XI ----------606

Anexos----------606

Entrevista a dos exmiembros del Comité Central de Reconstrucción Comunista sobre su experiencia en dicha organización ----------606

Cartas de exmiembros a Reconstrucción Comunista (RC) ----------646

Felipe [Carta al Comité Central de RC]----------646

Javier M. [Carta de salida de RC] ---------- 651

Borja [Carta de cese de militancia de RC]----------666

P. R. [Carta de cese de militancia en RC] ----------669

Intercambios de cartas entre Bitácora (M-L) y Universidad Obrera/Reconstrucción Comunista al respecto del plagio de nuestros documentos ---------- 679

I Carta de Bitácora (M-L) a UO/RC---------- 679

Carta de Universidad Obrera (UO)/RC a Bitácora (M-L) ----------682

II Carta de Bitácora (M-L) a UO/RC----------684

Conversación con un reciente exmilitante de RC de Llíria, sobre los últimos fenómenos de la organización ----------689

Equipo de Bitácora (M-L)

Antología sobre Reconstrucción Comunista y su podredumbre revisionista

Preámbulo

Desde 2016 hemos denunciado ideológicamente a la organización Reconstrucción Comunista (RC) por sus múltiples desviaciones, todo con el objetivo de evidenciar ante su militancia y el público en general el carácter antimarxista y oportunista de su cúpula y por ende la agrupación en su conjunto.

En los últimos años, la dialéctica de los acontecimientos nos ha dejado ver diferentes fenómenos muy interesantes; teniendo que hacer especial hincapié en dos de ellos:

1) La organización cambia de parecer sobre temas ideológicos de importancia con una periodicidad alarmante, a la par que claman al cielo que los «principios vencen». Si sumamos esto a su cíclica pérdida de militantes que dejan tras de sí una serie de testimonios sobre el funcionamiento interno de la organización, podemos llegar a concluir que el número de personas serias a las que son capaces de embaucar no deja de disminuir. Esto es, pues, un excelente indicador de que RC está perdiendo el poco apoyo que alguna vez pudo tener entre los revolucionarios más avanzados. Por ende, la única conclusión lógica que se puede extraer de lo anterior es que a RC solo le queda aspirar a reponer sus pérdidas a partir de «levas masivas» formadas por los elementos más incautos, oportunistas o volubles, ya que sus actitudes no pillan de sorpresa a nadie un poco instruido.

2) Cada vez más militantes y exmilitantes se atreven a alzar la voz contra el líder de esta organización, Roberto Vaquero –alias Juan Mesana–, como se puede corroborar gracias a los testimonios que han salido a la luz. Del mismo modo, más asociaciones antifascistas de todo tipo repudian las actitudes de RC, lo que está haciendo que su presencia en ciertos espacios sea insostenible, pues la mayoría de grupos y organizaciones de izquierda consideran que RC es una organización más cercana a los fascistas de Hogar Social que a los verdaderos comunistas.

La publicación de varias cartas de exmilitantes de RC que habían sido ocultadas a la militancia y al público general desatarán una ola de polémica que clarificará la verdad sobre la historia de RC, a la que asistiremos gustosos como espectadores de lujo. Además, el «Equipo de Bitácora (M-L)» ha podido

entrevistar personalmente a varios exmiembros de la organización, cuyas aportaciones, junto a la de las cartas ya citadas, no solo confirman lo dicho en nuestros documentos previos sobre RC, sino que suponen una gran ampliación de la información que podemos aportar.

Huelga decir que el «Equipo de Bitácora (M-L)» no se hace responsable de las opiniones vertidas por sus entrevistados ni por las cartas en cuestión, sino únicamente por sus propias palabras, que siempre estarán basadas en una crítica ideológica y nunca personal. A nosotros nos es indiferente la persona de Roberto Vaquero, pero no tendremos piedad con el aspirante a político demagogo, ni con el charlatán que pretende vivir a costa de los demás en nombre del comunismo.

Para tal fin, analizaremos los propios documentos de RC. Pero, como es normal, hay temas que no podemos abordar sin recurrir a quienes sí estuvieron presentes en los eventos que, aquellos que somos externos a la organización, no pudimos presenciar. En este punto, para suplir esta carencia, y tal y como hemos dicho anteriormente, nos valdremos de las cartas y testimonios de exmilitantes.

En el primer documento sobre RC, publicado por Bitácora (M-L) en 2016, hacemos hincapié en el plagio de obras que realizaban debido a su falta de cuadros y capacidades teóricas. Un acto confesado por algunos de los antiguos implicados que, a todas luces, es muestra de la total falta de honradez y honestidad personal característica de su líder. Se trata de una práctica por completo repudiable no solo porque supone la usurpación del trabajo teórico de terceros presentándolo como propio, sino porque al tratarse de una organización que se pretende marxista-leninista, está incurriendo en una desviación terrible que demuestra su incapacidad para encabezar cualquier proyecto político de vanguardia.

En el segundo documento de 2016 analizábamos con profundidad las desviaciones ideológicas de RC, su maoísmo teórico y práctico, las terribles desviaciones doctrinarias de las que adolecen en cualquier tema y los graves defectos en materia de organizativa. De igual forma se exponían las vinculaciones de RC con el revisionismo a nivel internacional.

En el tercer documento, de 2017, quizás el más extenso, ahondábamos en los temas abordados en los dos documentos anteriores a la vez que presentábamos otros defectos de los que adolece esta organización: centralismo burocratismo, cooptación y caciquismo, cantonalismo, mentalidad aislacionista de secta, culto al líder, falsificaciones sobre la historia del partido, reclutamiento masivo sin exigencias ideológicas, moral machista y lumpen en el liderazgo, falta de autocrítica, etc.

Inmersos en el cuarto documento de 2017, mostrábamos que RC siempre ha estado sumido en un seguidismo hacia los mitos clásicos del revisionismo. Los temas eran sumamente variados: el llamado «feminismo de clase», el supuesto «antiimperialismo» de Cuba, el desarme de ETA, la evaluación histórica de Mólotov, Beria, Malenkov, el «Proceso de Paz en Colombia», el apoyo al nacionalismo kurdo, etc.

A partir del quinto documento, redactado también en 2017, demostrábamos que el subjetivismo y el voluntarismo en su trabajo, los insultos y las amenazas contra sus críticos, el perfil social de sus militantes y los referentes teóricos de RC no eran nuevos ni casuales. Todo esto era sacado de los viejos esquemas del viejo PCE (r). Se puede decir que el primero ha venido a competir por el despacio que estaba dejando el segundo al llevar décadas languideciendo poco a poco.

En el sexto documento de 2017, actualizado con algunos datos de 2019-20, analizamos los métodos de agitación y propaganda primitivos e infantiles de la organización, los cuales nada tienen que ver con un trabajo comunista serio ni con las tareas que necesita hoy el movimiento. Exponemos las técnicas de marketing engañosas que utiliza todavía hoy la organización para propagar una imagen positiva de sí misma, algo que ha aprendido del PCE (r), PCPE y otras organizaciones. Nos detendremos sobre el perfil medio del militante que entra a militar en RC.

Con el séptimo documento seremos testigos de la acusada derechización de esta formación, como se ve en su nuevo programa de 2020, fundamentado en el republicanismo pequeño burgués que ya irradiaba en 2017 y que, en realidad, es un calco del de otros partidos revisionistas históricos y presentes como el PCE (r) o el PCE (m-l) actual, negando la lucha por el socialismo como tarea de nuestra época.

En el octavo documento vislumbraremos el gran volantazo dado en la cuestión nacional. Si en 2014 difundían las teorías del nacionalismo catalán sobre los «Països Catalans», ya en 2020 han aceptado el término constitucionalista «nación de naciones», han pasado a atacar los locales de las organizaciones independentistas y, por último, valiéndose de algunos de los argumentos del chovinismo español como Armesilla y otros integrantes de la Escuela de Gustavo Bueno, han negado realmente el derecho de autodeterminación con sofismas baratos. También observaremos brevemente las ridículas opiniones de Roberto sobre Gibraltar, la inmigración o el ejército, todo desde su óptica nacionalista.

Llegando al noveno documento, escrito en 2020, se expondrá profundamente el trato vulgar y vejatorio que se da desde RC a la cuestión LGTB, con argumentos ridículos y desfasados. Sin olvidar tampoco el tema del posmodernismo, cuestión central del discurso de RC en estos momentos que irrumpe la carrera de Roberto como «youtuber». Evidenciaremos que la lucha que emprende RC contra este fenómeno es ineficaz cuando no de mero atrezzo.

En el décimo documento, los anexos, se recogen todas las cartas de los exmilitantes de RC durante 2015-17, el intercambio de cartas entre Bitácora (M-L) y RC-UO por sus plagios. Aquí están también la entrevista completa realizada por Bitácora (M-L) a dos de exmiembros de la cúpula de RC en 2016 así como una entrevista realizada a otro exmilitante de Llíria en 2019, militante que, como es costumbre en esta mafia, fue amenazado y agredido por sus exdirigentes. Es en este documento donde además adjuntamos la reciente sentencia judicial –de verano de 2020– de otra exmilitante, agredida también por una integrante actual de RC, desmontando el falso argumento de que «No hay pruebas de las agresiones de RC».

El objetivo de esta obra es, pues, recopilar toda esa documentación en una antología donde el lector podrá encontrar todo lo relacionado con la organización, de modo que pueda leer a placer las partes que más le interesen.

Como ya hemos afirmado en otros documentos, la unidad de los marxistas-leninistas, la reorganización del movimiento, pasa necesariamente por combatir al revisionismo en lo teórico-práctico. Esto supone que las organizaciones revisionistas deben ser un blanco primario de nuestra crítica con tal de revelar ante la militancia y las masas su carácter contrarrevolucionario.

Es nuestro deber evidenciar que este tipo de sectas ni siquiera profesan amor hacia alguna ideología revisionista concreta, sino que persiguen únicamente el sostenimiento de los intereses personales de sus líderes, en este caso, los intereses de Roberto Vaquero.

Para ello, como todo líder farsante, ha creado todo un entramado económico a su alrededor dirigido por una camarilla personal que gestiona su patrimonio, el «partido».

Todo es un chiringuito montado a través de los negocios personales que se edifican gracias a la aportación de sus militantes, gracias a las subvenciones estatales que piden a través de sus sindicatos estudiantiles y otras plataformas. Recientemente, este «encantador de serpientes» ha iniciado su carrera como «youtuber», vendiendo «sus» libros, e incluso pidiendo «la voluntad» de su «comunidad patreon», para de estar manera poder financiar mejor su estilo de vida decadente, mientras tanto al militante de base se le insiste en la compra-

venta de merchandising del partido y se le exige pagar religiosamente las cuotas de militancia. Este diezmo que se pide a los fieles para mantener a la parroquia robertista es cuanto menos graciosa, dado que el señor obispo vive en el parasitismo a la par que predica una vida de lucha y sacrificio. Militantes de base de RC, ¿qué más hace falta para daros cuenta que sois parte de una farsa dirigida por un estafador con ínfulas de salvador del proletariado? Cuando se cierre el telón el único que habrá disfrutado con la actuación será vuestro líder, que se habrá llenado los bolsillos con vuestra candidez. ¡Despertad!

Para nosotros es un tremendo orgullo que se nos relacione, e incluso se nos conozca, a raíz de la crítica a esta infame organización.

Hemos decidido reeditar, por cuestiones de estética y riqueza léxica, algunos de los artículos anteriormente enumerados. Eso sí, sin alterar ni un ápice lo esencial.

I
¿Por qué los de Reconstrucción Comunista copian nuestros documentos?

[18 de octubre de 2016]

Gracias al aviso de nuestros lectores, no tardamos en darnos cuenta de que nuestras obras han venido sufriendo un plagio descarado por parte de la organización Reconstrucción Comunista (RC). Pretendíamos manejar este tema en el plano interno: entre Bitácora (M-L) y Reconstrucción Comunista (RC). Pero dado que no fue posible, hemos decidido escribir y publicar estas líneas al respecto.

Expresar que el «Equipo de Bitácora (M-L)» en su conjunto siente un gran aprecio por la documentación que hemos ido produciendo gracias a una gran cantidad de lecturas, traducciones, análisis, discusiones, críticas, autocríticas y un sinfín de procesos más. Todo un conjunto de esfuerzos que, pretendemos, sirvan como punto de partida para un análisis histórico y presente de los fenómenos desde el materialismo dialéctico; y que, a su vez, sirvan para promover la reorganización de las fuerzas proletarias allá donde se encuentren. Es más, esperamos que el eco de nuestras obras nos ponga en contacto –como ya ha venido ocurriendo con los individuos y organizaciones marxista-leninistas que pretendan organizar al proletariado de cada país con tal salir de esta situación de confusión y desorganización general.

Hoy nos encontramos con que la mayoría de partidos y autodenominados partidos –que las más de las veces no pasan de ser grupúsculos, clubs de amigos y/o nostálgicos de algunas siglas– no se interesan por analizar las causas del flujo descendente del movimiento marxista-leninista internacional. Podemos decir que, en esencia, existen tres posiciones:

1) A unos no les interesa el estudio las figuras y movimientos nacionales e internacionales marxista-leninistas. Es más, generalmente se cubren falsamente de ideas y mitos, reivindicando su legado de manera formal, pero sin ser fieles a sus lecciones. Otras veces cometen los mismos errores que sus referentes por no analizarlos. Incluso llegan a adoptar como referentes a falsos marxistas y a experiencias revisionistas por igual. No hablemos ya de cuestiones del movimiento marxista-leninista de un pasado lejano, dado que tienden a ignorarlas completamente. A veces su indiferencia es tal que terminan por ignorar fenómenos recientes de mayor o menor calado.

2) Existen otros que sí que dedican, aunque sea un breve tiempo de su actividad, a analizar ciertos fenómenos sobre el revisionismo contemporáneo y las causas de su triunfo. Pero debemos hacer un apunte: al no tener interés en cómo se ha

llegado a varios de los desastres que han posibilitado la hegemonía del revisionismo en el movimiento obrero, los análisis y las conclusiones sobre los grupos antimarxistas del presente tampoco son del todo correctos, pues son incapaces de detectar el origen de estas desviaciones.

3) Luego hay quienes sí dedican su tiempo a tratar cuestiones, pasadas y presentes, del movimiento marxista-leninista. Pero muchos de estos grupos se contentan con realizar breves análisis de denuncia sobre el revisionismo de este u otro partido o sobre el oportunismo de tal o cual figura, pero sin explicar a sus militantes y simpatizantes el porqué de tal afirmación, cayendo así en análisis reduccionistas, doctrinarios y esquemáticos. Pretenden, pues, obligar a la militancia a seguir estas afirmaciones sin tener conciencia real del porqué de las mismas. Es esta incapacidad creativa lo que muchas veces lleva a copiar las opiniones de otros, cayendo en las mismas desviaciones de muchas de las corrientes revisionistas que fustigan, como el seguidismo a ciegas o el realizar afirmaciones sin corroborar su veracidad confiando en que antes han sido pronunciadas por alguien «de fiar». Estas metodologías nacen de la absoluta incomprensión de lo que dicen denunciar, así como de los métodos de concienciación propuestos por el marxismo.

Es esta última postura la que aquí nos ocupa con RC.

Del mismo modo, queremos dejar claro que la cuestión que aquí vamos a tratar no es un problema que se limite a la usurpación total o parcial de nuestros documentos, sino que el asunto radica en que estos «camaradas» han caído en una profunda desviación teórico-práctica que es contraproducente para el proletariado. No sirve porque una organización que se pretende regir por los principios del marxismo-leninismo, una organización que aspira a ser la vanguardia del proletariado, debe proporcionar sus propios análisis para que, junto al resto de organizaciones auténticamente marxistas-leninistas del panorama internacional, se pueda aportar algo de claridad a las masas en medio de tanta confusión ideológico-política. Añadir que no estamos interesados, y no debe de ser interés de ninguna organización, que otras organizaciones repitan nuestras conclusiones y análisis sin más, sino que estamos interesados en que sean escrutadas en base a la ciencia marxista y a una reflexión que les sea propia. Por eso es que estamos abiertos a recibir críticas fundamentadas con tal de enriquecer nuestros documentos y, si es preciso, corregirlos. Aún cuando estas críticas provengan de círculos de estudio o partidos, eso nos es irrelevante, pues sabemos que el marxismo-leninismo no entiende de diferencias entre los que emiten la crítica, bien sea un prestigio comunista veterano, alguien que todavía se está iniciando, un gran partido o un humilde círculo. Nuestra doctrina solo entiende de una «adhesión» consciente a la realidad. Esto que exigimos no puede ser de otra forma, pues solo de este modo evitaremos crear seguidismos sentimentalistas y dogmáticos que propaguen a fuerza de

repetición conclusiones de fundamentos incomprensibles para sus defensores. Y, como sabemos, es sencillo traicionar aquello que no se entiende.

Buena muestra de esta deriva es RC que, pese a haber hecho acopio de nuestros textos sobre el maoísmo para salir del paso, ha terminado por cometer las mismas desviaciones que dice criticar. Es sencillo ver ver cómo su pretendido antimaoísmo cae en saco roto cuando funde su partido en una «internacional maoísta» como la ICOR, cristaliza amistades con los diversos colectivos maoístas patrios y hace seguidismo a los maoístas nacionales en una amplia gama de temáticas, como las relativas a los naxalitas o los GRAPO.

Ya hemos tenido varias polémicas con otros grupos –inclusive maoístas como ellos– que plagian nuestras traducciones y nuestras obras de elaboración propia para completar sus medios, tan faltos de material teórico. Esto, como ya hemos dicho, nos satisface, pues es un claro indicador del atractivo de nuestras obras –pese a las calumnias de las mismas organizaciones que replican nuestra producción–.

En este post expondremos algunas cuestiones al respecto del plagio del que hemos sido objeto con RC.

Las pruebas concluyentes del plagio

Reconstrucción Comunista (RC), cuyos líderes participan ahora en Universidad Obrera (UO) –que no sabemos a ciencia cierta si se trata de una reconversión o de un dispositivo que opera bajo el paraguas de RC–, ha venido teniendo la tendencia de copiar el tronco central de nuestras citas, análisis, conclusiones y documentos en general en un claro síntoma de esterilidad teórica. De hecho, hemos corroborado –sin necesidad de excesivo esfuerzo– que sus pocas obras extensas son una burda copia de las nuestras. A lo que comenzó con una sutil similitud en los títulos, lo siguió el coger nuestras citas seleccionadas en castellano y las traducciones usadas –copiando incluso las erratas que hemos cometido en algunas traducciones, luego corregidas en posteriores revisiones–, luego, el repetir el núcleo de nuestras conclusiones que seguían a esas citas –conclusiones que son copias enmascaradas–, ¡para llegar al punto de descaro de copiar los ejemplos explicativos para cada cuestión, los cuales son calcados sin sonrojo alguno!

El último ejemplo de este fenómeno ha sido el documento:

a) Universidad Obrera; Sobre el revisionismo norcoreano: El sometimiento de un pueblo a la esclavitud de la ignorancia y la insolencia de 2017, un documento de 39 páginas basado en copia y pega de citas y mismas conclusiones que nuestro documento:

–Equipo de Bitácora (M-L); El revisionismo norcoreano: de sus raíces maoístas hasta la institucionalización del «pensamiento Juche» de 2015.

Entonces, el llamado «camarada Uhaitz Arrizabalaga Moreno», no ha hecho ningún trabajo, como dicen en su introducción. Más bien dicho el trabajo lo tenía ya hecho, y solo ha seleccionado lo que más le ha gustado de nuestra producción.

Otros documentos que son resúmenes o copias de documentos ya existentes:

b) Reconstrucción Comunista; Desenmascarando el Socialismo del siglo XXI de 2014. Consta de 10 páginas –unas 41 en total todo el documento–. Esta obra es, en gran parte, una copia de:

–Equipo de Bitácora (M-L); El revisionismo del «socialismo del siglo XXI de 2013.

c) Juan Mesana Desmontando a Mao, cuestiones sobre un revisionista de 2014, de 154 páginas. De nuevo, es una copia de los documentos:

–Vincent Gouysse; Comprender las divergencias sino-albanesas de 2007;

–Jim Washington; El socialismo no puede ser construido en alianza con la burguesía, 2007.

Ambas traducciones son de Bitácora (M-L).

Y otros más, como «Reflexiones sobre el maoísmo del Círculo Henri Barbusse», etc. aparecido en Bitácora (M-L) bajo su traducción.

d) Reconstrucción Comunista; ¿Que es realmente Podemos?, 2015. Este es un batiburrillo de citas y conclusiones de los documentos:

–Equipo de Bitácora (M-L); ¿Es Podemos un partido diferente a Izquierda Unida? En absoluto; Sobre el programa de las nacionalizaciones, 2014;

–Equipo de Bitácora (M-L); ¿Es Alexis Tsipras el nuevo Enrico Berlinguer?, 2015;

–Equipo de Bitácora (M-L); El desgaste paulatino de la credibilidad de Podemos, 2015.

[Nota a posteriori: Los fenómenos de plagio no se han detenido, han seguido sucediendo sin ninguna vergüenza, su nuevo documento sobre Venezuela:

Reconstrucción Comunista; Revista de Acero, nº9, de 30 páginas; es una copia de citas y conclusiones de los siguientes documentos.

Sus análisis sobre el PSUV son sacados del documento:

–Equipo de Bitácora (M-L); El revisionismo del «socialismo del siglo XXI de 2013.

Sus análisis sobre el PCV son sacados del documento:

–Equipo de Bitácora (M-L); Un recuento a las innumerables desviaciones del Partido Comunista de Venezuela de 2016.

Sus análisis sobre el BR y la UPRA son sacados del documento:

–Equipo de Bitácora (M-L); Bandera Roja y MVTC: Un repaso histórico a las posiciones ultraoportunistas de Bandera Roja, y una exégesis sobre la deserción del MVTC y su disolución en Bandera Roja de 2017.]

Una lectura superficial de cualquiera de estos documentos evidencia que es una recopilación básica de citas y conclusiones presentadas bajo la presunta forma de «resumen».

La negativa a reconocer el error del evidente plagio

Hemos intentado zanjar la cuestión de forma privada –mediante dos cartas–, dando así un voto de confianza para resolver la cuestión sin necesidad de hacerla pública, esperando con buena fe que las muestras de plagio pudieran ser una coincidencia pasajera en algunos casos y/o que pudieran ser una forma de homenaje a nuestras obras, pero exigiendo que se notificará debidamente que sus obras son un trabajo de repaso y comentario a las nuestras o que, como mínimo, se notificara en la introducción de sus obras que existía una «inspiración» en nuestros trabajos –y que de ahí surgía el excesivo parecido–. Pero no ha servido de nada. De su parte solo recibimos excusas, justificaciones y evasivas arrogantes. Han preferido anteponer su orgullo y negar lo que, a todas luces, es algo evidente:

«No se trata como intentáis plantear –para lavaros las manos– de que hayáis cogido solo las traducciones de nuestras citas –que es lícito si citáis de quien es la traducción–, sino que las conclusiones e incluso los ejemplos que escribís y van seguidos a esas citas son las mismas conclusiones y ejemplos –aunque

cambiéis algún término–. No merece la pena pararse a debatir esto, como he dicho la gente no es tonta y lo ve, es archievidente. ¿Sino cómo es que la gente nos ha venido a denunciar esto? ¿O decidme, en vuestro documento de Corea en qué se diferencia al nuestro? ¿Qué cuestión toca diferente a la que hayamos planteado nosotros? ¿A qué conclusión diferente se llega? Mirad, si os queréis hacer los «suecos» negando algo tan evidente que os va a dejar en ridículo delante de todos, me parece decisión vuestra –errada porque quedáis retratados, pero decisión vuestra, al fin y al cabo–, pero nosotros estamos obligados a denunciar esta práctica vergonzosa que estáis llevando a cabo, porque nuestras obras y el respeto a ellas nos lo tomamos en serio». (Equipo de Bitácora (M-L); II Carta a RC, 16 de octubre de 2016)

La respuesta de RC ha consistido, pues, en silencio y las evasivas.

Esto carece de relevancia, pues la farsa ha sido finalmente destapada. Itxasne, una exmilitante de la organización, ha confirmado el plagio que, según ella, fue una directriz directa de Roberto Vaquero –alias Juan Mesana–, el líder de RC (*).

Fin del cuento, señores. Tuvisteis la oportunidad de salir indemnes y vuestro honor y credibilidad han terminado en el fango.

Recordemos dos axiomas del marxismo-leninismo sobre los errores y la autocrítica:

a) El marxista-leninista, o su partido, pueden incurrir en errores. Pero lo que es intolerable es intentar ocultarlos y no realizar un hondo análisis de la fuente del error:

«Alguien quizás puede decir que se han cometido errores. Pero ¿dónde está el partido, grande o pequeño, viejo o nuevo, que no ha tenido deficiencias y ha cometido errores en su trabajo? Lo importante aquí es ocultarlos, sino reconocerlos, analizarlos y corregirlos sobre la base del marxismo-leninismo. Esta es la dialéctica marxista». (Albania Today; En la lucha y la revolución los marxista-leninistas deben ser fuertes e indomables; Extractos de una conversación del camarada Enver Hoxha con el camarada Pedro Pomar 18 de agosto de 1967, 1977)

b) Que la actitud ante los errores –y su reconocimiento u ocultamiento– es la prueba viviente de si un individuo o partido es un verdadero marxista-leninista:

«Una actitud incorrecta frente a la crítica se expresa en que, en lugar de admitir y corregir los errores, se toma subjetivamente; como una afrenta en el prestigio; como un insulto a la ambición y reputación de uno u otro

funcionario o dirigente de una organización, etc. Esta actitud de ninguna manera fortalece a las organizaciones del Partido. Tampoco promueve una educación apropiada de los cuadros. Por el contrario, es en extremo peligrosa para la vida y el desarrollo del Partido». (Kominform; Autocrítica, el arma afilada y perspicaz de los partidos comunistas y de los trabajadores; ¡Por una paz duradera, por una Democracia Popular!, no. 12, 15 de junio de 1948)

El origen de este fenómeno y de esta actitud

¿De dónde puede provenir una actitud miserable, como es la de robar la producción intelectual y no reconocerlo ni siquiera cuando algunos de los propios implicados en la trama lo confiesan? No es muy difícil de saber. Estudiemos, primero, las características de Reconstrucción Comunista (RC) como organización.

1) Lo primero que hay que saber es que Reconstrucción Comunista (RC) es una organización creada en 2009 de nula influencia en el panorama nacional. ¿Por qué carecen de influencia en el panorama nacional? Desde 2015 se autodenomina «partido», pero el cese de sus células, o el tipo de actividad de trabajo en muchas de las que se mantienen, son reflejo de que la organización no pasa de ser un grupúsculo, un club de amigos o militantes aislados sin trabajo práctico real. Esto se debe a los métodos que han heredado de las organizaciones revisionistas de las cuales provienen y de las cuales no se han desligado. Su obstinación porque se les reconozca como partido influyente e, incluso, de vanguardia evidencia que viven en una realidad paralela.

2) Otro rasgo que caracteriza a esta peculiar organización es no publicar los documentos de su partido: ni las tesis de sus plenos y congresos, ni nada relevante sobre su línea. Prueba de ello es que a día de hoy no tenemos los documentos del IIIº «Congreso» de RC de abril de 2015, ni de los anteriores, claro indicador de que estos actos son reuniones donde prima el formalismo. Ellos justifican que su nula transparencia se debe «¡a cuestiones de seguridad!». Un argumento estúpido –y contradictorio–, pues son harto conocidos por publicar fotografías de su «Comité Central» en su página oficial, o de sus actos «políticos», banderas y caras descubiertas incluidas, a las respectivas redes sociales personales de cada integrante. Huelga decir que tanto sus cabecillas como sus militantes pueden ser identificados con suma facilidad. Por lo tanto, podemos decir que la privacidad de sus militantes es nula, y sus excusas, nefastas. Además, ¿qué «riesgo a la seguridad» supone para una organización publicar su visión filosófica o su análisis de la economía internacional actual –o cualquier otra cuestión que un partido debe tratar–? Ninguno. Todo esto son excusas para justificar su inoperancia en cuestiones de peso.

Hay que tener en cuenta que, como hemos dicho, muchas organizaciones realizan esta práctica de ocultamiento de los materiales pasados y presentes de la organización por miedo a que se critique su falta de posicionamiento, o simplemente por temor al ridículo de mostrar su falta de conocimientos cuando se trata de posicionarse en temas de relevancia. Este caso no es una excepción.

3) De igual modo, lanzar mensajes breves de solidaridad con causas lícitas, realizar pintadas «reivindicativas» y publicar su revista «De acero» de forma esporádica –¡siete números en más de tres años de existencia!– con breves artículos fundamentados en severas obviedades –cuando no incurren en errores teóricos– no está mal, pero es insuficiente para dar a conocer la línea de un partido y, por supuesto, no constituye una práctica de «trabajo de masas» para lo que se presupone un partido tal y como lo entendían los bolcheviques.

Los integrantes de Reconstrucción Comunista creen fervientemente que con tener lo que ellos denominan «escuelas de formación» para militantes y simpatizantes están realizando una «elevación del nivel ideológico» e, incluso, un «trabajo de masas» –como si los partiduchos con militantes sin apenas formación ideológica y nula influencia entre los trabajadores no hicieran esto mismo entre sus colegas de secta–. No entienden, o no quieren entender, que el bajo nivel teórico se debe, precisamente, a las características de su organización –la no popularización de su línea– y los rasgos que caracterizan a sus líderes –que carecen de conocimientos teóricos y de espíritu crítico–. Aquellos que imparten estas clases formativas lo hacen desde un punto de vista formal y doctrinario, cuando no cometiendo verdaderos atentados contra los principios marxista-leninistas siempre que se aventuran a afirmar algo que quede fuera de sus limitados conocimientos. De esto se deriva la creación de una mentalidad de sumisión a la ideología ecléctica para la militancia, y oportunista y fuera de todo análisis crítico para la dirigencia. Es por ello que los enunciados que sus cargos enumeran –e incumplen en la práctica– no pueden ser detectados por una militancia educada en este ambiente. Por esta misma razón se aceptan concepciones y tesis revisionistas, acuñadas por los líderes como principios marxista-leninistas, sin saber que se está apoyando una distorsión de la doctrina.

Afortunadamente, este tipo de «formación» crea contradicciones de todo tipo que pueden ser fácilmente detectadas cuando se presta atención y, si se avanza –sobre todo de forma autodidacta dada la coyuntura actual– en la formación ideológica.

Entonces, la dirigencia de RC afirma: «Nuestro partido lucha contra el maoísmo», pero luego organiza actos con otras organizaciones maoístas –como Odio de Clase– en favor de otros maoístas del extranjero –naxalitas–, o siguiendo el guion fantasioso del PCE (r) sobre los GRAPO. A su vez, teje

alianzas con otras ramas maoístas nacionales e internacionales, formando parte –hasta el pasado 12 de octubre de 2019– de la ICOR –una internacional de partidos maoístas–.

Tenemos, pues, una dirigencia capaz de engañar temporalmente a su militancia en un entorno hermético, pero incapaz de evitar los éxodos periódicos que se producen cuando esta investiga por sí misma y contrasta las supuestas tesis y actitudes «marxistas» que la dirigencia le ha inoculado con la teoría de los clásicos del marxismo-leninismo, así como con la realidad histórica y presente. Esta inconsistencia en sus principios, propia de los partidos revisionistas, acaba por cavar su propia tumba. Esta es la razón por la que Enver Hoxha proclamaba que «el revisionismo es disolvente».

Es bien sabido que un partido marxista-leninista no puede pretender que las masas trabajadoras acudan sin más a la sede del partido a afiliarse, o que empiecen a interesarse y simpatizar con la línea del partido de forma espontánea –menos con todo el halo de presión ideológica anticomunista que ejerce la burguesía–. El partido marxista-leninista necesita propagar a viva voz el programa de la organización comunista, debe popularizarlo no solo entre la clase obrera, sino entre el resto de masas trabajadoras. Debe asegurarse de que sus tesis lleguen a oídos no solo de aquellos duchos o afines al marxismo-leninismo, sino hasta aquellos del último trabajador idiotizado y paralizado por la ideología burguesa. De hecho, en plena era de las nuevas tecnologías, con todos los avances que permiten difundir la teoría marxista-leninista con una facilidad nunca antes vista, no poner a disposición de las masas la línea del partido, así como un material formativo básico, es un claro síntoma de la clara despreocupación existente en lo tocante a conectar y educar a las masas. Es decir, es negligir en la primera responsabilidad de la vanguardia proletaria. Existe la concepción propia de partido tradicional del revisionismo que creen, como ahora RC, que dar charlas a la militancia, vender libros en mercadillos, o hacer fiestas en pro de una causa, es realizar «trabajo de masas». Lo primero es aceptable para un colectivo de carácter ideológico especializado en la lucha ideológica, lo segundo para partidos que creen que la militancia comunista es hacer amigos, ligar, o ir de fiesta en fiesta. Pero un partido que se autodenomina comunista no puede transigir con esto, pues sus funciones son mayores que hablar para los ya convencidos.

Como comprobamos, este hecho –el plagio de obras– denota una clara debilidad en la formación teórica, una falta de creatividad, falta de ética y escrúpulos, además de sed de reconocimiento personal. Pero, además, la negativa a reconocer sus errores solo significa la carencia de moral comunista. Una arrogancia que refleja la falta de madurez para reconocer error de uno o varios líderes de la agrupación y que, ahora que es de dominio público, se convierte en un error que mancha a toda su organización. Podemos concluir que

su acto de plagio y posterior negativa a reconocerlo constituyen el reflejo de una moral y forma de vida burguesa, en la que tras aprovecharse del esfuerzo de otra persona con esperanza de que tal acto no sea detectado para, finalmente, ser detectado, se adoptan posiciones histéricas, arrogantes y hasta violentas.

Con el plagio, se pretende responder a las exigencias de la militancia y simpatizantes –que entre otras cosas acudían a nosotros en busca de obras que tratasen los temas que su organización no abordaba–. Estas prácticas de plagio han sido puestas en marcha para poder proclamar –sin sonrojo alguno– ante militantes y simpatizantes: «ya expusimos nuestra posición sobre ese tema»; así como para poder elevar el culto a sus líderes como eminentes teóricos, aunque, en realidad, sus obras más «importantes» y extensas, sean plagios–.

¿A dónde conduce el profundizar esa línea errónea?

Las prácticas de RC que niegan popularizar su línea oficial, el miedo a exponer en público la línea oficial en esta u otra cuestión, y el plagio para responder a las necesidades teóricas mínimas, es decir, el mantener la línea de «puertas para adentro», así como el pretender ganar influencia y captar militantes con este mísero trabajo; todo esto conduce al aislacionismo con las masas y a la formación de una agrupación sectaria que refuerza el enquistado centralismo burocrático y el culto mesiánico al líder y su comparsa. Si sumamos esto al patético intento de sustituir las cuantiosas pérdidas con nuevos incautos, encontraremos que los líderes de RC no se han desligado de las prácticas de los partidos de los que procede, como el Partido Comunista de España (PCE) o el Partido Comunista de los Pueblos de España (PCPE). Eso siempre es causa de la desarticulación paulatina de sus células, de la degeneración del «partido» en un club de lo que quiera que sea. Esto con suerte, pues puede conducir a la liquidación de la organización debido a la falta de influencia y fondos.

Quizá –sólo quizá– los jefes y la militancia deberían plantearse que su organización malgaste menos tiempo en llenar de grafitis y pegatinas las ciudades con eslóganes infantiles para realizar publicaciones en redes sociales, en engalanar todos sus actos de pomposa simbología comunista –que, al fin y al cabo, no demuestra nada–, en llevar lo último de lo último de la moda «red skinhead» –cultura que nada tiene que ver con la proletaria, siendo una mezcla ecléctica de formas de vida e ideologías pequeño burguesas– para lucir todos a juego en sus desfiles, etc. y puede que, en su lugar, debieran implantar más disciplina e invertir más energías en la formación ideológica individual –principal método de formación–, en propagar las obras de los clásicos del marxismo-leninismo y de los referentes nacionales –y no de figuras y organizaciones ajenas al marxismo–, en organizar más planes de estudio colectivo eficaces –sin formalismos y con cuadros verdaderamente formados que no desorienten a los militantes–, en verificar si los cuadros han asimilado lo

estudiado de forma autodidacta o lo impartido en los planes de estudio colectivo, y si lo saben aplicar –en caso que tenga utilidad práctica–, y en popularizar su línea entre las masas –y no entre sus conocidos–. De esto modo podrían tener sus propios teóricos y sus propias obras sin caer en desviaciones típicas de aparatos y sujetos oportunistas.

En próximas publicaciones analizaremos la evolución de las ilusiones y desviaciones maoístas en esta organización que pretende ser marxista-leninista, pero que ha caído –y cae– en contradicciones evidentes, como el haber formado parte de la Coordinación Internacional de Partidos y Organizaciones Revolucionarias (ICOR), una internacional de partidos famosa por albergar, publicar declaraciones conjuntas y establecer unas normas ideológicas y de organización maoístas.

II
El maoísmo solapado de Reconstrucción Comunista es una negación de las luchas y lecciones de los marxista-leninistas

[27 de octubre de 2016]

En nuestra publicación anterior, nos referíamos al método deshonesto, al «copia y pega» de nuestros documentos, o de otras organizaciones para conformar «su núcleo teórico». Explicamos que esta desviación –la apropiación de la «producción intelectual de terceros»– respondía a cuestiones muy entendibles, al igual que la negativa a reconocer tal acto de plagio tampoco es casual, sino que responde a una cuestión moral. Véase el capítulo: «¿Por qué los de Reconstrucción Comunista (RC) copian nuestros documentos?» de 2016.

La cuestión a abordar en las líneas es otro tema, aunque íntimamente ligado a esos déficits teóricos que se proyectan en la práctica de Reconstrucción Comunista (RC), en concreto, su maoísmo. No nos demoraremos mucho en explicar una vez más qué es el maoísmo, puesto que ya hemos publicado toda una serie de documentos generales sobre el mismo. Aquí hablaremos como ha repercutido en RC, demostrando que es imposible declararse marxista-leninista y conciliar con una corriente revisionista como esta.

¿De dónde viene la laxitud con el maoísmo de Reconstrucción Comunista?

Su laxitud claramente proviene de su liberalismo y centralismo burocrático. Mediante el primero se permite la creación de varias tendencias ideológicas, que mientras no pongan en tela de juicio al mandamás, Roberto Vaquero, podrán desarrollarse libremente, luego a través del segundo, se condena o acepta la regulación de esta flexibilidad hacia el maoísmo dependiendo de la época y el momento.

Si vemos en sus escritos, RC nació como un pretendido grupo «marxista-leninista» de militantes descontentos del Partido Comunista de España (PCE) y Partido Comunista de los Pueblos de España (PCPE). Su líder, Roberto Vaquero, conocido por su alias Juan Mesana, nos confiesa:

«El camarada más veterano de ese grupo de jóvenes que citan, empezó a militar en la UJCE en 2004, y no supo de la existencia de fracciones dentro de las juventudes o del PCE hasta 2006-2007. (…) Este grupo del que hablan se integró en la UJC-M [Juventudes de Madrid del PCE] y, posteriormente, en su proceso de ruptura con el revisionismo, acabaron recalando en el PCPE,

abandonando la estructura revisionista del PCE. Fue salir de la sartén para caer en las brasas, y se sufrió un proceso similar, en la cual la fracción más derechista del PCPE impulsó, saltándose cualquier tipo de democracia interna, depurar a los camaradas que seguían con su proceso de denuncia del revisionismo dentro del PCPE, a lo cual estos abandonaron ese engendro revisionista antes de que se produjera la expulsión. Así, este grupo de camaradas fundó en 2009 Reconstrucción Comunista. (…) Rompimos con el revisionismo y nos formamos en el marxismo-leninismo de manera disciplinada». (Juan Mesana; Algunos apuntes sobre nuestra historia, 12 de octubre de 2014)

Hay varios indicios que nos llevan a pensar que, para los actuales integrantes de RC, su salida del PCPE no corresponde a motivos ideológicos, sino estrictamente personales, pues habrían fracasado en su intento de tomar el PCPE. Esta marcha por motivos personales, y no ideológicos, es lo que ha llevado a la dirección de RC a no superar esta herencia revisionista, pues su formación se ha dado en el seno de partidos caracterizados por rasgos que ellos mismos han reproducido para formar su propia plataforma. Pero, ¿cuál es el modelo organizativo e ideológico que el PCPE les legó para conformar su propia plataforma, hoy conocida como RC?

Primero. Reglas y métodos burocráticos y autoritarios que asfixian la democracia interna, que llevan a la supresión de la posibilidad de la expresión de críticas que pongan en duda las actitudes, formas de vida o línea del partido. En su lugar, se cultiva la figura del líder o de la dirección en una suerte de «mesianismo» que, a la postre, nuclea toda la acción de la organización, algo se que suele combinar con un culto a las siglas basado en una historia ficticia del partido y de sus «heroicos líderes veteranos» –la camarilla del líder supremo–. De este modo, toda puesta en duda de la línea presente o pasada del partido queda tipificada como acto de traición usualmente acompañado por una campaña de calumnias y amenazas contra el «osado rebelde».

En las células prevelece el espíritu aislacionista y cantonalista, algo que, sumado a la actitud formalista de los actos de la organización, lleva a aparentar que las células desempeñan funciones de relevancia. La realidad es que todo está decidido de antemano por la cúpula, que enuncia buenos propósitos que jamás se cumplirán. Ahora bien, aquello que resulta fundamental para los cabecillas del partido, como el ingreso de las cuotas y de la venta de merchandising del partido, la única razón por la que estas células existen en verdad, funcionan perfectamente. Sobra decir que siempre se procede, bajo diversas excusas, a cooptaciones de miembros que aseguren el control de la dirección máxima del partido.

Sobra decir, que siempre se procede, bajo diversas excusas, a cooptaciones de miembros que aseguren el control de la dirección máxima del partido.

Segundo. A esto debe sumarse el bajo nivel ideológico general de estas organizaciones, que se despreocupan totalmente de proporcionar una verdadera formación ideológica marxista a su militancia, siendo que la poca que recibe está preñada por el eclecticismo. Esto lleva a la confusión ideológica, que se manifiesta en situaciones tan curiosas –e hilarantes– como que dos militantes defiendan públicamente opiniones opuestas sobre el posicionamiento del partido.

El análisis histórico es considero un arte escolástico, y solo recurren a él para justificar posiciones actuales oportunistas, o para tratar de adueñarse de un legado que no les pertenece.

Para estas organizaciones lo importante es rellenar las filas de la organización a fin de poder pavonearse delante de otras organizaciones revisionistas, vociferando que tienen mayor músculo de militancia, aunque ese músculo sufra de flacidez. Para tomar la delantera en esta competición interrevisionista, cada organización se concentra en individuos con un determinado perfil personal, aunque el blanco preferencial suele ser los jóvenes inexpertos políticamente y con la personalidad por formar aún. Dentro de este parámetro, cada rama del revisionismo se concentra en un público más concreto, en aquél que consideran que pueden crear mayor afinidad para lograr embaucar e incorporar a sus filas. Sobra decir que reclutan sin tener en cuenta el nivel de formación ideológica, el extracto social, ni la moral personal del sujeto. Una vez incorporados, habiendo conseguido el líder regional sumar unas cifras que resulten aceptables para los mandamases, la evolución ideológica de esta nueva remesa de militantes cae en el olvido, pues prefieren una militancia ignorante y manipulable incapaz de poner en duda la línea política.

3) En este tipo de organizaciones, los defectos personales que pueda tener la militancia no son corregidos por la dirección –que se supone curtida y ejemplar–, sino que es la propia dirección la primera en llevar un modo de vida degenerado, la primera en tener una falta de espíritu autocrítico para analizar las cuestiones que les pertocan, siempre anteponiendo las siglas del partido y primando el orgullo personal.

Aquí, el individualismo, el subjetivismo, y las actitudes arribistas de la dirección producen continuas facciones, riñas y luchas de poder en el seno de estas organizaciones. En consecuencia, la militancia adquiere los mismos rasgos de la dirección. Siendo sinceros, los defectos de cualquier miembro del partido solo son señalados cuando sirven a una u otra facción que se enfrenta a la suya, y jamás hay una preocupación permanente ni real por corregirlos.

Es en esta «escuela de revisionismo» en la que se han formado los actuales líderes de RC. Es por ello que sus líderes no han podido desligarse del constante coqueteo ecléctico con diversas de las figuras, corrientes y movimientos revisionistas, como el guevarismo, el maoísmo, el nacionalismo kurdo o el feminismo; así como que empleen estos métodos organizativos burócratas y caudillistas para dirigir su organización.

Esto trasciende, en que RC en sí, no se diferencie nada de la clásica organización maoísta basada en la creencia idealista de que:

De esto traciende que RC no se diferencia en nada de la clásica organización maoísta basada en la creencia idealista de que:

1) Crear una organización fuera de un clásico partido revisionista convierte a sus miembros y a esta nueva organización en una aglomeración de marxista-leninistas. Es decir, la creencia de que romper en lo orgánico supone, automáticamente, romper en lo ideológico –cuando se arrastran infinidad de vicios de dichas experiencias–.

2) Que es más importante crear una organización, sea como sea, sea con quien sea, para definir el ámbito organizativo, la línea política y el programa a posteriori –negando las bases del partido marxista-leninista–.

3) Creer que lo más importante es lanzarse a la práctica ciega –aunque las tareas no redunden entre las masas ni capten a los elementos más conscientes– considerando el necesario estudio concienzudo de las cuestiones teóricas y la realidad circundante una pérdida de tiempo –cayendo en un practicismo voluntarista y espontáneo, ausente de realismo de las tareas que necesita el movimiento–.

4) El pensamiento de que, por las obligadas condiciones del trabajo «clandestino» –existentes únicamente en su cabeza–, es normal que una o varias personas reúnan en su mano varios cargos y responsabilidades, incluso que interfieran en otras competencias «por el bien del partido».

5) La idea de que, por la presunta persecución que sufren –pese a ser un grupo sin influencia–, la dirección no puede rendir cuentas regularmente –dando rienda suelta a experimentos de los que jamás se producirá un análisis en caso que fracasen–.

Todas estas desviaciones se producen en el seno de una organización pretendidamente leninista cuando existe la permisión del liberalismo y la promoción de un centralismo de tipo burocrático. La combinación de ambas da

lugar al caudillismo, al nepotismo rampante, al culto mesiánico al líder y al compadrazgo ante los errores. ¿Es acaso esto una consecuencia inevitable fruto de la previa militancia en partidos revisionistas? Bien, vamos a responder a esta cuestión en amplitud.

1) Podríamos definir que el liberalismo:

«Es, en esencia, expresión del oportunismo ideológico y político, renuncia a la lucha consecuente de clase contra el enemigo interior y exterior contra las manchas de la vieja sociedad y las influencias actuales de la ideología extraña al socialismo, es una aceptación de la coexistencia pacífica con la ideología enemiga. Al alentar el liberalismo, los enemigos pretenden que nosotros renunciemos a nuestras posiciones y a nuestra lucha de principios contra el revisionismo moderno». (Enver Hoxha; Profundicemos la lucha ideológica contra las manifestaciones extrañas al socialismo y contra las actitudes liberales ante ellas, 1973)

2) El liberalismo, en combinación con el centralismo burocrático, se desarrolla de este modo:

«Niegan la necesidad de la participación de todos los miembros del partido, sin excepción, en una de las organizaciones de base, y describen el requisito obligatorio de rendir cuentas de las funciones que desempeñan como ultra-democracia, es decir, una distorsión de la democracia. La base ideológica y de clase de estos puntos de vista y teorías revisionistas que niegan el principio del centralismo democrático y sus requisitos, hay que buscarla en la ideología burguesa y pequeño burguesa; en el intelectualismo burgués, el liberalismo y el anarquismo. (...) Hablan mucho acerca de la democracia dentro del partido y se jactan de que aplican los principios leninistas sobre el partido. Pero esto está lejos de la verdad. (...) La línea de los partidos revisionistas no es el fruto de la participación de la masa de los miembros del partido y las clases trabajadoras, sino el trabajo de las camarillas. (...) La disciplina del partido se ha convertido en una disciplina mecánica y la masa de los miembros del partido se someten a las decisiones de la dirección desde el miedo». (Petro Ciruna y Pandi Tase; La degeneración organizativa de los partidos revisionistas y sus consecuencias, 1978)

3) E, igualmente, sólo bajo la permisión de un régimen partidista donde impera lo anterior –el liberalismo y el centralismo burocrático, en especial esto último–, es que afloran expresiones como el caudillismo –que imposibilita criticar al líder y su camarilla, llegando, incluso, a la expulsión de dichos elementos críticos–, el nepotismo –cooptando a gente en favor de la dirección revisionista–, el compadrazgo en los errores –favoritismos y disimulo de los errores de sus allegados–, el culto mesiánico al líder –para reforzar su imagen y

sus decisiones irracionales–, etc. Rasgos que, como sabemos de sobra por militantes y exmilitantes, dominan las estructuras de RC:

«Como ya habíamos comentado: el reconocimiento de los errores dentro del partido es algo de lo que carecen este tipo de nuevas organizaciones debido a su «mesianismo guerrillero», y de la sobreexplotación emocional de los militantes vinculados a ellas, se trata de organizaciones bajo el dominio burgués; esto se observa por el reiterado uso del cierre de todos los vehículos de expresión de la militancia para que no haya posibilidad de que el resto de militantes se aproximen a estas críticas. Este tipo de sabotajes, clásico de los partidos socialdemócratas, lo hacen acorde a sus intereses de clase, es normal que paralelo al empleo de la «técnica de desproletarización del partido», se usen otras técnicas para sabotear cualquier intento de influencia comunista, en consecuencia no es raro ver como se cierran no sólo los vehículos de expresión para denuncia de los órganos superiores, sino también como se valen de cerrar los círculos formativos ideológicos para mantener a la base en la inopia ideológica sobre la esencia real del marxismo. Esto resulta un truco recurrente en los entornos de organizaciones burguesas de toda índole para que los militantes no tengan el mínimo conocimiento para juzgar sus acciones. Además de la ya comentada evasión de toda autocrítica de estos elementos y de la negación a la militancia de un vehículo para poder expresar sus críticas, suelen existir unos rasgos claros de permisiones conscientes de los errores entre los miembros de la camarilla. (…) La creación, por tanto, de un régimen de compadrazgo, nepotismo, favoritismo, la blandenguería, y acomodo, es la nota común aquí». (Equipo de Bitácora (M-L); El revisionismo del «socialismo del siglo XXI», 2013)

No queremos que se nos malinterprete en esta cuestión. No estamos diciendo que los elementos que hayan militado parte, o gran parte de su vida, en organizaciones revisionistas estén condenados de por vida. No, el haber mantenido posturas ajenas al marxismo, o el haber militado en organizaciones no marxistas es un proceso lógico que puede ocurrir en el desarrollo dialéctico de la vida de un individuo. De hecho, es lo común. La formación y maduración de un revolucionario desde sus inicios y hasta que toma consciencia real y total de las cosas es algo de lo que dependen diversos factores como son el origen social, el contexto cultural del individuo, el ambiente en que se desarrolla y los rasgos de su personalidad. Todo ello contribuye en que ese viraje sea más corto o más largo. Pero tampoco nos equivoquemos, el mero hecho de separarse de un partido revisionista no convierte a uno de forma automática en un verdadero marxista-leninista. Tal elemento debe realizar una honda autocrítica y examinar las razones de su salida, comprender si esta fue motivada por razones de incompatibilidad ideológica. Llegado a este punto, debe preguntarse qué le llevó, en primera instancia, a militar en esa organización. En caso de darse cuenta de esa incompatibilidad ideológica tiempo después de entrar a militar en

dicho partido revisionista, debe exponer qué es lo que le llevó a discrepar con la línea política revisionista de su partido. Si, finalmente, ha comprendido y expuesto correctamente el carácter revisionista de su vieja organización, debe demostrar en la práctica que no tolerará caer en el mismo lodazal de nuevo. Del mismo modo, no debe obsesionarse ni dejarse deslumbrar con las desviaciones revisionistas de su vieja organización, sino que debe ser consciente de que debe estudiar y comprender el resto de desviaciones y corrientes revisionistas, así como ser consecuente y exponerlas en igual medida.

Huelga decir que los miembros de RC han estado lejos de aplicar esta máxima, pues no se han deshecho de los métodos organizativos ni ideológicos de las organizaciones de las que proceden. Es más, se valen de ellos conscientemente para formar su propia organización y dirección revisionista.

La evolución del maoísmo solapado de Reconstrucción Comunista

El tema que nos incumbe en esta sección es comprender cómo esa insostenible pose de pseudorevolucionarios y pseudocomunistas se traslada de modo general a la línea ideológica oficial de su propia organización, Reconstrucción Comunista (RC), y causa estragos en su propia credibilidad.

Explicaremos el desarrollo de RC respecto a la postura frente al revisionismo chino –o maoísmo– para entender el origen de sus actuales desviaciones. Aquí veremos el maoísmo disfrazado de esta organización: uno disimulado que lleva a este grupúsculo a ejercerlo de modo solapado, camaleónico y que, más allá de declaraciones teóricas, siempre ha establecido en la praxis su apoyo al maoísmo –en especial a nivel de relaciones internacionales–.

a) La posición de RC sobre los presos del PCE (r)/GRAPO

Se puede ver cómo sus «teóricos» pueden charlar, ora en contra «de los peligros de algunos maoístas», ora apoyando sus falsos relatos en lo tocante a los presos encarcelados, «presos políticos» bajo la óptica de RC que, siguiendo el fantástico guión del PCE (r), considera que los GRAPO no estaban dirigidos por estos últimos, y que sus presos no lo son por dirigir acciones aventureras y terroristas, sino que simplemente lo son por «ser comunistas».

«Queremos expresar nuestra máxima solidaridad, como hemos apuntado anteriormente, con todos los presos y las presas políticos en el Estado español, en general, y en particular con el secretario general del PCE (r) Manuel Pérez Martínez, el camarada Arenas. El camarada Arenas permanece secuestrado por el Estado por el único motivo de su militancia política, cosa que no se había visto desde que los nazis encerraron a Georgi Dimitrov en 1933». (RSA Madrid; RC: Sobre los presos políticos en el Estado español, 2012)

En esto, coinciden con otros oportunistas del panorama. El viejo partido brezhnevista del PCOE, que ahora comparte las tesis del PCE (r) sobre que «España es un Estado fascista», declara:

«Hemos recibido informaciones sobre la situación del preso político Manuel Pérez Martínez, «Camarada Arenas», Secretario General del Partido Comunista de España reconstituido, la cual de por sí injusta – puesto que es un preso político cuyo único delito es ser un cuadro comunista–». (Partido Comunista Obrero Español; Libertad presos políticos, 10 de agosto de 2019)

Una pantomima ya refutada por su propia documentación interna. Véase la obra: «Estudio histórico sobre los bandazos oportunistas del PCE (r) y las prácticas terroristas de los GRAPO» de 2017.

b) La alianza con los «maoístas críticos» y participación en el Colectivo Proletario Internacionalista (CPI)

Hace años los maoístas nos bombardeaban con las grandísimas «experiencias guerrilleras» de Perú, Nepal e India, de las cuales teníamos mucho que aprender. ¿Y bien? ¿Qué ha quedado hoy de tanto entusiasmo? Lo cierto es que las dos primeras guerrillas ya han claudicado y se integraron en el régimen reaccionario democrático-burgués de sus respectivos países, justo como hicieron las guerrillas liberales-tercermundistas tipo FARC-EP o como hizo hace no mucho las bandas nacionalistas como ETA o IRA; estos grupos pasan en tiempo récord del aventurerismo y el terrorismo al cretinismo parlamentario y el legalismo burgués. ¡Milagros del oportunismo! Pero no desesperen, los naxalitas en la India continúan su «Guerra Popular Prolongada» (GPP) la cual empezaron hace más de cinco décadas. Para haber sido santificada la GPP como la estrategia militar, parece que hemos de esperar un poco más en recibir sus frutos. Cual agricultor primerizo y manipulable, nuestro reconstitucionalista medio no se da cuenta de que si su semilla no crece puede que igual deba revisar la regularidad del riego, el tipo de arado, la exposición al sol o quizás, hasta debe mirar si la planta que quiere cultivar es apta para el tipo de tierra y clima. Pero para nuestro empecinado agricultor neomaoísta esto no es una opción, él con su fe inusitada en la GPP intentará hacer crecer su olivo en el Ártico, porque así se lo dijo el mercachifle maoísta que un día vendió tal producto. Y ya sabemos cómo es el ego y el orgullo del ser humano, más vale inventar todo tipo de excusas que reconocer un error: ¡el hecho de que has sido estafado!

Pero no han sido los únicos engañados. La prueba de que este grupo, RC, estuviese tan curtido ideológicamente –tal y como ellos mismos pregonaban–, y que la organización ya «hubiera roto con el revisionismo», no impidió que haya

sido –y haya seguido siendo– «blanda» con la corriente del revisionismo chino, venerándola junto a otras agrupaciones maoístas:

«Los Naxalitas son un ejemplo a seguir, un faro de luz en tiempos de absoluta destrucción del movimiento comunista, una luz de esperanza para todos los pueblos oprimidos, un ejemplo de lucha contra el imperialismo». (Reconstrucción Comunista; Con los Naxalitas hacia el socialismo en la India, 2011)

La tragicomedia de nuestros amigos «antirevisionistas» llegó hasta el punto de hacer piña con otros «maoístas críticos»: aquellos que proclaman que pese a «las críticas injustas a Stalin y contar con la burguesía nacional para construir el socialismo, Mao es un gran marxista-leninista» y que «hay que superar la nefasta polémica de Mao y Hoxha». Algunas de estas organizaciones son Odio de Clase, el PC (AP) de Chile, entre otros grupos. RC mostraba orgulloso como compartía espacio y causas con estos colectivos (*).

«La Importancia de la Guerra Popular en la India, por OdC, palabras que desde la RSA apoyamos plenamente. Desde la perspectiva histórica del Movimiento Comunista Internacional, el proceso revolucionario que vive La India tiene una importancia que, desde el Colectivo Odio de Clase (ODC), no dudamos en calificar de muy importante. (…) De este modo, el PCI (Maoísta) se ha convertido en un auténtico faro para todos los revolucionarios y comunistas del mundo». (RSA Madrid; Acto Guerra Popular India, 2011)

En esta época RC participó en el folclore maoísta mundial de apoyo a la guerrilla naxalita de la India (*):

«El próximo día 1 de julio de 2013 coincidiendo con el aniversario del asesinato del camarada Azad, dirigente del Partido Comunista de la India (Maoísta), una serie de organizaciones comunistas han convocado una Jornada Internacional de Apoyo a la Guerra Popular en la India. Desde Odio de Clase y Reconstrucción Comunista mostramos nuestro apoyo a dicha Jornada Internacional, independientemente de las diferencias políticas que podamos mantener con los organizadores, pues pensamos que sumar fuerzas y aunar esfuerzos en el apoyo a la Guerra Popular en la India va en beneficio en primer lugar del proceso revolucionario que se desarrolla en la India y en segundo lugar del avance de la revolución proletaria en todo el mundo. (…) El avance de la Revolución en la India es una demostración práctica de que la revolución es posible y así mismo es una refutación en los hechos de las prácticas reformistas y revisionistas que no buscan transformar la sociedad sino hacer más tolerable la opresión y legitimar el estado reaccionario». (Comunicado y cartel conjuntos del Colectivo Odio de Clase y Reconstrucción Comunista en apoyo de la Guerra Popular en la India, 2013)

Este apoyo a los maoístas indios también llevó a RC a integrarse dentro del llamado Colectivo Proletario Internacionalista (CPI), una plataforma maoísta nacida con:

«La finalidad de impulsar una actividad continuada de apoyo, solidaridad e información del proceso revolucionario que se desarrolla en la India. (...) Siguiendo a Marx, Engels, Lenin, Stalin y Mao trabajan por extender la Revolución Proletaria Mundial». (Colectivo Proletario Internacionalista; Declaración del Comité Proletario Internacionalista, 2011)

¡Vaya! La actividad inicial de nuestros «antirevisionistas» los llevó a realizar un gran esfuerzo activo de propaganda en favor del maoísmo y sus mitos, desde luego.

c) Las luchas internas en RC entre fracciones e individuos maoístas

Esa blandenguería hacia el revisionismo chino y sus diferentes expresiones a lo largo del globo llevaron a la organización a ser vulnerable a la «infiltración» de otros grupos maoístas de España, como el Partido Comunista de España (reconstituido). Esta última cuestión jamás fue explicada con detenimiento. Lo que no puede descartarse es que se tratara de un chivo expiatorio para que la dirección pudiera lavarse las manos por su apoyo abierto al maoísmo y decidiese expulsar a una fracción maoísta que no comulgaba con la dirección.

Poco después RC lanzó su famosa autocrítica sobre su apoyo abierto al maoísmo en tiempos recientes. Fue una autocrítica falsa y pseudohistórica, hecha para salir del paso:

«No queremos decir que en algún momento hayamos reconocido a Mao o parte de su obra. Bien es cierto que en el periodo en que trabajamos con el CPI nos relacionábamos con grupúsculos maoístas existentes. En paralelo sufrimos el entrismo trotskista del PCE (r), partido putrefacto, que intentó montar una fracción para adueñarse de nuestra entonces organización. El CPI realizaba principalmente tareas de solidaridad internacional, especialmente con los naxalitas de la India, sobre los que debemos admitir que nos dejamos llevar por el aventurerismo maoísta, apoyándolos como si de comunistas se tratasen». (Revista de Acero; Algunos aspectos sobre nuestra posición histórica frente al maoísmo, 2015)

¿Qué decían en 2013 de Mao? ¡Recomendaban sus textos y lavar su imagen! Véase RSA Madrid-RC: «Documento del PCCh de Mao acerca del falso comunismo» de 2012 o «Los llamados excesos de Mao Tse Tung» de 2012.

De esta «autocrítica» ya vemos el cariz hipócrita de sus integrantes.

Primero: ahora dicen que «en ningún momento» han reconocido a «Mao o parte de su obra», pero sus escritos y declaraciones previos a 2015, como hemos podido ver, decían lo contrario. ¡Hasta hemos visto en sus propias publicaciones como decoraban sus actos con retratos de Mao Zedong!

Segundo: este grupo reconoció que había estado haciendo el juego al maoísmo y, por tanto, al revisionismo dentro de la CPI. Esto es correcto, aunque no explica «qué epifanía» les revelo lo que debía ser clarividente para cualquier marxista-leninista desde los años 80. Esto deja entrever que quizá las querellas personales con otros grupos maoístas primaran por encima de las diferencias ideológicas en sí. Todo esto, claro está, sin olvidar la documentación inédita sobre el maoísmo que solo han podido obtener de Bitácora (M-L).

d) La teoría oportunista de RC según la que el «maoísmo en ocasiones puede ser revolucionario»

Más tarde, RC pasó a reconocer que fue un error calificar a los revisionistas naxalitas de comunistas, pero subrayando que RC apoyaba a la guerrilla maoísta naxalita, ya que, atendiendo a su rocambolesca lógica, conforman un grupo revolucionario. Así, RC ignora deliberadamente a los verdaderos comunistas del país, que siempre han sido perseguidos por estos últimos:

«Los naxalitas son revolucionarios, como ciertos maoístas en casos determinados. Pero, al igual que la burguesía, su potencial revolucionario se acaba llegando un momento, en que pasan a engrosar las filas de la reacción». (Revista de Acero; Algunos aspectos sobre nuestra posición histórica frente al maoísmo, 2015)

Nos preguntamos como puede ser revolucionario, en el sentido marxista, un movimiento ecléctico y reaccionario como el maoísmo, que lastró la construcción del socialismo en China. Estamos hablando de la misma corriente antistalinista que hizo piña con Jruschov y Tito, destruyendo la unidad del movimiento comunista. La misma que rogaba a los estadounidenses la entrada de España en la OTAN y la CEE en conversaciones privadas. La misma que ignoró los asesinatos de militantes antifacistas por parte de los franquistas. La misma que apoyaba a Pinochet, Mobutu, Marcos y compañía.

RC desconoce la historia de los naxalitas, así como la de sus acciones. El movimiento naxalita surge, como otros tantos levantamientos campesinos, como respuesta a la propiedad de la tierra; así como también a otras contradicciones propias de la Índia, como el sistema de castas. Pero la causa naxalita no tiene diferencias –no en lo esencial– con los grupos liberales y su

vinculación con la cuestión de la tierra en los países Latinoamericanos; grupos que también han empleado las armas para defenderse y alcanzar sus objetivos, aunque siempre desde posiciones tercermundistas, es decir, nacionalistas y socialdemócratas, y buscando la integración en el régimen burgués. Véase la obra: «Una reflexión necesaria sobre las FARC-EP, los acuerdos de paz y la historia de las guerrillas en Colombia» de 2016.

El máximo referente ideológico del movimiento naxalita en sus inicios, Charu Majumdar, llegó a declarar que:

«Quienes sueñan con la revolución en la India por el camino de la Revolución de Octubre, aunque son revolucionarios, no pueden dirigirla eficazmente debido a su actitud doctrinaria. No entienden el significado de las luchas del campesinado y como resultado, sin darse cuenta, se convierten en propagandistas del economicismo entre los obreros. (...) La experiencia de la lucha de clases debe ser verificada a través de la luz del Marxismo-Leninismo Pensamiento Mao Zedong». (Charu Majumdar; Es luchando contra el revisionismo que la lucha campesina tendrá que llevarse adelante, 1967)

Según él, su movimiento se acomoda a la visión de la lucha de clases de los bolcheviques y adopta la del revisionismo chino, conocida por su óptica conciliadora con la burguesía nacional, conocida por renegar del proletariado como clase social que lidera la lucha contra la burguesía, etc.

Debido a que el movimiento naxalita está dirigido y es sostenido por una infinidad de grupúsculos revisionistas, en su mayoría de corte maoísta, sería un caos explicar la línea política de cada uno de ellos, pero para mostrar una prueba del tipo de partido y programa que tienen, veamos lo que dice el Partido Comunista de la India (Marxista-Leninista) formado en 2005 de la unión de varias organizaciones maoístas:

«Los desarrollos históricos de las condiciones concretas de nuestro país en el presente estado de la revolución es la nueva democracia. El PCI (M-L) sostiene el Marxismo-Leninismo Pensamiento Mao Zedong como su ideología guía». (Partido Comunista de la India (Marxista-Leninista); Informe del Comité Central, 2007)

En la declaración del Partido Comunista de la India (Maoísta), se dice:

«El objetivo inmediato y el programa del partido maoísta será continuar y completar la revolución de nueva democracia en la India, que ya se está desarrollando y avanzando, como parte de la revolución proletaria mundial, mediante el derrocamiento del sistema semicolonial y semifeudal bajo la forma neocolonial de gobierno indirecto, explotación y control». (Partido

Comunista de la India (Maoísta); Comunicado de prensa, 21 de septiembre de 2004)

Es decir, todos los maoístas de la India, de una corriente u otra, apuestan por lo mismo. Para quien no lo haya entendido aún, el concepto y programa de «nueva democracia» supone:

La negación de la clase obrera en la revolución:

«¿Qué es el régimen constitucional de nueva democracia? Es la dictadura conjunta de las diversas clases revolucionarias sobre los colaboracionistas y reaccionarios. Alguien dijo una vez: «Si hay comida, que la compartan todos». Me parece que esto puede servir de metáfora ilustrativa de la nueva democracia. Puesto que la comida debe ser compartida por todos, es inadmisible que un solo partido, grupo o clase ejerza la dictadura». (Mao Zedong; Sobre el régimen constitucional de nueva democracia; Obras Escogidas; Tomo II, enero de 1940)

La promoción del capitalismo nacional:

«Reconocer que el modo capitalista de producción es el método más progresista en la China actual, y que la burguesía, sobre todo la pequeña burguesía, representa los elementos sociales y la fuerza política comparativamente más progresistas en la China actual. (…) Así, la política del partido no es el debilitamiento del capitalismo y la burguesía, o el debilitamiento del campesino rico y sus fuerzas productivas, sino el fortalecimiento de la producción capitalista». (Partido Comunista de China; Decisión del Comité Central sobre las políticas de las tierras en las bases de apoyo antijaponesas, 28 de enero de 1942)

e) La GPP maoísta a la luz del marxismo-leninismo

La estrategia de toma de poder que siguen los naxalitas indios –misma estrategia que ha incapacitado la toma de poder– es la conocida dentro del maoísmo como «Guerra Popular Prolongada» («GPP»), la cual hemos analizado en otros documentos. Véase el capítulo: «Adopción de la Guerra Popular Prolongada (GPP) como método de toma de poder» de 2017.

Su líder Majumdar decía sobre ello:

«El Presidente Mao Zedong ha enriquecido más este camino señalado por Lenin. Ha enseñado las tácticas de la guerra popular. (…) De este modo, es su responsabilidad organizar el movimiento campesino y elevar esa lucha a la etapa de la lucha armada. El sector avanzado de la clase obrera tendrá que ir al campo a participar en la lucha armada. Esta es la principal tarea de la clase

obrera. (…) No entienden el significado de las luchas del campesinado y como resultado, sin darse cuenta, se convierten en propagandistas del economicismo entre los obreros. Es luchando contra el revisionismo que la lucha campesina tendrá que llevarse adelante». (Charu Majumdar; Es luchando contra el revisionismo que la lucha campesina tendrá que llevarse adelante, 1967)

Si bien atacaba a los marxista-leninistas indios tildándolos de «doctrinarios» y de «esquemáticos» de la Revolución Bolchevique de 1917 por querer organizar a la clase obrera en las ciudades y lanzarse a la insurrección en ellas, en otros escritos, curiosamente, elevaba la estrategia militar del maoísmo de la GPP a axioma general. ¡¡¡Proponiéndola como único camino para todos los países!!!:

«Después de la segunda revolución —la Gran Revolución China— la revolución en todos los países sólo puede triunfar tomando el camino de la guerra popular». (Charu Majumdar; Avanzar evaluando las experiencias de la lucha revolucionaria del campesinado en la India, 1969)

El Partido Comunista de la India (Maoísta) también suscribe esta soberana estupidez:

«Se librará y se completará la revolución mediante una guerra revolucionaria agraria armada, es decir, una guerra popular prolongada, en que la toma del poder por la fuerza de las armas es la tarea principal y central, cercando las ciudades desde el campo y al final capturándolas. El campo y la guerra popular prolongada seguirán siendo el «centro de gravedad» del trabajo del partido, y el trabajo en las ciudades será complementario». (Partido Comunista de la India (Maoísta); Comunicado de prensa, 21 de septiembre de 2004)

En los años 80, los maoístas españoles también proponían seguir esta misma estrategia:

«La estrategia de guerra popular prolongada fue una de las grandes aportaciones de Mao Zedong al marxismo-leninismo, que tiene un carácter universal al ser aplicable tanto a los países tercermundistas como a las grandes metrópolis imperialistas». (Partido Comunista de España (reconstituido); Diccionario ideológico)

La llamada «GGP» es una estrategia militar que hemos analizado en diversas ocasiones. Pero, a modo de resumen para aquellos lectores que no están familiarizados con el término, ¿qué fenómenos se pueden observar en la famosa «GPP» cuando se ha tratado de aplicar como regla universal prescindiendo del contexto chino?

1) Querer seguir la estrategia de la Guerra Popular Prolongada supone ignorar las condiciones objetivas y subjetivas de cada revolución, siguiendo la imposición del dogma según el cual esta siempre será larga y prolongada. De este modo se niega el desarrollo particular de la revolución en cada país. Huelga decir que una revolución puede ser una acción súbita y rápida o una pugna prolongada.

2) La ciudad queda relegada a ser una mera expectadora de los acontecimientos o, en el mejor de los casos, a ser el furgón de cola de la contienda por el poder, que se desarrollaría, según el maoísmo, en zonas más favorables para la guerrilla, como la montaña, la selva o el campo. Así se abandonan la zona económica de mayor relevancia para la revolución socialista, la urbe, y la clase más revolucionaria, el proletariado, a su suerte.

3) Hay un carácter putschista y voluntarista en el concepto de la toma de poder. La GPP tiene en consideración que, pese a mantener movimientos militares defensivos en la primera etapa de la misma, este primer destacamento de «héroes» guerrilleros encenderá la chispa que «prenderá toda la pradera», ocasionando la participación del total de la población. En realidad, y por norma general, nunca se desarrolla una conexión real con la mayoría de los trabajadores al no existir una agitación y propaganda política que recoja sus intereses inmediatos y finales.

4) A esto se suma la visión de que se ha de realizar el «cerco de las ciudades desde el campo» ya no solo a nivel nacional, sino a escala universal; que la revolución transitará de los países agro-industriales a los países desarrollados industrializados. Toda organización que sigue los lineamientos del tercermundismo, pues, se baña en este esquema geopolítico.

5) La guerrilla acaba controlando toda la actividad política, económica y cultural de las «regiones liberadas», inclusive por encima del partido. Los actos de represión, e incluso terrorismo contra las masas se vuelven comunes a causa del aislamiento y el rechazo. El enemigo acaba cercando a las partidas guerrillas y estas, al no poder ser asistidas por zonas seguras, acaban siendo liquidadas por la superioridad en número y calidad del enemigo.

La estrategia político-militar de los revisionistas chinos fue ampliamente criticada por los marxista-leninistas de todas las épocas. Especial mérito tuvo en su momento Stalin, cuando advirtió de los peligros de dicha teoría a los múltiples dirigentes asiáticos que intentaron replicar el modelo maoísta. En una carta al Partido Comunista de Indonesia (PCI), Stalin haría una serie de recomendaciones:

«Continuando con las cuestiones tácticas, el documento aconseja que el camino de la «revolución armada, esto es, la guerra de guerrillas en el campo, es el único camino que puede conducir a la victoria. Ciertamente la experiencia

china muestra que el método de guerra de guerrillas, con la creación de áreas liberadas controladas por la guerrilla y la organización en esas áreas de un ejército de liberación nacional, debe ser reconocido como un método oportuno para un país tan atrasado como Indonesia. Pero el problema es que, en las condiciones indonesias, los métodos aplicados en China, solo pueden ser aplicados con sustanciales modificaciones.

Primero, el éxito del uso de los métodos de la guerra de guerrilla es predicado sobre la existencia de un gran país con un gran número de bosques y zonas montañosas localizadas fuera de los ferrocarriles y las ciudades. Indonesia posee estas condiciones en una manera limitada.

Segundo, incluso si los comunistas capturasen un área liberada por la guerrilla y establecen allí un ejército de liberación nacional, sin embargo, el área solo representaría una isla en todo el estado, esta isla podría ser rodeada fácilmente por el enemigo porque no tendría un apoyo sólido alrededor suyo. Los comunistas chinos encontraron un sólido apoyo en Manchuria apoyados por el hermano Estado Soviético, con lo que el enemigo perdió la oportunidad de cercarlos. Indonesia representa un grupo de islas rodeadas por mares, y los camaradas indonesios no podrían ser apoyados en cualquier parte.

Así las condiciones específicas de Indonesia limitan para los indonesios el uso del método de la guerra de guerrillas, el método de la «revolución armada».

¿Cuál es la solución? El camino está en complementar el método de la guerra de guerrillas con el método de la actividad revolucionaria por la clase obrera en las ciudades y centros industriales, con el método de todas las luchas económicas y huelgas políticas, las cuales paralizaran la actividad del gobierno reaccionario, y son un certero apoyo para la guerra de guerrillas en el campo. El camino consiste en la combinación de estos dos métodos.

Por ello, es absolutamente imposible desestimar la importancia del trabajo político y de organización entre la clase obrera, más que eso, es absolutamente necesario en todos los posibles caminos ganar la mayoría de la clase obrera, recordando que la actividad del partido entre los obreros no es menos importante que la actividad entre el campesinado y las guerrillas». (Proyecto de respuesta del Secretario General soviético (Iósif Stalin) a la carta de Partido Comunista de Indonesia, enero de 1951)

Uno: señalando la diferencia primero entre una guerra de guerrillas –también llamada guerra partisana–, y una lucha armada en su sentido más amplio, que incluye tanto una guerra de guerrillas de campesinos en el campo, montaña o monte, como huelgas y levantamientos de obreros, es decir, una combinación de lucha en la ciudad y el campo. Habiendo una consiguiente limitación para quienes utilizasen solo una de las posibilidades:

«Stalin: En cuanto a la lucha armada, se debe decir que los chinos no hablaron de la lucha armada, sino que hablaron de revolución armada. Lo consideraban una guerra partisana con las regiones liberadas y con un ejército de liberación. Esto significa que es necesario hablar de la revolución armada y guerra partisana y no de la lucha armada. La expresión «lucha armada» fue mencionada por primera vez en los periódicos de la Kominform. La lucha armada significa más que una guerra partisana, significa la combinación de guerra partisana del campesinado y huelgas generales y levantamientos de los obreros. En su escala, una guerra partisana es más estrecha que una lucha armada». (Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, Stalin; Grabación de las Discusiones de Iósif Stalin con los Representantes del Comité Central del Partido Comunista de la India, Camaradas Rao, Dange, Ghosh y Punniaiah, 9 de febrero de 1951)

Dos: señalando las desventajas e inconsistencia de una guerra de guerrillas campesina si no es asistida por un Estado vecino amigo:

«Stalin: ¿Qué es una región partisana liberada? Es completamente una isla en el Estado, no hay ninguna parte trasera en esta región, puede estar rodeada, bloqueada; no tiene parte trasera sobre la que pueda apoyarse. Eso es lo que sucedió en Yan'an, fue rodeado y los chinos salieron de ese lugar con grandes bajas. Esto hubiera continuado durante mucho tiempo si los comunistas chinos no hubieran decidido cruzar a Manchuria. Al mudarse a Manchuria, mejoraron rápidamente su propia posición, encontraron una retaguardia en forma de Estado amistoso. No era ahora una isla, era algo así como una península que descansaba en la URSS en un extremo. Después de esto, Chiang Kai-shek perdió la posibilidad de rodear a los partisanos chinos. Y solo después de esto, mientras los chinos descansaban, tenían la posibilidad de pasar a la ofensiva de Norte a Sur. Tal es la historia. ¿Qué extraemos de esto? La guerra partisana de los campesinos es un asunto serio y una gran adquisición para la revolución. En esta área, los chinos hicieron nuevas contribuciones en la práctica revolucionaria, particularmente para los países atrasados. Por supuesto, cada comunista en un país donde los campesinos constituyen entre un 80 a un 90% de la población; está obligado a aplicar este método en su arsenal en sus luchas. Esto es indudable, pero también a partir de esta experiencia de los camaradas chinos, se deduce que la guerra partisana de las regiones liberadas presenta grandes desventajas. Estas desventajas son que las regiones partisanas son islas que siempre están expuestas a un bloqueo. Solamente es posible romper este anillo victoriosamente creando una base estable, ligada y apoyada a un Estado vecino amigo y estableciendo en este Estado una parte trasera estable. Los chinos tomaron este paso sensible al asentarse en Manchuria. Si no hubiesen hecho esto no sé cómo habrían terminado las cosas. En la guerra partisana, uno no tiene la fortaleza suficiente para alcanzar la victoria. La guerra partisana conlleva a una victoria sin falta solamente si se basa en lazos con

estado vecinos amigables. Es altamente característico que hasta que los camaradas chinos alcanzaron Manchuria, no deseaban atacar, temiendo que fueran cercados; fue sólo hasta después de esta situación que comenzaron a planificar su avance y comenzaron a obtener victorias en contra de las tropas de Chiang Kai-shek. Debemos tener en cuenta estas desventajas de la guerra partisana». (Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, Stalin; Grabación de las Discusiones de Iósif Stalin con los Representantes del Comité Central del Partido Comunista de la India, Camaradas Rao, Dange, Ghosh y Punniaiah, 9 de febrero de 1951)

Tres: señalando que con la más que obvia desconexión con la ciudad de la teoría maoísta de toma de la poder, Iósif Stalin recomendaba a los comunistas indios que, a diferencia de la guerra de guerrillas campesinas del revisionista Mao Zedong, desarrollaran lazos entre los campesinos y los obreros, entre la ciudad y el campo, forjando no una guerra de guerrillas llevada a cabo unilateralmente por los campesinos, sino una lucha armada completa, una insurrección armada en todo su esplendor desarrollada en el campo y la ciudad:

«Stalin: ¿Necesitáis una guerra partisana? Indudablemente sí.

¿Habrá regiones liberadas y un ejército de liberación nacional?

Vosotros tendréis tales regiones y posiblemente también tal ejército, pero esto es insuficiente para obtener la victoria. Necesitáis combinar la guerra partisana con las acciones revolucionarias de los obreros. Sin ello, la guerra partisana por sí sola no tendrá éxito. Si los camaradas indios pueden organizar seriamente huelgas generales de los obreros ferroviarios, eso paralizará la vida del país y el gobierno, podría probarse como una ayuda enorme para la guerra partisana. Tomen al campesino, por ejemplo; y díganle esta es tu guerra partisana y tienes que lucharla. Entonces, el campesino preguntará: ¿por qué debe esta lucha agotadora recaer solo en mí? ¿Qué harán los obreros? Ellos no estarán de acuerdo en que debe tomar solos todo el peso de la revolución. Son lo suficientemente inteligentes. Ellos son conscientes y saben que todo lo malo proviene de las ciudades, de los impuestos, etc. Querrán un aliado en las ciudades.

Si le dices que soportaría el peso de la lucha junto con los obreros, ellos entenderán y lo aceptaran. Tal fue el caso con nosotros en Rusia. Es necesario llevar a cabo el trabajo no solo entre los campesinos, no solo para crear destacamentos partisanos, sino también para llevar a cabo un trabajo intenso entre la clase obrera, luchar por su confianza y ganar la mayoría entre ella, es necesario contar con destacamentos armados entre los obreros, preparar las huelgas de los obreros, de los ferroviarios y tener destacamentos de obreros en las ciudades.

Cuando estas dos corrientes se conectan, la victoria puede considerarse segura. Sabéis que en Rusia durante 1905 el zar se rindió a la gente, le dio la Duma y una gama de otras libertades. El zar se vio obligado a retirarse.

¿Qué provocó tal terror en el zar? ¡Las huelgas de los obreros ferroviarios! La capital fue cortada del resto del país, los ferroviarios solo dejaron ingresar en Petrogrado las delegaciones de los obreros y no permitieron la entrada a bienes ni a ninguna otra cosa.

La importancia de las huelgas de los obreros ferroviarios fue muy grande en la revolución y esto ayudó a los destacamentos partisanos.

Luego, el trabajo entre las guarniciones, entre los soldados. En 1917, habíamos llevado a cabo propaganda entre los soldados en la medida de extender que toda la guarnición estuviese de nuestro lado.

¿Qué trajo a los soldados? La cuestión de la tierra. Era un arma tal que ni siquiera los cosacos, que eran los guardias pretorianos del zar, pudieron resistirse. Para llevar a cabo la política correcta, uno puede sembrar un estado de ánimo revolucionario y evocar diferencias dentro de los círculos reaccionarios.

El camino chino fue bueno para China, pero no es suficiente para la India donde es necesario combinar la lucha proletaria en las ciudades con la lucha de los campesinos. Algunos piensan que los camaradas chinos están en contra de tal combinación. Esto es incorrecto. ¿Habría estado descontento Mao Zedong si los trabajadores de Shanghai se hubieran declarado en huelga cuando su ejército se fue a Nanking, o si los obreros hubieran saboteado las fábricas de armamentos? Por supuesto que no. Mao Zedong hubiese estado feliz si los obreros ferroviarios hubiesen realizado una huelga laboral y Chiang Kai-shek hubiese sido privado de la posibilidad de recibir proyectiles, pero hubo una ausencia en las relaciones con los obreros: fue una necesidad dolorosa más no ideal.

Dange: Casi convertimos la teoría de la guerra partisana en una teoría que no requiere de la participación de la clase obrera.

Stalin: Si Mao Zedong se enterase de esto, los maldeciría. (Risas)». (Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, Stalin; Grabación de las Discusiones de Iósif Stalin con los Representantes del Comité Central del Partido Comunista de la India, Camaradas Rao, Dange, Ghosh y Punniaiah, 9 de febrero de 1951)

Cuatro: la guerra partisana, la guerra de guerrillas como tal, tiene una importancia menor en los países desarrollados, mayor en los subdesarrollados:

«Stalin: También me preguntas, bajo qué condiciones se podría emprender una guerra partidista. En los países capitalistas avanzados, la guerra partidista puede no tener gran importancia, aquí los partidarios son

rápidamente secuestrados. Un significado especialmente importante se atribuye a la guerra partisana en los países de desarrollo medio y atrasado. Por ejemplo, es muy difícil iniciar una guerra partidista en los Estados Unidos o en Alemania. Aquí esencialmente hay muchas ciudades grandes, una red ferroviaria desarrollada, regiones industriales y los partisanos en estas condiciones son inmediatamente capturados». (Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, Stalin; Grabación de las Discusiones de Iósif Stalin con los Representantes del Comité Central del Partido Comunista de la India, Camaradas Rao, Dange, Ghosh y Punniaiah, 9 de febrero de 1951)

Quinto: se señala la maduración tanto de condiciones objetivas como subjetivas para el levantamiento armado:

«Stalin: Es necesario que el partido se fortalezca y oriente la lucha de masas en la dirección necesaria y, a veces, incluso detenga a las masas. ¿Cómo empezamos en 1917?

Teníamos muchos simpatizantes en el ejército, en la flota, teníamos los soviets de Moscú y Leningrado. Sin embargo, restringimos el movimiento insurreccional de los obreros. Presentaron la demanda de expulsar al Gobierno Provisional. Pero esto no entró en nuestros planes, pues la guarnición de Leningrado no estaba en nuestras manos. En julio de 1917, los obreros de la principal fábrica de Putilov, donde trabajaban entre 40 y 50.000 personas, comenzaron manifestaciones en las que se unieron los marineros y soldados. Exigieron el derrocamiento del Gobierno Provisional y acudieron con estas demandas al edificio de la Comité Central. Los contuvimos porque sabíamos que no se habían hecho todos los preparativos para el serio levantamiento que habíamos planeado. El factor objetivo para el levantamiento existió, cuando las masas avanzaron, pero el factor subjetivo del levantamiento no existió, el partido aún no estaba listo.

La cuestión del levantamiento se puso en marcha en un mes, en septiembre de 1917. Decidimos organizar el levantamiento, pero fue ultrasecreto. No publicamos nada sobre esto. Cuando Kamenev y Zinoviev, miembros del Politburó, se expresaron en forma impresa contra el levantamiento, considerándolo aventurero, Lenin los declaró traidores y dijo que habían entregado nuestros planes al enemigo. Por lo tanto, nunca ha de gritarse el levantamiento, de lo contrario el elemento inesperado en el levantamiento se pierde.

Aquí el camarada Rao dice: id ante la gente y pregúntales sobre el levantamiento armado. Esto nunca se hace, nunca clamas por tus planes, os arrestarán a todos. Supongamos que el campesino dice: sí, necesitamos un levantamiento. Pero esto todavía no significa que debamos seguir a la gente y ponernos a la zaga de la gente. Liderazgo significa que uno tiene que llevar a su propia gente. La gente a veces dirá que está lista para un levantamiento,

tomando como punto de partida los hechos y eventos de su propia región, pero no desde el punto de vista de todo el país en conformidad con la posibilidad general del levantamiento. Esta cuestión debe ser decidida por el Comité Central». (Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, Stalin; Grabación de las Discusiones de Iósif Stalin con los Representantes del Comité Central del Partido Comunista de la India, Camaradas Rao, Dange, Ghosh y Punniaiah, 9 de febrero de 1951)

En cosecuencia, todos aquellos maoístas y filomaoístas que exclaman que la «GPP» es la prueba de la superioridad del maoísmo frente al marxismo-leninismo, o que se trata de un aporte estratégico-militar al marxismo-leninismo sin parangón, viven en una realidad diametralmente opuesta a la real. La «GPP» ni es una estrategia militar proletaria exitosa, ni es un aporte universal al marxismo-leninismo, ni mucho menos fue bendecida por Stalin como método recomendable para el resto de países. Más bien al contrario: la tipificó como una estrategia limitada para países atrasados que pudo resultar exitosa por el factor de ayuda externa. Por no decir que esta «innovadora aportación», la guerra de guerrillas, es en realidad una estrategia antiquísima. ¿O es que acaso la resistencia en el entorno rural, la estrategia de desgaste, de aguijoneamiento, sabotaje, etc. fueron puestas en práctica por primera vez por los maoístas? ¿Cuál fue exactamente su aportación? ¿Hemos de recordar las Guerras Lusitanas del Siglo II aC, la Resistencia galesa en el siglo XII, la Guerra de Arauco del siglo XVI o la Guerra de la Independencia Española del siglo XIX?

La crítica de Enver Hoxha y los albaneses a la GPP toma como cuerpo la misma crítica que Stalin, tuviesen o no conocimiento los albaneses de dicha crítica:

«De acuerdo con las condiciones concretas de un país y con la situación en general, la insurrección armada puede ser un estallido repentino o un proceso revolucionario más largo, pero no sin fin y sin perspectiva, como preconiza la «teoría de la guerra popular prolongada» de Mao Zedong. Si se hace una confrontación entre las enseñanzas de Marx, Engels, Lenin y Stalin sobre la insurrección armada revolucionaria y la teoría de Mao Zedong sobre la «guerra popular», aparece claramente el carácter antimarxista, antileninista, anticientífico de esta teoría. Las enseñanzas marxista-leninistas sobre la insurrección armada se basan en la estrecha concatenación de la lucha en la ciudad y en el campo bajo la dirección de la clase obrera y de su partido revolucionario.

Oponiéndose al papel dirigente del proletariado en la revolución, la teoría maoísta considera el campo como la única base de la insurrección armada y descuida la lucha armada de las masas trabajadoras en las ciudades. Preconiza que el campo debe mantener asediada a la ciudad, que es considerada como el reducto de la burguesía contrarrevolucionaria. Esto es una expresión de desconfianza en la clase obrera, es una negación de su papel hegemónico». (Enver Hoxha; El imperialismo y la revolución, 1978)

Advirtiendo sobre los rasgos de las nuevas organizaciones maoístas, Hoxha diría:

«La insurrección armada revolucionaria no tiene nada en común con los putschs militares. La primera tiene por objetivo lograr cambios políticos radicales; destruir el viejo régimen desde sus cimientos. Los segundos no conducen ni pueden conducir al derrocamiento del régimen de opresión y explotación o a la liquidación de la dominación imperialista. La insurrección armada se basa en el apoyo de las amplias masas populares, mientras que el putsch es expresión de la desconfianza en las masas, de la separación de ellas. Las tendencias putschistas en la política y en la actividad de un partido que se hace llamar partido de la clase obrera constituyen una desviación del marxismo-leninismo. (...) Ateniéndose sin vacilar a las enseñanzas del marxismo-leninismo sobre la revolución violenta como ley general, el partido revolucionario de la clase obrera es resuelto adversario del aventurerismo y jamás juega con la insurrección armada. Desarrolla sin cesar, en todas las condiciones y circunstancias, diversas formas de lucha y actividad revolucionarias a fin de prepararse a sí mismo y preparar a las masas para las batallas decisivas en la revolución, para poner fin a la dominación de la burguesía mediante la violencia revolucionaria. Pero, sólo cuando la situación revolucionaria está por completo madura, pone directamente la insurrección armada al orden del día y adopta todas las medidas políticas, ideológicas, organizativas y militares para llevarla a la victoria». (Enver Hoxha; El imperialismo y la revolución, 1978)

Cualquier revolucionario no intoxicado por la propaganda maoísta conoce de sobras el carácter de la guerrilla maoísta de los naxalitas como para poder afirmar que el grupo no solo no se trata de uno marxista-leninista, sino que ni siquiera puede ser considerado revolucionario. Tras décadas practicando métodos terroristas que, como en otros movimientos históricos, se han cobrado más vidas de trabajadores ajenos al conflicto que de miembros de los cuerpos represivos, siendo que las masas populares a las que intentan captar llegan, como mucho, a declarar que «toleran» su presencia –en gran parte debido al miedo que infunden–. En una encuesta realizada en 2010, durante el auge de la insurgencia naxalita, un 58% de los 521 encuestados declaró que prefería a los naxalitas por encima del gobierno. Ahora bien, más de dos tercios de los encuestados llegó a declarar que:

«Claramente la población de las zonas afectadas no está totalmente cómoda con los métodos Naxalitas. La pregunta sobre cuál era la razón que explicaba su fuerza en estas regiones es muestra de que poca gente la atribuye únicamente a su popularidad, siendo que una mayoría consideraba que se debía al miedo o a una combinación entra aprobación y miedo. El que a pesar de esta ambivalencia haya una visión comprensiva de los naxalitas no es más que otra muestra de la búsqueda desesperada del pueblo para encontrar

cualquier medio capaz de sacudir el estado». (The Times of India; 58% in AP say Naxalism is good, finds TOI poll, 2010)

Según las cifras oficiales del gobierno indio en 2006, 11.575 personas perecieron desde el inicio del conflicto: 6.377 civiles, 2.285 miembros de las fuerzas de seguridad y 2.913 guerrilleros. Si vemos la actividad del año siguiente:

«Las actividades terroristas han costado la vida a 949 civiles y 346 miembros de las fuerzas de seguridad en la India entre enero y octubre de 2007, según datos gubernamentales». (Listin Diario; Terrorismo causa 949 muertes civiles y 346 de fuerzas de seguridad en 2007, 28 de noviembre de 2007)

Según datos más recientes:

«Según un informe presentado en el Senado indio, al menos 1.922 personas han muerto en los últimos tres años por la violencia maoísta, entre ellas 1.179 civiles, 432 miembros de las fuerzas de seguridad y 311 guerrilleros». (EFE; Cuatro muertos en el cuarto ataque maoísta en dos días en la India, 15 de abril de 2015)

Tres años después, el Ministro de Interior, Lok Sabha, declaraba 576 incidentes militares relacionados con grupos de «extrema izquierda», 90 civiles muertos, 47 miembros de las fuerzas del gobierno y 1.034 detenciones de los grupos de «extrema izquierda». Véase el reporte del Gobierno de la India: «Cuestión N.1.113 a responder el 24 de julio» de 2018.

Los clásicos del marxismo-leninismo ya debatieron con variadas corrientes las inconsistencias del terrorismo y sus consecuencias:

«Los socialistas-revolucionarios se afanan por defender el terrorismo, cuya inutilidad ha demostrado de modo tan patente la experiencia del movimiento revolucionario ruso, declarando que lo admiten solo junto a la labor entre las masas y que, por ello, no les atañen los argumentos que los socialdemócratas rusos han esgrimido para refutar la conveniencia –y la han refutado para largo– de este método de lucha. Se repite algo muy parecido a su actitud ante la «critica». No somos oportunistas, gritan los socialistas- revolucionarios; pero, al mismo tiempo, relegan al olvido el dogma del socialismo proletario, tomando por base únicamente la crítica oportunista, y ninguna otra. No repetimos los errores de los terroristas, no distraemos a nadie de la labor entre las masas, aseguran los socialistas-revolucionarios; pero, al mismo tiempo, recomiendan celosamente al partido actos como el asesinato de Sipiaguin por Balmashev, aunque todo el mundo sabe y ve muy bien que este acto no ha tenido –ni podía tener, por la forma en que ha sido realizado– ninguna relación con las masas, que quienes lo han cometido no confiaban ni contaban

con ningún apoyo o acción concreta de la multitud. Los socialistas-revolucionarios no advierten ingenuamente que su inclinación al terrorismo está unida con el más estrecho vínculo causal al hecho de haberse encontrado desde el primer momento, y de seguir encontrándose, al margen del movimiento obrero, sin tratar siquiera de convertirse en el partido de una clase revolucionaria que sostiene su lucha de clase. Los votos fervorosos obligan con mucha frecuencia a ponerse en guardia y desconfiar de la veracidad de lo que necesita un condimento picante. Y cuando leo las aseveraciones de los socialistas-revolucionarios de que con el terrorismo no relegan la labor entre las masas, recuerdo con frecuencia estas palabras: ¿cómo no se cansan de jurar? Porque quienes hacen esas afirmaciones se han apartado ya, y siguen apartándose, del movimiento obrero socialdemócrata –que de veras pone en pie a las masas–, asiéndose a fragmentos de teorías, cualesquiera que sean». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; Aventurerismo revolucionario, 1902)

En países como la India, esta inclinación fue refutada personalmente por Stalin, sobre todo en torno a asesinatos selectivos:

«Camarada Stalin: Ustedes preguntan si la organización del partido puede hacerse responsable de la sentencia de muerte de un miembro del partido sobre el cual han surgido dudas sobre su devoción. No puede. Lenin siempre pensó que la más alta forma de castigo el cual el Comité Central del partido puede aplicar es la expulsión del mismo. Pero, cuando el partido llega al poder y algunos de sus miembros rompen las leyes de la revolución, entonces el gobierno ejerce la fiscalización como su responsabilidad. Uno puede deducir a partir de algunos de sus documentos que los camaradas frecuentemente se inclinan al lado del terror individual en relación con el enemigo. Si nos preguntan sobre esto a nosotros, los camaradas rusos, entonces nosotros debemos decirles que entre nosotros el partido siempre está entrenado en aras de negar el terror individual. Si nuestra propia gente lucha en contra de los dueños de las tierras y este es asesinado en una escaramuza, nosotros no consideraríamos eso como terror individual ya que las masas participaron en el hecho. Si el partido mismo organiza grupos terroristas para que estos asesinasen al propietario de la tierra y esto se hace sin la participación de las masas, entonces nosotros siempre estaremos en contra de esto ya que no apoyamos el terror individual. Tales operaciones activas de terror individual cuando las masas están en condición pasiva, mata el espíritu de la actividad misma de las masas y aún más, juzgaran los asuntos de la siguiente manera: no nos podemos adentrar en esta actividad cuando son los héroes quienes trabajarán en nuestro nombre. Por lo tanto, hay unos héroes por un lado y por el otro lado la muchedumbre quien no participa en la lucha. Desde el punto de vista del entrenamiento y la organización de la actividad de las masas, tal punto de vista es peligroso. En Rusia existió tal partido, el Partido Social-

Revolucionario, que tuvo grupos especial para aterrorizar a los principales ministros. Siempre nos mantuvimos en contra de este partido. Este partido perdió todo crédito entre las masas. Nosotros estamos en contra de la teoría de los héroes y la muchedumbre». (Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, Stalin; Grabación de las Discusiones de Stalin con los Representantes del Comité Central del Partido Comunista de la India, Camaradas Rao, Dange, Ghosh y Punniaiah, 8 de febrero de 1951)

Entonces, si observamos tanto el programa político-económico como las tácticas y métodos para llegar al poder de los naxalitas, es fácil ver que no sólo están en las antípodas del marxismo, sino que no son revolucionarios. Como los viejos anarquistas, populistas, y eseristas de Rusia se basan, además, en el campesinado como fuerza motriz y en el terrorismo como metodología.

En India esta estrategia tampoco ha dado sus frutos:

«Las bajas reportadas por las fuerzas de seguridad involucradas en operaciones antinaxalitas también han experimentado una disminución del 10,7%, de 75 en 2013 a 67 en 2018. Sin embargo, el número de cuadros naxalistas activos eliminados ha aumentado en un 65,4%, de 136 en 2013 a 225 en 2018». (Express news; 26,7% de disminución de la violencia naxalita: informe del Ministerio del Interior, 2919)

Hasta los analistas que en parte simpatizan algunos aspectos del movimiento, están obligados a reconocer que su época de mayor influencia ya ha pasado, y que pese a sus acciones armadas esporádicas, no son un problema serio para el gobierno indio:

«Como señalábamos en el punto anterior y se refleja en esta tabla [muertes en la guerra de los naxalitas contra el Estado Indio], vemos cómo los grupos naxalitas han perdido influencia. Su éxito anterior se debe en gran medida a la estructura paralela al estado que han organizado, supliendo con efectividad necesidades básicas de carácter sanitario, alimentario, educativo e incluso de infraestructura, en cuanto a potabilización de agua o canalización. Esto ha sido posible, como decíamos, por la influencia ejercida en algunas zonas de difícil acceso para el gobierno; pero las operaciones militares han despojado a los guerrilleros maoístas de su capacidad de acción política. Como podemos ver, es mucho más reducida de lo que podía parecer, y la mayoría de analistas coinciden en que, pese a lo que dijera el presidente Singh en 2009 calificándolos como «la mayor amenaza interna para la seguridad del país», después de estas acciones y éxitos coordinados de las fuerzas del estado, no se pueden seguir considerando un verdadero problema para el gobierno indio». (Alberto Llopis; Introducción a la cuestión naxalita, 2018)

Diversas organizaciones maoístas son conocidas en todo el mundo por el reformismo y las ilusiones basadas en el parlamentarismo y el legalismo burgués. Suelen participar o apoyar a facciones de la burguesía nacional en lo que llaman gobiernos «antiimperialistas y progresistas». También suelen unirse en las coaliciones electorales de la «izquierda constitucionalista» –es decir la «izquierda domesticada»–. Pero suelen tener más notoriedad, a causa de la propaganda de sus seguidores, o la publicidad de los medios de comunicación, las organizaciones maoístas que practican el revisionismo armado, aunque lo más sonado sean sus actos terroristas y sus claudicaciones finales, con su posterior aceptación e introducción de la democracia burguesa. Perú es el perfecto ejemplo con los senderistas. Perú es el ejemplo perfecto con los senderistas. Véase el capítulo: «El desenlace del presidente Gonzalo y Sendero Luminoso; otro mito maoísta que toca fondo» de 2017.

Nepal es el ejemplo más reciente de esta última expresión. Es por ello que el maoísmo de cualquier parte del mundo –dependiendo de la corriente maoísta y su idiosincrasia propia– no aspira ni siquiera a cumplir un rol revolucionario:

«Recordamos cuando hace unos pocos años algunos maoístas y filomaoístas sacaban pecho por la guerrilla del PCUN (M) en Nepal cuando todos los marxista-leninistas habían dicho entonces –y como siempre– que una guerrilla de tipo maoísta a lo máximo que puede aspirar es a desarrollar o colaborar en una guerra de liberación nacional de tipo anticolonial; y que si llega a tomar el poder o entrar en coalición realizar algunas reformas antifeudales y antiimperialistas –aunque para acabar ligándose a otro imperialismo–, pero nunca una revolución antiimperialista completa y la revolución socialista.

Tiempo después, cuando se empezaron a ver las típicas vacilaciones maoístas que se concretizaban en este proceso –con su idiosincrasia propia– achacaban que la no resolución ni siquiera de las cuestiones anticoloniales y antifeudales, y la no transición al socialismo era debido a una traición de Prachanda –el líder del partido–.

Hay que ser o muy iluso o un gran sofista para afirmar eso en serio. ¿Qué era lo que propagaba Prachanda para su país y su «revolución» desde el principio? Promoción de la propiedad privada, ligazón a otros imperialismos –como la China socialimperialista– para desarrollar las fuerzas productivas, renuncia al papel de vanguardia del partido comunista –en una coalición con multitud de organizaciones burguesas y pequeño burguesas– sumado a un multipartidismo y coexistencia con las clases explotadoras; ¡¿y acaso en qué se diferencia esto con el programa de Mao Zedong de la «nueva democracia»?! En nada, y cualquiera que haya estudiado las obras de Mao Zedong y el desarrollo en la práctica de China, se puede dar cuenta de esto.

Esto demuestra de nuevo, que el hecho de que un grupo tome las armas no significa que este grupo sea marxista-leninista, ni siquiera revolucionario. La burguesía o la pequeña burguesía –al igual que otras clases en el pasado– ha tomado las armas en varias ocasiones, a veces con fines revolucionarios y otras contrarrevolucionarios, quien no comprenda esto no comprende el materialismo histórico. Igualmente, la clase obrera puede cometer actos como huelgas e incluso actos insurreccionales, pero si no está pertrechada de su ideología: el marxismo-leninismo, bajo el espontaneísmo o directamente bajo la influencia de ideologías burguesas jamás llegará a buen puerto en sus propósitos. Sobra decir, que si como en el caso de Nepal, el movimiento tiene un origen social pequeño burguesa y está fundado en una ideología pequeño burguesa como el maoísmo –que tiene muchas variantes y expresiones–, este movimiento ni siquiera es garantía de cumplir la resolución de tareas de carácter colonial, antifascista, antiimperialista, antifeudal, etc. La única garantía absoluta de que esto se cumpla es un movimiento marxista-leninista que reúna al núcleo de la clase obrera del país y que en alianza con otras capas sociales trabajadoras conduzcan el proceso, el resto es ser irresponsable». (Equipo de Bitácora (M-L); Unas reflexiones sobre la «revolución» en Nepal y la hipocresía de los maoístas y filomaoístas, 2015)

Pero Roberto Vaquero se empecina, a través de RC, en vendernos la idea del carácter revolucionario del maoísmo para justificar sus alianzas sin principios con los maoístas nacionales e internacionales, pese a que la historia lejana y reciente demuestren lo contrario. Cuestión de fe no le falta, desde luego. Pues bien, volvamos a traer nuestro análisis sobre la influencia del revisionismo chino en el continente asiático para dar a conocer su nociva influencia y, así mismo, para refrescar la memoria de aquellos que conocen estos hechos, pero prefieren ignorarlos.

En Asia, el revisionismo chino influyó tempranamente en la mayoría de partidos comunistas durante los años 40. Pero fue con la libre «vía al socialismo» propagada por el jruschovismo tras la contrarrevolución en la Unión Soviética y el movimiento comunista internacional de los años 50 –sumado a la desenfrenada propaganda china– lo que supuso el aumento real de la influencia y consiguiente contagio del revisionismo chino en la mayoría de los partidos asiáticos.

El pensamiento arraigado en estos líderes asiáticos maoístas o filomaoístas se manifestaban en conceptos como: 1) La idea de mantener una alianza inmutable con la burguesía nacional tanto en la etapa de liberación nacional como en la construcción del socialismo, o la posibilidad del «tránsito pacífico» de las clases explotadoras al socialismo; 2) La confusión de conceptos entre lo que es frente y lo que es partido, y los roles y funciones de cada uno; 3) La lucha coyuntural

contra el revisionismo yugoslavo y soviético mediante proclamas y principios nacionalistas-oportunistas y no bajo principios ideológicos con la consiguiente conciliación e incluso contagio de las tesis de estos revisionismos; 4) La aceptación de la teoría de la «lucha de dos o más líneas» en el partido, con el consiguiente surgimiento de fraccionalismos y líneas internas; 5) La aceptación de la teoría de que el «campo debe cercar a las ciudades» descuidando o abandonando el trabajo en estas últimas, colocando la «agricultura como base de la economía» usando la ley del valor en la economía y tomando al campesinado como la «clase revolucionaria y dirigente del proceso»; 6) Fusionar –o intentarlo– el pensamiento de las religiones nacionales con el marxismo-leninismo y poner al ejército por delante del partido; 7) Propagar los mitos sobre los «errores de Stalin» creados por la propaganda maoísta para colocar a Mao Zedong por delante del primero; 8) Apoyar las teorías internacionales revisionistas yugoslavas, chinas y soviéticas de los «no alineados» y los «tres mundos» o la «división internacional del trabajo». Todas estas desviaciones burguesas y pequeño burguesas maoístas que pueden ser vistas en líderes asiáticos como (1) Lê Duẩn, (2) Hồ Chí Minh, (3) Võ Nguyên Giáp, (4) Aidit, (5) Pol Pot; (6) Kim Il Sung y (7) Armando Liwanag, (8) Kim Jong Il, en realidad han sido el denominador común entre estos jefes de partidos comunistas asiáticos. Tesis que, como era inevitable, causaron la degeneración de dichos partidos, consiguiendo que, o bien no se lograra derrotar a las fuerzas reaccionarias locales y extranjeras, o que una vez derrotadas no se empezara la construcción del socialismo.

Algunas de estas sonadas derrotas en los movimientos de liberación nacional y antiimperialistas fueron la de la India, Filipinas o Malasia. E incluso en los casos de un triunfo de movimientos influenciados –aunque fuera mínimamente– por el revisionismo chino, como ocurrió en la propia China, Corea, Camboya, y Vietnam, hay que tener en cuenta los factores externos favorables: 1) la ayuda permanente territorial y material de Estados vecinos y la amplia alianza a base de concesiones con las clases explotadoras locales; 2) la debilidad de los gobiernos proimperialistas locales y el contexto desfavorable para el imperialismo en dichos países. Pese a todo, la revolución anticolonial, antiimperialista y antifeudal que pretendían estos movimientos no se llevó hasta las últimas consecuencias, estancándose sin lograr ningún avance hacia una revolución socialista. En su lugar se perpetuó la burguesía nacional y floreció el capitalismo nacional, e incluso condujo a dichos países a un estatus neocolonial dependiente de diferentes imperialismos. El maoísmo ha sido, pues, un caballo de Troya en los movimientos de liberación nacional, una agencia de la burguesía nacional en los partidos comunistas en los países coloniales y neocoloniales.

Dependiendo del grado con el que se disfracen de «críticos del maoísmo» sus seguidores o simpatizantes tienen diferentes posiciones sobre el maoísmo:

Algunos afirman que «el maoísmo no es marxista-leninista, pero que es revolucionario». Otros dicen que «el maoísmo promueve la unidad del proletariado». Otros, que «el maoísmo es sinónimo del marxismo-leninismo aplicado a las condiciones chinas». Y así enuncian frases cada vez más conciliadoras con el maoísmo, dependiendo del grado de afinidad y osadía que tengan. Pero la realidad es que el maoísmo ni es marxista-leninista, ni es revolucionario, ni busca la unidad de la clase obrera.

Pero pese a esta montaña de pruebas que evidencian lo nocivo del maoísmo, muchos, siendo conscientes de ello, prefieren ignorarlo e ir de la mano de estos pérfidos movimientos revisionistas y contrarrevolucionarios.

La participación en una internacional maoísta como la ICOR y su defensa a ultranza

Si hasta este punto el lector pudiera pensar que nuestros amigos «antirevisionistas» de Reconstrucción Comunista (RC) aprendieron finalmente la lección y se alejaron del maoísmo, es que desconocen su tozudez por su ídolo Mao Zedong.

Si bien RC se integró en la plataforma Colectivo Proletario Internacionalista (CPI) para apoyar a la guerrilla maoísta de los naxalitas en la India, también se integró a su vez en la Coordinación Internacional de Partidos y Organizaciones Revolucionarias (ICOR), una suerte de internacional conformada por el Partido Comunista de India (Marxista-Leninista), el Partido Comunista de Colombia - Maoísta, el Partido Comunista Marxista-Leninista –conocido por sus siglas en turco como (MLKP)–, la Organización Comunista de Grecia –conocido por sus siglas en griego como (KOE)–, el Partido Comunista Chileno (Acción Proletaria) conocido como PC (AP) o el Partido Comunista (Marxista-Leninista-Maoísta) de Bolivia –entre otros–, todos ellos partidos conocidos por sus conceptos, desfiles, simbología, y metodología maoísta, y por sus sonadas polémicas con los partidos marxista-leninistas de décadas anteriores.

¿A qué se dedican todos estos partidos? ¿A propagar el marxismo-leninismo o a propagar las ideas añejas del revisionismo chino? Pongamos como ejemplo la historia reciente del Partido Comunista Marxista-Leninista de Alemania, conocido por sus siglas en alemán como (MLPD), uno de los más sonados de esta «internacional». El MLPD nos deja claro cuáles son sus referentes y su modelo de partido, así como quiénes son sus detractores y el modelo de partido que rechaza:

«La idea de que las contradicciones en el interior no debían permitirse –una opinión contraria a la de Marx y Lenin– se extendió en varios antiguos partidos comunistas antes de 1956 y en particular en el Partido del Trabajo de

Albania (PTA) bajo Enver Hoxha. Esto llevó a la noción de que las opiniones y puntos de vista incorrectos no podían provenir de dentro del partido sino de afuera. (…) La teoría de Mao Zedong de la lucha de dos líneas y la importancia de la lucha ideológica tiene un significado elemental para la construcción de cualquier partido revolucionario proletario». (Stefan Engel, Secretario General del MLPD; Las enseñanzas de Mao Zedong en el modo de pensar, 6 de noviembre de 1993)

Los maoístas como Stefan Engel distorsionan la esencia de la crítica de los marxista-leninistas albaneses sobre el modelo de partido maoísta. Las fracciones, además de conformar una plataforma organizativa paralela al partido, suelen ir acompañadas también de una línea programática, ideológica, y política propia, también paralela a la oficial del partido. Los marxista-leninistas albaneses nunca permitieron ni fraccionalismos ni líneas paralelas al partido. Y una de las tareas de los albaneses en años sucesivos fue derribar las tesis trotskistas de partido que el revisionismo chino propagaba: bien cuando decían que era «beneficioso para la unidad la formación de varias líneas» –perorata liberal de los 40 y 50– o bien cuando decían que «era inevitable la formación de dos o más líneas en el partido» –perorata pesimista de los 60 y 70–. Lo que está claro es que los marxista-leninistas albaneses jamás negaron la posibilidad del influjo interno o externo en la conformación de ideas equivocadas; al contrario, lo veían como una consecuencia normal de la sociedad y la lucha de clases, pero que se podía combatir y evitar. Ha de saberse que ni Marx ni Lenin concibieron un modelo trotskista-maoísta de partido con varias líneas y/o plataformas, como intenta vendernos Stefan Engel:

«El tratamiento deformado de este problema en la vida social también está conectado con su tratamiento deformado dentro del partido. De acuerdo con el «pensamiento Mao Zedong», el partido de la clase obrera está dividido en clases antagónicas, con su jefatura burguesa y proletaria, y como resultado de ello, existen en forma objetiva e inevitablemente dos líneas en el seno del partido, que expresan los intereses de estas dos clases. En esta cuestión también tenemos que lidiar con una flagrante desviación del marxismo-leninismo. (…) La línea del partido es un complejo de directrices y orientaciones para todo un período histórico; define los objetivos del partido, así como los métodos para llegar a ellos. El partido de la clase obrera puede tener una sola línea, la línea de la revolución, de la dictadura del proletariado, de la construcción del socialismo y el comunismo. (…) Esta lucha de clases en el partido es objetiva e inevitable, es el reflejo de la lucha de clases que ocurre en la sociedad. Sin embargo, la lucha de clases en el partido no se expresa en todos los casos y de manera inevitable, como una lucha entre dos líneas. La lucha de clases en el partido es objetiva e inevitable, pero no lo es la existencia de dos líneas. (…) Aceptar que la línea burguesa en el partido existe objetivamente, independientemente de los deseos del pueblo, significa aceptar

el concepto fatalista y antidialéctico que confunde la posibilidad con la realidad. Puesto que la aparición de la línea burguesa es sólo una posibilidad, presentarla como algo que existe fatalmente significa abrir el camino, de manera consciente, a la línea burguesa en el partido y minar al partido, la dictadura del proletariado y el socialismo. Los acontecimientos que tienen lugar en China actualmente son consecuencia directa de la autorización hecha por Mao Zedong para que en el partido coexistan dos líneas opuestas». (Foto Çami; Contradicciones, clases y lucha de clases en el socialismo, 1980)

No vale la pena extendernos mucho más en nuestras críticas a estas conceptualizaciones maoístas, pues ya han sido refutadas por la historia, pero son buena muestra del tipo de elementos que conforman esta internacional y de las teorías que propalan los antiguos amigos de RC; teorías que siempre defendió –o ante las que guardó silencio–. En particular, RC siempre ha tomado un fetiche particular por partidos como el turco MLKP, al cual ha elevado, tanto en lo público como en lo privado, a modelo a seguir:

«Desde Reconstrucción Comunista, desde España, queremos felicitar por este vigésimo aniversario al MLKP, darle las gracias por lo que han hecho por nosotros. (...) ¡Viva el marxismo-leninismo! ¡Viva el MLKP!». (Discurso de Roberto Vaquero en el 20 aniversario del MLKP, 2014)

La ideología de este partido está a años luz de ser marxista. Aunque básicamente son maoístas, en sus plenos y congresos no solo podemos ver bustos de Mao (*), sino también una amalgama de retratos de figuras anarco-tercermundistas del revisionismo: Rosa Luxemburgo, Guevara, Hồ Chí Minh o Thälmann, al igual que en sus juventudes satélites, el SGDF, no es difícil ver imágenes que toman de referente a Fidel Castro. Todo esto ilustra bien y nos hace entender rápido qué tipo de partido es el MLKP y qué tipo de referentes tiene RC en la ICOR, el qué entiende Roberto por «camaradas».

Las desviaciones evidentes del MLKP y del resto de partidos de la ICOR no han importado demasiado para RC, ya que Roberto Vaquero, su máximo dirigente proclamaba orgullosamente que:

«En lo que a materia de relaciones internacionales se refiere, Reconstrucción Comunista es miembro de la ICOR, Coordinadora Internacional de Organizaciones y Partidos Revolucionarios, de la cual forman parte decenas de organizaciones y Partidos de todo el mundo. Algo público y visible. ¿Dónde están ellos?, Donde tienen que estar, con los suyos, apoyando a movimientos anticomunistas desde su ordenador». (Juan Mesana; Algunos apuntes sobre nuestra historia, 12 de octubre de 2014)

Sinceramente, si alzamos la cuestión sobre qué es más contrarrevolucionario: si apoyar a movimientos anticomunistas «desde el ordenador» –como dice este charlatán y, a día de hoy, «youtuber»–, o estar «in situ», hombro a hombro, junto a las organizaciones revisionistas como RC hizo con su incorporación a la ICOR. Bastante claro está que esta práctica de RC causó mucho más daño al movimiento revolucionario y marxista-leninista.

Le recordamos a este señor que, como decían los antiguos marxista-leninistas de estas tierras:

«Es preciso hoy tener la máxima claridad sobre la cuestión del revisionismo y combatir todas sus manifestaciones. Revisionismo no es solamente renegar de los principios del marxismo, renunciar a la dictadura del proletariado y a la revolución violenta, revisionismo es también predicar la unidad con los revisionistas descarados, revisionismo es también no tener una práctica consecuentemente revolucionaria, por muchas frases marxista-leninistas que se pronuncien y por muchas poses revolucionarias que se quieran tomar». (Partido Comunista de España (marxista-leninista); Documentos del IIº Congreso del PCE (m-l), 1977)

Los cabecillas de RC se llenan la boca de hablar de «internacionalismo proletario» de que, según dicen, realizan «una gran labor internacionalista por todo el mundo». Esto no puede más que provocar la risa a diestro y siniestro. Su «internacionalismo» no es más que apoyo al revisionismo, a los mitos de la historiografía burguesa-revisionista. Su «internacionalismo» constituye, en definitiva, un apoyo indirecto a la burguesía nacional, que siempre es la beneficiaria del maoísmo se presente donde se presente:

«El internacionalismo proletario es un componente del marxismo-leninismo y está indisolublemente ligado a él. Por lo tanto, no puede haber internacionalismo proletario fuera del combate para la defensa de la precisa aplicación del marxismo-leninismo. El marxismo-leninismo enseña a evaluar correctamente desde las posiciones marxista-leninistas las enseñanzas sobre las clases y la lucha de clases de nuestra época, a determinar correctamente cuales son las fuerzas y contradicciones principales del presente, cual es el enemigo principal, los aliados a los cuales debe unirse, a mantener la doctrina sobre el rol dirigente del partido revolucionario del proletariado, a preparar el proletariado y las demás masas trabajadoras para la revolución proletaria y el establecimiento de la dictadura del proletariado, a movilizar y conducirla a luchar por la construcción del socialismo y el comunismo, a apoyar a los verdaderos partidos marxistas-leninistas y la lucha revolucionaria del proletariado de las naciones oprimidas contra el imperialismo, el socialimperialismo y la reacción nacional e internacional. Cualquiera que se abstenga de todo esto, niega el internacionalismo proletario». (Radio Tirana;

El internacionalismo proletario es la ideología y el arma del proletariado mundial para la victoria del socialismo y el comunismo, 1977)

Y no puede ser de otra forma, pues solo se puede ayudar a la causa revolucionarios de los pueblos, solo se puede ser internacionalista, llamando a las cosas por su nombre, denunciando a todos los revisionistas, no uniéndose a ellos. Denunciando sus prácticas equivocadas y peligrosas para el destino de los pueblos, no apoyando sus actos de forma seguidista:

«La polémica contra los renegados sobre los principios del marxismo-leninismo de uno u otro país no es una injerencia en los asuntos internos, ni supone provocar la escisión en la unidad, sino que supone el camino abierto de la lucha de clases para la exposición del revisionismo, para la defensa del marxismo-leninismo y el fortalecimiento del internacionalismo proletario. Esto ayuda a los comunistas y revolucionarios a distinguir la verdad de la falsedad, ya que se actúa de manera abierta y llama a las cosas por su nombre. La polémica abierta no deja a los revisionistas un solo momento en paz e impide la realización de su trabajo traicionero. (...) Los partidos marxistas-leninistas llevan en la teoría y la práctica de una lucha aguda e implacable para el fortalecimiento del internacionalismo proletario, contra cualquier distorsión revisionista. Sólo de esta manera, basada en el marxismo-leninismo, la causa de la clase obrera, la revolución y el socialismo puede ser llevada a la victoria». (Leonora Simo; El internacionalismo proletario se fortalecerá en la lucha contra las concepciones y prácticas revisionistas, 1978)

¿Quién puede, entonces, tomarse en serio las demagógicas declaraciones sobre el «internacionalismo proletario» de RC cuando identifica abiertamente como aliados a parte de los maoístas? ¿Cómo puede un verdadero marxista-leninista tomarse en serio estas arengas al internacionalismo proletario cuando RC aúna fuerzas con los revisionistas más eclécticos y ultraoportunistas para atacar a los verdaderos marxista-leninistas que intentan derribar los mitos y la labor traicionera del revisionismo?

El interés que ha tenido RC desde sus inicios no ha sido la búsqueda de la unidad con los marxista-leninistas, sino con los revisionistas, y, a ser posible, engordar sus filas y estrechar sus alianzas para posar como «partido fuerte» del panorama revisionista español.

Aunque suene sorprendente y ridículo a partes iguales, RC, desde sus inicios, se ha exhibido como un pavo real declarando que su pertenencia a la ICOR se debía a que ¡era una plataforma de comunistas de «lucha contra el revisionismo!»:

«Estamos comprometidos con el internacionalismo proletario, somos miembros de la Coordinadora internacional de organizaciones y partidos revolucionarios (ICOR), porque entendemos que todos los partidos revolucionarios tenemos que coordinarnos, que en esta época de agudización del imperialismo es más importante que nunca la coordinación de todos los Partidos revolucionarios. La lucha contra el revisionismo es uno de nuestros pilares, el MCE fue destruido por los revisionistas, es nuestra obligación combatir tanto a los izquierdistas como a los revisionistas derechistas en todas sus formas y siglas, apostamos por la unidad de los comunistas, pero la de los comunistas, no la de los revisionistas que pudren todo lo que tocan. RC surgió en liza contra el revisionismo y lucha por reconstruir el MCE y reconstituir al Partido Comunista, ya que en el estado no existe el Partido Comunista, solo destacamentos desperdigados, nuestra misión es estrechar las relaciones entre los marxistas-leninistas y conducir hacia un proceso de unidad de acción, lucha ideológica y reconstitución del Partido del proletariado». (Reconstrucción Comunista; ¿Qué es Reconstrucción Comunista?, 10 de junio de 2013)

¡He aquí la fórmula mágica de RC! ¡Promover la «lucha contra el revisionismo» y «reconstitución del movimiento marxista-leninista» a través de la unión con los revisionistas maoístas a nivel internacional en la ICOR! Una lección de eclecticismo y lógica revisionista aplastante, ¡sí señor!

Sobre la ideología y organización de sus partidos, la ICOR refleja en sus estatutos:

«Una clara línea demarcatoria frente al revisionismo, trotskismo y anarquismo, así como a cualquier forma de anticomunismo como los ataques hostiles y la instigación burguesa contra el llamado «estalinismo» o «maoísmo». (…) Abogar activamente, sobre la base de la plataforma política común, por la unificación ideológica política paso a paso de la ICOR en todas las cuestiones esenciales, y promover la iniciativa para ello; de la solidaridad inquebrantable y la ayuda práctica mutua». (Coordinación Internacional de Partidos y Organizaciones Revolucionarias, Estatutos, 2010)

En el sexto número del órgano de expresión de RC, la revista «De Acero», al intentar explicar sus nexos históricos con el maoísmo intentaron defender su pasada militancia en la ICOR:

«La ICOR no es una internacional comunista, es una coordinadora de partidos revolucionarios que se organizan para realizar trabajo práctico, como puede ser el ecologismo o la solidaridad con Rojava. Volvemos a incidir en que los maoístas, al igual que la burguesía, pueden en ciertos momentos ser

revolucionarios». (Revista de Acero; Nº6; Algunos aspectos sobre nuestra posición histórica frente al maoísmo, agosto de 2015)

Viendo esto, uno podría decir que RC no ha escarmentado sobre sus errores pasados frente al maoísmo, algo de lo que ya se hicieron eco otras plataformas ideológicas, como la extinta Organización Comunista del Trabajo de España (OCTE) que han polemizado abiertamente –y con razón–, en torno a la postura oportunista y pusilánime de RC respecto a su participación en la ICOR –que encima bañan con excusas ridículas–:

«Algunos militantes de este partido «argumentan» que la ICOR no es una Internacional. No, en efecto, sólo es una coordinadora mundial de partidos y organizaciones que tiene unos estatutos a cumplir por las secciones de la misma –¡sí, sí! ¡Secciones!–, celebra congresos, etc. En efecto, sus estatutos nos sorprenden con una serie de delegaciones internacionales que coordinan el trabajo entre unas secciones/partidos afiliados que sólo tienen que reconocer la autoridad de los Congresos de la ICOR, sus estatutos, etc… ¡Qué va a ser una internacional! Además, aunque digan que cada partido es de ideología diferente –lo que nos parece a su vez una desfachatez–, bien que arguyen en sus estatutos que «no vale atacar al maoísmo», equiparándolo falazmente al «estalinismo» cuando tantas mentiras y ataques burgueses, deformaciones teórico-prácticas, etc… se ha marcado el primero contra el segundo». (Partido Comunista del Trabajo de España; Resoluciones del I Pleno Ordinario, 17 de abril de 2016)

No haría falta añadir nada a este tremendo vapuleo teórico al que fue sometida RC con esta vigorosa respuesta que pone los puntos sobre las íes en cuanto a sus mentiras y carencia de principios. Pero estamos obligados a dar nuestra visión sobre el tema para no ser meros espectadores: RC argumenta que formó parte de la ICOR –recordemos que hasta agosto de 2019– porque considera al maoísmo –o, como ellos dicen, «alguna de sus vertientes»– revolucionario, cosa que es totalmente falsa, pues como nos hemos hartado de repetir, el revisionismo no es garantía de serlo ni siquiera en tareas de la revolución burguesa. ¿Qué intereses puede tener un verdadero partido marxista-leninista al estar en una coordinadora –internacional– revisionista? La historia nos ha mostrado que hay diversas posibilidades.

La primera es que los líderes de RC podrían decir que tratan de influir y atraerse a los militantes de esos partidos maoístas en la ICOR. Bien, por todos es sabido que para influir y atraer a los militantes influenciados por los partidos revisionistas es necesario desenmascarar a los cabecillas y su línea política sin miramientos. Para esto no hace falta firmar documentos o programas de corte oportunista, algo que resulta contraproducente para esta labor, pues ayuda a alimentar la confusión y a confundirse con los revisionistas. RC no realizó esta

labor de persuasión porque colaboró con partidos maoístas y militó en una internacional maoísta que niega el derecho a criticar al maoísmo. Dicho de otro modo, el no criticar el revisionismo imposibilita llevar a cabo esa labor de persuasión. Esta opción queda descartada.

La segunda es que los líderes de RC justificaran en gran variedad de ocasiones su militancia en la ICOR con el objetivo de «intercambiar y aprender experiencias». ¿Qué pretendían aprender de los conceptos, metodología y teorías de estos partidos? ¿Reforzar su idealismo y su metafísica en lo filosófico? ¿Reforzar el modelo partidista basado en el fraccionalismo y la lucha de líneas interna tan característica del maoísmo que RC ya sufrió en sus carnes? ¿«Comprender» y aplicar en España las teorías de la «nueva democracia», el «multipartidismo» y la «integración pacífica de la burguesía nacional»? ¿Coquetear con el «no alineamiento», el «tercermundismo» o la alianza con el imperialismo que se preste? ¿Adoptar las teorías de Rosa Luxemburgo en cuestión nacional, el foquismo de Guevara del MLKP? ¿Ahondar más en el ya bochornoso practicismo a ciegas separado de toda teoría y base científica? Dígannos, ¿qué se pretende aprender del maoísmo y del intercambio con sus organizaciones? Esta opción es otra necedad.

¿Tan falto de influencia y fondos se encontraba RC para impedirle criticar la ICOR, sus partidos y su ideología maoísta por miedo a que les cerraran el grifo o a perder los apoyos de unos revisionistas? Esto es vergonzante, y sabemos de sobra que parte de la militancia de RC no jamás comulgó con sus excusas ni fue capaz de comprender su participación en la ICOR maoísta

Ahora hablemos en serio. ¿Sería lícito que un partido marxista-leninista en los 70 se metiera en una internacional titoista, eurocomunista, bajo excusas variopintas? ¿Alguien respetaría a un partido que se dijera marxista-leninista y militara en cualquiera de las otras internacionales revisionistas actuales? ¿No verdad? ¡Qué despropósito! ¿No pretenderá RC crear entonces una teoría revisionista de que hay «revisionismos revolucionarios» y «revisionismos no revolucionarios» y hacerla pasar por marxismo-leninismo? ¿Acaso no es de una similitud pasmosa que RC diga que el «maoísmo es revolucionario» al igual que cuando Kim Il Sung decía lo mismo de corrientes como el eurocomunismo? ¿Cuándo se van a dar cuenta que no se ayuda al avance de la revolución apoyando, bajo la excusa del «mal menor», a los revisionistas de otro país, sino que el deber es impulsar a los marxista-leninistas que sufren la hegemonía de los revisionistas en el movimiento obrero en sus tierras? ¿No ha demostrado ya demasiadas veces la historia que el revisionismo no es garantía de cumplir ni quiera con las tareas de la revolución burguesa, traficando con ellas y abandonándolas en la cuneta? ¿Qué llega, incluso, a adoptar un carácter socialfascista cuando llega al poder y el pueblo demanda una profundización del proceso? ¿No está claro que, en nuestra época, un partido revisionista

sólo puede aportar a la solución de las funciones antiimperialistas, antifeudales o antifascistas de la revolución cuando es guiado por el partido comunista local que evita sus titubeos? ¿No es claro que aún así puede abandonar y traicionar al partido marxista-leninista antes incluso de que empiece la construcción socialista? No vendamos que el revisionismo es revolucionario y que, por ello, nuestra unión y colaboración en sus crímenes es permisible.

Los marxista-leninistas, a diferencia de los oportunistas, tenemos que tener siempre claro que solo podemos hablar de unidad en base a principios ideológicos. Si los marxistas olvidamos tal axioma a la hora de reclutar militantes o de entablar relaciones con otras organizaciones, si nos limitamos a hablar sin más de «unidad», ignorando o plegándonos a conceptos, teorías y prácticas revisionistas, se naufragará de inmediato, como ocurre con RC, en un mar de compadrazgo, sentimentalismo y seguidismo sobre diversos movimientos revisionistas, que destruirán nuestra credibilidad y, más importante aún, se estará contribuyendo a seguir dando cancha y alimentar el revisionismo, que hoy es ya de por sí hegemónico.

He ahí la diferencia real entre quienes son conscientes de que supone hoy el revisionismo y quienes usan la lucha contra el revisionismo como un mero eslogan.

La siguiente cita de Enver Hoxha confirma nuestras palabras y entierra las diversas excusas que utiliza RC para sus trapicheos con los revisionistas:

«¿Qué piensa nuestro Partido de la polémica y de la unidad? Sobre estas cuestiones nuestro Partido, igualmente, ha definido su posición en sus documentos oficiales y públicos.

En ningún caso puede haber unidad, de pensamiento y de acción con los traidores revisionistas. Aquí precisamente tiene su origen la polémica, que jamás podrá cesar.

No puede esperarse alcanzar la unidad basándose en la demagogia, en suposiciones, en esperanzas, en sentimentalismos. La unidad de los marxista-leninistas es algo enteramente diferente de la unidad preconizada por los revisionistas y está basada en sólidos principios. Si estos principios no se aplican enteramente, no podrá haber unidad.

Para los revisionistas modernos la unidad consiste en cesar la polémica, en no reconocer su traición, en proseguir en este camino de traición, consiste en la unidad sobre las cosas «que nos unen» –cuando en realidad nada, absolutamente nada nos une, sino que todo nos separa–, etc., etc.

Para nosotros tal unidad es absolutamente inaceptable. Aceptarla significaría deslizarse hacia las posiciones revisionistas, admitir toda su línea traidora. Nuestro Partido nunca caerá en esta trampa. Un acuerdo con los revisionistas modernos puede preverse sólo cuando ellos hayan condenado abiertamente, públicamente toda su traición, y no solamente de palabra, sino demostrando también con hechos, concretamente, en la vida, que ellos han dado un viraje completo que cree en esta posibilidad, ha perdido el juicio. Si los revisionistas lo hacen –cosa que no harán jamás–, habrán firmado ellos mismos su sentencia a muerte. Otros hombres surgirán y nosotros discutiremos con ellos, estos serán revolucionarios, marxista-leninistas, pero los revisionistas no les servirán a estos sus cabezas en bandeja de plata; las cabezas de los revisionistas deben ser cortadas con la lucha, con la revolución.

Los revisionistas han cometido una traición total, y querían que todo el movimiento comunista internacional se adhiriera a su línea. Esto no sucedió ni podía suceder. Los revisionistas modernos fueron desenmascarados y están sufriendo sucesivos fracasos. Siguen clamando por la unidad y de mil maneras buscan corromper a los otros para llegar por lo menos a un compromiso, a una falsa unidad, a una supuesta unidad. Debemos combatir con todas nuestras fuerzas esta maniobra y estas tentativas, y, a través de nuestra lucha contra el revisionismo moderno». (Enver Hoxha; El revisionismo moderno: peligro y enemigo principal del movimiento comunista y obrero internacional; Extractos de la conversación sostenida con una delegación del PC de Nueva Zelanda, 6 de octubre de 1965)

Se abandona la ICOR pero sin autocrítica, mantenimiendo las amistades y praxis maoístas

En lo tocante a la salida de RC de la ICOR, hecha pública el 12 de agosto de 2019… en fin, primero dejaremos que el comunicado hable por sí mismo:

«El Partido Marxista-leninista (Reconstrucción Comunista) se unió a esta coordinadora internacional hace más de seis años con el objetivo de estrechar lazos entre los Partido Comunista de Europa y del mundo. Estos últimos días nuestro Partido ha tomado la decisión de abandonarla.

En la etapa del imperialismo es más importante que nunca la necesidad de que exista una buena comunicación entre las fuerzas obreras y dinámicas de apoyo constante, así como una crítica y autocrítica constructiva y sana entre los mismo que, desde la defensa común del marxismo-leninismo y el respeto, hagan suyos el más elemental deber del internacionalismo proletario. Más si cabe en la actualidad, en nuestro contexto europeo, donde la ligazón económica y política de la Unión Europea imponen esta unidad para abordar políticas capitalistas comunes.

Continuamos defendiendo la coordinación internacional entre las fuerzas revolucionarias del continente y a nivel mundial. La experiencia que hemos acumulado en la ICOR nos ha hecho madurar como partido. Sin embargo, a meses de que se cumpla el 10° aniversario de nuestra constitución, hemos decidido tomar esta decisión y reconsiderar, no el fondo de la cuestión, sino la manera de establecer esta coordinación.

Desde nuestra ilegalización temporal por un año en 2016, nuestro partido se ha ido transformando y no hemos recibido el apoyo que esperábamos por parte de la ICOR.

Nuestro interés de aquí hacia el futuro es abordar, entre los partidos comunistas de diferentes países, una comunicación más fluida que pueda tener un fundamento en la confianza y en la base ideológica de las propuestas que se presentan. Entendemos esta como la única manera de trascender la firma de comunicados y resoluciones públicas para poder llegar a una coordinación entre partidos real y útil que haga avanzar al movimiento comunista internacional hacia una auténtica unidad, tanto en lo político como en lo ideológico, como era la Komintern que a día de hoy es más necesaria que nunca.

Nuestro paso por la ICOR la entendemos como positiva, en términos generales, para nuestro partido donde hemos conocido a muchos y buenos camaradas con los que hemos desarrollado una relación más cercana y de amistad, pero entendemos que el abandono de la misma se hace necesario en el momento presente.

Deseamos el mayor éxito posible a todas las organizaciones y partidos revolucionarios que, desde esta coordinadora o en relaciones internacionales diferentes, luchen día a día para hacer de su patria y del mundo un lugar socialista y de progreso frente a la reacción y a la tiranía del capital con el marxismo-leninismo por bandera. Esas fuerzas revolucionarias siempre tendrán en nuestro Partido un Partido hermano». (Partido Marxista-Leninista (Reconstrucción Comunista); Carta pública dirigida a la ICOR. El PML(RC) se desvincula de la Coordinadora Internacional, 12 de agosto de 2019)

¿Qué podemos encontrar en este mar de formalismos? ¿Una crítica sagaz al maoísmo fruto de un proceso de autocrítica satisfactorio? ¿Una denuncia pública ya no sólo de las prácticas visibles de estas organizaciones, sino de aquellas que RC ha podido comprobar tras seis años de muda cooperación con este aglomerado de revisionistas de diversa índole? ¡Pues claro que no! Lo que encontramos es servilismo, miedo a la crítica, tanto interna como externa. La salida de RC de la ICOR no se produjo por cuestiones ideológicas, como cabría esperar. Se produjo porque:

«Desde nuestra ilegalización temporal por un año en 2016, nuestro partido se ha ido transformando y no hemos recibido el apoyo que esperábamos por parte de la ICOR»…

Lo que nos retrotrae al primer capítulo de esta obra, cuando decíamos que este tipo de organizaciones se mueven y funcionan en base a los intereses personales de sus dirigentes, fruto ineludible de la extensiva práctica del centralismo burocrático.

Sobre sus excamaradas de la ICOR, esta organización no tiene más que halagos. La razón de su partida subyace en un cese del apoyo –entedemos que, en parte económico, en parte táctico– por parte de sus conmilitones maoístas.

Así, pues, la marcha de RC no es fruto de ningún progreso ideológico, sino que surge del desengaño con otro grupo de revisionistas a los que, una vez cesado cualquier beneficio crematístico, este grupúsculo no duda en abandonar. Ay, la camaradería entre traidores. El abandono de la ICOR previo al 10º Aniversario del PML (RC) celebrado en octubre de 2019 –con congreso-farsa incluido– también se corresponde con una clara estrategia de márketing: una vez desaparece la ligazón interesada y deshonesta, apremia la necesidad por desvincularse del grupo que tantas críticas le ha suscitado. Eso sí, de modo formal y amigable, pues nunca se sabe qué bandazos puede dar uno en el futuro.

Una vez más, el devenir nos da la razón.

Los doctrinarios hablando de doctrinarismo

«Piensa el ladrón que todos son de su condición».

Reconstrucción Comunista (RC), como casi todos los que cometen desviaciones a izquierda y derecha respecto al marxismo-leninismo y no saben contraargumentar en los debates, se defiende pobremente alegando que el hecho de anunciarles los principios básicos de nuestra doctrina y mecionar que en su praxis albergan una desviación evidentemente revisionista sería mero «doctrinarismo». De Bitácora (M-L), como de tantos de sus críticos, dijeron:

«Siempre han sido unos doctrinaristas y unos dogmáticos. (…) Solo doctrinarismo, copia y pega de citas». (Universidad Obrera; Bitácora («M-L»), revisionismo y sectarismo, 2016)

Y creen que, con esto, como vulgares zopencos aprendices de los jruschovistas que evitan el debate teórico, han logrado refutar el contenido de nuestras críticas y burlado el peligro de quedar en evidencia. Risible cuanto menos. ¿Qué

contestamos a este tipo de acusaciones que ya hemos visto en varios colectivos maoístas? A sus amigos les dijimos en una ocasión:

«Esto es lo que los ignorantes del marxismo-leninismo, llaman «el aburrido arte de citar», pero dicen eso porque ellos adolecen tanto de una formación ideológica marxista-leninista correcta como de una inexistente puesta en práctica de tal teoría. Es por este tipo de citas siempre escuecen tanto a los pseudomarxistas, porque ponen al desnudo que sus actos teórico-prácticos van en contra de la doctrina que dicen profesar. Además, es sabido que nuestras citas no son enunciadas sin ton ni son, sino que corresponden a una situación concreta de la realidad y a una corroboración versada en la praxis». (Equipo de Bitácora (M-L); Sobre el «maoísmo crítico» del blog Odio de Clase, 2013)

Así que no, queridos oportunistas, el usar citas no es sinónimo per se de doctrinarismo. En cambio, muestra clara doctrinarismo es, por ejemplo, aplicar una estrategia o táctica de forma mecánica sin tener en cuenta los principios o la realidad del momento. Y en este caso, los principios marxista-leninistas son claros, y la realidad también, pues las experiencias históricas lo demuestran. Un partido revolucionario que se haga respetar no puede trazar como táctica permanente el colaborar con partidos revisionistas en una internacional, ni firmar declaraciones conjuntas en material internacional bajo la cosmovisión revisionista, tal y como hace RC.

Lanzar alegatos como que «somos probados luchadores antirevisionistas», mientras, por otro lado, se proclaman teorías como que «los movimientos maoístas son revolucionarios», pese a a que las aberraciones de esta corriente son mundialmente conocidas, eso también es doctrinarismo.

Doctrinarismo es, también, afirmar que «repudiamos al maoísmo» para, en la práctica, resguardarse durante años en una internacional maoísta como la ICOR y seguir confraternizando con sus partidos –tratándolos de «camaradas marxista-leninistas»–. Eso es declarar una doctrina sobre el papel y pisarla en la praxis.

Doctrinarismo es afirmar que «repudiamos el tercermundismo» y creer que basta con criticar algunas organizaciones nacionales que causan incomodidad mientras se entabla amistad y se participa con otras organizaciones maoístas en aquellas causas y mitos que les son propios. Decir que «se debe combatir el nacionalismo y el posmodernismo», pero luego desfilar bajo las banderas del líder kurdo Ocallah. Esto solo por intentar ganar algo de simpatía entre las capas más atrasadas de la intelectualidad.

La tendencia a enzarzarse con los marxista-leninistas que señalan los defectos de tu organización mientras que, por otro lado, y en pos de intereses

oportunistas, se busca la «unidad», «coordinación» y «colaboración» con los revisionistas, con los que rápido se llega «pactos de no agresión ideológicos» y recibes sus felicitaciones públicas, sería altamente preocupante para cualquiera que lo vea. Esto no es doctrinarismo como tal, pero es una clara expresión de ruín oportunismo que demuestra la trinchera que ocupa esta organización.

Nosotros cumplimos nuestro papel como marxista-leninistas al denunciar estas muestras de sentimentalismo hacia figuras revisionistas, y esa búsqueda de «unidad», «coordinarse» y «colaborar» con sus organizaciones.

He aquí una cita, de las que tanto aterran a Roberto Vaquero, que viene a decir que solo los deberes del estudio histórico del movimiento marxista-leninista pueden hacer que se cumpla con los deberes del internacionalismo proletario y superar los mitos. Y esto incluye desechar las ilusiones sobre el maoísmo y otras corrientes revisionistas que se presentan a sí mismas como marxistas:

«En el terreno internacional, la ruptura y descomposición del antiguo movimiento comunista, desde la traición y degeneración revisionista de los antiguos partidos comunistas y, en primer lugar, el de la Unión Soviética, todavía no ha sido realmente superado, e incluso se manifiestan fuertes resistencias en algunos partidos marxista-leninistas para avanzar hacia la unidad, la coordinación y la colaboración de los marxista-leninistas. (...) La necesidad de superar estas actitudes de indiferentismo, de insensibilidad y despreocupación en la práctica, para dar pasos adelante, de hecho y no de palabra, plantea la necesidad de estudiar la historia del Movimiento Comunista Internacional y sacar de ella las experiencias necesarias para la política y la práctica actuales internacionalistas de los comunistas». (Elena Ódena; El internacionalismo proletario y el trotskismo, 8 de noviembre de 1984)

Pero, claro, suponemos que hasta que lanzamos sus obras hace unos años, la camarilla que dirige RC desconocía la existencia Elena Ódena. Estarían demasiado ocupados leyendo los panfletos del señor Arenas o algún dirigente de ETA.

Son este desprecio tan común y actual por el conocimiento teórico y, más aún, por los hechos históricos, una reminiscencia de corrientes como el maoísmo y filomaoísmo, que revisan sin vergüenza alguna el axioma marxista-leninista sobre la importancia de la teoría. El maoísmo siempre aboga por el pragmatismo, como muestra de su espontaneísmo pequeño burgués:

«La concepción maoísta de las relaciones entre la teoría y la práctica consiste en un pragmatismo plano. Detrás del culto a la «práctica» se esconde de hecho, la incomprensión de la posición materialista del marxismo-leninismo

sobre esta cuestión. El maoísmo es incapaz de concebir la teoría como la generalización científica de la multitud de los hechos económicos, sociales y políticos, etc., que libra la vida en todos los dominios, donde ella confirma o invalida a cambio las tesis y las concepciones, para su desarrollo ulterior y la acción que se puede tomar para la transformación. Si los hechos son la base de toda teoría, esta es científica sólo en la medida que se eleva a la generalización y la abstracción, donde se separa del aspecto singular, particular y contingente, inherente de los hechos, para comprender la universalidad. La teoría es entonces, y sólo entonces, guía verdaderamente la acción revolucionaria, por su rectitud y su alcance, porque esta se vuelve entonces capaz de guiar la puesta en ejecución de los medios que permiten influir en los factores determinantes –en Francia actualmente y estratégicamente los factores subjetivos de la revolución–, para hacer posible la maduración de las condiciones de la revolución y la victoria de esta última. Sin base teórica, sin concepciones teóricas, sin visión estratégica y táctica, no sólo la práctica es ciega sino que, a pesar de que tenga algún contenido positivo, ya que las contribuciones que se entregan ineluctablemente a la teoría –por la acumulación de experiencias directas a gran escala– no pueden ser a su vez generalizadas ni ser utilizadas para rectificar o enriquecer la teoría o la práctica. Por lo tanto, fuera del movimiento obrero, el movimiento maoísta se confina a un menú practicista y mantiene la ignorancia en cuanto a los métodos y el papel esencial del trabajo teórico comunista». (L'emancipation; La demarcación entre marxismo-leninismo y oportunismo, 1979)

¿Y dónde podemos ver el pragmatismo de RC, tan característico del maoísmo? En la unión de RC con los partidos revisionistas de todo el mundo en la ICOR y la hostilidad hacia los individuos o colectivos marxista-leninistas que le recriminan alimentar a la bestia revisionista. Esta es una muestra palpable de que siguen el pragmatismo en política exterior, hecho que siempre caracterizó a la propia dirigencia revisionista de China:

«Por un lado, se acercan, mantienen contactos y mantienen conversaciones con los revisionistas. (...) Mantienen contactos con todo tipo de grupos que se oponen los partidos marxistas-leninistas, siempre y cuando estos grupos impulsen a Mao Zedong y la Revolución Cultural, independientemente de sus tendencias». (Zëri I Popullit; Prueba de la lucha del Partido del Trabajo de Albania contra el revisionismo moderno, 1979)

¿Constituyen acaso un fenómeno extraño la contradicción entre las proclamas teóricas de un partido y su actividad práctica? ¿Es raro el apoyo a otro partido –o partidos revisionistas– a nivel internacional cuando dice combatir la desviación de la que dicho partido forma parte? No, eso está dentro de la idiosincrasia de los oportunistas. No es más que una práctica desesperada fruto de la falta de apoyos a nivel nacional. Tratan, pues, de ganar renombre, apoyos y

financiación exteriores ganándose la simpatía de movimientos y países revisionistas:

«El revisionismo históricamente, y sus partidos en particular, no erraban sólo en cuanto a las relaciones y problemas de su política interior, sino que en la política exterior, y esto incluía las relaciones con otros partidos, los partidos revisionista han incluido y se han caracterizado siempre en sus acciones por el apoyo o reconciliación con partidos revisionistas de otras ramas, aunque a veces estas no tuvieran mucho en común o tuvieras serias contradicciones por intereses contrapuestos [de lo enunciado en la teoría], de aquí que digamos que son oportunistas y que digamos que los revisionistas casi siempre van en paralelo para destruir y remplazar el marxismo-leninismo. (…) Por lo tanto, es normal que muchos de los máximos dirigentes de estos partidos burocráticos y revisionistas no cambien nunca su posición, y que pese a las replicas de la militancia más instruida políticamente –que se toma en serio el trabajo bolchevique de aprendizaje y progresión en la formación ideológica– jamás logren mudar hacia posiciones revolucionarias, pero eso no nos preocupa realmente, nos preocupa más bien que su militancia engañada por la línea de amistad de estos dirigentes revisionistas con los dirigentes revisionistas. (…) Sepan ver las debilidades. (…) Exponerlas, y por extensión que vean por su propia experiencia la política traicionera de sus dirigentes al apoyar a otras ramas del revisionismo moderno. Esto servirá de estímulo a estos militantes revolucionarios para tomar confianza y desenmascarar otras políticas de sus revisionistas locales en otras cuestiones». (Equipo de Bitácora (M-L); El revisionismo coreano: desde sus raíces maoístas hasta la institucionalización del «pensamiento Juche», 2015)

RC sigue la táctica del revisionismo chino:

«Esa es precisamente una de las características del revisionismo de Mao y sus acólitos: la de encubrirse con una fraseología marxista, con consignas «superrevolucionarias» que les permitía colocar su podrida mercancía, con una hipocresía y doblez inimaginables, inconcebibles en leninistas auténticos». (Partido Comunista de España (marxista-leninista); Documentos del IIIº Congreso del PCE (m-l), 1979)

Pero a nosotros no nos engañan. Ya ha quedado más que demostrado qué clase de escoria compone su dirección.

La actitud a tomar frente a los que siguen los mitos revisionistas

En aras de la brevedad del documento, no nos detendremos más en explicar el maoísmo desde sus orígenes hasta más tardiamente sus desarrollos en los diferentes partidos que siguieron su estela. Pero que sepa el lector que tiene a su

disposición varios estudios sobre ello. Véase la obra: «Las luchas de los marxista-leninistas contra el maoísmo: el caballo de Troya del revisionismo durante los 60 y 70 en el movimiento marxista-leninista» de 2016.

Apoyar en el siglo XXI a esta corriente nacionalista y proimperialista significa no tener la más mínima comprensión de marxismo, hacerlo cuando se expone todo el material histórico, ya no es ignorancia, sino franco oportunismo.

Es la actitud que toma un individuo ante sus errores lo que lo expone marxista-leninista o como enemigo del mismo:

«En lugar de reconocer honradamente esta crítica y de utilizar la vía de la corrección bolchevique de los de los errores cometidos, los dirigentes del Partido Comunista de Yugoslavia, poseídos por una ambición sin límites de arrogancia y presunción, han acogido la crítica con animosidad, han manifestado hostilidad hacia ella y se han lanzado por una vía antipartido, negando completamente sus errores, infringiendo la teoría marxista-leninista relativa a la posición de un partido político respecto a sus errores; agravando así sus errores». (Kominform; Resolución: Sobre la situación en el Partido Comunista de Yugoslavia, 22 de junio de 1948)

Aunque resulte pesado y perezoso, es necesario desmontar y denunciar tanto a los grandes como a los pequeños revisionistas, aunque sean grupúsculos sin influencia condenados a desparecer, o a mantenerse sin pena ni gloria. Esta es la razón por la que hemos decidido no dejar de lado la crítica a RC y a su líder, Roberto Vaquero:

«Grandes renegados como Tito, Jruschov y Mao Zedong, y después también pequeños como Kazimierz Mijal, Edward Hill y Jacques Jurquet, surgirán inevitablemente en cada viraje del movimiento revolucionario marxista-leninista, pero todos estos renegados, cualquiera que sea su catadura, serán desenmascarados, desacreditados, y terminarán, como han terminado sus antecesores, en el basurero de la historia». (Enver Hoxha; El «abogado» charlatán de la podrida línea china; Reflexiones sobre China, Tomo II, 14 de febrero de 1977)

Lo cierto es que cada organización deberá administrar bien el tiempo y las energías que dedica a exponer el blanco de su crítica. Para ello, debe tener en cuenta los intereses concretos del movimiento en cada momento y cómo de útil puede resultar dicha crítica en esa situación.

Es imprescindible tener paciencia con los revolucionarios honestos que hayan podido estar influenciados por las ideas que propagan estos individuos. Hay que tener calma con los elementos que demuestren un espíritu crítico y científico

cuando se trata de evaluar los mitos de la historiografía burguesa-revisionista que ellos mismos han aceptado en algún momento de su vida. Si tienen un espíritu analítico propio, saldrán airosos del estudio y comprobación de los fenómenos y terminarán del lado del movimiento revolucionario. La paciencia, la persuasión o la invitación a la reflexión siempre han sido nuestras máximas con estos elementos:

«No debemos escatimar en paciencia para desmitificar muchas cosas tomadas por normales dentro del comunismo por las masas, debemos abrazar a cada simpatizante que se quiera informar por nuestra doctrina y explicarle en palabras comprensibles para él todo lo necesario, lo mismo decimos para los militantes de otros partidos antimarxistas que quieran indagar y se cuestionen verdaderamente su pensamiento en pro de la objetividad científica. Tenemos como ejemplo la explicación del búlgaro Georgi Dimitrov sobre el apoyo que los marxista-leninistas y su partido deben otorgar a los elementos apolíticos o incluso a los elementos de partidos revisionistas, anarquistas o reformistas que se replantean la validez de sus posiciones y las de sus partidos. Él comenta que este sostén debe nacer de la experiencia de las propias masas de los baches de la dirigencia, y de la persuasión que los marxista-leninistas ejercen demostrando que dichos tropiezos no son casualidad, sino que nacen de una política irradiada por su política burguesa, que su línea limita a las masas trabajadoras de toda posibilidad de triunfar hasta en cualquier tema de segundo orden. De igual forma comentaba que ha de entenderse el grado de velocidad en miembros de tal calibre a la hora de mudarse a posiciones revolucionarias, lo que no implica ser condescendientes o consentir los vicios y manías que los militantes o simpatizantes arrastran por razones varias. De hecho, cuando más se rebaje el nivel, más proclive será la organización a sufrir los defectos de los partidos revisionistas, por lo que debe de haber un equilibrio para exigir acorde a la situación concreta del individuo». (Equipo de Bitácora (M-L); Diferencias entre unidad entre marxista-leninistas y la unión ecléctica de pretendidos o simpatizantes de dicha doctrina, 2013)

Sin embargo, con los revisionistas recalcitrantes, como Roberto Vaquero y la retahíla de cabecillas de RC que han participado de todas sus fechorías, no se puede mostrar piedad. Pese a la existencia de millares de pruebas documentadas que denotan sus errores y política oportunista, jamás reconocerán nada. Rechazan contraargumentar, prefiriendo el insulto, la calumnia o la desviación del debate por senderos que nada tienen que ver con la cuestión inicial para, así, salir airosos. Una táctica calcada a la de sus primo-hermanos del PCE (r), que no durarán –ni tardarán– en lanzar acusaciones de «confidente» o «provocadores» policiales. La vieja confiable de aquellos que pierden el debate.

Con elementos de este tipo, que demuestran no estar intersados en la verdad de la cuestión política, no hay que perder el tiempo. No es nuestro deber intentar persuadirlos de sus errores. Del mismo modo, no debemos tener miramientos cuando se trata de exponerlos y atacarlos como lo que son, revisionistas sin remedio; en parte, debido a sus desviaciones personales y morales, causantes de la ausencia de un espíritu crítico que les permita afrontar la realidad:

«El Partido del Trabajo de Albania debe dar y dará pruebas de una gran paciencia para esclarecer a los que no ven claramente las cosas, porque no debemos subestimar la importancia del mito y del culto de Mao Zedong como «gran marxista-leninista» en el mundo. Pero abogados como Kazimierz Mijal no forman parte de los que no tienen las cosas claras, se trata de renegados lúcidos y peligrosos, así pues, ¡fuego sobre ellos para exterminarlos como ratas!». (Enver Hoxha; El «abogado» charlatán de la podrida línea china; Reflexiones sobre China, Tomo II, 14 de febrero de 1977)

La dialéctica de los acontecimientos pone a cada uno en su sitio

Todas las organizaciones revisionistas se describen como «las más revolucionarias». Pero uno no puede fiarse de lo que una persona o grupo diga de sí mismo, sino que debe entender qué es lo que dicen de él sus acciones:

«¿Quién, excepto los burócratas incurables, puede fiarse sólo de documentos escritos? ¿Quién, excepto los ratones de biblioteca, no comprende que a los partidos y a los líderes hay que comprobarlos, ante todo, por sus hechos, y no sólo por sus palabras? La historia conoce a no pocos socialistas que suscribían complacidos cualquier resolución revolucionaria, con tal de zafarse de los críticos importunos. Pero esto no significa, ni mucho menos, que llevaran a la práctica estas resoluciones. La historia conoce, además, no pocos socialistas que exigían a voz en grito a los partidos obreros de otros países las acciones más revolucionarias que pueda haber. Pero esto no significa, ni mucho menos, que no cediesen en su partido o en su país ante sus oportunistas, ante su burguesía. ¿No nos enseñó por esto Lenin a comprobar los partidos revolucionarios, las tendencias, a los líderes, no por sus declaraciones y resoluciones, sino por sus hechos?». (Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, Stalin; Sobre algunas cuestiones de la historia del bolchevismo, 1931)

Como explicamos en su momento, esta prueba de verificación es lo que el tiempo y el desarrollo dialéctico impone a los oportunistas. Algo inevitable, lo quieran o no:

«Para fortuna nuestra, el devenir histórico destapa las carencias de los revisionistas viendo cómo exige el método marxista-leninista del conocimiento de la verdad. Es en la teoría llevada a la práctica donde se comprueba si las

teorías de los supuestos «marxista-leninistas» son ciertas. Por ello, el tiempo y la actividad práctica de los revisionistas constituyen una prueba irrefutable para las masas de su propia falsedad e inconsistencia». (Equipo de Bitácora (M-L); Diferencias entre unidad entre marxista-leninistas y la unión ecléctica de pretendidos o simpatizantes de dicha doctrina, 2013)

Los líderes de RC no solo han demostrado ser desviacionistas y revisionistas consumados en lo político, sino que han demostrado ser individuos tan deshonestos en lo moral que dudamos que puedan rectificar en lo político. Sin sinceridad, humildad y honestidad no puede cabe autocrítica posible de los errores.

¿Y qué nos enseñan los clásicos del marxismo-leninismo sobre la unidad? Lo primero que se debe hacer es crear un partido que asegure la unidad ideológica marxista-leninista en oposición a las corrientes antimarxistas:

«¡La unidad es una gran cosa y una gran consigna! Pero la clase obrera necesita la unidad de los marxistas y no la unidad de los marxistas con los enemigos y los falseadores del marxismo». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; Unidad, 1914)

Resulta de esto, que la unidad entre los miembros de un partido comunista sólo será factible, pues, en base a una unión ideológica basada en el marxismo-leninismo y en la lucha para defender sus ideales contra distorsionadores de todo pelaje. Esta lucha debe librarse sin piedad, rechazando las ofertas de unidad del revisionismo, con el consecuente cese de la polémica, ¿leen bien?:

«La experiencia muestra que solo sobre la base de una lucha sin piedad contra el oportunismo y revisionismo de toda huella es posible preservar, fortalecer y continuar temblando la unidad marxista-leninista. Desde esta concepción, los «argumentos» de aquellos que quieren sofocar y extinguir la lucha contra el oportunismo y el revisionismo bajo el pretexto de «evitar polémicas» y preservar la «unidad» carecen de fundamento; de hecho, son centristas, antimarxistas y estafadores. El Partido del Trabajo de Albania y los demás partidos marxista-leninistas hermanos rechazan firmemente tales intentos. Ellos han librado y están librando una lucha de principios sin compromisos contra todos aquellos que han traicionado el marxismo-leninismo y dividen así la unidad revolucionaria, sean soviéticos, yugoslavos, italianos, franceses, españoles, chinos u otros». (Agim Popa; Los partidos marxista-leninistas; la fuerza motriz del movimiento revolucionario actual, 1978)

¿Cómo reaccionan los revisionistas ante tal principio marxista-leninista de mantener la unidad dentro y fuera del partido sin piedad hacia el revisionismo?

«Pero, ¿cuál es la actitud que mantienen con respecto a esta cuestión los revisionistas modernos? Ellos no solamente han renunciado a la lucha contra los escisionistas del movimiento obrero, los cabecillas derechistas socialdemócratas, sino que además están por la unidad «a toda costa» y «a cualquier precio» con estos escisionistas y traidores. Los revisionistas se lanzan asimismo contra todos los que combaten a los cabecillas derechistas socialdemócratas y desenmascaran su traición considerando esta lucha como actitud «sectaria» y «dogmática», como «insultos», «ofensas» y «ataques dañinos», etc. (...) Independientemente de las consignas demagógicas que emplean para engañar a las masas, los revisionistas modernos están, en efecto, no sólo por la «unidad a toda costa» con los socialdemócratas, incluyendo también a sus cabecillas traidores, sino que han ido más lejos al expresarse por la unidad y la colaboración con aquellos «sobre cualquier base». (Enver Hoxha; Los revisionistas modernos en el camino de la degeneración socialdemócrata y su fusión con la socialdemocracia, 1964)

¿Cuál es la actitud de los revisionistas en lo tocante a establecer las bases ideológicas para constatar la adhesión al marxismo-leninismo que, primero, garantice la unidad del partido, y, segundo, el establecimiento de unas relaciones internacionales consecuentes, segundo? Evitar la polémica sobre los principios ideológicos. La táctica preferencial de RC cuando se le achacan sus trapicheos con los maoístas del interior y el exterior:

«Los maoístas y sus abogados revisionistas desean evitar la polémica y luchan por conseguirlo. La polémica marxista-leninista siempre ha atemorizado a los revisionistas, tanto a los jruschovistas como a los maoístas. Precisamente en su última carta, en la que nos atacan, los revisionistas maoístas dicen que «no les responderemos, porque no queremos polemizar». No hemos polemizado, lo único que hemos hecho ha sido decir abiertamente lo que pensábamos. Los chinos y sus abogados hubieran querido que no expresásemos nuestros puntos de vista, esto es, que los maoístas expresaran, los suyos y nosotros los aprobáramos si chistar como verdades universales. ¡¡Muy sutiles!!». (Enver Hoxha; El «abogado» charlatán de la podrida línea china; Reflexiones sobre China, Tomo II, 14 de febrero de 1977)

Esta es su reacción, ya que:

«Es sabido que el objetivo del revisionismo moderno es asegurar su unidad en la diversidad, para liquidar la unidad de los marxista-leninistas». (Enver Hoxha; Las manifestaciones de los partidos marxista-leninistas y la actitud de China; Reflexiones sobre China, Tomo II, 28 de abril de 1977)

¿Hay cabida para las vacilaciones, la colaboración, las sonrisas y buenas palabras con el revisionismo? No. Es deber de los marxista-leninistas honrados

hostigar a quienes titubean contra la lucha del revisionismo. Sepan de paso que no combatir al revisionismo presupone el facilitar que un individuo –a título individual– y un partido –a nivel colectivo– caiga conscientemente, o inconscientemente, en las desviaciones de dicha corriente:

«La lucha heroica y consecuente de los marxistas-leninistas arrancará muchas máscaras. Si no es hoy, en un futuro próximo serán indudablemente desenmascaradas las maquinaciones de quienes quieren jugar el papel de centristas –alusión al Partido Comunista de Rumanía, al Partido Comunista del Japón y al Partido del Trabajo de Corea–, de quienes de palabra defienden los principios, pero de hecho los deforman al socaire de la «independencia», de las «condiciones específicas», y todo para disimular su alejamiento progresivo del marxismo-leninismo y de la unidad internacionalista de los marxista-leninistas en el mundo. Es necesario que los marxistas-leninistas refuercen su unidad sin prestar atención a las calumnias y las consideraciones de los revisionistas. Respecto a las formas de organización que debe tomar esta unidad, es preciso meditarlas y concretarlas. (...) Es necesario que todos los comunistas revolucionarios, todos los partidos marxistas-leninistas auténticos superen con coraje y sin vacilación y eliminen definitivamente todos los obstáculos que los revisionistas modernos han puesto en nuestro camino hacia la unidad marxista-leninista». (Enver Hoxha; El golpe fascista en Indonesia y las enseñanzas que extraen de él los comunistas, 1966)

Por tanto, para los marxista-leninistas queda claro que:

«Nuestro partido piensa que la polémica pública es indispensable, es una escuela para todos los comunistas, ya que les ayuda a distinguir la verdad de la mentira. Los revisionistas estarían encantados si se hablara de ellos de forma general, si no se les golpeara abiertamente y si no se llamara a las cosas por su verdadero nombre. Pero el revisionismo y la traición no son sombras, sino una realidad viva, están socavando el socialismo y la lucha de los pueblos. Por tanto, se debe combatir esta realidad y no su sombra, si es que los marxistas no desean caer en posiciones quijotescas. Nuestro partido sostiene que en ningún caso se debe permitir que los revisionistas jruschovistas aprovechen una situación de tranquilidad para consolidar sus posiciones y para continuar sin obstáculos su obra traidora. Debilitar, por poco que sea, la lucha contra el revisionismo moderno, con el pretexto que sea, significa alejarse de los principios. Y los principios no se pueden ni se deben sacrificar jamás a cambio de intereses y beneficios momentáneos, de carácter económico o de cualquier otro carácter. Nuestro partido opina que la situación es de tal naturaleza que ningún partido ni persona que se llame comunista o revolucionario, puede permanecer indiferente, esperando el ataque revisionista y limitándose exclusivamente a saludar la lucha que los demás libran contra el revisionismo. El tiempo no espera. Los marxista-leninistas

deben estar a la ofensiva y no a la defensiva, al ataque y no en retirada. No han temido ni temen a los revisionistas, a sus amenazas ni a sus presiones. El temor es ajeno a los marxista-leninistas, tanto en la lucha contra el imperialismo como en la lucha contra el revisionismo. Sólo los revisionistas le tienen miedo al imperialismo y al marxismo-leninismo. Tener miedo a los revisionistas significa temer aún más al imperialismo y no confiar en la fuerza ni en el triunfo del marxismo-leninismo. (…) En la lucha contra el revisionismo moderno, al igual que frente a todos los demás problemas, la única posición correcta es la posición de principios. Con los principios no se puede traficar, cuando se trata de la defensa de los principios no hay que detenerse a mitad del camino, no hay que mantener jamás una actitud vacilante y oportunista». (Enver Hoxha; Informe en el Vº Congreso del Partido del Trabajo de Albania, 1 de noviembre de 1966)

Estamos utilizando citas del Partido del Trabajo de Albania ya que RC reivindica su legado, pero parece no haber aprendido nada de él, puesto que no es capaz de respetar y aplicar su lucha contra el revisionismo, ni tampoco es capaz de hacer un análisis crítico de las causas de la caída del socialismo albanés. ¿Qué significa esto? Que su reivindicación es tan folcórica y vacía como la que puede hacer el PCE de Lenin o el PCPE de Stalin.

La marca de delimitación y exposición de los verdaderos marxista-leninistas frente al revisionismo chino

Como a estas alturas conocerá cualquiera que haya estudiado –aunque sea de forma somera– la obra teórica y práctica de Mao Zedong, una de las características del revisionismo chino fue su eclecticismo teórico-práctico:

«El «pensamiento Mao Zedong» es una amalgama de concepciones que mezcla ideas y tesis tomadas de prestado del marxismo con otros principias filosóficos, idealistas, pragmáticos y revisionistas. (…) Cuando se habla del «pensamiento Mao Zedong», es difícil definir una línea única y clara del mismo, porque, como decíamos al principio, es una amalgama de ideologías, comenzando por el anarquismo, el trotskismo, el revisionismo moderno titoista, jruschovista, «eurocomunista», y acabando por el empleo de algunas frases marxistas. En toda esta amalgama, un lugar de honor ocupan las viejas ideas de Confucio, de Mencio y de los otros filósofos chinos, los cuales han influido directamente en la formación de las ideas de Mao Zedong, en su desarrollo cultural y teórico. Incluso algunos aspectos de las concepciones de Mao Zedong, que aparecen bajo la forma de un marxismo-leninismo desnaturalizado, llevan el sello y presentan las particularidades de un cierto «asio-comunismo» con fuertes dosis nacionalistas, xenófobas y hasta religiosas, budistas, que cualquier día se opondrán abiertamente al marxismo-leninismo». (Enver Hoxha; El imperialismo y la revolución, 1978)

Son conocidos los variados intentos de los revisionistas de hacer pasar el maoísmo como marxismo-leninismo a fin de neutralizar este último:

«Las citas de Mao estarán al orden del día, porque son pensamientos de un dirigente oportunista, pseudocomunista, pragmático, soñador e idealista. Los puntos de vista de Mao han sido bautizados «pensamiento Mao Zedong», y la propaganda china, de forma intencionada, creó la fórmula «marxismo-leninismo igual a pensamiento Mao Zedong». Estamos ante una fórmula antimarxista, tanto en lo teórico como en lo práctico, porque el «pensamiento Mao Zedong» no sólo no es el marxismo- leninismo, sino que además está en oposición a él en muchas cuestiones teóricas fundamentales y en su aplicación práctica. ¿Por qué se hacía esto? Se hacía para combatir el marxismo-leninismo como teoría y práctica revolucionaria, para conservarlo como una fórmula muerta, a imagen y semejanza de lo que hacen los revisionistas modernos. En su lugar, los chinos sacaron el «pensamiento Mao Zedong», que es una teoría y una práctica no revolucionaria. Esta forma de actuar es antimarxista, contrarrevolucionaria y revisionista. (...) La derecha conservará el «pensamiento Mao Zedong» para propagar el anticomunismo por el mundo». (Enver Hoxha; Una dirección inestable; Reflexiones sobre China, Tomo II, 6 de diciembre de 1976)

¿Qué supuso la corriente del revisionismo chino, tan camaleónica y ecléctica, para la unidad de los marxista-leninistas? Un arduo trabajo de denuncia, pues se trata de una doctrina que, por ejemplo, no duda en emplear fraseología marxista a la vez que lanza postulados anarquistas:

«Mao Zedong y el «maoísmo» se han convertido en uno de los obstáculos más serios para la unidad del proletariado mundial y de los nuevos partidos comunistas y obreros marxista-leninistas. Por eso, a este nuevo mal camuflado es preciso oponerle en toda la línea nuestra infalible teoría, el marxismo-leninismo». (Enver Hoxha; El «Pensamiento Mao Zedong»; Reflexiones sobre China, Tomo II, 28 de mayo de 1976)

Otro ejemplo:

«El «Pensamiento Mao Zedong» es contrarrevolucionario, esquirol, ha asumido la tarea de escindir el movimiento revolucionario marxista-leninista que apareció y se consolidó en la lucha contra el moderno revisionismo jruschovista y los otros partidos revisionistas, y trabaja activamente por conseguirlo. Las divergencias entre los jruschovistas y los maoístas no son de principios; ambas corrientes son antimarxistas, revisionistas. Las divergencias que tienen su raíz en estos puntos de vista, se basan en las rivalidades entre dos grandes potencias imperialistas, una formada y la otra

en ascenso. De la misma forma que desenmascaramos a los revisionistas jruschovistas, debemos desenmascarar a los maoístas». (Enver Hoxha; La teoría del «tercer mundo» ignora la lucha de clases; Reflexiones sobre China: Tomo II, 26 de enero de 1976)

De hecho, los marxista-leninistas se enfrentaron a multitud de casos de personas que, a razón del subjetivismo o del sentimentalismo, mostraron grandes dificultades para deshacerse de los mitos creados por el revisionismo chino y su propaganda:

«Llegamos a la conclusión de que entre algunos partidos comunistas, marxista-leninistas, de los países latinoamericanos, existen algunos problemas actuales sobre el comunismo internacional, en particular respecto a la desviación de los revisionistas chinos. (...) Condenan toda la actividad política, económica y militar de la China actual y sobre todo la teoría de los «tres mundos». Respecto a esta teoría, así como otros problemas, pero especialmente en esto, estos partidos están de acuerdo totalmente con nuestro partido. (...) Así que podemos decir que la lucha en contra de esta teoría hasta cierto punto ha sido bien comprendida y se está luchando contra esta teoría. Sin embargo, estos partidos no profundizan, o no tienen suficientes datos para profundizar más y para encontrar el verdadero origen de esta desviación antimarxista del Partido Comunista de China, por lo tanto, creen que la traición del periodo actual ha caído como un rayo, que nació de repente un día y no deriva de ninguna fuente anterior». (Enver Hoxha; Sobre cómo sopesan los partidos comunistas de América Latina los errores y culpabilidad de Mao Zedong, 29 de septiembre de 1978)

a) Los que condenan los encuentros con Nixon y Kissinger, pero no entienden las razones que llevaron a ellos, ni las declaraciones, comunicados y consecuencias prácticas de ellos:

«Los líderes de varios partidos de América Latina reconocen algunos errores de Mao Zedong, pero de forma superficial y no profundizan en el origen de ellos. Por ejemplo, dicen que Mao Zedong cometió un error al recibir a Nixon de un modo cortés, pero no encuentran en este encuentro el hecho de que se profundizó el cambio de estrategia de Nixon o que impulsó con mayor fuerza la estrategia de Mao y el Partido Comunista de China de acercamiento al imperialismo estadounidense». (Enver Hoxha; Sobre cómo sopesan los partidos comunistas de América Latina los errores y culpabilidad de Mao Zedong, 29 de septiembre de 1978)

b) Los que condenan el tercermundismo y el apoyo a organismos del «segundo mundo», como la Comunidad Económica Europea (CEE) o la OTAN, pero no entienden que esa fue la teoría y política practicada en vida por Mao:

«Con respecto al tercer mundo» y la alianza con este mundo con el «segundo mundo», los líderes de varios partidos de América Latina no tienen la suficiente perspicacia para ver que ha sido Mao quien ha predicado esta teoría, y dicen que fue Deng Xiaoping. Si admitimos que Mao cometió un error al acoger a Nixon pero no reflexionamos sobre las razones por las que le recibió, ni de los eventos y resultados que trajeron esos encuentros, entonces podemos decir que la teoría de los «tres mundos» corresponde a otros y no a Mao. Pero, de hecho, esta teoría es de Mao, no sólo porque ha predicado esta teoría y esta alianza, sino porque la expectativa de Nixon y el acuerdo alcanzado con los Estados Unidos son la evidencia de que esta era la teoría de Mao Zedong». (Enver Hoxha; Sobre cómo sopesan los partidos comunistas de América Latina los errores y culpabilidad de Mao Zedong, 29 de septiembre de 1978)

c) Los que condenan la constante lucha fraccional en el partido revisionista chino, pero no entienden las teorías de Mao que permitieron y dieron pie no solo a ese liberalismo y pluralismo dentro del partido, sino también a la cuestión cultural o a la negación del rol del partido comunista en la sociedad:

«Otra cuestión: los dirigentes de estos partidos condenan la existencia de las «dos líneas» en el Partido Comunista de China. Pero antes de que se condene la existencia de estas dos líneas en el partido entonces deberían, analizar a fondo esta cuestión y rastrear las raíces de lo que significa dejar dos líneas en el partido. Pero la cuestión aquí no es sólo las llamadas «dos líneas». Aquí hay muchos interrogantes, las «muchas flores», y «muchas escuelas» que Mao Zedong predicó que tenían que florecer. Es el tema del pluralismo de partidos y la igualdad de derechos de los partidos burgueses respecto al partido comunista en el poder, después de la liberación China, etc». (Enver Hoxha; Sobre cómo sopesan los partidos comunistas de América Latina los errores y culpabilidad de Mao Zedong, 29 de septiembre de 1978)

d) Los que reconocen los errores de Mao en cuanto a la construcción del partido –especialmente en lo tocante a a nombrar sucesores–, pero que no reflexionan sobre estos hechos:

«Algunos camaradas de partidos de América Latina dicen que Mao Zedong hizo mal al nombrar a Lin Piao como su sucesor y tipificarlo en los estatutos del partido. Es decir, saben que esto fue un error teórico y organizativo, que no cumple la democracia proletaria de un partido comunista. (...) Precisamente esto debe hacer profundizar a algunos partidos marxista-leninistas de América Latina y no sólo contentarse con decir que fue un error». (Enver Hoxha; Sobre cómo sopesan los partidos comunistas de América Latina los errores y culpabilidad de Mao Zedong, 29 de septiembre de 1978)

Entonces, y visto lo anterior, ¿qué decían los marxista-leninistas de entonces sobre el maoísmo? ¿Era una cuestión baladí?:

«Este revisionismo viene de muy lejos como adelante veremos y tiene profundas raíces en el PCCh. Además es preciso insistir sobre esta cuestión y condenar pública y claramente a Mao, en nuestro congreso –máximo órgano de dirección de nuestro partido–, porque todavía sigue siendo un problema a nivel internacional; porque todavía hay partidos hermanos que aún no se han pronunciado públicamente contra él –aunque sí a nivel interno, de dirección– y porque hay otros que se pretenden marxista-leninistas y están utilizando el «pensamiento Mao Zedong» como arma para combatir, dividir y confundir a los marxista-leninistas. (…) Para nosotros hoy, la importancia de Mao estriba principalmente en que permite encubrirse a personas grupos y partidos que rompieron con el revisionismo jruschovista en lo organizativo, pero no en lo ideológico, y siguen siendo revisionistas infiltrados en el Movimiento Comunista Internacional. Esa gente, con su actividad, han impedido una más rápida definición de algunos partidos. Por eso y porque debemos combatir sin tregua ni cuartel el revisionismo y el oportunismo de todo tipo, porque somos internacionalistas consecuentes, nuestro congreso deberá pronunciarse claramente contra Mao Zedong». (Partido Comunista de España (marxista-leninista); Documentos del IIIº Congreso del PCE (m-l), 1979)

¿En qué lugar deja a RC estas palabras? ¡Ni más ni menos que como infiltrados en el movimiento comunista!

Concretemos un poco. Por aquel entonces existía el Partido Comunista de España (marxista-leninista), de la memorable Elena Ódena. ¿Que recomendaba Enver Hoxha a los marxista-leninistas españoles respecto a los partidos revisionistas chinos? ¡Que con aquellos partidos revisionistas chinos –que por aquel entonces hacían una gran apología del tercermundismo–, lejos de intentar formar un frente, debían oponerse!:

«Otra cuestión es la creación del frente en contra de la burguesía capitalista, contra el imperialismo estadounidense, contra el socialimperialismo soviético, contra el partido revisionista de Carrillo-Ibárruri, contra cualquier partido revisionista pro-chino, y contra cualquier otro de los partidos del capital». (Enver Hoxha; Sobre la situación en España, 2 de diciembre de 1977)

Pero Roberto Vaquero, al que que tanto se le llena la boca de hablar sobre Enver Hoxha y Elena Ódena y sobre respetar su legado revolucionario, hace oídos sordos sus lecciones. ¡Por supuesto! ¡Los revisionistas solo utilizan las figuras revolucionarias para el folclore de la simbología, las citas y los desfiles, nunca para aplicar sus conclusiones y lecciones revolucionarias!

Debemos persistir en tener paciencia con los que aún tienen reminiscencias maoístas sin que ello suponga relajar la lucha contra el mismo, fustigando cualquier defensa infantil y sentimental del maoísmo:

«Sabemos que todavía hoy muchos camaradas, por ejemplo, Kabd –que condenó la teoría de los tres mundos como revisionista, y la actual política de China como socialchovinista– que les es difícil quitarse de encima las ideas de Mao Zedong. Y debemos reconocer que hemos ayudado más o menos a bastante gente que todavía hoy día sigue a Mao Zedong como los adoradores del nuevo Buda. (…) Estamos seguros que, las personas que tienen dudas hoy considerando a Mao Zedong como «marxista-leninista», llegará bajo un análisis minucioso de los hechos –no sólo sus escritos, sino también de la realidad China– a los mismos resultados que nosotros. El único argumento de los defensores de Mao Zedong sigue siendo prácticamente: él no conocía nada, él estaba prácticamente prisionero, él siempre estaba con sus puntos de vista en minoría, el desarrollo de China se ha llevado a cabo en contra de su voluntad etc., y así sucesivamente. Esta argumentación es infantil y frívola». (Ernst Aust; Informe en el IVº Congreso del Partido Comunista Alemán/Marxista-Leninista, diciembre de 1978)

¿Que enseña la historia del movimiento marxista-leninista internacional sobre la vacilación, el sentimentalismo y demás lacras hacia las reminiscencias o corrientes revisionistas? ¿Qué significa en especial la condescendencia con el maoísmo? Que, efectivamente, esos individuos y partidos degeneraron tarde o temprano:

«Así, desde la década de los 60, cuando comenzaron a surgir los nuevos partidos marxista-leninistas, se han producido dentro de muchos de esos partidos intentos de fracción y división, basados en general en desviaciones y posiciones oportunistas y revisionistas, encubiertas con posiciones izquierdistas o derechistas, incluso socialdemócratas; pero por lo general, el trotskismo no ha desempeñado, por lo menos en Europa, un papel importante. Sí lo ha desempeñado el maoísmo en todas sus variantes, el eurocomunismo, y el revisionismo prosoviético –baste recordar como casos extremos los desaparecidos Partido Comunista de Italia (marxista-leninista), que dirigía Dinucci, y el Partido Comunista Francés Marxista-Leninista de Jurquet, en tanto que partidos marxista-leninistas–». (Elena Ódena; El internacionalismo proletario y el trotskismo, 8 de noviembre de 1984)

¿Qué decía Enver Hoxha sobre la actitud a tomar contra el revisionismo chino? ¿Era permisible permitirse el lujo de vacilar ante sus representantes?

«No debemos alimentar ninguna ilusión acerca de que los revisionistas chinos puedan corregirse, ni debemos tener la menor vacilación en lo que se refiere a nuestra actitud hacia ellos». (Enver Hoxha; El «padre» y sus «hijos» bastardos; Reflexiones sobre China, Tomo II, 1 de agosto de 1977)

Finalizando, debemos recordar qué significa la lucha contra el revisionismo:

«La lucha entre el marxismo-leninismo y el revisionismo es una manifestación de la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía, entre el socialismo y el capitalismo. En esta lucha no puede haber una línea intermedia. La línea del «término medio», como ha demostrado durante largos años la experiencia histórica, es la línea de la conciliación de los contrarios, que jamás pueden conciliarse, es una posición inestable y momentánea. La línea intermedia no puede servir ni siquiera para enmascarar la desviación de los principios marxista-leninistas, puesto que la lucha contra el revisionismo, si no se inspira en motivos ideológicos, sino únicamente en ciertas contradicciones económicas o políticas, sobre bases nacionalistas y chovinistas, es un bluf y no llegará muy lejos. Quien se atiene a esta línea en su actitud hacia los renegados del marxismo-leninismo, tarde o temprano, corre el peligro de caer, él mismo, en las posiciones de estos». (Enver Hoxha; Informe en el Vº Congreso del Partido del Trabajo de Albania, 1 de noviembre de 1966)

Por tanto, por mucho que grupos como RC o el actual PCE (m-l) lleven en su simbología a figuras como Marx, Engels, Lenin, Stalin o Hoxha están, en realidad, pisoteando su obra y legado. Cuando aceptan unir fuerzas con diferentes corrientes del revisionismo chino ayudan a difundir la distorsión, violación y denigración de los principios del marxismo-leninismo que estas figuras inauguraron. Tampoco uno se puede autodenominar defensor de una figura marxista-leninista, como Stalin, cuando se concilia con el maoísmo, que ha sido –y sigue siendo– una de las corrientes del revisionismo moderno que más ha cargado contra su figura; cuando el propio Mao Zedong dedicó gran parte de su vida a alimentar el mito antistalinista. Alguien que contrae alianzas con partidos y corrientes maoístas nacionales e internacionales no puede autodenominarse defensor del legado de Enver Hoxha, principal desenmascarador del maoísmo en su época.

¡¡No se puede defender el marxismo-leninismo, ni a sus figuras, sin estar en contra de Mao, el maoísmo y todas sus expresiones!!

Para no extendernos más, a los lectores que deseen saber más sobre las raíces y evolución del maoísmo, sobre cómo consiguió infiltrarse en el movimiento marxista-leninista durante un tiempo y sobre las críticas tempranas de los marxista-leninistas hasta su desenmascaramiento final. Véase la obra: «Las

luchas de los marxista-leninistas contra el maoísmo: el caballo de Troya del revisionismo durante los 60 y 70 en el movimiento marxista-leninista» de 2016.

Finalizamos este documento, con la siguiente proclama:

«Si alguien considera nuestra lucha contra el revisionismo como dogmatismo o sectarismo, le decimos que se quite los anteojos revisionistas, porque así verá mejor». (Enver Hoxha; Discurso pronunciado en nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Albania en la Conferencia de los 81 partidos comunistas y obreros celebrada en Moscú, 16 de noviembre de 1961)

Esperemos que con este análisis general partiendo de un caso particular como el maoísmo solapado de RC, se haya podido comprender la necesidad de la lucha sin cuartel contra el revisionismo chino, fuera de toda excusa y justificación barata.

III
Nuevas evidencias que desmontan el castillo de naipes que es Reconstrucción Comunista

[20 de septiembre de 2017]

Gracias a las nuevas informaciones recopiladas, tenemos el gusto de publicar toda una serie de documentación que corrobora el podrido carácter de Reconstrucción Comunista (RC), una información que sin duda supera todo lo esperado.

Al descubierto el modelo partido-secta y los defectos caciquiles, burocráticos, y aislacionistas de la organización

Hace ya tiempo que ha quedado claro que Reconstrucción Comunista (RC) es más una secta que una organización partidaria, esencialmente a causa de su líder, Roberto Vaquero. Pero, ¿a qué nos referimos con secta? Esta palabra puede tener diversas acepciones, pues estas dependen del sentido político, religioso, etc., pero hay que ser precisos. Nos podemos estar refiriendo a una secta entendida como un grupo caracterizado por el secretismo sobre su doctrina y que busca el aislamiento progresivo del sujeto de su entorno social. Podemos hablar de un grupo sectario cuando este alberga un fanatismo ideológico donde cualquier leve desacuerdo no puede ser resuelto mediante la discusión sino que, inevitablemente, cualquier gesto de disconformidad lleva directamente a la excomunión de los que dudan de su «fe». RC encaja perfectamente en estas definiciones, pero no por completo, ya que acepta a cualquiera y alberga una «flexibilidad» en los principios que se terminan diluyendo en los múltiples cambios de línea. RC no se apega a unos principios definidos, sino más bien a los vaivenes ideológicos de su jefe, Roberto Vaquero. Cuando decimos que RC es una secta nos referimos, principalmente, a que es una estructura en la que el líder tiene el control cuasi absoluto de todo lo que sucede y que, a partir de una falsa propaganda sobre su historia y la figura mesiánica de su líder, sus seguidores justifican todos sus actos. De este modo se pretende alejar al sujeto de su entorno para evitar las dudas del mismo, donde la metodología a seguir ante las críticas es cerrar filas y responder con amenazas, insultos, manipulaciones y calumnias.

En algunos artículos de Universidad Obrera (UO) –una tapadera donde se encubre RC, al igual que el conocido Frente Obrero– juran y prometen que no hay burocratismo ni caciquismo alguno en su organización, que eso es una invención de sus enemigos externos que no conocen su realidad y que tales afirmaciones «no se sustenta por ningún lado»:

«Este argumento «estrella» con el que intentan argumentar que Reconstrucción Comunista es un partido podrido en el que reina el revisionismo, vemos como no se sustenta por ningún lado». (Universidad Obrera; Bitácora (M-L), revisionismo y sectarismo, 2016)

¿Qué opinan los que han sido miembros de la organización y han vivido todo ello de primera mano desde el inicio? ¿Es una invención de Bitácora (M-L) y del resto de colectivos revolucionarios o una evidencia por la que han abandonado la organización la mayoría de sus militantes, por la que ha habido y hay cismas constantes de tipo ideológico y personales? Veamos.

El centralismo burocrático y el caciquismo

¿Cuál es el modelo organizativo de Reconstrucción Comunista (RC)? Podría resumirse en el compadrazgo y el amiguismo combinado con una suerte de caciquismo feudal:

«A pesar de que, en la teoría, organizativamente el partido se rige por el centralismo democrático, en la realidad la toma de decisiones del partido se toma en el círculo de confianza del camarada R, el Secretario General (SG). Puedo afirmar esto porque lamentablemente yo he sido partícipe de ese círculo de confianza, en el que, por lo que creía el bien del partido en aquel momento, se tomaban decisiones a espaldas de otros miembros del Comité Central (CC) y por supuesto, del resto de la militancia. El común denominador en la mayoría de los casos en que desde el seno del Comité Central se realizaban acciones a espaldas de alguno de sus miembros era que el camarada SG fue el incitador a estas actuaciones.

Este funcionamiento, basado en amiguismos y no en el modelo del centralismo democrático, incluye así mismo a militantes ajenos al propio CC –desde militantes de base hasta cuadros intermedios del partido y juventud– que reciben diversa información que, orgánicamente, no debería estar en su conocimiento. De esta manera el grado de acceso a la información sensible del partido no depende de la posición en el organigrama, no se rige por los principios del CD, sino de la cercanía personal al Secretario General. He de remarcar que la gran mayoría de los involucrados en esta vulneración del funcionamiento orgánico lo hacen sin ser conscientes de lo que ello supone, consideran que está siendo reconocida su militancia y por eso se les hace partícipe de las decisiones, que si el SG es quien lo hace no puede estar mal, ignorando –algunos no tanto– que son conocedores de dicha información por la relación personal que les une al SG, no por directriz del CC ni del BP.

He de pedir perdón por haber vulnerado, yo mismo, los principios del Centralismo Democrático. Como ejemplo, en el que yo he formado parte, cabe

reseñar la existencia de un grupo de Telegram del que formábamos parte el SG, un militante de la célula de Leganés y yo. Este grupo, que empezó siendo una forma de coordinación entre 3 camaradas que trabajábamos en la misma zona para cubrirnos mutuamente de alguna agresión mientras se estaba trabajando. De esta forma un militante ajeno al Comité Regional y al Comité Central estaba informado antes que el CC de multitud de problemáticas, aparte de las referentes a la seguridad.

No es permisible que el SG del partido de vanguardia de la clase obrera comparta información a espaldas del CC con otros militantes en función de su cercanía personal o de los planes personales que tenga el SG para conseguir un fin político o personal fuera de los cauces debidos. No es la primera vez que el camarada R aduce a sus relaciones de amistad para solucionar problemas políticos, cubriendo a sus amistades cuando le conviene o desprestigiando y difamando a aquellos que osan atacar –en lo político o en lo personal– a su círculo de amistades o a él mismo. Históricamente el camarada R sólo ha tomado partido en los conflictos (A, R) cuando los involucrados le han atacado a él personalmente, hasta ese momento siempre ha tenido un papel mediador y ha chantajeado emocionalmente a los involucrados para ocultar el problema, en lugar de solucionarlo». (Javier M., exmiembro de Reconstrucción Comunista; Carta de salida de militancia, 31 de julio de 2015)

¿Qué nos dice otro exmilitante sobre las estructuras del partido?:

«El motivo principal de mi marcha es lo que yo entiendo como una falta de democracia interna del partido, y las repetidas vulneraciones al centralismo democrático, sobre todo en lo referente a juventud». (P. R., exmiembro de Reconstrucción Comunista; Carta de cese de la militancia, 29 de octubre de 2015)

En especial Roberto Vaquero popularizó aquello de que presentar críticas en papel era «una demostración de burocratismo», una buena estratagema del Secretario General para no dejar rastro de las críticas que se presentaban ni de las discusiones acaecidas por la misma. De igual modo cuando el reglamento decía que sus actos eran ilegales calificaba las reglas de «papeluchos» sin más importancia:

«Felipe: En el Comité Central (CC) celebrado presenté una carta de crítica como Secretario de Organización a todas las responsabilidades y para profesionalizar de una vez el «partido» y dejar de parecer pandilleros entre otras cosas, esa carta leída por Jordi y Adrián dijeron que sí, que era necesario cada punto, Roberto contestó que eso era burocratismo que las críticas no se presentaban por escrito, a lo cual los dos anteriormente citados se callaron y votaron junto a Roberto, lo cual un campo que gestionaba yo con total

competencia votado en el congreso de abril del 2015 se lo cargaba Roberto de una sola frase, no es la única vez que se pudo ver a estos dos miembros haciendo la del títere, ni fue la vez más grave. Durante el IIIº Congreso de abril de 2015 en una enmienda en la cual Roberto no estaba de acuerdo salieron más votos a favor que en contra de la enmienda, y más abstenciones que ambas, al decir que pasaba la enmienda Roberto dijo que no, paró el congreso y la mesa formada por Jordi –este ni habló en todo el congreso, ahí se puede ver la preparación de sus nuevas incorporaciones que os hablaba antes–, Adrián, Roberto y yo nos metimos a debatir esto en un cuarto, y como no llegábamos a un acuerdo llamamos a Pablo que era la persona del partido en este campo, el dijo que pasaba la enmienda, que había más votos a favor que en contra, que las abstenciones no contaban, a lo que Roberto dijo «¿Ves? Él viene de la Unión de Juventudes Comunistas de España (UJCE) [juventudes del PCE], y dice eso porque allí son revisionistas, así que las abstenciones han ganado y no pasa la enmienda», a los que sus miembros electos para la mesa le dieron la razón sin dar ningún motivo de nuevo de porque su voto. Durante ese mismo congreso hizo varias «cacicadas» más de este tipo en varios campos: como en el de género; desde Bilbao se presentaba una enmienda para hacer una secretaría de la mujer, al cual por error de Bilbao no se presentó y Roberto se negó a incluir esa enmienda, sucedió igual con varias enmiendas, pero luego pasó lo mismo con una enmienda suya en la célula de Vallecas pero en su caso obligó a que se incluyera, y hasta aquí el tema del congreso porque daría para escribir varias páginas más entre el antes, el durante y el después; como que al ponernos a debatir con los documentos congresuales en la mano él decía frases tan democráticas como «me dan igual los documentos, eso es papel» que hacían que perdieses toda esperanza en el proyecto en que estabas embarcado». (Equipo de Bitácora (M-L); Entrevista a dos exmiembros del Comité Central de Reconstrucción Comunista sobre su experiencia en dicha organización, 2017)

Parece ser que a la cúpula de Reconstrucción Comunista (RC) se le da muy bien pasear banderas con fotografías de Enver Hoxha y hacer pegatinas con su rostro y demás parafernalia, pero desde luego no se le da igual de bien cumplir los principios que esta figura defendía sobre el partido comunista y su funcionamiento.

No construir el partido marxista-leninista sobre el centralismo democrático, es animar a que la organización sea usurpada por sentimentalistas, oportunistas o provocadores. Este es un caso donde esto se vuelve a revelar.

¿Cómo podríamos resumir qué es el centralismo democrático como método organizativo en un partido comunista para el lector novel? De tal forma:

«El principio esencial sobre el que se edifica un partido revolucionario, un partido marxista-leninista, es el del centralismo democrático. Centralismo democrático significa: 1) Todos los órganos dirigentes del partido se eligen democráticamente de abajo arriba y no son nombrados o cooptados. 2) Los órganos dirigentes tienen la obligación de rendir cuentas periódicamente de su actividad ante los miembros que los han elegido y de crear todas las posibilidades para que no se obstaculice la participación de estos miembros en los debates y en la adopción de las decisiones. 3) El centralismo exige necesariamente una disciplina férrea, pero consciente, de manera que la minoría se someta a la mayoría. La disciplina férrea implica necesariamente la discusión, la confrontación de opiniones. 4) Las decisiones de los órganos superiores del partido son obligatorias para los órganos inferiores». (Enver Hoxha; Informe presentado ante la Conferencia de activistas del partido de Tirana sobre los análisis y las conclusiones del XIº Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Albania, 4 de octubre de 1948)

¿Es acaso posible el compadrazgo y el amiguismo compatible con el centralismo democrático?

«La distribución de los cuadros sobre la base de la amistad y del nepotismo constituye una práctica muy nociva. Esta práctica, en abierta contradicción con todas las directrices del partido, vicia a los cuadros y perjudica gravemente el trabajo. En un ambiente de tan nociva familiaridad no existe crítica ni autocrítica, por consiguiente, no hay una lucha por mejorar el trabajo. Estos ambientes son terreno abonado para las adulaciones, la vanagloria y la sumisión al «jefe de la familia». Y detrás de todo esto, vienen los abusos y los robos. El partido debe mostrarse cuidadoso y permanecer vigilante para destruir toda manifestación, por embrionaria que sea, de ello, ya que afecta gravemente al trabajo. No podemos permitir de ninguna manera que nuestros centros de producción, nuestras empresas de servicios y nuestras oficinas, se transformen en «familias». (Enver Hoxha; Informe en el IIIº Congreso del Partido del Trabajo de Albania, 25 de mayo de 1956)

Una de las tácticas históricas de los revisionistas para negar el centralismo democrático, y sus normas, ha sido este mismo fenómeno de evasión de responsabilidades de la dirección bajo la excusa de que es «exceso de democracia» e incluso una «desviación burócrata», con el fin de evitar rendir cuentas regularmente a la militancia para que pueda ser criticada:

«Consideran que la disciplina dentro del partido, y la aplicación obligatoria de las decisiones, como requisito irrazonable y contrario a la democracia. (...) Ellos niegan la necesidad de la participación de todos los miembros del partido, sin excepción, en una de las organizaciones de base, y describen el requisito obligatorio de rendir cuentas de las funciones que desempeñan como

ultrademocracia, es decir, una distorsión de la democracia. La base ideológica y de clase de estos puntos de vista y teorías revisionistas que niegan el principio del centralismo democrático y sus requisitos, hay que buscarla en la ideología burguesa y pequeño burguesa; en el intelectualismo burgués, el liberalismo y el anarquismo». (Petro Ciruna y Pandi Tase; La degeneración organizativa de los partidos revisionistas y sus consecuencias, 1978)

Si el liderazgo no rinde cuentas, ni desde la aletargada militancia se piden responsabilidades, la degeneración y el colapso de la organización llega por sí solo. Esto lo estamos viendo día a día en este tipo de organizaciones, pese a tener relativos repuntes de popularidad o fama.

Reclutamiento masivo sin distinción alguna

En Reconstrucción Comunista (RC) saben muy bien la teoría, o mejor dicho saben recitar muy bien las líneas de los clásicos, copiando el argumento de «Fundamentos del leninismo», obra de Stalin de 1924, dicen:

«El partido debe de estar conformado por un grupo reducido de revolucionarios profesionales. Estos deben dedicar todo su tiempo a la actividad revolucionaria. (…) El partido es un destacamento de la clase obrera pero no un destacamento cualquier, sino que es la forma más alta de organización, destinada a dirigir a su clase y a las otras organizaciones de la misma. (…) Debe de estar compuesto solamente por revolucionarios más conscientes de nuestra clase». (Juan Mesana, Tomás Garante y Julio Moreno; Compendio de textos sobre el partido, 2017)

Ahora, en la práctica de RC sucede otra cosa. Lo primero es que el carácter de los miembros que reclutan dista bastante de lo que se entiende por extracción proletaria y su correspondiente moral obrera. Lo segundo es que no hay un criterio selectivo a la hora de reclutar miembros, sino que simplemente se recluta para engrosar las filas. Y tercero, que los miembros de la organización no dedican todo su tiempo a cuestiones de la lucha de clases sino a idioteces como hacer memes y hacer gala de un postureo en redes sociales, irse de fiesta, montar broncas, fardar de ir a la última en modas triburbaneras, y demás fenómenos comunes en la vida de gente de este tipo.

Como comprobaremos, RC reproduce los peores vicios de otras organizaciones como el actual PCE (m-l) de Raúl Marco. Véase el capítulo: «De nuevo la importancia de comprender el concepto de «partido» en el siglo XXI» de 2020.

1) Un reclutamiento a mansalva

«En materia de admisión de nuevos miembros, los partidos marxista-leninistas prestan más atención a la calidad que a la cantidad». (Agim Popa; Los partidos marxista-leninistas; la fuerza motriz del movimiento revolucionario actual, 1978)

Una de las características reconocibles de un partido revisionista de este tipo es la facilidad con la que otorga el carnet –su admisión– a sus militantes, e incluso el trasvase de militantes de las juventudes al partido a falta de gente disponible, lo que evidencia la falta de popularización de la organización o bien el rechazo de las masas a la misma:

«Desde el partido, de manera unilateral y sin contar con JG (B) [Juventudes de RC], se ha otorgado la militancia en partido a camaradas de juventud. Esto implica, en una primera instancia, una desconfianza en JG (B), particularmente en sus órganos de dirección, a la hora de valorar la capacidad de los camaradas para la militancia en partido. Además, teniendo en cuenta que quien posee información detallada sobre la actividad, desarrollo y capacidades de los camaradas es JG (B), pues es donde realizan los camaradas la mayor parte de su actividad militante y donde se realizan los informes al respecto, las decisiones en tal sentido por parte de partido vienen motivadas, bien por una perspectiva subjetiva –en tanto que no cuentan con informes detallados de los camaradas, pues por lo menos a mí, siendo responsable político de Castilla y responsable estatal de formación, no se me han solicitado en ningún momento– o, en el peor de los casos, por cuestiones de proximidad o confianza personal en dichos camaradas.

Así mismo, este hecho ha perjudicado a JG (B), en tanto que se otorgó la militancia a camaradas sobre los que existían planes desde los órganos de dirección en cuanto a la promoción de cuadros y el buen funcionamiento de la juventud. Esto se ha intentado solventar a través de la figura del enlace entre el partido y la juventud, pudiendo obtener dicho enlace la doble militancia en ambos. Sin embargo, esta medida vendría, por un lado, a reforzar la dependencia de la juventud respecto al partido en algunas cuestiones, y por otro lado, que evidentemente no solventa la problemática de las dobles militancias». (P. R., exmiembro de Reconstrucción Comunista; Carta de cese de la militancia, 29 de octubre de 2015)

¿Es esto una línea consecuente marxista-leninista sobre el reclutamiento? ¿Respeta esto a los conceptos y principios más básicos del marxismo-leninismo?:

«Nuestra tarea es cuidar de la firmeza, la disciplina y la pureza de nuestro partido. Debemos esforzarnos para elevar más y más el título y la importancia

del miembro del partido». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; Informe al IIº Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, 1903)

¿Es permisible reclutar a todo simpatizante en el partido? Como ya hemos visto anteriormente ni mucho menos:

«Hasta hoy nuestro partido se parecía a una hospitalaria familia patriarcal dispuesta a admitir a todos sus simpatizantes. Pero después que nuestro partido se ha transformado en una organización centralizada, se ha despojado de su carácter patriarcal, tomando por entero el aspecto de una fortaleza, cuyas puertas únicamente se abren para los dignos». (Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, Stalin; La clase de los proletarios y el partido de los proletarios, 1905)

De nuevo RC demuestra que pese a todo no es otra cosa que, en sus métodos prácticos, un engendro maoísta:

«Estamos muy preocupados por su decisión de que todo el que desee puede ser aceptado en el partido, sin ninguna consideración de su origen social, que el partido no tema que algunos arribistas busquen su camino en el partido, así como de su mensaje sobre las intenciones de aceptar incluso a Zhang Xueliang en el partido. En la actualidad, más que en cualquier otro momento, es necesario para mantener la pureza de las filas y el carácter monolítico del partido. Mientras conducimos el alistamiento sistemático de personas en el partido y así lo reforzamos, especialmente en el territorio del Kuomintang, es necesario que al mismo tiempo que evitamos la inscripción masiva en el partido, aceptemos solo a las mejores y probadas personas de entre los obreros, campesinos y estudiantes». (Georgi Dimitrov; Telegrama de la Secretaria del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista al Secretariado del Partido Comunista de China, 15 de agosto de 1936)

Es más, el tipo de reclutamiento de miembros de RC, no basados en los méritos en el trabajo de cara a la revolución sino a los méritos en el seguidismo de cara al Secretario General, es una de las causas que hacen a esta organización susceptible de ser desmontada en cualquier momento como ha ocurrido históricamente con estos grupos, de hecho, la Operación Valle no fue una casualidad:

«Puede trabajar unos cuatro, cinco o seis meses. Luego viene la detención, que muchas veces trae consigo el desmoronamiento de toda la organización o, por lo menos, de una parte de ella. Cabe preguntar: ¿puede un grupo trabajar con éxito, con fruto, cuando su existencia está limitada a unos cuantos meses? Es evidente que los defectos de las organizaciones existentes no pueden atribuirse por entero al período de transición; es evidente que la cantidad y, sobre todo,

la calidad de los efectivos de las organizaciones activas desempeña aquí un papel de no escasa importancia, y la tarea primordial de nuestros socialdemócratas [comunistas] debe consistir en unificar realmente las organizaciones, con una selección rigurosa de sus miembros». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; ¿Qué hacer?, 1902)

2) El perfil medio del militante

Detengámonos y analicemos por un momento la actual militancia de esta organización para ver qué fines tienen con su reclutamiento masivo, sobre todo de jóvenes. En varias fotos subidas de forma pública se evidencia que la lista de las edades de los militantes de base de Reconstrucción Comunista (RC) bien podría ser de instituto –y por el nivel intelectual de algunos, de instituto con muchos repetidores–.

Salvo la cúpula, generalmente los miembros de RC suelen chicos y chicas de una edad comprendida entre los 16 y 21 años de edad con pocos y defectuosos conocimientos económico-políticos. Y de hecho, el perfil del militante de esta organización sueles venir de dos sectores sociales concretos en los que los jefes suelen buscar para reclutar: a) chicos y chicas de capas sociales acomodadas, que aburridos y aburguesados, van de moda en moda en virtud de lo que sus parejas o amigos hagan: ayer eran existencialistas, antes eran emos y mañana serán otra cosa, otros son pintores de arte abstracto, otros animalistas, otras veganas, hoy dicen que son o quieren ser marxista-leninistas, mañana quizás por capricho se pasaran a las filas del posmodernismo, a las filas de la socialdemocracia o de lo que se tercie, gente que no ha aprendido ni tiene por objeto estudiar la doctrina marxista-leninista salvo un par de frases para quedar bien frente a los amigos; b) por otro lado tenemos personas de las capas proletarias más deprimidas y a veces directamente de las capas directas del lumpemproletariado, gente con problemas sociales y marginales, con problemas económicos, de drogadicción, que por su bajo nivel cultural son fácilmente captables pues solo buscan sentirse identificados y aceptados en un concepto de grupo, en especial suelen ser gente de ambientes pandilleros, anarquistas, y con referentes enfilados en la cultura punk, hardcore y skinhead.

Ambos perfiles suelen tener en común que son gente muy voluble y manipulable, con falta de autoestima y seguridad en sí mismos. De estos dos perfiles se aprovecha la cúpula para crearse sumisos militantes y palmeros.

Una exmilitante describiría así algunos de los perfiles de los militantes de RC con los que había convivido y las tareas a las que se dedicaban, y el concepto que se tenía para ascender en el escalafón de la estructura revisionista:

«Itxasne: Cualquiera podría pensar «¡Qué tontos!, ¿no se dan cuenta de las cosas?» o «¿Pero no estudian tanto algo de marxismo aunque sea de casualidad para darse cuenta de donde están? ¿Por qué no afrontan la realidad de ese supuesto partido que no tiene nada de comunista?» y, lo más típico, lo de «¿Cómo es posible que, después de años de militancia mano a mano, no os hayan querido ni escuchar ni dar un mínimo de credibilidad y, en cambio, repiten como loros las versiones cambiantes de Roberto sobre cualquier problema, abandono, etc.?».

Lo cierto es que yo no considero que sean tontos «per se». No tiene nada que ver con la inteligencia ni con la conciencia. El perfil medio –con excepciones, diferencias, gente que cumple parcialmente con este perfil general y gente que lo cumple en su totalidad y más– de militante es una persona adolescente o post adolescente –de entre 16 y 22 años– cuya extracción social no es en sí la de un proletario o una familia proletaria. No digo esto excluyéndome a mí misma, ya que yo misma tengo una trayectoria académica y laboral que no es la de una proletaria, como sí podría ser el caso de Felipe. Pero lo que es evidente es que las condiciones objetivas de que se rodea el perfil medio de militante de RC no favorece ni propicia un desarrollo avanzado de la conciencia de clase. Normalmente se trata de estudiantes aburridos de familia de corte tradicional y un estilo de vida aburguesado, sin vida laboral y sin grandes necesidades económicas que tienen una necesidad personal de autorrealización mediante un grupo que les haga sentirse rebeldes por unos años. No son pocos los ejemplos de militantes que conozco cuyos problemas más dramáticos son discutir con su madre por no colaborar en las tareas domésticas o no asistir a clase y tirar los miles de euros que sus padres invierten en su formación universitaria, como es el caso de unos cuantos militantes madrileños. Hay casos de militantes con padres millonarios que han vivido toda su vida en urbanizaciones de lujo de las afueras de Madrid y Valencia con un concepto elitista del arte abstracto que recibían encargos de 700€ del propio progenitor por una pintura. Militantes que querían «descubrir si eran comunistas». Curioso me resulta que, teniendo este tipo de perfiles entre sus filas, tengan la desfachatez de reírse de mí y de Felipe por vivir en lo que ellos llaman un «chalet», que no es otra cosa que una humilde vivienda de 300€ a la que tuvimos que mudarnos debido a las dificultades económicas de 2016 –que nosotros sí estábamos atravesando entre trabajos precarios y miles de euros en gastos judiciales que salieron de nuestros bolsillos y de los de nuestros amigos y familiares–. Este hecho, el de pasar verdadera necesidad, es algo que rara vez han experimentado buena parte de los militantes de RC –con su paga semanal de los padres, sus matriculaciones en la universidad regaladas a cambio de nada por sus padres, por no hablar de los móviles, los tatuajes o la ropa de skinhead que no es precisamente barata–. Del mismo modo se han reído de nuestros medios de vida: la ilustración en mi caso –en parte–, trabajos como el de camarero en el

caso de Felipe, vete a saber tú por qué. Tampoco esperé en ningún caso que respetasen cosas de las cuales acusan una profunda ignorancia, pero no habría estado de más evitar ese tipo de burlas públicamente, máxime cuando hablan constantemente de la imagen de un comunista y que un comunista lo es las 24 horas del día. Y no son hechos aislados por odio personal inculcado. En Valencia era el pan de cada día lidiar con la prepotencia de unos niños que apenas rozaban la mayoría de edad y explicar que no se podía echar en cara a una cajera de Mercadona cosas como «¡Te están robando la plusvalía y no te enteras!» al ser interceptado robando unos productos a granel, obviaré en este caso el burdo análisis económico intrínseco a esta estúpida disertación, puesto que la culpa de su analfabetismo la tienen las formaciones de Economía de su Secretario General. Por otro lado, existe también el perfil de militante proveniente de barrios obreros o marginales que ha vivido en la anomía y ha forjado su identidad al estilo del lumpemproletariado: tribus urbanas, imitación de bandas latinas, etc. Sin ir más lejos, el contacto con Barcelona se produjo en un concierto en el que dicho contacto, ahora militante «consolidado» de RC, estaba pasado de alcohol y drogas duras. Evidentemente, esto a Roberto no le importa, pues pese a su constante frase de «hay que primar lo cualitativo a lo cuantitativo», él lo que quería era mostrar al mundo que ya había presencia de RC en la ciudad de Barcelona a cualquier precio. Si algo tienen en común estos dos tipos de perfil es, según yo lo veo, la vulnerabilidad que presentan en determinadas etapas de sus vidas. Esto propicia una absorción completa por parte de RC». (Equipo de Bitácora (M-L); Entrevista a dos exmiembros del Comité Central de Reconstrucción Comunista sobre su experiencia en dicha organización, 2017)

Pero como todo en esta vida, nada dura para siempre, y en ocasiones estos elementos también despiertan del letargo en el que viven, y ponen en ciertos aprietos a la dirección.

3) ¿A qué dedican el tiempo estos militantes?

Para que el lector se haga una idea de los militantes típicos que anidan o han anidado en RC, repasemos a qué dedican el tiempo sus militantes en redes sociales, esto será la prueba de que han convertido el uso de las redes sociales en una herramienta genial para absolutamente todo lo que no tiene que ver con un trabajo serio y productivo.

Parece ser que hoy los jóvenes –y no tan «jóvenes»– realmente usan las redes sociales e Internet para todo lo imaginable menos para culturizarse, formarse ideológicamente, intercambiar experiencias o sacar provecho más allá de la marea de banalidad que puede ser la red. Del mismo modo, y paradojójicamente, la mayoría de «comunistas» que hacen uso de este privilegio en la actualidad lo hacen casi en exclusiva para leer «memes», hacerse infinidad

de fotos de sí mismos, de sus animales, de su comida y hasta de una mota de polvo; convirtiendo su vida en un show frívolo del que deben reportar qué pasa en sus vidas privadas a cada segundo, algo que, en ocasiones, guarda un problema directo relacionado con la falta de autoestima, siendo los «likes» y las «visitas» algo parecido a lo que puede ser una dosis para un adicto.

Pero hay una diferencia entre adoptar una ideología por «desahogo» o «pertenencia de grupo» y el ser comunista. Esto implica una conducta muy concreta sobre cómo afrontar los problemas y cómo presentarlos, empezando por tomar la doctrina como algo serio y no un pasatiempo, tarea pendiente para muchos.

En lo personal, el comunista no pregona a los cuatro vientos sus miserias, primero; porque nunca tratará de darle un estatus y una importancia pública a algo que es privado; segundo, porque se pondría en ridículo con esas lamentaciones medrosas que no son nada en comparación con lo que sufren todos los proletarios a diario en todas las partes del mundo; y tercero, porque el enfoque de exponer un problema de forma pesimista no sirve para concienciar y avanzar, solo puede servir como fórmula de desmoralización.

«En aquel agitado año de sus primeras intervenciones públicas, Marx tuvo que luchar también con algunas dificultades de carácter doméstico. No le gustaba hablar de estas cosas, y solo lo hacía cuando la amarga necesidad lo obligaba; muy al contrario de esos míseros filisteos a quienes la preocupación de sus pequeñas miserias hace olvidarse de Dios y del mundo, él ponía siempre por encima de sus necesidades, por apremiantes que fuera estas, «los grandes problemas de la humanidad». La vida habría de depararle abundantes posibilidades para ejercitarse en esta virtud. Ya en la primera manifestación suya que ha llegado a nosotros acerca de sus «miserias privadas» se revela de un modo significativo la idea que él tenía de estas cosas. Disculpándose con Ruge por no haberle podido enviar los escritos que le prometiera para la Anécdota, le escribía el 9 de julio de 1842, después de enumerar otros obstáculos:

«El resto del tiempo se me pasó desperdigado y malhumorado por las más repelentes controversias de familia. Mi familia me puso una serie de dificultades en el camino que, a pesar de su holgura, me exponían momentáneamente a las angustias más agobiantes. Pero no voy a importunarlo a usted con el relato de estas miserias privadas; es una verdadera fortuna que los asuntos públicos incapaciten a toda persona de carácter para irritarse por los asuntos privados».

Esta prueba de extraordinaria fortaleza de carácter es la que tanto indigna a los filisteos de hoy y de siempre, con su irritabilidad para todo lo privado,

contra el «descorazonado» y frío Marx». (Franz Mehring; Karl Marx, historia de su vida, 1918)

En efecto, para algunos esto es, como decía Mehring, una actitud «fría» y «sin compasión». Lo que el autor alemán no podía imaginar es que ese filisteísmo alcanzaría cuotas altísimas en el siglo XXI, y aunque se vaya a contracorriente, siempre hay que decir las cosas tal y como son.

Nadie niega que hoy en los países más desarrollados se hayan acentuado enfermedades como la depresión, que según la OMS afecta a más de 100 millones de personas, algo que en todo caso es un tema grave que necesita del apoyo de los seres queridos y la monitorización de un tratamiento profesional, no de la exposición pública para buscar la opinión de desconocidos y personas no cualificadas.

He aquí un exfalangista que tras ser aceptado en RC durante un tiempo, clamaba al mundo entero poco después de salirse: «Otra maldita tarde de domingo, una de esas tardes que algún día escogeré para colgarme del último clavo ardiendo de mi angustia» (*). Y en otra ocasión: «¿Concéis esa sensación de nebulosidad mental que impide toda concentración y atención? El intentar leer, ver alguna película o aprovechar mínimamente el tiempo se vuelve imposible y al final todo se reduce a simplemente estar hasta que vuelve a terminar un día más» (**). He aquí al mejor discípulo del existencialismo. ¡Sin duda muy inspirador para las luchas y reorganización del proletariado! Otros militantes de RC relatan en sus redes sociales: «Llevo muy mal que todo el mundo esté de vacaciones y yo no» (***). ¡Esperemos que esta chica esté bien tras sufrir tal traumática situación! Podríamos citar mil casos más, pero creemos que es suficiente.

En la mayoría de casos mencionados de sujetos que exponen día y noche su «sufrimiento» en redes sociales, solo hace faltar ver un par de publicaciones de estos adolescentes para ver que sus quejas no son síntoma de que sufran calvarios severos, sino más bien lo que se ha venido a denominar «problemas del primer mundo» –presión social, falta de autoestima, exceso de tiempo libre y cuando no aburrimiento–, los cuales no constituye siempre una «enfermedad» ni un «trastorno de la personalidad» per se, sino que en su mayoría solo reflejan el albergar una personalidad pusilánime incapaz de hacer frente de forma adulta a las adversidades, siendo ese su verdadero y único problema.

En las excepciones donde sí encontramos casos certificados de personas enfermas, es, por el contrario, su desequilibrio mental el que en muchos casos les lleva a plantear la visión de su situación desde un prisma subjetivamente exagerado, perdiendo la noción de toda objetividad. De hecho, esta característica la sufren tanto los enfermos por depresión, esquizofrénicos como hipocondríacos. Pero lejos de lo que creen algunos, a estos seres si bien no hay

que tratarlos con desdén sino con sumo cuidado, tampoco les ayudará a salir del atolladero validar su mundo de fantasía como intentan los buenos samaritanos, ya que solo reforzaría su situación irreal, y es que como decimos, necesitan en primer lugar de una ayuda especializada.

Lo cierto es que la gran mayoría de personas que realmente sí sufren una carga laboral, estudiantil, doméstica o familiar, psicológicamente angustiante, constituyan o no una «enfermedad», no tienen tiempo ni ganas de hacer estas cosas como el publicitar lo mal que lo está pasando uno. Esto normalmente es consecuencia del carácter curtido de un proletario que difiere de la suave piel del pequeño burgués, pero aparte del factor social incluyen muchos otros factores como la personalidad que desarrolla el sujeto.

También hay que dejar claro que no es lo mismo el ser diagnosticado como un sujeto con depresión por una experiencia traumática como podría ser la muerte de un familiar o un desahucio… que ser un «joven angustiado y derrotado» que se autodiagnostica como «enfermo de depresión» y cuya principal dedicación parece ser «retransmitir al mundo» lo infeliz que se es como todo un vulgar existencialista –aunque en casi todos los casos se traten de seres privilegiados en comparación con la gran mayoría de personas de este planeta, teniendo el futuro asegurado muchos de ellos–.

Según datan los especialistas médicos, el sujeto enfermo de depresión lo último que desea es la atención social y hablar de su problema –mucho menos con desconocidos–, en su estado de apatía crónica prefiere el aislamiento social y disminuyen sus actividades cotidianas. En cambio, el sujeto descrito anteriormente, simplemente alguien falto de cariño, necesita la atención social como forma de validación, como forma de sentirse parte de algún círculo social, aunque sea bajo lazos ficticios como podría ser una falsa adhesión pasajera a un movimiento político.

Que estos fenómenos se vean también en comunistas no se reduce todo al «capitalismo y sus inevitables consecuencias» –misma excusa que se utiliza para exculpar las actitudes del lumpen–, sino más bien como consecuencia del hecho de que el aburguesamiento ha hecho demasiada mella entre las corrientes que aspiran a ser «revolucionarias», y simplemente dichos elementos no han podido escapar de tal contagio al ser partícipes de las filas de los movimientos reformistas y anarquistas. De ahí que entre sus autores favoritos estén no solo los filósofos del revisionismo moderno, sino también los existencialistas tipo Schopenhauer, Nietzsche, Bukowski y compañía.

Por ello, sobra comentar lo ridículo que se ven esos «intelectuales del pueblo» que en vez de estimular y dar esperanza al proletariado, le bombardean con su vacío existencialista. Lamentablemente un perfil muy de moda que va a más:

«De ahí que en su prisa por sentirse parte de algo [este elemento] caiga preso del seguidismo hacia cualquier gurú del revisionismo. (…) De manera que en su evidente necesidad de vociferar que es parte de algo vislumbramos una estética repleta de tatuajes y vestimentas con lemas comunistas y armas de fuego –por su ansia de sentirse dentro de una identidad colectiva y a temor de no parecer suficientemente revolucionario–. Por eso observamos en sus canciones unas letras donde insulta reiteradamente y amenaza de muerte a sus enemigos, usando un lenguaje radical y exaltado sin mucho contenido. Que como los antiguos modernistas, decadentistas, románticos y existencialistas aburridos haga constantes referencias a las drogas unas veces de forma metafórica y otras con lamentos para explicar que quiere escapar del tedio y frustración, de un mundo que dice no poder soportar –de ahí que tenga repetidas frases suicidas–. (…) Debido a su bajo nivel ideológico y su nulo esfuerzo por formarse da como resultado que en las polémicas políticas que se cruza recurra siempre a esquemas ridículos aprendidos de memoria fácilmente refutables –siendo un autómata de estos fósiles del revisionismo a los que le baila el agua–. También que haya aprendido de ellos las tácticas del diversionismo, que se basan fundamentalmente en demagogia, desviaciones del tema, insultos y difamaciones –algo comprensible ya que a falta de argumentación es lo que queda–. Posturas todas ellas que evidencian que tiene que hacerse notar a falta de argumentos. Asistimos con estos elementos ya bien mayorcitos, a un clásico caso de persona con alto grado de postureo, un comunismo de pegatina y un comportamiento lumpen bastante evidente». *(Equipo de Bitácora (M-L); Estudio histórico sobre los bandazos oportunistas del PCE (r) y las prácticas terroristas de los GRAPO, 2017)*

Diremos lo mismo que dijimos con las declaraciones recientes de Valtonyc cuando espetó desesperado aquello de «puta dialéctica», por sus bandazos en estos últimos años… si el supuesto «comunista», si el «artista del pueblo» en vez de guardarse y tratar sus problemas personales con sus allegados convierte en tema común relatar sus vivencias negativas, estará convirtiéndose poco a poco en un individualista que usa el arte como desahogo, pero si además, en vez de dar ejemplo de entereza y heroísmo se dedica de forma retirada a hablar con derrotismo y pesimismo de su situación… no estará inspirando sino que estará desanimando a su público con sus penurias –reales o ficticias–. En definitiva, se dirá comunista, pero tiene un espíritu endeble y actúa como un charlatán. No hay más. Esa es una razón más por las que los «comunistas» de hoy dan pena o risa, no respeto ni miedo.

«Uno de los rasgos característicos de la conciencia de la burguesía moderna es el pesimismo, la inseguridad y el miedo al futuro. (…) El optimismo del pueblo soviético no tiene nada que ver con la contemplación benigna, que afirma que todo lo que sucede conduce a lo mejor. El pueblo soviético no espera pasivamente un futuro mejor; está luchando por ello». (Partido Comunista de la Unión Soviética; Materialismo histórico, 1950)

Stalin sin duda se reiría de la blandenguería que arrastran todos estos personajes. ¿Qué decía sobre el necesario espíritu que debía tener un bolchevique?:

«Me alegra que esté usted de «buen humor». La filosofía del «dolor universal» no es nuestra filosofía. Que penen los que se marchan y caducan. Nuestra filosofía la definió con bastante acierto el americano Whitman: «Estamos vivos, hierve nuestra roja sangre con el fuego de fuerzas inagotables». (Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, Stalin; Carta al Camarada Demían Biedni, 1924)

¿Cómo valoran los comunistas tanto a nivel individual como colectivo su vida personal?

«La solidaridad e incluso la amistad entre compañeros políticos, aunque no se podrá lograr nunca en igual grado entre todos sus miembros, será algo que se forjará no obligadamente sino como resultado inevitable de aunar esfuerzos en una causa común y como resultado también de la mayor afinidad entre las distintas personalidades.

A veces los marxista-leninistas olvidan que los militantes son personas, no robots. Debido a circunstancias personales muy específicas tienen distintas edades, forjan distintas personalidades, tienen diferentes emociones, unos arrastran más o menos carencias ideológicas, otros cargan con pesadas responsabilidades en su vida cotidiana, y eso hace sumamente importante el saber acoplar a cada militante en el grupo y extraer lo mejor de cada uno. De ahí la enorme tarea del partido de adaptar las exigencias del militante a su vida y cualidades.

Eso no implica ser condescendiente con los pusilánimes, y por desgracia, lo que hoy prima en nuestra época son los presuntos «revolucionarios» que albergan un fuerte liberalismo reflejado en conatos de indisciplina a causa de su inestabilidad emocional. Su volubilidad no es tanto el reflejo del «capitalismo y sus consecuencias» como excusan a cada tropiezo, sino más bien el resultado de años de una hegemonía absoluta de la ideología pequeño burguesa entre los «grupos y corrientes revolucionarias» en los cuales ha militado o ha sido afín.

Estos seres sufren una distorsión de lo que supone ser marxista-leninista en el sentido completo de la palabra, rechazando todo concepto de sacrificio y anteponiendo sus problemas personales reales o ficticios al deber colectivo, por eso ante el primer escollo personal o colectivo abandonan el barco. Y normalmente se aventuran fácilmente a subirse a otro barco sin saber qué ideología lleva su timón.

Si damos por hecho que en un grupo marxista-leninista existe un ambiente colectivo correcto para manifestar y aportar libremente, tales actitudes

mencionadas anteriormente, una vez conocidas, no deben ser admitidas bajo ningún concepto. Debido a la gran carga de tareas y funciones, no corresponde al colectivo invertir sus energías y su material humano en ponerse a investigar las razones de los comportamientos y actitudes nefastas de un sujeto que se ha mostrado poco productivo en sus deberes, no compete a la organización investigar por él de dónde nacen sus presuntos problemas familiares, laborales o emocionales. El colectivo solo puede tratar de ayudar a dicha persona cuando ella, que es la principal interesada, haya hecho un esfuerzo por averiguar previamente las razones que le hacen ser así y las exponga a sus compañeros con honestidad, en cuyo caso el partido podrá prestar su apoyo debidamente para corregirse, pero es inconcebible que las reuniones del presunto partido marxista-leninista se conviertan en una sala de terapia emocional para personas psicológicamente inestables, los cuales muchas veces utilizan la política para evadirse de su vida personal o simplemente para intentar cumplir con su ansiado deseo de pertenencia a un grupo. De consentir este tipo de perfiles y actitudes, el partido estaría no solo descuidando sus funciones y consintiendo a un indigno militante, sino también seguramente, desatendiendo a los compañeros que realmente necesiten la ayuda del partido en el ámbito económico o emocional.

El militante marxista-leninista debe mantener una relación sana en ambos campos ya que siempre estarán interconectados. En muchas ocasiones hay sujetos que no logran sobreponerse a sus problemas personales ni siquiera con la ayuda de sus compañeros, su desánimo, desmoralización y apatía acaban o acabarán afectando al colectivo. Si ese elemento no comprende que sus problemas personales están interfiriendo seriamente en sus obligaciones políticas, si no entiende que ha adquirido un compromiso y no puede dejar en la estacada a los compañeros cuando guste, ese sujeto debe de ser delegado a un puesto auxiliar o ser directamente expulsado del grupo si no da muestras de estar dispuesto a cambiar. El propio Marx fue descrito por Mehring como alguien que jamás permitió que sus «miserias privadas» eclipsaran los «problemas de la humanidad». (Equipo de Bitácora (M-L); Ensayo sobre el auge y caída del Partido Comunista de España (marxista-leninista), 2020)

La cooptación de miembros

La cooptación de militantes, es decir la introducción de miembros a puestos de poder sin haber sido elegidos democráticamente, es otra técnica que como el lector conoce, es común a las organizaciones revisionistas. Por supuesto desde Reconstrucción Comunista (RC) se jura mañana y noche que en su modelo de partido todos los cargos son estrictamente elegidos de forma democrática:

«Tras ver la justeza de la adaptación del centralismo democrático a las condiciones materiales en las que se encuentra el partido, debemos tener en cuenta cuales son los métodos que permiten el máximo desarrollo de la

democracia interna. (…) Entre ellos se encuentran: la electividad de cargos». (Juan Mesana, Tomás Garante y Julio Moreno; Compendios de textos sobre el partido, 2017)

Pero luego la realidad es otra cosa, en RC se ha cooptado y se sigue cooptando a gusto e interés del Secretario General Roberto Vaquero, tanto para el status de militante como para los puestos de poder. Esta ha sido la forma preferente para crear su propia camarilla dentro de la organización, utilizando o prescindiendo de quien se oponía a sus designios. El presentarse por momentos como una «organización perseguida» y en condiciones de «semiclandestinidad» otorga la posibilidad a Roberto Vaquero de justificar teóricamente el repartir los cargos a dedo y de regalar el carnet del partido sin que se rindan cuentas. Lo cierto es que si no se toman en serio la cuestión de la seguridad, el argumento de la clandestinidad tampoco sirve cuando pervierten el democratismo interno a la hora de elegir cargos.

Su Secretario General básicamente ha adoptado la táctica basada en ganarse la confianza de los incautos por un tiempo, y cuando estos se daban cuenta de su naturaleza y empezaban a criticar sus andanzas, cooptaba a otros nuevos miembros de su confianza y volvía a asegurarse la fidelidad de la organización, y así de forma cíclica:

«Tras la salida de dos de los siete miembros electos en la vigente Conferencia Regional, se optó por cooptar a camaradas para formar parte del órgano de dirección. La figura de la cooptación, recogida por los documentos aprobados en el III Congreso de este mismo año, es un recurso totalmente legítimo para casos de necesidad. La cuestión es que el porcentaje del número de miembros que es posible cooptar para un órgano de dirección es del 25% –redondeando hacia arriba–, y nunca es posible cooptar a más miembros de los que previamente han salido, por lo que siendo siete el número de camaradas del Comité Regional, y siendo dos las personas salientes, es dos el número máximo de camaradas que es posible cooptar según los documentos. Sin embargo, fueron cooptados tres miembros». (P. R., exmiembro de Reconstrucción Comunista; Carta de cese de la militancia, 29 de octubre de 2015)

No serían los únicos casos donde internamente se denunciarían cooptaciones de Roberto, el propio ex Secretario de Organización, reconoció que ostentaba tareas sin ser militante y que entró en dicho cargo por la razón de ser el amigo del Secretario General:

«Felipe: Expongo primero mi caso, al mes de entrar, yo que tenía una mínima experiencia militante, ya formaba parte de la toma de decisiones de la secretaría general, teniendo así un poder decisión y conocimientos de las cosas que el comité central electo no tenía. A los 4 meses ya era miembro del Comité

Regional de Castilla y no porque fuera más o menos válido sino porque estaba a la sombra de Roberto. Un mes después Roberto cooptó un nuevo miembro para el CC, ese era yo, sabiendo que así dos de los tres votos de la reunión iban a ir para donde él dijera. En ese central iba a entrar otra persona, pero no entró por diferencias personales con Roberto, ya que esta persona había cortado la relación de amante esporádica con él, pero eso ahora no tiene que ver». (Equipo de Bitácora (M-L); Entrevista a dos exmiembros del Comité Central de Reconstrucción Comunista sobre su experiencia en dicha organización, 2017)

Otro exmilitante, en un ejercicio de honestidad, confesaría a su Secretario General de Juventud, Adrian, que por los trapicheos en los que andaba no podía conjugar con su militancia en el partido, y porque de enterarse la militancia y simpatizantes se perjudicaría la imagen del partido. Ojo a la respuesta de Adrian, a medio camino entre minimizar la gravedad del asunto e intentar sobornarle con un puesto en el partido, solucionando de un plumazo la espinosa cuestión, exigiendo una falsa autocrítica para que «todo quedaría en familia»:

«En esta reunión yo informé al Secretario General (SG) de la Juventud [Adrian] de que ciertos sucesos acaecidos durante el verano me estaban replanteando mi militancia en la organización, ya que dicho suceso suponía una violación flagrante tanto de la línea del partido como de los principios inquebrantables que en teoría defiende, para mi sorpresa la respuesta del SG de la juventud es que tampoco soy Tony Montana, que envíe una autocrítica y que el problema estará zanjado, llegando a decirme que tenían puestos de responsabilidad para mí en relación con la seguridad de la juventud. Tras lo anteriormente expuesto considero justificada mi salida de JG(B) considerando que tanto el partido como la juventud siguen una línea teórica correcta, pero que en numerosas ocasiones esta línea es violada y solo debe ser acatada por ciertos militantes, en función de la relación que estos mantengan respecto al Secretario General y a sus círculos de confianza, algo totalmente alejado del centralismo democrático que debe regir un partido que dícese de carácter marxista-leninista». (Borja, exmilitante de Reconstrucción Comunista; Carta de cese de militancia de RC, 25 de septiembre de 2015)

Vaya casualidad, de nuevo parece ser que el flamante «partido de nuevo tipo» que propone RC es el partido revisionista de viejo tipo contra el que lucharon resueltamente los bolcheviques:

«El Partido Comunista de Yugoslavia se mantiene todavía en una condición de semiclandestinidad no obstante el hecho de que hace ya tres años y medio que está en el poder; dentro del partido no hay democracia, ni elecciones, ni crítica y autocrítica, y el Comité Central del Partido Comunista de Yugoslavia se compone en su mayor parte de miembros no elegidos, sino cooptados. (...)

Como puede verse en los archivos de la Internacional Comunista, en el Vº Congreso del Partido Comunista de Yugoslavia fue celebrado en octubre y no en diciembre de 1940, no fueron elegidos treinta y uno miembros del Comité Central del Partido Comunista de Yugoslavia y diez candidatos, sino que fueron un total de veintidós miembros al Comité Central y seis candidatos. (…) Si, de veintidós miembros, diez fallecieron, esto nos deja doce miembros electos. Si dos fueron expulsados, esto nos deja diez. Tito y Kardelj dicen que ahora hay veintiséis miembros del Comité Central del Partido Comunista de Yugoslavia; entonces, si de estos sustraemos los diez por las causas antes comentadas, esto nos deja un total de dieciséis miembros cooptados en el presente Comité Central del Partido Comunista de Yugoslavia. Con esto se deduce que la mayoría de miembros del Comité Central del Partido Comunista de Yugoslavia han sido cooptados». (Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética; Carta del Comité Central del Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética dirigida al Comité Central del Partido Comunista de Yugoslavia, 4 de mayo de 1948)

¿Será que nuestro Roberto Vaquero pretende emular a Tito? Desde luego tiene sus paralelismos: mujeriego, calumniador, hipócrita, etc. Podríamos decir que el revisionista yugoslavo tiene discípulos aventajados en nuestros días.

Voluntarismo y subjetivismo a ultranza con las células

En Reconstrucción Comunista (RC), como en cualquier otra organización revisionista sin influencia real, pero con desesperación por tratar de mostrarla, se llevan procesos precipitados de creación de células, aunque no se haya sopesado si existen condiciones de creación para las mismas, y una vez «constituidas», se anuncian a bombo y platillo.

Tenemos casos extremadamente ridículos en que chavales, algunos hasta menores de edad, eran los fundadores de estas famosas células, unas que finalmente acababan liquidadas, justo como ocurriría con la citada en este caso que a continuación os brindamos bajo un testimonio de primera mano:

«Muestra de esto es, así mismo, el trabajo de extensión realizado recientemente por ejemplo en GA., el cuál ha sido íntegramente llevado por el partido y encaminado a la constitución de una célula de partido cuando no se dan las condiciones para tal, pues en su mayoría –en base a la información que se nos ha facilitado, y porque yo personalmente conozco un caso– no es gente preparada para el trabajo de partido, no son cuadros comunistas. Es decir, no se está criticando que el partido haga labores de extensión ni que se pretenda constituir células de partido, lo cual sería un absurdo que abogaría implícitamente por el inmovilismo de cara al crecimiento de la organización, ni tampoco se está abogando porque en el partido solamente puedan entrar a

militar comunistas «puros y completos» –lo cual es un absurdo en sí mismo por lo que señalaba en el anterior párrafo–; se critica el que a esas personas que no son cuadros comunistas se les otorgue la militancia en partido –a través de la constitución de la célula– y que, una vez que este esté debidamente asentado, se proceda a la constitución de JG (B) en dicho territorio y que ciertos militantes pasen a formar parte de la juventud si fuese necesario, lo cual es un sinsentido –si se concibe a la Juventud Comunista como escuela de cuadros–, pues se atribuye la cualidad del «forjar cuadros comunistas» al partido para el trabajo en juventud, lo que a mi juicio es precisamente todo lo contrario a lo que debiera ser, acorde con lo que implica la existencia diferenciada de partido-juventud. (…) Otra expresión de liberalismo es la tendencia al voluntarismo que muchos camaradas practican. Esto, que sin duda responde a una incompleta ruptura con la concepción antigua de RC como una organización más próxima a un colectivo juvenil que a un partido comunista». (P. R., exmiembro de Reconstrucción Comunista; Carta de cese a la militancia, 29 de octubre de 2015)

Como se señaló, esto no tenía otro objetivo que la creación de forma mecánica– estuviesen preparadas o no para mantenerse y crecer– de células por toda España, como si el aspecto cuantitativo de este sueño les fuese a dar una hegemonía real en el movimiento obrero:

«Es una cuestión objetiva, reflejada así mismo en los documentos del III Congreso, que la tarea inmediata para los marxista-leninistas debe ser ineludiblemente la reconstitución del Partido Comunista en el Estado. Sin embargo, no existe ninguna teorización profunda al respecto por parte del partido, ni existe un plan político que vaya encaminado a solventar las tareas inmediatas que se nos presentan en el momento actual. Se desprende de la práctica hasta ahora llevada, que la reconstitución del partido responde a una cuestión cuantitativa, a conseguir una implantación estatal del PML (RC) mediante la constitución de células por todo el Estado y a través de la participación activa en las luchas económicas y de resistencia, lo cual es evidente que no es correcto, puesto que si fuese así, deberíamos considerar a los partidos revisionistas con mayor desarrollo cuantitativo y con implantación estatal como el Partido Comunista». (P. R., exmiembro de Reconstrucción Comunista; Carta de cese a la militancia, 29 de octubre de 2015)

La enfermiza obsesión de Roberto Vaquero por que su organización aparente lo que no tiene, es del todo necia e ilusoria. Solamente hay que pasearse y charlar con los militantes de los supuestos «feudos» de Reconstrucción Comunista (RC) en España. Esto ya lo indicamos:

«Hay que saber que Reconstrucción Comunista (RC) es una organización creada en 2009 de nula influencia en el panorama nacional. Desde 2015 se autodenomina partido, pero el cese de sus células [Bilbao, GA., Tarragona] o el tipo de actividad de trabajo en muchas de las que se mantienen, refleja que no pasan de ser un grupúsculo, un club de amigos [Madrid] o militantes aislados sin trabajo práctico [Granada-Jaén-Cuenca]; su obstinación porque se les reconozca como partido influyente e incluso de vanguardia evidencia que viven en una realidad paralela». (Equipo de Bitácora (M-L); ¿Por qué los de Reconstrucción Comunista (RC) nos copian las obras?, 2016)

Esta política de voluntarismo a ultranza para crear las células sin tener la preparación técnica y humana necesaria se ha entremezclado con una desviación legalista de publicitar tales creaciones artificiales. En 2014 asistimos al esperpéntico espectáculo del anuncio de RC sobre la creación de una célula en Bilbao (*) o Granada (*). Cualquiera que conozca un poco la concepción del partido comunista sabe perfectamente que publicitar sin más la creación de una célula es ponerle fácil a los servicios secretos la localización de actuación de la organización, de actuación de la organización, sobre todo si hablamos de una que, además, ha tenido problemas judiciales siendo suspendida recientemente. Esto es una clara muestra de las ansias de reconocimiento que tiene la dirección por encima de la seguridad de sus militantes.

Finalmente, poco después, esa misma célula cesaría sus actividades en 2016, de la misma manera que, tras la ilegalización del 2016, todo el territorio de Galicia cayó por completo, aunque el proceso judicial ni tocase a aquellos militantes, revelando así el «material» del que estaba hecho la organización en ese territorio. Mismo desmantelamiento hubo en células antes muy promocionadas en redes sociales, como las de Granada o Cuenca, las cuales ahora intentan reconstruir a toda prisa.

Esto es algo recurrente según cuentan los que abandonan la organización:

«Sólo hay que ver los discursos o vídeos públicos en que se dirigen a trabajadores para reafirmar que simplemente están «azuzando» el obrerismo, mas no una auténtica concienciación comunista, máxime cuando su programa es alcanzar una república interclasista.

Por lo tanto, si mañana abren FO en Ceuta o Melilla, eso no significaría nada, no implicaría que estén llevando un trabajo real. Yo recuerdo que a mi pueblo lo nombraban y ponían en carteles apenas me uní yo, y era surrealista hacer eso porque literalmente estaba yo solo; es la tónica de siempre, hinchar todo para que parezca que mañana toman la Moncloa, pero es irreal. Basta con que desde mi casa de Gibraltar diga que quiero unirme, imprimo dos carteles, los pego y mañana lo suben al instagram diciendo: «Frente Obrero llega al corazón de los obreros hispano-ingleses del peñón». Así de triste pero cierto».

(Equipo de Bitácora (M-L); Conversación con un reciente exmilitante de RC de Llíria, sobre los últimos fenómenos de la organización, 2019)

Pese a que Roberto intente presentarnos a RC como un pretendido partido que crece exponencialmente y crea cuadros por doquier, primando la calidad antes de la cantidad, para su vergüenza ya todos han visto como recluta lo que sea con tal de engordar sus filas.

RC pese a ser una organización de más de siete años oficiales, hemos visto el triste panorama de albergar zonas donde decían tener «células» como las de Cuenca, donde solo había un militante. En esa célula, ¿el militante debatía consigo mismo? ¿Se regía bajo el centralismo democrático aplicándoselo así mismo? ¿En las que existían dos militantes como Granada que hacían cuando empataban, tiraban una moneda al aire? Esto es totalmente surrealista.

Esto no es serio, precisamente por eso nosotros en las reuniones con nuestros aliados nacionales como internacionales nunca hemos aceptado ese tipo de situaciones similares, siempre hemos criticado esas actitudes triunfalistas de creer que por tener unas pocas células con militantes y unos pocos simpatizantes se puede autocalificar a la organización como «partido», que se puede considerar como una «organización consolidada» que «expande su influencia con suma destreza». Ya que esta forma de pensar irreal lleva a la autocomplacencia y a mundos de fantasía, cuando la propia realidad de medios materiales y humanos te dice que sigue habiendo mucho trabajo que hacer para afirmar todo eso.

Siempre se ha de partir de la realidad y a partir de ahí ir proponiéndose objetivos realistas, «no poner el carro delante de los caballos». Cuando una organización por motivos de orgullo se niega a reconocer su debilidad y a aceptar humildemente los puntos en que debe mejorar, de ahí salen estos ejemplos, como la creación de células fantasma o endebles destinadas a fracasar. Cuanto antes se tarde en reconocer un error de cualquier tipo, mayor acumulación de trabajo habrá. Y nosotros no nos caracterizamos precisamente por mordernos la lengua, pues testamos a los llamados revolucionarios por el estómago que tienen a la hora de encajar las críticas necesarias en este ámbito. En varias ocasiones planteamos ese tipo de cuestiones a la ya extinta OCTE, que solo en parte, parece que reconoció sufrir tales defectos. Véase: «Comunicado de autocrítica de la OCTE» de 2017.

Nosotros siempre hemos criticado, a todos los círculos revolucionarios que aspiran a constituirse como partido, lo nocivo de este tipo de prácticas subjetivistas, idealistas y voluntaristas, lo hemos hecho, aunque nos generasen problemas en nuestras relaciones, incluso llevándonos a romper nuestras relaciones con esos elementos… de otro modo no cumpliríamos con nuestro

deber internacionalista, puesto que estaríamos dando el beneplácito para que los «camaradas» monten una organización que no es más que un castillo en el aire.

En el ámbito internacional, véase también a modo demostrativo el caso en su día el pequeño círculo del MVTC, donde sus líderes se negaron a aceptar nuestros consejos y el de otros individuos mientras parte de sus militantes coincidían con nuestras críticas, ¿a dónde llevó esa visión fantástica de las cosas?A haber acabado autoliquidados por los errores de sus líderes y por la falta de vigilancia de sus militantes. Es el destino de los que se manejan por consignas sin contenido y anteponen el orgullo de siglas o personal. Véase la obra: «Un repaso histórico a las posiciones ultraoportunistas de Bandera Roja, y una éxgesis sobre el Movimiento Venezolano de Trabajadores Comunistas y su disolución en BR» de 2017.

Este tipo de triunfalismos y perspectivas irreales han sido y son la nota común entre los pretendidos marxistas. El viejo PCE (m-l), poco antes de degenerar completamente, decía al resto de partidos del panorama internacional:

«Las cosas hay que mirarlas frente a frente para poderlas analizar y solucionar. Hay que mirarlas cara a cara y con optimismo, pues las perspectivas son dialécticamente revolucionarias. Pero a la dialéctica también hay que «ayudarla». No está de más el reconocer –pues el que no conoce sus fallos o errores jamás los solucionará– que hoy la mayoría de los partidos que actuamos en los países capitalistas somos relativamente débiles. (...) Este indiferentismo, esta falta de unidad y acción, es particularmente grave en las actuales circunstancias –y siempre–, pues ya podemos ver cómo los partidos podemos sobrestimar nuestra propia fuerza, nuestra influencia real entre las masas populares, nuestra capacidad de dirección en el movimiento obrero, etc. En muchos casos basta con leer regularmente la prensa de los partidos hermanos para darnos cuenta de que se dan casos de triunfalismos injustificables, cuando se conoce la fuerza real de esos partidos. Y esto ante la indiferencia y la falta de reacción de los demás. ¿Por qué? Porque no existe ningún tipo de organismo internacional capacitado para intervenir y llamar al orden a quien sea. Es más, ese error de triunfalismo, de sobreestimación de nuestra propia fuerza, conlleva otras no menos nefastas consecuencias: el menosprecio de la fuerza del revisionismo. Negarse a ver la fuerza y capacidad de movilización que aún conservan los partidos revisionistas en muchos de los países capitalistas, significa, nos guste o no, que rebajábamos el nivel de lucha contra el revisionismo a todos los niveles, tanto internacionalmente como dentro de nuestras propias filas. Y así se dan casos de componendas vergonzosas, y casos de derrotismo y pesimismo, o bien se cae en posturas de alianzas con oportunistas de cualquier tipo. Y los ejemplos

no nos faltan». (Partido Comunista de España (marxista-leninista); Documentos del IVº Congreso del PCE (m-l), 1984)

Esta crítica hacia el movimiento internacional era totalmente correcta, pero el PCE (m-l) debería haber dado ejemplo mostrando algo de humildad autocrítica, ya que si existía un partido que había pecado de triunfalismo durante estos años, ese era él mismo, empezando por la exageración de la pérdida de influencia del PSOE y el PCE, así como una distorsión de la realidad sobre la fuerza real del propio (PCE m-l). Véase el capítulo: «El triunfalismo en los análisis y pronósticos del PCE (m-l)» de 2020.

El PCE (m-l) decía que «ejemplos no nos faltan» de derrotismo, pesimismo o alianzas con oportunistas de cualquier tipo entre algunos partidos hermanos, pero una vez más podría haber citado cuales eran esos ejemplos claramente con nombres, con una exposición del error concreto para que el público fuese aleccionado con lo que no se debía hacer. En cambio, el partido prefirió una vez más jugar a dejar en el aire el nombre de los culpables del pecado Sea como sea, la prueba de que la infravaloración y desdén hacia el revisionismo te llevaba a reproducir tarde o temprano sus teorías y acciones, a aliarte o fundirte con él, lo demostraba el propio desarrollo posterior del PCE (m-l), cuando a partir de 1986 empezó a relajar la lucha contra ciertas corrientes y finalmente aliándose con algunos de los partidos que iban desde el nacionalismo, como Herri Batasuna, hasta revisionistas como el breznevista PCPE. Véase el capítulo: «El PCE (m-l) y su progresivo cambio en las alianzas: con los revolucionarios y progresistas honrados vs aliarse con los cabecillas oportunistas» de 2020.

Volviendo al tema de RC… lo relatado no acaba ahí, el voluntarismo y el miedo a quedar en evidencia por falta de influencia se ha manifestado en RC de muchas otras formas como en la relación con otras organizaciones internacionales:

«Itxasne: Son míticas las grandes mentiras que no solo él [Roberto Vaquero] ha contado a partidos miembros de la ICOR, sino que además ha obligado a otros militantes a propagar si entablábamos algún tipo de conversación con cualquier miembro de cualquier partido. Las mentiras eran detalles ridículos que pueden parecer a priori una parodia, pero es así y muchísima gente que lo ha vivido puede dar buena cuenta de ello –excepto la gente que sigue en el partido, que pese a saberlo, no aceptará tal cosa, pues como siempre, hay que cerrar filas cuando se destapa cualquier irregularidad de su grupúsculo–. Como ejemplos, destacaría el mentir a los invitados internacionales al Congreso [de 2015] –al que asistía casi el 100% de la militancia– diciendo que las decenas de asistentes que tenían ante sus ojos no eran la totalidad de la militancia sino delegados de distintas regiones –queriendo sugerir que el número real de militantes era ese multiplicado por diez–. En la misma línea, cuando ha habido invitados que han asistido a distintos actos en un mismo día o un par de días, llegó a dar ridículas directrices como cambiarnos de ropa de

un acto a otro «para que parezca que es gente diferente la que va». Otra de las típicas mentiras era afirmar que el partido ostentaba locales y sedes que no existían en la realidad. Por ejemplo, pasando frente a una sede con la persiana bajada –estaba cerrada en ese momento–, Roberto obligó a la traductora a afirmar que ese local era de RC. El colmo fue hacer decir a una de las personas traductoras que un par de grandullones que había cerca por la calle mirando en aquel momento –transeúntes sin más– nos miraban porque eran vigilancia contratada por el partido. Son cosas que me da hasta vergüenza admitir porque yo fui parte de esas pantomimas en varias ocasiones y recordarlo ahora que estoy desvinculada completamente de esa aberración de grupúsculo me produce la más profunda vergüenza ajena». (Equipo de Bitácora (M-L); Entrevista a dos exmiembros del Comité Central de Reconstrucción Comunista sobre su experiencia en dicha organización, 2017)

Este voluntarismo subjetivista sin tener en cuenta las condiciones materiales que lleva a líneas y directrices políticas aventureras es el quid de algunas de las corrientes revisionistas más famosas como es el caso del guevarismo:

«Como ya hemos expresado, el pensamiento filosófico de Guevara aplicado a cualquier campo sufre de un fuerte idealismo y metafísica intrínsecos, que se ve traducido en grandes dosis de voluntarismo y practicismo inconsciente que lo aparta sensiblemente del materialismo y la dialéctica, algo que resulta evidente no solamente en los planteamientos de toma del poder del foquismo, o en sus planteamientos económicos, sino también en la política en general, donde siempre da predominancia al espontaneísmo sobre el estudio concienzudo y científico de la situación y la rigurosa aplicación práctica de los principios marxista-leninista». (Equipo de Bitácora (M-L); ¿Por qué no puede considerarse al «Che» Guevara como marxista-leninista? He aquí las razones, 2017)

Reflejos de cantonalismo

En los documentos de Reconstrucción Comunista (RC) se ponen siempre un par de frases contra el cantonalismo que son un copia y pega de las citas de las obras de las figuras marxistas más destacadas:

«El cantonalismo es un problema común en el desarrollo del partido, ante el cual hay que tener una vigilancia continua». (Juan Mesana, Tomás Garante y Julio Moreno; Compendio de textos sobre el partido, 2017)

Pero de nuevo, no aplican nada de lo que dicen apoyar, y este problema sale a flote como tantos otros pese a que juran y perjuran que lo combaten.

Sabemos que algunos de nuestros lectores no pueden estar familiarizados con el término cantonalismo. ¿A qué se refiere esta desviación? Básicamente a que cada Comité Regional, e incluso dentro de ellos, cada célula, «barra para su parcela», es un reflejo del individualismo pequeño burgués, muchas veces estas organizaciones de un mismo partido actúan como si se tratasen de diferentes organizaciones que compiten entre sí, la vocación de sus líderes por buscar reconocimiento e independencia de las directrices superiores con las que no concuerdan recuerda al espíritu de las sectas políticas. Bajo esta estructura gremial, la constitución del partido comunista como tal es imposible.

Felipe, el propio ex Secretario de Organización de RC hasta 2016, al desvelar la estructura organizativa, nos comentaba:

«Felipe: Regiones «cool» y regiones olvidadas: Dentro de RC, para Roberto había dos tipos de territorios, siempre por detrás de Madrid y sus problemas y circunstancias personales. Los «guays», Bilbao, Barcelona y Valencia, y los «pringados» y los «frikis», Mallorca, Cuenca, GA. y Andalucía. Si los militantes de RC de todas estas zonas llegan a leer esto, se sorprenderán, pero esto es solo la punta del iceberg, cualquiera que conozca la forma en la que habla Roberto de sus «camaradas», sabe o lo sabrá pronto, que te «coleguea» cara a cara y por detrás es un completo Judas. ¿Cómo hacía esta división de territorios? Fácil, se establecía con un baremo muy sencillo; ¡en base a cuántos amigos tenía Roberto en cada sitio y de cuántos iba a poder disfrutar en cada sitio! Pero por supuesto también el aspecto sexual, pues RC era su harén particular, si en x territorios había muchas amantes o examantes, o futuros fichajes, lo ponía como ejemplo a seguir aunque fuese un desastre. Esta división creaba un desajuste enorme en cuanto a formación y conocimientos de asuntos de la organización entre los territorios «conectados a Madrid» y los «olvidados», lo cual facilitaba que Roberto insistiera constantemente en lo «frikis», «vagos», «indisciplinados» y «analfabetos» que eran los militantes de los territorios «olvidados». Graciosamente algunos de los elementos que hoy mantienen una defensa totalmente fanática y pueril de Roberto son los mismos a los que ponía verde como militantes, a los que acusaba de que su territorio daba «vergüenza». (Equipo de Bitácora (M-L); Entrevista a dos exmiembros del Comité Central de Reconstrucción Comunista sobre su experiencia en dicha organización, 2017)

Otra persona que ostentó grandes cargos dentro de la organización diría:

«Itxasne: Regionalismo/cantonalismo: Llevaba demasiado tiempo soportando la mentalidad cantonalista de Roberto, que imponía cualquier acontecimiento, problema, iniciativa política, etc., relacionado con Madrid a, en mi caso, cualquier caso relacionado con Valencia. Llegaba, incluso, a competir estúpidamente: «nosotros tenemos más «me gusta» que vosotros en la página

de Facebook», «nosotros hemos hecho un acto más grande que el vuestro», «nosotros tenemos 50 militantes y vosotros 30», «nosotros vamos a llevar a más gente a la escuela de formación que vosotros», eran frases recurrentes y constantes en mis conversaciones semanales con Roberto como responsable política de Valencia. Claras muestras de lo que ese «nosotros» significaba para Roberto: su visión distorsionada y antileninista de Partido, donde veía más un reino de taifas que se disputaban la hegemonía que un partido con una sola dirección y una sola línea política y estratégica. Quizá debería revisarse las desviaciones derechistas que todavía no ha logrado pulir a raíz de su paso por las juventudes del PCE y del PCPE». (Equipo de Bitácora (M-L); Entrevista a dos exmiembros del Comité Central de Reconstrucción Comunista sobre su experiencia en dicha organización, 2017)

Ese es el patetismo de RC, no competir sanamente entre sus propios Comités Regionales y con otras organizaciones por ver quien trabaja con más esfuerzo y humildad, sino compararse en cuanto a quien tiene más «me gusta» en las redes sociales.

Elena Ódena –una de las figuras marxista-leninistas destacadas en España– nos define los defectos del cantonalismo de una forma que coinciden plenamente con las actitudes de RC: 1) el cantonalismo es subproducto del liberalismo; 2) el cantonalismo es la consecuencia de una comprensión formal de la necesidad de organizar el partido por el centralismo democrático; 3) el cantonalismo impide regular el funcionamiento del partido y pervierte sus bases democráticas, teniendo el mismo efecto cuando se trata de colaborar y coordinarse con el resto de partidos marxista-leninistas del extranjero; 4) el cantonalismo supone el pasar por encima de las directrices de los acuerdos de los camaradas y del ejercicio de la dirección colectiva, acaparando competencias ajenas; 5) el cantonalismo se produce por grandes dosis de subjetivismo y egocentrismo:

«Una de las manifestaciones relativamente frecuentes del liberalismo en nuestras condiciones de trabajo y lucha, es el «cantonalismo» y el «espíritu independentista». El «espíritu cantonalista» e «independentista» suele ser causa, cuando no se rectifica a tiempo, de graves problemas de desfases, desenfoques y de una aplicación deformada de las directrices y de la política general del Partido en todos los terrenos. Como en todos los demás casos, esta manifestación específica del liberalismo tiene, por supuesto, una base ideológica cuya raíz es el menosprecio del centralismo democrático o la incomprensión de su importancia como base organizativa imprescindible para un partido comunista pueda desempeñar su papel dirigente de la revolución a escala nacional, y asumir también responsabilidades a escala internacional en el seno del Movimiento Comunista Internacional –marxista-leninista–. El «cantonalismo» suele justificarse consciente o inconscientemente confundiendo el espíritu creador, de iniciativa, que todo comité, órgano de

dirección y cuadro del Partido deben aplicar en su labor, con una interpretación totalmente subjetiva, parcial o local, de la necesidad de ejecutar o de dedicar esfuerzos a las tareas señaladas, o aplicando la política y las tareas del Partido tal como las entienden en el plano concreto donde se encuentran, sin tener en cuenta que cuando la Dirección Nacional marca unas tareas determinadas, traza una política, lo hace en función de unas necesidades y una situación general de la lucha. (…) De manera concreta, el espíritu «independentista» suele darse por lo general en camaradas responsables a distinto nivel que aceptan mal o resienten como una intromisión el control, las orientaciones o las críticas de camaradas de organismos de dirección superiores. En estos casos el fondo ideológico es el mismo que el del «cantonalismo», es decir, piensan, menospreciando el centralismo democrático, que ellos conocen mejor que nadie la situación –lo que por lo general no suele ser verdad–». (Elena Ódena; Contra el liberalismo (III), 1975)

Obviamente es inevitable que RC sufra de esto constantemente, sobre todo porque su organización basada en el culto mesiánico al líder, no puede aspirar a otra cosa, desatándose una competición para ver quien complace al capo regional que obede las directrices del mandamás.

Divergencias y abandonos de Reconstrucción Comunista: más allá de la propaganda

Además ha de decirse que en la mayoría de casos, en Reconstrucción Comunista (RC), la cuestión ha versado tal que así: desesperación de la militancia ante la línea nefasta de la organización; evasivas del Secretario General Roberto Vaquero a escuchar críticas, minimizando la importancia de los errores u obstaculizando los canales para plantear la crítica; amenazas con abandonar la organización por parte de los militantes; ruegos del Secretario General para que se queden dichos miembros, ofrecimiento de recompensas por quedarse; últimas críticas –y en ocasiones– cartas a la militancia denunciando las causas del abandono por no plantearse en serio una solución a los graves errores existentes de los militantes; tergiversación del Secretario General de los motivos de la salida –intercepción y ocultamiento de las cartas–; puesta en marcha de la maquinaria de propaganda para hacer creer que estos abandonos de miembros del partido, han sido expulsiones por desviaciones como claudicaciones por cobardía o por haberse pasado al enemigo –bajo epítetos de delator, topo, entrista y demás–.

Repasemos a grandes rasgos la historia de los abandonos más relevantes en Reconstrucción Comunista (RC), siendo en su mayoría miembros del Comité Central o con cargos regionales:

1) El «Negro» –Secretario de Organización– en 2012: fue un abandono –presentado después por la cúpula como una «expulsión»– bajo acusaciones de ser un supuesto infiltrado del PCE (r) cuando en realidad fueron las disputas personales con el Secretario General lo que dio lugar a su expulsión, sobre todo debido a cuestiones de lucha de egos, celos y líos de faldas con mujeres de la organización. Algo que resulta en una constante en la expulsión de militantes.

2) Jon –miembro del Comité Central de RC y tesorero– en 2013: abandono –presentado después por la cúpula como una «expulsión»– debido a las divergencias mantenidas con el Secretario General Roberto Vaquero a causa de un desfalco de dinero y debido también a acusaciones mutuas de responsabilidad. Otra causa de abandono que se ha hecho común.

3) Carlos –miembro de la Comisión Ideológica– en 2014: abandonos por divergencias con el Secretario General Roberto Vaquero en torno al grado en que el partido debía mantener la apariencia de partido maoísta. Carlos en aquella época viraba hacia el maoísmo de tipo reconstitucionalista, mientras que Roberto abogaba por un giro antimaoísta en algunos temas pero sin dejar de participar en la ICOR, he aquí una expresión de la «lucha de líneas» maoísta. Consideramos relevante este abandono por la incapacidad del Secretario General de combatir las desviaciones maoístas en sus propias filas pese a pregonar que «el partido avanza depurándose», pero jamás depura del partido ninguna corriente revisionista, sino que lo abandonan a falta de argumentos para retenerlos y persuadirlos.

4) Rubén –hermano de Roberto–, Alfon –joven detenido durante la huelga general del 14 de noviembre– y doce miembros de la juventud en 2015: abandonos de dichas figuras y sus seguidores, por divergencias con el Secretario General, Roberto Vaquero. Le acusaban de burocratismo, caciquismo, falta de autocrítica y de promoción del culto mesiánico al líder. En el caso de Alfon: este pasó de ser utilizado como un «mártir» a retirarle todo el apoyo y ser calumniado como un «renegado» –similar a lo que luego pasaría con Paco Arcadio–.

5) Javier M. –miembro del Comité Central– y Borja –militante de base– y algunos otros militantes de Madrid en 2015: abandonos por divergencias con el Secretario General Roberto Vaquero, debido al trato del partido respecto a la denuncia realizada por la expareja de Paco Arcadio, en la cual se le acusaba de tener comportamientos de machismo y maltrato. También, se criticó la moral y el modo de vida anticomunista de Roberto y sus métodos caciquiles de control del partido. El Secretario General intentó retenerlos a toda costa. Javier M. escribió de hecho una carta de renuncia que nunca llegó a manos de la militancia por intervención del Secretario General. La promesa contraída por el Secretario General en este caso fue que entendía que Javier M. y el resto se

fueran por las diferencias a la hora de tratar la cuestión de género, que no serían tratados dentro del partido ni de cara al exterior como traidores. En un intento de recuperarlos para la causa, Roberto escribió una carta a Javier M. donde apelaba con un lenguaje melancólico y cínico al lado emocional del militante para que reflexionase sobre haberse dado de baja de RC, todo ello sin expresar una sola palabra del problema de género que había sido el motivo que propició la salida voluntaria de este militante:

«Ya me han dicho que no vas a querer hablar conmigo, así que te lo quería decir aunque sea por aquí, no espero respuesta, solo quiero que lo leas.

Ni estoy enfadado ni rabioso contigo, ni te voy a odiar ni nada por el estilo, para mi eres una de las personas más importantes de mi vida, y eso se quedará conmigo nos hablemos o no, supongo que estarás hecho un lio y necesitaras tu tiempo. Yo te quiero, mucho, y eso no va a cambiar, jamás saldrá una palabra de mi boca en contra tuya, siempre has sido una persona a la que he admirado, eres un tío grande, de verdad te lo digo.

Solo espero que recapacites y hables conmigo con el tiempo, aunque no lo hagas da igual, si alguna vez me necesitas quiero que sepas que me tendrás a tú lado, así pasen 20 años.

Tú novia me da exactamente igual, y no he hecho nada de lo que dices, dirás: «que nos conocemos», pero aun así la realidad no cambia, algún día cuando hables con estos dos que te digan porque y por quien han cambiado de pareceres, descubrirás que no miento, aunque a estas alturas para que iba a hacerlo.

Hacía mucho que no lloraba, me está sirviendo para desahogarme, hacía mucho que por bloqueos no podía llorar, me ha afectado más lo tuyo, y no digo esto, sino el no verte estos meses y demás que todo lo de mi hermano, aunque bueno, tampoco es una cosa que me sorprenda.

Te deseo lo mejor en la vida, porque te lo mereces, eres lo mejor que me ha pasado en mi vida en muchos años, gracias de corazón por todo. Nunca olvidaré todo lo que has hecho por mí, gracias por aparecer en mi vida, me he convertido en una persona mejor gracias a ti. Solo deseo que nuestros caminos algún día puedan volver a juntarse.

Te quiero hermano». (I Carta de Roberto Vaquero a Javier M., 2015)

Esa forma personal y sentimental de plantear el tema es de todo menos camaraderil a la hora de tratar un problema político. Tras no ser contestada su primera carta, Roberto, en otrointento desesperado, insistió una vez más, de

nuevo escribiendo desde el lenguaje infantil y las referencias al pasado como si de una ex-novia que se quiere reconquistar en base a la nostalgia se tratase, llegando a recurrir, incluso, al chantaje emocional:

«No pensaba volver a escribirte, pero voy a hacer una excepción debido a que creo que hay algunas cosas que no tienes muy claras.

En primer lugar la «carta» del otro día era plenamente personal, ya que has abandonado el partido y no tengo que realizarte autocríticas cuando ya –desgraciadamente– no formas parte del Partido, pero he hablado con Itxasne y hay un par de cosas que quiero aclararte.

Si me preocupo por cómo estás, que te crees que soy gilipollas y no te conozco ¿qué no se por lo que debes de estar pasando?, ¿Crees que soy el único que está preocupado por como estas?, y no te digo solo de ahora, sino desde hace tiempo, ¿te crees que no se te nota que estás mal? ¿Crees que es solo después de lo de Pablo y María?, hay mucha gente preocupada por cómo estás, como te digo desde hace tiempo, pero eres como una tortuga, cuando tienes un problema te cierras y haces como que no necesitas a nadie, y si no hemos podido ayudarte con tus problemas es porque te cierras y te conviertes en inaccesible.

En esto además sé que puedo hablar en nombre de varias personas, te queremos, con lo bueno y con lo malo, e intentamos que en lo malo influirte para que cambies como tú haces siempre con nosotros, pero tú te lo tomas como si fuera un ataque y no es así.

Con lo de estos te vuelvo a decir que no te encierres cual tortuga y que hables con ellos, y que les preguntes porque motivos CONCRETOS ahora no aprecian a tu novia, y pregúntales que les dije yo cuando me dijeron que querían hablar contigo, y llévate esta carta y se la enseñas, a ver que te dicen, la verdad siempre acaba imponiéndose, sino es ahora ya te darás cuenta en el futuro, yo no estoy atacando a nadie, de hecho he delegado todo, porque paso, me está afectando todo esto, y tengo que estar centrado para 40 cuestiones del Partido, he de centrarme en ello.

No voy a hacer una crítica-autocrítica aquí, la parte de crítica no creo que te la tomes a bien, para mí esto también es una cuestión de principios, puedo estar equivocado, pero creo en el método leninista de resolución de conflictos en el Partido y con miembros del Partido, pero sin meterme a ello si quiero decirte un par de cosas más.

No comparto tu visión sobre algunas cosas de género, veo cuestiones que no son marxistas, o eso pienso yo, es mi opinión igual que tú tienes la tuya, pero

eso sí, he de admitirte una cosa, mi concepción aunque no comparta la tuya sí que ha cambiado, y en gran parte es gracias a ti, de hecho he realizado una autocrítica bastante profunda sobre como soy en mi vida personal, y he cambiado, y voy a seguir cambiando y mejorando, y eso se lo debo a tus esfuerzos, vivir contigo me ha venido muy bien, de otro modo hubiera tardado mucho más en rectificar.

Sobre el Partido todo esto ha servido para montar por fin la comisión de género, así que también me he conseguido descargar, porque si es verdad –no lo considero en este caso, porque aquí solo he discutido contigo y no me he encargado de nada– que no he sabido llevar alguno de estos casos bien, así que doble beneficio, solucionamos con una metodología correcta la actuación en estos casos, y me libero para poder mejorar yo mis cosas y aparte puedo concentrarme en otras cuestiones.

Metodología leninista, crítica y autocrítica y organicidad, así es como se solucionan los problemas.

No te voy a molestar más, porque estoy convencido que quieres estar solo, si cambias de parecer y quieres hablar solo tienes que decírmelo.

Cuando lamentablemente –porque es una verdadera pena– hagas oficial tú marcha quiero que sepas que reafirmo todo lo que te dije el otro día, cuando me pregunten diré la verdad, el motivo que des de tu marcha, te quiero de verdad, y lo de no hablar mierdas lo hago extensible a tu novia y tu entorno, quiero que estés bien, que seas feliz, no te quedes atascado, tú vales mucho, independientemente de todo esto, yo me quedo con todo lo bueno que es el 99% de nuestra relación.

Estate tranquilo melón, aprende a calmarte en la vida, no seas tan visceral, aprende a quererte a ti mismo, porque vales tu peso en oro –y es mucho oro xD–, tú puedes ir con la cabeza bien alta en la vida, y si alguna vez te sientes solo acuérdate que nos tienes a tu lado, así pasen 20 años.

Sigue leyendo, no descuides tus lecturas, que eres un vaguete, y con la base que has cogido tienes que seguir formándote.

Mafi Sinclair cuídate mucho, espero que levantes pronto ya y se cumplan todos tus planes, si necesitas algo solo tienes que decirlo.

Te quiero hermano». (II Carta de Roberto Vaquero a Javier M., 2015)

Por supuesto, las buenas intenciones que Roberto quería aparentar, no eran ciertas. Tiempo después, Javier M. se enteraría de las campañas de calumnias

que Roberto echó a sus espaldas contra él, su novia y el resto de camaradas que le habían apoyado en su decisión de irse de RC.

Así Javier M. se mantuvo de forma estoica en sus posiciones de principios sobre la cuestión de género e hizo caso omiso a los intentos de apelar a lo emocional para volver a caer en las garras de RC. Desde entonces Roberto y RC han vendido la historia de que este abandono fue una «expulsión sin dilaciones» y se inventó una purga que nunca había existido, pues como tantos otros militantes, este, se fue harto de la situación.

Hemos mostrado estas cartas por su valor a la hora de demostrar la hipocresía y el doble juego que ejerce el Secretario General con sus militantes antes, durante y después de que se dan de baja de la organización.

6) Pablo Villa –Secretario de Organización de las Juventudes de RC– en 2015: abandono –presuntamente– por la falta de seguridad del partido y por la falta de formación ideológica del Secretario General, lo cual producía constantes rifirrafes y la desmoralización de Pablo.

7) P. R. –miembro de las Juventudes– 2015: abandono por divergencias con el Secretario General Roberto Vaquero relacionadas con el trato que ha de dar el partido comunista a la juventud y respecto a la cooptación de militante. Aparte, este ex-miembro criticó el hábito del partido de otorgar el estatus de militante sin probar las capacidades del sujeto, dar el carnet a gente de la juventud de forma prematura, promover la creación de células sin que haya cuadros para mantenerlas, mala gestión de los problemas machistas, así como liberalismo y blandenguería a la hora de asumir críticas, o en su defecto, ocultamiento para salvar el honor del partido, falta de trabajo de masas y sectarismo. Envió una carta al Comité Central de las Juventudes, pero el Secretario General de estas, Adrián, la intervino para evitar que fuese leída. Era uno de los cuadros más supuestamente concienciado con la necesidad de la crítica al maoísmo, pero a su expulsión se adhirió a la ridícula moda del maoísmo reconstitucionalista, lo que indica la incapacidad de Roberto para solucionar los problemas y retener a los cuadros, desmoralizándolos hasta el punto de que exploran los polos opuestos al marxismo-leninismo debido a la amarga experiencia de su paso RC. De nuevo un fracaso personal de Roberto.

8) Borja –miembro de las Juventudes– 2015: abandono por divergencias con el Secretario General por esconder información y gestionar de forma errónea el Caso Arcadio en cuestión de género. Por engañarle sobre las causas del cese voluntario de la militancia de Javier y por falta de autocrítica en general de la actuación del partido.

8) Ayuso –miembro del Comité Central y tesorero del partido– en 2015: divergencias con el Secretario General Roberto Vaquero a causa de un desfalco de dinero y acusaciones mutuas de responsabilidad.

10) Paco Arcadio –brigadista en Rojava– y Lorena –militante de base– en 2016: abandonos debido a divergencias con el Secretario General Roberto Vaquero sobre cuestiones ideológicas y de organización. Arcadio se fue del partido sin hacer ruido, pasado un tiempo denunció en los medios de comunicación las intenciones del Secretario General de mandarlo a Rojava como mero instrumento propagandístico para el partido; los métodos de coacción e intimidación que se ejercen sobre la militancia cuando se forman discusiones, así como las amenazas y acoso a las que se someten a los que abandonan el partido.

11) Itxasne –sección de género y sección de formación ideológica–, Felipe –ex Secretario de Organización de RC–, Eneko –miembro del comité regional de Bilbao– y Lagente –tesorero de RC– en 2016: abandonos –presentado después por la cúpula como «expulsiones»– debido a divergencias con el Secretario General Roberto Vaquero, a quien acusaban de burocratismo y cantonalismo organizacional, culto mesiánico al líder, falta de seriedad en la cuestión de la seguridad para los integrantes del partido, y permisión y promoción de tendencias misóginas y machistas. El Secretario General intentó retenerlos a toda costa.

12) Emma –expareja del Secretario General Roberto Vaquero, encargada de los vínculos del partido con la ICOR y de la cuestión de género– en 2017: tras haber sido durante un tiempo compañera sentimental, y de fechorías, de Roberto, Emma decide no aguantar las vejaciones a las que estaba sometida y rompe la relación sentimental con el Secretario General, quien empieza a denigrarla como militante. De ser la «militante revelación» que había escrito el libro «El Marxismo y la mujer» pasa a ser calificada como una «holgazana» y un problema para RC. Emma responde iniciando una campaña contra Roberto escribiendo una carta contando a todos que su Secretario General es un maltratador, como tantas veces se ha dicho relatando el nivel de degeneración del jefe de partido, pidiendo una comisión de garantías para tratar el problema. La comisión de garantías, obviamente controlada por los séquitos de Roberto. contraatacaban diciendo a Enma que es una cuestión que ella debe resolver hablando a solas con el Secretario General, a lo cual ella responde diciendo que no quiere quedarse en un cara a cara a solas frente a su agresor, que elijan a otra persona para interceder por ella o que busquen otra alternativa, pero la comisión insistía en que ese es el único procedimiento posible. Roberto vende la idea al partido que todo es mentira, que ella lo que debería hacer es retirar esa carta, pedir disculpar por el daño hecho e ir al psicólogo. Emma, una vez fuera del partido acudiría a militantes y amigas dentro de RC como Maria para

preguntarles si sabiendo ellas, de primera mano que había sido maltratada, iban a dejarla de lado y tolerar tener a un machista y maltratador al cargo del partido. Maria contestaba que al no haber seguido los cauces que el partido le había ordenado no tenía nada más que hablar con ella, una respuesta típica de un militante de secta que respalda a la dirección en cualquier situación.

13) Carlos del Val, alias Gasolino –encargado de la seguridad y miembro cooptado del Comité Central–: después de ser utilizado como guardaespaldas y chófer personal del Secretario General Roberto Vaquero, ha desaparecido «momentáneamente» de la organización causando el asombro de todos. Los miembros de RC y los círculos cercanos alegan que la causa más segura haya sido enfrentamientos de índole personal con Roberto, y en especial por enojo de Gasolino al enterarse del affaire del Secretario General con su propia hermana, –conociendo el trato que Roberto profesa a las féminas y como habla después de ellas delante de la militancia–. Sea por eso o porque se ha dado cuenta de los constantes desfalcos de dinero o porque simplemente que se haya cansado de ser su perrito faldero, las causas reales nos son indiferentes en el caso de este personaje. En caso de que se confirmarse su desvinculación, su baja solo sería una prueba más de que RC es un nido revisionista que lo mejor que puede hacer por el proletariado es desaparecer, y que a Roberto cada vez le duran menos sus acólitos. Jordi –mano derecha de Roberto en Cataluña– junto a parte de sus seguidores, parece que también ha abandonado la organización, de nuevo sus razones todavía son confusas, aunque poco a poco salen a la luz más revelaciones de que su salida es por motivos personales, luchas de egos y líos de faldas, no por causas ideológicas.

En 2019, apareció otra denuncia sobre los métodos y procesos de RC contra aquellos que deciden abandonar la organización:

«No dudan en intentar sacar trapos sucios donde no los hay para justificar una expulsión, y en caso de fracasar, emplear falacias además de contradecirse en repetidas ocasiones al no argumentar sobre una base sólida, siendo el verdadero motivo de la expulsión el haber recibido críticas contundentes en las que se destapan las incongruencias del partido. (...) Haré referencia a la herramienta psicológica de la que hacen uso con el objetivo de asegurarse que las bases acaten las órdenes que reciben desde arriba sin atreverse siquiera a cuestionarse si estas correspondientes con una línea marxista-leninista, siendo esta la acusación de ser anticomunista y de suponer una piedra en el camino en la revolución, despertándose así la inseguridad del individuo, que tenderá a la autoculpa y a realizar una autocrítica destructiva de su persona, rechazando por completo todo aquel pensamiento que se salga de lo que el partido valora como correcto». (Sobre el Partido Marxista-Leninista (Reconstrucción Comunista), Carta anónima, 25 de junio de 2019)

Hace poco tuvimos la entrevista hacia otro militante de Llíria que abandonó la organización, donde se da todo lujo de detalles. Véase: «Conversación con un reciente exmilitante de RC de Llíria, sobre los últimos fenómenos de la organización» de 2019.

Ha sido noticia en todos los medios la sentencia judicial que confirmaba la agresión de una exmilitante de RC por parte de una chica que milita allí:

«*El Tribunal Superior de Justicia de la Comunitat Valenciana (TSJCV) ha confirmado la multa de 720 euros por un delito leve de lesiones y amenazas a una universitaria que el 17 de abril de 2019 agredió a una compañera que había decidido abandonar el Partido Marxista Leninista de Reconstrucción Comunista, al que ambas habían pertenecido. La agredida había dejado de pertenecer a tal organización «mostrando su parecer critico con la misma», según recoge la sentencia. Cuando llegó a las inmediaciones de la facultad, la agresora empezó a gritarle, recriminándole haber dejado la organización y tras empujarle sorpresivamente le dio un tortazo. La víctima le pidió explicaciones indicándole que no se le volviera a acercar, ante lo cual la condenada le contestó diciéndole que «ellos decidirían cuando volvían a verse, que era una claudicadora, que no tenía conciencia de clase y que le iba a arruinar la vida». (...) El tribunal condenó en primera instancia a la agresora por dos delitos leves de lesiones y amenazas, a la pena de dos meses con una cuota diaria por el primero de los delitos y a dos meses con idéntica cuota diaria por el segundo. Además, la agresora deberá indemnizar a la víctima con 62 euros y tendrá prohibido acercarse a una distancia inferior a 300 metros de su domicilio o lugar de trabajo o estudio, así como comunicarse con ella». (Levante; Abofetea a su amiga por dejar el Partido Marxista Leninista de Reconstrucción Comunista, 20 de agosto de 2020)*

¿Dónde quedan ahora aquellos que repiten eso de «Es un mito eso de que RC agrede a los que abandona la organización» y «que no existen pruebas de las supuestas agresiones»? Esto servirá para abrir los ojos a más de uno.

Ahora, ¿es igual el tipo de perfiles que han abandonado RC? Nunca lo son. No podemos calificar en un mismo plano a la gente que mantuvo posiciones críticas antes, durante y después de su abandono de la organización, que la gente que ha abandonado la organización por cuestiones personales, y luego trató de pintarla como cuestiones ideológicas. No es lo mismo aquél que dejó constancia escrita de sus divergencias a los que solo las han aireado en privado en sus círculos de amistades buscando satisfacer su ego pequeño burgués. De igual modo, no es plausible que alguien que abandona una organización y se pasa el día maldiciéndola no alce su voz ni cuente su experiencia para revertir su error personal y además advertir de paso al resto de revolucionarios de no caer en la misma trampa. Hay que ser consecuente. Los que tras abandonar la organización solo han hecho revelaciones en privado con su círculo íntimo

denotan que les importa un comino el movimiento marxista-leninista y el destino de la juventud –que es la fuente principal de incautos aquí–. En cambio, los que han abierto los ojos, han evolucionado ideológicamente y hecho una autocrítica de su paso por una organización revisionista, deben ser acogidos con los brazos abiertos por el resto de marxista-leninistas, sin dejar de comprobar si todavía arrastran ciertos vicios de estos ambientes.

Si simplificamos las cosas veríamos –y no dejaría de ser cierto– que desde 2012 a 2020, Reconstrucción Comunista (RC) ha habido más de un abandono significativo de militantes entre los que se han mezclado temas personales, amenazas y las peores calumnias imaginables del Secretario General y sus seguidores hacia quien abandonaba. ¿Puede ser esto una coincidencia? ¿Puede ser una casualidad que todos sus círculos íntimos hayan renegado de él y le hayan denunciado?

La evolución que ha tenido RC no es sorpresiva ni casual para nosotros:

«El ir con varias banderas no garantiza mayor influencia ni el éxito, a lo sumo una ganancia mínima que no compensa con los quebraderos de cabeza de las luchas fraccionales y las contradicciones ideológicas que se evidencian fácilmente en el próximo desarrollo de los acontecimientos. La dialéctica no engaña, el tiempo le da la razón a los marxista-leninistas, como ya hemos repetido mil veces: el revisionismo es disolvente, es garantía de riñas y fracasos». (Equipo de Bitácora (M-L); Un repaso histórico a las posiciones ultraoportunistas de Bandera Roja, y una exégesis sobre la deserción del MVTC y su disolución en Bandera Roja, 2017)

Es más, por mucho que intenten cerrar filas Roberto y su camarilla, el golpe que ha recibido durante estos últimos meses y la salida de varios de sus escasos militantes aboca a la organización a dos salidas: a) la autodisolución que de hecho sería lo más sensato y honorable; b) mantenerse como un reducto odiado y marginado por todos los revolucionarios, sobreviviendo gracias a campañas en las que piden apoyo económico en base al enaltecimiento de un pasado ficticio y apelando a la inocencia de revolucionarios solidarios que son engañados por su propaganda; vamos, el conocido estilo de las organizaciones revisionistas.

Directriz de cerrar filas ante los errores y la justificación bajo burdas excusas

En la falta de autocrítica del núcleo dirigente está una de las causas que han llevado a que gran parte de la militancia de sus inicios haya abandonado en masa Reconstrucción Comunista (RC):

«El problema no radica en que el SG y yo mantengamos diferencias ideológicas con respecto al feminismo de clase, la raíz del problema son las contradicciones personales del camarada R y su nula capacidad de autocrítica en este tema. No basta con conocer la teoría, hay que ser consecuente con lo que se proclama». (Javier M., exmiembro de Reconstrucción Comunista; Carta de salida de militancia, 31 de julio de 2015)

Es más, como se señala a continuación, en otra carta de otro exmilitante que abandonó por propia voluntad, la política a seguir de Roberto Vaquero y su camarilla ante un error ha sido siempre la misma: contraatacar con calumnias, invenciones y tergiversaciones muy burdas que desvíen la cuestión. Todo conflicto político lo reducen a una cuestión de «traidores», en caso de ser una crítica interna, y a «delatores de la policía», de ser una crítica externa:

«Ante los recientes problemas de fracciones y de salidas de gente, tanto de partido como de juventud, se ha tendido hacia el simplismo y la unilateralidad en el análisis de los conflictos, reduciéndolos a simples traiciones al partido. Evidentemente que una persona que actúe de manera abiertamente hostil contra el partido sea considerado como enemigo político y sea tratado como tal –las medidas al respecto irán acordes a la realidad material del momento–; es decir, no se critica el considerar a ciertas personas como enemigos políticos, sino el velar las posibles contradicciones y los fallos que se hayan podido cometer so pretexto de tratarse de conflictos con traidores. Esto puede provocar una cerrazón a la autocrítica y al avance del partido, en definitiva. Así mismo, la problemática se agudiza al pretender solventar estos conflictos a nivel interno apelando casi en exclusividad a la «fidelidad al partido», una fidelidad que si no viene acompañada de una autocrítica y un correcto tratamiento de las cuestiones políticas –y de una rendición de cuentas, en el caso de que competa a la militancia y fuese necesario–, se transforma en dogma.

Prueba de esto es la especial insistencia que se ha tenido respecto a que los camaradas borren a los enemigos políticos de las redes sociales, prohibiendo el mantener ningún contacto con ciertas personas. Esto conlleva el pretender extirpar las influencias burguesas o reaccionarias mediante el «aislamiento» de estas, en vez de mediante la confrontación ideológica, manteniendo una actitud seria frente a los problemas políticos, lo cual no deja de ser un absurdo». (P. R., exmiembro de Reconstrucción Comunista; Carta de cese a la militancia, 29 de octubre de 2015)

Para Reconstrucción Comunista (RC) estos «debates» internos o externos no han sido nada productivos porque no tiene capacidad para sacar provecho de ellos. Si se producen en el seno de la organización, incluso los militantes de más bajo nivel ideológico pueden ver como los líderes se ponen nerviosos y

demuestran un vago nivel de respuesta ante la crítica de las deficiencias. Así, cuando se encuentran contra las cuerdas, tratan de solucionar la cuestión descalificando a los sujetos críticos con epítetos monstruosos o con un golpe de mando, zanjando el tema aludiendo a que por «falta de tiempo» no se puede extender más el debate. En caso de insistir en el debate, estos elementos críticos, o acaban expulsados o ellos deciden marcharse, y poco tiempo después se hace circular la afirmación categórica de que eran «infiltrados» o «claudicadores».

En los debates externos esto se hace mucho más común; ante la abrumadora falta de nivel para contraargumentar, algo de lo que es consciente Roberto y su camarilla, RC intenta defenderse de la crítica del adversario presentando acusaciones indemostrables como que aquellos que critican la organización son «agentes» y «provocadores» a sueldo del Estado, en resumidas cuentas, los clásicos cuentos de terror para los niños crédulos que aceptan cualquier historia fantasiosa.

Precisamente Marx fue acusado de espía y de mil cosas más por Herr Vogt. Lenin fue tachado de agente alemán y traidor de la nación por los eseristas y mencheviques en el momento de mayor auge de los bolcheviques. Durante los debates de Stalin con los trotskistas estos últimos hicieron circular el rumor de que Stalin era un viejo agente de la Ojrana, la policía secreta zarista. En España Elena Ódena como líder del PCE (m-l) sería acusada tanto por los enemigos de dentro del partido como de fuera de ser una agente provocadora, como así hicieron los hermanos Diz de la fracción de 1976 o los revisionistas de poca monta como Arenas del PCE (r). Como se ve, más allá de rumores y acusaciones sin fundamento, los oportunistas a lo largo de la historia se han caracterizado por intentar difamar a sus adversarios para eludir el debate político, pero la historia no les ha recordado nunca como los vencedores de la polémica ni tampoco por ser figuras de relevancia para el movimiento obrero, incluso a la postre se ha revelado que quienes tenían contactos de dudosa moral con el enemigo de clase eran ellos, en cambio sus opositores, los marxistas, sí han transcendido en la historia por llevar razón en dichas polémicas y por confirmar la mayoría de sus previsiones, o en el peor de los casos, por llevar una vida revolucionaria digna y consecuente.

Es más, cuando los revisionistas solamente responden a las críticas externas con rumorología y acusaciones sin pruebas pretendiendo ignorar la montaña de críticas argumentadas de sus rivales, al final los simpatizantes y militantes de la propia organización dudan de la capacidad de sus líderes, de sus debilidades en el debate, es entonces cuando su halo mitificado de líderes infalibles sufre una brecha, y al tiempo, el mito cae por sí solo. Poco a poco se van dando cuenta que para la dirección no es importante solventar los errores de la organización que se denuncian y se van acumulando, sino que todo es un teatro donde lo

importante es la apariencia, donde el show, la farsa debe continuar pase lo que pase para que los jefes siempre puedan seguir sintiéndose importantes en su pequeño mundo, pero sobre todo porque quieren seguir aprovechándose del rédito que sacan a esta estafa que han montado, de la cual se aprovechan de las cuotas y de todos los ingresos extra que cobran a la militancia.

Cuando este punto de inflexión ocurre –y tarde o temprano siempre ocurre entre los más avanzados–, algunos elementos empiezan a ver que las críticas externas no son tan descabelladas, y cuando finalmente abandonan la organización, son conscientes de que lo que advirtieron en su momento, tanto las críticas internas como externas, eran del todo razonables, arrepintiéndose de no haber prestado atención mucho antes a los incidíos y pruebas concluyentes.

Hemos visto variados casos históricos donde a causa de sus vacilaciones y de no querer rectificar a tiempo, cuando ya la evidencia ha superado todo lo soportable psicológicamente como para autoengañarse, muchos individuos han pasado a querer desmarcarse de un movimiento degenerado y contrarrevolucionario, pero, debido a su tardanza, ya era demasiado tarde como para no haber sido cómplices y partícipes conscientes. Este hecho a más de uno le produce profundas secuelas de autoculpabilidad, incluso tienen que lidiar con que sus antiguos «camaradas» amenacen con revelar según qué información comprometedora si se va de la lengua. Por eso, aquí más que nunca, una retirada a tiempo es una victoria.

He por ello que los marxistas cuando se dirigen a las organizaciones revisionistas, deben realizar las críticas y promover el esfuerzo de autocrítica entre los militantes de base para que se den cuenta de que, si se consideran a sí mismos revolucionarios honestos, no tienen nada que hacer en estos lugares donde no van a poder lograr sus propósitos, para que no pierdan su tiempo, energía y autoestima en un barco a la deriva y sin timón. Decimos esto ya que, por supuesto, los jefes de estos movimientos no ejecutarán este ejercicio autocrítico, porque no está en su mentalidad, para ellos la crítica solo sirve de herramienta para deshacer rivales y competidores internos o externos, y la autocrítica solo se recuerda como eslogan, pero jamás se aplica en la praxis. Normalmente el militante podrá ser testigo como de la primera, la crítica, es utilizada indiscriminadamente sin atenerse en la realidad, simplemente todo se reduce a desacreditar a sus competidores en la organización con cuestiones secundarias. La segunda, la autocrítica, si por alguna razón extraordinaria la cúpula se ve obligada a tener que usarla, será en alguna ocasión excepcional de crisis para intentar salir del paso sin sufrir muchos daños ante la militancia, eludiendo asumir la mayoría de las responsabilidades fundamentales y negándose a investigar las causas reales de los errores.

Todo esto demuestra una clarividente actitud sectaria frente a críticas externas por miedo y cobardía a la falta de capacidades propias para responder con argumentos políticos:

«En estrecha relación con lo anteriormente señalado, en el plano ideológico, se tiende a tener una actitud totalmente negativa frente a las críticas, dando muchas veces mayor importancia al continente que al contenido en sí de la crítica. Esto desemboca en una mala actitud frente a la lucha ideológica, así como dificulta la autocrítica de la organización». (P. R., exmiembro de Reconstrucción Comunista; Carta de cese a la militancia, 29 de octubre de 2015)

Un vicio heredado del maoísmo y del trotskismo:

«Con el uso del chisme, la calumnia y el insulto ante el debate teórico, sumado a otras técnicas como la desviación de la atención de la cuestión principal –dialéctica erística y diversionismo ideológico–; también encontramos la aceptación formal de los principios y su traición en la práctica. Esto convierte a los trotskistas en teóricos estériles». (Equipo de Bitácora (M-L); Sobre el falso antitrotskismo, 2017)

A este discurso se suman los sofismas sacados del manual del «camarada Arenas», líder del PCE (r)/GRAPO, que, en un triste ejercicio de «dialéctica arística», venía a denunciar muy indignado que las críticas a su organización no eran por su revisionismo sumamente excéntrico, sino por «tramas policiales» instigadas por el «miedo» o la «envidia» que levantaban a su paso, metiendo en un mismo saco a sus detractores marxista-leninistas y al gobierno burgués o, más bien a los primeros como producto de la infiltración del segundo:

«De un lado estaba [en la fundación del PCE (m-l) en 1964] el grupo que encabezaba Lina Ódena, integrado en su mayor parte por los falangistas. (...) Si hemos sacado a relucir esos trapos sucios es porque nos han obligado a hacerlo en contra de nuestra voluntad. (...) La clase obrera y otros amplios sectores populares sienten ya una gran simpatía hacia los GRAPO y comienzan a apoyarlos. (...) ¿Es que los de la dirección del PCE (m-l) no están actuando también, y además de la manera más sucia y deshonesta, contra el partido de la clase obrera, contra el PCE (r)? (...) Si están rabiosos por los progresos que realizamos en todos los campos y porque tienen que hablar del PCE (r) aún a su pesar. (...) Comienzan a ver que pronto se les acabará el cuento. (...) Hay que ser un verdadero mentecato para no ver en las otras acciones de los GRAPO el mismo espíritu y la misma mano del pueblo trabajador. (...) La lucha armada revolucionaria que practican los GRAPO «aleja a las masas de ella», ¿no será que sucede lo contrario, y que por eso la

temen y la critican tanto esos fantoches?». (Manuel Pérez Martínez, Arenas; La dirección falangista del llamado PCE (m-l) al descubierto, 1977)

Hoy, Roberto Vaquero sigue estas historias para niños. Intentando darse valor, hace pasar las múltiples denuncias sobre sus métodos pandilleros, su línea ideológica ecléctica, su machismo, su chovinismo o su odio hacia el colectivo LGTB por un miedo a su «enorme crecimiento e imparable popularidad» –excusa que también utilizaba Carrillo para disimular su revisionismo–, aunque sea evidente que nosotros, por ejemplo, no criticamos solo en base a la popularidad de un grupo, sino que lo hacemos por sus ideas políticas. En su caso concreto, ya todo el mundo conoce perfectamente que es RC, por lo que a estas alturas solo se pueden contentar con engañar a las capas más atrasadas. Aunque se diese el milagroso caso de que RC fuese un día cabeza de gobierno, al pan pan y al vino vino, nosotros seguiríamos llamando a RC como lo que es, la versión patria del socialfascismo, y a Roberto Vaquero, un jefe lumpen a despreciar.

Rizando el rizo de lo estrafalario, el nuevo ventrílocuo de Roberto apareció en redes sociales para sacar un comunicado público siguiendo este guión fantasioso. En un tono «arenista» trataba a todo individuo o colectivo crítico con RC como parte de un mismo frente común formado por «infiltrados o colaboradores de la policía», y claro, dirigido desde las altas esferas con el fin de eliminar la gran amenaza que es RC:

«Fermín Turia: ¿Los famosos tuits e hilos de «exmilitantes» con cuentas falsas? ¿Las cartas difundidas en un blog con extra de injurias y calumnias…? (…) Son colaboradores de la policía. (…) No es normal que vendan en redes sociales conocer a una persona [Roberto Vaquero] sin conocerla realmente. (…) Nos odiáis por ser comunistas. (…) El crecimiento del FO ha sido exponencial. (…) Me consta que Roberto y el equipo legal del partido han interpuesto una demanda civil para que sea borrado y se vean obligados a retractarse. (…) Voy a dirigir un correo a todas las organizaciones políticas, sociales y culturales con la identidad de los colaboradores». (Carta abierta sobre la nueva campaña de criminalización de la policía política disfrazada de exmilitantes al PML (RC), 2020)

Para empezar, debemos desmentir el intento que se hace en esta broma de carta donde RC «mezcla churras con merinas», vinculando en el documento a Bitácora (M-L) con diversos individuos y grupos. Primero, con la OCTE, una escisión del PCOE de 2015 con la que efectivamente teníamos hondas simpatías políticas, pero con la cual nunca compartimos su visión voluntarista y triunfalista –como registramos precisamente en nuestro documento contra RC de 2017–. Este grupo nunca llegó a consolidarse como organización y hace ya largo tiempo que no da señales de vida, por lo que asumimos su defunción

política. Segundo, se nos intenta vincular con los exmilitantes de RC entrevistados por nosotros durante el periodo 2016-19 –con los cuales no nos une ninguna vinculación política, ni mucho menos somos responsables de su pasado o futuro activismo–.

Bien, ahora sí… ¿qué podemos decir de estas dramáticas declaraciones de Fermín? Esto es solo un intento burdo de reprimir la crítica ideológica contra RC amenazando con demandar por «calumnias» ante la justicia burguesa a todo el que alce su voz, en especial a los exmilitantes que cuenten su experiencia –¿por qué pone la palabra «exmilitantes» entre comillas, acaso no lo son?–. Quizás en unos años Fermín sea quien desee «contar su historia» al público cuando ya no le sirva a Roberto y sea despachado como ha hecho con tantos otros. Quizás sea él quien acabe agredido por sus «exmilitantes» como ha ocurrido recientemente con una chica de Valencia (*), sería justicia poética. En cuanto a la declaración de esta chica para denunciar su agresión, ¿fue una «artimaña para criminalizar a RC» o una defensa desesperada de alguien que estaba siendo acosada por los hooligans de su exorganización? ¿Acaso se estaba inventando algo que no fuese cierto? A su vez, con toda falta de escrúpulos, amenazan a este tipo de exmilitantes que han tenido ya pleitos legales con repartir sus nombres y direcciones personales entre las «organizaciones políticas, sociales y culturales», creyendo primero que RC tiene algo de influencia con su reputación y segundo, que podrán aislarlos o silenciarlos, es decir, un intento de chivateo y difamación manifiesto. ¿Se puede ser más incoherente?

RC, que habla y ve conspiraciones policiales por doquier, amenaza con recurrir a la legalidad burguesa para limpiar el «honor personal» de su Secretario General frente a supuestos «colaboradores e infiltrados de la policía», incluso frente a todos aquellos que, como nosotros, damos voz a este discurso. ¿Se imaginan algo más ridículo? ¿No sería esto como pegarse un tiro en el pie? ¿Se imaginan a Lenin llevando a juicio a los líderes mencheviques en el poder por llamarle «espía alemán»? ¡Qué sin sentido! Las excusas de RC son tan sumamente patéticas como contradictorias.

Aunque hubiese algo de verdad en toda esta trama de risa que presenta RC y estuviesen sufriendo un acoso real e injusto de un puñado de exmilitantes, ¿no sería un poco vergonzante para un presunto comunista dedicarse a estas pantomimas? Pongamos un caso histórico no muy conocido que debería servir de lección: la polémica entre Marx y Vogt. El alemán estaba preocupado por la mala reputación que el suizo pudiera crearle, ya que le había acusado de espionaje, estafa y múltiples crímenes utilizando falacias. El propio Marx recibió varias cartas que le llegaron, instándole a ignorar las idioteces que Vogt soltaba. Un amigo ruso le decía:

«Mi querido Marx, no siga ocupándose usted de esas miserias; todos los hombres serios, todos los hombres conscientes están con usted, pero esperan de usted otra cosa que polémicas estériles; quisieran poder estudiar lo antes posible la continuación de su hermosa obra». (Karl Marx; Herr Vogt, 1860)

Un húngaro le preguntaba:

«¿Vale la pena que usted se ocupe de estas tonterías?». (Karl Marx; Herr Vogt, 1860)

En su momento, varios compañeros de Marx, como Lassalle, intentaron persuadirle de que la vía judicial no era la mejor estrategia. Cuando Marx intentó denunciar en los tribunales al periódico la Gaceta Nacional –un panfleto liberal que había difundido las calumnias de Vogt– estos le echaron abajo la causa y fue entonces cuando se decidió a realizar su crítica literaria. Allí Marx se mofaba así de las dramáticas acusaciones de espionaje que recibió sin prueba alguna:

«Lo digo sin ambages [manifiesta Vogt asumiendo la actitud más grave que un bufo como él es capaz de adoptar], lo digo sin ambages: Todo aquel que se aviene a tratar con Marx y sus secuaces e intervenir en quien sabe qué clase de actividades políticas, caerá tarde o temprano en manos de la policía. Estas actividades, desde un principio reveladas a la policía secreta, son conocidas y convenientemente empolladas por esta [según parece las tales actividades son meros huevos y la policía es la gallina clueca que los empolla], cuando estima que ha llegado el momento propicio para ello — como es de suponer los provocadores Marx y Co. se mantienen a buen recaudo en Londres. [¿Mientras la gallina empolla los huevos?]. No me hallaría en apuros para proporcionar pruebas que atestigüen la veracidad en esta afirmación mía». (Págs. 166, 167 del Libro Mayor)». (Karl Marx; Herr Vogt, 1860)

Para exponer el carácter mentiroso y contradictorio de Vogt, así como sus vínculos más que sospechosos, Marx se valió de testimonios y pruebas obtenidas mediante correspondencia y entrevistas recogidas en un lapso de más de un año. Finalmente fue esto, y no una resolución judicial lo que desmontó a su calumniador. La crítica literaria le granjeó a Vogt el ridículo ante el público y, aún así, esta obra supuso un enorme esfuerzo económico y mental que mantuvo a Marx apartado de trabajos mucho más importantes, como El Capital. Uno de sus amigos que tuvo acceso a todas sus obras personales, comentaría en su biografía:

«Disuadiéndolo, se dirigieron a Marx otros emigrados rusos y húngaros. Hoy, casi se ve uno tentado a desear que hubiera seguido estos consejos. (...) Esta polémica fue más bien un obstáculo que un estímulo para la obra de su vida, por el gran sacrificio de tiempo y de fuerzas que exigió de él, sin darle nada a

cambio aparte de los enormes disgustos». (Franz Mehring; Karl Marx. Historia de su vida, 1918)

Diez años después, a la caída del gobierno bonapartista, los documentos demostraron que era Vogt el espía y estafador. El devenir puso a cada uno en su sitio: Vogt fue olvidado y defenestrado y Marx ocupó un papel clave en la filosofía, historia, política y economía de los siguientes siglos por sus estudios y actividad revolucionaria. Si Marx hubiera podido llevar a juicio el caso y sus difamadores hubieran sido condenados por «injurias y calumnias», ¿acaso hubiera tenido más éxito que con su crítica literaria? Para nada.

Esta experiencia mostraba que a los marxistas el intentar dirimir judicialmente cuestiones como calumnias, plagios, agresiones o derechos a utilizar las siglas de una organización, normalmente les resulta una empresa poco productiva, pues: uno, a la burguesía le importa bien poco estas cuestiones de «rojos»; dos, la justicia burguesa está muy lejos de poder tratar las causas de esta índole de forma justa y escrupulosa y, tres, evidentemente la justicia se podría haber equivocado y haber fallado a favor de Vogt, pero esto no le habría eximido de ser un calumniador y un agente del bonapartismo.

Nosotros respetamos a quienes creen que deben recurrir a estos procedimientos judiciales –como hizo la exmilitante de RC en Valencia que fue agredida por una militante de su antigua organización–. Ahora, por las razones ya expuestas no pensamos que un comunista deba obsesionarse, por ejemplo, con eso de limpiar el «honor personal»; no somos caballeros medievales, y nos debería importar poco lo que puedan pensar de nosotros aquellos que creen en cualquier chisme sin respaldo. Tampoco se puede dilapidar el tiempo en refutar acusaciones que no están basadas en pruebas, ¿qué se puede refutar dónde nada hay? Aquí no es el acusado quien se tiene que defender, sino el acusador quien debe poner algo sobre la mesa. Esto debe tenerse en cuenta, pues las mentiras y manipulaciones escapan a nuestro control y, dado que nuestra vida y nuestro tiempo son limitados, no podemos responder a todas las calumnias que nos lanzan. Son la crítica literaria –documentada– y el trabajo metódico lo que crea una reputación sobre un grupo o individuo, lo que forja su credibilidad, y no lo que la justicia burguesa dictamina sobre cuestiones que le son totalmente ajenas. Por eso el esfuerzo literario debe intentar suscribirse a un fin político-ideológico muy concreto.

Por todo esto nosotros mismos no recurrimos en su día a los tribunales para denunciar el evidente plagio de obras que RC realizó. Nos basta con que cada uno compare las obras y lea las confesiones de las personas que participaron de ese infame acto (*). Esto fue suficiente para que el lector dictase la sentencia por sí mismo.

En este caso, cuando Roberto amenaza a través de su lacayo Fermín de posibles demandas civiles a diestro y siniestro por presuntamente atentar a su honor, suponemos que en realidad no se trata de que tenga la piel fina porque le digan las cosas como son, sino que todo radica, en realidad, en un intento de ganar dinero extra para poder seguir viviendo del cuento; intentar que un juzgado les dé la razón sobre algo que no pueden ocultar en la calle. Pero debe saber que, aunque un juez tuviese la desfachatez de gastar el dinero público en abrir una investigación para juzgar a alguien por decir lo que es un secreto a voces –documentado además por diversos testimonios directos–, RC sería, de nuevo, el hazmerreír en el campo antifascista y, lejos de parar los ataques ideológicos, se incrementarían el doble, por lo que nunca van a ganar ni la batalla legal, ni mucho menos ideológica. Las críticas a RC, sean nuestras o de otros grupos, son públicas y están difundidas por doquier. Estas pruebas no desaparecerán –ni las harían desaparecer– una sentencia por una demanda civil, y ellos lo saben perfectamente.

Debe decirse que esta trama recuerda demasiado a Pablo Iglesias y su excusa de que todo se trata de las «cloacas del Estado» en movimiento, un as en la manga demasiado recurrente. El líder de la formación morada pretende justificar que toda manifestación de animadversión hacia su política corresponde siempre a un plan secreto antiPodemos, incluso cuando ese criticismo proviene de gente de sus filas, eludiendo así toda responsabilidad, aunque sean actos probados. Véase el montaje y la falsa acusación de acoso sexual hacia José Manuel Calvete que fue expulsado tras denunciar a Podemos por irregularidades en el Caso Dina:

«La Justicia ha archivado la denuncia falsa de Podemos contra él por acosar a su ex compañera Marta Flor Núñez, tras tomarle declaración durante tres horas y media para que contara lo que sabe sobre las cloacas de la formación que lidera Pablo Iglesias. Ha estado muchos meses en el ojo del huracán. Y no sólo ha resistido incólume. Ha provocado también que por primera vez un juzgado, el número 42 de Madrid, investigue la supuesta caja B de Podemos y el presunto pago de sobresueldos irregulares en el partido. Nadie como él sabe de lo que habla, pues pasó de ser uno de los juristas más valorados en el partido a ser su enemigo público número uno. «En Podemos sólo quieren palmeros y vasallos. La única lealtad que conocen es la obediencia ciega y yo soy un profesional», afirma. «Cuando empecé a tocar los cojones con Neurona [la empresa mexicana vinculada con las dictaduras bolivarianas a la que el partido encargó su campaña] y con la adjudicación de las obras de la sede y dije que el caso Dina era un montaje, decidieron que había que echarme y acusarme de lo peor que se puede acusar a una persona para joderme la vida». (El Mundo; Calvente: «El 'caso Dina' es un montaje y como yo podía desmontarlo, me destrozaron la vida con una falsa acusación sexual» 1 de agosto de 2020)

RC no se diferencia en esto de Podemos, ni Vaquero tiene nada que aprender del maquiavélico Iglesias, el único problema que tienen ambos es que siempre habrá gente más lista que ellos para desmontar sus mentiras.

Los camaradas de la extinta Organización del Trabajo de España (OCTE) también denunciaron estos métodos de diversión del debate por parte de RC cuando desde su plataforma mal camuflada de Universidad Obrera (UO), procedieron a la calumnia y el insulto infantil, privando el contenido del debate en lo ideológico y reduciéndolo todo a un ejercicio escrito completamente estéril:

«Como siempre hemos excluido las calumnias a la que nos tienen acostumbrados el grupo pequeño burgués Universidad Obrera. Y no porque no queramos denunciar este hecho. Sino porque esto es más que notorio. Hay revisionistas que encubren su ideología burguesa mediante el verbalismo intelectualista. Pero ellos no son ni marxistas ni tienen retórica. Es más son escritores bastante zopencos en la redacción. Por ello necesitan esconder ambas cosas a través de un muro de calumnias. (…) Se os ha llamado la atención respecto a esto y encima habéis contestado con insultos y calumnias. No se puede ser más indulgente. La dialéctica materialista nos enseña como los fenómenos nacen, se desarrollan y maduran por haber unas condiciones y causas previas que lo generan. Vuestros destacados errores no son culpa de determinados individuos a los que vosotros «beatificáis» como renegados. No echéis balones fuera pese a que soltéis tardíamente juicios precipitados y simplistas». (Organización del Trabajo de España; Declaración de solidaridad de la O.C.T.E. con Bitácora M-L condenando el plagio y nuevamente las actitudes anticomunistas y antiproletarias por parte de «Universidad Obrera», 8 de noviembre de 2016)

Esto es algo que como indicamos en su momento directamente a RC, ya que desde su fundación lleva incorporando a su «arsenal de debate» las acusaciones de labores policíacas y de chivateo hacia cualquier colectivo que le haga una crítica:

«Mirad, nos aburre los pseudodebates de «chivato de la policía», de «espía», de «topo» y bla bla bla, todo eso lo dejáis para cuando os tiréis los trastos a la cabeza con el PCE (r) o se lo soltáis a los miembros de vuestro partido si descubrís una nueva infiltración de ellos [ironía más que evidente], pero os digo sin nada de acritud: estáis cogiendo desde hace tiempo la manía del PCE (r) de no poder dejar de soltar esos epítetos a la hora de tratar con otras personas que os llevan la contraria –en cuestiones ideológicas o personales–, cuidaos de esa comedia de postura. Nosotros no hemos delatado a nadie, hemos dicho una evidencia: Reconstrucción Comunista (RC) copiaba el tronco central de sus obras de las nuestras, Universidad Obrera (UO) lo sigue

haciendo, 2 más 2= 4. A partir de ahí me da igual si sois o no RC o sus ruinas, el caso es que hay parte de sus militantes y la nueva formación sigue emulando sus técnicas para crear obras «propias» –entre infinitas comillas–. Suena a broma que los que orgullosamente hacen fotografías a su Comité Central y lo suben a la red para todo el mundo sepa identificarlos, nos vengan a acusar de que «desmontamos su dispositivo de seguridad» –vosotros mismos os destapáis usando los mismos nombres– diciendo luego que «los miembros de RC solamente colaboran en UO». Cuanto más se piensa más patética es vuestra acusación». (II Carta de Bitácora (M-L) a Universidad Obrera, 16 de octubre de 2016)

El problema de la autocrítica en Reconstrucción Comunista (RC) ha sido una de nuestras polémicas con esta organización, no esperábamos que rectificasen sus desviaciones ideológicas sobre diversos temas, con eso podíamos transigir, pues hay un montón de grupos revisionistas y eso no importa demasiado que haya uno más del montón. En cambio, si era menester exigirles una autocrítica obligada e inmediata en temas como por ejemplo en la cuestión de la sistemática labor de plagio que han realizado de nuestras obras:

«Hay que tener en cuenta que como hemos dicho, muchas organizaciones realizan esta práctica de ocultamiento de los materiales pasados y presentes de la organización por el miedo a que se critique su falta de posicionamiento o por temor al ridículo por falta de formación a la hora de opinar en diversos temas importantes. Con el plagio, se pretende responder a las exigencias de la militancia y simpatizantes –que entre otras cosas acudían a nosotros en busca de obras que tocasen los temas que su organización no tocaba–, por ello estas prácticas de plagio han sido puestas en marcha para poder decir a militantes y simpatizantes «ya expusimos nuestra posición sobre ese tema», así como para poder elevar el culto a sus líderes como eminentes teóricos –aunque en realidad sus obras más «importantes» y extensas, sean plagios–». (Equipo de Bitácora (M-L); ¿Por qué los de Reconstrucción Comunista (RC) nos copian las obras?, 2016)

El plagio incluso fue confesado públicamente porexmilitantes que se encargaron de realizarlo como vimos anteriormente, pero RC o mejor dicho su líder Roberto Vaquero siguió en su negativa a reconocer un secreto a voces, un acto que responde y deja claro que todas estas posiciones corresponden ya razones de cuestión moral muy definidas:

«Este hecho –el plagio de obras– denota una clara debilidad en la formación teórica, una falta de creatividad, falta de ética y escrúpulos, además de sed de reconocimiento personal. Pero además la negativa a reconocer sus errores, solo significa arrogancia que refleja la falta de madurez para reconocer error de uno o varios líderes de la agrupación, y que ahora que se ha hecho público

se convierte en error que afecta a toda su organización, es decir, este estúpido orgullo lleva a que un error claramente evidente perjudique a todo el colectivo. Por ello se puede concluir que su acto de plagio y después su negativa a reconocer tal acto, es un reflejo de su forma de vida burguesa: donde se comete un error debido a su concepción de vida de aprovecharse del esfuerzo de los demás con esperanza de que tal acto no sea detectado, y ante la denuncia del delito, se adopta unas posiciones histéricas, arrogantes y hasta violentas». (Equipo de Bitácora (M-L); ¿Por qué los de Reconstrucción Comunista (RC) nos copian las obras?, 2016)

Esta común falta de autocrítica ante errores evidentes y documentados internos y externos a la organización, no es sino otra manifestación de que estas organizaciones arrastraran los vicios socialdemócratas, creyendo que el negacionismo extremo les beneficia más que el reconocer un solo error. Esto es normal en gentes que vienen de círculos revisionistas como el PCPE y han hecho suya la consigna de que reconocer un error es igual al suicido político de la organización, algo metafísico y que condena a los militantes a secundar teorías y acciones disparatadas con tal de salvar el «honor del partido». Pero esta no es la posición marxista respecto a los errores:

«La autocrítica es indicio de fuerza, y no de debilidad de nuestro partido. Sólo un partido fuerte, arraigado en la vida y que marcha hacia la victoria, se puede permitir la crítica implacable de sus propios defectos que nuestro partido ha hecho y hará siempre ante los ojos de todo el pueblo. El partido que oculta la verdad al pueblo, que teme la luz y la crítica, no es un partido, sino un hatajo de embusteros condenados a hundirse. Los señores burgueses nos miden con su propio rasero. Temen la luz y ocultan celosamente la verdad al pueblo, encubriendo sus defectos con un rótulo de aparente bonanza. Y piensan que nosotros, los comunistas, también debemos de ocultar la verdad al pueblo. Ellos temen la luz, porque sería suficiente que admitiesen una autocrítica más o menos seria, una crítica de sus propios defectos, más o menos libre, para que del régimen burgués no quedase piedra sobre piedra. Y piensan que si nosotros, los comunistas, toleramos la autocrítica, eso es indicio de que estamos cercados y debatiéndonos en el aire. Los honorables burgueses y socialdemócratas nos miden con su propio rasero. Sólo los partidos que van siendo cosa del pasado y están condenados a hundirse, pueden temer la luz y la crítica. Nosotros no tememos ni lo uno ni lo otro, y no lo tememos porque somos un partido ascendente, que marcha hacia la victoria. Por eso, la autocrítica que se viene practicando desde hace ya unos meses es indicio de la fuerza ingente de nuestro partido, y no de debilidad, un medio para su fortalecimiento, y no para su descomposición». (Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, Stalin; Los resultados de los trabajos de la XIVº Conferencia del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia, 1925)

Esto significa que RC como tantos otros grupos con estas características están «condenados a hundirse» tarde o temprano.

Aclaraciones, más allá de la propaganda, sobre las razones de la «Operación Valle» y la «suspensión temporal» de Reconstrucción Comunista

Desde que surgió la Operación Valle, nombre de la operación en la que fueron detenidos varios miembros de Reconstrucción Comunista (RC) el 27 en enero de 2016, la actual cúpula ha dado entrevistas en diversos medios de comunicación donde ha vuelto a confirmar que el alias de guerra Juan Mesana que firmaba como Secretario General de RC, es en realidad Roberto Vaquero, quien se ha presentado abiertamente desde 2015 en diversos medios. La cúpula, o sea en realidad él, vocifera desde diversos medios que algunos miembros de RC fueron detenidos hace un año porque «son un peligro real para el Estado», un pobre argumento muy ridículo que ha sido utilizado a lo largo de la historia por un sin fin de organizaciones pseudorevolucionarias cuando a causa de sus propios errores y descuidos han acabado siendo apresados, sancionados e incluso ilegalizados por los sucesivos gobiernos burgueses.

La detención de ocho miembros de RC en la Operación Valle el 27E no fue un dispositivo realizado por los organismos de seguridad del Estado para «detener el peligro de avance de Reconstrucción Comunista», ya que, de hecho, si esa hubiese sido la razón el dispositivo habría estado encaminado a detener a todos los militante y simpatizantes, no solamente a parte de la cúpula. Como veremos fue un dispositivo debido a razones de otra índole.

El lector debe de tener en cuenta dos factores a la hora de analizar las causas de la Operación Valle, dejando de lado la actual propaganda de la cúpula de Reconstrucción Comunista: a) las actitudes de sus líderes en público y el desprecio a la seguridad del partido; b) la vinculación de Reconstrucción Comunista con la ICOR y el movimiento kurdo en la cuestión del Kurdistán.

Las actitudes de sus líderes en público y el desprecio a la cuestión de la seguridad del partido

Reconstrucción Comunista (RC) nació prácticamente como un club de amigos, en torno a la figura de Roberto Vaquero, todos ellos pertenecían hasta hacía poco a partidos revisionistas acostumbrados al legalismo como el PCE o el PCPE. De ellos no podía, pues, provenir ningún atisbo de tomarse en serio la cuestión de la seguridad de la organización porque no se pretendía formar un partido sino un club de amigos, una organización a medio camino entre un

partido revisionista y una banda callejera skinhead. Así pasó después, que cuando algunos empezaron a hablar de la cuestión de la seguridad y se votaron ciertas pautas, ni siquiera se tomaron en serio esas cuestiones de importancia primaria para una organización revolucionaria.

Hasta la detención de la cúpula de Reconstrucción Comunista (RC) en la llamada Operación Valle del 27 de enero de 2016, la organización se había hecho famosa por dos cuestiones: el alardeo fanfarrón y el pandillerismo, mientras descuidaban cuestiones tan importantes como la popularización de sus documentos congresuales y su línea política, y un trabajo de masas serio. En su momento, fuimos testigos en 2016, de aquellas entrevistas en medios de comunicación como el Diario Vice, en el cual aparecía Roberto Vaquero –ya sin el alias de Juan Mesana– junto a su camarilla. Este era un pequeño documental en el que se confesaba el lugar donde habitualmente se reunía el Comité Central –un kebab madrileño–, lo que ya nos indica lo en serio que se tomaban esta cuestión de la salvaguardia de la seguridad de la organización y sus militantes.

Otra cuestión que influyó en la cuestión de la seguridad de Reconstrucción Comunista (RC) es la cultura del pandillerismo que mantenían y mantienen respecto a otros colectivos o elementos individuales que se oponen a su organización, de hecho, ha sido y sigue siendo una práctica fundamental de este grupo. Esta cultura lumpen, degenerada, siempre ha estado muy presente en RC a causa de la notable influencia de la subcultura skinhead en sus filas en general y en particular en sus líderes –aunque últimamente intentan engañarnos negando lo que ya es conocido por todos–. Como decíamos, esta actitud gansteril ha hecho que quedaran al descubierto y llamaran la atención en exceso. De ahí que en medios de comunicación burgueses viésemos constantemente noticias como:

«Un total de seis varones, de entre 18 y 21 años han sido detenidos por agentes del Cuerpo Nacional de Policía, acusados de haber agredido a diversas personas en el municipio de Pozuelo de Alarcón, según ha informado esta mañana la Jefatura Superior de Policía de Madrid. Los arrestados formaban un grupo radical de ultraizquierda autodenominado Terror Skin. (...) Los detenidos adoptaban una estética común de ultraizquierda y recibían formación en artes marciales para resultar más lesivos en sus agresiones. (...) Después las agredían entre varios integrantes del grupo. Les solían causar graves lesiones. Uno de los casos más graves ocurrió en un autobús de línea regular en el que se metieron con uno de los viajeros. Según las investigaciones, le asestaron al menos un navajazo. Los seis arrestados están vinculados, según fuentes policiales, con el partido Reconstrucción Comunista. A los detenidos se les imputan dos delitos de incitación al odio o la violencia, un delito de amenazas, un delito contra la integridad moral y una falta de

lesiones». (La Razón; Detenido un grupo de radicales de ultraizquierda en Pozuelo, 14 de febrero de 2015)

Como vemos, estaban dando armas a la burguesía para desprestigiar al movimiento comunista ante las masas, y en consecuencia trabajando a favor de los intereses de los explotadores.

Famosa fue dentro los círculos del campo revisionista, la pelea de Roberto Vaquero con un seguidor de las tesis del Partido Comunista de España (reconstituido):

«Felipe: El tema estrella fue el famoso «15 contra 1» que protagonizó Roberto y del que todo Madrid a día de hoy aún se ríe. Ya nos avisó Rubén, el hermano menor de Roberto, de la verdad de lo que ocurrió, pero una vez más cerramos filas en torno a Roberto de forma acrítica. Los hechos reales es que fue un «1 contra 1», entre Roberto y otro hombre del entorno de otro partido que sí es cierto que iba acompañado en ese momento de otra persona, pero esta no participó del enfrentamiento físico, en el enfrentamiento Roberto iba armado pero el arma se le cayó al suelo. No se puede mentir tanto en peleas en barrios tan transitados de Madrid, porque entonces es cuando las mentiras tienen las patas más cortas. El revolucionario Secretario General insistió varias veces igual que en otros conflictos con otros grupos en denunciar a la policía las agresiones, en especial Javier le persuadió de lo ridículo que era esta idea para un comunista, más cuando ellos mismos habían ido buscando bronca en más de una ocasión. Las consecuencias de este hecho fueron: mudanza de Roberto a las afueras de Madrid y exigencia de chófer y 3 guardaespaldas/camaradas a sus espaldas en todo momento y todos los días, el mandar a menores a controlar a sus «némesis». (Equipo de Bitácora (M-L); Entrevista a dos exmiembros del Comité Central de Reconstrucción Comunista sobre su experiencia en dicha organización, 2017)

Por nuestra parte, no nos parece casual ni que un ególatra como Roberto Vaquero distorsione sus batallitas por miedo a quedar humillado, ni que haga una imitación tan caricaturesca de las pandillas lumpens, que no dejan de ser un subproducto de la burguesía.

Pero también ha habido veces en que RC ha llevado la voz cantante en estos enfrentamientos. Varios grupos «antifascistas» han denunciado el mismo trato de acoso y agresión recibido por parte de RC:

«Desde Brigadas Antifascistas Madrid nos queremos dirigir al movimiento antifascista y anticapitalista para expresar nuestra opinión sobre una serie de acontecimientos ocurridos en Madrid en los últimos meses y de los que son protagonistas los miembros de Reconstrucción Comunista (RC) (...) Es

inaceptable el comportamiento y actitud que desde hace más de un año están teniendo miembros de R.C. dentro de las asambleas o en la calle con otros colectivos antifascistas, produciéndose enfrentamientos, intimidaciones, faltas de respeto y agresiones con él único fin de dividir y enfrentar. Con ello creemos que pretenden hacer valer su supuesta «superioridad» intentando generar mayor «credibilidad» a sus acciones y que el resto de colectivos antifascistas les apoyaran o simplemente no les criticaran por lo que estaban haciendo». (Comunicado de B.A.F.; Madrid sobre lo acontecido con Reconstrucción Comunista (R.C.) durante los últimos meses en Madrid, 28 de diciembre de 2014)

En los círculos estudiantiles más de treinta organizaciones firmaron el siguiente documento, en el cual repudian a RC:

«Desde el máximo respeto a todas las asambleas, asociaciones, organizaciones y espacios del movimiento estudiantil, nos vemos en la obligación de repudiar públicamente ciertos comportamientos y hechos que no se pueden seguir tolerando. No deseamos con este comunicado atacar ninguna posición política o ideológica, sino condenar de forma rotunda a quienes pretenden imponer su posición por encima de la del resto de integrantes del movimiento estudiantil mediante la intimidación y la violencia. Nos referimos a Reconstrucción Comunista (RC), una organización que desde su entrada en las facultades de Madrid, hace poco menos de un año, no ha cesado de amenazar a todo aquel que tuviera una opinión divergente a la suya. De un tiempo para acá, las y los compañeros de la Asamblea de Historia vienen siendo amenazados por RC; y la gota que ha colmado el vaso y que nos lleva a decir basta ha ocurrido la tarde del jueves, cuando un grupo de miembros de RC se han dedicado a amenazar a compañeras/os y a arrancar todas las pancartas de la facultad de Historia de la UCM. Cabe señalar que la mayoría de pancartas eran llamamientos a la huelga estudiantil de la próxima semana y a las Marchas del 22M. RC no son compañeros. RC no es movimiento estudiantil». (Comunicado contra las agresiones y amenazas de RC al movimiento estudiantil de Madrid)

Esta no sería la única agresión abierta de RC a colectivos o individuos antifascistas:

«Felipe: Apuñalamientos de antifascistas, relaciones con nazis y extorsión a obreros: Todo lo que contaré en este punto ha sido contrastado por completo. Álvaro fue el que me dio en su momento las explicaciones pertinentes ya que Roberto nunca quiso dar la cara por esto, y al pobre chaval hay que decir que se le nota mucho cuando miente y se pone nervioso. Muy lejos de lo que contó respecto al conflicto con los excamaradas de Pozuelo, entre los que se encontraba el hermano menor de Roberto. Me había llegado a oídos, a través

de muchas personas de Madrid, que la historia real no fue como Roberto me había querido hacer creer –a mí y a todo RC–. Él dijo que tres antifascistas de Pozuelo iban buscando al camarada Adrián –miembro del CC– con cuchillos, de modo que ellos tuvieron que defenderlo frente a los de Pozuelo. La historia real y verificada es que fueron cuatro, Roberto y tres amigos/camaradas, que fueron cuchillo en mano a por tres antifascistas de Pozuelo que estaban desarmados, y cobardemente y por la espalda le rajaron el brazo a uno de ellos». (Equipo de Bitácora (M-L); Entrevista a dos exmiembros del Comité Central de Reconstrucción Comunista sobre su experiencia en dicha organización, 2017)

La única política de «trabajo de masas y persuasión» que conoce Reconstrucción Comunista (RC) es la intimidación y la amenaza a otros grupos, creyendo que así despejan el camino. Esto se asemeja, sin duda, a los métodos que ha utilizado históricamente el Partido Comunista de España (reconstituido). Siendo sus actuaciones más comunes de la mafia napolitana que de un pretendido partido comunista. Esto a nosotros personalmente no nos sorprende, es la tónica general de los revisionismos cuando no saben refutar las críticas que les caen de forma múltiple. Actualmente la pandilla de Roberto solo repite los esquemas mafiosos de los jruschovistas, maoístas y carrillistas, los peores errores en los que también cayeron los partidos marxista-leninistas en muchas ocasiones, donde a falta de capacidades dialécticas, intentan silenciar la crítica a base de calumnias sin fundamentos para desviar la atención o a «golpe de bastón».

Pero esto no acaba aquí. Esta política de amenaza, acoso y agresiones también se realiza en RC contra exmilitantes que abandonan la secta al escalar en su nivel ideológico y darse cuenta de que no querían seguir desperdiciando su vida en ese pozo séptico. Otros, simplemente abandonan la organización por cuestiones personales, pero todos los que salen son víctimas de esta táctica de acoso y derribo.

Recordemos la sonada y patética imagen que afamó a Reconstrucción Comunista (RC) debido a las peleas por las calles de Madrid a punta de navaja entre Roberto Vaquero y sus matones frente a la escisión de su hermano Rubén Vaquero y sus amigos. ¡¡¡Todo un show, con persecuciones al estilo de las películas del «salvaje oeste» o cualquier otra de temática «gansteril»!!!

El nivel de concienciación en RC sobre la profesionalización de los cuadros y sobre la cuestión de guardar al partido de problemas innecesarios era tal, que en 2014 llegaron a subir en la web de la célula de Mallorca, varias fotos de los grafitis realizados con las siglas del partido como puede verse en su post (*), y para más inri, entre esas fotos se registraba la agresión a una sede de Izquierda Unida (IU) como puede verse en la foto que ellos mismos subieron (*). ¡¿Se

puede ser más descuidado e imbécil?! Graciosamente, Reconstrucción Comunista no tiene un solo material refutando la deriva política de IU. Para ellos el revisionismo solamente se combate a golpe de pintura.

El dispositivo de seguridad de Reconstrucción Comunista (RC) siempre ha brillado por su ausencia, no solamente ha fallado en la salvaguardia de la privacidad de la información de los militantes –requisito para que se considere un partido marxista-leninista de verdad–, sino que dentro de la organización, se cultivó la tendencia de promover el «postureo» y la fanfarronería de las andaduras del partido y de la vida privada, la permisión del gamberrismo –varios miembros de la cúpula de la organización han sido procesados por agresiones incluso con arma blanca– y el pandillerismo –con la fundación por Vaquero de bandas de este perfil como «Frontovik» (*) –ha de saberse que las fotografías han sido pixeladas por nosotros–. El nivel de degeneración de esta organización en cuanto a valores y disciplina marxista-leninista es sencillamente atroz, porque simplemente no los hay, solo hay valores lumpen e indisciplina por doquier.

Toda esta estupidez no podía llevar a otra conclusión lógica que traer tras de sí la atención de la policía y los servicios secretos, que según comentaron llevaban vigilando e interviniendo las cuentas personales de los miembros de RC desde 2014 –año en que se legalizaron como partido y tuvieron que dar sus datos– como se hacía eco en los medios de comunicación burgueses:

«Roberto Vaquero, fundador de un partido político bajo las siglas Partido Marxista Leninista (Reconstrucción Comunista) o RC el año pasado, según los agentes que llevan investigándole desde 2014». (La Razón; Roberto, el líder en Madrid del brazo armado del PKK, 31 de enero de 2016)

Pese a que RC en sus documentos internos hablase de la necesidad de desarrollar la parte clandestina del partido, esto solo fueron declaraciones de cara a la galería, para dar una imagen de marxista-leninistas, pero era un bluf más, una prueba más del doctrinarismo que arrastran: enunciación de la teoría que en la práctica no cumplen. RC como tal, no cuidó el trabajo ilegal, clandestino, y con estas actitudes irresponsables e infantiles, hizo parecer que se trataba más de un club de amigos del rifle que de un partido marxista-leninista, poniendo en peligro a sus militantes y simpatizantes, llevando incluso a la consecuencia de que varios de ellos fueran detenidos en la Operación Valle bajo la acusación de «organización criminal».

Es conocido como varios miembros del Comité Central, tenían en sus domicilios armas de fuego, extensibles, machetes, algo estúpidamente arriesgado viendo el nulo concepto de seguridad para el partido. Pero en la sede fue encuentrado un verdadero polvorín que el Secretario General y su camarilla –Carlos, Adrián y

Álvaro– tenían sin el conocimiento y consentimiento de los demás, tal como reconocieron algunos miembros del Comité Central (CC), y obviamente, mucha menos idea tenía de esto la militancia. Esto puede ser visto en el auto de procesamiento de la Audiencia Nacional que se hizo público de forma online:

«[Roberto] Como Secretario General del Comité de Seguridad del Partido Reconstrucción Comunista seleccionó personalmente dados sus conocimientos en artes marciales y su carisma en el grupo, a los componentes del mismo obligándoles a portar armas –apareciendo en las partes comunes del local de Resistencia Comunista quince tapas de cubo con cuerdas anudadas que presentan una apariencia para ser usadas como escudo y un hacha– y supervisando la obtención de armas, defensas y explosivos clandestinamente para acopiar en la sede del partido –que dice ser «sagrada» y donde junto a su bandera apareció la de la organización terrorista PKK– (…) [Adrian] como custodio de las llaves del local de cuya disponibilidad era el coordinador (…) que hace las veces de sede del Partido Marxista Leninista - Reconstrucción Comunista, ayudó a guardar precursores –mecha, pilas, petardos, nitrato potásico, azúcar– que podrían ser utilizados para la elaboración de artefactos explosivos». (Juzgado central de instrucción número 6 Audiencia Nacional, Madrid; Auto de procesamiento, 23 de enero de 2017)

El material requisado, que desde luego no iban a utilizar para hacer la revolución «tomando el cielo por asalto», básicamente porque no tienen capacidad logística ni material humano para si quiera intentarlo, está claro que era usado para sus peleas con otros grupos desclasados como han venido haciéndose hasta ahora. No puede extraerse otra conclusión ya que no realizan un trabajo de masas y solo son conocidos por atentar contra otros antifascistas.

El Secretario General Roberto también tenía en su casa:

«Un machete con mango negro, 4 cuchillos de plástico negro, un hacha con mango de madera, un cuchillo con funda negra y una navaja de mango negro». (Juzgado central de instrucción número 6 Audiencia Nacional, Madrid; Auto de procesamiento, 23 de enero de 2017)

¿Y los miembros de la camarilla de Roberto? Adrian en casa de sus padres –para disgusto de los pobres– guardaba «Dios sabe para qué»:

«Una navaja plegable, una pistola simulada de aire comprimido colt first edition plus staihl es steel-388 auto, un spray pimienta de defensa personal con la inscripción «Nr. Sicher» y una defensa extensible de 32'8 cms, estando estas dos últimas clasificadas como armas prohibidas, todos ellos en perfecto estado de conservación». (Juzgado central de instrucción número 6 Audiencia Nacional, Madrid; Auto de procesamiento, 23 de enero de 2017)

Pongamos solo un ejemplo: el del conocido brigadista Martos que fue a Rojava. ¿Han aprendido algo elementos como Martos sobre no llamar la atención y no buscarse problemas que llamen la atención de la policía? Se ve que no, pues sigue llamando la atención en exceso con sus peleas de bandas callejeras:

«Se le ha detenido policialmente en diversas ocasiones en diversas poblaciones de la provincia de Madrid portando armas blancas». (Juzgado central de instrucción número 6 Audiencia Nacional, Madrid; Auto de procesamiento, 23 de enero de 2017)

La cuestión de seguridad ha estado a cargo de Carlos del Val –alias Gasolino–, jefe de seguridad de Reconstrucción Comunista (RC). ¿Ha hecho bien su trabajo? Digamos que o ha sido el mayor ocioso del mundo, o el mayor necio del mismo. El hecho de que ha ejercido el cargo siendo un militante de base sin cargo en el Comité Central, sin haber sido elegido por nadie más allá de la cooptación en el cargo por Roberto Vaquero, y sin más habilidad que ser el chófer y guardaespaldas de este –¿quizás de ahí tu mote?–, tipifica bien el fraccionalismo ultraevidente en RC, y el hecho de que el Secretario General, Roberto Vaquero, como buen capo, se ha rodeado de una camarilla cuya especialidad es ser un matón de tres al cuarto como Gasolino o Martos. Algo de lo que ya nos advirtió Engels, pues como decía «Los presuntos líderes obreros no se rodean de elementos lumpens, sino se demuestra que precisamente son traidores a la causa».

De Gasolino se dice en el auto:

«Responsable de la comisión de Seguridad de Reconstrucción Comunista, que acudió a actos en lugares públicos, y ante una concurrencia de personas, exhibió la simbología y difundió consignas propias del PKK-KCK. (...) se le ocuparon entre otros objetos: seis cartuchos, dos cartuchos de escopeta, una caja con una pistola marca Taurus en su interior, una defensa extensible negra, navaja negra y gris tank marca Albainor un kubotán negro, una pistola marca Mayer Sohne negra inutilizada, unos grilletes, dos puños americanos con forma de gato negros, 9 navajas más, una navaja de mariposa, un machete plateado con la inscripción SPQR, un martillo rompe cristales, una cadena cola de gato con cinco puntas, 5 cartuchos de fogueo, dos catanas, un spray de defensa personal, otra defensa extensible y un machete con funda negra marca Albainox, de los que las 2 navajas plegables automáticas de doble hoja con la inscripción «stainless», y la navaja plegable automática con la inscripción «patinox» están clasificadas como armas prohibidas, igual que las defensas extensibles, una de 52'6 cm y otra de 67 cms, los dos botes de spray de defensa personal marca «KO Spray 007» y las dos llaves de pugilato o puños americanos con forma de cabeza de felino, todos

ellos en perfecto estado de conservación». (Juzgado central de instrucción número 6 Audiencia Nacional, Madrid; Auto de procesamiento, 23 de enero de 2017)

Una cosa es clara: no fueron detenidos por marxista-leninistas –porque además distan de serlo–, ni siquiera por posturas «extremistas» de cara a la galería sobre algunos temas –grupos así ya existen y no se les persigue–, fueron detenidos por la idiotez de su cúpula a la hora de cuidar tan poco la seguridad de la organización, por llamar tanto la atención y por sus continuas trifulcas típicas de bandas de lumpemproletarios.

Tras la Operación Valle y el descubrimiento de estas revelaciones se mostraba que Roberto y su camarilla habían puesto en jaque la seguridad de los militantes, haciendo que sobrevolase la posibilidad de imputar futuros cargos delictivos a toda la dirección e incluso a la militancia si la policía vinculaba este alijo de armas con las continuas detenciones y trifulcas del partido con otros colectivos. En consecuencia, al menos se sabe que la mayoría de los ocho miembros de la cúpula detenida en la Operación Valle actualmente han abandonado la organización debido a estas revelaciones y a otros problemas que hablaremos más adelante como: el burocratismo o el machismo que arrastra la organización. Digamos que esta operación fue el pistoletazo de salida para que muchos militantes pidieran cuentas y explicaciones, pero estas no se dieron desde la dirección, motivo por el cual muchos miembros de la cúpula como de la base se dieron de baja de la organización.

En los documentos al IIIº Congreso de 2015 de Reconstrucción Comunista (RC), los cuales jamás han sido puestos a disposición del público en general por miedo a mostrar el endeble nivel teórico del contenido, de ahí que para poder acceder a ellos tuviésemos que acudir a través de exmilitantes para que nos fuesen facilitados y al consultarlos poder entender mejor sus errores, podemos ver en ellos como Felipe, el entonces Secretario de Organización, y ahora exmiembro de RC, se refería a la cuestión de la actividad legal e ilegal del partido en un tono claramente revolucionario, con unas tesis que en principio fueron ratificadas por el congreso y por tanto por toda la militancia de aquel entonces:

«Respecto a la legalidad del mismo, a no ser que las circunstancias fuercen a lo contrario, el carácter del Partido debe ser semiclandestino, es decir, debe tener una parte legal y una no legal. (…) Muchos grupos comunistas honrados, honestos y fieles al marxismo-leninismo, en el momento en que rompen con el revisionismo, siguen actuando bajo los mismos parámetros organizativos que este revisionismo del que proceden. (…) [El partido] Debe ser un destacamento organizado de la clase obrera, encarnando la disciplina y la organización y

siendo así un ejemplo entre las masas que le otorgue crédito político». (Reconstrucción Comunista; Documentos al IIIº Congreso de RC, 2015)

Ahora bien, una tesis no basta con enunciarla, hay que aplicarla y supervisar que de verdad se cumple. De hecho, la mayoría de partidos revisionistas pueden hacer esta declaración y otras que parecen que están dentro de los principios marxistas, pero en la praxis se la saltan o incluso ya en la anunciación teórica lo hacen desde el cinismo más consciente. Bien. Entendamos que estas tesis fueron escritas con toda la buena fe de su autor, pero desde luego, pasado el tiempo, la cúpula, pese a aprobarlas, no respetó nada de lo que aquí se decía, y la militancia, tras votar estas propuestas y dar su aprobación –seguramente por seguidismo–, lejos de supervisar el cumplimiento de lo aprobado se quedó de brazos cruzados mientras veía como se hacía el ridículo en nombre del partido, pues fueron testigos de como sus jefes faltaban a una de las resoluciones más importantes mientras pretendían emular a sus ídolos gansteriles, quedándose estos pasajes en letra muerta.

Al parecer, con el abandono de Felipe y otra gente afín a estas tesis, en el interior de RC se fueron agudizando las tendencias a descuidar aún más la seguridad del partido. El líder principal de la organización –Roberto Vaquero y acólitos– no llegaron a comprender nunca la necesidad de este axioma en lo concerniente a la parte legal e ilegal del partido ni antes ni después de este documento de 2015. Como ya todos sabemos, RC jamás se ha desligado de las formas legalistas y primitivas de organización; hablamos de una tendencia hacia el postureo, generalizado sobre todo en los actos de la organización e incluso en los actos extrapartidarios en redes sociales, poniendo siempre al descubierto la identidad de sus militantes ante los medios de seguridad del Estado y ante sus adversarios políticos, algo que como enunciaba Felipe, les hacía y les hace perder crédito político, pues da la impresión, y no puede ser de otra forma, de que no es una organización seria.

En otro punto del documento se advertía, casi de forma profética:

«Ha habido partidos autodenominados comunistas que han caído en el aventurerismo izquierdista totalmente ajeno al marxismo; de constituirse en la total clandestinidad por iniciativa propia en una democracia burguesa, lo que los ha llevado a la desaparición, pues han perdido totalmente la ligazón con la clase obrera y has abandonado los frentes de masas a su suerte, monopolizándolos así los revisionistas, lo que ha resultado en un panorama desolador para la clase obrera. (…) El paso de la semiclandestinidad a la clandestinidad total sucede debido a exigencias de las circunstancias y tiene un proceso que es posible llevar a cabo dada la acumulación previa de fuerzas. Intentar pasar a la clandestinidad sin tener una organización fuerte, sólida y cohesionada facilita mucho las cosas a la reacción, ya que allana el camino

para la destrucción total del Partido». (Reconstrucción Comunista; Documentos al IIIº Congreso de RC, 2015)

¿Y este camino aventurero no es el que ha seguido RC con la inconsciencia de sus líderes y militantes? ¿No le fue relativamente sencillo a la policía y a la seguridad del Estado seguirles la pista, localizar los domicilios, los locales de la organización y en un solo día arrestar a toda la cúpula el 27 de enero de 2016? ¿Este es el gran plan de seguridad que Roberto tenía preparado para su «gran y templado partido revolucionario»? Más bien demostró que RC se diluyó como un azucarillo de un solo golpe, y que además ese golpe destapó una debilidad manifiesta que fue la gota que colmó el vaso para la gente que demandaba más seriedad en el trabajo y en la seguridad.

Después de eso Roberto nos hablaba en las últimas entrevistas públicas de que el partido «se pasó a la clandestinidad». ¡No nos hagan reír! En todo caso habría que discernir entre: ¿los líderes de RC han decidido pasar a la «clandestinidad» sopesando la situación o han sido obligados a «pasar a la clandestinidad» tras la detención temporal de su cúpula –los cuales apenas pisaron la cárcel– y la suspensión temporal de un año de su organización tirando abajo todo su dispositivo de seguridad? Está claro que lo que ocurrió fue lo segundo. Sería más justo decir entonces que más bien han sido forzados a no presentarse oficialmente con sus siglas mientras han absuelto a la mayoría de los 9 detenidos el 27 de enero de 2016, y, pese a todo se han presentado en redes sociales y en sus desfiles de secta con símbolos de RC, lo cual no tiene nada de «clandestino», y sí tiene mucho de victimismo al estilo PCE (r).

Si realmente tuviesen que verse en la tesitura de tener que mantenerse como una organización en la clandestinidad ante la represión real y constante del Estado burgués necesitarían tener una base entre el pueblo, y queda claro que actualmente RC no teniendo apenas recursos ni militantes o simpatizantes comprometidos con lugares donde poder resguardar a sus cuadros. Sin un trabajo de masas real para mantenerse conectado con la lucha y el pueblo, no hubiera aguantando un estado real clandestinidad ni un mes, ya que mantenerse vivo bajo la «clandestinidad» que practica RC en una situación real de repliegue es totalmente imposible. Por eso mismo no puede tomarse en serio esta declaración con un líder proclamando públicamente que su partido ahora está en la «clandestinidad» mientras publica las fotos de sus fiestas en redes sociales.

Efectivamente, cuando en el documento de 2015 se dice que ha habido «autodenominados comunistas que han caído en el aventurerismo izquierdista», automaticamente nos lleva a pensar en el PCE (r), pero si miramos hoy, RC también encaja perfectamente con esa descripción. Con sus cuantiosas desviaciones derechistas –eclecticismo, seguidismo, burocratismo,

liberalismo, legalismo–, sumadas a las desviaciones izquierdistas –como la prácticas del pandillerismo contra otras organizaciones, o la exposición inconsciente de su cúpula en redes sociales– han hecho que toda la cúpula y la militancia haya sido detectada y seguida por la policía, que conozcan todos los datos de sus sedes y residencias particulares, por lo que a partir de entonces todos sus movimientos estén más que controlados:

«Felipe: RC estaba inmerso en un callejón sin salida de pandillerismo, de ahí la fundación de Frontovik, sobre todo con el tema skinhead. Una vez celebrado el último congreso de 2015, tenía fe en que se dejase de hablar de RC y Roberto por las pintas y los sucesos callejeros pandilleros, y se hablase más de la línea política y el trabajo político y social. Nada más lejos de la realidad: en vez de reducirse el pandillerismo «skin», se produjo una especie de mezcla de este tipo de pandillerismo con el pandillerismo latino. Empezaron a sucederse –por parte de Roberto y sus amigos– por redes sociales fotos, comentarios y demás publicaciones relacionadas con tatuajes pandilleros y talegueros, banderas de tribu urbana, absurdas «clicas» para alguien que jamás ha pisado un barrio conflictivo de Latinoamérica. Vamos, se podría decir que o les gustaba ser el hazmerreír de las redes sociales, o no se daban cuenta de que lo eran. Esto, por cierto, fue algo que critiqué en el último CC al que pude asistir –octubre 2015–, siendo la respuesta de Roberto que la crítica quedaba invalidada porque había tenido la desfachatez de presentarla en un documento serio por escrito, cuando según él, nueva regla sacada en aquel momento de la manga, «se viene aquí, se dice, y punto». (Equipo de Bitácora (M-L); Entrevista a dos exmiembros del Comité Central de Reconstrucción Comunista sobre su experiencia en dicha organización 2017)

La despreocupación real por la seguridad o la blandenguería en la disciplina a la hora de cumplirla, es característica común tanto de las organizaciones izquierdistas que son aventureras en sus acciones, como en las organizaciones derechistas y legalistas, precisamente por ello es que el izquierdismo y el derechismo tienen en demasía puntos de encuentro, no por casualidad un mismo partido oportunismo recopila defectos de uno y otro lado.

Hablando del «estado de clandestinidad de RC tras el año de suspensión». ¿No es estúpido el concepto de «clandestinidad» y de la «fortaleza del partido» del que ha hecho alarde su líder Roberto Vaquero visto lo visto? ¿No es una memez presumir de «pasaar a la clandestinidad» mientras no cesan de colgar fotos en sus redes sociales con su ubicación en sus viajes de vacaciones, sus salidas nocturnas en discotecas, botellones, pintadas y reuniones del «partido» y hasta de los tatuajes que se hacen los militantes con las siglas del partido y demás excentricidades? ¿Nos intentan hacer creer que en la clandestinidad se vive así de bien? Sus comportamientos hacen avergonzar a todos los marxista-leninistas

y revolucionarios que han soportado realmente una etapa de clandestinidad, lo suyo es un juego de niños malcriados, y el resto cuento y propaganda.

Lo que hace actualmente RC es repetir los esquemas de las organizaciones que tanto criticaron. Ellos mismos se quejaron de la retahíla del PCE (r) sobre la «represión indiscriminada» que sufren. En verdad, el PCE (r) acabó ilegalizado por sus propios errores propiciados por la mala preparación –en cuestiones de organización y seguridad–, y por la mala cabeza de sus líderes –lo sentimos señores blanquistas, pero practicar el terrorismo de pequeños comandos en nombre de las masas no es revolucionario según los cánones marxistas y leninistas–. De esa forma han acabado por convertirse en un grupo marginal de nostálgicos que crea plataformas buscando que su público habitual y algún joven despistado den un apoyo a sus consignas de siempre, a pesar que su línea se demostrase un fracaso hace largo tiempo. Hablamos de un tipo de organización que ni tiene trabajo de masas, ni crea trabajos teóricos de relevancia, pues no tienen conocimientos sólidos y, además, «solo se miran el ombligo» enorgulleciéndose una y otra vez de una lucha antirevisionista que es ficticia, ya que defienden los principales mitos del revisionismo patrio e internacional –por eso sus aliados son quienes son–.

¿Es lícito entonces que RC llame, como hace el PCE (r), delator a todo lo que se mueva y discrepe, hable de traiciones y represión, cuando efectivamente se es tan torpe en cuestiones de seguridad como para autodelatar sus nombres y los lugares que frecuentan? ¿Es acaso el pandillerismo o el terrorismo la insignia que caracteriza a los marxista-leninistas? No. Es más, el acoso físico y psicológico contra los revolucionarios es la mayor prueba de socialfascismo que dan este tipo de organizaciones. Ambas organizaciones revisionistas, RC y el PCE (r), son tal para cual.

Este tipo de formalismos, el de aquellos elementos que dicen que «entienden la necesidad de la parte clandestina del partido» y la salvaguardia de la identidad y actividades del partido, pero luego demuestran en la práctica que no han comprendido nada, e incluso que se ríen y juegan con los destinos de los «militantes», es un rasgo muy pernicioso de estos líderes pseudocomunistas, un peligro que ya explicó Enver Hoxha que se veía en exceso en los partidos de Europa y que no se podía consentir:

«Observamos que en Europa los marxistas-leninistas no han llegado todavía a comprender debidamente la necesidad de organizar la actividad del partido en la clandestinidad y la semiclandestinidad. En este sentido influye considerablemente la actividad de los revisionistas. Si bien los nuevos Partidos Comunistas no se plantean seguir la vía parlamentaria, tienden a desarrollar toda su actividad de forma legal, como hacen los partidos revisionistas». (Enver Hoxha; Comprender y organizar correctamente el

trabajo clandestino y legal del Partido, cuestión fundamental de la revolución, 1969)

Solo quien está infectado de las formas de organización socialdemócratas, solo quien desconozca la historia del movimiento obrero, puede pretender teorizar que la preocupación por la seguridad es jugar al «secretismo» y que da mala fama al grupo, proyectándose como una «organización cerrada». Este tema debe de ser tomado en serio, y uno no debe rebajarse a reproducir los vicios de las organizaciones clásicas revisionistas.

En general observamos –y seguimos viendo– en redes sociales de militantes de Reconstrucción Comunista (RC), un festín de simbología y lemas llamativos, hemos presenciado cómo hacen alarde de grafitis y todo tipo de simbología que les identifica con RC, algo poco menos que inteligente cuando tu organización está siendo investigada y procesada judicialmente. Pero tampoco pidamos «peras al olmo».

RC acostumbra a realizar su manifestación y desfile protocolario en torno al 14 de abril, coincidiendo con el aniversario de la II República. Este año al haberse pasado la sentencia de un año de ilegalización, también han salido a la manifestación con la simbología y parafernalia típica de RC, la cual durante el año anterior era con las insignias de sus plataformas tapadera. Para más inri suben las imágenes y hasta un video en un buen HD en la cuenta de Youtube de la organización para que los servicios secretos no tengan que utilizar ningún dispositivo especial ni esforzarse demasiado para realizar pesquisas o fichar a cada partícipe. ¡Vicisitudes de la «clandestinidad» señores! Eso sí, no nos extrañaría que, en alguna polémica con otros grupos, dentro de poco acusen de nuevo de labores de chivateo por difundir y criticar estas imágenes que ellos mismos han subido.

No nos sorprendamos tampoco si viendo como de idiotas y aventureros son sus líderes en su delicada situación, despreciando su seguridad y la de sus militantes, hay nuevas detenciones por promoción y propaganda de agrupación ilegal durante este año de suspensión, sumados a los cargos que ya pesan sobre ellos tras la Operación Valle y cuyo caso aún no ha acabado de resolverse.

La vinculación de Reconstrucción Comunista con la ICOR y la cuestión de Rojava

Partiendo de las anteriores razones, es bastante comprensible que RC pudiera ser desarticulado en cualquier momento en que el Estado burgués quisiese mover un dedo, de hecho, solo tuvo que esperar, y con sus nexos con organizaciones kurdas se tuvo la excusa perfecta para intervenir. Hoy, algunos suelen alegar que la detención de la cúpula de RC ha sido por la cuestión de

enviar a dos militantes a Rojava –Kurdistán Sirio–, pero esto ni siquiera es la cuestión principal, aunque en los medios de comunicación se centren en ello, porque si miramos el tema con perspectiva: las fuerzas de seguridad del Estado ya les seguían la pista desde 2014, y el envío de brigadistas fue en 2015. Pero aún así, analicemos el tema de los brigadistas enviados a Rojava, si es justa la posición de la organización en el tema, y el porqué ha acarreado problemas.

¿Qué posición mantuvo Reconstrucción Comunista (RC) respecto a Rojava? El visto bueno a todo lo que se decía en la internacional maoísta de la ICOR, reproduciendo sin criticismo ni criterio alguno sus análisis, animando a enfilarse en las «brigadas» que organizaban el partido alemán MLPD y el partido turco-kurdo MLKP, ambos partidos integrados en la internacional maoísta Coordinación Internacional de Partidos y Organizaciones Revolucionarias (ICOR). Estas brigadas no mantendrían su autonomía, sino que se integrarían dentro del brazo militar del movimiento nacionalista kurdo.

Los maoístas alemanes del MLPD, con su Secretario General Stefan Engels quien ejerce de Coordinador Principal de la ICOR, decía con orgullo:

«Las brigadas de solidaridad internacional están dirigidas por la ICOR, que designa a los líderes de la brigada para ello. Ellos toman decisiones vinculantes para todos. En las brigadas trabajamos juntos democráticamente, por encima de las líneas del partido y en igualdad de condiciones». (Principios de los participantes de las brigadas de solidaridad ICOR para la reconstrucción en Kobanê, 31 de mayo de 2015)

No está de sobra recordar que el MLPD fue uno de los grupos maoístas más fervientemente tercermundistas en los 70, es más, las polémicas con el PCA/MLA de Ernst Aust fueron harto conocidas para los revolucionarios alemanes, pero suponemos que RC, que apuesta por superponer maoísmo y el marxismo-leninismo, le es del todo normal, le da igual reivindicar sus comunicados y tener amistad con un partido así. La coherencia y el revisionismo «son como el agua y el aceite».

Desde los grupos maoístas de la ICOR pedían, por supuesto, la participación de todos los miembros de los partidos de la ICOR y sus militantes para enrolarse inmediatamente en estas brigadas, crear comités de apoyo, y difundir su visión pequeño burguesa y tercermundista del tema:

«Llamamos a: formar comités de solidaridad, organizar reuniones, manifestaciones, ocupaciones y huelgas en el trabajo, en las universidades y escuelas, en las calles y en las plazas. Llamamos a: recolectar donaciones financieras y materiales, crear publicidad; discutir e informar sobre la situación actual. ¡Invitamos a participar activamente en la lucha de los

pueblos del Oriente Medio, a defender a la revolucionaria Rojava con la participación en las brigadas internacionales!». (ICOR; ¡La defensa de Rojava por los revolucionarios está en el orden del día!, 1 de diciembre de 2014)

RC respondió a la llamada:

«El defensor comunista de Rojava se hace la pregunta: «¿dónde está tu sitio? ¿Quieres participar en este proceso o este debería pasar y dejarte a un lado?». Rojava se somete a una revolución y su gente le pregunta a cada comunista: «¿dónde estás, cuándo nos unimos a las filas de la revolución mundial? ¿Vas a estar a nuestro lado?». (Reconstrucción Comunista; Honor y gloria a la camarada Ivana Hoffman, 13 de marzo de 2015)

Desde Reconstrucción Comunista (RC) no solo se mandaría a dos brigadistas desde sus filas, sino que como se aconsejaba en la ICOR se crearon plataformas en apoyo de la cuestión kurda: así se crearía el llamado Comité de Solidaridad con Rojava y el Pueblo Kurdo (CSRPK), una plataforma que ha sido una de las bazas principales del partido para recalar apoyos en el interior y exterior, bajo la excusa de que se estaba apoyando la causa kurda; desde ahí se pediría dinero y se publicitaba la idea de que en Rojava había un proceso socialista (sic), algo que parece insólito, pero es otra cosa que también veremos con detenimiento en otro capítulo. Esta postura sobre Rojava de RC es una prueba más de que el señor Roberto Vaquero practica una sumisión perruna hacia partidos maoístas como el MLPD alemán y el MLKP turco-kurdo. Nuestro líder revisionista nacional, aparte de no tener conocimientos tampoco tiene autonomía propia en sus planteamientos.

Poco tiempo después, dos miembros de RC, Martos y Arcadio, siguieron la petición de la ICOR. A través de estos partidos de la internacional maoísta se enrolaron en la brigada creada por ellos, conocido como el Batallón de la Libertad, que se enfilaba dentro de las Unidades de Protección Popular (YPG), brazo militar en que participan varias organizaciones del movimiento kurdo, entre ellos el Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK). El PKK y las YPG no son lo mismo, la YPG es más bien un frente, eso debe quedar claro, y que es algo que reconoce todo el mundo menos el gobierno turco, por obvios intereses. Las YPG desde hace largo tiempo han tenido vínculos con los imperialistas de EE.UU, pero eso a los revisionistas de la ICOR no parece importarles mucho.

Los maoístas alemanes fueron quienes han facilitado el viaje a los dos brigadistas de RC:

«En el auto el juez acusa también de formar parte de esta estructura al alemán Philip-Alexander Höher por ayudar a los dos anteriores a viajar hasta Siria desde su país, donde hicieron parada, proporcionándoles contactos e

infraestructuras tanto a la ida como a la vuelta». (EFE; Procesados seis españoles, un turco y un alemán por colaborar con el PKK, 23 de enero de 2017)

Mientras el deber como organización pretendidamente marxista-leninista hubiera sido desligarse de cualquier análisis y comunicado de la ICOR, el seguidismo brutal de Reconstrucción Comunista (RC) a esta internacional maoísta de la ICOR, reproduciendo sus comunicados y sus tesis sobre Rojava, derivó en la cuestión de enviar a los dos brigadistas allí.

Álvaro, conocido como el «brigadista Martos» de Reconstrucción Comunista, declaraba abiertamente que fue a Siria a luchar de lado de las Unidades de Protección Popular (YPG):

«Entrevistador: ¿Por qué decidiste unirte a las YPG?

Las YPG son las fuerzas directamente del pueblo, autoorganizadas y autoabastecidas para defender la independencia de Rojava y defender la causa kurda y luchar contra el Estado islámico». (Entrevista al camarada Martos, 29 agosto de 2016)

La colaboración de Reconstrucción Comunista (RC) en las demandas y exigencias de la ICOR para ganar puntos frente a ella, y la incorporación de sus militantes a las Unidades de Protección Popular (YPG), cuyo grupo permite la entrada de miembros del Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK) como de otros grupos kurdos, puso las cosas muy fáciles a los gobiernos europeos. Mientras tanto, los dos brigadistas propagaron ciertas entrevistas en diversos medios sobre su vinculación con RC y el tema kurdo para darse propaganda. Esa vinculación de las YPG con los voluntarios de los partidos de la ICOR fue aprovechada por el gobierno turco-español-alemán para llevar a cabo la acusación contraa RC y el MLPD de «colaboración con banda terrorista» y emprender diversas sanciones. Esa situación finalmente acarrearía muchos problemas debido a las peticiones del gobierno turco al gobierno español de intervenir, tal como efectivamente sucedió. Un tema que en el caso de la organización española RC agudizaba las ya de por sí aventureras acciones que había realizado como la organización de desfiles paramilitares con simbología afín a las organizaciones kurdas, la detención de sus militantes por agresiones, la exposición en redes sociales de imágenes portando eslóganes y armas, trifulcas a punta de navaja con otros grupos pandilleriles o entre las fracciones internas de RC, lo que les costó también el calificativo de organización criminal en base a ese su historial.

Esto provocaría la psicosis de nuestro valiente Secretario General de RC Roberto Vaquero, creyendo que su detención era inminente. Así, en un principio

dio instrucciones para no dar ningún apoyo a los dos brigadistas que habían ido a Rojava, finalmente se convenció a Roberto que la vinculación entre RC y los brigadistas era inevitable ya que se había publicitado la militancia de estos en los medios de comunicación y los videos personales de los implicados, por lo que la estrategia que empezaron a seguir, fue un apoyo propagandístico a los dos brigadistas. Esto demuestra el «internacionalismo» de Roberto Vaquero y su falsa moral:

«Itxasne: Para explicar la redada del 27E hay que remontarse a los problemas previos de la organización, pero son tantos que solo vamos a explicar un par de las cosas más importantes y de manera superficial por motivos de seguridad. Concretamente, a principios de 2015, cuando salen los dos brigadistas en una web-tv turca, ya que esta primera aparición hizo que Roberto Vaquero viviese en un miedo paranoico constante a la posibilidad de ser detenido. Es en este mismo momento cuando Roberto empieza a hablar de expulsar a los brigadistas del partido «porque era un marrón muy grande»; vamos, que no se quería comer el marrón de otro camarada, para no variar. Entre tres camaradas, dos del CC y uno de su equipo de la Secretaría General, lograron convencer a Roberto de que esta idea era un absoluto despropósito por tres razones muy básicas a las cuales él estaba anteponiendo su miedo.

–Era absurdo porque ya se habían ido y ya habían afirmado públicamente ser de RC, con lo cual, en caso de «haber marrón», lo iba a haber de igual manera.

–Por respeto a la democracia interna del partido: ningún camarada podía ser expulsado sin que este ejerciera su derecho a ser asistido por una comisión de garantías y control que expusiera con claridad los hechos o infracciones que hubiera cometido para defenderse de estos y ser luego sometido, si así se resolviera, a la sanción pertinente.

–Por simple y sencilla camaradería: dejar tirados a dos camaradas por las buenas nos era del todo inaceptable, por mucho que se hubieran equivocado desde nuestro punto de vista. A esto, sin embargo, Roberto ya nos tenía acostumbrados, pues no era la primera vez que exponía a camaradas para librarse de las represalias –policiales, agresiones físicas pandilleras, etc.– derivadas de sus actos personales.

Al ver que expulsarles era inviable, se le ocurrió la brillante idea de pensar que mediante un simple e irrelevante comunicado de blog desvinculando al partido de las acciones de los brigadistas, Roberto ya estaría completamente blindado de cara a la Justicia. Sí, así funciona la mente de este señor cuando habla o piensa sobre cuestiones judiciales y represión del Estado.

Evidentemente, y viendo la avalancha mediática de los brigadistas, la constante mención a Reconstrucción Comunista, relacionándala con las acciones de los brigadistas y teniendo por cierto los cuadros que la «brillante idea» del Secretario General (SG) de hacer un comunicado no era tan brillante, algunos miembros del CC empezaron a sugerir la necesidad imperiosa de contar con un protocolo de acción legal en caso de unas muy posibles detenciones. La respuesta del SG a este tipo de sugerencias era «déjalo en mis manos, si detienen a alguien va a ser solo a mí y en Madrid ya sabemos perfectamente lo que tenemos que hacer» –aquí se ve el cantonalismo de Roberto una vez más–, RC era solo los pocos militantes que había en todo Madrid, aparte de que a día de hoy seguimos sin saber exactamente por qué repetía con tanto ahínco que solo iba a ser detenido él: ¿era por ese miedo patológico obsesivo-compulsivo a la represión a su persona o por el doble filo de usar dicha manía persecutoria para mostrar a sus camaradas cómo de delicada era su situación y, por tanto, cómo de supuestamente valiente y revolucionario era su SG? Puede que una, otra, o ambas sean la respuesta correcta». (Equipo de Bitácora (M-L); Entrevista a dos exmiembros del Comité Central de Reconstrucción Comunista sobre su experiencia en dicha organización, 2017)

Esta es una prueba palpable de que todo el cuento que ha montado RC, en especial Vaquero, respecto al pueblo kurdo es una pantomima. Que sus propios brigadistas han sido usados como piezas de publicidad y que en cuanto se vio que podían causar problemas recularon, cuando ya fue tarde, adoptaron la posición del tipo «¡Si hay que ir a la cárcel por nuestros ideales, iremos!».

Sigamos:

«Itxasne: Aquella vez Arcadio fue «voluntariamente» –entendemos por voluntariamente que era una directriz de su SG, claro– a la comisaría, pero una vez hubo salido de RC colaboró activamente con la Fiscalía, según pudo verse en el sumario. Este hecho aceleró la redada represiva del 27E pocos meses después, pero no exime a RC de gran parte de la responsabilidad de su propia represión, puesto que el mismo sumario deja bien claro que el seguimiento a RC se venía realizando desde 2013 y se disparó con la aparición de dos brigadistas en Rojava y el propio Roberto en las noticias los canales de TV, no habiéndose actuado nunca, ni como militantes ni como organización, de manera prudente». (Equipo de Bitácora (M-L); Entrevista a dos exmiembros del Comité Central de Reconstrucción Comunista sobre su experiencia en dicha organización, 2017)

Es decir, tras la primera detención del brigadista Martos, el Secretario General Roberto Vaquero instó al brigadista Arcadio a entregarse a la policía, para que cargase con las culpas, eludiendo su propia responsabilidad e intentando evitar

así ser detenido. En cuanto Arcadio se entregó, Roberto mandó paralizar la acción política y la acción activa hacia todo lo relacionado con Rojava:

«Itxasne: Volvemos para no desviarnos de las cuestiones que nos atañen. En julio de 2015, tras la detención de Martos, Roberto obligó a Arcadio a entregarse por miedo a que lo buscaran a él y también se lo llevasen al calabozo –el colmo del absurdo, ya que si la policía va a por ti, va a por ti y punto redondo–. Aparte de esto, se retiró la solidaridad activa y la acción política tras estas detenciones por el mismo miedo del SG a que se dieran vinculaciones entre los brigadistas y RC –hay que añadir que se prohibió a las organizaciones estatales la agitación y propaganda, con las directrices dadas ya, a realizar campañas de apoyo de respuesta rápida esa misma noche–. Por todo esto, y viendo la falta de respuesta cuando había un golpe represivo a un miembro del partido, se volvió a insistir en la necesidad de un protocolo de seguridad y de respuesta en varios ámbitos –político, legal, y demás–, a lo cual Roberto respondió que todo eso era competencia suya y que estaba todo bien atado». (Equipo de Bitácora (M-L); Entrevista a dos exmiembros del Comité Central de Reconstrucción Comunista sobre su experiencia en dicha organización, 2017)

¿Qué sucedió una vez se dieron las detenciones del 27 de enero de 2016? ¿Cuál era el presunto plan de actuación en un caso así para una organización que se consideraba comunista?:

«Itxasne: Todo esto que tan bien atado estaba se puso en práctica sin duda el 27E: todos esos camaradas de confianza de Roberto con quien tan bien ató su protocolo de acción rápida, que iban a dar la cara ante una quiebra como la redada del 27E, se escondieron durante los 3 días de incomunicación de los detenidos y dieron directrices de retirar cualquier muestra de apoyo y de publicidad sobre dichas detenciones, así como de borrar todos los grupos de WhatsApp y Telegram. Suponemos que este era el protocolo que tan bien atado y profesionalizado tenía Roberto, el cual recordemos que tenía según él mismo competencias exclusivas sobre algo orgánico, con su gente de confianza de Madrid. Suponiendo que también tenía atado el tema legal, solicitamos un abogado de oficio a expensas de que esa gente de confianza de Roberto, que también tenía supuestamente atadísimo ese protocolo de acción legal, nos proporcionase la cobertura legal que como el resto de los camaradas detenidos, necesitábamos. Cuál fue nuestra sorpresa cuando nos dimos cuenta, en plena incomunicación, de que dicha cobertura legal la tenían solo los camaradas detenidos de Madrid, mientras nosotros íbamos a prestar declaración el día 29, tras 3 días de incomunicación –y sin walkies ni nada de eso, por si a algún despistado que no tiene ni idea de cómo funciona el régimen de incomunicación se le escapa el detalle–, ante un juez de la Audiencia Nacional, ¡con abogado de oficio! Como si fuera un caso civil cualquiera.

Evidentemente, en cuanto un guardia nos pregunta si queremos aceptar la defensa que nos envían nuestros familiares, decimos que sí al instante. Suponemos que para la brillante mente de Roberto y sus discípulos, no claudicar sería sinónimo de seguir sin abogado a la espera de que nuestros supuestos grandes camaradas nos enviaran uno. Ni ese, ni otro. Tirados como perros para demostrar que preferimos comer raíces». (Equipo de Bitácora (M-L); Entrevista a dos exmiembros del Comité Central de Reconstrucción Comunista sobre su experiencia en dicha organización, 2017)

¿De qué se enteraron los detenidos en cuanto al material incautado en la sede de RC o en las casas de varios miembros? Del material de pandillero que a espaldas del Comité Central tenían hasta en la propia sede de Madrid, posiblemente para acometer contra otras organizaciones tal como venían haciendo:

«Itxasne: El súmmum de la profesionalidad de la clandestinidad de Roberto y sus competencias exclusivas al respecto, es cuando nos enseñan la foto de lo incautado en el local y uno de nosotros reacciona de manera natural, atónito, preguntando –pese a no poder preguntar– de dónde había salido eso, a lo que el juez Velasco responde que las preguntas las hace él, «pero que bueno, que estaba todo en el local». (Equipo de Bitácora (M-L); Entrevista a dos exmiembros del Comité Central de Reconstrucción Comunista sobre su experiencia en dicha organización, 2017)

¿Acaso se aprovechó esa situación para movilizar a la militancia?:

«Itxasne: Al salir el día 29 en libertad provisional: la deplorable imagen de ver a 4 militantes en la puerta de la Audiencia Nacional, de los cuales 3 eran militantes del nuevo CC en la sombra que ya se había creado –a ojos del partido, a efectos legales, eran militantes de base con cargo regional como máximo, pero esto ya lo explicaremos más adelante– y la cuarta era una militante de base que se acercó por allí. Esta imagen tiene que ver, por supuesto, con ese protocolo de seguridad que activaron los camaradas de confianza de Madrid de Roberto de los que hemos hablado anteriormente. Aquí empieza lo que era para Roberto el verdadero protocolo: liquidar a medio CC y reemplazarlo por la novia y los amigos del SG, su nueva camarilla arribista». (Equipo de Bitácora (M-L); Entrevista a dos exmiembros del Comité Central de Reconstrucción Comunista sobre su experiencia en dicha organización, 2017)

¿Cuál era entonces, según Roberto, la línea de actuación, el protocolo, del partido tras esas detenciones? Ahora que él sí se veía implicado, crear una plataforma, pero de características muy curiosas, ¡sin contar con la participación de ninguno de los detenidos ni sus familiares excepto él y su

comparsa! ¿Con qué fin? Con el no menos curioso fin de recaudar dinero para fundar el negocio que ahora regenta Roberto Vaquero:

«Itxasne: El que se suponía era todavía el secretario de organización, nada más ver a sus camaradas y habiéndose acabado de enterar de que el partido había sido suspendido por un año, sugirió crear una plataforma de apoyo, ante lo cual recibió respuesta de estos supuestos militantes de base que sin nosotros saberlo eran la fracción que llevaba meses gestándose y que ya era el CC en la práctica; esa respuesta fue que no se iba a hacer absolutamente nada durante un año, que desaparecían partido y frentes, y que quedaba prohibida la actividad política en todos estos ámbitos hasta dentro de un año. Como estábamos incomunicados y no teníamos idea de nada de lo que acontecía en el mundo real, no rebatimos esta directriz. Cuál fue nuestra sorpresa, cuando días después vemos en redes sociales que se había creado una plataforma de apoyo a los detenidos del 27E sin contar con los detenidos, a la cual se le prohibió la entrada a los familiares y amigos de los detenidos. Al salir Roberto de prisión en marzo, entendimos todo mejor cuando el que todavía considerábamos un camarada pese a sus más que discutibles capacidades, David –un chico, que como tantos otros provenía del rollo skinhead, que ahora ha vuelto del lado de Roberto–, nos contaba lo que sucedía allí. Roberto había salido diciendo que la plataforma era una forma de reunir a los exmilitantes de RC donde él llevaría la voz cantante igual que en el partido; David no sabemos con qué fin y bajo qué razones no se cortó ni un pelo en contárnoslo por teléfono, tanto hablado como escrito, y también afirmó que el dinero solidario recaudado iba a ir destinado al negocio personal de Roberto». (Equipo de Bitácora (M-L); Entrevista a dos exmiembros del Comité Central de Reconstrucción Comunista sobre su experiencia en dicha organización, 2017)

Si bien este es el relato de dos miembros de RC implicados en las detenciones del 27 de enero de 2016, los problemas no dejaron de crecer; a la vuelta de los dos brigadistas la ruptura de uno de ellos, Paco Arcadio, con RC, fue ampliamente famosa. El motivo:

«Felipe: El abandono de Paco Arcadio. Tras tener una discusión bastante acalorada por teléfono con Roberto en el que yo le insistía en que no podíamos decir que Arcadio había sido expulsado, y menos por cuestiones de género –hablamos de la misma agresión machista denunciada desde un colectivo externo a RC y que durante meses trató de tapar, falsear y ridiculizar–. Según Roberto, se había ido por cobarde y porque no quería enfrentarse a nazis. Yo quise preguntarle la realidad de esos repentinos motivos y hechos sobre Arcadio, ya que ninguno me cuadraba. La verdad resultó ser la siguiente: después de que Roberto justificase durante meses sus desviaciones machistas, que lejos de frenarle le alentaba a ser infiel a una camarada para subir su ego

con mujeres a las que persuadía para tratar como a objetos, Roberto quiso hacernos creer a todos que realmente alguna vez le pidió una autocrítica respecto al conflicto de género denunciado por una chica externa a RC. Roberto siempre dijo que esa chavala «estaba loca» y que «acosaba a Arcadio», que además «lo engañaba con otros» y eso, decía, lo había visto él mismo. Tras todo esto, pretendió que Arcadio se hiciera una falsa autocrítica para calmar a los colectivos feministas, ya que se obsesionó con la idea de que dichos colectivos pudieran cometer algún tipo de agresión física al local o a los miembros de RC de Madrid. Arcadio se negó a hacer esa falsa autocrítica, insinuando que a él le daba igual que agredieran a Roberto, que lo que le importaba eran los problemas del pueblo kurdo. A raíz de esta frase, y viendo Roberto que uno de sus seguidistas leales y guardaespaldas ya no daría «la vida» por él, empezó a maltratarlo, hacerle bullying, quitarle la manutención económica del partido, etc. Arcadio había estado trabajando en la tienda de Rober prácticamente a cambio de comida y de residir en el piso de la por aquel entonces pareja de Roberto, en una relación servil, se le negaron los medios para tratar el estrés postraumático de su vuelta de Siria. Finalmente, y en un estado mental absolutamente colapsado, Arcadio abandonó y desapareció tras despedirse diciendo «sé que me vais a llamar traidor y cobarde, pero no puedo más». (Equipo de Bitácora (M-L); Entrevista a dos exmiembros del Comité Central de Reconstrucción Comunista sobre su experiencia en dicha organización, 2017)

A esto ha de añadirse las presiones de Roberto para que se entregase como ya hemos documentado. Suponemos que en un alarde de rencor tras haberse visto maltratado por RC y para reducir los problemas que pudiera tener, Arcadio acudió de nuevo de forma voluntaria a confesar ante la policía y proporcionar suficiente información en el tema de Rojava y el envío de brigadistas como para dañar a su exorganización, algo que se deja entrever en el propio auto de procesamiento donde se notifica su colaboración. Un acto deshonroso, ya que los problemas políticos no se resuelven acudiendo a la policía, pero no era tan anormal, pues desde luego, con su paso por RC no iba precisamente a haber aprendido sobre los principios comunistas. Tendría que haber procedido denunciando públicamente los tejemanejes de la organización y su Secretario General, poniendo de preaviso a todos los revolucionarios sobre el carácter de la organización ya que como tantos otros es un testigo autorizado que está en su derecho de dar su visión sobre la organización en la que ha militado; pero jamás metiendo ni acudiendo a la justicia burguesa para resolver los pleitos. Después, Arcadio se presentó ante los medios denunciando el acoso que había sufrido por parte de RC durante estos meses.

¿Qué nos confesó Paco Arcadio en los medios de comunicación al respecto de la actitud del líder de RC Roberto Vaquero en la cuestión de Rojava?

a) El brigadista Paco Arcadio aseguraba que no sabía lo que le esperaba allí, que no sabía que iba a ir a la primera fila de combate:

«Yo asumía los riesgos, tampoco me pensaba que iba a un comedor social de Madrid, yo sabía que esa era una zona de guerra, una zona conflictiva, pero claro de ir a una zona de guerra a estar donde nos llevaron, la primera fila es la primera fila». (Más vale tarde; Declaraciones de Paco Arcadio, 2017)

b) Aseguró que fue RC quien organizó todo:

«Roberto creía hacer creer al juez que dos chavales de 21 años tenían la capacidad por ellos mismos de conseguir los contactos suficientes para recorrerse media Europa, llegar a Oriente Medio, cruzar uno de los territorios más peligrosos e integrarse en un ejército. Es un poco irrisorio, eso no lo pudimos hacer si no fuese porque lo organizó el partido». (Más vale tarde; Declaraciones de Paco Arcadio, 2017)

c) Confesó que RC era una organización de tipo mafiosa, que coacciona a sus miembros con quedarse, y que en caso de no aceptar, amenaza y acosa a los que se atreven a abandonar la organización:

«Yo eso lo he dicho mil veces, que Reconstrucción Comunista para mi es una mafia, utilizan la coacción y la intimidación, yo me he tenido que ir de Madrid, yo no vivo en Madrid, y yo he tenido que cambiar mi vida radicalmente». (Más vale tarde; Declaraciones de Paco Arcadio, 2017)

d) De igual modo, relató que el objetivo de la cúpula con Rojava no era otro que dar publicidad al partido, que a Roberto Vaquero de ningún modo le importaba como acabase ninguno de sus brigadistas, que en caso de fallecer, ¡¡¡ya tenían preparado un gran funeral y utilizar su muerte como elemento propagandístico!!!:

«Yo me voy a sentar delante del juez y si me pregunta: ¿te arrepientes? Le diré sí, ¿me arrepiento del viaje en qué sentido? En el sentido de que cuando yo llegué aquí verdaderamente vi para qué era ese viaje, que era un viaje para ponernos medallitas. Claro, Si te matan bueno… «eres un mártir», el primer mártir de RC. Luego cuando llegamos nos vino Roberto y nos dijo: «No, no, vosotros tranquilos que si os hubieran matado teníamos un funeral montado». (Más vale tarde; Declaraciones de Paco Arcadio, 2017)

Esto demuestra la falta de escrúpulos y el uso indiscriminado de Roberto Vaquero de cualquier miembro –a costa de arruinar o perder su vida, aunque sea en una causa alentada por el revisionismo– con tal de contentar a los jefazos de la ICOR y ganar un poco de renombre para sus propios y pérfidos fines

egoístas en el mundillo revisionista. Muy seguramente encontremos dentro de poco nuevas informaciones sobre todo esto.

La cuestión meramente secundaria es que hoy se de la paradoja de que se les acuse de colaborar con el Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK) que es considerado como organización terrorista por EE.UU.-UE, aunque el imperialismo estadounidense actualmente esté colaborando, financiando y condecorando a todo el movimiento kurdo, incluidas las propias YPG –que permiten la entrada a los miembros del PKK–, por sus operaciones contra el DAESH o llamado simplemente Estado Islámico. La política burguesa es así, no conoce de coherencia, pero los marxista-leninistas sí hacemos una distinción en estos temas, y por eso denunciamos que RC haya practicado el clásico seguidismo, característico de cualquier organización revisionista, hacia los análisis de los maoístas de la ICOR en la cuestión de Rojava, que no haya tenido personalidad, que haya tenido una falta de crítica propia sobre las fuerzas activas kurdas, y que bajo instancias de su líder haya pretendido incluso sacrificar la vida de dos de sus militantes solamente con fines propagandísticos, en un intento de ganarse las simpatías y el respeto de los revolucionarios, un barco que hace tiempo que zarpó.

Más adelante, en otro capítulo estudiaremos en profundidad las desviaciones del movimiento nacional kurdo y el seguidismo ideológico que RC ha practicado hacia este.

La falsa pose en la cuestión de género: la misoginia y el machismo operante en Reconstrucción Comunista

Reconstrucción Comunista (RC) ha sido un nido de adolescentes aburguesados, inadaptados, skinheads, drogadictos y todo tipo de lumpens de distinta naturaleza, y como tal, era seguro que arrastrasen una cultura fuertemente patriarcal. Su líder Roberto Vaquero es la misoginia y el machismo personificado. Su forma de pensar y actuar ha influenciado directamente a los militantes de la organización tanto masculinos como femeninos. No menos importante es en esto los diversos casos de maltratos psicológico y físico entre parejas dentro de RC, siendo su postura conciliadora con los maltratadores un refuerzo en el pensamiento patriarcal generalizado dentro de la organización.

1) El caso del brigadista que viajó a Rojava Paco Arcadio y su expareja es bien notorio, en el cual la víctima acabó denunciando en público los malos tratos sufridos y la negativa de este a cambiar sus actitudes ni realizar una autocrítica pese a las promesas de Reconstrucción Comunista (RC). Fue un caso realmente impactante por el que muchos empezamos a abrir los ojos sobre la línea que RC tenía sobre las cuestiones de género:

«El motivo de este escrito es comunicar públicamente la reacción y gestión por parte de la organización Reconstrucción Comunista ante mi denuncia de haber sufrido malos tratos por parte de uno de sus militantes. (…) Dentro de este maltrato destacan: el chantaje y la presión para conseguir lo que quería, como cerrar la relación; la inutilización continua y el control de mi persona, paternalismo, invasión de mis espacios personales y políticos, aislamiento de mis círculos; violencia indirecta como medio para intimidarme en las discusiones, amenazarme con agredir a amigos míos si seguía teniendo relación con ellos, intentar obligarme a acudir a eventos políticos que él consideraba que eran importantes, celos enfermizos que se materializaban en ataques y broncas, acaparamiento de mi espacio y tiempo a través de la presión y el chantaje, menospreciarme delante de terceras personas, infantilizándome e insultándome, incitando a terceras personas a intervenir en nuestros conflictos; intentar anular completamente mi persona para que lo único que me quedara fuera él, o presiones para tener relaciones sexuales en situaciones en las que yo le había dicho que no o incluso estaba dormida». (Reconstrucción comunista y su machista gestión de una agresión, 24 de noviembre de 2015)

¿Cuál fue la reacción dentro de Reconstrucción Comunista (RC)? El Secretario General Roberto Vaquero por supuesto no iba a censurar actitudes que él mismo realiza y las cuales considera normal, aunque es consciente que de puertas para afuera da mala imagen. Roberto no es tan tonto para todo como pueda parecer, le dijo a la víctima del maltrato que su militante debería trabajar una autocrítica sobre sus actitudes y que él se encargaría de que así fuese para intentar rebajar los ánimos de la afectada, un intento para salir del paso ganando tiempo e intentando que la chica se olvidase de lo sucedido y se le fueran quitando las ganas de seguir con el tema una vez enfriadas las cosas. Una autocrítica de su militante sobre sus actitudes machistas que nunca llegó, ya que desde el primer momento el plan de Roberto era cerrar filas en torno a un militante, Arcadio, que era la piedra angular de la propaganda del partido pintándole de «héroe internacionalista» por sus andanzas en Rojava. Así que el Secretario General como buen jefe revisionista procedió a encubrir las actitudes de su militante y empezó a injuriar a la víctima:

«Después de casi un mes sin noticias ni de ella ni de la autocrítica, vuelvo a escribirle para preguntar qué pasa. A lo que me responde que ya lo habían hablado y que me mandarían la autocrítica. Pasa otro mes, yo ya vuelvo de mis vacaciones, y al encontrarme con la gente empiezo a enterarme de todo lo que había sucedido en Madrid en relación a mi denuncia de agresión. Es entonces cuando me entero, a raíz de personas que en ese momento eran miembros de RC, de cómo se está tratando el tema dentro de la organización: el propio agresor va contando que todo lo que digo es mentira, que soy yo la que le maltrataba a él, que soy una loca celosa. A su vez, el Secretario General

habla del tema quitándole importancia, diciendo que yo era una bocazas, que yo era la que maltrataba al agresor, que había que pasar de mí, entre otras lindezas. Hablando en plata la dirección está comandada por elementos misóginos y machistas siendo Roberto Vaquero el estandarte de esta línea, y por tanto cuando ha surgido problemas de género las trompetas sonaban para cerrar filas y salvar a toda costa el honor de las siglas del partido, lo que lejos de solucionar el problema agudizaba y evidenciaba la falsa concienciación con la cuestión de género». (Reconstrucción comunista y su machista gestión de una agresión, 24 de noviembre de 2015)

Cuando el propio Paco Arcadio abandonó RC por otras razones derivadas de contradicciones con el propio Secretario General –como confesaría en los medios de comunicación tiempo después–, aún a sabiendas de que todo el mundo conocía las razones, ¡¡¡Roberto intentó utilizar con su cinismo característico el abandono de Arcadio de RC como prueba de que había sido expulsado a petición suya porque él como Secretario General no podía permitir esas actitudes machistas!!! Pero por suerte dicha jugada también fue denunciada por la víctima y expareja de Arcadio quedando Roberto en un completo ridículo del que todavía hoy no se ha recuperado:

«A día de hoy, el agresor y su actual pareja se encuentran fuera del colectivo por voluntad propia y razones completamente ajenas a lo aquí relatado, hecho que la organización intentó utilizar como método de limpieza de imagen llamando personalmente a la agredida para contarla que se había expulsado a su agresor de RC por negarse a trabajar sus actitudes machistas y negarse también a hacer autocrítica, la cual supuestamente según decía RC para justificarse se llevaba haciendo desde que se comunicó el asunto a la organización, lo que se contradice demostrando que realmente no se había producido ningún trabajo con el agresor. Puesto que he visto que a pesar de intentar solucionarlo por buenos cauces se me ha atacado tanto por parte del agresor como de responsables políticos de su organización, tomé la determinación de poner en conocimiento público las actuaciones de dicha organización mediante este documento, con el objetivo de aclarar cuál era la situación real». (Reconstrucción comunista y su machista gestión de una agresión, 24 de noviembre de 2015)

No deja de ser curioso que un hombre con famosos defectos patriarcales fuera como brigadista a Rojava donde precisamente la cuestión de género es una de las cuestiones en las que se articula el movimiento kurdo, y que ni antes ni después de volver de allí realizase una autocrítica de sus actitudes machistas. Recordemos que la forma en que fue abordado el caso de Paco Arcadio dentro de RC motivó entre otras cosas la crítica y el abandono de militantes de peso como Javier M., que ya no aguantaban más la multiplicación de estos casos. En

la carta que escribió al Comité Central, y la cual jamás vio la luz, se decía sobre el Secretario General Roberto Vaquero:

«En el momento de escribir esto el SG continúa transmitiendo a día de hoy todo lo relativo tanto a mi salida del partido como a la gestión de las actuaciones del camarada G e instigándole a hablar tanto con otros militantes como con personas externas al partido con el fin de desprestigiarme a mí y de argumentar que mi salida se debe a un conflicto entre el camarada G y yo, y no a la contradicción insuperable existente entre las decisiones del SG en materia de gestión de problemas relativos al género. Todo esto es motivado por sus contradicciones personales entre sus deleznables comportamientos machistas y la línea marxista-leninista con respecto al feminismo de clase y a la sexualidad.

Hay ciertos datos que deben ser puestos en conocimiento de quien pretenda comprender la profundidad de esta problemática ya que no es un simple error al gestionar una denuncia de maltrato en el ámbito de la pareja entre un militante y una persona ajena al partido, es fruto de las actitudes que el propio SG mantiene hacia las mujeres y en especial hacia aquellas que son o han sido parejas suyas.

No es la primera vez que el SG decide solucionar en «petite comité», o directamente intenta ocultar, un problema de género en el seno de la organización». (Javier M., exmiembro de Reconstrucción Comunista; Carta de salida de militancia, 31 de julio de 2015)

Como atestiguaría otro miembro que abandonaría en septiembre de 2015, la táctica de Roberto fue retener la carta de Javier, pero también calumniarle ante la militancia inventándose las causas de su salida:

«Se me había informado de que un miembro del CC había abandonado el partido por supuestas discrepancias ideológicas, discrepancias que en un principio se iban a subsanar y en teoría iban a propiciar su vuelta al partido. En ese momento no se trataba al excamarada M como traidor al partido, motivo por el cual yo hablé con él para informarme más sobre el tema, para mi sorpresa, el excamarada no había abandonado el partido por los supuestos motivos que a mí se me habían informado». (Borja, exmilitante de Reconstrucción Comunista; Carta de cese de militancia de RC, 25 de septiembre de 2015)

Otros como Adrian, el Secretario General de Juventudes y acólito de Roberto, definió el problema de maltrato de Arcadio:

«Llegando a calificar el SG de JG(B) el conflicto de género como una «pollada» y una «tontería». (Borja, exmilitante de Reconstrucción Comunista; Carta de cese de militancia de RC, 25 de septiembre de 2015)

También la forma de tratar estos temas como el Caso Arcadio fue una losa más de decepción y preocupación en otros militantes como P. R. que a posteriori abandonaría la organización. En su carta a la militancia –que tampoco llegó nunca a su destino– podemos ver como alza la voz al respecto de lamentable gestión de un caso tan grave como el de Arcadio y su expareja, con la permisión y el encubrimiento de sus prácticas:

«El ejemplo más evidente de este déficit podemos encontrarlo muy recientemente en el tratamiento del conflicto entre un camarada y una persona ajena a la organización, que ha trascendido –precisamente por la mala gestión del mismo– al partido y es probable que desemboque en una campaña de acoso y boicot contra el mismo y sus militantes. Aprovecho para señalar –volver a señalar más bien, teniendo en cuenta que desde mi célula de partido se subió una crítica al respecto recientemente–, que la crítica no es hacia la camarada encargada de la gestión del conflicto; de hecho, si yo personalmente no realicé una dura crítica sobre la cuestión nada más enterarme del problema, fue porque se me informó de que se había designado a esta persona para tratarlo. Dado que mi postura al respecto se recoge en la crítica expuesta por mi célula de partido, no me reiteraré al respecto». (P. R., exmiembro de Reconstrucción Comunista; Carta de cese a la militancia, 29 de octubre de 2015)

2) Las denuncias constantes hacia miembros de Reconstrucción Comunista (RC) en torno a problemas relacionados con la cuestión de género, y que lejos de solucionarlos, con la actitud del Roberto Vaquero de despreciarlas, solo se ahondaba más el problema:

«Desde que yo tengo conocimiento de la existencia de RC –por aquel entonces–, siempre se han ido recibiendo, por parte de diversos sectores, críticas y acusaciones de machismo o falta de conciencia/implicación en la lucha por la emancipación de la mujer. Esto es debido precisamente a una deficiencia objetiva en este ámbito, que nos ha provocado no pocos enfrentamientos, e incluso campañas de difamaciones o vetos a la entrada en ciertos espacios políticos. Esto, a mi entender, se debe a varios factores, principalmente el desdén y la poca importancia a las críticas vertidas mayormente desde el feminismo burgués más reaccionario –que no «feminazis» o «cortapichas», como algunos camaradas acostumbran a denominarlas–, así como a la escasísima importancia que se le da –vaya por delante que estoy generalizando, no afirmando categóricamente que sea así en absolutamente todos los camaradas– a la formación respecto a la cuestión de género, tanto a

nivel teórico, con estudio de los clásicos del marxismo y de la posición de clase respecto a la cuestión femenina, celebración de jornadas temáticas que traten ciertos aspectos donde los camaradas tengan mayor carencia o dudas, etc, etc.; como a un nivel más práctico, combatiendo de manera mucho más enérgica, bien mediante una labor pedagógica, bien purgando las filas del partido de elementos incorregibles –en función del carácter de la contradicción–, las manifestaciones y los dejes machistas y patriarcales que los camaradas puedan reproducir; pues nadie, en una sociedad dividida en clases, está exento de la influencia burguesa y patriarcal. Todo esto, teniendo en cuenta que el inmenso grueso de las críticas y acusaciones de machismo al partido o juventud no vienen motivadas por una cuestión ideológica respecto al feminismo de clase –término que considero incorrecto, pero no es esta la cuestión–, sino por actitudes o comportamientos que han podido reproducir los camaradas o la organización en sí que no han sido debidamente tratados.

Convendría aclarar, con el fin de evitar malinterpretaciones, que no abogo en ningún caso por la adopción de postulados ajenos o contrarios al marxismo en el tratamiento de la cuestión, sino precisamente ser más firmes, en base al marxismo-leninismo, respecto a la cuestión de género». (P. R., exmiembro de Reconstrucción Comunista; Carta de cese a la militancia, 29 de octubre de 2015)

3) Pero el caso de Paco Arcadio no fue el único, el tapar las actitudes machistas, retrógradas y agresivas de sus militantes con sus parejas o amantes ha sido la tónica general de esta organización a efectos de su secretario General, pero más importante aún, ha habido un nulo trabajo encaminado a resolver el problema desde la crítica y autocrítica de sus militantes, así como realizar un trabajo de concienciación con ellos. Siendo el ocultamiento y la tergiversación con el fin de salvar «el honor del partido» las únicas reacciones. Veamos dos casos más muy significativos:

Un caso de violencia física de un militante a su pareja:

«Cuando hace ya unos años hubo un caso de violencia física de un militante (N) a su pareja, el SG optó por obviarlo –yo pedí la expulsión del maltratador–. No es hasta que el SG entabla una relación física con la agredida, que generó en su día un problema interno ya que esta era, obviamente, la ex-pareja de un militante –cabe reseñar que el SG flirteaba con la compañera sentimental del agresor antes de que tuviéramos constancia de las actitudes de este, por lo que generó fricciones entre el militante y el SG–, cuando se produce la salida del agresor, no por el hecho de cometer un acto del todo inaceptable para un militante marxista-leninista, sino por el resentimiento del agresor hacia el SG motivado por la relación íntima que este tuvo con su ex-pareja. Lamentablemente no se trata de un único caso». (Javier

M., exmiembro de Reconstrucción Comunista; Carta de salida de militancia, 31 de julio de 2015)

4) Difamaciones y actos machistas de otro militante:

«Cuando tuve conocimiento de estos hechos –de que P seguía manteniendo relaciones íntimas con la camarada de la que decía sufrir acoso y a la que llevaba meses desprestigiando con otros camaradas, y con gente ajena a la organización, amparándose en las supuestas actitudes obsesivas de la camarada para con él, así como ridiculizando el físico de la camarada y sus prácticas sexuales– procedí a comunicarle al Secretario General los hechos. Para mi sorpresa el Secretario General ya estaba al corriente de la situación, cosa que por aquel entonces me chocó ya que yo, como miembro tanto del Comité Regional de Castilla como del Comité Central del partido, no había sido informado –como cabría presuponer si se hubieran seguido los cauces que marca el centralismo democrático, al ser el CC el máximo órgano directivo del partido–. Ante esta tesitura –y debido a ciertas actitudes personales y políticas del SG que explicaré más adelante– exigí que los hechos fueran puestos en conocimiento del Comité Central y que se abriese una Comisión de Garantías y Control al camarada P –pidiendo que realizase una autocrítica sincera y profunda, exponiéndola tanto en el CC como a la camarada injuriada– a la par que hice saber al Secretario General que de no gestionarse de forma correcta, presentaría mi dimisión de todos los órganos directivos. Fue la camarada afectada en el conflicto quien me informó de la problemática, no el SG –ni a mí ni al resto del CC o CR– a pesar de estar al corriente. Cuando hable con la camarada, obviamente, le exprese que contaba con mi total apoyo –a la par que realicé una autocrítica ante la camarada, debido a que yo tenía una información totalmente sesgada de la realidad, en la que creía que ella era una acosadora, y había participado en las difamaciones e injurias hacia su persona– y que, tanto en cuanto se la había calumniado públicamente entendía que, si ella lo consideraba pertinente, podía exigir que la autocrítica del camarada P fuera expuesta a toda la gente con la que la había ridiculizado y difamado». (Javier M., exmiembro de Reconstrucción Comunista; Carta de salida de militancia, 31 de julio de 2015)

5) Esta extensa recopilación de documentos sobre la cuestión de género y las posturas de Reconstrucción Comunista (RC), demuestran que su líder Roberto Vaquero ha sido el principal responsable de la extensión de este grave problema, por su actitud antimarxista-leninista ha actuado como cómplice y encubridor consciente de las actitudes obsesivas, machistas e incluso delictivas de sus militantes. Siendo claro «que no es un simple error al gestionar una denuncia de maltrato en el ámbito de la pareja entre un militante y una persona ajena al partido, es fruto de las actitudes que el propio Secretario General mantiene hacia las mujeres y en especial hacia aquellas que son o han sido parejas suyas».

Como ya expresamos en una entrega anterior, estos defectos personales de la dirección –en este caso respecto a la cuestión de género– tienen una incidencia directa en la propia militancia, que toma esta forma de vida como normal y recomendable. Una de sus exmiembros, encargada de la cuestión de género, nos aportaría muchos datos sobre el machismo imperante en RC y la culpabilidad de su líder Roberto en ello:

«Itxasne: Desde el primer momento vi muchísimas actitudes de Roberto que eran absolutamente irrespetuosas con la cuestión de género.

–Insultos a hombres y mujeres por su aspecto físico –siendo uno de los que más podía callar al respecto, ciertamente, porque no es en absoluto agraciado y nunca nadie le faltó al respeto por ello, porque sencillamente es una actitud terriblemente absurda en un comunista militante–. Especial fijación con cualquier mujer del partido cuyo peso estuviera por encima de los 50kg. Si alguna de estas tenía pareja dentro del partido, hacía dichas burlas a las espaldas del novio –única figura de una pareja a la que «respeta»–. Intentaba boicotear todas las relaciones porque muchas de las mujeres eran exparejas sentimentales o sexuales y por tanto, seguían siendo de su propiedad, incluso en algún caso ha seguido yendo tras las faldas de alguna de sus camaradas pese a esta había iniciado relación sentimental con otro camarada.

–Burlas hacia parejas sentimentales formadas por integrantes del partido porque no soporta las relaciones –serias– de sus camaradas debido a una clara inmadurez emocional y otro tipo de carencias afectivas. Intento de destruir dichas relaciones mediante diferentes artimañas: malmeter a uno y otro miembro de la pareja constantemente. Siempre hacía alusiones a la vida sexual de todas las parejas con frases autoconvincentes como «seguro que no follan». También hacía alusiones directas a los hombres que entablaban relaciones serias porque se habrían convertido supuestamente en «unos mierdas» y ya no eran unos «fuckers», aparte de otras alusiones a que supuestamente inhibían su «hombría» debido a un supuesto yugo al que sus novias los sometían, un yugo llamado «revisión de actitudes machistas y aprendizaje en relación sana y de búsqueda de igualdad».

–Valoraba positivamente a las militantes mujeres cuando mantenía relaciones sexuales o sentimentales con estas. Pasaban de ser «militantes de mierda» a ser «cuadros válidos» y «muy currantes», para luego volver a ser traidoras, vagas o malas militantes en cuanto cambiaba de pareja sexual dentro del partido.

–Creación de grupos sociales entre los hombres en función del nivel de tolerancia que estos presentaban hacia su misoginia y machismo. Por ejemplo, sus mejores amigos eran el selecto grupo en el que podían dar rienda suelta al

peor de los liberalismos en el partido, llegando a tratar de convencer a más de un camarada de que «lo del porno es un debate que no lleva a ninguna parte así que es mejor no discutírselo a estas, pero luego en vuestra vida personal haced lo que queráis que hay pornos que no son malos» o «yo necesito el porno para no poner los cuernos» –entendemos que se refiere a no ser más infiel de lo que ya era–. Situaciones hilarantes nos vienen a la cabeza, como burlarse de quienes no fueran unos pajilleros al uso con actriz porno preferida o de quienes no siguieran el rollo recomendándose y pasándose enlaces de páginas porno «interesantes».

–Echaba a sus parejas de casa cuando había actos militantes donde iban a venir visitas que le interesaban sexualmente. También hacía lo propio con espacios de ocio, relegando finalmente a sus parejas al ámbito privado-doméstico y cotidiano –la vida diaria ordinaria– para no mostrar públicamente a sus parejas y así poder «atacar» con facilidad.

–Acusación constante a todos los camaradas que tuvieran una mínima sensibilidad con las cuestiones de género. Según Roberto, estos no son más que seres que fingen un supuesto feminismo descreído «para follar».

–A la gente que no compartía su asqueroso modo de pensar y de vida los trataba aún peor que a sus supuestos amigos, poniéndoles a todos de «mierdas» para arriba.

–Caso omiso a las críticas recibidas por mantener en un órgano de dirección a un miembro de Castellón que consume repetidamente a mujeres prostituidas, admitiendo él mismo que padece un vicio que no sabe evitar ni siquiera cuando piensa en que su novia es, para más inri, también miembro del partido.

–Alusiones a lo «petable» que es el culo de unas u otras camaradas, algunas de ellas menores de edad en el momento de los comentarios y otras, apenas habiendo superado la mayoría de edad. Cuanto menos respetaba al novio de cualquiera de dichas camaradas, más comentarios no solo sobre ella sino sobre el novio de la chica en cuestión; alusiones, por ejemplo, a lo «injusto» que le parece que un «gordo de mierda» o un «cardo que seguro que no sabe ni follársela» (sic).

–Negación sistemáticamente de cualquier acusación externa de machismo en el seno de la organización. Llegando incluso a reconocer que sí había habido «delito» pero que en ningún caso podía reconocerse porque las siglas estaban por encima». (Equipo de Bitácora (M-L); Entrevista a dos exmiembros del Comité Central de Reconstrucción Comunista sobre su experiencia en dicha organización, 2017)

De hecho, también se relata el origen de sus militantes femeninas la falta de escrúpulos de su líder a la hora de reírse de ellas y sus complejos:

«Itxasne: El perfil de mujer: celos, chantajes, complejos, demás, mención aparte merece el perfil generalizado de mujer en RC. Si ya ambos perfiles descritos destacan por su alta vulnerabilidad y maleabilidad, esto se acrecienta notablemente en el caso de las mujeres, sobre todo en las más jóvenes. Chicas que están dispuestas a aguantar carros y carretas de Roberto con tal de seguir teniendo su beneplácito, condición sine qua non para tener el «círculo social» –que es como lo que funciona para muchas que tienen un perfil psicológico y social complicado, con pasados de bullying escolar y demás–. Algunas provenientes de modas como el ser emo ha llegado a compartir piso con Roberto y soportar las idas y venidas mentales –como estampar el móvil de otro compañero de piso en el suelo o enzarzándose a gritos por nada– hasta. También ha habido casos como el de la militante de Rivas, que teniendo tan poca autoestima ha decidido voluntariamente el hecho de que su «hermano» y camarada Roberto se burló fuertemente de ella a raíz de unos desafortunados comentarios que hizo un exmilitante –con el que esta mujer había mantenido una relación sexual-afectiva-obsesiva– sobre la forma de sus genitales, triste pero cierto. Roberto, a sabiendas de que ella no se daba cuenta del porqué del «chiste-apodo» –pues lo soltaban entre sus círculos–, una vez en una reunión bromeó simulando azotarla con una lechuga –ya que el «gracioso» apodo con que la habían bautizado a causa de su novio-camarada era «coño-lechuga». Con el tiempo, esta mujer acabó sabiendo lo que había detrás de tantas risas, pero prefirió ignorarlo a perder su recién estrenado «estatus» de mejor amiga de Roberto, a costa de su propia dignidad». (Equipo de Bitácora (M-L); Entrevista a dos exmiembros del Comité Central de Reconstrucción Comunista sobre su experiencia en dicha organización, 2017)

Todo esto que estamos documentando es algo que debería hacer reflexionar a los lectores, en especial a las mujeres de dicha organización. Por mucho que ahora Roberto Vaquero intente lavar su imagen publicando textos en Universidad Obrera (UO) sobre la cuestión de género bajo varios pseudónimos, ni él ni su camarilla va a engañar a nadie con su doctrinarismo a ultranza de clamar contra el patriarcado online y en la vida real ser el más retrógrado machista, «no se puede tapar el sol con un dedo».

7) Lo dicho, aunque RC intente ir de concienciados con la cuestión de género visto lo visto y visto lo que la gente va a ver aquí lo único que le espera a Roberto él y su camarilla son el veto y la denuncia de todas las mujeres y hombres comprometidos con la cuestión de género, como ya había venido sucediendo. De hecho la avalancha de rechazo que ha recibido y que va a recibir con este documento va a ser exponencial. Más sabiendo que hasta ahora el único apoyo

marginal que ha encontrado Roberto en sus aventuras misóginas y machistas a personajes como un afable maoísta seguidor de Nietzsche, que a causa de su «vitalismo» y misoginia nietzscheana calificó sin sonrojarse de «locas» en diversas redes sociales, a las mujeres que osaron denunciar a Roberto Vaquero y a RC por su gestión de estos temas de género. Así que cada vez las fuerzas revolucionarios y progresistas se polarizan más en contra de RC, mientras que la basura retrógrada y reaccionaria es la única que se atreve a hacer piña con RC.

Para nosotros es una vergüenza que esta gente utilice el término «comunista» para autodefinirse, más cuando las figuras centrales del marxismo-leninismo han sido notables luchadores y precursores de las luchas en la cuestión de género, tanto los hombres como las mujeres marxistas:

«El partido siempre ha concedido una importancia al problema de la mujer, problema con suma importancia social, al que está ligado el destino del pueblo, del socialismo y del comunismo, el porvenir de nuestro país. El problema de la mujer no es, en sentido cabal, un problema particular y específico, un problema separado y aislado de los demás problemas de la sociedad, un problema que se pueda tratar y resolver fácilmente, y, lo que sería peor, ignorar. El problema de la mujer no es solo un problema de sentimientos y que por tanto deba ser tratado de manera sentimental y romántica. Es un gran problema de la vida, del desarrollo dialéctico materialista de la historia de la humanidad. Por esta razón Marx, Engels, Lenin y Stalin y todos sus discípulos han dado una primordial importancia al problema de la mujer, al problema de su liberación, de la emancipación y formación de su personalidad en una sociedad libre, sin opresores ni explotadores. (...) La gente debe comprender, de una vez por todas y profundamente, que la emancipación de la mujer, el respaldo y ayuda que se le debe dar para que ocupe el lugar que le corresponde en la sociedad socialista, no puede ser considerada como un regalo, sino como un deber imperativo. (...) La gente, pues, debe aplicar esta enseñanza del partido no solo porque la haya impartido él, debe comprender profundamente las razones ideológicas, políticas y económicas que han inducido al partido a insistir enérgicamente en este gran problema». (Enver Hoxha; Aspectos de los problemas de la mujer albanesa, 15 de junio de 1967)

Esta es, una prueba más de que al no estar sensibilizados con la cuestión de géneros y albergar estas graves desviaciones, a estos despreciables seres se les imposibilita toda vía para que se autodenominen marxista-leninistas, pues albergan al igual que en otras cuestiones unas posturas más cercanas a la ideología burguesa eclesiástica y fascista que a otra cosa. Si los líderes de Reconstrucción Comunista (RC) leyesen y entendiesen algo de los artículos que los clásicos del marxismo-leninismo nos legaron, sabrían que la emancipación de la mujer es una condición sine qua non de la revolución, sin mujeres no hay

revolución. Si hubieran comprendido hasta que nivel la superestructura burguesa incide en la sociedad incluso entre la clase obrera y educa en el patriarcado, se hubieran encargado de no dejar a la libre espontaneidad la educación de sus militantes en la cuestión de género, y si hubiesen tenido un mínimo de honestidad con los principios marxista-leninistas habrían intervenido los defectos y vicios conservaduristas y patriarcales que tienen sus integrantes. ¿Podíamos esperar algún tipo de sensibilidad en esta cuestión en «hombrecillos» como Roberto y su camarilla con tantas barbaridades a sus espaldas?

8) Por último decir, que más allá de nuestras diferencias a la hora de encarar la cuestión de género, nos solidarizamos con el comunicado de Mujeres Libres donde se finalizaba el comunicado contra RC y el patriarcado en el sentido de que:

«Desde Mujeres Libres, colectivo del que forma parte la agredida, no vamos a tolerar en nuestros entornos actitudes machistas, agresores ni defensores de estos. La solidaridad no es solo palabra escrita y la coherencia no son unos galones de los que alardear: reconocer la existencia de una agresión implica tomar cartas en el asunto, lo cual conlleva que la autodefensa y el apoyo a la compañera deben convertirse en una prioridad. Contra el patriarcado: ¡acción directa!». (Reconstrucción comunista y su machista gestión de una agresión, 24 de noviembre de 2015)

La moral y vida degenerada del Secretario General de Reconstrucción Comunista y su influencia directa en la militancia

Desde este medio rehusamos comentar cualquier aspecto de la vida privada de los elementos revisionistas que son blanco de nuestras críticas. Lo hacemos así no porque la moral y el modo de vida no sean importantes –siempre hemos comprobado que sí, y mucho–, sino porque no necesitamos recurrir a ellos para desmontar su ideología revisionista. Pero el caso de Reconstrucción Comunista (RC) es especial por la dimensión que ha tomado el estilo de vida de su dirigente –y su camarilla–, atendiendo a lo manifestado por los exmilitantes. Esto también ha sido posible porque Roberto se caracteriza por no ser precisamente discreto en sus asuntos privados. En definitiva, desde el Equipo de Bitácora (M-L) se decidió abordar este tema por la dimensión y repercusión del mismo, lo que lo convierte en un asunto nada marginal dentro de toda la disfunción que padece RC.

El odio que la organización ha acabado cultivando en los exmilitantes y la falta de lealtad en sus actuales militantes han sido la causa de la revelación de gran

parte de sus sonadas actuaciones. En el caso de otros líderes del revisionismo sería imposible, pues una vez cierran filas no hay filtraciones.

Bien. ¿En qué podemos ver que tiene una moral y forma de vida degenerada? En un gran número de cuestiones: en sus gustos estéticos, su egocentrismo e individualismo, su falta de autocrítica, etc. Lo negativo no acaba aquí, sino que, como Secretario General tiene una influencia directa en sus militantes:

«Los defectos de tipo personal que pueden tener la militancia no son corregidos en este tipo de organizaciones por la dirección –que se debe suponer está más curtida y debe servir de ejemplo–, sino que los miembros de la propia dirección son los primeros con un modo de vida degenerado, son los primeros con una falta de espíritu autocrítico, poniendo siempre por delante las siglas del partido y primando el orgullo personal. De hecho, el individualismo, el subjetivismo, y las actitudes arribistas de la dirección producen facciones, riñas y luchas de poder en el seno de estas organizaciones. Por tanto, la militancia adquiere los mismos rasgos que la dirección, y los defectos de cualquier miembro del partido solo son señalados cuando sirven a una u otra facción en liza, siendo que jamás hay una preocupación permanente ni real por corregirlos». (Equipo de Bitácora (M-L); El maoísmo solapado de Reconstrucción Comunista (RC) es una negación de las luchas y lecciones de los marxista-leninistas, 2016)

Desviaciones en el pensamiento y comprensión de las relaciones sexuales

Como han denunciado exmilitantes de Reconstrucción Comunista (RC), uno de los rasgos característicos de esta secta es el hecho que está dirigida por un misógino, a juzgar por las declaraciones. Al parecer, el «señor» Roberto Vaquero pierde la cabeza fácilmente detrás de cualquier falda. Sus aventuras son tan conocidas que hasta los medios de comunicación de la burguesía se hicieron eco de su problema. Dicen sutilmente:

«El problema del líder –un tipo de enorme éxito entre las mujeres del mundo antifascista madrileño– fue su exceso de ego». (La Razón; Roberto, el líder en Madrid del brazo armado del PKK, 31 de enero de 2016)

Efectivamente, en lo que más acertados están los autores del artículo es en calificar a este sujeto como un promiscuo con un ego desmesurado, cuyas fechorías se han hecho públicas por boca de sus víctimas: exmilitantes, exfamiliares y examigos.

Javier, exmilitante de Reconstrucción Comunista (RC), también examigo de Roberto Vaquero y persona que tuvo la desafortunada experiencia de convivir

con él, denunció su promiscuidad y cómo esta afectaba las relaciones internas de la organización. Que los lectores lean atentos, pues esta carta de denuncia no tiene desperdicio:

«No es algo desconocido para prácticamente ningún militante del partido ni de la juventud –ni de gran parte de los militantes de las organizaciones políticas y sociales de Madrid– la intensa actividad sexual de la que hace gala el camarada R[oberto]. Este hecho, que no tendría por qué engendrar un problema en sí mismo, se traduce en primera instancia en una problemática interna.

El Secretario General, lejos de alejarse personalmente de la militancia, ha mantenido relaciones sexuales con bastantes militantes tanto del partido cómo de la juventud. Esto es algo de lo que todo el Comité Central y gran parte de la militancia tenemos constancia. Así mismo es sabida las fricciones internas que ello ha generado entre ciertas camaradas, produciéndose conflictos por este motivo que eran evitables en todos los casos. El Secretario General no debe mantener relaciones sexuales/afectivas con militantes de base, menos aún si la experiencia demuestra que ante el cese de dichos encuentros sexuales/afectivos varias militantes se han desvinculado o han mermado notablemente su implicación en las actividades del partido. Lejos de comprender que una conducta que desestabiliza al partido –máxime aún cuándo a una militante se le ha reprochado multitud de veces, transmitiéndoselo el SG en varias ocasiones, que mantuviera relaciones sexuales/afectivas con otros militantes porque ello desestabilizaba a los militantes y por ende, al partido– debe ser erradicada, su respuesta cuando le increpé por seguir manteniendo relaciones sexuales con camaradas fue la de acusarme de ser machista. Esto lo presenciaron otros camaradas –incluido el Secretario de Organización, el camarada F–.

No sabría decir a ciencia cierta si ha sido motivado por las presiones ejercidas por mi o si se ha debido a las intenciones del camarada R de entablar relaciones sexuales con otras militantes, pero el hecho es que, en lugar de explicar las cosas claramente cuando ha decidido cesar una relación sexual/afectiva con una militante, ha aducido en varias ocasiones a que se veía forzado por mi o por el CC para finiquitar sus encuentros sexuales, ya que le imponíamos no mantener relaciones con militantes. Curiosamente, y tras esa explicación, empezó otra nueva relación sexual en menos de una semana con otra camarada, a la que posteriormente pondría la misma excusa cuando decidió dar por terminados los encuentros íntimos». (Javier M., exmiembro de Reconstrucción Comunista; Carta de salida de militancia, 31 de julio de 2015)

Así que cuando Roberto Vaquero da sermones sobre la promiscuidad, parece que los da con claras inspiraciones autobiográficas:

«Por un lado están los que tienen concepciones liberales obsesivas y degeneradas sobre la sexualidad: la promiscuidad sin control y enfermiza llevará a la autodestrucción de la persona. Su problema está totalmente influenciado y alentado por las ideas de la burguesía en la sociedad, por la hipersexualización de esta, que convierten a la persona en un consumidor compulsivo. El sexo está incluido en aquellas adicciones, no tan dañinas para la salud física como las drogas pero, que llevan a las personas igualmente a la destrucción y a la ruina». (Universidad Obrera; Mujer y marxismo, 2016)

Es más, cuando habla de lo pernicioso que son las alcahuetas para un partido diciendo que:

«El Partido tiene la capacidad de actuar sin el «servicio» de estas alcahuetas ridículas que flaco favor le hacen al Partido, a las que también hay que obligar a revisarse». (Universidad Obrera; Mujer y marxismo, 2016)

Habla, de nuevo, desde su experiencia personal, pues su examigo, excompañero de piso y excamarada Javier M., ya denunció en su carta a la militancia de RC la práctica de Roberto en la materia –algo que también denunciarían otros miembros, como Itxasne–:

«Si a esto sumamos la práctica habitual del camarada R de jactarse de sus conductas y prácticas sexuales, así como de ridiculizar –delante de multitud de militantes y personas ajenas al partido e inclusive a la militancia política– a gran parte de sus «conquistas», haciendo que la imagen de las camaradas resulte perjudicada no por lo que relata en muchos casos, sino por el análisis que hace de ello. Contando anécdotas sexuales e intimidades de las camaradas sin ningún tipo de respeto». (Javier M., exmiembro de Reconstrucción Comunista; Carta de salida de militancia, 31 de julio de 2015)

En esta Carta de Javier M. también se criticó que Roberto animara a otros «machos del partido» a seguir su ejemplo, generando a su vez rivalidades y peleas por las chicas de la organización:

«En un intento por autojustificar que –aún a sabiendas de los problemas que tanto él como otros y otras camaradas han causado en el partido por entablar relaciones sexuales con otros militantes– él siga flirteando y manteniendo relaciones sexuales con militantes, promueve que otros sigan su ejemplo –lo que ha propiciado fuertes tensiones entre varios militantes–, intentando boicotear las relaciones de otros camaradas por sus intereses personales o ridiculizando ante otros camaradas. En un intento por normalizar su incapacidad para mantener una relación afectivo-sexual sana y honesta con ninguna mujer intenta que los demás reproduzcan esos comportamientos,

induciendo al libertinaje y las prácticas sexistas en el partido». (Javier M., exmiembro de Reconstrucción Comunista; Carta de salida de militancia, 31 de julio de 2015)

Con estas actitudes y pensamientos uno no sabe bien si la intención real del señor Roberto respecto a RC ha sido crear un lupanar o un «lumpanar». Y es que, si bien en RC a los hombres se les incita a comportarse de este despreciable modo, los testigos afirman que entre mujeres ha proliferado la idea –en parte por influjo de los hombres– de que cuanto mayores sean las insinuaciones en la vestimenta y mayor cantidad de fotos provocativas publiquen en las redes sociales, más fácil lo tendrán para ser aceptadas y populares entre los elementos masculinos del grupo. A todo esto, súmese los delirios arribistas de diversas militantes, que pasan por acostarse con el Secretario General o los miembros de su camarilla para ascender en el escalafón de la secta.

Itxasne, exmiembro de la cúpula de RC y encargada en la cuestión de género, diría al respecto:

«Itxasne: Una de las cosas que más me desestabilizaron personal y políticamente fue lo mismo que han sufrido en sus carnes muchas mujeres que a día de hoy ya no forman parte de RC, y es la diferente posición y concepción que se tenía de mí según la relación que tuviera con Roberto. No serán pocas las mujeres que se sientan identificadas, a distintos niveles y salvando las distancias, con la triste experiencia de ser exageradamente bien valoradas cuando manteníamos relaciones con Roberto, se nos otorgaba un cargo tras otro, se hablaba bien a todos de nosotras, se nos atribuían cualidades exageradamente buenas para lo poco que habíamos demostrado en la práctica hasta el momento, etc. (…) Critiqué con dureza la hipersexualización femenina dentro del partido, eso sí es bien cierto. Hoy en día solo se pueden ver odas elevadas al culto a la libertad individual y la degeneración moral burguesa, y esto se debe en gran parte a la manera como impunemente Roberto extendía actitudes y roles-modelo que echaban por tierra cualquier trabajo de concienciación y revisión de actitudes anticomunistas en materia de género. Las militantes se veían sumidas en un nulo trabajo intelectual y a prestar mayor interés a las relaciones personales y afectivas que a enfocarse en trabajar de manera coherente con su ideología». (Equipo de Bitácora (M-L); Entrevista a dos exmiembros del Comité Central de Reconstrucción Comunista sobre su experiencia en dicha organización, 2017)

En su libro, Roberto nos habla sobre la mujer, advirtiéndonos de que la prostitución es un problema a resolver, algo extremadamente dañino:

«Es lamentable ver cómo esto afecta a la juventud. Podemos ver cómo el consumo compulsivo de prostitución se produce cada vez por gente más joven». (Universidad Obrera; Mujer y marxismo, 2016)

Pero una vez más actúa como el mayor hipócrita que puede imaginarse:

«Itxasne: Militantes que tenían relaciones sexuales con actrices porno felicitados por Roberto, descalificativos hacia toda mujer que no tuviera un cuerpo estrictamente normativo según su canon de belleza, ocultación y disculpa de la compra de mujeres prostituidas por parte de un militante de Castellón que, para más inri, tenía una pareja estable que era miembro de RC también, comentarios absolutamente depravados sobre camaradas con las que tenía intenciones sexuales, alentar a sus camaradas-amigos a desarrollar las mismas actitudes de «macho alfa» que él y premiarles por ello mientras sancionaba negativamente a camaradas críticos con esa degeneración moral, etc». (Equipo de Bitácora (M-L); Entrevista a dos exmiembros del Comité Central de Reconstrucción Comunista sobre su experiencia en dicha organización, 2017)

Siendo así lo declarado, la denuncia que hace Roberto del consumo de prostitución es de un fariseísmo rampante, pues sabe perfectamente que sus propios militantes son asiduos consumidores de la prostitución, siendo encubiertos desde la dirección en caso que tengan buena relación con el Secretario General. Esta es una práctica cínica que se hace extensible a otros temas: negar una práctica que se sabe común en la organización, pero que resultaría un duro golpe a la imagen de la misma en caso de reconocerlo.

Al describirse los casos de algunas de las militantes, diversos exmilitantes nos relatarían historias rocambolescas que indican que el perfil medio de las militantes de RC son gente con problemas de inseguridad más acentuada si cabe que en los militantes, siendo todavía más manipulables para el circo y satisfacción del Secretario General y sus imitadores dentro de la organización:

«Itxasne: En Valencia, el contacto directo y personal con Roberto era mucho menos habitual, pero se podían ver muchas actitudes reproducidas constantemente que contrastaban con toda la coherencia, rectitud y «postureo intelectual» del que presumían en redes sociales. Como mi responsabilidad de Género acabó siendo una especie de consultoría psicológica, sé demasiadas cosas que muestran la pobreza moral de muchos de estos niños aburridos que quieren ser rebeldes. Una militante de Valencia, por ejemplo, era la comidilla de todos al haberse besado en Nochevieja con un militante y un tercero hacer fotos de «la conquista» para luego pasarlas entre los chicos por WhatsApp/Telegram. Eso no supone ningún tipo de maltrato hacia ella, en cambio mi actitud crítica con ella por estar siempre centrada en sí misma, sus

problemas superfluos y su físico han sido, al parecer, motivo suficiente para ser tildada –a posteriori, pues como siempre digo, ya habría querido yo recibir críticas fundamentadas de tan «malos comportamientos» míos para defenderme o, si no, corregirlos por mi bien y el del partido– de «maltratadora de mujeres». Esta misma persona, en la relación que mantenía en 2015 con un militante también valenciano, fue denunciada muchas veces por su novio. La tachaba de manipuladora, celosa compulsiva, obsesionada con los pechos femeninos hasta el punto de borrarle todos los contactos de redes sociales que fueran mujeres con algo de volumen de pecho, tratando de aniquilar su espacio personal y social. Yo dudaba de la dimensión de estas actitudes –especialmente porque acababa de enterarme, gracias a una chica de un frente que hoy en día es una de las militantes con mayor «caché» en RC, de que él se había acostado con otra chica– hasta que varios militantes denunciaron una execrable actitud que no debería nunca darse entre dos mujeres camaradas: esta chica le confiscó el móvil a otra camarada para encerrarse con el aparato en el servicio del local de Valencia y revisar las conversaciones de WhatsApp y la galería de fotos entre su novio y esta chica. Este fue para mí un punto bastante preocupante. Meses después de mi marcha tengo entendido que la cosa no hizo más que empeorar. Una ex compañera valenciana me informó cómo Roberto cogió por banda a esta chica en una charla en abril de 2016 y le recomendó hacer todo lo que le diera la gana sin límites instando a que hiciera caso omiso a mis críticas pasadas sobre sus actitudes, sancionando positivamente su extrema exposición en redes sociales y sus nada discretos vaivenes íntimos con unos y otros, y aplaudiendo que siguiera siendo mujer florero para los hombres de RC. Tanto fue así que en junio de 2016 la misma informante me contó horrorizada cómo se la vio con una amiga absolutamente alcoholizada en la víspera de San Juan bailando «twerking» junto a grupos de hombres sin pantalones. Esta última, ahora, tras un año de militancia, se ha convertido en la supuesta referente femenina de RC adelantando por la izquierda a todas las mujeres que llevan 3 y 4 años militando en dicha organización –casualmente esa chica le gusta a Roberto porque decía que le recuerda a su ex, M., otra vez la historia de siempre–. Todo esto muestra claramente la deriva hacia el liberalismo en la vida personal de la militancia de RC. Pero ella no era la única que me preocupaba. Otro militante de Valencia, por ejemplo, me llamaba constantemente por teléfono y me abordaba también en persona para pedirme desesperadamente que ayudase como pudiera a su novia –también militante de las juventudes de RC en Valencia–, a la que quería dejar porque era demasiado absorbente y celosa, pero no podía porque esta lo amenazaba con suicidarse. Que se ponía a llorar en medio del acto sexual debido a sus complejos físicos con respecto al tamaño de su trasero como si fuese un drama. O que no podía salir con sus amigos del pueblo tranquilo porque ella tenía celos hasta de su mejor amiga. Para mí este tipo de cosas terminaron por hacerme saltar del todo la alarma y querer reeducar o purgar. Evidentemente, todo esto son nimiedades para Roberto.

Nimiedades que, en todo caso, valora positivamente, ya que siempre se ha valido de la vulnerabilidad de los militantes –y, sobre todo, de las militantes– para reafirmar su liderazgo». (Equipo de Bitácora (M-L); Entrevista a dos exmiembros del Comité Central de Reconstrucción Comunista sobre su experiencia en dicha organización, 2017)

Ser mujer en esta organización supone que, más pronto que tarde, darse cuenta del tinglado existente. Ante esta situación, una puede escoger abandonar escandalizada o permanecer a sabiendas, pues no hay más ciego que el que no quiere ver, más aún tratándose de una organización harto conocida por sus prácticas machistas y encabezada por líderes reconocidos por su promiscuidad y por airear sus andaduras con las militantes. No se puede estar concienciado con la cuestión de género y militar en esta organización, es una relación antagónica. Hemos de apuntar que, en el caso de menores o mujeres que apenas han alcanzado la mayoría de edad, solo se les puede comprender como víctimas, independientemente de su situación respecto a la militancia en RC, por ser estas más vulnerables a la manipulación a razón de su escasa experiencia vital, factor agravado por la escasa formación político-ideológica.

En la carta de Javier también se criticó con vehemencia su confesa incontinencia sexual:

«Cómo para controlar a su pareja con frases como «yo no puedo estar más de una semana sin follar». (Javier M., exmiembro de Reconstrucción Comunista; Carta de salida de militancia, 31 de julio de 2015)

De hecho, entre su círculo de confianza:

«Itxasne: En ocasiones, me contaron –y esto lo puede atestiguar Felipe o Javier– como Roberto en momentos previos a la reunión, enseñaba a sus militantes masculinos una lista de «Cosas que hacer antes de los 30», cosas sexuales obviamente, entre ellas figuraban «Follarse a una de más de 40», «Follarse a una menor de 18» y hacer «un trío con una de más de 40 y otra de menos de 18», esa lista causó la mofa y en ocasiones también el desprecio en los hombres del partido como Javier que le llamó «enfermo» como reflejaría en su carta después». (Equipo de Bitácora (M-L); Entrevista a dos exmiembros del Comité Central de Reconstrucción Comunista sobre su experiencia en dicha organización, 2017)

También los chantajes para llevar a cabo prácticas sexuales:

«Por otro lado está la afición del Camarada R, sin consentimiento previo por la otra parte, de grabar multitud de encuentros sexuales, guardándolos para su uso y disfrute personal, sin conocimiento de las mujeres que salen en esos

vídeos. (…) Presionar a sus parejas y compañeras sexuales para tener sexo anal a pesar de no disfrutar ellas en absoluto con esa práctica; afirmando que si a la chica no le duele, el sexo anal no tiene gracia, que a él le ha pasado muchas veces que lloren y eso le pone, algo que debería ser tratado por un psicólogo–». (Javier M., exmiembro de Reconstrucción Comunista; Carta de salida de militancia, 31 de julio de 2015)

No nos sorprende que para Roberto el modelo a seguir en relación al amor y la familia sea el de Sartre-Beauvoir:

«Esto no implica que sea necesario la existencia de una pareja monolítica que garantice esa reproducción como defienden los cristianos y nuestros amigos de la hermandad de la «corrección». (Universidad Obrera; Mujer y marxismo, 2016)

Roberto les decía a sus ligues que, como hacía el filósofo existencialista Sartre, existen «amores contingentes» y «amores necesarios», es decir, el hombre en este caso tiene un «amor hacia su pareja» y un «amor hacia sus amantes», y cree que puede manejar a cada uno disociadamente o uniéndolos llegado el caso, mezclando las relaciones sexuales y sentimentales de los dos tipos de amores en uno. Así fueron todas sus relaciones, incluida la contraída con la «gran camarada E.» hasta que esta abandonó RC. Estas teorías ahora se han vuelto a poner de moda entre la juventud: de ahí las relaciones poligámicas y el «poliamor» que tanto promueven los posmodernos. Muchos ideólogos famosos, entre ellos la estrella del porno Amarna Miller, ahora militante de Podemos, son conocidos por frases como que «En la prostitución la trata de blancas no existe», lo que nos hace entender rápido la «reputada autoridad» que tiene esta charlatana para hablar sobre temas serios tales como el modelo familiar o las relaciones sentimentales.

Generalmente, los que propagan estas ideas son gentes acomodadas y aburridas que toman el tema de la prostitución y el sexo desde posturas subjetivistas y frívolas o, en su defecto, se trata de adictos a ella por diversos problemas de autoestima o misoginia. De ahí su justificación posterior.

Volviendo al tema, otra muestra del carácter retrógrado de Roberto Vaquero son las sucesivas amenazas físicas a los amigos de sus parejas sin justificación alguno, lo que denota un hondo machismo y paranoia:

«Para aislarla de su entorno –«si te sigues llevando con ese, un amigo de su pareja, le voy a pegar a él y a todos sus amigos»–,etc». (Javier M., exmiembro de Reconstrucción Comunista; Carta de salida de militancia, 31 de julio de 2015)

Entre otros de los graves y serios defectos de los que sus ex compañeros le acusan está el descontrol de sus emociones y el uso de lo que en psicología del maltratador se denomina «violencia objetiva» –como gritar y golpear objetos mientras hay una discusión– para amedrentar a sus parejas. En palabras de su excamarada:

«Entre las actitudes repugnantes del camarada R para con sus parejas está la de vociferar y golpear objetos durante las discusiones, aludiendo que está enfadado pero con la clara intención de amedrentar a su pareja». (Javier M., exmiembro de Reconstrucción Comunista; Carta de salida de militancia, 31 de julio de 2015)

Y la práctica reiterada de minar la autoestima de sus parejas a través de los celos, pese a saber que la pareja sufre con tal acción, pero que aplica mezquinamente debido a que es una forma de control sobre la otra persona:

«Cabe destacar los ataques a la autoestima de sus parejas, que suelen generar una reacción negativa en sus compañeras sentimentales en forma de celos. Celos que son generados por sus continuas infidelidades –o encuentros sexuales que técnicamente no pudieran ser catalogados de infidelidades al producirse tras una discusión que termina con la ruptura de la pareja por un breve periodo de tiempo, pero de los que luego irán teniendo noticias sus compañeras sentimentales debido a la falta de discreción del camarada R– así como por una comparación negativa casi patológica entre la pareja actual y parejas o compañeras sexuales anteriores». (Javier M., exmiembro de Reconstrucción Comunista; Carta de salida de militancia, 31 de julio de 2015)

El esquema de vida y cosmovisión del amor, la familia y el sexo que aquí reproduce nuestro líder revisionista es el mismo por el que fue famoso el existencialista –y también maoísta– Jean-Paul Sartre, como hemos venido advirtiendo:

«La relación abierta se convirtió en un motivo de celos y sufrimiento para Beauvoir, que nunca terminó de aceptar a las amantes de Sartre. A una de ellas, la introdujo en una de sus novelas, L´Invitée, y la mató literariamente. Beauvoir sentía aversión por estas jóvenes mujeres –a medida que envejecía, Sartre las buscaba más jóvenes– porque consideraba que llevaban a Sartre a una vida de excesos sexuales, etílicos y de drogas. A finales de los años cincuenta, Sartre tuvo cuatro amantes al mismo tiempo, Michelle, Arlette, Evelyne y Wanda. Las vacaciones se repartían: tres semanas con Arlette en la casa que ambos poseían en el sur de Francia; dos semanas con Wanda, normalmente en Italia; varias semanas en una isla griega con Hélène; y un mes con De Beauvoir, habitualmente en Roma. En París solía trasladarse entre los diferentes apartamentos que poseían sus mujeres. Sartre y Beauvoir

siguieron siendo una pareja pública y compartiendo las sucesivas líneas políticas: el comunismo, el maoísmo; pero había, en el terreno personal, mucho de hipocresía y de apariencia». (Rambla Libre; Simone de Beauvoir, barragana y proxeneta de Sartre, 11 de diciembre de 2016)

He aquí que hasta hace poco la pareja revisionista en RC era representada con E. en el papel de Simone de Beauvoir y con Roberto en el de Sartre. ¡Misma historia, entre revisionistas de uno y otro tiempo! Algo que ha sido común en la vida de Roberto con todas sus parejas:

«Del mismo modo es recomendable que se analice detalladamente las conductas del camarada R para con sus parejas, siendo práctica habitual en él tanto las presiones para mantener determinados encuentros sexuales; presionar repetidamente a su pareja, heterosexual, para que acceda a participar en un trío con otra mujer haciendo chantaje con que su expareja sí lo hacía». (Javier M., exmiembro de Reconstrucción Comunista; Carta de salida de militancia, 31 de julio de 2015)

Este tipo de relaciones son lícitas. Ahora bien, siempre que se lleven a cabo de mutuo acuerdo.

Ahora, Lenin y otros marxistas ya desmontaron en su día la idea del «amor libre» como una reivindicación que muchas veces iba encaminada en el sentido burgués. Por ello fue un tema en el que había que aclarar varias cosas, pues había sido una reivindicación generalmente abanderada por la burguesía, no por el proletariado:

«Le aconsejo encarecidamente que escriba con mucho más detalle el plan del folleto. De lo contrario quedan muchas cosas confusas.

De momento debo expresar mi opinión sobre lo siguiente: le aconsejo que suprima en absoluto la «reivindicación –femenina– del amor libre».

Prácticamente es una reivindicación burguesa, y no proletaria. En realidad, ¿qué entiende usted por reivindicación? ¿Qué se puede entender por una tal reivindicación?

1. ¿Qué la mujer se vea libre de todo cálculo de carácter material –financiero– en cuestiones de amor?

2. ¿Qué se vea también libre de toda preocupación material?

3. ¿De los prejuicios religioso?

4. ¿De las prohibiciones de papá, etc.?

5. ¿De los prejuicios de la «sociedad»?

6. ¿De la mezquina atmósfera –campesina, pequeño burguesa o intelectual-burgués– del medio ambiente?

7. ¿De las trabas de la Ley, de los tribunales y de la policía?

8. ¿De la seriedad en el amor?

9. ¿De la procreación?

10. ¿La libertad de adulterio?, etc.

He enumerado muchos matices –no todos, claro está–.

Usted naturalmente, no comprende por esta reivindicación los Nº 8-10, sino los Nº 1-7 o algo así como los nº 1-7.

Más para los nº 1-7 es preciso elegir otra denominación, pues el amor libre no expresa con exactitud esa idea. Y el público, los lectores del folleto comprenderán inevitablemente por «amor libre» algo parecido a los N 8-10, incluso a pesar de la voluntad de usted.

Precisamente porque en la sociedad moderna las clases más locuaces alborotadoras y «mejor situadas» comprenden por «amor libre» los Nº 8-10, precisamente por eso, dicha reivindicación no es una reivindicación proletaria, sino burguesa.

Para el proletariado, lo más importante son los Nº 1-2, y luego los Nº 1-7, pero eso no es el «amor libre» propiamente hablando.

El quid no está en cómo usted «quiere comprender» subjetivamente este concepto. El quid está en la lógica objetiva de las relaciones de clase en las cuestiones del amor». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; Carta a Inés Armand, 17 de enero de 1915)

¿Que decía el famoso pedagogo soviético Anton Makarenko sobre la vida sexual?:

«La vida sexual del hombre difiere sustancialmente de la del animal, y en esta diferencia estriba el objetivo de la educación sexual. El animal siente la necesidad de la vida sexual en la medida en que ella tiende a la procreación, y

prácticamente no es susceptible de corrupción. El hombre, en cambio, busca el placer sexual independientemente del deseo de procreación, tendencia que suele adquirir formas muy desordenadas y moralmente reprobables, y que ocasiona su propia desgracia y perjudica a los demás. La Revolución Socialista de Octubre liquidó esos resabios deformes de la sociedad clasista. Destruyó las cadenas de la convivencia forzada y liberó a la mujer de muchos escarnios que le infería el hombre. Solo después de la Revolución de Octubre, la vida sexual humana se aproxima a los ideales con que desde antiguo soñaba la humanidad. No faltó quien interpretara mal esa nueva libertad, creyendo que la vida sexual puede consistir en un cambio desordenado de parejas conyugales, en el así llamado «amor libre». En una sociedad bien organizada, socialista, semejante práctica de la vida sexual conduce necesariamente a una simplicidad de relaciones indigna del hombre, a la vulgaridad, a vivencias penosas, desgracias, a la destrucción de la familia y a la orfandad de los niños. ¿Qué es lo que exige la moral comunista en materia de vida sexual? Exige que la vida sexual de cada hombre y de cada mujer esté en armonía constante con las dos expresiones tan importantes de la vida humana como lo son la familia y el amor. Considera como normal y moralmente justificada solo a la vida sexual que se basa en el amor recíproco y que se manifiesta en el matrimonio, o sea en la unión civil pública y abierta del hombre y de la mujer y cuyos fines son la felicidad humana y la procreación y educación de los hijos. De ahí surgen claramente los objetivos de la educación sexual: configurar la formación espiritual del niño de modo que en el futuro considere al amor como un sentimiento profundo y serio, y que lo realice en procura de su felicidad y placer dentro del marco de la familia». (Anton Makarenko; Conferencias sobre educación familiar, 1937)

Clara Zetkin nos recuerda cómo Lenin advertía que un hombre o una mujer promiscuo y con incontinencia sexual es una persona débil, totalmente inútil para la causa de la revolución:

«¡Cuerpo sano, espíritu sano! Ni monje ni don Juan, pero tampoco ese término medio del filisteo alemán. Seguramente, conoce usted a nuestro joven camarada X. I. Z., un muchacho magnífico, inteligentísimo. Pues, a pesar de todo, temo que no saldrá nada de él. No hace más que saltar de aventura en aventura femenina. Eso no sirve para la lucha política, ni sirve para la revolución. Yo me fío muy poco de la solidez, de la perseverancia en la lucha de esas mujeres en quienes la novela personal se entreteje con la política. Y tampoco me fío de los hombres que corren detrás de cada falda y se dejan pescar por la primera mujercita joven. Eso no se concilia con la revolución. (…) La revolución exige concentración, exaltación de fuerzas. De las masas y de los individuos. No tolera esas vidas orgiásticas propias de los héroes y las heroínas decadentes de D'Annuzio. El desenfreno de la vida sexual es un fenómeno burgués, un signo de decadencia. El proletariado es una clase

ascensional. No necesita embriagarse, ni como narcótico ni como estímulo. Ni la embriaguez de la exaltación sexual ni la embriaguez por el alcohol». (Clara Zetkin; Recuerdos de Lenin, 1924)

No nos hace falta comentar demasiado nada de esto. Valga decir que la última pareja de Roberto, la exmilitante Emma, tras cumplir –ciegamente– con el papel de perro de presa de su novio en todos los conflictos de RC –acosando a sus enemigos–, dejó la organización sin hacer mucho ruido, emepezando a difundir, al poco tiempo, exactamente lo mismo que las anteriores parejas del secretario general.

¿Qué excusas usaba Roberto para evadir su responsabilidad como presunto comunista en estos temas? En las polémicas mantenidas con Felipe por sus actitudes machistas, promiscuas y su adicción general a todo lo relacionado con el sexo, pronunció lo siguiente:

«Felipe: También quise pedirle autocríticas respecto a insultar y llamar locas a todas las mujeres maltratadas, así como que dejara de alardear constantemente de su patológica adicción al sexo y a la pornografía, ya que, si según él todas las adicciones eran malas, esta no era mejor, y era algo en lo que debía poner empeño y esfuerzo en curar. En su defensa, siempre decía riéndose de las personas que hacíamos autocrítica de ello, que éramos unos «maricones», entre otras lindezas, también nos llegó a salir con la patética frase de reconocer su adicción al porno pero justificando que le diésemos tiempo porque no era tan grave, que «ya dejaré el porno cuando llegue el socialismo», así mismo cuando le llamaban la atención, Javier sobre todo, por sus relaciones con las camaradas del partido y de paso engañar a todas sus parejas, saltaba con la surrealista excusa de que «¡Lenin también tenía una amante!», obvio, cuando le pedíamos fuentes no sabía localizarlas, y aún así le quisimos hacer entrar en razón explicándole que en caso de que así, fuese por ser Lenin o el «sursum corda», no estaría bien, pero como siempre, acabaría haciéndose el loco respecto al tema». (Equipo de Bitácora (M-L); Entrevista a dos exmiembros del Comité Central de Reconstrucción Comunista sobre su experiencia en dicha organización, 2017)

Sin comentarios… ¿para qué?

¿Se imaginan algo más idealista y caradura que un presunto comunista diciendo que se pondrá manos a la obra a paliar sus defectos personales cuando llegue una futura y mejor sociedad?:

«Este principio básico de la ideología de la clase ascendente es el que da colorido y determina el nuevo código en formación de la moral sexual del proletariado, merced al cual se transforma la psicología de la humanidad y

llega a adquirir una acumulación de sentimientos de solidaridad y de libertad, en vez del concepto de la propiedad, una acumulación de compañerismo en vez de los conceptos de desigualdad y de subordinación.

Es una vieja verdad la que establece que toda nueva clase ascendente, nacida como consecuencia de una cultura material distinta de la del grado precedente de la evolución económica, enriquece a toda la humanidad con la ideología nueva característica de esta clase. El código de la moral sexual constituye una parte integrante de la nueva ideología. Por tanto, basta pronunciar los términos «ética proletaria» y «moral sexual proletaria» para escapar de la trivial argumentación: la moral sexual proletaria no es en el fondo más que «superestructura», mientras no se experimente la total transformación de la base económica de la sociedad, no puede haber lugar para ella. ¡Como si una ideología, sea del género que fuere, no se formase hasta que se hubiera producido la transformación de las relaciones socioeconómicas necesarias para asegurar el dominio de la clase de que se trate! La experiencia de la historia enseña que la elaboración de la ideología de un grupo social, y consecuentemente de la moral sexual también, se realiza durante el proceso mismo de la lucha de este grupo contra las fuerzas sociales adversas.

Esta clase de lucha sólo puede fortalecer su posición social con la ayuda de nuevos valores espirituales sacados de su propio seno, y que respondan totalmente a sus tareas como clase ascendente. Sólo mediante estas normas e ideales nuevos puede esta clase arrebatar el poder a los grupos sociales contrarios». (Aleksandra Kolontái; Las relaciones sexuales y la lucha de clases, 1911)

La explotación laboral y económica de militantes del partido

«Muchos de los líderes de estas organizaciones, pese a no realizar labores de transcendencia ni de relación con la lucha de clases –inclusive siendo conocidos por dedicar la mayor parte del tiempo a idioteces–, se autoconsideran «revolucionarios profesionales», pero lo cierto es que «viven a cuerpo de rey» gracias a sus cándidos militantes de base. Tampoco son ejemplo por su respeto a la seguridad de la estructura del partido, dado que sus errores han causado más de un disgusto. Para sostener esta estafa se barniza el parasitismo de los líderes máximos con la creación de un relato ficticio que ensalza sus méritos, algo de lo que se encargan sus amigos de camarilla, que no por casualidad son los que se benefician, justo detrás del líder, de la pirámide jerárquica de este ladrocinio enmascarado como «partido».

Por el tipo de actividades que desarrollan y la seriedad que ponen en su activismo podemos decir abiertamente que los líderes revisionistas no solo jamás podrán aspirar a dirigir el movimiento proletario, sino que no pueden

siquiera controlar su chiringuito sin problema; es por ello que sufren de abandonos constantes y denuncias sobre lo supone realmente militar para ellos.

En su mayoría, estas organizaciones responden a los designios personales y caprichos de sus dirigentes. Por eso nos acostumbran a dar volantazos ideológicos si su bolsillo y prestigio creen que serán recompensados.

Todos ellos son fenómenos comunes en el concepto caricaturesco de militancia de estos grupos». (Equipo de Bitácora (M-L); Fundamentos y propósitos, 2020)

Aprovechándose de la recaudación de los fondos de Reconstrucción Comunista (RC) y de la Plataforma de los detenidos del 27-E, su líder Roberto Vaquero financió su propio negocio, en el cual, siempre según los comentarios de los exdirigentes de la cúpula, forzaría a trabajar sistemáticamente a sus subordinados de RC:

«Felipe: Sabemos que mucha gente puso dinero personal en el negocio de Roberto –dinero que nunca se le devolvió, y no son cantidades de propina precisamente–, negocio en el cual usaba a gente del partido para acondicionarle el local donde tiene dicho negocio –trabajo totalmente gratuito mientras decía frases delante de los que trabajaban en el local, literalmente, como «a ver si esto empieza a dar pasta y nos vamos a vivir juntos» –a su pareja de entonces–, en palabras del que era nuestro informante, David–. Este mismo topo nos dijo que el dinero solidario que llegaba a la cuenta de la plataforma, que era la que usaban en redes sociales y en todas partes para pedir dinero «debido a los altos costes judiciales de los detenidos e imputados del 27-E», se desviaba directamente al negocio personal de Roberto. Hace falta aclarar que dicho negocio no era más que la necesidad individual de Roberto de dar trabajo a camaradas para él poder dedicar todo su tiempo al partido. Eso decía, pero realmente era solo su propia salvaguarda. Con discursos dramáticos sobre su pobre vida entregada al marxismo-leninismo, logró convencer a varios camaradas para que financiaran su proyecto de vida, su proyecto laboral, el que necesitaba para vivir porque es un fracasado en lo académico y su vida laboral brilla por su ausencia, sobrepasados ya sus treinta años. Con esto y los conocimientos técnicos de la que se suponía su «socia» logra poner en marcha su negocio en Leganés. Este puede verse en páginas de internet: Exótica Madrid es el nombre y, en resumidas cuentas, consiste en la venta de animales exóticos –el negocio del año según nuestro brillante Secretario General–. Queremos puntualizar, antes de que vuelvan a acusarnos al más puro estilo del PCE (r) otra vez más o de que lloriqueen porque supuestamente se les pone en peligro frente a los yihadistas, como tantas veces han afirmado ridículamente, que simplemente con buscar el

nombre de Roberto en internet, sale su negocio en el buscador de Google, de modo que entendemos que no somos chivatos de nada, no hemos dado ningún dato que Roberto y cía. no hayan mostrado. En los últimos tiempos hemos sabido, gracias a varios informantes de dentro y fuera de RC, que tiene a gente trabajando de manera totalmente gratuita y él ni siquiera pasa por el local del negocio». (Equipo de Bitácora (M-L); Entrevista a dos exmiembros del Comité Central de Reconstrucción Comunista sobre su experiencia en dicha organización, 2017)

En su situación, el ruin Secretario General Roberto Vaquero le ofreció su casa –en realidad de su pareja del momento– a cambio de trabajar «abnegadamente» de forma gratuita en su tienda de animales exóticos en Leganés, que Roberto, como buen pequeño burgués, regentaba, tal y como puede verse en un documento público:

«A los efectos del artículo 45 de la Ley 2/2002, de 19 de junio, de Evaluación Ambiental de la Comunidad de Madrid (BOLETÍN OFICIAL DE LA COMUNIDAD DE MADRID número 154, de 1 de julio de 2002), se hace público que se ha solicitado el procedimiento de evaluación ambiental de las actividades que a continuación se indican: Expediente: 000031/2016-223EAAE. De: Roberto Vaquero Arribas. Para instalar y ejercer la actividad de: comercio minorista animal. En: calle Pizarro, número 27, bajo A, Descubridores, 28911, Leganés (Madrid). Durante el plazo de veinte días, quien se considere afectado de algún modo por la actividad, puede formular las alegaciones que estime oportunas, como trámite de información pública del expediente. Leganés, a 14 de noviembre de 2016. El director general de Urbanismo e Industrias, Fernando Rodríguez Pérez. (02/40.353/16)». (Boletín Oficial de la Comunidad de Madrid; Administración Local, Ayuntamientos de Leganés, Licencias, 9 de diciembre de 2016)

Como se dice a continuación, Paco Arcadio, a su vuelta de Siria, había cortado todo contacto con su familia y su novia y había abandonado sus estudios de historia, por lo que se encontraba en una situación precaria:

«Roberto que uno de sus seguidistas leales y guardaespaldas ya no daría «la vida» por él, empezó a maltratarlo, hacerle bullying, quitarle la manutención económica del partido, etc. Arcadio había estado trabajando en la tienda de Rober prácticamente a cambio de comida y de residir en el piso de la por aquel entonces pareja de Roberto, en una relación servil, se le negaron los medios para tratar el estrés postraumático de su vuelta de Siria. Finalmente, y en un estado mental absolutamente colapsado, Arcadio abandonó y desapareció tras despedirse diciendo «sé que me vais a llamar traidor y cobarde, pero no puedo más». (Equipo de Bitácora (M-L); Entrevista a dos exmiembros del Comité

Central de Reconstrucción Comunista sobre su experiencia en dicha organización, 2017)

Esto era una relación de servidumbre entre el Secretario General y el militante. Este militante, viéndose en la ya mencionada situación precaria y desesperada, accedió a esa proposición hasta que surgieron nuevos problemas –de los que ya hemos dejado constancia en otros capítulos– que propiciaron su salida. Efectivamente, Arcadio no era ningún santo, pero eso no justifica que su Secretario General se aprovechase de su difícil situación. Arcadio, como antes Alfon–que también había sido explotado por la propaganda del partido hasta el momento de ser defenestrado–, y como infinidad de militantes antes que ellos, decidió que era hora de abandonar la organización.

Pero él, a diferencia de aquellos que nunca han tenido el valor de destapar públicamente las miserias de RC, decidió conceder una entrevista a los medios en la que destapó algunas de las vicisitudes del «partido». Sin que sea mucho, insistimos en que ya es más que lo que han hecho muchos otros que, tras abandonar, han olvidado su responsabilidad contribuyendo en la prolongación del mito. Véase el capítulo: «Aclaraciones, más allá de la propaganda, sobre las razones de la «Operación Valle» y la «suspensión temporal» de Reconstrucción Comunista» de 2017.

El resto es conocido por todos a estas alturas: confesiones públicas de Arcadio reconociendo la ayuda y estímulo de RC en su viaje hasta Siria, de cómo fue utilizado por Roberto Vaquero únicamente para dar notoriedad a la organización, explotarlo como «mártir del partido» en caso de morir en Siria y, finalmente, destapando a RC como una verdadera mafia donde se es coaccionado para no abandonar y, en caso de abandonar, enfrentarse a las amenazas de por vida.

Esta actitud no es característica única del Secretario General Roberto Vaquero, sino que este la ha promovido entre otros miembros de RC. Así cuenta un exmilitante cómo en su momento era sobreexplotado por otro militante de RC, gerente de una empresa con la aprobación directa del Secretario General, actitud que solo fue parada en seco, presuntamente, cuando dicho explotador rivalizó con una conquista sexual del Secretario General:

«Desde que pusiera en conocimiento del Secretario General mi conflicto sindical con el traidor, vende-obreros y exmilitante A, la respuesta del camarada R fue la de evitar posicionarse. Cuándo le expuse que A, por aquel entonces miembro del CC y responsable de Organización de Reconstrucción Comunista, como encargado de la empresa donde yo trabajaba, era el responsable de que se nos obligara a realizar horas extras no remuneradas –mientras él abusaba de su cargo para no trabajar y estar viendo pornografía

en su oficina– y que, ante mi llamada a la coherencia para organizarnos en el centro de trabajo, su respuesta había sido del todo menos receptiva –de hecho se dedicó a intentar hacerme la vida imposible en el trabajo, cosa que tuve que soportar debido a que compartíamos militancia y no podía solucionar el problema como lo hubiera hecho con cualquier otro jefe– decidió no creerme. Tras varios meses soportando que mi Secretario General considerase que o bien no existía problema en obligar a los trabajadores a su cargo a realizar horas extras no remuneradas o no sé muy bien qué, tras la maniobra entrista de otro partido en nuestra organización, empezó a dar más credibilidad a lo que le transmitía. Aún en esas, su base argumental para solucionar un problema sindical fue la de que ambos éramos sus amigos, que no podía ponerle en esa tesitura. Sólo cuándo A le atacó a él personalmente por haber tenido relaciones sexuales con una camarada –ya que A también había intimado con ella y este debía considerarla algo de su propiedad– fue cuando demostró cierta iniciativa y pidió su expulsión –cabe reseñar que la versión que daba el camarada R a terceras personas ajenas al partido en este conflicto sindical es que «era cosa nuestra, un problema entre A y yo»–.

Tras este conflicto, el mayor que se sucedió fue el de la fracción encabezada por R. [Hermano de Roberto Vaquero] Decidió que era él, y no el Comité Central, quien debía decidir cómo se hacían las cosas. El intento de «resolución» del SG, hasta que se dio cuenta de que a quien quería echarle el pulso era a él, fue el mismo que la vez anterior. Recurrir al chantaje emocional argumentando que «es mi hermano, es la única familia que tengo». (Javier M., exmiembro de Reconstrucción Comunista; Carta de salida de militancia, 31 de julio de 2015)

Incluso hemos podido saber de los «trabajitos» como matón de Roberto y los de su camarilla:

«Itxasne: Mientras Roberto y sus amigos/camaradas trabajan de porteros en diferentes bares de Malasaña, parece ser que tenían otros asuntos entre manos, como ser los matones de empresarios que no pagan a sus trabajadores. Al pedir explicaciones de estos hechos, la respuesta fue que a ese trabajador le pegaron porque miró mal a uno de ellos, cuando dicho trabajador recibió un aviso de que no volviera a molestar al empresario». (Equipo de Bitácora (M-L); Entrevista a dos exmiembros del Comité Central de Reconstrucción Comunista sobre su experiencia en dicha organización, 2017)

De todas estas declaraciones podemos inferir que Roberto es un lumpen de libro. Esto no –solo– se debe a su su estética y pensamiento, sino a su acción y al rol que ha ocupado durante algún tiempo en la escala productiva. Aunque ahora sea un pequeño burgués con un negocio creado gracias al dinero de la

caridad de los militantes y simpatizantes, aunque explote a su militancia, sus actitudes y psique siguen siendo, en esencia, los de un evidente lumpen.

Una vez establecida la red, los medios por los cuales la camarilla pueden sacar tajada del proyecto se multiplican:

«Entrevistado: Seré directo: se intenta extirpar hasta el último céntimo a la gente, bien militantes, bien simpatizantes, bien sino amigos o familiares de estos primeros.

Se fomenta al militante de base a obtener dinero a través de diversos medios: desde venta de papeletas de lotería falsa siempre en nombre del Banco Obrero Solidario de Alimentos (BOSA) –para evocar más la sensibilidad de la gente–, subvenciones de todo tipo –fundamentalmente en el ámbito sindical estudiantil–, venta de alcohol –pese al discurso de mantener un estilo de vida sano y ejemplar–, hasta chapas con la cara de Castro, Ché, Frida Khalo y todo lo que se tercie para los eclécticos. Se insta a que se compre merchandising del partido y sus filiales como por ejemplo las famosas camisetas que lucen por todas partes –en un ejercicio sin duda de trabajo clandestino extraño para un partido que se dice perseguido como habéis señalado–. Esto ocurre aunque no tengas un duro y lo sepan.

Podemos apuntar cuando una responsable –conocida como «colaboradora» de la Universidad Obrera (UO)– le exigía a un militante que no bebiese refresco por no haber pagado el «bono completo». Así como suena. El chico tiene una situación precaria desde que lo conozco, y «C. Gorríz» le estaba riñendo por el vaso que llevaba en la mano, la misma muchacha que luego se llena la boca de discursos sobre la «juventud obrera» y la necesidad de la solidaridad obrera en la miserable situación de esta bajo el capitalismo.

Luego te preguntas dónde va a parar esa ingente suma de dinero recaudado y te cierran las cuentas cuando te das cuenta de que los dirigentes no estudian ni trabajan, bajo la bochornosa excusa de «darlo todo por el partido», que viene a ser, entre otras cosas, pasarse horas buscando citas para plagiar o yendo a amedrentar a antifascistas del estado.

Ahora cualquiera puede ver que RC se mantiene no solo gracias a esquilmar al militante medio o a la inocencia de simpatizantes y familiares suyos a los que engañan, sino que a través de sus diversas tapaderas tratan de pedir subvenciones para financiar el tren de vida de la cúpula. Así, por ejemplo, a través de la exmilitante de Cuenca que sacó sendos hilos en Twitter, podemos ver como el Ayuntamiento de Terrassa notifica el importe otorgado de 200 euros al Banco Obrero Solidario de Alimentos (BOSA) (*). En otra datación de enero de este año se ve como han recibido 3.900 euros y 1.900 respectivamente

(*). Para Estudiantes En Lucha (EEL) han recibido 2.500 euros de la Universidad de Valencia (*). Es aberrante que de nuestros impuestos se financie a estos canallas. Imaginemos lo que puede suponer para estos vividores recibir dinero público o tener en un futuro mayor acceso a él –como el intento fallido de ganar la alcaldía de Sedaví–.

La táctica que se utiliza para evitar la posibilidad de que el militante pueda reaccionar es acusar a su círculo social de no deseable para él, instarle a centrarse en sus camaradas y su «verdadera familia» –como si dentro de su organización realmente hubiese actitudes y valores morales a imitar de sus dirigentes–:

«Un militante comunista no puede dejarse llevar por amistades ni vínculos familiares (…) De hecho, en estos casos la vigilancia debe ser redoblada (…) El militante tiene el deber de romper dichas cadenas, tenga el coste que tenga para su vida personal». (Juan Mesana, Tomás Garante y Julio Moreno; Compendio de textos sobre el partido, 2017)

Por supuesto no estamos hablando aquí de eludir el influjo negativo que puede producir en un sujeto comunista que haya nacido en el seno de una familia de origen reaccionario. Aquí lo que se pretende verter a la militancia es que precisamente cuando la familia, los amigos, empiecen a hacerse preguntas sobre el sangrado de dinero que se produce desde que estas en RC, o cuando se cuestionen las actividades como ir a dar palizas a otros antifascistas, la cúpula lo que te ordenará es distanciarte por tu propio bien de dicho «círculo familiar y de amistad reaccionario». Lo cual como vemos es muy diferente de una lucha contra el liberalismo, y tiene más que ver con las tácticas de sectas como los evangelistas». (Equipo de Bitácora (M-L); Conversación con un reciente exmilitante de RC de Llíria, sobre los últimos fenómenos de la organización, 2019)

Todo es un chiringuito montado a través de los negocios personales que se edifican gracias a la aportación de sus militantes, gracias a las subvenciones estatales que piden a través de sus sindicatos estudiantiles y otras plataformas. Recientemente, este «encantador de serpientes» ha iniciado su carrera como «youtuber», vendiendo «sus» libros, e incluso pidiendo «la voluntad» de su «comunidad patreon», para de estar manera poder financiar mejor su estilo de vida decadente, mientras tanto al militante de base se le insiste en la compra-venta de merchandising del partido y se le exige pagar religiosamente las cuotas de militancia. Este diezmo que se pide a los fieles para mantener a la parroquia robertista es cuanto menos graciosa, dado que el señor obispo vive en el parasitismo a la par que predica una vida de lucha y sacrificio. Militantes de base de RC, ¿qué más hace falta para daros cuenta que sois parte de una farsa dirigida por un estafador con ínfulas de salvador del proletariado? Cuando se

cierre el telón el único que habrá disfrutado con la actuación será vuestro líder, que se habrá llenado los bolsillos con vuestra candidez. ¡Despertad!

Roberto Vaquero, alias el «camarada Mesana», solo reproduce los cánones de secta de Francisco Pozo García, el «camarada Miguel». Dicho de otra forma: RC no ha inventado nada, simplemente sigue el patrón estructural de Unificación Comunista de España (UCE). Para quien no conozca a esta organización, ya hace años que se hizo muy famosa, pero no precisamente por su adhesión a unos principios claros, todo lo contrario, impresionó a propios y extraños en base a sus estafalarias posiciones políticas. En los años 70 defendió en España la infame teoría de los «tres mundos» con lo que ello suponía. Después, se plegó al proyecto reformista de Julio Anguita en Izquierda Unida (IU). Pareciéndole muy radical este reformismo pasó a apoyar al PSOE. En esta época ya estaba dando un giro chovinista promocionando las ideas nacionalistas de Gustavo Bueno, al cual invitaron a su IIº Congreso en el año 2000 y, de perdidos al río, en años sucesivos pidió el voto por la Unión Progreso y Democracia (UP&D) de Rosa Díez y luego Albert Rivera, con Ciudadanos (C's), todo mientras se acudía con orgullo a manifestaciones por la «unidad de España» junto a organizaciones falangistas. La dirigencia pensaría que se debía disimular este nacionalismo rancio de la derecha adoptando las corrientes más populares del «progresismo» burgués de aquel entonces. Así, vimos que alababan a Obama, Tsipras o el trotskismo de Atilio Borón, un conglomerado de corrientes ideológicas que hizo de esta organización una amalgama extrañísima a ojos de cualquiera. Finalmente, hoy la carta de presentación ideológica de la UCE es el «ciudadanismo», la «redistribución de la riqueza» y la «defensa de España contra los separatismos», todo ello sin abandonar la verborrea retórica del maoísmo. Para desarrollar esto se fundaron diversas plataformas tapadera en las que poder enmascararse mejor bajo una apariencia inofensiva, como Recortes Cero.

Sus tácticas de reclutamiento se basaban en posicionar estratégicamente a sus militantes en zonas donde hay una gran afluencia de personas, todo para que estos atosiguen a los transeúntes para lograr vender su panfleto «De Verdad», una de las fuentes con las que se financia a los vividores que dirigen el «partido». Acto seguido, intentan ganarse la confianza del recién llegado, especialmente si uno demuestra ser desconocedor de las andaduras de la organización. En caso que noten las inclinaciones revolucionarias de un novato intentarán exigirle inmediatamente un «compromiso revolucionario» con su organización. Pero, más allá de las diversas credenciales ideológicas que tenga el transeúnte, en general, siempre se intentará captar a todo sujeto con el fin de que aporten capital a los proyectos de la organización o, para una vez instituidos estos como militantes, poder exigirles ser explotados económicamente en las estructuras empresariales al «servicio al partido». En caso de ser desempleados el objetivo pasa por otorgarles una ínfima comisión a cambio de la venta del

periódico –como nos confesó un militante con el que nos cruzamos mientras repartía su propaganda–.

Estas prácticas han sido atestiguadas por exmilitantes de la organización:

«Otra forma de explotación que utilizan los dirigentes de Unificación Comunista de España es la servidumbre, es lo que llaman «El Kanon». El principal negocio de los dirigentes de Unificación Comunista de España es la venta del periódico De Verdad y, bajo la excusa de difundir la política del partido, en la obligación de todos los militantes de vender una cantidad determinada de ejemplares. Al igual que los siervos debían trabajar de forma gratuita en los negocios del señor feudal, esto es «El Kanon». Y esta es la principal tarea de los militantes de Unificación Comunista de España, junto con la de conseguir nuevos vendedores del De Verdad. Existen unas cincuenta personas, los llamados cuadros con dedicación exclusiva, que su trabajo es la venta del De Verdad, la mayoría no tienen contrato laboral y por tanto no cotizan a la Seguridad Social y carecen de los mínimos derechos laborales y sociales». (Jordi Martínez Casado, ex militante de la UCE; Comentarios, 2011)

¡Esto incluye el contraer deudas con el partido!:

«Sí; como lo están ustedes leyendo, una persona que paga una cuota mensual por pertenecer a un grupo, partido, colectivo en definitiva, y que acude de forma regular a realizar un trabajo que reporta un beneficio que entrega al grupo, partido, colectivo sin recibir nada a cambio, encima puede contraer una deuda con el colectivo.

¿Cómo es posible esto?

Muy fácil, cuando uno milita en UCE tiene que cumplir, de forma voluntaria, pero obligatoriamente –debe ser cosa de la dialéctica–, con una cuota determinada de periódicos, revistas y suscripciones vendidas. Esa cuota se cumple cuando se ha obtenido un número determinado de € semanales y se han ingresado en una cuenta del grupo, partido, colectivo.

Ahora bien, si uno, a pesar de realizar gratis ese trabajo, no consigue cumplir con esa cuota, que es voluntaria pero obligatoria, adquiere una deuda, es la llamada deuda de Kanon.

Para pagarla debe vender periódicos hasta que la cumpla y si no puede, pues puede pagarla de su bolsillo, eso sí no bajo explicación de que:

«esta-es-la-ultima-vez-que-hagas-esto-porque-lo-que-nosotros-queremos-es-difundir-la-prensa-del-partido-pero-bueno-trae-la-pasta-que-con-esto-ya-vale».

Y así es como se genera una relación, supongo que ellos calificaran de socialista, en la que una persona puede contraer una deuda trabajando gratis». (UCE de verdad; La página web de los exmilitantes de la UCE, 2011)

El que los dirigentes de la organización posean diversas empresas, que muchas de sus propiedades hayan sido embargadas por impago o que hayan sido demandados por no tener dados de alta en la Seguridad Social a sus trabajadores constituyen, desde luego, algo significativo:

«Los dirigentes de Unificación Comunista de España como el resto de capitalistas explotan a los trabajadores asalariados.

En las empresas de las que son propietarios o socios, Automáticos ROM SL con CIF B96155288, Cediel y Pozo SL CIF B28785517, Constructora Dazap SL CIF B79409942, Sociedad Cooperativa Andaluza San Esteban CIF F23223787, entre otras.

La voracidad de apropiarse plusvalía de los dirigentes de Unificación Comunista de España no tiene límites.

La Asociación Cultural Ateneo Madrid XXI asociación legalizada el 10 de marzo de 1999, con domicilio social en calle Casino, 8 bajo, Madrid 28005. Esta asociación es otra marca de Unificación Comunista de España, con fechas 9 de junio de 2005, 24 de enero de 2006 y 22 de marzo de 2006, ha sido embargada por la Seguridad Social por deudas. Esto se debe a que los dirigentes de Unificación Comunista de España han retenido las cuotas de la Seguridad Social de los trabajadores asalariados, no las han ingresado en la cuenta de la Seguridad Social y se las han apropiado». (Jordi Martínez Casado, ex militante de la UCE; Comentarios, 2011)

También se dedican a la especulación inmobiliaria:

«Otra parte del negocio consiste en el alquiler de los locales que tienen en propiedad Unificación Comunista de España y realquilar los locales alquilados como sedes. De esta parte del negocio está al cargo María Dolores Minuesa Soria «camarada» Lola. Los locales en propiedad son; uno en la calle Literato Azorín, 13 bajo Valencia 46006 de 513 m2, la fecha de adquisición es el 24 de junio de 1988 por retracto quedando hipotecado como garantía de un prestamo concedido por la Caja de Ahorros de Valencia de 174.293,51 €, una parte del local está alquilado a Ubik Café, otro en la calle Casino, 8 bajo Madrid 28005 de

320 m2, y en la calle Minería, 28 Barcelona 08038 de 420 m2, y la Asociación Cultural Ateneo Madrid XXI con un local en ¿calle Tres Peces, 6? Madrid 28012 de 75 m2 y otro local en Madrid. Calculando el precio a 1.000 €/m2 construido nos da un patrimonio de 1.328.000 €. Los locales realquilados son; en la calle Olite, 1 bajo 2 derecha Bilbao 48012 de 60 m2, en la calle Artesano Molero, 3 Granada 18004 de 175 m2, en la calle Doctor Carracido, 36 bajo Vigo 36205 de 60 m2, en la calle Berenguer de Bardaji, 21 bajo Zaragoza 50017 de 118 m2, en la calle Doctor Sempere, 39 bajo Alcoi 03803 de 79 m2, en la calle María Guerrero, 12 Murcia 30002 de 150 m2, suponiendo un alquiler medio de 400 € de diez locales, tenemos que por el concepto de alquileres del patrimonio unos ingresos brutos anuales de 48.000 €. Lo que nos da un patrimonio de 1.328.000 € (220.960.608 pts.) y unos ingresos anuales de 663.000 € (110.313.918 pts.)». (Jordi Martínez Casado, ex militante de la UCE; Comentarios, 2011)

Entre sus canallescos métodos de financiación para mantener el partido se ha incluido el pedir créditos y prestamos a conocidos que no devuelven:

«Otra forma de apropiarse del trabajo ajeno es pedir prestamos a los militantes, afiliados y amigos y no devolverlos, como lumpen. Unificación Comunista de España y algunos de sus dirigentes nos adeudan, entre otras deudas, a Jordi Martínez Casado (4.824,75 €) Héctor y Gemma (4.507,59 €) y a Juan Manuel (2.704,55 €). El grueso de esta deuda se contrajo hace veinte años para poder hacer frente al pago de la hipoteca de la sede de Valencia, claro ejemplo práctico de acumulación original de capital. Unificación Comunista de España ha sido condenada, por impago de deudas, el 19 de febrero de 1997 por el Juzgado de Primera Instancia número Diez de Valencia y el 10 de mayo de 2000 por el Juzgado de Primera Instancia número Doce de Valencia». (Jordi Martínez Casado, ex militante de la UCE; Comentarios, 2011)

¡O financiarse bajo subvenciones estatales y de entidades financieras!:

«Otra flagrante mentira que cuentan los dirigentes de Unificación Comunista de España es que se autofinancian sin pedir prestamos a los bancos ni recibir subvenciones del estado. El local de la calle Literato Azorín, 13 bajo Valencia 46006 de 513 m2, cuya fecha de adquisición es el 24 de junio de 1988 por retracto quedando hipotecado como garantía de un prestamo concedido por la Caja de Ahorros de Valencia de 174.293,51 €. Según el Boletín Oficial de la Región Murciana número 133 páginas 14.184, 14.204, 14.241, 14.287, 14.303, 14.314, del 13 de junio de 2005, Francisco Pozo García «camarada» Miguel, máximo dirigente de Unificación Comunista de España, en 2001 recibió 117.985,31 €, a finales del año 2.000 Unificación Comunista de España inicia la política de frente patriótico español –acusación al PNV de ser nazis, apoyo a C´s Ciudadanos y a UPyD, España es una sola nación– y en 2009 según el Boletín Oficial de la Región Murciana número 145 página 35167, del 26 de junio de 2010

y el número 246 página 55675 del 24 de octubre de 2009, recibió 196.797,82 € de la Comunidad Murciana en concepto de subvenciones por diversas actividades agrarias, en el año 2.009 Unificación Comunista de España deja de apoyar a C´s Ciudadanos y a UPyD e inicia la política anticrisis de redistribución salarial y en el 2.011 la recogida de firmas para exigir un referéndum sobre la edad de jubilación». (Jordi Martínez Casado, ex militante de la UCE; Comentarios, 2011)

Consideramos que no es necesario extendernos más para que el lector sepa a qué intereses responde esta organización, ni para comprender que la organización de puertas cerradas y la psicología manipuladora se corresponden a un grupo tipo secta. Véase la obra: «Unificación Comunista de España (UCE), otra vieja secta maoísta que explota a sus militantes» de 2015.

¡Y es que no hay nada mejor que crearse una secta política o religiosa para vivir de ella! Roberto Vaquero lo sabe bien ya que, a base de sus diversas plataformas y sus «negocios del partido» ha vivido a costa del trabajo de otros, tal y como hemos podido saber a través de las declaraciones de sus excamaradas.

Labores de matones de la patronal, chivateo y colaboración con elementos nazis

En sus documentos, Reconstrucción Comunista (RC) ataca a sus contrarios acusándolos de ser confidentes de la policía, eso cuando no son sirvientes de la patronal y demás epítetos clásicos de las organizaciones que no saben argumentar políticamente. Es decir, hacen uso del viejo arsenal trotskista del Partido Comunista de España (reconstruido) del diversionismo ideológico, la conocida dialéctica erística para no plantar debate alguno acusando al adversario, simplemente, de ser un provocador y de trabajar secretamente para los explotadores. ¿Cómo era aquello? ¡El ladrón cree que todos son de su condición!

Nosotros, como hemos demostrado en este extensísimo documento, no rebajamos nuestra crítica a los contactos turbios de RC, pues no nos hace falta para desmontar su falsa ideología. Pero, ya que insisten en hablar de contactos de este tipo, daremos algunos datos.

Numerosas organizaciones ya han denunciado la táctica rastrera de Roberto Vaquero de acusar a otros de chivatos cuando es él quien abusa de este tipo de prácticas:

«Pero sumado a esto, lo que creemos que ha sido la gota que ha colmado el vaso, ha sido lo acontecido en torno a un comunicado donde relatan una agresión sufrida por dos miembros de R.C., contada a su manera y acusando

directamente a un compañero antifascista, poniéndolo en el punto de mira de la policía y la fiscalía al relacionarlo con nombre y apellidos a colectivos y organizaciones perseguidas por el Estado. A parte de esto, se atreven a relacionar al compañero con actitudes fascistas, mostrando fotos en las que él desarrollaba su trabajo y que poco tenemos que explicar nosotros, dando por hecho que las actitudes del compañero son totalmente afines a las nuestras y que solo han decidido contar una versión más que tergiversada sobre algo que afecta a su vida personal y laboral. Consideramos que son argumentos que se caen y se han caído por su propio peso ya que al compañero afectado no le han faltado apoyos de todo tipo, conllevando al desenmascaro de este tipo de «personas» y su clara intención difamatoria. Tenemos claro que todo esto forma parte de una estrategia para intentar criminalizar y aislar a los compañeros antifascistas que discrepan con las actitudes de R.C. –que no son pocos– y es por esto mismo por lo que creemos que estos comportamientos tienen que ser totalmente reprochados y eliminados del movimiento antifascista, por lo que hacemos un llamamiento al resto de personas y organizaciones o colectivos a que abiertamente publiquen y se posicionen activamente –no solo por escrito– sobre lo ocurrido para poder combatir este tipo de acciones chivatas, colaboradoras con la policía, intimidatorias y autoritarias dentro del movimiento y sus espacios –centros sociales, asambleas, eventos, conciertos–. POR UN MOVIMIENTO ANTIFASCISTA SIN ACTITUDES AUTORITARIAS. ¡¡ NI SECTAS, NI NAZIS, NI CHIVATOS!!».
(Comunicado de B.A.F. Madrid sobre lo acontecido con Reconstrucción Comunista (R.C.) durante los últimos meses en Madrid, 28 de diciembre de 2014)

Por si alguno viene con el cuento, aclaremos: nosotros no estamos delatando a nadie al llamar por su nombre real al líder de RC, Roberto Vaquero –alias Juan Mesana–. Fue él mismo quien dio la cara en diversas entrevistas de prensa presentándose como tal mucho antes de que nosotros supiésemos de la existencia de esta secta. La camarilla de tuvo, incluso, la cordialidad de publicar una fotografía de su Comité Central a su web como «discretos comunistas» en 2012. ¡Son así de inteligentes, qué le vamos a hacer! Poco después de la actuación de esta «gran red de seguridad» –tras la Operación Valle– se hizo eco en los periódicos los nombres y residencias de todo el Comité Central. Sigamos.

Pero B.A.F. no fue la única organización que denunció estas prácticas de RC. Otras muchas se quejaron de lo mismo:

«Creemos que es preocupante que ciertos elementos se dediquen a acosar sistemáticamente a compañeros y compañeras solo por posicionarse del lado de los que luchan, del lado de los presos políticos y aquellos que les apoyan. De esto deducimos que hay gente que intenta ganar por Internet lo que no está dispuesta a arriesgar en la calle y actúan como viles chivatos vendiendo a

compañeros y compañeras a la policía, tergiversando la verdad y poniendo en duda su integridad. Queremos denunciar que estas actitudes no hacen sino fomentar la desunión y ayudar al enemigo común, el fascismo. No vamos a tolerar que se persiga, insulte y agreda a compañeros y compañeras, actitudes que se han repetido en muchas ocasiones y hacia diferentes personas y colectivos. Hacemos un llamamiento a todos los colectivos antifascistas a que se informen y posicionen sobre los hechos ocurridos. Porque la pasividad es complicidad y en estos tiempos que vivimos donde la lucha es más que necesaria debemos recordar que la unidad de acción antifascista debe ser imprescindible». (A.S.A.F (Asamblea Sierra Antifascista); Ante el comunicado de RC, 22 de diciembre de 2014)

Si rastreamos Internet, la red está llena de denuncias contra RC y sus métodos de facilitar información privada de diversos antifascistas, como el nombre o el lugar de residencia y militancia:

«Ante las graves acusaciones de la secta Reconstrucción «Comunista» nos sentimos con la obligación de manifestar nuestro rechazo total hacia estos CHIVATOS, porque no se puede calificar de otra manera a estos supuestos revolucionarios, que no dudan en señalar y facilitar datos de nuestr@s propi@s compañer@s a la policía. Táctica repetida en varias ocasiones por estos elementos.

El caso más reciente, no más escandaloso que otros, es el que se refiere a las acusaciones vertidas sobre nuestro compañero antifascista madrileño Samu, que en tantas ocasiones ha participado de forma activa en nuestras causas, incluso instruyendo defensa personal a l@s militantes antifascistas de Guadalajara y Azuqueca de Henares, simplemente por principios, sin pedir nada a cambio. Han tratado de calumniar y poner en duda su compromiso político a través de medios cobardes, creando un blog «anónimo» en el que no dudaron en facilitar amplios datos personales y fotos, el mismo día que difundieron su comunicado.

Es intolerable que esta gente que tanto se jacta de participar en movimientos antirrepresivos sirvan como punta de lanza del estado para legitimar la represión sobre las personas más combativas. No podemos dejar que participen en nuestros espacios y plataformas, y menos en las de ámbito antirrepresivo. Acusar a un compañero de estar ligado a una organización ilegalizada y perseguida por el estado es algo muy grave y propio de grupos fascistas y parapoliciales.

Hacemos un llamamiento a todas las organizaciones a posicionarse ante este tipo de actitudes, denunciar y desenmascarar a estos elementos traidores.

Pertenecer a la estructura del estado en «democracia burguesa en proceso de fascistización» –o dicho de otra forma igual de aberrante: «en la antesala del fascismo»– no sale gratis, y de vez en cuando hay que hacer ciertas concesiones. De todo esto deducimos que la reciente incorporación de Reconstrucción «Comunista» a la lista de partidos adheridos al Ministerio del Interior también precisa de ciertos favores, por todo esto no es de extrañar esta estrategia de señalar a nuestr@s compañer@s antifascistas». (Comunicado de Guadalajara y Azuqueca de Henares Antifascista antes las recientes acusaciones de Reconstrucción Comunista; Fuera chivatos del movimiento antifascista, 23 de diciembre de 2014)

Por sus técnicas y carácter rastrero, RC se ha convertido –en un tiempo récord– en el hazmerreír y el blanco central del desprecio de todos los movimientos antifascistas.

Otro tema recurrente es el «antifascismo» de RC, que se ha caracterizado por facilitar información y conciliar con elementos nazis –como ha podido verse en varias ocasiones a Roberto Vaquero y otros militantes de RC– con el fin de liquidar a sus adversarios. O cómo olvidar las múltiples ocasiones en las que se han puesto de lado de la patronal en las pugnas laborales. Esto lo ha desenmascarado Javier M., uno de los exmiembros de RC que fue miembro de la dirección y convivió con el propio Secretario General:

«Tras estas supuestas jornadas «antifascistas» estatales está la secta pseudomarxista-leninista Reconstrucción «Comunista». No hay entre los convocantes que figuran en el cartel una sola organización que no esté tomada por RC –cuándo no son directamente organizaciones pantalla de esta– o que no tenga a varios militantes suyos dentro. (…) Lo que pretenden hacer pasar por sus juventudes, JGB –y digo hacer pasar porque a excepción de dos militantes de RC en Madrid todos los militantes de RC son así mismo militantes de JGB–.

Es curioso que se decanten por organizar unas jornadas antifascistas cuando, por lo menos en Madrid, se ha evitado siempre la participación de los militantes en las convocatorias antifascistas, y en los casos en los que por presiones internas –y muchas de ellas externas– se ha asistido a una, la directriz siempre ha sido desaparecer de la convocatoria antes siquiera de que se genere el más mínimo conflicto. Debe ser porque, en palabras literales de su Secretario General y de forma despectiva, para eso ya están los «antifas». Hasta aquí podríamos pensar que se trata de otro grupúsculo más de oportunistas, pero lo realmente determinante son las actitudes y comportamientos que mantienen. Y no, no me refiero a la pose de tíos duros que pretenden proyectar, me refiero a hechos realmente graves.

Es de tener muy poca vergüenza convocar unas jornadas antifascistas cuando el Secretario General de RC pacta con neonazis en Leganés y les facilita los datos de un exmilitante –incluido su coche, vivienda y demás– para que le solucionen un problema personal suyo. O cuando, sabiendo que dicho exmilitante tiene causas pendientes con la justicia –principalmente por confrontar con ultraderechistas– tramas un plan para que su antiguo jefe se crea que está intentando perjudicarle y le denuncie.

Del mismo modo es aberrante que alguien que se dice comunista, lejos de defender los intereses de la clase obrera, se dedique –como es el caso de varios militantes, entre ellos el Secretario General– a amenazar y extorsionar –por orden del patrón– a un obrero por pedir el salario que el patrón le debía. Este comportamiento no es propio de comunistas, sino de los perros de presa de la burguesía, de los fascistas.

Podría explicar durante horas por qué RC ni es partido, ni es marxista-leninista. Podría hablar de los tejemanejes de su Secretario General tanto en los procesos congresuales como en el día a día de la organización. Podríamos hablar largo y tendido de por qué carecen por completo de centralismo democrático, de por qué el ejercicio de la crítica y la autocrítica no pasan de meros enunciados y de apelar a ellos sin realizarlos nunca. Podría del mismo modo argumentar cómo de deleznable es su Comité Central y su Secretario General, con audios, mails y demás pero no es algo que proceda aquí. De igual manera podríamos analizar cuál fue el comportamiento de los Secretarios Generales de RC y JGB, de los Secretarios de Organización de RC y JGB y de la Responsable de Género de RC ante un caso de malos tratos entre un militante y su pareja –siendo esta última ajena a la organización–. Podríamos analizar por qué hasta la Responsable de Género de RC considera a su SG un machista, aunque luego calle cobardemente.

Podríamos hablar de la cobardía patológica de su Secretario General, de cómo se trató el tema de los brigadistas, de las ansias por aparecer en televisión de Líder Supremo, del faro del proletariado. Pero todo esto sería demasiado extenso. En resumen, todo se reduce a un enunciado: o con la burguesía o con la clase obrera, y vosotros (RC) desde luego que no estáis con la clase obrera.

Ni nazis ni amigos de nazis. Muy hábil por cierto lo de copiar la estética de las coordinadoras antifascistas para despistar a la gente». (Javier M, exmilitante de Reconstrucción Comunista; Crítica a las jornadas antifascistas de RC, 2016)

Estos mismos crímenes han sido constatados por otros exmiembros:

«Felipe: En Leganés, por lo que se decía por todo Madrid, Roberto y estos tres amigos/camaradas se juntaban con Rubén, un nazi bastante conocido. A este le dieron direcciones de los enemigos personales de Roberto –incluso de su propio hermano–. Cuando me llegó esta barbaridad a los oídos, no lo quise creer, pero aun así pedí explicaciones. La ridícula respuesta fue que ese nazi simplemente iba al gimnasio con el padre de uno de ellos y que solo tenían su teléfono para «llamarle y amenazarle». Queda contrastado que, además de ser amigos en el gimnasio, lo utilizaban para apaciguar sus frustraciones contra antifascistas». (Equipo de Bitácora (M-L); Entrevista a dos exmiembros del Comité Central de Reconstrucción Comunista sobre su experiencia en dicha organización, 2017)

Las «Jornadas Antifascistas Estatales» que se organizaron y que tanto publicitó RC, no eran sino otra plataforma más para camuflar su actividad, un intento desesperado de atraer a antifascistas incautos. Pero, por suerte, tampoco lograron engañar a demasiados, pues son bien conocidos en este ámbito:

«Felipe: Como el CC ampliado en el que iba a dimitir se celebraba con motivo de las Jornadas Antifascistas y RC eran los miembros y los organizadores de dicho frente y dichos actos, que fueron suspendidos por las detenciones del 27E y ese pánico general que se había extendido durante los primeros días». (Equipo de Bitácora (M-L); Entrevista a dos exmiembros del Comité Central de Reconstrucción Comunista sobre su experiencia en dicha organización, 2017)

La adopción de esta táctica por parte del Secretario General, la de emplear la amenaza y las calumnias para defenderse de las críticas, ha dejado una gran impronta en la militancia que, viendo lo que ve desde la dirección, reproduce las mismas actitudes. Esta forma de operar incapacita a la militancia para defender con argumentos las críticas a la línea de la organización, quedando en entredicho su bajo nivel ideológico y aislándolos aún más de las masas.

La cuestión estética y la forma de vida como reflejo del patrón ideológico-cultural lumpenizado

Como hemos expresado en varias ocasiones, Reconstrucción Comunista (RC) debería dedicar menos tiempo a toda la parafernalia skinhead-pandillera y centrarse más en adoptar una estética y pensamiento acorde al marxismo-leninismo. Pero sabemos que este es un llamamiento estéril.

Cuando, bajo su alias, Juan Mesana fue preguntado sobre el movimiento skinhead, nuestro cínico profesional Roberto Vaquero contestaría que en RC la cuestión de ir de skinhead efectivamente tuvo seguidores, pero que «eso ya

pasó», ¡¡¡que «fue cosa de hace diez años» y «que no es verdad» que RC siga esa moda!!!:

«6) ¿Qué opinas del movimiento «Redskin»?

El movimiento skin es un producto del capitalismo y como tal está condenado a desaparecer, es una moda que surge con el capitalismo y que no tendrá cabida en el socialismo, al igual que no la va a tener ninguna otra moda capitalista, me da igual skins, heavies, rockeros o lo que sea. Son un producto capitalista y con el tiempo desaparecerán. Supongo que la pregunta irá con segundas por críticas de hace 10 años, pero todo el mundo ha sido joven y muchos de los que fundaron RC tenían esa estética. Cría fama y échate a dormir, dicen. Es una crítica absurda, cualquiera que nos conozca sabe que esa no es la verdad». (Universidad Obrera; Entrevista a Juan Mesana, 31 de diciembre de 2016)

«El sol no se puede tapar con un dedo», señor Vaquero. Las actitudes y vestimentas skinhead que albergáis tú y tus acólitos no quedaron atrás en 2007 –cuando ni existía RC– sino que son muy actuales; en 2009, cuando ya existía RC, ya eran apreciables, en 2016-17 persistían estas tendencias –y al momento de esta reedición de nuestra revisión, septiembre de 2020, esta estética no solo es común entre la militancia, sino que se ha convertido en un rasgo característico de la organización, haciéndose viral las ridículas escenificaciones de su jefe gansteril (*)–.

Hagamos un repaso por si los más despistados no se acuerdan de lo que hacían, y por si los ciegos no quieren ver lo que tanto se esfuerzan por publicitar en la actualidad.

En un comunicado hacia los que consideraban sus «camaradas», desde RSA Madrid, Roberto agradecía en un lenguaje lumpenizado a Skinheads Aluche:

«A SKINHEADS ALUCHE, por muchas cosas, pero básicamente porque sois unxs chavales de puta madre, por esas tardes worosí, por la camaradería a la sombra de unos buenos litros de un pavo, aunque sean sazonados con ganchitos del siglo pasado. Y sobre todo, porque nos da pena que nuestro barrio mole mucho más que el vuestro. Sois grandes y no os merecéis un barrio así, tan… tan poca cosa (…) Porque, amigos y amigas, es de eskinjer bien nacido el ser agradecido». (RSA Madrid; 600.000 visitas, 26 de octubre de 2012)

Lo primero que salta a la luz es ese «lenguaje de género» posmoderno y anarquista que utilizan por seguidismo las corrientes pequeño burguesas, uno que todavía hoy reproducen en sus grafitis por Madrid. En cuanto al mensaje, se

basa básicamente en que agradecen al colectivo skinhead de Aluche las tardes que han desperdiciado en conjunto bebiendo y fumando en el parque, y para más ridículo presumen de que «su barrio mola más». El final del comunicado acaba con una imagen de RC y el Che Guevara para cumplir con el cliché máximum de patéticos pseudorevolucionarios. No se puede ser más infantil, más estúpido, ni más gandul, ni se puede producir más vergüenza ajena. ¿Quién en su sano juicio va a seguir a estos descerebrados?

El nivel de degeneración es claro. En todas las fotos antiguas de RSA Madrid, como en las actuales de las redes sociales de los integrantes de RC, se puede observar una indumentaria típica de skinhead y hooligan, luciendo marcas de ropa adoptadas por estos como señas distintivas. Es el caso de la marca Everlast, pero también Charlie o Lonsdale, muy visible siempre entre nuestros famosos «redskins» de RC, así como botas marca Doc Marteens, New Balance y Airmax, no conocidas precisamente por su bajo coste. Aunque parezca estúpido, a veces estas marcas también son utilizadas por los skinheads fascistas. Por tanto, a ojos del incauto o del desconocedor, las más de las veces no se distinguen entre sí, lo que denota, una vez más, que se trata de una moda absurda y contradictoria, como tantas otras.

Ha de saberse que RC nació, de hecho, en base a las frustraciones personales de Roberto Vaquero, que por un tiempo estuvo inmerso en los círculos «redskins» madrileños. Debido a su personalidad, fue dejado de lado por dichos colectivos –al fardar de «dureza» pero carecer del arrojo que se debe tener para pelearse con elementos nazis de la peor calaña, siendo un hombre endeble y cobarde emocionalmente, pidiendo además favores constantes para ser defendido de amenazas más ficticias que reales–. Ella, y solo ella, es la razón por la que decidió centrar sus esfuerzos en crear una asociación política en lugar de un grupo de cualquier otra índole, pues a diferencia de una banda skinhead, donde el líder se legitima por su agresividad y por los enfrentamientos que libra frente a individuos de otros colectivos, en una asociación política el líder no necesita justificar su autoridad de tal manera, pues puede justificarse de otros modos, como la creación de un relato ficticio basado en un heroísmo inexistente. Así, poco a poco, con ayuda de los altos cargos y en base a la propaganda, se va creando en la mentalidad colectiva de la militancia la idea de un «mesías» –característica especialmente notable en las organizaciones maoístas–, al que, pasado un tiempo y una vez consolidado su mito, hasta se le pueden añadir una serie de cualidades fantásticas. Pero Roberto Vaquero no puedo resistir su vieja pasión skinhead y no se demoró en crear, paralelamente a RC, su propia banda pandillera conformada por sus amigos de confianza, los cuales, casualmente, son los miembros de su camarilla en RC. Esta fundación recibió el nombre de «Frontovik» mancillando así el nombre que recibieron los soldados de la infantería de choque soviética durante la Segunda Guerra Mundial. Conocer los integrantes del grupo, como puede verse aquí (*), no es tarea difícil: Roberto

Vaquero, Martos y Gasolino, éste último ya fuera de RC. Esta organización, del mismo modo que ha mutado conforme se modificaba la personalidad de sus integrantes, ha virado hacia el estilo de las bandas pandilleras latinoamericanas, la novísima obsesión de Roberto. Así, RC y Frontovik daban vida a sus dos mayores frustraciones: el intentar destacar como líder político e intelectual, por un lado, y el infundir respeto como jefe de una banda pandillera, por el otro.

De nuevo, haciendo gala de su capacidad para mentir pese a afirmar algo de lo que hay cantidades ingentes de pruebas, Roberto nos intenta hacer creer que RC ya no está conformado por un puñado de obsesos del movimiento skinhead, que han abandonado esa etapa marginal de adolescentes desorientados. ¡Claro! Solo hay que ver las actuales pintas de sus líderes, sus desfiles, o las constantes fotos públicas de sus presuntos militantes-simpatizantes en redes sociales.

En nuestros días, las webs y redes sociales de los revisionistas dan mucho juego, pues son útiles para descubrir y evidenciar aún más la ridiculez absoluta de este tipo de elementos. Como puede verse (*), los militantes de RC de la célula de Cataluña realizaron una publicación pública –valga la redundancia– en sus redes sociales. En la imagen se aprecia cómo se divierten en base al alcohol y, nos atrevemos a decir, en base a lo que no es alcohol. También se puede ver que la estética lumpen es más que evidente. Podríamos dar mil ejemplos más, pero preferimos ahorrar las náuseas al lector. Y es que en RC el ser un desclasado parece ser motivo de orgullo. Hace poco pudimos ver como la «camarada María», una de las militantes más sumisas a Roberto –pese a haber sufrido todo tipo de humillaciones en este círculo–, llegó a subir una foto con el lema «Orgullo Kinki» junto a navajas y jeringuillas, en la que, así mismo, etiquetaba al jefe de Seguridad de RC junto a un «¡Que no nos toquen!», advirtiendo de su fuerza lumpen (*). Para el lector hispanoamericano que no entienda esto, la palabra «kinki», en castellano vulgar, viene a significar lumpen. El lema, pues, sería algo así como «Orgullo Lumpen». Venir a decir que «la cuestión estética da igual» es una respuesta más común de un elemento identificado con el apoliticismo que de un aspirante a marxista-leninista. Sentirse orgulloso de tendencias desclasadas y traidoras a la clase obrera es ya doble motivo de escarnio.

Más adelante la excusa no sería que, en RC, «ya no se lleva la moda del pandillerismo», sino que, haciendo alusión al desapego más liberal e individualista, para ellos la cuestión estética carece de relevancia, no supone nada en absoluto, en un alarde de posmodernismo, parecería que no es algo evaluable, que no existe objetividad. Desde la plataforma de RC conocida como Universidad Obrera (UO), Roberto Vaquero contestaba a nuestras críticas diciendo que:

«Lo de la estética nos ha matado, para empezar qué más dará la estética». (Universidad Obrera; Bitácora ML, revisionismo y sectarismo, 30 de octubre de 2016)

Esta postura, como decíamos, tiene más en común con un apolítico o un liberal que con un marxista:

«Los ideólogos y políticos del actual mundo burgués-revisionista afirman que los males como el hooliganismo, el crimen, la prostitución y la adicción a las drogas, el alcoholismo y el opio religioso son fenómenos inevitables de la sociedad moderna. (...) En cuanto al contenido ideológico de la cultura, el partido ha procedido de la tesis marxista de que ninguna cultura puede existir fuera de la ideología, fuera de las clases, de que todas las culturas se inspiran en ideologías dadas y sirven los intereses de clases dadas. (...) La colaboración de la ideología socialista con la cultura, la educación y el arte, la interrelación entre ellas, ha sido y sigue siendo una condición importante para la existencia de la cultura e impartile un contenido militante, lo cual se impulsa hacia adelante en todas direcciones, permitiendo así cumplir al partido su rol de ayuda la tarea de la educación ideológica y la movilización del pueblo para la construcción del socialismo y el progreso integral del país. (...) El «pensamiento de Mao Zedong» y la política de «dejar florecer cien flores, dejar competir cien escuelas de pensamientos» no han hecho otra cosa sino producir una confusión absoluta y una degeneración en el campo de la cultura, han abierto todos los caminos a la cultura burguesa decadente y al modo degenerado de la vida para que penetre en proporciones sin precedentes». (Tefta Cami; La revolución socialista en el campo cultural e ideológico y su profundización, 1980)

No es poca casualidad que los maoístas como Roberto piensen así ya que, históricamente, parte del revisionismo ha tratado a la cultura y sus manifestaciones desde el agnosticismo y el indiferentismo; es decir, ha dado a entender que «la cultura es muy variada» y que «no tiene por qué significar ni representar nada», siendo prácticamente todas las tendencias culturales «aceptables». Bajo esta laxa postura se acaban aceptando como naturales muchos de los vicios y defectos de la sociedad capitalista y su decadente cultura burguesa, bien sean sociales o individuales. La mejor prueba de que los ideólogos del maoísmo en Europa han contribuido en hacer pasar como «cultura proletaria» las teorías y formas de vida de las distintas expresiones del mundo cultural burgués la encontramos en el existencialista-maoísta Sartre, que intentó normalizar el consumo de drogas, la pedofilia o la promiscuidad bajo el «amor libre». También podemos recordar cómo el estructuralista-maoísta Althousser intentó hacer ver que la misoginia, el idealismo filosófico y la hipersexualización del freudismo no eran cuestiones a rechazar, intentando

introducirlos con calzador dentro de un parámetro «compatible» con el marxismo.

Por supuesto, a Roberto Vaquero, líder de Reconstrucción Comunista (RC), la crítica que hagamos sobre su estética y forma de vida le es indiferente, pues lejos de avergonzarse, en realidad, se enorgullece de ella. Pero, sabedor de que esto es chocante intenta hacer ver que, como otros defectos, «no es para tanto», para, luego, en su círculo más cercano, celebrar y sacar pecho por sus actitudes continuamente.

Su nivel lumpenproletario en lo estético ha llegado hasta el punto en que se ha llegado a tatuar los tres puntos en la mano –algo de lo que alardeaba en redes sociales–, clásico tatuaje pandillero que los sanguinarios Maras en Centroamérica llegaron a hacer suyo. Su acólito Álvaro, conocido con el apodo de Martos, también reveló el mismo tatuaje en su entrevista al periódico El Español el 12 de febrero de 2017 (*).

¿¡Y pretenden ser tomados en cuenta como revolucionarios serios!? ¿Esta gente es la que se pretende «vanguardia proletaria»? En todo caso llegarán a ser vanguardia lumpen si logran ganar la competición con los seguidores del PCE (r) que padecen de las mismas tendencias, ahora bien, lo tendrán difícil, ¡pues tienen delante a un enemigo hasta ahora imbatible defendiendo ese estatus!

¿Qué nos dicen los autores clásicos del marxismo-leninismo sobre la forma de pensar y el modo de vida de un comunista?

«Para nosotros marxista-leninistas, el modo de vida es una parte inseparable de toda la vida social socialista que se desarrolla en estrecha relación con toda nuestra revolución, de conformidad con la ideología socialista y con las normas de la moral comunista. Así concebimos nosotros también el bienestar material y el mundo espiritual del hombre, la afirmación de su individualidad, la emancipación y la felicidad personal la vida familiar. El ideal revolucionario comunista es uno e indivisible y nos guía en toda nuestra actividad y nuestra vida. Para nosotros es completamente extraña la concepción burguesa y revisionista de la vida, cuyas manifestaciones más características son el individualismo y el egoísmo desenfrenado, la vacuidad y la vanidad, el afán de lujo y la satisfacción de todos los caprichos, el desorden y la degeneración, el parasitismo y la criminalidad, que se han convertido en lacras morales y sociales incurables de la actual sociedad capitalista y revisionista». (Enver Hoxha; Profundicemos la lucha ideológica contra las manifestaciones extrañas al socialismo y contra las actitudes liberales ante ellas, 26 de junio de 1973)

Esta posición antimarxista de RC respecto a la cultura tuvo la merecida contrapartida de algunos individuos y colectivos que salieron en defensa de la postura de Bitácora (M-L). Entre ellos, los camaradas de la extinta OCTE:

«A los únicos que nos han matado es a nosotros y a todo comunista serio. La vida y la estética redskin y análogas son pequeño burguesas y burguesas que nada tiene que ver con una vida sencilla y laboriosa, con el modo de vida de los revolucionarios y las familias humildes, esto es, una vida ejemplar e inspiradora para los comunistas». (Organización Comunista del Trabajo de España; Declaración de solidaridad del P.C.T.E. con Bitácora M-L condenando el plagio y nuevamente las actitudes anticomunistas y antiproletarias por parte de «Universidad Obrera», 8 de noviembre de 2016)

A continuación, se citó un texto muy acertado sobre la cuestión estética y cómo la tratan los marxista-leninistas:

«El subjetivismo, el escepticismo, el relativismo son las características esenciales de la estética burguesa contemporánea. Negar todo contenido objetivo del conocimiento y de las representaciones en el hombre, afirmar que los conocimientos son unos símbolos y signos convencionales desprovistos de significado, negar la verdad objetiva y el lazo que relaciona la conciencia con la realidad objetiva, llevar a lo absoluto la dificultades que surgen en el proceso del conocimiento, admitir que existen en el mundo un fondo espiritual misterioso y otros cuentos de este género, he aquí cómo se presentan las teorías estéticas burguesas. El idealismo devino en la principal base teórica y metodológica de las doctrinas de la estética revisionista actual. El caso fue volver al sujeto a la «escuela del obchestvo» la cual predomina hoy en la Unión Soviética. Sus representantes, en sus obras, atacan a la interpretación materialista de los fenómenos estéticos y las relaciones estéticas entre el hombre y la realidad. Piden que la estética rechace la visión materialista, que niegue el carácter objetivo de la realidad y se deje de considerar como la primera fuente de contenido de la conciencia estética». (Alfred Uçi; La crisis de la estética burguesa-revisionista, 1984)

Se vuelve a demostrar que esta gente no tiene nada en común con las tesis y principios del marxismo-leninismo al sufrir un peligrosísimo indiferentismo en la cuestión estética; esto es: en la cuestión cultural en la cual están despreciando los efectos que tiene la superestructura dentro de una sociedad, y su papel propio en el desenvolvimiento de la lucha de clases. La cuestión ideológica-estética, como tantas otras del campo cultural, es de suma importancia, pues no es un sector en donde la burguesía haga excepciones a la hora de inocular su ideología y sus preferencias. Quien se toma la cuestión con desdén es porque está apostando por una posición idealista y no materialista en el tema. Por tanto, tarde o temprano acabará infectado de pensamientos, gustos y

comportamientos aburguesados, si es que no lo está ya y, cómo no, usando la fraseología liberal para justificar sus actitudes:

«Todo esto exige de nuestra parte un trabajo atento, prudente y escalonado, el abandono de posiciones extremas que tienen como base la xenomanía o la xenofobia, el liberalismo o el sectarismo, la ausencia de actitud crítica o la sola preocupación de estar en regla. El partido ha estado siempre contra todo tipo de desviación o subestimación de sus directrices, por una lucha ideológica consecuente en los dos flancos, tanto contra el liberalismo, como contra el conservadurismo. (...) Al alentar el liberalismo, los enemigos pretenden que nosotros renunciemos a nuestras posiciones y a nuestra lucha de principios contra el revisionismo moderno, que renunciemos a la lucha resuelta contra el imperialismo y abramos nuestras fronteras a la «libre circulación de las personas, de las ideas y de las culturas». (...) Pretenden que nuestra gente, la juventud y todos los trabajadores, adopten los comportamientos, los gustos y el modo de vida degenerados del podrido mundo burgués-revisionista. (...) Estas influencias y la continua presión exterior son las principales causas de la difusión de algunos gustos extraños y vulgares en la música y en las artes, de la imitación de las modas extravagantes y antiestéticas, de los comportamientos indeseables contrarios a la ética socialista y a las tradiciones positivas del pueblo. (...) El desarrollo espiritual general y la figura moral de nuestro hombre nuevo son inconcebibles sin la formación de sanos gustos ideoestéticos sobre lo bello en el arte, en la naturaleza, en el trabajo y en la vida. La cuestión de los gustos no es un asunto puramente personal sobre el que supuestamente no se podría ni siquiera discutir. A pesar de la presencia del elemento individual en los gustos, estos tienen siempre carácter social, se forman bajo la influencia directa de las relaciones económicas y sociales, de la ideología y de la cultura, de la psicología social. De ello se deduce su evidente carácter de clase. Por esta razón, nuestros gustos, en su esencia, están absolutamente en oposición con los gustos de la sociedad burguesa y revisionista. Nuestros gustos comunistas están penetrados del ideal revolucionario, de la sencillez proletaria, de sentimientos nobles y elevados, de sanas virtudes morales». (Enver Hoxha; Profundicemos la lucha ideológica contra las manifestaciones extrañas al socialismo y contra las actitudes liberales ante ellas, 1973)

Dentro de Reconstrucción Comunista (RC), al menos en su momento, hubo voces críticas ante la posición sobre la estética y el general aspecto lumpen que se daba –aunque este llamamiento a la reflexión no tuvo mucho eco, como hemos visto en los años posteriores–:

«La imagen del partido es lo más importante a la hora de dejar de tener esa imagen de crew y de niños que tenemos, esto es lo que nos va a hacer de cara el exterior que demos una imagen seria donde gente seria quiera militar o seguir

dando una imagen donde nos comparen con «mongoantifas». Esto sobre todo se debe de cuidar en el tema de redes sociales, donde cualquier foto se puede volver en nuestra contra en este aspecto. Debemos de dejar de caer en provocaciones como las que nos han llevado a caer el tema de la fracción de Pozuelo o dejar de subir fotos como las de Frontovik en respuesta ya que un partido tiene cosas más serias que tratar que unas provocaciones en redes. Sabemos que esto no es fácil cuando las provocaciones van más allá, pero somos comunistas y debemos de poner al partido y su bien por encima del nuestro y esto ahora mismo no hace más que provocar una mala imagen del mismo. Por otra parte, está el tema de fotos comprometidas, véase sobre todo los últimos casos en Mallorca, donde militantes expresos del partido han subido fotos y vídeos que pueden pasar por todo menos por comunistas». (Felipe; exmiembro de Reconstrucción Comunista; Carta de crítica al Comité Central, 16 de octubre de 2015)

¡¡¡La cuestión estética en RC es tan escandalosa y motivo de tanta vergüenza que, en 2015, hasta a sus propios dirigentes reconocían la imagen de «crew» –pandillera– y de «niños» malcriados que daba la organización!!! A su vez, nótese la crítica a las actuaciones de los militantes en redes sociales –que ya hemos señalado–, una actitud que no solo no ha cesado, sino que se ha intensificado con fotografías de tatuajes con las siglas del partido –durante el «duro año de suspensión»–, lemas radicales, fotos con armas blancas y de fuego, las amenazas y peleas online, –las– militantes «enseñando su mercancía» y los militantes siguiéndoles el juego y baboseando, etc. Se trata, pues, de un bochornoso espectáculo que, de nuevo, no les acerca, sino que les aleja de las masas. Un espectáculo «freak» abanderado por su Secretario General totalmente alejado de la imagen que debería proyectar un comunista de cara al exterior. Pero es que aquí no hablamos de comunistas, sino de intentos fallidos de comunistas. En concreto, de una cúpula de carroñeros que se aprovechan del comunismo para montar su secta reclutando a individuos sin personalidad sólida y definida; gentes capaces de seguir cualquier moda para sentirse parte de algo, sin importar estar pisoteando el honor de una doctrina y sus principios. Por eso los elementos con un mínimo de criticismo acaban escapando de este mundo por una cuestión u otra, sintiéndose avergonzados de haber desperdiciado parte de su vida en esta vorágine del patetismo. Esta desintegración, sin duda, seguirá sucediendo.

Reflexiones sobre «cultura lumpen», su rol en la sociedad capitalista y las organizaciones revisionistas

¿Qué podemos calificar como lumpemproletariado? Por si algún lector no está familiarizado con el término, lo definiremos brevemente.

El lumpemproletariado –también llamado subproletariado–, es la población ubicada –en lo relativo a la escala social– por debajo del proletariado. Esto se debe a que se encuentra fuera del proceso de producción y, en consecuencia, es socialmente marginada si tenemos en consideración su realidad político-económica. Compone un ejército industrial de reserva creado por el capitalismo e íntimamente ligado a la pauperización de la población; su crecimiento es directamente proporcional a la concentración de capitales o, lo que es lo mismo, lo que en un polo es acumulación de riqueza, en el polo contrario, significa acumulación de miseria, de ignorancia, degradación moral, etc. Este margen funcionará como elemento indispensable para evitar el colapso del sistema, pues los sujetos que componen esta capa social, al verse incapaces de vender su fuerza de trabajo, son empujados a aceptar condiciones laborales que en otras condiciones no aceptarían, convirtiéndose, de facto, en enemigos de su clase y de sus propios intereses. Algunas profesiones que les son características son, por ejemplo, el sicariato, el raterismo, la estafa, el timo, el tráfico –de personas, drogas, armas o bienes–, la delación, el proxenetismo o el mercenariazgo patronal.

No son prescindibles o «una secuela indeseada», tal y como el sistema hace suponer, sino que se erigen como pieza fundamental del engranaje funcional del sistema productivo capitalista, constituyendo una de las fuerzas auxiliares que permiten mantener las relaciones sociales inamovibles. La marginalidad es consustancial a la sociedad capitalista. Los hechos anteriores, junto con la alienación de este sector social mediante la cultura, la caridad, la beneficencia, los servicios sociales, etc., hacen que el lumpemproletariado adolezca de conciencia de clase, siendo especialmente vulnerable a los dictados del sistema. Esta, y no otra, es la razón de su acérrima defensa del sistema económico que les explota, así como de su posición contraria al proletariado. Debe de comprenderse que este sector no se caracteriza por su inadaptación, como se cree comúnmente, sino por todo lo contrario: una adaptación absoluta al sistema que ha logrado hacerle aceptar las contradicciones existentes como inherentes a la condición humana.

Hay personas que, sin tener una comprensión de la interacción que hay entre la estructura económica y la superestructura de la sociedad, emiten la opinión de que el lumpen influye a la burguesía en sus pensamientos, en su forma de vida, en sus gustos ideo-estéticos y demás; es por ello que algunos ideólogos ajenos al marxismo teorizaban –y teorizan– sobre la existencia de una «lumpenburguesía». Tal cosa no es cierta, pues este no es más que un término introducido por los denominados «neomarxistas», carente de fundamento. Bajo la luz del marxismo-leninismo, este término se revela como un burdo intento de los revisionistas por hacer creer que hay una burguesía «buena» y otra «mala». Pero, como la historia y la dinámica capitalista han demostrado, la burguesía siempre expresa –y fomenta– esa naturaleza porque siempre busca el «máximo beneficio», que es el pilar fundamental de su sistema: el capitalismo. Para ello

se dota de todas las herramientas de dominación política, económica y cultural que estén a su alcance.

Ha de anotarse que no es el lumpenproletariado el que influencia culturalmente a la burguesía, sino que son los vicios y forma de vida decadente de la burguesía los que influencian al lumpenproletariado. Si esto fuera de otro modo estaríamos invirtiendo, como hacen los revisionistas, la relación causal que se da entre la ideología de una capa social determinada y la superestructura imperante; estaríamos dando total libertad de actuación a la cultura y al pensamiento sin reconocer que a estos preceden la base económica y la clase social que detenta el poder, en este caso, la burguesía. El lumpen, por su posición económica, vive en una esfera social diferente a la de la burguesía. ¿De verdad a alguien se le ocurre comparar el hostil submundo que habita el lumpenproletariado con las comodidades de la vida burguesa? Es cierto, algunos pueden llegar a mantener un nivel de vida aceptable o, incluso, a enriquecerse, bien sea por su talento –cantantes, futbolistas, etcétera–, bien por sus fechorías –véase los famosos gánsteres o los proxenetas que acaban convirtiéndose en grandes y «respetables empresarios» como Al Capone, Pablo Escobar o Daniel el Rojo–. Pero generalmente el lumpen de los bajos fondos no puede reproducir la forma de vida, frívola en extremo, de la burguesía, dictada por el ritmo delirante de la compra de artículos de lujo derivada de la vida rentista-parasitaria. Cuando se trata de «trabajar» –unas veces al servicio de otros, otras por su propia cuenta–, escoge el robo, la calumnia, el chantaje, la intimidación, el soborno, las drogas, la explotación sexual, el tráfico de influencias, el tráfico de armas y otras tantas formas de actuar, legales o ilegales, abiertas o solapadas, que son propias de la burguesía y de su mundo político-económico. Usa esta «razón» –la burguesa– para justificar su forma de pensar y actuar, considerando que debe proceder emulando esas formas como medio para subsistir, además de concluir que esto es lo lógico y normal dentro de una sociedad desigual como la nuestra, que se trata de algo inmanente en la cultura colectiva cuando, en realidad, estos defectos son inherentes a una clase y a un sistema social que se sustenta en un modelo de explotación determinado. El lumpen y su cultura recogen, por tanto, lo peor de la cultura burguesa.

A lo largo de este documento hemos visto que, por sus propias actitudes desprovistas de toda moral comunista, Roberto Vaquero es un sujeto totalmente lumpenizado dotado de una fuerte influencia como líder entre sus militantes. Pero, para más inri, el gurú de la demencia ha ratificado su liderazgo creando una camarilla compuesta por su «guardia pretoriana» personal en base a elementos extraídos del lumpemproletariado, como Gasolino, nombrado Jefe de Seguridad de la organización y chófer oficial del Secretario General, y Martos, guardaespaldas y «mamporrero» personal del Secretario General.

Esto vuelve a demostrar que Roberto es un demagogo de la estirpe más despreciable. Se puede decir, sin miedo a incurrir en el error, que Roberto Vaquero constituye la máxima expresión del lumpemproletariado tanto por su forma de pensar, como por su viejo desempeño en trabajos de matón de poca monta, como por el uso tiempo después de abandonar sus labores de matón, de calaña similar para protegerse y aumentar su banda criminal cuya función, recordemos, no es otra que la de agredir a disidentes y competidores:

«El lumpemproletariado, esa escoria integrada por los elementos desmoralizados de todas las capas sociales y concentrada principalmente en las grandes ciudades, es el peor de los aliados posibles. Ese desecho es absolutamente venal y de lo más molesto. Cuando los obreros franceses escribían en los muros de las casas durante cada una de las revoluciones: «Mort aux voleurs!» ¡Muerte a los ladrones!, y en efecto fusilaban a más de uno, no lo hacían en un arrebato de entusiasmo por la propiedad, sino plenamente conscientes de que ante todo era preciso desembarazarse de esta banda. Todo líder obrero que utiliza a elementos del lumpemproletariado para su guardia personal y que se apoya en ellos, demuestra con este solo hecho que es un traidor al movimiento». (Friedrich Engels; Prefacio a la segunda edición de La guerra campesina en Alemania, 1870)

No por casualidad los jefes de las sectas y mafias se rodean de elementos lumpens para cubrirse las espaldas y ejecutar los trabajos sucios. Ocurre lo mismo, o al menos algo similar, en organizaciones revisionistas, sobre todo en las de carácter semianarquista.

Lo que a veces ha venido a denominarse popularmente como «cultura lumpen» es la moral y forma de vida de este tipo de personajes. En ocasiones, un sujeto que no entraría en la definición social de lumpemproletariado adopta igualmente sus mismos rasgos; esto es del todo normal y puede verse en las capas de la pequeña burguesía, la intelectualidad e, incluso, la propia clase obrera cuando, por influencia o presión de la clase dominante, se «aburguesa» y adquiere algunos rasgos que le son propios a esta, cuando no, adopta un lineamiento ideológico burgués completo aún sin pertenecer a esa misma clase social.

En la juventud de la sociedad capitalista contemporánea esto es mucho más común de lo que se cree, ya que la burguesía se ha valido de la llamada «cultura lumpen» para hacer degenerar a los miembros más susceptibles de ser influenciados, inutilizando a un sector que, por sus características, siempre ha sido activo y combativo.

El clásico joven lumpenizado que observamos en nuestros días es otro subproducto complementario a la sociedad capitalista, y muy fácil de identificar:

«En la sociedad capitalista, basada en la explotación del hombre por el hombre, la burguesía monopolista, con el fin de consolidar su poder en toda la vida del país, para aumentar sus ganancias y riquezas fabulosas, está vitalmente preocupada por desviar a la juventud de los principales problemas de la vida, para liquidar su espíritu revolucionario y sumergirla en la escoria de la degeneración moral y política, para difundir la criminalidad y el vandalismo, el miedo, el alcoholismo, la prostitución y la drogadicción a gran escala. Sólo de esta manera puede volver a la juventud inofensiva para su poder, porque la burguesía sabe que la juventud es la parte más viva, activa y explosiva de la población, y por consiguiente también la más peligrosa para la burguesía. Por lo tanto, esta última no en vano dedica una atención especial a su esfuerzo por desorientar las mentes de la juventud, adormecer su conciencia, apartarla de los principales y perturbadores problemas de la sociedad capitalista. (...) Un mal cada vez más creciente en la sociedad capitalista es también la propagación en masa de la drogadicción. Los jóvenes, tomando varias drogas, buscan vivir en un mundo de hermosos sueños, para divorciarse de esa realidad sombría, oscura, pobre y miserable que les rodea. La toma de varias drogas por los jóvenes les vuelve entonces impotentes, poco dispuestos y oscurece sus pensamientos. Tales personas, por supuesto, no pueden objetar al sistema capitalista opresor y explotador; se convierten en instrumentos obedientes, inofensivos para la burguesía». (Albania Today; La degeneración y disolución de las masas de la juventud, una consecuencia directa del sistema capitalista, Nº 1 (20), 1975)

Efectivamente, como aquí se expresa, la burguesía, mediante la presión ideológica que ejerce a través de la superestructura –mediante la literatura, la música, el cine, la televisión, los medios de comunicación y otros canales–, proyecta –a veces directamente y otras de forma solapada– una forma de pensar y actuar que encaja con la del lumpemproletariado. Consigue así que los jóvenes deseen emular las actitudes gansteriles de los «héroes» marginales de estas historias. La juventud pasa, entonces, a formar pandillas callejeras, vanagloriarse del código de vestimenta y la jerga acorde a la tribu a la que pertenecen. Con tal de lograr una mayor inclusión se tatúan símbolos radicales e identificativos del grupo, se tornan insensibles a la crueldad e, incluso, desarrollan tendencias sádicas, rinden culto a la violencia irracional y manifiestan claras expresiones patriarcales. Los encuentros de estos grupos consisten en una juerga constante, donde el desfase a base del consumo ingente de alcohol y drogas duras, las prácticas sexuales desenfrenadas o la violencia contra otras bandas están a la orden del día como métodos de diversión. Entre tanto, viven de forma parasitaria aprovechándose de terceros cuando no malviven a base de trabajos moralmente repudiables. En resumidas cuentas, se promueve que la juventud idealice formas de vida degeneradas para, de este modo, desactivar su ímpetu revolucionario.

Esta es la forma más sencilla para las clases explotadoras de desviar la repulsa de la juventud hacia los fenómenos diarios del capitalismo; es el modo de asegurarse de castrar sin compasión el ímpetu revolucionario de la juventud, introduciéndolos en un juego en el que creen ir a contracorriente del poder cuando la realidad es que no son más que sus títeres. No en pocas ocasiones el sujeto que acaba por lumpenizarse no es más que un incauto, alguien que, para desligarse del conservadurismo más aciago, toma como referentes ideológicos a individuos que, lejos de constituir una contracultura para el capitalismo, son un subproducto complementario del mismo o un intento fracaso de superarla.

Al igual que ocurre con la forma de pensar y las actitudes propias del lumpen como vestir de forma extravagante, la promiscuidad y el abuso de drogas como medio para evadirse de la realidad son actitudes que no provienen del éter, sino que descansan en viejas corrientes del pasado tales como el decadentismo, el modernismo, el existencialismo, el hipismo, el freudismo y un infinito etcétera. Estas corrientes degeneradas encuentran sus orígenes en la antigua intelectualidad burguesa, aburrida e inconformista, propia de la pequeña burguesía desesperada y radicalizada, cuyos principios conjugan perfectamente con lo del lumpemproletariado actual.

La mayoría de jóvenes que integran el «lumpenproletariado militante» creen que sus vácuas reivindicaciones –pues no existe un compromiso real– de alguna causa revolucionaria les exime de ser calificados como tales, pero no es así.

Volviendo al caso de RC, hemos sido testigos de cómo sus líderes dicen ser «humildes trabajadores y revolucionarios comprometidos», llegando a dar lecciones sobre su compromiso en base a un currículum inexistente –inexistente, claro está, fuera del ciclo artúrico compuesto por las leyendas de la secta–. Lo cierto es que, como han denunciado sus excamaradas, muchos de ellos son conocidos por encontrarse en una situación de «desempleo permanente», aprovechándose de terceros o empleándose en oficios repudiables. Los más «ilustrados» descuidan sus flamantes carreras para jugar a las bandas callejeras, realizando labores de chivateo, difundiendo calumnias, montando trifulcas y haciendo todo lo posible para desacreditar o eliminar a sus rivales. Así, se desligan de cualquier formación ideológica real más allá de la memorización de cuatro fórmulas para presumir de amplios conocimientos. Se dejan llevar por la primera moda ideo-estética nacida en el corrupto seno de la burguesía y adoptan jergas marginales. Albergan en su espíritu fuertes actitudes patriarcales y encubren los casos de maltrato «por el bien de la organización». Su vida sexual dada al desenfreno pasa por frecuentar burdeles. Sus ingresos se ven engrosados por la cooperación en el tráfico de drogas que, por cierto, también consumen. A toda esta deplorable lista se añade una total falta de disciplina y constancia en cualquier desempeño que requiera responsabilidad.

No es de extrañar que estos sujetos puedan llegar a sufrir episodios maniaco-depresivos, entre una amplia gama de patologías mentales.

Hemos visto que RC cumple con todos los requisitos para ser considerado, no un grupo político, sino como una pandilla de lumpens. Pero, ¿qué ocurre con su Secretario General? Su caso más bien es análogo al de algunos de los militantes de RC que, con unos orígenes sociales, diremos, acomodados, se han sumado a la moda de movimientos lumpen, asimilando su cultura. Si comparamos a Roberto Vaquero con el elemento lumpen de renombre de cualquier otro partido revisionista podremos ver que, en lo fundamental, no hay diferencia.

Roberto Vaquero ríe de las aventuras quijotescas de Pablo Hasél, el arlequín de la corte del PCE (r), pero comparte con él la historia del niño malcriado perteneciente a una familia acomodada que ha acabado lumpenizado mientras da lecciones de comunismo.

Y ya que hablamos de familia, no es ningún secreto que su padre, Natalio Vaquero, ahora policía inactivo, fue, hasta hace poco, un policía de la «vieja escuela»:

«El Tribunal Supremo de Justicia ha ratificado la sentencia dictada por la Audiencia Provincial de Madrid que condenó a dos policías locales de Pozuelo de Alarcón por propinar una paliza a un vecino en la madrugada del 1 de enero de 2000 por orinar en la vía pública. El alto tribunal considera probado que los agentes Natalio Vaquero y Carlos García Gómez golpearon, esposaron, amenazaron de muerte y encañonaron con su pistola al joven, que necesitó asistencia médica y control psiquiátrico posterior. Al rechazar los recursos de casación interpuestos por los agentes y el Ayuntamiento de Pozuelo contra el fallo de la Audiencia Provincial, el TSJ confirma la condena contra Vaquero de dos años de prisión con inhabilitación especial para empleo o cargo público durante dos años por un delito de atentado a la integridad moral y un año más de prisión por un delito de lesiones. El otro inculpado también es condenado a un año y nueve meses de prisión e inhabilitación especial para empleo o cargo público por ser considerado autor de un delito de lesiones, con el agravante de abuso de superioridad. Ambos delincuentes, que, a pesar de ir de paisano esa noche, portaban una pistola con la que encañonaron al joven, son condenados, además, a indemnizar a la víctima con 22.082 euros que ya han sido abonados por el Ayuntamiento como responsable civil subsidiario». (Agencia Efe; Madrid, 9 de diciembre de 2004)

He aquí el auto:

«Primero.- El día 1 de enero de año 2000, sobre las 6 horas de la mañana, J.E. se encontraba en Pozuelo de Alarcón (Madrid) celebrando la fiesta de

Nochevieja en compañía de su novia Aurora y el hermano de esta don Alfredo. En un determinado momento José Enrique se puso a orinar junto al restaurante La Gitana ubicado en la Avenida de Europa de esta localidad siendo observado en esos momentos por I y por L, ambos funcionarios de Policía Municipal del Ayuntamiento de Pozuelo de Alarcón de servicio, que se encontraba en esos momentos en el referido lugar acompañados de dos individuos que no han sido identificados. Segundo.- Ildefonso se acercó a José Enrique recriminándoles la acción de orinar juntó al restaurante y diciéndole «cabrón, hijo de puta, eres la escoria de esta sociedad», momento en que José Enrique dejó de orinar, reiterándole Ildefonso los insultos, llegando a contestar J.E.: «Los hijos de puta seréis vosotros». En ese momento Ildefonso arremetió contra J.E. golpeándole con los puños y con las piernas, ayudado por L y de los dos individuos no identificados, pudiéndose J.E. soltar de los cuatro agresores y salir de dicho tumulto, marchándose corriendo por la Avenida de Europa. Hasta esos momentos ni Ildefonso ni Luis Pedro se habían identificado ante J.E. como funcionarios de Policía Municipal. Tercero.- L de forma inmediata salió en persecución de J.E. al que alcanzó a unos 100 o 150 metros, forcejeando con el mismo. (...) Procedieron a ponerle a J.E. unos grilletes de nailon sujetando ambas manos por la espalda. Al mismo tiempo que, antes y después de ponerle los grilletes, le golpeaban dándole puñetazos en la cabeza, cuerpo, piernas, además de patadas. Cuarto.- Posteriormente, ya engrilletado por la espalda J.E., lo sentaron apoyándole en una pared. L fue en esos momentos a buscar un teléfono móvil que al parecer había perdido en la carrera, quedándose entonces sólo con J.E. el señor I, momento en que I dio repetidas patadas a J.E., cogiéndole también por la cabeza y golpeándosela hacia atrás contra la pared y puerta. I sacó su pistola encañonándola sobre la cabeza de José Enrique al mismo tiempo que le decía: «Te vamos a matar». (Audiencia Provincial de Madrid; SENTENCIA nº 107/2002)

¿«De tal palo tal astilla»?

La información de dominio público revela que Roberto tenía su residencia en Pozuelo, una de las zonas más ricas y lujosas de la capital del país. Esto fue así hasta que, a causa de una de las palizas recibidas en sus riñas político-personales con un simpatizante del PCE (r), Roberto decidió mudarse a Leganés, una zona que podemos considerar ciudad-dormitorio de Madrid y, por ende, con un nivel de vida más bajo en comparación con la zona privilegiada de Pozuelo.

Esto indica, repetimos, que el lumpen, las más de las veces, lo es por su origen de clase. Muchas otras, el sujeto que abraza esta degeneración proviene de una familia acomodada. Hablamos de jóvenes que, por mucho que pueda sorprender, provienen de familias de la gran burguesía, el ejército o de las capas más elevadas del funcionariado. La construcción de su personalidad comienza

frecuentar los «bajos fondos» y sus peores costumbres. ¿Las razones? A veces, por moda, otras, por la creencia de que tal acto es «contestario»; otras, a consecuencia de sus problemas personales. Y este fenómeno no es infrecuente.

El lumpen que suele aparecer ante nosotros suele ser un desposeído, pero a veces también un pequeño propietario que, habiendo jugando bien sus bazas, accede a suculentos negocios que le proporcionan amplios beneficios, erigiéndose como dueño de grandes negocios legales o semilegales. ¿Qué significa eso? Que, aunque la mayoría no encuentren más que hambre, miseria y crueldad, el abanico de posibilidades de la vida de un lumpen es tan amplio que no son pocas las ocasiones en las que es difícil discernir si este lo es por su origen en esta propia clase o si su condición se debe a un proceso que, con perdón del lector, llamaremos «semivoluntario» a falta de una mejor palabra.

Roberto Vaquero se convirtió en un pequeño propietario gracias a los ingresos de las plataformas de su secta-partido, que le permitieron abrir su tienda de animales exóticos en Leganés. Según los testigos de su organización, en este negocio explotaba a los militantes a cambio de comida, mientras que a otros les instaba a picar el anzulo e invertir capital bajo el pretexto de que se trataba del «negocio del partido» a través del cual podrían financiar todo RC. En realidad, no era más que su aventura personal. Sea como sea, no deja de ser curioso el pensamiento de RC: luchar por abolir la explotación asalariada a través de la explotación asalariada, solo que ahora el salario es comida. Los proletarios no tienen nada que perder más que sus cadenas… ¡tienen, en cambio, una escueta comida por ganar! Este nuevo status de pequeño propietario no impidió a Roberto a seguir manteniendo unas actitudes e ideas lumpenizadas. Su nueva obsesión era que su negocio personal, su nueva vía de ingresos, saliese a flote a toda costa.

Como indicó en sus redes sociales, se trasladó a Barcelona. Estamos seguros de que antes de partir, eso sí, logró engañar a alguien para que regentara su tienda, su fuente de ingresos, mientras él se dedica a vivir la vida a cientos de kilómetros. Aunque, la verdad sea dicha, tampoco pasaba demasiado tiempo en ella. Con el número de pérdidas acumuladas, «el negocio del partido» hace tiempo ya que cayó en bancarrota y fue traspasado. Pero, mientras RC exista, Roberto tiene garantizado el poder costearse su estilo de vida decadente y parasitario a través de múltiples vías.

Esta pequeña historia tiene su moraleja: un individuo proveniente de la burguesía o, en su defecto, fuertemente aburguesado, no tiene por qué abandonar sus influencias lumpen, cuyos métodos pueriles se complementan a la perfección con los ambiciosos objetivos burgueses presentes.

Puede que hayamos destapado la sorpresa, pero procedemos a hacer una comparación efectiva –con fines didácticos, claro está– entre nuestro cada vez más conocido Roberto, líder de RC, y Pablo Hasél, el famoso escudero del PCE (r), solo con el fin de comprobar que sus vidas son paralelas. Sabemos que ambos les duele esta analogía, pero la realidad es la realidad:

«Pero, al fin y al cabo, ¿quién es, por ejemplo, Hasél? ¿Quién es este personaje cuyas idioteces reciben tanta publicidad, como si estas representaran a alguien?

Pablo Hasél, de nombre Pablo Rivadulla Duró, es hijo de Ignacio Rivadulla, expresidente de la Unió Esportiva Lleida y empresario de tres sociedades. Nos encontramos ante el típico ejemplo de un chico con problemas sociales; el clásico caso de un niño aburguesado e inadaptado que ve en el comunismo una salida a sus frustraciones personales, pero que, al no haber sabido canalizar sus ideas de forma correcta, ha acabado siendo una caricatura de sus aspiraciones, un paladín del intelectualismo burgués radicalizado, un motivo de vergüenza para el comunismo. Es algo perfectamente visible en los rasgos que le caracterizan.

Es por ello que, en sus ansias por sentirse parte de algo, ha acabado siendo prisionero del seguidismo hacia un gurú cualquiera, Arenas, y del mito revisionista del PCE (r) –y eso que es un mito cada vez más desacreditado–. Esto significa que si no hubiera hallado su «lugar» en la mitología del PCE (r) lo hubiera hecho en cualquier otra, especialmente si esta fuera un «producto» de moda, como ahora la organización socialchovinista Reconstrucción Comunista-Frente Obrero, con su propio gurú, Roberto Vaquero.

Hasél, como un adolescente marxista neófito con nula formación, se siente impresionado por la espectacularidad de las acciones de las antiguas bandas terroristas y exige su vuelta –sin reflexionar en qué consistieron y a qué fines correspondían–. De este modo, en su evidente necesidad de vociferar que es parte de algo, vislumbramos una estética repleta de tatuajes y vestimentas con lemas comunistas y armas de fuego –por su ansia de sentirse dentro de una identidad colectiva y a temor de no parecer suficientemente revolucionario–. Por eso las letras de sus canciones están repletas de insultos y amenazas de muerte a sus enemigos, usando un lenguaje radical y exaltado sin mucho contenido.

Emulando a los antiguos modernistas, decadentistas, románticos y existencialistas aburridos, acostumbra a constantes referencias a las drogas, unas veces de forma metafórica y otras de forma literal, lamentándose, queriendo expresar que quiere escapar del tedio y frustración, de un mundo que dice no poder soportar con abundantes frases suicidas.

Es fácil ver cómo nos ofrece letras con experiencias y formas de expresión personales que solo él entiende, algo que, además de desconcertar al público, muestra su afán individualista, pues considera la música un método de desahogo casi terapéutico.

Con sus rimas asistimos a toda una maraña de loas y homenajes constantes a personajes revisionistas de todo pelaje, reivindicando a casi cualquier cosa que suene radical, sin plantearse si realmente habla de comunistas o revolucionarios y creyendo el pobre que así honra la doctrina marxista.

Su escaso nivel ideológico y su nulo esfuerzo por formarse le llevan a emplear extensivamente esquemas ridículos fáciles de memorizar –e igualmente fáciles de rebatir– en aquellas polémicas políticas con las que se cruza –siendo un autómata de estos fósiles del revisionismo a los que adora–. No descartamos que haya aprendido de ellos las tácticas del diversionismo, que se basan fundamentalmente en demagogia, desviarse del tema a tratar e incurrir en insultos y difamaciones –algo comprensible, pues a falta de capacidad argumentativa es todo lo que le puede quedar–. Así, estos elementos de edad avanzada son paradigma del clásico caso de persona con alto grado de postureo, comunismo de pegatina y evidente comportamiento lumpen». (Equipo de Bitácora (M-L); Estudio histórico sobre los bandazos políticos oportunistas del PCE (r) y las prácticas terroristas de los GRAPO, 2017)

¿Es una coincidencia que el perfil político-social de uno sea tan parecido al del otro? Para nada, más bien al contrario, es algo normal. Tanto RC como el PCE (r) se han nutrido de los integrantes de esta capa social para mantener su chiringuito a flote, cuando no, ese «lumpenismo», más allá de la militancia y simpatizantes desorientados, reside en la propia cúpula.

Ahora debemos resolver otro interrogante, ¿por qué los medios de comunicación burgueses gustan de dar voz a personajes como Hasél, Aitor Cuervo, Váltonyc o, más recientemente, Roberto Vaquero sin son personajes estrafalarios y representantes de una minoría?:

«Pablo Hasél, quien se ha convertido en el foco de los medios de comunicación, al cual se dedican páginas de periódicos hasta por su cruce con algún famoso estúpido de turno; de quien se hace una montaña de un grano de arena con cada declaración que podría firmar cualquier adolescente exaltado de internet… es la persona que se ha convertido progresivamente en el tonto útil de la bancada de «derecha» e «izquierda». Los primeros tratan de criminalizar el comunismo dando voz a cada barbaridad que publica en sus redes sociales, aunque sea la más mínima banalidad, pero subrayando siempre que quien dice esto se autotitula «comunista» para, de esta forma,

ensuciar el marxismo-leninismo; y los segundos lo exponen como un mono de feria para evidenciar el «infantilismo y verborrea barata de todo comunista». Pero, en realidad, Hasél no es nadie relevante, no es un organizador, no es un teórico, ni siquiera destaca en sus dotes artísticas, es alguien que refleja defectos muy típicos de una época de reflujo del marxismo. Hasél es el producto resultante, en lo contextual, de años de hegemonía del revisionismo en el movimiento comunista y la presión de la sociedad capitalista sobre los hombros de un adolescente. A estos rasgos generales deben sumarse, en lo personal, una juventud caótica y con rasgos de una efusiva radicalidad verbal, lo que hace el cóctel perfecto. Esta es la razón principal que hace que sus defectos sean aprovechados por los medios de comunicación para entretener al público con sus salidas de tono. No por casualidad los monárquicos, fascistas y derechistas lo usan denunciando que «exalta el terrorismo y las amenazas de muerte hacia otros grupos» según ellos como «cualquier otro comunista». Casualmente olvidan que, entre toda la palabrería y estupidez que pueda contener Hasél, también critica a la monarquía como institución y sus desmanes, como hacen tantos otros, sean comunistas o no. Evidentemente se quedan con aquello que les es útil. En la otra bancada tenemos nacionalistas de «izquierda», socialdemócratas y maoístas, entre otros, quienes lo usan para denunciar la falta de libertades del régimen español, pero de forma oportunista también «se olvidan» de condenar las ideas filoterroristas que el rapero –y sus referentes oportunistas– abrazan. Y esto es normal, pues en ocasiones estos grupos comparten referentes y mitología de «izquierda» con el implicado. Dicho de otra forma, si la «derecha» no hubiera tenido a Hasél, habrían tenido otros candidatos. El «haselismo» es necesario –hasta cierto punto– para mantener el equilibrio en el ecosistema, ya que beneficia a todos los puntos de la política burguesa; es el obligado referente capaz de hacer descarrilar a los artistas por senderos de eclecticismo y mucho atrezo que resulten inofensivos para la burguesía». (Equipo de Bitácora (M-L); Estudio histórico sobre los bandazos políticos oportunistas del PCE (r) y las prácticas terroristas de los GRAPO, 2017)

Los marxistas debemos combatir estos grupos que, de tanto en tanto, se intentan instaurar como organizaciones político-sociales de pretendido corte comunista. La batalla debe ser especialmente encarnizada con aquellos que basan su reclutamiento entre los jóvenes más ilusos y desorientados, que ante la falta de referencias para formarse ideológicamente y de perspectivas personales, acceden a estos grupos:

«Hoy día la mayoría de la juventud en los países capitalistas y revisionistas malgasta sus energías siguiendo un camino equivocado, es engañada por la burguesía y el revisionismo, y a menudo pasa al aventurerismo y al anarquismo, o cae en la utopía y la desesperación, puesto que está

desorientada y aturdida, y ve sombrío su futuro y la perspectiva de la satisfacción de sus reivindicaciones políticas, materiales y espirituales.

Los marxista-leninistas en todo momento dedican una gran atención a la juventud, se esfuerzan por esclarecerla y convencerla de que sólo por el camino que le indica el marxismo-leninismo y bajo la dirección de la clase obrera y de su partido pueden hacerse realidad sus aspiraciones y anhelos. Trabajan para apartar a la juventud de la influencia de la burguesía y de los revisionistas, de los movimientos «izquierdistas», trotskistas, anarquistas y arrastrarla a las organizaciones revolucionarias, para atraerla al sendero de la revolución». (Enver Hoxha; El imperialismo y la revolución, 1978)

Los ragos personales de Robeto Vaquero

A la luz de la evidencia que arrojan los documentos a los que Bitácora (M-L) ha tenido acceso, así como las entrevistas realizadas a exmilitantes de Reconstrucción Comunista (RC), no cabe duda de que los defectos de esta organización se deben, en «sumo grado», a los problemas que acarrea la personalidad de su Secretario General Roberto Vaquero –en tanto que está construida a su alrededor–. Y es que no solo se trata de un manipulador sin escrúpulos, sino que su personalidad, vista a través de la documentación y las entrevistas, presenta claros indicios de problemas psicológicos múltiples:

1) Mitomanía: sufre de una tendencia al uso y abuso de la mentira de forma compulsiva, muchas veces llegando a sufrir un proceso de modelación del mundo que le rodea, creando así una realidad envolvente que afecta a toda la militancia de la organización en la que, además, se permite justificar sus actos. El fin de esta tendencia es reforzar ante los militantes y entornos de RC la idea de «gran mártir dirigente».

2) Rasgos sociópatas: su actitud está caracterizada por albergar rasgos de una conducta sociópata; falta de empatía y crueldad hacia los demás, y una ausencia de reparo en manipular para lograr sus fines adoptando, en el proceso, actitudes amables y encantadoras para ganarse la confianza de aquellos que son objeto de su interés y, más tarde, convertirse en un completo tirano, adoptando a placer posturas públicas radicalmente opuestas a aquellas que ejerce en privado. Como decimos, en todo este proceso no existe atisbo de culpa. Es más, lo ve todo plausible con tal de lograr sus objetivos y, lejos de aprender de las experiencias, las reduce a proezas personales –en caso de éxito– o a traiciones –en caso de fracasos imposibles de ocultar–.

3) Narcisismo: la exagerada sobreestimación de sí mismo en todos los aspectos, que combina con la «falta de empatía» hacia los demás, así como con las fantasías de éxito. En sus delirios de grandeza se presenta como alguien audaz, valiente e inteligente, aunque las pruebas demuestren lo contrario. En este caso,

el narcisismo se retroalimenta con el culto que le profesa su camarilla, creando una historieta heroica de cara a la militancia y al exterior –sin mucha fortuna en este último caso–.

4) Retraimiento de la realidad: muestra rasgos crónicos de «locus externo» de personalidad, pues siempre se desliga de las responsabilidades y siempre intenta colocar en el exterior la causas de sus propios problemas y contradicciones culpando a terceros. Pero también encontramos elementos propios del «locus interno»: intenta presentar todo lo que sea presumible de acierto como un éxito individual, suyo; esto se vincula a la mitomanía y el narcisismo.

5) Agresividad: claro es que, por sus problemas familiares, afectivos y sentimentales, y pese a su origen acomodado, Vaquero ha intentado hacerse hueco y expresarse en ambientes violentos para solventar sus frustraciones personales, buscando la aceptación social y el consuelo en una identidad cultural –en este caso la de tipo pandilleril–, algo que no ha logrado y solo ha ahondado su frustración y falta de autoaceptación. Recordemos que todos los estudios verifican que la agresividad crece proporcionalmente a la frustración. Se aprecia su tendencia natural a resolver conflictos mediante la agresión, el chantaje o la coacción, aunque cuando no cree estar capacitado para ejercerla manipula a terceros para que sean ellos sus ejecutores. La única acción manifiesta de violencia que ejerce de forma directa es hacia personas que considera inferiores física y psicológicamente, como es el caso de sus amantes o ciertos militantes –especialmente los más jóvenes– con los que, por su inmadurez, no siente complejos, algo que sí le ocurre con las personas adultas y con una personalidad definida. Es por ello que RC tenga una media de edad similar a la de Nigeria: la prematura edad de sus miembros. Así, Roberto tiene una psicología de maltratador consuetudinario, psicológico y físico.

6) Hipersexualidad: a juzgar por las entrevistas y declaraciones, su accionar denota que el sexo y su frecuencia juegan un papel esencial en su personalidad, en su vida. Tanto es así que, dado su comportamiento, puede asumirse que el Secretario General de RC la considera un rasgo distintivo de su personalidad, vanagloriándose de ella. Debemos añadir que su consumo desmesurado de pornografía opera dentro de este problema, redundando en su adicción al sexo e inestabilidad emocional, que le impide ser fiel a sus parejas.

7) Tendencia al sadismo: se expresan en la tendencia de Roberto a encontrar placentero el ver el dolor en personas ajenas, confesando, incluso, sentir placer al producir dolor a sus parejas sexuales, como se ha declarado en las entrevistas. Además del mencionado empleo de la humillación verbal a militantes a los que considera inferiores –y que, de hecho, menosprecia– con tal de aumentar su ego de «persona con poder».

8) Misoginia: su falta de respeto a las mujeres no radica únicamente el trato de la consideración de las mismas como objetos sexuales, siendo que también se encuentra en su influencia patriarcal, que niega que puedan tener un mayor desarrollo intelectual. Por ello, cuando se trata de valorar a dos personas, siempre se produce el llamado «efecto halo», una valoración subjetiva positiva hacia el hombre y negativa hacia la mujer. También, cuando en una relación se le hace imposible puede manipular a la mujer a placer, siempre trata de ganarse el favor del hombre para, desde esa posición, tratar de manejar a su cónyuge pensando que el hombre «puede y debe poner en orden a su pareja».

Aunque, como es evidentemente, no podemos hablar de un diagnóstico dados los medios, información y conocimientos de los que disponemos, sí que podemos intuir, desde la información recopilada y su análisis, que este degenerado sufre, como mínimo, de unos problemas mentales que le impiden mantener relaciones sociales normales y sanas con aquellos que le rodean. A esto se suman una serie de antivalores aprendidos y magnificados en su entorno lumpen que reproduce sin complejos. Este cóctel draconiano convierte a este sujeton en un factor tóxico para cualquier persona con la que mantenga contacto, incapacitándolo para estar al frente de una estructura política que se pretende marxista-leninista. Antes de liderar su revolución ficticia, Roberto Vaquero debería plantearse recibir la ayuda profesiona que tanto necesita, aprendiendo así a vivir en sociedad.

IV
Reconstrucción Comunista y sus deslices teóricos

[20 de septiembre de 2017]

Desde sus inicios Reconstrucción Comunista (RC) se ha caracterizado por hondas desviaciones ideológicas que evidencian que provenían del mismo saco de confusión de los partidos revisionistas tradicionales, influencia de la que claramente no se han podido desligar. Para propagar su ideario, se han presentado bajo diversas plataformas como RSA Madrid, Comité de Solidaridad con Rojava y el Pueblo Kurdo, el Banco Obrero de Alimentos, Frente Republicano, Universidad Obrera, el Frente Obrero y su canal en youtube Formación Obrera.

En sus diversas exposiciones en asistimos a una tragicomedia de textos o vídeos brevísimos donde los líderes a través de estas plataformas-tapadera intentan darse aires de «grandes teóricos». Este activismo de «hacer las cosas por hacer», de cualquier manera –quede como quede–, ha sido y es la tónica general de RC. Esta organización no se preocupa realmente de abordar la temática de los problemas que toca en sus diminutos textos, tampoco analiza los textos que reproduce de terceros, y no pocas veces, se ve abocado a plagios directos para solventar su falta de conocimientos. Esto demuestra la inexistencia de cuadros y la imposibilidad de ser considerado un partido comunista como tal. Gracias a ello nos es más fácil exponer y evidenciar sus limitaciones como pretendidos marxistas, como pretendidos aspirantes a formar el partido de vanguardia, cosa que sabemos que resulta imposible sin cuadros teóricos bien formados.

Cuando Elena Ódena condenaba el activismo –en este caso la redacción de artículos breves que realiza RC– nos advertía de la «inconsciencia» del mismo a la hora de llevar a cabo esa actividad:

«La superficialidad está estrechamente ligada al activismo, que consiste, en términos generales, en abordar las tareas sin analizarlas ni estudiarlas políticamente ni en términos concretos; en una falta de control, en un espíritu crítico superficial basado sólo en los aspectos visibles, secundarios y parciales de los hechos y de los camaradas». (Elena Ódena; Para reclutar y consolidar el partido hay que combatir el activismo y la superficialidad (II), 9 de junio de 1978)

El líder de esta organización, Roberto Vaquero, es un lumpen que va de ilustrado. Si en el caso del PCE (r) es hilarante ver a un abogado como Olarieta decir tantas barbaridades en temas jurídicos y conocimiento de leyes en un campo que se supone debería conocer; en el caso de Roberto como pretendido aspirante a historiador, sus formas de estudio de la historia y sus personajes

mediante métodos metafísicos e infantiles causan la risa a diestro y siniestro, palidecen aún más la imagen de este penoso personaje revisionista. ¡Lo que demuestra que los revisionistas tan zafios como estos, no se saben ni defenderse en el que supuestamente están especializados!

Aún así también queremos demostrar que cuando intentan posar como teóricos patinan estrepitosamente.

Admiración hacia el revisionismo chileno: Luis Corvalán y Eduardo Artés

En RSA Madrid, colgaron un artículo conmemorativo sobre Luis Corvalán, Secretario General del Partido Comunista de Chile (PCCh):

«En 1950 es nombrado miembro del Comité Central, y desde 1957 hasta 1988 es secretario general, aunque su mayor relevancia la tuvo durante el gobierno de Allende cuando tuvo que moderar la UP, Unidad Popular, coalición que apoyaba al presidente socialista. Ante las huelgas patronales, Corvalán hizo un llamamiento al pueblo para batallar por la producción para fortalecer a Allende. Todo mientras los socialistas, sus aliados y la izquierda fuera de la UP querían radicalizar aun más las cosas. Corvalán, al contrario, pensaba que la estabilidad del gobierno era inviable sin el apoyo de la mayoría de la población, por lo que la consigna de «avanzar sin transar (transigir)» era un tanto desafortunada y debilitaba el proceso. (...) En 1988, año del plebiscito que pierde Pinochet, Corvalán abandona la dirección del Partido a cuya cabeza consiguió convertirse en un referente de América Latina y hombre de absoluta confianza para Moscú». (RSA Madrid; Fallece Luis Corvalán, pero su ejemplo es inmortal, 2010)

¿Pero qué papel jugó Corvalán con el PCCh durante el gobierno de Allende?:

«El Partido Comunista de Chile, una de las principales fuerzas del gobierno de Allende, era fervoroso partidario de las tesis jruschovistas sobre la «transición pacífica» tanto en la teoría como en la práctica. Acatando el bastón de mando de Moscú, este partido pretendía que la burguesía del país, así como el imperialismo, se han ablandado, se han hecho tolerantes, razonables, que en las supuestamente nuevas condiciones de clase creadas por el actual desarrollo mundial, ya no están en condiciones de recurrir a la contrarrevolución. Pero semejantes teorías, u otras similares, producen, como demostró una vez más el presente caso de Chile, la indecisión y desorientación de las masas trabajadoras, el decaimiento de su espíritu revolucionario, su desmovilización frente a las amenazas de la burguesía; producen la paralización de su capacidad y sus posibilidades de acción revolucionaria decisiva contra los planes y la actividad contrarrevolucionarios de la burguesía». (Enver Hoxha;

Los trágicos acontecimientos de Chile, enseñanza para los revolucionarios de todo el mundo, 2 de octubre de 1973)

Todos los marxista-leninistas del mundo vieron verificadas sus conclusiones en 1973 al respecto de Chile. Algunos también registraron las agresiones que el PCCh pertrechaba contra los marxista-leninistas que luchaban contra sus tesis reformistas:

«Fundamentalmente responsable de esta trágica ilusión que tanta sangre y sufrimientos está ya costando al pueblo chileno, es el llamado Partido Comunista de Chile, cuya degenerada y revisionista dirección, no solamente ha formado parte del gobierno de Allende, sino que, habiendo traicionado en toda la línea los principios del marxismo-leninismo, eran los más ardientes defensores de la transición pacífica y parlamentaria al socialismo, oponiéndose incluso por la fuerza a los que preconizaban la necesidad de la violencia revolucionaria para consolidar y defender las conquistas populares, llegando incluso a formar comandos que atacaron físicamente a nuestro camaradas marxistas-leninistas que denunciaban su revisionismo. Haciendo caso omiso de la experiencia de los últimos cincuenta años, que demuestra irrefutablemente que solo mediante la violencia revolucionaria y la guerra popular las masas trabajadoras pueden conquistar y mantener el poder, los cabecillas revisionistas chilenos no solo han combatido el legalismo y el pacifismo de los socialistas de Allende, sino que han sido los primeros en arrastrar a ese callejón sin salida al movimiento de masas chileno». (Elena Ódena; El pueblo chileno bajo la asesina bota del fascismo, 1973)

El patetismo de RC a través de RSA Madrid les llevó incluso a reproducir los mensajes de condolencias del líder revisionista Eduardo Artés a la dinastía Juche:

«El 17 de diciembre es una fecha señalada en el calendario del Partido del Trabajo de Corea, en la clase obrera y en el pueblo de la República Popular Democrática de Corea. En este día se conmemora un nuevo Aniversario del fallecimiento del gran Dirigente del pueblo coreano y Secretario General del Partido del Trabajo de Corea, del camarada Kim Jong IL. Hoy, el señalamiento de este día sobrepasa las fronteras nacionales de Corea, es asumido por los trabajadores y pueblos del mundo, el Partido Comunista Chileno (Acción Proletaria) al asumirla en propiedad da cuenta de ello. (...) Frente a la ofensiva anticomunista del imperialismo, desarrollada en medio de la caída de diversos regímenes asumidos del socialismo, pero corroídos por el oportunismo y el revisionismo, el camarada Kim Jong IL, aplicando correctamente una dirección revolucionaria, la llamada política del Songun, no sólo mantuvo a la República Popular Democrática de Corea en el Socialismo, sino que la convirtió en un bastión que da ejemplo a nivel mundial

de la viabilidad y superioridad del socialismo, para lo cual transformó al Ejército Popular de Corea, en un ejército invencible». (RSA Madrid; PC-AP Conmemora la Pérdida de Kim Jong Il, 17 de diciembre de 2012)

No nos pararemos en refutar estas ínfulas de socialismo y antiimperialismo que le dan al régimen norcoreano, pues todo el mundo sabe que fueron desmontadas de arriba abajo otras veces. Véase la obra: «El revisionismo coreano: desde sus raíces maoístas hasta la institucionalización del «pensamiento Juche» de 2015.

En cambio, si señalaremos que la figura Eduardo Artés es hartamente necesaria para RC, ya que el líder del Partido Comunista de Chile (Acción Proletario) ha sido el principal sostenedor de una presunta reconciliación entre Mao y Hoxha:

«Lo que ha venido abundando desde inicios de los 90 debido a la falta de partidos de vanguardia del proletariado que defiendan su doctrina de clase, el marxismo-leninismo, ha sido un intento constante de rehabilitación del revisionismo chino en todas sus variantes. (…) 2) Los que aceptan que hubo una división entre el marxismo-leninismo y el maoísmo en el siglo pasado. Pero han creado o reactivado teorías del tipo «hay que superar la nefasta polémica entre Enver Hoxha y Mao Zedong» como proclama Eduardo Artés, líder del Partido Comunista de Chile (Acción Proletaria), tratando así de justificar su eclecticismo ideológico y la conciliación con todo tipo de corrientes antimarxistas. (…) Los que como el Partido Comunista Marxista-Leninista conocido por sus siglas en turco como (MLKP) o Reconstrucción Comunista (RC), quienes –dependiendo de la ocasión– declaran: «Mao es un revisionista, somos abiertamente antimaoístas», otras veces que «valoramos aspectos positivos en Mao pero no es un referente para nosotros», y otras que «lo reconocemos como un marxista-leninista pero no como un clásico del marxismo-leninismo»–. Pero en la práctica se ve en sus actos, conceptos, metodología, simbología e incluso una participación internacional en colectivos e internacionales maoístas –como la ICOR–. Es decir más allá de lo que digan de boquilla, se parapetan en la práctica bajo el maoísmo, como unos revisionistas más. El líder de RC, el infame lumpen Roberto Vaquero ha propagado la tesis que se puede ser antimaoísta y militar en la ICOR, una internacional de partidos con nombres abiertamente maoístas y estatutos que prohíben «criticar al maoísmo» (sic). ¿Se puede ser más descarado?». (Equipo de Bitácora (M-L); Las luchas de los marxista-leninistas contra el maoísmo: el caballo de Troya del revisionismo durante los 60 y 70 en el movimiento marxista-leninista, 2016)

Como se ve la unidad de propósitos y destinos entre el PC (AP) y RC son evidentes.

En las diversas entrevistas en las que Eduardo Artés puso sobre la mesa su sabiduría revisionista como en el medio Odio de clase –otro medio amigo y aliado maoísta de RC– nos decía que él no consideraba antagónicos el maoísmo de Mao y el hoxhismo –léase marxismo-leninismo de Hoxha–, afirma –sin más prueba que su boca oportunista– que para él la polémica sino-albanesa y los escritos de Enver Hoxha sobre China fueron poco menos que producto de una mente senil o producto de terceros –¡vaya uno a saber de quién!–:

«En forma destacada están los camaradas Mao Zedong y Enver Hoxha, por lo tanto nos son ajenas las posiciones hoxhistas y maoístas. El PC (AP) desarrolló estrechas relaciones con el Partido del Trabajo de Albania, pero con todo el respeto que se ha tenido y se tiene por el camarada Enver Hoxha, jamás nos hemos reclamados del hoxhismo, aún mas no compartimos algunas de sus valorizaciones, NO podemos concordar con él en su calificación negativa de la Revolución China, del Partido Comunista de China y del camarada Mao Zedong. (…) También sabemos que las contradicciones estatales y partidarias hechas públicas después del fallecimiento del camarada Mao Zedong entre Albania y China, fueron expresadas en algunos escritos supuestamente del camarada Enver Hoxha, anciano e incluso se dice parapléjico y con Albania bajo la dirección del traidor Ramiz Alia. (…) De cualquier manera, hay una cantidad de autoreclamados «partidos» hoxhistas y maoístas, que de tanto y tan dogmáticamente, tomar de los camaradas Mao Zedong y Enver Hohxa particularidades de los procesos revolucionarios desarrollados en China y Albania, de querer darles un carácter universal, de principios, se han alejado absolutamente de los camaradas que aseguran seguir como guía. Lo quieran o no, muchas veces están más cerca del trotskismo y de sus posiciones aparentemente de «clase», pero en el fondo pro imperialistas». (Entrevista de Odio de Clase al Partido Comunista Chileno (Acción Proletaria), a Eduardo Artés Brichetti, 8 de julio de 2014)

¡He aquí de nuevo uno que usa el método trotskista de las difamaciones y las manipulaciones históricas sin pruebas hablando de antitrotskismo! El PC (AP) además es conocido por sus tácticas reformistas, como la petición de una Asamblea Nacional Constituyente como panacea de los problemas, ¡sí, exactamente como los chavistas y sus aliados! No han aprendido nada de las constituyentes en Colombia y del viraje de los partidos marxistas que basaron toda su propaganda y actividad en tan necia empresa sin más miras ni ambiciones. Pero bueno que pedir a un hombre que reduce el desenmascaramiento de una corriente como el maoísmo a acusaciones inverosímiles de ciencia ficción, su nivel de argumentación está parejo al del trotskista J. Posadas y sus teorías sobre los extraterrestres. El PC (AP) de Chile también ha sido un participante de la internacional maoísta de la ICOR, lo que explica la relación entre las teorías filomaoístas de Roberto Vaquero y la de Eduardo Artés.

La exaltación de los aventureros de las RAF

Desde RSA Madrid, también pudimos ver que como el PCE (r), la gente de RC dedicaba por seguidismo odas a las figuras del terrorismo pequeño burgués de los 70, como Ulrike Meinhof de las RAF. Decidieron abrir una votación para elegir a la mujer revolucionaria de 2012 y salió ganadora Ulrike, ¡pero ojo a las candidatas que también barajaban!:

«En lo que respecta a la votación de Mujer del Año RSA 2012, la cosa ha estado más reñida. Aunque vamos a empezar por lo peor, las dos representantes que han tenido cero y un voto respectivamente; Jiang Qin, la última mujer de Mao Zedong, y Ri Sol Ju, esposa de Kim Jong Un. Obviando y pasando por alto el racismo oriental de nuestros votantes, pasamos directamente al podio con las tres vencedoras: En primerísimo lugar con 32 votos, y por ende, mujer del año RSA 2012, la única, inigualable, inimitable y añorada… ¡ULRIKE MEINHOF! Por frases como esta: «Nosotros decimos, por supuesto, que los policías son unos cerdos. Nosotros decimos que el tipo de uniforme es un cerdo, no un hombre. Y aún así tenemos que tratar con ellos. Eso no significa que tienes que hablar con ellos, nunca es correcto hablar con esta gente. Y, por supuesto, pueden ser disparados». (RSA Madrid; Resultados hombre y mujer del 2012)

Ese análisis unilateral, subjetivo y reduccionista sobre que son y cómo actuar contra las personas que ejercen en la policía o en el ejército, significa que se rechazaba en cualquier momento todo tipo de trabajo de propaganda y agitación entre los cuerpos represivos de la burguesía, muchos de los cuales son hijos de trabajadores. Les guste o no este es un trabajo que debe hacerse para que a la hora de la verdad los elementos honestos sean neutralizarlos y no hagan caso a los altos cargos reaccionarios que ordenan que repriman al pueblo en huelga, en protesta o insurrecto, y en el mejor de los casos para que convenciéndose por los propios acontecimientos deserten y se incorpore a los trabajadores en armas insurrectos, germen del nuevo ejército popular. Esta desorganización del ejército fue una lección primordial que ejerció el bolchevismo durante la guerra imperialista para su triunfo frente al ejército que comandaba el zarismo, poco después contra el golpe del reaccionario Kornilov y finalmente contra los mencheviques-eseristas. Otro ejemplo fue el trabajo que el Partido Comunista de España (PCE) de José Díaz desarrolló de forma impresionante para frustrar el golpe fascista del 18 de julio de 1936 en zonas como Madrid ejerciendo una presión popular y contando con activos soldados comunistas que realizaron la debida agitación dentro de los cuarteles para sumarse a las masas revolucionarias contra los fascistas, pero todas estas experiencias son algo que una pequeña anarquista como Ulrike nunca entendería, la cual cree que con su algarabía con frases ultrarrevolucionarias los soldados se amedrentaran y los obreros se unirán a su grupo conspirativo.

Ahora desde RC se ríen de Hasél, pero desde RSA Madrid incluso vimos como promocionaban el disco del rapero-lumpen llamado «Un café con Ulrike Meinhof». ¿Maldita hemeroteca verdad?

¿Pero por qué teorías se caracterizaban las RAF?:

«[Negaban] así el papel predominante del proletariado en nuestra época. Precisamente suponemos que para los admiradores de las RAF el hecho de que estos intelectuales, pequeño burgueses y lumpens, fuesen seguidores de una de las corrientes revisionistas del momento como la Escuela de Frankfurt, conocidos por su negación de las leyes objetivas y de la previsión científica de cualquier fenómeno. O que fueran afines a tesis como las de Herbert Marcuse que negaban el proletariado en pro del estudiantado, es un «detalle» sin más relevancia. Igual que se tome como referentes el foquismo de Guevara, el propio guevarismo urbano de Marighella o el guerrillerismo espotaneista de Débray como estrategia militar, tampoco parece importarles mucho a los defensores de las RAF. «¡Total pegan tiros, al menos hacen algo! ¿Al menos no son pacifistas verdad?» Ese es la línea de defensa de estos pobres diablos. Entre las RAF también eran famosos por figuras como el guevarista-maoísta Ulrike Meinhof, conocida por sus comentarios antistalinistas que le hacían el juego a la URSS socialimperialista a la que apoyaban». (Equipo de Bitácora (M-L); Estudio histórico sobre los bandazos oportunistas del PCE (r) y las prácticas terroristas de los GRAPO, 2017)

Recomendamos al lector profundizar en ese documento donde se explican perfectamente varias de las desviaciones de las RAF de forma extensa, las cuales no son pocas.

Se ve que el nivel de formación ideológica en 2012 era muy grande en RC –nótese la ironía–, sobre todo para un pretendido partido que en breves anunciaba que estaba construyendo la «nueva Internacional Comunista» y luchando contra el «revisionismo» en la ICOR. Hoy si bien han intentado rectificar en algunos temas, siguen padeciendo su enfermedad crónica: el seguidismo, de ahí que en terreno internacional hagan de todo menos lo que tienen que hacer. Este rapapolvo sobre los viejos gustos de RC que les sirva a Roberto Vaquero y compañía, para no reírse tanto del pasado ideológico de ciertos camaradas, ya que él ha sido un seguidista de causas revisionistas, y lo peor de todo: lo sigue siéndolo. Toda persona ha debido superar diversos mitos y esto es de respetar, pero esta banda de lumpens que juegan a ir de comunistas y encima intentan reírse del nivel ajeno, cuando han tenido que recurrir al plagio y ni pese a ello cumplen en la práctica lo que cumplen, es surrealista.

La cobertura a las guerrillas socialdemócratas en Colombia

Como Reconstrucción Comunista (RC) nunca ha sido amigo de realizar análisis internacionales propios, después de apoyar durante años las políticas reformistas y terroristas de las FARC-EP, ahora que ha decidido integrarse abiertamente en la democracia burguesa colombiana, han decidido que es momento de cambiar de postura.

El lector dirá: ¿bueno, y de quién es la postura que siguen? Pues la del Partido Comunista de Colombia Marxista-Leninista (PC de C-ML):

«Rechazando el plebiscito santista seguiremos llamando al pueblo colombiano a fortalecer la unidad de acción para la movilización y la lucha por la convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente donde el pueblo de manera soberana defina una nueva Constitución que abra las compuertas a la apertura democrática y la paz con justicia social que hoy reclaman las grandes mayorías en el país. La lucha por un Gobierno auténticamente democrático, comprometido con la causa y las aspiraciones populares seguirá perfilando la unidad de las organizaciones populares y de todas las fuerzas progresistas y revolucionarias. Los pasos que ese sentido se vertebren y que no descansaremos en promover y apoyar contribuirán de forma plena a la conquista de una Patria Nueva, Democrática y Soberana». (Universidad Obrera; PCC (ML) sobre el fallido plebiscito de Santos, 2016)

Esta estrategia de la búsqueda de una «Asamblea Nacional Constituyente» ha sido y es el programa estrella de las organizaciones reformistas. El PC de C-ML y su brazo armado el Ejército Popular de Liberación (EPL) no es la primera vez que lo intentan. En 1984 en la época del gobierno de Belisario Betancur, el EPL firmaría un cese al fuego debido a que según decían sus partícipes:

«El cese de los enfrentamientos armados entre las fuerzas institucionales del Estado y los movimientos populares alzados en armas, es requisito para estudiar y sentar las bases de las reformas de carácter político, económico y social que necesita el país y anhela el pueblo colombiano. (…) Como parte esencial del presente Acuerdo, se convocará a un gran diálogo nacional en el que participen, con plena representatividad, las distintas fuerzas del país. Ese gran debate político tendrá por temas centrales: la discusión y desarrollo democrático de las reformas políticas, económicas y sociales que requiere y demanda el país». (Texto de acuerdo firmado entre el gobierno y el Movimiento 19 de abril, M-19, y el Partido Comunista de Colombia (marxista-leninista) y su organización guerrilla, Ejército Popular de Liberación, EPL, 1984)

Como dijimos analizando esta cuestión:

«Por supuesto no hubo nada de estas reformas «democráticas» –que los firmantes tampoco especificaban en exceso–, lo único que se logró fue la masacre de gran parte de los firmantes, la consolidación del gobierno y el paso a que el EPL a partir de ahora controlara al partido. (…) Esta postura del PC de C-ML/EPL fue un error, un exceso de confianza en el legalismo burgués y en la democracia burguesa para resolver los problemas del país, tampoco midió bien la situación sobre si era posible exigir a la burguesía x reivindicaciones, ni preparó la parte clandestina del partido como es debido para que sus cuadros ante la eventual contraofensiva de la burguesía pudieran salir airosos». (Equipo de Bitácora (M-L); Una reflexión necesaria sobre las FARC-EP, los acuerdos de paz y la historia de las guerrillas en Colombia, 2016)

En los 90 este espíritu los llevaría a que la mayoría del brazo armado decidiera integrarse como un grupo político aparte, finalmente la Asamblea Nacional Constituyente se celebró y se cambió de Constitución, pero nada cambió, y para el PC de C-ML la década finalizaría con unos nuevos y estrepitosos fracasos políticos:

«En 1990 la mayoría del brazo armado del PC de C-ML: el EPL, empezaron a hablar de nuevo sobre buscar «una solución política global al conflicto armado», de «interés y voluntad de buscar vías diferentes a la confrontación militar, cuyo propósito en último término sirviera de base a una gran movilización por la democracia contra la dictadura de Estado y por el reconocimiento al pueblo como constituyente primario, expresado a través de una Asamblea Nacional Constituyente» como venía indicándose desde los 80 con toda la buena fe. Es decir, se decía que dejando las armas, reintegrándose en el movimiento político legal y convocando una Asamblea Constituyente, los problemas en Colombia podrían ser resueltos «democráticamente» y «pacíficamente» siempre confiando a ciegas que el gobierno garantizase mantener su promesa. Con ese objetivo en 1991 cerca del 90% de los miembros del EPL liderados por Bernardo Gutiérrez dejaron las armas y crearon el partido político Esperanza, Paz y Libertad, mientras que por otro lado el PC de C-ML se quedó sin su brazo armado, que en realidad debido a sus conocidas acciones de autodefensa en el campo, era el único motivo de cierto prestigio entre la población. Una parte ínfima del ELP se quedó en activo como guerrilla, ocupando algunas zonas en el Norte de Santander. En 1991 en Colombia se convocó una Asamblea Nacional Constituyente que vio nacer una nueva constitución. Pero más allá de las promesas en dicho país siguieron existiendo uno de los mayores niveles de latifundio de la región, un nivel de asesinatos políticos superior al de muchas abiertas dictaduras fascistas, y otros problemas que todos conocemos. La línea de una convocatoria para la Asamblea Nacional Constituyente promovida por muchos grupos de izquierda no sirvió para solucionar nada de peso, porque una nueva Constitución no

sirve cuando la burguesía está en el poder, a lo sumo que sirve es para desgajar migajas, migajas que pueden ser suprimidas cuando la burguesía vea que es el momento preciso para lanzar los cuerpos y fuerzas represivas del Estado». (Equipo de Bitácora (M-L); Una reflexión necesaria sobre las FARC-EP, los acuerdos de paz y la historia de las guerrillas en Colombia, 2016)

La postura del PC de C-ML actual sobre el diálogo de las FARC-EP y los restos del EPL no ha distado del mantenido por otras organizaciones:

«Participaremos de manera activa en el nuevo escenario político que se abre con el debate sobre la paz y el fin del conflicto, insistiendo en la movilización política, persuadiendo paso a paso a todos los luchadores populares, a los demócratas y a la izquierda, al pueblo y sus organizaciones de la necesidad de conquistar la convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente, de un amplio carácter y contenido democrático popular, en la que el pueblo como constituyente primario defina soberanamente una nueva Constitución Política, que establezca las bases de la paz con justicia social, en otras palabras un nuevo ordenamiento jurídico político que cierre las compuertas al neoliberalismo, la antidemocracia, la dependencia y la exclusión social y política, verdaderos genes de la guerra y el atraso del país. (…) Estamos por una verdadera solución política al conflicto político, económico, social y armado en el país, asunto que ligamos estrechamente a la lucha del proletariado y el pueblo por cambios estructurales de fondo que eliminen las condiciones de sobreexplotación, despojo, desigualdad y exclusión. (…) Destacando la posibilidad de alcanzar cambios, aún así sean parciales, en la situación de las masas y el país, esperamos que las conversaciones entre las FARC-EP y el gobierno aseguren debates de importancia para el pueblo y la nación, y abran espacio a las iniciativas planteadas por el ELN y el EPL sobre una eventual participación en estos diálogos». (Partido Comunista Marxista-Leninista de Colombia; Estamos por la paz, 2012)

A esta necedad, criticamos que estas tácticas de tira y afloja, de vender el brazo armado del partido por ciertas reivindicaciones, que a veces en momentos críticos son irrisorias, no es una postura marxista-leninista, sino simplemente oportunismo:

«Pese a que se reclaman más radicales que las FARC-EP, en la actualidad no han escapado tampoco a una óptica reformista: convocación de un debate nacional de todas las fuerzas, una nueva constitución que garantice «niveles inferiores de explotación» y políticas en contra del neoliberalismo. Por último un reclamo para que los restos de su brazo armado, el EPL entre junto al ELN en las negociaciones para que les dé una salida legal y cambien su estatus de guerrillas por partidos políticos. ¡Bravo! ¡Gran programa reformistas, cualquier demócrata-burgués firmaría tales demandas, el mismo Santos

podría incluir esto en sus discursos y no veríamos nada de extraño! ¡Se ve que no aprendieron nada de la misma estrategia de la «búsqueda de una convocatoria de la Asamblea Nacional Constituyente» de los 80 que acabó con la represión y asesinato de su propio Secretario General! (…) «1) El proletariado no puede dejar de tener su cuerpo militar bien para defenderse en las condiciones donde todavía no ha tomado el poder y porque debe ir curtiéndose en lo militar y preparar la toma de poder; 2) La participación dentro de los límites de la democracia burguesa no puede dar el anhelo al cambio político, económico y cultura que desea el proletariado, debe demoler toda la maquinaria del Estado burgués –el parlamento, los cuerpos represivos, las leyes burguesas, etc.– y crear un poder popular propio con su propio ejército popular, cambio al que la burguesía no estará dispuesta a contemplar de brazos cruzados ni de forma pacífica; 3) Cualquier reforma política que consiga el proletariado y las masas trabajadoras en el marco de la democracia burguesa debe ser una victoria de concienciación, un impulso para la revolución, que tomará en sus manos el poder político, y dependiendo del contexto y al ritmo debido todos los medios de producción acabando con el capitalismo». (Equipo de Bitácora (M-L); Una reflexión necesaria sobre las FARC-EP, los acuerdos de paz y la historia de las guerrillas en Colombia, 2016)

Así que les decimos a Roberto Vaquero y su fauna oportunista que lo sentimos mucho, pero para desgracia suya han vuelto a demostrar una vez más que no tienen ni la más remota idea de marxismo, y que además son completamente estúpidos pues ni se molestan en investigar a los partidos y figuras que apoyan. ¿No se podían haber molestado en plagiar otra obra –total «de perdidos al río»– para intentar analizar la cuestión colombiana? Solo tenían que leer nuestras reflexiones sobre la historia de este partido. Véase el capítulo: «El contexto de creación y degeneración del PC de C-ML/EPL» de 2016.

Incluso podían haber intentado volver a plagiar nuestro documento sobre la cuestión colombiana. ¿Total ya que más da si todo el mundo los conoce por plagiar la postura o el documento terceros? ¿Hay alguien que no conozca las buenas dotes proudhonianas de plagio del señor Roberto? Al menos hubieran copiado algo con un mínimo de sentido, antes de que venir a hacer el ridículo con una nueva muestra de seguidismo.

Para quien no lo sepa el PC de C-ML que hoy promociona RC no es de lejos el partido revolucionario de los 70, sino un partido que degeneró hace décadas:

«El actual PC de C-ML lleva décadas sumido en un largo letargo de liberalismo; una enfermedad basada en la falta de vigilancia, la dejadez, la autocomplacencia, el descuido por la formación de ideológica y la lucha por la preservación de los principios, por otro lado esta organización también ha

sido ahogada en el formalismo; otra enfermedad muy común en los partidos autodenominados «marxista-leninistas» en el presente, que se basa en el olvido del contenido y la preocupación excesiva o preferente por las formas». (Equipo de Bitácora (M-L); Una reflexión necesaria sobre las FARC-EP, los acuerdos de paz y la historia de las guerrillas en Colombia, 2016)

Una organización que a finales de los 80 traicionó su propio legado reconciliándose con el revisionismo y el imperialismo a nivel interno y externo:

«El PC de C-ML empezó también una reconciliación con el revisionismo del interior, ¡¡ini más ni menos que con el partido que se escindió [el PCC]!!! (...) La reconciliación no solo fue con el revisionismo colombiano a nivel interno, sino que el PC de C-ML comenzó a abandonar sus posiciones revolucionarias en la arena internacional. En el pasado el partido denunciaba las conferencias internacionales en América Latina como un engañabobos de la burguesía para desviar la atención de los problemas internos y calmar los ánimos de las masas trabajadoras. En cambio, tres años después, el PC de C-ML cambió su visión sobre el carácter de estas reuniones. La «Reunión de América Latina y el Caribe para la solidaridad, la soberanía, la autodeterminación de los pueblos» se celebró en Quito entre el 18 y el 20 de noviembre de 1988. Allí participaron varias organizaciones como el socialdemócrata Frente Revolucionario Democrático (FRD) el guerrillero Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) y un sinfín de organizaciones favorables al revisionismo soviético. Lo curioso es que esta vez también acudieron partidos que se consideraban así mismos como marxista-leninistas y firmaron toda una serie de aberraciones y declaraciones de apoyo a estratagemas burguesas en el ámbito internacional. (...) Al igual que otros partidos marxista-leninistas de la época, el PC de C-ML descuidó la lucha contra otras corrientes revisionistas que en el pasado había combatido: es el caso del revisionismo cubano, con el que se acabarían reconciliando. Si miramos lo que decía el partido a mediados de los 80 sobre el rol de Cuba en la región en la Conferencia de la Habana sobre la deuda exterior se denunciaba a Castro como «bombero de la revolución» por sus declaraciones en la conferencia de «no promover cambios revolucionarios». (...) Esto contrasta con la repentina simpatía por Cuba a finales de los 80 donde se creía los discursos demagógicos de Castro y usando los típicos clichés de los defensores del revisionismo cubano para demostrar un socialismo que brilla por su ausencia». (Equipo de Bitácora (M-L); Una reflexión necesaria sobre las FARC-EP, los acuerdos de paz y la historia de las guerrillas en Colombia, 2016)

El actual PC de C-ML forma parte de la internacional revisionista de la CIPOML:

«El PC de C-ML es miembro de la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista-Leninistas (CIPOML), lo que ya dice mucho de esta organización colombiana, pues comulga con una internacional de partidos en su mayoría eclécticos y revisionistas. La CIPOML es un centro donde reina el formalismo y el liberalismo, hartamente conocido por dedicarse a conferencias, declaraciones juntas de sus miembros donde enuncian cuatro cosas sin ahondar demasiado en la cuestión –por miedo a equivocarse teóricamente o perder influencia– y sin la necesidad de aplicar estos principios y tareas que dicen enunciarse –muestra de ello es que cada partido tiene un concepto diferente sobre los mismos temas–, dando la apariencia de que hacen algo significativo, aunque por sus propios documentos se ve claramente que no hacen nada relevante. Igualmente algo que salta a la vista es la poca preparación teórica de los dirigentes de los respectivos partidos donde eluden realizar análisis –o si lo hacen pasan de puntillas– en torno a cuestiones políticas pasadas o presentes, incluyendo cuestiones de la propia historia del movimiento comunista internacional y de sus partidos, dejándonos en la incógnita de su posición sobre algunas cuestiones o de como explican algunos fenómenos importantes, dedicándose más bien a meras declaraciones cortas donde intentan no pillarse los dedos ni disgustar a nadie como decimos, sumado alguna ocasional cita de algún clásico del marxismo-leninismo. Entre las filas de esta especie de internacional encontramos partidos vergonzantes con los que el PC de C-ML comparte sitio en esta internacional como el Partido Comunista Marxista Leninista de Venezuela que pese a recitar formalmente varios de los principios marxista-leninistas sufre en cambio una ausencia de trabajo con las masas y alimenta ilusiones sobre el viejo revisionismo soviético y alemán; el Partido Comunista de Ecuador Marxista-Leninista que aplica desde hace décadas unas tácticas de frente popular basadas en un cheque en blanco hacia cualquier líder y organización con tal de ganar algo de simpatías e influencia, donde apoya las candidaturas de los candidatos más derechistas y reaccionarios de los viejos partidos tradicionales con tal de contraponerse al socialismo del siglo XXI en el poder; o como el abiertamente revisionista Partido Comunista de España (marxista-leninista) que sufre de un legalismo y republicanismo burgués, además de un apoyo a revisionismos como el cubano. Es esta una plataforma en la que cualquiera que se diga marxista-leninista y firme un par de declaraciones y que mande mensajes de solidaridad, puede decirse miembro de la misma, no existiendo unidad ideológica ni corroboración del cumplimiento de las demandas ideológicas». (Equipo de Bitácora (M-L); Una reflexión necesaria sobre las FARC-EP, los acuerdos de paz y la historia de las guerrillas en Colombia, 15 de octubre de 2016)

¿Cómo es posible que si RC está en la internacional maoísta de la ICOR apoye los análisis del PC de C-ML que está en la internacional de la CIPOML? ¡Pues porque RC y el propio Roberto tuvo la intención de formar parte de la CIPOML!:

«Itxasne: La entrada en la ICOR tiene que ver con la necesidad imperiosa de entablar relaciones políticas con otros «partidos hermanos», como Roberto Vaquero los llamaba. Esto se debía principalmente a la falta de relaciones políticas con partidos y organizaciones revolucionarias en el marco de España y a la imposibilidad de entrar a la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista-Leninistas (CIPOML) debido a que se acepta únicamente a un partido por país y el Partido Comunista de España (marxista-leninista) era el partido español que estaba, con lo cual era imposible «arrebatarle» dicho espacio y, para poder entrar a la CIPOML, Roberto abogaba por, en palabras suyas, «tomar el PCE(ml) dentro de 3-4 años haciendo entrismo en un partido del que quedan 4 viejos moribundos» –esto puede confirmarlo Javier quien fue uno de los que persuadió a Roberto de realizar esa táctica trotskista–. Luego justificó la entrada en la ICOR bajo el pretexto de «aprender de partidos hermanos» y en mayo de 2013 llegó a decir, en uno de sus muchos alardes de incoherencia con respecto a los principios del marxismo leninismo, que la ICOR era «la próxima Internacional Comunista» y que lo que verdaderamente se estaba gestando en su seno era tal proyecto». (Equipo de Bitácora (M-L); Entrevista a dos exmiembros del Comité Central de Reconstrucción Comunista sobre su experiencia en dicha organización, 2017)

¿Se puede ser más oportunista? Seguramente, pero valoremos el esfuerzo que hace Roberto por destacar.

Ahora incluso hemos vistos acercamientos no solo entre los traidores que se quedaron de brazos cruzados mientras liquidaron el PCE (m-l), sino directamente entre la dirección actual del PCE (m-l) y RC. ¿Por qué no descartar una alianza en algún frente sin relevancia del futuro donde ambas organizaciones raquíticas intentaran robarse la poca militancia de cada uno?

Sobre el presunto «antiimperialismo» de Cuba

«Todo sujeto que labra un camino de aprendizaje, tarde o temprano tiene que acabar enfrentando los mitos que había asimilado. Nosotros mismos hace años aceptábamos por desconocimiento a Guevara como una figura con la que simpatizar, incluso le tomábamos como algo diferente del revisionismo cubano, esto era normal. Solo a través de un camino de estudio autónomo es que pudimos darnos cuenta de este mito, que como tantos otros, se hace añicos en cuanto se investiga. Ya en artículos precedentes criticábamos a Guevara como parte del andamiaje que sostenía el régimen castrista actual. Véase la obra: «El revisionismo del socialismo del siglo XXI» de 2013. Esto es normal, bajo la hegemonía del revisionismo en el movimiento obrero muchos marxista-leninistas vendrán con mitos como el de Tito, Guevara, Castro, Mao y otros, el problema no es venir de ahí sino no superarlos una vez se tiene la información

debida». (Equipo de Bitácora (M-L); ¿Por qué no puede considerarse al «Che» Guevara como marxista-leninista? He aquí las razones, 2017)

La posición de Reconstrucción Comunista (RC) sobre el revisionismo cubano es la misma que mantiene sobre el revisionismo chino: una posición vacilante y contradictoria. Pudimos ver a RC en manifestaciones procubanas con retratos de Fidel Castro como la celebrada en Madrid a favor de los cinco cubanos presos en Estados Unidos en 2011. Estas marchas de RC se convocaban bajo la excusa clásica de los revisionistas procubanos de «ir en favor de los pueblos que luchan contra Estados Unidos». Un argumento poco elaborado, ¿verdad? Del mismo modo en 2014 convocaban charlas para hablarnos de las proezas del sistema cubano (*).

Ahora parece ser, que RC está empezando a ver que si sigue sujetando la vela de Cuba va a ser difícil mantener su credibilidad. Así en los escritos de Universidad Obrera (UO) intentan, de repente, hacerse los «críticos» con el gobierno revisionista cubano. ¿Cómo es que el supuesto «partido de vanguardia», que debe de contar con sus filas con los cuadros más versados en marxismo ha tardado desde 2009 a 2016 para darse cuenta de parte de los defectos del castrismo? Esto sería un misterio de no ser porque simple y llanamente conocemos sobradamente que sus líderes no tienen ni la más remota idea de marxismo, y ahora, viendo la avalancha de oportunismo del revisionismo cubano con el imperialismo estadounidense, han decidido marcar distancias, cosa que por ejemplo no se atreven a hacer todavía con su apoyo al nacionalismo kurdo. Esta es una de las razones que diferencian y hacen más dinámico a Reconstrucción Comunista respecto al Partido Comunista de España (reconstituido). En RC intentan rectificar sus posturas oportunistas cuando ven que no rentan, valorando si merece la pena pegar un volantazo, mientras el PCE (r) pese a ver pegado variados y sonados volantazos, ha seguido mantiendo durante décadas su apoyo a causas y figuras sobradamente desacreditadas. Pero no pasa nada, por fortuna estamos nosotros y no estamos solos, pues hay mucha más gente que desea evidenciar su política veleta y no dejará que se hagan pasar por «Revolucionarios que nunca han vendido sus principios».

Pese a la supuesta postura crítica con Cuba, encontramos declaraciones de Roberto Vaquero donde embellece el carácter del gobierno cubano:

«Yo he estado en Cuba, varias veces, en brigadas de trabajo, por mi cuenta, estuve en la escuela de formación de cuadros del Comité Central del Partido Comunista de España (PCE) en el año antes que le diera el chungo a Fidel, 2004-2005, 2005-2006, yo no vi socialismo por ninguna parte, si vi un gobierno antiimperialista, si vi cierto grado, de que había, si era algo revolucionario, de que fue algo revolucionario para América Latina». (Furor TV; Entrevista a Roberto Vaquero, 5 de octubre de 2016)

¿Ha sido Fidel Castro un antiimperialista en el que fijarse? El castrismo ha sido precisamente uno de los impulsores del «tercermundismo», el «no alineamiento» y el «nuevo orden económico»:

«Sugiero lo siguiente: que América Latina necesita un período de gracia de aproximadamente diez a veinte años como mínimo en términos de sus obligaciones de deuda externa, incluido el interés». (Fidel Castro; Sobre la deuda impagable de América Latina y sus consecuencias imprevisibles y otros temas de interés político e histórico; Entrevista concedida a la Agencia EFE, 1985)

Castro habló durante ese año en varias entrevistas y conferencias con un lenguaje que le englobaba claramente dentro de los abanderados de esta corriente del «nuevo orden económico»:

«Se ha creado una situación tan grave que los países del tercer mundo se ven obligados a pensar, unirse y buscar soluciones, independientemente de sus posiciones políticas y ideologías, como una cuestión elemental de supervivencia». (Fidel Castro; Entrevista realiza en el Militante, de mayo a junio de 1985)

Es más, él pensaba que la tarea de los pueblos no era la lucha por la revolución socialista: la cual precisamente es la única que podría solucionar de raíz el problema del endeudamiento, de la baja productividad, del modelo agrario y monocultivo de la economía, la inflación, de la anarquía productiva y del evidente uso egoísta y especulador de la producción y distribución nacional para fines estrictamente privados de enriquecimiento de las parásitas clases explotadoras. Más bien pensaba que la tarea realmente importante era preservar la «independencia nacional» volcando todos los esfuerzos a consagrar el «nuevo orden económico» dejando a un lado la cuestión social, de clase:

«En este momento hay algo más importante que el cambio social y esa es la independencia de nuestros países. (…) La independencia y la lucha por el nuevo orden económico internacional se han convertido en el principal problema para los países latinoamericanos y otros subdesarrollados». (Fidel Castro; Entrevista con la revista mexicana Excelsior, 21 de marzo de 1985)

Algo bastante absurdo si tenemos en cuenta que son las mismas burguesías nacionales las que han llevado a esos países al endeudamiento extremo y han contraído acuerdos económicos, políticos y militares con el imperialismo, pero según creía Castro ellas pueden liderar una lucha antiimperialista consecuente y los que se precien de «revolucionarios» deben unirse para luchar contra ese mismo imperialismo, como si no fuesen a salir las rivalidades entre las burguesías regionales, o como si no fuesen a claudicar y vender de nuevo la soberanía nacional ante la primera amenaza imperialista.

Este romántico reformista también propuso de forma idealista que las superpotencias de la época destinasen el dinero de su carrera armamentística a paliar el hambre en el mundo, ¿se imaginan propuesta más hippiesca e irreal?:

«Como medida inmediata propuso que las grandes potencias dediquen para el desarrollo del Tercer Mundo el dinero que puedan ahorrar si llegan a un acuerdo sobre desarme nuclear. Castro expresó su confianza en que las actuales negociaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética concluyan con un acuerdo que permita «el fin de la carrera armamentista y la eliminación de las armas nucleares», y añadió que si las grandes potencias «se libran de la pesadilla del holocausto nuclear, sería legítimo que los pueblos del Tercer Mundo vean desaparecer la pesadilla del holocausto por hambre». Fidel Castro dijo que el mundo gasta anualmente un billón de dólares en armamentos y que en los últimos 13 años se han dedicado 17 billones de dólares a la compra de armas. Según Castro, bastaría dedicar esas cantidades al desarrollo del Tercer Mundo, «bastaría sustituir lo tradicional por lo racional», para modificar la situación actual. Advirtió, finalmente, que «si es cierto que sin paz no habrá desarrollo, también es cierto que sin desarrollo no habrá paz». (El País; Fidel Castro insiste en la eliminación total de la deuda externa del Tercer Mundo, 21 de abril de 1987)

Esta es exactamente la misma propuesta ilusa que Browder hizo en los años 40, lo primero pintar que los países imperialistas son altruistas y van a estar dispuestos de reducir sus superganancias en solidaridad con el sufrimiento de los pueblos del mundo; y lo segundo decir a los subdesarrollados que abriesen de par en par sus puertas al capital extranjero para su ulterior «desarrollo», como si eso no comportase una pérdida de la soberanía nacional, y como si los problemas de los países subdesarrollados fuese la falta de inversión externa. Castro demostró ya en esta época que no tenía ni idea del carácter del imperialismo, de la relación -en la etapa monopolista- del capitalismo con la consecuente necesidad de mayor militarización de la economía. En definitiva, mostró que es un charlatán, que su antiimperialismo es un gran bluf, y como ha demostrado la historia que Cuba no ha sido nunca un ejemplo de política económica independiente ni libre de deudas.

Al igual que otros partidos marxista-leninistas de la época, el PC de C-ML analizando a mediados de los 80 el rol de Cuba en la región en la Conferencia de la Habana sobre la deuda exterior, denunciaba a Castro como «bombero de la revolución» por sus declaraciones en la conferencia de «no promover cambios revolucionarios». Los por entonces marxista-leninistas colombianos dijeron:

«Esta es una magnífica reflexión de cómo los cubanos piensan que los partidos revisionistas y las organizaciones castristas y guevaristas de la región, considerándolos como inútiles para realizar la revolución, pero adecuados para lograr la conciliación con la burguesía». (Partido Comunista de

Colombia (marxista-leninista); En apoyo del imperialismo y la burguesía, 4 de agosto de 1985)

En su momento este partido denunciaba las conferencias internacionales en América Latina como un engañabobos de la burguesía para desviar la atención de los problemas internos y calmar los ánimos de las masas trabajadoras:

«Un nuevo orden económico internacional es una tesis burguesa tercermundista, que aspira a la integración económica de las burguesías de América Latina con el fin de «defenderse» de la «injusticia» del imperialismo. Se busca un respiro para las burguesías nativas ante la posibilidad de estallidos sociales. Esto verifica la verdad de nuestra etiqueta de los revisionistas y socialdemócratas como agentes de la burguesía en el movimiento obrero». (Revolución, Edición del 15-18 de julio de 1985)

Precisamente el abandono del PC de C-ML de esta lucha contra el castrismo y otros movimientos nacionalistas-tercermundistas a finales de los 80 y la reconciliación con este tipo de ideologías y otras nuevas como el socialismo del siglo XXI, es lo que ha llevado a estos partidos al desastre debido a que se ven obligados a comulgar con unos análisis internacionales eclécticos y sin orientación clara.

¿Es permisible decir que Cuba es antiimperialista o una neocolonia más del engranaje imperialista?:

«Desde finales de los 80 Cuba permitió la entrada de capital extranjero para equilibrar su balanza comercial deficitaria, en base a esto ha ido reformando su ley de inversiones en 1995 y más adelante. Actualmente si bien no está neocolonizada por el capital estadounidense, sí lo está por otros imperialismos. (…) Muchos de los admiradores del modelo cubano argumentaban que esto era algo temporal, que en cuanto se repusiera de la crisis económica que se arrastraba de los 90 y cuando el modelo se actualizara, en Cuba paulatinamente se iría eliminando la presencia de compañías imperialistas. Pero actualmente no solo se ha mantenido, sino que se ha profundizado la tendencia hacia la promoción de la «inversión extranjera» para «alcanzar el crecimiento requerido». (…) Los revisionistas cubanos dependen tanto de la inversión extranjera para cubrir las pérdidas de su desastroso modelo económico que se han llegado a definir en los documentos referidos al VII° Congreso a la inversión extranjera como parte esencial para el desarrollo del país y en particular de los sectores estratégicos. (…) Se ha tratado de promover intentos de renegociación de las deudas –que alcanza acerca del 30% del PIB– y de la consecución de nuevos créditos en «mejores condiciones». (Equipo de Bitácora (M-L); Reflexiones sobre el VII° Congreso del Partido «Comunista» de Cuba y su línea económica, 2016)

Quizás Roberto Vaquero vio en 2006 y sigue viendo en 2016 un gobierno «antiimperialista» porque arrastra los dogmas aprendidos en el PCE carrillista o el PCPE brezhnevista a la hora de analizar los países y las experiencias históricas. Podríamos citar un sinfín de organizaciones revisionistas que comparten esta idea.

«Joan Sureda: Cuba consideramos que es el punto de lanza antiimperialista y anticapitalista». (Entrevista realizada en el XI encuentro Estatal de Solidaridad con Cuba; Publicado en Cubainformación TV, 2010)

Con ello, pues no lo pueden negar, están siguiendo el ejemplo de infinidad de partidos revisionistas contemporáneos sin personalidad alguna:

«Joan Sureda: Defensa en Cuba es una plataforma de 80 o 90 grupos, asociaciones políticas, sindicatos. (…) En esta plataforma hay distintas sensibilidades pero con un mínimo denominador: el antiimperialismo y el anticapitalismo. (…) La participación del partido en estos encuentros es sobre todo reunirse con asociaciones afines. Hay partidos políticos comunistas aparte del nuestro como el Partido Comunista de los Pueblos de España o el Partido Comunista de España y asociaciones afines a ambos, y el diálogo con nosotros es básico». (Entrevista realizada en el XI encuentro Estatal de Solidaridad con Cuba; Publicado en Cubainformación TV, 2010)

«Es bastante gracioso el conocido cliché que sueltan los procubanos al afirmar con desdén, «Pero la URSS de Stalin y la Albania de Hoxha cayeron a su muerte, hoy en cambio sobrevive Cuba». Pero hay que decirles bien alto: ¿El qué sobrevive en Cuba? ¿Qué modelo socio-económico sobrevive en Cuba? Que nosotros sepamos el modelo del turismo de lujo, el aumento del «cuentapropismo», el absentismo laboral, la evidente diferenciación de clases cada vez más abultada, los niveles de deuda astronómicos, los problemas en la balanza comercial y la baja productividad, no son sinónimo de socialismo, antiimperialismo, ni de progreso. ¿Acaso ha existido alguna vez un partido comunista real en Cuba que pueda revertir este proceso? No, desde décadas ha gobernado un partido mezcla artificial de liberales, jruschovistas, socialdemócratas y ahora allí anidan hasta trotskistas abiertos. ¿Acaso las leyes de producción socialistas han imperado en Cuba alguna vez? No, precisamente se basaron en el modelo económico que recomendaron los sepultureros del legado de Lenin y Stalin que habían llevado a la URSS a la restauración del capitalismo, al socialimperialismo y a la progresiva dependencia del imperialismo, y los líderes cubanos aceptaron su rol en este engranaje. ¿De qué sirve mantener un régimen así para «sobrevivir»? ¿Para mantener una simbología que contente a los sentimentales? No sirve de nada si el país se convierte en el siglo XXI en un paraíso para las multinacionales extranjeras y un infierno para los trabajadores, que no tienen perspectiva de mejora. ¿No ha demostrado la historia ya sobradamente que Cuba nunca ha

desarrollado una independencia económica? En efecto, desde su enrolamiento en la división internacional del trabajo –que por tanto la esclaviza al atraso y la dependencia– Cuba ha padecido y padecerá estos defectos incurables, porque así es la lógica de los países capitalistas neocolonizados». (Equipo de Bitácora (M-L); Reflexiones sobre el VII[o] Congreso del Partido «Comunista» de Cuba y su línea económica, 2016)

Una vez más los líderes de RC vuelven a adoptar la misma actitud oportunista que el PCE (r) y sus contornos, y no es la primera vez que sus expresiones políticas son como dos gotas de agua:

«Ojalá [Cuba] no vuelva a ser el prostíbulo de los imperialistas». (Pablo Hasél; Pablo Hasél; Un ejemplo para siempre, 13 de enero de 2013)

Ni Vaquero ni Hasél se han enterado que Cuba siempre ha sido el prostíbulo, metafóricamente hablando, de los imperialistas y socialimperialistas desde el primer momento. Primero lo fue de los sepultureros de la obra de Stalin, los jruschovistas, los socialimperialistas soviéticos:

«El precio del renovado apoyo soviético fue una cierta descentralización de la toma de decisiones económicas y la introducción de una gama limitada de los mecanismos de mercado. Desde el comienzo de los años 70, los dirigentes cubanos trataron de reformar las estructuras económicas y políticas de Cuba para dar cabida al nuevo modelo. (...) Las reformas que siguieron en la primera mitad de la década los 70 en Cuba iban en consonancia con la línea de la Unión Soviética, bajo la cooperación de numerosos asesores soviéticos se reestructuraron los organismos y empresas económicas de Cuba. Una Comisión soviético-cubana se creó en diciembre de 1970 para coordinar el uso de la ayuda soviética, y dos años más tarde, Cuba se convirtió en un miembro de pleno del mercado común del bloque soviético, el CAME –Consejo de Ayuda Mutua Económica–. Un nuevo sistema de gestión económica se estableció progresivamente en los años 70, y estaba en pleno funcionamiento a finales de la década. Se introdujeron un cierto grado de responsabilidad financiera, la rentabilidad, así como la introducción de una amplia gama de incentivos materiales. (...) Fidel Castro no fue parco en sus ataques a la excesiva centralización en la planificación económica los administradores de la empresa se les dio mayor poder de toma de decisiones a nivel de las empresas individuales». (Sebastian Balfour; Castro, 1990)

Veamos unos datos de hace 10 años, en la época de las visitas de Roberto Vaquero a Cuba donde decía que vio un «gobierno antiimperialista»:

«A fines del año 2000 habían 392 asociaciones económicas con capital extranjero, ubicadas en su mayor parte en minería, prospección-extracción de petróleo, turismo, industria –ligera, alimentaria y sideromecánica– y construcción. En los últimos años se han incorporado nuevas ramas a la

inversión extranjera, entre las que se encuentran la industria energética, del gas, sector financiero, comercialización de tabacos y la gestión del suministro de agua a la ciudad, también se han aprobado importantes negocios para el desarrollo hotelero, la industria del cemento, la aviación civil e industrias para fabricación de pinturas y ómnibus. Los capitales provienen de más de 46 países entre los que se resaltan, España, Canadá, Italia, Inglaterra y Francia. Alrededor del 50 % de los proyectos corresponde a Países de la Unión Europea». (Roberto Villas Bôas y Mário Sanchez; Tecnologías limpias en las industrias extractivas minero-metalúrgica y petrolera, 2006)

Como vemos, Cuba es el negocio favorito de la España, la cual ocupa el 42% de las inversiones extranjeras en la isla, mientras comunistas de postín como Hasél o Vaquero nos hablan del antiimperialismo de Cuba mientras a su vez critican el imperialismo español, sin comentar una palabra de estas relaciones.

Durante el último congreso del partido revisionista cubano, se ha recalcado la importancia que ha tenido la nueva Ley de inversión extranjera directa de 2014 para facilitar la entrada de capital de los imperialismos. Recordemos esta ley y algunos de los nuevos contenidos:

«La nueva ley reduce del 30% al 15% los impuestos sobre las ganancias de los inversores extranjeros y ofrece mayor protección legal. Para la mayoría de ellos se establecerá también una moratoria tributaria para un período ocho años». (Actualidad Russia Today; La nueva Ley de Inversión Extranjera en Cuba romperá con el bloqueo fuera de EE.UU, 29 de marzo de 2014)

Los mismos revisionistas cubanos dicen que hay que:

«Concebir la inversión extranjera directa como parte esencial de la estrategia de desarrollo del país y en particular, de los sectores definidos como estratégicos». (Partido Comunista de Cuba; Conceptuación del modelo económico y social cubano de desarrollo socialista, 2016)

Es más, los propios castristas reconocen que si EE.UU. no invierte en la isla es porque ellos mismos no quieren:

«Pensamos que el sector de negocios de los Estados Unidos debe tener la posibilidad de acceder al mercado cubano, de igual modo que lo hacen los empresarios del resto del mundo. No es Cuba quien los discrimina, sino las propias leyes estadounidenses. (…) Como parte de la visita del presidente Obama se encuentra en Cuba una importante representación de líderes empresariales estadounidenses. Esperamos que sea una ocasión propicia para que establezcan vínculos con las empresas cubanas, aumenten su conocimiento sobre las oportunidades que ofrece el mercado cubano y puedan sumarse en su país a la campaña por la total eliminación del bloqueo». (Cubadebate; No es Cuba quien discrimina a los empresarios de EE.UU., sino las leyes estadounidenses, 20 de marzo de 2016)

¿De qué antiimperialismo hablan aquí cuando hasta el cuento de su lucha antiimperialista contra EE.UU. ha llegado a su fin? Las multinacionales de los países imperialistas hace años que campan a sus anchas en Cuba, los imperialistas saben, mediante este tipo de informes, que la isla necesita del capital de estas empresas para que su ineficiente economía se mantenga a flote, y se aprovechan de ello, presionando a la dirigencia cubana para que introduzca leyes de inversión cada vez más flexibles.

¿Qué rol cumple hoy el castrismo en la geo-política mundial y entre las pugnas interimperialistas?:

«Cuando [Fidel] habla de la posibilidad de nuevas guerras, el dirigente cubano comenta que existen dos bloques más o menos diferenciados al que hace mención –Rusia y China de una parte, y Estados Unidos y la Unión Europea de la otra–, ambos con sus respectivos países lacayos y aliados, pero no es verdad lo que quiere hacernos creer que solo un bloque imperialista –el estadounidense– supone una amenaza contra los pueblos para su independencia estatal, para su soberanía económica y una amenaza para la paz mundial. Los países líderes de estos bloques no albergan contradicciones antagónicas entre un bloque imperialista y otro antiimperialista, sino que se trata de contradicciones interimperialistas entre bloques imperialistas competidores. Aunque como decimos tampoco es que el líder cubano haya mostrado alguna vez tener los conocimientos teóricos como para saber discernir tal cuestión. Fidel Castro en el siglo pasado fue el gramófono del socialimperialismo soviético al que estaba ligado económicamente cuando este se encontraba en pugna contra el otro bloque imperialista liderado por los Estados Unidos; y ahora lo es de los países imperialistas a los que está atado igualmente, no deberíamos molestarnos en saber si Fidel Castro realmente se da cuenta o no del carácter imperialista de los países a los que hace propaganda, sino que nos basta con el hecho de que comete tal felonía. Además, el mensaje de los revisionistas cubanos significa una arenga al proletariado mundial al basar sus esperanzas de mantener la paz en la dirección de las clases burguesas de los países imperialistas competidores del imperialismo estadounidense, algo erróneo a todas luces. (…) ¿Para más inri, alguien ha visto acaso a Castro u otro representante del gobierno cubano condenar los lineamientos ideológicos antimarxistas del revisionismo moderno del llamado «socialismo del siglo XXI», que además son países inundados por las multinacionales y los proyectos con potencias imperialistas? Nadie». (Equipo de Bitácora (M-L); Crítica a la última broma de Fidel Castro en el 70 aniversario de la victoria soviética sobre el fascismo, 2015)

¿En qué mundo vive esta gente que habla de un gobierno antiimperialista en Cuba? Está claro que en el de la profunda ignorancia y la propaganda procubana. Roberto, como Haśel, debería informarse un poco antes de hacer el ridículo sobre el «antiimperialismo» de Cuba. Es completamente increíble que

los autodenominados comunistas y los líderes de los partidos que aspiran a ser la vanguardia del proletariado nos salgan con esas mistificaciones sobre Cuba.

Desarme y disolución de ETA más las posturas seguidistas de los de siempre

[**Nota de 2021:** *Esta postura de RC sobre ETA de 2017 corría paralela a su antigua línea política, la cual iba a la zaga del nacionalismo catalán y vasco. En todo caso es interesante como sus conclusiones concluían con las del PCE (r) y los entornos de ETA. Hoy, por el contrario, su línea en cuestión nacional rezuma de un chovinismo español que desprecia a las naciones periféricas como «moribundas» y considera a España más bien como una «nación de naciones», pero quien sabe si mañana asistiremos a otro giro de guion, ya que como dijimos «Como reza el lema de RC-FO que ya se ha convertido en una broma viral para todos sus detractos que observan esto: «¡Los principios vencen, los principios no se concilian!». Mas cuando estos principios se basan en un poco de «populismo» sofista, un «obrerismo» transnochado, otro tanto de «fervor nacional», más las quijotadas del gurú de turno –que va cambiando de opinión según sopla el viento–, el resultado evidente es que estos principios doctrinales solo pueden llegar inspirar a la caterva de reaccionarios e ignorantes de tu país, como le ocurre a Roberto Vaquero». Véase el capítulo: «Los nuevos socialchovinistas: la postura de RC sobre la cuestión nacional» de 2020.]*

«En vez de centrar todos los esfuerzos en la lucha contra la desorganización filistea, que penetra tanto en las clases altas como en las bajas; en lugar de unir más estrechamente las fuerzas dispersas del partido para defender los principios revolucionarios probados; en lugar de eso, gente desequilibrada, que carece de todo sostén de clase en las masas, arroja por la borda todo lo que aprendió y proclama la «revisión», es decir, el retorno a los trastos viejos, a los métodos artesanales en la labor revolucionaria, a la actividad dispersa de pequeños cenáculos. Ningún heroísmo de estos grupitos e individuos en la lucha terrorista podrá cambiar nada en el hecho de que su actividad como miembros del partido es una expresión de disgregación. Tiene extraordinaria importancia comprender la verdad –confirmada por la experiencia de todos los países que han sufrido las derrotas de la revolución– de que tanto el abatimiento del oportunista como la desesperación del terrorista revelan la misma mentalidad, la misma particularidad de clase, por ejemplo, de la pequeña burguesía. (…) Por lo visto, esa gente jamás se ha parado a pensar en las condiciones objetivas que originan primero una amplia crisis política y después, al agravarse esa crisis, la guerra civil. Esa gente aprendió de memoria la «consigna» de la insurrección armada, sin comprender su significado ni las condiciones en que puede ser aplicada. Por eso reniega con tanta facilidad, ante los primeros reveses de la revolución, de las consignas adoptadas sin reflexionar, a ciegas. Pero si esa: gente apreciase el marxismo

como la única teoría revolucionaria del siglo XX, si aprendiese de la historia del movimiento revolucionario ruso, percibiría la diferencia que existe entre la fraseología y el desarrollo de las consignas verdaderamente revolucionarias». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; Algunos rasgos de la disgregación actual, 1908)

El tema de «Euskadi Ta Askatasuna» (ETA) es un tema en el que muchos autodenominados «marxista-leninistas» han fallado en analizar por sentimentalismo, seguidismo o cobardía ante las posibles represalias. ¿Cómo trata Reconstrucción Comunista (RC) ese tema? Vuelven a no diferenciarse del resto de oportunistas, y como muchos de ellos, se presenta como «críticos» de ETA y la deriva de la «izquierda abertzale», pero no pasa de ser en realidad un «criticismo» que esconde resabios de la propia propaganda del entorno etarra. De hecho, su último artículo ha sido aplaudido entre todos los círculos conocidos por su postura nacionalista y proetarra, porque en esencia alimenta los mitos en torno a ETA, apoya la continuación de la lucha armada enfocada en su visión terrorista y elude criticar la esencia nacionalista, ecléctica y oportunista que ha portado la organización desde sus inicios. Veámoslo todo sin más dilación.

Un resumen preliminar sobre el carácter de ETA

Antes que nada, mostremos un breve pero verdadero análisis sobre ETA que todo marxista-leninista debe conocer.

a) Sobre el carácter ideológico de ETA: esta banda jamás estuvo cerca de tener una unidad ideológica y de acción monolítica. En sus primeros manifiestos de 1962 se declaraba «en contra de las dictaduras» como «el fascismo o el comunismo», su aspiración era «armonizar el capital y el trabajo». Años después, pese a la parafernalia lingüística para aparentar ser revolucionarios y tener influencia marxista, no se había logrado la ansiada cohesión, algo normal en este tipo de grupos; el extremo fraccionalismo y las escisiones eran el pan de cada día, ya que ni siquiera oficialmente se seguía una línea ideológica clara ni se regían por el centralismo democrático para garantizarlo. En lo estrictamente ideológico de ETA, si observamos su progreso desde sus inicios: tanto el nacionalismo burgués, el trotskismo, el maoísmo, el anarquismo, el tercermundismo y el socialdemocratismo –ahora especialmente– han estado presentes en toda su teoría y actuar, y esto lo corrobora no solo sus estrategias y tácticas, ni siquiera todas las corrientes oficiales expulsadas a lo largo de su historia que evidencian tal existencia interna, sino la deriva actual tanto de ETA como de la izquierda abertzale que en algún momento ha sido afín a ETA. Como en el caso de otras bandas armadas análogas de su época como podrían ser las Brigadas Rojas italianas, en ETA tenemos un caso similar de bloques contrapuestos entre sí a causa de una mezcolanza ideológica no definida,

facilitando la infiltración de elementos de todo tipo, tanto de antimarxistas como provocadores. Esta debilidad en el ámbito ideológico, hacía muy común las pugnas arribistas por intereses personales, como hacía muy fácil que los servicios secretos de los países donde operaban se infiltraran en la organización –véase casos en ETA como el de Mikel Lejarza alias Lobo– logrando o bien vender a sus dirigentes a la policía o utilizar a los elementos más volubles para azuzar desde dentro a que se cometieran actos aventureros para interés de los gobiernos de turno o de otras fuerzas burguesas. Recordemos que el terrorismo ha jugado una baza fundamental en los gobiernos de Italia, España, Alemania para desviar la atención pública de los problemas del capitalismo, criminalizar a los verdaderos marxista-leninistas y fortalecer la unidad de las fuerzas políticas burguesas pudiendo excusar mejor el uso de la fuerza y leyes represivas.

b) Sobre la estructura sin partido de ETA: como en casi todas las bandas armadas de inspiración guevaristas o filoguevaristas de Europa, aquí tampoco existía un partido y un centralismo democrático que dirigiera a estas «guerrillas urbanas», algunos decían que estaban pensando en la creación del «partido comunista vasco», o en el mejor de los casos si existían estos partidos pero no mandaban realmente a los diferentes brazos armados, siendo estos autónomos o directamente mandaban estos sobre los partidos; pero como decíamos, lo normal en estas organizaciones, como el caso de ETA, era que las «guerrillas urbanas» dirigieran la política por encima del resto de organizaciones con las que estaban conectadas, incluyendo sindicatos y asociaciones que eran partidarias o simplemente simpatizantes de ella. En estos casos, el eclecticismo ideológico se reflejaba también en el terreno de las ramas organizativas –la rama política, sindical, asociaciones juveniles, etc.–, dándose una rivalidad y cada vez una mayor independencia de pensamiento y acción en sus diferentes estructuras, por ejemplo, en ETA fue el caso de la división primero y separación después entre ETA (militar) y ETA (político-militar).

c) El carácter terrorista de sus acciones: ETA se manejaba bajo lo siguientes preceptos: 1) la repetición de la tesis anarquista de que «la historia la hacen los héroes», es decir, un grupo reducido y conspirativo, no las masas, que solo serían impulsadas y actuarían como comparsa, como mal necesario; 2) no se toma en cuenta las condiciones objetivas ni subjetivas para el desencadenamiento de cualquier acción, sea violenta o pacífica, ni siquiera se tiene una perspectiva clara de cómo se tomará el poder, predominando una idea catastrofista del colapso del Estado enemigo a través de la generación del caos, o mediante el pactismo tras haber logrado una considerable posición de fuerza; 3) se incita a la pasividad de las masas, que deben esperar a las prácticas terroristas de estos «grupos de héroes» para cambiar la situación política, concibiéndose a veces esta esta forma de lucha como la principal para que la masa, la «muchedumbre» no sufra las consecuencias de la represión; 4) se niega al proletariado como clase de vanguardia, fundiéndolo con la llamada «masa

nacional», e incluso se incluye a la burguesía nacional como parte del «pueblo». Toda esta forma de pensar se reflejaba en una metodología de: secuestros, atentados en embajadas, asesinatos selectivos o coches-bomba en las calles, en ocasiones con el resultado de más muertes civiles que de sus «objetivos», algo chocaban con la incomprensión de las masas y su rotundo rechazo.

La equidistancia de los revisionistas frente al mito de ETA

Cuánto gasto innecesario de juventud y energías se podrían haber ahorrado en mejores cosas si algunos aventureros hubiesen leído y reflexionado sobre estas palabras referidas al terrorismo –a baja o a gran escala– sin conexión con las masas y sobre el gran defecto que supone –en general– todo espontaneísmo sin perspectivas:

«Nosotros, en cambio, creemos que tales movimientos de masas, ligados al crecimiento, evidente para todos, de la conciencia política y de la actividad revolucionaria de la clase obrera, son los únicos que merecen el nombre de actos auténticamente revolucionarios y los únicos capaces de infundir verdadero aliento a quienes luchan por la revolución rusa. No vemos aquí la famosa «acción individual», cuyo nexo con las masas consiste tan solo en declaraciones verbales, en anónimos condenando a muerte a tal o cual verdugo, etc. Vemos una acción efectiva de la multitud, y la falta de organización, la impreparación, la espontaneidad de esta acción nos recuerdan cuán torpe es exagerar nuestras fuerzas revolucionarias, cuán criminal es despreciar la tarea de llevar a esta multitud, que lucha de verdad ante nuestros ojos, una organización y una preparación cada vez mayores. La única tarea digna de un revolucionario no consiste en dar, por medio de unos disparos, motivo para la excitación, elementos para la agitación y el pensamiento político; consiste en aprender a elaborar, utilizar y tomar en sus manos el material que proporciona en cantidad más que suficiente la vida rusa. (…) Nosotros consideramos, por el contrario, que solo pueden tener influencia real y seriamente «agitadora» –excitante–, y no solo excitante, sino también –y esto es mucho más importante– educativa, los acontecimientos en los que el protagonista es la propia masa y que son originados por su estado de ánimo, y no escenificados «con fines especiales» por una u otra organización. Opinamos que un centenar de regicidios jamás producirán la influencia excitante y educativa que ejerce la sola participación de decenas de miles de obreros en asambleas en las que se examinan sus intereses vitales y el nexo entre la política y estos intereses». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; Nuevos acontecimientos y viejos problemas, 1902)

El rapero simpatizante del PCE (r), Pablo Hasél, nos advertía en su artículo sobre el desarme de ETA que su labor no era explicarnos la historia de la banda

o sus desviaciones sobre el concepto de lucha armada, en cambio, eso sí, nos regalaba una monserga defendiendo su trayectoria y lamentando su disolución:

«Este artículo no pretende ser una crítica sobre el fin de su lucha armada». (Pablo Hasél; ¿De qué paz nos hablan? –Sobre el desarme de ETA–, 11 de abril de 2017)

Desde Universidad Obrera (UO), la tapadera número mil de Reconstrucción Comunista (RC), también se disculpan porque no veremos ni una sola palabra que denuncie las prácticas terroristas desarrolladas, sobre su eclecticismo, sobre la cuestión nacional o sobre su concepto de «organización revolucionaria» que tenía ETA:

«Este artículo no se centrará en analizar el recorrido del grupo armado ETA ni del Movimiento de Liberación Nacional Vasco, con sus aciertos y sus desviaciones ideológicas y errores tácticos». (Universidad Obrera; Sobre el desarme de ETA: El proceso de paz vasco y los artesanos de la paz, 2017)

Vamos, nos vienen a decir que les disculpemos porque en sus explicaciones solo se va a ver un seguidismo a la propaganda etarra que identifica a ETA –sin nula influencia– con el pueblo vasco. ¡Menuda crítica para unos autodenominados «marxista-leninistas»! ¡He aquí la cobardía clásica de Roberto Vaquero y compañía que temen perder amigos en según que colectivos por decir las cosas como son! Algunos de los que están bajo su égida aún están a tiempo actualmente de desengañarse de esos grupos y figuras seducidos por romanticismo terrorista. ¿Es que acaso que un grupo ejerza la violencia es algo beneficioso y revolucionario per se?:

«Para los marxista-leninistas, es evidente que la violencia revolucionaria y la lucha armada solo cumplen su función revolucionaria cuando está inserta en el conjunto de una política basada en el desarrollo de la lucha de clases y no al margen de ella y uniendo los objetivos tácticos y estratégicos a los de los hermanos de clase de todo el país. De otro modo, se frena el desarrollo y la elevación a más altos niveles de la lucha de clases y de la lucha política en general, y se fragmenta la unidad imprescindible del conjunto de los pueblos de España contra el poder reaccionario, contra el enemigo común. La concepción nacionalista y separatista de la violencia y de la lucha armada, practicada por ETA –todas sus ramas– y otros grupos nacionalistas, corresponden, sin duda alguna, a intereses pequeño burgueses de las fuerzas que la practican hoy en España, y ello pese a las propias declaraciones superrevolucionarias y la propia imagen que de ellos mismos intentan darse sus cabecillas nacionalistas. Tal ha sido y es, objetivamente, el papel desempeñado por las acciones armadas llevadas a cabo por nacionalistas de ETA –en sus distintas ramas–. Es un hecho que en ellas no participan directa

ni indirectamente ni la clase obrera, en tanto que tal, ni otros sectores antifascistas y populares, y ello entre otras razones porque los mismos objetivos estratégicos, incluso tácticos, planteados por esos grupos y por sus acciones armadas, que son el separatismo y el independentismo a ultranza, por encima de todo, no solo no coinciden con los intereses de clase del proletariado y de otros sectores populares vascos que aspiran al socialismo, sino que, en el fondo, se contraponen, no solo en el plano estratégico, sino también en muchos casos, en el táctico». (Elena Ódena; El marxismo, la lucha armada y la violencia revolucionaria y las guerras, 1979)

Pero a RC –o mejor dicho a Roberto Vaquero– le da igual estas famosas palabras o las de cualquier figura revolucionaria, de hecho, en RC se reivindica a Hoxha o a Ódena como se podría reivindicar a cualquier otro, como hacen con Abdullah Öcalan, porque no respetan en nada sus principios. Lo hacen de forma transitoria, por moda, para así intentar ganar apoyos o tejer alianzas; y si mañana el «líder» decide volver a Mao oficialmente o presenta a Ramiro Ledesma como nuevo paradigma del «patriotismo revolucionario», así se hará sin rechistar. Por esta misma razón –la incapacidad notoria para aprender de la historia– resulta que los análisis del señor Vaquero sobre el PCE (m-l)/FRAP no aportan absolutamente nada, son todo loas a la «heroica organización». Mismas palabras –calcadas una a una– que han mantenido siempre los jefes del FRAP que precisamente lo llevaron al traste, como el señor Raúl Marco. ¡Al parecer todo fue muy correcto y épico, pero nadie sabe explicar porqué la organización pasó a mejor vida! ¡Qué casualidad! Véase el capítulo: «El auge del PCE (m-l) y las acciones armadas del FRAP de 1973-75» de 2020.

Sobre el desarme de ETA

En torno a la cuestión del desarme definitivo de ETA, desde UO se seguía diciendo:

«El pueblo vasco no ha diseñado ni ha sido partícipe del desarme, ni siquiera ha tenido la oportunidad de elegir cómo tendría que ser ese supuesto proceso de paz». (Universidad Obrera; Sobre el desarme de ETA: El proceso de paz vasco y los artesanos de la paz, 2017)

¿Cómo va el pueblo vasco a participar y dirigir en las decisiones políticas de una organización conspirativa como ETA y todo lo relacionado con ella –como su desarme– cuando ha sido y es una organización de tipo militarista? ¡¿A qué necio se le ha ocurrido escribir tal cosa?! Suponemos que al mismo «simio ilustrado» de Roberto Vaquero que veía «socialismo» en un «proceso socialista en el Kurdistán». Pero existen otros «gudaris» mucho peores que directamente consideran a ETA como el único «representante» y «dirigente» del movimiento nacional del pueblo vasco, ¿la razón? Simplemente porque sus miembros

cogieron las armas, pero solamente la pluma de alguien carcomido por la propaganda y lógica de ese movimiento puede portar ese ideario.

Cuando los simpatizantes de la banda hablan del «apoyo durante décadas del pueblo vasco a ETA», es cierto, pero solo lo es en parte, pues recordemos que sus partidos legales de referencia, como Herri Batasuna, jamás han alcanzado ni siquiera un 20% de apoyo en las elecciones, un apoyo muy escaso sobre todo si tenemos en cuenta que durante esas décadas varios partidos anticonstitucionalistas más o menos afines –como el PCE (r) y luego el PCE (m-l)– han pedido su voto en diversas ocasiones. Y ya no eso –dado que las elecciones no son ni puede ser el barómetro absoluto para medir el apoyo a los grupos revolucionarios–, sino que en realidad cualquier organización de la izquierda abertzale ha sido incapaz de revertir la conciencia de los trabajadores vascos que seguían mirando como referente nacional al Partido Nacionalista Vasco (PNV). Este último siempre ha llevado la voz cantante –salvo breves excepciones en determinados territorios–, exactamente como sigue ocurriendo actualmente. Por ende, dudosamente se puede considerar que el grupo pequeño burgués de ETA haya sido alguna vez el referente mayoritario del movimiento nacional vasco –ni siquiera en sus momentos álgidos–; por el contrario, este ha sido hegemonizado por la burguesía vasca más conservadora condensada en el PNV. En resumidas cuentas, ni por un lado –por el mero hecho de tomar las armas– ni por el otro –la representación en las elecciones legales–, ni por su filosofía –con su caos ideológico– ni su apoyo social –minoritario en comparación con el del PNV y PSOE– se puede demostrar que ETA haya sido alguna vez la «vanguardia del pueblo vasco». Existe una diferencia entre proclamar algo y serlo, quizás esto no lo han acabado de entender esa «izquierda» inestable que puede ser vista en cualquiera de los rincones del Estado.

En julio de 2017 hubo mucho revuelo el veinte aniversario del secuestro y asesinato del concejal Miguel Ángel Blanco, miembro del Partido Popular (PP) en el pequeño pueblo de Ermua, acto que movilizó en diferentes calles varias manifestaciones contra ETA. Esa acción es muy significativa, porque en su momento llegó a conseguir que en San Sebastián se movilizaran 50.000 personas contra la sede de Herri Batasuna, el partido legal afín a ETA; allí los miembros de la Ertzaintza, la policía autonómica, por primera vez se quitaron los pasamontañas en señal de que no tenían miedo a las represarías de los etarras, a lo que el público respondió con vítores. Esto viene a mostrar nítidamente lo que ETA consiguió tras más de 30 años de existencia: ponerse a la población nativa en contra y lograr la glorificación de los cuerpos de seguridad, a los cuales la burguesía podía presentar delante del pueblo trabajador como «héroes» que les protegían de su terrorismo indiscriminado. Pese a esto, todavía existen idiotas que niegan que ETA benefició a apuntalar el

Estado burgués con su estrategia política suicida; la cual indirectamente también contribuyó a la criminalización de los verdaderos revolucionarios.

Volviendo al artículo de Universidad Obrera. En otro lugar respecto al desarme se lee:

«Los intereses de clase que esconde este desarme no hay que buscarlos en si lo apoya un partido político concreto, sino en qué circunstancias se da, qué consecuencias tiene y a dónde está dirigido, que como ya hemos mencionado anteriormente lo está a reforzar el aparato estatal burgués y el monopolio de la violencia por parte de este». (Universidad Obrera; Sobre el desarme de ETA: El proceso de paz vasco y los artesanos de la paz, 2017)

¡Vaya! Casualmente una vez más Roberto Vaquero y los suyos coinciden con el argumento de Pablo Hasél, en teoría su némesis declarado:

«En estos términos habla también la izquierda domesticada que festeja el monopolio de la violencia del Estado hablando de paz en abstracto, como si pudiera haber paz con desahucios, con represión, con explotación, con paro masivo, con miseria. Hablar en esos términos es hacerle un favor al Estado opresor como si la paz fuera compatible con sus brutales injusticias. Que les digan a las familias de los más de 600 trabajadores que cada año son asesinados por el terrorismo patronal, obligados a trabajar sin seguridad, que hay paz sin ETA». (Pablo Hasél; ¿De qué paz nos hablan? –Sobre el desarme de ETA–, 11 de abril de 2017)

Para empezar el señor Hasél debería explicarnos qué Estado no es opresor, pero dejando de lado estos «matices teóricos» que nuestro bakuninista ibérico jamás podrá contestar, hemos de alegar –antes de que se nos echen al cuello su jauría de groupies–, que nuestras críticas y nuestros peros a sus artículos se alejan bastante de los motivos que podrían esgrimir los «constitucionalistas» que celebran el fin de ETA como un «triunfo para la democracia». Y no podía ser de otra forma, dado que los marxistas-leninistas realizan sus propios análisis independientes, lejos tanto de los aventureristas y filoterroristas como de los reformistas y pacifistas. Expliquémonos mejor.

Primero. El destino final de ETA no podía ser otro que este. ¿Por qué? La línea política que había ETA desde hace décadas era la claudicación de sus objetivos en pro de un viraje total hacia el reformismo de tipo socialdemócrata. Para ser honestos, el mismo siempre ha estado más o menos presente entre sus filas, puesto que su estrategia principal no pasó en todo momento de planes utópicos y reformistas como la famosa Alternativa KAS. Pero no solo eso: ETA ha combinado su estrategia de «poner muertos sobre la mesa» junto a constantes treguas y negociaciones que tenían como el fin del acercamiento de presos,

posibles amnistías políticas, la búsqueda de garantías para la no ilegalización de sus organizaciones sindicales y partidarias, etcétera, todo, a cambio de promesas sobre el desarme y la próxima disolución de la «estructura militar». El objetivo no era una revolución basada en la autosuficiencia de las masas, sino en un pactismo por arriba con el enemigo, al cual se reconocía como superior. En los últimos años, incluso se han atrevido a sacrificar la reivindicación central por la que recalaban apoyos desde el exterior y daban cierta legitimidad a ojos del espectador interno: el «derecho de autodeterminación» de Euskadi, aceptando que ahora, por lo visto, la democracia burguesa española sí es una herramienta válida que puede proporcionar medios «legales» y «democráticos» para conseguirla, aunque así se niegue tajantemente en la propia Constitución Española (1978). Este es un final tan patético como predecible:

«Bajo una línea ideológica pequeño burguesa, difusa y vacilante, su destino no podía más que: 1) acabar liquidada por sus propios referentes, programas y estrategias militares erradas como fue el caso del PRT-ERP en Argentina, las RAF en Alemania o las Brigadas Rojas en Italia… o; 2) abandonar la lucha en un compromiso deshonroso para integrarse en el aspecto político de la democracia parlamentaria democrático-burguesa como partido político, como los casos del FMLN en El Salvador, Sendero Luminoso en Perú, Tupamaros en Uruguay, el MIR en Chile o ETA en España. Así es la historia». (Equipo de Bitácora (M-L); Una reflexión necesaria sobre las FARC-EP, los acuerdos de paz y la historia de las guerrillas en Colombia, 2016)

Segundo. Si olvidar lo que dice la historia y caer en el legalismo y el pacifismo es una «desviación derechista» que trata de revisar los principios del marxismo-leninismo, el aventurerismo y el terrorismo son parte de una «desviación izquierdista» igualmente condenable. Entonces, ¿exactamente en qué perjudica a las masas trabajadoras que una organización plagada de revisionistas abandone unas desviaciones o las otras? ¿Por qué se lamenta el final de una banda que ha retrasado con su chovinismo-terrorista la concienciación ideológica y la unidad organizativa de los trabajadores? ¿No es la misma que ha amenazado de muerte a quienes criticaban sus delirios?

Veamos otro ejemplo sobre «a quien beneficia» el punto y final de una asociación política. Si un movimiento que practica el cretinismo parlamentario y predica la conciliación de clases llegase a gobernar en diversos municipios y provincias, si consiguiese ciertas cuotas de poder, como ha ocurrido con Bildu o Sortu –donde han ido a parar los restos de ETA–, causaría tarde o temprano el descontento. Si un buen día dichas formaciones socialdemócratas decidiesen disolverse tras demostrar que no resuelven los problemas de los trabajadores y no puede granjearse su confianza: ¿en qué iba a perjudicar esta decisión a los intereses de la clase obrera? En nada. Si por otro lado ETA, famosa por el uso inconsciente de la violencia y por atentar contra la propia clase obrera, por haber tenido y tener infiltrado a varios agentes de los servicios de seguridad y

ser a la vez la excusa preferida del Estado para agudizar la represión… si ha demostrado contar a sus espaldas con el sólido rechazo de la mayoría de los trabajadores de su país: ¿en qué puede perjudicar su disolución a nuestros intereses ulteriores? Absolutamente en nada. Al revés, hoy, cabe preguntarse qué precio han pagado los verdaderos revolucionarios en Euskal Herria por la carga de la propaganda anticomunista han sido a veces mal identificados con el entorno terrorista.

La cuestión de la «kale borroka»

A ratos, la dirección política de RC, al igual que la de PCE (r), han intentado distanciarse en silencio o presentarse como «críticos» con la «izquierda abertzale», pero es un vano intento pues siempre han hecho una apología y un repugnante seguidismo a ETA comprando las justificaciones de su propaganda. Esto no pude ser de otra forma, pues, como los trotskistas equidistantes o los viejos pistoleros románticos del anarquismo, debido a su eclecticismo rampante no pueden evitar excitarse ante fenómenos como el terrorismo descontrolado o con el saqueo de una tienda, por lo que siempre acaban defendiendo a capa y espada cualquier cosa que huela a pólvora y caos. Esto es gracioso ya que a su vez tampoco tienen problema en apoyar a los grupos más reformistas y defensores del orden burgués tanto a nivel nacional como internacional. Curioso, ¿no?

«Las vacilaciones sin principios a la «izquierda» y la derecha, la unidad a veces con los oportunistas de extrema derecha y en otras ocasiones con los elementos extremistas y aventureros de «izquierda», es también un rasgo característico de los conceptos y actitudes de los trotskistas. (…) Por un lado los trotskistas ponen por los cielos el uso de la violencia al azar, apoyan e incitan a los anarquistas y los movimientos de «izquierda» que carecen de perspectiva y de un programa revolucionario claro, trayendo una gran confusión y desilusión en el movimiento revolucionario, como las revueltas caóticas de los grupos armados o la guerra de guerrillas no basadas en un amplio movimiento de masas organizado». (Agim Popa; El movimiento revolucionario actual y el trotskismo, 1972)

También es normal esta admiración de la violencia por la violencia, sin contenido realmente revolucionario, puesto que RC –como ya hemos visto y demostrado en innumerables ocasiones, está plagado de elementos skinheads y hooligans–, que el único uso de esta que conocen es con fines pandilleros y personales, algo que demuestran a la menor ocasión –y que los acerca al canon mafioso de la propia ETA–. Véase el artículo de El Diario.es: «Condenada una militante del partido Reconstrucción Comunista por agredir a una amiga que abandonó la militancia y acusarla de «claudicadora» de 2020.

Pongamos el caso de la famosa «kale borroka» –lucha callejera en vasco–. Esta fue una fórmula promovida históricamente por ETA entre sus organizaciones juveniles satélite, una táctica que se hizo notar, sobre todo, en los años 90. Su finalidad era la de «mantener el ambiente caliente» para presionar al gobierno. En realidad, la «kale borroka» era una estrategia de «estado de sitio permanente contra el Estado» sin participación real de las amplias masas y alejada de fines políticos concretos. De hecho, los actos como quema de contenedores, pintadas a favor de los presos etarras, destrozo de papeleras, locales, bancos, lanzamientos de cócteles molotov hacia entidades bancarias y demás acciones, eran concebidos para muchos, según el ideario anarquista, como actuaciones de «acción directa», a su razón las únicas que verdaderamente «debilitan al sistema». Se ejecutaban ciegamente sin tener en cuenta el ánimo de la población ni el estado de seguridad de la propia organización, por lo que, in situ o poco después, acababa con la detención de los autores. Inmerso en sus análisis quijotescos, ETA mantenía férreamente siempre la misma directriz, la de que cada fin de semana debía haber el mayor «ruido» posible, para así «mantener al Estado en jaque» y dar aliento tanto a los comandos militares, los presos como las organizaciones legales –sindicatos y partidos–.

¿Servía de algo esta «acción directa» realizada de esta forma mecánica? Obviamente la respuesta es un rotundo no. Esto no iba a hundir el sistema económico capitalista ni iba a ganar la «guerra contra el Estado» o forzar una negociación cómoda para ETA. La realidad demuestra que esos bancos y locales que atacaron gozaban seguros capaces de cubrir tales desperfectos sin problema alguno, y cuando no era así los locales afectados eran de humildes pequeño burgueses aquejados por la crisis. Es entendible que en estas situaciones los periodistas burgueses señalen preocupados la molestia que el desperfecto del mobiliario urbano puede producir. Históricamente cuando esto ha ocurrido para la población no hay un debate económico sino político, la aceptación de esto como un acto descabellado o un sacrificio depende del contexto en el que se llegue al acto, pues ha habido ocasiones en que ha sido tolerado por los propios vecinos de la zona y sus simpatizantes si previamente han visto reivindicados sus derechos y preocupaciones reales en las consignas de los autores, si hay una dirección programática mínima en los actos y, sobre todo, si ellos mismos fuesen partícipes de las protestas y luchas, es decir, si han sido persuadidos de la necesidad de formar parte en las movilizaciones –bien sea de forma pacífica o «menos pacífica»– por una causa que –conscientemente– consideraran justa. Esto ocurrió no hace tanto en las luchas obreras de Reinosa en 1987, de Linares, en 1994, los disturbios de Gamonal, en 2014, o las luchas vecinales contra el soterramiento del AVE en Murcia, más recientemente. Ejemplos de luchas masivas y exitosas las hay en todo el territorio peninsular. De otro modo, solo se conseguía el desgaste, desmoralización, incomprensión y finalmente, oposición de los barrios populares.

Aunque dentro de la izquierda abertzale hubo algunas épocas en que se tuvo simpatías por este proceder, a la fuerza hicieron que la población trabajadora considerase esas acciones como actos sin conexión con su causa, como un edulcorante que ETA utilizaba para mantener bajo presión al gobierno y obtener una negociación para sus intereses propios –que cada vez distaban más de los problemas reales de las masas trabajadoras, incluyendo el de la problemática nacional, la cual también abandonaron–. Para la propia juventud combativa, fue duro comprobar que esas formas de lucha aisladas no suponían un avance real en sus aspiraciones, que no servían para nada, que estaban siendo utilizados como peones en una partida de ajedrez entre ETA y el gobierno de turno, por lo que se decepcionaban pronto. Lejos de «calentar el espíritu de combate» lo que acabó consiguiendo la «kale borroka» fue un «enfriamiento» y confusión mayor sobre el uso de la violencia y las luchas callejeras, tan necesarias para qué las masas trabajadoras ganen experiencia y preparen la futura revolución.

Otro tema no baladí, es que estas acciones eran protagonizadas por la juventud, la cual, pese a tener nexos innegables con el resto de capas de la población, no todos sus intereses son igual al del resto de capas de la población, por tanto, ante un movimiento protagonizado por jóvenes casi en exclusiva, con organizaciones juveniles sin un programa claro que se preocupase del resto de la población, sin una perspectiva política seria, y totalmente manipulado por ETA para sus intereses, hizo que la mayoría de la población no se sintiera identificada con todo esto, siendo vista la kale borroka de los jóvenes como «pecados de la juventud», con toda razón.

Lenin aconsejó a los revolucionarios suizos que, según la experiencia de los bolcheviques, la lucha por el socialismo debía emitirse en una propaganda que combatiera sistemáticamente tanto el pacifismo de los oportunistas como el terrorismo de los aventureros anarquistas. Lo que era imperativo era educar a las masas en el uso de la violencia revolucionaria, pero siempre involucrando al pueblo en ese desempeño, para que, llegado el momento, visto que los explotadores seguramente no iban a entregar el poder, las masas, ya concienciadas y experimentadas, realizasen un levantamiento popular para imponer justicia y cumplir sus anhelos, algo que es muy diferente a los pequeños comandos terroristas que actúan a su libre albedrío fuera de la lucha de las masas y que ignoran el grado de concienciación de estas:

«Estamos convencidos de que la experiencia de la revolución y contrarrevolución en Rusia confirmó lo acertad de la lucha de más de veinte años de nuestro partido contra el terrorismo como táctica. No debemos olvidar, sin embargo, que esta lucha estuvo estrechamente vinculada con una lucha despiadada contra el oportunismo, que se inclinaba a repudiar el empleo de toda violencia por parte de las clases oprimidas contra sus opresores. Nosotros siempre estuvimos por el empleo de la violencia en la lucha de masas y con respecto a ella. (…) Considerábamos la insurrección armada no sólo la

mejor respuesta del proletariado a la política del gobierno, sino también el resultado inevitable del desarrollo de la lucha de clases por el socialismo y la democracia. (…) No nos hemos limitado a aceptar la violencia como principio ni a hacer propaganda en favor de la insurrección armada. Así, por ejemplo, cuatro años, antes de la revolución, apoyamos el empleo de la violencia por las masas contra sus opresores, especialmente en las manifestaciones callejeras. Hemos tratado de que la lección dada por cada manifestación de este tipo fuera asimilada por todo el país. Comenzamos a prestar cada vez mayor atención a la organización de una resistencia sistemáticamente y sostenida de las masas contra la policía y el ejército, a traer, mediante esa resistencia, la mayor parte posible del ejército al lado del proletariado en su lucha contra el gobierno, a inducir al campesinado y al ejército a que participasen con conciencia de esa lucha. Esta es la táctica que hemos aplicado en la lucha contra el terrorismo y estamos profundamente convencidos de que fue coronada con éxito». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; Discurso en el Congreso del Partido Socialdemócrata Suizo, 1916)

Los bolcheviques señalaban que, en su concepción de la violencia revolucionaria, era imprescindible la participación de las masas, no actuar en nombre de ellas:

«Exigimos que se trabajara en la preparación de formas de violencia que previesen y asegurasen la participación directa de las masas». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; Aventurerismo revolucionario, 1902)

Estrategia y táctica revolucionaria

Por supuesto, un movimiento político que nada en el fraccionalismo y que muda de posición como las serpientes cambian de piel no es garantía de nada ni puede convencer a nadie serio para sumarse a su proyecto, del mismo modo que un partido que no ostente la hegemonía en las organizaciones fabriles, agrarias, estudiantiles, vecinales y sociales carece de toda influencia para realizar cualquier acción seria, sea pequeña o de gran envergadura, armada o pacífica, sea una manifestación, una huelga o un motín, porque si no ha sido capaz de organizar su «corral», no puede pretender desarrollar un trabajo de masas fuera de él compitiendo con otros «gallos». Huelga decir que sin esto hablar de «revoluciones» es un acto de aventurerismo político.

Sin esta consciencia y disciplina, primero en lo interno, nadie nuevo les seguirá salvo algún pequeño puñado de despistados inocentes que no durarán mucho o que no servirán más que de comparsa en una marcha fúnebre hacia la nada. ¿Y por qué optan quienes no han logrado aun solucionar ni lo primero ni lo segundo? Para empezar, lo raro es que reconozcan tales carencias. La mayoría de los que sí reconocen tales problemas optan por resolver su debilidad no tomando cartas en el asunto sobre su evidente fragilidad ideológica, ni tratando

de aclarar y deslindar lo que les separa de otras formaciones, ni siquiera reforzando su trabajo de agitación y propaganda en diversos sitios. Ellos, simple y llanamente, piensan que la opción más rápida y factible para solventar su falta de transcendencia es realizar concesiones inaceptables y pactos oportunistas en los que, además, no llevan la voz cantante, todo esto acompañado de una mercadotecnia que les proveerá con nuevas fórmulas de publicidad que traerá consigo fuegos de artificio para convencer a los más indecisos. Pero, no nos engañemos, de esta manera, nunca lograrán salir del pozo, o peor, si lo hacen será a efecto de ser un actor secundario de una tragicomedia burguesa.

Los marxistas han de saber que, sin lo segundo –un trabajo de organización de masas efectivo–, jamás se logrará organizar la revolución, pero sin lo primero, –un esclarecimiento ideológico absoluto sobre a dónde se quiere ir y de qué forma–, directamente no se logrará ni ese trabajo de masas efectivo, ni mucho menos, claro está, la ansiada transformación de las cosas. Esto no lo decimos nosotros, lo dice la historia. Los revolucionarios no han llegado a nada transcendente intentando ocultar sus posturas o regalándole a la pequeña burguesía los debates y terminología que se deben dar.

¿Y qué hay de la cuestión estratégica y táctica? Como en todo, se trata de mantener un equilibrio sobrio. Si en las líneas anteriores estamos criticando el «practicismo ciego» y la «debilidad ideológica», esto no quiere decir, claro está, que para diferenciarnos del resto debamos ponernos a jugar a la «futurología» anticipando las tareas que enfrentaremos de aquí a dos años, dado que el trazar planes y perspectivas debe hacerse no «sobre el papel» y las fantasías de cada uno, sino solamente sobre la base de la situación concreta, la cual debe de haber sido bien reflexionada. Por mucho que sepamos o intuyamos «cuál será el siguiente paso», la dialéctica del tiempo puede modificarlas dándonos muchas sorpresas. Ergo, la planificación debe partir de atender las demandas, fortalezas y deficiencias del grupo y el entorno en que se mueve, sin resolver esto en un «hoy» no se podrá ir concatenando un escalafón con el siguiente, es decir, no habrá «mañana». Como igual de claro que está que si en cada momento, sean tareas humildes o transcendentes, se prescinde de una brújula, de un plan de ruta a seguir, de una crítica y autocrítica sobre cada paso dado, el viaje a emprender acabará siendo una Odisea donde las circunstancias moverán nuestra nave a su antojo, solo que a diferencia de Ulises no será por culpa de los «caprichos de los Dioses» sino de nuestra propia falta de previsión. A diferencia del él nosotros no retornaremos a Ítaca, sino a la casilla de salida. Y estos «imprevistos» continuos terminarán, como les ocurrió a los marineros del héroe griego, con la desmoralización o locura de nuestras tropas.

Entonces, por favor, señores revisionistas, ahorraos el ridículo hablando de «resistencia armada» cuando no tenéis capacidad ni para salir indemnes de una manifestación. No deis lecciones de «clandestinidad» cuando retrasmitís en

redes sociales toda la actuación de vuestra célula a cara descubierta –cenas y fiestas incluidas–. No habléis de «trabajo de masas» cuando vuestra organización no mueve a nadie salvo su parroquia y sois unos completos desconocidos para millones de personas. Se presume de algo cuando se tiene, no cuando se está igual o peor que el resto.

En el mismo tono, instamos a los pusilánimes reformistas a que dejen de vendernos caminos mágicos para superar el capitalismo que no se han dado jamás y no se darán mientras el capital nacional y sus aliados internacionales tengan suficiente aliento y fuerzas –pues no existe experiencia histórica donde la burguesía se haya rendido ni en la que no haya intentado retomar el poder por formas coercitivas–, así que parad de darnos la monserga sobre la necesidad de luchar para que el sistema respete los «derechos eternos del hombre», como la «libertad», la «democracia» y todo tipo de pamplinas abstractas de las que hacéis uso recurrente. El pueblo tendrá todo eso –y mucho más– de forma materializada cuando sea consciente de sus condiciones y de su fuerza, cuando conozca su propia historia y la mire sin temor a distinguir la gloria de los desastres. Solo entonces sabrá poner los puntos sobre las íes, pues nada de provecho sacará escuchando a una panda de «posibilistas» que siempre le conduce a la indefensión, la derrota y la humillación

Sobre Mólotov

Pretendiéndose grandes historiadores y «revolucionarios que recuerdan la lucha caída en el olvido de históricos marxista-leninistas», Roberto Vaquero escribió un artículo sobre las luchas intestinas ocurridas en el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). En él, lanza la siguiente declaración:

«En nuestro recuerdo están todos los camaradas que se enfrentaron al revisionismo en aquellos momentos tan difíciles y que se mantuvieron fieles, especialmente el camarada Molotov, fiel hasta su muerte al Marxismo-Leninismo». (Universidad Obrera; Aspectos sobre el grupo antipartido, 2017)

Estaba claro que, a menos que Bitácora (M-L) le tradujese documentos sobre Mólotov y Beria, Roberto no iba a hacer el esfuerzo de leer y comprender los sucesos de los que habla, mucho menos si esa labor suponía el tener que traducir algunos textos. Él se versa más en el plagio que en la traducción y el análisis.

¿Molotov fiel seguidor del marxismo-leninismo hasta su muerte? Sabemos que Roberto Vaquero no tiene conocimientos básicos de marxismo-leninismo, pero no sabíamos que era tan deficiente en historia. El materialismo histórico no es lo suyo.

Viacheslav Mólotov llegó a ser un gran revolucionario, realizando grandes aportaciones a la revolución socialista en la Unión Soviética, como muchos otros cuadros. Pero para inicios de los 50, esto era ya parte de su pasado:

«Por lo que hemos llegado a saber, Stalin incluso calificó a Jruschov de populista, criticó a Voroshílov, e hizo lo mismo con Mólotov y otros. Así pues, por un lado debemos concluir que Stalin no era un miope político, y por otro, que no siempre utilizaba la bala y el terror, como pretenden los enemigos, sino por el contrario la persuasión y la confrontación de opiniones». (Enver Hoxha; Nuestro Partido desarrollará como siempre con consecuencia, audacia y madurez la lucha de clases, 24 de junio de 1966)

Ciertamente, como señala Enver Hoxha, Mólotov fue criticado y degradado ya en época de Stalin.

En la reunión del Buró Político de diciembre de 1952, Stalin dijo:

«Stalin: Sí, tuvimos el congreso de nuestro Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). Funcionó muy bien, y muchos de vosotros podrían pensar que, entre nosotros, existe una armonía y unidad plenas. Pero no tenemos esta armonía y unidad de pensamiento. Algunos de vosotros incluso se oponen y no os gusta nuestra decisión.

Dicen, ¿por qué necesitamos ampliar el Comité Central (CC)? Pero, ¿no es evidente que necesitamos inyectar nueva sangre y nuevas fuerzas al CC del PCUS? Estamos envejeciendo y tarde o temprano moriremos, pero debemos pensar a manos de quién debemos dar esta antorcha de nuestra gran empresa, ¿quién la llevará adelante y alcanzará la meta del comunismo? Para esto necesitamos gente más joven con más energía, camaradas dedicados y líderes políticos. ¿Y qué significa criar a un líder político dedicado y devoto del Estado? Necesita diez, no, quince años para que podamos hablar de un líder estatal, capaz de continuar con esta antorcha.

Pero solo desear que esto suceda no es suficiente. Educar a tales nuevos cuadros requiere tiempo y participación en el gobierno cotidiano del Estado, aprender de los asuntos prácticos que abarcan toda la gama de planes de aparatos estatales y conceptos ideológicos que eleven a un nivel más alto la construcción de una sociedad socialista, así mismo los camaradas deben ser capaces de reconocer y luchar contra todo tipo de tendencias oportunistas. (...) ¿No es evidente que debemos elevar la importancia y el papel de nuestro partido y sus comités partidarios? (...) ¿Es posible olvidarse de la mejora del trabajado entre las masas, que tanto enseñó Lenin?». (Iósif Stalin; Discurso en el Buró Político del Partido Comunista de la Unión Soviética, 16 de octubre de 1952)

Estas últimas declaraciones de Stalin meses antes de fallecer refutan de un plumazo las falsas teorías de autores presuntamente «stalinistas» como Grover Furr, que vienen a especular sin prueba alguna que Stalin pensaba algo así como disolver el PCUS y regirse solamente por los soviets, tal y como haría un anarquista; que el partido en la etapa socialista debía de ser un mero «orientador ideológico-cultural» pero no inmiscuirse ni en la economía ni en la política, tal y como teorizaban los titoistas; o que Stalin deseaba la creación de otros partidos y un multipartidismo en el socialismo al gusto de maoístas y trotskistas. Falacias todas ellas sin fundamentar:

«El concepto de democracia que Stalin y sus seguidores en la dirección del Partido deseaban aplicar en la Unión Soviética incluía un cambio cualitativo en el papel del Partido bolchevique en el seno de la sociedad. (...) Lo que perseguían era sacar al Partido Comunista de la dirección directa de la Unión Soviética. (...) El plan de Stalin de reformar el gobierno soviético y el papel en ello del Partido Bolchevique estaba condenado. (...) Parece ser que Stalin creyó que una vez apartado el Partido del control directo sobre la sociedad, su papel debiera quedar limitado a la agitación y a la propaganda, y a la participación en la selección de cuadros. (...) Stalin preveía la competencia de partidos políticos en su plan de elecciones abiertas». (Grover Furr; Stalin y la lucha por la reforma democrática, 2005)

La máxima de Stalin siempre fue reforzar el papel del partido comunista en la etapa socialista, como dejó constancia en sus obras oficiales y no oficiales, mas este reforzamiento debía ser acompañado por la elevación del nivel ideológico y de no alejarse de las masas, como se ha visto en esta transcripción de octubre de 1952. Pero, incluso si miramos sus obras más conocidas, veremos que las afirmaciones de Furr son una estafa:

«Debo reconocer que el proyecto de la nueva Constitución deja efectivamente en vigor el régimen de la dictadura de la clase obrera y no cambia en nada la actual posición dirigente del Partido Comunista de la Unión Soviética. (Clamorosos aplausos) Si los honorables críticos consideran esto un defecto del proyecto de Constitución, no podemos hacer más que lamentarlo. Los bolcheviques lo consideramos una virtud del proyecto de Constitución. (Clamorosos aplausos)

En cuanto a la libertad para los diferentes partidos políticos, nosotros mantenemos una opinión un tanto diferente. Un partido es una parte de una clase, su parte de vanguardia.

Varios partidos y, por consecuencia, la libertad de partidos, sólo pueden existir en una sociedad en la que existen clases antagónicas, cuyos intereses son hostiles e irreconciliables; en una sociedad donde, por ejemplo, hay capitalistas y obreros, terratenientes y campesinos, kulaks y campesinos

pobres, etc. Pero en la Unión Soviética ya no hay clases como los capitalistas, los terratenientes, los kulaks, etc. En la Unión Soviética no hay más que dos clases: los obreros y los campesinos, cuyos intereses, lejos de ser hostiles, son, por el contrario, afines. Por lo tanto, en la Unión Soviética no hay base para la existencia de varios partidos y, por consiguiente, para la libertad de esos partidos. En la Unión Soviética sólo hay base para un solo partido: el partido comunista. En la Unión Soviética sólo puede existir un partido, el partido comunista, que defiende valientemente y con toda consecuencia los intereses de los obreros y los campesinos. Y que no defiende mal los intereses de estas clases es un hecho que no puede ponerse en duda». (Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, Stalin; Sobre el proyecto de Constitución de la Unión Soviética; Informe ante el VIIIº Congreso Extraordinario de los soviets de la Unión Soviética, 25 de noviembre de 1936)

En otra ocasión, refiriéndose a los conceptos de partido y sus formas organizativas de los revisionistas yugoslavos, se diría:

«Estamos preocupados por las condiciones presentes del Partido Comunista de Yugoslavia. Estamos asombrados por el hecho de que el Partido Comunista de Yugoslavia, el cual es el partido líder, no está aún completamente legalizado y todavía mantiene un status semilegal. Las decisiones de los órganos del partido nunca son publicadas en la prensa, tampoco están los informes de las asambleas de partido. La democracia no es evidente dentro del propio Partido Comunista de Yugoslavia. El Partido Comunista de Yugoslavia, en su mayoría, no ha sido electo sino cooptado. La crítica y la autocrítica dentro no existe o apenas existe. Es característico el hecho de que el Secretario de Organización del Comité Central del partido es el Ministro de Seguridad del Estado. En otros términos, los cuadros del partido se someten de hecho a la vigilancia del Ministro de Seguridad del Estado. Según la teoría marxista, el partido debe controlar todos los órganos del Estado, incluido también el Ministerio de Seguridad del Estado, mientras que en Yugoslavia ocurre lo contrario, siendo el partido controlado de hecho por el Ministerio de Seguridad del Estado. Como se ve, esto explica que la iniciativa de las masas del partido en Yugoslavia no esté al nivel requerido. Se comprende que no podemos considerar marxista-leninista y bolchevique tal forma de organización del partido comunista. (...) Acorde con la teoría marxista-leninista el partido es considerado como la fuerza principal en el país, que tiene su programa específico y que no puede fundirse con las masas sin partido. En Yugoslavia, por el contrario, el frente popular es considerado cabeza de fuerza principal y ahí una intención de disolver el partido dentro del frente». (Carta del Comité Central del Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética al Comité Central del Partido Comunista de Yugoslavia; Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética, 27 de marzo de 1948)

Así mismo, en esta reunión de 1952, Stalin constató que para garantizar la democracia interna y asegurar el porvenir de la revolución, era necesaria la degradación de algunos cuadros, entre otras cuestiones, por motivos de edad:

«Stalin: Dicen: ¿por qué expandimos significativamente la composición del Comité Central? (…) Necesitamos personas más jóvenes, más dedicadas, políticos. (…) Pero un deseo no es suficiente. Para elevar a las figuras públicasParaSe pregunta por qué nosotros hemos relevado a algunos famosos camaradas de sus posiciones de partido y del apartado del Estado. ¿Qué podemos decir a esto? Hemos remplazado a camaradas como Mólotov, Kaganóvich, Voroshílov y otros, de los puestos que habían sido elegidos por otros nuevos, menos exigentes pero no menos importantes. El trabajo de un ministro es extremadamente muy duro, demanda fuerza, vitalidad y nuevas formas de pensar para los nuevos problemas. ¿Por qué ponemos en su lugar a camaradas más jóvenes, más enérgicos, más cualificados? Ellos son camaradas jóvenes, tienen más energía, más fuerza. Nosotros los viejos bolcheviques no estaremos aquí para siempre. Debemos apoyarles y ayudarles». (Iósif Stalin; Discurso en el Buró Político del Partido Comunista de la Unión Soviética, 16 de octubre de 1952)

Stalin propuso que le liberasen de los cargos que ocupaba, pero la propuesta no fue aceptada a insistencia de Malenkov, que propuso su reafirmación en el puesto.

Pero también hizo hincapié en señalar que, junto con los motivos de edad, existían claros motivos relacionados con desviaciones de las actitudes con las que debe comulgar un cuadro bolchevique:

«Hemos remplazado a camaradas como Mólotov, Kaganóvich, Voroshílov y otros, de los puestos que habían sido elegidos por otros nuevos. (…) Debemos, como comunistas, ser autocríticos y también crítico de los demás. Ha habido críticas del camarada Molotov y Mikoyán por el Comité Central. El Camarada Molotov: el más dedicado a nuestra causa. Él deberá dar su vida por la causa del partido. Pero no podemos pasar por alto su debilidad en determinados aspectos de su trabajo. El Camarada Molotov como nuestro Ministro de Relaciones Exteriores, al verse en una «resbalosa» recepción diplomática, aseguró a un diplomático británico que los capitalistas pueden empezar a publicar periódicos burgueses en nuestro país. ¿Por qué en tal lugar a dar tal garantía, sin el conocimiento del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética? ¿No es evidente que la burguesía es nuestro enemigo de clase y promover periódicos burgueses entre nuestra gente del partido, además de hacer daño, no nos traerá ningún beneficio? Si esto se dejara transpirar, podríamos prever circunstancias en que se iniciaran los ataques contra el socialismo y el PCUS, primero muy sutilmente y después abiertamente. Este es

el primer error político del Camarada Molotov. ¿Qué ocurre con la sugerencia incorrecta de dar Crimea a los judíos soviéticos? Esto es un error fragante del Camarada Mólotov. ¿Por qué se llego a proponer? ¿Qué otra cosa es todavía aún necesaria? Hay muchas otras naciones minoritarias que ahora tienen sus propias comunidades autónomas y también repúblicas autónomas. ¿Ahora esto no es suficiente? ¿O es que esto significa no confiar en la constitución de la URSS y su política sobre las nacionalidades? ¡El Camarada Mólotov no ha sido nombrado por ninguna persona como abogado para perseguir las pretensiones territoriales sobre la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas! Este el segundo error de nuestro estimado Camarada Mólotov. Por lo tanto, en este sentido camarada Molotov no es correcto en sus proclamas como miembro del Politburó. El Comité Central del PCUS ha derrotado categóricamente su sugerencia. El Camarada Mólotov tiene un respeto tan profundo hacia su mujer, que tan pronto tenga el Comité Central o el Politburó concluye algunas decisiones sobre tal o cual cuestión, esta decisión inmediatamente se transmite a la esposa de Molotov, Zhemtchuzhina, y a todos sus amigos. Sus amigos, como es bien conocido por todos vosotros aquí, no son de fiar, como otras situaciones anteriores ya nos han demostrado. Eso es, por supuesto, no la forma correcta en que un miembro del Comité Central del Politburó del PCUS debe comportarse». (Iósif Stalin; Discurso en el Buró Político del Partido Comunista de la Unión Soviética, 16 de octubre de 1952)

Como hemos visto, Stalin ya había detectado las incipientes muestras de degeneración en Mólotov, por eso criticó sus defectos y el partido acordó degradarlo. Esto no fue fácil para Stalin, sino un mal trago, ya que Mólotov había sido un gran amigo y camarada. Pero, como acostumbraba a decir Stalin con su común mordiente, no se puede dejar que el partido se convierta en una familia, ni en un club de amigos. Así mismo anotó que los llamados «viejos revolucionarios» solo se merecen este «título» en la medida en que se mantienen en sus principios. En caso contrario, este reclamo está vacío de sentido:

«Creo que todas estas jeremiadas y lamentaciones no valen un comino. No somos una tertulia familiar, no somos una peña de amigos personales, sino el partido político de la clase obrera. No se debe permitir que los intereses de la amistad personal se coloquen por encima de los intereses de la causa. Si por lo único que nos llamamos viejos bolcheviques es por ser viejos, mal van nuestras cosas, camaradas. Los viejos bolcheviques no gozan de respeto por ser viejos, sino porque, al mismo tiempo, son revolucionarios siempre nuevos, que nunca envejecen. Si el viejo bolchevique se desvía de la revolución o se abandona y se apaga en el sentido político, podrá tener aunque sea cien años, pero no estará autorizado a llamarse viejo bolchevique, no tendrá derecho a pedir al partido que se le respete.

Además, los problemas de la amistad personal no pueden colocarse en un mismo plano con los problemas de la política; pues, como suele decirse, una cosa es la amistad y otra cosa es el deber. Todos nosotros estamos al servicio de la clase obrera, y si los intereses de la amistad personal divergen de los intereses de la revolución, la amistad personal debe pasar a un segundo plano. De otro modo no podemos plantear el problema como bolcheviques». (Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, Stalin; Sobre la desviación derechista en el Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética, 1929)

Jruschov diría en 1956 que, efectivamente, Stalin tomó la iniciativa para que se tomasen medidas para que este tipo de personas que eran demasiado viejas como para abarcar ciertas tareas o que habían degenerado fueran relevadas por otras:

«Consideremos ahora el primer Pleno del C.C. posterior al Décimonono Congreso del Partido, cuando Stalin en su discurso analizó las personalidades de Molotov y Mikoyan, sugiriendo que estos viejos militantes de nuestro Partido eran culpables de algunos cargos sin fundamento. Es posible que, si Stalin hubiese permanecido en el mando por algunos meses más, tanto el camarada Molotov como el camarada Mikoyan no habrían estado entre nosotros para dirigirse a este Congreso. Parece que Stalin tenía la intención de terminar con todos los miembros antiguos del Buró Político para reemplazarlos por gente nueva. La proposición que hizo al XIX Congreso, referente a la selección de 25 personas con el objeto de que ingresaran al Presidium del C.C., tenía como fin alejar a los viejos miembros del Politburó para introducir a gente de menos experiencia, que por ello lo halagaría en forma desmedida». (Nikita Jruschov; Informe Secreto en el XXº Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, 25 de febrero de 1956)

Mólotov, durante la sesión del Buró Político de 1952, fue, como acostumbraba Jruschov, uno de los mayores responsables directos del exacerbado culto a la personalidad sobre Stalin, por mucho que en 1956 achacase la culpa al propio Stalin. ¿Y qué hizo Stalin en dicha sesión ante esos halagos?:

«Mólotov: [Llega a la tribuna de oraciones y admite por completo sus errores ante el Comité Central, pero él indicó que él es y será siempre un fiel discípulo de Stalin].

Stalin (Interrumpiendo a Mólotov): Esto es un disparate. No tengo discípulos en absoluto. Todos somos discípulos del gran Lenin». (Iósif Stalin; Discurso en el Buró Político del Partido Comunista de la Unión Soviética, 16 de octubre de 1952)

En diversas ocasiones, Stalin se sintió incómodo con este tipo de halagos y campañas orquestadas para destacarle no ya como líder del partido, sino como ser todopoderoso:

«Habla usted de su «devoción» hacia mí. Quizás se le haya escapado casualmente esta frase. Quizás, pero si no es una frase casual, le aconsejaría que desechara el «principio» de la devoción a las personas. Ese no es el camino bolchevique. Sed únicamente devotos de la clase obrera, de su partido, de su estado. Esta es una cosa buena y útil. Pero no la confundáis con la devoción a las personas, esa fruslería vana e inútil propia de intelectuales de escasa voluntad». (Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, Stalin; Carta al camarada Shatunovsky, agosto de 1930)

Podríamos citar innumerables casos, pues hasta los periodistas burgueses interesados en la URSS han dejado constancia de la humildad de Stalin y su rechazo hacia este culto a la personalidad.

Mólotov, con Stalin fuera de combate, diría hipócritamente sobre el culto a la personalidad:

«Todos los grandes éxitos alcanzados en política interior, como los importantes resultados obtenidos en política exterior, se deben a que después del XIXº Congreso ha aplicado el principio leninista de dirección colectiva. Apoyado por todo el partido, el Comité Central (CC) ha luchado con firmeza contra el culto a la personalidad». (Viacheslav Mólotov; Discurso pronunciado en el XXº Congreso del PCUS, 1956)

Es decir, ¡acusaba –indirectamente– a Stalin de haber sido el promotor de este culto y, en cambio, se achacaba a sí mismo y a Jruschov los avances en la lucha contra dicho culto!

Precisamente fue el fomento del culto hacia la personalidad uno de los pilares de Jruschov para presentarse ante el partido y las masas como el salvador. Todos sabemos que, en ese infausto XXº Congreso del PCUS de 1956, acusó a Stalin de haber autopromocionado su culto, y con ello, alterar la democracia colectiva creando un mito:

«El culto al individuo alcanzó proporciones tan monstruosas debido principalmente a Stalin, puesto que él utilizó todos los medios concebibles para enaltecerse». (Nikita Jruschov; Informe Secreto en el XXº Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, 25 de febrero de 1956)

Pero lo único que se ha podido demostrar hasta hoy es que, en realidad, tanto él, como Mólotov, Malenkov, Beria y otros, habían sido los halagadores principales de Stalin, y existen cientos de pruebas que lo demuestran:

«El Partido Comunista ha abierto su XIXº Congreso, más que nunca solidario, unitario y potente, estrechamente reunido en torno al Comité Central y a su genial dirigente, el camarada Stalin. (…) Nuestras victorias y nuestras realizaciones son debidas a la justa política del Partido Comunista, y a la luminosa dirección del Comité Central leninista- estalinista, a nuestro jefe y querido educador, el camarada Stalin. (…) Los triunfos que registra nuestro país han sido logrados gracias al Partido, quien ha realizado un extenso trabajo de organización con las masas para poner en práctica las geniales indicaciones de José Stalin». (Nikita Serguéievich Jruschov; Discurso en el XIXº Congreso del PCUS, 1952)

Con este breve fragmento se demuestra que ni Mólotov ni Jruschov tenían un ápice de honestidad.

Es realmente divertido ver cómo las víctimas políticas de Jruschov, como Mólotov o Zhukov, fueron utilizadas y arrojadas sin más, como una naranja a la que se le ha exprimido todo su zumo. Años después, todos ellos anotarían en sus memorias que Stalin era un hombre generoso, que tomaba en cuenta la opinión de todos, que era un hombre humilde, muy instruido y curioso, así como todo tipo de halagos que contradecían aquello que se habían prestado a declarar con tal de complacer a Jruschov para retomar sus antiguos puestos de poder. Diríamos que es surrealista, pero la falta de principios de los revisionistas no nos sorprende ya.

Stalin, presuntamente, dijo a Mólotov durante la Segunda Guerra Mundial:

«Sobre mi tumba verterán montañas de basura; el viento de la historia las borrará inexorablemente». (Félix Tchouev; Conversaciones con Mólotov, 140 entrevistas con el brazo derecho de Stalin, Albin Michel, 1995)

Pero volvamos un poco más atrás. ¿Qué papel tuvo Mólotov tras la muerte de Stalin el 5 marzo de 1953? No se respetaron los últimos acuerdos del XIXº Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética sobre la necesidad de un relevo generacional en los cargos, algo que recomendó Stalin –pidiendo ser relevado del puesto de Secretario General, algo ante lo que se opusieron todos–. Esto se aconsejó tanto por cuestiones de edad como por los crecientes defectos de muchos de estos viejos militantes. Como otros cuadros degradados, Mólotov presionó para ser restituido en su cargo, cosa que consiguió: ese mismo dería sería elegido, de nuevo, Ministro de Asuntos Exteriores. En pocas palabras, fue parte del golpe de Estado del 6 de marzo de 1953 que tantos historiadores burgueses ignoran deliberadamente.

Enver Hoxha recoge en sus memorias el reparto de cargos que se produjo cuando el cadáver de Stalin aún estaba caliente:

«La forma en que fue notificada la muerte de Stalin y el modo cómo se procedió a organizar la ceremonia de su entierro crearon en nosotros, los comunistas y el pueblo albanés, y en otros como nosotros, la impresión de que esta muerte había sido esperada con impaciencia por muchos. (...) Al día siguiente de la muerte de Stalin el 6 de marzo de 1953, el Comité Central del Partido, el Consejo de Ministros y el Presídium de Soviet Supremo de la URSS celebraron súbitamente una reunión conjunta. En casos de grandes pérdidas, como era la de Stalin, tales reuniones urgentes son necesarias e indispensables. Pero los numerosos e importantes cambios que fueron comunicados por la prensa un día después, mostraban que esa reunión urgente no había sido convocada con otro fin que el de... ¡distribuir los puestos! Stalin acababa de morir, sus restos mortales aún no habían sido trasladados a la sala donde se le rendirían los últimos honores, no había sido elaborado siquiera el programa de la organización de las honras y la ceremonia fúnebre, los comunistas y el pueblo soviético lloraban esta gran pérdida, ¡mientras que la alta dirección soviética encontraba el momento para repartirse las carteras! Malenkov fue designado Primer Ministro; Beria Primer Viceprimer Ministro y Ministro del Interior, y en este orden fueron repartidos los demás puestos entre Bulganin, Kasanovich. Mikoyan, Molotov. En ese día se realizaron importantes cambios en todos los órganos supremos del partido y del poder. El Presídium y el Buró del Presídium del Comité Central del Partido se fusionaron en un organismo único, fueron elegidos nuevos secretarios del Comité Central del Partido, se disolvieron algunos ministerios y pasaron a fusionarse otros, hubo cambios en el Presídium del Soviet Supremo, etc». (Enver Hoxha; Los jruschovistas, 1980)

Entonces, se concluye –y con razón– que Mólotov fue cómplice de una reorganización de cargos que pasaba por restaurar a todos aquellos que habían sido degradados en 1952.

Molotov tuvo un papel principal en la política exterior a partir de entonces; encabezó la delegación en la infame Conferencia de Ginebra de 1954, donde tanto los revisionistas chinos como soviéticos vendieron a los imperialistas estadounidenses el destino y la soberanía de Vietnam:

«Stalin murió en marzo de 1953 y en 1954 fue cuando John Foster Dulles –el Secretario de Estado de Estados Unidos– amenazó con que tendrían que usar una «represalia masiva» que incluía el uso de la bomba nuclear si los vietnamitas continuaban más allá de Dien-Bien Phu y los chinos intervenían abiertamente en Indochina; así la Unión Soviética y China, en nombre de «preservar la paz» y «prevenir otra guerra mundial» obligaron al ejército vietnamita y el pueblo de Indochina poner fin a la guerra de liberación evitando la completa independencia [de]. La capitulación de Ginebra de 1954 fue la continuación de la capitulación de Corea, traduciéndose en realidad la

«paz a cualquier precio» por el término de «evitar el desastre atómico». (Moni Guha; ¿Por qué Stalin fue denigrado y convertido en una figura controvertida?, 1981)

Lo cierto es que ninguno de los bonitos y diplomáticos puntos de la Conferencia de Ginebra de 1954 fueron respetados por el imperialismo estadounidense, demostrándose que: 1) como con Corea, los dirigentes de la URSS y China había procedido a una apresurada paz concertada con el imperialismo estadounidense en un momento de victorias militares antiimperialistas de las fuerzas locales. 2) Se trataba de una paz bajo unos términos que prorrogaban la cuestión de la reunificación de Vietnam, postergando el estudio de este evento para una próxima conferencia. 3) Los EE.UU. se comprometieron nominalmente a no injerir en el país, a no enviar tropas ni ayuda militar a sus aliados reaccionarios vietnamitas, una promesa que no cumplieron en la cuestión de Corea y que, no se podía saber, no cumplirían en Vietnam.

Tampoco surtió efecto el plan ideado en 1955 por los revisionistas soviéticos de concluir un tratado con los imperialistas estadounidenses para crear una Austria «reunificada, neutral y pacífica», pues pronto el país caería bajo la zona de influencia imperialista.

Como Ministro de Relaciones Exteriores de la URSS, Mólotov también apoyó la creación del Movimiento de los Países No Alineados, movimiento ideado y dirigido por Tito, entre otros:

«Mientras que Viacheslav Mólotov saludaba a la Conferencia de Bandung de los «no alineados» como una gran victoria sobre el colonialismo y el imperialismo, empujando los conceptos revisionistas de «coexistencia pacífica» según la cual «diplomáticos», «políticos», «intelectuales» y los mismos representantes de la economía del mundo burgués-imperialista estaban destinados a «poder contribuir» activamente a la paz y a la «colaboración internacional», si bien se advertía contra la resistencia de «ambientes hostiles». Véase en el documento: Partido Comunista de la Unión Soviética; XXº Congreso del PCUS; Recopilación de documentos editados por Cahiers du Communisme, Paris, marzo 1956». (Vincent Gouysse; Imperialismo y antiimperialismo, 2007)

La política exterior soviética a partir de abril de 1953 sufrió, como hemos visto, un volantazo en una retahíla de cuestiones, un giro a tendencias conciliadoras, cobardes, claudicadoras y sumisas hacia el imperialismo. Se puso la primera piedra en la política exterior para la coexistencia pacífica de tipo jruschovista que, lejos de beneficiar a la URSS en la arena internacional, fue el germen de deiversas derrotas, así como de la pérdida de su prestigio, fruto de los ingentes esfuerzos logrados bajo la dirección de Stalin. También debemos mencionar el

duro golpe que este cambio en la política soviética internacional supuso para las luchas de los movimientos de liberación nacional, pues bajo las promesas de que la URSS grantizaba la no intervención de las demás potencias imperialistas, muchas de ellas fueron abandonadas a su suerte, y rápido la reacción aprovechó para caer sobre ellos sin ayuda alguna. Todo esto, claro está, respondía al reparto de las zonas de influencia de estas potencias a espaldas de los movimientos de liberación.

En el XXº Congreso del PCUS de 1956, Mólotov respaldó el concepto y la política jruschovista de coexistencia pacífica, alegando que, en las condiciones actuales, era posible conjurar nuevas guerras, es decir, evitarlas, rechazando el concepto marxista-leninista de la inevitabilidad de las guerras en tanto que exista el capitalismo. En España Popular, revista del PCE carrillista, recogieron dicho discurso con aplausos:

«Al respecto debe subrayarse de manera especial que en el informe del camarada Jruschov se han planteado oportunamente una serie de cuestiones de cuestiones de principios y, en particular, una cuestión tan importante como la posibilidad de conjurar guerras. (…) Se ha creado la posibilidad de conjurar las guerras». (Viacheslav Mólotov; Discurso pronunciado en el XXº Congreso del PCUS, 1956)

Esto demuestra que Mólotov, al igual que Malenkov y otros, fue cómplice de Jruschov en sus designios de revisión de los principios marxista-leninistas. Por si alguien no recuerda –o no conoce– las tesis internacionales de Jruschov a las que se refiere Mólotov, las refrescaremos:

«La situación ha cambiado de manera radical. (…) Las guerras no son fatalmente inevitables. (…) Ha surgido y se ha desarrollado un poderoso factor del movimiento de partidarios de la paz. (…) Conquistar una sólida mayoría en el parlamento y transformarlo, de órgano de la democracia burguesa, en instrumento de la verdadera voluntad popular. (…) La conquista de una sólida mayoría parlamentaria. (…) Garantizarían la realización de transformaciones sociales radicales». Nikita Serguéievich Jruschov; Informe en nombre del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, 1956)

Stalin distaba de esta posición ilusa:

«Se dice que la tesis de Lenin relativa a que el imperialismo engendra inevitablemente las guerras debe considerarse caducada, por cuanto en el presente han surgido poderosas fuerzas populares que actúan en defensa de la paz, contra una nueva guerra mundial. Eso no es cierto.

El presente movimiento pro paz persigue el fin de levantar a las masas populares a la lucha por mantener la paz, por conjurar una nueva guerra mundial. Consiguientemente, ese movimiento no persigue el fin de derrocar el capitalismo y establecer el socialismo, y se limita a los fines democráticos de la lucha por mantener la paz. En este sentido, el actual movimiento por mantener la paz se distingue del movimiento desarrollado en el período de la primera guerra mundial por la transformación de la guerra imperialista en guerra civil, pues este último movimiento iba más lejos y perseguía fines socialistas. Es posible que, de concurrir determinadas circunstancias, la lucha por la paz se desarrolle hasta transformarse, en algunos lugares, en lucha por el socialismo, pero eso no sería ya el actual movimiento pro paz, sino un movimiento por derrocar el capitalismo.

Lo más probable es que el actual movimiento pro paz, como movimiento para mantener la paz, conduzca, en caso de éxito, a conjurar una guerra concreta, a aplazarla temporalmente, a mantener temporalmente una paz concreta, a que dimitan los gobiernos belicistas y sean sustituidos por otros gobiernos, dispuestos a mantener temporalmente la paz. Eso, claro es, está bien. Eso incluso está muy bien. Pero todo ello no basta para suprimir la inevitabilidad de las guerras en general entre los países capitalistas. No basta, porque, aun con todos los éxitos del movimiento en defensa de la paz, el imperialismo se mantiene, continúa existiendo, y, por consiguiente, continúa existiendo también la inevitabilidad de las guerras.

Para eliminar la inevitabilidad de las guerras hay que destruir el imperialismo». (Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, Stalin; Problemas económicos del socialismo, 1952)

Con este tipo de alegatos de la nueva dirigencia soviética, los revolucionarios como Enver Hoxha se vieron obligados a a responder este tipo de tesis viendo el perjuicio que estaban causando:

«Debemos luchar con todas las energías para evitar otra conflagración mundial y hacer triunfar en todo el mundo una paz justa y democrática. (...) El imperialismo no depondrá las armas por su propia voluntad. Creer en semejante cosa significa engañarse a sí mismo y engañar a los demás. Debemos, por lo tanto, oponer al imperialismo la colosal potencia económica, militar, moral, política e ideológica del campo socialista, al mismo tiempo que las fuerzas unidas de los pueblos del mundo entero, para impedir por todos los medios la guerra que los imperialistas están preparando. (...) Quien se cree que el enemigo ha perdido toda esperanza, que ya no representa peligro y que está enteramente a su merced, no es realista y no hace más que engañar, adormecer a la gente, adormecer a los pueblos frente a estas situaciones complicadas y preñadas de peligros que exigen de todos la máxima vigilancia,

que exigen la elevación del ímpetu revolucionario de las masas y no su disminución, relajamiento y descomposición, ni el compromiso. (...) Miremos los hechos de frente. El imperialismo mundial, dirigido por el estadounidense como destacamento más agresivo, orienta su economía a la preparación de la guerra, se arma hasta los dientes. El imperialismo estadounidense está abasteciendo con todo tipo de armas a la Alemania de Bonn, al Japón y a todos sus aliados y satélites. Ha organizado y perfecciona los pactos militares agresivos, ha instalado e instala bases militares en los cuatro flancos del campo socialista. Está acrecentando el arsenal de armas nucleares, rehúsa el desarme y la suspensión de las pruebas nucleares y trabaja febrilmente en nuevos inventos de exterminio en masa. ¿Por qué hace todo esto? ¿Acaso se prepara para una boda? ¡No! Al contrario, prepara la guerra contra nosotros, con el fin de destruir al socialismo y al comunismo y subyugar a los pueblos. (...) Es y seguirá siendo agresivo aunque sólo le quede un colmillo. Por su naturaleza agresiva es capaz de lanzar al mundo a otra guerra. (...) Insistimos en la necesidad de explicar a los pueblos que solamente el triunfo del socialismo en todo el mundo o en la mayoría de los países del globo, será garantía absoluta de que no habrá conflagración mundial. (...) No debemos hacer ninguna concesión de principios al enemigo, ni abrigar ilusiones acerca del imperialismo, porque creyendo salir de lodazales, entramos en cenagales». (Enver Hoxha; Discurso pronunciado en nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Albania en la Conferencia de los 81 partidos comunistas y obreros celebrada en Moscú, 1960)

Los comunistas albaneses recordaban que la concepción leninista de la coexistencia pacífica no es otra cosa que:

«Coexistencia pacífica entre dos sistemas opuestos no quiere decir, como pretenden los revisionistas contemporáneos, que tengamos que renunciar a la lucha de clases. Por el contrario, la lucha de clases ha de proseguir, y debe fortalecerse cada vez más en la lucha política e ideológica contra el imperialismo, contra la ideología burguesa y la revisionista. A la vez que se lucha consecuentemente para establecer la coexistencia pacífica leninista sin hacer ninguna concesión de principios al imperialismo, se ha de desarrollar en gran medida la lucha de clases en los países capitalistas, así como el movimiento de liberación nacional de los pueblos de los países coloniales y dependientes. Según nuestro punto de vista, los partidos comunistas y obreros de los países capitalistas deben luchar porque se establezca la coexistencia pacífica entre sus países, todavía bajo el sistema capitalista, y nuestros países socialistas. Pero su deber no ha concluido con esto. En esos países debe desarrollarse, crecer y fortalecerse la lucha de clases, y las masas trabajadoras, dirigidas por el proletariado de cada país con su partido comunista a la cabeza y en alianza con todo el proletariado mundial, deben hacer la vida imposible al imperialismo, destruir sus bases de guerra y económicas, arrebatarle de las manos la fuerza económica y política, y

encaminarse hacia el aniquilamiento de su viejo poder, instaurando el nuevo poder del pueblo». (Enver Hoxha; Discurso pronunciado en nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Albania en la Conferencia de los 81 partidos comunistas y obreros celebrada en Moscú, 1960)

En cuanto al camino de la toma de poder, se dijo:

«Esta cuestión estaba clara, el camarada Jruschov la embrolló en balde en el XXº Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética de 1956, y lo hizo hasta el punto de llegar a agradar a los oportunistas. (…) Hasta ahora ningún pueblo, ningún proletariado y ningún partido comunista u obrero ha tomado el poder sin sangre y sin violencia. Algunos camaradas se apartan de la realidad cuando pretenden que han tomado el poder sin sangre, olvidando que por ellos ha derramado ríos de sangre en la Segunda Guerra Mundial el glorioso Ejército Soviético. En lo que respecta a esta cuestión, nuestro partido opina que debemos preparamos para los dos caminos y hacerlo bien, fundamentalmente para la toma del poder mediante la violencia, ya que si nos preparamos bien en este sentido también la otra posibilidad tiene mayor probabilidad de éxito. La burguesía puede dejarte sermonear para luego dar un golpe fascista y liquidarte, y todo eso como resultado de no haber preparado ni los cuadros de choque, ni la labor clandestina, ni sitios donde guarecerse y trabajar, ni medios de combate. Debemos prevenir esta trágica eventualidad». (Enver Hoxha; Discurso pronunciado en nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Albania en la Conferencia de los 81 partidos comunistas y obreros celebrada en Moscú, 1960)

A tenor de estos hechos, resulta evidente que la «lucha» de Mólotov contra Jruschov ha sido mitificada, distorsionada por aquellos que, ante la falta de una explicación real sobre el proceso de restauración del capitalismo en la URSS, crean héroes y villanos para contentarse sin más análisis. Individuos como Roberto Vaquero son proclives a caer en estos clichés, pues no comprenden nada del materialismo histórico y, sin ello, no pueden realizar un análisis histórico acertado.

Después de 1953 Mólotov no tuvo un papel revolucionario y antirevisionista, tal y como intentan hacernos creer algunos. No reaccionó ni ante las reformas de Malenkov de 1953, ni ante el incipiente acopio de poder de Jruschov y sus ideas peregrinas, sino que adoptó un rol tímido, a veces conciliador, a veces vacilante, a veces crítico, pero siempre evitando llamar a las cosas por su nombre, y esto se mantuvo incluso en momentos en que Jruschov había consolidado su poder, ya en 1955 y habiendo destapado sus intenciones contrarrevolucionarias. Como hemos visto, Mólotov incluso llegó a ser cómplice de las tesis del XXº Congreso del PCUS de 1956:

«Mólotov y sus compañeros eran viejos revolucionarios, comunistas honestos, pero eran representantes típicos de la rutina burocrática, de la «legalidad» burocrática y, cuando intentaron tibiamente utilizarla contra el evidente complot de los jruschovistas, el asunto había terminado ya. La burocracia y la «legalidad» burocrática fueron utilizadas por los traidores, quienes cubrieron el complot palaciego con esta «legalidad» y maniobraron a través de su red y de toda la capa de burócratas de origen proletario, y no de origen kulak o capitalista, feudal, para tomar en sus manos las riendas del partido y de los órganos del poder. (…) Este es un período lleno de enseñanzas para nosotros los marxista-leninistas porque señala la bancarrota de la «legalidad» burocrática, que constituye un gran peligro para un partido marxista-leninista, porque pone al descubierto los métodos que utilizan los revisionistas para beneficiarse ellos mismos de esa «legalidad» burocrática, porque pone de relieve cómo dirigentes honestos y experimentados, pero que han perdido el espíritu revolucionario de la clase, caen en las trampas de los intrigantes y ceden, retroceden ante los chantajes, la demagogia de los revisionistas traidores enmascarados tres la fraseología revolucionaria». (Enver Hoxha; Nuestro Partido desarrollará como siempre con consecuencia, audacia y madurez la lucha de clases, 24 de junio de 1966)

Podemos concluir que, más allá de alguna que otra buena intención:

«Cuando Jruschov tuvo el poder en sus manos, Mólotov y todos los otros camaradas no volvieron a actuar como revolucionarios que defienden la línea de Stalin. Se asustaron de la cara de la burocracia al igual que si fuera la cara de una serpiente». (Enver Hoxha; Discusión en la reunión del Buró Político del Comité Central del Partido del Trabajo de Albania, 22 de junio de 1966)

El propio Mólotov reconocería que su grupo de seguidores no tenía ni idea de cómo enfrentar a Jruschov:

«No teníamos ningún programa; solo la destitución de Jruschov, que sería nombrado Ministro de Agricultura. (…) Todavía esperaba que si nos quedamos en el partido podríamos corregir la situación poco a poco, pero nadie nos apoyó. (…) La organización del partido no estaba en nuestras manos. (…) Un buen número de personas me guardaba rencor, en las bases así como los trabajadores que aceptaron la nueva línea [de Jruschov]». (Félix Tchouev; Memorias de Mólotov; Dentro de las políticas del Kremlin, 1993)

Por tanto, con esa táctica, la de plantear la cuestión como problemas de palacio, sin acudir al respaldo popular, sin recurrir a ellas para la defensa del marxismo-leninismo y el legado de Stalin, fue un error mayúsculo. ¿Es esta la posición de un verdadero patriota y comunista cuando el partido y el país están en peligro?

Veámoslo por la fina pluma de una figura que sufrió el escarnio público y el intento de asesinato constante de los revisionistas, que conspiraron contra él. Veamos si se quedó callado y cruzado de brazos:

«Cuando una situación de hecho, criminal, es impuesta a la masa nacional o a la masa del partido, los verdaderos patriotas, los verdaderos revolucionarios, los verdaderos comunistas, no se plantean un problema de mayorías y minorías, no se plantean la tarea de dilucidar dónde se encuentra el «conducto regular»: se lanzan a la acción, a la batalla, con la voluntad inquebrantable de salvar la Patria de los tiranos y al partido de todo tipo de liquidadores. ¿O es que los miembros cooptados del ex-Secretariado podían esperar que el Secretario General del partido obedecería ordenes facciosas y se resignara a ser espectador y a lamentar la destrucción de una obra que es el honor y el orgullo de la clase obrera y de los trabajadores de Cataluña, que es la vanguardia dirigente de las luchas de hoy contra el franco-falangismo y que será mañana, conjuntamente con el Partido Comunista de España, la suprema garantía de una democracia auténtica en marcha hacia el socialismo? Si el Secretario General hubiera hecho eso, se habría deshonrado para siempre, habría merecido el reproche, el menosprecio de los obreros, de los trabajadores, de todo nuestro pueblo». (Joan Comorera; Declaración de Joan Comorera: Secretario General del Partido Socialista Unificado de Cataluña, 14 de noviembre de 1949)

Mólotov y sus compañeros estaban infectados por los vicios y defectos intelectualoides y burócratas. Por ello, nadie echaría demasiado en falta a Mólotov y su grupo tras ser purgados definitivamente por Jruschov en 1957. Las masas y los comunistas soviéticos tenían en gran estima a Mólotov, viéndolo incluso como una de las figuras destinadas a gobernar tras la muerte de Stalin. Así lo veían, también, los otros partidos comunistas del mundo, pero al hacerse evidente que él y sus allegados estaban más preocupados de repartirse el poder que de mantener los principios marxista-leninistas, cuando vieron que habían permitido todos los agravios posibles contra la URSS y Stalin, que habían rehusado basarse en el pueblo, la estima se convirtió en indiferencia o rechazo, como es lógico:

«Es así como estos ex compañeros de armas de Stalin, que habían consentido las calumnias lanzadas contra su gloriosa obra, fueron calificados, tras este intento fallido, de «grupo antipartido» y recibieron el golpe definitivo por parte de los jruschovistas. Nadie lamentó su caso, nadie se apiadó de ellos. Habían perdido su espíritu revolucionario, eran cadáveres del bolchevismo, habían dejado de ser marxista-leninistas. Habían hecho causa común con Jruschov y permitieron que se cubriera de barro a Stalin y su obra; intentaron hacer algo, pero no por vía de partido, pues el partido no existía tampoco para ellos». (Enver Hoxha; Los jruschovistas, 1980)

Años después, Mólotov confesó que tenía simpatías por los revisionistas purgados en el Caso de Leningrado de 1951, en especial por la figura de Alexander Voznesensky. De este diría que:

«Era un hombre muy competente, importante, un hombre que nos equivocamos en disparar». (Félix Tchouev; Memorias de Mólotov; Dentro de las políticas del Kremlin, 1993)

Del mismo modo, Mólotov clamaría sobre Alekséi Kuznetsov, que pertenecía al grupo de Alexander Voznesensky, relacionado con los revisionistas yugoslavos en el caso del centro antisoviético de Leningrado, que:

«De todos los que he conocido, él era uno de los mejores». (Félix Tchouev; Memorias de Mólotov; Dentro de las políticas del Kremlin, 1993)

Más allá de los vínculos con los revisionistas yugoslavos, reconocidos incluso por estos, lo cierto es que estos dos elementos soviéticos eran famosos por sus tesis económicas que ignoraban las leyes de la economía socialista, así como por introducir sin permiso reformas en determinados sectores, ignorando cualquier atisbo de democracia interna. Sus pensamientos económicos no fueron más que un presagio de los principios económicos que Jruschov implantaría luego:

«La ley más elemental que rige los costos de producción y distribución de bienes es la ley del valor. (...) En la economía socialista la ley del valor significa la necesidad de calcular y planificar en términos de dinero el costo de producción. (...) El plan del Estado en la Unión Soviética como sistema económico hace uso de la ley del valor para establecer las proporciones necesarias en la producción y distribución del trabajo social y el producto social. (...) La ley del valor opera no solo en la producción, sino también en el intercambio de productos. En los precios en la economía socialista también son otro campo de la expresión monetaria del valor del producto, o su coste de producción y, en última instancia, de la cantidad de trabajo socialmente necesario invertido en su producción. (...) La ley del valor opera también en la distribución del trabajo mismo entre las distintas ramas de la economía nacional de la Unión Soviética. (...) Las siguientes características distintivas deben tenerse en cuenta en cuanto a la planificación y organización de la producción en empresas industriales soviéticas durante el período de economía de guerra: la contabilidad de costes estricta, la ganancia y la pérdida contable, y reducción de los costes de producción. (...) Para lograr un nivel importante de la producción, es importante crear un sistema de premios de incentivo personal para elevar la producción. (...) El socialismo científico no niega la importancia en la economía socialista de la ley de valor, de los precios de mercado, de las ganancias y pérdidas en la contabilidad. (...) En cuanto a la

contabilidad de pérdidas y ganancias que se representan en la economía soviética, no solo no es contraria al sistema socialista de economía, sino que sirve como un estímulo importante para el desarrollo de la producción socialista, en la medida en que contribuye al crecimiento de las ganancias». (Alexander Voznesensky; La economía de guerra de la Unión Soviética durante la Gran Guerra; 1947)

Mólotov también reconocería sin sonrojo alguno sus simpatías por el ascenso a la Secretaria General del PCUS de Gromyko y Andrópov en 1982:

«Creo que la aparición de estos dos hombres ha marcado un gran triunfo para nosotros, los comunistas, en estos últimos años. En primer lugar, Andrópov. Su ascenso a la oficina se me antojó como toda una sorpresa, pese a que había permanecido totalmente familiar a los cuadros bolcheviques todos estos años. Gromyko, a quien yo promoví, estaba a la altura. Andrópov fue la primera sorpresa, pero una sorpresa agradable. Resulta que él es un hombre de firmes políticas, un hombre de amplios horizontes. Una persona en la que se puede confiar. Aparentemente él ha ido madurando en estos años de responsabilidad. Ha probado ser muy merecedor de esta confianza. Estuvo a la altura cuando trabajó conmigo». (Félix Tchouev; Memorias de Mólotov; Dentro de las políticas del Kremlin, 1993)

Haremos un pequeño repaso para aquellos que no conozcan a estos dos «marxista-leninistas». Gromyko fue miembro del Buró Político del Partido Comunista de la Unión Soviética desde 1973, desempeñando también el cargo de Ministro de Exteriores desde 1957 hasta 1985, lo que indica que fue una pieza clave del jruschovismo y su variante, el brezhnevismo. Venir a decir en 1982 que Andrópov era un hombre de «firmes políticas» tras cambiar la chaqueta estalinista por la jruschovista y esta por la brezhnevista; de ser responsable de la represión revisionista bajo la máxima dirección del KGB entre 1967 y 1982; calificarlo de «hombre de confianza» cuando había sido el brazo ejecutor de los jefes jruschovistas en la política interior y exterior de la URSS, era poco menos que una tomadura de pelo para los trabajadores de la Unión Soviética; más aún, era un flaco favor a los marxista-leninistas que combatían desde el exterior las ilusiones hacia el revisionismo soviético.

Esta entrevista demuestra, de nuevo, la degeneración ideológica de Mólotov y su sentimentalismo respecto a las personas con las que había tenido trato.

Al revisionista francés Maurice Thorez, uno de los mayores antiestalinistas de aquellos años, le definiría como:

«Un hombre muy bueno; un estalinista». (Félix Tchouev; Memorias de Mólotov; Dentro de las políticas del Kremlin, 1993)

Téngase en cuenta que Thorez no solo fue un infame jruschovista, sino un socialchovinista y socialimperialista que apoyó a los diversos gobiernos socialdemócratas y conservadores para mantener el imperio francés. Mientras Thorez hablaba por influjo de Jruschov contra Stalin en 1956 y daba lecciones de «democratización», por otro lado, aprobaba, en el parlamento francés, dar plenos poderes al gobierno de René Coty para reprimir a sangre y fuego la insurrección en Argelia. Un episodio del que los revisionistas parecen no acordarse o justifican con excusas paupérrimas.

En cuanto al revisionista alemán Walter Ulbricht, responsable de los desastres en la RDA, Mólotov le presentaría como:

«Un comunista dedicado, un camarada políticamente consciente». (Félix Tchouev; Memorias de Mólotov; Dentro de las políticas del Kremlin, 1993)

Otra ocasión en que Mólotov demostraría sus escasos conocimientos de marxismo y su apego meramente sentimental por la obra de Stalin fue cuando, en sus entrevistas, achacó a Stalin haberse equivocado en sus pronósticos internacionales en materia económica. Stalin dijo:

«Se desprende que la esfera de explotación de los recursos mundiales por los principales países capitalistas –los Estados Unidos, Inglaterra y Francia– no va a ampliarse, sino a reducirse, que las condiciones del mercado mundial de venta empeorarán para esos países». (Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, Stalin; Problemas económicos del socialismo, 1952)

Y Mólotov replicaría, en resumidas cuentas:

«Ahora no se ha producido tal cosa». (Félix Tchouev; Conversaciones con Mólotov, 140 entrevistas con el brazo derecho de Stalin, Albin Michel, 1995)

Pero Stalin no se había equivocado. El francés Vincent Gouysse explicaba así el plan de Stalin y su desbarajuste por los jruschovistas:

«Se trataba que simplemente que, en cualquier país, fuera socialista –como los existentes en las democracias populares– o anticolonialista –como China–, se otorgara la posibilidad de edificar una poderosa industria de producción de medios de producción que les apartara de su amenaza de la «dawesización». Así sería quebrantado el monopolio de la detención de los medios de producción por algunas potencias imperialistas, así las economías socialistas definitivamente serían sustraídas del mercado capitalista mundial y los ex países dependientes, incluso los no socialistas, se hallarían en situación de sustraerse de la explotación por el capital extranjero y llegar ellos mismos a tomar sitio sobre el mercado capitalista mundial. La perspectiva era clara: reforzar a los países del campo socialista y contribuir a agravar las

rivalidades interimperialistas a través de la reducción de las oportunidades para el capital imperialista y sus mercados, ayudando a los países dependientes a construir su propia industria, acelerando la revolución en los países imperialistas más poderosos. Concebimos que tal situación inevitablemente hubiera traído rápidamente «la agravación de la crisis general del sistema capitalista mundial». Entonces, como se vio, los revisionistas jruschovistas dieron fin a esta perspectiva inmediatamente después del fallecimiento de Stalin y otros dirigentes marxista-leninistas de los países de democracia popular. Ansiosos de elegir «la línea de menor resistencia», cuando no estaban claramente motivados por ambiciones chovinistas y socialimperialistas, los revisionistas soviéticos se opusieron en lo sucesivo a la construcción de una industria de medios de producción y transformaron a los ex países socialistas en países dependientes. Era inevitable que estas condiciones trajeran consigo la extensión de oportunidades mercantiles y financieras para los países imperialistas». (Vincent Gouysse; Imperialismo y antiimperialismo, 2007)

Se concluye que Mólotov fue, en política, un sentimentalista o formalista respecto a Stalin y su legado, pero que jamás llegó a comprender la esencia de su obra política y, por tanto, estaba claramente incapacitado para defender su legado político, menos aún para dirigirlo con solvencia. Los rasgos que presentaba Mólotov al final de su vida son, en realidad, un problema que desafortunadamente abundaba en aquella época, pero que tiene su eco en la actualidad:

«La desgracia del movimiento comunista internacional fue que el apego al comunismo era a menudo más sentimental que doctrinal, incluso en vida de Stalin. Y es esta religiosidad la que usan los revisionistas para combatir la teoría y práctica del socialismo científico. Cuando se consideró urgente hacer frente a estas debilidades y aumentar la comprensión del marxismo-leninismo a un alto nivel científico, se encontraron con una gran resistencia pasiva –la indiferencia y la inacción– y activa –con hostilidad– de muchos ejecutivos del aparato del partido, el Estado y la economía. En el resto del movimiento obrero internacional, las desviaciones a menudo también se fueron fraguando poco a poco, ya sea en los partidos comunistas de los países imperialistas –con el socialchovinismo– o de los países dependientes –con el nacionalismo tercermundista–. En la Unión Soviética, los elementos hostiles como los jruschovistas eran ciertamente una minoría, pero estos elementos gozaron del apoyo de muchos elementos inertes. Viacheslav Mólotov fue el tipo de figura con la naturaleza característica de estos elementos inertes cuya comprensión de los nuevos acontecimientos era superficial y por lo tanto eran propensos a mostrarse inestables». (Vincent Gouysse; Imperialismo y antiimperialismo, 2007)

Y esto, efectivamente, es así. Hay que saber discernir qué tipo de personas necesita el comunismo para el triunfo de la causa, no reivindicar a cualquiera por mero folclore:

«El comunismo no necesita de gente bien intencionada pero pasiva, cobarde y conformista, como Mólotov, que obstaculizan la lucha contra oportunistas como Jruschov, sino que necesita de gente formada ideológicamente, fiel, valiente, y comprometida hasta sus últimos días, como Hoxha. Mientras un movimiento o un individuo marxista-leninista no comprenda la máxima básica de que debe pertrecharse del materialismo dialéctico como método para analizar los fenómenos sociales, y que esto incluye una exclusión del sentimentalismo para analizar las cuestiones, dicho movimiento o dicho sujeto será un revolucionario que simpatiza con el marxismo-leninismo y aplica ciertas cosas de él que le gustan y acepta, pero jamás un marxista-leninista». (Equipo de Bitácora (M-L); Algunas cuestiones económicas sobre la restauración del capitalismo en la Unión Soviética y su carácter socialimperialista, 2016)

Sobre Malenkov

Como cualquier pseudomarxista, Vaquero cae en el maniqueísmo, clasificando los acontecimientos históricos según son «buenos» o «malos». Para lograr esta categorización, nuestro querido enemigo no duda en usar silogismos baratos. Así, elabora su maniqueísmo en base a la siguiente estrucutra: si una figura es enemiga del villano mayor, debe tratarse de un héroe, y viceversa. No estudia nada más. Todo queda en el clásico «el enemigo de mi enemigo es mi amigo». De este modo, presenta a Gueorgui Malenkov bajo esta visión, pues fue uno de los miembros condenados por Jruschov en 1957 ante el intento de destituirle. Vaquero lo considera un «gran marxista» que se mantuvo siempre «fiel al marxismo», ignorando todo su recorrido entre 1953-1957. Veamos:

«Los denominados por los revisionistas como grupo antipartido, fueron los camaradas que se opusieron a Jruschov y que intentaron deponerle como secretario general en junio de 1957. Las cabezas visibles fueron Malenkov, Kaganóvich y Molotov. (...) En nuestro recuerdo están todos los camaradas que se enfrentaron al revisionismo en aquellos momentos tan difíciles y que se mantuvieron fieles». (Universidad Obrera; Aspectos sobre el grupo antipartido, 2017)

Ante esto, nos vemos, de nuevo, en la necesidad de repasar los aspectos fundamentales de la biografía política de Malenkov, figura principal, junto a Mólotov, del llamado «grupo antiJruschov», conocido por los propios jruschovistas como «grupo antipartido», en 1957.

Es posible que Malenkov, a pesar de sus limitados conocimientos, lograra camuflarse como un pretendido marxista. Pero, para el final de su vida, se destapó, como tantos otros, como un seguidista, un hombre pragmático que jugaba a dos bandas para intentar sobrevivir. Y es que así se puede resumir su carrera: siempre apostó fuerte y perdió en varias de sus aventuras políticas.

Malenkov, como otros tantos políticos que la historia se ha encargado de desvelar como antimarxistas consumados, ya tuvo roces con el partido comunista y su línea en una amplia gama de ocasiones, algo que, como el lector comprobará, no es casualidad. Si algo podemos reprochar a los marxista-leninistas del partido bolchevique fue el darle licencia a este oportunista.

Entre 1941-43, la responsabilidad de Malenkov fue la de supervisar la producción militar en la Fuerza Aérea Militar de la URSS. En 1946, la mayoría de sus subalternos fueron juzgados por errores técnicos y por malgastar recursos en la producción de aviones. Esta situación, obviamente, también afectó a Malenkov, que era el encargado de supervisar el proceso de producción. Fue sustituido en su cargo de secretario del Comité Central del PCUS el 4 de mayo de 1946:

«La estrella política de Malenkov se fue atenuando. En abril de 1946, él aún presidía las sesiones del Orgbiuro, pero el arresto del comandante de la fuerza aérea soviética A.A. Novikov el 23 de abril de 1946 debilitaba aún más sus posiciones. Otros miembros del Consejo Militar de las Fuerza Aérea, del cual Malenkov era el miembro líder, fueron arrestados; bajo los interrogatorios. (…) denunciaron a Malenkov como un conspirador que se esforzaba por sabotear la fuerza aérea soviética. (…) El 4 de mayo, en una reunión del Politburó, Malenkov fue relevado de su trabajo en el Secretariado del Comité Central, principalmente bajo alegaciones de haber descuidado la supervisión sobre las fuerzas aéreas y la industria de aviación, que dio como resultado la construcción de aviones defectuosos». (Kees Boterbloem; Vida y época de Andréi Zhdánov, 2004)

Malenkov perdió de forma definitiva su autoridad y prestigio cuando apoyó las tesis del revisionista Varga en su libro «Los cambios en la economía del capitalismo resultantes de la Segunda Guerra Mundial» de 1946, un libro que, en realidad, no se diferenciaba mucho de las tesis de Browder. En los años sucesivos se erigiría como la Biblia político-económica para los revisionistas soviéticos. Entre otras cosas, este libro condensaba lo siguiente:

1) Propagaba la idea de que las contradicciones entre la URSS y el imperialismo eran limitadas, y que el imperialismo estadounidense, pese a ser más poderoso, era, en aquel momento, el más «razonable». Malenkov alegaba que, gracias a los cambios de la Segunda Guerra Mundial y con el fin de las potencias fascistas, los

conflictos entre el campo capitalista y el campo socialista podrían ser solucionados de manera cordial, que las guerras podían ser evitables.

2) Sobreestimaba el rol «progresista» del sector estatal en los países capitalistas y las medidas de «planificación» que supuestamente se habían implantado allí durante la guerra.

3) Creía que la clase obrera podía ir «asegurando su dominio» en el aparato estatal de los países capitalistas de forma pacífica y progresiva.

4) Subestimaba las nuevas formas de dominación del imperialismo tras el comienzo del fin del colonialismo, siendo incapaz de comprender el peligro del neocolonialismo y, en concreto de la exportación de capitales, uno de los rasgos que caracteriza al capitalismo en su etapa monopolística, imperialista.

5) Despreciaba los cambios introducidos por los partidos comunistas en las democracias populares, creyendo que, aunque eran, efectivamente, muy progresistas, no dejaban de ser nacionalizaciones similares a las que se producían en el resto de países capitalistas-burgueses, como Gran Bretaña o Francia, llegando incluso a considerar que ese sector era un simple capitalismo de Estado. Más aún, añadía que la influencia económica de estos nuevos regímenes en el mundo no era algo determinante ni podía influenciar en demasía al resto de luchas y nuevos regímenes que se fuesen formando.

La mayoría del PCUS no cesó en criticar sus rocambolescas teorías. Véanse como ejemplo las críticas emitidas por nueve eminentes académicos en la Conferencia celebrada entre el 14 y 21 de noviembre de 1947. Esto demuestra varias cosas que, a todas luces, los historiadores esquemáticos-metafísicos no llegan a comprender:

1) En la URSS no todas las publicaciones que divergían de la línea oficial eran prohibidas ipso facto, dándose este fenómeno por una gran variedad de razones. Lejos de lo que se suele considerar, la producción y publicación de obras de este calado proliferaban en aquellos campos en los que había lugar para el debate.

2) En la URSS se estimulaba el debate de las obras consideradas ajenas a la línea política oficial. Se animaba a ejercer una lucha ideológica sobre ellas, dando libertad a los asistentes para exponer sus argumentos. Es más, ello se consideraba necesario para desenmascarar las desviaciones de los autores de dichos errores con tal de atraerlos al partido si eran salvables y, por encima de todo, para convencer a los trabajadores, formaran o no parte del partido. El marxismo nunca ha considerado convencer o censurar a golpe de decretazo.

Hay que decir, de paso, que aquellos idiotas de la calaña de Vijay Singh, que creen que automáticamente todo material político, económico y cultural propio del PCUS, o de cualquier otro partido político, producido entre 1924-1953 tiene una especie de «sello de aprobación» de Stalin para, de este modo, intentar justificar las teorías y prácticas antimarxistas de autores como Mao. Esto es propagar una devoción y fe hacia una persona la cual debe controlar todo, algo característico de una tiranía profundamente antimarxista, es tratar de abalar la política desviacionista –cuando no directamente revisionista– de muchas figuras que empezaban a demostrarse renegadas años antes de ser totalmente expuestas.

Dar a entender que Stalin supervisaba toda obra publicada en la URSS o fuera de ella, no solo no es cierto, sino que es imposible, pero se trata además de una calumnia sobre el funcionamiento interno de estos organismos. De hecho, como se pueden ver en los archivos rusos de la Internacional Comunista, Stalin respondía muchas emisivas advirtiendo que por labores de gobierno no había tenido tiempo para leer y dar su opinión sobre los textos o resoluciones recibidas.

En vida de Stalin, en los diferentes partidos comunistas y, por supuesto, en los medios de la Unión Soviética, se publicaron obras de diferentes autores nacionales e internacionales, cuyos autores cayeron en profundas desviación ideológica, en el caso de algunos, más adelante se demostró que hacía tiempo que se habían desviado totalmente del marxismo, si es que alguna vez habían estado cercanos a él: Trotski, Bujarin, Zinoviev, Bradler, Browder, Bujarin, Tito, Mao, Thorez, Ibárruri, Togliatti, Varga, Voznesensky, Dej, Kim Il Sung, Ulbricht, Jruschov, y muchos otros son algunos «pocos» ejemplos. Algunos fueron rebatidos en vida de Stalin; de otros, el georgiano jamás llegó a conocer sus obras o actos en profundidad, siendo incapaz de captar toda su esencia. Es cierto, llegó a darse la situación en la que Stalin aportó su grano de arena en la crítica hacia las desviaciones de estos individuos, siendo que accedieron a retractarse bajo cínicas autocríticas, renunciando momentáneamente a sus posiciones. En cualquier caso, los registros del criticismo hacia Stalin y sus políticas no son escasos, cosa que nos ayuda a entender su desarrollo ideológico posterior. ¿Y por qué estos autores circulaban libremente por estos partidos y publicaban tales aberraciones? Pues porque imperaban un bajo nivel ideológico, un espíritu de autosatisfacción, formalismo y otros tantos defectos que el lector se puede imaginar. Defectos que Stalin criticó con vehemencia, como veremos más adelante.

Malenkov también fue criticado en 1946 por apoyar algunas de estas teorías o sus variantes:

«Los puntos de vista de Malenkov encajaban con los argumentos de Eugene Varga, que afirmaban que los cambios institucionales en el Estado estadounidense durante la Segunda Guerra Mundial habían hecho de este un competidor internacional más fuerte pero menos agresivo, más capaz de controlar los impulsos agresivos de sus monopolios capitalistas. (…) Malenkov buscó un apoyo para estas tesis entre las clases medias urbanas y la intelectualidad cultural y técnica. (…) Los cargos asestados por los inquisidores zhdanovistas contra el libro de Varga expusieron el perfil de Malenkov como consecuentemente: «técnico» y «apolítico», que sufría de «empirismo», «objetivismo burgués» y un punto de vista «sin partido». Durante las discusiones de la obra Varga fue obligado a rectificar en todas sus posiciones. La famosa obra de Stalin «Problemas económicos del socialismo en la URSS» de 1952: «Estaba claramente dirigido contra Varga». (Erik P. Hoffmann, Robbin Frederick; La política exterior soviética 1917-, 2009)

Lo que aquí recoge el autor burgués de Zhdánov sobre Malenkov no es para nada casual. Zhdánov tenía toda la razón del mundo en calificar a Malenkov como un «apolítico» y un «empirista», es decir, alguien que se movía en base al pragmatismo. Aquello que le era útil de sus experiencias lo repetía sin dar cabida a los principios. Esto sería la constante en su carrera política, el camuflarse dentro de la línea de debate que creía podía erigirse victoriosa.

Tras la crítica a Varga, el apoyo otorgado por Malenkov a las tesis de este le valieron el ser degradado también en el Buró Político:

«[En]las listas electorales de los miembros del Politburó. Durante las elecciones de enero de 1946, el nombre de Malenkov era tercero en la lista; él cayó al noveno lugar en noviembre de 1947, de 1946 hasta a mediados de 1948, la obra de Malenkov nunca apareció como el de un miembro del Secretariado del Partido Comunista». (Martin Ebon; Malenkov el sucesor de Stalin, 1953)

En 1947, durante el pleno apogeo de Zhdánov y ante su propuesta de celebrar el XIXº Congreso del PCUS, algunas fuentes señalan a Malenkov y Beria como los culpables del retraso de la celebración del congreso hasta 1952:

«Los archivos Hoover revelan la intención poco conocida del Buró Político de convocar al XIX Congreso del Partido a principios de 1947, asignándole a A. Zhdánov el papel más importante en su organización. En ese momento, Zhdánov era el segundo en el Partido, solo después de Stalin, y encabezaba el secretariado. Esta asignación del Buró Político situaba claramente a Zhdánov como el previsible sucesor de Stalin. El 7 de enero de 1947, el Buró Político aprobó la decisión de convocar un Pleno del Comité Central para el 21 de febrero, que incluía como tema principal la convocatoria del XIX Congreso del Partido, encargando a Zhdánov la responsabilidad de establecer su agenda

[4]. El XIX Congreso del Partido se reunió finalmente cinco años más tarde, bajo la dirección de G. Malenkov, rival de Zhdánov. (…) La colección personal de materiales de Zhdánov contiene en efecto su intervención en el Pleno de 1947, en el que propuso que los principales puntos de la agenda del XIX Congreso sean el nuevo programa del Partido y los nuevos estatutos partidarios. (…) Zhdánov, el ex primer secretario de Leningrado y miembro del Buró Político desde 1939, se desempeñaba como secretario del Comité Central y ocupaba claramente el segundo lugar, solamente después de Stalin, en la organización del Partido a finales de 1940. Es en esa capacidad que el Buró Político le asignó en febrero de 1947 que realizara los preparativos para el XIX Congreso del Partido. Al parecer, el contrapeso de sus rivales Malenkov y Beria estancó la primera convocatoria del Congreso del Partido. Dieciocho meses más tarde, antes de que se convocara el Congreso, murió Zhdánov (31 de agosto de 1948), aparentemente de un ataque al corazón, aunque no se puede descartar el juego sucio. La muerte de Zhdánov perturbó el frágil equilibrio político. (…) Los Congresos del Partido exigen un tema principal. Si el XIX Congreso del Partido se hubiera llevado a cabo como estaba previsto en 1947 bajo Zhdánov, el tema habría sido el nuevo programa del Partido. Pero bajo Malenkov-Beria, el tema principal era la ratificación del segundo plan quinquenal de la posguerra –el quinto plan quinquenal– para el período 1951-1955». (Aleksei Tikhonov y Paul R. Gregory; El último Plan de Stalin, 2004)

Malenkov sólo pudo recuperar cargos de poder tras la misteriosa muerte de su principal detractor, Andréi Zhdánov, a mediados de 1948. Otra muerte que no está exenta de polémicas por las sospechas de envenenamiento.

La prueba de su rol secundario hasta entonces pudo verse en la conformación de la Kominform, donde Zhdánov encabezada siempre la delegación soviética –véase la primera y la segunda Conferencia de 1947 y 1948–. Es solo a partir de la muerte de Zhdánov cuando Malenokov obtiene un rol más protagónico tanto en las sesiones de la Kominform, como en el PCUS. No parece casualidad que observemos un descenso en el espíritu revolucionario de la Kominform a partir de entonces, hasta el punto de cesar la importancia principal que había tenido los primeros años.

Malenkov fue recobrando su influencia poco a poco y en silencio. Seguramente los elementos sanos del partido pensaron que Malenkov había aprendido la lección en 1946 y que, desde aquel momento, se dedicaría con diligencia al trabajo en el partido. Zhdánov, que había calado muy bien su carácter, había fallecido, por lo que Malenkov, en los años sucesivos, se concentró en ganarse la confianza de Stalin sin desentonar con las directrices del partido. No volvió a manifestar sus pensamientos desviacionistas hasta la muerte del georgiano, y entre tanto, intentó deshacerse de sus posibles obstáculos.

Durante el caso de Leningrado de 1949, a petición de Stalin, Malenkov formó parte del grupo destinado a investigar las irregularidades del partido in situ. Este se mantuvo en la línea del partido y participó en la lucha contra las tesis económicas desviacionistas de Voznesensky, Kusznetov, Rodionov y Popkov. Voznesensky había participado en la crítica a Varga, como la mayoría de integrantes del partido, pero, en 1947, había publicado su obra «La Economía de la URSS durante la II Guerra Mundial», repleta de errores antimarxistas y que, a la postre, sería la brújula de los jruschovistas y maoístas en el futuro. El que la obra hubiera sido publicitada y alabada en los medios soviéticos volvía a demostrar, como en el caso de Varga, que el nivel de conocimientos económicos en el partido era realmente pobre y que este dependía en gran medida de la iniciativa crítica de los cuadros de mayor prestigio, pues de otro modo habría reinado la indiferencia.

Stalin dirigió gran parte de la crítica en su obra «Problemas económicos del socialismo» de 1952 hacia algunos de los aspectos de la obra de Voznesensky de 1947, Haciendo un breve sumario:

1) Stalin condenó a quienes negaban, como Voznesensky, la base objetiva y científica de las leyes económicas:

«Algunos camaradas niegan el carácter objetivo de las leyes de la ciencia, principalmente de las leyes de la economía política en el socialismo. Niegan que las leyes de la economía política reflejan el carácter regular de procesos que se operan independientemente de la voluntad de los hombres. Consideran que en virtud del papel especial que la historia ha asignado al Estado soviético, este y sus dirigentes pueden abolir las leyes de la economía política existentes, pueden «formar» nuevas leyes, «crear» nuevas leyes.

Esos camaradas se equivocan profundamente. Por lo visto, confunden las leyes de la ciencia, que reflejan procesos objetivos de la naturaleza o de la sociedad, procesos independientes de la voluntad de los hombres, con las leyes promulgadas por los gobiernos, creadas por la voluntad de los hombres y que tienen únicamente fuerza jurídica. Pero no se debe confundirlas de ningún modo.

El marxismo concibe las leyes de la ciencia –lo mismo si se trata de las leyes de las ciencias naturales que de las leyes de la economía política– como reflejo de procesos objetivos que se operan independientemente de la voluntad de los hombres. Los hombres pueden descubrir estas leyes, llegar a conocerlas, estudiarlas, tomarlas en consideración al actuar y aprovecharlas en interés de la sociedad; pero no pueden modificarlas ni abolirlas. Y aún menos pueden formar o crear nuevas leyes de la ciencia. ¿Quiere decir eso que, por ejemplo, los efectos de la acción de las leyes naturales, los efectos de la acción de las fuerzas de la naturaleza sean en absoluto ineluctables, que las acciones

destructivas de las fuerzas naturales tengan siempre y en todas partes la fuerza inexorable de elementos que no se someten a la influencia del hombre? No, no quiere decir eso. Si excluimos los procesos astronómicos, geológicos y otros análogos en los que los hombres, incluso cuando han llegado a conocer las leyes de su desarrollo, son verdaderamente impotentes para influir en ellos, en muchos otros casos los hombres no son, en absoluto, impotentes para influir en los procesos naturales. En todos esos casos, los hombres, una vez que han conocido las leyes de la naturaleza, pueden, tomándolas en consideración y apoyándose en ellas, utilizándolas y aprovechándolas debidamente, reducir la esfera de su acción, encauzar en otra dirección las fuerzas destructivas de la naturaleza y hacer que rindan provecho a la sociedad». (Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, Stalin; Problemas económicos del socialismo, 1952)

2) Stalin negaba que la ley del valor ejerciera una influencia reguladora en una economía socialista y que, de igual modo, fuese un factor clave de todos los periodos de desarrollo histórico humano, incluído el comunista:

«Ya he dicho que la esfera de acción de la producción mercantil está en nuestro régimen circunscrita y limitada. Lo mismo hay que decir de la esfera de acción de la ley del valor. Es indudable que la ausencia de la propiedad privada sobre los medios de producción y que la socialización de estos medios tanto en la ciudad como en el campo no pueden por menos de limitar la esfera de acción de la ley del valor y su influencia en la producción.

En el mismo sentido actúa la ley del desarrollo armónico –proporcional– de la economía del país, que ha sustituido a la ley de la concurrencia y de la anarquía de la producción.

En el mismo sentido actúan nuestros planes anuales y quinquenales, y, en general, toda nuestra política económica, que se basan en las exigencias de la ley del desarrollo armónico de la economía del país.

Todo ello, sumado, hace que la esfera de acción de la ley del valor esté en nuestro país rigurosamente limitada y que en nuestro régimen la ley del valor no pueda desempeñar el papel de regulador de la producción.

Ello, precisamente, explica el hecho «asombroso» de que, a pesar del desarrollo ininterrumpido e impetuoso de nuestra producción socialista, la ley del valor no conduzca en nuestro país a crisis de superproducción, mientras esa misma ley del valor, que en el capitalismo tiene amplio campo de acción, conduce en los países capitalistas, a pesar del bajo ritmo del incremento de la producción en esos países, a crisis periódicas de superproducción.

Se dice que la ley del valor es una ley constante, obligatoria para todos los períodos del desarrollo histórico, y que, si pierde su fuerza como regulador de las relaciones de cambio en el período de la segunda fase de la sociedad comunista, conservará en esa fase de desarrollo su fuerza como regulador de

las relaciones entre las distintas ramas de la producción, como regulador de la distribución del trabajo entre las ramas de la producción.

Eso es completamente equivocado. El valor, lo mismo que la ley del valor, es una categoría histórica vinculada a la existencia de la producción mercantil. Cuando la producción mercantil desaparezca, desaparecerán también el valor, en todas sus formas, y la ley del valor». (Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, Stalin; Problemas económicos del socialismo, 1952)

3) Stalin criticaba la afirmación de Voznesensky sobre que la ley del valor regulaba las proporciones de la distribución del trabajo:

«Es también completamente errónea la afirmación de que, en nuestro sistema económico actual, en la primera fase de desarrollo de la sociedad comunista, la ley del valor regula las «proporciones» de la distribución del trabajo entre las distintas ramas de la producción.

Si ello fuera así, no se comprendería por qué en nuestro país no se desarrolla al máximo la industria ligera, la más rentable, dándole preferencia frente a la industria pesada, que con frecuencia es menos rentable y a veces no lo es en absoluto.

Si ello fuera así, no se comprendería por qué en nuestro país no se cierran las empresas de la industria pesada que por el momento no son rentables y en las que el trabajo de los obreros no da el «resultado debido» y no se abren nuevas empresas de la industria ligera, indiscutiblemente rentable, en las que el trabajo de los obreros podría dar «mayor resultado». (Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, Stalin; Problemas económicos del socialismo, 1952)

4) Stalin resumía, a grandes rasgos, las leyes económicas fundamentales del capitalismo moderno y del socialismo de esta forma:

«Los rasgos principales y las exigencias de la ley económica fundamental del capitalismo moderno podrían formularse, aproximadamente, como sigue: asegurar el máximo beneficio capitalista, mediante la explotación, la ruina y la depauperación de la mayoría de los habitantes del país dado, mediante el avasallamiento y el saqueo sistemático de los pueblos de otros países, principalmente de los países atrasados, y, por último, mediante las guerras y la militarización de la economía nacional, a las que se recurre para asegurar el máximo de beneficio. (...) Existe una ley económica fundamental del socialismo? Sí, existe. ¿En qué consisten los rasgos esenciales y las exigencias de esta ley? Los rasgos esenciales y las exigencias de la ley económica fundamental del socialismo podrían formularse, aproximadamente, como sigue: asegurar la máxima satisfacción de las necesidades materiales y culturales, en constante ascenso, de toda la sociedad, mediante el desarrollo y el perfeccionamiento ininterrumpidos de la producción socialista sobre la base

de la técnica más elevada». (Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, Stalin; Problemas económicos del socialismo, 1952)

5) Stalin criticó el bajo nivel ideológico en economía política entre los comunistas de la época:

«Debido al insuficiente nivel de desarrollo marxista de la mayoría de los partidos comunistas de los demás países, un manual así sería también de gran utilidad a los cuadros comunistas no jóvenes de esos países». (Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, Stalin; Problemas económicos del socialismo, 1952)

La adhesión de Malenkov a la crítica de Voznesensky en 1949-1953 se debió no tanto a la convicción ideológica del primero, sino más bien a viejas rencillas personales con el grupo de Leningrado, así como a la intención de aumentar su prestigio. En realidad, las tesis del grupo de Leningrado guardaban gran similitd con las de Varga, que Malenkov apoyó en 1946, primero, y luego en 1953. Así en el cenit de su poder, el 30 de abril de 1954 rehabilitó la figura de Voznesensky y sus tesis político-económicas.

Afirmamos con contundencia que Malenkov ha sido uno de los revisionistas ocultos en las filas del partido, un lobo con piel de oveja, solo hay que ver que a la muerte de Zhdánov, en 1948, y de Stalin, en 1953, los líderes soviéticos revisionistas que obtuvieron el poder rebuscaron entre las teorías de Varga-Malenkov-Voznesensky para apoyar su nueva vía económica. He aquí un ejemplo:

«Jruschov y Brézhnev compartían las tesis «realistas» de Varga-Malenkov sobre Occidente y sobre la posibilidad de rebajar la tensión». (Erik P. Hoffmann, Robbin Frederick; La política exterior soviética 1917-, 2009)

En las discusiones de 1952-43 sobre la obra de Stalin «Problemas económicos del socialismo», el propio Varga lanzó una autocrítica para salir del paso:

«El académico Varga reconoció que se había equivocado al suponer que la tesis leninista de la inevitabilidad de las guerras entre los países capitalistas había quedado obsoleta en las condiciones actuales. «Reconozco que me equivoqué en esta cuestión», dijo el académico Varga. «El camarada Stalin dio una minuciosa demostración de la inevitabilidad de las guerras entre los países capitalistas, incluso en la etapa actual. Considero que, si en el curso de nuestro trabajo hemos cometido un error, estamos obligados honradamente a reconocerlo y no repetirlo». (Current Digest of the Soviet Press; Tareas del Instituto de Economía de la Academia de Ciencias de la URSS en relación con la publicación de la brillante obra de Stalin «Problemas económicos y socialismo en la URSS», Volumen 5, No. 3 26 de febrero de 1953)

Como diría en los años 60, esta autocrítica fue fingida. De este modo, Varga seguía los pasos de Malenkov, es decir, intentar recobrar su autoridad perdida mediante el engaño, claro indicador del nivel de cinismo y arribismo imperantes en el partido.

Poco antes de la muerte de Stalin en marzo de 1953, Malenkov adquirió una relevancia fundamental en el XIXº Congreso del PCUS, conduciendo el informe principal que, debemos añadir, fue revisado personalmente por Stalin y el Presídium, lo que demuestra que Malenkov no era entonces sino un engranaje más de una dirección colectiva:

«En sus memorias, Kaganóvich confirmó que hubo una amplia discusión del informe Malenkov: «El borrador del discurso de Malenkov fue discutido bajo la dirección de Stalin en el Presídium y se hicieron correcciones varias veces». El archivo del XIX Congreso contiene la versión del informe de Malenkov con correcciones y comentarios de Stalin escritos a mano. Cabe señalar que estos comentarios se refieren en gran parte a la redacción, aunque algunos de ellos obviamente revelan diferencias de puntos de vista entre Stalin y Malenkov. En primer lugar, Stalin editó el discurso para «suavizar» el tono crítico de Malenkov en relación con fallos de la economía. Suprime adjetivos como «frecuente» o «numerosos» cuando se aplica a los errores y equivocaciones en la economía: «numerosos» casos de mala calidad en la producción, se convierten en «casos de mala calidad en la producción». En segundo lugar, Stalin demuestra su talento para la terminología colorida: las «malas personas que quieren derrocar el régimen», en la redacción de Malenkov, se convierten en «aquellos que quieren apuñalarnos por la espalda» según Stalin. (...) En cuarto lugar, Stalin, hizo una serie de modestas correcciones a las cifras de control sugeridas por Malenkov para el V Plan Quinquenal. (...) Las correcciones relativamente modestas de Stalin se pueden interpretar como poner más «optimismo social» en el discurso de Malenkov y como una confirmación de que todo estaba bajo control. El mejor ejemplo de esto último es la edición que hace Stalin de la parte donde Malenkov decía: «Después de la guerra se desaceleró el ingreso de nuevos miembros al Partido», cambiándola por «El Partido decidió frenar el reclutamiento de nuevos miembros del Partido». El único caso en que Malenkov no aceptó la corrección de Stalin, con respecto al asunto del «optimismo social», fue el pasaje sobre el papel de la sátira en la literatura soviética donde Malenkov insistía que los artistas soviéticos deben «con el fuego de la sátira quemar todo lo que en la vida soviética es negativo, podrido, muerto». Stalin probablemente pensó que era un método demasiado áspero para ser utilizado en la literatura soviética optimista». (Aleksei Tikhonov y Paul R. Gregory; El último Plan de Stalin, 2004)

Algunos, pues, se preguntarán, ¿si tan revisionista era Malenkov, como es que llegó a presentar el informe principal al congreso? Pues por la misma razón que, en este congreso, Jruschov presentó el informe sobre la revisión de los estatutos del partido: ¡porque su carácter desviacionista no se había desvelado totalmente! Estos elementos cobardes se sometían a la línea del partido, a la voluntad colectiva, aunque fuese una voluntad revolucionaria que pendía de un hilo. El caso de Malenkov nos indica que, en caso de no haber superado sus desviaciones, o de haberlas profundizado desde 1946, no habría tenido oportunidad alguna de presentar un informe revisionista saltándose la dirección colectiva y sin revelar una vez más sus divergencias con la línea oficial; algo que, sabía, habría vuelto a ubicarle en el centro de la crítica. Es por ello que, pasara lo que pasara, jamás se atrevió a contradecir la línea oficial del partido mientras Stalin siguiese vivo y su autoridad siguiera intacta.

En este magnífico artículo de autoría anómima –muy probablemente se tratasa del propio Stalin– publicado en el periódico Pravda, atacaba así la falta de vigilancia y la autosatisfacción de los cuadros del partido:

«El camarada Stalin ha advertido numerosas veces que nuestros éxitos tienen asimismo su aspecto negativo, que engendran en muchos de nuestros militantes responsables un estado de ánimo de placidez y cándido optimismo. Entre nosotros encontramos aún bastantes despreocupados. Precisamente esta despreocupación de nuestras gentes constituye el terreno favorable para el sabotaje criminal. Las relaciones socialistas dominan completamente en la Unión Soviética. En la gran guerra patria el pueblo soviético ha obtenido una victoria sin par en la historia. En un plazo extraordinariamente corto, las graves consecuencias de la guerra han sido reparadas. En todos los sectores de la edificación económica y cultural, obtenemos éxitos. De estos hechos algunos sacan la conclusión de que el peligro del sabotaje, de la diversión, del espionaje se encuentra ya actualmente descartado: que los magnates del mundo capitalista pueden renunciar a sus intentos de realizar una actividad de zapa contra la Unión Soviética. Pero sólo oportunistas de derecha, gentes que se atienen al punto de vista antimarxista de la «extinción» de la lucha de clases, pueden pensar y razonar de esa manera. No comprenden o no pueden comprender que nuestros éxitos conducen, no a la extinción de la lucha, sino a su agravación, que cuanto más progresemos con éxito más aguda será la lucha de los enemigos del pueblo, condenados a perecer, abocados a la desesperación». («Pravda»; Espías y cobardes asesinos bajo la máscara de médicos y profesores, 13 de enero de 1953)

Hay que tener en cuenta que una persona, en este caso Stalin, no lo decide todo. Aunque él siempre puso todo su empeño en lograr que los cuadros tomasen la iniciativa, felicitándolos de corazón cuando esto ocurría –pues significaba que el partido tenía esperanza–, los éxitos nunca le impidieron criticar duramente los

defectos de los que adolecía, a sus ojos, el partido –de ahí que veamos críticas igual de contundentes desde sus primeros años hasta su último aliento–.

Cualquier otra «explicación» sobre el retroceso de la URSS es confiar en las teorías de los héroes y las masas; es creer en la absurda idea de que Lenin, el héroe, conducía el partido en solitario y, a su muerte, otro héroe sacó al partido de las tinieblas, es considerar que el resto solo eran chusma, desde los altos cargos hasta los militantes de base. Indudablemente para sostenerse tantos años debío contarse con el trabajo de figuras públicas y anónimas de excelente esencia.

El subestimar a las masas y crear la idea ante las masas de dirigentes míticos como Stalin fue una de las posturas que Malenkov alentaba, tal y como se pudo observar en la reunión del Politburó del 16 de octubre de 1952.

Otro ejemplo histórico es de Ismail Kadare, un famoso adulador que extendía la teoría de los héroes y la muchedumbre. Para Kadare, Hoxha era el héroe albanés y, el resto, o unos burócratas o un pueblo indefenso ante estos:

«A continuación, este poeta burgués ataca a toda la construcción del socialismo en nuestro país, todas las directivas del partido, toda la estructura y la superestructura política y llama a todo lo nuestro un gran farol destinado a cubrir la «decadencia y la burocracia». (...) Sentencia a Enver como «el único salvador». No hay personas, clases o partido para Ismail Kadare. Todos son pésimos, solo «Enver Hoxha permanece y sacude a los enemigos». Así es como Kadare tratar de enmascarar su trabajo hostil. (...) Debemos ayudar a los escritores y poetas con todas las personas de la cultura, en resumidas cuentas, pero no olvidemos que aparte de las cosas buenas las malas hierbas pueden surgir entre ellos. (...) Ismail Kadare está lejos de esa situación, pero si se lo deja sin educación y sin corrección, puede deslizarse en este camino. Ismail Kadare ha hecho cosas buenas y debería continuar en este ciclo. Este poema puede ser un «accidente» pero por eso para corregir este accidente debería ser ayudado en el camino del partido y no en caminos oportunistas y liberales. Señalamos sus cosas buenas y así lo hemos hecho, pero también señalamos las cosas no buenas para ser educadas y siempre vamos directos al grano». (Enver Hoxha; Diario, 20 de octubre de 1975)

Pero Kadare, como ya señalaba Hoxha, resultó ser años más tarde un férreo enemigo de la figura que decía alabar, además de un anticomunista declarado.

Aunque se intente achacar parte –o gran parte– de los éxitos o derrotas a una sola persona, ella no puede ser responsable directa de obras colosales tales como la dirección de un país o un partido. Incluso aunque estos líderes comprendan los problemas de su entorno y se esfuercen en que sus compañeros

eleven su nivel, si estos no lo quieren y no se esfuerzan concienzudamente, por más que estos «genios» aconsejen, repliquen y se esfuercen por la gente de su alrededor no obrarán milagros. Por más que se emitan decretos y se organicen campañas de agitación y propaganda, estas no resultarán en nada provechoso sino hay detrás toda una cadena de mando a nivel nacional, regional y local. Una obra colectiva de esta magnitud no la determinan ni una, ni dos personas; tampoco ocurre así con los esfuerzos destinados a promoverla. Es por ello que, pese a la evidente documentación que acredita cómo Stalin o Hoxha combatieron defectos tales como el indiferentismo, el burocratismo, el intelectualismo, la falta de nivel ideológico o el seguidismo, estas cosas no podían ser subsanados únicamente por su acción. El esfuerzo, la concienciación y la corrección de la actitud de aquellos que adolecían de estos defectos eran, en última instancia, el motor de su superación.

Irónicamente, Jruschov no erraba cuando, más allá de todas las calumnias vertidas sobre Stalin, recordaba la siguiente frase que le adjudicaba –que parece ser verídica–:

«Stalin nos dijo: «Ustedes son ciegos gatitos; ¿qué les sucederá sin mí? El país perecerá porque ustedes no saben reconocer a sus enemigos». (Nikita Jruschov; Informe Secreto en el XXº Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, 25 de febrero de 1956)

Esto, por tanto, no debe interpretarse como un desprecio de Stalin hacia todo el PCUS, sino hacia la cúpula y las taras que la afligían.

Tras la muerte de Stalin el 5 de marzo de 1953, Malenkov ocuparía el puesto clave de Presidente del Consejo de Ministros de la URSS:

«Beria propuso a Malenkov como Presidente del Consejo de Ministros de la URSS». (Amy Knight; Beria: El primer lugarteniente de Stalin, 1993)

Pese a que Malenkov mantuvo unas notorias relaciones con Beria, que incluyeron una amistad personal y la coincidencia ideológica en muchas disputas del partido, inclusive después de Stalin, parece ser que, viendo la disputa que se avecinaba y viendo que Beria carecía de aliados, decidió participar en su detención, que se produjo bajo términos de ilegalidad manifiesta, como veremos en el siguiente apartado. La razón la podemos encontrar en las ansias de autopreservación de Malenkov que, aparentemente, consideraba su posición como el único modo de mantener un cargo de relevancia en el partido:

«Confiamos la detención de Beria al camarada Moskalenko, al comandante de la defensa aérea y a cinco generales, y en la víspera de la sesión, Malenkov amplió nuestro círculo para incluir al mariscal Zhúkov y algunos otros. Once mariscales y generales en total, en aquellos días todo el personal militar debía

revisar sus armas al llegar al Kremlin, por lo que el camarada Bulganin fue instruido para ver que los generales se les permitiese traer sus armas con ellos. Esperaron a que se hiciera una citación en una sala separada mientras se celebraba la sesión, cuando Malenkov dio una señal, entraron en la sala donde estábamos reunidos y llevábamos a Beria bajo custodia». (Nikita Serguéievich Jruschov; Memorias, Londres, 1971)

Malenkov estrechó sus relaciones con sus nuevos aliados: Jruschov y Mólotov. El liderazgo intentó reforzar su imagen deslegitimando algunas de las críticas que Stalin había dedicado a sus nuevos «camaradas». Así, bruscamente, Malenkov pasó a defender que las críticas de Stalin no eran correctas, más aún, que ni siquiera eran suyas, sino que eran fruto de la lesiva influencia de su antiguo aliado, Beria:

«Malenkov: Incluso durante la vida de Stalin, hemos visto que Beria es un gran intrigante. Este es un hombre insidioso. (...) Él clavó fuertemente sus sucias garras en el alma del camarada Stalin, sabía cómo imponer su opinión sobre el camarada Stalin. (...) Tengo algo que decir, y esa es nuestra opinión unánime de que en el discurso de Stalin en el Pleno del Comité Central después del XIXº Congreso de 1952 del partido bajo la influencia de calumnias difamatorias por parte de elementos hostiles del Ministerio del Interior, se dio una caracterización errónea y errónea del camarada Mólotov, a quien el partido y el país conocen desde hace décadas como un luchador leal y devoto del comunismo, como un destacado líder del partido y del estado soviético». (Pleno del Comité Central del PCUS. Julio de 1953 Informes, 2-7 de julio de 1953)

La total ausencia de honor ocupó el vacío que había dejado el marxismo. Todos se aliaban con unos u otros según a conveniencia y las disputas pasaron a carecer de serias diferencias ideológicas.

En agosto de 1953, Malenkov, creyendo que era el momento oportuno para desatar sus ideas sin oposición, implementó el «Nuevo curso» en materia económica, entre cuyas directrices se encontraba la temprana propuesta de reducir el número de inversiones en la industria pesada en favor de la industria ligera:

«Es nuestra tarea hacer una fuerte mejora en la producción de bienes de consumo y asegurar un desarrollo más rápido de la industria ligera y de alimentación». (Gueorgui Malenkov; Discurso ante el Soviet Supremo, 1953)

Un reajuste en las inversiones industriales y sus ramas no tiene porqué ser un indicio de nada negativo, pero aquí se dio una imposición sobre el resto de países del campo socialista, un aumento en las inversiones de la industria ligera y el agro en detrimento de la industria pesada sin respetar los niveles de

inversión en los diferentes sectores de la economía, así como las diversas condiciones materiales de los países socialistas. Fue, en definitiva, un decreto general desde la Moscú revisionista cuyo complimiento era obligatorio y exigido. Véanse las reuniones entre las delegaciones soviético-alemanas y soviético-húngaras de 1953-1955 disponibles online que hemos citado. La rehabilitación de las tesis de Varga que a Malenkov tanto le impresionaban contribuían a la rápida restauración económica del capitalismo en estos países. En cambio, su insistencia en cambiar el modelo económico en torno a una división internacional del trabajo con foco en la URSS estaba diseñado para causar la dependencia económica y la sumisión política de estos países hacia el nuevo socialimperialismo soviético que ya se estaba conformando. Tarea que Jruschov remataría a partir de 1956.

El que Malenkov lanzara este programa en aquel momento sin tener el apoyo de las grandes figuras del PCUS del momento, como Bulganin o Zhukov, fue algo que Jruschov y demás rivales supieron aprovechar a la perfección para criticarlo como derechista, pues rompía el esquema de la industria pesada como eje sobre el que pivotaba la economía, más aún en un momento –1954-1955– en el que la presión militar estadounidense se recrudeció, siendo que las tesis de Malenkov abogaban por una salida conciliadora y pacífica a los retos imperialistas. Debemos recordar, además, que es en este momento en el que la Red Gladio operaba en todo el globo. De este modo, las ideas de Malenkov se demostraron criminalmente ilusas, pues el imperialismo rara vez resuelve sus problemas por las buenas.

Jruschov lanzaría su campaña contra Malenkov entre finales de 1954 y principios de 1955, contando, paradójicamente, con miembros del futuro grupo anti-Jruschov de 1957, como sería Shepilov. Este último lanzaría un ataque frontal contra Malenkov por su:

«Vulgarización del marxismo». (D. Shepilov; Línea general del partido y la vulgarización del marxismo, 24 de enero de 1955)

Que:

«Abandona la única correcta línea sobre el desarrollo de la industria pesada». (D. Shepilov; Línea general del partido y la vulgarización del marxismo, 24 de enero de 1955)

Véase también el artículo de Jruschov en «Izvestia» del 28 de diciembre de 1954. Básicamente repite lo mismo.

Para entender el nivel de revisionismo y conciliación de la dirección postestalinista con los oportunistas hay muchos y variados ejemplos. Este,

concretamente, nos parece especialmente vistoso. En 1954, Malenkov entregaría a Varga la orden de Lenin; luego, en 1963, ya con Jruschov al cargo, se le volvió a entregar el Premio Lenin «por las contribuciones distinguidas al desarrollo de la ciencia marxista-leninista». Varga, en su libro «El camino ruso y sus resultados», de 1964, y como hemos mencionado hace unos pocos párrafos, reconocía que su autocrítica de 1946 fue fingida, definía el régimen de Stalin como el «régimen de la plutocracia del partido» y lo calificaba como un sistema no diferente al de Hitler. Al fallecer en 1964, una nota del periódico Pravda firmada por Jruschov, Mikoyan y otros lo calificaba de:

«Un destacado representante de la ciencia económica marxista-leninista. (…) Las obras de Varga están imbuidas en el espíritu de partido y son irreconciliables contra cualquier manifestación de dogmatismo o revisionismo, la vulgarización o el doctrinarismo que se autodenominó como ciencia en los años del culto a la personalidad». (Pravda; Obituario de Evgeny Varga, 9 de octubre de 1964)

Este infame revisionista se elevó a categoría de sabio económico gracias a Malenkov en los años 40 y, de nuevo, en los 50. Jruschov solo prosiguió la obra de Malenkov.

Uno de los principales argumentos que Jruschov esgrimió en 1955 para derribar a Malenkov fue exponer su «falta de capacidades» para el puesto de Presidente del Consejo de Ministros de la URSS instrumentalizando los erroes del último en lo concerniente a las inversiones en la industria:

«Jruschov: El discurso de Malenkov en la quinta sesión del Soviet Supremo de la URSS es característico en este sentido. En su sentido de propósito y con grandes generalizaciones económicas y poco fundamentadas, este discurso recordaba más una declaración parlamentaria destinada a competir por la popularidad barata que un importante discurso del jefe del Gobierno soviético. En este mismo discurso el camarada Malenkov hizo un contraste teóricamente incorrecto y políticamente perjudicial entre la tasa de crecimiento de la industria pesada y la tasa de crecimiento de las industrias ligeras y alimentarias. Un eslogan del desarrollo acelerado de la industria ligera fue presentado como la conclusión principal. No es un accidente, por lo tanto, que varios de los llamados economistas que se apoderaron del discurso del camarada Malenkov y han comenzado a desarrollar puntos de vista antimarxistas, antileninistas y oportunistas sobre las cuestiones fundamentales del crecimiento de la economía soviética, exigiendo tasas de crecimiento prioritarias para la industria ligera». (Transcripción de una reunión del PCUS del Soviet Supremo de la URSS, 8 de febrero de 1955)

Paradójicamente, Jruschov implementaría las reformas dada la mayor rentabilidad a corto-medio plazo de la industria ligera. Jruschov, como en su momento hizo Malenkov, usó estas reformas para hablar demagógicamente a los trabajadores sobre la «necesidad de incrementar su nivel de vida» gracias a una mayor inversión en bienes de consumo y, de este modo, ganarse su favor. Las reformas sucesivas demostraron que aquello que los trabajadores ganaban gracias a la mayor producción de bienes de consumo lo perdían –y con creces– por el otro, pues el poco poder adquisitivo para hacerse con estos productos o el aumento en la brecha salarial entre los distintos oficios no tardaron en hacerse de notar. Pero Jruschov, a diferencia de Malenkov, logró realizar estas reformas con la seguridad que le confería tener al partido maniatado de tal modo que nadie pudiese discutir sus posiciones.

Otro rasgo característico de la línea discursiva de Malenkov durante 1953-55 es su presentación de la Unión Soviética y los Estados Unidos como los países como países «guardianes de la paz», es decir, que eran los únicos capaces de detener la escalada de violencia. De su afirmación se puede concluir, por tanto, que ninguno de los países en la órbita de los dos anteriores podría mover un dedo sin pedir permiso a las cabezas del bloque. Es imprescindible no incurrir en el error de Malenkov: confundir la cooperación entre los países socialistas con la sumisión absoluta y desconfianza hacia el resto de países socialistas, o hacia las masas trabajadores de los países capitalistas. Esta teoría también propone sofocar las luchas de los partidos comunistas en los países capitalistas con tal de evitar una confrontación directa; es decir, sofocar las luchas de estos partidos e intentar evitar su «aventurerismo», proponiendo así un curso de acción centrado alrededor del cretinismo parlamentario y la llegada a alianzas acríticas con partidos burgueses y pequeño burgueses. De este modo, los partidos comunistas llegarían al punto de ser reducidos a ser el furgón de cola de sus respectivas burguesías patrias, integrándose de lleno en el aparato burgués y quedando lejos de suponer una amenaza. Quizá, incluso, la «revolución» de estos partidos pudiera pasar por ganarse el favor personal de algún alto mando militar, apoyando su golpe de Estado y confiando en él la «democratización del país». No pasaría mucho tiempo hasta que Jruschov consolidara esta línea como la oficial en el plano internacional, incidiendo especialmente a los partidos comunistas de Egipto, Irak e Indonesia, cuyos militantes acabarían asesinados por la reacción. Esto no impidió a la URSS de Jruschov seguir manteniendo relaciones estrechas con estos países e, incluso, seguir aconsejando a los comunistas buscar el favor de los líderes populistas. Es el mismo camino que, en los sucesivo, tomarían los maoístas con los partidos en su órbita.

Jruschov también resaltó la falta de vigilancia de Malenkov en relación con Beria, recientemente declarado espía y traidor. Para fortalecer esta acusación airearía, en 1955, el apoyo de Malenkov a las propuestas de Beria sobre la

Alemania Oriental del año 1953. El ucraniano también destacaría que, pese al papel fundamental que Malenkov había jugado en la detención de Beria, nunca explicó o justificó sus antiguos vínculos con el antiguo Comisario de Asuntos Internos. Así, Malenkov fue acusado de tener, en el fondo, los mismos defectos que el defenestrado Beria al formar parte de su círculo de influencia:

«Jruschov: Durante mucho tiempo el camarada Malenkov mantuvo estrechos vínculos con Lavrenti Beria, que resultó ser un aventurero y traidor, mostrando así una flagrante falta de visión política con respecto a Beria. Estuvo bajo la completa influencia de Beria en muchos asuntos debido a su débil voluntad siendo una herramienta en sus manos (...) El camarada Malenkov apoyó a Beria, y le otorgó su apoyo en una cuestión tan importante como la cuestión de nuestra política en Alemania. Malenkov apoyó la propuesta de Beria de abandonar por completo la política de construcción del socialismo en la RDA y trabajar para retirarse de Alemania, ofreciendo una oportunidad para la creación de una sola Alemania burguesa como un país supuestamente neutral. En el momento las propuestas capituladoras fueron rechazadas por la abrumadora mayoría de los miembros del Presídium del CC. (...) En junio de 1953, bajo la influencia de otros miembros del Presídium que estaban indignados por el comportamiento antipartido de Beria, el camarada Malenkov tomó parte activa en detener la actividad criminal de Beria. Sin embargo, en su discurso en el CC Plenum de julio, no encontró en sí el coraje de someter sus largas y estrechas relaciones con el provocador Beria a la vigorosa crítica del Partido». (Transcripción de una reunión del PCUS del Soviet Supremo de la URSS, 8 de febrero de 1955)

Si revisamos este discurso encontraremos una amplia gama de paradojas históricas. Dos ejemplos. Jruschov acusara de falta de experiencia y conocimientos a Malenkov en la cuestión agraria, siendo que sus experimentos posteriores en este campo forzaron a la Unión Soviética a importar grano estadounidense. También achacaría a Malenkov su carácter débil e inestable, causa de las concesiones ilógicas realizadas por el miedo a una hecatombe nuclear producida por la novísima bomba de hidrógeno. Creemos que no es necesario explicar que la política exterior de Jruschov se cimentaba sobre ese mismo miedo. Pero eso es otra historia.

Mólotov también insistió, en 1955, sobre el apoyo de Malenkov a Beria en 1953 en la visión derrotista de este último sobre la Alemania Oriental:

«Mólotov: Después de discutir este tema en el Presídium del Comité Central, se eligió una comisión: Beria, Malenkov y Molotov. Los tres fuimos instruidos para formular un proyecto de decisión sobre este tema. Después de un par de días de parte de Beria y el camarada Malenkov, me enviaron un proyecto de decisión sobre este tema para su aprobación. Este proyecto indicó explícitamente que el curso hacia la construcción del socialismo en la

República Democrática Alemana estaba equivocado. (...) Llamé al camarada Malenkov por teléfono y digo que consideraba que la redacción del borrador presentado era incorrecta, que, si hablamos sobre el curso incorrecto hacia la construcción del socialismo en la RDA, reconoceríamos la corrección del curso opuesto, es decir, hacia la restauración del capitalismo, cosa que no se puede acordar. Por mi parte, sugerí que el Comité Central de nuestro partido reconociese el curso equivocado para la construcción acelerada del socialismo en la RDA. Por lo tanto, enfatizaríamos que, en las condiciones de 1953, cuando la fuerza de nuestros amigos en la República Democrática Alemana aún no se había fortalecido, y Alemania seguía dividida en dos partes, era necesario seguir el curso de construir el socialismo en la República Democrática Alemana con la debida gradualidad, flexibilidad y habilidad. Pero, por supuesto, no se puede hablar de ningún abandono del curso hacia la construcción del socialismo. El camarada Malenkov dudó, pero no dijo que sí o no. Me quedó claro que estaba esperando lo que Beria dijese. Tuve que llamar a Beria, a quien expresé las mismas consideraciones. Beria, al darse cuenta de que el asunto estaba adquiriendo un carácter tal que se requería una nueva discusión en el Presídium del Comité Central, no discutió durante mucho tiempo y aceptó mi redacción». (Transcripción de una reunión del PCUS del Soviet Supremo de la URSS, 8 de febrero de 1955)

Mólotov, en esta cuestión, parecía seguir los consejos que Stalin ya había dado al liderazgo del partido dirigente de Alemania Oriental. Véase «Conversaciones de Stalin con el liderazgo del SED» del 7 de abril de 1952

El georgiano ya advirtió en repetidas ocasiones de lo erróneo de intentar acelerar artificialmente la construcción del socialismo en condiciones adversas, pero sus advertencias no pasaban por claudicar ante el capitalismo tal y como proponían Beria y Malenkov. En Alemania Oriental, Walter Ulbritch, aunque de manera formal se mostrara conforme, hizo caso omiso de estas recomendaciones. La caída de Beria y sus teorías ultraderechistas fue aprovechada en Alemania Oriental por Ulbritch para aniquilar toda oposición interna, que sería vinculada –con o sin razón– con las actividades de Beria. Tras esta purga, el liderazgo alemán trato de imponer un viraje izquierdista que, entre otras cosas, proponía forzar a los trabajadores con tal de aumentar las cuotas, algo que derivó en las protestas de junio de 1953. Años después, Walter Ulbritch sería el fiel del jruschovismo en el país, lo que demuestra que el revisionista derechista puede incurrir sin mayores problemas en el ultraizquierdismo.

Otra prueba que demuestra el carácter pérfido de Malenkov fue la rehabilitación de Georgi Aleksándrov, quien había sido jefe del Departamento de Propaganda hasta que, en 1947, fue depurado de su cargo tras la publicación de su obra «Historia de la filosofía europea Occidental», texto repleto de errores antimarxistas que fue debatido en numerosas conferencias por el PCUS y que,

entre otros, recibió la crítica directa de Stalin y del agudo y punzante Zhdánov. Véase la obra de Zhdánov: «Sobre la historia de la filosofía» de 1947.

Por si el lector no conoce la obra, a grandes rasgos, los errores de Aleksándrov podrían resumirse en lo que sigue a continuación.

1) La incomprensión de que la historia de la filosofía ha sido –y sigue siendo– una sucesión continua de luchas entre materialismo e idealismo, entre dialéctica y metafísica. De este modo, Aleksándrov abordaba la cuestión filosófica como si se tuviese que hablar de su historia y desarrollos de forma «neutral», meramente descriptiva, cuando no simpatizando en la exposición con casi todas las corrientes no es marxista. El deber de un marxista es analizar los desarrollos de la filosofía desde un prisma de clase proletario, pues el «objetivismo burgués», lejos de ayudar, no contribuye sino a confundir más a aquellos que albergan dudas respecto a la filosofía y, en ocasiones, es un muy agudo disfraz de ingenuidad que los oportunistas utilizan conscientemente para presentar a sus ídolos. Es común la reconciliación con autores reaccionarios, así como la exageración de sus aportaciones. Si bien es cierto que el marxismo debe asimilar todo aquello progresista, no menos cierto es que debe desechar todo lo reaccionario de la obra de un filósofo sopesando, claro está, sus virtudes y defectos acorde a su época, pero la tendencia de muchos pseudomarxistas es ignorar los defectos de la figura –sobre todo cuando estos sobrepasan los méritos– y contentarse con «recuperar» lo que consideran positivo –que a veces ni siquiera es cierto que ese rasgo que ellos ven sea progresista y positivo–.

2) El marxismo no es una escuela filosófica más que parte de las anteriores, su irrupción fue toda una revolución. Si bien es cierto que no surge de la nada, pues responde a un contexto histórico concreto y, por tanto, para su aparición fueron necesarias las escuelas filosóficas precedentes, no es menos cierto que su esencia y aportes se diferencian cuantitativa y cualitativamente de todas las escuelas precedentes. El marxismo no intenta interpretar el mundo, sino que busca transformarlo en beneficio de la clase trabajadora. El marxismo no es la filosofía de una élite, es la filosofía de proletarios y trabajadores, que tienen la necesidad y obligación de aprender a usar las herramientas que este brinda bajo la dirección de la vanguardia proletaria para así lograr su emancipación. El marxismo no acepta la memorización de axiomas, sino que sus principios básicos deben ser comprendidos y aplicados en el día a día, «obliga» o, mejor dicho, «instiga», a comprobar por uno mismo, a comprender y desenvolverse dentro de la problemática que genera la dialéctica. A diferencia de los sistemas filosóficos precedentes, el marxismo no pretende «elevarse por encima del resto de las otras ciencias», sino que es un método que penetra todas las ciencias naturales y sociales, siendo las primeras la confirmación de que la naturaleza se comporta de forma dialéctica.

3) En la obra de Alenksándrov, la labor de investigación, recopilación de fuentes, datos y demás se elude o se acorta estrepitosamente. En su lugar, el autor recurre a declaraciones breves y formales de algo que se ha aceptado colectivamente o que el sujeto debe creer a fuerza de fe, sin un mínimo contraste y propagando una visión del marxismo fundamentada en deseos, sentimientos y fantasías. En suma, sustituyendo el materialismo dialéctico e histórico por el idealismo subjetivista y la metafísica más vulgares.

4) Indolencia en la formación ideológica, pues existiendo un torrente de información cada vez mayor, pudiendo acceder a un material mucho más extenso del que pudieron disponer los viejos revolucionarios, en condiciones materiales y represivas en ocasiones mucho más delicadas, Aleksándrov, del mismo modo que muchos de los actuales pretendidos marxistas, prefirió excusarse en la falta de tiempo para no adquirir más conocimientos o para aportar su grano de arena al movimiento.

5) Aleksándrov hace una crítica insuficiente a la ideología de la burguesía, que usa toda su superestructura para realizar una labor de presión ideológica, la cual no cesa ni un momento. Actualmente puede verse como en concreto la cultura lumpen ha hecho estragos entre el proletariado, especialmente entre la juventud. El que elude prestar atención a las formas de pensar y actuar diseñadas o santificadas por la burguesía para despistar o adormecer a los revolucionarios no debe ser considerado un revolucionario serio.

La crítica de Zhdánov es de importancia capital, pues fustiga las mismas desviaciones y defectos que hoy seguimos presenciando tan a menudo.

Pese a todos estos precedentes que evidenciaban las debilidades de Aleksándrov, el propio Malenkov decidió nombrarlo Ministro de Cultura en 1954 en un claro gesto de compadrazgo; cargo que mantuvo hasta su destitución el 5 de febrero de 1955, cuando Jruschov consiguió hacer caer a Malenkov. Aleksándrov, al ser su protegido, le seguiría en la defenestración. El lector puede imaginar que la laxitud en el frente cultural bajo la dirección de Aleksándrov permitiría a los revisionistas de todos los colores idear ciertas teorías pseudomarxistas que los jruschovistas se encargarían de refinar años después.

Todos los estúpidos que hablan de la «heroica y consecuente lucha de Malenkov para mantener el legado de Stalin» no se han molestado en estudiar la biografía y documentación del mismo, sea posterior o anterior a 1953.

Durante el XXº Congreso del PCUS de 1956, Malenkov apoyó las conclusiones del «discurso secreto» de Jruschov que culpaban a Stalin del culto a la personalidad hacia su persona. Subrayó, como Jruschov, la idea de que existía una falta de democracia interna que, tras la muerte de Stalin, se empezaba a recuperar:

«En cuanto a la vida interna del partido, no cabe duda de que toda la membresía del partido ha recibido con gran satisfacción las importantes medidas adoptadas por el comité central durante el período que se examina, medidas decididamente resueltas para eliminar anomalías graves en la vida del partido y métodos de liderazgo partidario. Para asegurar la adhesión estricta al principio de orientación partidaria y normas de vida partidaria elaboradas por Lenin, la más estricta observancia del principio supremo del liderazgo partidario: el liderazgo colectivo. Todos nos damos cuenta de que la línea firme perseguida por el Comité Central contra el culto al individuo, que es ajena al espíritu del marxismo-leninismo, es de fundamental y vital importancia. El informe enfatiza con razón que el culto al individuo es una distorsión de la enseñanza marxista-leninista, y esta distorsión conduce inevitablemente a una disminución del papel del partido y de su centro principal, a sofocar la actividad creativa de la base del partido. No hay necesidad de demostrar que el debilitamiento, y más aún, la liquidación de los métodos de liderazgo colectivo, la distorsión de la comprensión marxista del papel del individuo y el culto al individuo, todo ello condujo a las perentorias decisiones de los hombres, a la arbitrariedad, y durante un período determinado hizo un gran daño a la dirección del partido y el país». (Gueorgui Malenkov; Discurso en el XXº Congreso del PCUS, 17 de febrero de 1956)

Stalin, a diferencia de los líderes mundiales que le fueron coetáneos, como Perón, Mao Zedong o Kim Il Sung, siempre se negó al culto a su persona. Esto queda demostrado en multitud de sus escritos públicos y privados:

«Estoy absolutamente en contra de la publicación de las «Historias de la niñez de Stalin». El libro abunda en una masa de inexactitudes de hecho, de alteraciones, de exageraciones y de alabanzas inmerecidas. (…) Pero lo importante reside en el hecho de que el libro muestra una tendencia a grabar en las mentes de los niños soviéticos –y de la gente en general– el culto a la personalidad de los líderes, de los héroes infalibles. Esto es peligroso y perjudicial. La teoría de los héroes y la «multitud» no es bolchevique, sino una teoría socialrevolucionaria». (Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, Stalin; Carta sobre las publicaciones para niños dirigida al Comité Central del Komsomol, 16 de febrero, 1938)

En realidad, eran los Malenkov, Jruschov y Mólotov los principales propulsores de tal práctica antimarxista. Una que, luego, algunos de ellos utilizarían para atacar a Stalin por desarrollar el culto de la personalidad y, bajo tal excusa, liquidar toda su obra.

El culto a la personalidad desarrollo por Malenkov hacia Stalin puede verse en su obra: «El camarada Stalin, líder de la humanidad», de 1949. Durante la reunión del Politburó del 16 de octubre de 1952, Stalin propuso, como hemos dicho, la liberación de sus cargos, que respondía a la necesidad de ir

remplazando a los cuadros más veteranos o, al menos relegarlos, a puestos de menor esfuerzo y dedicación:

«Una voz: Es el momento, debemos elegir al camarada Stalin como Secretario General del PCUS.

Stalin: ¡No! Exijo ser liberado de las funciones de Secretario General del PCUS y Presidente del Consejo de Ministros.

Malenkov: ¡Camaradas! Todos debemos unánimemente pedirle al camarada Stalin, nuestro líder y maestro, que continúe siendo el Secretario General del PCUS.

Beria: [Habla en apoyo de esta propuesta].

Stalin: El Pleno del Comité Central (CC) no necesita aplausos. Es necesario resolver las cuestiones sin emociones, de una manera profesional. Les pido que me liberen de mis deberes en esos dos cargos. Ya soy viejo. (…)

Tymoshenko: Camarada Stalin, la gente no entenderá eso. Todos como uno, lo elegimos a usted como nuestro líder: el Secretario General del PCUS. No puede haber otra solución.

[Todos aplauden con gusto y apoyan a Timoshenko. Stalin se detuvo por un largo tiempo y miró hacia el pasillo, luego agitó su mano y se sentó]». (Iósif Stalin; Discurso en el Buró Político del Partido Comunista de la Unión Soviética, 16 de octubre de 1952)

Stalin, al revisar el borrador del informe de Malenkov en el XIX Congreso del PCUS de 1952, corrigió muchas de los halagos que le dedicaban, lo que evidencia su hartazgo con este tipo de adulaciones:

«En tercer lugar, Stalin suprime algunas referencias al «Stalin héroe», pero deja muchas referencias sin tocar; recortó dos páginas glorificando a Stalin al final del informe y puso la palabra «Partido» en lugar de «Stalin». (Aleksei Tikhonov y Paul R. Gregory; El último Plan de Stalin, 2004)

¿Qué significa, entonces, todo esto que estamos documentando?:

«El gran ruido que levantaron los jruschovistas sobre el pretendido culto a Stalin era en realidad un bluf. Este culto no había sido cultivado por Stalin, que era un hombre sencillo, sino por toda la bazofia revisionista acumulada a la cabeza del Partido y el Estado. (…) Si se lee los discursos de Jruschov, Mikoyan y de todos los miembros del Presídium, se verá los elogios

desenfrenados e hipócritas que estos enemigos prodigaban a Stalin mientras este estuvo en vida. Esta lectura provoca nauseas cuando piensas que detrás de estos elogios, dichos elementos ocultaban su trabajo hostil a los ojos de los comunistas y de las masas, los cuales estaban engañados al pensar que tenían ante sí dirigentes fieles al marxismo-leninismo y camaradas leales a Stalin». (Enver Hoxha; Los jruschovistas, 1980)

Hay que recordar, como dijo Hoxha, que toda esta campaña de calumnias de los jruschovistas y otros oportunistas dentro del PCUS fueron en parte posibles gracias al seguidismo de otros líderes comunistas alrededor del globo como, por ejemplo, Mao Zedong –quien, irónicamente, denunciaba un culto a la personalidad y unas prácticas antidemocráticas que él sí desarrollaría hasta extremos enfermizos–. El líder chino propagó todo tipo de calumnias sobre Stalin sacadas del arsenal Jruschov, apoyando personalmente su línea política como superior a la de la era de Stalin:

«El desarrollo de la Unión Soviética ha sido como una curva y ha progresado dialécticamente. De la dialéctica de Lenin, pasando por la forma –parcial o esencialmente– metafísica de pensar de Stalin, ahora ha regresado a la dialéctica. (...) En los últimos cuatro o cinco años desde la muerte de Stalin, la situación ha mejorado considerablemente en la Unión Soviética en las esferas de la política interna y la política exterior. Esto demuestra que la línea representada por el camarada Jruschov es más correcta y que la oposición a esta línea es incorrecta. (...) Durante un largo periodo, su forma de pensar [Stalin] se hizo cada vez más metafísica y le hizo un gran daño a la dialéctica. El culto a la personalidad fue metafísico y nadie podía criticarlo». (Discursos de Mao Zedong en la Reunión de Partidos Comunistas y Obreros en Moscú 1957)

Para ver el culto a la personalidad de Mao hacia Stalin, léase el documento en ocasión de su muerte titulado «La amistad más grande», del 9 de marzo de 1953. Este texto incluye todo tipo de lisonjas que a los cuatro días cambiaría por insultos grotescos y sin fundamento. En esa misma conferencia de 1957, y de forma bastante ridícula, Mao declaró verse poco menos que «obligado» a escribir ese artículo, igual que otros dos previos, sobre la figura de Stalin. ¿Obligado por quién, si en 1953 el «gran tirano» estaba fallecido? Pero, volviendo a lo importante, ¿era cierto que Stalin sometía a Mao y al resto de líderes comunistas a un ambiente permanente de tensión, terror y exigencia de sumisión absoluta?

Veamos un documento del PCUS al PCCh en respuesta a una carta previa de Mao a Stalin escrita en 1949:

«La delegación china declara que el Partido Comunista de China se someterá a las decisiones del Partido Comunista de la Unión Soviética. Para nosotros, esto

nos parece extraño. El partido de un Estado sometiéndose al partido de otro Estado. Ello nunca ha sucedido y es impermisible. Es cierto, que ambos partidos deben someterse primero ante sus respectivos pueblos, y que a partir de esto deben consultar el uno con el otro sobre ciertas cuestiones, ayudarse el uno al otro, y en la dificultad unirse ambos. Entonces la reunión del Politburó con sus participantes sirve como una de las formas de asociación entre nuestros partidos. Y esto tiene que ser así.

Estamos muy agradecidos por tal honor, pero algunas ideas no son aceptables y queremos señalarlas. Esto es un consejo de amigo. Esto es así solo en palabras sino en hechos también. Podemos darles consejos, pero no podemos dar órdenes ya que estamos insuficientemente informados acerca de la situación en China, ni siquiera podemos compararnos con ustedes en el conocimiento de todos los matices de la situación, pero, sobre todo, no podemos dar órdenes porque los asuntos de China, deben resolverse totalmente por parte de ustedes. No podemos resolverlos por ustedes.

Ustedes tienen que entender la importancia de su posición y que la misión que han tomado sobre sus espaldas tiene un significado sin igual en la historia. Y esto no pretende ser un cumplido. Esto solo sirve para demostrar lo grande que es su responsabilidad y la importancia histórica de su misión.

El intercambio de opiniones entre nuestros dos partidos es esencial, pero a nuestro juicio no debe ser interpretado como órdenes. Los partidos comunistas de otros países pueden rechazar nuestras sugerencias. También nosotros podemos rechazar las sugerencias de los partidos comunistas de otros países». (Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, Stalin; Obras Completas, Tomo 18; De la conversación con la delegación del Comité Central del Partido Comunista de China en Moscú, 11 de julio 1949)

Como dice el refranero popular: «Las mentiras tienen las patas muy cortas».

Esto demuestra que tanto Malenkov, como Jruschov, como Mólotov, como Beria, como Mao eran unos completos canallas al haber propagado la teoría de que Stalin promocionaba su propio culto o no daba libertad a sus camaradas para expresarse. En realidad, vomitaron todas estas barrabasadas para justificar su propia falta de iniciativa y seguidismo adulador, para denigrar su figura ante las masas y poder colocar sus teorías revisionistas.

Volviendo a Malenkov, dicha figura volvería, en 1953, a los esquemas de la coexistencia pacífica que Varga había planteado en 1946. En un artículo que, por supuesto, fue reproducido por el Partido Comunista de España (PCE) de Carrillo-Ibárruri, se decía:

«Consideramos que no hay base objetiva para choques entre Estados Unidos y la Unión Soviética. (…) Si los pueblos permanecen vigilantes y dirigen sus

esfuerzos a impedir los planes de los opresores, la paz será garantizada». (Gueorgui Malenkov; Discurso ante el Soviet Supremo de la URSS, 8 de agosto de 1953)

En 1956, pese a ser derrocado por Jruschov, apoyaría sus conceptos sobre la coexistencia pacífica en detrimento de la concepción leninista-estalinista. Esto era normal, y es que los conceptos de coexistencia pacífica de Varga, Malenkov y Jruschov eran casi tan inspirados como los plagios de sus defensores:

«La plataforma de coexistencia pacífica armoniza con los objetivos e intenciones genuinas de la Unión Soviética en las relaciones internacionales; Abre a la humanidad la posibilidad de evitar una nueva guerra mundial, mientras que las posiciones de los adversarios de la coexistencia pacífica no tienen más que una perspectiva: la perspectiva de la guerra. (…) A este respecto es necesario dirigir una y otra vez la importante tesis expuesta y fundamentada en el informe del camarada Jruschov, de que la guerra no es inevitable, que la guerra puede y debe ser prevenida». (Gueorgui Malenkov; Discurso en el XXº Congreso del PCUS, 17 de febrero de 1956)

Cuando el partido bolchevique más necesitaba a Malenkov para preservar sus principios, este se prestó como tonto útil para legitimar las tesis jruschovistas, así como para atacar a Stalin. En resumen, no dio el do de pecho cuando se le esperaba y pasó a la posteridad como un blandengue traidor. ¿Qué decía Stalin sobre la lucha por la paz, los movimientos por la paz, y la posibilidad de las guerras?:

«Algunos camaradas afirman que, debido al desarrollo de nuevas condiciones internacionales después de la segunda guerra mundial, las guerras entre los países capitalistas han dejado de ser inevitables. Consideran esos camaradas que las contradicciones entre el campo del socialismo y el campo del capitalismo son más fuertes que las contradicciones entre los países capitalistas. (…)

Se dice que la tesis de Lenin relativa a que el imperialismo engendra inevitablemente las guerras debe considerarse caducada, por cuanto en el presente han surgido poderosas fuerzas populares que actúan en defensa de la paz, contra una nueva guerra mundial. Eso no es cierto.

El presente movimiento pro paz persigue el fin de levantar a las masas populares a la lucha por mantener la paz, por conjurar una nueva guerra mundial. Consiguientemente, ese movimiento no persigue el fin de derrocar el capitalismo y establecer el socialismo, y se limita a los fines democráticos de la lucha por mantener la paz. En este sentido, el actual movimiento por mantener la paz se distingue del movimiento desarrollado en el período de la primera

guerra mundial por la transformación de la guerra imperialista en guerra civil, pues este último movimiento iba más lejos y perseguía fines socialistas.

Es posible que, de concurrir determinadas circunstancias, la lucha por la paz se desarrolle hasta transformarse, en algunos lugares, en lucha por el socialismo, pero eso no sería ya el actual movimiento pro paz, sino un movimiento por derrocar el capitalismo.

Lo más probable es que el actual movimiento pro paz, como movimiento para mantener la paz, conduzca, en caso de éxito, a conjurar una guerra concreta, a aplazarla temporalmente, a mantener temporalmente una paz concreta, a que dimitan los gobiernos belicistas y sean sustituidos por otros gobiernos, dispuestos a mantener temporalmente la paz. Eso, claro es, está bien. Eso incluso está muy bien. Pero todo ello no basta para suprimir la inevitabilidad de las guerras en general entre los países capitalistas. No basta, porque, aun con todos los éxitos del movimiento en defensa de la paz, el imperialismo se mantiene, continúa existiendo, y, por consiguiente, continúa existiendo también la inevitabilidad de las guerras.

Para eliminar la inevitabilidad de las guerras hay que destruir el imperialismo». (Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, Stalin; Problemas económicos del socialismo, 1952)

Estas tesis de Stalin son las únicas que se basan en una visión clara y científica del modus operandi del capitalismo, más aún en su etapa imperialista, como se demostró durante todo el siglo XX. Todos los enunciados de los revisionistas abiertos o encubiertos bajo una u otra excusa, como hablar de la posibilidad de congraciarse con el imperialismo para evitar la guerra o de «forzarlo» de una u otra forma a la guerra cuando la requiera es pura fruslería de oportunistas.

Tiempo más tarde, en 1957, intentó, junto a otras fracciones descontentas, retomar posiciones de poder, como hemos visto en el apartado de Mólotov, pero fue fulminado por Jruschov en el intento y expulsado del partido en 1961. Enver Hoxha diría:

«Jruschov y Mikoyan actuaron de acuerdo a un plan preestablecido y, con la muerte de Stalin, encontraron libre campo de acción, debido asimismo a que los otros, desde Malenkov a Voroshílov, pasando por Beria y Bulganin, se mostraron no sólo ciegos, sino también ambiciosos y cada uno pugnaba por el Poder. Estos y otros, viejos revolucionarios y comunistas honrados, se habían convertido ya en representantes típicos de esa rutina burocrática: de esa «legalidad» burocrática que había sido instituida y, cuando tímidamente quisieron recurrir a esta «legalidad» contra el complot manifiesto de los jruschovistas, la acción había sido consumada desde hacía tiempo». (Enver Hoxha; Los jruschovistas, 1980)

Esto demuestra que Malenkov fue, simultáneamente, partidario de Varga, de Stalin, de Beria, de Jruschov y un conspirador contra todos ellos. Solo era fiel a su sombra. Un oportunista a todas luces.

Así pues, aquellos que hablan de Malenkov como un reputado marxista-leninista hablan sin conocimiento, hacen el ridículo.

Rehabilitando a un revisionista: el caso Beria

«Jruschov, Beria y compañía, quienes, persiguiendo negros y ocultos designios, cuando todavía no eran tan poderosos, fueron entre los que más celo mostraron en las depuraciones. Esto lo hicieron para sentar crédito como «ardientes defensores» de la dictadura del proletariado, como «implacables con los enemigos», a fin de escalar peldaños para usurpar más tarde el poder». (Enver Hoxha; Los jruschovistas. Memorias. Segunda edición, 1984)

Muchos han creído durante años que Beria no solo fue un «gran marxista-leninista», sino que también «el más fiel sucesor de Stalin». Esto ha sido posible, en gran parte, gracias a los «estudios» de algunos historiadores revisionistas como Grover Furr y Bill Bland. En realidad, dado que nuestros amigos revisionistas no hacen el esfuerzo de investigar, desconocen que hoy, y en base a los últimos estudios –que recurren a las fuentes originales–, la mayoría de historiadores han descartado la visión de Beria el «estalinista», presentándole como lo que fue, un liberal que precedió a Jruschov en sus planes reformadores. Debemos añadir, por cierto, ¡que ya que la CIA ya registraba esto en sus informes de julio de 1953!

Otros, para justificar su filia subjetivista por Beria, hacen uso de verdaderas barbaridades, como la que presentamos a continuación. Roberto Vaquero, bajo el alias «Juan Mesana», decía en la revista de Reconstrucción Comunista (RC):

«Prácticamente no hay defensores de la figura de Beria, ya que poco se conoce de él debido al oscurantismo que se promueve desde el poder y a la destrucción y ocultamiento de pruebas. Es de destacar el trabajo de Bill Bland y Grover Furr, ya que, a pesar de ser una figura vilipendiada no defendida por nadie, han sido capaces de defender el marxismo-leninismo, la verdad sobre el caso de Beria y su gran papel como dirigente comunista y revolucionario ejemplar». (De acero; Nº10, 2017)

E insistía:

«No conozco apenas nadie, incluso a nivel histórico que hable bien de él, casi todo el mundo le pone de traidor, corrupto y personaje oscuro. En que se basan para decir esto, en lo que alguien me dijo antes, en testimonios –aunque

sean supuestamente m-l– de gente que lo proclamó pactando con Jruschov y Zhúkov y en revisionistas de todos los colores. (…) Incluso la mayoría de partidos m-l se dejan llevar por estas tendencias, basándose en castillos en el aire, pues no hay nada. Yo no voy a criminalizar a alguien que murió en un complot en gran medida organizado por Jruschov». (Comentario en Facebook de Juan Lucarrelli –alias de Roberto Vaquero en esta red social–, 18 de abril de 2017)

Con este tipo de comentarios Roberto Vaquero demuestra el tipo mediocre que es, la podredumbre de su pensamiento oportunista, el cual pone de manifiesto la forma de analizar los eventos históricos desde la dirección de RC.

Primero dice que no conoce a nadie a nivel histórico que hable bien de Beria. Bueno, efectivamente, si eres Roberto y tu lectura es equivalente a la de un avestruz, no poseerás los conocimientos y el hábito de documentarte. Es posible, no, seguro, que no encuentras seguidores de Beria, pero los hay. El historiador thälmanniano Bill Bland, o el maoísta Grover Furr, son ejemplos claros. Es más: de nuevo, Reconstrucción Comunista está al mismo lado que el Partido Comunista de España (reconstituido), pues en España no es otro, sino Juan Manuel Olarieta, el defensor de que Beria fue una víctima marxista-leninista, y no un revisionista víctima de otros revisionistas. Reconstrucción Comunista (RC) vuelve a coincidir, de nuevo, con el Partido Comunista de España (reconstituido). ¡Qué casualidad! Tan solo llevamos cien ejemplos de posturas en las que RC y el PCE (r) se encuentran y se diferencian de nosotros.

Entre los críticos de Beria no encontramos solamente «historiadores burgueses» y «diversos oportunistas», sino también famosos marxista-leninistas conocidos por sus excelentes análisis históricos y por estar a la vanguardia en la desmitificación de figuras revisionistas. Ahí entra Enver Hoxha en su obra: «Los jruschovistas» de 1980, quien además tuvo trato directo con Beria y la dirección soviética en varias ocasiones. Incluso nos servirían los viejos escritos de Vincent Gouysse como su obra: «Imperialismo y antiimperialismo» de 2007.

Afirmar que «yo no voy a criminalizar a alguien que murió en un complot en gran medida organizado por Jruschov» es un pensamiento metafísico. Por esa regla de tres no deberíamos condenar a las fracciones y figuras de cualquier lucha entre clanes revisionistas. Más aún, cuando el ganador es un conocido revisionista deberíamos apoyar sin más a los derrotados sin cuestionar sus posturas político-ideológicas. En el Partido Comunista de España (PCE) deberíamos apoyar a figuras deleznables de la talla de Jorge Semprún, Enrique Líster, Ignacio Gallego, Gerardo Iglesias y otros, pues según la lógica robertista «no vamos a criminalizar a alguien que murió en un complot en gran medida organizado por Carrillo». Pero los marxista-leninistas no proceden así. Los

marxista-leninistas analizan los intereses de las fuerzas en pugna, el «facta» y el «verba» y solo entonces se pronuncian. Hacerlo sin tener la suficiente información, apoyando o condenando una fracción o una figura sin tener suficiente información es un rasgo de seguidismo e idealismo.

Decir que «no hay nada» que demuestre el oportunismo y revisionismo de Beria significa no haber hecho el más mínimo esfuerzo en documentarse. ¡¿Que no hay nada?! Hay que ser o bien muy imbécil, o bien un oportunista de campeonato para decir algo así. En el caso de Roberto seguramente sea muy imbécil, pero también muy oportunista, viendo su historial. Incluso ha dedicado todo un asqueroso libro a defender a Beria donde no aporta una sola prueba de todo lo que afirma. Le ahorraremos al lector el sufrimiento de contemplar semejante abominación diciendo que no es más que un recorte ridículo de especulaciones sin sustento.

Durante los momentos críticos de la muerte de Stalin en marzo de 1953, Beria fue conocido por espetar varios comentarios que daban a entender su antiestalinismo:

«Al finalizar la reunión del Pleno, se dio a conocer un boletín sobre el estado de salud de STALIN, del cual quedó claro que STALIN estaba viviendo los últimos días de su vida, aún no había recuperado la conciencia.

Mirando los rostros de los miembros del Presídium del Comité Central, saqué las siguientes conclusiones sobre su actitud actual hacia Stalin:

MOLOTOV - estaba seriamente pensativo y aparentemente preocupado por los eventos;

VOROSHILOV - parecía claramente confundido. Por su apariencia era difícil saber si estaba ansioso, triste o no tenía ninguna opinión definida. Podía haber sido observado así en el proceso de trabajo de STALIN, y tal vez todavía no creía en la inevitable muerte de STALIN, y por eso, por si acaso, decidió esperar y esperar por ahora;

MALENKOV, KHRUSHCHOV, BERIA y BULGANIN estaban muy animados y aparentemente sabían mejor que otros sobre la inminente muerte de STALIN. Sus juicios y críticas al orden estatal que existía bajo STALIN decían que estaban 100% seguros de la muerte inminente de STALIN y, por lo tanto, ya no tenían miedo de expresar su opinión, sobre el caso de Stalin.

BERIA se sentó junto al BULGANIN y trató de darle a su rostro una expresión benevolente. Observándolo de cerca, aunque sus ojos estaban cubiertos de anteojos, todavía se podía ver en ellos rapacidad y fría crueldad. Con toda su

apariencia y soltura, aparentemente trató de enfatizar y dejar claro: «Basta, hemos soportado el orden estalinista bajo STALIN, ahora todo será diferente con nosotros». (G. Zhúkov; Después de la muerte de Stalin. Registro de las memorias de G. Zhúkov, 1999)

Como es normal, Beria siempre aparece en gran parte de los relatos de los diversos testigos e historiadores que le sitúan como el posible responsable de la repentina muerte de Stalin. Más allá de especulaciones sobre si provocó la muerte de Stalin, lo que sí es claro es que fue el responsable inmediato de las rehabilitaciones de traidores en el interior de la URSS, así como partícipe en los complots operados en los diversos partidos comunistas del mundo encaminados a cambiar a la dirección de los mismos:

«¿Podemos considerar como un «error» o una marca de «paranoia», el hecho de que Stalin los hubiera dislocado de su posición? No, porque es innegable que Nikita Jruschov, Anastás Mikoyán, Lavrenti Beria, Nikolái Bulganin, Gueorgui Malenkov, Kliment Voroshílov, Lázar Kaganóvich, se involucraron en diversos grados en estos complots, de manera más o menos consciente, fuera en la Unión Soviética o en los países de democracia popular. (...) Inmediatamente después de su asesinato, la antigua dirección revisionista, apartada por el Pleno del Buró Político de diciembre de 1952, volvería al primer plano. Apenas un mes más tarde, los miembros del «Caso de Leningrado» condenados por su trabajo de zapa en la economía fueron declarados inocentes y los conspiradores implicados en el caso del «Complot de los médicos» fueron rehabilitados. Nikita Jruschov, Anastás Mikoyán y Lavrenti Beria estuvieron implicados en todas estas rehabilitaciones, y deja pocas dudas de que también estuvieron directamente implicados en estos asuntos de asesinato. Anticomunistas y comunistas se ponen de acuerdo en esto: Abdurakhman Avtorkhanov, un historiador burgués-revisionista, acabó en la conclusión de que Lavrenti Beria, Nikita Jruschov, Anastás Mikoyán, Gueorgui Malenkov y Nikolái Bulganin estuvieron a la cabeza del complot que asesinó a Stalin, véase la obra de Abdurakhman Avtorkhanov: «Stalin asesinado –El complot de Beria–» de 1980. Viacheslav Mólotov que en sus memorias consideraba como limitado el rol de Nikolái Bulganin, juzgaba este guion cinematográfico muy probable, reproduciendo que el mismo Lavrenti Beria había hecho alusiones inquietantes en el momento de las exequias de Stalin». (Vincent Gouysse; Imperialismo y antiimperialismo, 2007)

Las reformas de Beria en la URSS durante marzo-junio de 1953 fueron la avanzadilla usada por Jruschov a la hora de calumniar a Stalin en privado delante del resto de cuadros y direcciones comunistas del mundo. Ambos exigían reformas y allanar el camino de lo que culminaría en el futuro XXº Congreso del PCUS de 1956:

«Beria: Hay otra manera de mejorar la situación. La intervención personal del Presidente del Consejo de Ministros o del Primer Secretario del Partido en las cuestiones del Ministerio del Interior. El camarada Rákosi hace eso. Esta intervención no siempre fue apropiada. Incluso el camarada Stalin cometió un error en esta cuestión. Dio instrucciones directamente para el interrogatorio de los detenidos, etc. con lo que el camarada Rákosi sería aún más propenso a cometer estos errores». (Transcripción de la conversación entre los líderes soviéticos y la Delegación Partido Húngaros de los Trabajadores en Moscú, 13 de junio de 1953)

Este tipo de calumnias son fácilmente desmontables si uno revisa los archivos históricos oficiales y no oficiales en lo relativo a la represión.

Desde el principio, el partido trató de poner límites mediante diversas leyes. Fue muy explícito:

«Ante todo, los funcionarios del NKVD abandonaron por completo la colaboración con los agentes y los informadores, recurriendo al método mucho más sencillo de proceder a detenciones en masa, sin preocuparse por que la investigación fuera completa o de buena calidad. Los funcionarios del NKVD perdieron la costumbre de trabajar meticulosa y sistemáticamente con los agentes e informadores y acabaron adoptando un método simplificado de investigación de los casos, hasta tal punto que siguieron formulando preguntas relacionadas con las denominadas «cuotas» impuestas en la ejecución de las detenciones en masa. (…) En segundo lugar, una grave deficiencia en la labor del NKVD ha sido la extrema simplificación de los procedimientos de investigación, durante la cual, por regla general, al investigador le bastaba con obtener del acusado una confesión de culpabilidad y se despreocupaba por completo de corroborar esta confesión con los dos documentos necesarios –testimonios de testigos, testimonios de expertos, pruebas materiales, etc.–. En ocasiones, el detenido no es interrogado hasta después de transcurrido un mes desde su arresto, a veces incluso más. Durante los interrogatorios no siempre se recogen las actas. No es raro que el testimonio del detenido sea recogido por el investigador en forma de notas y luego, mucho tiempo después –diez días, un mes o incluso más tiempo–, se recopile un expediente general sobre el interrogatorio, vulnerando por completo el artículo 138 del Código procesal penal, que establece la elaboración, en la medida de lo posible, de un acta literal de la declaración del detenido. Con mucha frecuencia, las actas del interrogatorio no se elaboran hasta que el arrestado ha confesado sus crímenes. No es raro que el testimonio del acusado que refuta un punto concreto de los cargos formulados en su contra no sea recogido en absoluto en las actas del interrogatorio. (…) Los documentos relacionados con los casos investigados se elaboran descuidadamente. Los textos de las declaraciones, escritos a lápiz, corregidos y

tachados por manos desconocidas, se adjuntan al expediente. Las actas de las declaraciones, no firmadas por las personas interrogadas y sin certificar por el investigador, se adjuntan al expediente, junto con las conclusiones de la Fiscalía, sin firmas ni certificaciones, etc. La Fiscalía, por su parte, no ha tomado las medidas necesarias para acabar con estas deficiencias, reduciendo por lo general su participación en la investigación al mero registro y sellado de los materiales. Los órganos de la Fiscalía no sólo no han acabado con estas vulneraciones de la legalidad revolucionaria, sino que de hecho las han legitimado. (...) Una actitud tan irresponsable en relación con la labor de investigación y una violación tan flagrante de las normas procesales establecidas por la ley han sido aprovechadas con frecuencia por los enemigos del pueblo, que se han infiltrado en el NKVD y en la Fiscalía, tanto en el centro como en las localidades periféricas. Han pervertido conscientemente las leyes soviéticas, cometido falsificaciones, falsificado los documentos de las investigaciones, incoado procesos penales y arrestado a personas por motivos fútiles o incluso sin motivo alguno, incoado casos penales contra inocentes, al tiempo que adoptaban todas las medidas posibles para ocultar y salvaguardar a sus cómplices. (...) Con objeto de corregir resueltamente las deficiencias expuestas y de organizar convenientemente la labor de la investigación del NKVD y de la Fiscalía, el Consejo de Comisarios Populares de la URSS y el CC del VKP(b) decretan por la presente. (...) 1. Que se prohíba al NKVD y a la Fiscalía efectuar detenciones o deportaciones en masa. De conformidad con el artículo 127 de la Constitución de la URSS, los arrestos deberán efectuarse exclusivamente con un mandamiento del tribunal o con la sanción del procurador. La deportación de las zonas fronterizas estará autorizada en casos concretos, sólo con el permiso del Consejo de Comisarios Populares de la URSS y del CC del VKP(b), después de la presentación de una petición especial por parte del comité regional, el comité territorial o los comités centrales de los partidos comunistas nacionales que procedan: la petición deberá ser coordinada con el NKVD de la URSS. 2. Las troikas judiciales, creadas en virtud de decretos especiales del NKVD de la URSS, deberán ser suprimidas, junto con las troikas judiciales dependientes de las juntas de la policía obrera y campesina en las regiones, los territorios y las repúblicas. 3. Al efectuar detenciones, el NKVD y la Fiscalía deberán atenerse a los principios siguientes: a) Deberán coordinarse los arrestos, en estricto cumplimiento del decreto del Consejo de Comisarios Populares de la URSS y del CC del VKP(b) de 17 de julio de 1935; b) Al solicitar una sanción ante los procuradores para proceder a una detención, el NKVD estará obligado a presentar un mandamiento en el que se expongan todos los motivos y los materiales que justifiquen la necesidad de la detención; c) La Fiscalía estará obligada a verificar, exhaustiva y sustantivamente, la justificación del mandamiento de arresto del NKVD, exigiendo, en su caso, una investigación suplementaria o la presentación de materiales suplementarios derivados de la investigación; d) La Fiscalía estará obligada a no permitir la realización de detenciones que no

estén justificadas. Se establecerá como norma que, en caso de que se haya realizado una detención errónea, el procurador que la hubiere sancionado, junto con los funcionarios del NKVD, serán responsables de dicha detención. 4. Al efectuar la investigación, los órganos del NKVD estarán obligados a cumplir escrupulosamente todas las prescripciones del Código procesal penal. 4. Al efectuar la investigación, los órganos del NKVD estarán obligados a cumplir escrupulosamente todas las prescripciones del Código procesal penal. En particular: a) Todas las investigaciones deberán ultimarse dentro del plazo establecido por la ley; b) Los detenidos deberán ser interrogados en un plazo máximo de 24 horas después de su detención. Deberá levantarse acta de cada interrogatorio inmediatamente después de su realización, de conformidad con el artículo 128 del Código procesal penal (UPK), precisándose claramente el comienzo y el fin del interrogatorio. Al familiarizarse con las actas del interrogatorio, el procurador estará obligado a indicar este hecho por escrito, tomando nota de la hora, el día, el mes y el año». (Decisión del Politburó sobre las detenciones, la supervisión por la Fiscalía y la realización de investigaciones, 17 de noviembre de 1938)

A iniciativa de Stalin se disipó la creación de ambientes de sospecha paranoica sobre los miembros del partido, se criticó a los líderes que habían permitido las calumnias hacia cuadros honestos, así como a aquellos que, una vez revelada su equivocación, no rectificaban sus errores:

«Un enemigo tan disfrazado, el peor traidor, generalmente grita más fuerte sobre la vigilancia, se apresura a «exponer» tanto como sea posible a otros y hace todo esto para ocultar sus propios crímenes ante el partido y distraer la atención de la organización del partido a la hora de exponer a los verdaderos enemigos del pueblo. Tal enemigo disfrazado, de doble faz, se esfuerza en todos los sentidos para crear una atmósfera de sospecha excesiva en las organizaciones del partido, en la que cada miembro del partido que habla en defensa de otro comunista que fue calumniado es acusado de inmediato de falta de vigilancia y de tener lazos con los enemigos del pueblo. Las organizaciones del partido y sus líderes, en lugar de revelar y exponer el trabajo provocador de un enemigo tan disfrazado, a menudo siguen su ejemplo, crean una atmósfera de impunidad para calumniar a los comunistas honestos y se embarcan en el camino de expulsiones injustificadas del partido, sanciones, etc. Además, incluso después de exponer a los enemigos que se abrieron paso en el aparato del partido y calumniaron a los comunistas honestos, nuestros líderes del partido a menudo no toman medidas para eliminar las consecuencias de la destrucción de las organizaciones del partido con respecto a la exclusión incorrecta de los comunistas del partido». (Resolución del Pleno del Comité Central del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS; Sobre los errores de las organizaciones del partido en la exclusión

de los comunistas, sobre la actitud formal y burocrática hacia las apelaciones y las medidas para abordar estas deficiencias, enero de 1938)

Hubo varios casos donde Stalin intercedió a favor de los acusados. A veces sin éxito, pese a su insistencia en la precaución*:*

«La extraña historia de la caída, ascenso y caída de Avel Enukidze, Secretario del Comité Central Ejecutivo de los Soviets. Como es sabido, él fue atacado en el Pleno del Comité Central de junio de 1935, cuando fue denunciado por Yezhov por laxitud y proteger enemigos dentro del servicio del aparato del Kremlin. (…) El caso Enukidze parecía representar el primer ataque político contra un «viejo bolchevique» sin pasado oposicionista. (…) Yezhov de hecho lanzó un ataque abrasador contra Enukidze, completado con el «testimonio» de los subordinados arrestados de este último. Yezhov argumentó que estos conspiradores del Kremlin habían planeado asesinar a Stalin como parte de una conspiración trotskista zinovievista –dijo que esto había tenido como consecuencia el reciente asesinato de Kirov–, y que la actitud laxa de Enukidze hacia ellos lo hizo al menos negligente. En segundo lugar, acusó a Enukidze de haber utilizado fondos oficiales para proporcionar apoyo a las familias de ciertos viejos bolcheviques exiliados por el régimen de Stalin. Enukidze se defendió señalando que, aunque por supuesto había enemigos en su aparato, lo mismo podría decirse de todas las agencias soviéticas, incluida la propia NKVD. Señaló que su control personal sobre sus empleados no era ni mejor ni peor que el de otros líderes de alto rango. Más interesante es la reacción del pleno ante los cargos de Yezhov. Yezhov concluyó sus comentarios proponiendo formalmente la expulsión de Enukidze del Comité Central del partido. Pero varios de los oradores que siguieron a Yezhov pidió sanciones más severas. Beria, Shkiriatov y Akulov, por ejemplo, dijeron que la expulsión oficialmente propuesta y aprobada del Comité Central no era suficiente; Enukidze debía ser expulsado del partido. El jefe de la NKVD, Yagoda. (…) No solo pidió la expulsión de Enukidze del partido, sino su arresto y condena. (…) Por su parte, los comentarios de Stalin sobre los discursos se limitaron a criticar el uso de fondos estatales por parte de Enukidze para ayudar a los exiliados. (…) Las interjecciones de [Stalin] nunca tocaron el lado político de las acusaciones, nunca apoyaron la caracterización terrorista de Ezhov –o los fuertes remedios que proponía Yagoda– y fueron en general, comentarios no hostiles. (…) En el Pleno de junio de 1936 del Comité Central, el asunto Enukidze resurgió. Molotov, que presidía la reunión, dijo que, a principios de 1936, Enukidze había solicitado la readmisión al partido. (…) Después de que Stalin habló a favor de él, el pleno votó para aprobar su readmisión. (…) Sin embargo, en un giro contradictorio final, Enukidze nunca fue readmitido en la fiesta. (…) Enukidze solicitó una tarjeta del partido a una organización primaria del partido en Jarkov y fue aceptada. Pero dos meses después, su aceptación fue

revocada por la organización del partido de la Ciudad de Jarkov. El evento principal entre la aprobación de su readmisión y el rechazo fue la ascensión de Yezhov al liderazgo de la policía secreta. Aparentemente, Stalin cambió de opinión una vez más sobre Enukidze, y es posible que el nuevo poder de Yezhov en el otoño de 1936 le diera la posibilidad de realizar su ataque original de una vez por todas. Enukidze fue arrestado y fusilado en 1937». (J. Arch Getty; Terror estalinista: nuevas perspectivas, 1933)

En otros casos, la intervención de Stalin pudo salvar al implicado de un trágico destino, como confesarían años después:

«Los editores de Oktiabr no fueron las únicas personas que atacaron el tercer volumen del manuscrito «Don apacible». A principios de 1931 una figura preeminente de los servicios de seguridad [seguramente se refiera a Evdokimov] dijo a Mijaíl Shólojov: «¡Tu «Don apacible» está más cerca de los bancos que de nosotros! (...) El primer encuentro con Stalin tuvo lugar en enero de 1930, durante la cual se discutió sobre la colectivización, lo que le hizo dirigir su atención a la escena contemporánea. «La conversación» dijo él, «fue muy rentable para mí y me animó a poner en práctica nuevas ideas creativas». (...) El diario [Novyi Mir] demandó que el título de la novela fuese cambiado y que las partes en que se describía la desposesión de la casa de un kulak fuesen eliminadas. (...) Shólojov rechazó hacer los cortes demandas por Novyi Mir y volvió a pedir el consejo de Stalin. Stalin, dijo él en 1955, leyó el manuscrito de la novela y dijo: «No tenemos miedo de desposeer a los kulaks; ¡por qué íbamos a tener miedo de escribir esto ahora!» La novela fue publicada. (...) En su entrevista con Priima de 1967, Shólojov negó que Stalin pusiese cualquier presión política sobre él durante sobre su obra «Don apacible» Él dijo, sin embargo, que admitía que había desacuerdos con él sobre ciertas figuras históricas que aparecían en «Don apacible, pero dijo que Stalin nunca interfirió en sus designios creativos». (...) Seguramente desde mediados de 1938 el NKVD comenzó una operación a gran escala contra Sholokhov. (...) [Fue acusado de] preparar un levantamiento cosaco en Don, Kuban y Terek contra el régimen soviético. (...) En 1972 Priima fue capaz de citar a Shólojov, quien en 1969 le había dicho que: «Stalin miró de cerca todo, y todas las acusaciones en mi contra se hicieron añicos». (Herman Ermolaev; Mijaíl Shólojov y su arte, 1982)

Stalin siempre fue partidario de la democracia interna en el partido, con cargos elegidos de forma democrática y, por encima de todo, que el partido controlase los órganos de seguridad, y no al revés:

«La democracia no es evidente dentro del propio Partido Comunista de Yugoslavia. El Partido Comunista de Yugoslavia, en su mayoría, no ha sido electo sino cooptado. La crítica y la autocrítica dentro no existe o apenas

existe. Es característico el hecho de que el Secretario de Organización del Comité Central del partido es el Ministro de Seguridad del Estado. En otros términos, los cuadros del partido se someten de hecho a la vigilancia del Ministro de Seguridad del Estado. Según la teoría marxista, el partido debe controlar todos los órganos del Estado, incluido también el Ministerio de Seguridad del Estado, mientras que en Yugoslavia ocurre lo contrario, siendo el partido controlado de hecho por el Ministerio de Seguridad del Estado. Como se ve, esto explica que la iniciativa de las masas del partido en Yugoslavia no esté al nivel requerido. Se comprende que no podemos considerar marxista-leninista y bolchevique tal forma de organización del partido comunista». (Carta del Comité Central del Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética al Comité Central del Partido Comunista de Yugoslavia; Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética, 27 de marzo de 1948)

Stalin siempre advirtió contra los casos en que había que actuar con precaución, sobre los casos en que existían acusaciones sin que todavía hubiera pruebas concluyentes:

«El Camarada Čepička nos ha hablado y nos ha informado detalladamente sobre las actividades de los Camaradas Slánský y Geminder. Aún creemos que las declaraciones de ofensa, sin datos que los sostengan, no pueden servir para acusar a líderes bien conocidos por su positivo trabajo. Nuestras experiencias en la lucha contra el enemigo sugieren que los acusadores a menudo recurren a calumniar a la gente honesta, tratando de esta manera sembrar la desconfianza mutua entre los líderes del partido –así es como ellos luchan contra el partido-. Usted está en lo correcto al proceder con cautela, desconfiando de las declaraciones de acusadores experimentos respecto a la cuestión de Slánský y Geminder. Teniendo en cuenta lo que hemos recibido de nuestro personal soviético, está claro para nosotros que Slánský ha cometido numerosos errores a la hora de la promoción y envió de personas en la dirigencia. Ha demostrado ser miope y demasiado confiado. Con la consecuencia, los conspiradores y enemigos han tenido vía libre para hacer daño al partido y al pueblo. Por lo tanto, nos parece que el puesto de Secretario General no puede ser ocupado por un hombre que entiende al pueblo pobremente y que comete frecuentes errores en la destinación de personal. Así pues, creo que sería correcto relevar al Camarada Slánský del cargo de Secretario General». (Carta de Iósif Stalin a Klement Gottwald, entregada el 24 de julio de 1951)

Stalin siempre mantuvo que los asesores soviéticos en materia de seguridad en el resto de países debían ser auxiliares, y nunca sustituir a la dirección nacional de aquellos países:

«En cuanto a la evaluación positiva del trabajo del Camarada Boyarski y su deseo de continuar trabajando como asesor del ministerio de seguridad nacional de Checoslovaquia, tenemos una opinión diferente. La experiencia del trabajo de Boyarski ha demostrado que no está capacitado suficientemente como para cumplir con sus responsabilidades como asesor. Por ello, hemos decidido llamarlo de Checoslovaquia. Si usted realmente necesita un asesor en materia de seguridad de Estado –y si así lo decides–, trataremos de encontrar uno más fuerte y con más experiencia. En cualquier caso, seguimos creyendo que nuestro asesor tiene que estar guiado y estar estrictamente controlado en su trabajo por la dirección del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia, y en ningún caso debe sustituir a la seguridad nacional checoslovaca». (Carta de Iósif Stalin a Klement Gottwald, entregada el 24 de julio de 1951)

¿Significa esto que Stalin y el resto del partido bolchevique no tuviesen responsabilidad en que el NKVD llegara a esos extremos? ¿Significa esto que el partido no fue partícipe de aceptar poner en marcha algunas de estas medidas excepcionales equivocadas? Sin duda alguna, todos tuvieron parte de responsabilidad. El partido y Stalin son culpables, bien por omisión o por permisión.

Según las memorias de Yuri Zhdánov, en una reunión de 1947, Stalin se mostró molesto con el seguidismo imperante en el partido y, pese a haber sido una de las figuras que mayor ímpetu puso a la corrección de los fallos y abusos, llegó a autoinculparse junto al resto de líderes en la responsabilidad de los errores de las purgas:

«Stalin dijo inesperadamente: «La guerra mostró que el país no tenía tantos enemigos internos como nos dijeron y pensamos. Muchos sufrieron en vano. La gente debería echarnos por esto. Patearnos el trasero. Debemos arrepentirnos». El silencio fue roto por mi padre:

«Nosotros, contrariamente a los estatutos, no hemos convocado un congreso del partido durante mucho tiempo». Debemos hacer esto y discutir los problemas de nuestro desarrollo, nuestra historia.

Mi padre [Andréi Zhdánov] fue apoyado por Voznesensky. El resto guardó silencio, Stalin agitó la mano y dijo:

«¡¿Un partido? ¿Qué partido?! Esto se ha convertido en un coro de salmistas, un destacamento de aleluyas... Se necesita un análisis preliminar en profundidad».

Al regresar a casa y hablar sobre lo que le había sucedido a mi madre, él

suspiró: «No me dejarán...». (Yuri Zhdánov; Mirando hacia el pasado: recuerdos de testigos oculares, 2004)

Andréi Zhdánov fue otra figura clave a la hora de enfrentarse a los líderes regionales o los servicios de seguridad que no cumplían el reglamento o abusaban de él de forma subjetiva:

«El nombre de Andréi Zhdánov está persistentemente asociado con movimientos de «revitalización del partido». Su organización de Leningrado produjo numerosas resoluciones llamando a incrementar la educación política y la participación popular en los comités del partido. Él participó en 1934 en una comisión del Politburó sobre los excesivos arrestos y se hizo cargo de restaurar la membresía del partido a aquellos quienes habían sido expulsados en las purgas de 1933-36. Su idea era que los miembros errantes del partido debían ser entrenados, más que expulsados. (...) Una campaña contra las prácticas burocráticas en las organizaciones regionales del partido también atrajo la visibilidad nacional en 1935, cuando en un ataque muy publicitado, Zhdánov acusó al Saratov kraikom [liderazgo del partido] de [ejercer una] «dictadura» y «represión». (J. Arch Getty; Estado y sociedad bajo Stalin: constituciones y elecciones en los años treinta, 1991)

Para ello impulsó una serie de medidas que garantizasen la democratización del sistema:

«a) Reconstruir el trabajo del Partido sobre la base de la aplicación plena e incondicional de los principios del democratismo dentro del Partido, con arreglo a sus estatutos.

b) Acabar con la práctica de la cooptación para designar los miembros de los Comités del Partido y restablecer, de acuerdo con sus estatutos, el carácter electivo de los órganos dirigentes de las organizaciones del Partido.

c) Prohibir, en las elecciones para designar los órganos del Partido, el voto por listas y efectuar la elección por candidatura separada, garantizando a todos los miembros del partido derecho ilimitado de recusar a los candidatos y criticarlos.

d) Implantar, en las elecciones de los órganos del Partido, el sistema de votación secreta de los candidatos.

e) Celebrar elecciones para designar los órganos del Partido en todas las organizaciones de este, desde los Comités de Partido de las organizaciones primarias hasta los Comités territoriales y provinciales y los Comités

Centrales de los Partidos Comunistas nacionales, señalando como plazo máximo para terminar estas elecciones el 20 de mayo.

f) Obligar a todas las organizaciones del Partido a acatar rigurosamente, de acuerdo con sus estatutos, los plazos señalados para las elecciones de sus órganos: en las organizaciones primarias, una vez al año; en las organizaciones de distrito y de ciudad, una vez al año; en las organizaciones territoriales, provinciales y de Repúblicas, una vez cada año y medio.

g) Asegurar, en las organizaciones primarias del Partido, la estricta observancia del régimen de elecciones de los Comités del Partido en asambleas generales de fábricas, sin permitir la suplantación de estas por conferencias.

h) Acabar con la práctica establecida en una serie de organizaciones primarias del Partido de prescindir de hecho de las asambleas generales, suplantándolas por reuniones en las secciones de las fábricas y por conferencias». (Partido Comunista (bolchevique de la URSS); Preparación de las organizaciones del partido para la elección del Soviet Supremo de la URSS bajo el nuevo sistema electoral y la correspondiente reorganización del trabajo político del partido; Resolución adoptada por el Pleno del Comité Central del Partido Comunista (bolchevique de la URSS) en conexión con el informe Andréi Zhdánov, 27 de febrero de 1937)

Pero esto no puso fin a todos los desmanes del NKVD, porque existen pruebas es de que Beria, como nuevo jefe del NKVD, se vio presionado a seguir las directrices y resoluciones que marcaban una restitución de la legalidad socialista, lo que no quita que realizase una labor de zapa, como muchos funcionarios denunciaron:

«Parece que la decisión del Comité Central del partido del 17 de noviembre de 1938 debería haber movilizado toda la atención sobre la rectificación inmediata de la política criminal del bastardo Ezhov y su camarilla criminal, que literalmente ha aterrorizado a personas soviéticas, ciudadanos honestos, dedicados, a veteranos miembros del partido y a organizaciones enteras del partido. En realidad, algo más está sucediendo. El camarada Pankrat'ev, quien reemplazó al camarada Vyshinsky, no puede garantizar la implementación de esta decisión crítica del Comité Central del partido debido a su falta de autoridad en la Fiscalía y particularmente a los ojos del personal de NKVD. Es extraño decirlo, pero es un hecho que el camarada Beria no solo no arde en deseos de liberar a personas totalmente inocentes, sino que, por el contrario, está llevando a cabo una política definitiva para obstaculizar este esfuerzo y está utilizando su autoridad para mantener el «honor del uniforme». (...) Aquí, en una conferencia especial, el papel decisivo y la última palabra no pertenecen al representante de supervisión del Procurador, sino al

camarada Beria y su séquito, quienes, con todos los medios y recursos a su disposición, están violando los requisitos de la Fiscalía para detener estas acciones. (…) Se hace evidente que la línea seguida por el camarada Beria no tiene nada en común con las directivas del partido». (Carta de los fiscales a Zhdánov 28 de octubre de 1938)

Este documento echa abajo el discurso de los revisionistas que defienden a Beria como el «restaurador del orden», cuando fueron Stalin, Zhdánov y todo el partido los que impulsaron un control efectivo sobre el NKVD y los que ejercieron presión para que Beria, como nuevo jefe del organismo, aplicase las resoluciones aprobadas por el partido:

«En 1939, el NKVD arrestó a más de 44 mil personas, aproximadamente una décima parte del número arrestado en 1938. La mayoría de estos arrestos fueron en Ucrania occidental y Bielorrusia [como resultado de la toma de estos territorios de Polonia en septiembre de 1939 y los arrestos de funcionarios polacos y colonos]. Durante el mismo año, alrededor de 110,000 personas fueron liberadas después de la revisión de casos de detenidos en 1937-1938». (Khaustov, V. y L. Samuel'son; NKVD y represión, 1936–1938, 2006)

En el congreso de 1939, Zhdánov explicaría por qué las purgas masivas no podían cumplir un carácter positivo y había sido correcta su detención:

«No hay necesidad del método de la purga masiva. Esto se demuestra por el hecho de que el trabajo más importante en cuanto a purificar las filas del partido de los enemigos del pueblo, traidores, traficantes de traición y agentes fascistas, se ha realizado después del fin de las purgas masivas». (Andréi Zhdánov; Modificaciones en el reglamento del Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética: Informe en el XVII° Congreso del PC (b) de la US, 18 de marzo de 1939)

Y añade:

«Y hay buena razón para ello. Los nuevos métodos en las actividades subversivas practicados por los elementos hostiles en las filas del partido es el doble-juego, enmascarando sus actividades subversivas por una demostración externa de que estaban de acuerdo con la línea del partido, fingiendo una preparación para luchar en favor de sus decisiones. Sabemos que los elementos hostiles hicieron un amplio empleo de demostraciones ruidosas, actividades simuladas, practicaron el servilismo, los discursos pomposos, grandes saludos etcétera para engañar y hacer bajar la vigilancia de nuestros líderes. En consecuencia, el método de la purga masiva tenía muy poco efecto y no lograba su propósito en cuanto a desparasitar al partido de elementos hostiles y que estaban ocultando su verdadero carácter a través del doble

juego y la estafa al partido». (Andréi Zhdánov; Modificaciones en el reglamento del Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética: Informe en el XVII⁰ Congreso del PC (b) de la US, 18 de marzo de 1939)

Derivándose de estas estrategias, los enemigos de clase, los elementos hostiles al poder soviético, utilizaban las siguientes tácticas/técnicas:

1) La difamación de cuadros bajo la excusa de falta de vigilancia:

«Cambiando de táctica, el enemigo se fijó sobre la cuestión de la vigilancia y la hizo una cuestión capital de fuera de ella, tratando bajo una máscara crear una charla hipócrita sobre la vigilancia para victimizar a tantos comunistas honestos como sea posible con el objeto de fomentar la desconfianza mutua y desorganizar nuestras filas. La difamación de personas honestas con el pretexto de la «vigilancia» es en la actualidad el método más difundido utilizado para enmascarar y proteger sus propias actividades hostiles. Si uno quiere descubrir los nidos de avispas enemigas todavía no expuestos, hay que buscarlos sobre todo entre los calumniadores». (Andréi Zhdánov; Modificaciones en el reglamento del Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética: Informe en el XVII⁰ Congreso del PC (b) de la US, 18 de marzo de 1939)

2) El enfoque biológico a la hora de purgar:

«Un tipo de enfoque biológico para tratar a la gente, a los miembros del partido, se ha convertido en una práctica muy extendida. Esta es una teoría en la que los comunistas no son juzgados según sus propias obras, sino por las de sus familiares, cercanos y distantes. Una ideología errónea o preferencias sociales de alguna bisabuela puede arruinar las carreras de muchas generaciones de sus descendientes. (Risas) Tal actitud es absolutamente ajena al marxismo. Debemos partir del principio anunciado en varias ocasiones y que ha sido destacado por el camarada Stalin, a saber, que el hijo no es responsable de lo del padre, y que cada miembro debe ser juzgado por sus propios actos. Por desgracia, es una práctica muy extendida entre nosotros juzgar el negocio y carácter político de un hombre no por su propio trabajo, sino por el carácter de sus parientes y antepasados, cercanos y lejanos». (Andréi Zhdánov; Modificaciones en el reglamento del Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética: Informe en el XVII⁰ Congreso del PC (b) de la US, 18 de marzo de 1939)

En el caso de la URSS, queda demostrado que no fue Beria quien impulsó una defensa de la legalidad socialista, sino que incluso ayudó a la perpetuación de los peores vicios que el NKVD había cosechado durante la época de Yagoda y Yezhov. En todo caso, sus mejores servicios fueron gracias al férreo control que

el partido ejerció durante algunos periodos. Prueba de que Beria no era de confiar fue la nueva intervención que el partido se vio obligado a hacer en Georgia con sus subordinados, como Rapava, Baramia y otros, acusados de malversación en el Caso de Mingrelia de 1951. Véase los archivos rusos y las resoluciones del partido entre 1951-52 sobre el mismo. Por supuesto, a la muerte de Stalin, Beria se encargó de restituirlos a todos en sus puestos a mediados de abril de 1953.

En el resto de países, en caso de que hubieran ocurrido violaciones de la legalidad durante los años de Stalin, como tanto insistieron en señalar Beria y Jruschov, la culpa recaía no en los consejos de Stalin sobre materia de seguridad, que en su naturaleza eran correctos, sino en que la responsabilidad recaía en las direcciones de los respectivos partidos gobernantes, que eran los encargados de dilucidar colectivamente cómo proceder y supervisar el cumplimiento. Todo lo demás es un intento cobarde de «lavarse las manos».

No olvidemos que, en el caso de Rumanía, por ejemplo, la dirección alrededor de Dej utilizaría los servicios de seguridad del Estado para aplastar, a finales de los años 50, a los marxista-leninistas, algo que mismo Dej confesaría a Jruschov en los 60 diciendo que «no tenía que realizar ningún reagrupamiento en las filas del partido porque ya se había librado de todos los estalinistas en 1952».

Si miramos las transcripciones de los documentos históricos de la época, los jruschovistas instigaron todas las reformas en los gobiernos de los países socialistas. Reformas que, a la postre, llevarían en lo político a la degeneración de esos partidos comunistas bajo la promoción de elementos oportunistas y otros anteriormente purgados; en lo económico, conducirían a una rápida restauración del capitalismo bajo la dependencia de la nueva URSS socialimperialista; y en lo cultural, llevarían a reactivar un modo de pensar y actuar aburguesado que reforzaba todo lo anterior. Pero esto viene de mucho antes.

No se puede entender la restauración del capitalismo en el campo socialista sin estudiar las reuniones que el liderazgo soviético mantuvo con el liderazgo húngaro, que hemos visto anteriormente, en las que Mólotov y Beria fueron decisivos para animar este ambiente de reformas antiestalinistas:

«Beria: La industrialización se ha sobre intensificado, sobre todo el desarrollo extremo de la industria pesada y la industria militar para dejar de lado las inversiones y la producción agrícolas. El error se ve agravado por el rápido ritmo de la colectivización agrícola que fue más allá de lo permitido a las condiciones económicas y políticas existentes, que no solo tuvo una influencia negativa sobre la producción agrícola, sino que dañó la relación del Estado y el partido con los campesinos. (...) La realidad, la eficiencia y los aspectos de la

cooperación económica en otros países del campo socialista deben ser los factores decisivos durante el nuevo examen de las inversiones. En línea con esto, las inversiones que son ineficientes deben terminar, y donde la correcta utilización de los recursos económicos del país lo requiere, no deben ser frenados. Las inversiones en la agricultura deben aumentarse. El desarrollo de colectividades agrícolas sin duda debe ser frenado. Más apoyo debe ser proporcionado por los campesinos cultivan individualmente –fertilizantes, la agricultura mecanizada, contratos para la producción–. (…) El nuevo examen de los planes económicos nacionales y las recomendaciones tendentes a reestructurar debe completarse antes del 1 de agosto de 1953». (Transcripción de la conversación entre los líderes soviéticos y la Delegación Partido Húngaros de los Trabajadores en Moscú, 16 de junio de 1953)

En junio de 1953, Imre Nagy, anteriormente purgado por sus teorías titoistas, se convirtió en Primer Ministro de Hungría bajo el apoyo activo de la dirección revisionista soviética. Imre Nagy luego reconocería que:

«Las disposiciones de la resolución de junio de 1953 y el asesoramiento de los camaradas soviéticos se demostraron oportunas y justas». (Imre Nagy; Un comunismo que no olvida al hombre, 1957)

Como reconoce el historiador burgués François Fejtő, las medidas económicas concertadas, adoptadas conjuntamente por los socialimperialistas y sus cohortes de revisionistas en los ex-países de las democracias populares, consistieron en:

«La renuncia a la industrialización exagerada, apostando por el desarrollo prioritario de la industria ligera, la disminución de la colectivización y la abolición de las medidas antikulaks». (François Fejtő; Historia de las democracias populares; Tomo II, después de Stalin, 1953-1971, 1992)

Esto daría como resultado en la economía húngara:

«En 1956, más del 60% de los koljóses húngaros habían sido disueltos, no representando ahora más que el 10% de la tierra cultivada después de la contrarrevolución de los titoistas húngaros. También en Polonia, el número de los koljóses había sido dividido por seis entre 1956 y 1957, siendo este último un año para el cual el 87% de la tierra estaba en manos de los campesinos privados. Si los elementos pro-burgueses de las democracias populares tenían interés en apoyarse en la dirección revisionista soviética, los revisionistas soviéticos tenían interés en sostener a los revisionistas indígenas con vistas a transformar a los países de ex democracia popular en neocolonias, y seguirían apoyándolos en la medida en que estos revisionistas no se opusieran a su integración en la esfera de influencia de socialimperialismo soviético. En 1956,

más del 60% de los koljóses húngaros habían sido disueltos, no representando ahora más que el 10% de la tierra cultivada después de la contrarrevolución de los titoistas húngaros. También en Polonia, el número de los koljóses había sido dividido por seis entre 1956 y 1957, siendo este último un año para el cual el 87% de la tierra estaba en manos de los campesinos privados. Si los elementos pro-burgueses de las democracias populares tenían interés en apoyarse en la dirección revisionista soviética, los revisionistas soviéticos tenían interés en sostener a los revisionistas indígenas con vistas a transformar a los países de ex democracia popular en neocolonias, y seguirían apoyándolos en la medida en que estos revisionistas no se opusieran a su integración en la esfera de influencia de socialimperialismo soviético». (Vincent Gouysse; Imperialismo y antiimperialismo, 2007)

Como aquí se ve, Beria fue cómplice directo de los primeros pasos antiestalinistas y del camino revisionista de las reformas político-económicas. Colaboró con Jruschov y demás oportunistas en aquellas visitas privadas a las direcciones del resto de partidos comunistas gobernantes. En ellas empleó el chantaje, el soborno, la calumnias y la intimidación para encadenar a las democracias populares al carro de la traición revisionista y su hegemonía socialimperialista.

Pero sus ideas equivocadas en materia internacional no terminan aquí. Otra cuestión muy comentada ha sido su posición al respecto de la República Democrática Alemana (RDA). La dirección soviética encabezada por Malenkov, Mólotov, Beria, Jruschov y compañía abandonaría en la cuestión alemana una posición coherente para centrarse en posiciones chovinistas de gran Estado, convirtiendo la cuestión alemana en una mera mercancía, en una moneda de intercambio con los otros Estados imperialistas:

«El 25 de abril de 1953, en respuesta al discurso de Eisenhower del 16 de abril, Pravda dijo que la reunificación alemana sería posible antes de concluir un tratado de paz, distanciando así de la insistencia de Stalin de que ambas Alemanias tomasen parte en ese tratado. Un mes más tarde, el 25 de mayo, Pravda fue más allá en estas líneas al anunciar que Moscú pondría la reunificación de Alemania en el centro de su política europea y pedía una política «coordinada» por las cuatro potencias para resolver el problema». (James Richter; Reexaminando política soviética hacia Alemania durante el interregnum de Beria, 1992)

En los meses siguientes no hubo una aclaración sobre el tema:

«Las divisiones en el Presídium impidieron que los líderes tomaran una decisión. (…) Molotov informa que Beria intentó una vez más conseguir que se aceptara la reunificación de Alemania. (…) Malenkov favoreció la

reunificación como un país neutral porque consideraba la división de Alemania artificial y contraria a la evolución histórica de ese país. (...) Molotov, por el contrario, se centró en el carácter traidor de la propuesta de Beria». (James Richter; Reexaminando política soviética hacia Alemania durante el interregnum de Beria, 1992)

Algunos historiadores revisionistas defensores de Beria argumentan que esta posición es correcta, pues el propio Stalin ofreció la unificación alemana a los países imperialistas en diversas ocasiones. Eso es cierto y lógico, pues dicha división era artificial y antihistórica y, efectivamente, las propuestas fueron muy comunes, especialmente entre 1945-47. Pero una vez desplegada la Guerra Fría en todo su esplendor, esta posición carecía de sentido, pues se probó que, si bien los comunistas debían seguir haciendo propaganda entre las masas alemanas a favor de la unificación, debían tener claro que los imperialistas no pensaban permitirla. En consecuencia, Stalin aconsejó liberarse de las ilusiones de cualquier reunificación pacífica y voluntaria, instando a los alemanes orientales a reforzar su Estado independiente:

«El camarada Stalin dice que en su última conversación W. Pieck planteó la cuestión de las perspectivas del desarrollo alemán en relación con las propuestas soviéticas sobre el tratado de paz y la política de los estadounidenses y los británicos en Alemania. El camarada Stalin cree que, independientemente de las propuestas que hagamos sobre la cuestión alemana, las potencias occidentales no estarán de acuerdo con ellas y no abandonarán de ninguna forma la Alemania Occidental. Pensar que seríamos capaces de lograr un compromiso o que los estadounidenses aceptarían el proyecto de tratado de paz sería un error. Los estadounidenses necesitan un ejército en Alemania Occidental, para poder tener toda Europa en sus manos. Están diciendo que mantienen al ejército allí contra nosotros. En realidad, sin embargo, la misión de su ejército allí es controlar Europa. Los norteamericanos arrastrarán a Alemania Occidental al pacto de la OTAN. Ellos crearán tropas de Alemania Occidental. Adenauer está en el bolsillo de los estadounidenses. Todos los ex fascistas y generales también están allí. En realidad, se está creando un Estado independiente en Alemania. Y ustedes también necesitan organizar un Estado independiente». (Conversación entre Iósif Stalin y el liderazgo del SED, 7 de abril de 1952)

Bajo la propuesta de Beria sobre una «Alemania capitalista neutral y pacífica», Jruschov, Mólotov, Malenkov ya tenían una razón de peso para atacarle con una crítica sólida y deshacerse de él en sus intentos de acceder al poder absoluto.

«Malenkov: Hay que decir que, en la discusión de la cuestión alemana, Beria no propuso corregir ese curso de forzar la construcción del socialismo, sino que rechazo cualquier curso por el socialismo en la RDA, y propuso un curso

para una sola Alemania burguesa. A la luz de todo lo que ahora sabemos acerca de Beria, hay que volver a evaluar este punto de vista. Esto le caracteriza claramente como un regenerado burgués.

Jruschov: Beria mostró más claramente a sí mismo como un instigador, un agente de los imperialistas, durante la discusión de la cuestión alemana, cuando se planteó la cuestión de rechazar la construcción del socialismo en la RDA y hacer concesiones a Occidente. Esto significó la entrega de 18 millones de alemanes al dominio de los imperialistas norteamericanos. Él dijo: «Debemos crear una Alemania neutral, democrática». ¿Puede una Alemania democrático-burguesa ser verdaderamente neutral? ¡¿Es posible? Beria dijo: «Vamos a concluir un tratado». ¿Y lo que es digno de este tratado? Sabemos lo que los tratados valen. (...) Beria no es ingenuo, no es un tonto. Él es inteligente, astuto y traicionero. No se ha comportado como un comunista, sino como un instigador, solo Dios sabe, si tal vez estaba recibiendo órdenes de los agentes de espionaje extranjera. (...)

Molotov: Para la mayoría de nosotros se demostró verdadera cara política de Beria, cuando en mayo se llevó hasta la discusión de la cuestión alemana. (Transcripción de las sesiones del Pleno del CC del PCUS sobre los puntos de vista de Beria sobre la cuestión alemana, 2 de julio de 1953)

Si bien aquí vemos un tanteo, posteriormente Jruschov aprovecharía la propuesta de Beria para tacharlo de agente extranjero en base a estas declaraciones.

Malenkov diría, en julio de 1953, que Beria incluso le había propuesto un restablecimiento de las relaciones con Yugoslavia:

«Malenkov afirmó en su discurso que Beria se le acercó justo antes de su detención con un plan, que Malenkov rechazó, era tratar de normalizar las relaciones con Yugoslavia a través del Ministerio del Interior. Los líderes del partido informaron además que entre los papeles de Beria había una carta a Aleksandar Ranković, el jefe de la política secreta yugoslava, proponiendo negociaciones secretas para mejorar las relaciones entre los dos países, lo que podría incluso incluir un encuentro entre Beria y el líder yugoslavo Tito». (James Richter; Reexaminando política soviética hacia Alemania durante el interregnum de Beria, 1992)

En realidad, el propio Malenkov estaba de acuerdo con dicha propuesta y anunciaría el 8 de agosto de 1953 la intención de normalizar las relaciones entre la URSS y Yugoslavia. Esto solo constataba que Malenkov, como tantos, solo contribuía en una lucha de poder sin principios. Véase el capítulo: «Sobre Malenkov» de 2017.

¿Pero acaso Beria se caracterizó por una encarnizada lucha de principios contra Jruschov? ¡Ni muchos menos! En todas las cuestiones mantuvo una posición más derechista que Jruschov. En muchas otras reconoció sus errores y pidió la clemencia y el perdón del partido por los mismos:

«Durante estos cuatro días y noches que fueron difíciles para mí, di una atención considerable a todo en relación con mi actividad durante los últimos meses después de que en el Pleno del Comité Central del PCUS, en lo concerniente a nuestro trabajo como bien sabes personalmente algunos camaradas del Comité Central del Presídium CC y yo mismo sometimos mis acciones a una severa crítica, desaprobándome fuertemente a mí mismo. Particularmente grave e inexcusable es mi comportamiento hacia usted, donde soy un culpable al cien por cien. (…) De acuerdo con las instrucciones vigentes del Comité Central y el Gobierno, la creación de la dirección de la MVD [Ministerio del Interior] y sus órganos locales, el Ministerio del Interior propuso al Comité Central y el Gobierno su consejo en algunas cuestiones sobre la base del consejo del camarada. Jruschov en una serie de iniciativas políticas y prácticas que vale la pena, por ejemplo: en la rehabilitación de los médicos, la rehabilitación de los detenidos del denominado Centro Nacionalista Mingrel en Georgia y el retorno de los falsos exiliados de Georgia. (…) Mi comportamiento en la sesión del Comité Central del Presídium y la Presidencia del Consejo de Ministros, muy a menudo tuvo un comportamiento incorrecto e inadmisible que introdujo el nerviosismo y la excesiva dureza, yo diría que, como lo he pensado bien en ello y se dio cuenta, [este comportamiento] fui tan lejos como para constituir groserías e insolencias inadmisibles de mi parte hacia el compañero Jruschov y Bulganin durante el debate sobre la cuestión alemana [sic], por supuesto, aquí estoy culpable sin lugar a dudas y esto debe ser denunciado a fondo. (…) Las propuestas acerca de Imre Nagy no deberían haber sido introducidas por mí, sino que debían ser hechas por ti. (…) Nadie exceptuando mi propia culpa ha interrumpido nuestra amistad, tan valiosa y necesaria para mí ahora». (Carta abierta de Beria a Malenkov, 1 de julio de 1953)

De hecho, esta actitud pusilánime fue la que le costaría la vida a Beria, que no era consciente de que sus competidores no iban a relevarle sin más, sino que, conocedores de hasta dónde podía llegar, desconfiaban demasiado de él como para dejarle con vida.

El arresto de Beria aconteció el 26 de junio de 1953. Hay varios testigos presenciales que relatan los detalles de los sucesos. Véase, una vez más, las memorias del propio G. Zhúkov.

Actualmente se pueden encontrar los interrogatorios de julio de 1953, donde negaría algunos cargos, pero en los que reconocería abiertamente otros crímenes, e, indirectamente, muchos otros.

Una de las aberraciones más conocidas de Beria fue su abuso de poder para satisfacer su apetito sexual. Beria confesaba haber llevado una vida disoluta de promiscuidad sexual, utilizando a sus guardias de seguridad para conseguir mujeres, acostándose con menores de edad, forzándolas a varias de ellas para que abortasen posteriormente, etc. Todo ello estuvo respaldado con una serie de denuncias de mujeres que alegaban haber sufrido violaciones por parte de Beria, así como relatos de los que fueron sus subordinados, como Sarkisov. Véase « El interrogatorio de R. Rudenko sobre L. Beria » del 14 de julio de 1953.

Realmente preguntamos, ¿quién puede tener como ídolo a este ser?

En torno a las acusaciones de abusar de su poder durante arrestos e interrogatorios, varios de sus subordinados dijeron en sus últimas palabras:

«Presidente Konev: Declaro completada la investigación judicial. Acusado Goglidze, usted tiene la última palabra.

Goglidze: Mi delito es seguir todas las instrucciones de Beria, por lo que disparamos a personas inocentes. Esto significa que no estaba a la altura de mi posición, no podía entender la situación.

Me declaro culpable de haber participado en las represiones de 1937-1938, cuando muchas personas inocentes sufrieron por el uso de métodos ilegales de investigación contra los detenidos mediante palizas. Sin embargo, actué sin intención contrarrevolucionaria, sino obedeciendo ciegamente las órdenes criminales de Beria.

Le pido al tribunal que cambie la calificación de mis acciones penales por artículos sobre malversación.

Presidente Konev: Acusado Kobulov, usted tiene la última palabra.

Kobulov: Solo después de leer todos los materiales del caso, me convencí de que Beria es un viejo enemigo que se introdujo en el partido. Incluso él se vio obligado aquí en la investigación judicial a admitir su participación en la contrainteligencia de Musavat como su agente. Mi desgracia es que antes tomé a Beria por un hombre honesto y cumplí incondicionalmente sus órdenes. Ahora puedo ver que muchas de las instrucciones de Beria fueron criminales. Participé en la implementación de estas instrucciones y por lo tanto debo responder ante el tribunal, pero en el momento en que recibí sus instrucciones,

no pensé que fueran criminales. No cometí ningún delito conscientemente. Confié ciegamente en Beria, que ocupaba un puesto especial en el estado, y seguí todas las instrucciones de Beria. Pido al tribunal que vuelva a clasificar mi cargo de artículos sobre crímenes contrarrevolucionarios a otros artículos,

Presidente Konev: Acusado Dekanozov, usted tiene la última palabra.

Dekanozov: De hecho, estaba cerca de Beria. Los principales rasgos de carácter de Beria son el arribismo, la ambición, la proyección de su papel en el estado. Sin embargo, todo esto de alguna manera pasó de largo para mí. Yo y otras personas cercanas a Beria miramos sus rasgos negativos a través de sus dedos.

He cometido algunos crímenes, pero no son crímenes contrarrevolucionarios. Soy culpable de atacar a Borovoy y ahora me alegro mucho de que esté vivo. Niego mi culpa en el caso de Kedrov, Golubev y Baturina. Hubo una gran provocación por parte de Beria, y la masacre cometida sobre Baturina, Kedrov y Golubev es el crimen de Beria. Este caso es desagradable, ya que, al arrestar a Baturina, Kedrov y Golubev, Beria esperaba golpear a otras personas que ocupaban una posición social más alta. Observando a Kedrov, Golubev y Baturina, solo cumplí la orden criminal de Beria.

Reconozco los hechos de mi decadencia moral. Durante el juicio, cuando se investigaron temas relacionados con mi carácter moral, me veía muy mal y aunque algunos hechos son exagerados, lo que he hecho lo considero completamente inaceptable para mí.

Le pido al tribunal que tenga en cuenta que no cometí delitos contrarrevolucionarios y me condene en virtud de otros artículos del código penal.

Presidente Konev: Acusado Wlodzimirsky, usted tiene la última palabra.

Wlodzimirski: Solo supe que los delitos se cometieron en el NKVD, y luego en el MGB y el Ministerio del Interior, cuando me familiaricé con el caso. Una vez más declaro que no era una persona cercana a Beria. Confirmo que participé en las palizas de los detenidos, pero al hacerlo asumí que Beria estaba dando órdenes para las palizas habiéndolas coordinado previamente.

Firmé las conclusiones sobre la ejecución de 25 detenidos, fechándolas retroactivamente, por orden de Merkulov.

La orden de arresto de Konstantin Ordzhonikidze fue firmada por mí sobre la base de la orden de Kobulov.

Una vez más, le pido al tribunal que evalúe objetivamente todas las pruebas reunidas en mi contra y cambie las calificaciones de mi acusación.

Presidente Konev: Acusado Meshik, usted tiene la última palabra.

Meshik: Me declaro culpable de ser cómplice de varios de los crímenes de Beria, sin saber que es un enemigo. Esto es mi culpa. Quiero recibir el castigo más severo con esta redacción. No quiero indulgencia, pero júzgame por lo que tengo la culpa. Sin embargo, no me declaro culpable de ningún delito mientras trabajaba en Ucrania». (Sukhomlinov Andrey Viktorovich; ¿Quién eres, Lavrenty Beria?: Páginas desconocidas del caso penal, 2004)

¿Si supuestamente sabían que iban a ser fusilados, como dicen los seguidores de Beria, para que se prestaron entonces a reconocer estos crímenes y rechazar otros? ¿Es una defensa selectiva de la verdad? Esto también lo haría su jefe.

En su alegato final, Beria se defendería de algunos cargos y reconocería otros:

«Ya le he mostrado al tribunal que me declaro culpable. Durante mucho tiempo oculté mi servicio en la inteligencia contrarrevolucionaria de Musavat. Sin embargo, declaro que, incluso mientras servía allí, no hice nada dañino. Reconozco completamente mi decadencia moral. Numerosas conexiones con mujeres mencionadas aquí me deshonran como ciudadano y exmiembro del partido. (...) Reconociendo que fui responsable de los excesos y perversiones de la legalidad socialista en 1937-1938, le pido al tribunal que tenga en cuenta que no tenía objetivos egoístas y hostiles. La razón de mis crímenes es la situación de esa época. (...) No me considero culpable de un intento de desorganizar la defensa del Cáucaso durante la Gran Guerra Patria. Cuando lo sentencio, le pido que analice cuidadosamente mis acciones, no que me considere como un contrarrevolucionario, sino que me aplique solo aquellos artículos del Código Penal que realmente merezco». (Mlechin Leonid Mikhailovich; Kremlin-1953. La lucha por el poder es fatal, 2018)

El juicio sería celebrado el 23 de diciembre del mismo año bajo acusaciones de traición, espionaje y abuso de poder. Su fusilamiento y el de sus allegados serían llevados a cabo el mismo día.

Mólotov, años después, negó que el georgiano fuese un agente extranjero, como se dijo en 1953, pero identificaría a Beria como «más a la derecha que el propio Jruschov» y no descartó que fuese el autor de la muerte de Stalin, según los comentarios que espetó en su funeral:

«No excluyo que Beria provocase la muerte de Stalin. A juzgar por lo que me dijo y sentí... el primero de mayo de 1953, sobre la tribuna del Mausoleo, cuando me hizo alusiones de este género. Quería suscitarme deseos de complicidad. Me decía: «Lo he hecho desaparecer». Intentaba implicarme en ello. «¡Os he salvado a todos!». Como si esto me beneficiase. (...) Considero a Jruschov como un tipo derechista, pero a Beria como mucho más a la derecha. Los dos eran derechistas. Y Mikoyán también. Pero eran personalidades diferentes. Jruschov era derechista y completamente podrido, pero Beria era aún más derechista y más podrido. (...) Jruschov era sin duda un tipo reaccionario, que consiguió infiltrarse en el Partido. No creía en ninguna suerte de comunismo, estoy seguro. Considero a Beria como un enemigo. Se ha infiltrado en el Partido con fines pérfidos. Beria era un hombre sin principios. (...) Considero a Beria como un agente del imperialismo. Agente no significa espía». (Félix Tchouev; Memorias de Mólotov: Dentro de las políticas del Kremlin, 1993)

Es comprensible que, en sus memorias, Mólotov exagerase todo lo referente a Jruschov, que era el culpable directo de su caída del liderazgo, pero... ¿qué obtenía Mólotov, retirado ya de la política, mintiendo sobre el carácter de Beria y su responsabilidad en la muerte de Stalin? Absolutamente nada. Algunos pensarían que, años después de los sucesos que marcarían su declive, Mólotov pudo reflexionar y llegar a la conclusión de que fue un error apoyar a Jruschov y a otros en la defenestración de Beria, pero seguía creyendo firmemente que la purga de Beria no fue un error salvo por el hecho de acusarle de espía, ¡porque realmente era más derechista y podrido que Jruschov!

En lo sucesivo, Beria fue utilizado como cabeza de turco para allanar el camino a Jruschov. Ante la imposibilidad de acusar a Stalin directamente, Jruschov encontró en Beria el causante del «malentendido» yugoslavo-soviético para tener una excusa con la que rehabilitar y reconciliarse con el revisionismo yugoslavo. Tito hizo lo propio con la purga de Milovan Đilas. Así, Jruschov y Tito firmaron la paz en 1954. Igualmente, en las rehabilitaciones de personajes purgados como Imre Nagy y János Kádár en Hungría, o Władysław Gomułka y Grzegorz Korczyński en Polonia, Jruschov utilizó de nuevo la carta de Beria para presionar a las direcciones, proclamando que Beria había intervenido de forma abierta o clandestina para confundir a los servicios secretos de estos países e influir en la condena de estos oportunistas. Así, logró que la mayoría de direcciones aceptaran el relato por falta de valentía o miedo, como en el caso de Rákosi.

Esto que Jruschov hizo con Beria no sería algo excepcional en las tácticas del ucraniano para alcanzar sus fines. Con Malenkov y Zhúkov hizo lo mismo, y una vez utilizados para elaborar un complot contra otros revisionistas rivales y

finalizada su utilidad, estos fueron desechados, degradados y, finalmente, expulsados del partido. Roma no paga a traidores.

Por supuesto, hay muchas otras cuestiones que analizar sobre Beria, especialmente en lo relativo a las responsabilidades de Jruschov y Beria, así como al miedo mutuo al conocimiento de las irregularidades del otro, pero en aras de la brevedad no nos alargaremos más, pues creemos que estas pruebas son más que suficientes para demostrar que Beria jugó un rol antiestalinista y abiertamente contrarrevolucionario.

En resumen, para gente como Roberto Vaquero, Beria puede ser, efectivamente, un buen referente a seguir, pues, como él, es un buen intrigador, un ser promiscuo que se aprovecha de su poder para abalanzarse sobre jovencitas, un doctrinario cuya acción es diametralmente opuesta a su palabra, el típico adulador que se dice defensor de Stalin, pero se une a sus detractores revisionistas para difamarlo.

La propaganda a favor del nacionalismo kurdo

¿Qué es actualmente el movimiento nacional kurdo? Más allá de hacer un repaso de la historia sobre la opresión nacional de los kurdos, de los planteamientos políticos de sus variados grupos y de lo que sostenían en el pasado, que sería un total enredo, centrémonos mejor en vislumbrar lo que Reconstrucción Comunista (RC) apoya en la actualidad.

Las desviaciones ideológicas del movimiento nacional kurdo se han agudizado en las últimas décadas sin lugar a dudas. Son ciertamente muy evidentes sus postulados anarco-ecologistas:

«El PKK ha declarado que no busca crear un Estado kurdo. En vez de eso, inspirado en parte por la visión de la ecologista social y anarquista Murray Bookchin, ha adoptado la visión del «municipalismo libertario», llamando a los kurdos crear comunidades libres y autogobernada, basadas en los principios de la democracia directa, que irían juntas más allá de las fronteras nacionales. (…) En este sentido, proponer, la lucha kurda podría convertirse en un modelo para un movimiento mundial hacia una democracia genuina, una economía cooperativa y la disolución gradual de la burocracia Estado-nación. Desde 2005 el PKK, inspirado en la estrategia de los rebeldes zapatistas en Chiapas, declaró el alto al fuego unilateral con el Estado turco y comenzó a concentrar sus esfuerzos en desarrollar estructuras democráticas en los territorios que ya controlaban. Algunos han cuestionado cómo de serio es realmente todo esto. Claramente, quedan elementos autoritarios». (Descontrol; La revolución ignorada, 2015)

¿No recuerda esto a las reivindicaciones de movimientos nacionalistas y anarcoides como las presentadas por la Candidatura de Unidad Popular (CUP) en Cataluña –aquella por la que el famoso ecléctico anarco-comunista Hasél pedía el voto–? Sea como sea, he aquí conceptos económicos como la autogestión, tan cacareados entre el revisionismo titoísta, castrista, sandinista o el actual socialismo del siglo XXI, un concepto anarco-sindicalista ampliamente refutado por el marxismo-leninismo:

«También se recurre a tesis del revisionismo yugoslavo, quien a su vez copió en su día las tesis del anarco-sindicalismo para convencer a las masas que la propiedad estatal es una forma «indirecta de la propiedad colectiva», ergo dicen que la forma directa sería la autogestión empresarial, la cual reniega abiertamente de cualquier plan centralizado a escala nacional y no hace distinción entre las capas trabajadoras, negando una vez más el papel protagónico a la clase obrera. (…) La autogestión puede definirse como la evasión de la propiedad estatal en las empresas y la búsqueda de auto regirse, por tanto niega el poner dicha empresa en propiedad y a disposición del bienestar general de todas las clases trabajadoras, es decir, es la perpetuación de la propiedad privada. Estas empresas no dependían ni se organizaban bajo ninguna pauta lógica, sino que estaban a merced del «libre arbitrio» de sus nuevos propietarios y del mercado anárquico no planificado. En lo referente a la planificación y organización, significaba una descentralización de las empresas que sumado al tema anterior de la propiedad, conducía a la competencia entre las diferentes empresas, ya que no tenían ningún impedimento en decidir a qué productos dedicar la fábrica, cuando y cuanto vender, y a qué precio, ya que no se regían bajo un mismo plan nacional estatal y centralizado». (Equipo de Bitácora (M-L); El revisionismo del «socialismo del siglo XXI», 2013)

Igual ocurre con el anarquizado concepto de revolución, con el cual los kurdos están jugando con fuego y poniendo en peligro no solo las conquistas democráticas-burguesas de su proceso, sino su propia existencia como pueblo. El marxista-leninista catalán Joan Comorera, explicando a los obreros anarco-sindicalistas sus diferencias en cuanto a la cuestión de la revolución, expuso:

«¿Qué os puede separar del Partido Socialista Unificado de Cataluña a vosotros, queridos camaradas, que muchas veces habéis sido víctimas de las venenosas propagandas de los enemigos de la clase obrera, de los agentes del franco-falangismo y del imperialismo; que alguna vez os han inducido a luchar contra nosotros como partido y como dirigentes? (…) ¿El apolitismo? La vida ha liquidado tal equivoco. ¿El autoritarismo? La vida ha puesto de manifiesto su inconsistencia. ¿La disciplina? La vida nos dice que es primera virtud de los revolucionarios. ¿Qué os puede pues, separar? ¿La concepción de Estado? He aquí la última trinchera camaradas. Una trinchera, pero

enterrada ya por la experiencia y la vida. La Revolución es un asunto serio. Pero más serio es aún el asunto de consolidarla y desarrollarla. En este asunto no hay cabida desde luego para habladurías sentimentales, los alaridos de un rencor pequeño burgués y negativo, las filosofías baratas sobre el bien y el mal, los moralismos de secano. Y es evidente que no pueden hacer una revolución, aunque hablen por descocido, todos aquellos que, como los faístas, proclaman que «la clase obrera es un mito». (...) La Revolución plantea a la clase obrera el problema del poder político. El Estado está en manos de las castas y de la gran burguesía. El primer paso de la Revolución es enjuagarla, aniquilar el Estado de los capitalistas. Una vez realizada esta tarea, ¿qué debe hacer la clase obrera? ¿Alguien puede creer que la burguesía derrocada aplicara la máxima cristiana de poner la otra mejilla? La experiencia nos dice que una clase que tiene en manos el Estado se defiende hasta el último extremo y que la nueva clase ascensional debe llevar este combate también, si quiere triunfar, hasta el último extremo. (...) Conservar el poder es también un asunto muy serio. No es una tarea fácil. Ni es tarea que se ha de confiar en charlatanes del «idealismo» y del «humanismo» que acaban por encontrarse como pez en el agua en compañía de los carniceros provocadores de una Tercera Guerra Mundial. No es asunto que se pueda resolver con tartufismos sentimentales. Es un asunto muy serio, porque justamente en el periodo de transición es cuando la lucha de clases se agudiza al máximo y se plantea el dilema de vida o muerte. Esta exigencia histórica, la hemos experimentado. Si la clase obrera no toma el poder político y no organiza con severidad y rapidez el Estado de los proletarios y las masas populares, podrá lanzarse a acciones más o menos violentas, más o menos heroicas y gloriosas, pero así no hará jamás la Revolución. Será siempre vencida. De un estado de explotación pasará a otro de esclavitud». (Joan Comorera; La revolución plantea a la clase obrera el problema del poder político: Carta abierta a un grupo de obreros cenetistas de Barcelona, enero de 1949)

Reconstrucción Comunista (RC) al estar en la Internacional maoísta de la ICOR ha sostenido todos y cada uno de los postulados fantasiosos sobre Rojava como pudimos ser testigos anteriormente.

Incluso podríamos decir que de todos estos grupos maoístas es el que más se ha esforzado en popularizar una visión pequeño burguesa del movimiento nacional kurdo. A través de sus plataformas ha venido vendiendo humo sobre esta cuestión, ¡¡¡llegando a reproducir documentos donde se dice que Rojava se halla en un proceso socialista!!!:

«Los kurdos están llevando a cabo un experimento socialista en el Oriente Medio, una de las regiones más difíciles del mundo, y la izquierda internacional es igualmente responsable de la protección de esta esperanza socialista emergente. Este experimento necesita el apoyo incondicional de los

socialistas del mundo y de la solidaridad internacionalista». (Comité de Solidaridad con Rojava y el Pueblo Kurdo; Kobanê, socialismo y la cuestión de la intervención: la vaga postura de la izquierda europea, 18 de febrero de 2015)

RC no solo ha patinado históricamente en analizar movimientos como los naxalitas indios y otros movimientos internacionales cayendo en un simplón seguidismo y oportunismo despreciable hacia las organizaciones maoístas, sino que ahora también tiene el descaro de llegar a promover en sus medios a Rojava como «proceso socialista». ¡Vaya infamia! ¿Y todavía esperan que les tomemos en serio? ¿Puede haber algo más nefasto para el movimiento marxista-leninista internacional que propagar estas ilusiones cuando estamos hartos que cualquier nacionalista-burgués etiquete su régimen de socialista a ojos de las masas trabajadoras? ¿No es acaso nuestro deber propagar las ideas de lo que es una verdadera revolución socialista contra el concepto de pseudorevolución de los nacionalistas y revisionistas?:

«La claridad en esta cuestión y el establecimiento de una neta línea de demarcación entre el socialismo auténtico y el pseudosocialismo, revisten una importancia capital para el desarrollo con éxito de la lucha de la clase obrera y de las masas trabajadoras. Sin tener una clara imagen de la sociedad socialista y sin atenerse a sus principios y leyes generales, la revolución se queda a mitad de camino. Es posible llevar a cabo la revolución, pero cuando falta la verdadera perspectiva socialista, puede desviarse y resultar inútiles la lucha y los sacrificios realizados por su triunfo. (…) La liberación de la conciencia del proletariado y de los pueblos de las influencias paralizantes del revisionismo, la difusión del marxismo-leninismo, que señala el único camino correcto para la lucha y la victoria, es hoy una tarea primordial para impulsar el proceso revolucionario en cada país y a escala mundial». (Enver Hoxha; Informe en el VIIIº Congreso del Partido del Trabajo de Albania, 1 de noviembre de 1981)

Así pues, las desviaciones ideológicas del movimiento nacional kurdo son ciertamente muy evidentes para cualquier que indague un poco y albergue algo de conocimientos marxista-leninistas, sus postulados anarco-ecologistas son una aberración teórico-práctica. Realizar un mero seguidismo para quedar bien con la «causa kurda», como históricamente se ha hecho con otros movimientos de liberación nacional como el palestino –con sus ramalazos chovinistas, prácticas terroristas, influjo religioso o colaboración con diversas corrientes socialimperialistas y revisionistas–, no frenó, sino que puso más fácil su camino hacia el derrotismo y la claudicación. Esto lo pueden hacer los oportunistas sin principios, pero nunca los marxista-leninistas que han de estar preocupados por el destino de los pueblos, y conscientes de las desviaciones y autolimitaciones de esos movimientos de no ser ayudados bajo una crítica camaraderil.

¿Y cuál es la postura de RC frente a esta política exterior del movimiento nacional kurdo?

Para ello se «lava las manos como Poncio Pilatos» y dice que es que «entre los kurdos hay de todo»:

«Hay gente que dice que si «los kurdos están colaborando con los americanos». Hablar de los kurdos en general es como hablar de los españoles en general, los kurdos son mucha gente, hay gente revolucionaria y hay gente profundamente reaccionaria. (…) Pero que las YPG porque tengan acuerdos de no me bombardees a mi porque el enemigo es este, yo hago mis cosas, y tu estas ahí, son acuerdos estratégicos, sin acuerdos como decirlo, son objetivos medios para sobrevivir en Rojava y hacer la revolución». (Furor TV; Entrevista a Roberto Vaquero, 5 de octubre de 2016)

Por supuesto, Roberto Vaquero calla miserablemente que el movimiento nacional kurdo cada vez amplia más sus tratos con los imperialistas estadounidenses y otras fuerzas reaccionarias, que sus tratos no se limitan a «no me bombardees a mi porque el enemigo es este» en referencia a ISIS, sino que sus vínculos con los imperialistas se estrechan en materia conjunta económica, política y militar. No existe movimiento político kurdo de peso que no haya declarado sus simpatías y su colaboración con los diferentes imperialismos y sus aliados reaccionarios, incluyendo a los kurdos de las YPG en el Kurdistán Sirio –Rojava–. El ir engalanando las redes sociales y las manifestaciones con banderas del YPG como hacen los militantes de RC es sinónimo de nula conciencia antiimperialista, de nula solidaridad y falta de respeto con los pueblos oprimidos por el imperialismo estadounidense, pues las YPG se han convertido, como el resto de movimientos kurdos prominentes, en peones del imperialismo.

Tras el triunfo de Trump en las elecciones de 2016, el Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK) celebraba su victoria porque dice que confía en él:

«Cemil Bayık, co-presidente del PKK afiliado a la Unión de Comunidades del Kurdistán (KCK), felicitó al recién elegido presidente de Estados Unidos Donald Trump por su victoria en las elecciones, y dijo que esperan que Trump perseguirá una política en favor de su pueblo y de la humanidad como EE.UU. y sus políticas que influyen en el mundo entero, incluyendo el territorio del Kurdistán». (ARA Noticias; Líder del PKK espera Trump apoyaría los kurdos, 3 de diciembre de 2016)

El líder del Partido Democrático del Kurdistán (PDK) Masoud Barzani y líder del Kurdistán Iraquí, ha dicho hace poco que confía en los Estados Unidos de Trump para impulsar «la paz, la estabilidad y el desarrollo», en la región:

«Donald Trump ha hecho hincapié en que podemos superar conjuntamente los obstáculos, proteger nuestros intereses comunes, y garantizar la paz, la estabilidad y el desarrollo, a pesar de los muchos retos que tenemos por delante». (…) Los kurdos consideran a los EE.UU. un aliado clave. El verano pasado, los EE.UU. y la región del Kurdistán firmaron un Memorando de Entendimiento sobre la coordinación militar en que se veía a los EE.UU. proporcionando apoyo militar y financiero a las fuerzas del Peshmerga, incluyendo el pago de $ 415 millones». (Rudaw; Trump destaca la cooperación sobre los intereses compartidos en carta a Barzani, 6 de marzo de 2017)

De hecho, ya se ha anunciado un referéndum en el Kurdistán Iraquí para el 25 de septiembre de 2017:

«La presidencia de la región autónoma del Kurdistán iraquí convocó este jueves un referéndum de independencia para esta región del noreste de Iraq el próximo 25 de septiembre, según un comunicado. Esta decisión se tomó después de una reunión entre el presidente kurdo, Masud Barzani, y los líderes políticos de la región, que goza de un estatus de autonomía avanzada.». (La Vanguardia; El Kurdistán iraquí convoca un referéndum de independencia el septiembre, 7 de junio de 2017)

Israel también ha mostrado su beneplácito a la creación del proyecto de un Kurdistán independiente bajo el mando de este tipo de líderes proimperialistas, no sin sus razones:

«El «Kurdistán iraquí –entidad federal autónoma rica en petróleo– también está exportando petróleo a Israel, aunque el Gobierno Regional del Kurdistán (GRK) lo niega». (…) Lo que las grandes petroleras de EE.UU. y también Israel ven, sobre todo, es el espejismo de un importante exportador de petróleo a largo plazo amigo de Occidente. Es por eso que la «balcanización» es tan jugosa. Esto no tiene nada que ver con el bienestar de la población kurda, históricamente agraviada. Es un negocio puro y duro. Y otro juego del tipo «divide y vencerás». (Actualidad RT; Porqué Israel está encantado con el Kurdistán, 3 de julio de 2014)

Desde septiembre de 2017, el Primer Ministro de Israel, Benjamín Netanyahu anunció el apoyo público a rechazar considerar el PKK como una organización terrorista y dio el visto bueno al proceso del Kurdistán.

Los imperialistas rusos pese a que no tienen la misma influencia que los estadounidenses entre los kurdos, no solamente colaboran en acciones militares con ellos contra ISIS sino que actualmente también tienen bases en el Kurdistán como se comprobó el 2 de mayo de 2017:

«Rusia está estableciendo una base militar en el noroeste de Siria tras llegar a un acuerdo con las fuerzas kurdas, a las que entrenará para «combatir el terrorismo». (Hispan TV; Rusia construye una base en Siria y entrena a fuerzas kurdas, 20 de marzo de 2017)

Dentro de los simpatizantes por el movimiento kurdos vemos expresiones parecidas. Los voluntarios que combaten en el mismo Batallón de la Libertad de las Unidades de Protección Popular (YPG) en que combatieron los dos brigadistas de Reconstrucción Comunista (RC), llegaron a pedir el voto por el laborista Corbyn en las elecciones de Reino Unido, alegando que él salvaría al pueblo kurdo y apoyaría su causa.

La podredumbre oportunista del movimiento nacional kurdo y sus líderes llega al punto en que están negociando establecer en el futuro bases militares permanentes de países tan reaccionarios y repudiables como la monarquía absolutista de Arabia Saudí:

«Arabia Saudí, EE.UU. y Jordania prometen apoyar la independencia del Kurdistán iraquí de Irak a cambio de poder establecer una base militar en esa región. Según un informe publicado el sábado por la agencia árabe de noticias Al-Aalem Al-Jadeed, una fuente kurda en la región semiautónoma del Kurdistán iraquí saca a la luz un acuerdo pactado entre Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos (EAU) y Jordania con el presidente de la referida región iraquí, Masud Barzani». (Hispan TV; Arabia Saudí negocia con los kurdos para instalar una base en Irak, 12 de junio de 2017)

Hace poco, se anunciaba el acuerdo de cooperación por un lapso de diez años entre las YPG y el imperialismo estadounidense. Esto ha quitado la careta a todos los occidentales que han apoyado a este grupo como ejemplo de «bastión antiimperialista». Desde RC se ha hecho una propaganda brutal hacia las YPG, y ahora están asustado al ver que han apoyado a un movimiento proimperialista. Veamos los puntos más jugosos más jugosos del acuerdo kurdo-estadounidense:

«Los Estados Unidos y las Brigadas de Protección Popular kurdas conocidas como las YPG y su brazo femenino YPJ han firmado un acuerdo de asociación para recibir apoyo militar por 10 años. El apoyo implicará que los Estados Unidos continuarán armando al YPG. Además de mayor coordinación militar y ejercicios militares conjuntos durante el periodo de estos 10 años. Los siete puntos del acuerdo militar son los siguientes, el original en árabe puede leerse

aquí (…) 5) La autoadministración proporciona garantías para la supervivencia de las bases estadounidenses en el área administrativa controlada por las Unidades de Protección Popular y las Fuerzas Democráticas Sirias. 6) Teniendo en cuenta las circunstancias regionales, se establecerá una región autónoma en el norte de Siria. 7) Estados Unidos entrenará a cuadros administrativos en varias áreas de Rojava». (AMN; EE.UU. y las YPG firman un contrato de cooperación por 10 años, 16 de junio de 2017)

Es más, el expansionismo de los kurdos sirios en Rojava, llega hasta el punto de crear un proyecto con salida al Mar Mediterráneo, lo que clama al cielo, pues Rojava –el Kurdistán Sirio– dista mucho de tener representación étnica cercana a las ciudades costeras. Es más, en caso de que las YPG y el resto de fuerzas agrupadas en las Fuerzas Democráticas Sirias (FDS) llegasen a tomar esas ciudades, se desataría un caos entre la población de mayoría siria y los gobernantes kurdos –la misma situación, pero a la inversa que han sufrido los kurdos durante años cuando los sirios trataban de imponerles un gobierno de minoría étnica–:

«Los kurdos sirios, con el apoyo de Estados Unidos, buscan ampliar las zonas en su poder para crear un «Sistema Democrático Federal» en el norte de Siria. El plan incluye conectar la región Rojava –Kurdistán sirio–, en el norte de Siria, al mar Mediterráneo, dijo el sábado la responsable del proyecto Hediya Yusef en una entrevista al diario británico The Guardian. «Llegar al mar Mediterráneo está en nuestro proyecto para el norte de Siria, es un derecho legal para nosotros llegar al Mediterráneo», enfatizó Yusef. Para lograr tal fin, explicó, las denominadas Fuerzas Democráticas Sirias (FDS) –una alianza de mayoría kurda– se preparan para recuperar la ciudad de Al-Raqa de los terroristas del grupo EIIL –Daesh, en árabe– antes de dirigirse a lo largo del valle del Éufrates y apoderarse de la ciudad de Deir al-Zur. Asimismo, reveló que las FDS planean lanzar una ofensiva para hacerse con la provincia de Idlib –noroeste–, actualmente controlada por una coalición de grupos terroristas como Frente Al-Nusra –autodenominado Frente Fath Al-Sham–». (Hispan TV; Fuerzas kurdas buscan dominar un tercio de Siria con apoyo de EE.UU., 7 de mayo de 2017)

No es descartable que Estados Unidos utilice el polvorín que están creando con los kurdos y su expansionismo en Oriente Medio para hacer a de él de avanzadilla en sus guerras, golpes de Estado y sabotajes.

Todos los oportunistas que se comieron el cuento de que estas fuerzas y líderes kurdos son progresistas y antiimperialistas, intentan ahora cubrir todo esto bajo el manto de que es una alianza temporal y en pro de luchar contra ISIS y el terrorismo yihadista. Pero sabemos perfectamente que si fuese algo temporal

los líderes kurdos –tanto los de Siria, Irán, Turquía como de Iraq– hubieran explicado en sus medios que no confían en estos países para obtener y mantener su libertad, no les hubieran dejado penetrar con sus tropas su zona, establecer bases permanentes, negociar otras, hacer tratos económicos, establecer acuerdos militares para los diez próximos años, como han hecho y están haciendo. Todas las fuerzas reaccionarias del mundo actual compiten por ver quien puede convencer, sobornar o chantajear a los líderes kurdos para que les permitan explotar los recursos de su zona, establecer bases militares y oponerse a otros países vecinos. Los jefes kurdos lejos de tener una política seria se hacen querer por todos estos grupos, entre sus jefes compiten por ver quien se gana el favor de los imperialistas, y parece que EE.UU.-Israel les lleva la delantera al resto. Efectivamente como dice la escoria de Roberto Vaquero, hay kurdos progresistas y kurdos reaccionarios, y parece ser que cada día se confirma más que él y su banda han apostado por los anarcoides proimperialistas.

Valga decir dentro de la represión que siempre han sufrido en todos los lugares, los kurdos sirios gozaban mayores derechos y garantías en comparación a los kurdos turcos, iraquíes e iraníes, como dato a saber, Siria fue el mayor receptor de kurdos turcos desplazados por el conflicto kurdo-turco, así como de palestinos y libaneses, y de hecho, en la etapa inicial del conflicto los sirio kurdos luchaban del lado sirio y por el mantenimiento de la integridad de ese país, cambiaron de bando cuando los imperialistas occidentales les prometieron un Kurdistán, lo mismo hicieron los palestinos de Hamás, esto demuestra efectivamente que se trata de organizaciones oportunistas-practicistas que operan como mercenarios al lado del mejor postor y en ningún caso hablamos de marxista-leninistas, ni siquiera de revolucionarios consecuentes como se ha atestiguado.

Curiosamente RC reclama que el PCE (r) es un agente del imperialismo ruso en España santificando todas sus intervenciones, lo cual es cierto. En cambio, no tiene el valor de reconocer que ellos han apostado por un movimiento interclasista que se vende descaradamente hacia EE.UU., Arabia Saudí, Gran Bretaña y Rusia, como es el movimiento kurdo.

Pero, para desgracia del pueblo kurdo, sus líderes nacionalistas se han dejado engañar por sus sospechosos aliados. Cuando EE.UU. consideró neutralizado el peligro del ISIS dio carta blanca a su otro aliado regional, Turquía, para masacrar a las unidades kurdas:

«Donald Trump ha anunciado el retiro de las tropas estadounidenses del norte de Siria, en vísperas de la operación militar que está preparando Turquía contra las milicias kurdas en ese país.

Esta decisión, interpretada por algunos como una «traición», muestra un cambio drástico de la política exterior estadounidense en Siria.

Las Fuerzas Democráticas Sirias (FDS), milicia kurda que controla gran parte del noreste de Siria, ha acusado a Estados Unidos de «apuñalarlos por la espalda».

«Había garantías para que EE.UU. no permitiera ninguna operación militar turca en la región», afirmó el portavoz de las FDS, Kino Gabriel, en una entrevista con al Hadath TV». (BBC; Por qué Trump «traicionó» a los kurdos en Siria y qué consecuencias tiene esto para Medio Oriente, 7 de octubre de 2019)

Pero pese a todo, los kurdos siguen firmando acuerdos con EE.UU. como si nada hubiera pasado:

«El Ministerio de Asuntos Exteriores de Siria ha condenado este domingo el acuerdo firmado entre las Fuerzas Democráticas Sirias (FDS), lideradas por los kurdos, y una compañía petrolera estadounidense.

Este acuerdo que ha contado con el apoyo de la Administración Trump – según ha informado la propia cartera de Exteriores siria – constituye «una agresión a la soberanía» de este país». (Atalayar; Siria denuncia un supuesto acuerdo petrolero entre Estados Unidos y las milicias kurdas, 3 de agosto de 2020)

Pero, tristemente, el pueblo kurdo todavía no ha sabido distinguir entre amigos y enemigos, ni entre los líderes adecuados y los vendepatrias.

Como explicaron los clásicos del marxismo en multitud de ocasiones, la cuestión nacional no puede ser ignorada, pero la cuestión de la separación a ultranza no siempre beneficia a la clase obrera en todos los contextos, esto depende de varios factores internos y externos. Cuando el movimiento de liberación nacional tiene variadas desviaciones antimarxistas, contrae alianzas y se hace ilusiones sobre el imperialismo, ese movimiento nacional significa que está tomado por la burguesía, una que aunque logre conformar su propio Estado estará lejos de resolver completamente la cuestión nacional y social:

«En el problema nacional, toda burguesía desea o privilegios para su nación o ventajas exclusivas para esta; precisamente eso es lo que se llama «práctico». El proletariado está en contra de toda clase de privilegios, en contra de todo exclusivismo. Exigirle «practicismo» significa ir a remolque de la burguesía, caer en el oportunismo. (…) En aras del «practicismo» de sus reivindicaciones, la burguesía de las naciones oprimidas llamará al proletariado a apoyar

incondicionalmente sus aspiraciones. ¡Lo más práctico es decir un «sí» categórico a la separación de tal o cual nación, y no al derecho de todas las naciones, cualesquiera que sean, a la separación! El proletariado se opone a semejante practicismo: al reconocer la igualdad de derechos y el derecho igual a formar un Estado nacional, aprecia y coloca por encima de todo la unión de los proletarios de todas las naciones, evalúa toda reivindicación nacional y toda separación nacional con la mira puesta en la lucha de clase de los obreros. La consigna de practicismo no es, en realidad, sino la de adoptar sin crítica las aspiraciones burguesas. (...) Sería apartarse de las tareas de la política proletaria y someter a los obreros a la política de la burguesía, tanto el que los socialdemócratas se pusieran a negar el derecho a la autodeterminación, es decir, el derecho de las naciones oprimidas a separarse, como el que se pusieran a apoyar todas las reivindicaciones nacionales de la burguesía de las naciones oprimidas». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; Las naciones y el derecho de autodeterminación, 1914)

Una vez más se vuelve a demostrar que para la burguesía nacional, la búsqueda de un Estado propio, es una etapa que siendo progresiva puede utilizar para manipular a los trabajadores bajo su bandera y bajo su pensamiento en cuanto a modelo político, económico, militar, política exterior y demás, algo que se hace más fácil sin un partido marxista-leninista que rechace estas ilusiones durante el proceso:

«En el proceso general de la revolución proletaria, una revolución estrictamente nacional –o institucional– es solo una etapa. Con todo, una etapa positiva, pero como tal un elemento de distracción, de dispersión de fuerzas, de confusiones teóricas y prácticas: un elemento perturbador que, con el solo hecho de existir, ofrece a la burguesía nacional la oportunidad de actitudes y actos populares que no ponen en peligro inmediato sus intereses y seguridad de clase dirigente, dominante». (Joan Comorera; La teoría nacional del leninismo; Publicado en Treball (Comorerista), 1952)

La situación de opresión nacional, y las luchas que se desarrolla dentro de su seno, es un arma de doble filo, ya que una causa a priori progresista, cuando es manejada por la burguesía nacional puede volverse una cuestión reaccionaria, sobre todo cuando el nuevo Estado es impulsado por el imperialismo y queda a merced de sus intereses, como ocurrió con Israel a mediados del siglo XX; o como cuando tras conquistar la independencia estatal desata una política chovinista, expansionista y belicista contra sus vecinos como precisamente hizo la Alemania unificada del siglo XIX, el proletariado nacional e internacional no puede apoyar estos actos:

«No siempre la defensa de la nación imperialista o no soberana coincide con los intereses fundamentales de la clase obrera. En este caso, compañeros, y esto debe quedar bien claro, prima siempre el derecho de la clase obrera. Para

Marx no ofrecía ninguna duda esta subordinación del problema nacional al problema obrero.

Olvidar esto nos llevaría fácilmente en el campo del nacionalismo pequeño burgués, a la aceptación de la tesis de la «comunidad de destino», tesis apreciada por los nacionalistas y por muchos sectores socialdemócratas. No existe una «comunidad de destino» en la nación, ya sea esta soberana o dependiente. Puede existir una coincidencia momentánea para la consecución de un objetivo común. Pero, nada más, pues «en cada nación moderna hay dos naciones», nos ha dicho Lenin. La nación burguesa que históricamente desaparecerá y la nación proletaria que históricamente debe ascender al poder político y económico, el ejercicio de su propia dictadura para forjar el mundo nuevo en el que sí que habrá una «comunidad de destino». La burguesía de cada país se basó en el problema nacional con el fin de engañar a los obreros, para embrutecer a los campesinos, para envenenar la pequeña burguesía. La clase obrera de cada país se basa en el problema nacional para llevar adelante la revolución, para resolver conjuntamente con el problema nacional el de su dictadura.

Es la clase obrera la dirigente en la lucha por la emancipación de los hombres y de los pueblos. Es clase obrera la que triunfante asegura la victoria definitiva, puesto que no concibe el régimen socialista con la persistencia de la opresión sobre el hombre y los pueblos. Es natural y necesario, pues, que el derecho de la clase obrera tenga preferencia sobre el derecho nacional». (Joan Comorera; El problema de las nacionalidades en España, 1942)

Por ello la necesidad de que los movimientos de liberación nacional sean hegemonizados por el proletariado la única clase verdaderamente antimperialista, la única que puede dar solución a la cuestión social y nacional de forma completa, sin vender el país a uno u otro imperialismo, sin mantener la explotación asalariada entre sus compatriotas, potenciando la promoción y un verdadero desarrollo cultural popular nacional, así como proporcionar un sistema de participación política real para las masas.

Dentro del movimiento nacional kurdo, hemos visto las tesis sobre la cuestión de género, que lejos de plantear la cuestión desde un punto de vista marxista, echan mano de los movimientos feministas más reaccionarios. En concreto tiran de las teorías supremacistas de la mujer. A Reconstrucción Comunista (RC) y sus miembros se han podido ver con banderas del YPG, PKK y con retratos del principal ideólogo de estas teorías, el reaccionario Abdullah Öcalan (*), durante las convocatorias en favor de Rojava. De nuevo un seguidismo despreciable, haciéndole el juego a estas teorías que rozan el posmodernismo, pese a que juran y perjuran que RC se opone al feminismo burgués y pequeño burgués. Se vuelve a demostrar que en las organizaciones oportunistas lo que prima es el pragmatismo, pues si bien los líderes de RC son un atajo de machistas y

misóginos ultrareaccionarios bien conocidos, intentan apoyar dentro de sus filas y fuera a movimientos, figuras y teorías del feminismo pequeño burgués radicalizado para intentar buscar ganar simpatías. Algo contradictorio pero entendible dentro de la lógica pragmática de estas organizaciones.

El caso ya ridículo hasta extremos, es la distribuidora de ropa Bullet Camisetas, donde desde RC venden entre otras cosas ridículas camisetas con el rostro de la feminista-trotskista Frida Kahlo, figura fetiche del posmodernismo y uno de esos iconos artísticos elevados hasta el cielo por su postura cercana al comunismo pese a su pese a su cobardía ideológica en los momentos decisivos; como ha sucedido tantas veces con Picasso y intelectuales revisionistas, mejor no entrando ya en hablar de sus dotes artísticas abanderando estilos tan elitistas y subjetivos como el cubismo. Estos revisionistas se ponen a vender cualquier cosa con tan de vender un poco de dinero.

Analicemos por encima algunos de los absurdos que suelta Abdullah Öcalan en la materia, figura que como hemos visto RC ha apoyado en sus desfiles y comunicados sin denunciar sus desviaciones anarquistas y feministas.

a) El sujeto determinante de nuestra era no es el proletariado, concepto social «obsoleto» para Öcalan, sino la mujer, midiéndose la sociedad no por la lucha de clases y su nivel de desarrollo, sino solamente por el nivel de libertad de las mujeres:

«El papel que desempeñó la clase trabajadora en el pasado, debe ahora ser asumido por la hermandad de las mujeres. Así, antes de que analicemos la clase, tenemos que ser capaces de analizar la hermandad de las mujeres: nos permitirá llegar a una comprensión mucho más clara de los asuntos de clase y nacionalidad. (...) La realidad de la mujer es un fenómeno más concreto y analizable que conceptos como «proletariado» y «nación oprimida». El grado de transformación posible de la sociedad está determinado por el grado de transformación que consigan las mujeres». (Abdullah Öcalan: Liberando la vida: La revolución de las mujeres, 2013)

Para Öcalan el proletariado es poco menos que un mito, lo que indica ante qué clase de «marxista» de pacotilla estamos. Esta forma metafísica de pensar sobre la cuestión de género hace que solo se tenga en cuenta el problema de la mujer, siendo la piedra angular de su discurso, pero esto obviamente le compromete en otros muchos puntos. Si siguiéramos esta forma de pensar, los países imperialistas serían los países más democráticos de la faz de la tierra y el modelo a seguir sin más discusión, ya que, en comparación con los países pobres y subdesarrollados donde suele imperar un mayor control del hombre sobre la mujer, incluso donde existen verdaderos patriarcados, las mujeres tienen mayores derechos y libertades. Para este pensamiento corto de miras tan

clásico del feminismo no importaría si esas mujeres en el poder, presidentas, diputadas y concejalas, fueran cómplices directas a nivel interno de la opresión y explotación de su país o si, a nivel externo, participasen en las guerras de rapiña contra otros pueblos. Para ellos solo importa el status de la mujer, no si el sistema político discrimina a las minorías étnicas o sociales, si está bañado de un nacionalismo expansionista y belicista o si su sistema económico ejerce la explotación asalariada, la conformación de monopolios, la explotación infantil o la sobreexplotación de los recursos naturales. De hecho, bajo esta forma de ver el mundo, ahora se comprende mucho mejor donde ha ido a parar el movimiento kurdo en diversas cuestiones, donde parece importarle poco que su movimiento se haya convertido en un aliado del Tío Sam o se busque un expansionismo a través de agresivas reivindicaciones territoriales sin base histórica ni étnica. Todo esto no parece importarles siempre que el movimiento se focalice en el «feminismo, el ecologismo y el municipalismo» del nacionalismo kurdo.

b) La mujer es un ser que tiende a la llamada «inteligencia emocional»:

«La consecuencia natural de sus diferencias físicas es que la inteligencia emocional de la mujer es mucho mayor que la del hombre. La inteligencia emocional está conectada a la vida; es la inteligencia que gobierna la empatía y la simpatía. Incluso cuando la inteligencia analítica de la mujer se desarrolla, su inteligencia emocional le proporciona el talento que necesita para vivir una vida equilibrada, para estar entregada a la vida, sin ser destructiva». (Abdullah Öcalan: Liberando la vida: La revolución de las mujeres, 2013)

Esto supone plantear que el hombre por sus condiciones físicas vendría a ser un cavernícola sin capacidad de raciocinio, sin capacidad de sentir un amor elevado y maduro ni de albergar empatía alguna posible, precisamente el mismo falso biologicismo que han vendido durante siglos los ideólogos de la superioridad del hombre: quienes pretendían convencernos que por sus condiciones físicas la mujer es un ser débil, indefenso, vulnerable, dependiente del hombre. Idioteces ya refutadas por la ciencia y sin más recorrido para el debate.

c) La ciencia supeditada no a las personas para su disfrute, sino estrictamente por y para las mujeres:

«La eliminación de las mujeres de los rangos y de las cuestiones científicas nos obliga a buscar una alternativa radical. En primer lugar, es preciso saber cómo vencer en el campo ideológico y cómo generar una mentalidad libertaria y natural contra la mentalidad dominante y el ansia de poder del hombre. (…) La clave para la solución de nuestros problemas sociales será un movimiento por la libertad de la mujer, la igualdad y la democracia; un movimiento

basado en la ciencia de las mujeres, llamada Jineolojî en kurdo». (Abdullah Öcalan: Liberando la vida: La revolución de las mujeres, 2013)

Estamos en las mismas, en la nueva sociedad que se quiere construir en el Kurdistán pretenden condenar a los hombres a una segregación frente a la mujer, donde las segundas tendrán derecho a plantear sus contribuciones a la ciencia mientras los primeros no sabemos muy bien a qué se dedicaran, lo que está claro es que a la ciencia no. Medievalismo a la inversa, con un papel predominante para la mujer en la ciencia.

d) Solamente la mujer, como pretendido ser superior, será la que dicte la futura educación respecto a lo que esté mal o bien (sic):

«Además, la mujer como el componente principal de la sociedad ética y política, tiene que desempeñar un papel crítico en la formación de una ética y una estética de la vida que refleje la libertad, la igualdad y la democratización. La ciencia ética y estética es una parte integral de la jineolojî. Debido a sus responsabilidades de peso en la vida, sin duda será la que constituya tanto el poder intelectual como el poder práctico que lleve a cabo los procesos y las oportunidades. La conexión de la mujer con la vida es más completa que la del hombre, lo que le ha garantizado el desarrollo de su inteligencia emocional. Por consiguiente, la estética, en el sentido de hacer la vida más bella, es una cuestión existencial para la mujer. Éticamente, la mujer es mucho más responsable que el hombre. El comportamiento de la mujer con respecto a la ética y la sociedad política será más realista y responsable que el del hombre. Por lo tanto, está bien dotada para analizar, determinar y decidir sobre los buenos y malos aspectos de la educación, la importancia de la vida y la paz, la maldad y el horror de la guerra y las medidas de lo que es apropiado y justo. Es por esto que sería apropiado incluir también la economía en la jineolojî». (Abdullah Öcalan: Liberando la vida: La revolución de las mujeres, 2013)

Öcalan se saca de la chistera una mayor ética y estética fundamentada en la mujer sin pararse a exponernos de dónde proviene presuntamente esta habilidad natural, por lo visto surge como Atenas surgió de la cabeza de Zeus según la mitología griega, simplemente de la nada. Sin más explicación, Öcalan condena a los hombres a ser meros espectadores en la conformación de las cuestiones de su nueva sociedad «libertaria» mientras las mujeres toman protegaonismo absoluto. ¿Un poco incoherente este concepto de «libertad y democracia» verdad? ¿Este es el nuevo modelo de la humanidad, el viejo matriarcado de las sociedades primitivas?

e) Por tanto, para Öcalan las ligeras diferencias que separan al hombre de la mujer son un mundo, hay que «matar la masculinidad dominante»:

«Como puede deducirse incluso de este breve análisis, el hombre es un sistema. El hombre se ha convertido en un Estado y ha hecho de él cultura dominante. Las opresiones de clase y sexual se desarrollan juntas; la masculinidad ha generado un género gobernante, una clase gobernante y un Estado gobernante. Cuando se analiza al hombre en este contexto, queda claro que hay que acabar con la masculinidad. Desde luego, matar al hombre dominante es el principio fundamental del socialismo». (Abdullah Öcalan: Liberando la vida: La revolución de las mujeres, 2013)

Cuando se habla de la «masculinidad dominante» suponemos que podemos aquí entender por señores feudales y burgueses, pero ha entenderse de una vez por todas que las clases explotadoras ni siquiera necesitan ser machistas, misóginos, creyentes intolerantes, homófobos o racistas en lo ideológico para gobernar. Ellos incluso pueden formar parte de todos estos colectivos discriminados, que debido a su estatus social y económico no soportaran las mismas vicisitudes que los individuos de estos colectivos discriminados. Para la burguesía lo que prima siempre es la salvaguardia de su poder económico, a la hora de la verdad, le da igual lo que su socio comercial sea en lo étnico, sexual o religioso, como tanto se ha encargado la historia de demostrar a los escépticos.

Aquí se idealiza a la mujer como hacía el poeta Petrarca, creyendo que las mujeres son poco menos que diosas guardianas de la belleza y el bien eterno ante las que debemos postrarnos y rogar su favor; trasladado a la época moderna crecen de forma estúpida que las mujeres no pueden ser seres opresores ni albergar maldad, como si una mujer no pudiera ser empresaria y aprovecharse de sus trabajadores hombres y mujeres. Es más, para que veamos a que grado de estupidez e idealización de la mujer se llega, a Öcalan se le olvida que incluso las mujeres oprimidas pueden ser portadoras de ideales reaccionarios, una obrera o una campesina puede tener interiorizado perfectamente valores verdaderamente patriarcales debido a la influencia de la alineación que se ejerce desde la superestructura de la sociedad.

Así que, aunque Abdullah Öcalan haya posado sobre todo en sus inicios como reputado marxista del movimiento kurdo, es ahora conocido por todos que se ha deslizado por la pendiente del feminismo pequeño burgués radicalizado, sus análisis no tienen nada de marxismo. Son su antítesis y un motivo de completa vergüenza para toda la humanidad progresista y una afrenta concreta para los todos los marxista-leninistas cuando intenta teorizar que su feminismo es la confirmación de las limitaciones del marxismo.

Todos los clásicos del marxismo ya no advirtiendo sobre el llamado feminismo y algunas de sus corrientes que se aventuran a hablar de todo menos del origen real de esa desigualdad manifiesta entre el hombre y la mujer en la sociedad dividida en clases sociales:

«Hace más de un siglo, Marx y Engels, los grandes maestros y líderes del proletariado mundial, definieron científicamente las causas reales de la desigualdad entre el hombre y la mujer. Demostraron que la esclavización de la mujer por el hombre no procedía de factores fisiológicos o físicos, sino de la naturaleza del orden explotador, del establecimiento de la propiedad privada sobre los medios de producción. Desde entonces, la lucha de las mujeres progresistas por la liberación y la emancipación comenzó a dar sus primeros pasos seguros y a asumir proporciones mayores, hasta crecer y fortalecerse lo suficiente como para transformarse en una inquietante preocupación de las sociedades con clases antagónicas. Engels ha indicado de manera genial que el nacimiento de la propiedad privada y la institucionalización de la herencia constituyen las premisas económicas fundamentales de la monogamia en la que la mujer está completamente sometida al hombre. Los teóricos burgueses y revisionistas silencian deliberadamente la causa real de los antagonismos entre el hombre y la mujer, esto es, la propiedad privada, y avivan las llamas de la lucha entre sexos. Reducir la lucha de la mujer por su emancipación a los límites de la lucha exclusivamente dentro de la familia significa divorciarla de la gran causa del proletariado, que busca abolir la propiedad privada capitalista, la fuente de todos los males y de todo tipo de desigualdad». (Partido del Trabajo de Albania; La mujer albanesa una gran fuerza de nuestra revolución, 1978)

La obra ya clásica de Friedrich Engels: «El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado» de 1884, podemos definirla como una obra magna que analiza la evolución del ser humano y sus relaciones sociales incluyendo la relación entre el hombre y la mujer, es un estudio que desmonta todas las teorías de los ideólogos del orden patriarcal pero también de los grupos feministas de la actualidad que pretenden teorizar que la supremacía del hombre hacia la mujer es algo que sucedió por cuestiones biológicas, y no por el devenir económico. Los marxistas del siglo XIX y XX ya nos advirtieron que muchos y muchas nos querrían arrastrar a una lucha entre sexos, desviándonos del motor de la historia: la lucha de clases. Por ello es tan necesario refutar a estos movimientos unilateralistas que se desvían en teorías absurdas, muchas de ellas influenciadas por la cultura dominante, y fabricadas precisamente para distraer la atención de los problemas reales, su origen y solución. Se concluye por tanto sobre los llamados feminismos que:

«Partiendo de esta realidad, se hace evidente que la lucha planteada por los movimiento feministas en general, y en particular los radicalizados, son el resultado de un planteamiento equivocado de las causas de la eterna discriminación de la mujer como sujeto social, y al hacerlo, obvian los elemento coyunturales que han originado y perpetuado esa realidad, pues parten de la idea de que los miembro del sexo opuesto son el enemigo y de

hecho el sujeto a batir, y que la exclusión y falta de derechos del gremio se debe exclusivamente a la implicación directa de los hombres en general y que va en su ser tal «naturaleza represora», o al menos eso es lo que se desprende de sus acciones, documentos, eslóganes, etc». (Equipo de Bitácora (M-L); Feminismos, sus errores de planteamiento y otras especies, 2011)

Volviendo en general al tema kurdo, Reconstrucción Comunista (RC) es por tanto la clásica organización oportunista que se apega a una conocida causa internacional por influjo de la propaganda, que lejos de informarse, apoya ciegamente la causa creyendo que así recalará apoyos fácilmente. Pasado un tiempo empieza a ver que lo que han apoyado a ciegas es bastante indefendible en algunos puntos, pero lejos de corregirlo humildemente opta por «escurrir el bulto». Es la historia del revisionismo y sus apoyos en el exterior. Pero a RC le da igual porque como hemos dicho la plataforma que montó le permitió nutrirse del dinero de los inocentes simpatizantes de la causa kurda.

Reconstrucción Comunista (RC), o mejor dicho Roberto Vaquero, creó otra de sus plataformas tapadera: el Comité de Solidaridad con Rojava y el Pueblo Kurdo (CSRPK); con el objetivo de hacer propaganda a la ICOR sobre la causa kurda y tener otro negocio más donde recaudar dinero en base a incautos-solidarios. Casualmente, como se puede ver en la [web], el comité solo escribe y realiza actos como pintadas desde Jaén, Mallorca, Tarragona, Madrid, Barcelona, Cuenca y Valencia, los únicos nueve lugares donde RC tenía por entonces presencia. ¡Vaya! ¡¿Qué casualidad, no les parece?!

Desde el llamado CSRPK se intentó alterar la historia de las Brigadas Internacionales en España y la biografía de Enver Hoxha, para hacer más aceptable el tema del seguidismo a la convocatoria de la ICOR en Rojava:

«Como ya hicieran los comunistas y otros combatientes de varios países en las Brigadas Internacionales de 1936, ahora es el turno de que las Brigadas Internacionales vuelvan a reunirse para apoyar de todas las formas posibles la revolución en Rojava. Les deseamos toda la suerte del mundo y una larga vida para continuar combatiendo al fascismo. «Sean la esperanza del pueblo, el terror del enemigo» – Enver Hoxha, destacado marxista-leninista albanés y brigadista internacional en España 1936». (Comité de Solidaridad con Rojava y el pueblo kurdo; Brigadistas españoles en Rojava, 29 de enero de 2015)

En cualquiera de los documentos de los marxista-leninistas albaneses sobre la historia de los brigadistas albaneses en la Guerra Civil Española se puede aclarar que esto no es cierto, ya que Enver Hoxha estuvo en Francia en aquellos momentos. Esto se puede corroborar por las biografías albanesas de Enver Hoxha o por el artículo transmitido en Radio Tirana el 22 de octubre de 1976 llamado: «Las brigadas de voluntarios de la libertad», donde citan el nombre de

todos los albaneses conocidos por enrolarse en las Brigadas Internacionales. Esto no es más que un nuevo cuento de nuestro mentiroso compulsivo Roberto Vaquero para que, utilizando la fama y el prestigio de Enver Hoxha, se intente justificar una política seguidista de envió de militantes a Rojava con el fin de satisfacer los deseos de sus jefes maoístas de la ICOR, así como los análisis oportunistas sobre el carácter del movimiento kurdo que subyacen.

Nosotros estamos completamente de acuerdo con el análisis de los camaradas de la extinta OCTE en la crítica hacia la postura de RC sobre Rojava, subrayando su seguidismo y la faltad de seriedad en la cuestión de la seguridad:

«Las vacilaciones ante la ICOR que calaron en sus militantes de base, pocos de los cuáles, a título personal, decidieron marcharse a luchar a Rojava. Un acto valiente, pero no un acto marxista-leninista –podemos decir que la caracterización de Hoxha al Che es extensible a estos elementos–. (...) ¿Por ser consecuente? Nosotros en nuestros artículos consideramos que la ilegalización de R.C. se debió a sus manifiestos errores teóricos y desviaciones antimarxistas –razón por la cual se dio el transfuguismo de sus dos militantes a Rojava (Siria) donde estos «iluminados» creen que se está llevando una «clase» de «revolución femenina, colectiva y de autogestión». (Organización Comunista del Trabajo de España; Respuesta a la crítica a nuestro documento que algunos exmiembros del P.M.L. (R.C.) nos lanzaron desde la plataforma «Universidad Obrera», 5 de julio de 2016)

Nótese que como hemos comprobado anteriormente con la confesión pública en los medios de uno de los militantes que fue a Rojava. Véase el capítulo: «Aclaraciones, más allá de la propaganda, sobre las razones de la «Operación Valle» y la «suspensión temporal» de Reconstrucción Comunista» de 2017.

En realidad, todo el dispositivo fue preparado por su Secretario General Roberto Vaquero, el seguidismo a la idea icoriana de cómo proceder con Rojava es completo, y demuestra una sumisión a los jefes de la ICOR para intentar ganarse su favor.

Como curiosidad, el 25 de abril de 2017 ante la imposibilidad de volver a acceder a la página de Facebook de Reconstrucción Comunista, Roberto Vaquero decidió en una patética y ridícula maniobra que la nueva página de Facebook de RC sería la vieja página del Comité de Solidaridad con Rojava –que llevaba inactiva desde enero de 2016–. Para ello se crearon un chapucero mensaje en el que los administradores de la página la cedían a RC con la excusa de que eran unos «pobres represaliados» –la excusa no puede ser más bizarra–:

«NOTA SOBRE NUESTRO FACEBOOK. Queremos informar de que nuestra página de Facebook ha sido cedida al PML (RC) pues sus redes o han sido borradas sin su consentimiento o han perdido el acceso a las mismas durante

su ilegalización de un año por solidarizarse con el pueblo kurdo mediante actividades y participación activa en nuestro Comité. Nosotros hemos abierto una nueva página para la difusión en castellano de la lucha del pueblo kurdo, Comité de solidaridad con Kurdistán, en la que podréis seguir la información que publiquemos. Esperamos que comprendáis esta decisión que no tiene otro fin más que el de apoyar a aquellos que han sufrido y sufren la represión por su incansable trabajo solidario con el pueblo kurdo». (Comentario de Facebook del Comité de Solidad con Rojava, 25 de abril de 2017)

Es decir: RC cedía la página de su plataforma tapadera a RC. ¡Totalmente surrealista! La respuesta de los seguidores fue una caída de miembros de la página, más de 200 los primeros dos días. Ya que la gente no es estúpida y pudo ver que a RC le importa un comino la causa del pueblo kurdo, que lo único que le importa es ganar publicidad a costa de lo que sea.

Los exmilitantes han contado, como el puesto de administrador de esta «fan page» ha sido usado para repartir cargos y aliviar las peleas internas, o al menos así se ha intentado:

«Itxasne: –El Comité de Solidaridad con Rojava: fue otro proyecto de miembros de RC con el fin de propagar lo que desde entonces iba a ser el tema estrella en materia internacional: Rojava. Se diría en RC que en el Kurdistán se estaba llevando según Roberto un proceso socialista, y que ante el hecho de que otros grupos como el PCE (r) no hegemonizasen la propaganda de tal revolución, debía ya mismo crearse un frente. Roberto llamó a varios de nosotros para crear la página, a Felipe incluso le ofreció un puesto como administrador de tal página cuando las cosas ya no iban bien y nos habíamos salido, uno de sus típicos sobornos encubiertos de cuando se ve desesperado». (Equipo de Bitácora (M-L); Entrevista a dos exmiembros del Comité Central de Reconstrucción Comunista sobre su experiencia en dicha organización, 2017)

¿Cómo aborda RC en la Feria del libro marxista la cuestión de la familia o la cuestión de género?

¿Cuál ha sido la postura de Reconstrucción Comunista (RC) en la cuestión de género?

Las posturas de RC se han basado siempre en defender –como ya pusieron de moda los revisionistas soviéticos– la idea de que el feminismo y el marxismo son compatibles, incluso gemelos:

«Es el momento de que el feminismo recupere la tradición de lucha que hace décadas perdió, alejándose de posiciones interclasistas, integrándolo en la lucha de clases e intrínsecamente ligado a la emancipación del proletariado».

(Reconstrucción Comunista; 8 de marzo: por un feminismo de clase y combativo, 2013)

No por casualidad adornaron las calles de Valencia, Madrid o Granada con ese eslogan revisionista «¡Por un feminismo de clase!»:

«Apostar por un feminismo de clase significa apostar por la emancipación de nuestra clase, la clase obrera, y por la conquista del socialismo y el fin de la propiedad privada. Esto es apostar por el feminismo marxista». (Juan Mesana, Clara Martínez, Julio Moreno; El marxismo y la mujer, 2017)

Un lema que a su vez es copiado del brezhnevista PCPE que proclama «¡Por un feminismo de clase y combativo»!

«Por todo ello, y entendiendo el feminismo de clase como una parte orgánica integrante del resto de movimiento obrero». (Partido Comunista de los Pueblos de España; Qué diferencia al feminismo de clase del feminismo burgués, 13 de noviembre de 2013)

Así RC, toma del partido de donde vinieron, siendo las tesis del partido padre y del bastardo, una síntesis oportunista.

Con esto se presenta la absurda tesis antimarxista de que ha habido un «feminismo proletario» y un «feminismo burgués», cuando lo cierto es que terminológicamente hablando, y haciendo honor a la propia historia, el feminismo siempre ha sido un movimiento burgués por mucho que los revisionistas nos quieran rescribir la historia para ganar votos y simpatías entre los círculos feministas:

«¿Cuál es el objetivo de las feministas burguesas? Conseguir las mismas ventajas, el mismo poder, los mismos derechos en la sociedad capitalista que poseen ahora sus maridos, padres y hermanos. ¿Cuál es el objetivo de las obreras socialistas? Abolir todo tipo de privilegios que deriven del nacimiento o de la riqueza. A la mujer obrera le es indiferente si su patrón es hombre o mujer.

Las feministas burguesas demandan la igualdad de derechos siempre y en cualquier lugar. Las mujeres trabajadoras responden: demandamos derechos para todos los ciudadanos, hombres y mujeres, pero nosotras no sólo somos mujeres y trabajadoras, también somos madres. Y como madres, como mujeres que tendremos hijos en el futuro, demandamos un cuidado especial del gobierno, protección especial del estado y de la sociedad.

Las feministas burguesas están luchando para conseguir derechos políticos: también aquí nuestros caminos se separan: para las mujeres burguesas, los derechos políticos son simplemente un medio para conseguir sus objetivos más cómodamente y más seguramente en este mundo basado en la explotación de

los trabajadores. Para las mujeres obreras, los derechos políticos son un paso en el camino empedrado y difícil que lleva al deseado reino del trabajo.

Los caminos seguidos por las mujeres trabajadoras y las sufragistas burguesas se han separado hace tiempo. Hay una gran diferencia entre sus objetivos. Hay también una gran contradicción entre los intereses de una mujer obrera y las damas propietarias, entre la sirvienta y su señora». (Aleksandra Kolontái; El día de la mujer, 1913)

Por tanto, salvo que seas un idealista y manipulador histórico no le puedes pedir al feminismo que se abstraiga de su visión de clase burguesa y que luche por el socialismo:

«En sus demandas de igualdad política nuestras feministas son como sus hermanas extranjeras, los amplios horizontes abiertos por el aprendizaje socialdemócrata permanecen ajenos e incomprensibles para ellas. Las feministas buscan la igualdad en el marco de la sociedad de clases existente, de ninguna manera atacan la base de esta sociedad. Luchan por privilegios para ellas mismas, sin poner en entredicho las prerrogativas y privilegios existentes. No acusamos a las representantes del movimiento de mujeres burgués de no entender el asunto, su visión de las cosas mana inevitablemente de su posición de clase (…) A pesar de lo aparentemente radical de las demandas de las feministas, uno no debe perder de vista el hecho de que las feministas no pueden, en razón de su posición de clase, luchar por aquella transformación fundamental de la estructura económica y social contemporánea de la sociedad sin la cual la liberación de las mujeres no puede completarse». (Aleksandra Kolontái; Los fundamentos sociales de la cuestión femenina, 1907)

Es más, incluso las figuras feministas que han tenido alguna simpatía por el proletariado, sino adoptan el marxismo, acaban naufragando en propuestas «parche», reformistas, irreales para los problemas verdaderos de los trabajadores:

«Las feministas declaran estar del lado de la reforma social, y algunas de ellas incluso dicen estar a favor del socialismo –en un futuro lejano, por supuesto– pero no tienen la intención de luchar entre las filas de la clase obrera para conseguir estos objetivos. Las mejores de ellas creen, con ingenua sinceridad, que una vez que los asientos de los diputados estén a su alcance serán capaces de curar las llagas sociales que se han formado, en su opinión, debido a que los hombres, con su egoísmo inherente, han sido los dueños de la situación. A pesar de las buenas intenciones de grupos individuales de feministas hacia el proletariado, siempre que se ha planteado la cuestión de la lucha de clases han dejado el campo de batalla con temor. Reconocen que no quieren interferir en causas ajenas, y prefieren retirarse a su liberalismo burgués que les es tan

cómodamente familiar». (Aleksandra Kolontái; Los fundamentos sociales de la cuestión femenina, 1907)

Pero claro, si eres un oportunista político, por supuesto que puedes proclamar que hasta los movimientos feministas luchan en pro del socialismo, ¿no existe gente que proclama que hasta el Papa lo hace? ¿Dónde está el límite? Pues depende de la graduación de las lentes revisionistas que uses.

Como decía Kolóntai una de las mayores luchadoras de los derechos de la mujer, el feminismo poco ha hecho históricamente por los derechos de la mujer –o mejor dicho de los derechos de las mujeres trabajadoras»–, y esto tiene su razón económica histórica:

«Las mujeres de la burguesía se encontraron, desde el primer momento, con una dura resistencia por parte de los hombres. Se libró una batalla tenaz entre los hombres profesionales, apegados a sus «pequeños y cómodos puestos de trabajo», y las mujeres que eran novatas en el asunto de ganarse su pan diario. Esta lucha dio lugar al «feminismo»: el intento de las mujeres burguesas de permanecer unidas y medir su fuerza común contra el enemigo, contra los hombres. Cuando estas mujeres entraron en el mundo laboral se referían a sí mismas con orgullo como la «vanguardia del movimiento de las mujeres». Se olvidaron de que en este asunto de la conquista de la independencia económica, como en otros ámbitos, fueron recorriendo los pasos de sus hermanas menores y recogiendo los frutos de los esfuerzos de sus manos llenas de ampollas.

Entonces, ¿es realmente posible hablar de las feministas como las pioneras en el camino hacia la incorporación al trabajo de las mujeres, cuando en cada país cientos de miles de mujeres proletarias habían inundado las fábricas y los talleres, apoderándose de una rama de la industria tras otra, antes de que el movimiento de las mujeres burguesas ni siquiera hubiera nacido? Sólo gracias al reconocimiento del trabajo de las mujeres trabajadoras en el mercado mundial las mujeres burguesas han podido ocupar la posición independiente en la sociedad de la que las feministas se enorgullecen tanto.

Nos resulta difícil señalar un solo hecho en la historia de la lucha de las mujeres proletarias por mejorar sus condiciones materiales en el que el movimiento feminista, en general, haya contribuido significativamente. Cualquiera que sea lo que las mujeres proletarias hayan conseguido para mejorar sus niveles de vida es el resultado de los esfuerzos de la clase trabajadora en general, y de ellas mismas en particular. La historia de la lucha de las mujeres trabajadoras por mejorar sus condiciones laborales y por una vida más digna es la historia de la lucha del proletariado por su liberación». (Aleksandra Kolontái; Los fundamentos sociales de la cuestión femenina, 1907)

El marxismo por tanto siempre ha estado en contra del feminismo por sus consignas sexistas y enfocadas a la autosatisfacción de un núcleo reducido de la población –las burguesas–:

«Las feministas buscan la igualdad en el marco de la sociedad de clases existente, de ninguna manera atacan la base de esta sociedad. Luchan por privilegios para ellas mismas, sin poner en entredicho las prerrogativas y privilegios existentes. No acusamos a las representantes del movimiento de mujeres burgués de no entender el asunto, su visión de las cosas mana inevitablemente de su posición de clase. (…) Las feministas ven a los hombres como el principal enemigo, por los hombres que se han apropiado injustamente de todos los derechos y privilegios para sí mismos, dejando a las mujeres solamente cadenas y obligaciones. Para ellas, la victoria se gana cuando un privilegio que antes disfrutaba exclusivamente el sexo masculino se concede al «sexo débil». Las mujeres trabajadoras tienen una postura diferente. Ellas no ven a los hombres como el enemigo y el opresor, por el contrario, piensan en los hombres como sus compañeros, que comparten con ellas la monotonía de la rutina diaria y luchan con ellas por un futuro mejor. La mujer y su compañero masculino son esclavizados por las mismas condiciones sociales, las mismas odiadas cadenas del capitalismo oprimen su voluntad y les privan de los placeres y encantos de la vida. (…) Observad cómo la literatura feminista es rica en búsquedas de nuevos estilos de unión del hombre y la mujer y de audaces esfuerzos encaminados a la «igualdad moral» entre los sexos. ¿No es cierto que, mientras en el terreno de la liberación económica las burguesas se sitúan en la cola del ejército de millones de proletarias que allanan la senda a la «mujer nueva», en la lucha por resolver el problema de la familia los reconocimientos son para las feministas?». (Aleksandra Kolontái; Los fundamentos sociales de la cuestión femenina, 1907)

Precisamente eso que dicen muchos revisionistas de que «el feminismo no va contra el hombre» es una frase que se vuelve cierta cuando se aplica a algunas corrientes del feminismo, pero muchas otras, incluidas las más famosas como Kate Millet o Abdullah Öcalan precisamente focalizan su «feminismo» en un odio contra el hombre al cual de forma idealista consideran como un ser naturalmente «perverso» y «violento», «incapaz de reprimir esos impulsos» –lo cual tiene la misma base científica que decir que la mujer es «débil» e «incapaz de realizar labores que supongan tener una gran inteligencia o capacidad de manod»–, teorías reaccionarias que utilizan tanto los ultraconservadores como las feministas para azuzar al otro bando «enemigo». Luego tenemos el caso ya de feministas de la talla de Campoamor que directamente eran simpatizantes del alzamiento fascista de 1936 y que toda su vida estuvieron militando en organizaciones derechistas y antiobreras, así que no, el feminismo no es sinónimo de marxismo, es un movimiento burgués contra el cual grandes luchadoras contra el patriarcado y el capitalismo como Kolontái lucharon.

Pero claro, a gente como los líderes de RC que no ha leído a los clásicos y que no es capaz de distinguir un movimiento imperialista de uno antiimperialista, no le vamos a pedir que lea a autores menos conocidos, ni que sepa tratar temas más complicados como la cuestión de género.

Ahora RC intenta rebuscar alguna excusa y decir estupideces como que Kolontái fue parte de la llamada «oposición obrera» en el Partido Bolchevique durante los años 20, la cual mantuvo posiciones anarco-sindicalistas, y que por tanto, las tesis de Kolontái sobre la cuestión femenina no tienen validez:

«Este es el papel de Kolontái, fraccionalismo al más puro estilo menchevique, uniéndose con toda la carroña, cualquier fracción era buena para debilitar las posiciones bolcheviques dentro del partido, estamos seguros de que esta mujer no puede servir de referente en absoluto, por muchas obras que escribiese a favor de la emancipación de la mujer. (…) Es vergonzoso escuchar a «comunistas» reivindicar a estas personas». (Reconstrucción Comunista; Jóven Guardia, Nº3, 2018)

Ignoraran que ella misma fue a la postre una de las figuras de confianza de Stalin y que mantuvo un apoyo al régimen durante los años 30 en cuestiones relacionadas con la mujer como se ve en sus últimos escritos. Igualmente tuvo un papel altamente relevante en la diplomacia soviética, véase las conversaciones con Stalin previas a la Segunda Guerra Mundial de 1939 sobre la cuestión internacional.

Aludir a un pasado superado para criticar a una figura tendría tanto sentido las críticas de aquellos, que sin razón desvalorizaban a los grandes cuadros del partido del momento porque en el pasado habían sido trotskistas, situación ante la cual Stalin recordó que había muchos elementos que habían roto con el trotskismo como el fundador de la Checa Félix Dzerzhinski, lo cual no invalidaba los aportes futuros una vez rectificadas sus antiguas posiciones erróneas:

«*Stalin: A menudo se dice que en 1922 tal o cual miembros votaron por Trotsky. (…) Dzerzhinsky votó por Trotsky, no solo votó, sino que apoyó abiertamente a Trotsky bajo Lenin contra Lenin. ¿Sabíais esto? Él no era un hombre que pudiera permanecer pasivo en cualquier cuestión. Era un trotskista muy activo, y quería reunir a toda la GPU para defender a Trotsky. Él no tuvo éxito. Andreev era un trotskista muy activo en 1921.*

Una voz de un lugar: ¿Andreyev?

Stalin: Sí, el Secretario del Comité Central, Andrei Andreevich Andreev. Como puede ver, la opinión general de que tal o cual votaron en vano o en ese momento no es absoluta ni siempre correcta.

Entonces, esta segunda razón, que está muy extendida entre ustedes y en el partido en general, también es un punto de vista equivocado. (...) Lo mejor es juzgar a las personas por sus actos, por su trabajo. Hubo personas que dudaron, luego se retiraron, fueron de cara, honestamente y en una misma posición con nosotros luchando muy bien contra los trotskistas. Dzerzhinsky luchó muy bien, el camarada Andreyev pelea muy bien. Todavía hay tales personas. Podría contar diez, dos o tres personas que se han alejado del trotskismo, se han retirado con firmeza y están luchando contra él muy bien. No podría ser de otra manera, porque a lo largo de la historia de nuestro partido los hechos han demostrado que la línea de Lenin, desde que los trotskistas comenzaron la guerra abierta con él, resultó ser correcta. Los hechos mostraron que más tarde, después de Lenin, la línea del Comité Central de nuestro Partido, la línea del partido en su conjunto resultó ser correcta. Esto no pudo sino afectar a algunos ex trotskistas Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, Stalin; Discurso en la reunión ampliada del Consejo Militar dependiente del Comisariado del Pueblo de Defensa, 2 de junio de 1937)

En cambio, en RC no ha habido ningún abandono de sus posiciones antimarxistas, lejos de rectificar las han profundizado, eso en cambio, si es criticable.

Simplemente a Roberto Vaquero no le agrada los textos de Kolontái porque básicamente fustigan su modo de vida degenerado individualista, de hipertrofia sexual. En realidad, para demostrar que su visión general de la vida es antimarxista también podríamos usar los de Engels, los de Hoxha o los de cualquier marxista, así que la cuestión no es Kolontái, sino los ideales que defiende, los cuales están en consonancia del marxismo, mientras que las teorías y el modo de vida de Roberto se oponen abiertamente.

También podríamos decir que lejos de lo que han esforzado algunos historiadores burgueses o escritoras feministas, en Kolontái no hallamos a una anarquista, ni a una hippie, ni a una feminista a la hora de abordar las diferentes cuestiones. Lejos de promover un «amor libre» al estilo hippiesco o existencialista, criticó todo ese tipo de nociones y en especial la hipertrofia sexual, véase su obra «¡Abran paso al Eros alado! Una carta a la juventud obrera» de 1923. De igual modo no promovió la «destrucción de la familia», sino de la familia bajo la sociedad capitalista y las características que de ello se deduce en el actual concepto de familia como unidad económica y de moral colectiva reducida, véase sus obras: «El comunismo y la familia» de 1918 y «Tesis sobre la moral comunista en el ámbito de las relaciones conyugales» de 1921. Antes de criticar o aceptar lo que se ha oído de terceros, estaría bien que más de uno diera una ojeada a esos artículos.

Hace poco durante la llamada «Feria del libro marxista», celebrada en verano de 2017, vimos como Roberto Vaquero líder de Reconstrucción Comunista (RC) presentaba un libro llamado: «El marxismo y la mujer». Anteriormente, en

2016, desde Universidad Obrera nos decían que el libro había sido escrito por Juan Mesana –alias de Roberto Vaquero– y Victoria Herrero –alias de su por entonces amante Emma– como puede verse (*). Cuando E. se cansó de las vejaciones que sufría abandonó RC y volvió al mundo de niña aburguesada. Entonces Roberto Vaquero eliminó en Universidad Obrera (UO) la [etiqueta] de su expareja E., y por resentimiento la eliminó como coautora del libro. Seguramente Roberto solo querría utilizarla como coautora para exponerla en futuras charlas como un «cuadro especializado en cuestiones de género», y así pretender demostrar que sus patéticas «escuelas de formaciones» funcionan y dan frutos en forma de nuevos cuadros. Todo un ejercicio de cuotas de género que ahora RC critica.

Pero esto no acaba ahí, en verano de 2017 en la «Feria del libro marxista» Roberto ha decidido exponer como coautora del libro a Alicia, con alias de guerra Clara Martínez, una chica que ha entrado a RC recientemente, lo que de hecho imposibilita que sea la autora del libro, ¡las mentiras tienen las patas cortas señor Vaquero! Además, si Emma no podía ser un personaje acreditado para hablar de marxismo y menos en materia de género, tras permitir lo que permitió en su relación con este impresentable, Alicia no es menos, pues es conocida en Valencia por actitudes y gustos culturales que denigran a la mujer y que están en las antípodas de la moral comunista: como vimos anteriormente en las entrevistas de los exmilitantes de RC, esta «experta en género» y «cuadro ejemplar», se hizo famosa por sus juergas bañadas en alcohol que acaban con ella haciendo «twerking» para placer de los camaradas de partido. ¡Casi nada! Seguramente pensará, como las feministas, «combatir al patriarcado» a base de reggaeton, enhorabuena, ¡la lucha de RC contra el machismo está a la altura de las feministas argentinas! Véase el capítulo: «Entrevista a dos exmiembros del Comité Central de Reconstrucción Comunista sobre su experiencia en la organización» de 2017.

Volviendo a la reciente feria celebrada por RC y sus amigos revisionistas del PCPE-PCOE, la charla sobre la cuestión de género y la presentación del libro en sí corrió a cargo de Alicia –pese a que no hubiera sido coautora de nada–, siendo este acto grabado en video y subido a Universidad Obrera (UO). ¿Y que vimos? pues uno de los discursos más lamentables y soporíferos que hemos podido presenciar en mucho tiempo. Alicia demostró que ha aprendido a la perfección el modus operandi del profesor sofista Roberto, ya que en 7 minutos de discurso no ahonda sobre ningún tema importante, habla de generalidades y obviedades que todo el público conoce para intentar no pillarse los dedos en ninguna cuestión importante, mientras tanto eso no evita que use palabrejas y frases aprendidas que suelta sin ton ni son como «¡Lo importante es buscar el empoderamiento de la mujer!» (¿?).

Aparte de carecer de conocimientos reales sobre la cuestión de género, vimos la nula capacidad oratoria de esta muchacha, con un discurso repleto de muletillas

y tartamudeos que hacían sonrojar y provocaban las carcajadas del público presente, para desesperación del capo Roberto. Pero para hacerlo más surrealista y ridículo, Roberto al final del discurso sacó pecho diciendo que este «gran nivel» ofrecido era «el mejor ejemplo de la escuela de cuadros de nuestro partido [RC]», ¡eso sin duda!

Cuando se sucedieron las preguntas del público tras el discurso de la militante de RC, de las tres preguntas del público, la presunta autora del libro Alicia, no respondió absolutamente ninguna. La primera de ellas fue descartada por Roberto bajo la excusa de que no era el tema a tratar, pero la segunda y la tercera tampoco fueron respondidas por la supuesta autora del libro y de la charla, pues Roberto interceptó todas ellas diciendo que si bien A. tiene nivel suficiente para responder él se encargaría de las preguntas. ¡Vaya sutileza la de Roberto! Las excusas sobraban para apartarla de la ronda de preguntas. En realidad, Roberto sabía perfectamente que si «su gran cuadro» era incapaz de pronunciar el discurso facilón memorizado para la ocasión sin causar vergüenza ajena, mucho menos iba a ser capaz de responder a preguntas en las que tuviese que resolver dudas teóricas.

Todo esto demuestra que, aunque estén dando presuntamente una charla «contra el feminismo burgués» ellos son los primeros que reproducen sus esquemas; lo practican cuando meten con calzador a una muchacha sin idea alguna de la cuestión de género para cumplir con el cupo de militancia femenina, para aparentar que «apoyan la causa», para «dar el pego» de que forman cuadros políticos. Pero lo único que consiguieron demostrar es que el nivel de formación de sus «cuadros estrella» es paupérrimo y que se basan en conceptos burgueses como la «paridad en los cargos»; bien harían en elegir a alguien autorizado y documentado, con los conocimientos necesarios para dar un discurso sobre la cuestión y así se evitarían que el ponente pase apuros para intercalar dos frases seguidas, como le ocurrió a la pobre Alicia.

Vale decir que la teoría de la «paridad», abanderada por diversas ramas del feminismo, promueve un equilibrio obligado en el número de hombres y mujeres en temas como puestos de poder, lo cual supone una «discriminación positiva» bajo la excusa de que así es como se resolverá la desigualdad entre el hombre y la mujer en la participación en la política, la incorporación al tejido productivo o el acceso a la cultura. Pero las leyes de paridad solo son una muestra de caridad de la burguesía hacia la mujer que quedan muy bien de cara a la galería, igual que ocurre cuando la burguesía agita la bandera y el espíritu de la beneficencia hacia los pobres, pero no resuelve nada, pues es un parche, una solución superficial que deja intacto el problema que origina la desigualdad de la mujer en ciertas ocasiones.

Colocar sin más a una mujer en un cargo por el mero hecho de ser mujer es un acto que puede suponer que dicho elemento finalmente desempeñe de forma correcta y hasta notablemente su función en el cargo, pero ello no borrará el hecho de que en el momento de su selección se puso por delante su sexo en detrimento de su habilidad. Por otro lado, en esta situación también puede darse el caso de que se ponga en un aprieto a un sujeto femenino no cualificado, abriendo la posibilidad a un mal desempeño, que será producido no porque la mujer sea una inútil, sino porque simplemente no estaba preparada, porque en este caso el motivo sexual fue el requisito principal para su selección, siendo su formación requerida un aspecto de segundo orden. Esto supone, además, denegar el acceso a otra persona más cualificada solo por el hecho de tener otro sexo, discriminación que aleja a los sistemas democrático-burgueses de la tan cacareada «meritocracia» que dicen que es signo de «salud democrática». Lo mismo cabe decir sobre el delegar puestos en favor de una «visibilización del movimiento LGTB» o en favor de la «racialización» de los puestos administrativos o políticos, cuestiones tan de moda hoy.

Queda claro pues que este tipo de leyes basadas en la paridad solo se fijan en el sexo del individuo no en sus capacidades. Muchas de las sociólogas dirán que no se puede implantar una meritocracia en medio de un sistema que no es democrático o al menos no cien por cien democrático con la mujer, a lo que estamos de acuerdo, pero no estamos de acuerdo con que la solución sea poner una medida draconiana como la «discriminación positiva», que se ha mostrado tan absurda e idealista como ineficaz.

La doctrina comunista no aboga por regalar la igualdad a la mujer en un acto de piedad creyendo que es una criatura inferior, sino que se esfuerza por ver cuál es el estatus de la mujer y donde se halla el problema de la desigualdad, así una vez identificando se lucha por deshacer esa desigualdad a través de transformaciones materiales socio-económicas que brinden una igualdad material real entre hombres y mujeres, no se pierde el tiempo planteando ideas y leyes inútiles que se ocupan de aliviar parte del problema pero dejan intacta la raíz del mismo.

Los comunistas son conscientes de que no hay que regalar puestos ni a hombres ni a mujeres por cuestiones de sexo, ni de etnia ni otros motivos, sino que se debe ofrecer una igualdad de oportunidades para trabajar, formarse intelectualmente y acceder a la cultura, que para ello es necesario que tras la toma de poder político por el proletariado se implante un nuevo modelo económico basado en la propiedad social, para que así finalmente cada individuo pueda optar a diferentes puestos estando realmente en igualdad competitiva sin distinción de oportunidades directa o indirecta por sexo o clase como ocurre en el capitalismo. De otra manera si tomásemos como modelo la paridad de puestos burguesa sin resolver el problema del modelo político-

económico del capitalismo, y otorgamos puestos en favor de mujeres en sociedades patriarcales o con reminiscencias del mismo, nos toparemos con el problema de que en caso que un miembro seleccionado por su sexo bajo la paridad ejerza mal su puesto, se estará incurriendo en un perjuicio para la sociedad en general y entorpeciendo indirectamente además, el trabajo encaminado a buscar la igualdad con ese colectivo, porque como consecuencia se retroalimentarán los mitos y prejuicios negativos sobre la imposibilidad de que la mujer gestione bien puestos de responsabilidad. En muchos casos será peor el remedio que la enfermedad.

La teoría de la paridad es una teoría de género más que olvida la cuestión de clase, en sus exposiciones jamás profundiza en las diferencias entre la opresión que sufre una mujer trabajadora y una mujer burguesa, una explotadora y una explotada. De hecho que las trabajadoras hayan adoptado el discurso del feminismo hegemónico –claramente manipulado por una intelectualidad burguesa– y que una de sus mayores preocupaciones reivindicativas sea el llamado «techo de cristal» –y en concreto el referido a optar al mismo número de sillones en los grandes puestos en empresas que los hombres–, evidencia hasta qué punto el feminismo es un movimiento burgués que arrastra a las mujeres a interesarse, preocuparse e identificarse con la lucha referida a la mujer rica, suprimiendo consciente o inconscientemente la cuestión de clase, la lucha de clases que se forja y desarrolla frente a sus ojos en multitud de cuestiones más importantes para su porvenir.

Todo esto no lo decimos por decir, si miramos las teorías y leyes impulsadas por los socialdemócratas –ahora más bien neoliberales– del PSOE, se dice en su periódico afín:

«Las acciones positivas son medidas a favor de las mujeres, para corregir situaciones patentes de desigualdad respecto a los hombres, que adopta la Administración para hacer efectivo el principio constitucional de igualdad. Obviamente, estas medidas se utilizan en tanto existan las situaciones mencionadas y tienen que ser razonables y proporcionadas en relación con el objetivo. Un ejemplo de acción positiva es la propuesta de cambio, en la Ley de Régimen Electoral General para conseguir una composición equilibrada entre mujeres y hombres en las listas electorales, de forma que las personas de cada sexo no superen el 60%, ni sean menos del 40%». (El País; La ley de igualdad, 14 de septiembre de 2006)

Por esa misma lógica si lo llevásemos al tema de desigualdad económica, ¿no habría que garantizar un 40% de puestos políticos para los que ganasen el salario mínimo para visibilizar a las capas más pobres? O en tema de exclusión étnico-cultural, ¿no sería lícito también garantizar un mínimo de representación para las minorías étnicas? ¿O un mínimo para las minorías religiosas o hacia las

personas de orientación sexual minoritaria? Como se ve, el discurso se les podría volver en contra con facilidad, se caería en un mundo de locos en pro de ciertas identidades, un mundo que por desgracia hoy se ha hecho real por el esfuerzo de muchos gobiernos.

El garantizar puestos para la «mujer» en abstracto, no supone una mejora de la situación económica-cultural de la mujer trabajadora, ni tampoco influye en su participación en la política. Son cuestiones diferentes, pero de aparente relación. ¿Acaso para la mujer trabajadora ha supuesto un bienestar en sus derechos laborales o salariales la existencia de mujeres en el PSOE, como Teresa de la Vega, que siendo vicepresidenta del Gobierno apoyó la reforma laboral de 2010 que vaciaba el listado de derechos de las trabajadoras en favor de los empresarios y las empresarias? ¿La presencia Carmen Chacón ha alejado a las mujeres españolas de la participación de ellas, sus cónyuges e hijos en las guerras y tramas imperialistas españolas que han seguido sucediendo por todo el globo? ¿Se ha solucionado el problema de vivienda para las mujeres casadas y solteras por el hecho de que Beatriz Corredor haya ocupado el puesto referente a esto como es ser Ministra de Vivienda? ¿Acaso Mercedes Cabrera impulsó una visión de la Educación menos aburguesada o logró unas tasas de abandono escolar menos vergonzantes que sus sucesores? ¿No tenemos el mejor ejemplo de disfuncionalidad en Presidentas de Comunidad como Susana Díaz, con hasta un 20% de desempleo, cuyo desempeño demuestra que ha estado por completo alejada de los problemas de la mujer trabajadora? Podríamos citar la «grandísima labor» de otras mujeres del PP como Esperanza Aguirre, Dolores Cospedal, Ana Botella, Cristina Cifuentes, Rita Barberá, o actualmente de Díaz Ayuso e Irene Montero, pero creo que el lector nos habrá entendido de sobra.

Todas estas mujeres en parte han sido impulsadas gracias a las llamadas «leyes de igualdad». Bajo la propaganda en los medios burgueses se ha anunciado que «se ha conseguido una igualdad real entre el hombre y la mujer». La realidad dice que en la práctica han resultado en ser cómplices directas, junto a los hombres del PSOE y de otros partidos, de las legislaciones y políticas de carácter antiproletario y en ocasiones, de claro tinte patriarcal. Solo hay que mirar el hecho de que ninguna de ellas pertenece a la clase obrera, son todas burguesas o en su defecto intelectuales totalmente aburguesadas. Con esto se demuestra que en el caso de la política, la paridad, significa un pacto entre el hombre burgués y la mujer burguesa, pero no la participación ni la inclusión de todo el colectivo femenino en la política, ni el fin de sus penurias y problemas económicos, tampoco un mayor equilibrio en el acceso a la cultura comparada con su homóloga mujer burguesa. Esto nos debe de quedar claro.

Es un hecho pues que la paridad no soluciona nada, que sin un cambio político y económico que destruya la propiedad privada que da luz a la diferenciación social y que sostiene la llamada «cultura machista» no hay solución al

problema; y que un autodenominado comunista ejerza esta teoría significa simplemente que está influenciado por teorías del feminismo burgués en la cuestión de género.

Volvamos al tema de la «Feria del libro marxista» y la ronda de preguntas sobre la cuestión de la mujer, tema del cual nos hemos desviado.

En la segunda pregunta del público, un maoísta dijo que en la URSS de Stalin «la cuestión de la mujer cada vez se va relajando más», que «la URSS al final acaba aceptando el modelo de familia tradicional poniendo en gran parte a la iglesia ortodoxa como modelo de cómo debe de ser la familia socialista, con el padre como eje de la familia tradicional», que en cambio, el modelo de los «revolucionarios chinos supieron romper mucho más con la vieja estructura familiar» diciendo que «al final el marxismo siempre ha buscado romper con la familia como base de la opresión», añadiendo además que para él el mayor ejemplo en cuanto al modelo socialista de familia ha sido la China de Mao con las comunas del Gran Salto Adelante. ¿Y que respondió el líder de RC ante soberana tontería? Roberto no supo refutar a este monigote y exponer los defectos históricos de los revisionistas chinos sobre su desastre económico, ecológico y social del «Gran Salto Adelante», cuyas teorías y datos económicos del son tan «exitosos» como la llamada «Revolución Cultural». Véase el capítulo: «Seguidismo a las políticas económicas del maoísmo» de 2017.

Aquí el maoísmo intentó durante 1958-1960 colectivar la tierra en contubernio con los kulaks, queriendo aumentar la producción sin una debida mecanización del campo, sin una centralización y un dominio de la técnica, creyendo por mero voluntarismo que las pequeñas unidades de producción dispersas eran suficiente para aumentar los rendimientos y alcanzar a los países occidentales en cuestiones como el acero –algo que hoy suena ridículo, pero que el lector puede comprobar leyendo los discusos de la época–; por no hablar de los famosos hornos industriales caseros que produjeron mucho material de mala calidad o inservible con el consiguiente gasto de energías, material y tiempo, mientras además se descuidaba la producción de otros productos como el alimento; se produjo la exterminación de especies animales –como gorriones– creyendo asegurar así sus cosechas, pero que lejos de eso rompieron el equilibrio natural produciéndose otras plagas –langostas–; en definitiva, se formaron comunas que preveían que serían autosuficientes pero que pronto ante la falta de producción tuvieron que ser desechadas. Véase la obra: «Sobre el manual de economía política de Shanghái» de 2006.

Esta experiencia reivindicada por el maoísmo, tiene más en común con los ensayos del anarquismo español durante 1936 que con la experiencia soviética agraria de ese mismo año.

Estos defectos suponían cometer paso a paso justo lo que los bolcheviques habían advertido. Véase el repaso de comentarios de Lenin sobre la cuestión agraria que Stalin cita en su obra: «Respuesta a los camaradas koljósianos» de 1929.

El propio Stalin fustigó esa tendencia en los años 1928-29:

«Es sabido que en bastantes zonas de la URSS, donde la lucha por la existencia de los koljóses [cooperativas agrícolas] dista todavía mucho de haber terminado y donde los arteles no están aún consolidados, se hacen intentos para rebasar el marco del artel y saltar de golpe a la comuna agrícola. Y sin que los arteles estén todavía consolidados, se procede a «socializar» las viviendas de los campesinos, el ganado menor y las aves de corral; y al no darse todavía las condiciones que la hacen necesaria, esta «socialización» degenera en una burocrática fábrica de decretos». (Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, Stalin; Los éxitos se nos suben a la cabeza, 1929)

En cuanto a su modelo de familia china, el líder de RC no hizo mención a que si hubo un caso de franco asentamiento del patriarcado en la mentalidad fue en el caso chino a diferencia de la soviética y otras experiencias, en donde los logros en esa materia fueron cualitativamente mayores. La dirigengencia china, por el contrario:

«Después de 1949, el trato de la República Popular de la China hacia la labor doméstica «invisible» oscilaba entre extremos. La campaña de mediados de los años 50 para honrar a las «amas de casa socialistas», por ejemplo, fue reemplazada durante el Gran Salto Adelante por planes para «socializar el trabajo doméstico» bajo los auspicios colectivos. Entonces, ¿exactamente qué significaba, en la práctica, la famosa máxima de Mao de que «las mujeres pueden sostener medio cielo»? Es posible argumentar, como algunos académicos han hecho, que las mujeres suplían la función de mano de obra de reserva que sería movilizada cuando el partido así lo necesitara. Millones de mujeres fueron reclutadas para la industria al principio del Gran Salto Adelante en 1958, solo para ser desmovilizadas en 1961, cuando el fallo del desarrollo económico necesitaba una reducción de la mano de obra. La más que conocida campaña para movilizar a las «chicas de hierro» –tienguniang– en equipos de producción especiales para los trabajos pesados en la agricultura, promovidos por el partido durante la Revolución Cultural, estuvo parcialmente relacionada con una escasez de mano de obra masculina en este sector. Como con tantas otras cosas en la China maoísta, la división sexual del trabajo difería en el entorno urbano y el rural. En las unidades de trabajo urbanas, el trabajo doméstico fue socializado a unos niveles muy superiores que en las zonas rurales, con servicios estatales que proveían de comedores, viveros y guarderías. El principio de «salario equivalente al trabajo» se

cumplía las más de las veces. Ahora bien, respecto a la fuerza de trabajo, las mujeres tendían a ser las más numerosas en las empresas colectivas, allí donde los trabajos eran menos atractivos y seguros». (Felix Wemheuer; Una historia social de la China Maoista, 2019)

Es más, como observamos en cuestiones como el acceso al divorcio, lejos de avanzar en cuanto a libre disposición de los ciudadanos y sus relaciones sociales, en los 80 todavía se consideraba insuficientemente madura a la supuesta «sociedad socialista» para decidir sobre su futuro, siendo necesario la mediación de un tribunal:

«Artículo 32 - Si una de las partes implicadas desea el divorcio, la organización pertinente llevará a cabo una mediación o la parte apelará directamente a un Tribunal Popular para iniciar los procedimientos de divorcio.

Tratando un caso de divorcio, el Tribunal Popular llevará a cabo una mediación: el divorcio será aprobado en caso que la mediación falle porque la afección mutua ya no exista.

En uno de los siguientes casos, el divorcio será concedido en caso que la mediación fracase:

1. cuando una de las partes implicadas comete bigamia o cohabita con una persona del sexo opuesto.

2. cuando una de las partes implicadas comete violencia familiar o maltrata o abandona a miembros de la familia.

3. cuando una de las partes implicadas incurre en la ludopatía, drogadicción, etc. y se niega a reformarse ante la persuasión repetida.

4. cuando ambas partes implicadas se han separado durante dos años completos a causa de la carencia de afecto.

5. otros casos que llevan a la desaparición del afecto entre marido y mujer». (Leyes de matrimonio de la República Popular de la China, 1980)

Como se observa, que se tenga que demostrar según que comportamientos para poder acceder al divorcio, o la ambigüedad de la legislación en el punto quinto, hace pensar que una ley hecha por y para retringir el divorcio. Podríamos seguir hablando horas y horas sobre la influencia del maoísmo y la filosofía tradicional china en el estdo actual de las cosas en China, pero daría para otro documento.

Pero el caso es que Roberto prefirió hablar al asistente de forma conciliadora sobre la exposición que había hecho este sujeto maoísta, y pronto saltó sin más a hablar de otros temas sin explicar al público los mitos de los revisionistas chinos sobre la URSS de Stalin ni explicar los defectos de la propia China, dando la

razón entre medias a este maoísta en su discurso sobre el llamado «retroceso en la URSS de Stalin» diciendo yo «comparto tu crítica sobre los retrocesos», que «hubo una ciertos acuerdos con la iglesia ortodoxa» y que por tanto «yo entiendo tu crítica».

Este es el nivel de un Secretario General de partido que se dice comunista y defensor de Stalin pero que luego consentir las calumnias del primer maoísta que le sale al paso, sin anotar qué es verdad y qué no:

«Esta época fue una de las de mayor progreso en la emancipación de la mujer, sin embargo tanto los intelectuales burgueses como los trotskistas, que son en el fondo las distintas caras de una misma moneda, describen esta etapa como un proceso de retroceso en la cuestión femenina». (Universidad Obrera; Mujer y marxismo, 2016)

El revisionismo moderno no es el de antaño que realizaba un ataque frontal contra Stalin, el actual intenta reivindicar su figura por su popularidad en su desesperado afán ode buscar simpatizantes a cualquier precio, pero no pocas veces queda en evidencia porque después se contradice en sus exposiciones anteriores cayendo en los mitos más básicos de la historiografía anticomunista. Así lo vimos en el caso de partidos como PCOE. Véase el capítulo: «Dime con quien te juntas y te diré quien eres» de 2017.

RC tampoco puede escapar de sus contradicciones porque tiene un líder que no sabe ni donde tiene la mano derecha, el cual cambia de opinión como cambia el tiempo, «Donde dije digo, digo diego», hoy apoyo los «Països Catalans» y mañana apoyo la idea constitucional de «nación de naciones» y añado que Cataluña en todo caso es una «nación moribunda». En este caso, si esta concesión al maoísmo –que se presenta como superior al stalinismo– es patética, lo mismo cabe decir de aquellos «stalinistas» como él que en otras ocasiones defienden todo lo que fue producido en la URSS, creyendo que hacen un favor a su movimiento siguiendole en absolutamente todo, hasta en los defectos, como la repenalización de la homosexualidad en 1933 –algo que hoy se refleja en la LGTBfobia constante de la cual hacen gala los jefes de RC–.

Pero vayamos al meollo de lo importante. Si como el individuo maoísta del público y Roberto afirman en conjunto que: en la URSS hubo un «profundo retroceso en cuanto al tema de la mujer», «había una alianza en los últimos años de Stalin con la iglesia ortodoxa» que se «basaban en el modelo patriarcal sobre la familia», nos gustaría que nos explicasen la razón de que, por ejemplo, el Decreto de 8 de julio de 1944, se preveía un aumento de la ayuda estatal entre otros a las madres solteras. ¿Curioso que una ley apoye a las solteras tratándose como dicen estos maoístas, de un modelo patriarcal basado en la estricta iglesia ortodoxa no creen? Con las transformaciones político-económicas, en la

Constitución Soviética de 1936 se sancionó la igualdad de sexos en materia de salarios, acceso a estudios, acceso a cargos públicos y demás, algo que gracias al modelo político y económico era posible que fuese efectivo, no como en los países capitalistas, en los que las leyes de igualdad son papel mojado porque existen mil trabas de por medio:

«Artículo 122.— La mujer tiene en la URSS iguales derechos que el hombre en todos los dominios de la vida económica, pública, cultural, social y política. Garantizan el ejercicio de estos derechos la concesión a la mujer de los mismos derechos que al hombre en materia de trabajo, salario, descanso, seguros sociales e instrucción; la protección de los derechos de la madre y del niño por el Estado; la ayuda del Estado a las madres de prole numerosa y a las madres solas; la concesión a la mujer de vacaciones pagadas en caso de embarazo, y una extensa red de casas de maternidad, casas-cuna y jardines de la infancia». (Constitución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, 1936)

¿Qué «modelo patriarcal-clerical» sancionaría esto? Ninguno. Evidentemente, a finales de los años 30 hay una vuelta a pensamientos conservadores, a clichés de género que se pueden ver reflejados en la propaganda soviética de la guerra respecto al papel de la mujer y el hombre, lo cual es un absurdo que hay que condenar, pero de ahí a consagrar que el modelo stalinista era patriarcal-clerical hay un trecho enorme, puesto que no se sostiene.

En la URSS según datos del Manual de Economía Soviético de 1954, para 1936 las mujeres representaban el 42% de los alumnos de las universidades y el 48% de los recibidos en las escuelas técnicas. La proporción de mujeres entre los estudiantes de centros de enseñanza superiores industriales de la URSS fue 7 veces mayor en 1935 que en Alemania, 10 veces mayor que en Inglaterra, y 20 veces mayor que en Italia. El número de mujeres médicos en la URSS en 1940 en comparación con 1913 aumentó en 40 veces. Si en 1913 las mujeres eran el 9,7% del número total de médicos en 1940 alrededor del 60% del número total de médicos eran mujeres. ¿Menudas nimiedades verdad? Queda demostrado ante el lector que estos sujetos no pretenden llegar a la verdad de los asuntos históricos, sino que persiguen fines políticos muy concretos que es ganar seguidores agitando todas las banderas posibles, a ratos el stalinismo y en otras concediendo lo incocedible al antistalinismo.

Sobre el otro tema planteado, ¿acaso los marxistas han pretendido la abolición de la familia sin más? Hablar de la familia como tal, sin sello de clase ni contexto histórico, es una abstracción metafísica vulgar. Los padres del marxismo dejaron claro que el origen de la familia patriarcal está en aparición de la propiedad privada sobre los medios de producción en la historia. Marx y Engels se esforzaron por descubrir y explicar las diferencias entre la familia burguesa y la familia proletaria incluso dentro de la sociedad capitalista, donde

el matrimonio monógamo entre proletarios toma un cariz diferente por su posición socio-económica:

«En las relaciones con la mujer, el amor sexual no es ni puede ser, de hecho, una regla más que en las clases oprimidas, es decir, en nuestros días en el proletariado, estén o no estén autorizadas oficialmente esas relaciones. Pero también desaparecen en estos casos todos los fundamentos de la monogamia clásica. Aquí faltan por completo los bienes de fortuna, para cuya conservación y transmisión por herencia fueron instituidos precisamente la monogamia y el dominio del hombre; y, por ello, aquí también falta todo motivo para establecer la supremacía masculina. Más aún, faltan hasta los medios de conseguirlo: el derecho burgués, que protege esta supremacía, sólo existe para las clases poseedoras y para regular las relaciones de estas clases con los proletarios. Eso cuesta dinero, y a causa de la pobreza del obrero, no desempeña ningún papel en la actitud de este hacia su mujer. En este caso, el papel decisivo lo desempeñan otras relaciones personales y sociales. Además, sobre todo desde que la gran industria ha arrancado del hogar a la mujer para arrojarla al mercado del trabajo y a la fábrica, convirtiéndola bastante a menudo en el sostén de la casa, han quedado desprovistos de toda base los últimos restos de la supremacía del hombre en el hogar del proletario, excepto, quizás, cierta brutalidad para con sus mujeres, muy arraigada desde el establecimiento de la monogamia. Así, pues, la familia del proletario ya no es monogámica en el sentido estricto de la palabra, ni aun con el amor más apasionado y la más absoluta fidelidad de los cónyuges y a pesar de todas las bendiciones espirituales y temporales posibles. Por eso, el heterismo y el adulterio, los eternos compañeros de la monogamia, desempeñan aquí un papel casi nulo; la mujer ha reconquistado prácticamente el derecho de divorcio; y cuando ya no pueden entenderse, los esposos prefieren separarse. En resumen; el matrimonio proletario es monógamo en el sentido etimológico de la palabra, pero de ningún modo lo es en su sentido histórico». (Friedrich Engels; El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado, 1884)

Por lo tanto, el revolucionario del periodo de transición entre el capitalismo y el comunismo no busca «destruir la familia» en sí, sino la familia burguesa y todo lo negativo que ha derivado históricamente de ella –y que si a estas alturas no comprenden pueden empezar por leer obras de Marx y Engels como «Principios del comunismo» (1847) o «La mujer y socialismo (1879) de Bebel–, alterando totalmente el desempeño propiamente de la familia proletaria respecto al ambiente en el cual se desarrolla en el capitalismo. Solo un anarquista, un existencialista, un luxemburguista, un maoísta hablaría de «destruir la familia» sin más o crería que ella es el eje de la desigualdad social; o bueno, quizás el libertino de Roberto también se atrevería a justificar algo así para quitarle peso a su promiscuidad, pero desde luego un marxista jamás haría tal aseveración sin

más, ya que sabe de sobra a que se referían Marx y Engels en cuanto a la abolición de la familia burguesa:

«La concepción interesada que os ha hecho erigir en leyes eternas de la naturaleza y de la razón las relaciones sociales dimanadas de vuestro transitorio modo de producción y de propiedad –relaciones históricas que surgen y desaparecen en el curso de la producción–, la compartís con todas las clases dominantes hoy desaparecidas. Lo que concebís para la propiedad antigua, lo que concebís para la propiedad feudal, no os atrevéis a admitirlo para la propiedad burguesa. ¡Querer abolir la familia! Hasta los más radicales se indignan ante este infame designio de los comunistas. ¿En qué bases descansa la familia actual, la familia burguesa? En el capital, en el lucro privado». (Karl Marx y Friedrich Engels; Manifiesto del Partido Comunista, 1848)

¿Es por tanto igual el concepto de familia para la burguesía que para el proletariado? Ni mucho menos. ¿Qué proponen los comunistas en cuanto a la nueva familia que debe regir?:

«La familia, plenamente desarrollada, no existe más que para la burguesía; pero encuentra su complemento en la supresión forzosa de toda familia para el proletariado y en la prostitución pública. La familia burguesa desaparece naturalmente al dejar de existir ese complemento suyo, y ambos desaparecen con la desaparición del capital. ¿Nos reprocháis el querer abolir la explotación de los hijos por sus padres? Confesamos este crimen. Pero decís que destruimos los vínculos más íntimos, sustituyendo la educación doméstica por la educación social. Y vuestra educación, ¿no está también determinada por la sociedad, por las condiciones sociales en que educáis a vuestros hijos, por la intervención directa o indirecta de la sociedad a través de la escuela, etc.? Los comunistas no han inventado esta injerencia de la sociedad en la educación, no hacen más que cambiar su carácter y arrancar la educación de la influencia de la clase dominante. Las declamaciones burguesas sobre la familia y la educación, sobre los dulces lazos que unen a los padres con sus hijos, resultan más repugnantes a medida que la gran industria destruye todo vínculo de familia para el proletario y transforma a los niños en simples artículos de comercio, en simples instrumentos de trabajo. ¡Pero es que vosotros, los comunistas, queréis establecer la comunidad de las mujeres! Nos grita a coro toda la burguesía. Para el burgués, su mujer no es otra cosa que un instrumento de producción. Oye decir que los instrumentos de producción deben ser de utilización común, y, naturalmente, no puede por menos de pensar que las mujeres correrán la misma suerte. No sospecha que se trata precisamente de acabar con esa situación de la mujer como simple instrumento de producción. Nada más grotesco, por otra parte, que el horror ultramoral que inspira a nuestros burgueses la pretendida comunidad oficial

de las mujeres que atribuyen a los comunistas. Los comunistas no tienen necesidad de introducir la comunidad de las mujeres: casi siempre ha existido. Nuestros burgueses, no satisfechos con tener a su disposición las mujeres y las hijas de sus obreros, sin hablar de la prostitución oficial, encuentran un placer singular en encornutarse mutuamente. El matrimonio burgués es, en realidad, la comunidad de las esposas. A lo sumo, se podría acusar a los comunistas de querer sustituir una comunidad de las mujeres hipócritamente disimulada, por una comunidad franca y oficial. Es evidente, por otra parte, que con la abolición de las relaciones de producción actuales desaparecerá la comunidad de las mujeres que de ellas se deriva, es decir, la prostitución oficial y privada». (Karl Marx y Friedrich Engels; Manifiesto del Partido Comunista, 1848)

En otro documento clásico del comunismo, Marx y Engels nos dirían con el fin de solventar dudas, que la sociedad comunista no supondrá el fin de la familia, solamente de la familia burguesa y sus nexos con la propiedad privada destruyendo con ello todos sus males como la ya mencionada prostitución abierta y encubierta:

«XXI. ¿Qué influencia ejercerá el régimen social comunista en la familia?

Las relaciones entre los sexos tendrán un carácter puramente privado, perteneciente sólo a las personas que toman parte en ellas, sin el menor motivo para la injerencia de la sociedad». (Karl Marx y Friedrich Engels; Los principios del comunismo, 1847)

Esta frase no supone como muchos han interpretado de forma farisea e individualista que los padres del comunismo abogasen por el fin de una moral colectiva en la sociedad sin clases, algo que es imposible en toda comunidad, pero es que lejos de eso, el deber moral del ciudadano comunista hacia el colectivo será una cuestión más importante si cabe para sostener el régimen; aquí los autores se refieren estrictamente a la libertad de acción de hombres y mujeres en cuanto a los viejos prejuicios de la época burguesa que les constreñían en otras épocas.

«Eso es posible merced a la supresión de la propiedad privada y a la educación de los niños por la sociedad, con lo cual se destruyen las dos bases del matrimonio actual ligadas a la propiedad privada: la dependencia de la mujer respecto del hombre y la dependencia de los hijos respecto de los padres. En ello reside, precisamente, la respuesta a los alaridos altamente moralistas de los burguesotes con motivo de la comunidad de las mujeres, que, según estos, quieren implantar los comunistas. La comunidad de las mujeres es un fenómeno que pertenece enteramente a la sociedad burguesa y existe hoy plenamente bajo la forma de prostitución. Pero, la prostitución descansa en la

propiedad privada y desaparecerá junto con ella. Por consiguiente, la organización comunista, en lugar de implantar la comunidad de las mujeres, la suprimirá». (Karl Marx y Friedrich Engels; Los principios del comunismo, 1847)

Precisamente: esta concepción de hablar de «aniquilar la familia» puede ser observada en varios militantes de RC, esto indica de nuevo que las afamadas «escuelas de formación» de RC solo sirven para llenarles de pájaros la cabeza sobre feminismo burgués y pequeño burgués.

Kolóntai aclararía también años después para los seres más despitados:

«Es imperdonable nuestra actitud de indiferencia ante una de las tareas esenciales de la clase obrera. Es inexplicable e injustificable que el vital problema sexual se relegue hipócritamente al casillero de las cuestiones «puramente privadas». ¿Por qué negamos a este problema el auxilio de la energía y de la atención de la colectividad? Las relaciones entre los sexos y la elaboración de un código sexual que rija estas relaciones aparecen en la historia de la humanidad, de una manera invariable, como uno de los factores esenciales de la lucha social. Nada más cierto que la influencia fundamental y decisiva de las relaciones sexuales de un grupo social determinado en el resultado de la lucha de esta clase con otra de intereses opuestos». (Aleksandra Kolontái; Las relaciones sexuales y la lucha de clases, 1911)

Y una vez ya en el poder los bolcheviques, la dirigente proletaria repetiría de nuevo:

«En el período de transición, las relaciones entre hombres y mujeres deben, a fin de satisfacer los intereses del colectivo de trabajadores, basarse en las siguientes consideraciones:

(1) Todas las relaciones sexuales deben basarse en la inclinación mutua, el amor, enamoramiento o pasión, y en ningún caso en motivaciones financieras o materiales. Todos los cálculos en las relaciones deben estar sujetos a condena sin piedad.

(2) La forma y duración de las relaciones no están reguladas, pero la higiene de la raza y la moral comunista exigen que las relaciones no se basen solamente en el acto sexual y que no vayan acompañadas de excesos que amenacen la salud.

(3) Aquellos con enfermedades, etc., que podrían ser heredadas, no deben tener hijos.

(4) Una actitud celosa y propietaria hacia la persona amada debe ser reemplazada por una comprensión camaraderil y una aceptación de su libertad; los celos son una fuerza destructiva que la moral comunista no puede aprobar.

(5) Los lazos entre los miembros del colectivo deben fortalecerse. El estímulo de los intereses intelectuales y políticos de la generación más joven ayuda al desarrollo de emociones sanas y satisfactorias en el amor.

Cuanto más fuerte es el colectivo, más firmemente se establece el modo de vida comunista. Cuanto más estrechos sean los lazos afectivos entre los miembros de la comunidad, menor será la necesidad de buscar un refugio de la soledad en el matrimonio. Bajo el comunismo, la fuerza ciega de la materia es subyugada a la voluntad del colectivo de trabajadores, fuertemente unido, y por incomparablemente poderoso. El individuo tiene la oportunidad de desarrollarse intelectual y emocionalmente como nunca antes; en este colectivo, nuevas formas de relaciones están madurando y el concepto de amor se extiende y se amplía». (Aleksandra Kolontái; Tesis sobre la moral comunista en el ámbito de las relaciones conyugales, 1921)

«Dime con quien te juntas y te diré quien eres»

«Es preciso hoy tener la máxima claridad sobre la cuestión del revisionismo y combatir todas sus manifestaciones. Revisionismo no es solamente renegar de los principios del marxismo, renunciar a la dictadura del proletariado y a la revolución violenta, revisionismo es también predicar la unidad con los revisionistas descarados, revisionismo es también no tener una práctica consecuentemente revolucionaria, por muchas frases marxista-leninistas que se pronuncien y por muchas poses revolucionarias que se quieran tomar». (Partido Comunista de España (marxista-leninista); Documentos del IIº Congreso del PCE (m-l), 1977)

Esto se decía en el PCE (m-l), aún en tiempos de Elena Ódena y antes del viraje oportunista que daría el partido a su muerte a mediados de los 80.

«Los partidos marxista-leninistas han dedicado, y consideran esencial, dedicar gran atención a la lucha contra los partidos revisionistas dentro de sus propios países también, ya que esta es una lucha no solo es por los principios universales del marxismo-leninismo, sino también sobre los problemas concretos del movimiento revolucionario, sobre la estrategia y tácticas revolucionarias en las situaciones concretas de sus propios países. (...) Básicamente la línea del partido marxista-leninista es la de una línea divisoria clara y completa con los revisionistas en todos los ámbitos, la línea de acercamiento y cooperación con ellos es inadmisible, porque esto crea ilusiones

dañinas entre las masas sobre los revisionistas, les impide alejarse de ellos». (Agim Popa; Los partidos marxista-leninistas; la fuerza motriz del movimiento revolucionario actual, 1978)

Este axioma es tan básico que parece estúpido tener que repetirlo.

Una Fería del Libro como tapadera para aliarse con el viejo revisionismo

El líder de Reconstrucción Comunista (RC), Roberto Vaquero, siempre nos ha intentado vender la idea de que «Desde RC se combate al revisionismo soviético y a todas las variantes del revisionismo en general». Pero su demostración, una vez más, no llega más allá de un par de frases formales contra el jruschovismo o el maoísmo que Roberto copia de un libro u otro. En cambio, cuando en la práctica tienen que corroborar su antirevisionismo los vemos codearse no solo con maoístas, sino también con jruschovistas de toda variante. Su política frente al revisionismo sigue la norma establecida dentro del mundo revisionista, mucho ruido y pocas nueces. Véase nuestro capítulo: «¿No se ha aprendido nada del desastre de las alianzas oportunistas y de los intentos de fusionarse con otros revisionistas?» de 2020.

En la llamada «Feria del libro marxista» convocada en Barcelona por primera vez en verano de 2017 por Reconstrucción Comunista (RC) a través de Universidad Obrera (UO), se dieron cita la militancia de RC y la de sus aliados revisionistas: el Partido Comunista Obrero de España (PCOE) y el Partido Comunista de los Pueblos de España (PCPE). Algo bastante gracioso si tenemos en cuenta que RC utilizaba hasta dos años su web de RSA Madrid para criticar sobre todo al PCPE con memes y diversas estupideces porque eran el partido del que provenían (*). En una ocasión (*), dijeron sin sonrojo alguno: «En la vida hay dos tipos de personas, las que son ultrasensuales y las que la chupan por speed. El secretario de PCOE baleares la chupa» (sic). Uno pensará: ¡pecados de juventud! En verdad el nivel actual de RC para enfrentar a sus enemigos o competidores no ha variado (*). Paradójicamente, en la vida de los revisionistas los enemigos pueden pasar a ser amigos en un abrir y cerrar de ojos, y así pasó.

Cuando los tres respectivos partidos hablan del «trabajo de masas» que realizan se refieren casi en exclusiva a este tipo de actos, junto al de las «escuelas de formación» o fiestas que convocan para militantes y simpatizantes. En este tipo de actos, los altos cargos dan directivas a los militantes de las células cercanas al acto de acudir y les exigen que intenten llevar a algún simpatizante para hacer bulto. Una vez acabados estos actos en los que encima la intervención de los asistentes es mínima, se vuelven a casa creyendo que «el trabajo con las masas está hecho». Por eso estos actos son más una reunión de las familias revisionistas que un trabajo de masas real.

¿Esta fórmula es nueva? Ni mucho menos. Asistimos desde siempre a la existencia de varias «ferias del libro marxista». Por ejemplo, hace poco hemos sido testigos en Madrid el 3 de junio de 2017 de la V «Feria del Libro Marxista», siendo el sexto año consecutivo que se convoca. Acudieron como promotores, entre otros, los trotskistas Corriente Revolucionaria de Trabajadores y Trabajadoras (CRT) y Corriente Roja (CR), la Fundación Andreu Nin, la Fundación de Estudios Socialistas Federico Engels, la organización feminista pequeño burguesa Agrupación de Mujeres Pan y Rosas, entre otros colectivos. Allí también pudimos ver imágenes aberrantes como un Lenin «punky» junto a Rosa Luxemburgo como se ve (*), cosa que a cualquier marxista se espantaría o reiría al verlo, pero los revisionistas no entienden que la banalización de la política así como su imagen endogámica y freak repele a cualquier revolucionario serio. Pero yendo a lo importante, allí puede encontrarse una literatura repleta de autores trotskistas, anarquistas y del feminismo pequeño burgués abundante, con autores como Rosa Luxemburgo, Bakunin, Trotski, Noam Chomsky y demás personajes, tal como se puede observar (*). Según sus datos, contó con la asistencia sin ser ninguno de ellos un partido, de unos cientos de asistentes.

En la «Feria del libro marxista» convocada por el todavía –aunque lo nieguen– eurocomunista Partido Comunista de España (PCE) el 6 de mayo de 2017 pudimos ver mismos reclamos: comidas, exposiciones, ventas de libros y charlas de política. En este acto también participarían el actual Partido Comunista de España (marxista-leninista) del renegado Raúl Marco y miembro de la internacional revisionista CIPOML; la editorial de libros Temblando el Acero que publican cualquier cosa de cualquier corriente sin distinción alguna en un sorprendente alarde de pragmatismo; o los maoístas de Unión Proletaria que defienden hasta la China actual y que en el pasado pretendieron unirse al PCE (m-l), para mayor vergüenza de las siglas de este partido de pasado antimaoísta.

En resumen, ¿para qué sirven todas estas respectivas ferias a todos estos grupos? Sirven para darse a conocer y convencer a algún incauto que todavía no les conoce; para que vendan sus libros revisionistas y todo tipo de merchandising del partido, intentando, de paso, equilibrar el precario estado de las cuentas financieras del partido; para que los jefes de cada partido hagan su discurso y se puedan poner la medalla delante de su militancia de que «luchan por la causa», acordando un pacto de no agresión respecto al resto de partidos asistentes; para que los cabecillas amplíen entre bastidores sus alianzas y acuerden coordinarse en proyectos más ambiciosos como futuras fusiones o frentes comunes.

Pocos días después de la «Fería del Libro Marxista» convocada por RC y cía., vimos como el Partido Comunista Obrero Español (PCOE) agradeció a este el

haberles invitado y el trato recibido, ¡es decir que le daba las gracias porque no le atacasen ideológicamente en ninguno de los discursos!:

«Desde el Partit Comunista Obrer de Catalunya (PCOC) no podemos más que solidarizarnos con la organización de esta importante iniciativa para divulgación de la ciencia marxista. (…) Por supuesto, también expresar nuestro agradecimiento por el excelente trato que nos ofreció la organización [RC-UO] y, sin duda, nuestra intención de participar en las siguientes ediciones que se celebraran en los años venideros. Desde el PCOC, asimismo, mostramos una vez más nuestro compromiso con la URSS y con el socialismo compromiso claro y sincero, principios a los que nunca vamos a renunciar, al igual que jamás vamos a renunciar a reivindicar la figura del camarada Stalin, uno de los mayores referentes del proletariado y del marxismo-leninismo». (Partido Comunista Obrero Español; Comparaciones odiosas, 5 de julio de 2017)

RC puede darse por satisfecho, parece que los jefes revisionistas del PCOE han quedado contentos de que compartan espacio y le traten caballerosamente.

¡Pero, eh, recuerden!:

«No aspiramos a la unidad por la unidad. (…) Nosotros aspiramos a la unidad en torno a unos principios. (…) Y en cuanto a eso nosotros sí tenemos mucho que decir». (Fermín Turia; Discurso en la presentación del Frente Obrero en Madrid,2020)

¡Claro que RC tiene mucho que decir! Exactamente ha venido a ocupar el hueco dejado por un desgastado PCE (r): «antirevisionista» pero no demasiado, puesto que establece lazos de amistad con las cúpulas revisionistas.

Los verdaderos marxista-leninistas, cuando por falta de medios financieros se ven abocados a tener que compartir diversas plataformas para exponer sus ideas junto a otros colectivos, o cuando acuden a realizar directamente un trabajo de masas –en los sindicatos, por ejemplo–, sabiendo que van a encontrarse con los cabecillas revisionistas; acuden allí para precisamente denunciar delante de todos el carácter reaccionario de estos partidos encabezados por líderes oportunistas. Pero en cambio RC aprovecha estas ocasiones para estrechar lazos y crear nuevas alianzas. ¡Repugnante! La unión de siglas en este tipo de eventos no contribuye a crear un frente progresista porque la lucha ideológica se deja de lado, por tanto, no presupone un avance para el proletariado y sus luchas porque ahí cada organización cubre los defectos de la otra, estas reuniones en cambio, suponen un ritual de felicitaciones y autosatisfacción para estos grupos revisionistas. Cuando terminan esos actos, la mente de los asistentes se queda impregnada de un cenagal de ideas revisionistas porque no hay un factor

subjetivo que aclare esos temas desde un punto de vista marxista-leninista. En realidad, se predica la conciliación ideológica como sinónimo de alianzas revolucionarias.

Dentro esta cesta de cangrejos revisionistas fue bastante paradójico ver una bandera de Universidad Obrera con la cara de Enver Hoxha justo encima de una bandera del PCOE y el PCPE (*), ¡dos de los grupos que más han insultado a esta figura marxista-leninista! Un bochornoso espectáculo. Refresquemos la memoria a los lectores sobre estos dos partidos: PCOE y PCPE.

Las miserias del PCOE

Para quien no se acuerde. ¿Por qué se ha caracterizado siempre el PCOE hasta nuestros días? Por su revisionismo prosoviético encabezado por su líder Enrique Líster, por dedicarle todo tipo de infundios a Stalin, Enver Hoxha y a los marxista-leninistas nacionales. El PCE (m-l) de Elena Ódena hablaba así de los nuevos aliados de RC:

«El libro de Líster «Basta», junto con otros documentos, dan suficiente material para poder analizar y ver qué es y qué busca, así como a quien sirve Enrique Líster, hasta hoy cómplice del renegado, agente de la oligarquía y antripatriota, Santiago Carrillo. (...) Es simplemente un fiel y sumiso servidor del revisionismo soviético. (...) Saca trapos sucios de Carrillo al público, trapos que han sido ensuciados con su colaboración, y hace algunas críticas superficiales, más de palabra y de forma que de fondo, a la línea política carrillista, de la cual Líster es coautor, ha participado en la elaboración y explicación, y la defendía contra los marxista-leninistas hasta hace unos meses. (...) Para todos los marxista-leninistas que en los años 1963 y 1964 comenzamos a luchar en las filas del partido, contra la corrupción y el revisionismo de la dirección está bien claro que Líster, etc. emplearon con nosotros los mismos métodos fascistas por los que hoy derraman lágrimas de cocodrilo y se desgarran las vestiduras. Entonces ellos como uña y carne de Carrillo utilizaron el corrompido aparato revisionista para aplastar la crítica, e incluso llegaron a las amenazas de asesinato contra los que nos levantamos por la pureza del partido y sus principios». (Partido Comunista de España (marxista-leninista); El falso antirevisionismo de Líster, 1973)

Suponemos que el robertismo ha buscado acercarse al viejo listerismo para aprender de él, para intercambiar experiencias sobre técnicas mafiosas, conocer nuevos métodos de amenazas, calumnias y agresiones contra los revolucionarios, pues son las «proezas» por la que se caracterizan.

Precisamente, desde Bitácora (M-L) hemos mantenido contactos regulares con los miembros de la ya extinta Organización Comunista del Trabajo de España

(OCTE), una escisión de las juventudes del PCOE. Recordamos como en un ya lejano 2015 estos camaradas aún se encontraban en el PCOE y gracias a su formación ideológica autodidacta encontraron contradicciones con los gerifaltes del partido, superando poco a poco el letargo en que les había sumido la cúpula. Nosotros siempre los animamos a que criticasen y destapasen la política oportunista de sus jefes, y que no dejasen eso en charlas de puertas para dentro, como buscaban sus líderes oportunistas, sino que popularizasen entre toda la militancia las teorías antimarxistas que sus jefes solo propagaban en privado. Cuando el trabajo de los camaradas fue avanzando, convencidos que sus jefes no iban a rectificar su camino, y en plena escisión consumada, nos pusieron en conocimiento poco a poco a través de diversos documentos de las tesis que el actual Secretario General del PCOE, Francisco Barjas, iba promulgando sobre diversos temas junto a otros jefes del partido. Nosotros conocíamos parte de esas tesis, otras nos eran ajenas, y nos parecían surrealistas y hasta demasiado atrevidas para un partido revisionista que había pretendido lavar su cara en los últimos años. La proporción de este extenso material se basaba en tesis como:

–«La Unión Soviética justo después del XXº Congreso del PCUS de 1956 era socialista», continuando con la teoría trotskista de que un Estado socialista puede permanecer como tal pese a ser dirigido por una dirección revisionista, cree que la presencia de revisionistas en la superestructura política no tiene influencia en la estructura económica, que los revisionistas no realizaran reformas económicas una vez tomado el poder, esto era un signo inequívoco de que el listerismo no se había abandonado en el PCOE;

–«La Unión Soviética justo después del XXº Congreso del PCUS de 1956 seguía practicando el internacionalismo proletariado», ignorando la promoción manifiesta de viejos desviacionistas e incluso cuadros expulsados del partido, rehabilitando a traidores manifiestos, encarcelando y asesinando a los marxista-leninistas en cada partido comunista de cada rincón del planeta, conciliando con el imperialismo estadounidense y apoyando a las camarillas nacionalistas tercermundistas «vendepatrias» y sanguinarias;

–«El término socialimperialista referido a la URSS después de Stalin es erróneo», lo cierto es que Lenin utilizó varias veces el término socialimperialista para los miembros de la II Internacional que apoyaban, colaboraban e incluso abanderaban las políticas imperialistas de sus países, los marxista-leninistas albaneses resignificaron el término socialimperialista en los años 60 para designar a un país como la URSS, que decía ser socialista e internacionalista pero que en su práctica era capitalista y con un desarrollo económico y puesta en escena internacional imperialista. Término lógico y simple de entender viendo lo visto sobre la esencia de la estructura económica de dicho país y su política interna y externa;

–«Albania nunca fue un país socialista, solamente desarrollo las tareas democrático-burguesas», una afirmación de profundo desconocimiento cuando no estúpida, ya que fue un país que pasó de ser agro-industrial a industrial-agrario, que a diferencia del resto de ex países socialistas, acabó la colectivización agraria, e inicio el paso de las cooperativas a las granjas estatales debido a su alto grado de desarrollo, algo que ningún país revisionista pudo acercarse en ninguna década donde el proceso fue a la inversa: promocionándose la descolectivización y la promoción de pequeñas propiedades;

–«La caída de la URSS fue causada sobre todo por factores externos, por culpa del imperialismo», típico pseudoargumento de los revisionistas prosoviéticos que deciden echar balones fuera y evadir la responsabilidad de sus ídolos, la URSS cayó primordialmente por las nefastas reformas económicas de los jruschovistas basadas en la ley del valor que sumieron a la URSS en un estancamiento productivo cuando no en pérdidas económicas, promoviendo una desigualdad social cada vez mayor, al igual que en una ampliación de las diferencias entre Rusia y el resto de regiones, consecuencia del chovinismo que fue a su vez constatado por el auge de los nacionalismos locales, la cada vez mayor militarización de la economía y los fondos destinados a la burocracia, la dificultad para obtener nuevos mercados y la dificultad de retener a sus países satélites que cada vez se estaban acercando más al bloque occidental, sumado a la propia deuda de la URSS contraída con EE.UU. llevó al país hasta el punto deshonroso de tener que vender hasta las reservas de oro y abrir el país a empresas mixtas ya en los 70, siendo las recetas de la Perestroika una continuación del camino emprendido;

–«Stalin no es un clásico del marxismo-leninismo a pesar de sus grandes contribuciones, no supone nada nuevo respecto a Lenin, Marx y Engels», suponemos que para la gente del PCOE la primera experiencia de construcción del socialismo y la resolución de todos los problemas que plantea, no supone una contribución reseñable, cuando aquí se dice que Stalin hizo grandes aportaciones sin citarlas se hace para intentar conciliar y aparentar que no son completamente contarios a Stalin;

–«Stalin tuvo una concepción del materialismo histórico muy esquematizada, los soviets se mostraban inoperantes» tesis sin mucho recorrido sacada del trotskismo, jruschovismo o del maoísmo que propaga con celo Manuel Góngora, el también autor del artículo seguidista de tipo procastrista «¿Qué es Cuba?»;

–«La lucha de clases se da entre clases antagónicas», una teoría maoísta que crea la idea que en el socialismo hay clases explotadoras, y sirve para justificar el apoyo a diversos regímenes capitalistas-revisionistas donde estas se manifiestas a su libre albedrio en el campo político, económico y cultural;

–«Solo los países con un desarrollo medio y alto del capitalismo pueden tener éxito en las tareas socialistas de construcción», y que «para desarrollar las tareas socialistas hay que desarrollar pues el capitalismo», haciendo apología por defecto de la teoría de las fuerzas productivas menchevique de la II Internacional y negando la experiencia de países atrasados ayudados a su vez por el campo socialista que solventaron sin problema este inconveniente, incluso negando la experiencia de las repúblicas asiáticas de la URSS;

–«Una revolución democrático-burguesa que lo sea puede transformarse pese a no estar dirigida por un partido comunista, en un movimiento por el socialismo», una tesis altamente fustigada por Lenin que ha sido enunciada por trotskistas, titoistas, togliattistas, jruschovistas, carrillistas y otros revisionistas, que supone una renuncia a la hegemonía de los comunistas, algo que Lenin tipificaría como la forma más burda del reformismo;

–«El partido cubano nunca ha sido marxista-leninista pero ha desarrollado un socialismo de menor calidad», haciendo acopio de las famosas «vías específicas nacionales», que pretenden exagerar algún aspecto nacional e ignorar las leyes objetivas de la revolución proletaria, en el caso cubano nos faltarían dedos de la mano para enumerar las leyes que se han saltado;

–«Venezuela es un país antiimperialista, aunque no socialista», afirmación falsa del todo, ya que Venezuela sigue dependiendo económicamente de los imperialismos como Rusia o China, incluso depende en gran medida del propio imperialismo estadounidense y las empresas estadounidenses compran su deuda, el discurso chavista del antiimperialismo es un bluf típico de un liderazgo tercermundista, quien compra esta mercancía, compra manufactura revisionista;

–«La lucha contra el imperialismo se centra en el imperialismo estadounidense porque es el más fuerte, luchar contra él supone ser un consecuente antiimperialista», esto presupone olvidar la lucha contra otros países imperialistas consolidados o emergentes que es necesaria como insistió Stalin toda su vida, esta desviación generalmente viene acompañada de intentar aceptar el discurso antiimperialista demagógico del líder tercermundista de turno que pretende borrar las contradicciones entre la burguesía y el proletariado indígena en países capitalistas dependientes del imperialismo.

Gran parte de las polémicas fueron documentadas en registros, y gran parte fue recogido en forma de resumen por los camaradas de la OCTE en su documento de escisión voluntaria del PCOE:

«Les dijeron desde la dirección que «Stalin ensucio el marxismo, por su concepción esquemática del estado, de los soviets, del partido y de la dictadura del proletariado. Gran culpa de la restauración del capitalismo recae sobre él». Lo cual es totalmente falso. Añaden: «A Cuba y a Corea del Norte no se le puede criticar, aunque la critiquemos como marxistas a través de la dialéctica materialista, estaremos formando coro con el imperialismo norteamericano y europeo». ¿Desde cuándo luchar contra el oportunismo es dar concesiones al imperialismo? ¿No han leído estos señores a Lenin? Respecto a Hoxha y al P.T.A., nos comentaron cosas que nos hicieron ver que tienen la misma crítica hacia los albaneses que los jruschovistas tuviesen en su momento, solo que con menos nivel y más paupérrima inclusive. Lo acusan de ser un oportunista-revisionista, de mantener posturas titoista, maoísta y j jruschovista-brezhnevistas. Y ser en esencia inicialmente maoísta, y más tarde, jruschovista. Afirmando que no tienen ninguna importancia y no aporta nada –ni Hoxha ni los documentos albaneses– respecto a la restauración del capitalismo en la URSS, etc., etc. Esto, como nos es natural, es más falso que cualquier otra idiotez que hayan dicho, y se basa en una total desgana e incomprensión de la obra de Hoxha. Deberían de haber cambiado las grandes paridas escritas de Fidel Castro por los grandes textos de Enver Hoxha, pero los oportunistas jamás aceptarían semejante política». (Comunicado para la escisión voluntaria de los camaradas del Grupo crítica al Partido Comunista Obrero Español, 30 de septiembre de 2015)

Instamos a los compañeros de la OCTE para que busquen y publiquen todos los registros de aquellas entrevistas y debates que tuvieron con los jefes revisionistas del PCOE, porque expondrían mejor aún todo esto al público este falso antirevisionismo, tan clásico del PCOE desde su fundación.

Se sabe que el PCOE es un engendro revisionista de los más derechistas que existen en nuestros días. Resulta que el Partido Comunista de España (reconstituido) no fue el único partido desde el cual se lanzaban improperios hacia Enver Hoxha y el PTA durante los 70, el PCOE también estuvo a la vanguardia de esa labor. Actualmente, ambos tienen discípulos dentro del campo revisionista nacional; Roberto Vaquero –que ve antiimperialismo en Cuba–, los maoístas «críticos» de Odio de Clase –con los que RC ha compartido actos y propaganda–, y las nuevas generaciones de listerianos del PCOE, que insultan a Enver Hoxha mientras ponen por las nubes al revisionismo cubano y el revisionismo chavista:

«El «exotismo» aparece y, por ello, se sobrevalora a Albania y a Enver Hoxha, que no ha aportado absolutamente nada teóricamente a la ciencia marxista-leninista y cuyo comportamiento, en nuestra opinión, era el propio de una veleta donde siempre en virtud al aire que soplara en pos de los intereses de Hoxha se posicionaba con unos u otros. Para el PCOE Hoxha no es referente

alguno. (…) Observando la situación en Venezuela, comprobamos que la Revolución Bolivariana se halla en un momento crítico, momento en el que o da pasos hacia adelante o será devorada por el imperialismo, el cual ha crecido por no haber sido lo suficientemente reprimida la oligarquía venezolana, por no haber dado pasos hacia el socialismo. No hemos de olvidar que la Revolución cubana no nació como una Revolución Socialista, no obstante, para abrirse camino tuvo que hacerse socialista cuando en un principio no lo era. En Venezuela la revolución nació sin partido, al igual que en Cuba, sin embargo en Cuba se fue mucho más contundente desde el principio con la burguesía que en Venezuela. En Cuba, gracias a la existencia del campo socialista y de la URSS, viró relativamente rápida la revolución hacia el socialismo, se construyó el PCC después de 1959». (Entrevista al Partido Comunista Obrero Español por Odio de Clase, 31 de enero de 2017)

Este nuevo PCOE, lo primero que debía hacer es plantear si desea quitarse su chaqueta ecléctica de una vez, pues no se puede contentar a todos como él ha pretendido. Debería aclarar definitivamente su postura sobre Enver Hoxha, porque durante los últimos años han publicado las obras de Enver Hoxha en su web (*), lo han reivindicado y recomendado en sus documentos de manera oportunista y farisea justo como han venido haciéndolo por moda muchos partidos revisionistas durante los últimos años –como RC–.

Pero parece que desde la escisión que hubo en su juventud en 2015 –con elementos claramente afines a las ideas de Enver Hoxha–, la cúpula de fósiles brezhnevistas del PCOE se han aclarado por fin en su posición sobre el histórico dirigente albanés, declarándose de nuevo enemigos de su legado como en los años 80 y 90; han pasando de manifestarlo en conversaciones privadas a ya hacerlo de manera pública. Nosotros estamos felices de que por fin salgan al paso como los oportunistas que son y se posicionen junto a otros voceros del revisionismo para atacar a Enver Hoxha públicamente. Esto les desenmascara más fácilmente. Y hace que podamos dar nuestro apoyo y nuestra condena a cada grupo.

Para el PCOE como vemos en esa cita de arriba, el mero hecho de desmontar a las diferentes variantes del revisionismo –yugoslavo, soviético, eurocomunista, chino, cubano, coreano, etc.– no le parece «haber aportado nada». Que se diga esto desde las tribunas de un partido como el PCOE que directamente nació como un hijo bastardo del carrillismo, causa bastantes carcajadas. Suponemos que para el PCOE la industrialización, la colectivización y la creación de granjas estatales, las campañas culturales contra la herencia patriarcal y religiosa en las condiciones del que era el país más pobre de Europa, aún estando aislada y acosada por el cerco imperialista-revisionista dede finales de los años 50, no es una experiencia reseñable ni interesante para estos señores. Prefieren el modelo de monocultivo del azúcar de la división «socialista» internacional del trabajo

que adoptó Cuba en los 60, o el «cuentapropismo», el turismo de hoteles de lujo con altos índices de prostitución infantil, la legislación extranjera que vulnera la soberanía nacional y la gran deuda hacia los imperialismos occidentales del actual modelo cubano.

El Partido del Trabajo de Albania (PTA) tuvo graves errores a la hora de enfrentar al revisionismo, nosotros no lo ocultamos, pero al menos sí se puede decir que mantuvo una línea mucho más más coherente y valiente que otros partidos en la lucha contra el titoismo, el jruschovismo el maoísmo y el eurocomunismo. Véase el capítulo: «Las relaciones entre el PCE (m-l) y el PTA» de 2020.

El PTA simplemente podría haber hecho como la mayoría y no rectificar jamás, poner en práctica un oportunismo seguidista en todo momento y seguir adelante sin mirar atrás. Eso es lo que hizo Enrique Líster en el PCE apoyando la vía de la «reconciliación nacional» y ayudando a Carrillo-Ibárruri a ir defenestrando a los verdaderos comunistas como Comorera. Cuando Líster formó el PCOE en 1973, no hizo autocrítica de nada de esto, siguió arrejuntándose con los revisionistas locales e internacionales, incluyendo los sepultureros de la obra de Stalin. La historia de oportunismo del PCOE llega hasta el punto patético que como el PCPE, IU o el PCE (r), en materia internacional llegó a apoyar el proceso ideológico de la llamada «Perestroika» de Gorbachov, calificándola como una «reforma y mejora del socialismo», lo cual es un hecho ocultado por estos cuatro partidos por pura vergüenza. Parte de los discípulos de Líster llevaron al PCOE a la fusión con el también brezhnevista PCPE en el año 2000, creando brevemente una ridícula amalgama de nostálgicos del revisionismo soviético, mientras otros siguieron adelante con sus propias siglas, hoy pretenden unificarse con el PCPE y otras formaciones como el PCE (r). Lo que está claro es que estos listerianos no pueden dar lecciones de historia o coherencia a nadie.

En realidad, esta cruzada revisionista contra Enver Hoxha no nos sorprende, no ha sido nueva. La actual alianza interrevisionista entre Odio de Clase y el PCOE es del todo normal: desde que denunciamos el «maoísmo crítico» de Odio de Clase –que es igual de falso como el de RC pues es un maoísmo militante en la práctica– hemos visto como cada vez más se han arrejuntado con todo tipo de colectivos «no dogmáticos» y «sensatos» –léase eclécticos «simpáticos» que no denuncian tu oportunismo mientras tú no lo hagas con el suyo–, para buscar reconocimiento y apoyos. La lista de nuevas alianzas es larga: Reconstrucción Comunista, Civilización Socialista, los maoístas indios, el Partido Comunista de Chile (Acción Proletaria), Kimetz, Alejandro Cao de Benós, y un infinito etcétera.

Hace tiempo que se ha visto la bancarrota del pensamiento ecléctico de estos individuos y grupos, son una agencia del revisionismo en el movimiento comunista, y por ende, agentes de la burguesía.

Del PCOE, solamente su historia listeriana de «perro faldero» del revisionismo soviético o su apoyo ciego a los revisionistas cubanos, ya dice bastante de su añejo cariz oportunista, pero hoy vemos como ha mostrado esperanzas en los procesos del «socialismo del siglo XXI» o mantiene simpatías por un filohitleriano como Lukashenko, ridículo tercermundismo cuanto menos. Hoy su cúpula de dinosaurios del revisionismo ha preferido sacrificar toda lógica y ha dado un volantazo a la izquierda adoptando la rídicula idea de que «España sigue siendo un Estado fascista», algo sacado de organizaciones revisionistas semianarquistas como el PCE (r) y grupos nacionalistas catalanes como la CUP, ¿por qué? Intentando ganarse su aceptación y quizás fundirse con ellos en un futuro próximo. Por otro lado, ha intentado tender puentes hacia otras nuevas marcas del revisionismo con las que todavía no ha tenido riñas, como el PCTE, escisión del PCPE, otro partido nacido al calor del brezhnevismo con el que compite desde hace años:

«El Comité Ejecutivo del PCOE ha acordado hacer un llamamiento a los partidos que se reclaman del comunismo con la pretensión de realizar una serie de reuniones orientadas a desbrozar el camino hasta alcanzar un programa reivindicativo y de acción para llevarlo juntos en unidad de acción al seno de las clases trabajadoras. En este sentido y para conseguir este objetivo, de manera inmediata vamos a proceder a trasladar esta resolución al Partido Comunista de los Pueblos de España, Partido Comunista de España-reconstituido y Partido Comunista de los Trabajadores de España para dar pasos concretos en este sentido». (Partido Comunista Obrero Español; El PCOE sobre la unidad de acción de los comunistas, 22 de abril de 2020)

Pablo Hasél, uno de los representantes de la línea del Partido Comunista de España (reconstituido), siempre ha sido conocido por su fuerte eclecticismo, de hecho, siempre ha manifestado su simpatía por el PCOE, el castrismo y el nacionalismo catalán. Hace poco apoyaba un frente:

«Más allá de las diferencias, es hora de que Arran, La Forja, Endavant, Poble Lliure, PCE (r) i todas las organizaciones que estamos contra el régimen, nos unamos para tumbarlo. Solamente con unidad revolucionaria lo haremos. Basta de sectarismos, es el momento de unirnos para golpearlo más fuerte». (Twitter; @PabloHasél, 7 de agosto de 2020)

A veces estos noviazgos acaban en boda, otras nunca llegan a materializar las nupcias, y a veces acaban en separación, aunque a veces con el tiempo vuelven. Eso no es de importancia para nosotros, nuestro deber es señalar estas relaciones amorales entre esta «fauna» de diversos «ecosistemas»: el maoísta,

el jruschovista, etc., evidenciando que no tienen una línea política fija y coherente.

Las miserias del PCPE

¿Qué podríamos decir del PCPE que no sepan los renacuajos de RC que salen de esa inmunda charca oportunista?

En el acto de la «Feria del Libro Marxista» organizado por RC pudimos ver otra bandera de Elena Ódena con el logo de su plataforma-tapadera Universidad Obrera junto a una bandera del PCPE. Pero ¿qué pensaba Elena Ódena de este partido amigo de RC-UO?:

«Nadie podrá negar que Ignacio Gallego, el gran jefe proruso, ha sido hasta hace pocos meses una pieza visible y dirigente del P«C»E. Porque, ¿qué ha hecho Ignacio Gallego contra la política de reconciliación nacional, pieza clave de la maniobra franquista para, la «transición monárquica»? Defenderla en todo momento a capa y espada desde su puesto en el Comité Ejecutivo, junto a Carrillo y compañía. ¿Qué hizo Ignacio Gallego cuando el PCE carrillista renunció a la lucha armada, a la lucha contra la dominación yanqui, a la lucha por la República, cuando la dirección del P«C»E renunció a la lucha de clases como motor de la historia; cuando sustituyó el principio de la lucha de clases por la absurda fórmula reformista de la unidad de las fuerzas del trabajo y de la cultura? ¿Qué hizo Ignacio Gallego cuando en 1963-1964 militantes y comunistas sin partido denunciaban y luchaban contra la política de los dirigentes del Kremlin, de la vía parlamentaria al socialismo y de la lucha por la paz como base del internacionalismo proletario? Ignacio Gallego hizo suya esa política, la defendió atacando a los que se opusieron a ella. ¿Qué hicieron Ignacio Gallego, miembro del P«C»E carrillista, y sus actuales comparsas, el Pere Ardiaca, el cura Salve y otros, cuando en 1964 se proclamó el PCE (marxista-leninista), precisamente sobre la defensa de los principios revolucionarios marxista-leninistas de Marx, Engels, Lenin y Stalin? Participar en los ataques contra nuestro Partido y apoyar la política revisionista del P«C»E. Pero ahora resulta que este individuo, demagogo y fanático proruso, no se acuerda nada de todo esto, no se ha enterado que en este año hace 20 años que en España existe un Partido Comunista marxista-leninista. Ignacio Gallego y sus comparsas de reloj parado y desmemoriados, tampoco se han enterado de que la URSS hace ya muchos años que ha dejado de ser la patria del socialismo y que se ha convertido en una superpotencia reaccionaria e imperialista; que de socialista, la URSS actual sólo tiene la etiqueta y las formas externas establecidas en la época de Lenin y Stalin». (Elena Ódena; Una amalgama revisionista de reloj parado; El nuevo partido proruso, 19 de enero de 1984)

Sabemos que Raúl Marco, actual cabecilla del PCE (m-l) ha decretado una reconciliación con partidos brezhnevistas como el PCPE como ya hizo después de la muerte de Elena Ódena:

«En el marco del II Encuentro Estatal Marxista-Leninista, celebrado los días 24 y 25 de noviembre de 2007, Unión Proletaria sometió a consideración del Partido Comunista de España (marxista-leninista), del Partido Comunista de los Pueblos de España y de las otras organizaciones presentes una propuesta de documento por el que los comunistas del Estado español adquirimos diez compromisos con la clase obrera. Hasta el presente, no ha sido posible su ratificación conjunta, al menos por las tres organizaciones convocantes. Lo que aquí hacemos público es el acuerdo ya alcanzado por el PCE (m-l) y UP. Ambas formaciones confiamos que, próximamente, se sumen a estos compromisos las restantes fuerzas comunistas. (...) 8º.- Adquirimos el compromiso, sin duda alguna, en la lucha sin cuartel contra todo tipo de revisionismo». (Diez compromisos de los comunistas españoles, 28 de noviembre de 2008)

Ver al PCE (m-l) actual de Raúl Marco hablar de lucha contra el revisionismo junto a nuevas organizaciones claramente revisionistas es triste, pero que encima le veamos juntarse con el PCPE es una traición a la historia del PCE (m-l) de Ódena. El PCPE alberga desde sus inicios desviaciones de tipo electoralistas y economicistas, apoya al revisionismo en el exterior, y es el mayor portavoz del Juche en España, no tienen una influencia destacable en ningún lado, pero al igual que el PCE (r) y otras tantas organizaciones, su ultraderechismo no le excluye de tesis izquierdistas y sectarias, todo esto ya analizamos en su día. Véase la obra: «Crítica al documento: « El PCPE explica el porqué de no participar en la Marcha de la Dignidad » de 2014.

Pero eso no ha impedido al PCE (m-l) acercarse al PCPE a través del denominado Comité Estatal de Organizaciones Comunistas (CEOC) e intentar fusionarse con el mismo PCPE, grupos maoístas y republicanos. Véase el capítulo: « ¿No se ha aprendido nada del desastre de las alianzas oportunistas y de los intentos de fusionarse con otros revisionistas? » de 2020.

Pero resulta que ahora RC hace lo mismo que Raúl Marco a finales de los 80. Ha tenido la indecencia de darle presencia al PCPE en actos sobre la URSS y Stalin, siendo más patético por el hecho de que los líderes de RC como Roberto vienen de militar en ese nido brezhnevistas, por lo que deberían saber cual concepto tienen de Stalin y qué tipo de URSS añoran. ¡O quizás pretenden hacernos creer que estos hijos de Gorbachov son unos grandes defensores de Stalin después de pasarse décadas pasándolo por el barro! Toda esta morralla defiende una visión de la URSS reaccionaria, totalmente brezhnevista, por eso son aliados del revisionista ruso Ziugánov, un chovinista, homófobo y religioso que exalta como

Putin los aspectos más descaradamente nacionalistas y militaristas de la vieja URSS socialimperialista.

¿En qué se diferencia pues el oportunismo de Raúl Marco con el de Roberto Vaquero? En nada absolutamente. Los dos han tratado de ganarse al PCPE en un oportunismo que se puede tachar de penoso, ya que encima el PCPE no es nadie, no es un destacamento de influencia:

«Como se ha visto la alianza temporal de los viejos brezhnevistas del PCPE con los viejos maoístas del UP. Los irrelevantes 24.000 votos del PCPE en las elecciones de 2011 respecto a los 12.000 de 2008 «no reforzaron» nada, tampoco «creó nuevas condiciones» para nada relevante para el movimiento obrero como anuncia orgullosamente Carmelo Suarez, esto no es posible porque incluso con los esfuerzos por converger con otras formaciones en las elecciones, el PCPE no tiene influencia real en la clase obrera para desatar una leve inquietud en el desarrollo político y en la conciencia general de las masas, en cambio esta maniobra de alianzas y este concepto de las elecciones ayudó crear mayor confusión entre sus propios militantes sobre el cretinismo parlamentario y el eclecticismo ideológico». (Equipo de Bitácora (M-L); «Crítica al documento: «El PCPE explica el porqué de no participar en la Marcha de la Dignidad», 2014)

Se puede decir, que RC «se vende por un plato de lentejas» al tratar de aliarse con uno u otro grupúsculo de poca monta, desacreditado desde hace décadas ante los elementos avanzados de la clase obrera.

RC promociona la literatura revisionista y reaccionaria

Últimamente el líder de Roberto Vaquero alardea de haberse ganado a alguno que otro miembro del antiguo PCE (m-l) de los años 70. Incluso presentó en esta feria del cinismo a algún exmiembro del PCE (m-l) y FRAP, pero este tipo de elementos, más allá de sus luchas revolucionarias en el pasado, no son individuos que precisamente se caractericen por un profundo conocimiento del marxismo ni por haberse mantenido fieles al legado del PCE (m-l)-FRAP de la época de Elena Ódena –el mero hecho que confraternicen con un ser tan despreciable como Roberto Vaquero indican que son fáciles de engañar o francos oportunistas–. El haber tenido un carnet de un partido que en su momento tuvo méritos revolucionarios no te hace inmune a los errores posteriores. Y en muchas ocasiones, estos revolucionarios que sacan pecho de haber militado en un partido, son los máximos culpables de la degeneración del mismo, bien por pasividad o bien por actuación consciente de haber hundido al propio partido del que tanto hablan para intentar disimular sus posturas oportunistas del presente.

Por ejemplo, en la Feria del Libro «Marxista» presentada por RC y sus amigotes revisionistas de otros partidos, nos publicitaban a bombo y platillo la publicación del libro de Ángel Campillo «Incomunicado» de 2017 como ejemplo de «Un necesario trabajo de recordar y brindar honor a la memoria del PCE (m-l)/FRAP y de Elena Ódena», como se puede ver (*).

¿En serio? Veamos que decía este Ángel Campillo de su paso por el PCE (m-l):

«Uno de los fallos de la creación del PCE (m-l) fue que se hizo por arriba y a los seis meses no quedaba ni la mitad del CC recién estrenado. (…) Siempre se hablaba de proletizarse pero siempre subían los listos. Un señor veterinario que viene de Colombia [Valera], una funcionaria de la OMS [Ódena]. (…) Se hacen los Estatutos, se sientan las bases de la Línea Política, pero en el grupo de una veintena o así de Ginebra hay desde el principio dos partidos y dos líneas. Allí no se consolidó La Chispa sino la pareja «Marco-Ódena». (Comentario de Ángel Campillo citado en la obra de José Catalán Deus; «Del FRAP a Podemos» de 2015)

Alguno puede decir, bueno sabemos que en la actualidad el propio José Catalán Deus es un renegado y un abierto neofranquista, no es una fuente fiable. Bien. ¿Qué dice el propio Ángel Campillo en su obra que RC promociona con afán en su feria?:

«Cuyas bases ya se habían asentado para el «tercer mundo» en la conferencia de Bandung de 1955, en Indonesia, la cual reunió a 29 naciones de África y Asia, cuya esencia de la misma fue la unidad de todos estos pueblos en su lucha contra la ocupación colonial e imperialista, y las burguesías respectivas aborígenes o autóctonas, las cuales cumplían un papel quintacolumnista a favor, o vendidas al colonialismo camuflado o neocolonialismo y seguir explotando a los mismos pueblos. (…) Fidel Castro, el cual fue dando pasos desde aquellas posiciones revolucionarias al inicio de la insurrección guerrillera hacia posiciones comunistas, marxista-leninistas, las cuales motivaron que el movimiento 26 de julio, dirigido por Fidel se acercara a la URSS, el PCUS y el viejo Partido Comunista de Cubano dirigido por Blas Roca. (…) De esa unidad en la acción nacería el Partido Comunista de Cuba. (…) La Gran Revolución Cultural Proletaria toma sus raíces y avanza en sentido dialéctico, materialista». (…) La prensa, estos días, no cesa de hablar del Frente Únido Antiimperialista y Antifascista de la Cuba revolucionaria de Fidel, con la Venezuela de Chávez y la Bolivia de Evo Morales, que sin duda alguna, será un primer paso hacia nuevas primaveras más brillantes para los oprimidos y explotados». (Ángel Campillo; Incomunicado, 2017)

¡Magnifico cuadro! ¡He aquí a RC promocionando un libro antimarxista de un renegado y oportunista que propaga a los cuatro vientos tesis tercermundistas, castristas, maoístas y hasta chavistas sin un mínimo de filtro crítico! Esto de

todas formas es entendible, ya que uno de los mayores defectos que adoleció el antiguo PCE (m-l) fue la falta de formación ideológica, el compadrazgo, el sentimentalismo y el seguidismo que tanto se esforzó Ódena en criticar y evitar que penetrara y se cristalizase. Por tanto, no es raro ver los comentarios de exmilitantes como estos, o de otros que incluso han acabado sus días en Podemos/IU apoyando su línea política mientras se declaran folclóricamente «Seguidores y reivindicadores del viejo legado del PCE (m-l)».

Lo más ridículo es que durante todo su libro se dice que Ángel, durante su «dilatada carrera política» nunca «jamás traicionó los principios marxistas, que siempre «se mantuvo firme en las convicciones revolucionarias». ¿Es que acaso el PCE (m-l) de 1983 no combatía este tipo de mitos inoculados por la propaganda de las diferentes corrientes revisionistas? ¿Es que «no salió por patas» de ese partido por manifestar e insistir en idioteces como la que acabamos de leer y que deben de estar superadas para un cuadro que se autodenomine marxista-leninista? ¿De qué nos sirven las «dilatadas militancias» de la que tanto presumen algunos si es para ir de Guatemala a Guatepeor, si en vez de avanzar se retrocede ideológicamente?

Pero, ¿qué nos dice Ángel Campillo sobre la figura de Elena Ódena? Ahorraremos citar las partes más surrealistas de su libro sobre esto, pero si el lector quiere perder su tiempo, allí encontrará todo tipo de improperios hacia ella: «intransigente», «arrogante», «sectaria», «egocéntrica», incluso se atreve a especular sin una sola prueba con que fuese una «infiltrada». ¿De verdad va a hablarnos de infiltraciones un hombre que nos viene con estas ideas políticas?

¡Pues damas y caballeros, ni más ni menos que es esta es la figura que RC y su líder Roberto Vaquero nos traen para que leamos sus libros y sus ideas! Eso sí, mientras se le llenan la boca de hablar de «¡La necesidad de defender el legado de Ódena y el PCE (m-l)!». Es completamente esperpéntico.

RC nos presenta los libros de estas «veteranas figuras revolucionarias» e incluso quiere validarse con ellas, pero lo cierto es que Ángel Campillo fue apartado de la dirección del PCE (m-l) en 1979 hasta su definitiva expulsión en 1983, y su hermana Maite Campillo, autora de la edición del libro, salió de él en 1981 para convertirse en una apologista ridícula del castrismo y sus clichés; por tanto ninguno de los dos tienen autoridad para hablar de consecuencia en los principios, salvo si entendemos fidelidad a los principios de una manera tan flexible como lo hace RC, que lo mismo pone una vela a Dios que al Diablo.

Nuestro caricaturesco Roberto, intenta probar, trayendo a este tipo de revisionistas añejos u otros, que se separa de la deriva actual del PCE (m-l) encabezado por el renegado Raúl Marco, que RC estaría reivindicando las luchas del viejo PCE (m-l) de Ódena de forma consecuente.

Vale decir que algunos de los viejos cuadros renegados del PCE (m-l) han dotado a Roberto Vaquero de algunos documentos del PCE (m-l), incluyendo los previos a la rectificación que hizo el partido en 1979 de su pasado maoísta. Véase el capítulo: «El PCE (m-l) y su tardía desmaoización» de 2020.

Ya nos hemos topado con varios individuos o colectivos de estos «comunistas bibliotecarios», los hay de varios tipos. Algunos son individuos y grupos de esos que creen que por subir documentación histórica sin análisis ni espíritu crítico alguno, debemos genuflexionarnos por ello. En honor a la verdad, estos grupos pese a tener un arsenal de documentación más grande que la mítica biblioteca de Alejandría no han asimilado nada de lo fundamental de todos sus valiosos libros, son los primeros que lo mismo concilian con el castro-maoísmo y el aventurerismo terrorista, que lo mismo están leyendo y propagando tesis marxistas pero militan en asociaciones de reconocido rasgos socialdemócratas; en definitiva, intentan unir marxismo con cualquiera de sus corrientes preferidas, las cuales ya han sido más que superadas por la historia del movimiento proletario. En muchas ocasiones, son personajes que buscan reconocimiento, por lo que por su individualismo los lleva a negarse a subir la documentación al público, e incluso tratan de cobrarla para que vea la luz, obstaculizando la pretendida labor de promoción de literatura marxista histórica. Hay una corriente que se caracteriza porque a veces suben, sin más, textos de partidos y autores revisionistas a sabiendas de que lo son, y lo lanzan según ellos en aras de «dar a conocer las tesis revisionistas y cómo actúan», incluso creen que están haciendo una «labor antirevisionista», pero… ¿cómo va a saber el lector medio que ese texto adolece de defectos si se lanzan de ese modo? ¿Se creen que todo el mundo tiene el mismo nivel de conocimientos? Esto es una práctica peligrosa, significa hacer de propagandista gratuito del revisionismo. Otros hacen esto bajo la excusa de «promover el debate», como si los marxistas se dedicasen a debatir una y otra vez lo mismo eternamente sin llegar a ninguna conclusión. Otros, incluso tienen complejo de periodistas y se dedican a hacer entrevistas a cualquier grupo que se autodenomine revolucionario, con el fin de recopilar entrevistas de «grupos revolucionarios», de cara a la galería, con no se sabe muy bien que objetivos. Pero en general todos tienen algo en común: son de esos que no aceptan el hecho irrefutable de que cualquier documento, conocido o desconocido, pasado o presente tiene que ser analizado por el sujeto que se autodenomina marxista, sino este no pasará de ser un bibliotecario o un enciclopedista burgués, pero no un marxista.

RC es igual (*), distribuye el material del antiguo PCE (m-l) maoísta sin análisis alguno, confundiendo a su militancia, y ahondando más a su militancia entre el folclore de la reivindicación sin conocimiento y el maoísmo solapado. Roberto cree que por subir alguna obra del viejo PCE (m-l) le da derecho a usar sus siglas y reivindicar el legado de Ódena, mientras lo bastardea promoviendo a sus mayores críticos como el propio Ángel Campillo. A través de UO vende alguno

de los libros del PCE (m-l) que han salido a la luz de forma tardía, entre ellos los de su última etapa maoísta, como el famoso informe al IIº Congreso de 1977, el cual pese a sus partes positivas y rescatables, cuenta con un análisis no muy diferente al del PCE (r) en la cuestión de que «no podía haber evolución del fascismo a la democracia burguesa» y con una expresa defensa de Mao que le exculpaba del tercermundismo, algo que precisamente rectificarían años después. Otro ejemplo de lo inestable de este material es el famoso libro del PCE (m-l) de 1974 llamado «La Guerra Nacional Revolucionaria del pueblo español contra el fascismo», obra escrita principalmente por Alfonso Graiño que analizaba la Guerra Civil Española de 1936-1939 también con críticas más o menos aceptables en muchos temas, pero haciendo exhortaciones a conceptos y galimatías maoístas en materia militar. Incluso, RC llega a vender los «Cuadernos de debate» de 1991-1992 donde Chivite y sus acólitos planteaba que el PCE (m-l) debía abandonar el «anticuado» concepto de partido de vanguardia y plantear en cambio una «vía pacífica» basada en el «multipartidismo en el socialismo», animando a explotar unas «nuevas pautas» sindicales y frentistas todavía «más flexibles», siendo esto la guinda el planteamiento de practicar una suerte de entrismo trotskista en Izquierda Unida (IU) y colaborar para «cambiar las instituciones europeas» dentro de la Comunidad Económica Europea (CEE) bajo justificaciones de que así lo exigía el «contexto histórico». Véase nuestro documento: «Ensayo sobre el auge y caída del Partido Comunista de España (marxista-leninista)» de 2020.

Esta gente vende cualquier cosa. Actúan parecido al burgués que te vende hasta la soga con la que luego serás ahorcado.

Pero claro, a RC vender libros antiguos infectados de conceptos maoístas o eurocomunistas, no le suponía un problema, porque siempre han sido eclécticos como los maoístas y tan laxos en sus alianzas como los eurocomunistas, y eso a Roberto Vaquero le da igual, él lo que quiere es vender libro y ganar dinero, que como hemos estado sospechando y como dicen varios exmilitantes, se destina a financiar su estilo de vida parasitario. ¿Para qué va a mirar lo que vende? Esto que hace RC tiene tanto sentido como volver a caminar lo ya andando, como si en su momento los socialistas científicos se dedicasen a publicar sin criticismo alguno las obras de los socialistas utópicos por folclorismo y no con una intención de extraer lo positivo y excluir lo negativo para evitar confusión. Pero insistimos, a los oportunistas solamente les importa el parné.

Pero el nivel de nulo criticismo no queda ahí. Sino que va a más y alcanza niveles bochornosos y ultrarreacionarios.

En los diversos puestecillos de RC, hemos podido ver (*) como estos especímenes se atreven incluso a vender y promover obras de autores reaccionarios como Sánchez Dragó, Miguel de Unamuno o Arturo Pérez

Reverte. ¡Lo que cualquier comunista vendería como literatura para formarse y financiar la organización! ¿Acaso Roberto se siente identificado con las aventuras sexuales que acostumbra a relatar Dragó? Seguramente se sentirá como pez en el agua con los argumentos idealistas-religiosos de Unamuno –no por casualidad fue del PSOE y el actual lo reivindica– y por supuesto, también verá con simpatías el chovinismo y misoginia característicos de Reverte. Estos métodos de financiación no son nuevos, son una copia del PCPE que acostumbra a tener varios puestos de estos donde venden hasta su alma con tal de sacar algo de dinero (*).

***

¿Por qué en el mundo revisionista se dan estas sorprendentes alianzas entre las distintas ramas revisionistas que presuntamente se odian a muerte? El porqué de estas uniones entre revisionistas, básicamente es posible porque todos coinciden en el mismo objetivo de denigrar a las figuras clave del marxismo-leninismo, incluso cuando dicen defenderlo de boquilla, pero es una unidad fugaz, ya que tienen los problemas y riñas que ocurren dentro de sus respectivos partidos. Sobre la «unidad» de estos llamados partidos hay que tener en cuenta que:

«Mientras los revisionistas se unen entre sí de modo formal y coyuntural sobre todo para atacar a los marxista-leninistas, su unión nunca llega lejos por la disparidad de planteamientos ideológicos y por su propia moral aburguesada que solo mira por el interés personal. En cambio la unidad de los marxista-leninistas es sólida como el acero, ya que parten de un tronco de un sistema científico que les garantiza una unidad en calidad de voluntad, necesidad y comprensión en lo que se unen, eso añadido a su moral proletaria que mira por el devenir del colectivo, suma un todo armonioso». (Equipo de Bitácora (M-L); Un repaso histórico a las posiciones ultraoportunistas de Bandera Roja, y una exégesis sobre la deserción del MVTC y su disolución en Bandera Roja, 2017)

Con esto se prueba, una vez más, que RC y su apego a Enver Hoxha y Elena Ódena es simbólico y oportunista. Ser fiel al legado de Hoxha-Ódena no es imprimir banderas con su rostro ni tatuarse una cita suya, no es justificar sus errores, es aplicar su doctrina con fidelidad, asimilar con criticismo su obra y combatir a quienes ellos combatían: a la burguesía y sus agencias revisionistas.

V
Reconstrucción Comunista aspira a ser el nuevo PCE (r)

[20 de septiembre de 2017]

Estas organizaciones han mostrado, desde sus inicios, demasiadas similitudes. Solo la lucha de egos y la especial enemistad del Secretario General de Reconstrucción Comunista (RC) Roberto Vaquero con el Partido Comunista de España (reconstituido) de Arenas ha impedido que se produzca una amistad o fusión entre estas dos organizaciones revisionistas de marcada tendencia maoísta, aunque nunca podemos descartar alianzas y fusiones futuras. Esto no sería extraño, pues hemos visto a RC contraer varias alianzas con los colectivos maoístas del panorama nacional –KILMETZ, Odio de Clase, PCOE, viejos exmilitantes del PCE (m-l)– cuando han entendido que podían ganar ciertas simpatías, aunque estas se dieran entre el público revisionista con menos concienciación. Su estancia durante años en la ICOR es el mayor ejemplo de esa política oportunista de «vender los principios por un plato de lentejas».

Pero debemos hacer una introducción antes de ver las similitudes.

Tras unos inicios en los que RC hacía propaganda en favor del PCE (r), se pasó al punto de romper todas las relaciones y simpatías. Desde entonces, la intención de Roberto ha sido siempre la de desbancar al PCE (r) para ocupar su lugar. Más aún, aunque sabemos que no es muy inteligente en sus desarrollos, creemos que es suficientemente astuto como saber que los simpatizantes trasnochados del PCE (r) constituyen el público ideal del que pescar nuevos incautos por sus características lumpemproletarias y semianarquistas.

RC nunca llegó a hacer una crítica seria y completa del PCE (r) y sus mitos, llegando a realizar una ocasional, incompleta y muy endeble para ser tomada como referente. En sus más de siete años de existencia, RC apenas le ha dedicado un par de artículos de 5 o 10 páginas a la organización maoísta, cosa que, de nuevo, denota la poca capacidad de RC para refutar a partidos históricos del revisionismo como el PCE (r). Véase la obra: «Estudio histórico sobre los bandazos políticos oportunistas del PCE (r) y las prácticas terroristas de los GRAPO» de 2017.

Allí dedicamos al PCE (r) un extenso y contundente análisis soportado con datos, documentos –propios del PCE (r) y de terceros–, analogías y argumentos de autoridad para desmontarlos como es debido. Si fuera por la labor que RC, u otros partidos presuntamente antiPCE (r), las masas seguirían engullendo su mito sin problemas. No descartamos que, mágicamente, RC vuelva a hacer un refrito de la obra y se saque de la chistera un nuevo documento contra el PCE

(r). De estos pobres plagiadores de poca monta nunca se sabe. Pero, volvamos al tema.

Al poco tiempo, RC tuvo que cambiar de táctica respecto al PCE (r). Este fue uno de los puntos de inflexión que forzó a esta organización a empezar a renegar de parte de su maoísmo –en la teoría–, considerando que, de este modo, les sería más fácil luchar contra el PCE (r). Así intentaron desmarcarse y presentarse como «verdaderamente revolucionarios, libres de toda tendencia revisionista», pero no lograron nada de esto. La desmaoización oficial, como sus éxtios, también fue también parcial, pues siguieron manteniendo en sus documentos y charlas oficiales que existe «una época de Mao marxista-leninista», siguieron militando en la ICOR y siguieron proclamando que los «movimientos maoístas son revolucionarios», buscando el acercamiento de los maoístas más flexibles dentro del panorama español.

Otra táctica de RC para atraerse a la gente cercana al PCE (r) ha sido su constante apoyo a Rojava como «proceso socialista» con el objeto de captar la atención de la gente del PCE (r) que veía en Donbass las mismas ilusiones «antiimperialistas» y «socializantes» a los tercermundistas más cándidos. Pero también fracasaron.

Roberto también ha intentado enfrentar a los más maoizados dentro de RC, logrando como resultado el transfuguismo de esos militantes que pasaron a ser maoístas de la línea «reconstitucionalista». El éxodo de dichos militantes dejó a su marcha una militancia confusa y con mil dudas sobre el maoísmo, ya que la cúpula fue incapaz de confrontarlos y silenció cualquier pregunta que pusiera en duda las contradicciones existentes la presunta lucha de RC contra el maoísmo.

Así que, como hemos observado, las malas dotes de persuasión de Roberto y el caciquismo que le es propio han impedido cualquier acercamiento y persuasión de la gente infectada por el mito del PCE (r), siendo las peleas lo único que hasta ahora han conocido los miembros y seguidores de uno y otro bando.

Pasado un tiempo, pese a su inquina mutua, RC va encaminado a ser una copia, su mala copia, la «marca blanca» del PCE (r). Esta es una paradoja que muchos nos han pedido que analicemos, y así haremos.

La historia de la puesta en escena del PCE (r) en los 70 del siglo pasado, su desgaste en los 80 y 90, y la consiguiente aparición de RC en el nuevo siglo XXI, puede resumirse en que:

«La retirada de un gran charlatán, frecuentemente da ocasión para que aparezca otro de menor cuantía, pero hábil, para vender los productos del otro, bajo una nueva marca». (Friedrich Engels; Anti-Duhring, 1878)

Hay varios rasgos que comparten estas dos organizaciones desde la fundación de cada una que evidencian que parten del mismo tronco antimarxista.

Dudosa procedencia social, pero claros fines políticos

El Partido Comunista de España (reconstituido) se nutría de elementos anarquistas, nacioanlistas, maoístas, de las expulsiones del PCE (m-l) como el grupo de Súre, los aventureros seducidos por el guevarismo, las capas del lumpemproletariado y los desempleados desesperados. Actualmente, intenta renovar su fosilizada y reducida lista de militantes y simpatizantes escarbando entre la camada de nuevos adolescentes radicalizados, muchos de los cuales creen por ignorancia que las tendencias lumpen y anarquizantes son sinónimo de ir a contracorriente, nos referimos a especímenes del estilo del rapero Pablo Hasél, conocido por su eclecticismo atroz, quien de vocero del PCE (r) e inocula las teorías y mitos antimarxistas de esa organización en jóvenes confusos como él.

El PCE (r) surgió en 1975, justo en la época en la que, como hongos tras la lluvia, brotaban las organizaciones maoístas de dudosa procedencia cuyo fin era el de dotar a China de voceros de su línea oficial. Otra de sus funciones era la de obstaculizar a los partidos marxista-leninistas creados como reacción al jruschovismo en los años 60, como el Partido Comunista de España (marxista-leninista), que ya por entonces denunciaba la teoría de los «tres mundos» y todas las desviaciones de los revisionistas chinos a diferencia del PCE (r), que hacía un total seguidismo a esta teoría y a la dirección de Pekín mientras era financiado por él. Con ello demostraba que no se podía depositar en este partido ninguna esperanza de futuro revolucionario.

En el caso de Reconstrucción Comunista (RC), por el origen social y las actitudes de sus miembros fundadores, vuelve a asomar los mismos fantasmas. Conforme la organización ha avanzado, se ha caracterizado por reclutar entre los jóvenes aburridos y aburguesados, entre los skinheads, colectivos antifascistas de escaso nivel político, anarquistas y, lo quieran o no –algunos parece que se sienten orgullosos–, actualmente es un nido del lumpemproletariado en su máxima expresión. Al igual que el PCE (r), RC ha nacido de elementos procedentes de partidos revisionistas que normalmente salieron de sus organizaciones por motivos personales, no por plena convicción ideológica, elementos del PCE, PCPE, CNT, del actual PCE (m-l), que lejos de romper en lo ideológico aún cargan a cuestas con sus vicios anteriores mientras adquieren otros nuevos en RC.

Todo esto en una época que, a diferencia de los años 70, está caracterizada por la falta de un factor subjetivo, la falta de partidos marxista-leninistas a nivel

mundial que den combate a la burguesía y a sus agencias revisionistas. Así, desde los años 90 hasta nuestros días, se ha visto entre los autodenominados «marxista-leninistas» una habitual rehabilitación de diversas corrientes revisionistas refutadas en décadas anteriores y un laxo conocimiento de los textos clásicos de los autores marxista-leninistas.

A la entrada de la década del 2000, con el «redescubrimiento» y popularización de los escritos de Enver Hoxha y el Partido del Trabajo de Albania (PTA) entre muchos revolucionarios, los partidos revisionistas tuvieron que rectificar para adaptarse a la nueva oleada de admiración hacia la experiencia albanesa. Así, varios partidos que repudiaron su legado e incluso incurrían en el insulto, ahora se atrevían a volver a «reivindicar a Enver Hoxha y el heroico PTA». Algunos revisionistas, como Eduardo Artés, se atrevieron a rehabilitar a Mao Zedong junto a Enver Hoxha. Cabe anotar, que como antaño, todos los falsos aduladores que ahora reivindican la experiencia albanesa y reclaman «extraer las lecciones positivas y negativas», en décadas no han sido capaces de realizar ningún estudio serio sobre las causas de su régimen, lo que les coloca en la misma posición que los otros revisionistas que critican con saña los aspectos más famosos de la política del PTA aunque sin argumentación de peso. Señores, ¡el seguidismo sin argumentos, sea a favor o en contra, es igual de inútil!

RC no fue menos, intentando unir en su fundación a figuras como Argala, Ulrike Meinhof, Castro, Corvalán, Guevara, Mao y Hoxha. En el circo revisionista, los malabaristas y los payasos realizan siempre espectáculos increíbles.

En el mismo sentido, RC aprovecharía este mismo disfraz para presentarse como «un nuevo partido verdaderamente marxista-leninista que combate al revisionismo». Pero la adopción de los mismos defectos organizativos y los mismos reclamos eclécticos en lo ideológico es claro indicador de que los líderes de RC se forjaron en la «escuela del revisionismo», de la cual algunos quisieron crear una nueva subescuela para poder ser sus profesores y aprovecharse de sus alumnos como antaño hicieron con ellos. Lo que se ha denominado popularmente como «crear un nuevo chiringuito». Y vaya si lo han conseguido. No solo son profesores, sino que están al nivel de «catedráticos» de secta como los jefes de la UCE maoísta.

Fraseología vacía de contenido y nulo compromiso práctico con los principios

El Partido Comunista de España (reconstituido) nació engalando con una notable verborrea radical que prometía ser la punta de lanza contra el revisionismo, pero, en su lugar, acumuló un sin fin de desviaciones en tiempo récord. Prometían que iban a «aprovechar todas las posibilidades de trabajo legal», siendo que han mantenido una línea anarquista de boicot de participar

en cualquiera de las elecciones. Prometían, también, que «no somos blanquistas, anarquistas, ni terroristas», pero su línea política se ha fundamentado en el terrorismo individual –incluso contra civiles– sin conexión con las masas. Juraban que plantearían un programa revolucionario acorde a la realidad del país para acabar basando todo su programa en el apoyo a los que caían presos de dichas acciones voluntaristas. Este partido fue el mayor representante del doctrinarismo hasta la llegada de RC, que se empeñó en adelantarle «por la derecha», esto es, decir defender una cosa de palabra paraluego pistoear la promesa en la praxis.

Actualmente RC, como el PCE (r), nos dice que nació con la meta de combatir al revisionismo que «había hecho debilitar el Movimiento Internacional Comunista» y dotar a España de un partido marxista-leninista, pero, desde sus orígenes, se ha codeado con maoístas en el ámbito nacional e internacional, sin olvidar a los viejos brezhnevistas. En sus artículos exortaban sobre la necesidad de escapar de las prácticas aislacionistas y sectarias del PCE (r), y han acabado decidiendo no ejercer el trabajo de masas en los sindicatos bajo la pobre excusa de que «no son rescatables ni hay revolucionarios». Redactan magros textos sobre la cuestión de género jurando tener una posición marxista sobre la cuestión, pero acaban hablándonos del patético «feminismo de clase» que han copiado del PCPE, y por si fuera poco… sus jefes se caracterizan por un machismo rudimentario y primitivo, siendo denunciados constantemente por sus parejas y por los diferentes colectivos sensibilizados. Además, hacen hincapié en la lucha contra las drogas para, luego, mantener una turbulneta relación con ellas, tolerando incluso el no abrir sanciones cuando los implicados son parte afín de los círculos del Secretario General.

Falta de seriedad en cuanto a comprensión del rol del partido

Si el Partido Comunista de España (reconstituido) se jactaba en sus documentos de que «a iniciativa del PCE (r), y bajo su dirección, fueron creadas numerosas organizaciones» entre las que «cabe destacar a los GRAPO» a la vez que hablaban de que el partido proporcionaba a la «guerrilla urbana» la mayoría de cuadros y «elegía sus objetivos»; ahora, desde que sus dirigentes fueron detenidos, tratan de hacer creer, en cambio, que «el PCE (r) no fue creador de los GRAPO» y atacan a quien no acepte el brusco cambio discursivo. En la actualidad se caracterizan por fundar plataformas con fines recaudatorios, vender libros en chiringuitos de la calle y demás métodos para obtener algo de financiación. Uno de los lugares en que se refugian es el Movimiento Político de Resistencia; web donde podemos encontrar material antiguo y reciente de sus miembros y apologistas, como Arenas, Olarieta, Pepe Balmón, Aitor Izquierdo o Pablo Hasél. Varios de estos sujetos dan charlas en sitios públicos, incluso en recintos universitarios anunciados a viva voz en la calle e internet. En realidad, no realizan ningún trabajo de masas, más allá de aquellos actos sobre la

represión consistentes en lanzar sus teorías sobre el «fascismo» y hablar de la situación del PCE (r) y sus militantes. Niegan abiertamente –como buenos anarquistas– que su pretendido «partido» deba participar en las elecciones bajo el pretexto de que estas se tratan de una «farsa del régimen» y bajo la idea de que «los trabajadores tienen superado el paralmentarismo». También rechazan desarrollar su labor en las organizaciones de masas como lo sindicatos obreros, contentándose con decir que son «un nido de burócratas y están en crisis», con el consecuente abandono de las masas obreras que allí se concentran.

Cuando la mayoría de militantes que formarían RC abandonaron el PCPE crearon la página RSA Madrid, que no tardó en hacerse famosa por el humor adolescente de sus críticas mientras se hacía constante apología a la novísima organización. Otra muestra de que sus líderes se habían estancado en alguna de las etapas infantiles de su desarrollo, y de que esta organización no iba a ser tomada en consideración por ningún revolucionario serio. RC también quiso dar la imagen de que toda organización que oliese a antifascismo constituía satélites suyos. Como confesaron los exmilitantes, aprovechando los artículos del periódico ABC de 2014-15, el Secretario General llegó a decir que «Los Bukaneros, Coordinadora Antifascista y otros» eran «satélites nuestros», intentando ganar notoriedad ante sus militantes y jefes de la ICOR.

Bajo una holgazanería extrema, rechazan participar en las verdaderas organizaciones donde se encuentran las masas bajo el absurdo pretexto de que los sindicatos «son reaccionarios y ninguno sigue la línea del partido».

Se consideran un «partido» fuerte, pero se contradicen cuando afirman que no participan en las elecciones generales o regionales porque no tienen fuerza para desempeñar su papel. En otras palabras: por complejo y miedo a los resultados electorales y a las mofas de otras organizaciones.

Pasado un tiempo, y tras su ilegalización temporal se cambió de táctica. Ahora lo que tocaba era crear organizaciones tapadera e intentar pasar desapercibidos bajo «organizaciones de masas» donde solo participaran ellos mismos. De ahí que les hayamos visto negando su implicación en la Plataforma de Detenidos del 27E –aunque no queden ni la mitad de los ochos detenidos en la operación–, el Banco de Alimentos –aunque acaben cerrados, como en Granada o Valencia–, el Comité de Solidaridad con Rojava –inactivo desde hace años– o Universidad Obrera –donde escriben insulsos artículos de Pascuas a Ramos y venden la bazofia de libros de su líder–; plataformas cuya función implícita es la de recaudar fondos gracias a la solidaridad y las buenas intenciones de los revolucionarios incautos.

Una de sus últimas creaciones ha sido el Frente Obrero –donde a través de obrerismo barato y alegatos nacionalistas intentan atraer a los chovinistas tras su giro derechista en cuestión nacional–.

Ahora parecen haber vuelto a los orígenes de RSA Madrid. Si en 2017 crearon La Revolu News, un espacio en el que Roberto Vaquero invertía su valioso tiempo como Secretario General en realizar diversos memes y escribir diversas idioteces sobre otros adversarios políticos, en 2019 vio el auge del canal de YouTube Formación Obrera, engalanado con una miniatura y una marquesina protagonizados por el glorioso líder. Es en este canal que podemos disfrutar de Vaquero hablando de estupideces anecdóticas que eleva a condición general del posmodernismo creyendo que con ello lo desmonta, como el criticar a un hombre que se siente perro –caso que emplea para cargar contra el colectivo trans en base a un sofismo profundamente antimarxista–. El canal tiene una lista de reproducción llamada «humor» que incluye desde vídeos sobre los reptilianos hasta críticas a una compañía de teatro alternativa, vídeos de preguntas y respuestas equivalentes dignos de un youtuber dedicado al vlogging, debates estériles con individuos harto desconocidos y, en suma, un bochornoso sinfín de idioteces. Nos preguntamos, desde luego, si no harían mayor bien a la causa trabajando en un circo, o algo por el estilo. Invitamos a nuestros lectores a comprobarlo por sí mismos. Ahora bien, el trabajo real con las masas es inversamente proporcional a la ristra de sandeces que escupen en redes sociales como esta. Es verdaderamente deprimente que sus militantes que pagan las cuotas crean que su líder es un «revolucionario profesional» que debe vivir a costa de ellos porque está «fortaleciendo el partido de vanguardia», aunque su actividad actual se parezca más a la agenda de un youtuber adolescente que aborda temas frívolos y con un humor tan paupérrimo que causa vergüenza ajena en las redes sociales.

El extremo eclecticismo como bandera

Si el Partido Comunista de España (reconstituido) nos hablaba con vehemencia «de la necesidad de la lucha contra el revisionismo», en realidad ellos mismos han sido de los mayores agentes de la burguesía en el seno del movimiento obrero, siendo los abogados gratuitos del maoísmo tercermundista, de la política exterior brezhnevista, de la Perestroika de Gorbachov, un gran soporte del nacionalismo vasco de la izquierda abertzale y ahora, del nacionalismo pequeño burgués catalán de la CUP, sin olvidar hacer mención a su actual rol de lacayo del imperialismo ruso. En los últimos tiempos intentan engañarnos alegando que «nunca han sido maoístas», cuando, desde su fundación, han bombardeado con sus programas, documentos y entrevistas de conceptos y diatribas maoístas, siempre saliendo en defensa de lo indefendible de dicha figura revisionista de Mao, tal y como siguen haciendo a día de hoy personajes como Olarieta. No hay más que observar el eclecticismo de las nuevas

generaciones y simpatizantes del PCE (r), como Hasél, que se siente cómodo con su extraño concepto de anarco-comunismo. Sus cuadros dicen apoyar cualquier tipo de lucha, importándoles bien poco el blanquismo, el terrorismo, el guerrillerismo, o lo que quiera que se les presente.

RC, siguiendo los pasos del PCE (r), reivindicó figuras alejadas del marxismo-leninismo en sus células haciendo apología del castro-guevarismo –incluso sus militantes presumen de tatuajes con citas de sus figuras– o de nacionalistas pequeño burgueses, como Argala. Su capacidad de análisis en sus documentos públicos es equivalente a la de Hásel cuando hablaba sobre el fin de ETA. También en sus artículos se reivindica como ejemplo de integridad –y tal y como hemos explicado– la actuación de vacilantes y traidores como Mólotov y Beria en una copia de los argumentos de Olarieta.

Su abierto maoísmo inicial los llevó a posicionarse, en comunicados y actos, junto a la peor estirpe de sus manifestaciones nacionales, que no hacen más que alimentar la confusión en torno a los mitos del revisionismo chino. Ese mismo maoísmo camuflado los llevó a participar en la ICOR, a adoptar el eslogoan del «feminismo de clase» –tan característico de las organizaciones revisionistas–, a reivindicar que en Rojava se está llevando a cabo un «proceso socialista» y a recibir felicitaciones de oportunistas de todo pelaje por el buen trato con el PCPE y el PCOE, con los que declararon una paz ideológica. Una excelente actuación para alguien que se declara crítico del revisionismo, claro que sí.

No hay consecuencia alguna con los principios defendidos por las figuras que portan en sus banderas.

También existe confusión en lo tocante a la violencia armada, haciendo seguidismo a cualquier grupo que la ejerza como el MLKP y criticando únicamente el abandono de la misma por parte de estos. Creer que el deber de un partido es el de apoyar cualquier lucha armada tiene el mismo sentido que apoyar cualquier organización que dice reivindicar el socialismo, aunque sea desde posturas pequeño burguesas.

Análisis irreales y subjetivismo por doquier

El Partido Comunista de España (reconstituido) alardeaba de sus «previsiones científicas» mientras pregonaba que España «sigue siendo un Estado fascista» sin mayor justificación que el encarcelamiento de sus propios militantes e ignorando la causa de este hecho: sus propios errores; tildando de «socialfascista» a cualquiera que no siga sus esquemas irreales. En esta misma línea de fantasías irreales del PCE (r), Arenas nos hablaba de la influencia en las masas, de que era «imposible paralizar nuestra actividad político-militar a pesar de cualquier éxito policial aislado». Pero han acabado siendo un reducto

marginal funcionando en base a apoyos basados en la propaganda de una falsa historia que ahora más que nunca se ve desmontada. Siguen emitiendo de tanto en tanto comunicados para aparentar que siguen vivos; comunicados en los que, como los blanquistas, prometen que pese a las traiciones internas y externas todo va bien, que permanecen imparables, que la organización goza de buena salud y que no hay quien los pare, que las masas les comprenden y que las condiciones para la lucha que llevan a cabo –es decir su terrorismo desconectado de las masas y las condiciones– sigue estando más vigente que nunca.

Si RC decía que pretendía distanciarse de este subjetivismo y esa falsa máscara de que todo son éxitos en la organización, finalmente ha acabado en sus mismas y ridículas posiciones. Roberto Vaquero pretende hacer creer que RC tiene un gran número de seguidores e influencia pese a al número ínfimo de militantes que todavía acumula. Esta nula influencia en las masas queda demostrada en sus intentonas por crear frentes de masas en los que, tristemente, acaban militando únicamente sus propios militantes. También queda demostrada con la creación de células conformadas por menores de edad que se han ido al traste por evidentes motivos, o la directriz dada por RC a sus militantes para abandonar los sindicatos a la espera de la creación de uno nuevo porque, simplemente, aquellos tradicionales «no siguen la línea de RC». Actualmente RC ya no es una organización nueva y desconocida, sino que es conocida y rechazada por casi todo el mundo, la propia existencia de este documento y de polémicas en las redes sociales pone en alerta a los revolucionarios. A razón de esto, hoy más que nunca solo atrae a los elementos menos avanzados, a los apolíticos, inexpertos y arribistas. Pese a todo, los elementos que entran a la organización siguen teniendo una breve militancia, y tras su salida, con su testimonio hunden más la imagen del partido.

El subjetivismo fantasioso de ambas organizaciones es verdaderamente hilarante.

Problemas en materia de seguridad

El PCE (r)/GRAPO han sido organizaciones que, desde su nacimiento, han estado tomadas por colaboradores policiales e infiltrados de los servicios de seguridad. Repasemos algunos de los casos más famosos: Requeté y José Luis Espinosa Pardo, infiltrados ambos en los GRAPO desde 1977, que propiciaron numerosas detenciones, como la del Comité Central del PCE (r) en octubre de 1977; el caso de colaboración de miembros del PCE (r) con la policía, como el de Santiago Veiga que, desde la prisión de Zamora, facilitó la caída en septiembre de 1979; el caso de Rufo Mora, infiltrado policial primero a través de la Asociación de Familiares y Amigos de los Presos Políticos (AFAPP) y después siendo miembro del PCE (r), ganándose el acceso a la cúpula de los GRAPO

hasta que abandonó el partido en 1988, cuando su historia quedó relatada en Diario 16 y acusó a la policía «de no querer desmontar los GRAPO, cosa que yo podía haberles facilitado»; el caso de Alberto Martínez, que logró infiltrarse en los GRAPO y causó la detención de noviembre de 1995; el caso de Fernando Pérez López, infiltrado en los GRAPO y artífice de la detención de la cúpula del PCE (r) en 2002. Todos estos casos son un buen ejemplo de los problemas derivados de la falta de exigencias en el reclutamiento y al eclecticismo ideológico que facilitan la fácil infiltración de cualquier elemento oportunista, inestable, arribista o provocador. Con razón el PCE (m-l) de Elena Ódena consideraba al PCE (r) como un grupo nacido para ser vocero y satisfacer las exigencias de Pekín, y al GRAPO como un grupo lleno de topos, provocadores y fascistas en manos de los intereses del Estado.

La «seriedad» con que toman la profesionalización de un revolucionario la han heredado sus jóvenes y adolescentes seguidores, los cuales no dejan de publicar imágenes y proclamas filoterroristas de una organización proscrita por sus actividades en sus redes sociales personales. Eso sí, cuando toca declarar en la Audiencia Nacional, la mayoría se retractan y alegan que se trataba de humor. Entre tanto, acusan a todos de falta de solidaridad y de no tener el coraje y la seriedad revolucionaria que tiene el PCE (r). Tal cual suena.

En la actualidad, RC no deja de incidir en la necesidad de la parte ilegal del partido, pero los métodos de seguridad en esta organización brillan por su ausencia, facilitando la identificación de sus miembros y propiciando la caída de toda la cúpula durante la Operación Valle en 2016, causante, como nos hemos hartado de repetir, de la suspensión temporal de un año de la organización. Llegaron a cacarear, incluso, que «están en la clandestinidad», pero no han dejado de actuar como venían haciéndolo. Es más, han acentuado sus tendencias provocadoras en redes sociales y en medios de comunicación, tal y como demuestran los escraches a Íñigo Errejón el 21 de febrero de 2019 o a Pablo Iglesias el 4 de marzo de este mismo año –ambos bajo la identidad del Frente Obrero, como si fueran capaces de engañar a alguien–. Podemos ver cuál es el nivel de seriedad de sus militantes en torno a la cuestión de la seguridad cuando publican hasta el último de sus detalles personales en sus redes sociales. Ambas organizaciones siempre han acusado de sus problemas a chivatos o traidores externos a la organización, cuando son sus propios errores los que les han dirigido a la tumba política. Además, son precisamente ellos, que viven en un estado de constante paranoia, los que han practicado extensivamente la rastrera política del chivateo para facilitar la identificación y detención de miembros de otros colectivos.

Falta de autocrítica o autocríticas a medias para salir del paso

Es decir, la tendencia a no reflexionar de forma profunda en los errores y no querer llegar a conocer la verdad, sino salir lo más airoso posible. Así, el PCE (r) se ha caracterizado por una línea política vacilante: de apoyar la Revolución Cultural en China como «el mayor hito de la historia» y la «teoría de los tres mundos» como «análisis científico de la situación internacional» a renegar de ellas y apoyar la política exterior socialimperialista de la URSS como «ejercicio de internacionalismo proletario»; de apoyar la Perestroika a condenar el «curso de Gorbachov» pasando por realizar un seguidismo atroz de ETA en Euskadi, llegando incluso a pedir el voto por Herri Batasuna. Del mismo modo, se niegan a reconocer que sus teorías y prácticas sobre el uso de la violencia han operado en la órbita de las tesis del terrorismo anarquista que Lenin y Stalin tanto combatieron. La pregunta es, ¿el PCE (r) ha hecho alguna vez autocrítica de alguna de sus previsiones fallidas? No hay constancia de ello.

Al igual que el PCE (r), RC ha pasado de apoyar a los naxalitas –de tendencias claramente maoístas y terroristas– en la India como «un grupo que lucha por el socialismo» a decir que «simplemente son revolucionarios», de militar en la ICOR maoísta a atreverse a decir que «RC lucha contra el maoísmo», cuando sus únicos textos aludiendo a esta cuesitón son plagios de los de otras organizaciones. De hablarnos de la «España multinacional a considerar a Cataluña y Euskadi como «naciones moribundas» y acuñar el constitucionalismo de España como «nación de naciones». Podríamos seguir de forma infinita. Los cambios en la línea de RC no son fruto de un proceso de autocrítica y análisis, sino que forman parte de una estrategia de márketing que se funde con una dirección de la organización basada en las alianzas de interés personal con otros grupos. Del mismo modo, la puesta en práctica y posterior repliegue en lo tocante a determinadas actividades se deben a una metodología de ensayo y error, es decir, a un practicismo rampante.

Insultos, amenazas y agresiones a marxista-leninistas y otros revolucionarios

El PCE (r) se caracterizó, en el panorama español, por denominar «falangista» a la dirección del PCE (m-l) de Elena Ódena, que llevaba años combatiendo al carrillismo, y que, a diferencia de otros grupos que recibían financiación de Pekín, criticó las desviaciones maoístas sin miedo ni seguidismo. Lo que para el PCE (r) debería ser motivo de orgullo y razón para acercar posturas fue, por el contrario, el motivo de envidia que llevó a la organización a entablar un combate destinado ocupar su fama. En materia internacional se caracterizó por insultar y despreciar la línea marxista-leninista de la Albania Socialista, pues la línea albanesa iba en contra tanto de su original postura tercermundista maoísta como de sus ulteriores posicionamientos maoísta-prosoviéticos. El PCE (r)/GRAPO se caracterizaba también por etiquetar a aquellos que abandonaban sus filas como traidores, amenazándoles con atacarlos, tal y como hacia ETA.

Nosotros mismos hemos llegado a recibir graciosas amenazas de muerte vía online por el lumpen Pablo Hasél en un patético intento por hacernos ceder en nuestras críticas. Deberá ponerse a la cola junto a los miembros de RC, pues ellos son veteranos en esto de amenazarnos.

RC sigue una línea similar. No solo insulta y calumnia con acusaciones carentes de sentido e indemostrables a colectivos marxista-leninistas, como ha ocurrido recientemente con Bitácora (M-L); sino que también lo hace con un sinfín de colectivos de carácter antifascista, de tipo feminista y estudiantil con los que se han enfrentado por acusaciones de machismo, agresiones y provocaciones. Esta es la razón por las que RC ha cavado su propia tumba en el entorno universitario madrileño y, más recientemente, en el entorno político general barcelonés, temiendo las represalias de un gran número de colectivos. Es bien conocida la técnica carrillista de nuestro celebérrimo Roberto Vaquero de dar la directriz a sus bases de impartir una campaña de calumnias, acoso y amenazas contra cualquier miembro que abandone RC, mucho más si ha existido alguna denuncia de escabrosas razones que llevaron al exmilitante a abandonar el partido. Desde aquí emitimos nuestra solidaridad con cualquier miembro de RC que haya sido objeto de esta campaña y le tendemos la mano para cualquier ayuda que pueda requerir.

Victimismo

El PCE (r) protestaba por su persecución, alegando ser los «herederos de los maquis», los únicos y «antirevisionistas» y últimos «antifascistas» consecuentes, los «héroes de la resistencia». Lo cierto es que eran seguidos de cerca por sus consignas altisonantes extraídas de la «Revolución Cultural» de China, tan llamativas y escandalosas; por su apoyo tácito a los GRAPO, tal y como se puede ver en sus documentos –en especial aquél que trata la propia historia del PCE (r) –, e incluso por las variadas dobles militancias confesas de diversos miembros –como el ex Secretario General Sánchez Casas, que reconoció en 1990 que el PCE (r) fue quien creó los GRAPO–. Sus documentos hablan de las relaciones entre ambos, incluyendo la selección de objetivos políticos de la guerrilla. El resto son cuentos.

Lo cierto es que en un país que supuestamente se halla bajo el influjo de una dictadura fascista, como rezan en sus delirios estos señores, ¿cómo es posible que sus seguidores pasen el día en sus redes sociales personales publicando sus simpatías con mensajes exaltados sobre sus atentados, pidiendo la vuelta de los GRAPO, compartiendo material maoísta del PCE (r)? ¿No deberían los «fascistas» aplicarles la ley antiterrorista a la primera de cambio, dado que como ellos afirman, les persiguen severamente? ¡Vaya fascismo de pacotilla! Si realmente viviésemos en un país fascista, la persecución a sus miembros, y a cualquiera que hiciese apología de los mismos, debería ser el pan de cada día.

No se les permitiría ver la luz del sol, siquiera. Pero ese no es el caso de este grupo, ni por asomo. Y esto es así porque el Estado burgués les considera un reducto marginal sin capacidad de reorganizar a los GRAPO. Es más, debido a la falta de seguridad del PCE (r) –que siempre ha caracterizado a la organización– todos sus militantes están identificados y bien controlados para apresarlos en caso de reactivar el GRAPO. Es por por ello que les dejan seguir con su folclore. Nunca han tenido respeto por los verdaderos revolucionarios, no reconocen sus errores, pero aún así piden la solidaridad y la comprensión del campo antifascista.

Igual que hacía el PCE (r), hoy, RC, pese a ser un grupo marginal con nula influencia real, dice verse «perseguido» por el Estado español por ser «marxista-leninista», aun cuando el Estado ha hecho la vista gorda con muchas de sus fechorías, y sus militantes han podido hacer apología constante en redes sociales de un partido suspendido durante un año sin consecuencia alguna. Se lamentan por la falta de estudio e interés de «su gran aportación teórica» –plagios y documentos con errores históricos y teóricos a mansalva–; que no se apoya su lucha «antirevisionista» –junto a maoístas–; que no se apoya su «internacionalismo» –léase seguidismo a los partidos de la ICOR con los que se alian– como se debiera. Que todos sus problemas son parte de escisiones y detenciones por culpa de infiltraciones, de chivatos, delatores y de la incomprensión generalizada de la sociedad que aún está «inmadura». Lo cierto es que han sufrido escisiones por su eclecticismo y burocratismo, han sufrido detenciones en su cúpula debido al mal dispositivo de seguridad, así como por airear las andaduras de la organización. Los revolucionarios honestos no apoyan a RC porque conocen su antirevisionismo de palabra y su revisionismo militante, pero también sus actitudes lumpen y su historial de peleas con otros colectivos. Y, por supuesto, que su estética skinhead y sus desfiles paramilitares tampoco ayudan a que las masas les vean con ojos crédulos y confiados, sino que ayudan a reforzar la idea de que se trata de una panda de simples inadaptados que siguen a un loco. Y es que como sabemos, «En el país de los ciegos el tuerto es el rey».

Captar militantes o simpatizantes en base a un pasado ficticio

El PCE (r) construyó su imagen en torno a la de «partido antirevisionista», como los «herederos de los comunistas y antifascistas de la Guerra Civil y el PCE de José Díaz». Intentaba aprovechar la desilusión de la gente trabajadora con el PSOE y la traición evidente del PCE de Carrillo para incorporar a los revolucionarios descontentos con el reformismo. De igual modo, se hacía eco de cualquier elemento guevarista, anarquista, y trotskista, o cualquier elemento de nulas concepciones teóricas, pero con tendencias aventureras, para conformar su brazo armado: los GRAPO, buscando en especial entre la juventud más combativa. Se han aprovechado durante décadas de la solidaridad de muchísima

gente sensibilizada con la cuestión antirrepresiva, haciendo que bajo la machacona propaganda –que esconde su historia y presenta otra ficticia–, sea sensibilizada y engañada, granjeando sus simpatías y difundiendo su línea de «pobres represaliados».

RC sigue un patrón similar. Se reivindica como «continuador de la lucha del PCE (m-l) de Elena Ódena» para ganarse las simpatías de los viejos militantes y admiradores del antiguo PCE (m-l), pero solo hace una reivindicación en general de dicho partido sin hacer diferenciación de su periodo con graves desviaciones de su etapa desmaoizada –suponemos porque Roberto prefiere la primera–; ha nutrido a RC de la gente con experiencias traumáticas en partidos como el PCE o PCPE, criticando los aspectos más genéricos de ellos creyendo, a su vez, haber realizado un análisis completo y suficiente para desmontarlos; han intentado posar como revolucionarios reivindicando a Enver Hoxha –aunque se bastardea su legado y se confraterniza con los maoístas de España y fuera de ella–; ha intentado atraer a su seno, bajo la cultura skinhead, pequeño burguesa por definición, a toda la juventud, en especial a aquella con problemas sociales y falta de autoestima. Su objetivo siempre ha sido aquellos que se impresionan o buscan la aceptación en una estética y actividades en las que participan y se sienten identificados –claro indicio del posmodernismo imperante en la organización, ese mismo que juran combatir como fuente de todos los males sociales y económicos–; sumándose, también, al coro de los «represaliados» injustamente por ser «comunistas».

Los retos actuales de RC se basan en el mismo principio del PCE (r); esto es, buscar apoyos de forma desesperada a través de diversas plataformas donde se habla sobre la represión que injustamente dicen sufrir, descuidando u olvidando el planteamiento de programas revolucionarios, su popularización y la lucha por la organización de las masas para ponerlo en aplicación.

En resumen:

«La historia ocurre dos veces: la primera vez como una gran tragedia y la segunda como una miserable farsa». (Marx; El 18 brumario de Luis Bonaparte, 1852)

VI
¿Cuál es realmente el «trabajo de masas» de RC?

[Escrito en 2017 y reeditado en 2021]

Los dirigentes de las organizaciones revisionistas no dedican la mayor parte del tiempo a elevar el nivel de conciencia general del pueblo, sino que gastan las energías de la militancia en actos rutinarios, burocráticos, aburridos y carentes de sentido. Gran parte de ellos están destinados a favorecer ese espíritu endogámico, ese culto a la autosatisfacción dentro de su círculo de adeptos. Todo el que haya militado allí sabrá que la mayor parte del tiempo se dedica a cuestiones baladíes o mal enfocadas. Reconstrucción Comunista (RC)-Frente Obrero (FO) no es la excepción, por mucho que sus jefecillos vendan la idea contraria, y por ello lo utilizaremos como eje de nuestra exposición. Si uno repasa las quejas de Lenin, estos grupos repiten los pecados que caracterizaron a los economicistas, mencheviques y oztovistas:

«Tomemos el tipo del círculo [marxista] más difundido en los últimos años y examinemos su actividad. «Está en contacto con los obreros» y se conforma con eso, editando hojas que fustigan los abusos cometidos en las fábricas, la parcialidad del gobierno con los capitalistas y las violencias de la policía; en las reuniones con los obreros, los límites de estos mismos temas; sólo muy de tarde en tarde se pronuncian conferencias y charlas acerca de la historia del movimiento revolucionario, la política interior y exterior de nuestro gobierno, la evolución económica de Rusia y de Europa, la situación de las distintas clases en la sociedad contemporánea, etc.; nadie piensa en establecer y desenvolver de manera sistemática relaciones con otras clases de la sociedad. En el fondo, los componentes de un círculo de este tipo conciben al militante ideal, en la mayoría de los casos, mucho más parecido a un secretario de tradeunión que a un jefe político socialista. (...) Durante todo este tiempo, la redacción de Rabóchei Dielo ha dado de lado los problemas teóricos, a pesar de que preocupaban a todos los [marxistas] del mundo entero. (...) No significa sustituir una teoría con otra, sino liberarse de toda teoría íntegra y meditada; significa eclecticismo y falta de principios. (...) Y para [el marxismo ruso] la importancia de la teoría es mayor aún. (...) Nuestro partido sólo empieza a organizarse, sólo comienza a formar su fisonomía y dista mucho de haber ajustado sus cuentas con las otras tendencias del pensamiento revolucionario que amenazan con desviar el movimiento del camino justo. (...) Significa también que el movimiento incipiente en un país joven sólo puede desarrollarse con éxito a condición de que aplique la experiencia de otros países. Y para ello no basta conocer simplemente esta experiencia o limitarse a copiar las últimas resoluciones adoptadas; para ello es necesario saber enfocar de modo crítico esta experiencia y comprobarla uno mismo. (...) Sólo un partido dirigido por una teoría de vanguardia puede cumplir la misión de

combatiente de vanguardia». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; ¿Qué hacer?, 1902)

Las formas fundamentales de agitación y propaganda

Las labores de Recosntrucción Comunista (RC)-Frente Obrero (FO) no terminan en sus famosos desfiles ni en perder el tiempo agrediendo a sus exmilitantes en Valencia (*). Bien conocidos son los titánicos esfuerzos de elaboración y propagación de propaganda impuestas a la militancia. Carteles con la intención de alertar de su presencia en la zona, para «marcar territorio», que tras ser colocados duran menos de un día, bien porque esa es la duración media de vida que tiene este tipo de propaganda primitiva, bien por el rechazo generalizado que sufren por parte de casi todas las organizaciones antifascistas. Otro activismo «rompedor» consiste en engalanar las paredes de universidades y barrios con pintadas sobre su línea, la cual cambia de posición como el sol. Para variar, constan de eslóganes que no corresponden a las tareas reales del momento o que, directamente, son ridículos en su esencia, pues lejos de remover conciencias instan a la mofa. Obviamente, esta agitación visual está tan inspirada como sus plagios, basándose en mensajes manidos y en una estética que, en el mejor de los casos, causa una profunda indiferencia entre los trabajadores; en el peor, logran transmitir la imagen de ser un puñado de fanáticos.

Entre tanto, y en lo que respecta a su trabajo de RC con la militancia de otras organizaciones, parece que todo se centra en retirar pancartas de otros sindicatos –como ha ocurrido recientemente en Elche (*), amenazar a los militantes del Partido Comunista de España (marxista-leninista) para que no asistieran al acto conmemorativo del 27S, hacer graffitis en los domicilios de sus enemigos políticos (*), y un largo y ruin etcétera. ¡Todo un alarde de su capacidad de persuasión! ¡Seguro que así se ganan el respeto y a los mejores elementos del campo antifascista! También les gusta hacer pintadas en las sedes de otros partidos, escribiendo, por ejemplo: «Por el verdadero poder obrrrero. Por la repúblka popular y federal. Juventud Frerte obrero (sic)» (*). Cuánto recuerda esto a los neonazis que aún no han aprendido siquiera a dibujar una esvástica. Como dijimos, RC cree que se combate al reformismo a base de pintura, como ya hacían otros grupos, como podría ser el PCOE (*) o el P(m-l)T (*). Quizás piensan que solamente con los métodos gansteriles lograrán hegemonizar los espacios políticos, como si todas estas organizaciones no se cansasen de su actitud provocadora y acabasen rechazando y uniéndose cada vez más contra RC. Algunos dirán, ¿por qué RC tiene una política tan suicida entre la «izquierda»? ¿Por qué atacan de forma tan descarada si son minoría en comparación a otros grupos mucho más asentados? Porque la cúpula es sabedora de que por debates ideológicos y trabajo metódico nunca van a destacar más que el resto, por tanto, buscan darse publicidad. Además, tienen la misma mentalidad que la de los grupos nazis: presuponen que el resto de

partidos y colectivos son solo morralla a barrer, «izquierda decadente» que solo cuenta con militantes pusilánimes en lo espiritual y físico, creyéndose que ellos son la «élite de la élite», unos «superhombres» que pueden aplastarlos como hormigas. A veces no son conscientes de que otros grupos nacionalistas, feministas, anarquistas y revisionistas, aunque efectivamente cuentan con muchos militantes pasivos y débiles de corazón, con otro puñado de equidistantes y gente que «no quiere problemas», también cuentan con militantes de «élite», gente abnegada que por mucho que esté tan engañada como ellos en muchas cuestiones, dan el todo por el todo, defienden con uñas y dientes su formación y su espacio, por lo que darán un escarmiento como RC saque los pies del tiesto. De hecho, no pocas veces sus jefes han tenido que retroceder y huir, empezando por su Secretario General y sus variadas mudanzas.

Para ellos es sumamente importante que durante los días señalados se haga acto de presencia. No sin razón los jefes creen que «enseñar musculo» en público es una de las principales tareas del partido. Así, ordenan a la militancia publicar en sus perfiles personales en redes sociales las «labores de la militancia» realizadas, todo sin ningún tipo de preocupación por la seguridad de la organización y facilitando la identificación de sus integrantes a amigos y enemigos. Recordemos que esta fue la «organización revolucionaria» que tuvo la feliz idea de subir una foto de su Comité Central a su web. En RC-FO también se caracterizan por subir a sus redes sociales oficiales con fotos «En apoyo a la huelga de X», engalanando las marquesinas de la ciudad con pegatinas con el logotipo de su organización o acudir a la manifestación «En apoyo a Palestina», lo mismo que hoy día hacen cincuenta mil grupos más como el PCOE, el PCTE, la «LR», o la Maza... pero esto no supone un «trabajo de elevación ideológica», un cambio cualitativo en el panorama, ni siquiera en las formas en qué lo hacen –porque es igual que todos–. En el caso de RC-FO han sido famosos por actos como convocar junto a otros grupos fascistas como Falange Española de las JONS (FE-JONS) manifestaciones bajo el lema «por la soberanía nacional» de España en el mismo lugar, como ocurrió el 22 de mayo de 2021 (*).

¿Y quién puede negar el afán sermoneardor de sus pintorescos militantes? Cual siniestros testigos de Jehová, o como los pobres universitarios que tienen que sacarse un dinero extra trabajando para las hipócritas ONG's, sus militantes te esperarán apostados en la salida del metro o cualquier zona concurrida (*), si cualquier incauto muerde el anzuelo y reconoce sentir confusión ideológica, si su vida política hasta ahora no ha tenido sentido, todo responde a la falta de algo, a que no ha tenido el placer de experimentar la «imperdible experiencia» que es militar en la secta, RC-Frente Obrero o, como rezan sus carteles: «La esperanza obrera». ¿Difícil resistirse, verdad? Dependiendo del transeúnte, se suelta un poco de verborrea nacionalista o un par de eslóganes contra el posmodernismo para atraer su atención, se le invita a las próximas charlas, se le pide el número y a pastar. ¿Han descubierto la panacea o están más desfasados

que la música disco? Estos métodos no se diferencian en nada de lo que lleva años haciendo la UCE y cualquier secta maoísta similar (*).

En cuanto a la cacareada «formación ideológica» consiste, generalmente, en charlas para su propia e insulsa parroquia. En lugar de tratar en profundidad las tareas importantes para el movimiento obrero, estas giran entorno a obviedades que cualquiera puede saber (*), en repasar los supuestos «éxitos del partido», siempre adornados por las arengas de los líderes, como «¡Antes morir que claudicar!», «¡Cuanto más nos golpeen con más fuerza se lo devolveremos!», «¡Nos atacan porque somos los únicos que hablamos en consecuencia!», «¡¿Dónde se va a sentir un camarada mejor que aquí, entre nosotros?» Todas ellas frases vacías repetidas hasta la náusea y que son más cercanas a rituales de autoconvencimiento de una comunidad religiosa o a un taller de coaching motivacional.

La cúpula del partido se esfuerza por organizar fiestas y vender merchandising entre conocidos y simpatizantes (*), incluso cobrando entrada para sus importantísimas charlas (*), todo, supuestamente, para «aumentar las arcas del partido», aunque en realidad lo recaudado se dilapide en tonterías o acabe en el bolsillo de los jefes (*).

En internet, las «arduas labores» a las que se enfrenta la radican en publicar –de vez en cuando, que tampoco quieren desgastarse– breves comunicados políticos que nada aportan en lo ideológico, pues no se diferencian en nada a los de la competencia. Mientras, la mayor ocupación de la plana mayor es ordenar a la militancia «responder en masa» a los «peligrosos ataques» que recibe el partido en redes sociales, iniciando grandes debates a base de memes o insultos, pero sin entrar nunca en la cuestión ideológica, ni mucho menos adjuntando documentación que argumente su apoyo a una línea determinada.

En todas estas tareas, incluso en cuestiones que podrían ser positivas si se les diera un enfoque serio y profesional, pierden todo valor cuando revisamos que la línea ideológica de estas organizaciones sobre las cuestiones fundamentales brilla por su ausencia, siendo altamente contradictoria, incumpliendo en la práctica lo anunciado en la teoría, o siendo abiertamente revisionistas hasta en sus planteamientos teóricos.

En sus discursos cínicos, Roberto Vaquero se hincha el pecho bramando que RC, a diferencia de otras organizaciones, se deja la piel en el contacto con las masas, acusando al resto de partidos y colectivos de lo contrario. Esto es una fachada más; pues de nuevo se trata de una postura barnizada de mucha verborrea, pero de poca verdad.

Alguna gente argumenta que RC sí ha «cambiado a mejor sus métodos de trabajo» y «está llegando a las masas», pero si realmente eso fuese así, no

seguirían haciendo las marchas militares, no mantendría las tácticas como las que vimos en el escrache a Errejon, teniendo que engañar al dueño de un gimnasio popular –como este denunció– para tener algo de publicidad. Tampoco se hubiera dado la bochornosa escena en la Universidad Complutense de Madrid, aquella en la que diversos militantes de RC irrumpieron en un acto contra el reformista Pablo Iglesias con la única intención de reventarlo. No nos sorprende la reacción cuando este último les ofreció el micrófono para debatir sus discrepancias: salir corriendo bajo los abucheos de los universitarios que les calificaron de fascistas. Esta actitud no sólo dejó al Vicepresidente del Gobierno como un político «cabal» y «abierto», sino que daba a entender claramente al público que el objetivo de RC era llamar la atención de forma oportunista, darse publicidad, no persuadir al público universitario de la nefasta política de Podemos o, peor aún, dieron la impresión de que aparte de gritar carecían de toda capacidad para exponer al político demagogo de turno. Ambas afirmaciones son tristemente ciertas.

Este tipo de formas de agitación tienen un aspecto positivo para la organización, pues logran centrar la atención en torno a RC y, así, atraer a gente cándida e impresionable. También tiene, claro está, otro negativo inmediato: se exponen al público como los hooligans que son, repeliendo a cualquier revolucionario serio. Esta práctica se da en combinación con otras triquiñuelas, como aprovecharse de la gente necesitada que está luchando y demandando apoyos con tal que esta misma envíe mensajes de agradecimiento al FO-RC por apoyar una causa determinada, creyendo, por puro desconocimiento, que FO-RC puede ser una organización honesta que se acerca por interés real, cuando lo cierto es que, como también hacen otros grupos revisionistas, el objetivo es salir en la foto para subirla a redes sociales y alardear de algo irreal. Como sabemos, esto no significa ni de lejos que estos grupos tengan una incidencia verdadera en el conflicto laboral o social en marcha, pues tras cada foto colgándose medallas hay un colectivo o grupo de trabajadores que, dicho llanamente, los ha mandado a paseo. A esta forma de agitación izquierdista y primitiva parece haberse añadido, en contrapartida, un componente derechista e igual de desesperado: hablamos de la creación de plataformas electorales-tapadera con una publicidad socialdemócrata en aquellos municipios en los que intentaron asaltar la alcaldía en las pasadas elecciones.

Los militantes más inocentes de RC creen de buena fe que las actividades exclusivamente reservadas para los «revolucionarios» de verdad serían el colocar indiscriminadamente carteles del partido, vender bocadillos y camisetas en un mercadillo, hacer colectas para un concierto o un torneo «solidario» para financiar el partido, dar «charlas de formación» para la militancia y los simpatizantes donde se venden las obras del líder, repartir caritativamente la comida sobrante para ganar unos pocos votos, o desfilar banderas en fechas señaladas con antorchas e imágenes... pero deben saber, primero; que esos actos no son la principal característica de un partido comunista, sino más bien de un

club de amigos del folclore «comunista», de un club de lectura o de una asociación religiosa, y segundo; que sus líderes no han inventado la pólvora, solo han tomado los mismos patrones de actuación que observaron dentro del PCPE y el PCE cuando militaron en estos partidos, incluso es la tónica de los grupos fascistas como Hogal Social o Bastión Frontal.

Ni comentar las actividad ociosa de su Secretario General, que se reparte el tiempo entre plagiar libros (*), hacer reseñas apremiantes sobre las novedades de Netflix (*), libros de ciencia ficción (*), y por supuesto… ¡sin olvidarse de cobrar a su comunidad en Patreon por sus importantísimas charlas enseñando cómo ser un buen patriota (*)! Junto a su giro derechista en materia nacional y cuestión LGTB que luego abordaremos en profundidad, podemos decir que tenemos completada ya la metamorfosis de Vaquero en Armesilla.

Esto que venimos argumentando constata que, en pleno 2020, RC sigue utilizando los mismos métodos de siempre o, mejor dicho, que apenas ha evolucionado.

Si no conociésemos estas trampas nos podríamos dejar «impresionar» por el «crecimiento del FO-RC». Ahora bien, todo es puro marketing. ¿Qué podemos esperar un grupo que publicita su «nueva célula» que, tres meses después, está totalmente destruida? Pues que le importa más aparentar que otra cosa. Si no fuese así, si RC no necesitase ese relato ficticio, no caerían en el patetismo de publicar con asiduidad imágenes que rezan «¿Qué hemos hecho esta semana?», y todo consiste en una reunión de un puñado de militantes, o en carteles de FO-RC en farolas y muros de diferentes localidades (*), como si eso demostrase la «imparable expansión del partido» y «el aumento del apoyo popular». Insistimos, ¿en qué se diferencia esta mentalidad fantasiosa de la de otros grupúsculos maoístas (*)?

Es normal que un partido informe a las masas de su presencia en actos importantes y que se publicite, pero lo de RC excede todo lo visto. Además, como han expuesto varios exmilitantes, recurren demasiado al viejo truco de poner a todos sus militantes detrás de otras organizaciones en las manifestaciones y protestas para parecer más de los que realmente son, así como de intentar «copar» ciertos bloques espontáneamente en manifestaciones masivas, rellenando sus bloques con masivos despistados, técnicas muy viejas heredadas de otras formaciones que, a estas alturas, solo pueden engañar a los niños. Si siguiésemos esa línea de dejarnos impresionar por el debate de los números e influencia, como acostumbran a hacer los oportunistas. Siguiendo está lógica, el PCE revisionista de Carrillo debería de ser nuestro referente ya que, en los años 60 y 70, tenía mayor peso que cualquier otra organización. Pero, repetimos, hay que distinguir muy claramente qué es eso de «trabajo de masas» en un sentido bolchevique, hay que entender la diferencia entre lo que

es en un partido comunista y lo que hacen los revisionistas, puesto que los objetivos y los métodos son totalmente diferentes.

La principal forma de crecimiento que conoce RC no es en base a un trabajo serio y comunista, sino a seducir a la gente a través de una falsa imagen –cosa que ahora puede permitirse no solo por las cuotas de sus militantes, sino por las subvenciones públicas que recibe (*), las cuales permiten una mayor publicidad–. La mayoría de exmilitantes confiesan haber iniciado su militancia en RC por los desfiles –cosa que ya nos hace ver ante qué tipo de «comunistas» estamos–, otros aluden que lo hicieron debido a las recomendaciones de un amigo y, otros tantos, porque percibían inicialmente una apariencia de seriedad que pronto se tornó pura fachada. Lo dicho: publicidad engañosa vendida por gente cercana o externa a la organización, la cual puede hacer que el sujeto honesto sea retenido durante un tiempo. De hecho, a algunos les cuesta sangre, sudor y lágrimas abandonar RC –por intereses personales, miedo, chantajes emocionales o falta de autoestima–, pero los militantes válidos acaban huyendo de este tipo de sectas, aunque muchos otros tienen un nivel ideológico tan bajo y un nivel de sacrificio tan ínfimo que, aunque no posean conciencia real de lo que pasa a su alrededor, huyen al no encajar dentro de los amiguismos y la presión psicológica que se exige para adaptarse a estos círculos.

Tras el volantazo a la derecha en temas como cuestión nacional (*) o sus comentarios hacia el colectivo LGTB (*), RC se ha ganado la simpatía de los grupos cercanos a toda la calaña socialchovinista de la Escuela de Gustavo Bueno. Por contra, son cada vez más odiados a nivel general por todo el movimiento antifascista y los destacamentos más avanzados del marxismo, ya que han quedado destapados como una roja variante más del falangismo. Esto debería hacernos reflexionar sobre qué gente quiere entrar hoy a militar en RC, pues atrás han quedado los días en el que eran un grupo desconocido capaz de engatusar al militante medio. En la red, donde antes no existía información sobre la organización –salvo un par de comunicados breves de denuncia de grupos antifascistas y feministas–, ahora existe toda una serie de publicaciones que desenmascaran lo que ha sido y es RC, empezando por el presente documento, que ha sido fuente de criticismo para muchos exmilitantes que han abierto los ojos.

Pero para no hablar por hablar, procedemos a documentar todo lo dicho en profundidad, desde sus inicios hasta la actualidad.

Los desfiles como ritual de socialización

Si hay una cuestión que identifica rápido a RC son sus desfiles engalanados con harta simbología, algo que sus competidores realizan con asiduidad.

Hace años, una escisión del PCOE realizó una crítica breve pero que resume a la perfección el principal defecto de estos:

«Pronto nos sorprendéis con unos desfiles que, antes de ganarse el apoyo de las masas y antes de que estas tengan un ápice de conciencia comunista, las asustan en lugar de atraerlas. «Pero lo hacían en la U.R.S.S. de cuando Stalin estaba vivo», decís. ¡Claro! ¡Con el socialismo triunfante no había que preocuparse de si las masas sabrían qué significaba todo aquéllo y de si ese despliegue de simbología les iba a reforzar un prejuicio negativo sobre el comunismo adquirido por la alienación capitalista en tanto que esta había sido barrida del mapa junto a la burguesía como tal! A eso se le llama desviación izquierdista». (Comunicado para la escisión voluntaria de los camaradas del «Grupo de crítica» al Partido Comunista Obrero Español, 2015)

Evidentemente, realizar marchas con hoces y martillos, con caras de los íconos del comunismo, como si se tratase de Semana Santa y se sacasen a los santos a pasear, es, se quiera o no, una muestra de lo poco que han avanzado los grupos revisionistas en la cuestión agitativa, especialmente si se los compara a los antiguos partidos comunistas y sus formas rudimentarias.

Estos desfiles intentan emular, suponemos, a aquellos que realizaban los brazos armados de los partidos comunistas durante la primera mitad del siglo XX. Ahora bien, nosotros nos preguntamos, ¿conocen la razón de estos desfiles? ¿El contexto histórico en el que se daban? Los desfiles paramilitares de los partidos comunistas se dieron en un momento histórico en el que un porcentaje elevadísimo de la población había participado en una guerra, bien fuera una guerra mundial, bien una guerra colonial, o había recibido instrucción militar como consecuencia del sistema de reclutamiento forzado. En este periodo, proliferaban el pistolerismo, la violencia política y la presencia de grupos paramilitares ultraderechistas –podríamos mencionar a los Freikorps o las Sturmabteilung como dos casos bien conocidos–. La existencia de grupos paramilitares comunistas no se daba por estética, sino por necesidad. Los desfiles, en aquél entonces, tenían sentido, en tanto que los comunistas gozaban de un amplio apoyo entre las masas trabajadoras que, de hecho, identificaban aquellos grupos como «sus soldados», y no como un grupúsculo de skinheads con ínfulas de grandeza. Cómo pensar que Vaquero y compañía iban a realizar un análisis histórico medianamente acertado.

«Sus defensores dirán: «¿Acaso queréis que los comunistas renuncien a sus símbolos?» Para nada, pero es que esa ni siquiera es la cuestión. Claro está que los comunistas no deben renunciar a sus símbolos, ni deben dejar de reivindicar a sus figuras, pero hay una diferencia enorme entre el trabajo de cara a los militantes del partido y el trabajo de cara a las masas no convencidas, tanto en el lenguaje como en la estética que se debe adoptar y, obviamente, si hablamos de operar en una España alienada y todavía mayoritariamente anticomunista,

utilizar esa simbología a mansalva supone, desde luego, una forma muy torpe de acercarse a los trabajadores. Este error sería algo secundario, algo que podría ser solventado en caso que los trabajadores, pese a sus prejuicios anticomunistas, se encontrasen frente a un verdadero partido comunista con una línea ideológica impecable y un trabajo de masas sensato. Pero no, estamos hablando de organizaciones revisionistas, señores, tal cosa nunca ocurrirá bajo su dirección y, por ende, este desfile de simbología solo choca frontalmente contra la gente que no sabe qué es realmente el comunismo ni conoce qué defendieron esas figuras icónicas, salvo por los cuentos de terror que aprendieron de la burguesía. En verdad, este tipo de desfiles solo atrae a aquellos que se dejan guiar por la estética, pero que eluden comprender y comprobar la línea política. Y es que, ¿a quién sino puede atraer este tipo de desfiles cuando en los análisis sobre las cuestiones de peso se incurre en un discurso vacío, cuando no contrarrevolucionario? A los formalistas, a los inmaduros, en resumen, a las capas atrasadas.

Es también válido decir que, entre el estilo militar, la vestimenta y el ver tanto «pelado» de por medio, estos desfiles nos recuerdan más a las muestras de poder de las SS por el toque paramilitar y la vestimenta, o al de los actuales grupos neonazis de Ucrania, que a una manifestación de presuntos comunistas. Para que el lector no crea que estamos de broma, véase una imagen publicada en la web de RC de sus desfiles (*) y compárese con un desfile de los grupos neonazis polacos (*).

Es una completa vergüenza que, en un burdo intento de aparentar seriedad, suplan un rol anticomunista; el de ayudar a relacionar, a ojos de las masas, que el comunismo es igual, en este caso en lo estético, al nazismo, el pandillerismo, los skinheads, y el paramilitarismo.

Salvo un par de detalles, las nuevas formaciones fascistas españolas como Bastión Frontal (*) son indistinguibles de RC (**). Si el lema de RC es «Organización, formación y combate», para Bastión Frontal el lema es «Militancia, formación y combate». Los unos hacen el saludo romano y los otros levantan el puño; los primeros prefieren símbolos más novedosos y nacionales como un molino, mientras que los otros ensucian la hoz y el martillo para desgracia del comunismo. Pero, ¿en qué se «forman» y qué «combaten»? Bastión Frontal es honesto y se considera una organización nacionalista, su retórica es de sobra conocida. RC, aunque no lo confiese todavía, sigue la misma estela de este nuevo falangismo. Esto se hace notar por un discurso basado cada vez más en el menosprecio de otras naciones, reivindicación del «orgullo de la conquista de América» del imperio español, comentarios fuera de torno sobre los inmigrantes, homofobia o transfobia generalizada, etc. No por casualidad las organizaciones de estos colectivos han sido el blanco de las huestes tanto de Bastión Frontal como RC.

Véase el capítulo: «Los nuevos socialchovinistas: la postura de RC sobre la cuestión nacional» de 2020.

Véase el capítulo: «La izquierda retrógrada y la izquierda posmoderna frente al colectivo LGTB» de 2020.

¿Participar en frentes donde solo está presente el propio partido?

¿Realiza dicha organización algún tipo de política de masas en frentes? ¡Sí por supuesto! Participan en aquellos «frentes de masas» donde solo militan sus propios militantes (¿?):

«Así mismo, esto provoca una errónea concepción de la separación partido-frentes, pretendiendo hegemonizar los frentes, principalmente de carácter económico, mediante la participación de gran número de camaradas en ellos. A su vez, unido a una mala práctica en el seno de los mismo, nos ha llevado no pocas veces a «sectarizarnos», a crear frentes en los que acabamos trabajando prácticamente con nosotros mismos, por lo que dejan de ser frentes «de masas» para convertirse, indirectamente, en apéndices bien del partido, bien de la juventud. No citaré ejemplos concretos por seguridad, pero basta pensar en los principales frentes donde se trabaja en Madrid, por ejemplo, para constatar esto claramente». (P. R., exmiembro de Reconstrucción Comunista; Carta de cese a la militancia, 29 de octubre de 2015)

Como vemos con el innovador y mejorado método de trabajo de masas «robertista», ahora los marxista-leninistas deberíamos fijarnos en sus métodos y trabajar en frentes donde nuestra labor es ir a convencernos a nosotros mismos (sic). ¿¿¡Se puede ser más estúpido!??

«Entrevistado: Ahora el programa del Frente Obrero lo han intentado maquillar, pero lo importante aquí es ver su praxis, y se está viendo que RC está tirando hacia un derechismo cada vez más evidente, que luego me gustaría comentar.

El asunto es que, como se puede deducir, es un frente creado por y para el partido –otro más, y he perdido la cuenta–, con lo cual se le incorporan las mismas deficiencias que al partido, sumado a las que puedan surgir nuevas propias de un pretendido «frente de masas». No sé hasta qué punto la creación de un frente compuesto por otras ramas del partido puede traducirse en una progresión a la hora de influencia, cohesión, organización y trabajo para con las masas. Vamos, la historia de siempre en RC, ser los mismos tanto en partido como en los «frentes» que dicen conformar.

Equipo de Bitácora (M-L): RC desde luego rompe moldes: monta un frente de masas sin que su partido tenga influencia, y trata de ganarse a la pequeña

burguesía sin que tenga aún presencia entre la clase obrera. Empiezan la casa por el tejado. Quizás esto es lo que ellos consideran forjar el partido de «nuevo tipo», pero no el del leninismo, sino el del revisionismo maoísta.

Entrevistado: En el caso del FO, es innegable que el propósito político del FO es muy atractivo y sugerente –al menos en apariencia–, por un lado porque se camuflaban las siglas del partido en otro frente que todavía no está desgastado por los escándalos, ni demasiado vinculado a RC –aunque esto ha empezado a dejar de ser así–, lo cual implicaba –al menos en un inicio– el no espantar al noventa por ciento de la gente que se intenta atraer. Por otro lado, por el aspecto de amplitud ideológica que tiene, haciendo creer que es un frente político donde convergen distintas posturas con unos mínimos en común, pero lo que realmente pasa es que el partido está detrás de todo hasta en la sopa, porque no hay ninguna organización más, es decir, ajena a RC. Esto refleja que no hay una concepción sana en cuanto a la relación partido-frente ni vanguardia-masas». (Equipo de Bitácora (M-L); Conversación con un reciente exmilitante de RC de Llíria, sobre los últimos fenómenos de la organización, 2019)

Como dijimos, RC ha venido no para recuperar la savia revolucionaria de antiguas organizaciones, ¡sino para emular sus errores y sus peores defectos!:

«El PCE (m-l) tuvo este tipo de organizaciones satélite a su cargo, pero eso no solucionó automáticamente la falta de influencia entre las mujeres –ni qué hablar hacia los campesinos o los soldados–. Este «creacionismo», sobre todo para un partido que acaba de nacer, supone crear más trabas burocráticas que otra cosa, así como un desperdicio evidente de energías. Ciertamente debe de existir dentro del partido una sección específica, una secretaria –si se quiere decir así–, que se dedique a abordar los problemas de la juventud, pero no como para que exista en sí una rama segregada del partido, ni mucho menos autónoma, pues las ramas y frentes «tapadera» no hacen sino diluir la popularización del partido sobre cuestiones genéricas que enlazan los intereses comunes de todo el pueblo trabajador, entre ellos, crear una conciencia socialista generalizada. (...) Este defecto del «creacionismo» mecánico e indiscriminado de pequeñas ramas específicas del partido como sinónimo de «frente de masas», es un defecto ya clásico que es reproducido hoy por casi todas las organizaciones revisionistas, cualquiera que eche un vistazo al actual PCE (m-l), RC, PCPE, PCTE, PCE, etc. sabrá de lo que hablamos. En muchas ocasiones lo combinan con las alianzas con otros oportunistas sin principios. De este modo, creen estar solventando su estilo de trabajo desfasado. Aunque parezca una broma, con este tipo de formalismos que son estos frentes-fantasmas, unos piensan poder disimular estas carencias y otros creen que de verdad están creciendo en influencia». (Equipo de Bitácora (M-L); Ensayo sobre el auge y caída del Partido Comunista de España (marxista-leninista), 2020)

En 2015, Felipe, ex Secretario de Organización, que nadie negará que algo debía saber del estado real de la organización en la cuestión del trabajo de masas, en su carta como todavía militante denunció los defectos de RC, dejando constancia de este penoso fenómeno, pero claro, esta carta jamás llegó a la militancia y el Comité Central se la guardó para que nadie viese sus defectos:

«La militancia no está preparada para llevar una estrategia clara en los distintos frentes, al menos fuera de Madrid. Esto tiene varios puntos, uno el anterior nombrado, la falta de aplicación de esa formación teórica, y el otro la falta de análisis de esta secretaría a la hora de hacer las estrategias en cada frente, esto es igual culpa del secretario por no plantearlo así, como de los militantes de base por no hacer los documentos como deberían hacerse, así entre el desconocimiento de cómo van los frentes en cada territorio como por la pasividad de los militantes que en ellos trabajan estamos cada vez con menos fuerza en los frentes, ya que a día de hoy y en esto igual me equivoco, pero hasta donde tengo constancia solo tenemos hegemonizados y ni eso y no todos, los frentes que nosotros mismos hemos creado. Con esto creo que deberíamos de empezar a trabajar en frentes más profesionalizados y ver la fuerza real que tenemos en ellos, donde los partidos reaccionarios tienen la hegemonía, perder el complejo, pero ir nosotros donde anden las masas y no esperar a que vengan». (Felipe; exmiembro de Reconstrucción Comunista; Carta de crítica al Comité Central, 16 de octubre de 2015)

Sin palabras. ¿No es este defecto una reminiscencia muy vieja que arrastra el movimiento marxista-leninista internacional?:

«¿En qué radica la fuerza de la socialdemocracia en los países occidentales? En qué se apoya en los sindicatos. ¿En qué radica la debilidad de nuestros partidos comunistas en los países occidentales? En que no se han compenetrado todavía íntimamente con los sindicatos y algunos elementos de estos partidos comunistas no quieren compenetrarse íntimamente con ellos. Por esta razón la tarea principal de los partidos comunistas de los países occidentales consiste, en el momento actual, en desarrollar y llevar a término la campaña por la unidad del movimiento sindical en hacer que todos los comunistas, sin excepción, entren en los sindicatos, en desplegar dentro de ellos una labor sistemática y paciente para lograr la cohesión de la clase obrera contra el capital, y en conseguir de este modo que los partidos comunistas puedan apoyarse en los sindicatos». (Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, Stalin; Balance de los trabajos de la IXVº Conferencia del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia, 13 de mayo de 1925)

Entre la camarilla de Roberto, su mano derecha Adrián llegó a cocinar la teoría de que «No se puede trabajar en los sindicatos porque son muy reaccionarios y se niegan a seguir la línea del partido». De ahí que RC haya cesado todo intento de trabajo en los sindicatos obreros. Increíble pero cierto:

«Felipe: Al principio de entrar a Reconstrucción Comunista (RC) se trabajaba con el Coordinador Sindical de Clase (CSC), un sindicato residual sin ningún tipo de fuerza en Madrid más allá de aparecer en dos manifestaciones al año. Hubo un tiempo en que sí se trabajaba más activamente, pero por edad y situación solo podía trabajar en él Javier. Una vez que él dejó de acudir a las reuniones, se dejó de hacer cualquier tipo de trabajo sindical, algo lógico si planteamos que en lo que era la organización menos de un 5% sabía lo que era trabajar y ese mismo porcentaje aproximadamente sería el que estaba en edad activa. Cuando Javier se fue del partido ya se dejó directamente ni de plantearse trabajar en ningún sindicato. Digo que se dejó de plantear ya que todo se tenía que hacer exclusivamente en Madrid, donde el porcentaje de gente que diera un perfil mínimo para trabajar en un sindicato bajaba de ese ridículo 5%.

En mi última época solicité, por necesidad laboral, entrar en un sindicato. Después de estudiar los distintos sindicatos de Valencia, el único en el que se podía hacer trabajo político y social era la CGT, con lo cual pedí permiso al secretario de Frente de Masas y una hoja de ruta de cómo plantear el trabajo en dicho sindicato. La respuesta de Adrián, la persona supuestamente más cualificada para liderar el trabajo de frente de masas fue «No, no trabajamos en sindicatos porque ninguno sigue la línea de nuestro partido, espérate a que creemos nuestro propio sindicato». No es broma (Risas). Un grupo que no tenía más de 100 militantes y con una media de edad de 19 años, sin abogados y sin experiencia laboral, iba a formar un sindicato de clase y combativo, esta y muchas otras cosas las quería tratar en el central ampliado del 13 de febrero de 2016, donde iba a presentar mi dimisión de todos los cargos por diferentes motivos. Este central jamás se llegó a celebrar a causa de las detenciones del 27 de enero de 2016.

Todo esto puede parecer una locura a simple vista y visto desde fuera, pero no lo es. Era la forma de actuar de Roberto Vaquero –de ahí mismo nace RC, de no poder mandar ni en la UJCE [Juventudes del PCE] ni en CJC [Juventudes del PCPE]–. En RC, el trabajo de masas consistía en que si no puedes entrar en un frente porque estás vetado de dicho espacio –una realidad sobretodo palpable en Madrid– o no lo logras hegemonizar, crea el tuyo propio con tus propios militantes, de ahí que siempre sean los mismos colectivos los que firman los comunicados y manifestaciones marginales. Lenin decía que debía haber un militante delegado en cada frente. Quizá esa cita la copió al revés y entendió que era un frente –o más, pues casi todos militan en varios frentes– por militante.

En el ámbito universitario hubo una época en que sí se era fuerte en Madrid, mientras manejaba todo ello Rubén, el cual supo llevar lo que era el trabajo de masas dentro de los centros de estudio. En realidad, el secreto del éxito era que trabajaba como él veía sin hacer caso a Roberto, ya que Rubén sabía lo que era

trabajar al pie del cañón, cosa que Roberto nunca supo. Al irse Rubén y quedarse en manos de Pablo el trabajo en la universidad fue aguantando ese éxito, pero todo se volvió de nuevo residual al encargarse Adrián, no porque el chaval no supiera manejar la situación ya que tenía buenas ideas, pero se fue todo al garete al ser un títere de Roberto y no confrontar con él para nada, gente así era la que quería Roberto para su dirección, pero esto lo trataremos más adelante. Desde entonces, entre intentos de «cacicadas» dentro de los sindicatos estudiantiles, robos de material a los mismos y conflictos de género, tengo entendido que ya no pueden ni aparecer por las universidades en Madrid. Donde ahora parece que están creciendo es en Valencia, pero muy a la cola de sindicatos universitarios realmente grandes, esto de Valencia es algo totalmente pasajero, ya que se han aprovechado de la falsa plataforma de apoyo a los detenidos del 27E y de su falsa concepción del conflicto de género, y todo esto tarde o temprano acaba saliendo. También influye el hecho de ser grupos –círculos de amistad– de chavales de entre 18 y 22 años, algunos de los cuales han entrado en masa y medianamente organizados a las mismas facultades y carreras, llevándose así consigo a chavales marginales hacia su terreno, todo esto cuando se empiecen a distanciar dentro de la misma universidad se verá el resultado, ya que técnicamente no tienen nada más que las directrices de Madrid». (Equipo de Bitácora (M-L); Entrevista a dos exmiembros del Comité Central de Reconstrucción Comunista sobre su experiencia en dicha organización, 2017)

Esto no es ninguna opinión subjetiva, es completamente la pura verdad como se puede ver en la documentación interna de dicha organización. En el apartado «Frente de masas» de los documentos al IIº Congreso de 2015 –que se negaron a enseñar al público y que nos ha sido facilitado gracias a los exmilitantes– se estableció como línea oficial la no participación tanto en los grandes como en los pequeños sindicatos de la actualidad:

«Debido a la actual situación de inexistencia de un sindicato estatal que represente los intereses de la clase obrera y descartada la participación en las empresas sindicales lacayas de la burguesía y su Estado –CC.OO. y UGT–, nos vimos obligados a emprender la búsqueda de un auténtico sindicato de clase y combativo. Hasta 2015 nuestra apuesta sindical ha sido la CSC (Coordinadora Sindical de Clase), en la que hemos tenido una mayor actividad a través de la CSM (Coordinadora Sindical de Madrid). Lamentablemente, tanto la CSM como la CSC están plagadas de elementos trotskistas y derechistas a todos los niveles que imposibilitan la correcta actuación de ambas coordinadoras.

Ante este panorama, urge que el Partido enfoque sus esfuerzos en el ámbito de la lucha sindical, en la toma de contactos con estructuras sindicales que defiendan los intereses del proletariado. Si estas estructuras no existen, el Partido deberá fomentar la creación de un nuevo sindicato que, siguiendo la

línea del PML(RC), garantice la lucha en pro de los intereses de la clase obrera». (Reconstrucción Comunista; Documentos del IIº Congreso, 2015)

Como el actual PCE (m-l), RC tiene la casual «manía» de esconder la mayoría de informes de sus plenos o de sus congresos, así como sus resoluciones, existiendo solo contados documentos desde su fundación en 2006, aplicando la máxima cobarde de muchos partidos revisionistas de: «cuanto menos se publique menos podrán criticarnos». Esta política cobarde solamente lleva al autoaislamiento, a que solo se acerquen al partido por motivos de siglas y postureo folklórico.

¿Cómo no va a conducir esta línea política sectaria al aislacionismo? ¡¡¡He aquí nuestros líderes de Reconstrucción Comunista (RC), que no solo intentan emular a Tito, a Jruschov, a Mao, a Trotski, sino también a semianarquistas como Pannekoek!!! Venir a teorizar esto es volver a la época de las catacumbas, a las ideas del premarxismo, desviarse hacia el anarquismo que tanto confrontaron los revolucionarios de antaño:

«Pero la lucha contra «la aristocracia obrera» la sostenemos en nombre de las masas obreras y para ponerlas de nuestra parte; la lucha contra los jefes oportunistas y socialchovinistas la sostenemos para ganarnos a la clase obrera. Sería estúpido olvidar esta verdad elementalísima y más que evidente. Pero tal es, precisamente, la estupidez en que incurren los comunistas alemanes «de izquierda», los cuales deducen del carácter reaccionario y contrarrevolucionario de los cabecillas sindicales la conclusión de que es preciso ¡salir de los sindicatos!, ¡renunciar a actuar en ellos!, ¡crear formas de organización obrera nuevas, inventadas! Una estupidez tan imperdonable que equivale al mejor servicio que los comunistas pueden prestar a la burguesía. (...) No actuar en los sindicatos reaccionarios significa abandonar a las masas obreras insuficientemente desarrolladas o atrasadas a la influencia de los líderes reaccionarios, de los agentes de la burguesía, de los obreros aristócratas u «obreros aburguesados». (...) Precisamente la absurda «teoría» de la no participación de los comunistas en los sindicatos reaccionarios prueba del modo más patente con qué irreflexión abordan estos comunistas «de izquierda» el problema de la influencia entre «las masas» y cómo abusan de su griterío acerca de estas. Para saber ayudar a «las masas» y conquistar su simpatía, su adhesión y su apoyo no hay que temer las dificultades, las cicaterías, las zancadillas, los insultos y las persecuciones por «los jefes» –que, siendo oportunistas y socialchovinistas, están en la mayor parte de los casos relacionados directa o indirectamente con la burguesía y la policía– y se debe actuar sin falta allá donde estén las masas. Hay que saber hacer toda clase de sacrificios y vencer los mayores obstáculos para efectuar una propaganda y una agitación sistemáticas, tenaces, perseverantes y pacientes precisamente en las instituciones, sociedades y asociaciones, por reaccionarias que sean, donde haya masas proletarias o semiproletarias. Y los sindicatos y las cooperativas obreras –estas últimas, por lo menos, en algunos casos– son

cabalmente las organizaciones donde están las masas». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo, 1920)

¿Es más, qué opinaba Stalin de las tesis sindicales de este tipo? ¿Son conjugables las tesis de Stalin con este tipo de maoístas occidentales?:

«Si se pregunta a las amplias masas de Alemania o del resto de Europa qué organización es para ellas más afín, el Partido o los sindicatos, responderán sin duda que los sindicatos les son más afines que el Partido. Bueno o malo, esto es un hecho: los trabajadores sin-partido de Europa ven en los sindicatos sus principales fortalezas, que les ayudan a luchar contra los capitalistas –salario, jornada, seguros, etc.–, mientras que el Partido es para ellos algo auxiliar y secundario, si bien preciso. Eso explica que las amplias masas obreras vean en la lucha directa que los «ultraizquierdistas» mantienen desde fuera contra los sindicatos actuales una lucha contra sus principales fortalezas, que ellos construyeron durante decenas de años y que ahora «los comunistas» quieren destruir. No tener en cuenta esta particularidad, significa hundir el movimiento comunista del Occidente. Pero de ahí se desprenden dos conclusiones: en primer lugar, en el Occidente es imposible conquistar las masas de millones de obreros sin conquistar previamente los sindicatos, y, en segundo lugar, es imposible conquistar los sindicatos sin trabajar dentro de ellos y sin fortalecer allí la influencia propia. Por eso se debe conceder especial atención al trabajo de nuestros camaradas en los sindicatos. Por ahora, nada más. No se enfade conmigo por mi sinceridad y aspereza. Hoy vamos a ver, con qué facilidad el oportunismo trotskizante le encanta inventar todo tipo de chismes y hacer revaluaciones históricas basadas en el único fundamento que la mente calenturienta de sus autores». (Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, Stalin; Carta al camarada Me-rt, 28 de noviembre de 1925)

He aquí por qué ninguna de estas organizaciones que tanto se las dan de superadores de «los errores del Ciclo de Octubre» no han podido hacer una quincuagésima parte de lo que hicieron los bolcheviques como Lenin y Stalin.

RC, en vez de seguir la línea sindical leninista, emula al PCE (r), ¡a los cuales tampoco les parece correcto que se deba participar en el trabajo sindical de las grandes centrales sindicales del país!

«¡Qué pinta una fracción roja o un círculo obrero dentro de CC.OO. o UGT? Los obreros más avanzados no se encuentran en CC.OO. y UGT por la sencilla tazón de que se han hecho incompatibles con esas centrales». (Partido Comunista de España (Reconstituido); Antorcha, número 6, 1999)

Aquí se nos presenta la estúpida teoría espontaneista de que los obreros tienen la suficiente conciencia como para saber que Comisiones Obreras (CC.OO.) y la Unión General de Trabajadores (UGT) no los representan, entonces ya está caballeros, no hace falta realizar una labor de masas, ya que los obreros se organizan solos en sindicatos revolucionarios aparte, qué suerte, todo está hecho. Por esa regla de tres, los obreros también verían como incompatibles a los grandes partidos PP y PSOE, ¿no?

Podemos ver registrado que los dos sindicatos reformistas más grandes, lejos de lo que pronosticaba el PCE (r) en 1999, han tenido un crecimiento exponencial: CC.OO. de 1976 a 2010, es decir desde la transición hasta el momento de la crisis económica nacional e internacional, ha tenido un crecimiento ininterrumpido llegando hasta el 1.200.000 de afiliados, a partir de entonces ha caído en 2015 a 909.052. Por otro lado, UGT en 2009 contaba con 1.151.451 personas, pero de nuevo por su política amarillista en medio de la crisis se fue reduciendo hasta que en 2013 rozaba los 1.110.000 afiliados, y en 2015 928.846. Pero no son los únicos, según otros datos, el tercer sindicato más grande, la Unión Sindical Obrera (USO) pasó de 121.165 en 2008 a 114.612 en 2015, del mismo modo la Central Sindical Independiente y de Funcionarios (CSIF) pierde de 175.200 afiliados a 174.848. Como se ve, es una bajada generalizada del sindicalismo principal en todas sus corrientes y no solo son por los niveles de paro como aluden, sino por la propia política de colaboración de clases. Véase la obra de Sandra Senin Otero: «Introducción a los sindicatos en España, financiación, afiliación y sindicatos más representativos» de 2014.

En 1977 había 1.606.600 afiliados en los sindicatos con una población asalariada del 8.705.200, lo que hace una tasa del 18,40%, para 2013 había evolucionado hacia los 2.434.803 afiliados con una población asalariada de un 15,90%. Sin duda la tasa ha bajado, no hay tampoco duda de que España es un país con baja afiliación sindical comparado con otros países, pero eso no importa siempre que sea para tener perfectamente alineada a la población. Estados Unidos o Polonia cuentan con tasas aún inferiores y no ha habido un cambio en la mentalidad de los trabajadores, siguen siendo bastiones donde la reacción ha embrutecido a las masas.

Pero no nos engañemos con estos datos. La postura de contentarse con decir que los «sindicatos están en crisis» y quedarse de brazos cruzados porque su afiliación ha decaído, es un crimen imperdonable:

«Muchos de nuestros camaradas, pasando por alto la gravitación de los obreros hacia los sindicatos y ante las dificultades que ofrecía el trabajo de los sindicatos adheridos a Amsterdam, no se detenían en esta complicada tarea. Hablaban invariablemente de la crisis orgánica de los sindicatos de Amsterdam, de que los obreros abandonaban los sindicatos y perdían de vista cómo estos, después de un cierto descenso al comienzo de la crisis económica

mundial, empezaron a crecer de nuevo. (…) En los países, donde existen pequeños sindicatos rojos, les recomendamos que procuren ingresar en los grandes sindicatos reformistas, exigiendo la libertad para sostener sus opiniones propias, el ingreso de los miembros expulsados; y en los países, donde existen paralelamente grandes sindicatos rojos y reformistas, recomendamos que exijan la convocatoria de un Congreso de unificación sobre la plataforma de la lucha contra la ofensiva del capital y la salvaguardia de la democracia sindical. Hay que afirmar, del modo más categórico, que el obrero comunista, el obrero revolucionario, que no pertenece al sindicato de masas de su oficio, que no lucha por convertir este sindicato reformista en una verdadera organización sindical de clase, que no lucha por la unidad del movimiento sindical sobre la base de la lucha de clases, no cumple con su deber proletario primordial». (Georgi Dimitrov; La clase obrera contra el fascismo; Informe en el VIIº Congreso de la Internacional Comunista, 2 de agosto de 1935)

Nótese como estas barbaridades que esgrime el PCE (r) sobre el sindicalismo coinciden justamente con la de otros grupos maoístas que también se encontraban encerrados en sus mundos de fantasías y con los que precisamente polemiza de vez en cuando, pero que hacer que dejen de ser primo-hermanos. Una de las variadas ramas del «reconstitucionalismo», opinaba en su sección «Documentos sobre los fundamentos de la táctica Comunista», desde el órgano escrito de su «partido» ya desaparecido:

«El sindicato sólo genera conciencia de clase burguesa; y sólo es posible combatirlo desde la conciencia comunista y desde el Partido Comunista. No hay terceras vías a lo Marta Harnecker, no existe la evolución natural del sindicalismo al comunismo, ni de la conciencia obrera a la conciencia revolucionaria. El comunismo es la única expresión revolucionaria y la única forma de conciencia verdaderamente proletaria, contraria a la forma burguesa que el obrero reproduce espontáneamente. El proletariado, o se incorpora a la revolución con el Partido Comunista, o se incorpora a la reacción desde alguno de sus organismos de masas, como el sindicato. (…) Es en estos términos que rechazamos la línea de masas sindicalista, la consigna de ir inmediatamente a los sindicatos para ganar a las masas frente al oportunismo de sus direcciones». (Partido Comunista Revolucionario (Estado Español); La Forja, Nº35, 2006)

Los nuevos grupúsculos «reconstitucionalistas» de la actualidad se atienen a estos principios anarcoides mientras a la vez, paradójicamente, se lamentan el hecho de que las masas prestan más atención a otros oportunistas que al menos sí hacen aunque sea un mínimo de trabajo sindical. Estos avestruces políticos creen que la lucha contra la burguesía y sus agencias revisionistas se hacen solo por medio de deseos.

La política de RC y otros grupos maoístas es una herencia de los métodos de trabajo premarxistas, que bajo el conformismo y la holgazanería justificaban su inoperancia, o más recientemente, es una copia de las ideas thälmmanianas, que justificaba el no trabajar en los sindicatos bajo la excusa de que son reaccionarios e inoculan ideas capitalistas en la mente de los trabajadores. ¡Normal! Es lo que ocurre cuando dejas que la burguesía hegemonice una organización de masas, un error que muchos marxistas aprendieron a la fuerza viendo sus nefastas consecuencias:

«En el otoño de 1932, el XIIº Pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista condenó la idea bastante generalizada de que «los sindicatos son una escuela del capitalismo». Fue solo en el otoño de 1932 que el Partido Comunista de Alemania publicó a los comunistas el lema de la defensa de las organizaciones laborales y su propiedad, lo cual ayudó a despertar la fuerte simpatía por los comunistas entre todos los miembros de los sindicatos, las cooperativas operarios y el Partido Socialdemócrata». (Wilhelm Pieck; Las actividades del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista; Informe en el VIIº Congreso de la IC, 26 de julio de 1935)

Sobre el tema sindical hay que decir que básicamente más allá de las características del movimiento obrero de cada país, algunos no entienden o no quieren entender que los trabajadores salvo honrosas excepciones no se autoconciencian solos. La lucha económica del sindicalismo les da ciertamente una cierta conciencia que Lenin llamó conciencia tradeunionista, pero no toda la necesaria para asimilar la ciencia del proletariado que es el marxismo-leninismo, ya que no acaban de ser conscientes completamente de su rol como clase ni de las luchas más elevadas que pueden llevar fuera del ámbito sindical. De ahí la necesidad del factor subjetivo del partido comunista que da clarividencia en los sindicatos para que los trabajadores eleven la madurez de su conciencia. Pero, obviamente, si directamente el pretendido «partido comunista» abandona el trabajo en los sindicatos, los trabajadores por muy honestos y versados que estén en la lucha sindical caerán presos del anarco-sindicalismo, del reformismo socialdemócrata, del pragmatismo y el gremialismo, cuando no, degenerarán y pasarán a formar parte de los esquiroles y del peor amarillismo sindical.

En el PCE (r), como hemos visto, se preguntan todavía que qué pintaría un comunista en un sindicato de masas. Y RC le sigue en esta aventurera teorización, como así los reconstitucionalistas. Pues bien, en la historia de la Internacional Comunista (IC) se dejó más que patente la necesidad de luchar contra esta desviación, subrayando la necesidad de acabar de una vez por todas con:

«La oportunista o sectaria, subestimación o descuido del tremendamente importante trabajo con los sindicatos reformistas». (Internacional Comunista;

Extractos de las tesis del XIº Pleno del Comité Ejecutivo de la IC sobre las tareas de las secciones de la IC, 1931)

Por ello instó siempre a:

«Una lucha decidida contra las desviaciones oportunistas de «izquierda» que se expresan en la «teoría» izquierdista de que los obreros organizados en los sindicatos reformistas representan una masa uniforme reaccionaria, contra la subestimación izquierdista-sectaria de la táctica del frente único, contra el establecimiento de la idea de que los sindicatos reformistas son «escuelas del capitalismo», contra la actitud sectaria al trabajo dentro de los sindicatos reformistas». (Internacional Comunista; Extractos de la resolución del XIIº Pleno del Comité Ejecutivo de la IC, 1932)

¿Esto fue exclusivo de la «IC después de Lenin» y es una «alteración del leninismo» como podría alegar algún trotskista-maoísta? Ni mucho menos, estas directrices estaban inspiradas por la IC de la época de Lenin. En el IIº Congreso de la IC de 1920 se decía:

«En lo que respecta a los sindicatos, «los comunistas deben ingresar en ellos para convertirlos en formaciones de combate contra el capitalismo y escuelas de comunistas». La salida de los comunistas de los sindicatos tendría como resultado que las masas quedasen en manos de los jefes oportunistas que colaboran con la burguesía». (Internacional Comunista; Tesis, manifiestos y resoluciones adoptados por los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista, 1919-1923)

La juventud como eje de su agitación

No es casualidad que cuando los marxista-leninistas albaneses analizaron el estado de los sindicatos de su época de otros países, notaron que especialmente entre los grupos trotskistas y anarquistas se justificaban este tipo de conceptos y teorías debido a que en realidad estos grupos estaban liderados y basaban su militancia en las capas del estudiantado y la intelectualidad, de ahí que para ellos el «trabajo sucio sindical» con los obreros fuese un quebradero de cabeza, les horrorizara, por lo que concluían simplemente que eran reaccionarios y que el movimiento revolucionario no debía ya prestarle demasiada atención:

«Los trotskistas y los anarquistas niegan también la función de la clase obrera y su capacidad. Consideran a los estudiantes y a los intelectuales como fuerza principal de la revolución. Al predicar la espontaneidad en el movimiento obrero, los trotskistas y los anarquistas no admiten la necesidad del partido del proletariado, de la organización de la clase obrera en sindicatos que consideran como «burocráticos», ellos ven la traición de los líderes sindicales revisionistas no como consecuencia de su línea oportunista y revisionista, sino

como consecuencia de la organización misma. (...) Estas corrientes independientemente de las declaraciones de sus representantes, de su jerga de «izquierdas» y «revolucionaria», se alían con los objetivos principales de los revisionistas modernos». (Filip Kota; Dos líneas opuestas en el movimiento sindical mundial, 1974)

Algunos incluso han teorizado y llevado a la práctica que los únicos sindicatos en donde trabajar son los estudiantiles, otros que el trabajo determinante de la organización revolucionaria debe basarse en agrupar a los intelectuales de todo el país para que apoyen su plataforma, intentando reclutarlos para dar legitimidad al movimiento con cabezas ilustradas. Esta es una desviación maoísta europea muy común de la época de la «Revolución Cultural» que no merece ser comentada, en la mayoría de casos sus grupos no niegan el papel de la clase obrera en la teoría, pero se contradicen con sus teorías programáticas y la composición de sus organizaciones.

La forma en que RC utiliza a la juventud para sus actividades como carne de cañón para formas de agitación casi suicidas, es muy significativa:

«Equipo de Bitácora (M-L): ¿Querrías añadir algún ejemplo más significativo de la deficiencia en el trabajo?

Entrevistado: En un instituto de mi pueblo, Llíria, intentamos hacer la misma agitación estudiantil que se produjo en Madrid en la que los estudiantes consiguieron una serie de reivindicaciones importantes. Vino gente de las juventudes del FO –gente del FO a fin de cuentas– desde Valencia para ayudarnos. Por errores de precipitación y por no estar preparadas las condiciones subjetivas en el instituto –concienciación y apoyo del estudiantado, básicamente– la cosa salió mal, pudo ser peor ciertamente. El punto culmen fue una manifestación-huelga que no secundó ni un 5% del instituto. Lo importante de subrayar aquí es que a las estudiantes del instituto con las que se trabajó para que pudieran ser las que movieran el asunto, una vez encontrados todos –las chicas del instituto y la Juventud del FO– en la incertidumbre después del fracaso, se las ignoró y dejó a su suerte – a merced de las posibles expulsiones, amonestaciones, multas, etc. que, por cierto, se dieron–. Esto demuestra de nuevo el nivel de compromiso de RC con «la causa». Esto no es una exageración porque las chicas del instituto y nosotros –la gente que nos hemos salido– tenemos contacto aún y hemos organizado charlas dentro del instituto y otras actividades, tras los acontecimientos. Nadie del FO-RC les preguntó nada a partir de aquel bochorno, prometo que llegué a oír –por parte de un cargo responsable– que «La culpa era de ellas por no hacernos caso»; la culpa es de las masas, no de la vanguardia, vaya. O dicho con otras palabras: el izquierdismo echando la culpa a las masas por no «entender».

Las muchachas nos llegaron a decir, posteriormente al saber que la gente de mi pueblo y yo no estábamos ya en el FO, que se habían sentido manipuladas y sobre todo usadas por la gente de Valencia, me recordó a la gente del gimnasio popular de Madrid con el asunto de Errejón. Se intentó usar a las chicas como meros instrumentos. No me escandalizo por el hecho de que si hubiera salido bien ello serviría para, además de organizar un instituto, propagar la existencia y trabajo del FO y sus juventudes; aquí el asunto es que se ignoró olímpicamente a las muchachas cuando unos días antes la gente de Valencia decía «sentir orgullo de ellas» e historias de este tipo que son clásicas para engatusar a las personas que todavía no se fían de RC. Apelar a las emociones para el convencimiento y luego, si sale mal, hasta luego, ya te apañas con la que te va a caer –posibles expulsiones, expedientes o lo que venga–». (Equipo de Bitácora (M-L); Conversación con un reciente exmilitante de RC de Llíria, sobre los últimos fenómenos de la organización, 2019)

De igual modo, Reconstrucción Comunista (RC) destaca por sus infantiles métodos de agitación y propaganda, siendo más similares a la parafernalia de los colectivos juveniles anarquistas:

«La responsabilidad de agitación y propaganda es de todo menos profesional, una responsabilidad donde todo se hace mecánicamente, solo se llevan a cabo acciones de agitación marcadas por fechas o eventos puntuales, obviando la seguridad muchas veces a la hora de llevarlas a cabo, por ejemplo, mandar agitaciones jueves y viernes de fechas señaladas las cuales se pueden hacer durante otros días, ya que en ciertas zonas y ciudades esto es un suicidio aunque se terminen haciendo. (…) Debería también de dejar de llevar la línea de hace 5 años y evolucionar, ya que el tema de pintadas es más un trabajo de juventud y el partido se debería de centrar en temas más profesionales como octavillas, encarteladas, videos, pancartadas, etc. ya que hay de sobra capacidades para hacer nuestro propio material». (Felipe; exmiembro de Reconstrucción Comunista; Carta de crítica al Comité Central, 16 de octubre de 2015)

Asistencialismo: imagen y negocio

El asistencialismo populista de RC no es un fenómeno novedoso, pues se ha dado en múltiples sociedades, tanto por parte de los gobiernos como de grupos disidentes al mismo:

«Si nos plegamos a sus raíces etimológicas tendríamos que comprenderlo como relativo a pueblo; pero resulta evidente que los términos evolucionan en su contenido y significado y se alejan de sus raíces. Dicho esto, y a efectos de este espacio, populismo es aquella «estrategia» en el marco del ejercicio del poder –como gobernante o como opositor– bajo la dictadura de la burguesía ya sea en su forma democrático burguesa o en su forma fascista que es

indisoluble a la demagogia, el pragmatismo y el oportunismo. Su función principal es enmascarar el verdadero sentido de las políticas que tienen por objeto el fortalecimiento de la clase en el poder pero justificadas en un «pretendido bien superior»; por ejemplo y el más común: «el bien general del pueblo»; dicho de otro modo, su objetivo es la alienación de las masas.

Vale decir que el populismo no es una característica exclusiva de la izquierda burguesa –revisionista, reformista, etc.–, sino de todo el espectro político burgués, su cara visible es el asistencialismo-caritativo; por ejemplo: el ultraderechista Álvaro Uribe desarrolló en Colombia programas de asistencia escolar, merienda escolar, programas de vivienda, etc., al tiempo que profundizaba el vaciamiento de contenido de los derechos económico-políticos a través de la extinción de los derechos laborales, etc. El mismo procedimiento emplean los gobernantes de izquierda burguesa en Latinoamérica que engañan a los pueblos diciendo que ese asistencialismo es un embrión del socialismo, cuando se trata del capitalismo de siempre. Lo esencial a comprender es que esta estrategia, allá donde se ejerce, tiene como finalidad aminorar las «condiciones objetivas» que conduzcan a procesos revolucionarios proletarios; al tiempo que con la propaganda reducen las «condiciones subjetivas». Es decir, es un mecanismo destinado a prolongar artificialmente al capitalismo en crisis, no obstante, a veces se desarrolla con objetivos meramente cosméticos, los ejemplos más oportunos son los «programas sociales» de las entidades empresariales monopólicas. El fascismo también ha utilizado de forma constante el populismo, sobre todo desde la oposición política –a veces sirviendo como trampolín al poder–. Lo ha hecho apoyándose en casos de corruptelas del gobierno burgués de turno –jurando que ellos acabarían con esa corrupción–, de humillaciones nacionales de la Patria por otras potencias –jurando restablecer ante el pueblo el «honor nacional»–, pretendiendo sentir repulsa por los «abusos de las clases altas» –clamando su fin– y queriéndose proclamar siempre como una «tercera vía» entre los «abusos de las clases altas» hacia el pueblo y el radicalismo y ateísmo del marxismo que quiere destruir a las clases altas como tal –hablamos de «clases altas» y no de clases explotadoras, siguiendo el hilo de que los fascistas no reconocen los análisis marxistas sobre la plusvalía y no ven explotación en el sistema capitalista–, elementos que desembocan en engañar a las masas trabajadoras, distraerlas y desviarlas de la revolución». (Equipo de Bitácora (M-L); Terminológico, 2015)

En España varios grupos fascistas lo realizan todos los días, con fines propagandísticos evidentes. Véase el caso de Bastión Frontal con sus recogidas de alimentos (*) y sus torneos (**):

«Ni el confinamiento ni la cuarentena van a conseguir que dejemos de ayudar a aquellos españoles desamparados por las instituciones. Hechos, no palabras. #BastiónFrontal». (Twitter; Bastión Frontal, 2020)

Todo esto, es un fenómeno del cual se han hecho eco los medios:

«Juegan con la desinformación y la manipulación. Hacen una utilización discriminatoria del hambre para romper la armonía y la cohesión sociales. Ese es su primer objetivo, de carácter político. El segundo, la publicidad y la propaganda denominada «por la acción» para organizaciones que en sí mismas son repudiadas por la ciudadanía y no tienen respaldo electoral», relata Esteban Ibarra, presidente de Movimiento contra la Intolerancia. «El objetivo es captar gente. Hacen lo mismo que Amanecer Dorado, aunque por ahora son acciones simbólicas, porque no tienen su capacidad». (El Confidencial; La «solidaridad» –para españoles–, ¿la nueva táctica de la extrema derecha nacional?, 20 de septiembre de 2014)

Según sus exdirigentes, en el caso de RC ni siquiera se trata de un asistencialismo populista, sino de uno con fines publicitas y recaudatorios donde la dirección aprovecha para desfalcar parte del material solidario recaudado, sobre todo dinero:

«–Resto de frentes que usan para financiarse como el Banco Obrero Solidario de Alimentos (BOSA): este es un banco de alimentos que nació para albergar a distintas organizaciones y repartir alimentos en contra de otros proyectos fascistas como el Hogar Social Madrid (HSM). Esta plataforma al final solo sirve para pedir solidaridad para uso y disfrute de Roberto, Distritos son frentes juveniles del área metropolitana de Valencia y son usados por el partido en Valencia. Fermín, de Valencia, nos llegó a decir «a estos los tenemos en el bolsillo, todo el dinero va a ir a la plataforma, de momento ya les he sacado 600 euros», riéndose de ellos en uno de sus muchos alardes de chulería frente a quienes consideraba morralla inferior a él. Los distintos grupos feministas que utilizan como la asamblea de mujeres de la universidad también financian a Roberto. Quizá, cuando mediante las pruebas que irán llegando, se destape quien es Roberto y qué hace con las mujeres y el dinero, estos colectivos tomen cartas en el asunto y se les caiga el mundo encima. Puntualizamos, por último, que la mayoría de los frentes se encuentran en Valencia, ya que en esta ciudad han conseguido engañar a mucha gente. En Madrid todo el mundo les conoce y por eso han perdido todos los espacios y no pueden acudir a ninguno, nadie quiere trabajar con ellos ni quieren saber nada del farsante de Roberto. En Granada parece que se ha ido al garete. Así que de momento perviven de Valencia». (Equipo de Bitácora (M-L); Entrevista a dos exmiembros del Comité Central de Reconstrucción Comunista sobre su experiencia en dicha organización, 2017)

Incluso otro exmilitante de Cataluña nos comentó:

«Acerca del Banco Obrero Solidario de Alimentos (BOSA), yo me hice cargo de las recogidas de alimentos de lo que considerábamos el núcleo de Sants

durante un par de meses. Dejando de lado los objetivos irreales que nos imponían –recuerdo que la última «cuota» que tuve que suplir era de unos 120 kilos de comida en una semana con tal de abastecer el acto de presentación del Frente en el Distrito que, por cierto, y según lo que me comentaron diversos excamaradas, resultó en fracaso– no parece ser que la camarilla tuviera demasiado interés en «dar de comer a los trabajadores». Cuando se me reprendió por no asistir a un evento deportivo –que ni siquiera era una tarea de partido, pues se trataba de asistir como público a un torneo de Artes Marciales Mixtas en el que participaban algunos de los más destacados de Roberto– y se me acusó de desobediencia y tendencias personalistas (sic.), aduje, evidentemente, a las más de cuarenta horas que habíamos invertido como núcleo en cumplir las cuotas para la recogida de alimentos, siendo que, además, incidí en la futilidad de invertir toda la colecta en una comilona propagandística. Aitor, mi responsable político por aquel entonces, dijo algo tal que «Me la suda que la gente no coma, como si se mueren de hambre, lo que me importa es la foto, la propaganda, lo que podemos extraer de las recogidas y de los actos desde un plano propagandístico». Ojalá estuviera exagerando, pero no. A RC ni siquiera le importa el obrerismo que usan de fachada, sencillamente quieren atraer mayor militancia mediante una imagen de activismo obrero que, si bien puede resultar atractiva a ciertos sectores de la juventud –en el que yo mismo me encontraba– es absolutamente hueca, como todo lo que guarda relación con la organización.

Más aún, las actividades del BOSA que constituían el centro de la actividad del partido y el Frente en Barcelona a finales de 2018 e inicios de 2019 –más después de la expulsión de Estudiantes en Lucha de la mayoría de universidades de la ciudad– siempre se notaba un desinterés mayúsculo por la enorme cantidad de proletarios y lumpenproletarios que acudían al mismo. No existía una estrategia real para atraer a estas personas a las filas del partido, en las reuniones del Frente –que siempre se producían justo después de las de célula de Juventudes y en las que, pese a ser los mismos integrantes, estaba prohibido hablar de cuestiones de partido– nunca surgió el debate de qué hacer con la masa de beneficiados por el esfuerzo de la militancia. De nuevo, todo estaba enfocado a la imagen en redes sociales y, evidentemente, a atraer colegas a militar, llegando a existir una suerte de cuota de personas –Aitor siempre decía sin ápice de vergüenza «Bueno va, si cada uno trae a tres seremos casi veinte», menudos cuadros comunistas, ¿eh?. Respecto a los productos que recogíamos, mis dos «hombres fuertes» y yo tuvimos que batallar bastante tanto con Aitor como con Alicia –creo que era la segunda de Roberto en la ciudad, como mínimo llevaba el núcleo de Sant Andreu-Nou Barris– para que los productos que no eran de primera necesidad que logramos recoger durante las colectas navideñas –turrón, chocolate, dulces, frutos secos y demás– fueran repartidos entre los beneficiados por el BOSA en lugar de entre nosotros. Ellos siempre aducían a que es extremadamente difícil

hacer un reparto equitativo de, por ejemplo, tres barras de turrón, dos paquetes de galletas y una chocolatina, pues distribuíamos los alimentos recogidos en bolsas con contenido más o menos equivalente para cada familia –tres kilos de arroz, dos de legumbres secas, dos de legumbres en conserva, etcétera– y añadíamos extras en función de las necesidades de cada una de ellas –champús, desodorantes, pañales, compresas, etc.–. Logramos convencerles para repartir los dulces de menor precio entre los niños que acudían a las recogidas, mientras que con los alimentos de mayor calidad –embutido, bombones, quesos y otros– logramos una suerte de solución intermedia: hacer un lote navideño que sorteamos en el local que regentaban miembros de la plana mayor en Sant Andreu, la Harmonía –aunque nunca llegué a conocer el resultado del sorteo, lo que sí sé es que recaudamos cerca de 120 euros con él–. En las recogidas posteriores a Navidad, y dado que se me otorgó una mayor independencia para organizar las recogidas y los repartos, aproveché el listado de miembros del BOSA para personalizar aún más los paquetes de comida, incluyendo los dulces en aquellas bolsas destinadas a las familias con niños.

Sea como sea, la situación del BOSA era verdaderamente patética. Sin financiación por parte de la organización –los carteles y la propaganda salían del bolsillo de los militantes, teníamos dos mesas destrozadas a nuestra disposición, una de ellas del local de la Asamblea de Joves de Sants, y la carpa que empleábamos también estaba en un estado lamentable–, con una nula estrategia y un nivel de formación ideológica y política de la militancia verdaderamente miserable, y una masa ingente de lumpens que aprovechaban nuestros servicios como si fuéramos algún tipo de ONG. Aquello tenía muchísimo más que ver con un voluntariado mecánico y tedioso cuyo único fin era el de colgarse medallitas de militante del año y, evidentemente, la omnipresente propaganda en redes sociales». (Entrevista a Joan, exmilitante de Reconstrucción Comunista, 2019)

Dejaremos otro informe de un simpatizante que visitó el BOSA en Granada:

«Mi conclusión es que, dado que el «B.O.S.A.» fue una iniciativa de los revisionistas de RC, se planteó mal desde el principio. Un Banco de Alimentos que no se liga a la lucha de las masas trabajadoras –sea la económica, espontánea, o la que se quiera–, que se centra sólo en repartos de comida, tiene el peligro de lumpenizarse –aún más de lo que lo está–. Ninguno de los presentes entendía la diferencia entre proletarios y lumpemproletarios en la práctica, pues confundían la caridad a los vagabundos con el apoyo logístico, alimentario, a las huelgas de masas, a las familias obreras para evitar que se lumpenicen gracias a la solidaridad de otras familias obreras. (…) ¿Un Banco Obrero de Alimentos para contrarrestar los bancos fascistas de alimentos? Esto es una solución [si hubiese un verdadero partido], pero una solución muy limitada. (…) La caridad no puede tener, para nosotros, más que un fin de

preparar fuerzas para la revolución. Sólo haciendo que ese banco fuese sea la «caja roja» del movimiento del proletariado, de su partido, podremos contrarrestar el populismo fascista de la entrega de alimentos a españoles, que culpabiliza de la crisis de los capitalistas a los trabajadores inmigrantes, desposeídos de los medios de producción como los trabajadores «nativos». Y además con semejante frente de masas, como hemos visto, podríamos comenzar a unificar la lucha sindical del proletariado y las masas trabajadoras». (Informe sobre el «B.O.S.A.», 18/V/2017)

Sobra comentar que este tipo de actos nada tienen que ver con una organización consciente o espontánea de los trabajadores. El modelo del BOSA es criticable no solo porque a los líderes de RC no les interese lo más mínimo la gente y sus problemas, sino porque como denunciaban detractores y exmilitantes, peca de asistencialismo. El resultado de esto es que la gente sigue sintiendo la misma indiferencia hacia la organización revisionista una vez recibe lo suyo, algo que sí, quizás es derivado del nulo trabajo ideológico de los líderes de RC, pero también de la esencia en sí de este tipo de proyectos caritativos, esto es, de la forma inicial de cómo se plantean.

Los comunistas decían lo siguiente de los servicios asistenciales y a las instituciones de ayuda de los sindicatos obreros:

«En relación a los servicios asistenciales y a las instituciones de ayuda de los sindicatos obreros. La colecta de fondos para el combate y la distribución de subsidios en época de huelga por parte de las cajas mutuales no son acciones perjudiciales en sí, y oponerse en principio a ese tipo de actividad sería mal visto. Solamente diremos que esas colectas de dinero y esa forma de gastarlo, recomendadas por los jefes de Ámsterdam, están en contradicción con los intereses de las clases revolucionarias. En relación con las cajas mutuales de los sindicatos, etc., es correcto que los comunistas reclamen la supresión de las cotizaciones especiales como así también de todas las medidas restrictivas en las cajas voluntarias. Pero si prohibiésemos a los afiliados, sin ningún tipo de explicación, el aporte de su dinero para ayudar a las organizaciones de auxilio a los enfermos, los afiliados que quieren continuar asegurando mediante estos aportes la ayuda prestada por esas instituciones no nos comprenderían. Primeramente es preciso liberar a estos afiliados, por medio de una propaganda personal intensiva, de su tendencia pequeño burguesa». (Internacional Comunista; Tesis sobre la estructura, métodos y acción de los partidos comunistas, 1921)

Hoy, algunos acostumbran a sacar una cita de Lenin sobre la «solidaridad obrera» con fines tergiversadores:

«Es hora de ocuparse también de crear fuertes puntos de apoyo locales de tipo económico, por así decir, para las organizaciones obreras socialdemócratas en

forma de comedores, cafeterías, cervecerías, bibliotecas, salas de lectura, tiro al blanco, etc., sostenidas por los miembros del partido. No debe olvidarse que, además de ser perseguidos por la policía «autocrática» los obreros también lo serán por los patronos «autocráticos», que despedirán a los agitadores, y, por lo tanto, es de suma importancia crear bases lo más independientes posibles de la arbitrariedad de los empleadores». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; La reorganización del partido, 1905)

Utilizar esta cita para ocultar los defectos en la forma y objetivos en que lo plantean los partidos revisionistas su activismo es de un filisteísmo enorme, es mantener ese espíritu de una falsa autosatisfacción. Otros pusilánimes acuden a esta cita para tratar de justificar su actitud inmadura de mostrar sus miserias privadas, sus «problemas del primer mundo» con el fin de reclamar atención, y es obvio que esto también supone descontextualizar algo serio. Basta leer este artículo para darnos cuenta de que Lenin planteaba esto para los «miembros del partido», y obviamente hablamos de un partido sólido con funciones serias y avanzadas, no la caricatura que nos ofrecen hoy los revisionistas con sus pequeñas sectas y su espontaneísmo. Por supuesto, Lenin tampoco lanzó estas palabras para tranquilizar los sollozos de solidaridad de los pequeño burgueses.

Esto que propone Lenin lo puede hacer un partido proletario y en algunos casos lo debe hacer de forma obligada si no quiere comprometer su imagen, pero tal acto no le distingue del resto de demagogos y oportunistas si no le da su «sello» –vinculándolo a la formación ideológica y la explicación de las tareas generales de la revolución–. Y pese a que así lo haga, esto siempre será una actividad sumamente secundaria y limitada en comparación a otras tareas más importantes que jamás –repetimos, jamás– pueden ocupar el tiempo principal de los militantes.

Pondremos otro ejemplo para demostrar la ceguera que tienen los revisionistas sobre sus propios actos. RC decía en sus documentos internos del IIIº Congreso, nunca publicados oficialmente –y que solo nos han sido conocidos por la facilitación de los mismos por sus exmilitantes–:

«No se trata de caridad sino de solidaridad, por ello se pedirá ayuda de forma voluntaria a aquellos que reciben la solidaridad para poder hacerla llegar a más obreros que la necesiten». (Reconstrucción Comunista; IIIº Congreso, 2015)

Primero, sabemos de sobra que en RC las cosas no se hacen de forma «voluntaria», sino obligando a que todos los militantes y conocidos «contribuyan» forzados con el fin de hacerse la foto y darle publicidad en redes sociales, por lo que carece de todo sentido tomarlo como ejemplo. Segundo, dicen que no es «caridad» sino «solidaridad», pero, ¿qué es la caridad?

Consultemos, de nuevo, la RAE, ya que algunos andan perdidos en cuanto a términos:

«1. f. Actitud solidaria con el sufrimiento ajeno. 2. f. Limosna que se da o auxilio que se presta a los necesitados». (RAE)

No hay diferencia fundamental entre ambos términos. Distintas son las motivaciones que hay detrás de la «solidaridad» o la «caridad»: aliviar la conciencia, oportunismo político, apoyo entre obreros…

Uno puede echar ojo a esta descripción que hacían los grupos que le promocionaban:

«La premisa sobre la que trabajan todos los miembros del B.O.S.A. es que para recibir comida o cualquier tipo de ayuda en general, todos deben participar en el trabajo diario del Banco, es decir, son las propias familias que reciben comida las que se encargan de recogerla, almacenarla, transportarla… y lo más importante, son las que toman las decisiones sobre toda la actividad del Banco. Sobre este punto, el B.O.S.A. se sitúa a si mismo como alternativa a entidades como el Banco de Alimentos de España o Cáritas, agrupadas en la FESBAL (Federación Española de Bancos de Alimentos). Desde el B.O.S.A. denuncian la «caridad», entendida como dar migajas a quien no tiene, «mientras hay grandes ricos en nuestro país que acumulan miles de millones de euros». Por ello, buscan crear una nueva «vía» para quienes necesitan ayuda y no son escuchados por nadie. (…) Han llevado su proyecto a institutos mediante charlas y puestos de recogida, y ahora entre diciembre y enero, empieza su «campaña navideña» con recogidas de alimentos, ropa y juguetes cada día de la semana en el norte de Madrid y Puerta del Ángel». (Leganés activo, 2017)

Esto es sumamente curioso dado que desde RC se ridiculizaban en un tono jocoso los intentos del PCPE de realizar este tipo de actos hacia desempleados (*):

«Magnífica la labor que hace el PCPE, labor social que antes solía ejercer la Iglesia directamente, o alguna de sus secto-filiales, normalmente con ex politoxicómanos en un intento de reinsertarles a la vida social y, de paso, que hagan un poco de publicidad al Lord Jesus Christ.

Por lo visto Carmelo Suárez ha sentido celos del tal Cristo ese, de sus acólitos, y ha iniciado una serie de cursos con los cuales comerle terreno a la Iglesia.

Bajo el llamativo lema de «Cursos Gratuitos para la Clase Obrera y Sectores Populares», el PCPE de Orihuela dio a finales del año pasado, una serie de cursos gratuitos a trabajadores en paro y con escasos recursos económicos. O,

como ellos mismos dicen, es un curso destinado «a los trabajadores y trabajadores», por si no ha quedado claro. ¿Qué imprescindible labor llevó a cabo el PCPE en nombre del socialismo y el proletariado? El viernes 28 de septiembre impartía clases de iniciación… AL CAJÓN FLAMENCO. (…) Seguimos, al día siguiente, el sábado 29 de Septiembre, el PCPE de Orihuela daba un cursillo, insistimos, gratuito, de… ¡informática!». (RSA Madrid; El PCPE, la clase obrera y los sectores populares, 2013)

¿Pero en qué se diferencia hoy lo que hace RC de lo que hacía el PCPE o de lo que hace Caritas, la Iglesia de toda la vida? En absolutamente nada. Solo que en RC hay un discurso de idealización obrerista, aunque sus dirigentes disten de serlo o de vivir bajo su moral. ¿Qué significa este cambio de opinión? Significa que RC está cada día más cerca del PCPE.

Nuestra opinión es la misma que con la cuestión de la solidaridad: la lucha por la amnistía no es ninguna tontería ilegítima, como no lo es la lucha por la sanidad y la educación dignas. Lo que sí nos parece una tontería –ya que sacamos el tema– es que se use como eje central de la propaganda por la amnistía –e incluso como eje central de organizaciones políticas– la liberación de gente que en su actividad política o acciones no ha respondido a los intereses político-económicos del pueblo –ya sea habiendo hecho de su vida el terror individual, ya sea habiendo puesto el nacionalismo por delante de la clase obrera, ya sea habiendo hecho copias baratas del maoísmo en España–. Es totalmente ridículo para un grupo revolucionario, y más lo es para las masas, a las que se puede convencer de que una gente que cada vez ha estado más alejada de su realidad y de sus intereses político-económicos son la vanguardia de la clase obrera y encima «por ello están en prisión». Claro que hay cientos y cientos de presos que deberían ser liberados con una amnistía, claro que hay que denunciar la represión en prisiones, la incongruencia del Estado para saltarse sus propias leyes, etc. Pero a nosotros no nos van a hacer creer que gente como la mencionada arriba es la abanderada, ni la vanguardia de la lucha por la amnistía que ha de darse, ni de que la clase obrera se concienciará o avanzará hacia el socialismo gracias a su lucha.

Trasladándolo a este tema… pensamos que un partido comunista debe ser flexible pero inteligente en lo tocante a estas cuestiones, sin dejarse llevar por el sentimentalismo. Desde luego, a un partido comunista real no le sobran manos ni fondos –ya que no reciben subvenciones a mansalva del Estado–, por lo que no debe desperdiciar sus recursos repartiéndolos indiscriminadamente junto a su tiempo a cualquiera que «lo necesite». Primero, porque esta función sería imposible de cubrir. Segundo, porque, por ejemplo, en el tema de los alimentos, estos deben darse a trabajadores –y dependiendo de la ocasión específica– a conocidos de los mismos que tengan un compromiso mínimo con la causa. Por supuesto no tienen que ser estrictamente comunistas, pero se sobrentiende que las organizaciones que sin ninguna selección tratan de aliviar o solucionar el

desempleo, la desnutrición o las hambrunas con sus escasos medios, o bien son utópicas o demagogas. Si el partido comunista sigue los pasos de estas organizaciones –las cuales, insistimos, muchas veces reciben miles o millones de donaciones de dinero–, simplemente estará desperdigando energías y material humano, todo para intentar aparentar que «se está» –en abstracto– «con la clase obrera», cuando, en realidad, se está a años luz de haber penetrado en su corazón y en sus cerebros.

Veamos qué decía el PCPE de sus campañas de recogidas de alimentos:

«A continuación os informamos de la puesta en marcha de la campaña de recogida de alimentos «Ningún/a Trabajador/ra sin sustento» donde el objetivo es la creación de un banco de alimentos destinado sólo y exclusivamente a trabajadores y trabajadoras en situación de desempleo o en condiciones económicas que no alcanzan a cubrir sus necesidades más básicas, independientemente de su nacionalidad». (Partido Comunista de los Pueblos de España; ¡Ningún obrero/a sin sustento!, 2014)

Dejando a un lado el absurdo lenguaje inclusivo, este es un eslogan populista, no comunista. Los revisionistas invierten la ecuación: ellos hacen campañas para vestir y dar de comer a la gente, no porque sean sus fieles, sino porque buscan fidelizarlos a través de estos actos de «buen samaritano», e indirectamente ganarse el halo de «grupo solidario» para poder cosechar más donaciones para el erario personal de los jefes del partido o para seguir financiando las actividades de su partido revisionista. En cambio, para los comunistas, la llamada «red de solidaridad» entre los trabajadores deben de ser algo desarrollado con conocimiento preciso, donde los comunistas de cada zona seleccionen a la gente que realmente se le debe dar esa ayuda, quitándonos de paso el cliché de que somos y buscamos una sociedad asistencialista, cuando nuestra línea a seguir en el socialismo es «Quien no trabajaba no come», lo que adecuándolo al contexto de la sociedad capitalista en la que vivimos, significa que no vamos a regalar alimentos, dinero o alojamiento a elementos que objetivamente son proletarios pero que en el fondo no tienen que ver con el comunismo ni tienen una mínima conciencia de clase, incluso siendo abiertamente reaccionarios, o al menos no lo haremos si el partido comunista va a desperdiciar sus fuerzas en este tipo de actos en vez de en elevar la conciencia de clase de los sectores más susceptibles de ello a los que aún no ha llegado la organización comunista ; porque es obvio que para nosotros es indiferente un «proletario» fascista que apoya a Hogar Social y justifica su discurso fascista, vista con mono azul o con corbata, sea español o inmigrante, mucho menos después de haber intentado explicarle lo básico para desaferrarle de su rancio pensamiento. Lo mismo podemos decir que aquel intelectual que se dice «artista del pueblo» pero que se ha tirado media vida difamando al comunismo, si este, tras dilapidar su dinero en negocios turbios o tras tratar de mantener un alto tren de vida, se ha empobrecido. ¿Qué tipo de piedad podríamos tener con

un sujeto así? Para nosotros, no se trata de piedad, sino de organizar a la gente para acabar con estas miserias.

El Partido Comunista de Alemania (PCA) como se criticaba en los informes de la Internacional Comunista (IC) dedicó mucho tiempo a los lumpens y desempleados. Esto no es del todo criticable en el contexto de crisis sin parangón que asistía a Alemania, pues de otro modo iba a ser un campo fácil de reclutamiento para el nazismo. Pero lo primordial aquí es que nunca logró sobrepasar al nazismo ni a la socialdemocracia en cuanto a proletarios inmersos en el mundo laboral, como indicaban los informes de la propia Internacional Comunista (IC). El PCA, por tanto, no se centró en los proletarios, ni siquiera en los trabajadores, en general, susceptibles de su discurso, sino que perdió gran parte del tiempo en sujetos que son vacilantes y alienados, cuando no contrarrevolucionarios –de ahí, que insistamos en el tema de analizar hacia quién dirigimos nuestro foco principal–.

Para desarrollar esto de una especie de «caja roja» la organización debe contar con fondos y administrarlos con sumo cuidado, algo imposible si van destinados al hedonismo del líder de turno en el caso de las sectas revisionistas. Otro factor es que se debe contar con una solidaridad regular y muy alta entre conocidos, y se sobrentiende que para ello se debe contar con cuadros que sepan moverse con las masas y controlen determinados barrios para poner en pie y mantener este tipo de sistemas, y no que sea una campaña exprés. Actualmente cualquier autodenominado partido «comunista» carece de algo así.

Por eso insistimos, se debe reevaluar lo que hasta ahora han hecho los comunistas, porque hay casos evidentemente erróneos, ni qué decir de que los revisionistas copian las peores desviaciones de este tipo.

Poco sentido tiene que las organizaciones revisionistas que, para empezar, no tienen ni siquiera definido y detallado un programa acorde a las necesidades del país, que no han analizado las recientes debacles del comunismo tanto a nivel nacional como internacional dediquen gran parte de su tiempo –en cualquier lugar– a hacer de «sermoneadores» o usar tácticas baratas de comercial tipo «puerta fría» como acostumbran a hacer, pues estas actividades son todo un rodeo para presentar la línea de la organización. Aquellos que aborrecen esta línea –incluso siendo antagónica a ella sin todavía conocerla– cuando acaben por descubrir las «intenciones reales» acabarán rechazando esta línea antes, durante o después de la campaña o, a lo sumo, aceptarán participar en ella por presión social, pero no por convencimiento. El individuo estará «con ellos» –en este caso– por «humanismo», pero no porque comparta unos objetivos comunes más allá de la piedad cristiana. En efecto, es el mismo apego que puede sentir un ateo cuando da ropa, dinero o juguetes a una fundación benéfica de la Iglesia.

Los intentos de utilizar a los colectivos sociales

También es reseñable la forma en que RC entiende sus relaciones con las asociaciones vecinales y colectivos sociales, las cuales también empiezan a denunciar sus prácticas oportunistas:

«Entrevistado: Digo esto por el caso del escrache a Errejón, sobre el cual han circulado varios comunicados denunciando desde el gimnasio popular llamado Hortaleza Boxing Crew y por el hecho de que los medios de comunicación no han dicho toda la verdad de esta historia. En dichos comunicados se decía que desde el gimnasio se había planificado traer a varias personalidades públicas para concienciar y recaudar apoyos para que el local evite ser desalojado, uno que utilizaban junto al Banco Obrero Solidario de Alimentos (BOSA), la cara light y social de Reconstrucción Comunista (RC). Ante esto, el reformista Errejón fue a interesarse por la situación –muy posiblemente por la proximidad de las elecciones–. Como relata el responsable del gimnasio Julio Rubio, que dio su testimonio totalmente indignado [5], Errejón estuvo hablando con él junto gente del BOSA de puertas para dentro un buen rato, sin que nada extraño sucediese. Un rato después, y sin avisar, el Frente Obrero (FO), la cara más agresiva y general de RC y básicamente la misma gente del BOSA –todos de RC al fin y al cabo–, aprovechan la situación fuera del gimnasio para formar un escrache contra Errejón mientras se filma para la propaganda política de RC. ¿Cómo se sintió la gente del gimnasio? La palabra más acertada es «utilizados». El director del gimnasio dijo públicamente que él no lamenta el escrache, sino que no se consultase con las otras organizaciones, así como toda la pantomima de conversar con él tranquilamente de puertas para dentro y después esperar a que estuviese fuera para sobreactuar mostrándose «indignados» y grabarlo –y editarlo, pues hay cortes con las respuestas del líder reformista– para darse publicidad entre los medios de comunicación. Queriendo darse así una sensación de poder y compromiso que no existe, ya que durante el escrache se ignoró la problemática del local en todo momento. Esto fue de un oportunismo que solo es comparable con el del propio Errejón o el de los medios de comunicación, que acosaron al dueño del gimnasio días después cuando en cuatro años nunca se interesaron por la situación. Ante esta situación, el gimnasio popular, el barrio y el entorno de este ya no confían en el FO y lo repudian, diciendo que detrás está RC y que solo quieren publicidad. Y a saber los casos concretos que no habrán podido conocerse porque los espacios utilizados no expusieron los hechos». (Equipo de Bitácora (M-L); Conversación con un reciente exmilitante de RC de Llíria, sobre los últimos fenómenos de la organización, 2019)

Los bandazos en la política electoral

¿Y qué opinaba RC del deber de los comunistas en las elecciones? Acudía al mismo excusismo utilizado para su política sindical:

«No existe un partido con capacidad en el Estado –ya que el partido comunista no existe–, para realizar un trabajo que suponga un avance para la clase obrera». (Reconstrucción Comunista; De Acero Nº5, 2014)

Esto lo han seguido manteniendo desde 2015, fecha desde que se autodenominan «partido». Además, recuperan el argumento anarquista de que no se presentan porque:

«Tendría también, dicho todo esto, un papel de legitimación». (Reconstrucción Comunista; De Acero Nº5, 2014)

A lo que añaden que la utilización de las elecciones solo serviría para:

«Entendemos que presentarnos solo serviría para desgastarnos, debilitarnos, no sacar ningún rédito político o fortalecimiento». (Reconstrucción Comunista; De Acero Nº5, 2014)

Hace poco dijeron también:

«El PML(RC) no está en contra de participar en las elecciones, siempre teniendo en cuenta la función de estas como elemento secundario en el trabajo del Partido, usando estas para realizar agitación, difundir y dar a conocer las posiciones del partido y denunciar las elecciones burguesas como algo inservible a los obreros, concienciando a estos para la verdadera batalla, la toma de poder por parte del proletariado, que desde luego no vendrá del juego parlamentario ni de la presencia en instituciones como piensan los revisionistas que abogan por la vía democrática al socialismo, que no es otra cosa que la defensa y perpetuación del capitalismo. No hay ninguna opción obrera presente en estas elecciones, y los que podrían presentarse no tienen fuerza aún para ello. Ante esto, debemos apostar una vez más por el boicot a las elecciones del día 20, debemos promover la abstención activa como única opción realmente obrera. Los comunistas de España debemos centrarnos en construir el Partido como objetivo principal, un Partido fuerte, antes de poder hablar de presentarse a las elecciones». (Reconstrucción Comunista; Resolución del PML(RC) sobre las elecciones generales del 20 de diciembre de 2015)

Aquí hablan de que RC «no está en contra de las elecciones», pero a continuación inexplicablemente se dice «no hay ninguna opción obrera presente en estas elecciones, y los que podrían presentarse no tienen fuerza aún para

ello». ¿Entonces qué viene a decirnos RC? ¿Para qué anunciaron a bombo y platillo en su congreso de 2015 que ya se constituyeron como «partido» si no tiene fuerza ni siquiera para cumplir con lo que anuncian que debe ser la función de unos comunistas en unas elecciones: «agitación, difundir y dar a conocer las posiciones del partido y denunciar las elecciones burguesas como algo inservible a los obreros, concienciando a estos para la verdadera batalla, la toma de poder por parte del proletariado»? ¿Cuánto necesitan para esto, 50 militantes, 500, 5.000 para que se vean «capacitados» para cumplir con este deber? ¿O más bien será que prefieren no mover un dedo porque es más fácil no trabajar y emitir un comunicado abstencionista como el PCE (r) y los reconstitucionalistas? ¿Quizás tienen miedo de sacar menos votos que el PCPE y de que sus viejos camaradas se mofen de haberse ido de allí para ser el hijo menor del revisionismo? La respuesta es clara, y se reflejó en su «política de abstención activa» de aquel 2015, pues su trabajo fue subir a la web los carteles y pintadas que han hecho como acostumbran, como alarde de proeza. Su mayor agitación contra las ilusiones parlamentaristas fue romper los carteles del PCTE de Astor García (*). ¡Bravo valientes revolucionarios! Bien muchachos, ya podéis volver a casa tranquilos, habéis «creado conciencia», nadie puede deciros que no habéis hecho nada –nótese la ironía–.

Queda claro cristalino que esta escoria, no pueden calificarse de Estado Mayor del proletariado, y como organización deben ser barridos del movimiento con este tipo de críticas demostrativas que evidencian a la perfección que no están capacitados para lograr lo que dicen aspirar:

«La crítica –la más violenta, más implacable, más intransigente– debe dirigirse no contra el parlamentarismo o la acción parlamentaria, sino contra los jefes que no saben –y aún más contra los que no quieren– utilizar las elecciones parlamentarias y la tribuna parlamentaria a la manera revolucionaria, a la manera comunista. Sólo esta crítica –unida, naturalmente, a la expulsión de los jefes incapaces y a su sustitución por otros más capaces– constituirá un trabajo revolucionario útil y fecundo que educará a la vez a los «jefes» para que sean dignos de la clase obrera y de las masas trabajadoras, y a las masas para que aprendan a orientarse como es debido en la situación política y a comprender los problemas, a menudo sumamente complejos y embrollados, que resultan de semejante situación». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo, 1920)

En el caso del PCE (r) el nivel de excusas tan patético para no trabajar con las masas, las justificaciones para no participar en el uso del parlamento como instrumento de denuncia del régimen son tan pero tan burdas, que han llegado a proclamar la afirmación surrealista, de que no participan porque las masas tienen superado el parlamento (sic):

«Las masas hace tiempo que han perdido la fe, la esperanza y hasta la caridad en el sistema electoral y en el parlamentarismo burgués». (Partido Comunista de España (Reconstituido); Antorcha, número 6, 1999)

¿Ha perdido el pueblo trabajador su fe y esperanza en el sistema electoral parlamentario actual? Centrémonos solo en los dos grandes partidos del capital y en la participación electoral de 2000-2016.

En las elecciones del año 2000 participaron un 68,71% de la población lo que significaba una bajada del 6% respecto a las últimas elecciones generales, hubo el 44% de votos para el Partido Popular (PP) y un 34% para el Partido Socialista Obrero Español (PSOE). Ya entonces Don Quijote Arenas proclamaba orgulloso su épica victoria:

«Diez millones de trabajadores boicotean. (...) [Una] de las más importantes victorias, como la principal derrota que ha sufrido el régimen fascista español en muchos años». (Partido Comunista de España (Reconstituido); Resistencia, nº50, 2000)

Este personaje bañado en la metafísica más insultante a la inteligencia se adjudicaba poco menos que el mérito de esos 10 millones de votos, y como buen anarquista creía que esa parcial abstención electoral era una «victoria aplastante», abstrayéndose de la realidad y los factores de ese descenso, pensando que automáticamente toda abstención es un rechazo consciente y revolucionario al régimen cuando puede ser fruto de un electorado que sufre una simple indiferencia hacia la política o de un abstencionismo de castigo pero que sigue creyendo en la democracia burguesa. Comenta los resultados como si por sí mismos no demostrasen con ese más del 60% el alto grado de alineación de los trabajadores en torno a los dos grandes partidos y su confianza en el sistema político parlamentario para resolver sus problemas. Además, se clamaba tal tontería exageradamente optimista con un PCE (r)/GRAPO que llevaba años en decadencia y su cúpula escondida en el exilio, siendo en breve desmantelada de forma definitiva, lo cual lo hace todo más increíblemente ridículo. Pero después de descorchar las botellas de champagne francés tras los resultados electorales, la cúpula del PCE (r) se volvió a dar de frente con la realidad, demostrándose en las próximas elecciones que estos resultados solo eran un leve descenso, por una parte, normal dentro de las crisis pasajeras del sistema, pero por otra un dato sin demasiada importancia ya que no podían ser capitalizados por una organización revolucionaria con peso entre las masas, en breve palabras: que fue una ilusión.

En 2004 la participación en las elecciones generales fue del 75%, con un aumento del 7% respecto a las elecciones del año 2000, la distribución de votos fue del 42,59% hacia el PSOE y del 37,71% hacia el PP. La participación más baja hasta nuestros días fue en 2016 donde hay que entender que viene

precedido de un período de votación en elecciones generales en 2015 y el hartazgo general a la incapacidad de los políticos de cerrar un nuevo gobierno aunque fuese de coalición entre las diferentes formaciones burguesas: pese a todo esto, se tuvo el 66,48% de participación, donde el PP mantuvo el 33% y el PSOE un 22,63%, Podemos/Izquierda Unida un 13,42% y Ciudadanos un 10,6%. Esto deja bastante claro, que tras la brutal crisis político-económica iniciada en 2008, los trabajadores ha repartido sus votos entre las dos nuevas formaciones con la esperanza de revertir la situación: el socialdemocratismo de Podemos y el neoliberal Ciudadanos, pero igualmente siguen teniendo grandes ilusiones en el parlamento y sobre todo en los partidos capitalistas de siempre los cuales todavía lideran las listas de votos; el que niegue esta evidencia es que es un iluso o un demagogo profesional.

Como se puede observar, Arenas hace las veces de Trotski, fallando en sus múltiples profecías, no importándole cuantas veces queda en ridículo. ¿No fue precisamente esta afirmación la misma que hicieron los ultraizquierdistas semianarquistas de los que Lenin tanto se mofaba?

«¿Ha «caducado políticamente» el parlamentarismo? Esto es ya otra cuestión. Si fuese cierto, la posición de los «izquierdistas» sería sólida. Pero hay que probarlo por medio de un análisis serio, y los «izquierdistas» ni siquiera saben abordarlo. (...) En primer lugar, los comunistas «de izquierda» alemanes, como se sabe, ya en enero de 1919 consideraban el parlamentarismo como «políticamente caduco». (...) Como es sabido, los «izquierdistas» se equivocaron. Este hecho basta para destruir de golpe y radicalmente la tesis según la cual el parlamentarismo «ha caducado políticamente». Los «izquierdistas» tienen el deber de demostrar por qué ese error indiscutible de entonces ha dejado de serlo hoy. Pero no aportan la menor sombra de prueba, ni pueden aportarla. La actitud de un partido político ante sus errores es una de las pruebas más importantes y más fieles de la seriedad de ese partido y del cumplimiento efectivo de sus deberes hacia su clase y hacia las masas trabajadoras. Reconocer abiertamente los errores, poner al descubierto sus causas, analizar la situación que los ha engendrado y examinar atentamente los medios de corregirlos: esto es lo que caracteriza a un partido serio, en esto es en lo que consiste el cumplimiento de sus deberes, esto es educar e instruir a la clase, primero, y, después, a las masas». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo, 1920)

¿Ha pedido el PCE (r) perdón por tratar de inocular estas teorías dañinas en el movimiento obrero? ¿Lo ha hecho RC o los reconstitucionalistas? No y nunca lo harán seguramente, porque jamás han sido ni serán comunistas, sino charlatanes que justifican su estupidez y miopía política bajo palabrería que solo aplauden los abducidos.

En realidad, esta postura sobre el parlamentarismo y las elecciones burguesas es un defecto hartamente conocido y sentenciado por el comunismo:

«La tribuna del parlamento burgués es uno de esos puntos de apoyo secundarios. No es posible invocar contra la acción parlamentaria la condición burguesa de esa institución. El partido comunista entra en ella no para dedicarse a una acción orgánica sino para sabotear desde adentro la maquinaria gubernamental y el parlamento. Ejemplo de ello son la acción de Liebknecht en Alemania, la de los bolcheviques en la Duma del zar, en la «Conferencia Democrática» y en el «preparlamento» de Kerensky, en la Asamblea Constituyente, en las municipalidades y también la acción de los comunistas búlgaros. Esta acción parlamentaria, que consiste sobre todo en usar la tribuna parlamentaria con fines de agitación revolucionaria, en denunciar las maniobras del adversario, en agrupar alrededor de determinadas ideas a las masas que, sobre todo en los países atrasados, consideran a la tribuna parlamentaria con grandes ilusiones democráticas, debe estar totalmente subordinada a los objetivos y a las tareas de la lucha extraparlamentaria de las masas. (…) El «antiparlamentarismo» de principios, concebido como el rechazo absoluto y categórico a participar en las elecciones y en la acción parlamentaria revolucionaria, es una doctrina infantil e ingenua que no resiste a la crítica, y muchas veces es el resultado de una sana aversión hacia los políticos parlamentarios pero que no percibe, por otra parte, la posibilidad del parlamentarismo revolucionario. Además, esta opinión se basa en una noción totalmente errónea del papel del partido, considerado no como la vanguardia obrera centralizada y organizada para el combate sino como un sistema descentralizado de grupos mal unidos entre sí». (Internacional Comunista; El partido comunista y el parlamentarismo; IIº Congreso de la IC, 1920)

¿Cuándo solamente es permisible la abstención de las elecciones y el parlamento?:

«Reconociendo de este modo, por regla general, la necesidad de participar en las elecciones parlamentarias y municipales y de trabajar en los parlamentos y en las municipalidades, el partido comunista debe resolver el problema según el caso concreto, inspirándose en las particularidades específicas de la situación. El boicot de las elecciones o del parlamento, así como el alejamiento del parlamento, son sobre todo admisibles en presencia de condiciones que permitan el pasaje inmediato a la lucha armada por la conquista del poder». (Internacional Comunista; El partido comunista y el parlamentarismo; IIº Congreso de la IC, 1920)

Esto demuestra que ni la política del PCE (r) ni de RC, ni de los «reconstitucionalistas» ni ninguna otra secta maoísta tiene justificación más allá de su ignorancia, complejo y oportunismo. Lenin precisamente propuso y

consiguió expulsar en 1908 dentro del partido bolchevique a los izquierdistas que se oponían a este axioma, ellos querían impulsar la política del boicot al parlamento como una ley permanente para el partido:

«En 1908, los bolcheviques «de izquierda» fueron expulsados de nuestro Partido, por su obstinado empeño en no comprender la necesidad de la participación en un «parlamento» ultrarreaccionario. (...) Se apoyaban sobre todo en la experiencia favorable del boicot de 1905. Cuando el zar, en agosto de 1905, anunció la convocatoria de un «parlamento» consultivo, los bolcheviques, contra todos los partidos de oposición y contra los mencheviques, declararon el boicot a semejante parlamento, y la revolución de octubre de 1905 lo barrió en efecto. Entonces el boicot fue justo, no porque esté bien no participar en general en los parlamentos reaccionarios, sino porque fue acertadamente tomada en consideración la situación objetiva, que conducía a la rápida transformación de las huelgas de masas en huelga política y, sucesivamente, en huelga revolucionaria y en insurrección. Además, el objeto del debate era, a la sazón, saber si había que dejar en manos del zar la convocatoria de la primera institución representativa, o si debía intentarse arrancársela de las manos al antiguo régimen. Por cuanto no había ni podía haber la certeza plena de que la situación objetiva era análoga y de que su desenvolvimiento se había de realizar en el mismo sentido y con igual rapidez, el boicot dejaba de ser justo». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo, 1920)

Marx describiría a la perfección estos grupos respecto a su política de elecciones y sindical:

«Los grupos sectarios. (...) Pensadores individuales hacen la crítica de los antagonismos sociales y dan para ellos soluciones fantásticas que la masa de los obreros no tiene más que aceptar, propagar y poner en práctica. Por naturaleza, las sectas formadas por estos iniciadores son abstencionistas, extrañas a todo movimiento real, a la política, a las huelgas, a las coaliciones; en una palabra, a todo movimiento de conjunto. La masa del proletariado se mantiene siempre indiferente o incluso hostil a su propaganda». (Karl Marx y Friedrich Engels; Las pretendidas escisiones en la Internacional; Circular reservada del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores, 1872)

Recintemente, RC ha vuelto ha cambiar de posición, esta vez sobre el tema electoral, pasando del abstencionismo anarcoide de hace unos años, a intentar hacerse un hueco en el panorama local con agitaciones socialdemócratas:

*«**Equipo de Bitácora (M-L):** ¿Se puede explicar por qué desde RC tienen el eslogan del FO de abstenerse de votar «Contra la farsa electoral» (*) y después*

presentarse de nuevo con una tapadera, la Candidatura Popular Sedavi, bajo el eslogan por el «Voto útil» (*)?

Entrevistado: *Históricamente la postura de RC sobre las elecciones ha ido cambiando dando bandazos, aquellos que ellos llaman «cambios dialécticos» aunque sus cambios no tengan una explicación lógica.*

En principio RC ha argumentado, desde 2012, que boicoteaba todas las elecciones porque:

«No existe un partido con capacidad en el Estado –ya que el partido comunista no existe–, para realizar un trabajo que suponga un avance para la clase obrera». (Reconstrucción Comunista; De Acero, Nº5, 2014)

Poco después anunciaron que tras celebrarse el IIIº Congreso de RC de 2015 los militantes habían decidido que podían pasar a constituirse como «partido» –otro montaje pues se habían dado de alta en el registro de partidos desde 2014, como comento en otra parte de la entrevista (*)–, pero la línea electoral para las generales o municipales no cambió pese a que ahora se llamaban partido, se seguía apelando al boicot.

Además del argumento anarquista, repetían que no se presentaban porque:

«Tendría también, dicho todo esto, un papel de legitimación». (Reconstrucción Comunista; De Acero, Nº5, 2014)

A lo que añaden que la utilización de las elecciones solo serviría para:

«Entendemos que presentarnos solo serviría para desgastarnos, debilitarnos, no sacar ningún rédito político o fortalecimiento». (Reconstrucción Comunista; De Acero, Nº5, 2014)

Recomiendo que lean el artículo de Lenin: «Caricatura del bolchevismo» de 1909, para que se vea cuan falso es esta postura.

Ahora en 2019 RC cambia de parecer, aunque como siempre, mudando de posiciones gradualmente y sin hacer autocrítica. El caso de las elecciones en Sevadí parece surrealista. Por un lado RC mantiene desde el FO el eslogan de boicotear la farsa electoral, eslogan similar al que utilizaba el PCE (r) con su: «Boicot activo a la farsa electoral» (*). Dichos lemas dan a entender que las elecciones burguesas deben ser abandonadas por los comunistas y no participar en cualquier tipo de elecciones [6], aunque luego en sus comunicados sobre las elecciones den diversas excusas como la falta de fuerzas. En cambio desde la CPS (Candidatura Popular Sedaví), que es una

creación de RC para dicha localidad, se anima a lo contrario, a saber: todo al voto útil, arreglar columpios, un bus, eliminar burocracia y demás propuestas que pueden ser vistas en su programa municipal «revolucionario». ¡Votadnos y confiar en las suculentas reformas que tenemos pensado para el pueblo de Sedaví!

Ya ni entrar en el hecho de que en la lista de la candidatura hay gente que ni es del pueblo y se ha tenido que empadronar meses antes de las elecciones municipales para poder estar en la lista.

El hecho de negar que la candidatura es el partido –véase las redes sociales de la candidatura– es muy descarado, no me veo yo defendiendo esa pantomima. Gente de la lista de la candidatura municipal que en sus redes sociales les falta un cartel poniendo «milito en RC» diciendo que la candidatura no tiene ligazón con RC porque en la lista hay gente del BOSA y «vecinos de Sedaví», que, curiosamente, son los últimos en la lista, dejando a los primeros que –extrañamente– llenan sus publicaciones e imágenes de perfil con propaganda de RC y el FO. Luego se dirá que este y aquél son chivatos y no sé qué. Sinceramente, hay que ser realista por favor, sólo hay que mirar tu perfil personal en las distintas redes sociales como Facebook unos minutos para constatar dónde te organizas.

Equipo de Bitácora (M-L): *¿Estás diciendo que se vendía la idea de que podían ganar la alcaldía en Sedaví?*

Entrevistado: *¡Sí! ¡Y tanto que vendían que iba a ser un triunfo! Nada más hay que ver los comentarios que aún están en las redes sociales oficiales de la CPS (*)(**), que si alcalde que si concejales por doquier, etc. Me duele por la gente de base que se dejó horas en eso. De nuevo fue esperpéntico el discurso de que la Candidatura Popular de Sedaví no era RC, cuando todas sus listas indicaban lo contrario, lo cual fue motivo de mofa una vez más, por aquello que siempre se ha señalado: las mil tapaderas mal disfrazadas de RC. La realidad les ha golpeado, no solo no han ganado, sino que hasta la escoria de Vox ha sacado más votos». (Equipo de Bitácora (M-L); Conversación con un reciente exmilitante de RC de Llíria, sobre los últimos fenómenos de la organización, 2019)*

La confusión entre trabajo de partido y trabajo de masas

El trabajo de partido serían todas aquellas funciones básicas que sus individuos deben realizan para mantener el funcionamiento de la estructura ya creada; tareas administrativas para la supervisión de tareas, control económico del tesoro del partido y asignación de fondos para diferentes cuestiones, planes de formación ideológica internos, evaluaciones sobre las tareas cumplidas y

debates sobre los próximos objetivos a trazar, etc. Por cuestiones obvias de demanda y necesidades solo una parte del tiempo del mismo tiene directa relación con la agitación y propaganda hacia elementos externos, como podría ser la captación de nuevos miembros, etc. Por lo tanto, no se puede declarar que es lo mismo realizar ciertas tareas partidistas de esta índole –y con el equivocado enfoque se le da por lo general– que estar realizando un verdadero «trabajo» de cara a las vatas masas del país; esta última tarea implica que el partido salga de su zona de confort, que tenga capacidad no solo de llegar sino de convencer a las masas que están fuera de su área de influencia, incluyendo las no politizadas. Aceptar ambas tareas como sinónimos sería autoengañarse y de paso romper la relación entre vanguardia-masas. Nos explicaremos mejor.

Si repasamos los documentos de antiguas organizaciones revolucionarias como el PCE o el PCE (m-l), un partido, entre otras responsabilidades, se dispondría a hacer trabajo de calle para popularizar su línea, desplegaría a sus militantes yendo a las unidades de producción, montando de forma sistemática células en sus respectivos sitios de trabajo y estudio. En muchos casos eso no sería suficiente o eficiente, por lo que en muchos casos mandaría a los «revolucionarios profesionales» a suplir sus deficiencias, es decir, los especialistas en agitación y propaganda.

Ningún partido revisionista actual ha demostrado estar en condiciones de tener un contacto directo con las unidades de producción del país y menos de forma sistemática. La mayoría también carecen de esos «revolucionarios profesionales» expertos en agitación y propaganda, ni hablemos ya de cuestiones de seguridad, donde el liberalismo es atroz. A lo que aspiran, como bien sabemos, es a «hacerse la foto», a publicitarse, como hacen otras cincuenta organizaciones cuando un conflicto laboral o vecinal sale a la luz, pero cuando las cámaras se van, ese conflicto deja de ser de su interés. La mayoría de veces ni siquiera diriguen los conflictos a los cuales dan publicidad, pero todos se hinclan el pecho con que «están con el pueblo». Por eso por lo general participan en aquellos «frentes de masas» donde solo militan sus propios militantes. Otras veces temiendo la competencia de otras marcas o por mero afán de aparentar, sí se atreven a mandar a algunos de sus militantes hacia los frentes de masas no conocidos y dominados por el partido, pero generalmente se hace sin un estudio cabal de los medios y las posibilidades, es así que son lanzados como cristianos a los leones, por lo que no es difícil ver aparecer a estos seres desorientados, los cuales confiesan estar ahí por dirección de arriba, pero no tienen preparación alguna para las tareas asignadas ni para reaccionar ante cualquier eventualidad, en otros casos, directamente no hay directrices de actuación salvo hacer acto de presencia, y tampoco es de extrañar que las perspectivas de la dirección fuesen irreales del todo desde un principio, y la pretendida «hegemonización» nunca suceda. Por estas y otras razones existe un trecho enorme entre la concepción de un partido revolucionario de verdad que

mantenemos nosotros y la caricatura del mismo tan conformista o irreal que abanderan estos grupos. Véase la obra: «Fundamentos y propósitos» de 2021.

Ya en su momento criticamos a RC por vender la falsa idea de que el tener «escuelas de formación» es sinónimo de albergar un «trabajo de masas» que les distingue súbitamente del resto de formaciones de nuestro país. Como si dar charlas junto a un pequeño grupo «reconstitucionalista» –para promocionar movimientos maoístas del extranjero– fuese novedoso; o como si compartir espacio con el PCOE-PCTE para dar discursos insulsos y formales sobre Stalin, tuviese algo que ver con un trabajo notable y serio –en especial cuando se elude la crítica al revisionismo y el enemigo ideológico te felicita por ello, como sucedió en todos estos casos–. Véase el capítulo: «Dime con quién te juntas y te diré quién eres» de 2017.

En resumidas cuentas, no hay ni puede haber un trabajo de masas y un crecimiento exponencial de la organización bajo estas formas de actuación, pues a lo sumo solo se llegará a las masas ya politizadas, que las más de las veces ya están inmersas en la militancia o en la órbita de algún grupo de la sopa de letras existente. En todo caso, con esta metodología con suerte se logrará arrastrar a los elementos más atrasados, aquellos que puede que cambien de organización, pero por cuestiones de índole menor. Pero para la mayoría de trabajadores tu agrupación y su línea seguirá siendo una completa desconocida porque te falta una estructura sólida y unas formas de agitación y propaganda que vayan más allá de llamar la atención, cosa que pueden hacer –y de hecho copian– agrupaciones fascistas como Hogar Social Madrid o Bastión Frontal.

Así que, por favor, no nos pretendan hacer creer que los mismos genios que en el trabajo en los frentes de masas –como los sindicatos– se limitan a entrar en frentes creados por ellos mismos y salirse de ellos sino les siguen, están realizando una «labor de masas» por crear «escuelas de formación» por y para sus propios militantes o coloquios para acercar posturas con otras agrupaciones políticas. Esto es otro intento ridículo de tomarnos el pelo.

Hace no mucho pudimos tener constancia sobre cómo se desarrollan estas «charlas formativas» por medio de una de las militantes encargadas de las charlas en RC:

«Itxasne: No es la primera vez que Roberto pone de ponente en charlas y formaciones a alguien que no está aún capacitado para ello. Adrián, Secretario General (SG) de la Juventud de RC, llegó a explicar en una formación de cuestión nacional, que la ligazón territorial de una nación que tuviera territorio insular, se rompía en función de los km que separasen a la isla/archipiélago del territorio más grande, llegando a estar en verdaderos aprietos cuando los militantes de base le preguntaban ejemplos de islas japonesas y demás, ante tal barbaridad tuvimos que intervenir para detener

tales descalabros teóricos. Esto es más grave siendo que Adrian, miembro permanente de la camarilla de Roberto, se nos presentó como el historiador del partido, pero se notaba que no tenía una concepción marxista de nación, sino una sacada de su mundo idealista y que era totalmente ridícula pues por esa regla de tres Ibiza es una nación. La capacidad de Roberto para aplicar la teoría que decía estudiar y saber era tan escasa que durante años explicó el materialismo dialéctico con los mismos ejemplos ridículos. Conocido por todos era el ejemplo único y absoluto del vaso de agua. Esto era: un vaso vacío al borde de una mesa que se iba llenando gota a gota hasta precipitarse y estrellarse contra el suelo por el peso del agua representaba según él que cada gota de agua añadida un cambio cuantitativo y que con la caída del vaso al suelo había sucedido un cambio cualitativo. O su ejemplo estrella para explicar la diferencia entre un cambio dialéctico y uno mecánico era su «ejemplo de la cucaracha». «Si una cucaracha muere por muerte natural es un cambio dialéctico, pero si ahora pasa por aquí una cucaracha y yo la piso [¡PAAAM!] –y daba un pisotón en el suelo–, es un cambio mecánico». (Risas). Como veis este es el nivel de sus afamadas «escuelas de formación». (Equipo de Bitácora (M-L); Entrevista a dos exmiembros del Comité Central de Reconstrucción Comunista sobre su experiencia en dicha organización, 2017)

Como ejemplo de «trabajo de masas» también hace poco han publicitado, pagando en redes sociales para que salga en forma de spam, sus videos sobre su «campamento de verano» (*). Nuestros afables «boy scouts» revisionistas nos brindaron unos breves videos que fueron el hazmerreir para todo el campo antifascista. Ejemplificante fue ver como en todos los fotogramas salían haciendo actividades físicas y de contacto excepto un individuo aislado que salía jugando al ajedrez, lo que viene a enseñar el tiempo de media que dedican los militantes de RC a la actividad física y a la mental. Pero esto no es algo que otros grupos como el PCE (m-l) o el PCE no hayan hecho mil veces antes de que ellos fundasen su Iglesia particular. ¿Y qué podemos esperar que los jóvenes aprendan en estos campamentos si ya conocemos el zafio contenido político de los libros de Roberto Vaquero, donde acude al plagio de otros para salir del paso o cambia de opinión tan rápida como cambian las mareas? Entonces, ¿qué sacan en claro? ¿planificar las próximas campañas de acoso a sus exmilitantes, hacia otros colectivos antifascistas?

¿Trabajo online de concienciación?

Una de las principales plataformas que utilizaban los militantes de Reconstrucción Comunista (RC) tras su salida del Partido Comunista de los Pueblos de España (PCPE) y del Partido Comunista de España (PCE) en 2009 era la página de RSA Madrid creada en 2010 y activa hasta 2015:

«Itxasne: Anteriormente estaba RSA Madrid: una página política propiedad de El Negro, Roberto y otros creada para ser el altavoz de «forma sutil» de RC

compartiendo todas sus publicaciones mientras que en el resto se dedicaban a insultar y jugar a hacer «memes» caricaturescos a las organizaciones políticas detractoras. Desde ahí también pedían la «solidaridad» hacía RC en todos los conflictos y peleas en que se metían. Tras la salida de El Negro fue Roberto se quedó con las contraseñas y el encargado las publicaciones junto a Adrian. Hacer de trolls de internet, a eso se dedicaban nuestros «héroes del proletariado». En el IIº Congreso de 2012 hubo una enmienda para hacerlo oficialmente vocero, poco después en 2015 debido a la bajada de visitas y debido a la imagen poco seria que se daba, y ya que «nos constituíamos como partido», se decidió dejar la página inactiva en 2015. Ahora parece que con La Revolu News, han vuelto a los inicios, pues es una página dedicada a lo mismo». (Equipo de Bitácora (M-L); Entrevista a dos exmiembros del Comité Central de Reconstrucción Comunista sobre su experiencia en dicha organización, 2017)

Desde RSA Madrid hacían una apología constante del movimiento skinhead local (*) y se autoconsideraban como tal mientras se hacía propaganda descarada de RC como si sus autores no fuesen los mismos. En el último Congreso de RC de 2015 se decidió dejar la página inactiva. Allí presentaban sus comunicados, colgaban las fotos de sus pintadas, hacían «memes» –viñetas de sátira– e insultaban de forma grosera a diversos políticos del PCPE, PCOE o de la política española en general con un toque que denotaba una inmadurez clara (*), este es el testigo que recogió otras paginas como La Revolu News (*).

Una de las pruebas de que efectivamente la gente de RC no se fue de sitios como el PCPE y del PCE por cuestiones ideológicas es esta forma de combatir a otros colectivos a base de insultos infantiles (*), cosa que hoy mantiene RC como bien se hace notar por redes sociales. Graciosamente este radicalismo verbal se queda en nada, puesto que hemos visto como después se han reconciliar con muchos de los partidos revisionistas como el PCOE-PCPE, siendo invitados a sus eventos, y felicitando a RC por el trato recibido como veremos más adelante:

«Roberto Vaquero parece estar más pendiente de hablar en su canal de excentricidades, como hombres que se sienten perro (*), la extraña Woolman Family (*), que una vegana sea prostituta (*) o reírse de sujetos de First Dates, que dicen sentirse del «género fluido» –esto es, sentir que el género varía en función del momento y la situación en que se encuentre la persona– (*). En relación a esos casos peculiares y extraños sobre la comunidad LTGB que se tratan en sus shows-vídeos, ¿de verdad piensan que estos casos son comparables al de todas las personas trans? ¿Creen que su caso es igual al de alguien que come tierra o se cree un perro? Qué atrevida es la ignorancia mezclada con las ansias de destacar.

Con esto se está certificando que, como el propio posmodernismo que tanto denuncian, los jefecillos de RC-FO están más pendiente de las idioteces

anecdóticas de la sociedad que del trabajo literario serio y transcendente; las propias formas de agitación de RC/FO son una escenificación exagerada para captar la atención del público pero sin profundizar sobre nada, a grito pelado y repitiendo lo mismo una y mil veces, pero no convencer, y precisamente sabemos que no hay nada más posmoderno que vivir en la «performance» permanente. Se suele decir que si hablas y actúas como un nazi eres un nazi, pues aquí deberíamos añadir que si hablas y actúas como un posmoderno eres un posmoderno. ¿Son unos «nazi-posmodernos»? Bien podría decirse, pero lo dejaremos en que son unos reaccionarios para no marear a la gente con el sincretismo de estos eclécticos, ya que se le podría añadir cincuenta etiquetas más. Precisemos que, sin estas cosas estrafalarias, el mismo show de Roberto Vaquero no existiría, pues no tiene absolutamente nada serio que presentar al público, pues en lo teórico es un cero a la izquierda y en lo práctico solo han copiado el modelo fascista de Casa Pound con eslóganes adolescentes como «Políticamente incorrectos», utilizando los desfiles militares como técnica para impresionar a los más hooligans, creando «ruido» con campañas absurdas sobre la puesta o retirada de banderas y, cómo no, desplegando un asistencialismo basado en repartir comida a propios y extraños para tratar de ganar apoyos y votos presentándose, como hacían los nazis, como los «salvadores del pueblo», aunque al mismo tiempo persigan, acosen y agredan a sus mejores representantes, aunque se alien y compartan postura con los personajes más reaccionarios. Nada nuevo bajo el sol». (Equipo de Bitácora (M-L); La «izquierda retrógrada» y la «izquierda posmoderna» frente al coelctivo LGTB, 2020)

¡A eso se dedica la organización que aspira a ser la «vanguardia del proletariado»! Más les valdría dejar de hacer el imbécil y hacer una autocrítica seria no solo de su militancia en RC, sino de sus vidas en general, y del daño que causan al proletariado haciendo que identifiquen al comunismo con estas imbecilidades.

En el resto de videos ideológicos «serios» de «Formación Obrera» se invita a todo tipo de personajes estrafalarios para tener un coloquio agradable: así tenemos a «cristianos marxistas» como John Illescas, un defensor de la prostitución y un declarado enemigo del leninismo, al cual considera un «camino estéril»; pero también a un «buenista-marxista», Santiago Armesilla, cuyo eslogan es «¡Antes España facha que rota!». En una de las últimas colaboraciones con sus homólogos del campo reaccionario, Roberto Vaquero mantuvo una «interesante» intercambio de opiniones con el también chovinista Pedro Ínsua, otro ideólogo de la Escuela de Gustavo Bueno, creyendo ambos que uno de los grandes problemas del proletariado hispano era la «leyenda negra». Véase el capítulo: «De «leyenda negra» a «leyenda blanca» de 2021.

Por ir finalizando, Roberto Vaquero ha logrado el sueño de cualquier lumpen: se dedica a hacer vídeos en directo cuando le apetece sobre cualquier chorrada,

mantiene charlas amistosas con reaccionarios en Youtube o TV para ganar popularidad, en sus grandes espacios de «ratos libres» puede mandar escribir libros a otros donde se plagia el material de terceros y donde además no se dice nada nuevo, pero ¡qué más da! Él sabe que venderá de forma obligada este «material de formación» entre sus «fieles». Lo mejor de todo para él es que mientras tanto está cobrando las rentas de su entramado económico creado gracias a la política y ya recibe subvenciones estatales para mantener el chiringuito, siendo sus militantes de base son quienes se parten el lomo y aportan la base económica para mantenerle a él y a su camarilla.

Todo es un chiringuito montado a través de los negocios personales que se edifican gracias a la aportación de sus militantes, gracias a las subvenciones estatales que piden a través de sus sindicatos estudiantiles y otras plataformas. Recientemente, este «encantador de serpientes» ha iniciado su carrera como «youtuber», vendiendo «sus» libros, e incluso pidiendo «la voluntad» de su «comunidad patreon», para de estar manera poder financiar mejor su estilo de vida decadente, mientras tanto al militante de base se le insiste en la compra-venta de merchandising del partido y se le exige pagar religiosamente las cuotas de militancia. Este diezmo que se pide a los fieles para mantener a la parroquia robertista es cuanto menos graciosa, dado que el señor obispo vive en el parasitismo a la par que predica una vida de lucha y sacrificio. Militantes de base de RC, ¿qué más hace falta para daros cuenta que sois parte de una farsa dirigida por un estafador con ínfulas de salvador del proletariado? Cuando se cierre el telón el único que habrá disfrutado con la actuación será vuestro líder, que se habrá llenado los bolsillos con vuestra candidez. ¡Despertad!

VII
El trasnochado programa político de RC

[20 de agosto de 2020]

Reconstrucción Comunista (RC) se caracterizaba por criticar las ilusiones del republicanismo pequeño burgués de partidos como el PCE (m-l) o, en su día, de Podemos, pero hoy ha caído en eso que juró combatir, no pudiendo cumplir ni dicha promesa, como ocurre con tantas otras de las que hace.

De un tiempo a esta parte lo que ha sucedido es que son confundidos con cualquiera un nuevo grupo reformista o fascista, ya que sus carteles sobre «Recuperar la soberanía nacional» (*) no tienen nada que envidiar a los del Partido Comunista de España que proclaman: «Soberania productiva y energética para una reindustrialización verde y sostenible» (*); incluso Bastión Frontal reza: «Solo hay una solución: nacionalizar, reindustrializar, reorganizar la producción, I+D+I» (*). Estos parecidos razonables resultan normales cuando tus militantes, miembros de una supuesta formación comunista, promueven «Exterminar a los antifascistas» (*), como ocurre en RC-FO. Esto ya indica el populismo extremo que atraviesa a todas estas formaciones, las cuales no se diferencia en lo fundamental, adoptando, sí, discursos más o menos socializantes, aunque estén a años luz de una comprensión en clave marxista-leninista. Aunque para corroborar esto lo mejor será observar de cerca la evolución en sus propuestas programáticas.

Su nuevo programa es un intento de amoldarse al republicanismo

En torno a 2017 desde RC se intentó montar un nuevo frente fantasma, el Frente Republicano (FR). Esta vez la intención era ver si así rascaban algún «republicano de izquierda» nostálgico, o a ver si podían convencer a algún otro de las filas de otras organizaciones revisionistas, aquellas cuya carta de presentación es este republicanismo pequeño burgués del que ahora hablaremos.

Entre sus 6 propuestas ambiguas, destacamos cuatro de ellas por lo ridículas que suenan en el contexto:

«Establecimiento de una república federal, popular y encaminada al socialismo. (…) Se realizará una reforma agraria, expropiando a los terratenientes. Actualmente debido a los chantajes, integrados habitualmente en subvenciones de la Unión Europea, obligan a dejar campos sin cultivar mientras los campesinos no tienen ni para comer. La reforma será una de las prioridades de la nueva república, fomentando a su vez la creación de cooperativas estatales agrarias. Se acabará con los restos del imperialismo

español, se solucionará la cuestión de Canarias, Ceuta y Melilla. A su vez se dejará de intentar establecer relaciones de dependencia con ningún país. Se tomará como prioridad la búsqueda de una solución para la cuestión del Sáhara. Se decretará una amnistía política para todos los presos políticos. Se abolirán todas las leyes que van en contra del progreso y la transformación de la sociedad. Se depurará la policía y el ejército, constituyendo así un nuevo ejército del pueblo y al servicio de este». (Frente Republicano; Programa, 2017)

Para un país como este, el recetar una «república popular y federativa» «encaminada al socialismo» que vaya usted a saber qué es, se puede tipificar como poco de una desviación pequeño burguesa, ya que no corresponde a las etapas de desarrollo de la España capitalista en su etapa imperialista. También el hablar en España en pleno siglo XXI de limitar la reforma agraria a que simplemente acabe con el latifundismo es un buen programa progresista para un partido liberal capitalista del siglo XIX, pero no es lo que se espera de un frente liderado por teóricos comunistas, el cual debe agrupar a los republicanos progresistas y atraerse a los medianos y pequeños campesinos, porque les deja vendidos ante las deudas y la depredación de los monopolios capitalistas. Que se hable de «buscar una solución para los restos del imperialismo», es una enunciación cuanto menos ambigua, ¿a través de qué medios? ¿Se regalará esos territorios a otros Estados, serán independientes automáticamente, se convocará un referéndum en el que los comunistas apoyarán que esos territorios se mantengan dentro? No sabemos cuál es la postura de este esperpéntico «FR», que viene a ser el frente tapadera número mil que monta RC. Por último, la propuesta de «derogar las leyes que van en contra del progreso» es otro vago intento de ir de progresistas sin concretar qué se define como «progresista», algo que un pretendido partido comunista debe enunciar para sacar de la confusión y no esperar que todo el mundo sepa a qué se refieren, aunque bueno, en este caso, ni sus militantes lo saben, ya que es un partido que cambia según sopla el viento. Aquello de decretar amnistía política para todos los presos políticos es la misma cantinela demagógica de siempre. ¿Se consideran «presos políticos» a los que han atentado indiscriminadamente contra los trabajadores? O mejor dicho, ¿un gobierno comunista liberaría a estas personas que son un peligro social? Según lo que expone RC suponemos es un sí rotundo, pues esa ha sido siempre su postura en diferentes publicaciones a favor de las bandas terroristas y sus figuras, algo que ha utilizado para intentar ganarse al público más anarcoide. Lo de depurar la policía y el ejército es una medida cuanto menos insuficiente como se ha visto históricamente en todos los procesos reformistas, algo que deja intacta la estructura del ejército burgués, para pertrechar golpes de Estado y encañonar a los trabajadores cuando la burguesía lo necesita, por tanto, proclamar esto como supuesta panacea que abre el camino al socialismo, son ilusiones socialdemócratas, sobre todo, de cara a una organización que no tiene claro sus referentes políticos, que hoy se llama

maoísta, mañana «crítica» del mismo sin despegarse de sus teorías y amistades, pasado mañana se declara amante del «socialismo kurdo», etc.

En general este penoso programa son medidas todas ellas en las que vemos que efectivamente Roberto Vaquero no solo aspira a ser el nuevo Arenas para el coro de lumpens del que se rodea, sino que por su programa republicano se ha convertido definitivamente en el nuevo Raúl Marco. Si hacemos otra analogía más lejana en el tiempo, este programa es calcado al programa republicano burgués del Partido Comunista de España (PCE) de 1960 que abanderaba por entonces el infame Carrillo. Por lo que véase que desfasado y oportunista es.

¿Es el socialismo la aspiración del proletariado en nuestra época?

Cualquier marxista-leninista reconocerá el axioma de que en un país capitalista que ha alcanzado su etapa monopolista, es decir, imperialista, el objetivo es la revolución socialista:

«El antiguo capitalismo anterior al monopolio se caracterizó por el dominio de la libre competencia. Pero el curso del desarrollo de la producción y la competencia capitalista naturalmente condujeron y conducen a una concentración y centralización cada vez mayor de la producción y el capital. (…) El curso del desarrollo del modo de producción capitalista, no solo supone el desplazamiento de las formas de producción precapitalistas, sino el desplazamiento de los productores independientes, artesanos y campesinos, el desplazamiento de los capitalistas más pequeños por los más grandes. (…) La propiedad capitalista de los medios de producción se ha convertido en un grillete para el desarrollo de las fuerzas productivas. (…) Las crecientes fuerzas productivas requieren el reconocimiento de otra naturaleza social, su uso no capitalista, sino socialista. (…) El capitalismo monopolista crea todos los requisitos materiales para una transición revolucionaria al socialismo». (Academia de las Ciencias de la URSS; Materialismo histórico, 1950)

Lenin dijo sobre las etapas de la revolución:

«Ocurrió, en efecto, tal y como nosotros dijimos. La marcha de la revolución ha confirmado el acierto de nuestro razonamiento. Al principio, del brazo de «todos» los campesinos contra la monarquía, contra los terratenientes, contra el medievalismo –y en este sentido, la revolución sigue siendo burguesa, democrático-burguesa–. Después, del brazo de los campesinos pobres, del brazo del semiproletariado, del brazo de todos los explotados contra el capitalismo, incluyendo los ricachos del campo, los kulaks, los especuladores, y en este sentido, la revolución se convierte en socialista. Querer levantar una muralla china artificial entre ambas revoluciones, separar la una de la otra por algo que no sea el grado de preparación del proletariado y el grado de su

unión con los campesinos pobres, es la mayor tergiversación del marxismo, es adocenarlo, reemplazarlo por el liberalismo». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; La revolución proletaria y el renegado Kautsky, 1918)

Véase como se subraya aquí que separar unas tareas de las otras por algo que no sea el grado de preparación del proletariado es reemplazarlo por liberalismo. ¿A qué se dedican nuestros revisionistas, a organizar esa concienciación del proletariado de su fuerza y objetivos, o a parlotear que las condiciones económicas no se dan en España? Lo segundo.

¿Acaso les sirve a los oportunistas el ejemplo de la Rusia del siglo XX para justificar su oportunismo?

En la Rusia del siglo XX, incluso sin que el gobierno de coalición burgués hubiera cumplido todas sus promesas de reformas democrático-burguesas, el líder de los bolcheviques escribía en septiembre de 1917, que el proceso objetivo del desarrollo socio-económico era tal que, partiendo de los monopolios modernos, que ya tenían una presencia a tomar en cuenta en el país:

«Ya antes de la revolución de 1905, habían comenzado los capitalistas a organizarse en agrupaciones para elevar los precios de las mercancías dentro del país, destinando los sobrebeneficios conseguidos de este modo a un fondo de fomento de las exportaciones, con objeto de poder lanzar las mercancías al mercado exterior a bajo precio y conquistar así los mercados extranjeros. Estas agrupaciones organizadas por los capitalistas –monopolios– llamábanse trusts o consorcios. Después de la revolución, el número de trusts y consorcios capitalistas fue en aumento. Aumentó también el número de los grandes bancos, creciendo la importancia de estos en la industria. Y creció asimismo la afluencia de los capitales extranjeros a Rusia. Por tanto, el capitalismo, en Rusia, se iba convirtiendo cada vez más en un capitalismo monopolista, imperialista». (Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética; Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética, 1938)

Por ello, en septiembre de 1917, el líder bolchevique proclamaba que no se podía marchar hacia otra cosa que no fuera el socialismo, siendo este la contradicción fundamental:

«Nuestros eseristas y mencheviques enfocan el problema del socialismo de manera doctrinaria, desde el punto de vista de una doctrina aprendida de memoria y mal asimilada. Presentan el socialismo como un lejano, desconocido y nebuloso futuro. Pero el socialismo asoma ya por todas las ventanas del capitalismo moderno; el socialismo se perfila en forma directa, práctica, en toda medida importante que constituye un paso adelante sobre la

base de este capitalismo moderno. (...) Los pseudomarxistas al servicio de la burguesía, a los que se han sumado los eseristas, discurren de ese modo, no comprenden –como lo demuestra un análisis de las bases teóricas de su opinión– qué es el imperialismo, qué son los monopolios capitalistas, qué es el Estado, qué es la democracia revolucionaria. Porque si se comprende eso no puede dejar de reconocerse que es imposible avanzar sin marchar hacia el socialismo. Todo el mundo habla del imperialismo. Pero el imperialismo no es otra cosa que el capitalismo monopolista. (...) En Rusia el capitalismo se ha transformado en capitalismo monopolista. (...) ¿Y qué es el Estado? Es la organización de la clase dominante. (...) O bien en interés de los terratenientes y los capitalistas, en cuyo caso no tendremos un Estado democrático revolucionario, sino un Estado burocrático reaccionario, es decir, una república imperialista; o bien en interés de la democracia revolucionaria y entonces es un paso hacia el socialismo. (...) No cabe término medio. El proceso objetivo del desarrollo es tal que no es posible avanzar partiendo de los monopolios –cuyo número, papel e importancia han sido decuplicados por la guerra– sin marchar hacia el socialismo. (...) Es imposible avanzar sin marchar hacia el socialismo, sin dar pasos hacia él –pasos condicionados y determinados por el nivel técnico y cultural–. (...) O bien tenemos que ser demócratas revolucionarios en los hechos, en cuyo caso no debemos temer dar ningún paso hacia el socialismo. O bien tememos dar los pasos hacia el socialismo, los condenamos, al estilo de Plejanov, Dan y Chernov, alegando que nuestra revolución es una revolución burguesa, que no se puede «implantar» el socialismo, etc., etc., en cuyo caso nos deslizamos fatalmente hacia el nivel de Kerensky, Miliukov y Kornilov, es decir, hacia la represión burocrática reaccionaria de las aspiraciones «democráticas revolucionarias» de las masas obreras y campesinas. No hay término medio. Y en esto reside la contradicción fundamental de nuestra revolución». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; La catastrofe que nos amenaza y cómo luchar contra ella, 1917)

¿Pero en qué etapa está España? ¡¿En una etapa fundamental donde la lucha es principalmente contra el medievalismo feudal o contra el capitalismo monopolista?! La respuesta sobra. Salvo que alguien se atreva a afirmar la locura de que España no ha alcanzado el capitalismo, más concretamente su etapa monopolista, nadie en su sano juicio hablaría de que hay pendiente una revolución «democrática-nacional» o «democrático-burguesa» más allá de los remanentes del pasado que pueda haber en la España del siglo XXI, sino que afirmará que lo que tiene pendiente el país es la revolución socialista. Por si acaso hay escépticos, demos algunos datos:

«Las tres mayores empresas eléctricas que operan en España –Endesa, Iberdrola y Gas Natural– copan entre el 80% y el 90% del mercado, según explicaba a este diario el economista Alejandro Inurrieta, para quien estamos ante «un claro ejemplo de oligopolio que nos empuja a pagar un precio muy

superior al coste de creación de la energía». En su opinión, llevamos varios años «sobrepagando» con nuestras facturas las industrias hidroeléctricas y nucleares, cuyos principales costes ya están amortizados. (…) El margen de beneficio que obtienen las grandes petroleras en España es muy alto, gracias a la gran rentabilidad que consiguen por cada litro de gasolina vendido: si se dejan aparte los impuestos, el coste por litro que paga el consumidor español es el quinto más caro de la UE. El marcado descenso que ha venido experimentando el precio del petróleo internacional desde hace más de un año –hasta un 52,4% a lo largo de la segunda mitad de 2015– no se ha traducido en España en rebajas en el precio final al consumidor comparables a las disfrutadas en otros países europeos. (…) Repsol, Cepsa y BP. Estas compañías suministran al 83% de las gasolineras de todo el país, en un régimen que favorece las prácticas oligopólicas. (…) Según el informe Indicadores Financieros Estructurales de la UE, publicado por el Banco Central Europeo en 2015, España ha liderado la concentración bancaria en la Unión durante los últimos años, en lo que parece un camino claro hacia una situación de oligopolio. De acuerdo con este estudio, en 2008, al comienzo de la crisis, y antes de que comenzasen las fusiones de las antiguas cajas, las intervenciones del Fondo de Reestructuración Ordenada Bancaria (FROB) y las uniones no forzadas para ganar tamaño, los cinco mayores grupos bancarios españoles –Santander, BBVA, Popular, La Caixa y CajaMadrid– controlaban el 43% de los activos totales de la banca. España ocupaba entonces el puesto 22 de 27 países europeos en lo que respecta a concentración bancaria. En 2013, el porcentaje superaba ya el 56%, es decir, alrededor de 13 puntos más». (20 minutos; Electricidad, gasolina, móviles y hasta el turrón: el poder de los oligopolios, 9 de mayo de 2016)

Incluso las empresas monopolísticas españolas, se han convertido con el tiempo en grandes multinacionales que aspiran a saquear los recursos en tierras ajenas e influir en los gobiernos de terceros países:

«América Latina fue el sueño de las empresas españolas. La tierra prometida. Tras salir en desbandada a partir de los años noventa hacia países como Chile, Argentina y México en busca de nuevos mercados, las corporaciones españolas se hicieron fuertes al otro lado del Atlántico, donde se convirtieron en multinacionales. Una experiencia que utilizaron con los albores del siglo XXI para expandirse por todo el mundo y transformarse en multinacionales globales. (…) Con el paso de los años, la inversión española en América Latina ha adquirido unas cifras multimillonarias. Es la segunda más importante del mundo tras la de Estados Unidos. Entre 1993 y 2015 la inversión bruta acumulada por las empresas españolas allí superó los 207.000 millones de euros –el equivalente al 20% del PIB nacional–». (El País; España echa cuentas con Latinoamérica, 3 de septiembre de 2019)

¿Se puede luchar por la «democratización» de la sociedad sin romper el capitalismo?

En este contexto, donde el capital monopolista domina la política, hay fuerzas como el PCE (r), RC o el actual PCE (m-l) que nos hablan de la necesidad de la «profundización de la democracia» y recomiendan que «no debemos plantear la revolución socialista a las masas como objetivo inmediato». Y con toda sinceridad creen que con esta posición están planteando una «visión dialéctica del desarrollo histórico» de España. Observemos caso a caso las explicaciones de cada partido revisionista.

«El pasado jueves, 14 de abril, el PCE (m-l) participó junto a PCPV, PCPE y REM en un coloquio que, bajo el título ¿Quin tipus de República volem? (…) A continuación, nuestro camarada situó el problema de la República en términos ideológicos. (…) Mostró su acuerdo con el objetivo de una República socialista, pero no situándola como una reivindicación inmediata. (…) También citó nuestro portavoz a Lenin al recalcar que la profundización de la democracia, encarnada en una República Popular, Democrática y Federativa facilita la organización y la lucha ideológica y política del proletariado, además de mostrar al desnudo cómo el origen de la explotación y la opresión se halla en el capitalismo, lo cual pondrá sobre la mesa la necesidad de la revolución proletaria. En este sentido, recordó asimismo la idea de Stalin de que no hay una muralla china entre las tareas de la revolución democrática y de la revolución socialista; lo cual exige, advirtió, una visión dialéctica del desarrollo histórico. (…) Nuestro rechazo tanto hacia el abandono de los principios por espurias promesas electoreras, como a plantear objetivos inmediatos que las masas no perciben, ni entienden, como tales necesidades. Con todo, nuestro camarada dejó claro que no estamos por colocarnos a la zaga de las masas, ni por plantear respuestas fáciles o acomodaticias, sino todo lo contrario. (…) Plantearse los problemas en cada momento histórico y a luchar por su resolución, en la perspectiva de su emancipación como clase. Lo contrario, advirtió, «sería convertirnos en una especie de telepredicadores». (Partido Comunista de España (m-l); El PCE (m-l) debate sobre la República en Elx, 17 de abril de 2016)

Imaginemos en un esfuerzo de imaginación que en un futuro se diera el gran milagro de que el PCE (m-l), junto a sus aliados revisionistas, lograse llegar al poder y tratasen de llevar a cabo su «república popular y federativa». Una vez hecho esto, ¿qué haría el PCE (m-l)? ¿Le explicaría de cero a las masas que, tras años de propaganda por un vago concepto de república y un proceso constituyente, promover un capitalismo de «rostro humano» y cultura bañada en un humanismo abstracto, de repente ahora deben de hacer una revolución de tipo socialista, cuando precisamente se le ha ocultado lo que significa la dictadura del proletariado, la economía socialista o la cultura revolucionaria?

Esto sería cómico y nefasto para sus intereses, pues lógicamente las masas no aceptarían que el partido haya estado durante años proponiendo una república que no sobrepasa el régimen burgués, para que posteriormente les intente convencer repentinamente de que esa república por la que han luchado no es suficiente. Sin duda no conocemos un proceso así salvo en las mentes de estos soñadores, a este oportunismo se le puede llamar utopismo sansimonisma. Los marxista-leninistas, incluso cuando han cometido errores, siempre han tenido que acabar diciéndole tarde o temprano la verdad al pueblo para avanzar hacia la revolución, y en algunos casos haciendo autocrítica precisamente por no saber explicarlo debidamente la etapa y las tareas a las que se enfrentaban. Por el contrario, las experiencias que empezaron y continuaron con esa nebulosa terminología y los juegos de equilibrismo teórico, nunca sobrepasaron el capitalismo, siguieron siendo regímenes dependientes del imperialismo o se convirtieron en propias potencias imperialistas.

Claro está que, sin mejoras inmediatas, sin liderar las luchas más básicas, no se puede tener ni credibilidad ni fuerza para acometer luchas mayores. Pero dejar de presentar la necesidad de conquistar esas tareas mayores para cuando se consigan todas y cada una de las victorias más básicas, sería drenar de contenido e intención revolucionarias de esas luchas menores, sería no asumir la necesidad de concienciación y radicalización del pueblo, y finalmente, sería hacer imposible encadenar los objetivos menores con los mayores. Pero ante lo que estamos aquí es una renuncia abierta del rol de concienciación de las masas.

Los cabecillas del actual PCE (m-l) están convencidos de que esa república en que todos nos debemos centrar en conseguir, acabará con la oligarquía y la influencia del imperialismo en el país, pero que no debe plantearse tareas socialistas. Curiosamente van en contra de su propio pasado. Elena Ódena en su artículo «Por una República Democrática, Federal, Popular y Federativa» de 1972, dedicó unas palabras aclaratorias contra los elementos como Lorenzo Peña que trataban de arrastrar la línea del partido hacia la derecha tanto en lo político como económico: «Es innegable que dado el papel dirigente que ha de desempeñar la clase obrera en alianza con el campesinado así como con otras capas populares, bajo la dirección de su partido de vanguardia en la lucha actual contra la dictadura y la dominación yanqui», dejando claro que «el carácter de dicha república ha de ser en gran medida de contenido socialista», porque «la mayor parte de la industria, las finanzas, las materias primas, la energía, los transportes, la mejor parte de la tierra, etc., están en manos de oligarcas o de yanquis u otros inversionistas extranjeros y que todo ello deberá ser confiscado y socializado».

No podía existir otra conclusión. El PCE (m-l) con ello estaba negando sus primeros pasos maoístas como ya vimos. Véase el capítulo: «Los duros

comienzos del PCE (m-l) bajo la España franquista y ante la hegemonía del revisionismo» de 2020.

El hecho de que hoy el PCE (m-l) se base en las tesis de Lorenzo Peña y no en las de Elena Ódena demuestra su retroceso ideológico. Al mismo tiempo, que RC copie las tesis del PCE (m-l) actual, significa que tiene más en común con la pantomima que es ahora que con el antiguo de los 70, y de paso, nos demuestra que no se ha desprendido de su maoísmo, como siempre hemos mantenido. Véase el capítulo: «El maoísmo solapado de RC es una negación de las luchas y lecciones de los marxista-leninistas» de 2016.

Con los datos socio-económicos actuales ya comentados y las teorías que hemos expuesto de estos partidos revisionistas, sería más que suficiente para ver que el modelo político que proponen los revisionistas para España no tiene nada que ver con un análisis de la realidad ni guarda relación con los axiomas del marxista. Este repaso bastaría dar carpetazo a la cuestión. Pero seamos indulgentes y continuemos desglosando el pensamiento de estos señores, aunque solo sea por diversión, y es que así veremos que los revisionistas de hoy solo reproducen lo que escucharon de sus predecesores.

«En España no queda más revolución pendiente que la socialista, y en consonancia con ese objetivo estratégico se avanzan algunas de las medidas que van a permitir acercarnos a ese periodo de comienzo de la reestructuración socialista. Para ese comienzo, no pueden ser lanzadas consignas netamente socialistas, tales como poder obrero o dictadura del proletariado, que ni serían comprendidas ni aceptadas por las grandes masas. A esa etapa corresponden consignas de carácter democrático-revolucionario que pueden ser compartidas por amplios sectores de la población». (Antorcha núm. 3, junio de 1998)

Cuando el actual PCE (m-l), el PCE (r) o RC hablan de que no consideran el socialismo como objetivo inmediato porque las masas o parte de ellas «no perciben, ni entienden, como tales necesidades», es exactamente el mismo argumento que los jefes de Podemos esgrimen cuando la gente honesta pide que se realice agitación y propaganda para expulsar a la monarquía, bien, y si así fuese, ¿no se supone que deben de ser los propios partidos de «izquierda», y sobre todo, los autodenominados «marxistas» los que pongan en la agenda política cuestiones como el republicanismo o el anticapitalismo consecuente y combativo? ¿No deben de ser su programa y acción los que traten de inyectar y elevar la conciencia de clase? ¿Acaso esperan que lo hagan otros? Desde el punto de vista de la izquierda, ¿acaso esperan que lo haga la derecha? Desde el punto de vista de los marxistas, ¿acaso esperan que lo haga el revisionismo que tiende al reformismo o al anarquismo? ¿No son estas posturas la muestra más

evidente de que no solo sufren una falta de hegemonía, sino que van a zaga de las capas atrasadas, siendo el hazmerreír para la burguesía?

«En lugar de dirigir el movimiento espontáneo, de inculcar a las masas los ideales socialdemócratas y orientarlas hacia nuestro objetivo final, esta parte de los socialdemócratas rusos se había convertido en un instrumento ciego del propio movimiento; y seguía ciegamente al sector de los obreros poco desarrollados, limitándose a exponer las necesidades y las exigencias de que tenían conciencia en aquel momento las masas obreras. En una palabra, permanecían inmóvil, llamando a una puerta abierta, sin atreverse a entrar en la casa. Esta parte de la socialdemocracia rusa se mostró incapaz de explicar a las masas obreras el objetivo final, el socialismo. (…) Consideraba todo esto como algo inútil y hasta perjudicial. Para ella el obrero ruso era un niño pequeño, al que temía asustar con ideas tan audaces». (Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, Stalin; El partido socialdemócrata ruso y sus tareas inmediatas, 1901)

En conclusión:

«No hay duda de que la creación de una situación revolucionaria depende ante todo de las condiciones objetivas, de que las revoluciones no se hacen según el deseo y el querer de tal o cual persona. El hecho de perder de vista esto puede conducir al aventurismo y a errores graves. Pero al mismo tiempo no hay que olvidar que el papel del factor subjetivo en la revolución. Dar al factor objetivo un papel absoluto y dejar de lado el factor subjetivo, es dejar de hecho la causa de la revolución a la espontaneidad y causa un gran daño a la clase obrera. Para la preparación de las condiciones para la revolución, además de los factores objetivos, depende en gran medida, la cuestión de cómo el partido revolucionario de la clase obrera prepara a las masas para la revolución, en qué sentido educa a las masas: en el espíritu de una lucha resuelta revolucionaria o bien en el espíritu reformista. (…) Dirigir no quiere decir de ningún modo dictar e imponer su voluntad a otros, dirigir quiere decir convencer, organizar y movilizar a las masas, dirigir sus propios esfuerzos y el de sus organizaciones sociales hacia un solo fin mostrándoles claramente los objetivos y las vías que hay que seguir para alcanzarlos». (Zëri i Popullit; A propósito de las tesis concernientes al Xº Congreso del Partido Comunista Italiano, 18 de noviembre de 1962)

Pasemos ahora con Reconstrucción Comunista (RC). En su meteórica derechización, ha dado un volantazo hacia el socialchovinismo español, calificando a Cataluña y Euskadi de «naciones moribundas», difundiendo la teoría constitucionalista de que España es una «nación de naciones» y ha acabado atacando los locales de las organizaciones nacionalistas, para aplauso de Armesilla y fascistas variopintos, pero eso ya lo veremos luego. Véase el

capítulo: «Los nuevos socialchovinistas: la postura de RC sobre la cuestión nacional» de 2020.

Pero aparte de esto, que forma parte de su nuevo «programa», ahora RC nos trae también a colación el clásico análisis trasnochado del maoísmo sobre las etapas y las tareas de la revolución en España. Nos quieren convencer de que España debido a su «régimen monárquico, heredero de la dictadura y supeditado a la Unión Europea», debido a que «es necesaria una reforma agraria», a que «existe un concordato con el Vaticano, por el cual la Iglesia Católica tiene múltiples privilegios», el país no tiene las condiciones materiales para una revolución socialista –una vez más Roberto Vaquero se inspira en sus mentores Raúl Marco y Arenas–:

«Llamar hoy, actualmente en España a la revolución socialista solo sirve para criminalizar y ridiculizar nuestra causa. (…) Es necesaria una profundización democrática, una amplia concienciación de la sociedad, la organización obrera, etc. Es imposible implantar el socialismo sin solucionar varios de los problemas mencionados. (…) La etapa democrática no tiene por qué ser larga, puede ser un periodo corto y acelerado gracias a una correlación de fuerzas positivas. (…) Por esta razón nuestra apuesta para España es la República Popular y Federal, encaminada claro está a algo superior, al socialismo». (Revista de Acero; Nº16, 2020)

He aquí RC repitiendo una frase que ha causado la mofa entre los sujetos con algo de formación ideológica marxista-leninista. Esta declaración bien podría haberla firmado cualquiera de las tradicionales agrupaciones revisionistas que antaño RC criticaba con saña por su rancio derechismo. Aunque ahora, visto lo visto, nos hace dudar si antes hacía esto por mera pose revolucionaria y sin comprender absolutamente nada, pero esto es indiferente… uno podría caer fácilmente en la locura si tratase de comprender todos los bandazos ideológicos que Roberto Vaquero es capaz de obligar a adoptar a su organización.

Lo importante aquí es que ahora RC se lamenta de que estos factores harían a España un país inmaduro histórica y económicamente hablando para la transición al socialismo. La estancia de España en la Unión Europea (UE) o el Concordato con el Vaticano, para él son problemas muy sensibles a resolver, justo como también nos repite el constitucionalista de Podemos, Pablo Iglesias, siempre que puede. Lo cierto es que no lo son. En caso de que el proletariado tomase el poder e implantase medidas revolucionarias, la monarquía, el poder económico de la iglesia, la cuestión de la improductividad o la posesión de la tierra… son cuestiones que en un país imperialista como España serían resueltas mucho más rápidamente de lo que hemos visto en varias experiencias históricas donde el atraso de las fuerzas productivas era mucho mayor.

Derivado de acabar con la propia monarquía, confiscar los grandes medios de producción, reprimir a los explotadores y expulsar bien de forma pacífica o violenta cualquier base extranjera en el territorio del país, esta revolución provocaría que automáticamente desencadenase que países y organismos como EE.UU., UE o el Vaticano sancionasen y finalmente rompiesen dichos pactos con el nuevo gobierno revolucionario. En caso de no ser así, el gobierno debería de tomar tal iniciativa para finalizar tales acuerdos que le son perjudiciales y reducen su capacidad de maniobra.

Cualquiera con algo de conocimiento en economía política conoce que la cuestión de la falta de soberanía nacional económica y política solo pueden ser resueltas completamente a través de un desarrollo de las tareas de construcción socialistas, plantear cualquier otra receta intermedia es andar por un sendero pequeño burgués que solo conduce a un laberinto del cual el oportunismo nunca logra salir a la hora de intentar resolver las contradicciones de su país:

«La revolución antiimperialista –socialista– pone el acento sobre la independencia económica como condición para el mantenimiento de la independencia política y se caracteriza por la prioridad consagrada a la industria de medios de producción, mientras que la revolución anticolonial –democrática-burguesa– espera aprovechar de una mejor –o «más equitativa»– integración en la división internacional del trabajo. Como marxistas, nos negamos pues a asimilar toda medida de nacionalización como socialismo, sea en países imperialistas o en países dependientes. Las nacionalizaciones pueden tener un carácter socialista solamente si se acompaña de la expropiación sin indemnización de la burguesía en conjunto, imperialista como nacional –compradora como patriótica–. (…) Es esencial diferenciar entre las dos categorías de revoluciones antiimperialistas: de una parte la revolución antiimperialista consecuente, que llevada a su conclusión lógica, se transforma en una revolución socialista como necesidad de preservar los logros de la lucha de liberación nacional y no se encuadra en una forma de dependencia semicolonial –lo que Stalin llamó «dawisation»–, y la otra revolución democrático-burguesa anticolonial, que está fuera de la dirección del proletariado y por ello quiere integrarse en el juego del comercio y las alianzas internacionales, trayendo la diferenciación de los antiguos países coloniales en países dependientes semicoloniales de una parte, y en nuevos países imperialistas por otro lado». (Vincent Gouysse; Imperialismo y antiimperialismo, 2007)

Que el actual PCE (m-l) o RC nos digan que la España imperialista del siglo XXI debe de realizar una «revolución democrática» y encadenarla luego con una «revolución socialista», recuerdan a los oportunistas de los años 70 que querían trasladar a nuestro país la teoría oportunista de la «nueva democracia» maoísta –que no era sino una repetición de la teoría menchevique de las fuerzas

productivas–, como si España fuera un «régimen atrasado y con características semifeudales» –cuando ya había entrado en una etapa imperialista, de capitalismo monopolista–. Recuerdan a aquellos maoístas que argumentaban que se necesitaba «pasar por una larga etapa de revolución democrático-burguesa, de promoción del capitalismo y coexistencia con las clases explotadoras nacionales», para así poder plantear más tarde la necesidad de una revolución proletaria y la construcción del socialismo «sin demasiados estragos» ni económicos ni ideológicos para la población. Este tipo de tesis fatalistas y derechistas que todavía algunos tratan de implementar incluso en países altamente desarrollados, es negar indirectamente la propia historia misma del movimiento comunista. Ya hace largo tiempo que se ha demostrado que en países mucho más subdesarrollados económicamente y culturalmente que la España de los años 30, 70 o contemporánea, los comunistas pudieron tomar el poder y empezar a construir el socialismo sin una «larga etapa de desarrollo capitalista», ni «una larga alianza interclasista», ni «una larga coexistencia en el poder con otros partidos no marxistas», como predica todavía hoy el revisionismo.

¿Qué nos dice la historia de los países más subdesarrollados y el socialismo?

Lenin ya habló de que seguramente en muchos de estos países, las tareas antiimperialistas y antifeudales se intercalarían con las socialistas:

«Naturalmente, en la situación histórica concreta se entrelazan los elementos del pasado y del porvenir, se confunden uno y otro camino. El trabajo asalariado y su lucha contra la propiedad privada existe también bajo la autocracia, nace incluso bajo el régimen feudal. Pero esto no nos impide en lo más mínimo distinguir lógica e históricamente las grandes fases del desarrollo. Pues todos nosotros contraponemos la revolución burguesa y la socialista, todos nosotros insistimos incondicionalmente en la necesidad de establecer una distinción rigurosa entre las mismas, pero ¿se puede negar que en la historia elementos aislados, particulares de una y otra revolución se entrelazan? ¿Acaso la época de las revoluciones democráticas en Europa no registra una serie de movimientos socialistas y de tentativas socialistas? ¿Y acaso la futura revolución socialista en Europa no tendrá todavía mucho que hacer en el sentido del democratismo? (…) No debe olvidar nunca, ni por un instante, la inevitabilidad de la lucha de clase del proletariado por el socialismo, contra la burguesía y la pequeña burguesía más democráticas y republicanas. Esto es indiscutible. De esto se desprende la necesidad absoluta de un partido separado e independiente y rigurosamente clasista». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática, 1905)

Esto se cumplió tanto en Rusia como fuera de ella. Véase el caso albanés:

«La Lucha Antifascista de Liberación Nacional siguió siendo hasta el final una revolución antiimperialista, democrática. Sin embargo, en su seno se desarrollaron también elementos de la revolución socialista, o sea la burguesía fue despojada del poder político, fue establecida la dirección única del Partido Comunista en el nuevo poder, etc. (...) En las nuevas condiciones políticas, cuando el poder había comenzado a ejercer las funciones de dictadura del proletariado, el Partido no podía posponer ni pospuso la realización de las tareas de carácter socialista en el terreno económico-social a la solución previa de todas las tareas democráticas. La correlación de fuerzas políticas de clase en Albania permitía que, paralelamente a las transformaciones democráticas, se pasara también de inmediato a la introducción de transformaciones socialistas. Entre estas transformaciones, la más importante y decisiva era la socialización de los principales medios de producción mediante su nacionalización. El control estatal sobre la producción y la distribución, establecido desde el mes de diciembre de 1944, sirvió como primer paso y medida previa a la nacionalización de los principales medios de producción. Este control representaba al mismo tiempo una forma de control obrero. (...) En diciembre de 1944 se nacionalizaron las minas y los bienes de los exiliados políticos. Un mes más tarde, una ley decretaba la confiscación de todos los bienes de los ciudadanos italianos y alemanes en Albania. Con la aplicación de esta ley pasaron a manos del Estado albanés, sin indemnización alguna, el Banco Nacional y los otros bancos, así como las propiedades de 111 sociedades anónimas de capitalistas extranjeros, convirtiéndose en patrimonio común del pueblo albanés. En abril de 1945 el gobierno requisó, previa una determinada compensación, todos los medios de transporte que pertenecían a los propietarios privados. Estas nacionalizaciones tuvieron gran importancia. Con la liquidación de las posiciones económicas del capital extranjero se puso fin a la dependencia económica del país respecto a las potencias imperialistas y se fortaleció aún más su independencia política. Desde el punto de vista de la forma, las nacionalizaciones del año 1945 eran medidas de carácter democrático general, mientras que, desde el punto de vista del contenido social y económico, representaban transformaciones que superaban ese límite. Las nacionalizaciones se realizaron en interés de las masas trabajadoras, y los medios de producción nacionalizados fueron puestos directa y enteramente a su servicio. Por lo tanto, estas nacionalizaciones eran en esencia una socialización de carácter socialista de los principales medios de producción. Sobre esta base, en la economía popular nació el sector estatal socialista. (...) En julio de 1945 comenzaron a organizarse en la ciudad 202 las cooperativas de consumo para obreros y empleados. Se trata de las primeras organizaciones económicas de masas. En estas condiciones, cuando el sector estatal en el comercio era aún muy pequeño, estas cooperativas jugaban un gran papel en el abastecimiento regular de los trabajadores de la ciudad y en

la lucha contra la especulación y el mercado negro. Paralelamente a la organización de las cooperativas de consumo, el Partido desplegó asimismo una gran labor de esclarecimiento y persuasión entre los artesanos para promover su cooperación. (...) La Ley de Reforma Agraria fue promulgada en agosto de 1945. Según esta ley, fueron expropiadas y enajenadas todas las propiedades del anterior Estado, así como las de las instituciones religiosas, y todas las tierras privadas que rebasaban los límites estipulados por la ley». (Historia del Partido del Trabajo de Albania, 1982)

Como aquí se ve, no es que Albania construyese el socialismo ipso facto. En la ciudad gran parte de las tareas socialistas se encauzaron con las socializaciones en 1944-1946 del comercio, transportes, industria y bancos. La reforma agraria supuso el reparto de tierras, pero también se desató el inicio de la cooperativización que no terminaría hasta muchos años después –debido a la necesidad de una industrialización y mecanización del campo, el trabajo de persuasión del partido entre los campesinos y otros factores–. Por lo que como vemos, había una conexión entre tareas antifeudales, antiimperialistas y anticapitalistas. En otros países de Europa el período fue más lento o más rápido en diferentes campos, pero no se puede, por ejemplo, pretender plantear que la dictadura del proletariado, el sector económico socialista y la cultura socialista aparecen solamente y mágicamente en estos países en 1948 o después, como si las medidas de 1944-47 no tuviesen relevancia, como si en muchos casos no tuvieran en su seno el germen de la sociedad socialista.

¿Qué fue el plan sexenal de la economía de Polonia sino la continuación y extensión del plan trienal previo?

¿Qué fue en Bulgaria el inicio de la creación de granjas estatales sino muchas veces una elevación de las primeras cooperativas a ese nuevo estatus superior?

¿Qué fue en 1948 el reconocimiento oficial en Hungría del liderazgo del partido comunista en el frente popular sino el resultado de la liquidación de los partidos burgueses y pequeño burgueses durante 1944-47?

¿Qué fueron en Checoslovaquia las incipientes luchas contra el idealismo religioso, el machismo, el chovinismo o el nihilismo nacional sino tareas «democráticas» que a la vez se confundían ya con la creación o reforzamiento de la conciencia y cultura socialista?

Quien no entienda esto no entiende el desarrollo dialéctico, es un profundo metafísico.

Si Albania logró gran parte de estas medidas en un tiempo relativamente corto tras salir de una dominación fascista extranjera y con el nivel económico más

bajo de Europa, ¿de verdad debemos pensar que países más avanzados de la actualidad tendrían más problemas en lo económico o político? He ahí la ridiculez de los planteamientos de algunos.

«La experiencia de Albania muestra que también un país pequeño, con una base material-técnica atrasada, puede alcanzar un desarrollo económico y cultural muy rápido y multilateral, puede garantizar su independencia y hacer frente a los ataques del capitalismo y del imperialismo mundial, cuando está dirigido por un auténtico partido marxista-leninista, cuando está dispuesto a luchar hasta el fin por sus ideales y cuando tiene confianza en que puede realizarlos». (Enver Hoxha; Informe en el VIIIº Congreso del Partido del Trabajo de Albania, 1 de noviembre de 1981)

Por eso, los albaneses recordaban a los revolucionarios del mundo de los países subdesarrollados, que en el ámbito político:

«Lenin relacionó la transición de los países subdesarrollados al socialismo con la teoría del imperialismo, de la transformación de la revolución democrático-popular en la revolución socialista, de la realización de la revolución política y de la toma del poder estatal como una condición decisiva para allanar el camino a la creación de las premisas socioeconómicas del socialismo. Destruyó el concepto determinista-mecanicista de Kautsky que proclamó como un dogma: «Si no se ha alcanzado la madurez económica la revolución política no se debería llevar a cabo». La exitosa realización de la revolución democrático-popular exige que sea liderada por la clase obrera y su partido, que el poder político pase a las manos de las masas trabajadoras. Este es un axioma para una auténtica revolución democrática del pueblo, de modo que no debiera permanecer a mitad del camino, sino que debe continuar ininterrumpidamente hasta que se transforme en una revolución socialista mediante profundas transformaciones políticas, económicas, sociales, ideológicas, culturales y otras. Esta tarea fue abordada por Lenin, que al mismo tiempo mostró el camino hacia su solución. (...) Una revolución democrático-burguesa convencional, incluso en su forma específica para los países subdesarrollados, no puede servir de base para la transición al socialismo. La historia de las tres décadas pasadas ha proporcionado la prueba indiscutible de que varios países de Asia y África, que consiguieron la independencia estatal después de la Segunda Guerra Mundial, pero donde el poder político no pasó a las manos de las masas trabajadoras conducidas por su partido marxista-leninista, no sólo no emprendieron el camino del desarrollo socialista, sino que también permanecieron económicamente dependientes al imperialismo en su forma neocolonialista». (Hekuran Mara; Posibilidades de construir el socialismo sin pasar por la etapa del capitalismo desarrollado, 1973)

En el campo económico:

«La transformación de la estructura económica en los países subdesarrollados a fin de preparar la transición al socialismo, requiere la solución de algunos problemas específicos propios de estos países. Estos son, por ejemplo, la liquidación de la dependencia económica respecto al capital extranjero y al imperialismo; la eliminación de las relaciones precapitalistas; la transformación de las relaciones agrarias en interés del campesinado trabajador; la liquidación del carácter unilateral de la economía nacional, garantizar el empleo para la población que crece rápidamente, etc. La historia ha demostrado que para eliminar la dependencia económica respecto al capital extranjero y al imperialismo, para conseguir la verdadera independencia política es necesario nacionalizar tanto la propiedad de los monopolios extranjeros como la de la burguesía compradora. Debe ser creado el sector estatal de la economía con los medios nacionalizados. Desde el punto de vista de las relaciones socio-económicas, de la organización y dirección del trabajo y la producción, las características del socialismo deben prevalecer en este sector que debe representar el embrión de la base económica socialista y dar un poderoso apoyo para preparar la transición en todo el país de las viejas relaciones económicas al establecimiento de las relaciones socialistas. (...) La realización inicial de la reforma agraria revolucionaria en interés del campesinado trabajador, según el principio de «la tierra para quien la trabaja» sirve a este objetivo. La cooperación de los campesinos trabajadores es absolutamente esencial a fin de poner al campo en el camino del socialismo y desarrollar rápidamente las fuerzas productivas en la agricultura». (Hekuran Mara; Posibilidades de construir el socialismo sin pasar por la etapa del capitalismo desarrollado, 1973)

En lo cultural:

«Un problema fundamental para la transformación de la superestructura en los países subdesarrollados, es la realización de una profunda revolución en la cultura. Por regla general, esta revolución debe pasar por dos etapas principales, estrechamente relacionadas y conectadas. En la primera etapa, la extensión de la cultura en amplitud aparece como el objetivo más próximo e inmediato. Su objetivo es la eliminación del analfabetismo entre los adultos, la extensión de los distintos niveles de educación en todo el país, y en particular en el campo, a fin de crear las premisas para elevar el nivel cultural general de la población. En la segunda etapa, el principal objetivo de la revolución es la transformación de la propia cultura, que es un proceso más complicado y difícil que su simple extensión. Por lo general, los países atrasados conocen dos culturas antes de la revolución: la cultura de los feudos o castas y la del imperialismo, la cultura de los explotadores y opresores, siempre combinadas y asociadas con el misticismo religioso. La cuestión es pasar a una nueva

cultura de masas, sobre la base de la ideología proletaria, en beneficio del socialismo y del fortalecimiento de su posición en todos los campos de la vida». (Hekuran Mara; Posibilidades de construir el socialismo sin pasar por la etapa del capitalismo desarrollado, 1973)

¿Cómo deben entender los marxistas la cuestión de la soberanía nacional?

Nótese la gran diferencia que hay entre el modelo marxista y el modelo de cualquier líder nacionalista tercermundista en cuanto a conceptos como «planificación», «soberanía nacional», «antiimperialismo» o «socialismo». Véase la obra: «Peronismo, la quinta esencia del populismo, el falso antiimperialismo y el anticomunismo por antonomasia» de 2017

Evidentemente el tipificar como «colonia» a España como se hizo en algunas publicaciones de los años 60 del PCE (m-l) era una equivocación terminológica. En un famoso artículo escrito por Lorenzo Peña, pero aprobado por toda la cúpula se decía:

«España [ha] sido reducida a la condición de colonia estadounidense». (Partido Comunista de España (marxista-leninista); Adulteraciones del equipo de Santiago Carrillo, 1966)

España era una neocolonia, en el sentido de que tenía soberanía estatal pero su economía y política estaba atada a otro país. Esto sería corregido a posteriori, pero la descripción y conclusiones de la economía española eran correctas más allá de este detalle terminológico, de hecho, en las variadas descripciones del estatus de España frente al imperialismo yanqui era descrita como lo que era: una neocolonia.

Para algunos que no entienden bien las contradicciones que guarda el capitalismo, era y sigue siendo inconcebible que un país imperialista dependa de otro. Un país imperialista puede atar a otro económicamente y por ende políticamente, mientras el segundo país imperialista a su vez tiene su círculo de influencia sobre otros. Esto pudo verse al término de la Segunda Guerra Mundial con el caso de Francia, que pese a tener un imperio colonial y mantener un control neocolonial sobre tantos otros países, por las circunstancias del momento tuvo que adherirse a una política que dejaba penetrar ampliamente al capital estadounidense y sus mercancías en su economía, fue obligada a entrar en sus pactos militares, y en general debía aceptar todas sus recetas políticas como la expulsión de los comunistas del gobierno de coalición de la posguerra. Eso no implica que dicho país intente desquitarse de esa influencia externa, como precisamente pasaría después en el caso francés, cada burguesía siempre intentará acercarse o alejarse de otra, según la correlación de fuerzas y los

peligros que le amenacen. Quien no entienda esto simplemente no entiende de geopolítica ni de historia.

Hay que decir que negar los vínculos hispano-estadounidenses era negar una realidad. Véase el documento del PCE (m-l): «La dominación yankee sobre España» de 1968. De hecho, esto fue una de las líneas fundamentales de Carrillo:

«La política que, en este terreno sigue el equipo revisionista de Santiago Carrillo está movida por el deseo de granjearse la benevolencia o, al menos la neutralidad del imperialismo yanqui. Su preocupación principal es no enfrentarse con el imperialismo, no oponerse a él. Con ese fin niegan o minimizan el enorme grado de sojuzgamiento económico, político y militar que ejercen los EE.UU. sobre España». (Partido Comunista de España (marxista-leninista); Adulteraciones del equipo de Santiago Carrillo, 1966)

Posteriormente se confirmaría que la postura proimperialista de Carrillo no era por falta de datos e información como defendían algunos, sino que había adoptado un papel totalmente consciente de sumisión hacia el imperialismo, hasta sus últimas y ridículas consecuencias:

«Los americanos pueden estar en España mientras los rusos mantengan tropas en Checoslovaquia». El secretario general del PCE en 1975, Santiago Carrillo, defendió así la presencia de las bases que por entonces tenía EE.UU. en suelo español, según un informe del espionaje de EE.UU. desclasificado esta misma semana por la CIA. (...) Carrillo informó además a su interlocutor de que sus intenciones eran «restaurar las libertades civiles y las instituciones democráticas» y no «instaurar el socialismo», siempre según el documento. «Eso vendrá después», señaló a su interlocutor». (El Diario.es; La CIA desvela que Santiago Carrillo defendió la permanencia de las bases de EE.UU. en España en 1975, 19 de enero de 2017)

Aunque parezca extraño, en los años 60 algunos maoístas, trotskistas, como algunos socialdemócratas y los jruschovistas que después algunos de ellos se llamarían eurocomunistas, todos ellos negaban vínculos de España con el imperialismo o ponían bajo un sospechoso relativismo su importancia. Algunos incluso intentaban acusar al PCE (m-l) de «oportunismo derechista» y de «desviarse de la revolución proletaria» por recordar estos vínculos y abordarlos en sus análisis. ¿Pero qué decían los comunistas en los 50 sobre el tema? ¿Era esto una idea exclusivamente para los países coloniales o era posible conjugar dichas tareas en los países desarrollados –o mínimamente desarrollados–?:

«La lucha del proletariado y el pueblo liderado por él para el mundo se fusiona con la lucha por la independencia nacional. Los imperialistas estadounidenses,

esforzándose por cumplir sus planes de dominación mundial, burlan la independencia nacional de los pueblos de Europa, Asia y otros continentes. Las políticas imperialistas de los círculos gobernantes de los Estados Unidos se esconden detrás de la ideología del cosmopolitismo. (…) Los imperialistas son asistidos diligentemente por las clases explotadoras dominantes de los países de Europa occidental y sus agentes. (…) En tales condiciones históricas, para el proletariado de los países de Europa occidental, la cuestión de la relación entre sus tareas de clase y las tareas nacionales se plantea de una manera nueva. El proletariado es ahora la única clase capaz de reunir a todas las fuerzas democráticas y patrióticas y tomar en sus manos el estandarte de la defensa de la independencia nacional y la soberanía nacional. Su lucha por la paz, por la independencia nacional, por la democracia está inevitablemente vinculada con la lucha por el socialismo. (…) En vista de esto, los partidos comunistas al frente de las fuerzas democráticas enfrentan la tarea de expandir la lucha contra el imperialismo estadounidense, sus aliados y cómplices. Los partidos comunistas deben asumir la protección de la independencia nacional y la soberanía de sus países, reuniendo a su alrededor a todas las fuerzas democráticas y patrióticas del pueblo». (Academia de las Ciencias de la URSS; Materialismo histórico, 1950)

La «lucha contra la penetración e injerencia del imperialismo», y en general la lucha por la «independencia nacional» acaban siendo consignas de carácter reformistas u oportunistas –en el más sentido más clásico y falso del liberalismo–, cuando el pretendido partido comunista lo hace apoyando al gobierno burgués de turno que, como es normal, precisamente no hace nada en esta cuestión o solo admite medidas tibias que desmoralizan a las masas. O en su defecto, cuando los comunistas proponen un programa abstracto que deja de lado toda cuestión relativa al socialismo. Pero estas cuestiones son tareas básicas que en muchos países dependiendo el caso, el proletariado debe liderar con más o menos ahínco, pero es indudable que siempre estará presente. Ahora, sabemos que como en la cuestión del peligro de la guerra, la cuestión de género, la lucha contra el idealismo religioso, la cuestión ecológica, una educación de calidad y tantas otras, no podrá haber una solución definitiva en ese campo sin que haya una completa revolución política, económica y cultural, sin la emancipación social del proletariado, sin el establecimiento del socialismo como sistema social en dicho país, y en algunos casos, incluso habrá que esperar al triunfo del socialismo en una gran parte del planeta. De ahí que todo lo que no sea ligar las cuestiones concretas a la cuestión global, será dar palos de ciego, será poner una venda para una herida que seguirá sangrando.

Históricamente ha habido distorsiones y errores muy graves entre los presuntos comunistas que enfrentaron tales desafíos. Solo hay que echar un vistazo, por ejemplo, a las concepciones de algunos líderes del Partido Comunista Francés (PCF) como Thorez y Duclos, que causaron la indignación en el movimiento

comunista de la época. Véase la obra: «La crítica al revisionismo en la Iº Conferencia de la Kominform de 1947» de 2015.

Estos defectos no fueron casualidades, los defectos del PCF en época de Stalin, pese a ser críticos renacieron ya sin disimulo en época de Jruschov, asumiendo con orgullo una defensa del reformismo social y el cretinismo parlamentario, un apoyo a la política colonial de Francia o la directa unión con la burguesía nacional para enfrentar el peligro del revanchismo alemán. El eurocomunismo no fue sino el producto de no aprender sobre los defectos y los signos de degeneración que afloraban, el resultado de no purgar a tiempo a los líderes oportunistas.

¿Cómo lo afronta hoy RC esta cuestión particular?

«La República Popular Federal será la garantía de recuperar la soberanía nacional». (Frente Obrero; ¿Quiénes somos?, 2020)

En su nueva línea patriotera vemos eslóganes como «¡Recuperar la soberanía nacional!». Este lema «thoreziano» es demagógico, claramente un eslogan demagogo copiado de los populismos nacionalistas. ¿En qué momento los obreros de sus diversos pueblos han tenido bajo su mano los resortes del Estado, acaso han tenido el poder político para que los pueblos ejerzan hasta sus últimas consecuencias el derecho de autodeterminación? ¿Se ha edificado en lo económico el socialismo, cuyo modo de producción es el único régimen que permite adquirir una verdadera soberanía nacional para los explotados? ¿En qué momento España ha tenido verdadera soberanía nacional y ha sido totalmente independiente de la influencia de sus competidores imperialistas señor Vaquero? Ni lo uno ni lo otro ha sucedido jamás. Como se ve, el eslogan es falso en su propia naturaleza.

De nuevo intentan plantear una cuestión seria a través de un par de frases manidas para salir del paso:

«Debido a las medidas impuestas por Europa, nos hemos convertido en un país de servicios dependiente de aquellos países que siguen produciendo. Vivimos del turismo y de todo lo que le rodea.

Es de vital importancia volver a industrializar el país para no depender de nadie y ser autosuficientes, para que el país pueda desarrollarse y llegar a niveles muy superiores productivamente a los tenidos nunca. Apostar por una reindustrialización que sea respetuosa con el medio ambiente dentro de las posibilidades del momento. Crear una economía que fomente la destrucción del medio ambiente y una incorrecta gestión de los recursos, sería condenar nuestro futuro.

Sin una correcta planificación en el aumento de la capacidad productiva, jamás podremos ser independientes, jamás podremos ser libres ni avanzar hacia la sociedad nueva, hacia el socialismo.

Qué país podemos ser si nos convertimos en el sitio al que viene la gente pudiente a beber, drogarse y tener sexo de pago. Qué imagen queremos dar a nuestros hijos, qué producción vamos a tener si todo se invierte en turismo. La patria necesita ser salvada de la banda de corruptos y mafiosos capitalistas que han vendido nuestra soberanía y, para recuperarla, el paso de la industrialización es algo de vital importancia». (Reconstrucción Comunista; Programa, 2020)

RC como acostumbra, nunca ha detallado mucho más para intentar no pillarse los dedos. Simplemente propone en general una reindustrialización para asegurar una independencia económica del país, más una futura planificación que acompañará al «socialismo» en el futuro, ya que como hemos visto, esta es tarea que RC considera como una «cuestión lejana». ¿Pero a qué «socialismo» y «planificación» se aspiran? RC nunca lo ha aclarado. Dado que ha coqueteado con el guevarismo, el maoísmo y hasta con el modelo del nacionalismo kurdo de Öcalan, considerándolo una «revolución socialista». ¿O quizás su paradigma son las reformas y el «nuevo curso» derechista del antistalinista Beria en la URSS?

Véase el capítulo: «El nacionalismo nacionalista kurdo, sus desviaciones anarco-feministas, sus vínculos con el imperialismo y el silencio cómplice de los oportunistas» de 2017.

Véase el capítulo: «Rehabilitando a un revisionista: el caso Beria» de 2017.

No sabríamos decir que tiene en mente como «socialismo», pero seguro que cualquiera de estas variantes pequeño burguesas.

Criticando al gobierno y hablando de recuperar la «soberanía nacional», RC no se diferencia de lo que puede decir cualquier demagogo nacionalista de tres al cuarto:

«Manifestaba hace poco José Álvarez, secretario general del sindicato Unión General de Trabajadores, que el acuerdo de reestructuración que se lleve a cabo en España tras la crisis del coronavirus debe abordar la nacionalización de empresas. Lamentaba, entre otros aspectos, que España ha desaparecido de todos los sectores estratégicos y también planteaba convertir Bankia en un banco público, aprovechando que el Estado es actualmente el accionista mayoritario. Los falangistas nos alegramos de que el representante de uno de los sindicatos mayoritarios de España haya visto la necesidad de nacionalizar

empresas fundamentales, reindustrializar el país y garantizar la producción en nuestro territorio, además de plantear la necesidad de una entidad de crédito pública; es decir, lo que llevamos ocho décadas reivindicando para asegurar un futuro digno y estable para los españoles. (…) No obstante, no podemos ser optimistas en cuanto al futuro de estas propuestas lanzadas desde el sindicalismo oficial del Régimen de 1978. España debe nacionalizar sectores estratégicos, como es el caso de la banca, y reindustrializarse para garantizar la supervivencia de nuestro pueblo y no depender de lo que sobre a terceros países». (Falange Española; En marcha, Nº35, 2020)

Recordemos que, en muchos puntos, el viejo fascismo español también hablaba de planificación:

«El Estado nacional-sindicalista se propone resolver el problema social a base de intervenciones reguladoras, de Estado. (…) Su radicalismo en este aspecto depende de la meta que señalen la eficacia económica y las necesidades del pueblo. (…) Es más, esa influencia estatal en la sistematización o planificación económica, sólo, se logra en un Estado de hondísimas raigambres nacionales». (Ramiro Ledesma; Manifiesto político de las JONS, 1931)

¿Cuáles son las tareas de la revolución hoy?

En la era de la globalización, todo país, incluso los países imperialistas, tienen grandes vínculos económicos entre ellos, algunos incluso dependen de otras potencias imperialistas de mayor peso o han delegado su soberanía en grandes organismos supranacionales como la UE. Eso no implica plantear la ridiculez de que en España las tareas de la revolución se centran gran parte en un antiimperialismo casi tercermundista como aquí nos intentan plantear algunos.

Actualmente España es el séptimo país del mundo en exportación de armas con datos aproximados de 5.000 millones de euros. Del mismo modo es el segundo país de Europa con mayor producción de automóviles, el noveno a nivel mundial con una producción de tres millones. En cuanto a producción agrícola, España vendría a ser el cuarto país de la UE, en torno a 50.600 millones de euros. Más allá que estos datos cambien levemente año a año, esto demuestra el papel de España frente a la UE, no precisamente como socio menor. El PIB anual de Rusia es de 1.518.813 euros en 2019, mientras que el de España fue 1.244.757 euros, una diferencia mínima frente a otra potencia imperialista mundial. En un contexto en donde las multinacionales españolas esquilman los recursos de América por doquier, el querer dar primacía en las tareas revolucionarias político-económicas del país a rasgos inexistentes de feudalismo o centrar todo en la influencia de otros imperialismos en los manejos del país, sería poco menos que emular los peores posicionamientos socialchovinistas.

España es un país imperialista y uno de los que más presencia tiene a lo largo del globo, su problema no es ni puede ser la falta de desarrollo de fuerzas productivas, no se enfrenta a problemas culturales de analfabetismo, tampoco se puede esperar que la falta de libertades democráticas o la venta de la soberanía nacional sean resueltas por la burguesía española de la cual conocemos su historial. Pero tampoco podemos esperar solución a estos problemas por parte de los revisionistas que hablan de socialismo en términos marxistas pero no tienen ni la más remota idea de qué es. La falta de conciencia socialista actual no reside en la inexistencia material de proletariado como dicen algunos posmodernos, ni en que la burguesía haya desarrollado herramientas de alineación que hagan imposible la revolucionarización de los trabajadores como afirmaban los seguidores de la Escuela de Frankfurt, simplemente la historia ha demostrado que aunque el nivel de vida descienda y las contradicciones sociales se agudicen socialmente, si se sufre la ausencia de un agente colectivo que dé impulso a la verdadera ideología revolucionaria, que en nuestra época es el marxismo, no habrá proceso alguno de transformación, no se dará pie a emancipaciones sociales reales, a lo sumo conatos de revolución, con suerte a pseudorevoluciones. Por consiguiente, en lo que se refiere a este tipo de países, no hay medias tintas posibles, no hay otra alternativa posible para las masas trabajadoras que el socialismo en sentido marxista, como primera etapa de la sociedad comunista, para cuya consecución hace falta la dirección del proletariado bajo el partido comunista, que debe organizarse y concienciar a los trabajadores para lanzarse a la toma de poder cuando sea el momento adecuado, y a partir de ahí realizar las medidas económico-culturales que posibiliten tal transición.

¿Qué intentan vender los revisionistas?

Para vendernos mejor su programa evolucionista y reformista, los revisionistas nos quieren hacer creer que los problemas que impiden en España el desarrollo del socialismo son «el atraso en las fuerzas productivas» y «la falta de libertades». En cambio, los verdaderos problemas que enfrentará el partido marxista-leninista antes de la toma de poder y después para construir el socialismo se centrarán en otros temas.

Deberá granjearse la confianza entre la mayoría de la clase obrera en un país donde los marxistas nunca han logrado tal proeza, en un país donde actualmente la aristocracia obrera mantiene una gran autoridad y poder, en un movimiento obrero donde el nivel de sindicalización es bajo y donde los comunistas siempre han tenido la experiencia en el sindicalismo como asignatura pendiente, un trabajo que en palabras de Lenin debe de convertirse en la escuela del comunismo. Se deberá combatir las múltiples herramientas de alieneación que la burguesía ha desarrollado durante décadas en la llamada sociedad de consumo, diques de contención que ejercen un enorme rol

desmovilizador, especialmente entre la juventud, pero que no son insuperables. Otra tarea fundamental versará en si los comunistas son capaces de vincular estrechamente los intereses de la clase obrera con sus potenciales aliados, el resto de las capas trabajadoras, todo, en un país donde la división entre el campo y la ciudad también se ha reflejado en un abandono histórico de los comunistas en cuanto a trabajo en el campo y zonas más aisladas. Para poder implantar medidas socialistas con el beneplácito de la mayoría de los oprimidos, antes se deberá haber hecho un gran trabajo previo sobre el influjo que el revisionismo ejerce entre los trabajadores –sea en su versión reformista o anarquista–, dicho de forma clara: hay que quebrar e inutilizar el radio de su influencia, tarea enorme si tenemos en cuenta que hoy hegemoniza todo el movimiento obrero, cuando somos testigos de como se discute sobre mil versiones diferentes del socialismo, pero sin conclusión ninguna que se atenga a los aciertos y errores de las experiencias ya cosechadas por la historia, y como sabemos, el socialismo en el sentido marxista, no se puede construir de forma espontánea ni bajo lineamientos ideológicos eclécticos. A todo esto, en caso de que las clases desposeídas tomen las riendas de sus destinos, de que tomen el poder, no podemos desdeñar que en caso de que finalmente se produzca esa revolución, habrá que ver cómo se responde al intervencionismo de la reacción extranjera, como así también, la respuesta del proletariado mundial ante esta más que esperada movilización del imperialismo internacional. Otra tarea jamás llevada hasta el final ha sido la cuestión nacional y la libertad de sus pueblos a elegir su futuro en unión o por separado, algo muy importante en un Estado multinacional como España, tanto para el entendimiento de sus pueblos como para defenderse de enemigos exteriores sin desconfianzas cuando estos pueblos decidan enrolarse por la vía revolucionaria, por lo que el socialismo deberá completar lo que el capitalismo ha impedido por siglos. Todas estas tesituras son las que marcarán el rápido o no tan rápido avance en las cuestiones políticas, económicas y culturales socialistas de la revolución.

Teorizar como el PCE (r), RC o el PCE (m-l) actual que, en nuestra época, en un país imperialista, hay que «profundizar la democracia», incluso que se nos traiga la necesidad de un «proceso constituyente», es volver a posiciones mencheviques, significa no haber sintetizado nada de la lucha de clases en el siglo XX, es traer a colación los viejos programas eurocomunistas de «evolucionismo» y «posibilismo», los cuales estaban desfasados y refutados por la acción de los comunistas:

«Según Georges Marchais, se accederá al socialismo a través del desarrollo de la democracia y libertades burguesas. (...) Presentar y defender la tesis de la democracia y libertades burguesas, como la vía al socialismo, es mistificar a las masas, es darle brillo a la sociedad capitalista. Todo el mundo sabe que en la época del imperialismo, no puede haber, en el cuadro de la sociedad burguesa, de un desarrollo progresista de las libertades y de la democracia

para las masas. Lo que crece y se acentúa por el contrario en este cuadro son las fuerzas de la reacción, la militarización de la producción y de otros aspectos de la vida, la opresión del proletariado y de las naciones. (…) Sólo la revolución violenta y la instauración de la dictadura del proletariado aseguran las condiciones necesarias para la expansión de la libertad y de la democracia para las amplias masas populares». (Enver Hoxha; Informe en el VII⁰ Congreso del Partido del Trabajo de Albania, 1 de noviembre de 1976)

Si comparamos la visión del actual PCE (m-l) y demás grupos con las teorías fundamentales del viejo jruschovismo sobre la «revolución», veremos que son como dos gotas de agua:

«Han sido sustituidas por el descubrimiento de una «nueva teoría», sobre la llamada «vía no capitalista de desarrollo». Este camino es presentado por los revisionistas como una formación de transición, que, según afirman, debe preparar las condiciones materiales y subjetivas preliminares para el socialismo en los países subdesarrollados, así como el capitalismo prepara estas condiciones en los países desarrollados. Asignándole tal papel, esta formación es presentada como una amalgama, un equilibrio inerte de fuerzas políticas, ideológicas, de clase y económicas opuestas. En esencia, el camino no capitalista de los revisionistas representa el desarrollo capitalista convencional revestido con una falsa cáscara socialista. (…) El contenido principal de este proceso debe ser la transformación revolucionaria ininterrumpida de la superestructura y la estructura económica de la sociedad, el continuo cambio de la proporción de fuerzas de clase en beneficio del socialismo, la lucha contra el imperialismo y todas las fuerzas reaccionarias internas». (Hekuran Mara; Posibilidades de construir el socialismo sin pasar por la etapa del capitalismo desarrollado, 1973)

El revolucionario albanés nos advertía del engaño con que los revisionistas tratan de convencernos con sus programas sobre nacionalización:

«Es dañino, verdaderamente dañino, y es una ilusión igualar cualquier tipo de sector estatal y el socialismo, independientemente del carácter de clase del poder político. Tal posición lleva el agua al molino de la burguesía y del imperialismo, del capitalismo y la contrarrevolución». (Hekuran Mara; Posibilidades de construir el socialismo sin pasar por la etapa del capitalismo desarrollado, 1973)

Efectivamente, no debemos confiar ni un gramo en partidos e ideólogos del revisionismo que apoyan al castrismo o al movimiento nacional kurdo como referentes de «antiimperialismo» y «socialismo», no se les puede tomar en serio en cuanto al modelo que pretenden implantar en un futuro. Y como ya dijimos,

el socialismo no se construye de forma espontánea con gente que desconoce su esencia.

RC repite los esquemas mencheviques y titoístas en cuanto a las relaciones del partido y el frente

Debido a su fracaso a la hora de popularizar la línea y el programa de Reconstrucción Comunista (RC), la dirección no ha optado por replantearse sus métodos de agitación y propaganda, sino que ha decidido inclinarse hacia la derecha; primero, creando artificialmente un frente-fantasma «republicano», el Frente Republicano y, luego, un frente-fantasma «obrero», el Frente Obrero. El siguiente paso ha sido diluir el antiguo programa de RC rebajándolo a las propuestas de estos, amoldándose así a un republicanismo pequeño burgués clásico. Hoy ya no hay diferencia alguna entre los programas de RC y sus frentes.

«Es necesario apostar de frente por una república popular y federal encaminada al socialismo». (Reconstrucción Comunista; Programa, 2020)

«Será derribada por un movimiento popular organizado que instaurará, en su lugar, una república federal, popular y encaminada al socialismo». (Frente Obrero, programa, 2020)

¿Qué significa todo esto? Una repetición de los esquemas mencheviques-titoístas. Ahora el lector nos entenderá mejor:

«La Kominform considera que la dirección del Partido Comunista de Yugoslavia revisa la doctrina marxista-leninista sobre el partido. Según la teoría marxista-leninista, el partido es la fuerza dirigente principal en el país, con programa propio y sin diluirse en la masa de los sin partido. El partido es la forma superior de organización y el arma más importante de la clase obrera. Pero en Yugoslavia es el frente popular y no el partido comunista el que está considerado como la fuerza principal dirigente en el país. (...) El hecho de que en Yugoslavia solo el frente popular actúa en la arena política, mientras que el partido y sus organizaciones no se presentan abiertamente, en nombre propio, ante el pueblo, no solo rebaja el papel del partido en la vida política del país, sino que socava al partido como fuerza política independiente llamada a conquistar la creciente confianza del pueblo y a atraer bajo su influencia a masas cada vez más amplias de trabajadores mediante una actividad política propagandística abierta de sus puntos de vista y de su programa. Los dirigentes del Partido Comunista de Yugoslavia repiten los errores de los mencheviques rusos respecto a la disolución del partido marxista en la organización de las masas de los sin partido». (Kominform; Resolución sobre la situación en el Partido Comunista de Yugoslavia, 1948)

Como cualquier testigo objetivo puede reconocer, la actividad de RC ha sido totalmente opacada y delegada en sus frentes, a quienes expone y publicita con mayor ahínco que al supuesto «partido de vanguardia». Las publicaciones principales recaen ya sobre el Frente Obrero o en su defecto, en los medios personales de su Secretario General, mediante los cuales recauda dinero para sí mismo, como Formación Obrera (*) o su cuenta en Patreon (*). Esto certifica muy claramente cuales son los principales intereses para Roberto Vaquero, y de nuevo los paralelismos históricos son más que notorios:

«Concebido como una organización popular de masas dirigida por la clase obrera y su organización, el partido comunista, y siendo visto como una herramienta para activar la acción contra la reacción local y extranjera y sus miembros reaccionarios, el frente popular podría haber jugado un papel importante en la consolidación del régimen democrático popular. Pero en vez de eso, fue construido por los titoístas para absorber, y eventualmente sustituir al Partido Comunista de Yugoslavia. ¿Cuál fue el resultado? El Partido Comunista de Yugoslavia estaba escondido, oculto frente a su gente. En un régimen que se suponía iba a ser dirigido por los comunistas, el partido tenía un estatus semilegal. Si uno paseaba por Belgrado ya fuera en 1946 ó 1947, uno no podría haber encontrado abierta ninguna oficina del Partido Comunista de Yugoslavia. No había declaraciones, resoluciones, hechas por el partido comunista. El número de miembros del partido era ocultado a la clase obrera. Incluso «Borba», el diario del Partido Comunista de Yugoslavia, no proporcionaba casi nada en cuanto a noticias o enviar información sobre la vida del partido y sus actividades. Entre la liberación del país y julio de 1948, ni una sola decisión del partido fue publicado por «Borba». (James Klugmann; De Trotski a Tito, 1951)

VIII
RC y su giro hacia el socialchovinismo en la cuestión nacional

[Este artículo foma parte de la obra: «Epítome histórico sobre la cuestión nacional en España y sus consecuencias en el movimiento obrero» de 2020.]

Reconstrucción Comunista (RC) parece haber reconfigurado su rumbo sobre cuestión nacional, si antes reproducía los dogmas del nacionalismo periférico, hoy ha iniciado una carrera para intentar ocupar el espacio político de grupos y corrientes del nacionalismo español, como la ultrareaccionaria Escuela de Gustavo Bueno. Así, sin desligarse de su retórica «marxista», se ha adecuado a esta corriente nacionalista, que no patriótica, donde el aspecto de clase se difumina cada vez más y más.

Roberto distorsiona a Lenin y se vuelve constitucionalista

En la cuestión nacional, los revisionistas nos acostumbran a ridículas declaraciones. pero como se suele decir… «En el país de los ciegos, el tuerto es el rey»…

«Roberto Vaquero: Yo creo que España es una nación de naciones. (…) Esto está más que inventado no es una cosa mía. (…) [Lenin] habla de Rusia en el sentido de nación de naciones». (Formación obrera; Formación de cuestión nacional, 18 de marzo de 2020)

El término «nación de naciones» es un bluf que no explica nada, y que como veremos, es utilizado indistintamente para declarar según la ocasión, que en el Estado existe una única nación, como que a la vez existen varias naciones. Reconstrucción Comunista (RC) se apunta a este esperpento teórico.

¡Pero para ello nuestro caricaturesco Roberto Vaquero se apoya en una cita de Lenin que en nada le sustenta!:

«El desarrollo económico de la sociedad capitalista nos muestra en todo el mundo ejemplos de movimientos nacionales que no han llegado a desarrollarse plenamente, ejemplos de grandes naciones formadas a partir de varias pequeñas o en detrimento de algunas pequeñas naciones, ejemplos de asimilación de naciones». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; Notas críticas sobre la cuestión nacional, 1913)

Aquí lo único que Lenin está hablando, es que existen movimientos nacionales que no llegan a cuajar y desaparecen en la historia absorbidos por otros pueblos más fuertes. Efectivamente, el marxismo siempre explicó que unas naciones se

forman llevando tras de sí una unión voluntaria o forzosa de otros pueblos, pero existen muchos otros paradigmas. En ocasiones ciertos pueblos sufren varios intentos de asimilación por la nación dominante, pero resisten y reafirman su identidad, llegando con el tiempo, incluso a alzarse como naciones. Por último, existen los pueblos que, pese a peculiaridades iniciales, a priori no se diferenciaban esencialmente del resto de habitantes del Estado, conformando la misma nación, pero en un lapso de tiempo se crearon unas diferencias notables que dieron luz a conformarse como una nación propia.

Esto es algo que también explica Stalin dando varios casos históricos de este tipo de desarrollos:

«En Austria, los más desarrollados en el sentido político resultaron ser los alemanes, y ellos asumieron la tarea de unificar las nacionalidades austriacas en un Estado. En Hungría, los más aptos para la organización estatal resultaron ser los magiares –el núcleo de las nacionalidades húngaras–, y ellos fueron los unificadores de Hungría. En Rusia, asumieron el papel de unificadores de las nacionalidades los grandes rusos, a cuyo frente estaba una potente y organizada burocracia militar aristocrática formada en el transcurso de la historia. (…) Las naciones postergadas que despiertan a una vida propia, ya no se constituyen en Estados nacionales independientes: tropiezan con la poderosísima resistencia que les oponen las capas dirigentes de las naciones dominantes. (…) Así se constituyeron como nación los checos, los polacos, etc. en Austria; los croatas, etc. en Hungría; los letones, los lituanos, los ucranianos, los georgianos, los armenios, etc. en Rusia. (…) Así fueron creándose las circunstancias que empujaron a la lucha a las naciones jóvenes». (Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, Stalin; El marxismo y la cuestión nacional, 1913)

¿Y cuál es el destino de estos pueblos que estaban subyugadas a inicios del siglo XX pero que reclamaban su derecho a autodeterminación? Absolutamente todos los pueblos aquí nombrados por Stalin en 1913 lograron el reconocimiento de sus derechos a existir como nación.

Los soviéticos, al estudiar la formación y disgregación posterior de diferentes pueblos eslavos, anotaron varios sincretismos o asimilaciones con otros pueblos no eslavos de la zona. Estos pueblos que en algún momento estuvieron juntos, como sabemos, tomaron caminos distintos llegando a formar la nación rusa, polaca y bielorrusa. Véase el artículo de I. Derzhavin: «El origen del pueblo ruso: gran ruso, polacos y bielorrusos» de 1945.

Tomemos como referencia el desarrollo político los magiares. En el siglo IX lograron unificar a una serie de pueblos y fundar el Principado de Hungría, el cual bajo la denominación de reino alcanzaría su periodo de esplendor y

máxima extensión en el siglo XV –llegando a dominar territorios como Croacia, Serbia, Eslovenia, Transilvania, Bohemia o Polonia–. Tras la Batalla de Mohács de 1526 los húngaros verían desmembrado su reino en favor el Imperio Otomano, a partir de entonces los húngaros serán sometidos a la ocupación o vasallaje de austriacos o turcos. Tras las decisivas victorias de la Liga Santa sobre el Imperio Otomano en el Segundo Sitio a Viena del 1683 y la Batalla de Zenta en 1697, se celebraría la El Tratado de Karlowitz de 1699 donde el Reino Húngaro se restablece, pero solo para entrar definitivamente en la órbita de los Habsburgo. Durante las Guerras Napoleónicas se dará la conformación del Imperio Austriaco en 1804, del cual los húngaros seguían formando parte, la opresión nacional húngara se manifestará en la fallida insurrección de 1848. Pero ahí no cesaría la lucha, las exigencias nacionales fuerzan a los austriacos en el 1867 a la formación del imperio austro-húngaro o la también llamada monarquía dual, donde Hungría sigue estando sometida a Austria en materias importantes como el ejército o la política exterior, pero a diferencia del resto de naciones del imperio, obtiene cierta autonomía y su propia representación con su parlamento. En este momento, al igual que Hungría había sufrido forzosos intentos de germanización, ellos mismos oprimían a los eslavos del imperio sin miramientos. He aquí lo complejo de estas relaciones, y lo ridículo que son los esquematismos. Tras la derrota del imperio austro-húngaro en la Primera Guerra Mundial, por fin Hungría se alzará como Estado independiente en 1918. Justo al año siguiente acontece la gloriosa revolución que conformará brevemente la República Soviética de Hungría. El resto de la historia creemos que es bien conocida por todos.

Por eso, tratar de argumentar que el desarrollo histórico-económico de España ha suprimido o frenado el avance del movimiento nacional de los catalanes, por ejemplo, o que dicho pueblo ha sido «castellanizado» culturalmente hasta perder sus rasgos, indica una ignorancia en múltiples campos, porque no es lo que estamos comprobando hoy sino todo lo contrario: asistimos a un auge absoluto del movimiento nacional catalán, y más allá de este, de la identidad nacional catalana entre su pueblo. Solo un abierto o encubierto chovinista podría negar esto.

Lenin en ningún momento teoriza que existen «nación de naciones», este término altamente contradictorio jamás ha sido utilizado por los marxista-leninistas, ni mucho menos han pretendido darle el sentido que estos revisionistas le dan. Han hablado siempre de naciones; que deben de tener unos rasgos específicos y, por otro lado, de nacionalidades; que son pueblos con particularidades que todavía no constituyen naciones. Es cierto que a veces los marxistas han utilizado ambos términos indistintamente como ya dijimos en otros capítulos –lo que ha alimentado la confusión de muchos–, pero no significa que no debamos de ser rigurosos hoy. Al hablar estrictamente de naciones, los líderes bolcheviques contemplaron que existían Estados

compuestos por una sola nación –más allá de que tuvieran o no en su seno nacionalidades– y también Estados multinacionales, es decir, Estados que como mínimo contenían más de una nación, y puede que algunas nacionalidades.

Tanto Lenin como Stalin consideraron a Rusia en el segundo caso por su composición nacional tan heterogénea, donde existían grandes grupos nacionales cohesionados –como los polacos–, pequeñas minorías nacionales –los alemanes– como nacionalidades que todavía no se habían conformado claramente como naciones –los osetios–:

«Los Estados de composición nacional heterogénea –los llamados Estados multinacionales a diferencia de los Estados nacionales– son «siempre Estados cuya estructura interna es, por tales a cuales razones, anormal o subdesarrollada». (...) Rusia sigue siendo un Estado de composición nacional heterogénea...». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; El derecho de autodeterminación de las naciones, 1914)

Stalin opinaba de igual forma:

«Se forman Estados multinacionales, Estados integrados por varias nacionalidades. Tal es el caso de Austria-Hungría y de Rusia». (Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, Stalin; El marxismo y la cuestión nacional, 1913)

Citando el caso del zarato ruso, diría:

«Formaron unos cuantos Estados burgueses mixtos, multinacionales, compuestos generalmente por una nación fuerte, dominante, y por unas cuantas naciones débiles, sojuzgadas». (Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, Stalin; Las tareas inmediatas del partido en la cuestión nacional, 1921)

Y citaba el caso de algunas de las naciones oprimidas:

«Gimen las naciones y las religiones oprimidas en Rusia, entre ellas los polacos, arrojados de su patria y heridos en sus sagrados sentimientos, y los finlandeses, cuyos derechos y cuya libertad, otorgados por la historia, han sido insolentemente pisoteados por la autocracia. Gimen los judíos, constantemente perseguidos y vejados, privados hasta de los míseros derechos que tienen los restantes súbditos de Rusia: el derecho a vivir en cualquier parte, el derecho a estudiar en las escuelas, el derecho a ser funcionarios públicos, etc. Gimen los georgianos, los armenios y otras naciones, privados del derecho a tener sus escuelas y a trabajar en las instituciones del Estado y obligados a someterse a la bochornosa y opresiva política de rusificación». (Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, Stalin; El partido socialdemócrata de Rusia y sus tareas inmediatas, 1901)

Queda claro, que los marxista-leninistas soviéticos jamás hablaron de «nación de naciones». Sino de naciones como los rusos, ucranianos o polacos, y de nacionalidades en ascenso como los pueblos asiáticos, que con el tiempo avanzaban en su conformación como nación gracias a las nuevas posibilidades de la revolución:

«La política del imperialismo militar-feudal ruso apuntaba a estrangular la cultura de los pueblos oprimidos, a su rusificación forzada, a evitar su desarrollo como naciones distintas. Una economía primitiva atrasada, con tipos de existencia nómadas y seminómadas, vestigios de un modo de vida tribal: esta era la condición de los pueblos tadjik, turkomano, kazajo y kirguís en vísperas de la Revolución Socialista de 1917. Está claro que bajo tales condiciones no podrían consolidarse en naciones distintas. Lo mismo debe decirse de las numerosas otras nacionalidades de la Rusia zarista, los udmurtos, calmucos, komis, chuvasios, yakutos, etc., que estaban condenados en esas condiciones a la extinción. El socialchovinista alemán Karl Kautsky afirmó que la mayoría de los pueblos de Rusia, particularmente los osetios, vogulios, maris y calmucos, nunca se desarrollarían en naciones distintas, sino que serían asimilados por otros pueblos. (...) El Estado soviético hizo posible que los pueblos y tribus anteriormente atrasados, con la ayuda del victorioso proletariado de Rusia, pasaran al socialismo omitiendo la etapa capitalista de desarrollo y, sobre esta base, se desarrollarsen por primera vez como naciones independientes. El requisito previo más importante para la consolidación de las nacionalidades difusas en naciones integradas era la realización de la autonomía regional soviética: la creación de repúblicas y regiones autónomas. Los defensores de la concepción chovinista de un «gran Estado», los opositores a la liberación de las nacionalidades oprimidas, los trotskistas y bujarinitas, se opusieron a la formación de repúblicas y regiones nacionales y la consolidación de los pueblos atrasados en naciones independientes. Cínicamente sostuvieron que muchos pueblos tenían un nivel cultural muy bajo, que no podrían aprovechar su autonomía, que tal consolidación nacional traería disensión. El partido, dirigido por Lenin y Stalin, expuso y derrotó sin piedad estas maquinaciones del enemigo». (M. Chekalin; El renacimiento de las nacionalidades y la consolidación de las naciones en la URSS, 1941)

Si la teoría de la «nación de naciones» no ha sido usada por los marxistas, ¿de dónde procede? Aunque a muchos le sorprenda, la teoría de «nación de naciones» es la teoría oficial del Estado Español como se puede ver en las discusiones para redactar la Constitución de 1978. El PCE de Carrillo, de la mano de Jordi Solé Tura, opinaba que:

«Se define, en consecuencia, que España es una nación de naciones, y este es un término que no es extraño en nuestra reflexión política y teórica como han

demostrado algunos historiadores». (Diario de sesiones del Congreso de diputados, Nº66, 1978)

Por supuesto, desde 1978 hasta ahora, ha habido historiadores oficialistas que han intentado hacer calar esta idea de «nación de naciones» entre la mente de los trabajadores, pero poco han conseguido.

Desde el PSOE, Gregorio Peces-Barba Martínez salió al paso apoyando esta nueva tesis:

«La existencia de diversas naciones o nacionalidades no excluye, sino todo lo contrario, hace mucho más real y posible, la existencia de esa nación que para nosotros es fundamental, que es el cómputo y la absorción de todas las demás y que se llama España». (Diario de sesiones del Congreso de diputados, Nº66, 1978)

Esto significaba de paso traicionar lo que habían promulgado en el Congreso de 1974 sus bases, cuando se abogaba por el «reconocimiento del derecho de autodeterminación de las mismas que comporta la facultad de que cada nacionalidad pueda determinar libremente las relaciones que va a mantener con el resto de los pueblos que integran el Estado español».

Miquel Roca, dando voz a la conservadora Unión de Centro Democrático (UCD), reconocía que este era un término nuevo, inventado:

«Nación de naciones es un concepto nuevo, es un concepto –se dice– que no figura en otros Estados o que no figura en otras realidades, quizá sí; pero es que, señores, ayer ya se decía que nosotros tendremos que innovar». (Diario de sesiones del Congreso de diputados, Nº66, 1978)

Ciertamente la «nación de naciones» era un término sacado de la manga por la burguesía española para negar el reconocimiento de estatus de nación hacia otros territorios, y por tanto, el libre derecho de ejercer la autodeterminación. Se creó esta teoría para evitar tentativas secesionistas.

El propio Pedro Sánchez explica este término queriendo dar a entender que la constitución ya satisface los derechos nacionales de esas regiones:

«El secretario general del PSOE, Pedro Sánchez, ha explicado hoy, durante su intervención en los Desayunos Informativos de Europa Press, su concepto de «nación de naciones». (...) El dirigente socialista respondía así a la pregunta de cuántas naciones tiene España y quiso dejar claro también que el concepto de nación no es «uniforme» sino «más complejo». Pedro Sánchez defendió la propuesta del PSOE de considerar a España como «nación de naciones»

alegando que se trata de un planteamiento «constitucional». (Europapress; Pedro Sánchez cree que la «nación de naciones» estaría formada «al menos» por España, Cataluña, País Vasco y Galicia, 5 de septiembre de 2017)

Esa «complejidad de concepto» es la que casualmente lleva a Sánchez a colaborar en la aplicación del 155, a no admitir la soberanía de los catalanes y sus instituciones. Parece ser que es la misma «complejidad de concepto» que hace a los líderes socialchovinistas de RC querer imponer su visión por la fuerza, y afirmar, que la conciencia nacional de catalanes, vascos y gallegos está en «descomposición evidente».

Los jefes de Podemos afirman que la Constitución de 1978 supuestamente «reconoce que en España hay varias naciones», pero la realidad es que cualquiera que eche un vistazo a la carta magna y entienda de términos jurídicos, comprenderá que allí no se habla de España como Estado multinacional o plurinacional, ni siquiera se recoge el término hipócrita «nación de naciones»... tan solo se habla de «nación española» y de «nacionalidades históricas». Es más, aunque la constitución reconociese como naciones de jure, ¿acaso no es cierto que la constitución prohíbe taxativamente la federación o secesión de cualquier territorio en el libre ejercicio del derecho de autodeterminación? Como comprobará el lector, la disputa sobre estos términos y su significado solo se usa para distraer de lo fundamental: la soberanía de los pueblos.

Sin duda aplaudimos la valentía que hay que tener para que un grupo autodenominado «comunista» reproduzca las mismas tesis que sostuvieron los padres de la constitución burguesa española, la misma que el Presidente del Gobierno.

Así de golpe y porrazo RC se ha vuelto constitucionalista en cuanto a la cuestión nacional. Así nos lo hace saber con su tono socialchovinista:

«La nación española es ya una realidad y se muestra así en todo el Estado, aunque bien es cierto que está compuesto por naciones como la catalana o la vasca, que por condiciones materiales han mantenido su identidad, idioma y coherencia en mayor o menor grado, aunque la descomposición es evidente. (...) Es innegable que el proceso de asimilación, violento o no, ha sido un éxito y que en los últimos tiempos ha sido además pacífico». (De Acero, Revista teórica del Partido Marxista-Leninista (Reconstrucción Comunista), Nº14, 2019)

RC, o mejor dicho Roberto Vaquero se enreda estrepitosamente. Primero afirma que España es una única nación, y luego en otros párrafos afirma que es una nación compuesta de otras naciones, cayendo en una contradicción de la cual no puede salir. Incluso teoriza que dentro de España, esas otras naciones están en

«descomposición evidente». Ojo, se las califica de «naciones en decadencia», en un momento en que el nacionalismo vasco o catalán llevan encabezando la hegemonía política de sus respectivas regiones siglos.

¿Y de dónde saca Roberto Vaquero esta tesis rocambolesca de que son naciones que se han extinguido o se extinguen progresivamente? De su ex organización, el jruschovista PCPE:

«Las burguesías nacionales periféricas se convierten en clase dominante española. (…) Las otrora naciones que, junto a la española, se integraban en un Estado plurinacional, pierden progresivamente sus características nacionales. (…) El proceso resulta imparable, revistiendo las características reaccionarias propias de la época del capitalismo en descomposición, propias de la etapa reaccionaria que representa la fase imperialista del capitalismo, que implica procesos más o menos violentos de asimilación nacional». (Partido Comunista de los Pueblos de España; Tesis y Resolución Política, 2018)

Con un descaro vergonzante, PCPE y su vástago RC se atreven a negar los intentos de asimilación violenta y consideran el tema catalán como los estertores de una «nación pasada», todo ello en un momento histórico en que hemos asistido a los acontecimientos más crudos del «procés» catalán con protestas y disturbios masivos que han sido noticia en todo el mundo, ¡pero ellos contra viento y marea se atreven a decir que la nación catalana lejos de ser una realidad, no existe o está en descomposición, y que el capitalismo muestra un desarrollo pacífico de asimilación entre los pueblos! ¡Ni siquiera el revisionista Carrillo se habría atrevido en su día a pronunciar tales palabras! Solo falta añadir que la cuestión nacional no es una realidad sino una entelequia fabricada por los políticos nacionalistas. Lo mismo que decir sobre el pseudoargumento de que las «burguesías periféricas» se habrían integrado con la burguesía española, lo que mágicamente eliminaría cualquier opresión nacional, algo que ya refutamos anteriormente. Véase el capítulo: «Los bandazos del PCE (m-l) sobre la cuestión nacional» de 2020.

He aquí como conscientemente o no, se toma el arsenal de la Escuela de Gustavo Bueno para justificar su visión de España. Con la única diferencia que PCPE y RC consideran que en algún momento Cataluña fue nación, aunque hoy no sea así, mientras la Escuela de Bueno no acepta ni siquiera esa premisa.

Que los capitostes del nacionalismo hayan traficado con la soberanía nacional catalana, ahora pidiendo más autonomía, ahora pidiendo la independencia, luego teatralizando una «desconexión de España» y la fundación de una «república catalana» ficticia, no significa que la nación catalana esté abocada a la «desaparición» y a ser «definitivamente absorbida» por España. Más bien lo que nos demuestra la realidad es que pese a la incompetencia de los dirigentes

nacionalistas para que Cataluña pueda ejercer su derecho de autodeterminación, la identidad nacional catalana ha prendido desde hace mucho tiempo. En España la tendencia no va actualmente hacia la unión sino hacia la disgregación de lo que hoy conocemos como España territorialmente y políticamente. Aunque a los comunistas nos gustaría la unión voluntaria de todos los pueblos hispánicos, la realidad es la que es, no la que nos gustaría que fuese. En esto tienen culpa los nacionalismos, pero también el vergonzoso trabajo de los revisionistas que rápidamente hacen seguidismo a uno u otro bando del nacionalismo burgués.

Históricamente los gobiernos españoles no han hecho sino azuzar esta tendencia separatista con su intransigencia en negar el derecho de autodeterminación, con sus continuos desprecios a la voluntad del pueblo catalán e imposibilitando cualquier relación cordial; el catalanismo político hace largo tiempo que también ha quedado totalmente maniatado por la burguesía, y como no podía ser de otra forma, se ha defendido creando sus mitos nacionalistas, con lo que paga con la misma moneda sin distinguir si en sus ofensas hiere los sentimientos nacionales de la burguesía o del proletariado de España.

Pero hay más cosas que comentar. Los recientes abucheos y recriminaciones públicas del pueblo catalán hacia sus jefes: los Torra o los Rufián, los actos de repulsa hacia quienes condenaban las protestas tras animar desde la oficialidad del gobierno catalán a salir a protestar tras la sentencia del «procés», demuestran que hay una evidente brecha entre dirigentes y masa catalana, que ha habido un pequeño salto cualitativo entre los catalanes, incluido entre los independentistas, que se dan cuenta de la traición y el engaño sufridos. De igual modo, la brutalidad policial ejercida en Cataluña nuevamente contra un derecho democrático básico como es el derecho de autodeterminación de los pueblos, ha espoleado a muchos trabajadores de fuera de Cataluña para empatizar y entender su lucha, como demostraron las concentraciones y protestas esporádicas en todos los puntos de España. Situaciones que como advertimos, no podrán ser bien encauzadas sino existe un partido proletario a uno y el otro lado del Ebro. Y es que, como sabemos, en el capitalismo la cuestión nacional tiene un problema estructural, donde la burguesía opresora tratará de usar la fuerza y la cultura chovinista para retener a la nación oprimida hasta que no vea rentable la inversión de tanto esfuerzo. Mientras tanto, la burguesía oprimida, tratará de buscar concesiones momentáneas que le beneficien en un juego donde nunca se jugará el todo por el todo, donde solo se enfrentará a la nación hegemónica en el Estado cuando vea una oportunidad propicia, pero siempre estará dispuesta a la negociación y claudicación si el bolsillo lo requiere, otras veces tratará de buscar soluciones utópicas que no llevan a ninguna parte. La historia ya ha mostrado que la única clase social consecuente con la patria es el proletariado, capaz de defender consecuentemente a la nación, la única capaz de

comprender que ningún pueblo que oprime a otro puede ser libre, eliminando la opresión nacional y dando voz a los pueblos desposeídos de sus derechos.

¿Qué le respondería un comunista de verdad?:

«Para justificar tan descomunal incongruencia, unos se ponen frenéticos para decirnos que de los Reyes Católicos a hoy, España es una e indivisible, que el problema catalán y el vasco y ahora el gallego, ha sido promovido, artificiosamente por los viajantes de tejidos o los accionistas de los altos hornos bilbaínos o determinados poetas esnobistas de Galicia. Otros cuando mucho, admiten la existencia de minúsculas diferencias «regionales», folklóricas, coloreadas por «dialectos» en decadencia y que en virtud de este nuevo esfuerzo intelectual no se oponen a cierto grado de autonomías administrativas bien entendidas que ni de cerca ni de lejos amenacen la integridad de la Patria. (...) Y no son pocos los que, sintiéndose ultrarevolucionarios, superinternacionalistas, proclaman a voz en grito que los problemas nacionales de Cataluña, Euskadi y Galicia, de existir son reaccionarios, armas fabricadas por la iglesia y la burguesía para asegurar aquella la integridad de su dominio espiritual, para arrancar estos a los asustados gobiernos centrales más y más altos aranceles. Y aun afirman que esos «localismos» y «particularismos» estorban o imposibilitan la necesaria solidaridad de la clase obrera, ponen a esta bajo la inspiración y las maniobras de la burguesía. Y que en nombre de un internacionalismo bien entendido, los pueblos débiles deben renunciar a su propia razón de ser y dejarse absorber por los pueblos más fuertes. Así los socialdemócratas alemanes decían a los checos: «renunciad a vuestra pobre personalidad que poco puede daros y aceptad la superior cultura alemana que os puede dar mucho». Hitler ha completado el argumento». (Joan Comorera; José Díaz y el problema nacional, 1942)

Pero a RC esto le es indiferente.

En su nueva línea patriotera vemos eslóganes como «¡Recuperar la soberanía nacional!» Esto es gracioso, claramente un eslogan demagogo copiado de los populismos nacionalistas. ¿En qué momento España ha tenido verdadera soberanía nacional y ha sido totalmente independiente de la influencia de sus competidores imperialistas señor Vaquero? ¿En qué momento los obreros de sus diversos pueblos han tenido bajo su mano el control del Estado, acaso se ha edificado el socialismo cuyo régimen es el único régimen que permite adquirir una verdadera soberanía nacional para los explotados? Ni lo uno ni lo otro ha sucedido. Como se ve, el eslogan es falso en su propia naturaleza.

Incluso han adoptado el eslogan liberal del siglo XIX de «¡Viva España con honra!». Un eslogan cuanto menos ambiguo si tenemos en cuenta que hasta asociaciones monárquico-católicas fundaron periódicos con ese nombre, y que en el siglo XX reaccionarios como Unamuno volvieron a popularizar dicho término. Esa frase quizás pudo tener su aquel siglos atrás, pero hoy tiene el mismo sentido para los comunistas que el tibio «¡Viva la República!» que podrían aceptar muchos anticomunistas. Cuando tus eslóganes no molestan a la burguesía nacional, es porque tu visión está enfocada desde un punto oportunista. Este tipo de agitación demuestra que estos grupos actúan como retaguardia del republicanismo liberal: no se esfuerzan en inculcar un patriotismo de clase, que siempre deberá ser socialista e internacionalista, ¡no el discurso nacionalista con promesas de mejora social del falangismo!

Pero esto no acaba aquí, nuestro afable personaje, dentro del giro derechista que viene sufriendo su organización con sus eslóganes nacionalistas abstractos, se queja de que:

«Cierta gente, porque muchos no son, se resiste a reconocer que España es una nación y atacan a todos los que reconocen a España como tal». (De Acero, Revista teórica del Partido Marxista-Leninista (Reconstrucción Comunista), Nº14, 2019)

Exacto, de hecho, si revisamos sus propios documentos, hasta hace no mucho decían:

«La mayoría de las organizaciones «comunistas» del estado afirman que España es una nación, y hablan del pueblo español, nosotros queremos refutar con todo lo expuesto anteriormente esta tesis y exponer la nuestra, que España es un Estado conformado por varias naciones y nacionalidades –o pueblos–. (…) En España no llegó a crearse ninguna nación española». (De Acero, Revista teórica del Partido Marxista-Leninista (Reconstrucción Comunista), Nº3, 2014)

¿RC dando bandazos ideológicos en su línea sin realizar autocrítica alguna? ¡¿Qué extraño verdad?! Roberto Vaquero, como gran historiador, nos demuestra así que en cinco años España ha pasado de ser un Estado plurinacional a una nación consolidada con algún resto que otro de particularismo en vías de desaparición.

¿Qué se decía en 2014 antes de girar hacia el socialchovinismo? Se reconocía que España era multinacional, pero bajo una teoría muy curiosa:

«Otros Partidos afirman que existe Galicia, Euskal Herria y Cataluña como naciones y el resto es España. (…) España sería a la vez una de las naciones del

Estado y a la vez el Estado, el colmo del absurdo». (De Acero, Revista teórica del Partido Marxista-Leninista (Reconstrucción Comunista), Nº3, 2014)

Aquí, se consideraba que dentro del Estado existía la nación gallega, catalana y vasca, pero se negaba la existencia de la nación española o también llamada castellana. ¡¿Si no existe la nación española, quién oprime a estas tres naciones?! Esto tiene el mismo sentido como decir que durante el zarato ruso, la nación ucraniana y polaca existía pero la rusa no.

Eludiremos otros de los flagrantes errores históricos a los que nos acostumbra su líder en estas exposiciones por razones de extensión del presente documento.

En 2014 se dedicaban a perder el tiempo en banalidades infantiles y formalistas como relatarnos cuáles banderas reconocen y cuáles no de cada región. Cualquier comunista algo cabal sabe de sobra que existen experiencias históricas donde los revolucionarios han utilizado la vieja bandera nacional añadiéndole pequeños símbolos socialistas –Bulgaria o Albania–, del mismo modo que ha habido procesos donde se decidió renegar de la vieja bandera nacional y crear una totalmente nueva en base al ideario comunista –Rusia–. Esto es indiferente. La importancia es el contenido político-económico del sistema que esa bandera representa. La URSS socialimperialista portaba una hoz y un martillo, pero su régimen no tenía nada que ver con el de la época de Lenin y Stalin.

En aquella época RC incurría en el seguidismo clásico producto de la falta de análisis, en este caso, hacia movimientos nacionalistas, puesto que, como ellos, consideraban en aquel entonces a Valencia y Baleares como territorios integrados en los «Països Catalans», incluso se podía ver en los desfiles de RC la «estelada roja»:

«Nosotros reconocemos los siguientes pueblos dentro de España: Castilla, Països Catalans, Aragón, Euskal Herria, Galiza, Asturies, Andalucía y Canarias. Reconocemos las siguientes naciones: Catalunya, Euskal Herria y Galiza». (De Acero, Revista teórica del Partido Marxista-Leninista (Reconstrucción Comunista), Nº3, 2014)

Son innegables los evidentes influjos y conexiones entre estas regiones. Pero hablar en pleno siglo XXI de «Països Catalans», es decir, de la inclusión de Valencia y Baleares dentro del mismo marco que Cataluña no pasa de ser un sueño húmedo del nacionalismo catalán –en particular del viejo fascismo de Estat Català o entidades actuales totalmente eclécticas como Arran–, para el cual el pueblo valenciano y balear no está, ni se le espera. A los nacionalistas, se vistan de marxistas o no, no les entra en la mollera que no se puede obligar a los

pueblos a renunciar a su identidad nacional porque en sus errados análisis así se desee, las ansias de imposición a causa de uno u otro interés nacionalista no cambiaran la realidad a corto plazo. Estos intentos de encaminar una simulación forzada son lanzados no solo por las formaciones políticas del nacionalismo español, que es el hegemónico en el Estado, sino también por los nacionalismos como el catalán o vasco. Algo como la transformación de la identidad nacional es un fenómeno que se cuece con lapsos de tiempo considerables, y la tendencia hoy no muestra una catalanización de estas regiones sino una castellanización con el paso de los siglos. En la actualidad, en todo caso existe un avance del particularismo del regionalismo valenciano y balear, que precisamente ha salido a flote a razón de rechazar formar parte de un futuro proyecto soberanista catalán. Esto es lo que concluiría un análisis dialéctico basado en el materialismo histórico, pero sabemos que para ellos estas palabras solo las usan de decoración.

Entre tanta maraña de ideas confusas RC decía algo cierto en 2014 que ya ha abandonado: España es plurinacional o multinacional, aunque llegaban a esa conclusión acertada por casualidad, como le pasa muchas veces a los charlatanes.

Como hemos dicho, esto también es soltado al aire continuamente por el PSOE de tanto en tanto, como se observó en 2017 con aquello de «España es plurinacional», para que al día siguiente Pedro Sánchez hable de España como «única nación», a la semana siguiente nos intente enfundar el término rocambolesco de «nación de naciones» para caer en gracia a toda las partes, y continúe el show de la ambigüedad y la demagogia sin posicionarse a favor sobre el derecho a decidir –incluyendo la secesión– de esos movimientos nacionales, que son una realidad evidente aunque le pese a estos personajes públicos.

El proletariado no aguanta a personajes que no hablan claro, que no explican las cosas de forma sencilla, y que encima no hacen autocrítica cuando cambian de posición.

Cada día se confirma que Roberto Vaquero va camino de superar a fascistas vestidos de rojos como Santiago Armesilla.

RC ataca a los grupos independentistas logra y el aplauso de los fascistas

RC es una agrupación dirigida por un jefe de tendencias lumpen. Si por algo se ha hecho conocida ha sido por pintar las sedes de los partidos con los que está enemistado, llegando incluso a atacar las casas de los particulares en sus campañas de acoso e intimidación (*). En esta ocasión los nacionalistas vascos

de Bildu denunciaron públicamente una pintada de RC sobre su sede en Navarra que clamaba: «Viva la República Popular y Federal Española» (*).

Suponemos que en esto también ha sido trasladado mecánicamente de su concepto sobre cómo combatir al resto de grupos políticos… ¡a base de pintura!

«El nivel de concienciación en RC sobre la profesionalización de los cuadros y sobre la cuestión de guardar al partido de problemas innecesarios era tal, que en 2014 llegaron a subir en la web de la célula de Mallorca, varias fotos de los grafitis realizados con las siglas del partido como puede verse en su post (*), y para más inri, entre esas fotos se registraba la agresión a una sede de Izquierda Unida (IU) como puede verse en la foto que ellos mismos subieron (*). (…) Graciosamente, Reconstrucción Comunista no tiene un solo material refutando la deriva política de IU. Para ellos el revisionismo solamente se combate a golpe de pintura». (Equipo de Bitácora (M-L); Antología sobre Reconstrucción Comunista y su podredumbre oportunista, 2017)

En 2019, alguien que había sido testigo de la política interna de RC comentaba:

«[Ex militante de RC]: Recientemente han sido conocidos por haber acosado hasta la extenuación a un simpatizante del PCE (r). Los contactos iniciaron a través de una militante de RC, tiempo después quedaron para tomar algo y allí le estaban esperando dos militantes más para intentar agredirle (*). Poco después le buscaron en su casa y le animaron a bajar para volver a intentar agredirle (*). El siguiente paso fue pintarle las calles de su barrio y el portal de su edificio (*), también denunció el verse perseguido desde un coche al salir del trabajo por estos elementos (*). Una vez denunciado públicamente este hecho en redes sociales y repudiado por todos los antifascistas, el señor «F» y compañía cambiaron de táctica a la de hacer pintadas en su lugar de trabajo, pero esta vez para disimular que los ataques eran de RC pasaron a hacerle esvásticas (*)(**). No defenderé la línea política del PCE (r) ni de ningún otro grupo revisionista, ya que la repudio profundamente, pero no puedo al menos que sentir vergüenza por estos «métodos de confrontación» de mi ex organización. En otro orden, pero en el mismo sentido: se han visto recientes denuncias similares con pintadas de RC en pisos de particulares, con el objetivo de amedrentar a sus víctimas (*). Esto se les está yendo de las manos, ya que supone exponer aún más sus acciones, que no pueden ser calificadas sino de lumpen. No hay más ciego que el que no quiere ver». (Equipo de Bitácora (M-L); Conversación con un reciente exmilitante de RC de Llíria, sobre los últimos fenómenos de la organización, 2019)

Sobre la cuestión nacional en Euskadi, históricamente RC había mantenido una posición totalmente seguidista hacia muchos de los mitos de ETA, una postura que mantuvo hasta en el momento de su disolución. Sus unos análisis no eran

muy diferentes del relato de grupos filoetarras como EH Bildu o el PCE (r), no dedicando una sola exposición argumentada para derribar este mito de la izquierda abertzale. Véase el capítulo: «El desarme y la próxima disolución de ETA y las posturas seguidistas de siempre» de 2017.

Que un partido que se ha llenado la boca de hablar de «autodeterminación» se dedique ahora a poner pintadas donde impone una solución en este caso al pueblo vasco y pretende ofender abiertamente el sentimiento nacional de los mismos, es una prueba simple pero definitiva de su doctrinarismo sobre la cuestión nacional, y que demuestra que en la práctica son unos reaccionarios y chovinistas como la mayoría de revisionistas.

El mismo despropósito se llevó a cabo en Cataluña bajo la tapadera que últimamente llevan de moda, el llamado «Frente Obrero». Para aquel entonces, parece que a RC la estelada roja ya no le agradaba como antaño para sus agitaciones en esta región, y fue sustituida por la bandera tricolor con la estrella roja, otra herencia más que recibió del PCE (r) y del PCPE. En esos momentos, acorde al nuevo giro ideológico en cuestión nacional, el plan desde RC fue pintar los edificios públicos con esta bandera y acompañarla de sus nuevos eslóganes agitativos sobre la unidad del Estado, donde no dejan pie a la cuestión de la autodeterminación (*). Como era de esperar, los nacionalistas catalanes de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), que venían observado el nuevo discurso de RC donde se trataba a Cataluña como una «nación moribunda» en sus artículos, no tardaron mucho en responder a este tipo de provocaciones chovinistas en un tono de autoreafirmación (*). Como se ve, aquí de lo que se trata no es de una confrontación ideológica seria para resolver la cuestión nacional, un intento de acercar a los pueblos en una «unión voluntaria» como a veces venden estos grupos, sino más bien una primitiva guerra de pintura, insultos y demostraciones de fuerza.

RC acostumbra a basar toda su publicidad en este tipo de polémicas sin recorrido, de ahí que le den mucha importancia a discusiones escolásticas como el tipo de bandera que deberá regir en el futuro régimen socialista, como si hubiera un grave problema en tal cuestión, cuando la historia ha demostrado que se puede haber una revolución que establezca una bandera que rompa con los símbolos y colores anteriores –como ocurrió en Rusia en 1917–, mientras que también se puede oficializar una nueva bandera que tome alguno de los símbolos nacionales anteriores junto a otros nuevos –véase Bulgaria en 1947–.

Ante este intercambio de graffitis con distintas agrupaciones nacionalistas vascas y catalanas, los militantes de RC mostraban orgullosos en internet su gran gesta con diversos comentarios y mofas. Tiempo después otro militante de RC respondía a un nacionalista: «A callar, rata separatista» (*). Sí, ¡este es el nivel señores!

Entre los nuevos militantes de RC, podemos ver a nostálgicos del imperio hispánico, que comparten orgullosos en sus redes la canción de los viejos tercios (*), cuya letra reza así:

«Con el alma unida por el mismo clero
Que la sangre corra protegiendo el reino
Aspa de Borgoña flameando al viento
Hijos de Santiago grandes son los tercios
Escuadrón de picas, flancos a cubierto
Solo es libre el hombre que no tiene miedo
Lucha por tu hermano muere por tu reino
Vive por la paz en este gran imperio». (Canción de los tercios viejos)

Suponemos que esto es lo que ellos consideran «normal» para un comunista del siglo XXI. Dedicarse a la apología del clero, los santos y el imperio colonial, justo como hacen en España los grupos como Bastión Frontal (BF) y otros grupúsculos fascistas (*).

La normalización de esto ha sido posible gracias a su Secretario General, Roberto Vaquero, quien ha llevado a cabo su campaña para revivir las «grandezas del imperio» como «motivo de orgullo histórico», algo que veremos más adelante.

Todo esto ha sido saludado por otros grupos e individuos de la «izquierda» española nacionalista, en especial de los apóstoles de Gustavo Bueno. Así veríamos a Santiago Armesilla, este gran chovinista español que se autodenomina «marxista» aplaudiendo dichas acciones de RC (*), comentando emocionado que:

«Algo empieza a cambiar en España…». (Twitter; @armesillaconde, 11 de abril de 2019)

Respecto a las ideas de RC, debido a que Armesilla es un gran «unitarista-jacobino», como él se define:

«Solo discrepo en lo de federal». (Twitter; @armesillaconde, 11 de abril de 2019)

Aclaremos conceptos y situaciones que algunos parecen no entender.

Negar el auge de la conciencia nacional de los pueblos, pero a la vez querer adjudicar a tu partido el mérito de ser «la única organización consecuente a la hora de defender el derecho de autodeterminación», es una broma, sobre todo

mientras se trata de imponer un federalismo acompañado de campañas que hieren el orgullo nacional de otros pueblos, como justamente hace RC. Ello supone tratar de imponer un federalismo unitario, forzoso, que nunca calará en los pueblos.

De la misma forma que negar la federación como posible respuesta de los pueblos en la ejecución del derecho de autodeterminación como hace Armesilla, es negar tal derecho de autodeterminación en sí. No digamos ya, de aquellos que, como él, directamente se niegan a celebrar un futuro referéndum donde los pueblos elijan la libre federación, secesión o la fórmula que crean precisa. No existe mayor chovinismo.

Por último, el revolucionario catalán, gallego o vasco que se niega a hacer propaganda para estrechar los lazos y luchas de su pueblo con los otros del Estado, aquel que simplemente combate el chovinismo castellano y aboga mecánicamente por la separación de su territorio, muy seguramente estará combatiendo la opresión nacional desde otro nacionalismo, pero no como un internacionalista, por tanto, no puede autodenominarse seriamente como comunista. Es más, si dicha situación se prolonga cuando ya la clase obrera tome el poder y el régimen socialista ha suprimido la vieja opresión nacional que impedía a su nación desarrollarse, dicha demanda separatista estará fuera de lugar y será objetivamente hablando contrarrevolucionaria.

Santiago Armesilla ha mostrado más recientemente su afinidad ideológica con RC cuando refiriéndose a su frente-tapadera de FO, lo alabó públicamente (*):

«Ahora mismo, el Partido extraparlamentario mejor situado para hacerle la competencia a la izquierda indefinida es el Frente Obrero (FO), que son ya más de 1500 militantes. El PCE son 8000. Además, FO camina lento pero seguro a postulados marxista-leninistas acertados en materia nacional, etc». (Twitter; @armesillaconde, 15 sept de 2019)

Más allá de la batalla de cifras entre agrupaciones oportunistas, como conclusión tenemos que, si Armesilla reconoce que le gusta RC por su giro en materia nacional, si Abascal dice que se inspira en Gustavo Bueno –como Armesilla– en cuanto a su concepto nación y patriotismo, si el propio Gustavo Bueno colaboraba con Abascal en la fundación de plataformas abiertamente chovinista como DENAES… ¿Qué podemos decir? ¿Qué los «extremos se tocan»? No. Que entre fascistas de diversos colores y siglas se entienden. Incluso yendo más allá, el líder de Vox y RC, Abascal y Roberto Vaquero respectivamente, comparten algo más, disfrutan del mismo modo de vida: ser unos parásitos que viven del cuento a través de diversos chiringuitos. Véase nuestros documentos:

Véase la obra: «Las elecciones, la amenaza del fascismo, y las posturas de los revisionistas» de 2019.

Véase la obra: «Antología sobre Reconstrucción Comunista y su podredumbre oportunista» de 2017.

Esto certifica que RC por mucho que exprima su oportunismo al máximo para reclutar de todos los lados posibles, solo aviva su eclecticismo, que actúa como fuerza centrífuga.

El discurso colonialista y falangista de Reconstrucción Comunista en el «Día de la Raza»

«Roberto Vaquero: Ese chovinismo nacional, Jaime, ¿quién lo ha cogido y la intentado imponerlo? Yo creo que fue la dictadura, durante el régimen de Franco, pero a día de hoy está sueprado, sobre todo en la historiografía». (Formación Obrera; DEBATE - ¿Leyenda Negra española?, 7 de octubre de 2021)

Mientras el señor Vaquero asegura que el chovinismo nacional está superado en el ámbito histórico, él repite una y otra vez los dogmas del mismo confundiéndose con los grupos más reaccionarios. Pero eso lo veremos más adelante, primero comencemos observando qué se conmemora en el famoso 12 de octubre. Como ya explicamos en su día, el nacionalismo español, por sus características propias, tuvo que rechazar las tesis raciales. En cambio, propuso una teoría más sutil –aunque igualmente idealista y estúpida– para justificar sus andanzas:

«Para que nuestro lector compruebe la catadura del veneno nacionalista, veamos la otra cara de la moneda. Comparemos ahora el nacionalismo catalán con otro nacionalismo cavernario, el español, más concretamente el del movimiento fascista de los años 30 y 40.

«Al hablar nosotros de raza, nos referimos a la raza hispana, al genotipo ibérico, que en el momento cronológico presente ha experimentado las más variadas mezclas a causa del contacto y relación con otros pueblos. Desde nuestro punto de vista racista, nos interesan más los valores espirituales de la raza, que nos permitieron civilizar tierras inmensas e influir intelectualmente sobre el mundo. De aquí que nuestro concepto de la raza se confunda casi con el de la «hispanidad». (...) No podemos los españoles hablar de pureza del genotipo racial, menos quizás que otros pueblos, pues las repetidas invasiones que ha experimentado la península han dejado sedimento de variadísimos genotipos. (...) La política racial tiene que actuar en nuestra nación sobre un pueblo de acarreo, aplebeyado cada vez más en las características de su

personalidad psicológica, por haber sufrido la nefasta influencia de un círculo filosófico de sectarios, de los krausistas, que se han empeñado en borrar todo rastro de las gloriosas tradiciones españolas. (…) Signos distintivos de los bandos en lucha serán, aristocracia en el pensamiento y sentimiento de los caballeros de la Hispanidad; plebeyez moral en los peones del marxismo. (…) Agradezcamos al filósofo Nietzsche la resurrección de las ideas espartanas acerca del exterminio de los inferiores orgánicos y psíquicos, de los que llama «parásitos de la sociedad». La civilización moderna no admite tan crueles postulados en el orden material, pero en el moral no se arredra en llevar a la práctica medidas incruentas que coloquen a los tarados biológicos en condiciones que imposibiliten su reproducción y transmisión a la progenie de las taras que los afectan». (Antonio Vallejo-Nájera; Eugenesia de la Hispanidad y regeneración de la raza, 1937)

Aquí hay un racismo más espiritual que biológico, el cual tampoco deja de estar conectado con la supremacía aristocrática y con el fin a ultranza de suprimir la lucha de clases.

Uno de los fundadores del movimiento fascista español, José Antonio Primo de Rivera, coincidía con Nájera en que, debido a la historia de España, era temerario afirmar que su fascismo tuviera un componente racial biológico como pretendían, por ejemplo, los nacionalistas catalanes. De igual modo, consideraban el castellano como lengua universal –el «idioma providencial»–, por lo que esto iba acompañado al desprecio y persecución constante de los falangistas hacia las lenguas de la Península Ibérica, pero igualmente se afirmaba que el idioma no era tampoco decisivo como elemento diferenciador en su concepto de «nación española». Por tanto, atendiendo a las evidentes pruebas de la fisonomía de España y sus pueblos, la única salida que tenían los fascistas era proclamar que la nación no era cuestión de tener un idioma o raza concreta diferenciada, sino:

«Del mismo modo, un pueblo no es nación por ninguna suerte de justificaciones físicas, colores o sabores locales, sino por ser otro en lo universal; es decir: Por tener un destino que no es el de las otras naciones. Así, no todo pueblo ni todo agregado de pueblo es una nación, sino sólo aquellos que cumplen un destino histórico diferenciado en lo universal. (…) De aquí que sea superfluo poner en claro si en una nación se dan los requisitos de unidad de geografía, de raza o de lengua. (…) Los nacionalismos más peligrosos, por lo disgregadores, son los que han entendido la nación de esta manera. (…) Por eso es torpe sobremanera oponer a los nacionalismos románticos actitudes románticas, suscitar sentimientos contra sentimientos. (…) Lo importante es esclarecer si existe, en lo universal, la unidad de destino histórico. Los tiempos clásicos vieron esto con su claridad acostumbrada. Por eso no usaron nunca las palabras «patria» y «nación» en el sentido romántico, ni clavaron las

anclas del patriotismo en el oscuro amor a la tierra. Antes bien, prefirieron las expresiones como «Imperio» o «servicio del rey»; es decir, las expresiones alusivas al «instrumento histórico». La palabra «España», que es por sí misma enunciado de una empresa. (...) Claro está que esta suerte de patriotismo es más difícil de sentir; pero en su dificultad está su grandeza». (José Antonio Primo de Rivera; Ensayo sobre nacionalismo, 1934)

El fascismo ve tan complicado de explicar su concepto de nación que considera necesario ligarlo a figuras e instituciones regresivas, como el rey o el imperio. Como muchos pseudomarxistas de hoy, el fascismo consideraba que el nacionalismo periférico no era natural porque nació en los albores del siglo XIX, bajo el auge del romanticismo, caracterizándose sus intelectuales por su sentimentalismo, subjetivismo y voluntarismo. ¿Acaso el concepto de nación alemana o italiana era un artificio? ¿Era la noción de nación de los checos, eslovenos, polacos, finlandeses, noruegos, griegos o albaneses que tardaron mucho más tiempo en lograr su soberanía un mero invento de sus intelectuales nacionalistas?

El nacionalismo español, con sus conceptos de nación que incluyen intentos de integrar por la fuerza a otros pueblos, ¿no es ya propiamente otro nacionalismo «sentimental» que invoca un «espíritu universal» en el mejor sentido hegeliano donde se bendice la empresa conquistadora? El fascismo, como cualquier nacionalismo, juega, por tanto, otro rol sentimental, idealista y pseudocientífico en lo que se refiere a la nación.

Como dijo Stalin, no existe esa «unidad de destino» de Otto Bauer al margen de una comunidad de territorio, de lengua y de vida económica, igual que tampoco puede haber una «unidad de destino» entre las clases explotadas y explotadoras de un mismo país, ya que tienen intereses opuestos; pensar lo contrario es una idea metafísica. ¿No es la dialéctica del tiempo la que demuestra si existe en un Estado esa supuesta «unidad de destino histórico» entre sus regiones y habitantes? En la historia actual hemos tenido casos donde no hubo una completa asimilación de un pueblo sobre otro, de dicha resistencia se consolidó una nacionalidad que poco después llegó a conformarse como nación». (Equipo de Bitácora (M-L); Epítome histórico sobre la cuestión nacional en España y sus consecuencias en el movimiento obrero, 2020)

Aún así, muchos, contradiciendo a sus ídolos ideológicos, no se resisten a presentar pamplinas de que ellos, tras decenas de generaciones, ¡aseguran ser son los herederos sanguíneos del Cid, de Don Pelayo, de los defensores de Numancia!

«Diles que estamos aquí desde hace milenios [foto de los berracos de piedra vetones], que éramos tan tercos que preferíamos morir a ser esclavos [foto de los arévacos vs romanos]. Háblales de Numancia y Sagunto, de la «Devotio Ibérica», de cómo el honor y la lealtad ya eran nuestras hace más de 2.000 años». (Bastión Frontal; 12 de octubre, 2021)

Desde luego va a ser cierto aquello de que «España es eterna», tanto que buscan la esencia de ella en remotos pueblos ibéricos que sufrieron todo tipo de migraciones, conquistas y mezclas con otros pueblos extrapirenaicos y africanos durante varios milenios. En España de la Edad Contemporáneo existía la antigua «Fiesta de la Raza» –como se decía en 1913–, la cual pasó a denominarse bajo el eufemismo «Día de la Hispanidad» para ser más aceptable. ¿Quién fue su introductor? Nada más y nada menos que Ramiro de Maeztu, embajador de Primo de Rivera, un elemento alabado hasta los cielos por los falangistas, los fascistas españoles de la época. ¿Qué era para él la hispanidad?:

«Hispánicos son, pues, todos los pueblos que deben la civilización o el ser a los pueblos hispanos de la península. Hispanidad es el concepto que a todos los abarca. (…) ¿Es entonces la Historia quien lo ha ido definiendo? Todos los pueblos de la Hispanidad fueron gobernados por los mismos Monarcas desde 1580, año de la anexión de Portugal, hasta 1640». (Ramiro de Maeztu; Hispanidad, 1931)

Ahora entendemos mejor las declaraciones del reaccionario Girauta sobre que, para él, Portugal y Cuba son España, solo que quizás estas han quedado desfasadas varios siglos para tener algún tipo de sentido. En este día, el 12 de octubre, se celebraba el «descubrimiento» de América, algo que, cuanto menos, incita a la risa, pues hace largo tiempo que los hallazgos arqueológicos demuestran la presencia vikinga en América, que se produjo unos quinientos años antes de los viajes de Colón. Otros, sin complejos, celebran la conquista de América por parte del imperialismo hispánico. Hoy, diversas agrupaciones de derecha reivindican este día junto a Vox, Falange, Hogar Social Madrid, la Escuela de Gustavo Bueno y compañía. A esto parece haberse sumado Reconstrucción Comunista, completando su mutación en una organización nacionalista.

¿Qué están recogiendo aquí estas organizaciones en sus comunicados y arengas? El discurso del viejo fascismo:

«*El afán de potenciación de su país y de valorar sus valores. Difícilmente nos rendiremos en presencia de las vejeces tortuosas, ni acataremos otra normalidad que aquella que se elabore con la sangre misma de España. (…) En los últimos treinta años, ni una minoría intelectual sensible ha creído*

necesaria una exaltación de los valores universales que entraña la hispanidad». (Ramiro Ledesma; Grandezas de Unamuno, 1931)

«Respecto de los países de Hispanoamérica, tendemos a la unificación de cultura, de intereses económicos y de poder. España alega su condición de eje espiritual del mundo hispánico como título de preeminencia en las empresas universales». (José Antonio Primo de Rivera; Norma programática de Falange, 1934)

«Y de la conquista de América nos hablaban [los profesores], al mismo tiempo que de la torpeza que cometieron los que a aquellas tierras fueron en plan de conquista. Cuando citaban a Carlos V y a Felipe II, ¿no condenaban su intromisión en las guerras religiosas europeas?». (José Antonio Primo de Rivera; Discurso pronunciado en el teatro Cervantes, 21 de julio de 1935)

Mientras el mundo entero se batía contra el colonialismo que esclavizada a los pueblos y esquilmaba sin piedad sus recursos, encontramos a los fascistas españoles de la época, quienes, con un paternalismo inusitado y demagogo, justificaban la política pasada y presente del colonialismo italiano en Etiopía, así como la del colonialismo inglés en la zona. Misma «misión civilizadora» que, según él, desarrolló y desarrollaba aún España en el mundo, la verdadera razón de haber «cosechado su gloria»:

«Asunto colonial. ¿Es que vamos a fingir que nos escandalizamos porque se emprenda una nueva expedición colonial? Si todos los pueblos de Europa las han emprendido; si el colonizar es una misión, no ya un derecho, sino un deber de los pueblos cultos, ¿es que alguien que aspire a la hermandad universal se aviene a admitir la exclusión, de hecho, de la hermandad universal que constituye la barbarie? ¿Es que vamos a creer que defendemos el derecho de los pueblos atrasados a esa hermandad universal dejándolos en el atraso? Creo que ya es demasiado tarde para que nos vayamos a escandalizar por una empresa colonial de ningún país. En colonizar estuvo la gloria de España. En colonizar estuvo la gloria de Inglaterra». (José Antonio Primo de Rivera; Sobre la política internacional española, 1935)

Por supuesto, a este discurso, se sumó un gran amigo de Falange y Franco, el señor Perón, que mucho criticaba a la burguesía criolla y al radicalismo argentino, pero en el fondo estaba muy de acuerdo con este discurso perpetuador de los «hitos» más negros de la historia de España:

«La historia, la religión y el idioma nos sitúan en el mapa de la cultura occidental y latina, a través de su vertiente hispánica, en la que el heroísmo y la nobleza, el ascetismo y la espiritualidad, alcanzan sus más sublimes proporciones. El Día de la Raza, instituido por el Presidente Yrigoyen, perpetúa en magníficos términos el sentido de esta filiación. «La España

descubridora y conquistadora –dice el decreto–, volcó sobre el continente enigmático y magnífico el valor de sus guerreros, el denuedo de sus exploradores, la fe de sus sacerdotes, el preceptismo de sus sabios, las labores de sus menestrales y con la aleación de todos estos factores, obró el milagro de conquistar para la civilización la inmensa heredad en que hoy florecen las naciones a las cuales ha dado, con la levadura de su sangre y con la armonía de su lengua, una herencia inmortal que debemos de afirmar y de mantener con jubiloso reconocimiento». (Juan Domingo Perón; Discurso el Día de la raza, 1947)

¿Qué podíamos esperar de un líder de los «países no alineados» que acabó abriendo sus puertas de par en par al Tío Sam? Pues una actitud de lacayo frente a las potencias imperialistas, aprendida seguramente de su estancia en la España de Franco.

Los comunistas de aquel entonces condenaban los intentos, fuesen de quienes fuesen, de reavivar este tipo de ideas supremacistas que ensalzaban la esclavización de otros pueblos bajo excusas variopintas:

«[El líder socialdemócrata] Prieto hizo un examen de la obra de los colonizadores españoles en América, y concretamente en México. Según él, esta obra de los viejos reaccionarios y opresores de España y de otros pueblos, no ha sido más que una misión fecunda, grande y civilizadora. (...) Prieto ensalza y glorifica la obra de la iglesia católica, compañera inseparable de los colonizadores, que junto con ellos, trajo al pueblo mexicano y a los demás pueblos de América en aquella época, torturas, dolores e ignorancias enormes. El canto de Prieto en holocausto de los viejos verdugos y opresores españoles encuentra la sintonización con los sueños imperiales de Franco y Falange. Para estos, como para Prieto, la obra de los conquistadores es la que ha transmitido a América la influencia de la hispanidad, y esta influencia y esta tradición es la madre de la expansión imperial del franquismo, que exige hoy el derecho al dominio de España sobre cuantos pueblos esta conquistó. La misma hispanidad que cada día esgrime como bandera de su propaganda imperial la Falange, la hallamos clavada en la conferencia de Prieto». (Partido Comunista de España, Nuestra Bandera; Revista mensual de orientación política, económica y cultural, Nº6, 1940)

Los militantes del PCE provenían de una escisión del PSOE de 1921, un grupo fundado por marxistas en el siglo anterior que, inicialmente, se había opuesto a las aventuras coloniales, pero que acabó en la misma posición socialchovinista que sus homólogos de la II Internacional. Véase el capítulo: «El PSOE y sus diferentes posturas sobre la cuestión nacional en España» de 2020.

El PCE, que ya en sus inicios había tenido resabios de este «hispanismo» supremacista –por el que fue criticado en varias ocasiones por la Internacional Comunista (IC)–, pudo corregir esta desviación en mayor o menor medida hasta que fue tomado por el revisionismo de Carrillo-Ibárruri. Desde ese momento se lanzaría a reivindicar lo mismo que aquí hacía Prieto, como bien se encargaría de denunciar Joan Comorera. Véase el capítulo: «La evolución del PCE sobre la cuestión nacional (1921-1954)» de 2020.

¿Y qué camino toman los presuntos «marxistas» de hoy? El del yugo y las flechas. No hay ejemplo más claro de la burda justificación colonial que las ideas del «imperio generador hispánico»:

«*Efectivamente… si siguiéramos el mecanicismo de las propias ideas generales de Gustavo Bueno sobre su teoría de los imperios hasta sus últimas consecuencias, la mayoría de los pueblos del mundo deberían dejarse subyugar por el «imperio estadounidense», pues tiene rasgos de «imperio generador», teniendo un «mayor desarrollo de fuerzas productivas» y la tan sonada «vocación universal». Debido al material existente en nuestro medio, no nos detendremos aquí a desmontar de nuevo este tipo de teorías tercermundistas que justifican al imperialismo, y mucho menos bajo nociones liberales que consideran a EE.UU. como defensor de los «derechos humanos».*

Actualmente, los seguidores de la Escuela de Gustavo Bueno alegan que una reedición similar del imperio español y sus posesiones sería positiva. Eso sí, se encargan de no tratar de asustar a los pueblos y prometen que todo sería «debidamente adaptado a nuestros tiempos». ¡¿Pero qué se puede esperar de intelectualoides que nos venden que el imperialismo yankee también es positivo porque es un «imperio generador y universal»?! Viendo sus concepciones está claro que, de proclamarse tal imperio de la demencia, este no sería más que un nuevo dominio mundial, tanto colonialista como, y especialmente, neocolonial, de España sobre otros pueblos. Se trataría, pues, de sustituir mundialmente la presencia de potencias imperialistas, como China, EE.UU., Rusia o la UE por otro de corte hispano, lo cual no debería suscitar orgullo alguno al proletariado nacional, salvo que sufra de una alienación nacionalista.

La teoría buenista del «imperio generador y no depredador» se desmonta desde el momento en que se observa que tanto «imperios generadores», como el imperio romano o el español, como los «imperios depredadores» como el británico o el francés, se caracterizaban por igual por desarrollar infraestructuras en los países conquistados u ocupados. Esto es una dinámica inherente al imperio, y ya hablamos aquí no con conceptos vagos de «imperio», sino que nos referimos a la teoría leninista sobre el imperialismo como etapa superior del capitalismo, del monopolismo:

«La tercera contradicción es la existente entre un puñado de naciones «civilizadas» dominantes y centenares de millones de hombres de las colonias y de los países dependientes. El imperialismo es la explotación más descarada y la opresión más inhumana de centenares de millones de habitantes de las inmensas colonias y países dependientes. Extraer superbeneficios: tal es el objetivo de esta explotación y de esta opresión. Pero, al explotar a esos países, el imperialismo se ve obligado a construir en ellos ferrocarriles, fábricas, centros industriales y comerciales. La aparición de la clase de los proletarios, la formación de una intelectualidad del país, el despertar de la conciencia nacional y el incremento del movimiento de liberación son resultados inevitables de esta «política». El incremento del movimiento revolucionario en todas las colonias y en todos los países dependientes, sin excepción, lo evidencia de modo palmario. Esta circunstancia es importante para el proletariado, porque mina de raíz las posiciones del capitalismo, convirtiendo a las colonias y a los países dependientes, de reservas del imperialismo, en reservas de la revolución proletaria. Tales son, en términos generales, las contradicciones principales del imperialismo, que han convertido el antiguo capitalismo «floreciente» en capitalismo agonizante». (Iósif Vissariónovich Dzhugashvili; Stalin; Los fundamentos del leninismo, 1924)

Claro está, aquél que no comprende la época en que vivimos y las fuerzas motrices del progreso –como estos señores– nos hablará todo el rato de naciones y sus pretensiones más o menos positivas, pero sin entender en ninguno momento su carácter de clase ni las relaciones de producción que se producen en su seno». (Equipo de Bitácora (M-L); Epítome histórico sobre la cuestión nacional en España y sus consecuencias en el movimiento obrero, 2020)

El lector puede echar un vistazo a este documento donde verá las afirmaciones peregrinas de Gustavo Bueno, Santiago Armesilla, Pedro Ínsua o Jesús G. Maestro sobre el mito de la «Reconquista», «La cuestión catalana, vasca y gallega», la evaluación reaccionaria sobre la cultura y la religión española o sus simpatías hacia el fascismo español, les aseguramos que no tienen desperdicio. Véase el capítulo: «El viejo socialchovinismo: La Escuela de Gustavo Bueno» de 2020.

Al igual que Sancho Panza seguía todas las aventuras de Don Quijote sin reflexión, ahora también Roberto Vaquero, como buen discípulo de Falange de las JONS, sigue a Gustavo Bueno y nos dice en el mismo sentido:

«Desde hace unos años hay un montón de gente que está con lo de nada que celebrar, el descubrimiento fue un genocidio. Estamos hablando de gente que reniegan de su país y que aparte hace un análisis histórico que hace un seguidismo de la leyenda negra anglófila sobre España. Obviamente sí fue una conquista, sí se hicieron cosas, que desde el punto de vista actual se diría que

están mal, etc». (Roberto Vaquero; Sobre el 12 de octubre y la hispanidad, 2020)

Primero, aquí no se trata de dilucidar –como también intenta a veces Armesilla–, si la iglesia protestante quemó más brujas que la iglesia católica –cosa cierta–, ni se trata de si el imperio holandés fue más rapaz y genocida que el imperio español dadas sus capacidades –cosa cierta–. Esto no es una «competición» de a ver quién quien fue más sádico o quien puso más muertos sobre la mesa. ¡La cuestión versa sobre por qué organizaciones que se dicen «marxistas» hacen piña con el fascismo patrio para reivindicar la expansión colonial!

Cuando Marx y Engels maduraron su pensamiento sobre la cuestión nacional se desligaron del chovinismo que arrastraban del «hegelianismo de izquierda» y acabaron condenando la opresión nacional de Polonia, Argelia, India o Irlanda. Véase el capítulo: «¿Hegealismo de izquierda o marxismo como modelo a seguir en la cuestión nacional?» de 2020.

Concluyendo, ¿qué significó la conquista de América? Marx, analizando la acumulación originaria del capitalismo, explicaba:

«El descubrimiento de los yacimientos de oro y plata de América, el exterminio, la esclavización y el sepultamiento en las minas de la población aborigen, el comienzo de la conquista y el saqueo de las Indias Orientales, la conversión del continente africano en cazadero de esclavos negros: tales son los hechos que señalan los albores de la era de producción capitalista. Estos procesos idílicos representan otros tantos factores fundamentales en el movimiento de la acumulación originaria. Tras ellos, pisando sus huellas, viene la guerra comercial de las naciones europeas, con el planeta entero por escenario. Rompe el fuego con el alzamiento de los Países Bajos, que se sacuden el yugo de la dominación española, cobra proporciones gigantescas en Inglaterra con la guerra antijacobina, sigue ventilándose en China en las guerras del opio, etc. Las diversas etapas de la acumulación originaria tienen su centro, en un orden cronológico más o menos preciso, en España, Portugal, Holanda, Francia e Inglaterra». (Karl Marx; El capital, Tomo I, 1867)

Y el propio Marx, citando a W. Howitt, un devoto cristiano, decía:

«Los actos de barbarie y de desalmada crueldad cometidos por las razas que se llaman cristianas en todas las partes del mundo y contra todos los pueblos del orbe que pudieron subyugar, no encuentran precedente en ninguna época de la historia universal ni en ninguna raza, por salvaje e inculta, por despiadada y cínica que ella sea». (William Howitt; Colonizacion y cristianismo, 1838)

En sus estudios sobre las sociedades primitivas y su paulatina desaparición, Marx llegó a unas conclusiones que hoy avergonzarían a los nacionalistas de toda Europa:

«1) la vitalidad de las comunidades primitivas era incomparablemente superior a la de las sociedades semitas, griegas, romanas, etc. y tanto más a la de las sociedades capitalistas modernas; 2) las causas de su decadencia se desprenden de datos económicos que les impedían pasar por un cierto grado de desarrollo, del ambiente histórico. (...) Al leer la historia de las comunidades primitivas, escritas por burgueses, hay que andar sobre aviso. Esos autores no se paran siquiera ante la falsedad. Por ejemplo, sir Henry Maine, que fue colaborador celoso del Gobierno inglés en la destrucción violenta de las comunidades indias, nos asegura hipócritamente que todos los nobles esfuerzos del gobierno hechos con vistas a sostener esas comunidades se estrellaron contra la fuerza espontánea de las leyes económica». (Karl Marx; Proyecto de respuesta a la carta de V. I. Zasuluch, 1881)

Pero algunos seguirán haciendo oídos sordos a una verdad evidente y tratarán de vender que el colonialismo español y el genocidio de los nativos fue una casualidad fruto de accidentes.

«Pero todos los Estados de esa época, todos los pueblos que eran más fueres que otros, lo hacían este tipo de cosas, era normal. No se puede estudiar una época histórica sin tener en cuenta las condiciones materiales y hacerlo con una mentalidad actual». (Roberto Vaquero; Sobre el 12 de octubre y la hispanidad, 2020)

Segundo, quizás Roberto, como en cuanto a conocimientos históricos siempre va con lo justo, parece ser que no leyó las fuentes directas que reportaron que, incluso desde la óptica social del siglo XVI, tampoco se consideraba «normal» lo que los castellanos realizaron en sus empresas coloniales:

«Esto a la letra ha acontecido a estos indios, con los españoles, pues fueron tan atropellados y destruidos ellos y sus cosas, que ninguna apariencia les quedó de lo que eran antes». (Bernardino de Sahagún; Historia general de las cosas de Nueva España, siglo XVI)

«Decid, ¿con qué derecho y con qué justicia tenéis en tan cruel y horrible servidumbre a estos indios? ¿Con qué autoridad habéis hecho tan detestables guerras a estas gentes, que estaban en sus tierras mansas y pacíficas, donde tan infinitas de ellas, con muertes y estragos nunca oídos habéis consumido? ¿Cómo los tenéis tan oprimidos y fatigados, sin darles de comer y curarlos en sus enfermedades, que de los excesivos trabajos que les dais incurren y se os

mueren, y por mejor decir los matáis, por sacar y adquirir oro cada día? ¿Y qué cuidado tenéis de quien los doctrine, y conozcan a su Dios y criador, y sean bautizados, oigan misa y guarden las fiestas y los domingos? ¿Estos, no son hombres? ¿No tienen ánimas racionales? ¿No sois obligados a amarlos como a vosotros mismos? ¿Esto no entendéis, esto no sentís?». (Antonio de Montesinos; Sermón de adviento, 21 de diciembre de 1511)

«*En estas ovejas mansas, y de las calidades susodichas por su Hacedor y criador así dotadas, entraron los españoles, desde luego que las conocieron, como lobos e tigres y leones cruelísimos de muchos días hambrientos. Y otra cosa no han hecho de cuarenta años a esta parte, hasta hoy, e hoy en este día lo hacen, sino despedazarlas, matarlas, angustiarlas, afligirlas, atormentarlas y destruirlas por las extrañas y nuevas e varias e nunca otras tales vistas ni leídas ni oídas maneras de crueldad». (Bartolomé de las casas; Brevísima relación de la destrucción de las Indias, 1552)*

¡Esperemos que esta fuente escrita con resabios en castellano antiguo no le parezca a Roberto Vaquero una «fuente anglófila»! Aunque, seguramente, para estos seres, figuras como Bartolomé de las Casas, que denunciaron la feroz explotación inhumana de los indígenas, eran «agentes del imperialismo inglés».

«Esa gente lo que hace es criminalizar a ojos de la gente normal, de los trabajadores, que tienen ese sentimiento de pertenencia a España, etc. esos ataques absurdos, con ese nada que celebrar». (Roberto Vaquero; Sobre el 12 de octubre y la hispanidad, 2020)

Tercero. Nosotros no idealizamos los pueblos indígenas que también practicaban formas de explotación como la esclavitud, la guerra y el saqueo, común entre los mayas o aztecas. No por casualidad la conquista castellana de América fue posibilitada por la participación de sus aliados indígenas, pueblos como los zempoaltecas, los mixtecos o los tlaxcaltecas, que deseaban desligarse del yugo de los imperios regionales precolombinos.

Casi todos los pueblos tienen periodos como conquistadores y conquistados, pero este no es el problema al que nos enfrentamos. No se trata de que el pueblo español deba «pedir perdón», puesto que las gentes de hoy que pueblan su geografía no tienen culpa alguna de lo que hicieron sus ancestros. Este pensamiento es similar al de las feministas que exigen que un hombre se disculpe por la opresión histórica de la mujer en su país. Esto se trata –simple y llanamente– de que un pueblo no niegue el pasado de su comunidad y lo asuma de forma crítica, tal y como el pueblo alemán asume el drama que supuso el nazismo para su nación y para otros pueblos, sin peros que valgan.

Lamentablemente, este no es el caso, aquí nos encontramos ante los mismos que les parece «normal» que existan escenas públicas que retraten a un indígena genuflexionado en una pose sumisa frente a su conquistador, como ocurre con la escultura de Pere Margarit, uno de los expedicionarios de Colón, retratado en el famoso «Momumento a Colón» localizado en Barcelona. Pero bueno… qué podemos esperar de muchos de estos politólogos y filósofos «hispanistas», como Armesilla, que justifican la «bandera rojigualda», adoptada siempre, salvo una breve excepción de 1870-73, en los periodos de reacción bajo la monarquía y el fascismo. Incluso se defiende la presencia de la Cruz del Valle de los Caídos, monumento fascista construido con la sangre y sudor por los presos antifascistas por mandato de Franco. Todo, bajo la excusa equidistante de que «es parte de nuestra historia», y en efecto, lo es, pero nadie en su sano juicio permitiría rendir pleitesía al colonialismo y al fascismo.

En resumen, este negacionismo directo o indirecto de lo que fue la presencia española en América, solo es otra prueba de que, una vez más, Roberto Vaquero sigue los pasos de la Escuela de Gustavo Bueno:

«Aquí, el nacionalismo español, torpemente vestido de ropajes marxistas, también eleva a la categoría de héroe a los mismos generales y capitanes de la conquista colonial del siglo XV al siglo XIX, también se difunde la idea de que la Guerra de hispano-estadounidense de 1898 y la pérdida de las colonias fue una guerra defensiva de España, justa, ignorando las reivindicaciones que cubanos, filipinos y puertorriqueños ya habían desplegado ante el status de subyugación colonial que sufrían, lo cual llevo a varios levantamientos nacionales. Estos filósofos arrastran los mismos discursos que, por aquel entonces, publicaban los periódicos conservadores que «tachaban de traición a la patria» toda crítica a las campañas coloniales.

Hoy, los seguidores de Gustavo Bueno intentan hacer creer que la brutalidad de Pizarro en Perú, de Cortés en México, del Duque de Alba en Flandes… es mera propaganda de la Leyenda Negra fabricada por la «pérfida Albión», que la colonización de América no solo era el «mal menor» entre la rapacidad del imperialismo británico, holandés portugués o francés, sino que para los pueblos americanos fue una suerte entrar a formar en el proyecto del imperio hispánico. Pi y Margall, que tenía más interés por la verdad histórica que estos lacayos de la historiografía franquista, ya puso en su lugar a este tipo de patrioteros:

«Considerábase en América tan conquistador como Hernán Cortés el último soldado: las depredaciones y las crueldades no tuvieron límite. (…) Ni con ser católicos escuchaban la voz de sus prelados. (…) Somos demasiado ignorantes, fanáticos, soberbios y crueles para ganarnos el corazón de los vencidos. Por la fuerza hemos querido en todas partes imponer nuestro Dios y nuestros

dogmas. En parte alguna hemos sabido injertar nuestra civilización en las instituciones por que los pueblos dominados se regían. (…) Hasta sus jeroglíficos los quemamos suponiéndolos sugestión del diablo. (…) En mucho menos que a los caballos teníamos a los indígenas. En mucho menos estimábamos su vida: ávidos de oro, por miles los llevamos en las minas a la muerte. Horrorizan los crímenes que en ellos cometimos, crímenes atestiguados por casi todos los autores del tiempo de la conquista. Pudo más afortunadamente en esos hombres la voz de la verdad que la del patriotismo. ¿De qué nos sirvieron las colonias? Trajeron consigo la despoblación de la península, la rápida decadencia de las industrias florecientes, el encarecimiento de la vida, el espíritu de aventuras y el desprecio del trabajo que todavía constituye el fondo de nuestro carácter. La corrupción de las colonias refluye siempre a la metrópoli: no tardamos en tenerla aquí después de la conquista de América, como la tuvo Roma después de la conquista de España y las Galias». (Francisco Pi i Margall; Eusebio á Carlos, XCII, 14 de septiembre de 1898)

La historiografía burguesa y su nacionalismo nos ha acostumbrado en demasía a estas visiones.

Acabamos de ver una notable documentación para acreditar que en la URSS de Stalin de los años 20 se desarrolló una enérgica persecución hacia aquellos autores que deseaban rehabilitar el chovinismo gran ruso. Esto volvió a condenarse en la década siguiente. En un escrito poco conocido, Stalin, Zhdánov y Kirov reprendían a los historiadores encargados de realizar el nuevo manual de historia, dado que parecían querer reintroducir los mitos y vicios de la historiografía burguesa:

«El grupo de Vanaga no ha cumplido su cometido y ni siquiera lo ha entendido. Ha realizado una sinopsis de la historia rusa, no de la historia de la URSS, es decir, la historia de Rusia, pero sin la historia de los pueblos que entraron a formar parte de la URSS –nada se dice de la historia de Ucrania, Bielorrusia, Finlandia y otros pueblos bálticos, los pueblos del norte del Cáucaso y Transcaucásicos, de los pueblos de Asia Central, los pueblos del Lejano Oriente, así como el Volga y las regiones del norte: tártaros, bashkirs, mordovianos, chuvasios, etcétera–. La sinopsis, no enfatiza el papel anexionista-colonial del zarismo ruso, junto con la burguesía y los terratenientes rusos –«el zarismo es la prisión de los pueblos»–. La sinopsis no enfatiza el papel contrarrevolucionario del zarismo ruso en la política exterior desde la época de Catalina II hasta los años 50 del siglo XIX y más allá –«el zarismo como un gendarme internacional»–. En la sinopsis no figura la fundación y orígenes de los movimientos de liberación nacional de los pueblos de Rusia, oprimidos por el zarismo, y, por tanto, la Revolución de Octubre, en cuanto fue la revolución que liberó a estos pueblos del yugo nacional. (…) La

sinopsis abunda en banalidades y clichés como el «terrorismo policial de Nicolás II», la «insurrección de Razine», la «insurrección de Pugatchev», la «la ofensiva contrarrevolucionaria de los terratenientes en la década de 1870», «los primeros pasos del zarismo y de la burguesía en la lucha contra la revolución de 1905-1907», etc. Los autores de la sinopsis copian ciegamente las banalidades y las definiciones anticientíficas de los historiadores burgueses, olvidando que tienen que enseñar a nuestra juventud las concepciones marxistas científicamente fundamentadas. (...) La sinopsis no refleja la influencia de los movimientos burgueses y socialistas de Europa Occidental en la formación del movimiento revolucionario burgués y el movimiento socialista proletario en Rusia. Los autores de la sinopsis parecen haber olvidado que los revolucionarios rusos se reconocían como los discípulos y seguidores de las figuras destacadas del pensamiento burgués revolucionario y marxista de Occidente. (...) Necesitamos un libro de texto sobre la historia de la URSS, donde la historia de la Gran Rusia no se separe de la historia de otros pueblos de la URSS, esto en primer lugar, y donde la historia de los pueblos de la URSS no se separe de la historia europea y mundial en general». (Notas sobre la sinopsis del Manual de historia de la URSS; I.V. Stalin, A.A. Zhdanov, S.M. Kirov, 8 de agosto de 1934)

Pero si el lector no se convence de esto, podemos ver como a finales de los 40 se castigan los intentos de reexaminar la historia del zarato ruso bajo sofismas nacionalistas muy similares a los que hoy vemos en los seguidores de Gustavo Bueno. Así, en el artículo «Contra el objetivismo en la ciencia histórica» se decía muy claramente:

«Kach advirtió a la revista de historiadores «Historia Marxista» Nº4 de 1939, que en un artículo de su editor, el camarada Yaroslavsky «Tareas incumplidas en el frente histórico», él había escrito: «Cabe señalar que, en lucha contra las distorsiones antimarxistas de la escuela histórica de Pokrovsky, algunos historiadores cometen errores nuevos y no menos serios». El artículo señalaba que estos errores consistían en: 1) una interpretación incorrecta de la cuestión del llamado «mal menor», en los intentos de extender este punto de vista a todas las conquistas del zarismo ruso; 2) en la comprensión errónea de las guerras justas e injustas, en intentos de convertir todas las guerras de la Rusia zarista en guerras defensivas; 3) en la comprensión errónea del patriotismo soviético, al ignorar su contenido socialista de clase, en deslizarse al falso patriotismo. Es característico que algunos de estos errores encuentren su lugar en la colección «Contra el concepto histórico de Pokrovsky». No es difícil rastrear su huella en él. Los errores de Yaroslavsky se basaron en el deseo de embellecer la historia, ignorando el contenido de clase del proceso histórico tanto en su conjunto como en cada acontecimiento por separado. No menos peligrosos y dañinos son los errores que surgen nuevamente del enfoque no marxista de la historia, yendo en la línea de denigrar el pasado del pueblo

gran ruso, subestimando su papel en la historia del mundo. (…) El nihilismo en la evaluación de los mayores logros de la cultura rusa y de otros pueblos de la URSS es el reverso de la adoración de la cultura burguesa de Occidente. Durante la Gran Guerra Patriótica [1941-1945], debido a una serie de circunstancias, la influencia de la ideología burguesa se intensifico en ciertos sectores de la ciencia histórica, especialmente en el campo del estudio de la política exterior, las guerras y el arte militar. El camarada Tarle repitió la posición errónea sobre la naturaleza defensiva y justa de la Guerra de Crimea [1853-1856]. Intentó justificar las guerras de Catalina II con la idea de que supuestamente Rusia luchaba por sus fronteras naturales, y que como resultado de las adquisiciones territoriales de ella, el pueblo soviético en la guerra contra el hitlerismo tuvo unas cabezas de puente salvadoras y necesarias para la defensa. Se intento reconsiderar la naturaleza de la campaña de 1813, presentándola como similar a la campaña de liberación del Ejército Rojo en Europa [durante 1943-1945]. Hubo demandas para reconsiderar el papel de la Rusia zarista como gendarme de la reacción y prisión de pueblos durante la primera mitad del siglo XIX. Si por un lado, algunos historiadores mostraron una tendencia perjudicial al negar cualquier influencia beneficiosa sobre los pueblos de nuestro país en cuanto a la economía y cultura rusa, por otro lado, se hizo un intento igualmente perjudicial para intentar eliminar la cuestión misma de la naturaleza colonial de la política del zarismo en las regiones nacionales. Se alzó el escudo contra los supuestos héroes del pueblo ruso, los generales. (…) Presentaron como supuestos héroes del pueblo ruso, a los generales Skobelev, Dragomirov, Brusilov, y en Armenia incluso lograron convertir a Loris-Melikov en héroe nacional. Algunos estuvieron de acuerdo en exigir abiertamente en que el análisis de clase de los hechos históricos fuera sustituido una evaluación de su progreso en general, en términos de intereses nacionales y estatales. Fue necesaria la intervención directa del Comité Central de nuestro partido». (Cuestiones de la Historia; Nº12, diciembre de 1948)

Para quien lo desconozca, el general Skobelev fue el encargado de la conquista de Asia central de 1881, haciéndose reconocido por su brutalidad contra los turcomanos. Dragomirov fue otro general participante de la Guerra Ruso-Turca de 1877-1878, una guerra entre potencias teocráticas por las áreas de influencias en los Balcanes. Brusilov fue un general participante en la Primera Guerra Mundial de 1914. Loris-Melikov fue un general de ascendencia armenia que llegó incluso a ser Ministro del Interior en el reinado de Alejandro II.

Este artículo hará colapsar mentalmente a muchos socialchovinistas». (Equipo de Bitácora (M-L); Epítome histórico sobre la cuestión nacional en España y sus consecuencias en el movimiento obrero, 2020)

Algunos responderán con astucia: «No, nosotros celebramos la exportación de nuestra cultura hacia América, más allá de los métodos reprochables». Dejando de lado el castellano antiguo, que nada tiene que ver con el actual, nos preguntamos, ¿a qué cultura se refieren? ¿A la de la Edad Moderna? Quizás nos intentan hacer creer que la cultura que se refleja críticamente en «El Quijote» (1605) de Miguel de Cervantes, la cultura predominante de los hidalgos, curas y reyes, tiene actualmente algo que ver con las aspiraciones diarias o ulteriores de las personas medianamente progresistas del siglo XXI. Nuestros nacionalistas parecen reconocer que están sumamente orgullosos de exportar una cultura anacrónica, una de crucifijo y apellidos de alcurnia. ¿O quizás es la cultura burguesa incipiente la que toman como referentes? ¿Los hitos del «despotismo ilustrado» del siglo XVIII?

Bien, entonces toda persona honesta reconocerá y no ocultará que ese proceso de aculturación se llevó a cabo en contra de la voluntad de los habitantes de América, con métodos y formas verdaderamente canallescas, ¿no? Pues, aunque parezca increíble, no siempre se reconoce. Es gracioso ver como algunos no dudan en condenar las tropelías del imperialismo yankee en el Medio Oeste o Hawai, exterminando a gran parte de la población, su injerencia en Cuba y Filipinas, o su imposición del modelo estadounidense actualmente en las cuatro esquinas del globo, pero claro, como buenos nacionalistas no se atreven a hacer lo mismo con este suceso histórico, la conquista castellana de América, aunque ocurriese ya hace varios siglos. Son los mismos que, de forma tremendamente hipócrita, verían como una «afrenta nacional» que en Italia se celebrase cada año la invasión y conquista romana de los pueblos celtíberos desde el siglo III a. C., o que en Marruecos hiciesen lo propio con la invasión y conquista de la Península Ibérica desde el año 771. Esto carecería de sentido y, sin embargo, también es innegable la impronta del mundo greco-romano y árabe-africana en la cultura española actual. ¿Se imaginan a un francés celebrando el día que Napoleón decidió invadir Rusia o España? ¿Quién que se considere marxista puede reivindicar que su país participó en la famosa partición de Polonia en el siglo XVIII, o en el reparto colonial de África? Solo alguien estúpido o sin escrúpulos. Como se puede comprobar, la lógica del nacionalismo es muy fácil de destapar.

Para estos cabezas de chorlito, resulta que la explotación romana de las minas de oro y plata en Extremadura bajo mano de obra esclava fue un crimen que, en el futuro, privaría a sus habitantes y reinos futuros de los recursos naturales necesarios para su posterior desarrollo. En cambio, un fenómeno similar, el de la explotación española de las minas de Potosí del siglo XVI, les parece lo más natural del mundo, por lo que no hay nada que lamentar. Otros, dándoselas de «dialécticos», alegan que todos los imperialismos hacían lo propio, y dado que era la mentalidad de la época, poco queda por debatir. Exacto, «era la mentalidad de la época», entonces, ¿qué demonios hacéis vosotros

reivindicando este sistema colonial? ¿Acaso los bolcheviques no condenaban la explotación a la que el zarismo sometió a sus pueblos y sus consecuencias? En realidad, el nacionalismo es la forma más burda del hombre acomplejado, por eso deriva en una estupidez supina en sus delirantes planteamientos, donde realtiviza o ensalza en relación a sus subjetivos y mezquinos intereses.

Insistimos, ¿qué celebran entonces estos fantoches de la burguesía cada 12 de octubre? Otros seres más cautos que estos hooligans responderán que, pese a todo, nos guste o no, hay unos vínculos culturales entre Latinoamérica y España. Perfecto, eso es innegable y no es motivo de disgusto. Pero, por esa regla de tres, nos unen mucho más los siglos de cultura occidental y greco-romana que los vínculos con los modernos países de América. Casualmente, cuando se habla de los vínculos con el mundo hispánico estos señores adoptan el mismo discurso que el Rey de España. Así observamos cómo, por «derechos históricos», acaban reivindicando la unidad de la «madre patria», España, con los países capitalistas de Latinoamérica, es decir, con aquellos herederos de lo que una vez fueron sus virreinatos y capitanías de su gran imperio colonial. Así, de forma ridícula, santifican la presencia del capital extranjero español en zonas como Cuba, Bolivia o Venezuela sin inmutarse en lo más mínimo. Armesilla o Roberto Vaquero han sido conocidos por llenarse la boca hablando de «unidad antiimperialista» mundial, pero defienden que el gobierno cubano es un gran ejemplo de «antiimperialismo», aunque esta isla esté repleta de multinacionales españolas. Nuestros nacionalistas no son capaces de salir de este atolladero, en cada cuestión salen retratados de la peor forma.

En definitiva, los nacionalistas como Roberto Vaquero deberían elegir con más cuidado sus referentes y sus celebraciones, puesto que sí, evidentemente, no se pueden evaluar con nuestros ojos aquellas sociedades de hace siglos, ¡menuda novedad! Pero eso no quita que, para el materialismo histórico, una doctrina creada en época del surgimiento del proletariado, la cual busca la emancipación de la sociedad de clases, difícilmente puede rescatar el fanatismo religioso, el caudillismo, la sobreexplotación de recursos, las ordalías, la sociedad patriarcal o el canibalismo del siglo XVI-XIX. ¿Tan difícil es de comprender?

«En cada cultura nacional existen, aunque no estén desarrollados, elementos de cultura democrática y socialista, pues en cada nación hay una masa trabajadora y explotada, cuyas condiciones de vida engendran inevitablemente una ideología democrática y socialista. Pero en cada nación existe asimismo una cultura burguesa –y, además, en la mayoría de los casos, ultrarreaccionaria y clerical–, y no simplemente en forma de «elementos», sino como cultura dominante. Por eso, la «cultura nacional» en general es la cultura de los terratenientes, de los curas y de la burguesía. (...) Al lanzar la consigna de «cultura internacional de la democracia y del movimiento obrero mundial», tomamos de cada cultura nacional sólo sus elementos democráticos

y socialistas, y los tomamos única y exclusivamente como contrapeso a la cultura burguesa y al nacionalismo burgués de cada nación. Ningún demócrata, y con mayor razón ningún marxista, niega la igualdad de derechos de los idiomas o la necesidad de polemizar en el idioma propio con la burguesía «propia» y de propagar las ideas anticlericales o antiburguesas entre los campesinos y los pequeños burgueses «propios». (…) Quien defiende la consigna de la cultura nacional no tiene cabida entre los marxistas, su lugar está entre los filisteos nacionalistas». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; Notas críticas sobre la cuestión nacional, 1913)

Como uno puede comprobar, estos personajes son agentes de la burguesía que actúan para que los trabajadores perpetúen la cultura dominante, aquella que desvía la lucha de clases mediante el veneno nacionalista. Por esto el deber de los comunistas es claro:

«Las clases explotadoras han podido explotar en su interés únicamente aquella parte de la cultura que corresponde a la tendencia reaccionaria, mientras se han esforzado en ignorar, relegar al olvido, menospreciar y hasta destruir a la otra parte de la cultura, precisamente a la progresista, que enlaza con las tradiciones positivas de cada nación. (…) Así pues, en nombre del progreso social, se ha de renunciar no a toda la cultura anterior, sino únicamente a aquella parte que sirve a las clases dominantes reaccionarias, creando en su lugar una nueva cultura, progresista, que se coloque al servicio del progreso social y haga avanzar la sociedad». (Zija Xholi; Por una concepción más justa de la cultura nacional, 1985)

¿Significa esto que seamos apátridas? No, significa que somos marxistas, esto es, patriotas pero internacionalistas, opuestos a toda distorsión histórica que conlleve un ápice de nacionalismo y chovinismo:

«¿Nos es ajeno a nosotros, proletarios conscientes rusos, el sentimiento de orgullo nacional? ¡Pues claro que no! Amamos nuestra lengua y nuestra patria, ponemos todo muestro empeño en que sus masas trabajadoras –es decir, las nueve décimas partes de su población– se eleven a una vida consciente de demócratas y socialistas. Nada nos duele tanto como ver y sentir las violencias, la opresión y el escarnio a que los verdugos zaristas, los aristócratas y los capitalistas someten a nuestra hermosa patria. Nos sentimos orgullosos de que esas violencias hayan promovido resistencia en nuestro medio, entre los rusos, de que de ese medio saliera un Radíschev, salieran los decembristas y los revolucionarios del estado llano de los años 70, de que la clase obrera rusa formara en 1905 un poderoso partido revolucionario de masas, de que el mujik ruso empezara a convertirse, al mismo tiempo, en un demócrata y a barrer al pope y al terrateniente.

Recordamos que el demócrata ruso Chernyshevski, al consagrar su vida a la causa de la revolución, dijo hace medio siglo: «Mísera nación de esclavos, todos esclavos de arriba abajo». A los rusos, esclavos manifiestos o encubiertos –esclavos respecto a la monarquía zarista–, no les gusta recordar estas palabras. A nuestro juicio, en cambio, son palabras de verdadero amor a la patria, de nostalgia por la falta de espíritu revolucionario en la masa de la población rusa. Entonces no lo había. Ahora, aunque no mucho, lo hay ya. Nos invade el sentimiento de orgullo nacional porque la nación rusa ha creado también una clase revolucionaria, ha demostrado también que es capaz de dar a la humanidad ejemplos formidables de lucha por la libertad y por el socialismo, y no sólo formidables pogromos, hileras de patíbulos, mazmorras, hambres formidables y un formidable servilismo ante los popes, los zares, los terratenientes y los capitalistas.

Nos invade el sentimiento de orgullo nacional, y precisamente por eso odiamos, en forma particular, nuestro pasado de esclavos –cuando los terratenientes aristócratas llevaban a la guerra a los mujiks para estrangular la libertad de Hungría, Polonia, Persia y China– y nuestro presente de esclavos, cuando los mismos terratenientes, auxiliados por los capitalistas, nos llevan a la guerra para estrangular a Polonia y Ucrania, para ahogar el movimiento democrático en Persia y China, para afianzar a la banda de los Románov, Bóbrinski y Purishkévich, que constituyen un oprobio para nuestra dignidad nacional de rusos. Nadie tiene la culpa de haber nacido esclavo; pero el esclavo que rehúye aspirar a su propia libertad y, encima, justifica y embellece su esclavitud –llamando, por ejemplo, a la estrangulación de Polonia, Ucrania, etc., «defensa de la patria» de los rusos–, semejante esclavo es un miserable lacayo que despierta un sentimiento legítimo de indignación, de desprecio y repugnancia». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; El orgullo nacional de los rusos, 1914)

¿Lo han leído señores? Al castellano no le produce orgullo que sus antepasados hayan llevado una guerra de religión a Flandes, al catalán no le produce orgullo que su pueblo haya sido partícipe del tráfico de esclavos en Cuba, al vasco no le place que sus ancestros se hayan dejado la vida contra los independentistas en Filipinas, ni al gallego en el Rif.

La insurrección liberal de 1820 encabezada por Riego, Quiroga y otros contra Fernando VII, utilizó los ejércitos destinados para sofocar las rebeliones en América para ajustar cuentas con la reacción local en España. Esto demostraba indirectamente que el haber irrumpido dos siglos antes a sangre y fuego en países ajenos no había servido de nada, puesto que ni siquiera había mejorado la vida de los habitantes peninsulares. Ahora, esas mismas élites parasitarias habían llevado a España a la decadencia dilapidando las riquezas en favor de la nobleza y el clero, pero aún así pretendían seguir manteniendo sus posesiones

coloniales por mero empecinamiento, en contra de los intereses del país y sus gentes:

«Las expediciones contra la América española se habían tragado 14.000 hombres desde 1814 y se habían desarrollado de la manera más indignante e imprudente, por lo que habían suscitado mucha aversión al ejército y habían sido consideradas un medio malévolo para desembarazarse de regimientos descontentos». (Karl Marx; La España revolucionaria, 1854)

Pi y Margall, escribió lo siguiente sobre las guerras de España en el siglo XIX respecto a otros pueblos:

«Las guerras del presente siglo, Carlos, no para precavernos contra las que puedan sobrevenir sino para curarnos de nuestro espíritu de aventuras y de nuestro loco orgullo debemos recordarlas. Salvo las que contra los franceses sostuvimos, ninguna fue merecedora de aplauso. Ninguna tuvo por fin emancipar pueblos ni abrir pasos que nos hubiese cerrado el egoísmo ni la barbarie. Me limito por ahora á las exteriores; de las civiles hablaré más tarde. ¿Tienes tú por nobles y justas ni la de África, ni la de Santo Domingo, ni la de Méjico, ni la del Pacífico, ni la de Cochinchina? La de África ya sabes que la provocó O'Donnell con ánimo de distraer la atención de los partidos que aquí le eran adversos. (…) A Santo Domingo tampoco ignoras que fuimos prestándonos a ser instrumento de uno de los partidos en que estaba dividida la República. (…) A Cochinchina fuimos finalmente arrastrados por los franceses que so pretexto de vengar la muerte de unos misioneros se proponían agrandar sus dominios de Asia. (…) Contra la libertad de los pueblos no hay prescripción posible. (…) Cuba levantándose contra nosotros y reclamando su independencia está en su derecho». (…) De la guerra de Cuba hemos sacado la de los Estados Unidos; de la de Filipinas la inquietud y el temor de mayores males; de la de Cochinchina una indemnización pecuniaria mezquina y vergonzosa; de la de Santo Domingo el abandono de la isla, después de haber gastado 98 millones de pesetas; de la de Méjico, en que invertimos 17 millones, absolutamente nada; de la del Pacífico la pérdida del Covadonga y la retirada del Callao con los buques rotos, buques que se hubo de ir á reparar parte en Río Janeiro, parte en el archipiélago de Otahili; de la de África por fin una rectificación de límites, 20 millones de duros y un territorio en Santa Cruz la Pequeña para un establecimiento de pesquería. Todas estas injustas guerras ¿pueden servir, como antes te dije, más que de escarmiento? Á guerras de esta índole debemos resueltamente cerrar la puerta. ¡Ojalá lo consigamos!». (Francisco Pi y Margall; Carta a Eusebio, 26 de abril de 1898)

Quien no entienda esto es simple y llanamente un estúpido que forma parte del entramado ideológico alienante de de la burguesía nacional. No por casualidad

existen corrientes chovinistas del nacionalismo catalán como la de Institut Nova Historia que pretenden adueñarse del dudoso honor de la figura de Colón, Pizarro o Cortés. Véase el capítulo: «Los conceptos de nación de los nacionalismos vs el marxismo» de 2020.

Para finalizar, todos aquellos que hablan en abstracto de unión de pueblos hispánicos, les recordamos:

«Queremos unión libre y debemos por tanto reconocer la libertad de separación –sin libertad de separarse, la unión no puede ser llamada libre–. Y estamos tanto más obligados a reconocer el derecho a la separación, por cuanto el zarismo y la burguesía rusa, con su opresión, han suscitado en las naciones vecinas multitud de rencores y una gran desconfianza hacia los rusos en general; esta desconfianza hay que disiparla con hechos y no con palabras. Nosotros queremos que la república del pueblo ruso –me inclino incluso a decir pueblo gran ruso, pues es más exacto– atraiga a otras naciones, pero ¿cómo? No mediante la violencia, sino sólo mediante un acuerdo voluntario. De otro modo se romperían la unidad y la fraternal alianza de los obreros de todos los países. A diferencia de los demócratas burgueses, nosotros no planteamos como consigna la fraternidad de los pueblos, sino la fraternidad de los obreros de todas las nacionalidades, pues no confiamos en la burguesía de ningún país, la consideramos enemiga». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; Revisión del programa del partido, 1917)

«Para aplicar con acierto el programa nacional planteado por la Revolución de Octubre, es preciso, además, vencer los obstáculos heredados de la etapa ya pasada de opresión nacional y que no pueden ser eliminados en poco tiempo, de golpe. Esta herencia consiste, en primer lugar, en las supervivencias del chovinismo de gran potencia, que es un reflejo de la pasada situación de privilegio de los grandes rusos. (…) Es un proceso prolongado, que requiere una lucha tenaz e insistente contra todas las supervivencias de la opresión nacional y de la esclavitud colonial. Pero tiene que ser superada a toda costa. (…) De otra manera, no se puede contar con el establecimiento de una colaboración firme y acertada entre los pueblos dentro del marco de un solo Estado federal». (Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, Stalin; Los factores nacionales en la edificación del partido y del Estado, 1921)

¿Es la «leyenda negra» una de las prioridades de los trabajadores?

Como estamos seguro que el lector conocerá, el nacionalismo de la Escuela de Gustavo Bueno le obliga a que más de la mitad de sus discursos se centren en comentar, aunque sea de pasada, algo sobre la «leyenda negra» de la historia española. Su objetivo no es tanto poner la verdad histórica en su sitio como retorcer estos hasta intentar poder vender que, al parecer, tenemos que estar

orgullosos de una experiencia de conquista militar y expolio económico de hace más de cinco siglos. Véase el capítulo: «De «leyenda negra» a «leyenda blanca» sobre el colonialismo hispano» de 2021.

Atrás vimos que Roberto Vaquero, líder de Reconstrucción Comunista, una formación socialchovinista, ha recibido muchas simpatías por parte de elementos gustavobuenistas como Santiago Armesilla. ¿Por qué será? Quizás porque sus militantes, como los del grupo fascista Bastión Frontal, se divierten con las canciones sobre los tercios españoles y atacando a las «ratas separatistas», quizás, porque ambos comparten la estética y estrategia asistencialista-obrerista de los fascistas italianos de Casa Pound. Véase el capítulo: «¿En qué se basa el «trabajo de masas» del revisionismo moderno?» de 2020.

Por su parte, Pedro Ínsua, el filósofo buenista que entre otros «méritos» tiene el dudoso «honor» de haber colaborado en libros con Gustavo Bueno y Santiago Abascal, fue uno de los ultrareaccionarios elegidos por Roberto Vaquero para conformar el relajado y amistoso coloquio cibernético celebrado entre «camaradas». ¿Y en qué se centraba ente evento? Sobre un problema «importantísimo» que sobrevuela día y noche las preocupaciones de los trabajadores en la miseria, ¡la «leyenda negra española»!

«¿Hasta qué punto está esa leyenda negra acabada? Porque algunos dicen, todos los países tienen. Sí, pero no como la de España, porque la nuestra fue incentivada por otras potencias que se convirtieron en las dominantes, por ejemplo, Inglaterra, y que el poder que tuvo de difundirla y de hacer que fuera algo vertebrador en el pensamiento de mucha gente era mucho mayor». (Formación Obrera; Contrahegemonía: Sobre la Leyenda Negra y el legado histórico de España, 2021)

«Desde hace unos años hay un montón de gente que está con lo de nada que celebrar, el descubrimiento fue un genocidio. Estamos hablando de gente que reniegan de su país y que aparte hace un análisis histórico que hace un seguidismo de la leyenda negra anglófila sobre España. Obviamente sí fue una conquista, sí se hicieron cosas, que desde el punto de vista actual se diría que están mal, etc. (...) Esa gente lo que hace es criminalizar a ojos de la gente normal, de los trabajadores, que tienen ese sentimiento de pertenencia a España, etc. esos ataques absurdos, con ese nada que celebrar». (Roberto Vaquero; Sobre el 12 de octubre y la hispanidad, 2020)

Estaría bien recordar que estas «leyendas negras» que se crean en torno a ciertos pueblos, bien contengan o no verdades históricas, reflejan pugnas interburguesas entre las clases explotadoras de distintos países, las mismas que pujan por el desprestigio internacional hacia tal o cual enemigo concreto, que muy posiblemente ayer era un aliado. De ahí se desprende que tratar

superficialmente, como hacen nuestros zotes nacionalistas, este tema, es reducir la cuestión a un debate escolástico de «quién miente más» y «qué buenos hemos sido», sin tener en cuenta lo decisivo para un revolucionario: ¿a qué clase benefició esa conquista de los pueblos americanos? ¿Qué clase fue la enviada como carne de cañón a batallar, haciéndoles comer desperdicios durante meses y años de navegación, qué clase continuó sufriendo el servilismo a que los señores feudales y demás nobleza sometía independientemente de si servían en la metrópolis o fuera, etc.? ¿Recuerdan estos mentecatos que las emancipaciones anticoloniales de los pueblos americanos fueron llevadas a cabo por mestizos, indios, y castellanos «puros»? ¿Se dan cuenta que la cuestión que prima siempre es la de clase? Lo dudamos, y ahí está la prueba, el onanismo demencial que tienen por tratar estos temas desde «perspectivas patriotas», «relatos en defensa del honor nacional» y demás miopías idealistas. Al verlos «debatir» sobre los aspectos más triviales de esa «leyenda negra» no podemos, teniendo en cuenta lo aquí expuesto, más que reírnos con ternura de estos de sujetos; la historia ha visto mamporreros de las clases explotadoras de todo color: y no podía faltar el color «rojo».

Asimismo, deberíamos pasar a replicar con algo más de rigor las dos citas expuestas arriba.

Primero. Hagamos el ejercicio de suponer que un grupo de «comunistas» británicos defendiese que Escocia es una «nación moribunda», considerase un «orgullo» la conquista británica de la India, diese conferencias junto a conocidos nacionalistas que hablan con simpatía del «patriotismo revolucionario» de Mosley y que a su vez fuesen apologetas de la religión y el colonialismo del Imperio británico. Bien, pues ahora imagínense que a eso lo llamasen difundir la «contrahegemonía cultural», «estar rompiendo con lo presente» y demás sandeces. ¡Pues esa es la labor de RC junto a los buenistas en España!

Segundo. Estos grupos nacionalistas usan la «leyenda negra» para dar a entender que, a causa de ella, entre otros motivos, el trabajador español no puede tener una conciencia nacional plena, ocultando el problema de fondo de la problemática nacional que arrastra España desde hace siglos. Pero como ya hemos demostrado en los capítulos anteriores, el problema nacional no nace ni se fundamenta con la Constitución de 1978 ni con la «leyenda negra», como asegura el buenismo y como repiten otros socialchovinistas que han copiado su discurso. Pero no hace falta ser un lince para que uno se de cuenta que a todos ellos no les interesa en lo más mínimo resolver la cuestión nacional, o al menos no de forma revolucionaria, sino perpeturarla, defienden, como en la cuestión social, respetar el «derecho histórico» del burgués, el estatus quo.

Tercero. La «leyenda negra», entendida según la RAE como: «Relato desfavorable y generalmente infundado sobre alguien o algo», es algo que si

realmente no tiene base no se sostiene en el tiempo eternamente, al menos no en lo fundamental y menos en nuestra época. Por poner un ejemplo, los griegos construyeron antes, durante y después de derrocar al Imperio aqueménida (550 a. C.-330 a. C.) una «leyenda negra persa» sobre sus usos, costumbres, carácter y religión. Pero el avance de los descubrimientos arqueológicos, el contraste de fuentes y testimonios históricos permitió aclarar muchos de los mitos sobre Persia introducidos por los «padres de la historia occidental» como Heródoto y Estrabón, verdaderos gigantes y a los cuales la historia les debe mucho pese a sus errores y fobias. En este sentido, ¿alguien puede hacernos pensar que a estas alturas no ha quedado claro qué fue verdad y qué fue mentira de las andanzas del Imperio hispánico? Más bien, el problema es que sus defensores relativizan o niegan de facto hasta lo más obvio.

Cuarto. Pongamos que esto de la «leyenda negra» y su importancia es real: que a España se le ha achacado injustamente muchos males y no se ha apreciado correctamente su historia. ¿Qué problema va a tener el proletario hispano de hoy en su futura revolución con esto? ¿Necesariamente tiene que saber de las hazañas del pasado para luchar por un futuro comunista sin clases sociales? ¿Qué ocurre, que el proletariado es como aquel deportista retirado que solo vive del recuerdo de sus gestas? ¿Estamos de broma? ¿De verdad que no tiene ningún aliciente en el presente para lanzarse a la lucha revolucionaria? Precisamente, la forma más rápida de unir a todo el proletariado y las capas útiles de la sociedad es el internacionalismo, que borra los episodios nacionales traumáticos, que asegura la libertad de unión o separación de los pueblos, que supera los prejuicios nacionales en aras de un mismo interés de clase. Pero nuestros queridos chovinistas no pueden ni quieren entender esto.

Quinto. Evidentemente, si se diera el «negro» milagro de que Voxeros, Buenistas, RCeros, Bastión Frontal, Hogar Social Madrid, Falange Auténtica y otros se pusieran de acuerdo para emprender su «revolución patriótica» –esto es, una contrarrevolución nacionalista–, quizás las burguesías extranjeras mirasen con preocupación a España, pero no por las razones que ellos creen. Al resto de países les da igual que Abascal, Ortega Smith, Ynestrillas, la señorita Peralta, Armesilla, Vaquero y muchos lograsen devolver el «honor que les corresponde» a los diversos reyezuelos, militares y nobles reaccionarios del pasado como fantasean continuamente. Lo único que a estas burguesías extranjeras les inquietaría es que el fascismo que llegase al poder en cualquiera de sus expresiones –más moderadas o más obreristas–, es siempre un nicho de chovinismo y belicismo, un desestabilizador del equilibrio regional, menos adecuado para mantener el equilibrio de las esferas de influencia que el régimen de dominación democrático-burgués con el que están acostumbradas a tratar. Y pese a todo, este neofascismo español también vendería los intereses populares de la nación, se humillaría ante las burguesías extranjeras y sus acreedores por el bien de la «realpolitik» como lo ha hecho siempre –Hitler, Mussolini o Franco no hubieran durado nada en el poder sin obtener la financiación y seguir

el dictamen e intereses de los principales grupos del capitalismo mundial–, por lo que, pese a todo, España se podría entender con estas potencias, lo que demuestra que esta vía de debate-especulación también es estéril.

Sexto. Ahora, ¿y si la revolución que se diese en la Península Ibérica fuese protagonizada por un movimiento verdaderamente emancipador, internacionalista? Pues a esto responderemos que tal cosa, en nuestra época, solo puede responder a una dirección consciente y científica, es decir, marxista-leninista. En esta tesitura –muy lejana por el momento– aseguramos sin duda alguna que la burguesía extranjera no nos iba a sacar los episodios de la «leyenda negra» de hace siglos para «desacreditar a los patriotas revolucionarios», ni hablaría como en el siglo XVII de los castellanos, vascos, gallegos y catalanes como «salvajes» y «sanguinarios» católicos –so pena de desacreditarse a sí misma bajo argumentos racistas y religiosos–, porque la conciencia de estos pueblos no es la de hace dos o cinco siglos –para empezar la mayoría de la población no ejerce el catolicismo ni cree en el Dios católico–. Nada de eso, señores, su propaganda se centraría mayoritariamente en que el «fantasma del bolchevismo» en su versión mediterránea ha vuelto y que esta «enfermedad» se puede propagar más allá de las fronteras de la península infectando al resto de trabajadores, lo que hará templar la Bolsa de valores de Wall Street. Dicho de otro modo, a la burguesía estadounidense, británica –o la china que hoy comanda gran parte del mundo– no le da miedo el pasado imperial de Felipe II, Jaime I o Napoleón Bonaparte, sino el potencial de los pueblos del hoy y del mañana, el hecho de que estos puedan decir basta, rebelearse y poner en jaque su capital o el de sus aliados en sus respectivas tierras natales –puesto que son los que garantizan su comercio e inversiones–. Todo lo demás son cuentos.

En resumidas cuentas, no sabemos si la Escuela de Gustavo Bueno está de enhorabuena ya que le han salido unos discípulos aventajados sobre estos temas, por lo que asistimos sin haberlo esperado a una lucha de personalidades como la que vimos en los años 30 en el fascismo español. Mientras hoy Armesilla las veces de José Antonio Primo de Rivera, el fascismo más ortodoxo, tradicional y académico, Roberto Vaquero interpreta el papel del «ala izquierda» del fascismo más «vitalista» y «obrerista», el de Ramiro Ledesma, tan excéntrico y estrafalario como él –aunque evidentemente sin la formación filosofía de este–.

¿Qué pretenden los nacionalistas al reivindicar o manipular ciertos personajes históricos?

«Como la experiencia del movimiento obrero nos enseña, el oportunismo como regla va de la mano con el nacionalismo, y sobre todo en la forma de «socialnacionalismo». (…) Utilizando para ello, como hasta ahora, todos los residuos de prejuicios nacionalistas todavía no enterrados. (…) El contenido

del oportunismo y del nacionalismo, es una u otra forma de acuerdo o acercamiento con la burguesía». (Bolesław Bierut; Para lograr la completa eliminación de las desviaciones derechistas y nacionalistas, 1948)

A Roberto Vaquero le parece una injusticia que el nacionalismo catalán pueda reivindicar sin complejos a ciertas figuras y que él no pueda revelar su admiración por las suyas sin recibir una dura reprimenda.

«Cuando los independentistas catalanes burgueses como el PDCAT, ERC o la CUP critican que la gente reivindique la historia de España como propia por ser reaccionaria o feudal, se contradicen así mismos. ¿Por qué ellos pueden reivindicar a Jaime I el conquistador, los almogávares, el reino de Aragón o el ducado de Atenas y, sin embargo, cuando se hace lo mismo con otras figuras históricas nos convertimos automáticamente en fascistas? (…) ¿Por qué esto sí es algo bueno mientras que reivindicar a Alfonso VIII de Castilla, la hispanidad, al Cid y otros muchos ejemplos es feudal y reaccionario?». (Roberto Vaquero; ¿Cómo reconstruir la izquierda revolucionaria en España? Combatividad, principios, organización y cultura, 2020)

¿Qué propone para contrarrestar las historias fantasiosas y anacrónicas del nacionalismo catalán? ¡Contraponerlas a las del nacionalismo español! Pero esta reivindicación infantil, meramente folclórica y acrítica, es repetir la línea oportunista del anarquismo durante los años 30; movimiento que, como sus integrantes reconocían, sentía no haber podido alcanzar un acuerdo táctico con el falangismo dadas las «semejanzas sobre la patria» que ambos anhelaban.

«Igualmente, en los cientos de poemas anarquistas de la guerra civil, obra de periodistas confederales como Antonio Agraz, Félix Paredes o el editor del periódico madrileño CNT José García Pradas, pero también de milicianos anónimos, adquirió frecuencia e intensidad crecientes desde 1937 la apelación a la «madre España», a la «raza indómita», a las gestas históricas del pueblo español y su pasado combativo e insurgente, incluyendo vindicaciones de personajes como el Cid Campeador, el conde Fernán González, los conquistadores de América o el Gran Capitán Gonzalo Fernández de Córdoba». (Xosé Manoel Núñez Seixas; ¡Fuera el invasor! nacionalismos y movilización bélica durante la guerra civil española (1936-1939), 2006)

Roberto Vaquero siempre nos ha hablado de mantener un «patriotismo internacionalista», un sentimiento ni apátrida ni supremacista. ¿Qué busca entonces poniendo de relieve las figuras clásicas del nacionalismo español? En un manual franquista se podía leer:

«La personalidad del Cid se forja durante las etapas del aprendizaje caballeresco. Pone su espada al servicio de la unidad española. (…) Los esfuerzos seculares de la Reconquista española para cuajarse en la España

unificada e imperial de los Reyes Católicos, de Carlos V y de Felipe II: aquella España unida para defender y extender por el mundo una idea universal y católica, un Imperio cristiano, fue la España que dio la norma ideal a cuantas otras etapas posteriores se hicieron para cobrar momento tan sublime y perfecto de nuestra Historia». (Formación del espíritu nacional, 1955)

Como todo revolucionario debería saber, la historiografía burguesa es una broma de mal gusto. Pero el señor Vaquero está más cerca de relatos como la Crónica de Alfonso III o el Cantar del Mío Cid que de una exposición histórica científica del pasado. Ahora parece ser que deberíamos instruir a nuestra juventud enseñándole las «gestas heroicas» y las «hazañas legendarias» de estos heroicos reyes «bendecidos por la providencia». Para él, esto sería ser un buen patriota revolucionario.

¿Qué significa esto? Seguir los pasos del revisionismo. En Rusia, Guennadi Ziugánov, el jefe del Partido Comunista de la Federación Rusa (PCFR), es bien conocido por sus evaluaciones místicas y chovinistas sobre las «figuras de la nación»:

«Alexander Nevsky no solo sentó las bases para la soberanía y la independencia de Rusia, sino que también hizo todo lo posible para fortalecer nuestro Estado desde adentro, sentando las bases morales y éticas, y esto es cierto, alta espiritualidad, justicia y respeto por el simple trabajador. Estos se dirigieron a él, en primer lugar, para restaurar la justicia, y el príncipe siempre respondió a estas solicitudes». (Guennadi Ziugánov; Alexander Nevski, un símbolo de Rusia, 2021)

¡Cuan benévolo era este príncipe del siglo XIII que siempre atendió las necesidades del pueblo! Este relato historiográfico no solo no es creíble, sino que es una patada a los libros de historia. Para quien no conozca su historia, Nevski consiguió mantener la independencia de sus territorios ante los suecos y los teutones, pero lo hizo a costa de rendir pleitesía –junto a los demás ducados de la zona, ubicados en las actuales Rusia y Ucrania– a la Horda de Oro de Batú Kan. En 1251, recibiría el trono de su hermano Andréi, y en 1252 sería nombrado Gran Príncipe de Vladimir como consecuencia de sus buenas relaciones con los mongoles. No fue un «defensor a ultranza de los pueblos eslavos», sino uno de los principales colaboradores con el que entonces era el principal invasor que «asolaba el mundo conocido». Nevski también reprimió con ahínco las revueltas protagonizadas por su propio pueblo, que entre 1257 y 1259 se negaba a pagar los tributos al invasor mongol, algo que, hasta 1937, la Enciclopedia soviética recogía. ¿Pretende hacernos ver que no existió ningún héroe popular que ejemplificara mejor la resistencia del pueblo a la invasión teutona o mongola del siglo XIII?

Todo esto no es extraño, ya que todo historiador nacionalista apoya los mitos de su burguesía consciente o inconscientemente, cosa que a su vez es aprovechado

por los politicastros de turno. Sea como sea, las patéticas evaluaciones históricas de Armesilla o Vaquero son tan simplistas y están cualitativamente muy por debajo de autores progresistas de otros siglos, como Pi y Margall o Herzen.

«Herzen prestó la atención predominante en sus obras a los eventos en la historia de Rusia que tuvieron lugar después de las reformas de Pedro I. Con razón señaló que la historia de Rusia en los siglos XVIII y XIX fue en su época el menos estudiado por los historiadores y el más distorsionado por los esfuerzos del gobierno. «Cada leyenda verdadera», escribió Herzen, «cada palabra viviente, cada testimonio moderno relacionado con nuestra historia durante los últimos cien años, es extremadamente importante. Este tiempo apenas comienza a conocerse. La historia de los emperadores es un secreto clerical, se ha reducido a los elogios de las victorias y en la retórica del servilismo. El gobierno miente abiertamente en las historias oficiales y luego les hace repetir sus mentiras en los libros de texto». (...) Herzen no solo reveló persistentemente la completa antítesis y enemistad entre la Rusia gobernante y la Rusia oprimida, sino que también señaló la lucha incesante entre ellas». (V. E. Illeritsky; Opiniones históricas de Alexander Ivanovich Herzen, 1952)

La cuestión se torna muy fácil. Si la burguesía catalana es capaz de rendir homenaje oficial no solo a Jaime I, sino a nacionalistas de tipo fascista, como los hermanos Badia, ¿por qué, sospechosamente, un «marxista» español como Roberto Vaquero iba a buscar competir contraponiendo tal reivindicación con figuras feudales de similar calado? ¿No tienen nada mejor en su acervo histórico estos pueblos? ¿Ni siquiera hay expresiones populares de aquel tiempo que recojan mejor el sentir popular? ¿O es que los paupérrimos conocimientos de historia y el nacionalismo de nuestro querido Roberto le impiden reflexionar sobre ello? Justamente, lo que evidencian estos personajes al presentar los eventos históricos con este tipo de atropellos es que todavía andan con el método premarxista a cuestas:

«El descubrimiento de la concepción materialista de la historia, o mejor dicho, la consecuente aplicación y extensión del materialismo al dominio de los fenómenos sociales, superó los dos defectos fundamentales de las viejas teorías de la historia. En primer lugar, estas teorías solamente examinaban, en el mejor de los casos, los móviles ideológicos de la actividad histórica de los hombres, sin investigar el origen de esos móviles, sin captar las leyes objetivas que rigen el desarrollo del sistema de las relaciones sociales, ni ver las raíces de éstas en el grado de desarrollo de la producción material; en segundo lugar, las viejas teorías no abarcaban precisamente las acciones de las masas de la población, mientras que el materialismo histórico permitió estudiar, por vez primera y con la exactitud de las ciencias naturales, las condiciones sociales de la vida de las masas y los cambios operados en estas condiciones. La «sociologia» y la historiografía anterior a Marx proporcionaban, en el mejor de los casos, un cúmulo de datos crudos, recopilados fragmentariamente, y la

descripción de aspectos aislados del proceso histórico». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; Karl Marx, 1914)

Bueno, ya que estamos con temas como el de Alfonso VIII y el Cid, o con figuras tipo Don Pelayo y Carlos V, ¿qué se puede buscar en ellos? Algunos objetarán rápidamente, pues «la resistencia contra el invasor». ¡Perfecto! Algo del todo válido. ¿Pero no eran muchos de estos reyes citados extranjeros, no redujeron las costumbres y el poder local? ¿No sirvieron algunas figuras, como el propio Cid, a «reyes enemigos de los reinos cristianos»?

«El apoyo del Rey musulmán Zafadola en favor de Alfonso VII contra el rey musulmán Texufín–. Los servicios del Cid Campeador al Rey de Zaragoza o el musulmán al-Muqtadir son también un hecho indicativo de las relaciones pragmáticas de este tipo. La alianza entre los vascos y los musulmanes –la familia Banu Qasi– para derrotar a los ejércitos de Carlomagno en la segunda Batalla de Roncesvalles. Las luchas entre el Rey Lobo de la Taifa de Murcia frente al imperio almohade –con apoyo de Alfonso VII hacia el primero–. Las constantes guerras entre Castilla y Aragón en los siglos medievales». (Equipo de Bitácora (M-L); Epítome histórico sobre la cuestión nacional en España y sus consecuencias en el movimiento obrero, 2020)

El nacionalismo, en este caso el hispano, suele considerar a ciertos sujetos reyes y caballeros de una «nación española» que, para más inri, por aquel entonces ni siquiera existía. Poblaciones medievales que, como dijo Pi y Margall: «No cambiaban los pueblos sino de dueño… miraban con cierta indiferencia aquellas uniones y separaciones de reinos en que ordinariamente no tenían intervención de ningún género».

Nosotros preguntamos al público algo mejor y más importante. ¿Es necesario retrotraerse a figuras de la era feudal para invocar las virtudes del fervor patriótico y el férreo espíritu de la lucha de clases? Pues ciertamente no. Es más, como ya vimos anteriormente, sabemos qué consecuencias ha tenido en los antiguos partidos comunistas tal condescendencia con los mitos nacionales de épocas pasadas, pues cuando tal interpretación errónea de los personajes históricos se impuso en los regímenes socialistas, como el soviético o albanés, el nacionalismo acabó siendo un aliado para consumar la restauración del capitalismo. Véase la obra: «Epítome histórico sobre la cuestión nacional en España y sus consecuencias en el movimiento obrero» de 2020.

Años antes, ante la pregunta de si Pedro el Grande había sido importante para el desarrollo nacional de Rusia y si se sentía su sucesor, Stalin respondió que, obviamente, dicha figura fue importante para el destino del país, que esto era una obviedad histórica, pero que él y su proyecto nada tenían que ver con el del zar del siglo XVIII:

«Entrevistador: ¿Se considera usted como el continuador de Pedro el Grande?

Respuesta: De ningún modo. Los paralelismos históricos son siempre aventureros. Este paralelismo carece de sentido. (…) Tengo que añadir que la elevación de la clase de los terratenientes, la ayuda prestada a la clase naciente de los comerciantes y la consolidación del Estado nacional de esas clases se efectuaron a costa de los campesinos siervos, que eran esquilmados implacablemente. (…) Mi objetivo no es consolidar un Estado «nacional» cualquiera, sino consolidar un Estado socialista, y, por lo tanto, un Estado internacional, cuyo robustecimiento contribuye siempre a fortalecer toda la clase obrera internacional. (…) En cuanto a mí, no soy más que un discípulo de Lenin, y el fin de mi vida es ser un digno discípulo. (…) En cuanto a Lenin y Pedro el Grande, este último fue una gota de agua en el mar, y Lenin todo un océano». (Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, Stalin; Entrevista con el autor alemán Emil Ludwig, 13 de diciembre de 1931)

Años antes de la debacle del jruschovismo en la URSS, ya se advertía de tal peligro del nacionalismo ruso entre los historiadores:

«El académico Grekov, en su discurso en una reunión en la editorial del Comisariado del Pueblo de la Marina, dijo que ahora los historiadores se han «calmado» y se han dado cuenta de que es imposible separar al Estado y al pueblo. Que, obviamente, la sobriedad de los historiadores debe entenderse como un rechazo de la evaluación de clase del Estado. (…) Como es sabido, toda la historiografía kadete y menchevique, partiendo de la misma premisa de la unidad del Estado y del pueblo, declaraba a todo movimiento revolucionario antiestatal y, en consecuencia, antihistórico. Este punto de vista burgués fue una defensa sincera en los escritos de algunos. (…) En un artículo enviado a la «Revista Histórica», Adzhemyan propone abandonar la consideración de los hechos históricos desde el punto de vista de la lucha de clases, considerando este enfoque como «una enfermedad infantil del izquierdismo». Además, propone revisar la posición sobre el tema de la lucha revolucionaria de los pueblos de Rusia. Adzhemyan define los levantamientos revolucionarios como reaccionarios, debido a que estos levantamientos, en su opinión, socavaron la fuerza del poder autocrático en Rusia. (…) «Deseando expresar», escribe Adzhemyan, «el papel creativo de las personas, nuestra historiografía racional se aferró a las imágenes de Razin, Bolotnikov, Pugachev, Radishchev, los decembristas y temió las hazañas de Dmitry Donskoy, Al. Nevsky, Iván el Terrible, Pedro I, Suvorov y otros. ¿Por qué? Porque los primeros se opusieron al Estado, mientras que los segundos, por el contrario, propugnaron el fortalecimiento y la exaltación del Estado. Pero los primeros destruyeron y los segundos construyeron. (…) Así, en los discursos de algunos historiadores se revive una ideología nacionalista de gran potencia, hostil a la política leninista-estalinista de fortalecer la amistad de los pueblos, se defiende la política reaccionaria de la autocracia zarista y se intenta idealizar el orden burgués». (G. Aleksandrov, P. Pospelov, P. Fedoseev; Sobre

los estados de ánimo chovinistas de gran potencia entre algunos historiadores, 1944)

Al señor Roberto todo esto le importa un comino. A él le causa rabia que los catalanes puedan mostrar su orgullo recordando a reyes como Jaime I, que se dedicaba a establecer colonias en sitios tan lejanos como Atenas. ¿Y qué conclusiones quiere él que extraigamos de la alienación de esos catalanes? ¿Que los otros –o sea, los suyos, los chovinistas españoles–, no deben sentir vergüenza por anhelar las viejas posesiones de Castilla en Flandes, Borgoña, África, los principados alemanes y demás? A este estrafalario personaje solo juega su partida haciendo demagogia de la reivindicación de lo «nacional», cual falangista de tres al cuarto:

«Hoxha está reivindicando a Skandenberg, héroe patriota albanés en la resistencia y lucha contra el imperio turco, es decir, la expansión del islam, del mundo musulmán. Es una figura totalmente extrapolable a Alfonso VIII en la batalla de las Navas de Tolosa o al Cid Campeador con la resistencia a los almorávides». (Roberto Vaquero; ¿Cómo reconstruir la izquierda revolucionaria en España? Combatividad, principios, organización y cultura, 2020)

¿«La lucha contra el islam»? ¿A eso se reduce ahora lo revolucionario hoy, a la defensa de la histórica religión nacional reciente y decadente contra otra religión extranjera? Seguro que Abascal y el fallecido Gustavo Bueno estarían de acuerdo. Nosotros, como ateos que parten del materialismo dialéctico, no. A un marxista no le interesa discutir qué religión es más «progresista» o menos que otra, cuando lo importante es combatir todas y cada una de ellas.

Pero sigamos por un momento su «lógica nacional» para deshacer sus propios argumentos. ¿Debemos acaso, a razón de una especie de «indigenismo identiario», reivindicar las luchas de los pueblos paganos ibéricos contra el invasor romano y sus dioses? ¿Entonces también las resistencias a la introducción del cristianismo por el imperio romano, verdad? Como se ve, damas y caballeros, el nacionalismo español de esencia católica, o simpatizante del mismo, entra en un laberinto de despropósitos del cual no puede salir. Sus argumentos tienen tanta consistencia como una pompa de jabón.

Alabar la «lucha del mundo cristiano contra el mundo del islam» del siglo VIII desde la óptica actual es un acto ridículo e hipócrita, puesto que si hablamos de cual de las dos expresiones portaba más «progreso» en aquel momento de la historia, tampoco hay debate posible. En múltiples campos como las matemáticas, la medicina, el arte, la agricultura y otros, los invasores árabes estaban mucho más avanzados que los pequeños reinos cristianos de la Península Ibérica. Eso es tan indiscutible como que el sol sale por el Este. Por lo que nuestros nacionalistas también salen mal parados bajo tal argumentación,

curiosamente su pretexto favorito –real o ficticio– al cual han solido recurrir para imponer su voluntad a otros pueblos. Véase el capítulo: «Aclaraciones pertinentes sobre el atentado yihadista en Barcelona [Recopilación documental]» de 2017.

Incluso, en términos de análisis histórico, tampoco sería correcto del todo hablar de «lucha del mundo cristiano contra el mundo del islam», ya que, como demostramos en otros documentos, la religión no fue la razón principal de la política y guerra de los reinos medievales, los cuales hacían y deshacían sus alianzas por razones de interés principalmente económico:

«De hecho, ¿cómo es posible que el fin tan tardío de la presencia del poder musulmán se diese con la conquista del Reino de Granada en 1492, frente a unos reinos cristianos claramente superiores económica y militarmente? La respuesta está en que la tendencia de los reinos cristianos a partir del siglo XIII no fue acabar de expulsar a los reinos musulmanes, sino cobrarles tributos mientras se trataba de hacer la guerra y debilitar a los reinos cristianos competidores. Todo ello da a entender sobradamente que hay que huir de reducir los conflictos político-militares a cuestiones de «cristianos contra musulmanes», fruto de conceptos identitarios que no existían en aquella época. (…) Estas alianzas solo le pueden parecer extrañas a quienes desconozcan la historia –véase las peticiones de los príncipes protestantes al imperio otomano para derrotar a los reinos católicos o la alianza católico-protestante para aniquilar a los anabaptistas, otra rama del protestantismo–. Incluso si el lector quiere más ejemplos, podemos remontarnos más atrás en la historia: la rivalidad y guerras de las ciudades sumerias del 2.500 a.C. no son producto de «la lucha eterna entre los dioses tutelares de cada ciudad» como ellos creían, sino que, como reconocen los historiadores materialistas de hoy, fueron conflictos motivados por cuestiones socio-económicas muy sencillas de explicar». (Equipo de Bitácora (M-L); Epítome histórico sobre la cuestión nacional en España y sus consecuencias en el movimiento obrero, 2020)

Y ya que invoca al propio Hoxha, ¿no advirtió este contra la ocultación interesada del aspecto reaccionario de las figuras de otras épocas?

«Hay que situar correctamente a nuestros renacentistas en la época en que vivieron, trabajaron y lucharon, poner de manifiesto sus ideas como producto del desarrollo de la sociedad de aquella época, poner de manifiesto sus objetivos inmediatos y futuros. Si las cosas se plantean así, correctamente, resultará que estas figuras de nuestro Renacimiento eran destacadas personas de ideas progresistas, iluministas revolucionarios, valientes y animados de un amor grande y ardiente por su patria. Lucharon con el fusil y la pluma por la libertad y la independencia del pueblo, por su despertar. Todos éstos son sus aspectos positivos, que son grandes. Todas estas virtudes y características de

la época del Renacimiento y de los renacentistas debemos darlas a conocer al pueblo.

Pero, no debemos olvidar en ningún momento que estos mismos animadores de nuestro Renacimiento tienen sus aspectos negativos que deben ser sometidos a nuestra crítica marxista-leninista. Estas debilidades consisten en sus concepciones filosóficas, que son idealistas. Se trata de un pesado bagaje, de la filosofía de su época, que está en contradicción y en lucha con nuestra ideología.

¿Podemos acaso callar este antagonismo, esta lucha implacable, a muerte, que los marxista-leninistas libramos contra la filosofía idealista, contra la religión y las creencias religiosas? ¿Podemos acaso considerarles intocables, tabús, únicamente porque son renacentistas? ¿Podemos, por una parte, combatir resueltamente la teología, la religión, las iglesias y las mezquitas, los curas y los almuecines y, por la otra, exaltar aquellas partes de la obra de Naim en las que expresa su filosofía bektachiana, o de Mjeda donde trata de la teología cristiana, o de Cajupi donde el autor dice, por ejemplo, que Papa Tomori era el «trono de Dios», etc., y ofrecer todo esto al pueblo como alimento ideológico sólo porque aquéllos son renacentistas, grandes hombres que han sentado las bases del desarrollo de nuestra lengua y han contribuido a su formación, porque sus poesías son hermosas y porque han creado bellas imágenes?

No, como marxistas que somos y en interés del pueblo y del socialismo, debemos combatir estos aspectos negativos. En materia de ideología, podemos hacer concesiones a la poesía o a la lengua. La apreciación que Engels hizo de la lengua de Lutero, como base de la lengua literaria alemana, en absoluto impidió evaluar a la luz de la verdad y desenmascarar el papel reaccionario de la Reforma antes y después del levantamiento campesino en Alemania». (Enver Hoxha; Sobre la revolucionarización en la escuela; Discurso pronunciado en la reunión del Buró Político del CC del PTA, 7 de marzo de 1968)

Pongamos como ejemplo la figura de Mariano José de Larra, a medio camino entre el romanticismo y el liberalismo. En el campo cultural, la suya era una propuesta progresista y dialéctica sobre la literatura, una visión que, hagamos memoria, partía de un hombre de la España de principios del siglo XIX, destacándose en él su lucha contra el chovinismo y el oscurantismo de la época. Esto tampoco quita que ni él, ni autores anteriores, como Cervantes, Quevedo, Calderón de la Barca, Lope de Vega o Goya, fuesen profundos creyentes y dedicasen varias críticas hacia el ateísmo que carecen de toda validez, vistas hoy. Pero centrarse en este aspecto sería metafísico y hasta anacrónico. Exigirles que fuesen ateos sería un deber injusto. Cuan ridículo se vuelve esto cuando hoy, los supuestos marxistas no cumplen la mayoría de requisitos para ser llamados como tales. Por eso hay que destacar lo positivo y desechar lo negativo

sin olvidar en qué contexto nos hallamos en cada etapa. No es lo mismo un Cervantes creyente en el siglo XVII, que un Unamuno creyente en el siglo XX. No es lo mismo el republicanismo liberal de Pi y Margall en el siglo XIX, que el de Azaña en el siglo XX. No es lo mismo ser Valle-Inclán y apoyar el terrorismo como método de lucha en el siglo XX, que ser Hasél en el siglo XXI. Si no se comprende esto, se acabarán justificando las esperpénticas posiciones que, todavía hoy, algunos sujetos sostienen. En resumen, nunca se avanzará. Por eso hay que poner en una balanza ecuánime y decidir a quién se reivindica y con qué fin, investigando si no hay nada mejor que reivindicar y acorde con las tareas actuales, no haciendo un acopio infinito de figuras por mera pose, y menos aun trasladando mecánicamente experiencias –como la albanesa– a un país como el nuestro con un contexto histórico que nada tiene que ver con el desarrollo histórico, económico y cultural del país balcánico. Entendemos que para el skinhead «ilustrado» todo esto le haga estallar la cabeza, pero ya que se supone que hay que estudiar la «realidad concreta», hemos de ser consecuentes. De otro modo, en menudo chiste se acaba convirtiendo el «análisis histórico» cuando se deja en manos de los nacionalistas.

Entonces, ¿hay que guardar silencio sobre dichas épocas y sus figuras? ¡Para nada! Todo lo contrario, somos los primeros que hemos de estudiar su estudio para extraer las todas las lecciones posibles y notar que hubo gente a la cual les debemos mucho:

«Uno de los aspectos más débiles de la lucha antifascista de nuestros partidos consiste en que no reaccionan suficientemente, ni a su debido tiempo contra la demagogia del fascismo y siguen tratando despectivamente los problemas de la lucha contra la ideología fascista. (…) No debemos menospreciar, en modo alguno, esta fuerza del contagio ideológico del fascismo. Al contrario, debemos librar por nuestra parte una amplia lucha ideológica, basada en una argumentación clara y popular y en un método certero a la hora de abordar lo peculiar en la psicología nacional de las masas del pueblo. Los fascistas resuelven la historia de cada pueblo, para presentarse como herederos y continuadores de todo lo que hay de elevado y heroico en su pasado. (…) Los flamantes historiadores nacionalsocialistas se esfuerzan en presentar la historia de Alemania, como si, bajo el imperativo de una «ley histórica», un hilo conductor marcara, a lo largo de 2.000 años, la trayectoria del desarrollo que ha determinado la aparición en la escena de la historia del «salvador nacional», del «Mesías» del pueblo alemán. (…) Los comunistas que creen que todo esto no tiene nada que ver con la causa obrera y no hacen nada, ni lo más mínimo, para esclarecer ante las masas trabajadoras el pasado de su propio pueblo con toda fidelidad histórica y el verdadero sentido marxista-leninista-stalinista para entroncar la lucha actual con las tradiciones revolucionarias de su pasado». (Georgi Dimitrov; La clase obrera contra el fascismo; Informe en el VIIº Congreso de la Internacional Comunista, 2 de agosto de 1935)

En efecto, ¿a quién corresponde, si no a los marxistas, hacer una evaluación real de cada figura y colocarla en su respectivo lugar histórico? Así lo hicimos nosotros mismos en torno a figuras icónicas políticas o artísticas como Pi y Margall o Antonio Machado. Véase la obra: « Epítome histórico sobre la cuestión nacional en España y sus consecuencias en el movimiento obrero » de 2020.

Pero esto, como ya expresamos en innumerables ocasiones, no tiene nada que ver ni con el nihilismo «apátrida» –que niega la nación como producto social–, ni con el ultraizquierdismo –que niega el progresismo en personajes y movimientos anteriores–, ni con el nacionalismo burgués –que crea mitos y rescata los aspectos reaccionarios del pasado–:

«Nosotros, los comunistas, somos, por principio, enemigos irreconciliables del nacionalismo burgués, en todas sus formas y variedades. Pero no somos partidarios del nihilismo nacional, ni podemos actuar jamás como tales. La misión de educar a los obreros y a los trabajadores en el espíritu del internacionalismo proletario es una de las tareas fundamentales de todos los partidos comunistas». (Georgi Dimitrov; La clase obrera contra el fascismo; Informe en el VIIº Congreso de la Internacional Comunista, 2 de agosto de 1935)

El pueblo español o, mejor dicho, las capas más avanzadas del mismo, dudosamente pueden sentir orgullo por las «epopeyas» de un mercenario medieval como el Cid, ni por la conquista de América por parte de unos pobres desgraciados que se embarcaron en busca de un futuro que no tenían en su tierra –salvo que se considere que las matanzas y expolio de terceros pueblos pueda ser algo a reivindicar por un marxista–. ¿O es que quizás debemos «agradecer a Dios», como acostumbraba José Antonio Primo de Rivera, por «civilizar» a estos «bárbaros» y llevarles la «salvación» a través de la «palabra de Cristo»? Huelga decir que estas empresas, como siempre, redundaron no en una riqueza para el pueblo llano, sino en la ampliación de las propiedades y dineros de los nobles, banqueros y reyes. Todas las ganancias obtenidas a precio de sangre en tierras lejanas no sirvieron ni siquiera para mejorar sustancialmente el nivel de vida general, sino para que la aristocracia local dilapidase lo obtenido en frivolidades, como artículos de lujo, todo, mientras el pueblo padecía hambrunas y enfermedades de forma cíclica. ¿No reflejó todo esto Goya en sus grabados más críticos, mostrando la opulencia e hipocresía del clero y la aristocracia?

En todo caso, las personas de hoy que buscan una superación del régimen imerpante pueden sentir cierta admiración hacia los revolucionarios liberales del siglo XIX que lucharon contra Fernando VII, como Torrijos, o hacia un perfecto internacionalista, como Espronceda, presente en varias de las revoluciones europeas. Y esto no implicaría, a priori, asumir políticamente tesis derechistas ni adoptar las múltiples debilidades de estos intelectuales liberales.

Tampoco tendrían por qué hacer suyo un eslogan ya superado por la historia, tal y como hace el señor Vaquero emulando al reaccionario Unamuno al gritar «¡Viva España con honra!». Uno puede admirar la crítica y gallardía de los románticos como Larra contra el carácter retrógrado del carlismo y el moderantismo, por ejemplo, pero no puede transigir con su ideología religiosa e incluso su aristocratismo temeroso del pueblo. Y siempre que no se especifique todo esto debidamente se estará engañando al público, se estará contando una verdad a medias. ¿Acaso ocultaron los bolcheviques las limitaciones históricas de Herzen o Chernyshevski, que eran de lo más avanzado del pasado reciente?

Ha de saberse que, al echar la vista atrás hacia la evaluación de las figuras revolucionarias de siglos anteriores, existe un peligro de perder la noción de la realidad histórico-presente. Claro que existieron figuras que luchaban contra una reacción en una lucha justa y del todo progresista por aquel entonces, pero quizás hoy muchos de los planteamientos de base de esos mismos hombres progresistas se convierten, al ser actualizados al contexto presente, en postulados ideológicamente retrógrados, que bien pueden pasar a ser la bandera de la reacción y la contrarrevolución. Pasar por alto esto es una fosilización metafísica del tiempo y sus protagonistas. Algo apto para charlatanes y adoradores de mitos, como Ziugánov, Vaquero o Armesilla, pero no para quien aspira a extirpar el cáncer del nacionalismo en el movimiento proletario. Téngase en cuenta que, cuanto más nos retrotraigamos en el pasado, más posibilidades habrá de que esas figuras hayan «envejecido» mal. De ahí la absurdez de querer ver referentes hasta en el Pleistoceno.

Sea como sea, el pueblo español tiene hitos históricos mucho mayores y más acordes a las tareas de su época. He ahí a los artistas como Miguel Hernández, que, a diferencia de muchos «intelectuales comprometidos» de postín, se alistó sin dudarlo en el 5º Regimiento de los comunistas durante la guerra. O los miles de antifascistas que acudieron desde todas las partes del mundo para luchar contra el fascismo, dejando algunos de ellos su vida en tal causa honorable, como ocurrió con Oliver Law o Hans Beimler. Esto sí es una prueba de «patriotismo revolucionario» o de «internacionalismo proletario», y no el abstracto e interclasista «hispanismo» que Armesilla y Vaquero nos venden.

Las desviaciones nacionalistas de estos pseudomarxistas son las mismas de las que ya hicieron gala en su día los conocidos líderes revisionistas que acabaron destrozando la esencia de clase de los partidos marxista-leninistas, aquellos que acabaron vendiendo a los obreros a su burguesía en pos de la famosa «unidad nacional»:

«El Partido Comunista es el continuador de Francia, el legítimo heredero de sus mejores tradiciones, el auténtico representante de su cultura, un partido en el linaje de espíritus poderosos que, desde Rabelais hasta Diderot y Romain Rolland, lucharon por la emancipación del hombre. Así, reivindicando del

pasado cuyas conquistas ha asimilado, el Partido Comunista está conduciendo al país hacia destinos superiores. (…) Amamos nuestra Francia, tierra clásica de revoluciones, hogar del humanismo y las libertades». (Maurice Thorez; Hijo del pueblo, 1960)

¿Qué tenían que ver los filósofos del materialismo mecánico del siglo XVIII con un marxista del siglo XX? Pues poco o nada, porque ya existían filósofos instruidos en el materialismo dialéctico que podían resolver mucho mejor cada cuestión en comparación a los primeros –con sus evidentes limitaciones–. ¿Quién podría reivindicar a tales autores sin venir a cuento y de esa forma? ¡Pues un liberal burgués! ¿Quién iba a soltar la perorata de Francia como «cuna de los derechos humanos» burgueses, y presentar esto como algo «loable»? Un charlatán de primera. ¿Cuáles libertades, señor Thorez? ¿La de la burguesía para expulsar a los comunistas del gobierno siendo primera fuerza en las elecciones? ¿O quizás la de la Francia colonialista para someter a otros pueblos, como el argelino o el vietnamita? Obviamente, otros partidos tuvieron en Francia el espejo oportunista en el que mirarse.

«El Frente Popular debe pulverizar las calumnias de los traidores nacionales y proclamar a la faz del país, que él cuida la herencia de O'Higgins y los Carrera y quiere enriquecerla, impulsando el desarrollo progresivo de Chile, haciéndolo realmente libre y feliz. Debe establecer que no se propone expropiar a los industriales –como interesadamente lo propagan los reaccionarios–sino lejos de eso, quiere proteger las industrias y desarrollarlas contra los monopolios imperialistas, debe explicar como él toma en sus manos la defensa y el desarrollo próspero de la agricultura y la ganadería». (Luis Alberto Fierro; El trotskismo contrarrevolucionario contra el frente popular chileno, 1936)

En resunidas cuentas, como ya dijo Lenin una vez:

«No hay duda alguna sobre el parentesco ideo-político e incluso la identidad entre el oportunismo y socialnacionalismo. (…) El llamado socialnacionalismo es una consecuencia del oportunismo y fue este último el que le dio la fuerza para alzarse. (…) Puede ser que los individuos de este tipo se consideren a sí mismos como «internacionalistas», pero las personas no son juzgadas por lo que piensan de sí mismas, sino por su conducta política, y la conducta política de esos «internacionalistas», la cual al verse que no es coherente ni decidida contra el oportunismo, siempre será en ayuda o apoyo a la tendencia nacionalista». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; Bajo una falsa bandera, 1915)

Como venimos advirtiendo, Roberto Vaquero cada día se parece más al señor Armesilla, otro nacionalista vestido de rojo:

«Un breve homenaje a las que, a mi juicio, son las quince #mujeres más importantes de la Historia de #España. Porque la Patria también tiene

Heroínas. (…) Isabel II, Reina de España de 1833 a 1868 gracias a la derogación del reglamento de sucesión de 1713, con la Pragmática Sanción de 1830. Resistió dos guerras carlistas, modernizó la administración, conectó España por ferrocarril e instauró la rojigualda como bandera oficial». (Twitter; Santiago Armesilla, 23 de mayo de 2018)

Por lo visto, para Armesilla, desde el punto de vista revolucionario a analizar, la «modernización de la administración» por Primo de Rivera o la construcción de pantanos de Franco serían los actos más relevantes de sus mandatos. En el caso de Isabel II, se le olvido comentar la censura y represión a los estudiantes de la época –la Noche de San Daniel de 1865–; la firma del famoso Concordato con la Iglesia en 1851 –que aseguraba la financiación de la Iglesia a través de impuestos públicos y el cese de la expropiación de tierras a la misma–; sin olvidar que la propia reina encabezó una de las mayores corruptelas de la monarquía española –que ya era un récord difícil de superar–, por lo que tuvo que huir del país durante la Revolución de 1868 –conocida como «La Gloriosa»–, entre otros «detalles» que pasa por alto. Tal homenaje y descripción se pueden enmarcar muy bien en ese objetivismo burgués del que hablaba Lenin, mezcla de subjetivismo e idealismo bajo un pretendido barniz de objetividad:

«El carácter abstracto de los razonamientos del autor hace que sus formulaciones sean incompletas y que, cuando señala correctamente la existencia de tal o cual proceso, no analice qué clases surgían mientras éste se desarrollaba, qué clases fueron vehículo del proceso, eclipsando a otras capas de la población subordinadas a ellas: en una palabra, el objetivismo del autor no alcanza el nivel de materialismo, en el sentido que antes dimos a estos términos. (…) Incapaces de comprender estas relaciones antagónicas, incapaces de encontrar en ellas mismas elementos sociales a los que pudieran sumarse los «individuos aislados», los subjetivistas se limitaron a confeccionar teorías que consolaban a los individuos «aislados» diciéndoles que la historia era obra de «personas vivientes». El famoso «método subjetivista en sociología» no expresa absolutamente nada que no sean buenos deseos y una comprensión errónea de las cosas». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; El contenido económico del populismo y su crítica en el libro del señor Struve, 1894)

Precisamente, y como estamos comprobando, los análisis y comentarios históricos de Armesilla o Vaquero también adolecen de la carencia de análisis sobre la lucha de clases. Para quien se diga «defensor de la causa popular» y «sus mejores tradiciones», una reivindicación de los comuneros sería más pertinente que la de Carlos V. Al menos, tendría más sentido:

«Vuelto Carlos I de Alemania, donde le había sido concedida la dignidad imperial, se reunieron las Cortes en Valladolid para recibir su juramento a las

antiguas leyes e imponerle la corona. Negándose a comparecer, Carlos envió delegados que, según pretendía él, debían recibir el juramento de lealtad de las Cortes. Estas se negaron a admitir la presencia de tales delegados, notificando al monarca que, de no presentarse y jurar las leyes del país, nunca sería reconocido como rey de España. Carlos cedió enseguida. Se presentó a las Cortes y prestó juramento, a regañadientes, según afirman los historiadores. Las Cortes le dijeron en esta ocasión: «Habéis de saber, señor que el rey no es más que un servidor pagado de la nación». Tal fue el comienzo de las hostilidades entre Carlos I y las ciudades. Como consecuencia de estas intrigas, estallaron numerosas insurrecciones en Castilla, se formó la Junta Santa de Ávila y las ciudades unidas convocaron reunión de Cortes en Tordesillas. De ellas salió, el 20 de octubre de 1520, una protesta dirigida al rey, a la que éste respondió privando de todos sus derechos personales a todos los diputados reunidos en Tordesillas. De esta forma, la guerra civil se había hecho inevitable; los comuneros recurrieron a las armas; sus soldados, al mando de Padilla, tomaron la fortaleza de Torrelobatón, pero fueron finalmente derrotados por fuerzas superiores en la batalla de Villalar, el 23 de abril de 1521. Las cabezas de los principales «conspiradores» rodaron sobre el cadalso, y las viejas libertades de España desaparecieron». (Karl Marx; España revolucionaria, 1854)

Y, pese a ello, tomar a los comuneros de absoluta referencia para las luchas actuales –como hacen algunos regionalistas castellanos– sería sufrir de un anacronismo tan estrepitoso como ridículo:

«Respuesta: Los bolcheviques siempre nos hemos interesados por personalidades como Bolótnikov, Razin, Pugachov, etc. Hemos visto en las acciones de estos hombres el reflejo de la indignación espontánea de las clases oprimidas, la insurrección espontánea del campesinado contra el yugo feudal. Para nosotros siempre ha ofrecido interés el estudio de la historia de los primeros intentos de insurrecciones campesinas de este género. Pero, naturalmente, en este terreno no puede establecerse ninguna analogía con los bolcheviques. Las insurrecciones campesinas aisladas, aun en el caso de que no sean «bandidescas» y desorganizadas como la de Stepan Razin, no pueden conducir a nada serio. (...) Además hablando de Razin y Pugachov, no hay que olvidar nunca que eran partidarios del zarismo: estaban contra los terratenientes, pero por un «zar bueno». Ese era su lema». (Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, Stalin; Entrevista con el autor alemán Emil Ludwig, 13 de diciembre de 1931)

¿No ocurre esto mismo al estudiar las reivindicaciones de los comuneros liderados por Padilla, Bravo y Maldonado?:

«Que el rey no pueda poner Corregidor en ningún lugar, sino que cada ciudad y villa elijan primero de año tres personas de los hidalgos y otras tres de los

labradores, que Rey o su Gobernador escojan el uno de los tres hidalgos y que el otro de los labradores, y que estos dos que escojan sean alcaldes de civil y criminal por tres años. (…) Que los oficios de la casa Real se hayan de dar a personas que sean nacidas y bautizadas en Castilla (…) Que el Rey no pueda sacar ni dar licencia para que se saque moneda ninguna del reino, ni pasta de oro ni de plata. (…) Que todo lo que hubiere de suceder en el reino, antes que sea recibido por Rey (…) Confiese que él recibe el reino con estas condiciones». (Peticiones de los comuneros en la Santa Junta de Ávila, 1521)

¿A eso aspira el proletariado actual? ¿A que el rey ceda el nombramiento de ciertos puestos, a que los ministros sean gentes bautizadas en Madrid, a un proteccionismo económico? Por favor…

La cuestión de Gibraltar y las reivindicaciones territoriales

Coronando su nueva postura socialchovinista, Roberto Vaquero nos decía con su clásico lenguaje de tasca –transcripción es literal (*)–:

«Podemos ha rechazado la petición tradicional aquí en España de pedir que le devuelvan Gibraltar, entonces ha salido mucha gente progre, rollo Willy Toledo y gente nefasta así, diciendo que les da igual Gibraltar, etc. Aparte de que es profundamente antiespañol tener un enclave británico, imperialista, militar aquí en nuestro territorio, y no conocer nuestra historia de por qué lo tienen, etc., también es muy gracioso que dicen que es que a ellos les importan otras cosas que les importan más a los trabajadores. (…) ¿Qué les importa más, si que nos devuelvan Gibraltar, o lo que hacen ellos, que es lo que «les interesa» a los trabajadores, que es lenguaje inclusivo, operaciones de cambios de sexo, de «cambio de sexo», y gilipolleces… no voy a decir ecológicas, porque yo estoy de acuerdo con la sostenibilidad del planeta, pero sí las típicas gilipolleces de progres «ecologistas» que ni son ecologistas ni son nada, y un montón de sandeces más… si es lo que les interesa a los trabajadores? Yo creo que no. Yo creo que a los trabajadores les importa, como he dicho muchas veces, la condición de vida que tienen, y es importante concienciar para que luchen y transformar nuestra realidad. Pero la soberanía nacional y que no tengamos bases extranjeras es algo importante y que preocupa a la gente. Pero bueno, Podemos está más ocupado en Galapagar, o en hacer el moñas en general». (Roberto Vaquero; Facebook, 2020)

En 2017, RC solo decía de forma ambigua a través de su Frente Republicano que en su programa «se solucionará la cuestión de Canarias, Ceuta y Melilla», bien, ¿y qué significaba esto? Nadie lo podía saber. Curiosamente, a los chovinistas españoles rara vez se les ocurre la idea de devolver «inmediatamente» Ceuta, Melilla o Canarias por ser históricos «enclaves imperialistas», en ocasiones se niegan hasta a permitir una consulta a la población. Para ello se apoyan en que el sentimiento español y el arraigo cultural es muy alto, cosa que es tan cierta

como en el caso del peñón donde se sienten británicos en su mayoría. En resumidas cuentas, como dijo Lenin, la cuestión nacional debe resolverse teniendo en cuenta «las simpatías de la población», todo lo demás es palabrería nacionalista, y es que el chovinismo siempre ve solo lo que le interesa. Esto es normal, solo hay que ver a personajes rancios como Girauta, considerando Portugal y Cuba como parte de España cuando sus poblaciones no lo consideran así, pero creyendo que el pueblo catalán no tiene derecho a la autodeterminación cuando la conciencia nacional allí es indiscutible. Qué esperar de organizaciones como RC, que hablan del «derecho de autodeterminación» pero a la vez consideran a Cataluña como una «nación moribunda» y mantienen que «ese eslogan sobre la autoderminación en la Europa Occcidental no tiene ya sentido». Así reflejan aquello que dijo una vez Lenin: la «hipocresía» de todos aquellos que «hablan del derecho de autodeterminación» en general, pero que no hablan de las naciones oprimidas por «su propia» nación y retenidas por la violencia en «su propio» Estado. Por supuesto, Gibraltar es un enclave imperialista británico, pero como lo han sido siempre Ceuta y Melilla para España, o como hasta hace poco habían sido Tetuán, Larache y compañía, cosa que Roberto Vaquero omite en este discurso, aunque también forme parte de la historia patria.

Al obrero medio no le importa estudiar la Guerra de Sucesión Española del siglo XVIII para saber por qué el peñón hoy no es español. Esto no le interesa porque, efectivamente, el peñón es la última de sus preocupaciones, como también les ocurre a los propios gibraltareños. Ambos tienen cosas más importantes en que pensar. Ciertamente, el lenguaje inclusivo no está entre las preocupaciones de la población –nadie en general lo acepta, y ni sus mismos promotores saben usarlo correctamente–, tampoco los cambios de sexo –la reiteración de Roberto con el tema trans demuestra una obsesión hacia el mismo–, ni tampoco otros temas que puede promover Podemos, como la libertad sexual –siendo España uno de los países más tolerantes del mundo–. En cambio, cuestiones como la vivienda, la comida, el transporte, la ropa, los estudios y el trabajo sí que les quitan el sueño tanto a un gaditano como a un gibraltareño, y esto, a no ser que uno caiga en posiciones reformistas, como hace ahora RC, no se soluciona con una «república democrática» y sus ilusiones thorezistas de «nacionalizaciones» y «reindustrialización del país», sino con una revolución socialista en toda regla. Todo esto hace que la cuestión de Gibraltar sea –y deba de ser– del mismo interés para el obrero como el de la soberanía sobre la Isla Perejil, en otras palabras: en orden de prioridades es una cuestión anecdótica y ridícula, mucho más en un país donde el revisionismo campa a sus anchas y el movimiento comunista arrastra problemas mucho más importantes que atajar. Primero lo primero, señores. Históricamente, las organizaciones «comunistas» que nos intentaban convencer de la suma importancia de la cuestión «anti-imperialista» en Gibraltar fueron las mismas que, primero, no aceptaron el derecho de autodeterminación, y segundo, nunca tuvieron un trabajo de masas serio, siendo incapaces de influir en la población sobre dicha cuestión. Por otro lado,

las únicas organizaciones que suelen anteponer este tipo de cuestiones territoriales a la cuestión social son las que practican la colaboración de clases, destacando por encima de todas las fascistas, que tienen especial énfasis en la llamada «unidad territorial de España», la cual pretenden conservar y ampliar por las buenas o por las malas.

Es más, en pleno siglo XXI, reivindicar que le «devuelvan a España el peñón de Gibraltar» es algo poco menos que un discurso trasnochado, no porque España no tenga «derecho histórico», sino porque, como demuestran la mayoría de encuestas y entrevistas a pie de calle, la mayoría de gibraltareños se consideran afines a Gran Bretaña, tanto por el influjo cultural de siglos como por las evidentes prebendas económicas que les supone el estatus actual. ¿Qué haría entonces Roberto en el milagroso caso de llegar al poder con su secta? ¿Deportar a la población gibraltareña para satisfacer sus ansias de restablecer la «gloria nacional»? Este tipo de reivindicaciones recuerdan al chovinismo de Mao que ante los periodistas exigía continuamente la devolución de Mongolia a toda costa, pasando por encima de la opinión de los propios mongoles, cosa que Stalin se negó a aceptar, defendiendo la soberanía nacional del gobierno mongol y poniéndole a Mao como condición, para concluir su pacto con la URSS, reconocer la independencia del pueblo mongol. Véase la obra de Moni Guha: «¿Por qué se denigró a Stalin y se le convirtió en una figura controvertida?» de 1981.

Se demuestra una vez más que lo que necesitan los gibraltareños, españoles y cualquier población es conciencia de clase para solucionar la problemática social, nacional y colonial. Esto y no otra cosa, es lo único que permitiría la posibilidad de que en una Península Ibérica bajo dominio socialista la población gibraltareña quisiera formar parte de ella o tener estatus especial sin perder los lazos británicos. Es la revolución, en ambos territorios en cuestión, la que facilitaría una solución pactada para la libre elección de la zona en disputa, cosa que en el capitalismo ocurre una de mil veces. Pero el problema fundamental de los socialchovinistas es no haber leído o no haber comprendido a Lenin, o lo más probable… negarse a aplicar las tesis leninistas a la cuestión nacional:

«Todos los indicios señalan que el imperialismo dejará en herencia al socialismo, su sucesor, fronteras menos democráticas, una serie de anexiones en Europa y otras partes del mundo. ¿Y qué? ¿El socialismo victorioso, restableciendo y aplicando a fondo la democracia plena en toda la línea, se negará a la determinación democrática de las fronteras del Estado? ¿No querrá tomar en cuenta «las simpatías» de la población? Basta formular estas preguntas para ver claramente cómo nuestros colegas polacos van rodando del marxismo al «economismo imperialista». Los viejos «economistas», trasformando el marxismo en una caricatura, enseñaban a los obreros que para los marxistas «sólo» es importante «lo económico». Los nuevos «economistas» piensan que el Estado democrático del socialismo victorioso

existirá sin fronteras –una especie de «complejo de sensaciones» sin materia–, o bien que las fronteras serán determinadas «exclusivamente» de acuerdo con las necesidades de la producción. En realidad, estas fronteras serán determinadas de modo democrático, o sea, de acuerdo con la voluntad y las «simpatías» de la población. El capitalismo pisotea estas simpatías, y con eso añade nuevas dificultades a la causa de la amistad entre las naciones. El socialismo, al organizar la producción sin opresión de clase, al garantizar el bienestar de todos los miembros del Estado, da libertad plena a las «simpatías» de la población, y por consiguiente facilita y acelera enormemente la amistad y unión de las naciones. (…) Bajo el capitalismo no es posible suprimir la opresión nacional –ni la opresión política en general–. Para ello es imprescindible suprimir las clases, es decir, implantar el socialismo. Pero si bien el socialismo se basa en la economía, dista de resumirse en ella. Para eliminar la opresión nacional hace falta una base –la producción socialista–, pero sobre esta base son necesarios, además, la organización democrática del Estado, el ejército democrático, etc. Al trasformar el capitalismo en socialismo, el proletariado crea la posibilidad de eliminar totalmente la opresión nacional; esta posibilidad se convertirá en realidad «sólo» –¡«sólo»!– con la aplicación integral de la democracia en todas las esferas, incluyendo la determinación de las fronteras de acuerdo con las «simpatías» de la población, incluyendo la plena libertad de separación. Sobre esta base, a su vez, se desarrollará en la práctica la eliminación absoluta hasta de los menores rozamientos nacionales, de la más mínima desconfianza nacional, se acelerarán la amistad y la unión de las naciones, lo que culminará con la extinción del Estado. Esta es la teoría del marxismo, de la cual se apartaron equivocadamente nuestros camaradas polacos». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; Balance de una discusión sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación, 1916)

En conclusión, si el proletariado quiere tener «soberanía nacional», debe centrarse en lo importante: ajustar las cuentas con su burguesía y crear un Estado socialista sólido en lo político, económico y militar dentro de las zonas en que la población siente una afinidad con los gobernantes, buscar la unidad voluntaria con los pueblos vecinos de lazos históricos, pero en modo alguno centrar su programa en reivindicaciones territoriales, ni mucho menos seguir a demagogos baratos como Roberto Vaquero o Santiago Abascal, que emulando a Videla con la cuestión de las Malvinas, estarían dispuesto a provocar guerras para ejercer sus «derechos históricos» sobre el Rosellón, Argel, las Marianas o Gibraltar.

Esto, como decimos, es la política de los nacionalistas, no del marxismo-leninismo. No por casualidad el revisionismo del siglo pasado, que caía con suma facilidad en el nacionalismo –como el actual–, planteaba esta misma línea política también con la excusa de la «lucha contra el revisionismo y la reacción». La invasión y ocupación de Camboya por parte de Vietnam (1978-1989) es un

ejemplo de tantos, pero sin duda el que sembró un sin precedente fue el maoísmo con sus agresivas reivindicaciones territoriales, que en muchas ocasiones derivaron en pequeñas guerras fronterizas con la India o la URSS bajo los mismos pretextos:

«Chou En-lai cae en un grave error al empujar a los rumanos al camino de plantear sus reivindicaciones territoriales a la Unión Soviética. Este no es el camino correcto para atraer a los rumanos a nuestra línea. Ahora no es el momento ni la ocasión para plantear estos problemas, que proporcionan armas a Jruschov para acusarnos de chovinistas. La lucha ideológica y política contra Jruschov no debe perderse en delicadas cuestiones de reivindicaciones territoriales. Por su parte, los dirigentes rumanos, tanto por sus posiciones ideológicas y políticas como por consideraciones militares, no sólo no han planteado, sino que es más, no plantearán reivindicaciones territoriales a la Unión Soviética. Si lo hicieran, saldrían perdiendo en todos los sentidos, porque los otros les plantearían muchas más reivindicaciones [como Transilvania]. Por lo tanto, la cuestión de las reivindicaciones y la manera como Chou En-lai la ha expuesto, no es justa desde el punto de vista de los principios y tampoco responde a la táctica del momento. Es seguro que los rumanos, no sólo no estarán de acuerdo con el problema planteado por Chou, sino que lo considerarán como un pensamiento ingenuo de los dirigentes chinos, e incluso los juzgarán mal. (...) Las reivindicaciones de los chinos parten de posiciones peligrosas y nacionalistas dado que ellos mismos tienen pretensiones sobre Mongolia exterior. La base en que se apoyan no tiene nada en común con la lucha contra el jruschovismo y Jruschov. (...) Mao ha cometido un grave error al exponer a los socialistas japoneses la cuestión de las reivindicaciones. (...) El camarada Stalin fue muy justo y prudente, y se atenía a los principios en estos problemas tan delicados y complejos. Cuando las relaciones con la Yugoslavia titoísta habían entrado en el período más grave de la crisis, cuando la enemistad entre nosotros y los titoístas había llegado al punto culminante, cuando todos luchábamos contra los revisionistas de Belgrado, que se oponían al socialismo y al movimiento comunista, en una conversación que tuve con Stalin, entre otras cosas me dijo que la Federación yugoslava, en tanto que unión de diversas repúblicas, en su aspecto formal, es progresista. Considerándola desde este punto de vista, no hay razón alguna para que ella se disgregue, pero el titismo y los titoístas, en tanto que traidores al marxismo-leninismo, deben ser combatidos ideológica y políticamente. La lucha contra ellos no debe ser desarrollada desde las posiciones chovinistas y partiendo de las reivindicaciones territoriales, y tampoco debe llevarse a cabo contra los pueblos de Yugoslavia, sino que es preciso ayudar a las naciones que la integran, para que gocen del derecho a la autodeterminación e incluso a la misma separación de la Federación. A Yugoslavia y al pueblo yugoslavo no debemos tocarlos ni atacarlos, sino convencerlos de que a su cabeza se encuentra una dirección traidora que los lleva hacia el precipicio. Que sea el

propio pueblo yugoslavo quien pronuncie su palabra, que sean los propios comunistas yugoslavos quienes pronuncien su palabra. Esta era la actitud de principios de Stalin y nosotros siempre hemos estado completamente de acuerdo con ella. La cuestión de las reivindicaciones territoriales para todos los países que mencionan los camaradas chinos, sólo puede ser planteada cuando se haya aplastado el revisionismo y cuando los partidos bolcheviques, marxista-leninistas, se hayan colocado a la cabeza de esos países. Entonces se podrán exponer los problemas fronterizos, conversar como hacen los marxista-leninistas y, en el espíritu del internacionalismo proletario, encontrar soluciones justas, que vayan a favor, no sólo de los intereses pura y simplemente nacionales». (Enver Hoxha; La lucha contra el jruschovismo no debe perderse en reivindicaciones territoriales; Reflexiones sobre China, Tomo I, 22 de agosto de 1964)

«Estas posturas no son marxista-leninistas, sino nacional-chovinistas. (…) Plantear ahora estas cosas, en unos momentos en que lo principal es la lucha ideológica contra el revisionismo moderno, significa no combatir a Jruschov, sino ayudarle en su camino chovinista. ¡Qué línea la de los chinos! Por un lado, defienden a Stalin, y por el otro lo califican dé saqueador. Olvidan que plantear en estos momentos reivindicaciones territoriales –aunque existieran suficientes razones, como ocurre para nosotros con la cuestión de Kosova– significa crear una situación de conflicto militar». (Enver Hoxha; Los chinos están en posiciones nacional-chovinistas; Reflexiones sobre China, Tomo I, 21 de agosto de 1964)

¡Pero pese a todo RC jura no ser maoísta! Pese a emularlo en casi todos sus rasgos.

RC y sus comentarios nacionalistas sobre la inmigración

«La burguesía inglesa, además de explotar la miseria irlandesa para empeorar la situación de la clase obrera de Inglaterra mediante la inmigración forzosa de irlandeses pobres, dividió al proletariado en dos campos enemigos. El ardor revolucionario del obrero celta no se une armoniosamente a la naturaleza positiva, pero lenta, del obrero anglosajón. Al contrario, en todos los grandes centros industriales de Inglaterra existe un profundo antagonismo entre el proletario inglés y el irlandés. El obrero medio inglés odia al irlandés, al que considera como un rival que hace que bajen los salarios y el nivel de vida. Siente una antipatía nacional y religiosa hacia él. Lo mira casi como los pobres blancos de los Estados meridionales de Norteamérica miraban a los esclavos negros. La burguesía fomenta y conserva artificialmente este antagonismo entre los proletarios dentro de Inglaterra misma. Sabe que en esta escisión del proletariado reside el auténtico secreto del mantenimiento de su poderío. Este antagonismo se reproduce también al otro lado del Atlántico. (…) Los gobiernos inglés y

norteamericano, es decir, las clases que representan, alimentan estas pasiones con el fin de eternizar la lucha entre las naciones, que impide toda alianza seria y sincera entre los obreros de ambos lados del Atlántico y, por consiguiente, impide su emancipación común». (Karl Marx; Extracto de una comunicación confidencial, 1870)

Este giro hacia el socialchovinismo ha tenido sus reflejos en la cuestión migratoria. Roberto Vaquero añade comentarios que dan a entender que comprende bastante poco el fenómeno de la inmigración:

«Tiene que venir la gente ordenada, que tiene que venir la gente que tiene familia primero, porque ya están adaptados, que hay que evitar los guettos». (Roberto Vaquero; Presentación del libro: Resistencia y lucha contra el posmodernismo, FNAC de Valencia, 2020)

¡Ahora será que los inmigrantes, especialmente los más desfavorecidos, pueden escoger en qué condiciones y con quién llegan al país! Con este tipo de comentarios demuestra no entender nada de tal fenómeno.

Roberto habla como si un inmigrante soltero, divorciado y sin hijos fuese a ser poco menos que un inadaptado social, cuando lo importante desde una óptica comunista no es su estatus civil, sino sus condiciones de vida en ese nuevo país capitalista que lo acoge, su mentalidad –progresista o no–.

Pero aún en la actualidad bajo el capitalismo, ¿cuántos casos existen de inmigrantes africanos que vienen y lo hacen teniendo a su mujer e hijos al otro lado del Estrecho? ¿Cuántos españoles marcharon al extranjero, a Francia, Suiza, Alemania, Argentina o Venezuela con su familia? ¿Acaso el inmigrante puede elegir?

«Se estima que el número de emigrantes españoles hacia Europa desde 1959 hasta 1973 fue de alrededor de 2,5 millones, teniendo como principales destinos Alemania, Francia, Suiza, Bélgica, etc. El IEE tenía la pretensión de que los emigrantes provinieran de las zonas de España con más desempleo y que no tuvieran cualificación, pero las altas tasas de emigración irregular evidencian que hubo muchos trabajadores cualificados que emigraron.

Por lo general, el emigrante español solía ser un varón joven, con baja cualificación, aunque también hubo mujeres emigrantes que de hecho tuvieron relevancia en ciertos sectores de la economía. Estos emigrantes tuvieron que trabajar en los puestos más precarios y duros de la economía, como subordinados en la industria, la agricultura, la minería o el servicio doméstico, además, con frecuencia sus condiciones laborales eran peores que las de los nativos. La expectativa de estancia en el extranjero solía ser de un par de años y, de hecho, en países como Alemania se fomentaba a través del

establecimiento de periodos máximos de permanencia este tipo de inmigración, en cambio, en otros como en Francia se fomentaba una inmigración estable y duradera. A pesar de todo, hubo muchos inmigrantes españoles que acabaron adaptándose a estos países y viviendo permanentemente en ellos.

Las condiciones de vida para los desplazados no solían ser precisamente buenas, ya que muchos vivían en barracones creados para ellos por las empresas. Además, el bajo nivel de formación de los españoles y la localización de sus residencias en los arrabales de las ciudades hizo muy compleja su integración en la vida social y cotidiana. Unido a todo esto hay que tener en cuenta que el objetivo principal de estos desplazamientos era el de enviar remesas a sus familias, por lo que estos inmigrantes ahorraron lo máximo posible, llevando una vida aún más austera». (Organización Comunista de los Trabajadores de España; Las migraciones y el capitalismo, 2018)

La creación de guetos y la no adaptación del inmigrante es, en la mayoría de casos, la consecuencia de la forma cínica en que se trata la inmigración, donde la burguesía acepta «dar trabajo» para satisfacer su necesidad de mano de obra barata, pero sin preocuparse por las condiciones de vida del trabajador, incluso de su aislamiento y falta de adaptación en el país, algo que a la vez sirve como un eficaz divisor entre el proletariado:

«Los trabajadores, al encontrarse en situación irregular, carecían de contrato laboral y por consiguiente no estaban dados de alta en la Seguridad Social. Las jornadas eran abusivas, 15 horas diarias, por un salario de 40 euros la jornada y en unas pésimas condiciones higiénico/sanitarias, realizando su labor de recolección de frutas junto a ganadería en estado de descomposición» (Cadena Ser, Detenidos cuatro empresarios por explotación laboral de sin papeles. 14/02/2017)

Una situación de inadaptación que usará como pretexto para expulsarlos en masa cuando esa demanda de mano de obra anterior haya sido satisfecha en demasía.

Roberto cree estar limpio de ser un nacionalista con ínfulas de comunista porque dice no basarse en la raza. ¡Enhorabuena!, pero recordemos el nacionalismo de Falange, que como ellos mismos reconocían, tampoco era étnico, ¡sino cultural! Con este nacionalismo particular, la Falange deseaba la adaptación del inmigrante a los rasgos más reaccionarios del hispanismo. Por eso aceptaban sin peros el asilo y financiación de los peronistas y de todos aquellos que comulgaban con los dogmas del nacional-catolicismo. Pero a la hora de la verdad, lo único en lo que el falangismo mostraba interés era en el conjunto de necesidades económicas de la burguesía. Y pese a la fragilidad de la economía española, que en la posguerra venía alentando al obrero a tomar el

camino de la emigración al exterior, la burguesía restringió la recepción de inmigrantes, alegando que eran en su mayoría un peligro para las formas de vida «nacional», puerta que abrió décadas después, lo cual no es contradictorio, pues es exactamente lo mismo que hace hoy la burguesía democrático-burguesa en España y en cualquier parte del mundo, reduciendo o promoviendo y avivando el flujo de inmigrantes por razones muy claras, según sus intereses:

«Los desempleados en Alemania son 2 millones, en Gran Bretaña más de 3 millones, y en Francia, Bélgica y Dinamarca el desempleo ha batido todos los récords. La propaganda oficial anuncia que el gran número de trabajadores inmigrantes es responsable de esta situación. La burguesía muestra a estos trabajadores como si hubieran sido invitados a los países europeos sólo gracias a su generosidad. ¡Pero ahora que los europeos han tropezado con dificultades los extranjeros deben ser expulsados! Se puede llamar a esto cualquier cosa, pero no generosidad. Siempre ha existido un frío cálculo para la utilización de la mano de obra barata inmigrante. La burguesía estadounidense, alemana, británica, francesa, belga o escandinava necesita trabajadores inmigrantes, empleados en los puestos más miserables, mal pagados, sin derechos, para ejercer presión sobre los trabajadores locales y forzarlos a pensar que deben ser 'más moderados' en sus demandas y en su lucha de clases». (Organización Comunista de los Trabajadores de España; Las migraciones y el capitalismo, 2018)

Estas dinámicas del capitalismo respecto a la inmigración deben ser comprendidas antes de hacer comentarios a la ligera, sino se acabará en posiciones nacionalistas:

«Los nacionalistas siempre intentarán con todas sus fuerzas volvernos a unos contra los otros, aún compartiendo nuestra situación como explotados, para hacernos débiles contra los explotadores, quienes de mientras se frotan las garras con la perspectiva del plan de los nacionalistas. Este plan sin duda les aporta grandes beneficios. Pero de hecho los inmigrantes no nos quitan el trabajo. Esto es una obviedad en la que hay que insistir; ellos no tienen palabra sobre si se nos contrata o no a los obreros «autóctonos». La culpa verdadera de que sea o un grupo u otro el contratado la tienen los capitalistas y el sistema capitalista, pues les interesa que nos aglutinemos todos los trabajadores –de toda «raza»– en la miseria para que vendamos nuestra fuerza de trabajo aún más barata. También les interesa no contratarnos a todos porque, a fin de cuentas, han organizado sus fábricas y latifundios –gracias al progreso técnico operado bajo la dominación de la clase burguesa– de manera que tres hacen el trabajo de veinte. En lugar de ensañarse con esos tres que trabajan por veinte en muchas ocasiones –españoles y de cualquier otra nacionalidad u origen étnico–, deberíamos ensañarnos con quienes nos otorgan tal suerte, que no son los inmigrantes sino los capitalistas. Es un problema de clases sociales y no de nacionalidades, y tan pronto como

hayamos comprendido esta verdad en el terreno de la lucha contra el capital, nos haremos tremendamente fuertes ante este. Los inmigrantes «son baratos» porque salvo uno entre mil que los capitalistas sacan en los medios de comunicación para fingir humanismo, los demás viven en unas condiciones durísimas, sin apenas para comer. Esto nos está pasando igualmente a los «autóctonos» en las crisis económicas y esto debería unirnos a los trabajadores, sin importar la «raza». (Organización Comunista de los Trabajadores de España; El republicanismo en España», 2 de octubre de 2016)

¿Acaso se cree alguien que la gente que trabaja en la recogida de la fresa tiene opción con su jornal, las más de las veces cobrado en negro e inferior al Salario Mínimo Interprofesional, a vivir lejos de su zona de trabajo, a poder vivir en un barrio medio donde residen nativos?

Roberto Vaquero, como buen nacionalista, en realidad nos habla de las necesidades de la producción de su país en abstracto, y naturalmente no aclara si se refiere a la actual España capitalista o a un futuro régimen socialista, acompañando su discurso de obviedades como que una política de «puertas abiertas» o «abolir las fronteras» podría causar una desestabilización de la producción. ¡Claro! Bajo esa política hippiesca y cosmopolita esos desajustes también se produciría en un país socialista rodeado por el cerco capitalista; más aún, existiría el serio peligro de la infiltración de agentes imperialistas.

Pero más allá de la cuestión productiva, que es importante, se olvida de tratar una cuestión que marca la diferencia entre el discurso de un nacionalista y un comunista: los requerimientos ideológicos en los inmigrantes. Obviamente, un país socialista necesitará y acogerá temporal o permanentemente a técnicos extranjeros para satisfacer las necesidades en la producción socialista, pero este baremo ya no será en pro de enriquecer a una burguesía nativa, sino de beneficiar al conjunto de trabajadores. Pero más importante aún: en otros casos, cuando la cuestión técnica empiece a ser descartada como demanda principal, lo que primará será el aspecto ideológico del sujeto.

Hoy, la burguesía realiza contratos y acuerdos internacionales para acoger con mayor facilidad a los inmigrantes de ciertos países por motivos políticos, el Estado socialista implementará una política similar, en este caso no rebajándose a aceptar a «disidentes del capitalismo», puesto que estos números serían imposibles de absorber, además de que exista la posibilidad que esa disidencia sea realmente de tal o cual facción capitalista, sino más bien evaluando en los sujetos su simpatía por el comunismo y su próxima adaptación a la cultura socialista del país.

Como siempre, nuestros amigos revisionistas nos acostumbran a hablar de todo en los temas importantes, pero sin un análisis de clase, proletario, sin decir absolutamente nada que no se comparta plenamente con el discurso de la

burguesía, sin poner la primera piedra que edifique una conciencia socialista entre los trabajadores, y, como seguiremos viendo en el documento, el tema de la inmigración no es una excepción.

La posición a adoptar hacia el ejército nacional burgués

Otro hecho innegable de que RC ha iniciado una metamorfosis hacia el socialchovinismo son sus eslóganes. Así en una manifestación RC portaba el eslogan socialdemócrata: «Por un futuro en las fuerzas armadas» (*). ¿Cabe imaginar algo más ambiguo? ¿Es esto una postura marxista? ¿Acaso se diferencia esto de lo que puede decir Podemos?

«La idea es tener unas Fuerzas Armadas que respondan mejor a lo que la gente quiere, que estén al servicio del pueblo y velen por los intereses generales, y no por los de una pequeña oligarquía de altos mandos. Hemos elaborado un borrador con diversas propuestas para todos los ámbitos generales de las Fuerzas Armadas, en las que se tocan todos los puntos: derechos y deberes, cuestiones LGBTI, conciliación familiar e igualdad entre los miembros del ejército». (La Marea; El ejército que quiere Podemos,2014)

¿Qué se puede decir sobre las reivindicaciones en el ejército? En este documento se anotan varias de ellas, pero se advierte que:

«Todas estas reivindicaciones sólo tendrán valor revolucionario cuando se combinen con un programa político concreto, tendiente a revolucionar el ejército burgués». (A. Neuberg; La insurrección armada, 1928)

Puesto que jamás se puede perder de vista que:

«El objetivo esencial de la labor en el ejército, la marina y la policía (o la gendarmería) es hacer ingresar a la mayoría de los soldados, marinos y policías en el frente común de la lucha de clases del proletariado: es informarles de las consignas y de los objetivos del Partido Comunista, para que los adopten. (…) a) Dentro del ejército y de la flota; b) Mediante la labor general de todo el Partido fuera del ejército: actividad de la fracción parlamentaria en las cuestiones militares, agitación oral y mediante la prensa, para popularizar en el ejército tal o cual consigna. etc. (…) Los métodos y las formas de propaganda y de agitación en el ejército varían según los países. Guiándose por las condiciones locales del país y del ejército, cada Partido Comunista debe elaborar formas y modos de ejecución correspondientes. Lo esencial es que la descomposición del ejército burgués debe realizarse lo más seriamente posible; es que la labor de organización militar del Partido dentro del ejército –esta organización debe ser creada–, así como la labor de todo el Partido tendiente a desorganizar el ejército, debe ir en estrecha relación, con la acción política cotidiana, con las consignas prácticas

y actuales de combate que el Partido lanza a cada instante. (...) En presencia de una situación inmediatamente revolucionaria, cuando el Partido invita las masas a sublevarse para tomar el poder, el objetivo esencial de las células comunistas dentro del ejército será el de oponerse terminantemente a la comandancia reaccionaria, y arrastrar a la mayoría de los soldados para ejecutar las misiones revolucionarias, conjuntamente con el proletariado». (A. Neuberg; La insurrección armada, 1928)

Por supuesto, sobra decir que no podemos esperar esto de una organización que tiene un programa republicano-burgués y que rechaza asistir a los frentes de masas donde no se encuentren sus militantes.

IX
RC-FO y su posición reaccionaria frente al colectivo LGTB

[Este fragmento forma parte de la obra: «La izquierda» retrógrada y la «izquierda» posmoderna frente al colectivo LGTB» de 2020]

El exponer y refutar el posmodernismo tiene su importancia actual porque muchos pensadores y políticos reformistas, anarquistas, ecologistas y feministas son herederos de los pioneros de esta funesta corriente ideológica, la cual, normalmente, se acaba fusionando eclécticamente con el estructuralismo, el psicoanálisis y otras infames teorías. Aun así, no nos engañemos, sí, el posmodernismo es una de las corrientes de pensamiento más irracionales y subjetivistas, pero sus bases filosóficas ni son nuevas ni suficientemente complejas como para abarcar toda la agenda de un supuesto colectivo marxista, más aún cuando existen corrientes mucho más peligrosas y sibilinas que causan un perjuicio mayor a la concienciación general de los trabajadores. Verdaderamente se puede decir que el posmodernismo suele ser rechazado frontalmente entre los autodenominados marxistas, así como en casi cualquier persona coherente, aunque carezca de nociones básicas de política, arte, historia o filosofía, por lo que en verdad solo suele posarse entre las capas más individualistas y reaccionarias, ideológicamente hablando, individuos que ni están, ni se les espera en el movimiento emancipador.

El centrar la mayoría del tiempo en mostrar las extravagancias de las corrientes posmodernas suele evidenciar que el grupo que lo hace no tiene nivel ideológico suficiente para abordar otras cuestiones de mayor relevancia y complejidad. No parece casualidad que, entre los personajes más caricaturescos y demagogos, encontramos como principal blanco de sus críticas el posmodernismo, como ocurre en el caso del lumpen Roberto Vaquero, el chovinista Santiago Armesilla, o el nietzscheano, y nuevo mártir del revisionismo argentino, Martín Licata –este último fallecido en extrañas circunstancias–. Todos estos aspirantes a «ideólogos» e «influencers» no solo no dicen nada nuevo ni trascendente sobre el posmodernismo, sino que, al igual que esta corriente, reducen la batalla ideológica hacia el adversario en repetir una y otra vez eslóganes y muñecos de paja como un mantra, discursos donde nunca suele haber una crítica con trasfondo que ataque la raíz de los fenómenos, siendo una exposición vacía donde el espectador ciertamente puede reírse y divertirse con las andanzas quijotescas del posmodernismo que las dos partes se disputan, unos vestidos de pretendidos antiposmodernismos y los otros abiertos abanderados de este movimiento heterogéneo. Pero estos falsos marxistas «antiposmos» jamás podrán entender su base filosófica ni los peligros que entraña. Son precisamente los grupos que más acusan a otros de realizar «ejercicios teóricos escolásticos» los que incurren en este trabajo sin valor. Qué decir de cuando se incide sobre

los paradigmas del posmodernismo para acabar proponiendo como alternativa planteamientos antimarxistas en cualquiera de sus variantes, sea para virar hacia el maoísmo, el chavismo, el castrismo, el nacionalismo o, incluso, el pensamiento vitalista, tal y como acostumbran a hacer estos «grandes críticos» del posmodernismo.

Para que el lector comprenda por qué la lucha de estos personajes es de atrezo, un caso: si en España hay un político que refleja el posmodernismo es, sin duda, el jefe reformista de Podemos, Pablo Iglesias, una figura que el fallecido «adalid del antiposmodernismo» en Latinoamérica, Martín Licata, ponía como ejemplo a seguir en sus textos políticos. Misma paradoja comparte con Daniel Bernabé, que pese a su monodiscurso contra «la trampa de la diversidad» del posmodernismo, se deshace en elogios hacia Yolanza Díaz, la Ministra de Trabajo más «tranversal» de la historia. Otro buen ejemplo es Roberto Vaquero, cuya «encarnizada lucha» contra el posmodernismo no impide a sus fieles promover y llevar banderas con la cara de reaccionarios de la talla de Abdullah Öcalan, uno de los defensores de teorías feministas absurdas –y atroces– como aquella que reza que existe una «ciencia de hombres» y otra «ciencia de mujeres». Esto certifica que la lucha antiposmoderna de estos grupos es sumamente incoherente. Está completamente basada en las filias y fobias de sus autores y vestida de un eclecticismo tan burdo que creen que pueden rescatar algo con sentido de aquí para juntarlo con el marxismo.

Lo mismo cabe anotar del filósofo canadiense Jordan Peterson, el azote de lo «políticamente correcto» en el mundo de habla inglesa y representante de la llamada «alt-right» –«derecha alternativa»–. ¿Se diferencia tanto de la «izquierda posmoderna» a la cual siempre ataca? Desde el utilitarismo, el psicoanálisis y el darwinismo social, considera la verdad no como algo objetivo, sino, en palabras de Nietzsche, como lo que te puede ser útil, lo que permite sobrevivir, pudiendo aceptar perfectamente la religión y el mito, aunque ni siquiera se crea realmente en ellos, total, son «útiles». Si el posmodernismo pareciera siempre querer echar por la borda el trabajo de doscientos o dos mil años de trabajo –o más– en el campo de muchas de las ciencias, abrazar el «antiposmodernismo» de estos señores también nos conduciría a la era de las cavernas.

¿Y qué decir de aquellos que propagan las ideas de los conspiranoicos sobre el «Nuevo Orden Mundial» o sobre los planes de «dominación mundial» de Soros y Rockefeller? Todo esto invalida, automáticamente, cualquier seriedad que pudiéramos otorgar a esta gente, puesto que estos charlatanes hablan como si los empresarios no financiasen diariamente, tanto en secreto como en público, miles de corrientes que defienden sus intereses; o incluso financiando lo contrario, es decir, corrientes subversivas que deben ser infiltradas y neutralizadas antes de que lo haga la competencia. Por esa regla de tres, si

fuésemos literales, deberíamos hablar de conspiraciones y considerar objetivamente como agencias del imperialismo a casi todo el mundo, empezando por los Vaquero, Licata, Tertsch, Peterson, Frutos, Bueno, Armesilla y tantos otros «tontos útiles» para la burguesía, puesto que sus periódicos, partidos, sindicatos y fundaciones donde han desarrollado su propaganda, de «izquierda» o «derecha», reciben diariamente subvenciones públicas y privadas, permitiéndoles así ejercer mejor su labor de desorganización y confusión ideológica.

¿Acaso pretenden convencernos de que luchan contra el poder establecido cuando están recibiendo dinero de instituciones públicas, como ocurre con la propia Fundación Gustavo Bueno, el Sindicato de Estudiantes o la absurda ONG de RC? ¿No ha acudido Vaquero, como en su día hizo Pablo Iglesias, a los platós de los medios de comunicación más ultrarreacionarios, como Intereconomía y similares? ¿Alguien piensa seriamente que la burguesía se prestaría por «salud democrática» a financiar, dar espacio y voz dentro de sus tentáculos mediáticos a personajes estrafalarios del feminismo o el nacionalismo? La burguesía de cada lugar jamás haría tal cosa si no calculase previamente sus beneficios. Ella sabe que los discursos que encienden la «guerra entre sexos» o que venden que «la nación siempre está por encima de todo» le benefician enormemente para no poner en peligro su estatus, sirviendo justamente para desviar las causas reales de los problemas socioeconómicos, para ocultar la contradicción capital-trabajo de nuestra época, causante de toda desigualdad en cualquier ámbito. Los capitalistas tienen, pues, en estos grupos y muchos otros, una perfecta quintacolumna dentro del movimiento político de los trabajadores, dado que, además, en apariencia, se odian a muerte entre sí, por lo que es difícil para el público discernir que al final juegan el mismo papel de marionetas del sistema. En muchos casos no es necesario ni siquiera financiar a sus jefes, al ser estos idiotas convencidos; en otros casos, efectivamente, han puesto sus manos y su cabeza al servicio de una causa repugnante a cambio de una cuantía sustancial, pero esto nos es indiferente: hay que señalar principalmente sus vinculaciones ideológicas y el papel objetivo que cumplen.

Hay que dejar claro de una vez que rechazar las absurdas propuestas del ecologismo, el feminismo o el movimiento LGTB más influenciado por el posmodernismo, cayendo en posiciones retrógradas –reproduciendo esquemas tránsfobos u homófobos, chovinistas o abanderando un negacionismo del papel del hombre en el cambio climático– se asemeja más a la posición política de la derecha tradicional que a otra cosa; ese no es el camino revolucionario, sino santo y seña de la más negra contrarrevolución. Para muestra un botón: en su momento se destapó cómo el propio Martín Licata se dedicaba a insultar a las personas trans, insinuando que todas eran prostitutas y enfermas, del mismo modo que hemos sido testigos de cómo Roberto Vaquero o Santiago Armesilla

han realizado ataques similares hacia la comunidad LGTB con argumentos desfasados. Dan iguales las etiquetas y ropajes en las que uno se engalane.

Si uno tiene la paciencia de analizar la crítica que estos pseudomarxistas realizan al posmodernismo, veremos que no se diferencia ni un ápice de la crítica de los «politólogos», «líderes de organización» e «influencers» liberales, anarco-capitalistas, fascistas, etc; he ahí que estos aplaudan a nuestros queridos revisionistas, como hizo en Twitter el conocidísimo Youtuber ultraliberal Wall Street Wolverine, avalando la propaganda tránsfoba de RC/FO (*). Pero esto no acaba ahí, lo mismo podemos decir de personajes de Vox como Hermann Tertsch, que sorprendido por la simplona propaganda antifeminista de este grupo dijo: «No sé si son de izquierdas los del Frente Obrero» pero en todo caso «son gente lúcida» (*). ¿Se imaginan? ¡Que un fascistoide te llame lúcido! Menudo «halago», señor Vaquero. Otro tanto se pudo ver con el falangista Ricardo Sáenz de Ynestrillas, el cual aplaude la línea de RC/FO «contra el separatismo» y en favor de la «soberanía nacional española», su «concepto de república del pueblo», etc. (*). José Luis Roberto Navarro, el famoso líder de España 2000, espetó sin ningún tipo de disimulo en su Twitter el 18 de mayo de 2021: «Si no fuera porque soy fascista sería del Frente Obrero. Tiremos el sistema para crear un mundo nuevo» (*). Pero ahí no acaba todo, pues otra figura clásica de estos mundillos, Santiago Fontenla Conles, que fue en las listas de Falange Española (FE) (*), declaró muy contento tras su coloquio en Radio Cadena Española (RCE): «Hoy he charlado con Roberto Vaquero, del FO, un tipo que representa la izquierda honrada» (*). Estos actos de cortejo entre bestias son totalmente normales en este mundo animal, solo falta ver cómo a su vez Roberto Vaquero no tiene reparos en invitar y dar voz en sus tertulias online a personajillos como Javier Villamor, portavoz de Hazte Oír, simpatizante declarado de Vox y también colaborador de Hogar Social Madrid, un gran ilustrado entre cuyas ideas destaca las terapias para «curar la homosexualidad». Y, por supuesto, poco qué comentar ya de las enormes simpatías del buenista Armesilla por este grupo, cosa que ya dejó patente en varias declaraciones, asegurando que RC-FO son el mejor grupo «situado para hacerle la competencia a la izquierda indefinida» (*) pues «me recuerdan mucho, muchísimo a Izquierda Hispánica» (*). Asimismo, hemos podido ver las propias colaboraciones de Roberto Vaquero con otro anticomunista discípulo de Gustavo Bueno, Pedro Ínsua, para hablarnos de la importancia de refutar la «Leyenda negra» contra España (*). Evidentemente RC/FO no recogería el aplauso y jaleo de los más trogloditas si sus críticas al feminismo, al nacionalismo catalán y demás fuese desde un ponderado prisma científico, es decir, desde el marxismo-leninismo, y no desde la vulgar charlatanería de un skinhead metido a mesías y vividor. Pero no pidamos peras al olmo, ¿qué podemos esperar de una gente que canta canciones de los tercios (*) y da el pésame a nazis (*)? ¡Pues que otros fascistas les aplaudan pese a las divergencias menores que puedan tener! Como reza el lema de RC-FO que ya se

ha convertido en una broma viral para todos sus detractores que observan esto: «¡Los principios vencen, los principios no se concilian!». Mas cuando estos principios se basan en un poco de «populismo» sofista, un «obrerismo» trasnochado, otro tanto de «fervor nacional», más las quijotadas del gurú de turno –que va cambiando de opinión según sopla el viento–, el resultado evidente es que estos principios doctrinales solo pueden llegar inspirar a la caterva de reaccionarios e ignorantes de tu país, como le ocurre a Roberto Vaquero».

¿Qué viene a demostrar estos ejemplos vivos? Que así como la crítica al trotskismo se puede realizar desde distintos puntos de vista, debe aclararse que la crítica al posmodernismo no es sinónimo de que detrás de esa crítica haya un enfoque progresista, pues el análisis bien puede fundarse en supuestos igual o más reaccionarios. Lo que garantiza que una crítica al posmodernismo sea revolucionaria es su contenido, su carácter, su profundización y el enfoque auténticamente materialista y dialéctico, no el grado de oposición al mismo. Ahora, sin más dilación, empecemos a desglosar qué dice esta gente, en este caso sobre el movimiento LGTB.

Como en casi cualquier tema, las figuras «expertas» y las explicaciones de «referencia» de las clases explotadoras sobre sexualidad y género han ido quedando desfasadas con el paso del tiempo. En este documento intentaremos apoyarnos en las distintas expresiones y pensadores sobre el tema en cuestión, sean profesionales o no. Primero, para ejemplificar los comentarios más clásicos que se han dado sobre el colectivo LGTB, y segundo, para dar voz a las argumentaciones lógicas sin perder por ello el equilibrio con las fuentes más autorizadas. Todo ello desde una óptica crítica marxista, lo que implicará revaluar también los errores que los marxistas han podido cometer.

En la psicología y otros campos de estudio abordados por la ideología burguesa, encontramos consideraciones y disposiciones sobre la homosexualidad y la transexualidad que no pueden ser tomados como referentes en la actualidad. ¿La razón? Hace no mucho calificaban a estas como patologías y filias perturbadoras de la orientación y el comportamiento sexual. La RAE define a la persona «transexual» como:

«1. adj. Perteneciente o relativo al cambio de sexo. Cirugía transexual.

2. adj. Dicho de una persona: Que se siente del sexo contrario, y adopta sus atuendos y comportamientos. U. t. c. s.

3. adj. Dicho de una persona: Que mediante tratamiento hormonal e intervención quirúrgica adquiere los caracteres sexuales del sexo opuesto. U. t. c. s». (Real Academia Española; Diccionario de la lengua española, 2020)

Todavía hoy la condición trans se identifica con la disforia de género, que conlleva aparejado siempre un malestar, pero es algo que obviamente no siempre ocurre. Seguramente esta definición sea bastante más acertada que las definiciones que constan en muchos de los manuales de psicología. En algunos podemos leer:

«Los transexuales ya no son enfermos mentales. Así lo certifica la nueva edición de la biblia de la psiquiatría. El DSM-5, acrónimo en inglés del Manual Diagnóstico y Estadístico de Enfermedades Mentales, elaborado por la Asociación Americana de Psiquiatría [APA, en sus siglas en inglés], solo conserva la «disforia de género», es decir, la angustia que sufre la persona que no está identificada con su sexo masculino o femenino». (Jordi Mas Grau; Del transexualismo a la disforia de género en el DSM. Cambios terminológicos, misma esencia patologizante, 2017)

Esto ha implicado una legítima protesta:

«La disforia de género no es un sinónimo de la transexualidad, ni mucho menos, el término actualizado para definirla. La transexualidad es fruto de la no coincidencia entre el sexo de asignación neonatal y la identidad sexual sentida como propia. La disforia es un sentimiento de malestar que pueden o no padecer las personas transexuales y que es fruto de presiones exteriores que se alimentan en estereotipos y de discursos como el suyo. Las personas transexuales no nacen disfóricas ni tienen porqué serlo nunca si son acompañadas en su entorno cercano, respetando su libre desarrollo conforme a su identidad sexual». (Chrysallis; «Disforia» no es sinónimo de «transexualidad», 2015)

Efectivamente, la evolución que ha ido teniendo estos años el tema de las personas trans es similar a la de la homosexualidad:

«La evolución de la transexualidad en el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM) presenta grandes paralelismos con el recorrido que ha tenido la homosexualidad. En el DSM-III, el fenómeno fue denominado «transexualismo». Los criterios diagnósticos de este nuevo trastorno reflejaban la influencia de los primeros teóricos, como Benjamin (1966) o Stoller (1968; 1975). Aparte de haber alcanzado la pubertad –a los niños se les diagnosticaba el «trastorno de la identidad sexual en la infancia»–, eran necesarios dos requisitos más para confirmar el diagnóstico: un malestar persistente respecto al propio sexo anatómico y «una preocupación de por lo menos dos años de duración sobre cómo deshacerse de las características sexuales primarias y secundarias y de cómo adquirir las características sexuales del otro sexo» (APA 1989: 94)». (Jordi Mas Grau; Del

transexualismo a la disforia de género en el DSM. Cambios terminológicos, misma esencia patologizante, 2017)

Algunos grupos revisionistas, como el que nos acostumbra a sus sandeces reaccionarias, Reconstrucción Comunista (RC), siguen en los esquemas de hace milenios, considerando a las personas trans como enfermas o degeneradas. Cualquier persona que frecuente sus redes sociales conoce las polémicas que se han formado por los comentarios de sus militantes, reproduciendo los mismos adjetivos que cualquier falangista pudiera verter sobre estos colectivos –véase un ejemplo (*)–.

A RC le pareció que lo que necesitaba el movimiento obrero era una campaña contra las personas trans. Al igual que el grupo nacional-católico de Hazte Oír, desplegaron una campaña donde el reclamo principal era: «El sexo biológico existe. La miseria de los trabajadores también», como se puede observar aquí (*). Como si la mayoría de las personas trans ocultasen tal evidencia o si este «mensaje» supusiera algún tipo de esclarecimiento o avance entre los trabajadores. Si algo deberían saber estos ignorantes es que la precariedad laboral es muchísimo más acusada en las personas trans que en casi cualquier otra rama de la población, y precisamente por condiciones sociales como la categorización de «enfermedad» hacia este colectivo, categorización que estos jefes socialfascistas –fascistas engalanados de una retórica marxista– propagan sin pudor. Nos vemos forzados a explicitar algo que debería saber cualquier persona honesta con dos dedos de frente:

«El término «personas trans» hace referencia a aquellas personas cuyo género sentido no coincide con su sexo asignado en el nacimiento y que, normalmente, realizan cambios de diversa índole para adecuar su imagen a la del género con el que se identifican. Aunque España dispone de un marco normativo avanzado, tanto a nivel estatal como autonómico, que protege y garantiza la integridad, dignidad y plenos derechos de este colectivo y a pesar de que la sociedad española es, mayoritariamente, una sociedad sensible con la diversidad, aún persisten prejuicios hacia el mismo que, en numerosas ocasiones, se acaban traduciendo en situaciones de vulneración de derechos en diferentes esferas de su vida. Una de las esferas en la que se hacen más notorias estas situaciones es el ámbito del empleo, puesto que el mercado laboral ha estado prácticamente cerrado durante décadas a este colectivo, lo que ha provocado que muchas de las personas que forman parte del mismo hayan terminado en una situación de extrema exclusión social. Para otras, la necesidad de mantener un trabajo les ha obligado a retrasar el momento de inicio de un proceso que para ellas es vital: el camino de visibilizarse con la identidad del género sentida o de llevar a cabo determinados procesos quirúrgicos o de hormonación. (...) A la posible transfobia y desconocimiento sobre la transexualidad, se suma el hándicap de que las personas trans tienden

a interrumpir tempranamente su itinerario formativo a consecuencia del rechazo que sufren en su época de estudiantes y, con especial dureza, en la adolescencia. Así lo muestra el Área de Educación de la FELGTB al señalar que el acoso escolar homofóbico al que puede verse expuesto el colectivo LGTBI+ constituye un agravante del fracaso escolar en el sistema educativo español, al ser un motivo de absentismo escolar. En la misma línea, el Estudio «Trabajadoras Transexuales del Sexo. Doble estigma» señala que el 55,2% de las mujeres transexuales entrevistadas habían abandonado sus estudios en la etapa primaria. De esta forma, la menor preparación o cualificación es un lastre añadido para su entrada al mercado laboral, lo que tiene el riesgo de empujarles a trabajos precarios y no cualificados. De hecho, en el caso de las mujeres, el trabajo en locales nocturnos se sigue apuntando como una de las escasas puertas abiertas con las que se encuentran, como también la prostitución, que aparece en muchas ocasiones como la única salida que han encontrado estas mujeres». (Trabajando en Positivo; Informe. El acceso laboral de las personas trans, 2019)

Para Roberto Vaquero esto no tiene nada que ver:

«Están diciéndole a la gente que pueden cambiarse de sexo, y eso es imposible, cuando esa persona esté operada y vea que es imposible que realmente tenga ese sexo, la cabeza le va a explotar. Ahí sí que se va a crear una disforia de género muy difícil de superar, luego pasa lo que pasa, por eso tienen esos índices de suicidios, de depresión, etc., porque les hacen esto, incentivan y agudizan que el problema se desarrolle más». (Formación Obrera; Las nuevas leyes sobre la transexualidad: Aberraciones anticientíficas, 2020)

Roberto Vaquero nos decía en consecuencia «que ese tipo de operaciones deben cesar» y «se debe dejar de confundir». Véase su libro: «Resistencia y lucha contra el posmodernismo» de 2020.

¡Para él la disforia de género es consecuencia, principalmente, no de la presión social y la herencia cultural, sino de tener la posibilidad de someterse a operaciones quirúrgicas u hormonarse, y por tanto esto último debería eliminarse! ¿Vaquero razonando como un vulgar lumpen de bar? ¡Qué extraño! ¿verdad?

Efectivamente, la Ley 3/2016 del 22 de julio, de Protección Integral contra LGTBfobia y la discriminación por razón de orientación e identidad sexual en la Comunidad de Madrid, contiene párrafos subjetivos, ambiguos, cuando no sin sentido, al igual que la Ley Integral de Violencia de Género de 2004, claramente una ley hecha desde la perspectiva de género del feminismo, contemplando ahí como en sucesivas leyes anexas dogmas como que «toda violencia es de género», o introduciendo la asimetría penal para los hombres y la

discriminación positiva para las mujeres en los puestos públicos, soluciones torpes y que se han demostrado inefectivas además de adversas para la población. ¿Significa eso que el problema del machismo cultural o la violencia hacia las mujeres no exista? En absoluto; lo mismo cabe decir para el tema que estamos abordando.

Entre las grandes preocupaciones de RC/FO hallamos el hablar de cambio de sexo, y no de género. Efectivamente, el término correcto sería cambio de género, ¡como así lo contempla la propia Ley de Identidad de Género de 2007!:

«La transexualidad, considerada como un cambio de la identidad de género, ha sido ampliamente estudiada ya por la medicina y por la psicología. Se trata de una realidad social que requiere una respuesta del legislador, para que la inicial asignación registral del sexo y del nombre propio puedan ser modificadas, con la finalidad de garantizar el libre desarrollo de la personalidad y la dignidad de las personas cuya identidad de género no se corresponde con el sexo con el que inicialmente fueron inscritas». (BOE; Ley 3/2007, de 15 de marzo, reguladora de la rectificación registral de la mención relativa al sexo de las personas, 2007)

La nueva ley de la Comunidad de Madrid de 2016, aprobada con la unanimidad de todos los grupos políticos de la Asamblea de Madrid, coincide en lo fundamental con lo que acabamos de ver:

«La Ley sigue en su definición de identidad de género y expresión de género el criterio de la Agencia de Derechos fundamentales de la Unión Europea que a su vez obtuvo la definición tras un extenso trabajo de consulta con las principales organizaciones trans europeas e internacionales. El concepto de identidad de género se refiere a la vivencia interna e individual del género tal y como cada persona la siente profundamente, incluyendo la vivencia personal del cuerpo, y otras como la vestimenta, el modo de hablar y los modales. La identidad de género está generalmente acompañada del deseo de vivir y recibir aceptación como miembro de dicho género, e incluso del deseo irrenunciable de modificar, mediante métodos hormonales, quirúrgicos o de otra índole, el propio cuerpo, para hacerlo lo más congruente posible con el sexo-género sentido como propio». (BOE; Ley 2/2016, Identidad y expresión de género e igualdad social y no discriminatoria de la Comunidad de Madrid, 2007)

Pero más allá de todo esto, importa más bien poco dilucidar si es correcto, terminológicamente hablando, llamar cambio de «sexo» al proceso que se somete una persona que decide operarse quirúrgicamente y/o hormonarse; la cuestión clave es si se permite tal derecho en la legislación vigente, si es un

progreso o un atraso, qué puntos se deberían modificar y cuáles deben ser retirados.

Pese a eso, es evidente que el movimiento revolucionario tiene por delante tareas y análisis pendientes mucho más urgentes. Y en cuanto a estos grupos revisionistas, está claro que jamás van a arrojar nada de luz porque simplemente no están capacitados para ello. Sus facultades se limitan a «marear la perdiz» y causar furor en sus redes sociales y vídeos-show. No deja de ser gracioso que estos revisionistas se centren en estos temas cuando no han sido capaces de explicar a fondo las causas de la degeneración y derrumbe de sus principales regímenes de referencia, como la URSS o Albania, más bien haciendo todo lo contrario, idealizando a dichas experiencias y justificando sus errores de calado. Ergo, si no dominan las cuestiones que supuestamente más les conciernen, ¡¿qué van a tener que ofrecernos en temas tan desconocidos para ellos?! Ni qué decir de aquellos grupos tercermundistas que se dicen abanderados del movimiento LGTB en España, pero no son capaces de condenar la persecución o discriminación que sufren estos colectivos en países como Venezuela, Bielorrusia, China o Corea del Norte. Ridículo cuanto menos.

Roberto Vaquero parece estar más pendiente de hablar en su canal de excentricidades, como hombres que se sienten perro (*), la extraña Woolman Family (*), que una vegana sea prostituta (*) o reírse de sujetos de First Dates, que dicen sentirse del «género fluido» –esto es, sentir que el género varía en función del momento y la situación en que se encuentre la persona– (*). En relación a esos casos peculiares y extraños sobre la comunidad LTGB que se tratan en sus shows-vídeos, ¿de verdad piensan que estos casos son comparables al de todas las personas trans? ¿Creen que su caso es igual al de alguien que come tierra o se cree un perro? Qué atrevida es la ignorancia mezclada con las ansias de destacar.

Con esto se está certificando que, como el propio posmodernismo que tanto denuncian, los jefecillos de RC-FO están más pendiente de las idioteces anecdóticas de la sociedad que del trabajo literario serio y transcendente; las propias formas de agitación de RC/FO son una escenificación exagerada para captar la atención del público pero sin profundizar sobre nada, a grito pelado y repitiendo lo mismo una y mil veces, pero no convencer, y precisamente sabemos que no hay nada más posmoderno que vivir en la «performance» permanente. Se suele decir que si hablas y actúas como un nazi eres un nazi, pues aquí deberíamos añadir que si hablas y actúas como un posmoderno eres un posmoderno. ¿Son unos «nazi-posmodernos»? Bien podría decirse, pero lo dejaremos en que son unos reaccionarios para no marear a la gente con el sincretismo de estos eclécticos, ya que se le podría añadir cincuenta etiquetas más. Precisemos que, sin estas cosas estrafalarias, el mismo show de Roberto Vaquero no existiría, pues no tiene absolutamente nada serio que presentar al

público, pues en lo teórico es un cero a la izquierda y en lo práctico solo han copiado el modelo fascista de Casa Pound con eslóganes adolescentes como «Políticamente incorrectos», utilizando los desfiles militares como técnica para impresionar a los más hooligans, creando «ruido» con campañas absurdas sobre la puesta o retirada de banderas y, cómo no, desplegando un asistencialismo basado en repartir comida a propios y extraños para tratar de ganar apoyos y votos presentándose, como hacían los nazis, como los «salvadores del pueblo», aunque al mismo tiempo persigan, acosen y agredan a sus mejores representantes, aunque se alien y compartan postura con los personajes más reaccionarios. Nada nuevo bajo el sol.

Por ir finalizando, que habría que aclarar es que el que una persona se identifique como de género masculino o femenino no interfiere en sus deberes como comunista, como tampoco lo hace que sea homosexual, bisexual o heterosexual. A la militancia comunista no le influye que su compañero haya nacido con el sexo femenino y sea del género masculino mientras esto no interfiera en su desempeño político.

Dicho esto, es sencillo apreciar que el objetivo de grupos como RC-FO no es aclarar la confusión entre sexo y género en la que incurren algunos colectivos LGTB, sino simple y llanamente aprovechar las excentricidades de partes del movimiento para sacar a relucir su odio contra el colectivo LGTB, calificándoles infundadamente como gente con problemas mentales. Este tipo de comentarios ofensivos que estamos viendo, así como muchos otros que veremos más adelante, provocaron que los colectivos en defensa de los derechos de los homosexuales y las personas trans contratacasen, tanto en redes sociales como en las calles, con diversas pintadas contra los locales de RC. En un video que se hizo rápidamente viral, veíamos a Roberto Vaquero con sus clásicas pintas de jefe lumpen (*), arremetiendo contra el colectivo LGTB, acusándolos de estar bajo las órdenes de Soros y Coca-Cola (sic). Sus «argumentos» no pueden ser más surrealistas:

«Roberto Vaquero: Bueno hoy una panda, esta noche a las tres de la mañana, una panda de degenerados queers, que a las feministas las pegan por decir que hay que abolir la prostitución, bueno pues a nosotros vienen a las tres de la mañana a pintarnos... nos han pintado aquí eh... «maricas a fuego contra el frente obrero» (Risas de Pau Botella, quien graba). Eh aquí nos han puesto «machistas-leninistas» que obviamente ahora lo vamos a arreglar todo, ahí nos han pintado esta puta mierda, que ahora mismo lo voy a tachar (Roberto utiliza el spray para tachar la pintada), luego lo pintaremos bien, pero esta basura va a estar tachada ya (se oye un rato el spray). Lo que no saben es que nosotros tenemos seguro, entonces, es lo que tiene no ser... como son ellos... entonces esto no nos va a costar nada, y luego esto lo tapa el ayuntamiento. Eh... ya nos ha pasado otras veces con anarquistas. (...) Esta gente que son

unos degenerados, que les manda Soros y Coca-Cola… a esta gente la manda Coca-Cola porque es el orgullo gay ahora y lo quieren reclamar, nos atacan porque somos los únicos que damos la cara con este tema, pero lo que no saben es que nosotros vamos a hacerlo por cincuenta… ¡por cincuenta!, y ahora vamos a hacer muchas más cosas, nos vamos a dar la ruta por todos los sitios para ver qué nos dice la gente… que ya sabemos lo que nos van a decir… y no vamos a permitir que esto pase. Y si nos lo tachan nos da igual, para nosotros es como una medalla que esta chusma inmunda, esta escoria, nos ataque; porque si nos ataca es porque les jode profundamente lo que hacemos, así que no os preocupéis, que arrearitos somos». (Twitter; Fermín Turia, 29 de junio de 2020)

Sobran los comentarios. Tras esto, redes sociales ardieron ante este tipo de comentarios. RC mostró una vez más lo que es: el caballo de troya de la reacción. Pero no fueron los únicos que se sumaron a la fiesta «antitrans»:

«Esto no va de individualidades, sino de atentar contra la moral colectiva en pos de la degradación consumista del gran capital. Solo hay que ver cómo las grandes empresas y multinacionales son las que cubren la propaganda de estos movimientos». (Bastión Frontal; Igualdad de género, 2020)

¿¿Y no fueron las grandes empresas y multinacionales las que pusieron en pie al fascismo, al falangismo, al nazismo?? ¿No están muchos de sus sucesores en nónima del capital? ¿Acaso no se ha demostrado ya que los «rojipardos» como RC-FO también reciben financiación pública? ¿Qué tipo de elementos subversivos y anticapitalistas son estos?

Tras los abandonos de sus diferentes lugartenientes, Roberto Vaquero tiene un nuevo pupilo, viejo en el tiempo pero que aún no está desgastado ante el público, Fermín Turia, otro «lumpen vulgaris» que campaba por las tierras del Levante. Este tampoco se cansa de hacer el ridículo en redes sociales. Ante la clásica campaña de la izquierda constitucional capitaneada por el feminismo y los movimientos LGTB, mostraba su desazón:

«@fermin_turia: Campaña de la Generalitat en el metro de Barcelona dirigida a menores de edad. «Tienes derecho a que nadie decida tu género. Defendemos lo que es obvio». Esta sociedad está podrida. ¿Cómo se puede tratar la disforia de género como una manifestación de libertad individual?». (Twitter; Fermín Turia, 11 de agosto de 2020)

«@fermin_turia: La disforia de género es un problema. La transexualidad no es un ejercicio de libertad individual, es el resultado de una sociedad decadente». (Twitter; Fermín Turia, 11 de agosto de 2020)

Compárese con las declaraciones de los fascistas de Bastión Frontal, sí, el grupo de la señorita Isabel Peralta, aquella iluminada que cree que Hitler es la reencarnación de Jesucristo y que se hizo viral por decir aquello de «¡el enemigo siempre va a ser el mismo, aunque con distintas máscaras… el judío; el judío es el culpable y la División Azul luchó por ello!». Bien, pues este grupo no solo adopta el asistencialismo populista de la recogida de alimentos, estética skinhead y otros rasgos de RC-FO –quien a su vez como ya se ha hecho mención se los copio al fascismo italiano de Casa Pound–, sino que también reproduce su misma transfobia:

«Pretenden que ya en la archiconocida posición por estos sectores de la disforia de género cualquiera pueda someterse a un cambio de nombre y género en el registro civil». (Bastión Frontal; Igualdad de género, 2020)

Evidentemente, quien sepa algo de pedagogía y del funcionamiento del pensamiento infantil sabrá que nada puede ser «obvio» para el niño, pues a esas edades no puede mantener una noción y comprensión sobre temas como la sexualidad al mismo nivel que un adulto. Ni siquiera es similar a la de un adolescente, ya que un niño simplemente no es consciente en toda su magnitud de lo que hace y ocurre a su alrededor.

Deben rechazarse las teorías de ciertos colectivos feministas y LGTB que inciden constantemente en la búsqueda temprana de la orientación sexual y el género, pero esto no es excusa para caer en comentarios homófobos y tránsfobos, tal y como nos ha acostumbrado este mono de feria presentado al público como Fermín Turia; o la señorita de la mandíbula «speedica», Isabel Peralta.

Makarenko, criticando las teorías similares de algunos pedagogos, decía:

«Señalaban con verdadero «terror» a los «simplones» que engañaban a los niños con fábulas de cigüeñas y otros presuntos culpables de la procreación. Al hacerlo, partían de la premisa de que, si al niño se le cuenta y explica todo, si de su concepción del amor sexual se elimina todo lo vergonzoso, se logrará una educación sexual correcta. (…) Hay que encarar con mucho cuidado semejantes opiniones. Los problemas de la educación sexual deben ser enfocados con mucha calma, sin raciocinios dudosos. Cierto es que el niño pregunta con frecuencia de dónde vienen los chicos. Pero eso no basta para justificar la presunta necesidad de explicarle todo en la primera infancia. La ignorancia del niño no se limita solamente a esta cuestión. Es mucho lo que ignora también en los demás aspectos de la vida, sin embargo, no nos apresuramos a cargarlo prematuramente de conocimientos que no está en condiciones de adquirir. No explicamos a un niño de tres años la causa del calor o del frío, o por qué se alarga o se acorta el día. Del mismo modo, no le explicamos a los siete años la estructura de un motor aeroplano, aunque se

interese por él. Todo conocimiento llega a su tiempo y no existe ningún peligro en que se le responda: Aún eres pequeño, cuando seas mayor, sabrás. (...) Es necesario advertir que en el niño no existe, y no puede existir, ningún interés especial en los problemas sexuales. Ese interés aparece en forma auténtica sólo en la pubertad, pero ya en ese período no existe comúnmente para él nada misterioso en ese sentido. De ahí que no haya una necesidad premiosa de descubrir el «misterio» de la procreación con motivo de una pregunta casual. Son manifestaciones que no contienen aún ninguna curiosidad sexual, y el hecho de que no se le descubre el «misterio» no le ocasiona ningún padecimiento. Se puede eludir la respuesta con una broma o con una sonrisa, el niño olvidará la pregunta y se ocupará de otra cosa. Pero si se conversa con él de los detalles más íntimos en las relaciones entre hombre y mujer, se incita en él la curiosidad por el problema sexual y se hace necesario después contener su imaginación prematuramente despierta. El conocimiento que se le puede impartir al respecto le es totalmente innecesario e inútil, pero, en cambio, el juego de imaginación que ha despertado puede ser el comienzo de vivencias sexuales prematuras. No se tema que el niño llegue a conocer el secreto de la procreación a través de sus compañeros y amigas y mantenga su conocimiento en reserva. Muchos aspectos de la vida forman una zona íntima, reservada, que no se debe compartir con todos y exhibir a la sociedad, y el niño debe saberlo. Solamente cuando ya se haya formado en él esa actitud hacia la vida íntima, cuando haya adquirido la costumbre del sabio silencio respecto de algunas cosas, será el momento de hablar con él de la vida sexual. Esas conversaciones deben ser estrictamente reservadas entre padre e hijo, o entre madre e hija». (Anton Makarenko; Conferencias sobre educación familiar, 1937)

Aquí debería añadirse que, obviamente, no hay ningún inconveniente en que la charla se dé entre padre e hija o entre madre e hijo.

«Existen otros motivos en contra de las conversaciones prematuras con los niños sobre cuestiones sexuales; los pueden conducir a un enfoque groseramente realista del problema, y engendrar el cinismo con que a veces los adultos comparten frívolamente con los demás sus vivencias sexuales más íntimas. Comúnmente esas conversaciones plantean el problema en su expresión fisiológica más estrecha y no lo dignifican con los temas del amor, que enaltece la actitud del hombre hacia la mujer y que hace que dicha actitud sea socialmente más valiosa. Quiérase o no, dichas conversaciones serán de carácter fisiológico, por cuanto no hay forma de explicar a una criatura que las relaciones sexuales son justificadas por el amor, dado que carece de todo concepto del amor. Cuando se conversa con los hijos en su debido momento sobre el problema, ya existe la posibilidad de plantearlo en el terreno del amor e infundirles el debido respeto a todas estas cuestiones, basado en un

sentimiento cívico, estético y humano». (Anton Makarenko; Conferencias sobre educación familiar, 1937)

Como es bien conocido, ha habido pensadores de estos movimientos feministas y LGTB que promueven el que el que el niño tenga una vida sexual precoz hasta sus últimas consecuencias. Kate Millett teorizó que los niños debían tener absoluta libertad económica y sexual, incluso con adultos, ignorando la particularidad de la infancia, que es el estadio inferior en la formación de la personalidad. Véase el capítulo: «Comunistas subiéndose al carro de moda: el feminismo» de 2020.

Un niño tampoco está capacitado para la administración propia de su vida social y económica. El dejar sin supervisión paternal y/o de sus adultos de referencia a un niño en estas cuestiones, puede derivar en la adquisición de hábitos de estudio desordenados, una gestión ineficiente del dinero o una actitud frívola hacia el amor o la amistad. De ahí la importancia de escalonar el aprendizaje sin prisa, pero sin pausa. Creemos que es innecesario comentar que la libre pedofilia, que recomendaba Millett, causaría verdaderos traumas de por vida.

Ahora, la orientación sexual de una persona es algo que debe conocer el sujeto en la adolescencia, época donde sus modelos de referencia deben intervenir. Hablando de la educación sexual en la adolescencia, Makarenko recomendaba que estas charlas:

«Serán útiles porque corresponderán al natural despertar de la vida sexual del joven, y no podrán ocasionar daño por cuanto padres e hijos estarán de acuerdo en que se trata de un tema importante, cuyo análisis es necesario por múltiples razones, que reporta una utilidad real, aunque se trate de una cuestión íntima. Esas conversaciones deben referirse a problemas de higiene sexual y en particular a la moral sexual. Al reconocer la necesidad de esas charlas en el período de la pubertad, no se debe sobreestimar su importancia. Hablando con propiedad, sería mejor si las realizara el médico, o si se organizaran en la escuela». (Anton Makarenko; Conferencias sobre educación familiar, 1937)

Cabría añadir que la educación sexual se debe impartir sin imposiciones, y más al abordar la orientación sexual, que es el tema que nos ocupa. Hasta entonces, el niño deberá saber lo básico sobre el tema, como la existencia de formas de familia monoparentales, homosexuales, etc.

Esto no significa que no puedan darse casos en la niñez donde el sujeto ya sienta esta inclinación; tampoco significa que ésta sea producto de una «degeneración», pero es solo más adelante donde se configura su personalidad,

y, por ende, sus preferencias e identidad como tal. No tener esto en cuenta es tomar al niño por un adulto, invertir el orden.

En resumen:

«Al llegar a cierta edad todo ser humano tiene vida sexual. (…) Otro factor positivo en la educación que estamos considerando lo constituye el hecho de que el niño tenga tareas y preocupaciones normales para su edad y sus posibilidades». (Anton Makarenko; Conferencias sobre educación familiar, 1937)

¿Qué dicen en cambio los retrógrados que dirigen RC-FO?

«@fermin_turia: ¿Qué hacían los capitalistas mientras la URSS cometió esos errores? Peor. Al margen de los errores que los hay. ¿Cómo os pensáis que será la familia socialista? Desde luego que Alex –varón de 50 años– haciéndose llamar Ana y con un polo Rosa no será la madre del socialismo. El socialismo no será vuestra bazofia liberal pintada de rosa». (Twitter; Fermín Turia, 11 de agosto de 2020)

¿Comparamos una vez más?:

«Una ley [trans] que fomenta la despersonalización de los individuos, de su género y de su identidad biológica justificamente mediante teorías disensiosas creadas para desestabilizar todos los viejos valores occidentales». (Bastión Frontal; Igualdad de género, 2020)

Quizás habría que replicarle a Fermín que la «familia socialista» podría estar constituida, sin problema alguno, por cualquier miembro de la comunidad LGTB, pues siempre que este cumpliera con su deber como ciudadano socialista no habría ningún problema sobre la mesa. Que nuestro afable amigo siga asociando un color a un género, estilo de vida o ideología política determinada o que siga reivindicando a la mujer como un sujeto cuya máxima aspiración sea la de la reproducción –aunque sea en un sistema socialista— solo indica que se quedó anclado en los años 50. Esto constituye otra muestra de que, como siempre, RC da más importancia a la forma que al contenido, he aquí que ellos creen que por portar hoces y martillos son valedores del nombre comunista.

Y en referencia a sus críticas sobre la degeneración y su intención de dar ejemplo sobre la imagen formal que debe proyectar un revolucionario, tal vez, y solo tal vez, deberían empezar por desprenderse de la estética skinhead que mantienen él y la mayoría de su militancia, algo complejo teniendo de referente a un mesías triburbanero como Don Vaquero. Este rasgo es claro indicador de que, por mucho que critiquen a los posmodernos, ellos adolecen de una

posmodernidad pútrida y reaccionaria. Esto es reflejo de la desenfrenada necesidad que tienen por sentir que encajan en un colectivo a través de una estética de grupo. Lo que en cambio no admitirá nunca un comunista dentro de su familia, sea de sangre, social o adoptiva, es a elementos homófobos y tránsfobos, a socialchovinistas, a aquellos que asumen actitudes lumpens, como él y su tinglado «político». Desde luego que lo que sin duda alguna la sociedad socialista no aceptará es a individuos como Roberto Vaquero que vivan de las rentas de la militancia mientras difunden propaganda reaccionaria y se compadrean con fascistas.

Volviendo al tema en cuestión:

«En España hay entre 7.000 y 12.000 transexuales, que llevan años pidiendo ser excluidos de los manuales psiquiátricos, al igual que activistas y transgénero de todo el mundo. En este país su derecho a sentirse hombre o mujer está reconocido desde 2007. Pueden cambiar de nombre legalmente u operarse para tener genitales del otro sexo, pero sobre el papel padecían una enfermedad. No por el dolor causado por sentirse mujer viviendo en el cuerpo de un hombre o viceversa, sino por el mero hecho de ser transexual.

El estigma se sumaba al rechazo social, la incomprensión o el largo tratamiento al que muchos de ellos se someten y que incluye repetidas intervenciones quirúrgicas para adecuar su aspecto al del sexo deseado. Pero hay mucho más. Estudios citados por las asociaciones aseguran que los transexuales padecen una tasa de paro de entre el 60% y el 80%.

El órgano directivo de la APA aprobó el pasado 1 de diciembre el nuevo manual, la primera revisión a fondo en 20 años de los criterios diagnósticos más compartidos en el mundo de la psiquiatría. Se publicará en mayo de 2013 y en él, junto a otras modificaciones, ha desaparecido el término «Trastorno de la Identidad de Género», según ha explicado este martes una portavoz de la asociación.

El proceso parece similar al de la normalización de la homosexualidad. Desapareció como enfermedad mental en 1973, pero se conservó, con el nombre de «homosexualidad egodistónica», el supuesto que describe la angustia y el sufrimiento que padece un gay o una lesbiana por el hecho de serlo. El término se retiró en 1986». (El País; Los transexuales ya no son enfermos mentales, 2012)

No podemos concluir que un homosexual sufre «angustia y sufrimiento» por «el hecho de serlo», sino por los prejuicios sociales, discriminaciones o agresiones a razón de su orientación sexual. Lo mismo ocurre con las personas trans; no podemos decir que sufran «malestar clínicamente significativo o un deterioro en

lo social, laboral u otras áreas importantes del funcionamiento» por «el hecho de serlo», sino que tenemos que hablar también de las causas sociales. Curiosamente entre estas causas encontramos la homofobia y transfobia latente de retrógrados como los anteriormente mencionados. Pero esta lógica aplastante parece no ser comprendida por algunos.

¿Es importante la corrección y readecuación práctica del lenguaje, sobre todo cuando este tiene un componente peyorativo? Lo es, en efecto, por sus connotaciones sociales. De ahí que determinados cambios en manuales de psicología hayan sido un gran triunfo para estos colectivos:

«Como se ha comentado anteriormente, la transexualidad se incluye en el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM) en la tercera edición de 1980. Casi al mismo tiempo se excluye a la homosexualidad gracias, en gran medida, a la presión ejercida por los movimientos de gays y lesbianas, que llevaban tiempo reivindicando la despatologización del deseo homoerótico. Tanto el proceso de desclasificación de la homosexualidad, como los sucesivos cambios de denominación y de criterios diagnósticos que ha experimentado la transexualidad desde que fue incluida por vez primera en el DSM, constituyen una buena oportunidad para recuperar el concepto de «nominalismo dinámico» creado por Hacking (1999). Para este filósofo canadiense, la creación de una nueva categoría humana –como la homosexualidad o la transexualidad– tiene importantes efectos sobre las personas etiquetadas, puesto que cada categoría abre nuevas posibilidades de ser y de existir, configura un nuevo espacio para la autointeligibilidad. Sin embargo, las personas no aceptan de forma acrítica las nuevas categorías, ya que pueden resignificarlas o rechazarlas. Se produce así una constante interacción –aunque, a menudo, asimétrica– entre las personas y las formas en que son categorizadas». (Jordi Mas Grau; Del transexualismo a la disforia de género en el DSM. Cambios terminológicos, misma esencia patologizante, 2017)

Podemos llegar a la conclusión de que, aunque las personas trans suelan someterse a operaciones quirúrgicas y/o procesos hormonales, no todas necesariamente llevan a cabo tal proceso.

«La APA desarrolla categorías que influyen en las personas diagnosticadas, pues la fuerza y legitimidad que rodean al manual –y, por extensión, a la psiquiatría norteamericana y a la biomedicina en general– facilita el que las personas interioricen que su condición es anormal, patológica. Un ejemplo de ello lo encontramos en las palabras de Aurora, una de las mujeres trans entrevistadas que era usuaria de la UTIG: «Igual que nacen personas ciegas o con síndrome de Down, nacen personas transexuales». Con todo, existen personas «trans» que rechazan la visión patologizante que se tiene de ellas.

Estas personas han creado incluso un término autorreferencial, «transgénero», con el objetivo de alejarse de las categorías clínicas –transexual y travesti– con que estaban siendo diagnosticadas. Bajo el paraguas del vocablo «transgénero» encontramos a una multitud identitaria que expresa un género distinto al de asignación. Entre esta multitud hay personas que no quieren ajustarse a la lógica de género dicotómica y reniegan del protocolo asistencial estandarizado, basado en la terapia hormonal y las cirugías de reasignación sexual». (Jordi Mas Grau; Del transexualismo a la disforia de género en el DSM. Cambios terminológicos, misma esencia patologizante, 2017)

Pero aún hay gente que considera que la reformulación de los manuales es un error bajo las siguientes excusas:

«Nos parece un grave error por parte de la OMS el realizar cambios en la denominación por la existencia de presiones ideológicas. Esto puede perjudicar los derechos sanitarios de las personas transexuales. En la Sanidad Pública no hay tratamientos para no enfermedades o no trastornos. Pero también por el gran desprestigio para la propia OMS que, conociendo toda la producción científica, se deja manipular por lobby ideológicos». (Joaquín Díaz Atienza; DSM 5: Disforia de género. Mitos y realidades. Ideología y ciencia, 2017)

Véase el absurdo. Esto es equivalente a argumentar que, para combatir los prejuicios racistas correctamente, sería obligatorio que la víctima tuviese que estar registrada como extranjera o que su análisis genético le reportase una calificación mayoritariamente ajena a la mayoritaria en el país, todo esto con el fin de recibir la asistencia o la justicia que merece ante tal agravio. Absurdo sin duda. El racismo o la transfobia no son cuestiones a resolver por formalismos y medidas administrativas, sino que, como todo problema parecido, las medidas legales son la punta del iceberg, la consecuencia última de una transformación económico-cultural que debe sufrir la sociedad para superar los llamados «prejuicios» y «estigmas». Invertir el proceso tiene tanto sentido como las propuestas feministas de abolir el lenguaje actual sustituyéndolo por el lenguaje inclusivo, es querer suprimir, de un modo idealista, unas consecuencias que son paridas por la realidad social. Dicho de otra forma: tener fe en la acción mágica de las palabras sobre las condiciones materiales.

Pese a la evidente complejidad del tema que nos ocupa, sobre el cual hay que evitar simplificaciones y mitos, algunos, directamente, no han evolucionado ni un mínimo, y sin sonrojo alguno hacen comparativas como la siguiente:

«@armesillaconde: Lo curioso es que la anorexia sea considerada un trastorno –una persona delgada que se ve gorda–, pero la disforia de género

sea más tolerada, e incluso defendida como una identidad política». (Twitter; Santiago Armesilla, 9 agosto de 2020)

Santiago Armesilla, ideólogo de su propia escuela de fascistoides de «izquierda», se pavonea jactándose de ser un reputado académico que sabe tratar las cuestiones sociales desde un punto de vista «materialista», pero aquí muestra no poder resistirse a atacar al colectivo LGTB con su clásico razonar de «cuñado» de bar. Esto no debe sorprendernos viendo como trata la historia y la cuestión nacional bajo su clásico subjetivismo reaccionario que retoza en la charca idealista. Véase el capítulo: «El viejo socialchovinismo: La Escuela de Gustavo Bueno» de 2020.

Evidentemente, este tipo de disparates causaron mucho revuelo en redes sociales. Algunos grupos emitieron respuestas a este tipo de cuestiones:

«La anorexia es un trastorno alimentario y una visión distorsionada del propio cuerpo que hace que la persona se vea con un exceso de grasa corporal cuando en realidad su índice de masa corporal y de grasa corporal son incluso inferiores al promedio. Trastorno, por definición, es una alteración en el funcionamiento físico de un organismo vivo. La transexualidad, por el contrario, no implica necesariamente ningún tipo de alteración física, y nunca implica una alteración física que perjudique la salud del individuo. Por lo tanto, la comparación con la anorexia, desde el punto de vista físico, no tiene sentido. Se dirá que la anorexia y la transexualidad comparten el hecho de que el individuo se percibe de forma distorsionada. Pero tampoco es cierto. Cuando los transexuales dicen que se sienten del sexo opuesto, ya dejan implícito que ellos saben perfectamente la diferencia entre su cuerpo físico y aquello que sienten, entre su sexo –biológico– y su género –social–. Saben que su sexo es masculino, sin embargo se sienten como mujeres en su personalidad, o saben que su sexo es femenino aunque se sientan como hombres en lo que respecta a su personalidad. No hay distorsión alguna, saben perfectamente cuál es su sexo. La transexualidad no se caracteriza por negar el sexo propio, sino por adquirir un género que no se corresponde con el sexo. Por lo tanto, tampoco es comparable la anorexia con la transexualidad desde el punto de vista psicológico». (La Chispa LATAM; Analisis marxista del fenómeno de la transexualidad, 2020)

Aunque este grupo, La Chispa LATAM, está lejos de poder ser considerado como «marxista» –ya que, al igual que Armesilla, todavía tienen una cándida ilusión hacia corrientes como el castrismo o el chavismo como referentes de «antiimperialismo» o «socialismo»–, esta parte de su argumentación serviría certeramente para rechazar de pleno la falsa comparativa que intentó hacer Armesilla sobre el tema LGTB. Esto demuestra que no se necesita ser un «excelso» y «veterano» intelectual versado en los temas del marxismo-

leninismo para comprender algo tan básico sobre estos problemas, sino que, a poco que se piense, se llegará a las mismas conclusiones.

Ante la nueva Ley de Matrimonio Homosexual de 2005, el «maestro» Gustavo Bueno arremetía, entre otras cosas, contra dicha ley. Atentos a las razones que daba:

«Gustavo Bueno: Por ejemplo, en el caso de los matrimonios homosexuales, no hay antecedentes en ninguna sociedad de semejante salvajada. No se trata de un cambio de nombre, sino de concepto. (…) Sólo con esta ley sobre la homosexualidad bastaría para derribar a un gobierno». (La Rioja; «El diálogo con ETA se basa en la falsa idea de que hablando se entiende la gente», 2006)

Poco después decía:

«Gustavo Bueno: También en la evolución hay una regresiva que se considera corrupta. Por ejemplo, si una especie da lugar a otra que está enferma, es una especie corrompida. Y el matrimonio homosexual concretamente, para mi juicio, destroza totalmente la estructura del matrimonio.

«Entrevistador: Qué corrupción puede haber en una ley que amplía derechos y que no obliga a nadie…

Gustavo Bueno: Es que no amplía derechos.

Entrevistator: Amplía derechos a personas que quieren casarse y son del mismo sexo.

Gustavo Bueno: (…) El concepto que está pervertido es el concepto universal de los antropólogos, donde el matrimonio, sea monógamo, polígamo, poliándrico o lo que sea, supone siempre sexos distintos, tiene todo el derecho de familia ahí, tiene la idea de reproducción, esto desaparece en los matrimonios homosexuales, tienen que adoptar niños, etc., esto altera las relaciones de familia, es una pseudomorfosis». (Periodista Digital; Entrevista a Gustavo Bueno, 2006)

Gustavo Bueno era incapaz de reconocer que esa ley amplía derechos, que era una ley que suponía un progreso. ¿Quién negaría esto seriamente? Ahora mismo solo lo concibe la derecha más conservadora de Hazte Oír, Vox y sus discípulos «rojipardos», como Armesilla. El Sr. Bueno daba a entender, además, que para que una familia sea tal cosa, ésta debe poder cumplir con la función reproductiva. ¿Y todavía alguien niega la base del pensamiento nacional-católico de este charlatán? ¿Acaso debe retirarse el derecho al matrimonio a las

parejas heterosexuales estériles? ¿Acaso debemos dejar de considerar como familia a los padres o madres solteros que adopten? Como siempre, sus ridículas argumentaciones solo podría aceptarlas un zoquete que no es capaz de reflexionar por sí mismo.

En segundo lugar, Bueno habla de que la antropología y la historia no conocen casos de matrimonios o uniones entre homosexuales. ¿Acaso, aun siendo cierto esto –que no lo es–, cambiaría algo la cosa? Seguiría siendo un derecho a introducir, necesario más allá de que haya existido previamente o no. La historia tampoco conoció muchos derechos para las clases oprimidas hasta que fueron introducidos por las fuerzas revolucionarias. ¿No fue la URSS quien introdujo cambios sustanciales en la legislación que afectaban a la manera en que se había articulado la familia hasta entonces? Apoyarse en esta argumentación demuestra el conservadurismo del pensador. «Esto no se puede introducir porque nunca se ha hecho» es la baza del charlatán burgués, del metafísico que piensa que todo es y será como ha sido. Imaginemos lo que mantendría este sujeto ante la abolición de la servidumbre en Francia, «algo que hasta el momento no se había hecho y era impensable». Por si fuera poco, presenta el matrimonio homosexual como una regresión para la sociedad, tratando a los homosexuales como problemática social, o «corrompidos», para ser más exactos, que vienen a «derrocar la ley natural» provista por Dios o vaya uno a saber.

En tercer lugar, estas uniones homosexuales sí se han dado. Cuestiones muy diferentes son la ignorancia de Bueno sobre el tema, como en tantos otros, o si algunas de estas uniones tenían realmente un carácter de matrimonio al mismo nivel que el heterosexual. Pero de su existencia no cabe duda alguna:

«La afirmación de Bueno es sencillamente falsa. Bueno invoca la Historia como si fuera una fuente de autoridad, pero desconoce por completo las recientes –y no tan recientes– investigaciones historiográficas y antropológicas sobre el matrimonio y la homosexualidad. Si uno habla sobre los matrimonios homosexuales en la historia escrita, lo primero que debe hacer es leer y documentarse suficientemente al respecto. En este sentido, es imprescindible el libro Christianity, Social Tolerance, and Homosexuality (University of Chicago Press, 1980), de John Boswell, quien documenta matrimonios homosexuales legalmente reconocidos en la Antigua Roma, que siguieron contrayéndose durante el período cristiano. En Same-sex Union in Pre-modern Europe [Las Uniones Homosexuales en la Europa Pre-moderna], Boswell habla de las uniones homosexuales bendecidas por la Iglesia durante la Edad Media, e incluso de una liturgia nupcial homosexual heredada de la Iglesia Antigua que siguió manteniéndose hasta el siglo XVI. En las culturas orientales también han existido históricamente matrimonios homosexuales legales y reconocidos por el Estado. En Male Colors: The Construction of

Homosexuality in Tokugawa, Japan [Colores Masculinos: La Construcción de la Homosexualidad en Tokugawa, Japón] (University of California Press, 1995), Gary Leupp describe los «lazos de hermandad» entre varones samuráis, que incluían contratos escritos, una ceremonia cuasi-nupcial, y a veces castigos severos para la infidelidad, durante los siglos XVII y XVIII. Los antropólogos han estudiado también en profundidad la cultura Azande del Sur del Sudán, donde durante siglos los guerreros se casaban, de manera totalmente legítima, con «muchachos-esposa». También destacan los estudios de Marjorie Topley sobre los matrimonios lésbicos –legalmente reconocidos– en Guandong, China, a principios del siglo XX. The Case for Same-Sex Marriage [Historia del Matrimonio Homosexual] (1996), del profesor William Eskridge, demuestra que el matrimonio homosexual legal y socialmente reconocido ha existido prácticamente a lo largo de toda la historia y en casi todas las culturas y latitudes geográficas». (Kaos en la red; Gustavo Bueno contra el matrimonio homosexual, 2007)

Abascal y otros integrantes de Vox, que se reconocen como discípulos del «gran maestro Gustavo Bueno», mantienen las mismas posiciones homófobas sobre estos temas. Véase la obra: «Las elecciones, la amenaza del fascismo, y las posturas de los revisionistas» de 2019.

Muchos de los dirigentes de Vox después de haber dicho todo tipo de barbaridades contra el colectivo LGTB, yendo en contra del Día del Orgullo o apostando por las terapias para curar la homosexualidad, ahora intentan moderarse de cara al público, incluso hemos visto a Abascal incluir a los homosexuales en sus discursos para no parecerse tanto al viejo falangismo. ¡El oportunismo político lo puede todo! Por supuesto, esto no evita que en las redes sociales sigan viéndose comentarios sumamente despectivos de sus militantes voxeros hacia este colectivo. «Casualmente», en lo tocante al colectivo LGTB, RC-FO una vez más se limita a seguir los pasos de la Escuela de Gustavo Bueno –no sabemos si consciente de ello o no– como ya hizo en la cuestión nacional; sus militantes destacan por soltar todo tipo de improperios los cuales no volveremos a reproducir. Roberto Vaquero y su inseparable lacayo Fermín Turia, muestran un odio irrefrenable contra lo que ellos consideran que son «maricones» y otro tipo de «degenerados» –¿será algún problema personal, algún trauma?–; si alguien duda de nuestras afirmaciones no solo están ahí los comentarios en redes sino las confesiones de exmilitantes de la propia cúpula. Véase la obra: «Antología sobre Reconstrucción Comunista y su podredumbre oportunista» de 2020.

El único problema que el marxismo puede tener con el movimiento LGTB, organizado y no organizado, no gira entorno a la identidad ni a la orientación sexual de sus miembros, sino entorno a la falta de conciencia revolucionaria entre los sujetos del colectivo. Creyéndose estar reafirmando su personalidad,

caen con demasiada frecuencia en los peores vicios burgueses; es decir, se convierten en personas cuya mayor preocupación es tratar de ganar suficiente dinero para vestir de forma glamurosa y mantener un tren de vida lleno de desfases, aceptando dogmas provenientes del feminismo como que ser promiscuo es sinónimo de «empoderamiento». Ni qué hablar de que, en medio de todo esto, la atención hacia el estudio, formación y organización política brilla por su ausencia. Debido a esto, es normal que muchas veces prolifere el apoliticismo como una forma de enmascarar su hedonismo individualista. En otros casos, dada su nula preocupación ideológica, a muchos integrantes del colectivo no parece importarles dar apoyo a figuras e ideólogos conocidos por su carácter conservador –salvo en lo relativo a la cuestión LGTB–, puesto que «caen en simpatía». En el caso de las organizaciones LGTB, todo se reduce a reivindicaciones y actividades rutinarias y formales como comunicados, pancartas, charlas y manifestaciones, muchas veces ocasionales y, por supuesto, centradas exclusivamente en las demandas del colectivo LGTB. Pero por lo general, si por algo se caracterizan estos grupos, es por caer presos del primer demagogo de «izquierda» que les promete atención para su colectivo, en especial los políticos reformistas. Es por ello que Podemos ha convertido los colectivos LGTB en su feudo, mismo fenómeno que ocurre con el feminismo. Si alguno se pregunta por qué hoy el Día del Orgullo LGTB se ha convertido en una fiesta mediática interclasista, donde prima la diversión, en vez de un día de lucha y reivindicación, debe mirar, al igual que ocurre con la banalización del Primero de Mayo, hacia los partidos ante los cuales se arrastra el movimiento LGTB o el movimiento obrero actual.

X
¿Cómo se avanza, conservando los mitos o derribándolos?

Una prueba de que Reconstrucción Comunista (RC) solo sirve para recuperar el peor legado posible de los movimientos revolucionarios, son sus pobres evaluaciones sobre diversas figuras y hechos históricos. De poco sirve llamarse «defensor del legado» del Partido del Trabajo de Albania (PTA) o del Partido Comunista de España (marxista-leninista), si se sigue a pies juntillas sus peores actuaciones, sus pronósticos fallidos, sus resultados desastrosos o se justifica la falta de autocrítica en momentos determinados. No es sorprendente que RC no sea capaz de tener un criticismo en cuestiones evidentes donde las debiera, porque ese mismo «elasticidad relativista» es la que le permite olvidarse rápido de los principios de estas dos formaciones históricas cuando debe contraer alianzas con el maoísmo o justificar la política del nacionalismo kurdo.

La idealización de las acciones del FRAP

[Este capítulo foma parte de la obra: «Ensayo sobre el auge y caída del Partido Comunista de España (marxista-leninista)» de 2020)]

Durante las acciones del FRAP de 1975, a veces se trajo a la palestra la necia idea de que golpeando al régimen fascista se lograría demostrar su falsa transición hacia una democracia burguesa:

«Es preciso recordar a algunos que, tal vez de buena fe, no comprenderán aún el determinante papel que han desempañado las justas acciones violentas del FRAP, ejecuciones de esbirros, etc., que han sido precisamente esas acciones las que han permitido arrancar la máscara liberalizante al franquismo cuando este trataba, mediante una campaña de mistificación, demostrar lo contrario». (Elena Ódena; La lucha revolucionaria de las masas contra las castas reaccionarias en el poder, ha de basarse inevitablemente en la violencia popular, 1976)

Craso error. ¿Acaso cualquier régimen, bien sea fascista o democrático-burgués, no iba a desatar una feroz represión contra un grupo armado que se dedicase a la «ejecución de esbirros»? Pues claro que sí, la represión está asegurada incluso con acciones de «menor contundencia». La premisa de la que se partía era –y es– incorrecta. Como no nos cansaremos de repetir, la enorme mayoría de los franquistas y burgueses asociados al régimen. El PCE (m-l) no acertó en su análisis, que consideraba que las acciones –aún sin ser exitosas– desatarían la represión y esto, a su vez, el despertar de las masas, que impedirían el pactismo.

Quiérase o no, en España el terrorismo tuvo el mismo resultado que en Rusia:

«Así escribía Marx en 1877. A la sazón había en Rusia dos gobiernos: el del zar y el del comité ejecutivo [ispolnítelnyi komitet] secreto de los conspiradores terroristas. (…) La revolución rusa no se produjo. El zarismo ha triunfado sobre el terrorismo, el cual, en el momento presente ha empujado a todas las clases pudientes y «amigas del orden» a que se abracen con el zarismo». (Friedrich Engels; Acerca de la cuestión social en Rusia, 1894)

La reacción en el poder triunfó sobre los diversos grupos aventureros que le fueron saliendo al paso, y entre tanto, reclutó «a todas las clases pudientes» y «amigas del orden» para apuntalar su régimen. Fue gracias a los bolcheviques, y no a los terroristas, que el orden burgués saltó por los aires, nunca mejor dicho.

Lenin condenó una y otra vez la teoría anarquista de que el pueblo ruso necesitaba «estimulantes» como el de los atentados para impulsar la organización y movilización del movimiento obrero. Incluso conectó esta desviación terrorista con la de los economicistas, ya que ambas eran expresiones del espontaneísmo:

«Svoboda [los eseristas] hace propaganda del terror como medio para «excitar» al movimiento obrero e imprimirle un «fuerte impulso». ¡Es difícil imaginarse una argumentación que se refute a sí misma con mayor evidencia! Cabe preguntar si es que existen en la vida rusa tan pocos abusos, que aún falta inventar medios «excitantes» especiales. Y, por otra parte, si hay quien no se excita ni es excitable ni siquiera por la arbitrariedad rusa, ¿no es acaso evidente que seguirá contemplando también el duelo entre el gobierno y un puñado de terroristas sin que nada le importe un comino? Se trata justamente de que las masas obreras se excitan mucho por las infamias de la vida rusa, pero nosotros no sabemos reunir, si es posible expresarse de este modo, y concentrar todas las gotas y arroyuelos de la excitación popular que la vida rusa destila en cantidad inconmensurablemente mayor de lo que todos nosotros nos figuramos y creemos y que hay que reunir precisamente en un solo torrente gigantesco. Que es una tarea realizable lo demuestra de un modo irrefutable el enorme crecimiento del movimiento obrero, así como el ansia de los obreros, señalada más arriba, por la literatura política. Pero los llamamientos al terror, así como los llamamientos a que se imprima a la lucha económica misma un carácter político, representan distintas formas de esquivar el deber más imperioso de los revolucionarios rusos: organizar la agitación política en todos sus aspectos. (…) Tanto los terroristas como los economistas subestiman la actividad revolucionaria de las masas. (…) Además, unos se precipitan en busca de «excitantes» artificiales, otros hablan de «reivindicaciones concretas». Ni los unos ni los otros prestan suficiente atención al desarrollo de su propia actividad en lo que atañe a la agitación política y a la organización de las denuncias políticas. Y ni ahora ni en ningún

otro momento se puede sustituir esto por nada». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; ¿Qué hacer?, 1902)

Efectivamente… cuando hablamos de la España franquista, el obrero tenía suficientes elementos «excitantes» como la creciente inflación, el desempleo o la represión para su rabia, lo que necesitaba era elevar su nivel ideológico y una buena organización.

Con el paso de los años no solo Raúl Marco ha usado este pretexto para convencer a las nuevas generaciones de que las «acciones fueron necesarias para impedir la falsa de la transición», también Roberto Vaquero, otro aprendiz de demagogo, lejos de rescatar lo mejor del PCE (m-l), apoya a Marco en su cruzada por sostener los mitos que tratan de disimular los errores de la organización. El líder de Reconstrucción Comunista (RC) comentaba:

«Las acciones que llevó a cabo el FRAP, todo el trabajo que desarrolló fue para impedir la transición». (Discurso de Roberto Vaquero en el homenaje a los últimos fusilados del franquismo, 2018)

Sostener un apoyo ciego a unas acciones armadas no convierte a uno en el más revolucionario. Esta absurda postura es similar a la de aquellos que tratan de glorificar el periodo del Partido Comunista Alemán (PCA) de la posguerra bajo Rosa Luxemburgo, o quienes quieren ver en el período de Thälmann de 1925-33 una línea de triunfos a emular. Todos estos desmemoriados, casualmente, olvidan comentar los gravísimos errores que la Internacional Comunista expuso ante las fracasadas insurrecciones de 1918-23, así como aquellos otros que posibilitaron el ascenso de los nazis. Pedir a estos «comunistas» no ya solo que tengan en cuenta la historia, sino que realicen un análisis propio, es un imposible.

El revisionismo actual lejos de avanzar en superar los mitos, se esfuerza por sostenerlos por sentimentalismo y conveniencia

Hoy, como ayer, Raúl Marco, emplea la demagogia para defender el error de apreciación en las acciones armadas del FRAP y su responsabilidad personal política y moral:

«El FRAP no fue una organización terrorista, sus acciones nunca fueron contra objetivos civiles, sus militantes eran luchadores del pueblo contra la dictadura. Muchos de ellos fueron torturados, algunos hasta la muerte». (Raúl Marco; Otra vez, algunas precisiones sobre el FRAP, 2020)

No reconocer que el FRAP cayó en el terrorismo porque «la lucha no fue contra civiles» es un argumento ridículo. Que los blancos fuesen civiles o fuerzas del

orden no determina el carácter objetivo de lo que es propiamente una acción terrorista. El terrorismo es terrorismo siempre, objetivamente hablando. Otra cuestión muy diferente son las motivaciones, el número de personas que lo ejerzan o el apoyo de las masas ante tales acciones, pero nada de esto altera su esencia. Tampoco cambia la naturaleza aventurera de las acciones armadas, el ataque a blancos indiscriminados, la falta de preparación técnica, ni tampoco otros hechos, como son la represión sufrida por el grupo revolucionario o el carácter fascista del régimen que combaten. Esto es un ejercicio de diversionismo extremo que han utilizado todas las bandas para justificar sus acciones desesperadas. Un anarquismo jesuita, como Marx tachaba las ideas hipócritas de Bakunin recogidas en el «Catecismo revolucionario».

¿Qué otro pretexto se usa, todavía a día de hoy, para negar el carácter de las acciones armadas de 1975? Distraer al oyente con sentimentalismo lacrimógeno hablando del carácter reaccionario y represivo del régimen:

«Carlos Hermida: El mito del terrorismo. Frente a la violencia estructural y terrorista del franquismo la necesaria llamada a la resistencia popular y la lucha armada revolucionaria. Los terroristas no eran los militantes del PCE(m-l) y el FRAP, que eran luchadores republicanos, comunistas, antifascistas, antifranquistas «que tuvieron el valor de enfrentarse al fascismo»; si no la dictadura franquista que practicaba el terrorismo a diario». (Presentación del libro de nuestro camarada Raúl Marco, 27 de junio de 2018)

Se trata del mismo ejercicio de contorsionismo que intentaban realizar en su día el peronismo, el maoísmo o el guevarismo para eludir responsabilidades:

«Como respuesta a la persecución del régimen y ante la incapacidad de ganarse a las masas trabajadoras, los grupos guevaristas tuvieron un claro apego al terrorismo sin conexión con las masas, creyendo que el carácter reaccionario y represivo bastaba para justificar su metodología anarcoide». (Equipo de Bitácora (M-L); ¿Por qué no puede considerarse al «Che» Guevara como marxista-leninista? He aquí las razones, 2017)

«El propio Hasél cuando fue preguntado si apoya la ideología y métodos de estas bandas, solo pudo contestar desviando la atención que para él lo que sí es violencia es la muerte de inmigrantes que intentan llegar a un lugar mejor. Valtonyc ante la misma pregunta dijo hace poco que para él lo que si es condenable son las muertes por violencia machista. Es decir, hablan hasta del sexo de los ángeles con una claridad nítida, pero de sus propios referentes no hablan claro a la hora de la verdad, básicamente porque no hay por donde coger varias de sus acciones y justificarlas ante un gran público con algo de

cordura». (Equipo de Bitácora (M-L); Estudio histórico sobre los bandazos oportunistas del PCE(r) y las prácticas terroristas de los GRAPO, 2017)

Que el régimen sea más o menos represor, que sea democrático-burgués o fascista, no cambia el hecho de que cuando, por ejemplo, los Montoneros colocaban un coche-bomba en una calle de Buenos Aires o acribillaban a balazos a un objetivo del régimen, este pequeño comando estaba cometiendo objetivamente una acción terrorista, otra cosa es el fin o las justificaciones que los autores quisieran dar. Algo muy diferente de la guerra de guerrillas urbana que ellos tenían en la cabeza, puesto que:

«La lucha de guerrillas es una forma inevitable de lucha en un momento en que el movimiento de masas ha llegado ya realmente a la insurrección y en que se producen intervalos más o menos considerables entre «grandes batallas» de la guerra civil». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; Guerra de guerrillas, 1906)

De no entenderse estos lineamientos básicos se deriva la común aparición de escenas aventureras de las que los comunistas debían señalar claramente estas desviaciones:

«En Polonia, todo un partido –la llamada «prawica» del PSP– se rompió la cerviz en una lucha guerrillera impotente, en el terror y los fuegos de artificio, en aras de las tradiciones insurreccionales y de la lucha conjunta del proletariado y el campesinado. (...) En ningún sitio, a excepción de Polonia, hemos visto un apartamiento tan insensato de la táctica revolucionaria, apartamiento que suscita justa resistencia y lucha. (...) ¿Y acaso el hecho de que precisamente en Polonia, y solo en Polonia, haya prendido la táctica adulterada e insensata del anarquismo, que «hace» la revolución, no se debe a que las condiciones no permitieron desarrollar allí, aunque fuese por breves instantes, la lucha armada de masas? ¿Acaso la tradición precisamente de esa lucha, la tradición de la insurrección armada de diciembre de 1905, no es a veces el único medio para superar las tendencias anarquistas en el seno del partido obrero, no con la moral estereotipada, filistea, pequeño burguesa, sino pasando de la violencia sin objetivo, absurda y diseminada, a la violencia con un objetivo, de manera vinculada al amplio movimiento y a la exacerbación de la lucha proletariado directa?». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; Del artículo «Apreciación de la revolución rusa», 1908)

Las variadas bandas terroristas de Europa y América, como los populistas rusos de ayer, se caracterizaban porque:

«Profesaban ideas falsas y nocivas en cuanto a la marcha de la historia humana en general. No conocían ni comprendían las leyes que rigen el

desarrollo económico y político de la sociedad. Eran, en este respecto, gente completamente atrasada. Según ellos, la historia no la hacen las clases ni la lucha de clases, sino unas cuantas personalidades ilustres, los «héroes», detrás de los cuales marchan a ciegas las masas, las «multitudes», el pueblo, las clases». (Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética; Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética, 1938)

El lector tiene a su disposición un repaso al destino de los grupos que hicieron del terrorismo su seña. Véase el capítulo: «Un repaso a la metolodogía del terrorismo y sus resultados» de 2017.

Sin reflexión alguna, estos populistas intentan ganarse a los adeptos más viscerales con ese verbalismo revolucionario. Así Roberto Vaquero, el líder de RC nos decía:

«El FRAP era un grupo armado y utilizaba la violencia como instrumento contra la dictadura fascista que había en España, sí, es verdad ¿Y qué? ¿Qué problema hay con eso? ¿Hay que pedir perdón a los policías ajusticiados por ellos? Por supuesto que no, que no se hubieran hecho policías de un régimen fascista, así es la vida, así es la lucha de clases. No eran ningunos angelitos, eran fascistas que asesinaban y torturaban a diario solo por tener una forma distinta de pensar y de actuar ¿Acaso se merecían otro final? Firmemente no. Además, el FRAP no actuaba de forma anarquista, cuándo actuaban contra alguien era por cuestiones concretas, no era algo al azar». (Roberto Vaquero; En defensa del FRAP, 2020)

El artículo demuestra una vez más la pobreza teórica de este grupo pseudocomunista… ¡no sabemos decir si estamos leyendo a Raúl Marco, Pablo Hasél o a Roberto Vaquero! Con tales simplificaciones… Estamos seguros de que con este artículo se habrá ganado el aplauso de los mismos seguidistas que condenaron al PCE (m-l) a un callejón sin salida en su día. Curiosamente, Reconstrucción Comunista (RC) dice reivindicar el legado del PCE (m-l)/FRAP fariseamente, pero son los mismos que luego se han aliado con sus históricos enemigos y han pisoteado todos sus principios.

Declarar que todo miembro de la Policía o el Ejército forma miembro de estos cuerpos voluntariamente, como si se tratara de reaccionarios convencidos, es similar a declarar que todo trabajador que disfruta de un trabajo precario lo hace por voluntad propia, que toda prostituta desea serlo, o que todo delincuente vulgar ha decidido serlo sin más, un reduccionismo barato, carente de todo análisis global y particular. En este caso se trata de una incomprensión absoluta de la desesperación de las capas más hondas del proletariado que, en su ignorancia, históricamente han terminado accediendo a cuerpos represivos con tal de escapar a la miseria y de obtener un cierto estatus social. Durante el

franquismo esta visión caló entre el campesinado pobre que habitaba las pequeñas poblaciones, que deseaba asegurarse un futuro mejor creyendo que el camino más fácil era el de integrarse en estos cuerpos represivos. No por casualidad, para las próximas oposiciones a Guardia Civil de 2022 se ha anunciado que, por primera vez, será obligatorio el bachillerato para acceder al cuerpo, lo que demuestra que, desde siempre, la obediencia ha primado sobre el raciocinio y las dotes intelectuales/culturales para formar del aparato represivo.

Si Carrillo o Líster hacían el completo ridículo y pecaban de traidores cuando emitían manifiestos y discursos públicos alabando a los cuerpos represivos como el ejército, sosteniendo que debían ser una de las bases para un «tránsito democrático», igual de erróneo era creer que los cuerpos represivos constituían un todo homogéneo ultrareaccionario, donde no existían elementos populares con unas mínimas inclinaciones progresistas o, peor aún, que en el caso de ser unos reaccionarios todos y cada uno de ellos no se debía realizar un trabajo entre sus filas para desmoralizarlos y neutralizarlos, proponiendo abandonar toda agitación entre ellos. Quien afirme esto desconoce cómo se fraguaron las revoluciones comunistas del siglo XX y tiene en su mente un cuadro idealizado y anarquista de las mismas.

Como hemos dicho, ¡no se trata de discernir si son elementos reaccionarios conscientes o no, sino de si los comunistas deben trabajar entre los elementos de dichos cuerpos o no!

¿No es una máxima del leninismo el realizar trabajo de agitación entre estos cuerpos represivos?

«Donde los bolcheviques realizaban la labor más intensa era en el seno del ejército. Por todas partes comenzaron a crearse organizaciones militares. Los bolcheviques trabajaban incansablemente en los frentes y en la retaguardia por organizar a los soldados y a los marinos. A la obra de revolucionarización de los soldados contribuyó en sumo grado un periódico destinado al frente que publicaban los bolcheviques con el título de «Okopnaia Pravda» [«Pravda de las Trincheras»].

Gracias a esta labor de propaganda y agitación de los bolcheviques, se consiguió que ya en los primeros meses de la revolución los obreros de muchas ciudades procediesen a reelegir a los Soviets, en particular los de distrito, expulsando de ellos a los mencheviques y socialrevolucionarios y sustituyéndolos por afiliados al Partido bolchevique». (Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética; Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética, 1938)

Lejos de lo que ha propalado el revisionismo, el marxismo no apoya cualquier tipo de lucha en cualquier situación:

«El camino que los populistas habían elegido para luchar contra el zarismo, el camino de los asesinatos individuales, el camino del terror individual, era falso y perjudicial para la revolución. La política del terror individual respondía a la falsa teoría populista de los «héroes» activos y la «multitud» pasiva, que aguarda las hazañas de los «héroes». Esta falsa teoría preconizaba que sólo unos cuantos individuos destacados hacen la historia y que la masa, el pueblo, la clase, la «multitud», como la llamaban despectivamente los escritores populistas, es incapaz de realizar acciones conscientes y organizadas y no puede hacer más que seguir ciegamente a los «héroes». Por eso, los populistas renunciaron a realizar un trabajo revolucionario de masa entre los campesinos y la clase obrera, y emprendieron el camino del terror individual. Los populistas obligaron a uno de los mejores revolucionarios de aquel tiempo, Stepán Jalturin, a abandonar su labor de organización de una Liga obrera revolucionaria para entregarse por entero al terrorismo.

Los populistas desviaban la atención de los trabajadores de la lucha contra la clase opresora con el asesinato, inútil para la revolución, de unos cuantos representantes individuales de dicha clase. Con esto, frenaban el desarrollo de la iniciativa y las actividades revolucionarias de la clase obrera y de los campesinos.

Impedían a la clase obrera comprender su papel dirigente en la revolución y entorpecían la creación de un partido de la clase obrera independiente.

Aunque la organización clandestina de los populistas fue destruida por el gobierno del zar, las ideas del populismo se mantuvieron todavía durante mucho tiempo entre los intelectuales de tendencias revolucionarias. Los restos del populismo oponían una resistencia tenaz a la difusión del marxismo en Rusia y entorpecían la organización de la clase obrera.

He aquí por qué, en Rusia, el marxismo sólo podía desarrollarse y fortalecerse luchando contra el populismo.

El grupo «Emancipación del Trabajo» desplegó la lucha contra las falsas ideas de los populistas, señalando el daño que esta doctrina y sus métodos de lucha causaban al movimiento obrero.

En sus trabajos dirigidos contra los populistas, Plejánov puso de manifiesto que sus doctrinas no guardaban la menor relación con el socialismo científico, aunque sus portavoces se llamasen también socialistas.

Plejánov fue el primero que hizo una crítica marxista de las falsas ideas del populismo. Al descargar certeros golpes contra las ideas populistas, Plejánov hacía, al mismo tiempo, una brillante defensa de las ideas marxistas». (Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética; Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética, 1938)

Es gracioso que RC apoye esta visión anarquista, mientras por otro lado sale con eslóganes socialdemócratas sobre el ejército burgués del tipo: «Por un futuro en el ejército», ¡¿cúal ejército?! ¿El burgués? Véase el capítulo: «Los nuevos socialchovinistas: la postura de RC sobre la cuestión nacional» de 2020.

Algunos deberían reflexionar sobre qué liberó realmente a los pueblos de Europa del fascismo durante 1944-45, si los atentados esporádicos contra los ocupantes, o el ejército popular organizado y dirigido por los respectivos partidos comunistas. Quizás debieran repasar lo que la Internacional Comunista decía de los atentados terroristas. Pero bueno… ¡que cada uno elija a sus referentes!

Grupos como RC o el PCE (r) en no pocas ocasiones intentaron hacer creer que se distancian del terrorismo indiscriminado y demencial del nacionalismo de ETA, presentándose como «críticos» con algunos puntos de su línea. No fue más que un vano intento, pues siempre han hecho apología y un repugnante seguidismo a su organización, comprando las justificaciones manchadas de sangre obrera de su propaganda. Véase el capítulo: «El desarme y la próxima disolución de ETA y las posturas de los seguidistas de siempre» de 2017.

Cabe decir lo mismo de quienes glorifican las desastrosas acciones del FRAP y las toman como paradigma, en vez de reivindicar otros aspectos positivos de su actuación política. Pero esto no pude ser de otra forma, pues, como los trotskistas ecléctico y los viejos pistoleros románticos del anarquismo, a estos individuos les excita el terrorismo y se empeñan en defender a capa y espada cualquier cosa que huela a pólvora. Lo hilarante de la situación es que hacen esto mientras, en lo ideológico, son condescendientes con el reformismo:

«Las vacilaciones sin principios a la «izquierda» y la derecha, la unidad a veces con los oportunistas de extrema derecha y en otras ocasiones con los elementos extremistas y aventureros de «izquierda», es también un rasgo característico de los conceptos y actitudes de los trotskistas. (…) Por un lado los trotskistas ponen por los cielos el uso de la violencia al azar, apoyan e incitan a los anarquistas y los movimientos de «izquierda» que carecen de perspectiva y de un programa revolucionario claro, trayendo una gran confusión y desilusión en el movimiento revolucionario, como las revueltas caóticas de los grupos armados o la guerra de guerrillas no basadas en un

amplio movimiento de masas organizado». (Agim Popa; El movimiento revolucionario actual y el trotskismo, 1972)

Esta es la realidad viva del oportunismo moderno, mucho formalismo, pero poco contenido; mucho radicalismo verbal, pero unidad con el oportunismo. Véase el capítulo: «¿Históricamente los reformistas no han contraído alianzas y han comprado el guion propagandístico de los grupos terroristas y viceversa?» de 2017.

El aventurerismo y el terrorismo son tan perjudiciales como el cretinismo parlamentario y el pacifismo insulso. Quien no entienda eso todavía, sentimos notificarle que aún no ha sido capaz de asimilar el ABC del marxismo.

A partir de 1986, cuando PCE (m-l) empezaba a adolecer cada vez más de una falta de claridad ideológica, se volvió a la noción izquierdista y del todo idealista de que no se puede criticar a un grupo armado que lucha contra un régimen opresor. En un artículo titulado: «A propósito de la situación en Chile. La violencia revolucionaria y los marxista-leninistas», el «camarada» Raúl Marco promulgaba erróneamente lo siguiente:

«Si uno se dedica a lucubrar sobre el carácter confuso de tal o cual grupo armado, o a sonreír con desprecio ante la «inconveniencia» de tal o cual acción, todo indica que el veneno del oportunismo está corrompiendo el cerebro de quien lo hace. O que la cobardía le nubla la vista». (Vanguardia Obrera, Nº 561, 1986)

¡¿Y todavía hay quien se pregunta por qué criticamos tanto a este hombre?!

Este tipo de teorías son las que han contribuido a que no se criticase como es debido a grupos armados chilenos como el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), grupo guevarista-trotskista que propagó entre el movimiento obrero chileno e internacional varias teorías antistalinistas extraídas del manual del maoísmo, jruschovismo y el titoísmo, por no hablar de sus propias concepciones tercermundistas sobre política internacional o su celo con el terrorismo individual como concepto de revolución. ¿Qué dijo Enver Hoxha de elementos como el Ché Guevara? Que nadie dudaba de su valentía en la lucha armada –como la puede tener y la han tenido anarquistas, socialdemócratas o liberales–, pero que había que esclarecer lo erróneo de sus concepciones ideológicas, inclusive condenar su idealismo-voluntarista en cuestiones militares. De otro modo, estaríamos vanagloriando ideas antimarxistas en coro con los revisionistas, los cuales viran tanto a la izquierda como a la derecha en la cuestión armada –el castrismo, mismamente, pasó de promover el aventurerismo armado en los años 60 a recomendar el cretinismo parlamentario desde los años 70 en adelante–:

«No podemos decir que Che Guevara y sus compañeros fuesen cobardes. ¡No, en absoluto! Por el contrario, eran valerosos. También hay burgueses valientes. Pero héroes, revolucionarios proletarios, hombres valientes verdaderamente grandes son únicamente los que se guían por los principios filosóficos marxista-leninistas y se ponen en cuerpo y alma al servicio del proletariado mundial y de la liberación de los pueblos del yugo imperialista, feudal, etc. (...) Su izquierdismo es un izquierdismo burgués y pequeño burgués, entrelazado con algunas ideas progresistas pero al mismo tiempo también anarquistas, lo que a fin de cuentas conduce al aventurerismo. (...) En nuestra opinión, la teoría de que la revolución la hacen unos cuantos «héroes», representa un peligro para el marxismo-leninismo, particularmente para los países de Latinoamérica. En su continente del Sur existen grandes tradiciones revolucionarias, pero, como acabamos de señalar, también hay otras que son revolucionarias en apariencia, pero que en realidad no siguen la verdadera línea de la revolución. ¡Cualquier putsch que se perpetra allí es considerado como una revolución! Pero jamás un putsch puede ser una revolución, porque el lugar de la camarilla derrocada pasa a ocuparlo otra, es decir que todo sigue igual que antes. (...) Los autores de la teoría de que el «motor pequeño» pone en movimiento el «motor grande», pretenden hacer creer que están por la lucha armada, pero en realidad están en contra de ella y trabajan para desacreditarla. El ejemplo de Che Guevara y su trágico fin, la difusión y aplicación de esta teoría por otros que se dicen marxistas, pero que están en contra de las luchas de gran envergadura, masivas y populares, son hechos públicamente conocidos que refutan sus prédicas. ¡Guardémonos del pueblo porque puede traicionarnos, delatarnos a la policía; formemos guerrillas «salvajes» y aisladas que –supuestamente– sean desconocidas por el enemigo y este no desate el terror contra el pueblo! Estas y muchas otras teorías disolventes, que ustedes conocen bien, son difundidas por ellos. Atacar al enemigo con estas guerrillas «salvajes», combatirlo con ellas, etc., sin que el partido marxista-leninista asuma la dirección de esta lucha ¿puede haber aquí algo de marxismo-leninismo? Por el contrario. Estas teorías antimarxistas y antileninistas sólo pueden ocasionar fracasos al marxismo-leninismo y a la revolución, tal como fracasó en Bolivia la empresa de Che Guevara. (...) Con la muerte de Che Guevara las masas sencillas infectadas de las influencias que ejercen sobre ellas las concepciones anarquistas pensarán que ¡ya no hay quien las dirija para liberarse! O bien puede surgir un nuevo grupo de personas como el de Che Guevara y echarse a las montañas «para hacer la revolución». Es posible que las masas que esperan mucho de ellas, ansiosas de luchar contra la burguesía, se dejen engañar y les sigan. Y entonces ¿qué ocurriría? Ocurriría lo que para nosotros es evidente. Dado que estas personas no constituyen, la vanguardia de la clase obrera ni se guían por los luminosos principios del marxismo-leninismo, se encontrarán con la incomprensión de las amplias masas y tarde o temprano fracasarán, pero junto con ello se

desacreditará ante las masas la verdadera lucha, la lucha armada, porque estas la mirarán con desconfianza. Debemos preparar a las masas política, e ideológicamente y convencerlas por medio de su experiencia práctica». (Enver Hoxha; El puño de los comunistas marxista-leninistas debe también golpear enérgicamente el aventurerismo de izquierda, como engendro del revisionismo moderno, 1968)

Esto que proponía Raúl Marco y que hoy defiende Roberto Vaquero, evitar la crítica a la lucha armada de un grupo porque «al menos se batía con arrojo», es un error tan viejo como oportunista que ya hemos refutado en multitud de ocasiones –algo que hoy todavía sus fieles repiten como papagayos–:

«El hecho de tomar las armas como sabemos no significa ser representante de la clase obrera, marxista-leninista, ni siquiera revolucionario. Pero la teoría de que al ser marxista-leninistas o al menos verdaderos revolucionarios hay que perdonar ciertas desviaciones del proceso, como dando a entender que «es lo mejor que hay», es lo más patético que puede escucharse, es la teoría del «mal menor». Los verdaderos marxista-leninistas no hacemos «la vista gorda» cuando vemos que un camarada o un partido hermano incurre en un error, no aludimos a su carácter marxista-leninista para pasarle uno, dos o más errores, al revés el perdonar o ser condescendientes con las desviaciones es lo que podría hacer perder el carácter revolucionario y marxista-leninista a nuestro camarada o partido hermano, por lo que jamás transigimos con ello, lo criticamos con educación y paciencia. Del mismo modo el internacionalismo proletario está reñido con el sentimentalismo, el compadrazgo, él no permite sino que presupone la crítica a todas las variantes antimarxistas del panorama internacional, usen las armas o no. (...) Sobre la acusación de que señalar las desviaciones antimarxistas de un movimiento político que se reivindica como marxista es caer en el teoricismo, el doctrinarismo y que no ayuda a nada, es un despropósito. De lo que se deberían preocupar estos elementos es de tener el suficiente nivel ideológico como para saber discernir si las críticas emitidas tienen algo de sentido, ya que, de ser ciertas, el movimiento político que está siendo criticado está usando la bandera de una doctrina a la que está ensuciando. De hecho, de lo que adolece el movimiento marxista-leninista de hoy en día es de verdaderos teóricos que analicen los movimientos locales e internacionales, históricos o presentes, pues la inoperancia predomina por doquier, y lo que prima es el seguidismo y el sentimentalismo, que muchas veces conduce a apoyar a grupos y figuras antimarxistas. Además, los conocimientos teóricos son necesarios para que en la práctica de la estrategia militar de toma de poder no se caiga en desviaciones como el aventurismo o el terrorismo, o para que una organización armada que llegue al poder no sea usurpada por elementos oportunistas debido al bajo nivel teórico y que usen la victoria militar para implantar un régimen capitalista-revisionista. Hay que empezar a considerar

de una vez por todas el marxismo-leninismo como una ciencia, y como dijeron los clásicos, respetarla estudiándola concienzudamente. Así que lo sentimos, pero la formación teórica no es que sea importante, sino que es primordial, y criticar las desviaciones antimarxistas no es un pasatiempo, no es un capricho, es necesidad viva, ya que, si el agricultor necesita separar el trigo de la paja para un buen resultado, los marxista-leninistas necesitamos separar el marxismo-leninismo del revisionismo para que la revolución llegue a buen cauce». (Equipo de Bitácora (M-L); Una reflexión necesaria sobre las FARC-EP, los acuerdos de paz y la historia de las guerrillas en Colombia, 2016)

Esto viene a mostrar que Roberto Vaquero es hijo político tanto de Arenas como de Raúl Marco.

La idealización Nexhmije Hoxha

[Este capítulo foma parte de la obra: «Ensayo sobre el auge y caída del Partido Comunista de España (marxista-leninista)» de 2020)]

«Por otra parte, no creemos que los camaradas del PCE (m-l) tengan autoridad alguna para enjuiciar al resto de comunistas por su presunto papel en el pasado, si ni siquiera sido ellos han sido capaces de hacer la menor autocrítica por sus propios errores. ¿Para cuándo un documento del PCE (m-l) que analice el naufragio de la Albania Socialista de Enver Hoxha?». (Unión Proletaria; Sobre algunas alusiones a Unión Proletaria por parte del Partido Comunista de España (marxista-leninista), 24 de febrero de 2012)

¡Por una vez, y sin que sirva de precedente, tenemos que darles la razón a los maoístas! En las memorias de Raúl Marco «Ráfagas y retazos de la historia del PCE (m-l) y el FRAP» (2018), escritas poco antes de fallecer en octubre de 2020, uno podrá comprobar su intención de recopilar sus recuerdos en torno a los viajes y contactos que mantuvo con los dirigentes albaneses durante tres décadas. Pero, existe un «pequeño» problema, y es que, como todo documento escrito «post factum», es decir, posterior a los hechos en sí, siempre es aprovechado por los ventajistas para justificar a toro pasado sus viejas vergüenzas. De este modo el señor Marco pasaba a distorsionar flagrantemente los hechos asegurando que él siempre fue sumamente «crítico» con muchas de las políticas albanesas. En concreto, renegó en este libro del mandato de Ramiz Alia, algo extraño si tenemos en cuenta que hasta colapsar en 1991 defendió dicho gobierno a capa y espada frente a todos sus críticos externos. Eso sí, el señor Marco no dio ni una sola pista ni orientación sobre las posibles causas de la restauración del capitalismo en Albania, ni mucho menos realizó una honesta autocrítica sobre por qué el PCE (m-l) apoyó todas y cada una de las medidas del PTA de Ramiz Alia, simplemente declaraba que él no tenía la culpa y que no sabía exactamente qué pudo fallar.

También, lejos de ejercer un examen hacia el pasado, en un ejercicio de compadreo al que ya nos tiene acostumbrados, trató de condecorar como «héroes» a muchos de los cómplices de la caída de este régimen socialista. Ese ejemplo lo tenemos materializado en su evaluación de Nexhmije Hoxha. Tras fallecer en febrero de 2020, varias organizaciones escribieron sobre ella y su legado, pero como era de esperar, no para aportar ninguna reflexión interesante, sino para sumarse al coro de postureo generalizado. Desde el PCE (m-l) Raúl Marco, en «Octubre» Nº133 de 2020, escribió su artículo «Fallece Nexhmije Hoxha»; los criptomaoístas de Reconstrucción Comunista (RC) a través de Universidad Obrera publicaron el artículo «Larga vida a Nexhmije Hoxha». Fuera de España tenemos múltiples ejemplos como la página hindú ecléctica Revolutionary Democracy: «Tributo a Nexhmije Hoxha». Esta página está dirigida entre otros por el gurú hindú Vijay Sigh, seguidor de la CIPOML, que con su malabarismo político lo mismo rinde homenaje a Castro como a Mao, por lo que no debería sorprendernos. En artículos donde solo existen palabras de agradecimientos para Nexhmije, pero no hay un ápice de criticismo hacia sus últimos años es algo que, insistimos, no sorprende viniendo de este tipo de organizaciones, pues tenemos que tener en cuenta que para ser tres de las plataformas que más reivindican el pasado del socialismo albanés, y pese a portar caras de Enver Hoxha en sus desfiles, pero nunca le han dedicado un solo estudio serio, lo que demuestra una vez más la incapacidad teórica y el gusto, en cambio, por el folclore y la nostalgia sin análisis.

¿Pero son los únicos? No, la lista es infinita. Desde Francia, nos causó una gran decepción constatar que gente como Vincent Gouysse, antaño un gran teórico marxista del siglo XXI, un analista caracterizado por sus exhaustivas investigaciones que recopilaban una ingente cantidad de fuentes y argumentos que aportaban muchísimas conclusiones de valor, también había caído en esta tendencia. Véase su artículo «Homenaje a la camarada Nexhmije Hoxha (1921-2020)» de 2020. Allí presentaba la biografía de la dirigente albanesa como un «ejemplo de defensa del ideal comunista». Posteriormente cuando increpamos en privado al señor Vincent por este seguidismo, reconoció haber sacado un artículo de ese tipo por «falta de tiempo», pero eso no le excusa en absoluto, y solo demuestra la peligrosa pendiente por la que se deslizaba ya por entonces. Pero llegados a este punto no nos causaba extrañeza, ya que hace largo tiempo que en materia política internacional iba de charco en charco. Véase el capítulo: «Las teorías conspiranoicas sobre el COVID-19» de 2020.

Al comienzo de la pandemia del COVID-19 le vimos deslizarse por teorías de la conspiranoia que intentan justificar dicho fenómeno como «un plan estadounidense contra la economía china». Y esto solo era el coronario de otras obsesiones suyas como confundir «violencia militar» con «colonialismo», su planteamiento de que hay una «China librecambista frente al proteccionismo de

EE.EU.», arguyendo que «el capitalismo de China presenta un progreso histórico para los pueblos», considerando al país asiático como un imperialismo de «creación y curso pacífico», etc. Todas estas ideas y actuaciones certifican la deserción de un antiguo antimaoísta a las filas de Pekín, de un investigador de renombre a un charlatán de tres al cuarto. Como observamos, el tercermundismo y el formalismo sigue haciendo estragos, y sigue siendo uno de los problemas principales a superar. Véase el capítulo: «La burguesía contemporánea no necesita del colonialismo del siglo XIX para imponer su dominio o ser agresiva» de 2021.
Volviendo al tema principal, Nexhmije Hoxha fue, como sabemos, una figura clave tanto del partido como del gobierno albanés; primero como jefa de las juventudes y después como cabeza visible del régimen albanés en el ámbito de la propaganda. En su momento tuvo obras que claramente se inspiraban en un espíritu revolucionario y exponían correctamente una visión marxista-leninista sobre la lucha de clases a nivel interno y externo. Véase su obra: «Algunas cuestiones fundamentales de la política revolucionaria el Partido del Trabajo de Albania sobre el desarrollo de la lucha de clases» de 1977.

¿Pero cuál fue su actuación posterior? Esto es lo que callan muchos intentando mantener vivo el mito. Nexhmije no se opuso al camino de Ramiz Alia durante los 80 con las purgas y las consecuentes restructuraciones económicas lo cual fue un error, pero todavía es mucho más grave e imperdonable que no tratase de parar dicho proceso cuando en el año 1990 Ramiz Alia dio muestras palpables de su antistalinismo y antihoxhismo en sus discursos. Ni siquiera cuando Alia hablaba de «democratizar el partido», de crear un «sistema multipartidista», de la «creación de empresas privadas y abierta economía de mercado», de «buscar la cooperación y las ayudas económicas de las empresas extranjeras» así como la «distensión con las superpotencias»... ¡ni siquiera entonces cuando era abiertamente repudiado por las masas del pueblo albanés Nexhmije Hoxha retiró su apoyo a Ramiz Alia! En una carta pública confesaba:

«Sobre todo después de que fuera derribada la estatua de Enver en Tirana [febrero de 1991], –y se sospecha fuertemente de que el ex ministro del Interior Hekuram Isai no hizo nada al respecto–, el presidente Ramiz Alia perdió la confianza del pueblo. Ramiz Alia subestimó al pueblo y perdió contacto con él, hasta el punto de perder las elecciones en su propio distrito. Permaneció aislado, distante, sin camaradas, sin el pueblo, sin poder. Algunas personas dicen que fue sacrificado y que asumió una carga que pesaba demasiado. Esto es cierto, pero debió haber mostrado mayor determinación. Algunas personas cuestionan su paciencia, su tolerancia y su permanente actitud de evitar el derramamiento de sangre, a pesar de las manifestaciones ilegales o mientras los monumentos estaban siendo destruidos por todas partes. Nadie quería derramamiento de sangre. Esto fue afirmado por todos, incluido el Pleno del CC del Partido. Yo también dije eso. Cuando la estatua de Enver fue derribada

en Tirana, y cuando vi en la televisión a gente enojada en las reuniones, cuando un millón de personas había firmado un documento que expresaba su voluntad de defender a Enver, con el lema: «Vamos a Tirana para poner la estatua de nuevo en su lugar', yo también tuve el temor de que una acción bárbara de los vándalos del PD llevara a nuestro pueblo a una sangrienta provocación, y que esa sería una mancha indeleble unida al nombre de Enver». (Nexhmije Hoxha; Carta desde la prisión; Publicada en La Forge, 14 de abril de 1992)

Esto solo puede considerarse como una desviación nacionalista y digna de un pacifismo pequeño burgués.

«La conquista del poder político por el proletariado no implica el cese de la lucha de clases contra la burguesía, sino que, por el contrario, hace esta lucha singularmente amplia. (...) Toda inconsecuencia o debilidad en el desenmascaramiento de quienes actúan como reformistas o «centristas» significa aumentar directamente el peligro de que el poder del proletariado sea derrocado por la burguesía, la cual aprovechará mañana para la contrarrevolución lo que gentes miopes consideran hoy solo «divergencias teóricas». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; Tesis para el IIº Congreso de la Internacional Comunista, 1920)

En otra ocasión, Lenin, volvía a espetar en el mismo sentido:

«Los longuetistas no comprenden ni quieren comprender –algunos son incapaces de comprender– que el reformismo, envuelto en una fraseología revolucionaria, fue el mal principal de la II Internacional, la causa principal de su ignominiosa bancarrota. (...) La divergencia entre las palabras y los hechos llevó a la bancarrota de la Segunda Internacional. (...) Estas pequeñas concesiones, las vacilaciones, la indecisión, las evasivas, los pretextos y el ocultamiento de los hechos, en su conjunto, constituyen inevitablemente una traición a la dictadura del proletariado. Dictadura es una palabra grande, dura y cruel, una palabra que expresa una implacable lucha a muerte entre dos clases, entre dos mundos, entre dos épocas históricas. Y palabras como esta no pueden ser pronunciadas con ligereza. (...) Si están ustedes en favor de la dictadura del proletariado, no sigan entonces la política evasiva, ambigua y conciliadora. (...) En un sentido personal, la diferencia entre el hombre que traiciona por debilidad de carácter y el que lo hace por cálculo e interés es muy grande; pero en política no existe tal diferencia, pues la política significa el destino real de millones de hombres, y este destino no cambia por el hecho de que millones de obreros y campesinos pobres sean traicionados por quienes son traidores por falta de carácter o por quienes persiguen objetivos egoístas». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; Notas de un publicista, 1920)

¿Cuánto sufrimiento le ha causado al pueblo albanés la restauración del capitalismo? ¿Valió la pena entregar el poder a los enemigos del socialismo por evitar un posible derramamiento de sangre? ¿Desde cuándo se pone por delante el patriotero pretexto del «bien de la nación» por encima de la causa social? ¿Cómo se defiende la patria si no es defendiendo los intereses de clase? ¿No es claro que Ramiz Alia y muchos otros debieron ser ajusticiados mucho antes? Parecía olvidar las palabras del propio Enver sobre a dónde se conduce al país con esas actitudes pusilánimes:

«Que se duermen sobre sus laureles y que frente a las melifluas frases de los imperialistas y de la reacción, frente a las consignas demagógicas, relajan la vigilancia y la sustituyen con una actitud oportunista y una peligrosa blandenguería. (...) Hoy más que nunca, a nuestro Partido se le plantea la tarea de fortalecer su resuelta lucha de principios para preservar la pureza de la teoría marxista-leninista, para fortalecer sus filas en el plano ideológico y organizativo, para robustecer la solidaridad internacional de los trabajadores, y considera que la lucha en defensa de los principios marxista-leninistas, la lucha cimentada sobre estos principios, es la única lucha justa». (Enver Hoxha; Discurso pronunciado en la reunión solemne del 8 de noviembre de 1956)

En otra parte de su polémica carta Nexhmije Hoxha recuerda:

«Fui a la sede del CC, directamente al gabinete de Ramiz Alia. Tenía numerosas cartas procedentes de las reuniones, que contenían insultos y críticas inequívocas hacia él, dirigidas contra el decreto que había firmado, y condenando el bárbaro derribamiento de la estatua de Enver, mostrado muchas veces en la televisión. Era evidente que estaba muy desesperado ante la situación creada. (...) La gente habló libremente acerca de las capitulaciones de Ramiz Alia y él dijo: «¿Adónde nos llevan ustedes?». Se dio cuenta de que había perdido la confianza de los comunistas y de los simpatizantes del PTA y de Enver. La gente exigía con insistencia un referéndum para decidir si la estatua debería ser restablecida en su lugar. Hablé y, entre otros, defendí a Ramiz porque la situación lo exigía: «¿A quién le vamos a confiar la dirección del país?», me pregunté. Sobre el referéndum, dije que en caso de que se decidiera celebrar uno, no sería sólo una cuestión de decidir qué hacer con la estatua, sino, además, decidir el papel y el lugar de E. Hoxha en la historia de este medio siglo». (Nexhmije Hoxha; Carta desde la prisión; Publicada en La Forge, 14 de abril de 1992)

Si ya nadie confiaba en él salvo la camarilla que se había fabricado a su alrededor:

«Durante las siguientes concesiones que realizó a la burguesía nacional e internacional a finales de los años 80, él se estaba convirtiendo cada vez más en un político sospechoso. Con el derrocamiento de la estatua de Enver el 20 de febrero se volvió no sólo poco fiable sino también odiado. Los gritos, llenos de irritación, de las masas populares de «El presidente traidor a la horca», que rugieron en cada plaza y calle estrecha, en cada pueblo y ciudad, son testimonio de que era el momento, de que su máscara finalmente había sido rasgada aunque él todavía no la descartara; él la guardaría hasta el momento en que le otorgó la autoridad a las agresivas fuerzas anti-revolucionarias que habían encendido sus antorchas para quemar Albania». (Entrevistas con Laver Stroka, 2001)

Incluso la propia Nexhmije Hoxha, ahora que Ramiz solo quería satisfacer las peticiones de los imperialistas, y que se saltó las reglas:

«Nos encontrábamos bajo una extraordinaria presión, tanto interna como externa. Se insistía especialmente en la revisión de la Constitución, se exigía la supresión del papel dirigente del Partido del Trabajo y la permisión del pluralismo político; la supresión de la ideología marxista-leninista como guía de nuestro Partido y de nuestro Estado; la introducción en el país de sociedades anónimas y créditos externos; el establecimiento de relaciones diplomáticas con los Estados Unidos; la apertura de las instituciones religiosas; y la liberación de los presos políticos. (...) En medio de esta encrucijada, la dirección del Partido se encontraba en discordia. La mayoría era fiel a la línea de Enver Hoxha. Lo mismo ocurrió en las organizaciones del Partido. Sin embargo, el Primer Secretario del Comité Central y otros dirigentes no compartían el mismo punto de vista». (Nexhmije Hoxha; De cómo el Partido del Trabajo de Albania se alejó de sus posiciones marxista-leninistas, 1997)

Como pudimos comprobar en capítulos anteriores, incluso se relata que en este congreso se saltaron todas las reglas democráticas. Bien, ¿Entonces por qué Ramiz Alia no fue puesto a rendir cuentas ante los militantes del partido por sus equivocaciones y fue sustituido? Así lo exigía la situación, la lógica y los cánones de los estatutos:

«Estos momentos de elecciones y rendir cuentas juegan un mayor rol en el temple del partido y cuadros, en fomentar su revolucionarización. Esto es necesario para apartar el formalismo en estas importantes reuniones, que de otro modo rompería el continuar basándonos en las normas y forma de vida que tenemos en el partido. El liderazgo debe rendir cuenta en estas reuniones, debe verificar con hechos que ha cumplido su deber, y no solo presentar observaciones generales y críticas a otros. A la inversa, cada comunista

también, debe hacer esto mismo. Las elecciones en el liderazgo deben ser hechas bajo sólidos criterios en conformidad con las reglas establecidas, sin que ningún líder o líderes fuercen la organización básica del partido. Ellos deben nominar a sus propios candidatos, elegir sus propios líderes, y revocarlos de una forma democrática cuando ellos fallen en cumplir con sus obligaciones». (Enver Hoxha; El continuo fortalecimiento del partido y el gobierno; Discursos 1967-1968, 6 de febrero de 1967)

Pero Nexhmije, pese a ver que el pueblo se daba cuenta de la claudicación de Ramiz Alia sobre el legado de Enver Hoxha, no era capaz de desprenderse de él. Así, bajo la pobre y cobarde excusa de que no existía quien lo remplazase, decidió apoyarle, suponemos que forzando a muchos otros a hacer lo mismo:

«La «carga» recayó en el principal líder del partido durante el período más difícil que atravesaban el PTA y el Estado socialista, Ramiz Alia. Sin embargo, no estaba solo, porque contaba con el apoyo de la mayoría del Politburó y el Pleno del Comité Central, también con mi apoyo y con la gran mayoría de los miembros del PTA, a pesar de que algunos apoyaron este paso con dolor y con reservas. (…) Aprovecho esta oportunidad para decir aquí que me siento obligado a hacer autocrítica, ya que en una entrevista de esos años turbulentos, también describí a Ramiz Alia como un «traidor nacional». Destaco que esta acusación se hizo solo en un caso y se expresó en un momento de ira y emoción personal, debido a la forma en que se trató la defensa o no defensa de la estatua de Enver Hoxha. He enfatizado anteriormente que, a pesar de esto, solo unos días después de la demolición del monumento, me paré junto a Ramiz Alia frente a los representantes de los «Voluntarios de Enver», que exigían su renuncia. (…) En mi opinión, el término «traidor» se le da a una persona que traiciona a su nación y país. Pero Ramiz Alia y sus amigos intentaron durante esos dos años salvar lo que podría salvarse. Ramiz Alia no puede ser considerado un «traidor nacional». (Shquitaria.com; Nexhmije Hoxha: Mis esfuerzos para detener el derramamiento de sangre en Tirana –y cómo defendí a Ramiz Alia–, 2020)

He aquí la mayor prueba de sentimentalismo mezclado con estupidez: en un «momento de pasión» Nexhmije llamó traidor a Alia por no evitar derribar una estatua, ¡no por desmantelar el sistema socialista! Pero en sus últimos días creía que esto no era suficiente para considerarlo un traidor. Allí Nexhmije Hoxha describe su «heroica» intervención, la cual se reducía a decir que se oponía al cambio de nombre del partido y a dejar caer que tenía esperanzas en que todo se resolviese por el bien del pueblo albanés. ¡Le falto encender una vela y pedir una oración por el destino del socialismo! Una intervención tan ridícula en momentos en que el partido había sido tomado hace tiempo por revisionistas, el país estaba al borde del caos social y las fuerzas de la más negra reacción esperaban el momento para tomar el relevo, solo puede ser calificada

de traición a la causa. ¿Por qué los cuadros que tuvieran todavía algo de pulso revolucionario no asumían la tarea de apartar de la dirección tanto a Alia como a Nexhmije? ¿Cómo se puede decir que la mejor figura para dirigir el partido comunista era un hombre que ni en su propio distrito era elegido por las masas, al cual rechazaban por su falta de principios? ¿O es que Nexhmije siempre fue parte de su política? Viendo su actualización parece eso, a todas luces.

En otro punto bajo el mismo tono derrotista reconocía:

«Para la preparación del informe y de los documentos del Congreso, Ramiz propuso la creación de una comisión grande, fuera del CC. Y esto fue aceptado. Durante el Pleno del CC celebrado dos días previos al Congreso, algunos miembros de la comisión comenzaron a atacar a los miembros del Buró Político y exigieron su expulsión del Pleno y del Partido. Se formularon propuestas para disolver el CC, para que en el Congreso se pueda escuchar la voz de las nuevas fuerzas. Le dije al camarada Ramiz que esto tiene un nombre: golpe de Estado. ¿Cómo una comisión puede ser capaz de revocar al CC del Partido, además el Congreso se va a reunir aquí en dos días y la mayoría del CC no se opone a una nueva línea, sino que analiza, discute y se muestra preocupada? Pero lo que no tuvo lugar en el Pleno sucedió en la primera sesión del Congreso. Hubo una exigencia de que la vieja dirección del Partido rindiera cuentas, pero no una exigencia de autocrítica de la línea política –lo que habría implicado igualmente al antiguo primer secretario, Ramiz Alia–. Lo que hicieron fue enumerar hechos y cifras para desacreditar a los camaradas de la dirección que tenían ciertos privilegios vinculados a su función, pero lo que desbordó los ánimos fue la realidad de ciertos excesos cometidos por algunos camaradas, como la concesión de favores a personas cercanas a ellos, de diferencias relacionadas con la alimentación, el alojamiento, etc., elementos que, en el contexto de las grandes dificultades creadas por la falta de trabajo y de alimentos, pusieron muy sensibles a los delegados al Congreso. Muchos de esos dirigentes fueron expulsados del Partido, sin tener en cuenta su lucha y su trabajo, que representaba en el caso de algunos de ellos de 40 a 45 años de su vida». (Nexhmije Hoxha; Carta desde la prisión; Publicada en La Forge, 14 de abril de 1992)

En este punto Nexhmije Hoxha reconoce sin tapujos que muchos altos cargos estaban corrompidos, ¡pero deseaba mantenerlos en su lugar por los servicios prestados al partido en el pasado! ¿Cómo se pretendía calmar el ánimo de las masas con estos corruptos al frente? ¿No existían nuevos cuadros fieles a la vieja doctrina del PTA para remplazarlos? ¿Cómo es que se permitió degenerar a dichos cuadros veteranos y no tuvieron remplazo? De esto no habló. Parece ser que Ramiz Alia, que en su momento se había valido de estos corruptos, ahora utilizaba el pretexto de sus crímenes para reemplazarlos por otros más afines, con lo que de paso podía profundizar su línea política:

«Yo sé que al encender la furia de las masas trabajadoras contra las deformaciones burocráticas de nuestras organizaciones hay que meterse a veces con algunos de nuestros camaradas que tienen méritos contraídos en el pasado, pero que ahora padecen la dolencia del burocratismo. ¿Mas acaso puede eso detener nuestra labor de organización del control desde abajo? Creo que ni puede ni debe. Por los viejos méritos hay que inclinarse ante ellos, pero por sus errores y su burocratismo actuales podría dárseles un buen estacazo. ¿Se puede, acaso, proceder de otro modo? ¿Por qué no hacerlo, si lo exigen los intereses de la causa? Se habla de critica desde arriba, de crítica por parte de la Inspección Obrera y Campesina, del Comité Central de nuestro Partido, etc. Todo eso, naturalmente, está bien. Pero dista mucho de ser suficiente. Es más, hoy lo principal no consiste, ni mucho menos, en eso. Lo principal consiste hoy en levantar una vasta ola de critica desde abajo contra el burocratismo en general y contra los defectos de nuestro trabajo en particular. Solo organizando una doble presión, desde arriba y desde abajo, solo desplazando el centro de gravedad a la crítica desde abajo se podrá contar con el éxito en la lucha por extirpar el burocratismo». (Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, Stalin; Discurso en el VIIIº Congreso de la UJCL de la URSS, 1928)

Estas declaraciones demuestran que Albania no había podido evitar el mismo proceso que en la URSS, lo mismo que una y otra vez advirtió Enver:

«El partido se burocratizó paulatinamente, quedó envuelto en el trabajo rutinario y el peligroso formalismo que constriñen al partido, que sofocan su espíritu e ímpetu revolucionarios. (...) En estas condiciones las medidas administrativas burocráticas comenzaron a prevalecer sobre las revolucionarias. Las correctas medidas revolucionarias adoptadas contra los enemigos de clase, con estos métodos y formas burocráticas de trabajo, en lugar de tener el efecto debido producían el contrario y fueron utilizadas por los burócratas para crear el miedo en el partido y entre el pueblo. La vigilancia revolucionaria ya no era operante, porque había dejado de ser revolucionaria, independientemente de que fuera pregonada como tal. De ser una vigilancia de partido y de las masas se estaba transformando en una vigilancia del aparato burocrático y se transformaba de hecho, si no en su totalidad, sí desde el punto de vista de las formas, en una vigilancia de las fuerzas de seguridad y de los tribunales. (...) Este proceso de degeneración se desarrollaba desgraciadamente bajo las consignas «alegres» y «prometedoras» de que «todo va bien, normalmente, dentro de las normas y las leyes del partido», que de hecho estaban siendo violadas, bajo las consignas de que la «lucha de clases continúa y es llevada a cabo», «se mantiene el centralismo democrático». (...) Es comprensible que en estas condiciones, en el Partido Comunista de la Unión Soviética echaran raíces y se ampliaran entre los comunistas y en la conciencia de muchos de ellos sentimientos y puntos de

vista no proletarios, no de clase. Se desarrollaban el arribismo, el servilismo, la charlatanería, el favoritismo, la moral antiproletaria, etc., que corroían al partido desde dentro, sofocaban el espíritu de la lucha de clase y de los sacrificios y estimulaban la búsqueda de una vida «buena», cómoda, con privilegios, con beneficios personales, con el menor trabajo y esfuerzos posible». (Enver Hoxha; Nuestro Partido desarrollará como siempre con consecuencia, audacia y madurez la lucha de clases; De una conversación con Chou En-Lai, 24 de junio de 1966)

Esto no fue un comentario casual, sino algo en lo que se insistió una y otra vez, pero que al parecer demuestra que la letra si no se aplica en la práctica solo sirve de cara a la galería:

«La lucha de nuestro partido es una gran escuela la cual enseña a mantener sus filas puras, ya que, aunque el partido no es una arena de clases, sus miembros, quienes son la vanguardia de su época, albergan en ellos supervivencias no proletarias con las cuales debemos pelear y purgar; y esta es la forma de lucha de clases que constantemente debemos librar contra estos vestigios dentro del partido. En esta gran batalla algunos comunistas se cansan, y con el tiempo sucumben a abandonarla. Así, es por ello que pueden llegar a convertirse en elementos peligrosos, es por consiguiente, que el partido debe continuamente educar a sus cuadros ideológica y políticamente, en batalla y trabajo para que así ellos no sucumban, para que se mantengan siempre como revolucionarios. Mirando a esta cuestión desde un ángulo marxista-leninista, uno puede ver como de importante son las normas marxista-leninistas que gobiernan la vida, trabajo y lucha del partido. (…) Un partido marxista-leninista que se respete no puede tolerar la existencia de dos líneas en el partido; no puede tolerar la existencia de una o más fracciones. Si algún tipo de se manifiesta, el partido no puede y no debe permitir su existencia ni por un corto período de tiempo. Una fracción en el partido va en contra de la unidad marxista-leninista de pensamiento y acción, trata de transformar el partido en un partido socialdemócrata, y el país socialista en un país capitalista». (Enver Hoxha; El continuo fortalecimiento del partido y el gobierno; Discursos 1967-1968, 6 de febrero de 1967)

En sus discursos posteriores sobre Albania, Nexhmije lo único que denunciaba era el proceso neoliberal del gobierno de Berisha, pero no dedicó ni una palabra para criticar la traición de Ramiz Alia ni tampoco para hacer autocrítica de sus actuaciones y su responsabilidad en la caída del régimen. Véase su discurso al Seminario de Bruselas del 1 de mayo de 1998.

De hecho, Nexhmije apoyó a personajes detestables como Hysni Milloshi:

«El 23 de noviembre de 1991 –14 días después de la aprobación del Ministerio

de Justicia–Milloshi violó los principios del Partido declarándose su líder. El representante del distrito de Gjirokastra denunció inmediatamente esta acción como «un peligroso golpe de estado contra el Partido» y exigió la formación de una Comisión de Iniciativa –ahora llamada, después de su formación, Comisión Organizadora– para resolver el asunto. La propuesta de compromiso, «un partido unificado», fue el pretexto de este aventurero para sabotear sistemáticamente la publicación de la prensa del Partido, su participación en las elecciones de marzo de 1992 y todos los asuntos del Partido. El 2 de mayo fue a Corea para firmar una declaración oportunista que aceptaba la existencia del socialismo mundial –es decir, en Corea, China, Cuba, etc.–, a cambio de la cual recibió algunos coches, fondos y productos alimenticios como precio por la potestad de intervenir en los asuntos de los comunistas. Esto fue denunciado en la primera reunión del Comité Organizador. El Comité del Partido Comunista de Albania [le condenó] después de su arribo de Corea, junto con sus declaraciones tales como «Kim II Sung es un notable marxista-leninista», y «Corea está edificando el auténtico socialismo». Los delegados de Gjirokastra votaron con la mayoría. Por su actividad desviacionista y saboteadora, Milloshi fue convocado a Gjirokastra para aclarar su posición. A partir de ese momento rompió todas las relaciones con los comunistas de ese distrito y adoptó la misma actitud hacia la mayoría del COC del PCA. (...) Las elecciones de junio de 1997 proporcionaron un duro golpe al Partido Democrático, a pesar de la ayuda prestada a Berisha por su nuevo aliado Milloshi. Berisha intentó por todos los medios en su poder desestabilizar Albania, hasta el golpe del 14 de septiembre de 1998. La declaración de Milloshi de marzo de 1998 que instaba al «acuerdo entre los serbios y los kosovares» al mismo tiempo que el distrito de Drenica estaba siendo reducido a cenizas por el genocidio, demuestra que Milloshi había emprendido el camino del revisionismo, un camino que apunta a la extinción de las guerras de liberación y el sometimiento de los pueblos a las potencias imperialistas». (Partido Comunista Unificado de Albania; Los acontecimientos políticos en Albania desde la muerte de Enver Hoxha, 2000)

Esto constata de sobra que, aunque un aventurero como Milloshi quisiera alzarse como «salvador del legado de Hoxha y el PTA», en realidad no era sino otro oportunista más del montón. Recordemos algunas cosas que parecen olvidarse de él. ¿Las razones? Muy sencillas. Primero, por su caracterización del liderazgo en Corea del Norte, al cual alababa, algo que no tenía nada que ver con ese «legado» con el que tanto se le llenaba la boca:

«Tomemos la cuestión de la creación del «frente antiimperialista que englobe también a los revisionistas». La línea de nuestro partido en este problema capital ha sido marxista-leninista, firme, consecuente, mientras que la línea del Partido Comunista de China no lo ha sido. (...) Para nuestro partido «un frente contra el imperialismo incluyendo a los revisionistas modernos» no era

viable, mientras que para el Partido Comunista de China sí que lo era. (…) Sin combatir debidamente al revisionismo, no se puede combatir debidamente al imperialismo, esta es la tesis leninista que nos orienta. ¿Pero qué significaba la propuesta de los chinos de «marchemos junto a los revisionistas modernos en un frente contra el imperialismo»? (…) Aceptar que los revisionistas modernos son «marxista-leninistas con algunos errores susceptibles de ser corregidos, pero de todos modos marxistas». Ahora esta tesis es defendida por dirigentes revisionistas del Partido del Trabajo de Corea y del Partido Comunista de Japón, los cuales afirmen que: «marchando junto con los revisionistas soviéticos en un frente contra el imperialismo estadounidense estaremos combatiendo al revisionismo moderno». (Enver Hoxha; Desviaciones ideológicas: Reflexiones sobre China, Tomo I, 23 de agosto de 1966)

Aquí no nos extenderos porque sobre Cuba o China el lector puede consultar la extensa documentación que vimos en capítulos anteriores. Segundo, en torno a la cuestión nacional en Kosovo, en contraste con la vieja postura del PTA, se dejaba en segundo lugar el derecho de los kosovares a decidir su autonomía política:

«Los albaneses de Yugoslavia, más de una vez, han demandado, por medio de manifestaciones pacíficas y también sin ellas, que se rectificase su situación constitucional, económica y socio-cultural, que se estableciese en un camino justo dentro de las leyes de la Federación; reivindicaron el status de República dentro de la RFSY. No exigieron ni la separación de la Federación, ni la unión con Albania. Pero nadie escuchó las justas y legítimas demandas de los estudiantes, de los obreros, de los campesinos e intelectuales kosovares. Y no sólo esto, sino que, al igual que otras veces en que han presentado tales demandas legítimas y justas, fueron calificados de nacionalistas, fueron perseguidos y ahogados en sangre. ¿Pero pueden solucionarse así esos problemas en nuestro tiempo? De ningún modo. (…) Albania no ha presentado nunca reivindicaciones territoriales a Yugoslavia; en sus documentos no se encuentra ninguna reclamación de que se rectifiquen las fronteras. Pero al mantener esta actitud, no hemos negado ni negaremos jamás el hecho de que en Yugoslavia vive una gran parte de la nación y del pueblo albaneses. Hemos defendido y defenderemos también en el futuro, con todas nuestras fuerzas y por el camino marxista-leninista, los legítimos derechos de nuestros hermanos albaneses del otro lado de la frontera y esto no es una injerencia en los asuntos internos de Yugoslavia. Este es nuestro derecho innegable. La cuestión de Kosova es una tragedia. Las autoridades yugoslavas deben cesar el terror y las persecuciones contra los albaneses, dar fin a la opresión nacional y reconocerles todos los derechos que les corresponden. Para solucionar correctamente los problemas deben conversar con tranquilidad, con sangre fría y sobre bases de igualdad con la población albanesa de Yugoslavia».

(Enver Hoxha; Informe en el VIIIº Congreso del Partido del Trabajo de Albania, 1981)

Tercero, a la hora de enfrentar la cuestión de la unidad o la lucha ideológica, él conciliaba con todo revisionismo, la llamada «unidad por la unidad»:

«Los revisionistas soviéticos, al igual que los yugoslavos, etc., no cambian de camino. Todo intento suyo, so pretexto de la «unidad», es una mistificación. Su unidad significa: ¡sométanse a nuestros puntos de vista. (...) Para Jruschov, el cese de la lucha ideológica y política significa: déjenme tranquilo para actuar siguiendo el camino que he emprendido, y que no modificaré. Para el Partido del Trabajo de Albania esta maniobra es clara. (...) Pero no lo es en la medida necesaria para el Partido de los Trabajadores de Viet Nam, el Partido del Trabajo de Corea, el Partido Comunista de Indonesia, el Partido Comunista de Nueva Zelanda, etc. En estos partidos predomina el deseo sentimental de la «unidad por la unidad». (...) También nosotros, en principio, estamos por la unidad, pero siempre que sea una unidad en la línea marxista. Al parecer, el Partido Comunista de China cifra muchas esperanzas en el éxito de dicha tesis. En cambio, nosotros no tenemos ninguna, porque no vemos en concreto que los jruschovistas reconozcan sus errores». (Enver Hoxha; Cesar la lucha ideológica y política significa permitir que el enemigo te perjudique; Reflexiones sobre China, Tomo I, 22 de abril de 1962)

Hoy, los revisionistas de distinto color siguen promoviendo a figuras eclécticas y revisionistas como Hysni Milloshi. En España está el bufón de Roberto Vaquero, líder de RC-FO, que ya desde su época en RSA Madrid reproducía este falso antirrevisionismo en el artículo: «Discurso de Hysni Milloshi, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Albania 02-05-2003» de 2012. Por su parte, Raúl Marco en sus memorias ya mencionadas: «Ráfagas y retazos de la historia del PCE (m-l) y el FRAP» (2018) cumplía el mismo papel.

Durante el conflicto kosovar, Nexhmije se deslizó hacia el extremo opuesto de Milloshi: si este último miraba hacia otro lado en el conflicto serbo-albanés en Kosovo, la segunda se atrevió a rogar la intervención de la OTAN para defender a los kosovares-albaneses, traicionando una vez más el legado del PTA y renegando de su propio pasado. Véase la edición en «El País» del 2 de mayo de 1999.

«Sólo teniendo y aplicando una correcta apreciación y una comprensión completa de la visión estratégica que los principales enemigos del socialismo y de los pueblos en nuestros días, como lo son las dos superpotencias, puede uno seguir una política exterior revolucionaria marxista-leninista consecuente. Sólo bajo la base de esta correcta apreciación y entendimiento la cual está basado en el estado real de las cosas, la lucha de clases se lleva a

cabo correctamente sobre el frente externo, puede esta lucha ser la punta de lanza contra de las dos superpotencias, como los principales enemigos del socialismo y de los pueblos, nunca divorciando la lucha contra una superpotencia por la renuncia de la lucha contra la otra. Esta es la única manera de evitar errores oportunistas como cesar o reducir la lucha política e ideológica contra una u otra superpotencia, o apoyarse en un imperialismo para combatir a otro, o definir la actitud a tomar hacia uno u otro evento internacional, no desde el punto de vista de clase proletario, sino desde posiciones pragmáticas y utilitarias, siempre servidores con las fuerzas opositoras a una superpotencia, incluso cuando se sabe que estas fuerzas están siendo manipuladas o dirigidas por la otra superpotencia, y son ultrarreaccionarias». (Nexhmije Hoxha Algunas cuestiones fundamentales de la política revolucionaria el Partido del Trabajo de Albania sobre el desarrollo de la lucha de clases, 1977)

Con todo esto, ella demostraba que estuvo lejos de comprender la esencia de la obra de Enver Hoxha. Más bien solo profesaba un sentimentalismo hacia su figura. Sin ir más lejos, en su momento esto lo explicó muy correctamente el señor Gouysse –antes de acabar preso de la propaganda de Pekín–:

«La desgracia del movimiento comunista internacional fue que el apego al comunismo era a menudo más sentimental que doctrinal, incluso en vida de Stalin. Y es esta religiosidad la que usan los revisionistas para combatir la teoría y práctica del socialismo científico. Cuando se consideró urgente hacer frente a estas debilidades y aumentar la comprensión del marxismo-leninismo a un alto nivel científico, se encontraron con una gran resistencia pasiva –la indiferencia y la inacción– y activa –con hostilidad– de muchos ejecutivos del aparato del partido, el Estado y la economía. En el resto del movimiento obrero internacional, las desviaciones a menudo también se fueron fraguando poco a poco, ya sea en los partidos comunistas de los países imperialistas –con el socialchovinismo– o de los países dependientes –con el nacionalismo tercermundista–. En la Unión Soviética, los elementos hostiles como los jruschovistas eran ciertamente una minoría, pero estos elementos gozaron del apoyo de muchos elementos inertes. Viacheslav Mólotov fue el tipo de figura con la naturaleza característica de estos elementos inertes cuya comprensión de los nuevos acontecimientos era superficial y por lo tanto eran propensos a mostrarse inestables». (Vincent Gouysse; Imperialismo y antiimperialismo, 2007)

Los cuadros veteranos del PTA se habían convertido en eso que Enver ya comentó una vez sobre los viejos camaradas de Stalin: «eran cadáveres del bolchevismo». Bajo tal espíritu, era normal que Mólotov y otros que habían sido cómplices de la «liberalización» durante 1953-56, cuando pretendieron

oponerse a Jruschov en 1957, creyendo que «había llegado demasiado lejos», tenían perdida la guerra antes de empezarla:

«Molotov y sus compañeros eran viejos revolucionarios, comunistas honestos, pero eran representantes típicos de la rutina burocrática, de la «legalidad» burocrática y, cuando intentaron tibiamente utilizarla contra el evidente complot de los jruschovistas, el asunto había terminado ya». (Enver Hoxha; Nuestro Partido desarrollará como siempre con consecuencia, audacia y madurez la lucha de clases; De una conversación con Chou En-Lai, 24 de junio de 1966)

Lo mismo le ocurriría a Nexhmije, ya que cuando quiso revertir la situación era tarde debido al apoyo y permisividad que se había brindado a los oportunistas como Alia durante años. Quien no vea esto a estas alturas, jamás podrá encontrar las respuestas a la caída del socialismo albanés, seguirá rodeado de mitos y cuentos idealistas esquivando la realidad.

La idealización Enver Hoxha

«Su interpretación de la historia, cuando la tiene, es esencialmente pragmática; lo enjuicia todo con arreglo a los móviles de los actos; clasifica a los hombres que actúan en la historia en buenos y en malos, y luego comprueba, que, por regla general, los buenos son los engañados, y los malos los vencedores. De donde se sigue, para el viejo materialismo, que el estudio de la historia no arroja enseñanzas muy edificantes, y, para nosotros, que en el campo histórico este viejo materialismo se hace traición a sí mismo, puesto que acepta como últimas causas los móviles ideales que allí actúan, en vez de indagar detrás de ellos, cuáles son los móviles de esos móviles». (Friedrich Engels; Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana, 1886)

a) La cuestión del jruschovismo

En España, tenemos varios grupos y figuras que actúan con la misma falta de honestidad respecto a la historia, jugando a manipular el tiempo y los eventos a placer. Para aparentar ser un verdadero marxista-leninista, Roberto Vaquero, acosado por sus inconsistencias ideológicas, ahora intenta justificar todo, hasta los errores que mantuvo el Partido del Trabajo de Albania (PTA) y Enver Hoxha respecto al jruschovismo, creyendo que así es más «revolucionario»:

«Basándose en una supuesta versión en francés del tomo II de las obras escogidas de Enver Hoxha de una parte del informe que da nombre a este apartado, acusan de haber apoyado en un principio el XX Congreso del PCUS y de haber cambiado posteriormente las obras escogidas. En primer lugar, decir que eso lo hace todo el mundo, se llama sacar nuevas ediciones». (De

Acero; Revista ideológica del Partido Marxista-Leninista Reconstrucción Comunista, Nº19, 2021)

No, señor Roberto, sacar una reedición de tus obras no tiene que ver con intentar engañar a los lectores aparentando que el PTA nunca apoyó al jruschovismo, como si eso nunca hubiera sucedido, o, en su defecto, justificando lo injustificable por razones «económicas» o «falta de información», como hicieron los albaneses en varias ocasiones. Pero al parecer nuestro empecinado Roberto Vaquero sigue viviendo en la inopia:

«Por último, quiero mostrar otras fuentes para que el lector vea que las acusaciones sobre que Enver Hoxha apoyó las políticas de Jruschov son falsas, como prueba quiero recomendar al lector los informes de las reuniones de 1956 y en especial del 12 de noviembre de 1960 –Informe de la reunión de la delegación del Partido del Trabajo de Albania con los líderes del Partido Comunista de la Unión Soviética, 1960– en los que se puede apreciar que ya existían problemas y diferencias candentes que acabarían por explotar en diciembre de 1960 en la conferencia de Moscú». (De Acero, Nº19, 2021)

El Sr. Vaquero utiliza a un pobre y furibundo revisionista del montón –como el maoísta de su reseña y sus demencias– para ponerse la medalla de que «RC defiende a Hoxha» en cuestiones fundamentales, como la diferencia entre el maoísmo y el marxismo-leninismo, algo que él mismo nunca ha sabido diferenciar ni aplicar en la práctica. Si se va a volver a estas cuestiones, que hace tiempo están más que aclaradas, al menos debería haberse asegurado de traer nuevos datos actualizados y llevar el debate con una destreza notable en la polémica –ninguna de estas dos exigencias es logradas en su miniartículo–. Ahora, todo eso tendría un pase, porque recordar las cosas que ya se saben nunca está de más, pero de ahí a intentar justificar los errores oportunistas de Hoxha –precisamente a la hora de exponer al jruschovismo o el maoísmo– vuelve a demostrar a todos que sus apoyos a los personajes marxistas es algo más sentimental que racional. Es la prueba de que como teórico es totalmente estéril, un cero a la izquierda, pues no es capaz de sacar por sí mismo un solo análisis lúcido que no le den machacado otros. En resumen, no sirve para la «reconstrucción comunista» de la que habla, porque a base de eslóganes y análisis escuetos no se puede avanzar en nada de enjundia, por eso cuando se dispone a «evaluar a Hoxha» no es capaz de condenar firmemente sus flagrantes equivocaciones, ni tampoco respeta y adopta sus aciertos ideológicos, su esencia revolucionaria. Si esto último no fuese verdad, obviamente RC-FO no tendría la poca vergüenza de pasear un día banderas con el rostro de Enver Hoxha y al día siguiente las del líder kurdo Abdullah Öcalan –un reaccionario tercermundista y feminista–, no habrían publicitado al Kurdistán como un proceso «socialista», causando la mofa generalizada; RC-FO no tendría amistades con grupos maoístas del extranjero –como el MLKP turco y otros partidos de la ICOR–; ni sus militantes cantarían canciones de los tercios

españoles, ni reivindicarían «con orgullo» la conquista de América, ni darían el pésame a nazis fallecidos, ni colaborarían con otros nacionalistas como la Escuela de Gustavo Bueno para hablarnos del «enorme peligro» que supone la «Leyenda Negra», y así un largo, etc. ¡Sí señor! ¡Todo muy «hoxhista»! En fin, no repetiremos la cantidad de barbaridades antimarxistas de este señor, que le hacen incompatible con el autor albanés. Carrillo también defendía a Marx y no por ello era marxista, Trotski también decía ser el «sucesor de Lenin» y siempre fue un antileninista empedernido. En nuestro caso, Roberto Vaquero polemiza con otros maoístas, pero no ha abandonado las prácticas y alianzas de este tipo. No se trata de lo que uno dice que es, sino de lo que es. Véase la obra: «Antología sobre Reconstrucción Comunista y su podredumbre oportunista» de 2020.

Aquí debe anotarse una cosa muy importante que muchos «marxista-leninistas» de boquilla suelen olvidar: el XXº Congreso del PCUS de 1956 solo fue la certificación oficial y vuelta de tuerca de gran parte de las tesis derechistas que venían publicándose en los partidos comunistas. Y aquí estamos incluyendo no solo el periodo de 1953-55, sino que, por supuesto, incluimos a todas y cada una de las desviaciones anteriores que navegaron libremente en época de Stalin, e incluso se promovieron bajo su cargo. ¿O alguien piensa seriamente que Togliatti o Thorez podrían haberse inclinado hacia la derecha una y otra vez sin el permiso y aprobación directa de Moscú? Nada más lejos de la realidad, de hecho, la documentación secreta revela cómo Stalin impulsó el famoso «Giro de Salerno» en 1944, cómo, pese a los fracasos de la sección italiana, confiaba en Togliatti para reavivar la Kominform sugiriéndole en 1950 para el cargo de esta, rechazando este su oferta para dedicarse por entero al «movimiento por la paz». ¿Alguien duda que el «Camino británico al socialismo» de 1951 fue una «casualidad» o un desacato directo de Harry Pollitt sobre la autoridad internacional de Stalin? No, los documentos muestran que la sección británica fue más browderista que Browder durante 1944-47, y que después este documento se fraguó lentamente bajo supervisión soviética, en especial de Stalin, contradiciendo de arriba a abajo el anterior programa revolucionario. Ni qué decir de las disposiciones, por ejemplo, de los comunistas cubanos, argentinos o chilenos, las cuales clamaban al cielo por su extremo patetismo, llegando a apoyar a figuras como Batista, Perón o Ibañez por algún tiempo. ¿Por qué ninguno de los grupos «stalinistas», «marxista-leninistas», o díganse como quieran, se atreven a criticar lo que sí denuncian día y noche en otras corrientes? ¿Se puede tomar en serio al revolucionario que emite críticas «selectivas» dependiendo de la simpatía que le produce el fenómeno que tiene en frente? Véase el capítulo: «La responsabilidad del PCA en el ascenso del peronismo» de 2021.

Roberto Vaquero, por ejemplo, intenta insistirnos en que la postura del PTA quizás pudo ser un error, pero la justificación para ello es todavía peor:

«Más claro imposible, [los albaneses] detallan por qué no confrontaron [con el jruschovismo] hasta la ruptura en 1961 en la conferencia de los 81 partidos y organizaciones obreras de Moscú. Tenían necesidades para su desarrollo económico y del país en sí, y tenían dudas sobre la naturaleza de lo que estaba sucediendo en el PCUS». (De Acero; Revista ideológica del Partido Marxista-Leninista Reconstrucción Comunista, Nº19, 2021)

Desmontemos estas ideas, las cuales suponemos que se inoculan para justificar toda la ristra de desviaciones ultraoportunistas que hoy Roberto capitanea.

Primero volvamos a 1957. En este tiempo un PTA presionado por Jruschov llegó a realizar concesiones inaceptables. Como contrapartida, parece que la URSS condonó sus deudas y le ofreció nuevas ayudas, como Enver Hoxha reconoce en su obra «Los jruschovistas» (1980):

«Durante esta visita, Moscú dio otro paso importante hacia la mejora de las relaciones con Albania. En consonancia con su línea de incremento de la ayuda económica a todo el bloque socialista, la URSS anunció el 17 de abril [de 1957] la cancelación de la deuda por valor de 422 millones de rublos que Albania les debía, extendiéndoles además un crédito que ascendía a 31 millones de rublos, dirigido a la compra de mercancías agrarias y prometiendo garantías de desarrollo para ciertos sectores de la economía [albanesa]. Al condonar esta deuda, la URSS prácticamente le regaló a Albania toda la industria que esta desarrollaría desde 1948 en adelante». (CIA; Relaciones soviético-albanesas, 1940-1960, 1962)

Sea por necedad ideológica, por pragmatismo económico, o por ambas, el PTA se plegó al jruschovismo de la época. No hay debate posible. Pero es que, si nos atenemos a lo que confesaban los dirigentes albaneses, ellos estaban al tanto de los movimientos soviéticos y su peligrosidad, según relata la «Historia del Partido del Trabajo de Albania» (1982).

En segundo lugar, en la cuestión yugoslava, que era una piedra de toque fundamental para distinguir a los oportunistas de los revolucionarios, se llegó a declarar lo siguiente sin un ápice de vergüenza:

«En una entrevista con Harrison Salisburu, el 28 de agosto, [Mehmet] Shehu reafirmó esta política: «En nuestra política para con la República Popular Federal de Yugoslavia», dijo, «partimos del hecho de que tanto Albania como Yugoslavia están construyendo el socialismo. Por lo tanto, las relaciones entre ambos países no pueden sino desarrollarse de modo socialista, basándose en los principios de igualdad, cooperación fraternal, respeto mutuo y no interferencia». (CIA; Relaciones soviético-albanesas, 1940-1960, 1962)

En la cuestión del titoísmo, el maoísmo siguió para entonces una escalada

continua de pelea y reconciliación con el titoísmo al igual que el jruschovismo. Para los años 60, el jruschovismo seguía con tiranteces hacia el titoísmo, pero con unas relaciones normalizadas, reconociendo a Yugoslavia «como parte del campo socialista», mientras que el maoísmo pronto tomaría el mismo camino bajo su teoría de los «tres mundos». En cambio, el PTA, al agudizarse la lucha contra el jruschovismo a principio de los 60, volvería rápido a sus posiciones antititoístas como dictaba toda lógica. Sea como fuere, no justifica esta breve posición posibilista del PTA durante los años previos. Esta postura favorable al titoísmo no solo contradecía la historia y esencia reciente del PTA, sino que echaba abajo el discurso fundamental de sus líderes durante todo el período anterior, tanto de cara a sus militantes, como de cara al resto de países. No se pudo hacer nada más contraproducente para el prestigio y la credibilidad albanesa.

Hoxha reconocía años después que el PTA hizo concesiones ideológicas al titoísmo por la presión de Jruschov:

«Después de las conversaciones que desarrollamos en 1957 en Moscú, por respeto al Partido Comunista de la Unión Soviética, dejamos de escribir por algún tiempo en la prensa en contra del revisionismo yugoslavo. Pero, no mucho tiempo después, los revisionistas yugoslavos realizaron su tristemente célebre VII Congreso [de 1958], en relación con el cual de nuevo se confirmó la justeza de la línea de nuestro partido». (Enver Hoxha; El Comité Central es la dirección del partido, que juzga siempre de manera justa, prudente y serena, pero también severamente cuando es necesario; De la conversación con Koço Tashko, 3 de agosto de 1960)

¡¿Por respeto?! ¿Exactamente de qué sirvió durante estos años reducir la crítica a conversaciones privadas y declaraciones formales sobre la «unidad del movimiento comunista»? Para nada, para que Tito, Jruschov, Mao y otros ganasen tiempo y afianzasen sus posiciones.

Esto fue un grave error, una debilidad enorme que luego todos los nuevos partidos marxista-leninistas heredaron, ya que estaban acostumbrados a esta paciencia infinita y esta esperanza ilusa donde se guardaba la esperanza de la rectificación de los frenéticos revisionistas.

El hecho de que fuese el propio Enver Hoxha quien pasase a la historia como principal crítico del revisionismo soviético, con su famoso discurso contra Jruschov en la Conferencia de Moscú de los 81 partidos de 1960, tampoco borra otras realidades que también forman parte de la historia. En las primeras entrevistas de Enver Hoxha frente a Jruschov, pese a reconocer este último que no se entendían en varias cuestiones y que los albaneses tendían hacia el «camino de Stalin», el líder albanés se mostraba muy conciliador e incluso

sumiso al liderazgo del nuevo jefe soviético. Se daba a entender que el partido albanés solo podía aprender del partido soviético y no al revés. Un servilismo repugnante se mire por donde se mire. Todo ello en un momento en que, a nivel internacional, se estaba traicionando el marxismo-leninismo y, a nivel nacional, se estaba poniendo en aprietos la propia reputación del PTA en cuestiones como la del titoísmo:

«Enver Hoxha: Hemos hecho todo lo que está en nuestras manos para seguir tu consejo [Jruschov]; esto es, para mantenernos tranquilos en torno a este asunto. Pero los líderes yugoslavos no cesan de provocarnos. (…) Creemos que representan una amenaza no sólo para nosotros, sino para todo nuestro campo socialista: se han desviado del marxismo-leninismo. Escriben en sus periódicos que desean mejorar sus relaciones con Albania, pero esto es una bomba de humo. (…) No estamos de acuerdo con los camaradas polacos, pero nunca lo hemos expresado públicamente. Lo mismo con los camaradas italianos. Estamos en desacuerdo con el camarada [Palmiro] Togliatti en ciertos asuntos, pero de esto no encontrará ni una sola palabra en nuestros periódicos. (…) Admitimos que erramos en nuestra táctica y estamos muy agradecidos al camarada Jrushchov, que es nuestro maestro y que nos habló abiertamente. Haremos todo lo posible para solucionar estas cuestiones en base a una línea marxista-leninista». (Memorándum de la entrevista albano-soviética, 15 de abril de 1957)

En el documento del PTA: «Albania frente a los revisionistas jruschovistas» de 1977, se recoge una carta de Hoxha a Kapo de 1960:

«No deberá tener el sentido de una reunión conciliatoria «pacifista», para correr un velo sobre los graves errores, sino de una reunión donde los errores serán puestos al desnudo y corregidos radicalmente. No hay otra vía y que no se espere ninguna otra propuesta de nuestra parte. Si los errores no se miran de frente, estamos seguros de que los revisionistas proseguirán con mayor afán su actividad de zapa. Por ello, para nosotros no hay más que el camino de la lucha en defensa del marxismo-leninismo, sin transigir con los errores oportunistas y revisionistas en ideología y política». (Enver Hoxha; Carta dirigida al camarada Hysni Kapo en Moscú, 1 de octubre de 1960)

Cualquiera suscribe esta declaración. La cuestión es que el PTA debería haber aplicado este axioma en todos los casos y sin tardanza, cosa que no cumplió.

Al PTA se le exigió desde Moscú una unidad con el grupo dominante del PCUS «ante los intentos de derrocar» a Jruschov por parte de sus viejos colaboradores durante 1953-56, aunque los mecanismos para revocar a Jruschov eran del todo lícitos. Finalmente, el PTA aceptó tal chantaje jruschovista en aras de la «amistad soviético-albanesa». El grupo liderado por

Molotov sería condenado en 1957 como «grupo antipartido», aunque como reconocería Hoxha años después de boca de los propios jruschovistas, habían sido estos los que habrían utilizado métodos ilegales para mantener su puesto:

«En una reunión del Presídium del Comité Central del Partido celebrada en el Kremlin, en el verano de 1957, Jruschov, al ser objeto de numerosas críticas, quedó en minoría y, como hemos sabido por boca de Polianski, fue destituido de su función de primer secretario y designado ministro de Agricultura, pues como se sabe era un «especialista de maíz». Mas esta situación apenas duró unas horas. Jruschov y sus hombres dieron secretamente la alarma, los mariscales rodearon el Kremlin con sus tanques y sus tropas y dieron la orden de que no se moviera ni una mosca. (...) Jruschov y Mikoyan empezaron a liquidar uno tras otro, y al final todos en bloque, a los miembros del Presídium del CC del partido que calificarían de «grupo antipartido». Después de echar la zancadilla a Malenkov, reemplazándole provisionalmente por Bulganin, fue el turno de Molotov. Su destitución fue anunciada el 2 de junio de 1956. Ese día el diario Pravda traía en primera plana una gran foto de Tito, con la felicitación de dobro pazhallovat que se daba al cabecilla de la camarilla de Belgrado con motivo de su llegada a Moscú». (Enver Hoxha; Los jruschovistas, 1980)

Enver Hoxha reprocharía a Mao Zedong correctamente el apoyo a Jruschov en este evento:

«Mao estuvo de acuerdo con Jruschov, como él mismo declaró públicamente en la Conferencia de Moscú de 1957, en la que elogió a Jruschov, atacó a Stalin y aprobó la liquidación del «grupo antipartido de Molotov y compañía» por Jruschov. Por lo tanto Mao ayudó a Jruschov». (Enver Hoxha; Algunos juicios en torno al «decálogo» ballista de Mao Zedong; Reflexiones sobre China, Tomo II, 28 de diciembre de 1976)

Pero pareció «olvidar» que el PTA mantuvo postura análoga:

«Cuando el grupo antipartido fue expulsado del Partido soviético a finales de junio, el Partido albanés apoyó con presteza esta acción de Jruschov y sus secuaces. El 4 de julio se adoptó una resolución del Comité Central albanés, que condenaba la actividad fraccional del grupo Malenkov-Kaganovich-Molotov y expresaba su total solidaridad con el PCUS y su decisión. Un comentario albanés en julio afirmaba que «la vida misma ha confirmado, sin duda alguna, la genuinidad y la prudencia de la política marxista-leninista definida por el XXº Congreso del PCUS, tanto en torno al desarrollo futuro de las fuerzas productivas de la URSS como sobre la situación internacional». (CIA; Relaciones soviético-albanesas, 1940-1960, 1962)

He aquí de nuevo un miedo atroz a la autocrítica y a la verdad histórica. Como sabemos, el intento de derrocar a Jruschov en 1957 por una parte del partido soviético venía precedido de un apoyo de dichos líderes antijruschovistas a las nuevas políticas introducidas en la URSS durante 1953-56, incluyendo las formulaciones del XXº Congreso del PCUS. Se trataba ya de una lucha entre cuadros antaño revolucionarios, que ahora eran la sombra de lo que un día fueron. Estos «bolcheviques» se habían convertido en simples burócratas oportunistas que vagaban como espectros. Por eso, como reconocían los propios actores de la trama, no se apoyaron en las masas y ni siquiera tenían más programa común que el de relevar a Jruschov a un puesto menor. Véase la documentación pertinente:

Véase el capítulo: «Sobre Molotov» de 2017.

Véase el capítulo: «Sobre Malenkov» de 2017.

Véase el capítulo: «Sobre Beria» de 2017.

«Es así como estos ex compañeros de armas de Stalin, que habían consentido las calumnias lanzadas contra su gloriosa obra, fueron calificados, tras este intento fallido, de «grupo antipartido» y recibieron el golpe definitivo por parte de los jruschovistas. Nadie lamentó su caso, nadie se apiadó de ellos. Habían perdido su espíritu revolucionario, eran cadáveres del bolchevismo, habían dejado de ser marxista-leninistas. Habían hecho causa común con Jruschov y permitieron que se cubriera de barro a Stalin y su obra; intentaron hacer algo, pero no por vía de partido, pues el partido no existía tampoco para ellos». (Enver Hoxha; Los jruschovistas, 1980)

Esto es cierto, pero también es verdad que en la defenestración del honor del PCUS y de Stalin colaboraron todos los partidos comunistas en el poder, incluido el PTA.

Roberto Vaquero se valió de un historiador interesado en el tema albanés y que afirmaba haber estudiado la ruptura soviético-albanesa, Xavier Baró i Queralt, para asegurar, aunque sin documentación alguna, que en la visita de Jruschov a Albania de 1959, en realidad las relaciones entre ambos partidos estaban completamente quebradas pese a la pose que se daba de unidad. Véase su discurso ante la Conferencia y presentación de los tomos V y VI de Enver Hoxha de 2019.

Bien, ¿pero que decía el PTA oficialmente por aquel entonces? Demos un rápido repaso histórico tanto a Roberto como a Xavier:

«En los albores de la llegada de Jrushchov a Albania, Zeri i Popullit lo describió como «un fiel discípulo de V. I. Lenin, líder militante y distinguido del PCUS y del Estado soviético, que ha dedicado toda su vida y sus energías a la causa inmortal del marxismo-leninismo, al fortalecimiento del glorioso Partido Comunista de la Unión Soviética y del Estado de los sóviets, al fortalecimiento de la unidad y de la cohesión de los países que conforman el poderoso campo socialista; se trata de un luchador indomable por la paz mundial». El artículo añade a continuación: «Nikita S. Jrushchov es el mejor y más querido amigo del pueblo albanés. Siempre se ha mostrado particularmente solícito a ayudar generosamente al pueblo albanés a construir su vida feliz; el socialismo». (CIA; Relaciones soviético-albanesas, 1940-1960, 1962)

Podemos especular durante horas todo lo que queramos acerca de lo que sentían los albaneses sobre los soviéticos, sobre si eran conscientes o no del peligro al cual se enfrentaban, pero, con los documentos en mano, los albaneses estaban totalmente absorbidos por el jruschovismo, al menos hasta 1960.

¿Esto hace al PTA un partido calado a los otros de su época? ¿Se convirtió Hoxha en un antistalinista a partir de 1956? ¡Ni mucho menos! Cualquiera que sepa algo de historia sabrá que tanto Hoxha como el PTA, por las razones que fuesen, se acabarían dando cuenta de los peligros de este nefasto camino que estaban tomando, por lo que comenzaron a tomar una posición distinta, enfrentándose con voz propia ante el coloso soviético, lo que sabían que podían reportarles, y así fue, un gran rechazo de la mayoría de partidos hegemónicos de aquel entonces. He ahí la grandeza del PTA y de la importancia de su trabajo ideológico para el resto de revolucionarios del mundo. Pero, al César lo que es del César, la famosa «Carta abierta a los miembros del Partido Comunista de la Unión Soviética» (1964) enviada por el PTA llegaba más de una década tarde.

Si observamos la deriva de los partidos y figuras de otras partes del globo, el resultado es muy diferente. El mismo Ho y los revisionistas vietnamitas, jamás comprendieron el jruschovismo en su totalidad, en 1956 dieron un apoyo total a la dirección soviética, cosa que no corrigieron ni en 1964 cuando Brézhnev sustituye a Jruschov, ni en 1969 cuando fallece Ho, ni mucho menos después. Véase la obra: «Crítica al documento «Sobre la construcción del Partido Comunista de Vietnam» de Miguel Urbano Rodrigues» de 2014.

En el caso de los revisionistas rumanos Gheorghe Gheorghiu-Dej empezó siendo un ferviente stalinista –véase sus artículos en la Kominform durante 1948-49– para acabar renegando completamente de Stalin e incluso presumiendo de haber purgado a todos los «stalinistas» de su partido –como Anna Pauker o Vasile Luca– en 1952. Véase la obra: «La crítica al revisionismo en la Iº Conferencia de la Kominform de 1947» de 2015.

En el caso de los revisionistas chinos, Mao Zedong y su círculo siempre se mostraron como unos falsos stalinistas, espoleados más por cuestiones circunstanciales y coyunturales que otra cosa. Así lo reconoció Mao en su famosa entrevista con la delegación yugoslava a propósito del VIIIº Congreso del PCCh de 1956. Después abrazó brevemente al jruschovismo para sacar a relucir su antistalinismo y finalmente, como también haría Kim Il Sung en Corea, trato de elevar entre los suyos su propio pensamiento y figura por encima tanto de la de Jruschov como del propio Stalin. Los revisionistas chinos trataron de reconciliarse varias veces con los jruschovistas durante los 60. Véase la obra de Enver Hoxha: «Reflexiones sobre China» (1979). Mao moriría en 1976 habiendo dejado no solo un gran cúmulo de calumnias y mitos sobre Stalin, sino ataques hacia la médula espinal de la doctrina marxista. Véase la obra: «Las luchas de los marxista-leninistas contra el maoísmo: el caballo de Troya del revisionismo» de 2016.

Enver Hoxha, pese a las limitaciones en su investigación y sus especulaciones a ciegas, en líneas generales tendría el arrojo de analizar y llevar a cabo una defensa real –y no formal– de la figura de Stalin, enfrentándose a las corrientes revisionistas ya mencionadas. Citar cada una de las cuestiones con las argumentaciones del PTA o de Hoxha sería una tarea que excedería el objetivo de este capítulo y documento, pero recomendamos al lector que lea los siguientes documentos para que pueda comprobarlo por sí mismo:

Véase la obra de Enver Hoxha: «Sobre la situación internacional» de 1957.

Véase la obra de Enver Hoxha: «Discurso pronunciado en nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Albania en la Conferencia de los 81 partidos comunistas y obreros celebrada en Moscú» de 1960.

Véase la obra de Enver Hoxha: «Nuestro Partido desarrollará como siempre con consecuencia, audacia y madurez la lucha de clases» de 1966.

Véase la obra de Enver Hoxha: «Con Stalin» de 1979.

Si miramos los propios congresos del PTA se comprobará como se inició una crítica hacia los conceptos clave del XXº Congreso del PCUS de 1956 hasta ir detectando todo el corpus teórico del jruschovismo que se estaba cristalizando.

Aunque también debemos anotar que, a partir de los años 60, cuando las divergencias con el jruschovismo eran abiertas, la posición del PTA en las conferencias internacionales también pueden ser objeto de discusión. Años después, en varios de sus documentos presentó que gracias a su presión en las conferencias de 1957 y 1960 se pudo evitar en gran parte unas resoluciones

completamente revisionistas, ¡a veces incluso se presentaba que dichas conferencias fueron opuestas al jruschovismo!:

«La Declaración de Moscú de 1957 se contraponía en general a la línea revisionista del XXº Congreso. Su aprobación fue una victoria de las fuerzas revolucionarias marxista-leninistas». (Partido del Trabajo de Albania; Historia del PTA, 1982)

Este relato fue reproducido posteriormente y sin comprobación alguna por muchos nuevos partidos marxista-leninistas de Europa, Asia, América, etc. Pero era imposible que el PTA dominase por completo el contenido de las resoluciones, ya que el PCUS dominaba con absoluta contundencia sobre el resto, y en última instancia decidió el carácter que debía adoptarse en las declaraciones. Así que, aunque el PTA tuviera razón y lanzase discursos ciertamente opuestos, no podía imponer su voluntad frente a un coro de partidos seguidistas al dictado de Moscú. Y en realidad, aunque parezca absurdo, así lo reconoció el PTA en algunos documentos, contradiciéndose con estrépito:

«En la Declaración de la Conferencia [de 1957], a la par de su contenido en general revolucionario, se mantuvo la formulación incorrecta sobre el XXº Congreso del PCUS, como un congreso que supuestamente inauguraba una nueva etapa en el movimiento comunista internacional». (Partido del Trabajo de Albania; Albania frente a los jruschovistas, 1977)

Una vez más, el PTA decía una cosa en un documento que se contraponía a otra expresada anteriormente. Un verdadero caos. El PTA lo único que conseguía con su firma en ese tipo de declaraciones internacionales era darle un barniz de fortaleza a un movimiento que hacía tiempo que carecía de toda seriedad y unidad interna. Era prolongar el periodo de las formalidades diplomáticas, ocultar las divergencias y legitimar indirectamente la política de Jruschov a nivel público. ¿Para qué firmar la declaración de 1960 si el discurso de Enver Hoxha en dicha conferencia era totalmente opuesto a lo que decía la declaración conjunta? ¡Carecía totalmente de sentido! El lector se preguntará con toda justicia, ¿y qué se declaraba en dichas declaraciones? Veamos:

«Los partidos comunistas y obreros que participan en la reunión declaran que el principio leninista de coexistencia pacífica de los dos sistemas, que se ha desarrollado y actualizado en las decisiones del XXº Congreso del PCUS de 1956, es la principal base de la política exterior de los países socialistas y el pilar confiable de la paz y la amistad entre los pueblos. La idea de la coexistencia pacífica coincide con los cinco principios desarrollados conjuntamente por la República Popular China y la República de la India y con el programa adoptado por la Conferencia de Bandung de países de África

y Asia. (...) Las formas de la transición del socialismo pueden variar para diferentes países. La clase obrera y su vanguardia, el partido marxista-leninista, buscan lograr la revolución socialista por medios pacíficos. Esto estaría de acuerdo con los intereses de la clase trabajadora y la gente en general, así como con los intereses nacionales del país». (Declaración de los doce partidos comunistas y obreros, 1957)

«Un creciente número de países amantes de la paz de Asia, África y América Latina, que tienen un interés vital en preservar la paz; la clase obrera internacional y sus organizaciones, sobre todo los partidos comunistas; el movimiento de liberación nacional de los pueblos de las colonias y países dependientes; el movimiento por la paz mundial; y los países neutrales que no quieren participar en la política imperialista de guerra y abogan por la convivencia pacífica. La política de coexistencia pacífica también se ve favorecida por una sección definida de la burguesía de los países capitalistas desarrollados, que tiene una visión sobria de la relación de fuerzas y de las terribles consecuencias de una guerra moderna. (...) Los partidos comunistas reafirman las proposiciones presentadas por la Declaración de 1957 con respecto a las formas de transición de diferentes países del capitalismo al socialismo. (...) La clase obrera puede derrotar a las fuerzas reaccionarias y antipopulares, asegurar una mayoría firme en el parlamento, transformar el parlamento de un instrumento al servicio de los intereses de clase de la burguesía en un instrumento al servicio de los trabajadores». (Declaración de los doce partidos comunistas y obreros, 1960)

Tras romper públicamente con el revisionismo soviético, todavía se presentaban tales documentos como guía a seguir para todos los partidos, e incluso se les echaba en cara a otros por no cumplirlos:

«Estos dos documentos contienen un análisis científico marxista-leninista de los profundos procesos revolucionarios que han tenido lugar en el mundo durante las últimas décadas, una generalización de las experiencias del movimiento internacional comunista y de los trabajadores, y una definición de la posición de principios y tareas comunes de todos los comunistas en los temas más importantes del desarrollo mundial. Constituyen una base sólida en la que los partidos comunistas y obreros deben construir su línea de acción en su lucha por la paz, la liberación nacional, la democracia, en su lucha por acabar con la explotación del hombre por el hombre y establecer el socialismo y el comunismo en todo el mundo». (Partido del Trabajo de Albania; Oponerse al revisionismo moderno y defender el marxismo-leninismo y la unidad del movimiento comunista internacional, 1962)

Pero si el PTA reconocía que dichas declaraciones descansaban sobre muchas distorsiones jruschovistas, ¿cómo iba el movimiento marxista-leninista

internacional a atenerse a dichas declaraciones de 1957 y 1960? ¿¡Cómo se le iba a reclamar a Jruschov no ser revolucionario si la declaración firmada santificaba las teorías revisionistas que él mismo había aupado!? Todo esto era surrealista, y de nuevo la incoherencia del PTA obstaculizó una claridad en el tema de la lucha contra el revisionismo.

A pesar de los innumerables éxitos y aportes ideológicos del PTA a la doctrina marxista ya mencionados antes, es del todo absurdo pretender presentar que el PTA mantuvo siempre una postura antirrevisionista idónea, o que supo medir al dedo los tiempos en la lucha contra el revisionismo, pues fue todo lo contrario en muchas cuestiones clave. Estos errores no se pueden tapar, ni sirve de nada hacerlo si nuestra misión es arrojar luz sobre la historia del movimiento comunista, para evitar andar en círculos sobre los fallos pasados.

b) La cuestión del maoísmo

En la cuestión del trato y evaluación al maoísmo también hay una evidente distorsión de los hechos a posteriori. De nuevo en la «Historia del Partido del Trabajo de Albania» nos presentan a un PTA infalible, como si en todo momento hubiera tomado todo tipo de precauciones contra el maoísmo del Partido Comunista de China (PCCh), teniéndolo «todo controlado» desde 1956, que es cuando comienzan a profundizarse las relaciones sino-albanesas, aunque no fue hasta 1978 cuando se expone abiertamente sin pelos en la lengua al maoísmo como una variante del revisionismo moderno. En todo caso, la versión albanesa decía así:

«El revisionismo chino apareció abiertamente a comienzos de los años 70, pero no surgió en esa época, y mucho menos después de la muerte de Mao Zedong. Sus orígenes ideológicos y teóricos están en el llamado «pensamiento Mao Zedong», que comenzó a tomar cuerpo particularmente después de 1935, cuando Mao Zedong accedió a la cabeza del partido. (...) El PTA, creyendo defender a un partido marxista-leninista y a un país socialista, consideraba de gran importancia la defensa de China para el comunismo internacional, para la lucha contra el revisionismo moderno. Al mismo tiempo no podía conciliarse de ningún modo con la actitud expectante, llena de vacilaciones de Mao Zedong». (Partido del Trabajo de Albania; Historia del Partido del Trabajo de Albania, 1982)

Por tanto, no es cierto que:

«Aunque [el PTA y Hoxha] cometieran errores supieron rectificarlos y seguir la senda del marxismo-leninismo». (De Acero; Revista ideológica del Partido Marxista-Leninista Reconstrucción Comunista, Nº19, 2021)

De nuevo, como podemos observar, se alude a excusas similares a la presunta «defensa del pueblo chino» para la no exposición de la dirección china y sus desmanes. Lo cierto es que, tanto el PCE (m-l) como el PTA, no solamente tenían información suficiente como para no regalar epítetos halagadores al maoísmo, como hicieron en varias ocasiones, sino que podrían haberlo puesto en la picota, deberían haber desatado una polémica internacional mucho antes de 1978, forzando de esa manera al maoísmo a responder por sus desviaciones desde un principio, pero este retraso hizo perder un tiempo valiosísimo a las secciones de aquel entonces. Véase el capítulo: «El PCE (m-l) y su tardía desmaoización» de 2020.

Se demostró que el PTA tropezó dos veces con la misma piedra, pues usaba como pretexto para no operar con rapidez ante el maoísmo los mismos que ya esgrimió en su día para excusar sus dubitaciones con el jruschovismo. Si miramos el libro de memorias de Enver Hoxha «Los jruschovistas» (1980), el autor albanés relata su primera visita a China en ocasión del VIIIº Congreso del PCCh de 1956. Allí comenta lo sorpresivamente negativo que fueron para él las tesis liberales que se vertieron desde las tribunas, ¡siendo consideradas más derechistas aún que las tesis de los jruschovistas! Esto fue repetido en otros diarios suyos:

«Los puntos de vista políticos, ideológicos, económicos, etc., del VIIIº Congreso del Partido Comunista de China, al que nosotros asistimos, en el año 1956, eran no sólo ideas liberales, derechistas y revisionistas de Liu Shao-chi, sino también de Mao». (Enver Hoxha; Los zigzags en la línea china; Reflexiones sobre China, Tomo II, 1 de enero de 1976)

¿Por qué entonces se decidió no criticar públicamente dichas tesis heterodoxas? Lejos de eso, si miramos el tomo XIV de Obras Completas de Enver Hoxha, existe un discurso titulado: «Por el VIIIº Congreso del PCCh de 1956» fechado el 18 de septiembre de 1956. En él, en un lenguaje formalista y diplomático, celebraba el «hito» que suponía según él la celebración del congreso para «la construcción del socialismo», subrayando la importancia del «liderazgo de Mao Zedong».

En documentos como el Tomo III de Obras Escogidas (1960-1965) de Enver Hoxha publicado en 1980, el PTA se desesperaba con las vacilaciones de los dirigentes chinos a la hora de enfrentar el jruschovismo, y años después dijeron que esto solo fue una prueba más de su oportunismo.

Véase la obra de Enver Hoxha: «Reflexiones sobre China (1962-1977)» de 1979.

Véase la obra de Selim Beqiri: «Las posiciones oportunistas de la dirección china hacia el revisionismo jruschovista durante los años 1960-1964» de 1981

Y también es cierto que durante la década de los 60 y 70 la crítica hacia los dirigentes chinos y su política se fue agudizando progresivamente; esto puede comprobarse fácilmente tanto por cartas oficiales como por documentos no oficiales, sin olvidarnos de los comentarios de las agencias internacionales de información que se hacían eco de estas tiranteces. Toda esa información la hemos recopilado en otros artículos y puede verse recogida en nuestros documentos. Véase la obra: «Las luchas de los marxista-leninistas contra el maoísmo: el caballo de Troya del revisionismo» de 2016.

Perfecto. Entonces deberíamos hacernos las mismas preguntas:

a) ¿De qué le servía al movimiento marxista-leninista que Enver Hoxha albergase, supuestamente, un criticismo interno sobre los dirigentes chinos en 1956, si no lo expresaba con contundencia?

b) ¿Qué ventaja obtenía el proletariado chino que quisiera alzarse contra el revisionismo de Mao con esta postura pasiva del PTA?

c) ¿Por qué no se notificaba públicamente al resto de secciones del movimiento marxista-leninista estos intentos de reconciliación que una y otra vez el PCCh intentaba con el PCUS, a quién beneficiaba exactamente esta situación sino a los infractores?

d) ¿No debería el PTA haber denunciado todas y cada una de las teorías y actitudes de Mao Zedong y Jruschov y no esperar a 1960 ni a 1978 para exponer el corpus ideológico del revisionismo soviético y chino?

e) ¿No es cierto que el demorar tanto esta tarea otorgó un valioso tiempo a que dichos oportunistas asentasen su situación dentro de sus respectivos partidos y gobiernos?

Cualquier persona sincera sabrá la respuesta a estas preguntas, que por si no se ha dado cuenta el lector, son más retóricas que otra cosa. Pero algunos cabezones todavía insisten en tapar el sol con un dedo, como si así ganasen algo más allá de su propia deshonra y la desconfianza de todo ser con algo de raciocinio. Prueba de la doble faz del PTA sobre estos temas es que durante el período de la «Revolución Cultural» en China se lanzaban desde Tirana comunicados y artículos de absoluto apoyo y ningún criticismo hacia la línea política de los oportunistas chinos. Véase la obra del PTA: «¿Por qué el coro imperialista-revisionista ataca frenéticamente al Partido Comunista de China y la Gran Revolución Cultural Proletaria de China?» de 1966.

En cambio, en el plano interno, se presentaban informes donde se criticaban duramente las equivocaciones de la línea china. Véase la obra de Enver Hoxha: «Algunas opiniones previas sobre la «Revolución Cultural Proletaria» de 1966.

Sobra comentar lo que ya hemos dicho sobre este tipo de actuaciones. Esto ayudó a que la mayoría de partidos marxista-leninistas, como el PCE (m-l), cayeran en un seguidismo ciego hacia este nuevo giro del revisionismo chino. Véase el capítulo «El seguidismo del PCE (m-l) a las políticas de la «Revolución Cultural» de los revisionistas chinos» de 2020.

Mismamente, en la obra de Enver Hoxha: «Reflexiones sobre China» (1966-77), publicada en 1979, se puede observar una ingente cantidad de artículos en donde el albanés parece que por fin empieza a considerar seriamente a Mao como un pseudomarxista que estaba causando gran daño al marxismo-leninismo en China y fuera de ella. Allí se culpa a Mao como el responsable de la política exterior tercermundista, la rehabilitación del titoísmo, los métodos oportunistas frente a la burguesía china, el fraccionalismo del partido, los métodos liberales y burocráticos, etc. Bien, entonces, ¿por qué ni siquiera cuando se alcanza un tono claro y duro se evita denunciarlo en el VII⁰ Congreso del PTA de 1976? ¿Por qué tampoco posteriormente en famosos y grandes artículos como «Teoría y práctica de la revolución» (1977) se critica abiertamente a Mao como el responsable de la línea tercermundista que allí se criticaba? Hasta podemos ver cómo, hasta justo antes de la ruptura de 1978, se mantuvo hasta el último momento el discurso formal que presentaba a China como «país socialista e internacionalista» y a Mao Zedong como «gran líder marxista-leninista». Un sin sentido. Si alguien considera que estas formalidades de la diplomacia burguesa son «necesarias» y «comprensibles», desde luego no tiene nada que ver con nuestros principios de franca sinceridad y contundencia ideológica.

XI
Anexos

Entrevista a dos exmiembros del Comité Central de Reconstrucción Comunista sobre su experiencia en dicha organización

[Reproducción parcial de las notas recogidas]

Valencia, 2017

Bitácora (M-L): Agradecemos el habernos recibido para concedernos la entrevista. No haré demasiados prolegómenos, así que seré breve en mis preguntas y dejaré que os explayéis como gustéis. Reconstrucción Comunista (RC) por lo que hemos podido comprobar es una de las organizaciones con menos trabajo de masas, es más bien como un club de amigos o una banda skinhead.

Nuestra primera pregunta va hacia Felipe. ¿Cómo ex secretario de organización, cuál era el nivel de influencia de RC en los frentes de masas y sus métodos de trabajo en tu época de militancia?

Felipe: Nula en sindicatos de trabajadores y mínima en sindicatos de estudiantes. Te cuento.

Al principio de entrar a Reconstrucción Comunista (RC) se trabajaba con el Coordinador Sindical de Clase (CSC), un sindicato residual sin ningún tipo de fuerza en Madrid más allá de aparecer en dos manifestaciones al año. Hubo un tiempo en que sí se trabajaba más activamente, pero por edad y situación solo podía trabajar en él Javier. Una vez que él dejó de acudir a las reuniones, se dejó de hacer cualquier tipo de trabajo sindical, algo lógico si planteamos que en lo que era la organización menos de un 5% sabía lo que era trabajar y ese mismo porcentaje aproximadamente sería el que estaba en edad activa de trabajar. Cuando Javier se fue del partido ya se dejó directamente ni de plantearse trabajar en ningún sindicato. Digo que se dejó de plantear ya que todo se tenía que hacer exclusivamente en Madrid, donde el porcentaje de gente que diera un perfil mínimo para trabajar en un sindicato bajaba de ese ridículo 5%.

En mi última época solicité, por necesidad laboral, entrar en un sindicato. Después de estudiar los distintos sindicatos de Valencia, el único en el que se podía hacer trabajo político y social era la Confederación General de Trabajo (CGT), con lo cual pedí permiso al secretario de Frente de Masas y una hoja de ruta de cómo plantear el trabajo en dicho sindicato. La respuesta de Adrian, la persona supuestamente más cualificada para liderar el trabajo de frente de masas fue «No, no trabajamos en sindicatos porque ninguno sigue la línea de

nuestro partido, espérate a que creemos nuestro propio sindicato». No es broma (Risas). Un grupo que no tenía más de 100 militantes y con una media de edad de 19 años, sin abogados y sin experiencia laboral, iba a formar un sindicato de clase y combativo, esta y muchas otras cosas las quería tratar en el central ampliado del 13 de febrero de 2016, donde iba a presentar mi dimisión de todos los cargos por diferentes motivos. Este central jamás se llegó a celebrar a causa de las detenciones del 27 de enero de 2016.

Todo esto puede parecer una locura a simple vista y visto desde fuera, pero no lo es. Era la forma de actuar de Roberto Vaquero –de ahí mismo nace RC, de no poder mandar ni en la UJCE [juventudes del PCE] ni en CJC [juventudes del PCPE]–. En RC, el trabajo de masas consistía en que si no puedes entrar en un frente porque estás vetado de dicho espacio –una realidad sobretodo palpable en Madrid– o no lo logras hegemonizarlo, crea el tuyo propio con tus propios militantes, de ahí que siempre sean los mismos colectivos los que firman los comunicados y manifestaciones marginales. Lenin decía que debía haber un militante delegado en cada frente. Quizá esa cita la copió al revés y entendió que era un frente –o más, pues casi todos militan en varios frentes– por militante.

En el ámbito universitario hubo una época en que sí se era fuerte en Madrid, mientras manejaba todo ello Rubén, el cual supo llevar lo que era el trabajo de masas dentro de los centros de estudio. En realidad, el secreto del éxito era que trabajaba como él veía sin hacer caso a Roberto, ya que Rubén sabía lo que era trabajar al pie del cañón, cosa que Roberto nunca supo. Al irse Rubén y quedarse en manos de Pablo el trabajo en la universidad fue aguantando ese éxito, pero todo se volvió de nuevo residual al encargarse Adrián, no porque el chaval no supiera manejar la situación ya que tenía buenas ideas, pero se fue todo al garete al ser un títere de Roberto y no confrontar con él para nada, gente así era la que quería Roberto para su dirección, pero esto lo trataremos más adelante. Desde entonces, entre intentos de «cacicadas» dentro de los sindicatos estudiantiles, robos de material a los mismos y conflictos de género, tengo entendido que ya no pueden ni aparecer por las universidades en Madrid. Donde ahora parece que están creciendo es en Valencia, pero muy a la cola de sindicatos universitarios realmente grandes, esto de Valencia es algo totalmente pasajero, ya que se han aprovechado de la falsa plataforma de apoyo a los detenidos del 27E y de su falsa concepción del conflicto de género, y todo esto tarde o temprano acaba saliendo. También influye el hecho de ser grupos –círculos de amistad– de chavales de entre 18 y 22 años, algunos de los cuales han entrado en masa y medianamente organizados a las mismas facultades y carreras, llevándose así consigo a chavales marginales hacia su terreno, todo esto cuando se empiecen a distanciar dentro de la misma universidad se verá el resultado, ya que técnicamente no tienen nada más que las directrices de Madrid.

Bitácora (M-L): Nosotros siempre hemos puesto por delante la falta de coherencia de Reconstrucción Comunista (RC) que viene a denominarse marxista-leninista y seguidor del legado de Enver Hoxha y Elena Ódena mientras milita en una internacional de partidos maoístas. En sus documentos, y también las polémicas con nosotros, han seguido defendiendo el carácter «revolucionario» de esos partidos y del maoísmo, lo que demuestra que su antimaoísmo es falso y coyuntural, y que lo sacan a relucir solo si sirve para atacar a otras organizaciones, y que igualmente, confraterniza con los veteranos partidos maoístas como el MLKP o el MLPD.

¿Qué tipo de relaciones tenía RC con la internacional maoísta ICOR? ¿Cuál era su razón de integrarse en ella? ¿Cómo eran las relaciones con otras organizaciones de la internacional?

Itxasne: La entrada en la ICOR tiene que ver con la necesidad imperiosa de entablar relaciones políticas con otros «partidos hermanos», como Roberto Vaquero los llamaba. Esto se debía principalmente a la falta de relaciones políticas con partidos y organizaciones revolucionarias en el marco de España y a la imposibilidad de entrar a la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista-Leninistas (CIPOML) debido a que se acepta únicamente a un partido por país y el Partido Comunista de España (marxista-leninista) era el partido español que estaba, con lo cual era imposible «arrebatarle» dicho espacio y, para poder entrar a la CIPOML, Roberto abogaba por, en palabras suyas, «tomar el PCE(ml) dentro de 3-4 años haciendo entrismo en un partido del que quedan 4 viejos moribundos» –esto puede confirmarlo Javier quien fue uno de los que persuadió a Roberto de realizar esa táctica trotskista–, una vez que Javier abandonó voluntariamente RC, Roberto reanudó su plan para con el PCE(ml) bajo el lema «esas siglas nos pertenecen». Había buena relación con individualidades concretas del antiguo PCE (ml) que algunos eran a su vez exmiembros del FRAP, de los cuales Roberto se dice heredero de ambas formaciones, individualidades que a Felipe o a Roberto animaban a confluir con los maoístas de Iniciativa Comunista (IC), cosa que a Roberto nunca le gustó puesto que allí milita uno de sus mayores enemigos personales. Tampoco a Roberto le hizo nunca especial ilusión que el acercamiento a RC de dichas individualidades del antiguo PCE(ml) más que para el folclore, para él la idea de que esta gente pudiese acabar entrando RC era un peligro, ya que aunque estos elementos no tuvieran formación real él temía que la tuviesen en por el hecho de tener experiencia y ser adultos, dos factores que hacen que mire con reticencia, creyendo que una persona adulta puede hacerle perder su coto personal de militancia de jóvenes. No por casualidad el 90% de los frentes en los que RC trabajaba y trabaja está compuesto por jóvenes de un perfil muy parecido al de la militancia de RC, no por adultos con experiencia militante y formación ideológica sólida.

En cuanto al tema ICOR, justificó su entrada bajo el pretexto de «aprender de partidos hermanos» y en mayo de 2013 llegó a decir, en uno de sus muchos alardes de incoherencia con respecto a los principios del marxismo leninismo, que la ICOR era «la próxima Internacional Comunista» y que lo que verdaderamente se estaba gestando en su seno era tal proyecto. La relación con el resto de los partidos era indiferente, ni buena ni mala, pero la relación con el MLKP y el TIKP turcos era excelente, especialmente con el primero, pero en ningún modo era una relación equidistante ni equitativa. Más bien el MLKP vio a los «jóvenes novatos de la ICOR» como parte de su propio proyecto expansivo, lo cual vieron bastante factible teniendo en cuenta el carácter adulador, adorador, pusilánime y débil que tiene Roberto cuando no tiene superioridad moral ni política a la que aferrarse. Roberto hacía con frecuencia orgullosas alusiones a la «alianza del mal», autoincluyendo a RC en ella, en referencia al ala más izquierdista de la ICOR frente al MLPD y sus satélites. Este complejo de inferioridad que sentía frente a su admirado MLKP maoísta le llevó a tomar absurdas decisiones de manera unilateral y sin contar con el partido ni su dirección –la fuerza de la costumbre, supongo–. Son míticas las grandes mentiras que no solo él ha contado a partidos miembros de la ICOR, sino que además ha obligado a otros militantes a propagar si entablábamos algún tipo de conversación con cualquier miembro de cualquier partido. Las mentiras eran detalles ridículos que pueden parecer a priori una parodia, pero es así y muchísima gente que lo ha vivido puede dar buena cuenta de ello –excepto la gente que sigue en el partido, que pese a saberlo, no aceptará tal cosa, pues como siempre, hay que cerrar filas cuando se destapa cualquier irregularidad de su grupúsculo–. Como ejemplos, destacaría el mentir a los invitados internacionales al Congreso –al que asistía casi el 100% de la militancia– diciendo que las decenas de asistentes que tenían ante sus ojos no eran la totalidad de la militancia sino delegados de distintas regiones –queriendo sugerir que el número real de militantes era ese multiplicado por diez–. En la misma línea, cuando ha habido invitados que han asistido a distintos actos en un mismo día o un par de días, llegó a dar ridículas directrices como cambiarnos de ropa de un acto a otro «para que parezca que es gente diferente la que va». Otra de las típicas mentiras era afirmar que el partido ostentaba locales y sedes que no existían en la realidad. Por ejemplo, pasando frente a una sede con la persiana bajada –estaba cerrada en ese momento–, Roberto obligó a la traductora a afirmar que ese local era de RC. El colmo fue hacer decir a una de las personas traductoras que un par de grandullones que había cerca por la calle mirando en aquel momento –transeúntes sin más– nos miraban porque eran vigilancia contratada por el partido. Son cosas que me da hasta vergüenza admitir porque yo fui parte de esas pantomimas en varias ocasiones y recordarlo ahora que estoy desvinculada completamente de esa aberración de grupúsculo me produce la más profunda vergüenza ajena.

Bitácora (M-L): Últimamente la propaganda de Reconstrucción Comunista (RC) pivota en torno a las detenciones de ocho miembros de su cúpula en la Operación Valle del 27 de enero de 2016, en las cuales vosotros mismos estuvisteis inmersos. Nuestra opinión ha sido que la cuestión kurda ha sido un pretexto para darles un toque de advertencia por sus trifulcas constantes por las calles. Están bastante lejos de sufrir una «represión» atroz y sistemática como vende su propaganda, de otro modo habrían detenido a toda la militancia, y vosotros y otros miembros no habrían sido absueltos, y no hubieran suspendido la suspensión temporal de RC de un año, así como su web. Pero siguen por el camino de reproducir los esquemas del PCE (r) cada vez que se ven envueltos en problemas, por ello han acabado aislados de las masas y marginados incluso dentro del campo revisionista.

¿A qué responden estas detenciones según vuestra visión? ¿Cuál fue la postura del Secretario General (SG) tras la detención de esos ocho miembros de RC)?

Itxasne: Lo que puedo decir por ahora, y a espera de juicio y sentencia, es que el mismo día de las detenciones nos vimos por la noche en calabozos, porque él estaba frente a mí. Yo le pregunté qué cojones pasaba, y él me dijo «ha sido G, pero no tienen nada». Esto de que «no tienen nada» me hacía pensar todo bajo mi punto de vista, y era que como no había nada –en mi mente, al menos, era así, y yo era miembro del Comité Central (CC) así que supuestamente estaba al corriente de las cosas–, no podían inventarse nada y por tanto sería un proceso relativamente sencillo y un montaje policial/judicial desmontable. Cuál fue mi sorpresa y la de Felipe cuando el día 29 nos enseñan todo lo incautado y nos damos cuenta de que estábamos militando en un partido del cual no sabíamos absolutamente nada más que las cuestiones diarias secundarias, superfluas, «de estar por casa» mientras ignorábamos completamente cuestiones del todo importantes; tan importantes que comportaron la detención de la que se suponía una suerte de cúpula del partido.

Pero vamos por partes.

Para explicar la redada del 27E hay que remontarse a los problemas previos de la organización, pero son tantos que solo vamos a explicar un par de las cosas más importantes y de manera superficial por motivos de seguridad. Concretamente, a principios de 2015, cuando salen los dos brigadistas en una web-tv turca, ya que esta primera aparición hizo que Roberto Vaquero viviese en un miedo paranoico constante a la posibilidad de ser detenido. Es en este mismo momento cuando Roberto empieza a hablar de expulsar a los brigadistas del partido «porque era un marrón muy grande»; vamos, que no se quería comer el marrón de otro camarada, para no variar. Entre tres camaradas, dos del CC y uno de su equipo de la Secretaría General, lograron convencer a

Roberto de que esta idea era un absoluto despropósito por tres razones muy básicas a las cuales él estaba anteponiendo su miedo.

–Era absurdo porque ya se habían ido y ya habían afirmado públicamente ser de RC, con lo cual, en caso de «haber marrón», lo iba a haber de igual manera.

–Por respeto a la democracia interna del partido: ningún camarada podía ser expulsado sin que este ejerciera su derecho a ser asistido por una comisión de garantías y control que expusiera con claridad los hechos o infracciones que hubiera cometido para defenderse de estos y ser luego sometido, si así se resolviera, a la sanción pertinente.

–Por simple y sencilla camaradería: dejar tirados a dos camaradas por las buenas nos era del todo inaceptable, por mucho que se hubieran equivocado desde nuestro punto de vista. A esto, sin embargo, Roberto ya nos tenía acostumbrados, pues no era la primera vez que exponía a camaradas para librarse de las represalias –policiales, agresiones físicas callejeras pandilleras, etc.– derivadas de sus actos personales.

Al ver que expulsarles era inviable, se le ocurre la brillante idea de pensar que mediante un simple e irrelevante comunicado de blog desvinculando al partido de las acciones de los brigadistas Roberto ya estaría completamente blindado de cara a la Justicia. Sí, así funciona la mente de este señor cuando habla o piensa sobre cuestiones judiciales y represión del Estado.

Evidentemente, y viendo la avalancha mediática de los brigadistas, la constante mención de RC en todas partes vinculando a RC con las acciones de los brigadistas y teniendo por cierto los cuadros que la «brillante idea» del Secretario General (SG) de hacer un comunicado no era tan brillante, algunos miembros del CC empezaron a sugerir la necesidad imperiosa de contar con un protocolo de acción legal en caso de unas muy posibles detenciones. La respuesta del SG a este tipo de sugerencias era «déjalo en mis manos, si detienen a alguien va a ser solo a mí y en Madrid ya sabemos perfectamente lo que tenemos que hacer» –aquí se ve el cantonalismo de Roberto una vez más–, RC era solo los pocos militantes que había en todo Madrid, aparte de que a día de hoy seguimos sin saber exactamente por qué repetía con tanto ahínco que solo iba a ser detenido él: ¿era por ese miedo patológico obsesivo-compulsivo a la represión a su persona o por el doble filo de usar dicha manía persecutoria para mostrar a sus camaradas cómo de delicada era su situación y, por tanto, cómo de supuestamente valiente y revolucionario era nuestro infravalorado SG? Puede que una, otra, o ambas sean la respuesta correcta.

Aquella vez Arcadio fue «voluntariamente» –entendemos por voluntariamente que era una directriz de su SG, claro– a la comisaría, pero una vez hubo salido

de RC colaboró activamente con la Fiscalía, según pudo verse en el sumario. Este hecho aceleró la redada represiva del 27E pocos meses después, pero no exime a RC de gran parte de la responsabilidad de su propia represión, puesto que el mismo sumario deja bien claro que el seguimiento a RC se venía realizando desde 2013 y se disparó con la aparición de dos brigadistas en Rojava y el propio Roberto en las noticias los canales de TV, no habiéndose actuado nunca, ni como militantes ni como organización, de manera prudente.

Por todo esto, y viendo la falta de respuesta cuando había un golpe represivo a un miembro del partido, se volvió a insistir en la necesidad de un protocolo de seguridad y de respuesta en varios ámbitos –político, legal, y demás–, a lo cual Roberto respondió que todo eso era competencia suya y que estaba todo bien atado.

Todo esto que tan bien atado estaba se puso en práctica sin duda el 27E: todos esos camaradas de confianza de Roberto con quien tan bien ató su protocolo de acción rápida, que iban a dar la cara ante una quiebra como la redada del 27E, se escondieron durante los 3 días de incomunicación de los detenidos y dieron directrices de retirar cualquier muestra de apoyo y de publicidad sobre dichas detenciones, así como de borrar todos los grupos de WhatsApp y Telegram. Suponemos que este era el protocolo que tan bien atado y profesionalizado tenía Roberto, el cual recordemos que tenía según él mismo competencias exclusivas sobre algo orgánico, con su gente de confianza de Madrid. Suponiendo que también tenía atado el tema legal, solicitamos un abogado de oficio a expensas de que esa gente de confianza de Roberto, que también tenía supuestamente atadísimo ese protocolo de acción legal, nos proporcionase la cobertura legal que como el resto de los camaradas detenidos, necesitábamos. Cuál fue nuestra sorpresa cuando nos dimos cuenta, en plena incomunicación, de que dicha cobertura legal la tenían solo los camaradas detenidos de Madrid, mientras nosotros íbamos a prestar declaración el día 29, tras 3 días de incomunicación –y sin walkies ni nada de eso, por si a algún despistado que no tiene ni idea de cómo funciona el régimen de incomunicación se le escapa el detalle–, ante un juez de la Audiencia Nacional, ¡con abogado de oficio! Como si fuera un caso civil cualquiera. Evidentemente, en cuanto un guardia nos pregunta si queremos aceptar la defensa que nos envían nuestros familiares, decimos que sí al instante. Suponemos que para la brillante mente de Roberto y sus discípulos, no claudicar sería sinónimo de seguir sin abogado a la espera de que nuestros supuestos grandes camaradas nos enviaran uno. Ni ese, ni otro. Tirados como perros para demostrar que preferimos comer raíces.

El súmmum de la profesionalidad de la clandestinidad de Roberto y sus competencias exclusivas al respecto, es cuando nos enseñan la foto de lo incautado en el local y uno de nosotros reacciona de manera natural, atónito, preguntando –pese a no poder preguntar– de dónde había salido eso, a lo que el

juez Velasco responde que las preguntas las hace él, «pero que bueno, que estaba todo en el local».

Al salir el día 29 en libertad provisional: la deplorable imagen de ver a 4 militantes en la puerta de la Audiencia Nacional, de los cuales 3 eran militantes del nuevo CC en la sombra que ya se había creado –a ojos del partido, a efectos legales, eran militantes de base con cargo regional como máximo, pero esto ya lo explicaremos más adelante– y la cuarta era una militante de base que se acercó por allí. Esta imagen tiene que ver, por supuesto, con ese protocolo de seguridad que activaron los camaradas de confianza de Madrid de Roberto de los que hemos hablado anteriormente. Aquí empieza lo que era para Roberto el verdadero protocolo: liquidar a medio CC y reemplazarlo por la novia y los amigos del SG, su nueva camarilla arribista.

El que se suponía era todavía el secretario de organización, nada más ver a sus camaradas y habiéndose acabado de enterar de que el partido había sido suspendido por un año, sugirió crear una plataforma de apoyo, ante lo cual recibió respuesta de estos supuestos militantes de base que sin nosotros saberlo eran la fracción que llevaba meses gestándose y que ya era el CC en la práctica; esa respuesta fue que no se iba a hacer absolutamente nada durante un año, que desaparecían partido y frentes, y que quedaba prohibida la actividad política en todos estos ámbitos hasta dentro de un año. Como estábamos incomunicados y no teníamos idea de nada de lo que acontecía en el mundo real, no rebatimos esta directriz. Cuál fue nuestra sorpresa, cuando días después vemos en redes sociales que se había creado una plataforma de apoyo a los detenidos del 27E sin contar con los detenidos, a la cual se le prohibió la entrada a los familiares y amigos de los detenidos. Al salir Roberto de prisión en marzo, entendimos todo mejor cuando el que todavía considerábamos un camarada pese a sus más que discutibles capacidades, David –un chico, que como tantos otros provenía del rollo skinhead, que ahora ha vuelto del lado de Roberto–, nos contaba lo que sucedía allí. Roberto había salido diciendo que la plataforma era una forma de reunir a los exmilitantes de RC donde él llevaría la voz cantante igual que en el partido; David no sabemos con qué fin y bajo qué razones no se cortó ni un pelo en contárnoslo por teléfono, tanto hablado como escrito, y también afirmó que el dinero solidario recaudado iba a ir destinado al negocio personal de Roberto.

Teniendo nosotros actos solidarios de gran envergadura atados en Valencia –desde una perspectiva típicamente asamblearia y de solidaridad antirrepresiva inspirada en otros grupos antirrepresivos y de solidaridad con represaliados del Estado–, una de las camaradas de confianza de Roberto que se había escondido durante los 3 días críticos en los que realmente se la necesitaba, nos habla dándonos directrices de que en ese acto debe estar y hablar Roberto, sí o sí. Ante esto, preguntamos por qué nos da esa directriz ella, y nos responde que porque eso tiene que ser así sí o sí y que Roberto debe estar en todas las charlas que se

hagan. Respondemos que aquello no era el partido sino una plataforma antirrepresión de corte asambleario y, por ende, no entendíamos por qué recibimos esta directriz. Minutos más tarde, Roberto habla con Felipe por teléfono, le pide que le hagamos caso a la camarada, que en unos días entenderemos el porqué, a lo que Felipe responde «si yo lo entiendo, pero nadie me va a dar directrices porque no estoy en ningún partido». Roberto insistió y se encontraron a los 3 días, a más de 100km de Valencia, en un pueblo donde estábamos pasando las vacaciones de Pascua, para explicarnos ese porqué, el cual no vamos a contar por seguridad. Tras la insistencia de Roberto en que aceptásemos el porqué de todo, manda a dos ex camaradas de confianza de Roberto que, según este, estaban súper profesionalizados –súmmum del arribismo valenciano– a hablar con uno de nosotros. La discreta quedada explicativa fue nada menos que frente a la puerta principal de un concierto de C TANGANA lleno de gente, en una de las avenidas más transitadas y con más presencia policial de nuestra ciudad. Con móviles encendidos en mano, yo hablaba con Felipe por WhatsApp delante de estos dos profesionalizados camaradas que me explicaban lo clandestinos que eran, y Felipe apareció tras 15 minutos observándonos discutir a gritos desde una distancia de no más de 15 metros. Ferri, con cara de sorprendido, se limitó a un nervioso «Ey qué tal» como si nada estuviera pasando. A la pregunta de Felipe de «¿Esta es vuestra profesionalización? Llevo 15 minutos viéndoles y escuchándolos, y yo perdía siempre al puto escondite, dais pena». Cuando les dijo que su grado de profesionalización era lastimoso, Ferri contestó titubeante «Esa es tu opinión, yo tengo la mía» –un nuevo alarde de formación y convicción–. Tras este lamentable episodio que más bien pareció un sketch de humor, una broma de cámara oculta de la TV, nos damos cuenta de que habíamos pasado por una organización ridícula y rompimos absolutamente cualquier lazo político y personal con todos los miembros de dicha organización.

Tras esto, durante semanas recibimos insultos y burlas de todo tipo por internet pero por supuesto, y como con todos los que han abandonado la organización –recalcamos el «abandonado» porque el partido se inventa muchas expulsiones que nunca se han producido–, no por parte del cobarde de Roberto Vaquero, sino por parte de sus acólitos de confianza. Cuando, en medio de todas estas burlas y bulos absurdos sobre nuestra persona, Roberto llama de buenas un día a Felipe, este empieza a pedirle explicaciones –que ya conocía pues teníamos viejos camaradas que nos informaban de todo lo que sucedía en Madrid–, Roberto le dice de quedar y arreglar las cosas porque era todo un cúmulo de desafortunados malentendidos. Felipe acepta y se encuentran solos. Mientras comían este empieza a tirarle de la lengua para comprobar hasta dónde llega el cinismo de Roberto, el cual le propone nada menos que ¡un reparto de frentes! Roberto se queda con la plataforma y a Felipe le ofrecía a cambio el comité de solidaridad con Rojava, a lo que Felipe le responde que no está militando en ningún sitio, que solo quiere que la gente sepa la verdad de lo que ha pasado,

que estamos en completo desacuerdo con la absurda manera de actuar, y que no quiere que le pongan de traidor ni cobarde ya que no es ni una cosa ni la otra. Roberto le asegura que él nunca ha dicho eso, que se encargará personalmente de que no vuelvan a decir nada de él. Ese mismo día por la noche, recibimos unos mensajes de uno de nuestros informantes de Valencia contándonos que hablaban mierdas de nosotros que no le cuadraban y que por favor querían quedar y que les contásemos por qué pedían nuestras cabezas de esa forma tan repentina e incomprensible. Al día siguiente nos empiezan a mandar conversaciones, directrices que se mandaban entre ellos por WhatsApp –todo muy profesionalizado– sobre que éramos unos traidores y que no tuvieran contacto de ningún tipo con nosotros. Días después, gente de confianza de Madrid, a la que Roberto veía todos los días y suponemos había tenido tiempo de sobra para cumplir su palabra y decirles que no éramos traidores ni nada de eso, no les persuadió de lo contrario, siguió hablando con gente de todo el Estado reafirmando la versión de que éramos unos traidores. Así es Roberto: tira la piedra pero siempre esconde la mano –o se esconde entero–.

Bitácora (M-L): Recientemente ha salido a la luz la existencia de un negocio del Secretario General y de la participación de militantes de Reconstrucción Comunista (RC) en él, ¿que tenéis que decir sobre eso y la cuestión financiera de RC? ¿Por qué se han ido tantos tesoreros en tan pocos años? ¿Qué opináis de las diversas plataformas desde las que RC pide dinero en base a la «solidaridad», que fin tienen en realidad?

Felipe: Respondamos en orden. Sobre la primera pregunta, no podemos explicar gran cosa. Sabemos que mucha gente puso dinero personal en el negocio de Roberto –dinero que nunca se le devolvió, y no son cantidades de propina precisamente–, negocio en el cual usaba a gente del partido para acondicionarle el local donde tiene dicho negocio –trabajo totalmente gratuito mientras decía frases delante de los que trabajaban en el local, literalmente, como «a ver si esto empieza a dar pasta y nos vamos a vivir juntos» –a su pareja de entonces–, en palabras del que era nuestro informante, David–. Este mismo topo nos dijo que el dinero solidario que llegaba a la cuenta de la plataforma, que era la que usaban en redes sociales y en todas partes para pedir dinero «debido a los altos costes judiciales de los detenidos e imputados del 27E», se desviaba directamente al negocio personal de Roberto. Hace falta aclarar que dicho negocio no era más que la necesidad individual de Roberto de dar trabajo a camaradas para él poder dedicar todo su tiempo al partido. Eso decía, pero realmente era solo su propia salvaguarda. Con discursos dramáticos sobre su pobre vida entregada al marxismo-leninismo, logró convencer a varios camaradas para que financiaran su proyecto de vida, su proyecto laboral, el que necesitaba para vivir porque es un fracasado en lo académico y su vida laboral brilla por su ausencia, sobrepasados ya sus treinta años. Con esto y los conocimientos técnicos de la que se suponía su «socia» logra poner en marcha

su negocio en Leganés. Este puede verse en páginas de internet: Exótica Madrid es el nombre y, en resumidas cuentas, consiste en la venta de animales exóticos –el negocio del año según nuestro brillante Secretario General–. Queremos puntualizar, antes de que vuelvan a acusarnos al más puro estilo del PCE (r) otra vez más o de que lloriqueen porque supuestamente se les pone en peligro frente a los yihadistas, como tantas veces han afirmado ridículamente, que simplemente con buscar el nombre de Roberto en internet, sale su negocio en el buscador de Google, de modo que entendemos que no somos chivatos de nada, no hemos dado ningún dato que Roberto y cía. no hayan mostrado. En los últimos tiempos hemos sabido, gracias a varios informantes de dentro y fuera de RC, que tiene a gente trabajando de manera totalmente gratuita y él ni siquiera pasa por el local del negocio, bien por miedo o bien por depresión.

Itxasne: ¿Que por qué se han ido tantos tesoreros de RC? La realidad era que en RC los tesoreros fueron designados a dedo por Roberto porque, al ser una responsabilidad delicada y de especial interés para Roberto y su manutención individual, le interesaba específicamente que dicho cargo lo ocupase una persona manipulable. Hasta donde sabemos por nuestra experiencia –desde 2013–, el primer tesorero que conocimos era un militante muy honrado y generoso, muy trabajador, y hacía lo indecible por conseguir estabilidad económica en el partido, pero tuvo un único error: confiar ciegamente en Roberto y hacer a pies juntillas lo que este le mandaba, ejerciendo nula competencia sobre su propio cargo. Ni siquiera él mismo controlaba las cuentas del partido y cuando se le preguntaba por estas, daba palos de ciego porque no sabía justificar el desfalco de dinero –con la adquisición del nuevo local de Madrid esto se elevó al cubo–. Se pedía dinero para camisetas por adelantado, por ejemplo –y no solo a militantes sino también a gente de fuera de RC, lo cual tiene más delito–. Camisetas que nunca se llegaron a hacer, cuando el beneficio de estas rondaba los mil euros. El dueño del local de Madrid se puso en contacto con el Secretario de Organización [Felipe] para echarle en cara que debían 2 meses de facturas y alquiler –el local tenía 3 meses de vida por entonces–. Felipe llama al tesorero para pedirle explicaciones de por qué, teniendo todo ese dinero, se debía algo tan básico como el local cuando en Valencia, sin ver un solo euro de lo recaudado mediante las cuotas estatales, el local lograba financiarse solo, siendo la diferencia de pago entre Madrid y Valencia escasa. Esto se debe a varias cosas:

–Falta de organización en lo que a finanzas se refiere –en Madrid, que era lo que estaba bajo la sombra y la competencia extraoficial de Roberto–.

–Carácter sectario del partido: los pocos actos que se hacían en el local no tenían ni siquiera asistencia de la propia militancia, imposibilitando la autogestión.

–Elitismo de la pandilla de Roberto y sus frases como «en el local que curren los pringaos».

–Desfalco de dinero del Secretario General (SG) Roberto Vaquero para su uso y disfrute.

El tesorero le dice al Secretario de Organización –tras este pedir explicaciones al tesorero– que no hay fondos. El Secretario de Organización le contestó lo lógico: «paga el local con el dinero de las camisetas, y ya lo repondremos». La respuesta hilarante del tesorero es que tampoco existe el dinero de las camisetas. El secretario de organización se sulfura pensando sobre todo en la gente que no es del partido y ha pagado por unas camisetas que ni existen ni cuyo importe se puede devolver porque se ha gastado. La respuesta insistente del tesorero es que la cuenta del partido está a cero, pero sigue sin saber explicar por qué. A los dos minutos de colgar la llamada, Roberto llama al Secretario de Organización y le pide que «no agobies al chaval con que no hay dinero, ya veremos de dónde lo sacamos», otra conversación más en la que el Secretario de Organización [Felipe] se queda sin una sola explicación, peor aún si consideramos que según los documentos del congreso respecto a estructura orgánica, la tesorería formaba parte directamente de la Secretaría de Organización, ocupada por Felipe, cosa de la cual Roberto se reía constantemente cuando el Secretario de Organización exigía su derecho a conocer qué ocurría con la tesorería, llevándose por respuesta la simple acusación de burocratilla. A raíz de estos hechos, el Secretario de Organización propone destituir al tesorero bajo la fe ciega en las palabras de Roberto, que cargó toda la culpa del desfalco al tesorero. Felipe propone en su lugar a un nuevo tesorero con más conocimientos y más independencia, así como más cercano –de su ciudad– para poder trabajar verdaderamente compenetrados y retomar el control de la responsabilidad/cargo más incontrolado de todas. Este militante propuesto y aceptado, a base de trabajar sin descanso por y para el partido, logró sanear todas las cuentas del partido en cuestión de semanas, y todo sin haber accedido a ningún tipo de información del desastre económico que se encontró a su llegada a la responsabilidad de tesorero. Una vez saneadas las cuentas, Álvaro pasa a ocupar esta responsabilidad en la sombra. Esto hace que el tesorero «oficial» empiece a no saber qué ocurre con el dinero y a perder absolutamente cualquier tipo de control sobre este –se repite la historia–. Teniendo Roberto a una persona de nuevo totalmente manipulable a su antojo con el que poder hacer y deshacer según sus necesidades de abastecimiento y manutención personales. Por eso mismo, una vez la pareja que tenía en aquel momento rompe con él, Roberto empieza a exigir cada vez más asiduamente cuotas extraordinarias para pagar su alquiler y manutención con su famosa frase «estoy al borde de la mendicidad por vosotros, por el partido». Decimos que esto sucede cuando la expareja rompe con él porque esta lo mantenía casi por completo pese a este ser machista, abusivo y constantemente infiel.

Más tarde, viendo el sumario, nos enteramos de dónde se había estado invirtiendo parte de todo ese dinero desaparecido y que no iba a la manutención de Roberto.

Mediante informantes actuales hemos sabido que el dinero se destina a sus hobbies personales y que sigue viviendo de la plataforma de apoyo a los detenidos del 27E, algo que todo el mundo que ha estado en el entorno del partido hoy en día comenta y sabe.

Sobre las plataformas desde las que se pide solidaridad: la falsa plataforma de solidaridad de los Detenidos el 27E, BOSA, Distritos Valencia, otros grupos de falso corte feminista.

–Detenidos del 27E: como se sabe, desde el principio en esta plataforma se excluye a familia y amigos de detenidos y se forma solo por el grupo de arribistas de confianza de Roberto, y en ningún momento fue ni solidaria ni democrática como en un primer momento se pudiera pensar. Al principio, esta plataforma tuvo bastante apoyo ya que la gente en general, a diferencia de la secta RC, sí es capaz de ofrecer solidaridad activa con cualquier represaliado político. Al poco acabaron volviéndose enemigos de nuevo de casi todas las plataformas importantes en materia antirrepresiva, gracias a su soberbia al creerse los mayores mártires del Estado y exigir desde una posición de superioridad una solidaridad que nunca ofrecieron a nadie de quien ahora fingen interesarse. Nos llegaron conversaciones de WhatsApp del frente social Leganés del que era el brazo derecho de Roberto diciendo textualmente «a los imputados que les follen, que se mueran todos menos uno» –ese uno es Álvaro, único imputado en la Operación Valle de RC, el resto son personas que hace tiempo que abandonamos el partido–. Esta plataforma como ya explicamos, Roberto la quiere solo para su negocio, para financiarlo. Cuando, a sabiendas de esto, para ver por dónde sale, le preguntamos si ese dinero va a ir para todos los detenidos y así pedir las cuentas de la plataforma –antes de anunciar que no queríamos saber nada más de la plataforma–, nos dan largas y empiezan a comentar en Madrid que de qué cojones vamos pidiendo pasta cuando esa pasta es para «invertir». Cuando hablamos esto con gente de Valencia, nos dicen que no nos preocupemos, que ese dinero se está invirtiendo para sacar más; quizás en algún momento estos le creyeron, en parte por no haber destapado antes a Roberto y hacer creer en Valencia que realmente este hombre era un cuasimendigo por el partido, cuando en realidad se estaba haciendo un pequeño burgués.

–Resto de frentes que usan para financiarse como el Banco Obrero Solidario de Alimentos (BOSA): este es un banco de alimentos que nació para albergar a distintas organizaciones y repartir alimentos en contra de otros proyectos

fascistas como el Hogar Social Madrid (HSM). Esta plataforma al final solo sirve para pedir solidaridad para uso y disfrute de Roberto, Distritos son frentes juveniles del área metropolitana de Valencia y son usados por el partido en Valencia. Fermín, de Valencia, nos llegó a decir «a estos los tenemos en el bolsillo, todo el dinero va a ir a la plataforma, de momento ya les he sacado 600 euros», riéndose de ellos en uno de sus muchos alardes de chulería frente a quienes consideraba morralla inferior a él. Los distintos grupos feministas que utilizan como la asamblea de mujeres de la universidad también financian a Roberto. Quizá, cuando mediante las pruebas que irán llegando, se destape quien es Roberto y qué hace con las mujeres y el dinero, estos colectivos tomen cartas en el asunto y se les caiga el mundo encima. Puntualizamos, por último, que la mayoría de los frentes se encuentran en Valencia, ya que en esta ciudad han conseguido engañar a mucha gente. En Madrid todo el mundo les conoce y por eso han perdido todos los espacios y no pueden acudir a ninguno, nadie quiere trabajar con ellos ni quieren saber nada del farsante de Roberto. En Granada parece que se han ido al garete. Así que de momento perviven de Valencia.

–Anteriormente estaba RSA Madrid: una página política propiedad de El Negro, Roberto y otros creada para ser el altavoz de «forma sutil» de RC compartiendo todas sus publicaciones mientras que en el resto se dedicaban a insultar y jugar a hacer «memes» caricaturescos a las organizaciones políticas detractoras. Desde ahí también pedían la «solidaridad» hacía RC en todos los conflictos y peleas en que se metían. Tras la salida de El Negro fue Roberto se quedó con las contraseñas y el encargado las publicaciones junto a Adrian. Hacer de trolls de internet, a eso se dedicaban nuestros «héroes del proletariado». En el IIº Congreso de 2012 hubo una enmienda para hacerlo oficialmente vocero, poco después en 2015 debido a la bajada de visitas y debido a la imagen poco seria que se daba, y ya que «nos constituíamos como partido», se decidió dejar la página inactiva en 2015. Ahora parece que con La Revolu News, han vuelto a los inicios, pues es una página dedicada a lo mismo.

–El Comité de Solidaridad con Rojava: fue otro proyecto de miembros de RC con el fin de propagar lo que desde entonces iba a ser el tema estrella en materia internacional: Rojava. Se diría en RC que en el Kurdistán se estaba llevando según Roberto un proceso socialista, y que ante el hecho de que otros grupos como el PCE (r) no hegemonizasen la propaganda de tal revolución, debía ya mismo crearse un frente. Roberto llamó a varios de nosotros para crear la página, a Felipe incluso le ofreció un puesto como administrador de tal página cuando las cosas ya no iban bien y nos habíamos salido, uno de sus típicos sobornos encubiertos de cuando se ve desesperado.

Bitácora (M-L): Reconstrucción Comunista (RC) es conocido por haber sido denunciado bajo acusaciones de machismo por varias organizaciones, algunos

de los exmilitantes de la organización, así como algunas de las exparejas de Roberto parece que han aireado esto mismo. Por lo tanto, ya no hay vuelta atrás, solo Roberto y discípulos niegan esta evidencia.

Cuando vosotros estabais dentro, ¿hasta qué punto tenían influencia en la militancia estas actitudes? ¿Entorpecía el trabajo con colectivos sensibilizados con la cuestión de género? ¿Qué opinas de los nuevos textos de Universidad Obrera intentando hacerse pasar como gente sensibilizada con la cuestión de género?

Itxasne: Esto lo contestaré yo. Desde el primer momento vi muchísimas actitudes de Roberto que eran absolutamente irrespetuosas con la cuestión de género.

–Insultos a hombres y mujeres por su aspecto físico –siendo uno de los que más podía callar al respecto, ciertamente, porque no es en absoluto agraciado y nunca nadie le faltó al respeto por ello, porque sencillamente es una actitud terriblemente absurda en un comunista militante–. Especial fijación con cualquier mujer del partido cuyo peso estuviera por encima de los 50kg. Si alguna de estas tenía pareja dentro del partido, hacía dichas burlas a las espaldas del novio –única figura de una pareja a la que «respeta»–. Intentaba boicotear todas las relaciones porque muchas de las mujeres eran exparejas sentimentales o sexuales y por tanto, seguían siendo de su propiedad, incluso en algún caso ha seguido yendo tras las faldas de alguna de sus camaradas pese a esta había iniciado relación sentimental con otro camarada.

–Burlas hacia parejas sentimentales formadas por integrantes del partido porque no soporta las relaciones –serias– de sus camaradas debido a una clara inmadurez emocional y otro tipo de carencias afectivas. Intento de destruir dichas relaciones mediante diferentes artimañas: malmeter a uno y otro miembro de la pareja constantemente. Siempre hacía alusiones a la vida sexual de todas las parejas con frases autoconvincentes como «seguro que no follan». También hacía alusiones directas a los hombres que entablaban relaciones serias porque se habrían convertido supuestamente en «unos mierdas» y ya no eran unos «fuckers», aparte de otras alusiones a que supuestamente inhibían su «hombría» debido a un supuesto yugo al que sus novias los sometían, un yugo llamado «revisión de actitudes machistas y aprendizaje en relación sana y de búsqueda de igualdad».

–Valoraba positivamente a las militantes mujeres cuando mantenía relaciones sexuales o sentimentales con estas. Pasaban de ser «militantes de mierda» a ser «cuadros válidos» y «muy currantes», para luego volver a ser traidoras, vagas o malas militantes en cuanto cambiaba de pareja sexual dentro del partido. Evidentemente, esto lo hacía con los hombres también en función de su relación

amistosa con estos –y en función, sobretodo, de cuán críticos ellos fueran con él–. La diferencia estriba en que a los hombres, al menos, no los despojaba de su dignidad como hacía con las mujeres, viéndolas constantemente como objetos consumibles, aprovechándose de ellas y humillándolas tras haberse acostado con ellas.

–Creación de grupos sociales entre los hombres en función del nivel de tolerancia que estos presentaban hacia su misoginia y machismo. Por ejemplo, sus mejores amigos eran el selecto grupo en el que podían dar rienda suelta al peor de los liberalismos en el partido, llegando a tratar de convencer a más de un camarada de que «lo del porno es un debate que no lleva a ninguna parte así que es mejor no discutírselo a estas, pero luego en vuestra vida personal haced lo que queráis que hay pornos que no son malos» o «yo necesito el porno para no poner los cuernos» –entendemos que se refiere a no ser más infiel de lo que ya era–. Situaciones hilarantes nos vienen a la cabeza, como burlarse de quienes no fueran unos pajilleros al uso con actriz porno preferida o de quienes no siguieran el rollo recomendándose y pasándose enlaces de páginas porno «interesantes». En ocasiones, me contaron –y esto lo puede atestiguar Felipe o Javier– como Roberto en momentos previos a la reunión, enseñaba a sus militantes masculinos una lista de «cosas que hacer antes de los 30», cosas sexuales obviamente, entre ellas figuraban «follarse a una de más de 40», «follarse a una menor de 18» y hacer «un trío con una de más de 40 y otra de menos de 18»; esa lista causó la mofa y también el desprecio entre los hombres del partido como Javier que le llamó «enfermo»: algo que después reflejaría en su carta.

–Echaba de casa a sus parejas –cuando en su momento ellas no eran militantes– al realizarse actos militantes donde iban a venir visitas que le interesaban sexualmente. También hacía lo propio con espacios de ocio, relegando finalmente a sus parejas al ámbito privado-doméstico y cotidiano –la vida diaria ordinaria– para no mostrar públicamente a sus parejas y así poder «atacar» con facilidad.

–Acusación constante a todos los camaradas que tuvieran una mínima sensibilidad con las cuestiones de género. Según Roberto, estos no son más que seres que fingen un supuesto feminismo descreído «para follar». En el peor de los casos –casos como el de Felipe o el de Javier–, el interés por las cuestiones de género o las críticas a las actitudes machistas no eran según él más que el resultado de una especie de dominación psicológica ejercida por sus compañeras sentimentales. A Roberto le gusta imaginar que son hombres reprimidos que en realidad, si fueran «libres», darían rienda suelta a una promiscuidad, una tendencia preocupante hacia la pedofilia y una degeneración moral que para Roberto eran completamente naturales. Es por ello que suele acusar de pedófilos reprimidos, adictos al porno reprimidos, promiscuos

reprimidos, etc. a estos hombres –más aún cuando estos elementos conscientes abandonan el partido por vergüenza, responsabilidad y coherencia–, un comportamiento que solo podría ser definido como la «proyección» de uno mismo hacia afuera. Su particular forma de sentirse menos deleznable es acentuar degeneraciones mínimas o directamente inexistentes en sus «iguales». Exactamente igual que con el consumo de alcohol o tabaco como si de drogas duras se tratase: claro está que toda adicción es nociva para un revolucionario, mas estaba totalmente fuera de lugar la caza de brujas que existía contra quienes presentasen una adicción reformable o controlable –y que, además, afectase de forma muy mínima a otros camaradas– teniendo en cuenta la terrible adicción sexual de Roberto y los fuertes estragos en otras camaradas y en el Partido que esta lleva causando durante 7 años. Todas las adicciones son nocivas, pero si se trata de priorizar y de mirar por el bien del partido, no hace falta ser muy inteligente para saber por dónde había que empezar a cortar por lo sano: por el Secretario General.

–A la gente que no compartía su asqueroso modo de pensar y de vida los trataba aún peor que a sus supuestos amigos, poniéndoles a todos de «mierdas» para arriba.

–Caso omiso a las críticas recibidas por mantener en un órgano de dirección a un miembro de Castellón que consume repetidamente a mujeres prostituidas, admitiendo él mismo que padece un vicio que no sabe evitar ni siquiera cuando piensa en que su novia es, para más inri, también miembro del partido.

–Alusiones a lo «petable» que es el culo de unas u otras camaradas, algunas de ellas menores de edad en el momento de los comentarios y otras, apenas habiendo superado la mayoría de edad. Cuanto menos respetaba al novio de cualquiera de dichas camaradas, más comentarios no solo sobre ella sino sobre el novio de la chica en cuestión; alusiones, por ejemplo, a lo «injusto» que le parece que un «gordo de mierda» o un «cardo que seguro que no sabe ni follársela» (sic).

–Negación sistemáticamente de cualquier acusación externa de machismo en el seno de la organización. Llegando incluso a reconocer que sí había habido «delito» pero que en ningún caso podía reconocerse porque las siglas estaban por encima.

La cosa como ves, es más grave de lo que seguramente imaginabas.

Bitácora (M-L): La mayoría de gente que ha abandonado RC, lo ha hecho despotricando contra un centralismo burocrático, manifestaciones de caciquismo, y todo lo típico en cualquier organización revisionista, algo que cada día parece más evidente pese a que lo nieguen.

Felipe: ¿Cómo eran las estructuras «democráticas» dentro de RC? (Risas) La estructura dentro era la siguiente: Roberto y después sus amigos y su pandilla. Dentro de RC ningún cargo importante ha durado más de dos años y ninguno por expulsión ni casualidad. Dentro de RC ni el Comité Central (C) electo ni el Buró Político (BP) tienen poder, solo Roberto ya que él se lo forma a su gusto, solo había que acudir a alguna reunión de cualquier CC para ver que las decisiones ya estaban tomadas de antes y que nadie contradecía a Roberto, cuando empezabas a hacerlo, véase Rubén, Javier, Itxasne o yo mismo, te aislaba y empezaba a trabajar con militantes de base los asuntos de la dirección. Expongo primero mi caso, al mes de entrar, yo que tenía una mínima experiencia militante, ya formaba parte de la toma de decisiones de la secretaría general, teniendo así un poder decisión y conocimientos de las cosas que el comité central electo no tenía. A los 4 meses ya era miembro del Comité Regional de Castilla y no porque fuera más o menos válido sino porque estaba a la sombra de Roberto. Un mes después Roberto cooptó un nuevo miembro para el CC, ese era yo, sabiendo que así dos de los tres votos de la reunión iban a ir para donde él dijera. En ese central iba a entrar otra persona, pero no entró por diferencias personales con Roberto, ya que esta persona había cortado la relación de amante esporádica con él, pero eso ahora no tiene que ver.

¿Por qué no duran más de dos años los «brazos derechos» de Roberto? Es sencillo, cuando te ves sin la formación necesaria totalmente manipulado por Roberto, una vez que empiezas a formarte en tu cargo y ver como es el realmente empiezas a discrepar mediante los canales que dictaban los documentos congresuales, él al tener siempre la mayoría manipulada dentro del CC, y llevar las decisiones ya tomadas, ves que no puedes hacer más, intentas dejar la dirección y te lo niega ya que te sigue queriendo para acatar sus «cacicadas» las cuales las pasa por encima de los mismos documentos del partido. En el CC celebrado presenté una carta de crítica como Secretario de Organización a todas las responsabilidades y para profesionalizar de una vez el «partido» y dejar de parecer pandilleros entre otras cosas, esa carta leída por Jordi y Adrián dijeron que sí, que era necesario cada punto, Roberto contestó que eso era burocratismo que las críticas no se presentaban por escrito, a lo cual los dos anteriormente citados se callaron y votaron junto a Roberto, lo cual un campo que gestionaba yo con total competencia votado en el congreso de abril del 2015 se lo cargaba Roberto de una sola frase, no es la única vez que se pudo ver a estos dos miembros haciendo la del títere, ni fue la vez más grave. Durante el IIIº Congreso de abril de 2015 en una enmienda en la cual Roberto no estaba de acuerdo salieron más votos a favor que en contra de la enmienda, y más abstenciones que ambas, al decir que pasaba la enmienda Roberto dijo que no, paró el congreso y la mesa formada por Jordi –este ni habló en todo el congreso, ahí se puede ver la preparación de sus nuevas incorporaciones que os hablaba antes–, Adrián, Roberto y yo nos metimos a debatir esto en un cuarto, y como

no llegábamos a un acuerdo llamamos a Pablo que era la persona del partido en este campo, el dijo que pasaba la enmienda, que había más votos a favor que en contra, que las abstenciones no contaban, a lo que Roberto dijo «¿Ves? Él viene de la Unión de Juventudes Comunistas de España (UJCE) [juventudes del PCE], y dice eso porque allí son revisionistas, así que las abstenciones han ganado y no pasa la enmienda», a los que sus miembros electos para la mesa le dieron la razón sin dar ningún motivo de nuevo de porque su voto. Durante ese mismo congreso hizo varias «cacicadas» más de este tipo en varios campos: como en el de género; desde Bilbao se presentaba una enmienda para hacer una secretaría de la mujer, al cual por error de Bilbao no se presentó y Roberto se negó a incluir esa enmienda, sucedió igual con varias enmiendas, pero luego pasó lo mismo con una enmienda suya en la célula de Vallecas pero en su caso obligó a que se incluyera, y hasta aquí el tema del congreso porque daría para escribir varias páginas más entre el antes, el durante y el después; como que al ponernos a debatir con los documentos congresuales en la mano él decía frases tan democráticas como «me dan igual los documentos, eso es papel» que hacían que perdieses toda esperanza en el proyecto en que estabas embarcado.

Ahora hablaremos de anteponerse él a la organización, ya que lo hacía el 100% del tiempo. Cuando había conflictos lejos de él, le daban igual y no se esforzaba en ocultarlo: decía que «el partido no estaba para esas cosas», o directamente que eran «gilipolleces», daba igual la gravedad, los de fuera de su entorno no tenía preferencia nunca, después para conflictos como que él recibiera una paliza de una persona lo elevaba a conflicto de Estado (Risas), hacía que el partido le pagara cuotas para su alquiler ya que no quería ir a trabajar por si le veían y si iba tenía que ser con 2 o 3 «guardaespaldas» y en coche hasta la puerta de su trabajo. Mientras la organización estaba de capa caída porque él estaba acaparando todos los recursos humanos y económicos, de ahí que faltaba dinero para alquileres y gente para trabajar en las distintas responsabilidades del partido.

Después de exponer mis quejas hacia estos comportamientos me enteré que Roberto estaba dando un golpe de Estado al estilo Carrillo, donde Roberto iba a presentar una dimisión en el CC porque no se estaban haciendo las cosas como tocaba. En paralelo había un Comité Central que ya estaba trabajando en la sombra, llevando al partido donde acabó meses después, orquestado por el mismo Roberto, donde estaban sus dos mejores amigos en ese momento y su novia en ese momento, ¿casualidad? ¿Nadie se ha preguntado por qué entraron a prisión preventiva supuestos militantes de base y no miembros del comité central? Por su vinculación con los trapicheos de Roberto a espaldas de todos, incluido el CC.

Además de todo, meses después de irme leí todas las cartas de dimisión que habían sido eliminadas del correo de organización en su momento –porque iba

a estar de acuerdo con su contenido–. Recordemos que este tipo de cartas de dimisión era competencia de la secretaría que yo gestionaba, la de organización.

Bitácora (M-L): ¿Por qué entrasteis en Reconstrucción Comunista (RC)? ¿Qué fue lo que finalmente os impulsó a salir en 2015?

Felipe: Nunca había militado en serio en ninguna organización ni partido porque nada me parecía lo suficientemente serio. Tras una mala experiencia en los Colectivos de Jóvenes Comunistas (CJC) [juventudes del Partido Comunista de los Pueblos de España (PCPE)] entré en RC pensando que sería algo diferente: un lugar donde formarme, militar seriamente. Roberto ya llevaba varios meses detrás de mí tratando de convencerme para que entrara, así que permanecí un tiempo en el entorno de RC hasta que acabé entrando. Cualquier parecido con una militancia seria o con proyección a serla –esto último, razón principal por la que aguanté tres años que considero que he tirado a la basura en lo político– es mera coincidencia. El III Congreso de abril de 2015 era para mí el punto de inflexión que iba a marcar un antes y un después: el fin de la organización estilo tribu urbana, de peleas callejeras exentas totalmente de contenido político, el fin de la violación del centralismo democrático, y la conversión a partido, un partido pequeño y joven pero, sin embargo, un lugar que realmente pudiera ser el inicio de un camino hacia un partido de «nuevo tipo». El congreso resultó ser, como todo lo demás, una pantomima –quizá la mayor pantomima jamás recreada en la historia de RC–. Todo esto lo he podido saber porque desde el día 1, sin cualificación ni capacitación objetiva, estuve al lado de Roberto por decisión suya y pese a ser, al principio, mero premilitante. Por ello, pude ver todos los hechos que describo y muchos más que me dejó en el tintero desde todos los ángulos, y no solo de manera parcial, que es como lo han visto o vivido la gran mayoría de militantes de base y de órganos intermedios pese a insinuar que conocen la realidad de los hechos acontecidos en RC, ¡antes incluso de que muchos de ellos hubieran entrado!

Desde mediados de 2014, entonces yo llevaba un año en RC, empecé a observar muchísimas irregularidades y caciquismos, pero como se aproximaba el tan ansiado III^{o} Congreso en el que había depositado mis últimas esperanzas en la conversión de RC en un proyecto de partido mínimamente serio y ML, traté de negarme a mí mismo la flagrante realidad de esas irregularidades. Lo que supuso para mí el auténtico punto de inflexión respecto a las esperanzas de cambiar algo en RC fue la dimisión de Javier en julio de 2015, con todas las explicaciones que me dio; explicaciones en las que estaba de acuerdo con él, porque al contrario de lo que dijo Roberto a todo el mundo, no era «la versión de Javier», ni eran mentiras, ni excusas, ni exageraciones, era la única realidad objetiva, y es que cada cosa que me dijo eran situaciones, vivencias y sensaciones de las que yo mismo llevaba un año siendo testigo directo –tonto de mí, no supe estar a la altura, ni ser consecuente, preferí hacerme ilusiones–; sin

embargo insistí a Javier para que no abandonase, puesto que su presencia en un Comité Central (CC) con el 50% compuesto por elementos no solo seguidistas hacia cualquier actitud de Roberto sino acríticos respecto a lo que esto suponía para el partido aceptar tales cosas, todo eso era clave, y si Javier se iba, Itxasne y yo nos quedábamos como único sector honesto y no seguidista dentro del CC. Esto no quiere decir que hubiera habido una fracción ni nada parecido. Me quedé, simplemente por seguir trabajando por cierta gente, especialmente en Valencia y Bilbao, que sí que me habían demostrado ser proyectos de militantes comunistas honrados, aun sabiendo que todo iba a ser una cacicada de Roberto porque el CC estaba formado mayoritariamente por seguidistas que iban a bloquear el necesario avance de la organización, avance que Roberto impedía.

Mi dimisión estaba pensada, después de ver cómo habían sido todas las dimisiones anteriores –Rubén, Javier, entre otros–, de cara a la militancia. Quería evitar que conmigo sucediera lo mismo, creí oportuno presentar mi dimisión y fundamentar correctamente mis motivos en el Comité Central «Ampliado» –con miembros de todas las regiones presentes– que se iba a celebrar a mediados de febrero de 2016 en Barcelona, con motivo de las Jornadas Antifascistas Estatales que se clausuraban en dicha ciudad aquel mismo fin de semana –sí, como digo, todos los frentes eran creados por RC–. El motivo de querer proceder de esta manera fueron tres: evitar las mentiras que Roberto propagaba tras una dimisión o abandono amparado en un CC seguidista que no iba a contar los motivos reales expuestos en el acto mismo de la dimisión; con un CC ampliado con testigos de todas las regiones Roberto iba a tener más difícil tergiversar todo lo que tenía pensado exponer para dimitir, como pude ver que hizo con la salida de Javier, donde me mintió a mí incluso. El otro motivo de proceder con esta prudencia fueron las relaciones personales –el no querer echarlas a perder– y la fe en los militantes que consideraba que podían crecer y algún día contribuir a profesionalizar el partido como yo no pude hacer.

Los motivos que tenía en su momento para dimitir eran bastantes. Y como decía, el CC ampliado en el que iba a dimitir se celebraba con motivo de las Jornadas Antifascistas y RC eran los miembros y los organizadores de dicho frente y dichos actos –que fueron suspendidos por las detenciones del 27E y ese pánico general que se había extendido durante los primeros días–, este nunca se llegó a celebrar con lo cual oficialmente nunca pude dimitir. Los motivos que tenía pensado exponer eran los siguientes:

–La democracia interna era nula: Roberto «se cagaba en los documentos» del Congreso y en las competencias de los miembros del CC electo en el mismo. Expongo breves casos para ilustrar esta falta de democracia interna.

–Suplantación de cargos: Cargos como el mío –Secretario de organización– eran suplantados por su amigo Carlos –no por ser más válido que yo sino por estar a su lado y ser más manipulable, como yo lo fui en su día siendo apenas premilitante–, así como el de Género y Agitación y propaganda –correspondientes a Itxasne y Jordi, y suplantados por la que era la novia de Roberto, tampoco porque fuera más válida que ellos dos, ahora que ya no está con ella dice que no lo era, ¿casualidad? No, todos los que hemos sido sus amigos y luego ya no, hemos pasado de ser los cuadros del año a una basura incapaz– y el de Finanzas –suplantado por Álvaro, obviamente sin ser una persona válida, simplemente es la persona que menos objeciones ha puesto a Roberto en cualquier cuestión–. Esto llevó a Roberto a formar y amparar una fracción en la sombra de su propio CC electo, la misma que, como expliqué antes, acabaría siendo el nuevo CC oficial meses después.

–Regionalismo en Madrid: Cualquier cosa nimia acaecida en Madrid, sobre todo lo relacionado con Roberto y sus peleas de pandillero, era más prioritaria e importante que cualquier otra cosa que sucediera en otra región. En los viajes, también se veía el regionalismo de Roberto, ya que se sufragaban los viajes de los militantes de Madrid mientras que los viajes que el resto hacíamos a Madrid salían de nuestros bolsillos. El local de Madrid era pagado por todos los territorios, mientras que el de Valencia –también local oficial de RC, no local regional– era pagado exclusivamente por la militancia de Valencia y los actos de autogestión de esta.

–Caciquismo: Roberto utilizaba todos los recursos materiales y humanos que hicieran falta, sin límites, para que todo se hiciera por él, desde salvarle las espaldas cuando querían agredirle debido a sus tonterías de tribu urbana no superadas, hasta pedir cuotas e incluso donaciones porque aseguraba «estar al borde de la mendicidad». Utilizaba a la gente del partido para fines que nada tenían que ver con el trabajo político de los comunistas, recibía mucho y daba a cambio muy poco: un par de artículos repletos de citillas cada cierto tiempo y unas cuantas formaciones y charlas que hacía 3 años que daba de manera casi idéntica y con muy poco avance teórico –si se salía de sus ejemplos estúpidos parecía que fuese a colapsar–, por supuesto todo esto a coste cero.

–Pandillerismo: RC estaba inmerso en un callejón sin salida de pandillerismo, de ahí la fundación de Frontovik, sobre todo con el tema skinhead. Una vez celebrado el último congreso de 2015, tenía fe en que se dejase de hablar de RC y Roberto por las pintas y los sucesos callejeros pandilleros, y se hablase más de la línea política y el trabajo político y social. Nada más lejos de la realidad: en vez de reducirse el pandillerismo «skin», se produjo una especie de mezcla de este tipo de pandillerismo con el pandillerismo latino. Empezaron a sucederse –por parte de Roberto y sus amigos– por redes sociales fotos, comentarios y demás publicaciones relacionadas con tatuajes pandilleros y talegueros,

banderas de tribu urbana, absurdas «clicas» para alguien que jamás ha pisado un barrio conflictivo de Latinoamérica. Vamos, se podría decir que o les gustaba ser el hazmerreír de las redes sociales, o no se daban cuenta de que lo eran. Esto, por cierto, fue algo que critiqué en el último CC al que pude asistir –octubre 2015–, siendo la respuesta de Roberto que la crítica quedaba invalidada porque había tenido la desfachatez de presentarla en un documento serio por escrito, cuando según él, nueva regla sacada en aquel momento de la manga, «se viene aquí, se dice, y punto».

–Bloqueo a la hora de crecer como partido: Roberto se negaba a dejar de seguir teniendo actitudes de organización juvenil, yo creía que ese papel lo podía cubrir tras el III Congreso la recién creada Juventud; sin embargo, no cesaron los insultos por internet en comunicados, las peleas de barrio, frentes juveniles, agitación, etc. Se negaba a trabajar en frentes de masas «adultos», puesto que solo se sentía seguro entre chavales de menos de 20 años y evitaba confrontar con cuadros adultos, cualquiera que fuera su procedencia.

–Regiones «cool» y regiones olvidadas: Dentro de RC, para Roberto había dos tipos de territorios, siempre por detrás de Madrid y sus problemas y circunstancias personales. Los «guays», Bilbao, Barcelona y Valencia, y los «pringados» y los «frikis», Mallorca, Cuenca, GA. y Andalucía. Si los militantes de RC de todas estas zonas llegan a leer esto, se sorprenderán, pero esto es solo la punta del iceberg, cualquiera que conozca la forma en la que habla Roberto de sus «camaradas», sabe o lo sabrá pronto, que te «coleguea» cara a cara y por detrás es un completo Judas. ¿Cómo hacía esta división de territorios? Fácil, se establecía con un baremo muy sencillo; ¡en base a cuántos amigos tenía Roberto en cada sitio y de cuántos iba a poder disfrutar en cada sitio! Pero por supuesto también el aspecto sexual, pues RC era su harén particular, si en x territorios había muchas amantes o examantes, o futuros fichajes, lo ponía como ejemplo a seguir aunque fuese un desastre. Esta división creaba un desajuste enorme en cuanto a formación y conocimientos de asuntos de la organización entre los territorios «conectados a Madrid» y los «olvidados», lo cual facilitaba que Roberto insistiera constantemente en lo «frikis», «vagos», «indisciplinados» y «analfabetos» que eran los militantes de los territorios «olvidados». Graciosamente algunos de los elementos que hoy mantienen una defensa totalmente fanática y pueril de Roberto son los mismos a los que ponía verde como militantes, a los que acusaba de que su territorio daba «vergüenza».

–Apuñalamientos de antifascistas, relaciones con nazis y extorsión a obreros: Todo lo que contaré en este punto ha sido contrastado por completo. Álvaro fue el que me dio en su momento las explicaciones pertinentes ya que Roberto nunca quiso dar la cara por esto, y al pobre chaval hay que decir que se le nota mucho cuando miente y se pone nervioso. Muy lejos de lo que contó respecto al conflicto con los ex camaradas de Pozuelo, entre los que se encontraba el

hermano menor de Roberto. Me había llegado a oídos a través de muchas personas de Madrid que la historia real no fue como Roberto me había querido hacer creer –a mí y a todo RC–. Él dijo que tres antifascistas de Pozuelo iban buscando al camarada Adrián –miembro del CC– con cuchillos, de modo que ellos tuvieron que defenderlo frente a los de Pozuelo. La historia real y verificada es que fueron cuatro, Roberto y tres amigos/camaradas, que fueron cuchillo en mano a por tres antifascistas de Pozuelo que estaban desarmados, y cobardemente y por la espalda le rajaron el brazo a uno de ellos. En Leganés, por lo que se decía por todo Madrid, Roberto y estos tres amigos/camaradas se juntaban con Rubén, un nazi bastante conocido. A este le dieron direcciones de los enemigos personales de Roberto –incluso de su propio hermano–. Cuando me llegó esta barbaridad a los oídos, no lo quise creer, pero aun así pedí explicaciones. La ridícula respuesta fue que ese nazi simplemente iba al gimnasio con el padre de uno de ellos y que solo tenían su teléfono para «llamarle y amenazarle». Queda contrastado que, además de ser amigos en el gimnasio, lo utilizaban para apaciguar sus frustraciones contra antifascistas. Mientras Roberto y sus amigos/camaradas trabajan de porteros en diferentes bares de Malasaña, parece ser que tenían otros asuntos entre manos, como ser los matones de empresarios que no pagan a sus trabajadores. Al pedir explicaciones de estos hechos, la respuesta fue que a ese trabajador le pegaron porque miró mal a uno de ellos, cuando dicho trabajador recibió un aviso de que no volviera a molestar al empresario. El tema estrella fue el famoso «15 contra 1» que protagonizó Roberto y del que todo Madrid a día de hoy aún se ríe. Ya nos avisó Rubén, el hermano menor de Roberto, de la verdad de lo que ocurrió, pero una vez más cerramos filas en torno a Roberto de forma acrítica. Los hechos reales es que fue un «1 contra 1», entre Roberto y otro hombre del entorno de otro partido que sí es cierto que iba acompañado en ese momento de otra persona, pero esta no participó del enfrentamiento físico, en el enfrentamiento Roberto iba armado pero el arma se le cayó al suelo. No se puede mentir tanto en peleas en barrios tan transitados de Madrid, porque entonces es cuando las mentiras tienen las patas más cortas. El revolucionario Secretario General insistió varias veces igual que en otros conflictos con otros grupos en denunciar a la policía las agresiones, en especial Javier le persuadió de lo ridículo que era esta idea para un comunista, más cuando ellos mismos habían ido buscando bronca en más de una y de los. Las consecuencias de este hecho fueron: mudanza de Roberto a las afueras de Madrid y exigencia de chófer y 3 guardaespaldas/camaradas a sus espaldas en todo momento y todos los días, el mandar a menores a controlar a sus «némesis».

–Caso Alfon: Respecto al caso de Alfon, nunca llegué a entender por qué de repente llega un buen día una directriz desde Madrid que prohíbe participar en actos de solidaridad con Alfon, o realizar cualquier manifestación pública –redes sociales incluidas– de apoyo a Alfon. Se decía que se haría en Madrid porque así «joderían» al madrileño Grupo de Apoyo a Alfon que les quería echar

de su asamblea. Quise pedir explicaciones de por qué se retiraba apoyo a un ex camarada, que pese a haberse ido, nunca perdió el respeto por ninguno de nosotros, y aunque lo hubiera hecho, no me parecía razón suficiente para ignorar su grave y difícil situación. Esa solidaridad que ahora tanto exigen y de la que tanto alardean y que nunca han dado a nadie. Me reiría bastante de esta incoherencia si no fuera un tema tan grave. En el caso del juicio al que se enfrentan los miembros que siguen procesados en la Operación Valle es por conflictos con otros antifascistas.

–Cuestión de Género: Quise también pedir procesos de autocrítica reales que hasta ese día no se habían realizado en los 3 años que llevaba militando y viendo barbaridades por parte de Roberto. Quise saber por qué había obligado a hacer un comunicado falso como respuesta a una denuncia externa de agresión machista de un miembro de RC, lo cual ya habíamos discutido por teléfono y me dio su palabra de que me explicaría. También quise pedirle autocríticas respecto a insultar y llamar locas a todas las mujeres maltratadas, así como que dejara de alardear constantemente de su patológica adicción al sexo y a la pornografía, ya que si según él todas las adicciones eran malas esta no era mejor, y era algo en lo que debía poner empeño y esfuerzo en curar. En su defensa, siempre decía riéndose de las personas que hacíamos autocrítica de ello, que éramos unos «maricones», entre otras lindezas, también nos llegó a salir con la patética frase de reconocer su adicción al porno pero justificando que le diésemos tiempo porque no era tan grave, que «ya dejaré el porno cuando llegue el socialismo», así mismo cuando le llamaban la atención, Javier sobre todo, por sus relaciones con las camaradas del partido y de paso engañar a todas sus parejas, saltaba con la surrealista excusa de que «¡Lenin también tenía una amante!», obvio, cuando le pedíamos fuentes no sabía localizarlas, y aún así le quisimos hacer entrar en razón explicándole que en caso de que así, fuese por ser Lenin o el «sursum corda», no estaría bien, pero como siempre, acabaría haciéndose el loco respecto al tema

–Caso Arcadio: El abandono de Paco Arcadio. Tras tener una discusión bastante acalorada por teléfono con Roberto en el que yo le insistía en que no podíamos decir que Arcadio había sido expulsado, y menos por cuestiones de género –hablamos de la misma agresión machista denunciada desde un colectivo externo a RC y que durante meses trató de tapar, falsear y ridiculizar–. Según Roberto, se había ido por cobarde y porque no quería enfrentarse a nazis. Yo quise preguntarle la realidad de esos repentinos motivos y hechos sobre Arcadio, ya que ninguno me cuadraba. La verdad resultó ser la siguiente: después de que Roberto justificase durante meses sus desviaciones machistas, que lejos de frenarle le alentaba a ser infiel a una camarada para subir su ego con mujeres a las que persuadía para tratar como a objetos, Roberto quiso hacernos creer a todos que realmente alguna vez le pidió una autocrítica respecto al conflicto de género denunciado por una chica externa a RC. Roberto siempre dijo que esa

chavala «estaba loca» y que «acosaba a Arcadio», que además «lo engañaba con otros» y eso, decía, lo había visto él mismo. Tras todo esto, pretendió que Arcadio se hiciera una falsa autocrítica para calmar a los colectivos feministas, ya que se obsesionó con la idea de que dichos colectivos pudieran cometer algún tipo de agresión física al local o a los miembros de RC de Madrid. Arcadio se negó a hacer esa falsa autocrítica, insinuando que a él le daba igual que agredieran a Roberto, que lo que le importaba eran los problemas del pueblo kurdo. A raíz de esta frase, y viendo Roberto que uno de sus seguidistas leales y guardaespaldas ya no daría «la vida» por él, empezó a maltratarlo, hacerle bullying, quitarle la manutención económica del partido, etc. Arcadio había estado trabajando en la tienda de Rober prácticamente a cambio de comida y de residir en el piso de la por aquel entonces pareja de Roberto, en una relación servil, se le negaron los medios para tratar el estrés postraumático de su vuelta de Siria. Finalmente, y en un estado mental absolutamente colapsado, Arcadio abandonó y desapareció tras despedirse diciendo «sé que me vais a llamar traidor y cobarde, pero no puedo más».

Saliéndonos un poco del tema, es bastante curioso que Rober montara una tienda precisamente de animales exóticos, ya que cuando ha tenido mascotas no ha sabido hacerse cargo de ellas. Fue el caso de un perro cachorro que tuvo que visto lo visto solo lo quería para hacerse cuatro fotos para el Badoo y Facebook, por lo demás lo tenía en una terraza la mayoría del tiempo. Teníamos que soportar escuchar todos frases del tipo «los perros pueden estar dos días sin comer, para ellos es normal», ya que tenía miedo de bajar a la calle por si le volvían a pegar, teniéndoselo que sacarlo Javier a pasear. Es un completo inconsciente ya que si no sabe vivir de forma autosuficiente –la prueba es que no sabe ni cocinar o lavar la ropa– ni mucho menos es apto para cuidar a animales. Finalmente creo recordar que su exnovia tuvo que llevarse al pobre animal.

Itxasne: Empiezo explicando muy superficialmente por qué entré en RC. Mi caso es muy distinto del de Felipe. Yo llevaba muchos años de experiencia militante. Había pasado por colectivos de la izquierda independentista catalana, colectivos de barrio, coordinadoras antifascistas y colectivos comunistas. Desde la adolescencia fui evolucionando en mi estudio del marxismo-leninismo y tratando de interpretarlo correctamente dentro de mis posibilidades y, al mismo tiempo, había sufrido represión policial y judicial en varias ocasiones. Esto nunca me hizo retroceder en el largo camino que es aprender a ser comunista. Algo que, supongo, sorprenderá a mis ex camaradas de RC, que llevan más de un año acusándome de claudicadora solo porque Roberto no asume o no quiere decirle a la gente que tengo motivos para haber abandonado, como en tantas otras ocasiones, una organización por considerar que he madurado políticamente y que mi capacidad de acción positiva sobre dicha organización ha llegado a su límite, pero del mismo modo llevan más de un año acusándome de

llorar y pedir auxilio en el calabozo, cuando lo único que me sucedía es que todo el mundo tenía en su celda un timbre con el que poder solicitar la asistencia de los guardias y el mío no funcionaba, teniendo que llamarles golpeando las barras de la celda para que acudieran a darme la medicación por problemas respiratorios que padezco desde 2015, debían suministrarme el medicamento cada 8 horas para no tener insuficiencias respiratorias, ¡supongo que el uso de inhaladores son un claro síntoma de traición!. Así que, como decía, llevaba bastantes años militando y tratando de encontrar una organización o partido donde desarrollarme como militante comunista. Tras romper con el maoísmo en 2012, un grupo de debate del que formaba parte se escindió y mi parte fundó el que era el núcleo original de RC en la ciudad de Valencia, en abril de 2013 tras recibir una invitación por escrito por parte de un militante de Madrid que ya no está en RC vía redes sociales para militar en RC, un escrito lleno de adulaciones a mi supuesta capacidad intelectual, capacidad que a día de hoy me acusan de carecer fuera de, supuestamente, «corregir acentos», pese a que Roberto me pedía posicionamientos marxistas y documentos para la web de RC desde incluso antes de entrar en RC, imaginaos cuántos cuadros tenía RC en 2013 para que ni el propio Roberto tuviera capacidad ni arrestos para elaborar determinadas cuestiones relacionadas con la mujer, pero claro, según él soy una disminuida mental que solo sabe corregir acentos. Así que entré tras un par de encuentros con un par de miembros del CC que había tras el II Congreso de noviembre de 2012, y posteriormente con el propio Roberto. Entre muchas otras cosas de línea política que estuvimos comentando, y que vi con buenos ojos porque nunca antes había tenido la oportunidad de hacer formaciones estructuradas, elaboración teórica y demás, me comentó un tema que por razones personales me resultó muy importante, y era el supuesto compromiso de Roberto y de todo RC para con la cuestión femenina y la violencia contra la mujer. Para mí fue un alivio importante, y honestamente me creí de verdad que acababa de entrar en una organización en el que iba a estar rodeada de verdaderos proyectos de comunista que tratarían sin ningún tipo de distinción a las camaradas que a los camaradas, y que mi condición de mujer no iba a afectar negativamente ni un ápice a la evolución de mi militancia. Qué lejos de la realidad me encontraba entonces.

Tras tres años tratando de trabajar, con mis aciertos y mis errores a diferentes niveles dentro de RC, desde militante de base hasta responsable en diferentes órganos intermedios y superiores, sólo llegué a mi límite tras la detención, pese a que Felipe llevaba tiempo diciéndome que la situación era insostenible y que iba a dimitir de todo. Yo estaba intentando estirar lo máximo posible mi dimisión de todos los cargos y mi posible abandono de la organización. Supongo que, en ese sentido, me dejé llevar más por mis sentimientos de adhesión que por la razón, que hacía demasiado tiempo –muchísimo más tiempo del que Felipe llevaba a disgusto, ya que mi militancia ha sido un camino plagado de

baches desde el principio– que me empujaba a abandonar porque la situación ya era insostenible políticamente.

Regionalismo/cantonalismo: Llevaba demasiado tiempo soportando la mentalidad cantonalista de Roberto, que imponía cualquier acontecimiento, problema, iniciativa política, etc., relacionado con Madrid a, en mi caso, cualquier caso relacionado con Valencia. Llegaba, incluso, a competir estúpidamente: «nosotros tenemos más «me gusta» que vosotros en la página de Facebook», «nosotros hemos hecho un acto más grande que el vuestro», «nosotros tenemos 50 militantes y vosotros 30», «nosotros vamos a llevar a más gente a la escuela de formación que vosotros», eran frases recurrentes y constantes en mis conversaciones semanales con Roberto como responsable política de Valencia. Claras muestras de lo que ese «nosotros» significaba para Roberto: su visión distorsionada y antileninista de Partido, donde veía más un reino de taifas que se disputaban la hegemonía que un partido con una sola dirección y una sola línea política y estratégica. Quizá debería revisarse las desviaciones derechistas que todavía no ha logrado pulir a raíz de su paso por las juventudes del PCE y del PCPE.

–Visión sobre el perfil del militante comunista: contradicciones entre discurso y realidad. Una de las cosas que más me gustaron desde el principio fue lo serio que decía que era el trabajo de un comunista, y el arduo trabajo y sacrificio que debía realizarse para lograr equilibrar buena parte de las cualidades necesarias en un cuadro. Sin embargo, no tardé muchos meses en darme cuenta de que eso era solo un fragmento que tenía memorizado para decirlo en las charlas de premilitancia, puesto que en la práctica proyectaba la imagen de un lumpen cualquiera que pretende demostrar la fidelidad a sus principios a través de tatuajes y discursos más propios de la novela caballeresca medieval, con constantes menciones al honor y la bravura, que de un comunista que se rige por criterios racionales y científicos. Que discursivamente no me parece que deba prescindirse de la estrategia de apelar a lo instintivo y lo emocional, pero de cara a la agitación –que no la educación– de las masas, más que de cara a la militancia de tu «partido de cuadros». Al mismo tiempo que decía que formarse era clave, que había que leer y que había que desarrollar la parte intelectual, pero trataba con enorme desprecio a todos los militantes que tuvieran un perfil naturalmente intelectual: «ese tío aparte de maricón es un puto friki, me hace unas preguntas sobre arte que me dan ganas de pegarle mazo», «este tío es un puto pesado, va de formado y solo sabe hablar de cuestión nacional y de hacer arte con menstruación, además me da mal rollo quedarme a solas con él porque tiene un plumón que tira para atrás», «es un friki gafudo», «es un citillas, tiene un ego que pa qué», eran frases a las que me tenía demasiado acostumbrada. He de decir, en este punto, que, pese a no compartir muchas cosas con algunos camaradas con menor formación, yo consideraba muy positivo que hubiera camaradas con espíritu crítico y ambición intelectual, por lo que siempre los

escuchaba y trataba de intercambiar pareceres con dichas personas, fuera incluso de los espacios políticos. Roberto despreciaba esta actitud mía, y burlándose me decía «vale vale, para ti todos los frikis y pelotas, que a mí me dan asco, me quitas un marrón de encima». Este desprecio por quienes tenían capacidad y ambición intelectual, cualidades perfectamente explotables y que habrían podido tener resultados muy positivos en el deficiente avance teórico de RC a lo largo de estos años, contrastaban con actitudes anticomunistas como no solo despreciar sino también proponer expulsiones de camaradas que, en situaciones de posibles riñas personales callejeras, no cayeron en la provocación por ser del todo innecesaria o, simplemente –¿es acaso un crimen admitirlo?– no sabían cometer agresiones físicas o defenderse. Estos casos eran tildados por Roberto como «vergonzosos» y que ponían en peligro la reputación de la organización, además de no dudarlo a la hora de catalogarles como personas que no eran «verdaderos comunistas, auténticos guerreros». Esto explica por qué, entre otras cosas, las personas mejor posicionadas en el partido –el entorno personal de Roberto, no me refiero a lo que se votaba en los documentos de los congresos, evidentemente– eran aquellas que mostraban arrojo –o falta de escrúpulos– en situaciones conflictivas de la calle propias de las peleas de bandas. Personas que a duras penas sabían explicar los más básicos conceptos del marxismo. Es bastante curioso que Roberto utilice constantemente el término «friki» de forma despectiva cuando lleva tatuado todo el cuerpo con símbolos comunistas por postureo, es aficionado al krav magá, colecciona katanas, gasta ingentes cantidades de dinero en comics, lleva ropa cara de moda skinhead y es un claro adicto a la pornografía, todo esto superando la treintena de edad. Suponemos que llama friki el mundo por inseguridad y reflejo de lo que piensa de sí mismo, lo que en psicología se llama proyección.

A partir de aquí iré directamente a mis razones para salirme de RC:

–Constantes altibajos: mi posición cambiante en el partido según el estado de mi relación con Roberto. Una de las cosas que más me desestabilizaron personal y políticamente fue lo mismo que han sufrido en sus carnes muchas mujeres que a día de hoy ya no forman parte de RC, y es la diferente posición y concepción que se tenía de mí según la relación que tuviera con Roberto. No serán pocas las mujeres que se sientan identificadas, a distintos niveles y salvando las distancias, con la triste experiencia de ser exageradamente bien valoradas cuando manteníamos relaciones con Roberto, se nos otorgaba un cargo tras otro, se hablaba bien a todos de nosotras, se nos atribuían cualidades exageradamente buenas para lo poco que habíamos demostrado en la práctica hasta el momento, etc. Yo pasé de ser la gran responsable política de Valencia que había levantado una célula y había dado pasos grandes en lograr un espacio político dentro del espectro político valenciano –por mejor o peor vistos que estuviéramos, ya que no fueron pocos los errores que cometimos en Valencia

durante los dos primeros años–, miembro de la comisión ideológica, soporte constante de Roberto en cada cuestión política medianamente urgente o importante, propuesta para ser cooptada al CC a los pocos meses de entrar a ser una apestada de Roberto, a ser una bocazas que estaba haciendo demasiado el macarra defendiendo a Alfon en determinados espacios políticos de Bilbao, una loca y una feminazi burguesa, una vaga que merecía ser expulsada sin previo aviso de la comisión ideológica –eso sí, después de haberle encontrado todas las citas que os «robamos» a Bitácora–, etc. Tras unos meses horribles en los que pendía de un hilo y me amenazaba en cada llamada telefónica con pedir mi expulsión –casualmente coincidió con la misma época en la que se dieron por terminados nuestros encuentros íntimos debido a que cometí el «crimen» de contarle a un amigo que habíamos mantenido relaciones–, cosa que explicaré en el siguiente punto, de repente volví a convertirme en una persona respetable, imprescindible y nada menos que candidata, esta vez de verdad, a formar parte del CC que saldría del IIIº Congreso de 2015. ¿Cómo lo conseguí? Simplemente inicié una relación sentimental con Felipe, el secretario de organización y entonces uno de los mejores amigos de Roberto. En resumidas cuentas, Roberto no me respetaba a mí, sino a mi pareja. No me sorprende, sinceramente, eso de que respete solo a los hombres. Claro que, evidentemente, eso no iba a durar eternamente. Poco a poco, tanto Felipe como yo fuimos siendo dejados de lado por Roberto, esta vez, casualmente, cuando Felipe ya no residía en Madrid y no podía servirle para lo único que busca en sus supuestos «amigos» y «mejores camaradas del partido»: protegerle y seguir a pies juntillas sus mandamientos.

–Objetivo de una fracción pertrechada por Roberto: Felipe ha explicado la fracción que Roberto montó con una camarilla de elementos poco cualificados que formaban parte de su entorno personal directo de la que fuimos objeto tanto él como yo. Pero esta se dio casi al final de mi paso por RC, y no era la primera. La primera vez que fui objeto de una fracción pertrechada por Roberto y llevada a cabo por los militantes de Bilbao fue al año y poco de yo estar en RC. En la recién creada célula de Bilbao, de la que yo era responsable política, se me empezaron a achacar problemas que se estaban desarrollando en Valencia, célula de la que ya no formaba parte desde hacía meses, aparte de otros «fallos imperdonables» que no se me explicaban y de los que yo a duras penas podía siquiera ser consciente. Durante esta etapa de ruptura de relaciones personales, Roberto realizó constante actividad fraccional –denunciada en CC por Felipe– con la militancia de Bilbao para boicotear todo mi trabajo y forzar un cambio de responsabilidades que me apartase del cargo que ocupaba en Bilbao –el resto de responsabilidades que tenía ya me las había arrebatado sin explicaciones–. Yo aguanté paciente, tratando de sacar algo productivo y positivo de todo lo que me estaba sucediendo, y acepté que otro militante de Bilbao me relevara en el cargo. Meses después, en una reunión de Bilbao, los militantes me admitieron que, conforme se habían ido formando en cuestiones orgánicas y en los principios rectores del centralismo democrático, se habían dado cuenta de que lo que me

habían hecho meses atrás era actividad fraccional, puenteando completamente mi posición de responsable política para establecer una comunicación continuada directa con el Secretario General y obedeciendo a las órdenes de este de apartarme por supuestos errores que cometía. Yo, que ya había llegado a esa conclusión desde mucho antes, acepté de buen grado el enorme ejercicio de autocrítica que acababan de realizar mis camaradas. Estuve tiempo esperando algo productivo y positivo y ahí lo tenía. Roberto jamás se atrevió a reconocer su actividad fraccional, ni siquiera delante de Felipe, el cual observaba en la distancia atónito todo lo que estaba intentando hacer. En el III Congreso, meses después, en la comisión encargada de gestionar las candidaturas de las listas para CC en la que yo me encontraba, un militante de Bilbao que también estaba allí defendió mi candidatura apelando, entre otras cosas, a la disciplina y el temple que tuve en su momento, sufriendo una situación personal totalmente injusta cuando me montaron una fracción. La cara del resto de los miembros de la comisión era para inmortalizarla. Minutos después, en el Congreso, ante toda la militancia, Roberto tuvo la soberbia y la desfachatez de decir ante todos, supuestamente «defendiendo» mi candidatura a miembro del CC, que tenía mucha humildad y mucho aguante cuando tenía un pie fuera del partido y me habían llegado a hacer una comisión de garantías y control por varios errores. A día de hoy sigo sin haber escuchado su autocrítica. Por supuesto, su recurrente frase cuando ya no sabía cómo contener a los más críticos con su nefasta actitud anticomunista era «vale, me hago autocrítica», y habría sido insuficiente pero en este caso no tuvo siquiera el decoro de decir eso porque habría supuesto reconocer que, efectivamente, había propiciado una actividad fraccional del todo inaceptable.

–Cuestiones de género: Hubo una suplantación de cargo, se creó la responsabilidad de Género y Roberto me dio a mí esa responsabilidad, asegurándome que tenía «plenas competencias». Esta responsabilidad era, eso sí, parte de la Secretaría de Organización ocupada por Felipe. De pronto, y sin explicar por qué, Roberto decidió trasladar la tutela de la responsabilidad de Género a la Secretaría P bajo su cargo por la sencilla razón de que así iba a poder controlar directamente un tipo de cuestiones especialmente delicadas para un ser abominable como Roberto, que encarnaba todas las desviaciones de la moral burguesa. Como había iniciado una relación sentimental con una premilitante madrileña, me dijo que la metiera en el «grupo de trabajo de Género», lo cual no fue más que otra de las estratagemas de Roberto para puentearme en todo lo relativo a las cuestiones de género, ya que iba a poder manejar y gestionar esas cuestiones tras la tapadera de su novia.

Digo que fue una estratagema política porque yo ya le había hecho mi propuesta para el grupo de trabajo de Género –se suponía que tenía plenas competencias y que, por tanto, mi criterio iba a ser respetado–, y era una pequeña lista de mujeres de Madrid, Tarragona y Valencia con una trayectoria política bastante

más larga que la de su novia, que entonces era premilitante y llevaba solo unas semanas en RC. Él me dijo que esas mujeres no valían y que eran «unas petardas», que metiera a su novia que era «una comunista de verdad», cuando en realidad ella acababa de interesarse por el comunismo hace dos días como se suele decir, y en cuestiones de género era el peor ejemplo posible. Esto me trajo muchos quebraderos de cabeza, pero ninguno tan grave y alarmante como el tratamiento de la agresión machista que desde un colectivo externo se estaba atribuyendo a un miembro de RC. Trabajé al principio con la mujer y de forma continuada durante dos meses con el miembro de RC con el que esta tenía conflicto, para finalmente salir un comunicado totalmente falso. Roberto no solo alentó las actitudes machistas de este militante, sino que además se burló constantemente de la víctima y negó la agresión diciendo barbaridades como que «eso lo hacemos todos los tíos». ¡Pobres de las mujeres que hayan tenido que aguantar esas actitudes de mano del machista de Roberto! Cuando este militante abandonó por su propio pie la organización, y digo por su propio pie porque además yo era la encargada de intentar retenerlo, ya que Roberto ya no tenía forma de hablar con él porque era con Roberto con quien había tenido el problema que propició su salida voluntaria de RC. Roberto sacó la vieja artimaña de decir que había sido expulsado no habiéndose producido jamás tal expulsión, y encima dijo, para salvarse de cara a las denuncias de los colectivos de mujeres, que el motivo de su expulsión había sido «negarse a hacer autocrítica de su agresión». A día de hoy todavía sigo viendo en internet a militantes de RC de todas partes afirmar que este hombre fue expulsado de RC, siendo estas personas militantes de base que no tuvieron absolutamente ningún tipo de información, como es lógico, de aquel proceso en aquel momento, ya que no pertenecían a ningún órgano que hubiera participado en la gestión de la marcha de este hombre. Repetir como loros una historia no contrastada es algo totalmente habitual, no obstante.

Si me permitís, quisiera hacer un pequeño paréntesis a colación de mi último comentario. Me refiero a esa actitud seguidista de los militantes, que repiten cualquier cosa. Cualquiera podría pensar «¡Qué tontos!, ¿no se dan cuenta de las cosas?» o «¿Pero no estudian tanto algo de marxismo aunque sea de casualidad para darse cuenta de donde están? ¿Por qué no afrontan la realidad de ese supuesto partido que no tiene nada de comunista?» y, lo más típico, lo de «¿Cómo es posible que, después de años de militancia mano a mano, no os hayan querido ni escuchar ni dar un mínimo de credibilidad y, en cambio, repiten como loros las versiones cambiantes de Roberto sobre cualquier problema, abandono, etc.?».

Lo cierto es que yo no considero que sean tontos «per se». No tiene nada que ver con la inteligencia ni con la conciencia. El perfil medio –con excepciones, diferencias, gente que cumple parcialmente con este perfil general y gente que lo cumple en su totalidad y más– de militante es una persona adolescente o post

adolescente –de entre 16 y 22 años– cuya extracción social no es en sí la de un proletario o una familia proletaria. No digo esto excluyéndome a mí misma, ya que yo misma tengo una trayectoria académica y laboral que no es la de una proletaria, como sí podría ser el caso de Felipe. Pero lo que es evidente es que las condiciones objetivas de que se rodea el perfil medio de militante de RC no favorecen ni propician un desarrollo avanzado de la conciencia de clase. Normalmente se trata de estudiantes aburridos de familia de corte tradicional y un estilo de vida aburguesado, sin vida laboral y sin grandes necesidades económicas que tienen una necesidad personal de autorrealización mediante un grupo que les haga sentirse rebeldes por unos años. No son pocos los ejemplos de militantes que conozco cuyos problemas más dramáticos son discutir con su madre por no colaborar en las tareas domésticas o no asistir a clase y tirar los miles de euros que sus padres invierten en su formación universitaria, como es el caso de unos cuantos militantes madrileños.

Hay casos de militantes con padres millonarios que han vivido toda su vida en urbanizaciones de lujo de las afueras de Madrid y Valencia con un concepto elitista del arte abstracto que recibían encargos de 700€ del propio progenitor por una pintura. Militantes que querían «descubrir si eran comunistas». Curioso me resulta que, teniendo este tipo de perfiles entre sus filas, tengan la desfachatez de reírse de mí y de Felipe por vivir en lo que ellos llaman un «chalet», que no es otra cosa que una humilde vivienda de 300€ a la que tuvimos que mudarnos debido a las dificultades económicas de 2016 –que nosotros sí estábamos atravesando entre trabajos precarios y miles de euros en gastos judiciales que salieron de nuestros bolsillos y de los de nuestros amigos y familiares–. Este hecho, el de pasar verdadera necesidad, es algo que rara vez han experimentado buena parte de los militantes de RC –con su paga semanal de los padres, sus matriculaciones en la universidad regaladas a cambio de nada por sus padres, por no hablar de los móviles, los tatuajes o la ropa de skinhead que no es precisamente barata–. Del mismo modo se han reído de nuestros medios de vida: la ilustración en mi caso –en parte–, trabajos como el de camarero en el caso de Felipe, vete a saber tú por qué. Tampoco esperé en ningún caso que respetasen cosas de las cuales acusan una profunda ignorancia, pero no habría estado de más evitar ese tipo de burlas públicamente, máxime cuando hablan constantemente de la imagen de un comunista y que un comunista lo es las 24 horas del día. Y no son hechos aislados por odio personal inculcado. En Valencia era el pan de cada día lidiar con la prepotencia de unos niños que apenas rozaban la mayoría de edad y explicar que no se podía echar en cara a una cajera de Mercadona cosas como «¡Te están robando la plusvalía y no te enteras!» al ser interceptado robando unos productos a granel, obviaré en este caso el burdo análisis económico intrínseco a esta estúpida disertación, puesto que la culpa de su analfabetismo la tienen las formaciones de Economía de su Secretario General. Por otro lado, existe también el perfil de militante proveniente de barrios obreros o marginales que ha vivido en la anomía y ha

forjado su identidad al estilo del lumpemproletariado: tribus urbanas, imitación de bandas latinas, etc. Sin ir más lejos, el contacto con Barcelona se produjo en un concierto en el que dicho contacto, ahora militante «consolidado» de RC, estaba pasado de alcohol y drogas duras. Evidentemente, esto a Roberto no le importa, pues pese a su constante frase de «hay que primar lo cualitativo a lo cuantitativo», él lo que quería era mostrar al mundo que ya había presencia de RC en la ciudad de Barcelona a cualquier precio. Si algo tienen en común estos dos tipos de perfil es, según yo lo veo, la vulnerabilidad que presentan en determinadas etapas de sus vidas. Esto propicia una absorción completa por parte de RC.

El perfil de mujer: celos, chantajes, complejos, demás, mención aparte merece el perfil generalizado de mujer en RC. Si ya ambos perfiles descritos destacan por su alta vulnerabilidad y maleabilidad, esto se acrecienta notablemente en el caso de las mujeres, sobre todo en las más jóvenes. Chicas que están dispuestas a aguantar carros y carretas de Roberto con tal de seguir teniendo su beneplácito, condición sine qua non para tener el «círculo social» –que es como lo que funciona para muchas que tienen un perfil psicológico y social complicado, con pasados de bullying escolar y demás–. Algunas provenientes de modas como el ser emo ha llegado a compartir piso con Roberto y soportar las idas y venidas mentales –como estampar el móvil de otro compañero de piso en el suelo o enzarzándose a gritos por nada– hasta. También ha habido casos como el de la militante de Rivas, que teniendo tan poca autoestima ha decidido voluntariamente el hecho de que su «hermano» y camarada Roberto se burló fuertemente de ella a raíz de unos desafortunados comentarios que hizo un exmilitante –con el que esta mujer había mantenido una relación sexual-afectiva-obsesiva– sobre la forma de sus genitales, triste pero cierto. Roberto, a sabiendas de que ella no se daba cuenta del porqué del «chiste-apodo» –pues lo soltaban entre sus círculos–, una vez en una reunión bromeó simulando azotarla con una lechuga –ya que el «gracioso» apodo con que la habían bautizado a causa de su novio-camarada era «coño-lechuga». Con el tiempo, esta mujer acabó sabiendo lo que había detrás de tantas risas, pero prefirió ignorarlo a perder su recién estrenado «estatus» de mejor amiga de Roberto, a costa de su propia dignidad.

En Valencia, el contacto directo y personal con Roberto era mucho menos habitual, pero se podían ver muchas actitudes reproducidas constantemente que contrastaban con toda la coherencia, rectitud y «postureo intelectual» del que presumían en redes sociales. Como mi responsabilidad de Género acabó siendo una especie de consultoría psicológica, sé demasiadas cosas que muestran la pobreza moral de muchos de estos niños aburridos que quieren ser rebeldes. Una militante de Valencia, por ejemplo, era la comidilla de todos al haberse besado en Nochevieja con un militante y un tercero hacer fotos de «la conquista» para luego pasarlas entre los chicos por WhatsApp/Telegram. Eso

no supone ningún tipo de maltrato hacia ella, en cambio mi actitud crítica con ella por estar siempre centrada en sí misma, sus problemas superfluos y su físico han sido, al parecer, motivo suficiente para ser tildada –a posteriori, pues como siempre digo, ya habría querido yo recibir críticas fundamentadas de tan «malos comportamientos» míos para defenderme o, si no, corregirlos por mi bien y el del partido– de «maltratadora de mujeres». Esta misma persona, en la relación que mantenía en 2015 con un militante también valenciano, fue denunciada muchas veces por su novio. La tachaba de manipuladora, celosa compulsiva, obsesionada con los pechos femeninos hasta el punto de borrarle todos los contactos de redes sociales que fueran mujeres con algo de volumen de pecho, tratando de aniquilar su espacio personal y social. Yo dudaba de la dimensión de estas actitudes –especialmente porque acababa de enterarme, gracias a una chica de un frente que hoy en día es una de las militantes con mayor «caché» en RC, de que él se había acostado con otra chica– hasta que varios militantes denunciaron una execrable actitud que no debería nunca darse entre dos mujeres camaradas: esta chica le confiscó el móvil a otra camarada para encerrarse con el aparato en el servicio del local de Valencia y revisar las conversaciones de WhatsApp y la galería de fotos entre su novio y esta chica. Este fue para mí un punto bastante preocupante. Meses después de mi marcha tengo entendido que la cosa no hizo más que empeorar. Una ex compañera valenciana me informó cómo Roberto cogió por banda a esta chica en una charla en abril 2016 y le recomendó hacer todo lo que le diera la gana sin límites instando a que hiciera caso omiso a mis críticas pasadas sobre sus actitudes, sancionando positivamente su extrema exposición en redes sociales y sus nada discretos vaivenes íntimos con unos y otros, y aplaudiendo que siguiera siendo mujer florero para los hombres de RC. Tanto fue así que en junio de 2016 la misma informante me contó horrorizada cómo se la vio con una amiga absolutamente alcoholizada en la víspera de San Juan bailando «twerking» junto a grupos de hombres sin pantalones. Esta última, ahora, tras un año de militancia, se ha convertido en la supuestareferente femenina de RC adelantando por la izquierda a todas las mujeres que llevan 3 y 4 años militando en dicha organización –casualmente esa chica le gusta a Roberto porque decía que le recuerda a su ex, M., otra vez la historia de siempre–.

Todo esto muestra claramente la deriva hacia el liberalismo en la vida personal de la militancia de RC. Pero ella no era la única que me preocupaba. Otro militante de Valencia, por ejemplo, me llamaba constantemente por teléfono y me abordaba también en persona para pedirme desesperadamente que ayudase como pudiera a su novia –también militante de las juventudes de RC en Valencia–, a la que quería dejar porque era demasiado absorbente y celosa, pero no podía porque esta lo amenazaba con suicidarse. Que se ponía a llorar en medio del acto sexual debido a sus complejos físicos con respecto al tamaño de su trasero como si fuese un drama. O que no podía salir con sus amigos del pueblo tranquilo porque ella tenía celos hasta de su mejor amiga. Para mí este

tipo de cosas terminaron por hacerme saltar del todo la alarma y querer reeducar o purgar. Evidentemente, todo esto son nimiedades para Roberto. Nimiedades que, en todo caso, valora positivamente, ya que siempre se ha valido de la vulnerabilidad de los militantes –y, sobre todo, de las militantes– para reafirmar su liderazgo.

Pero ya hacía mucho tiempo que me sentía demasiado incómoda en todo lo relativo a las cuestiones de género. Una vez más teoría y práctica se separaban por completo y, mientras se mantenía una línea concreta en la cuestión de género y se creaba la responsabilidad de género que se me otorgaba para poder gestionar de manera fáctica todo lo que hasta entonces se había estado trabajando extraoficialmente y al margen de la estructura orgánica del partido, se sucedían y multiplicaban de manera alarmante las actitudes degeneradas, machistas y desviadas en el seno de la militancia. Mientras a día de hoy se me acusa de «maltratadora de mujeres» y de «estrecha/amargada» debido a mi enérgica actitud crítica con todo comportamiento que me pareciera perjudicial para el correcto funcionamiento y desarrollo del partido y sus militantes, lo cierto es que nunca recibí una sola crítica formal de todo lo que hoy se dice de mí tan mal entendida «dureza», lo cual habría agradecido para defenderme o, si no, para cambiar la actitud y mejorar la eficacia de mi bienintencionado trabajo. Critiqué con dureza la hipersexualización femenina dentro del partido, eso sí es bien cierto. Hoy en día solo se pueden ver odas elevadas al culto a la libertad individual y la degeneración moral burguesa, y esto se debe en gran parte a la manera como impunemente Roberto extendía actitudes y roles-modelo que echaban por tierra cualquier trabajo de concienciación y revisión de actitudes anticomunistas en materia de género. Las militantes se veían sumidas en un nulo trabajo intelectual y a prestar mayor interés a las relaciones personales y afectivas que a enfocarse en trabajar de manera coherente con su ideología. Militantes que tenían relaciones sexuales con actrices porno felicitados por Roberto, descalificativos hacia toda mujer que no tuviera un cuerpo estrictamente normativo según su canon de belleza, ocultación y disculpa de la compra de mujeres prostituidas por parte de un militante de Castellón que, para más inri, tenía una pareja estable que era miembro de RC también, comentarios absolutamente depravados sobre camaradas con las que tenía intenciones sexuales, alentar a sus camaradas-amigos a desarrollar las mismas actitudes de «macho alfa» que él y premiarles por ello mientras sancionaba negativamente a camaradas críticos con esa degeneración moral, etc. Todas estas actitudes son solo una selección de los episodios que eran la vida diaria en el seno de la organización, las cuales me sumieron en un estado constante de frustración que acabarían por hastiarme por completo.

Finalmente, y teniendo en cuenta todo este turbulento paso por RC, tomé la determinación de abandonar el partido tras las detenciones del 27E. Creo que cualquier comunista que se precie no necesita mayores explicaciones de por qué

consideraba que estaba en el lugar equivocado y que ya no veía modo alguno de actuar positivamente dentro de RC. Pero, si hiciera falta añadir alguna más, no esconderé un hecho tan objetivo como humanamente comprensible: tras haber sido humillada constantemente como militante, suplantada en mis cargos, objeto de fracciones y liquidaciones caciquiles en dos ocasiones, humillada personalmente, tanto cuando estaba en RC como tras abandonarlo, con todas las cuentas troll que han creado para intentar desestabilizarme con mentiras e insultarme, algo que me resulta gracioso teniendo en cuenta que se aleja bastante del trabajo de la vanguardia obrera que consideran que son y, encima, llevar un planteamiento y estrategias judiciales distintos a los que Roberto quiso imponer tras el 27E, ¿iba a quedarme yo en una organización en la que había puesto todos mis esfuerzos y voluntad a cambio de absolutamente ningún rédito político? ¿Iba a hipotecar mi libertad y mi vida, pudiendo aprovecharlas mejor en otros espacios políticos en los que pudiera seguir madurando políticamente, formándome y trabajando por la clase obrera, solo por poder presumir en redes sociales con ese lenguaje medieval sobre el honor y la templanza? ¿Iba a seguir tirando a un saco roto las pocas energías que me quedaban como militante «quemadísima» por dar la cara por un embustero narcisista que, según la gente que me informaba al momento de todo, estaba diciendo barbaridades de mí y no había dejado de decirlas ni siquiera en las épocas en las que gocé de cierto beneplácito suyo? Contestar que sí a estas preguntas habría sido cualquier cosa menos propia de una comunista.

Bitácora (M-L): Itxasne, tú has tenido la valentía de reconocer en público que cuando militabas en RC, recibiste órdenes directas del Secretario General Roberto Vaquero de plagiar los documentos de Bitácora (M-L) para dar solución al problema de falta de documentos teóricos en RC (*). ¿Quieres añadir algo más sobre esto?

Itxasne: En su obsesión por alargar su libro «Desmontando a Mao», nos pidió a todos buscar todas las citas originales. Esto era bastante extraño dado que, como bien he explicado anteriormente, en el proceso de elaboración teórica de un libro, las fuentes son las obras mismas, las citas mismas. Por eso, cuando nos pedía buscar como locos las citas originales, yo le pedía que por favor me diera referencias de dónde se hallaban, para poder cercar un poco la búsqueda. Daba por hecho que las tenía todas, si no en libros físicos, sí al menos en libros online. Ya sospeché bastante de que estuviera teniendo la osadía de querer editar un libro escrito sin lectura ni estudio previos respecto al tema del maoísmo del que se consideraba un auténtico especialista cuando no hacía más que responderme con evasivas y sin concretarme mínimamente en qué libros, que yo admito que desconocía por aquel entonces, se encontraban las citas que él mismo habría transcrito en el texto base de su libro. Finalmente me dijo que las había encontrado en Bitácora (M-L), así que busqué en vuestro medio, que era a donde desde el principio me estaban dirigiendo los buscadores de internet. Al no ser capaz de encontrar los libros o fuentes originales, le propuse a Roberto

poner las fuentes que citaba Bitácora (M-L) en relación con cada cita, pero incluyendo como fuente a la propia Bitácora (M-L), cosa a la cual se negó en rotundo, ordenándome poner las fuentes como si fueran libros a los que Roberto hubiera tenido acceso real. Cuando, hace escasos meses, vi en una red social la polémica entre Bitácora (M-L) y Roberto y sus acólitos surgida a raíz de la acusación que hicisteis sobre el plagio de Roberto y la apropiación de las citas y análisis me vi en la obligación ética de admitir que sí era cierto que se había extraído todo de vosotros ya que nadie mejor que yo misma o que Roberto sabíamos que eso es la pura verdad. Fue en parte una forma de hacer que mi paso por allí valiese para algo a la postre, aunque fuera para desmontar sus mentiras.

Bitácora (M-L): También hemos documentado en nuestras críticas que RC sufre una tremenda esterilidad teórica, desde 2009 a 2016 si uno registraba su web no había más que fotos de pintadas, comunicados cortos, o reproducciones de comunicados de terceros, y que teóricamente solo han publicado una revista online con 7 números en un lapso de siete años, con artículos cortos, llenos de plagios y con errores teóricos. Luego, en 2017, fundaron Universidad Obrera (UO) con los mismos alias que usan en RC, queriendo darse un barniz intelectual, pero siguieron basándose en artículos antiguos, algunos nuevos de escaso contenido, documentos de organizaciones revisionistas del exterior sin la menor crítica, y un vergonzante copia y pega de documentos ajenos como la obra de UO referente a Corea del Norte que desencadenó la denuncia de Bitácora (M-L) por plagio. ¿Creéis que existe en RC cuadros con un mínimo de conocimientos teóricos como tal o están destinados a seguir este camino?

Itxasne: Ha habido proyectos de haberlos, actualmente dudo que haya un solo militante con conocimientos serios sobre marxismo. La comisión ideológica se suponía que era un grupo de cuadros del partido encargado de la elaboración teórica –posicionamientos de temas de actualidad, elaboración de la revista teórica, elaboración de libros, etc.– en función de la línea ideológica y política aprobada en los documentos congresuales que estuvieran vigentes. Dentro de este grupo había algunas personas con gran iniciativa y muchas ganas de estudiar marxismo-leninismo y aportar cosas, sin embargo, Roberto anulaba gran parte de estas iniciativas por errores de apreciación que según Roberto eran demasiado relevantes e imposibilitaban su uso o corrección. No obstante, en más de una ocasión Roberto utilizó deliberadamente partes de esos trabajos para elaboraciones suyas. En la práctica, la comisión ideológica no era más que un grupo que consistía en buscar correcciones de línea a las elaboraciones de Roberto, correcciones en cuanto a verificación de datos incluidos por Roberto en sus propias elaboraciones y búsqueda de citas que apoyasen los textos de Roberto, entiendo que el orden debiera haber sido inverso: primero se buscan las citas, o más bien las obras completas de los autores estudiados y después se hace el debido análisis y la debida interpretación para posteriormente proceder

a la elaboración teórica, pero no se le puede pedir tanto a alguien con la pobreza intelectual de Roberto.

No es la primera vez que Roberto pone de ponente en charlas y formaciones a alguien que no está aún capacitado para ello. Adrián, Secretario General (SG) de la Juventud de RC, llegó a explicar en una formación de cuestión nacional, que la ligazón territorial de una nación que tuviera territorio insular, se rompía en función de los km que separasen a la isla/archipiélago del territorio más grande, llegando a estar en verdaderos aprietos cuando los militantes de base le preguntaban ejemplos de islas japonesas y demás, ante tal barbaridad tuvimos que intervenir para detener tales descalabros teóricos. Esto es más grave siendo que Adrian, miembro permanente de la camarilla de Roberto, se nos presentó como el historiador del partido, pero se notaba que no tenía una concepción marxista de la nación, sino una sacada de su mundo idealista y totalmente ridícula pues por esa regla de tres Ibiza es una nación. La capacidad de Roberto para aplicar la teoría que decía estudiar y saber era tan escasa que durante años explicó el materialismo dialéctico con los mismos ejemplos ridículos. Conocido por todos era el ejemplo único y absoluto del vaso de agua. Esto era: un vaso vacío al borde de una mesa que se iba llenando gota a gota hasta precipitarse y estrellarse contra el suelo por el peso del agua representaba según él que cada gota de agua añadida era un cambio cuantitativo y que con la caída del vaso al suelo había sucedido un cambio cualitativo. O su ejemplo estrella para explicar la diferencia entre un cambio dialéctico y uno mecánico era su «ejemplo de la cucaracha». «Si una cucaracha muere por muerte natural es un cambio dialéctico, pero si ahora pasa por aquí una cucaracha y yo la piso [¡PAAAM!] –y daba un pisotón en el suelo–, es un cambio mecánico». (Risas). Como veis este es el nivel de sus afamadas «escuelas de formación».

Felipe: Te contaré una anécdota para que veas el nivel de «conocimientos» de Roberto y lo que le importa de verdad el abordar las cuestiones políticas. Sobre el proceso de elaboración de «Desmontando a Mao» y en el «Manual de introducción al marxismo-leninismo». El primero fue como vosotros creo que calificasteis: un «refrito» de las obras de Hoxha, de Vincent Gouysse, y de vuestros propios documentos, solo hay que echarle un vistazo. Sobre el segundo, el «Manual de introducción al marxismo-leninismo», los bocetos escritos de Roberto tenían graves errores filosóficos los cuales hubo de corregir el camarada Pablo, miembro de su gabinete de Secretaría General. Estas correcciones de raíz fueron interpretadas por Roberto de cara a la militancia como que no era una equivocación ni un cambio de interpretación radical, sino una adición que completaba la visión de Roberto. Gran parte de este libro, por este motivo, no fue escrito por Roberto. Al preguntarle si pondría a Pablo como coautor legítimo del libro, la respuesta que recibí de Roberto fue: «Eso no se hace nunca, ¡a ver si te crees que a Lenin y a Stalin no le escribían otros los libros!».

Itxasne: En la práctica, las correcciones de Pablo supusieron un cambio drástico, de un domingo al siguiente, en lo que concierne las formaciones de filosofía y economía. De repente, Roberto dijo que tirásemos los apuntes que habíamos acumulado durante casi 3 años no porque fuesen distintos, sino, como ha explicado Felipe, porque «estaban incompletos y ahora ya los he completado». Obviamente no coló, porque el contenido de las nuevas formaciones era radicalmente opuesto a toda la formación que Roberto nos había estado inculcando desde el principio.

Felipe: Hablo sobre la parte más técnica, pero haciendo una puntualización anecdótica: en los documentos base para el congreso –sin enmendar– escritos por Roberto en el apartado de formación, esta ensalada de citas que es el «Desmontando a Mao» propuso que, entendiéndola como obra «suya», fuese incluida en el mismo nivel en el que estaban obras como «La ideología alemana» de Marx y Engels, para que te des cuenta del nivel de narcisismo que tiene. Yo me encargaba de la maquetación del libro. Cuando le mando la primera prueba de maquetación, su respuesta fue que «hay que cambiarlo entero», me quedé perplejo esperando cuál era ese gran problema, finalmente el «grave problema» que decía que había que solucionar era subir la fuente de tamaño y ampliar el interlineado y los márgenes, ya que un libro de 100 páginas resultaba, según él mismo reconocía, «ridículo». Suponemos que para él debió ser humillante que vuestra segunda crítica a RC sobrepase cualquier «manual» y obra escrita en vida por el propio Roberto (Risas).

Conclusión de Bitácora (M-L): Estamos convencidos que todo este torrente de información vertida en esta entrevista, junto a los documentos adjuntados anteriormente y los que vendrán, servirán para seguir abriendo los ojos a muchos militantes y simpatizantes de esta organización revisionista capitaneada por este infame sujeto; y en gran medida se posiciona como un documento de suma importancia de cara a la reorganización del Movimiento Comunista Español partiendo de la también imperiosa necesidad de combatir a todas las expresiones del revisionismo.

Es válido afirmar que una organización como Reconstrucción Comunista, con múltiples e hipertrofiadas desviaciones teórico-prácticas del marxismo-leninismo, lo único que puede hacer por el marxismo-leninismo, por el proletariado, por el socialismo, es desaparecer en silencio a la menor brevedad posible.

¡¡¡Muchas gracias por vuestro valiente testimonio!!!

Cartas de exmiembros a Reconstrucción Comunista (RC)

*[**Nota del Equipo de Bitácora (M-L)**: Aquí podremos sacar a la luz varias de las cartas que o bien nunca llegaron a la base o bien fueron censuradas y manipuladas.]*

Felipe [Carta al Comité Central de RC]

16 de octubre de 2015

Profesionalización

Desde abril de este año 2015 hemos estado hablando de la profesionalización del partido y de dejar la visión acomplejada de organización que siempre hemos tenido, en esto la teórica parece que la tenemos clara, como otras muchas cosas, pero a la hora de ponerlo en práctica seguimos actuando con una pésima profesionalización.

Esto está pasando en todas las secretarías y sus responsabilidades las cuales voy a hacer un pequeño análisis, espero sea lo más constructivo posible.

Organización

Desde la base, esta secretaría no está haciendo el trabajo correspondiente, entre otros llevar a cabo que estos temas, los cuales se van a tratar, no tengan que llegar a este punto. El secretario de Organización está teniendo una imagen un tanto pésima a la hora de afrontar sus responsabilidades a nivel estatal y de esto me hago la autocrítica.

Empezamos por la parte de extensión, quizás a día de hoy una de las que más necesita el partido para seguir adelante con este proyecto, por falta de estructuración del tiempo, el secretario no está actuando como debiere en esta y las demás responsabilidades, es necesario como se repitió hasta la saciedad en nuestro III congreso que todos nos profesionalicemos dada la necesidad tras el salto cualitativo en nuestro partido. Esto lleva también a dejar ciertos territorios al margen, lo cual nos hace caer en un «regionalismo» donde se le invierte más horas al territorio donde milita como base que a otros y esto es algo que con la centralización que debemos llevar a la hora de trabajar debería erradicarse, para ello también se llegó a tomar la decisión de salirnos todos los miembros del central de los comités regionales. Esto ha hecho llevar también al error del central, la lectura de la organicidad del partido y los temas de crítica y autocrítica a la hora de ponerla en práctica que se centre más en el País Valencià, cuando es algo totalmente necesario para cualquier militante de cualquier región y no se está dando, así como la lectura de canales etc

Desde la responsabilidad de finanzas creo que todos estamos al corriente de cuán grande son las pifias que se han ido dando, hasta el punto de estar al borde de caer en una bancarrota del partido e incluso fraude fiscal, todo esto tiene dos lecturas, una de ellas la desarrollaré en el punto de «educación» y la otra viene dada por dejar a gente no válida dado que no ha cambiado la mentalidad de partido y no tenía las capacidades para asumir tal responsabilidad, en este error también me tengo que hacer la autocrítica pertinente ya que fui participe de ello, dejando una vez más la responsabilidad de finanzas como una responsabilidad que por descarte que se deja al militante con menos capacidades, este error nos ha podido llevar a caer en los dos problemas que nombro anteriormente y en el punto de «educación» vuelvo a decir que profundizaré más a qué viene dado esto.

Conflicto de género

Es una responsabilidad orgánica la cual no es llevada de una forma centralizada, ya que hasta el momento se ha centrado en un caso concreto fuera de Valencia y el resto han sido en Valencia, otro error más que puede ser enfocado de dos formas, una es que se vuelve a caer en el regionalismo de ver antes tú territorio que el resto teniendo una responsabilidad estatal y la otra es la falta de conciencia para hacer la crítica y autocrítica pertinentes en sitios donde no está naturalizada, con lo cual volveríamos al primer punto.

Ideológica

Esta secretaría es una secretaría un tanto anarquizada, ya que estando dentro del grupo donde se «trabaja» es una constante de mandar enlaces de casi siempre los mismos blogs y organizaciones para opinar, incluso mandar twits, lo cual me parece absurdo. Se supone que en este grupo de trabajo está la gente más formada en marxismo y que mejor sabe enfocar la línea del partido, y lo que está haciendo es romper con todo lo que es el esquema orgánico de un partido de nuevo tipo y con ello romper los estatutos de nuestro tercer congreso donde se pulió esta forma anárquica que teníamos de trabajar en este tipo de grupos. Amén de esto también decir que muy mayormente esta comisión se dedica a responder a partidos y organizaciones revisionistas de EH, PCE (R) y reconstitucionistas, dejando de lado sacar trabajo teórico imprescindible para nuestra militancia como el artículo del liberalismo en nuestro partido o temas de más reciente actualidad y nuestro posicionamiento sobre ellos.

En la responsabilidad de formación también debe haber una profesionalización, no es de recibo que en solo dos territorios –uno, si se me apura– se puedan dar formaciones de nivel dos sin miedo a que caigan en desviaciones, de esto creo que se debería cambiar el enfoque, por ejemplo, formando a los responsables de formación para que sean capaces de formar y no solo dándoles un plan y estructura de estudio, someter a estos responsables a exámenes no solo de

conceptos como normalmente se hace, sino también de asimilación de línea, aplicación de la misma y de saber explicarse a la hora de poder dar estas formaciones. También está el error de formar a la militancia solo en el campo teórico y no en el práctico, lo cual nos lleva a errores como que la gente sepa usar todo tipo de terminología pero a la hora de aplicarla no sepan por dónde empezar, solo hay que ver a los más «formados» en ciertos frente cómo dejan desnudo al partido al no saber aplicar la línea que tanto citan en redes sociales o que repiten mecánicamente en formaciones, así como que haya una nula propaganda o el error antes mencionado sobre finanzas, dos campos abandonados en el partido y en el momento que estamos demasiado importantes para que esto sea así.

Frente de masas

Retomando el último punto de la crítica a la formación, creo que la militancia no está preparada para llevar una estrategia clara en los distintos frentes, al menos fuera de Madrid. Esto tiene varios puntos, uno el anterior nombrado, la falta de aplicación de esa formación teórica, y el otro la falta de análisis de esta secretaría a la hora de hacer las estrategias en cada frente, esto, igual, es culpa del secretario por no plantearlo así, como de los militantes de base por no hacer los documentos como deberían hacerse, así entre el desconocimiento de cómo van los frentes en cada territorio como por la pasividad de los militantes que en ellos trabajan, estamos cada vez con menos fuerza en los frentes, ya que a día de hoy, y en esto igual me equivoco, pero hasta donde tengo constancia solo tenemos hegemonizados y ni eso y no todos, lo frentes que nosotros mismos hemos creado. Con esto creo que deberíamos de empezar a trabajar en frentes más profesionalizados y ver la fuerza real que tenemos en ellos, donde los partidos reaccionarios tienen la hegemonía, perder el complejo, pero ir nosotros donde anden las masas y no esperar a que vengan, para esto hace falta trabajo duro.

La responsabilidad de agitación y propaganda: es de todo menos profesional, una responsabilidad donde todo se hace mecánicamente, solo se llevan a cabo acciones de agitación marcadas por fechas o eventos puntuales, obviando la seguridad muchas veces a la hora de llevarlas a cabo, por ejemplo, mandar agitaciones jueves y viernes de fechas señaladas las cuales se pueden hacer durante otros días, ya que en ciertas zonas y ciudades esto es un suicidio aunque se terminen haciendo. Por otra parte, la sección de propaganda es nula en el partido y viendo el reciente video hecho por el banco de alimentos solidario de Madrid, capacidades hay para hacer mejor propaganda. Por otra parte, esta responsabilidad debería también de dejar de llevar la línea de hace 5 años y evolucionar, ya que el tema de pintadas es más un trabajo de juventud y el partido se debería de centrar en temas más profesionales como octavillas, encarteladas, videos, pancartadas, etc. ya que hay de sobra capacidades para hacer nuestro propio material.

Imagen

La imagen del partido es lo más importante a la hora de dejar de tener esa imagen de crew y de niños que tenemos, esto es lo que nos va a hacer de cara el exterior que demos una imagen seria donde gente seria quiera militar o seguir dando una imagen donde nos comparen con mongoantifas. Esto sobre todo se debe de cuidar en el tema de redes sociales, donde cualquier foto se puede volver en nuestra contra en este aspecto. Debemos dejar de caer en provocaciones como las que nos han llevado el tema de la fracción de Pozuelo o dejar de subir fotos como las de Frontovik en respuesta ya que un partido tiene cosas más serias que tratar que unas provocaciones en redes. Sabemos que esto no es fácil cuando las provocaciones van más allá, pero somos comunistas y debemos de poner al partido y su bien por encima del nuestro y esto ahora mismo no hace más que provocar una mala imagen del mismo.

Por otra parte, está el tema de fotos comprometidas, véase sobre todo los últimos casos en Mallorca, donde militantes expresos del partido has subido fotos y vídeos que pueden pasar por todo menos por comunistas.

Educación

La educación a la militancia es importante tanto en su parte teórica como en su parte técnica, ya que el partido precisa de cuadros de ambos tipos, pero desde el partido se les está dando más oportunidad a los cuadros teóricos, aunque ya he tocado este tema en varios puntos durante la crítica quiero profundizar en los errores que esto conlleva, el primero y que más nos está afectando es el tema financiero donde nadie ha parado a formarse y mucho menos a formar a un grupo de militantes, esto condujo a que ahora mismo nos veamos sumidos en un pozo por distintos motivos los cuales se hablarán en persona. También afecta a la militancia a la hora de poder confrontar, ya que he visto como militantes con un grado de formación muy alto se quedan en bragas cuando se da de morros con la realidad y se encuentra a gente con 0 de formación vapuleándole y después de decirle dos frases se queda en shock por no habérsele ocurrido a él en ningún momento. La teoría sin aplicación no sirve de absolutamente nada y al memorizar la formación teórica como para un examen de la universidad, a la hora de aplicarlo ese mecanicismo pasa factura y se la pasa directamente al partido, de nada sirve saber escribir un texto de 20 páginas si luego en un cara a cara no vas a saber defenderlo por el simple hecho de no saber aplicarlo fuera de un círculo de comodidad. Esto también lleva a falsos elitismos, donde recientemente ha salido a relucir en Valencia con un comunicado sobre el 9 d'Octubre, donde el camarada Xavi quizás para sentirse a gusto con su militancia, con unas dotes muy buenas para trabajo práctico ha dejado de lado una responsabilidad estatal para redactar un texto, el cual, estando en el nivel dos, se ha saltado varios posicionamientos del partido y ha hecho un análisis erróneo de este tema, aquí se puede ver como un militante con capacidades para

el aprendizaje se queda en una asunción mecánica de lo que aprende sin saber aplicarlo a un tema real. Y este es solo un ejemplo reciente y que me pilla más de cerca, pero lo hay y habrá a decenas.

No quiero que esto lleve a confusión y que parezca que diga que hay gente que no se debería de formar teóricamente, todo lo contrario, hay que formarse en ambos campos y potenciar a cada cual su perfil sin dejar nunca, insisto, de formarse en el resto, sin caer en elitismos de que el mejor militante es el que más retiene conceptos o el que más citas puede colgar en redes sociales.

También afectada por esto está la responsabilidad de Agitación y Propaganda ya que no se es capaz de llevar un trabajo con un análisis propagandístico efectivo, profesional y nuevo para el partido, y me baso en lo antes mencionado en la crítica a agitprop.

Juventud/partido

Todavía a día de hoy, con una juventud consolidada, no analizamos de quien es cada trabajo y cómo enfocarlo al menos a la hora de ponerlo en práctica. Todavía desde el partido seguimos cayendo en dejes de juventud, ya que hasta ahora el partido estaba haciendo a su vez del mismo. Hay muchos aspectos que quizás no me he parado a analizar, pero hay un par de ellos que deberíamos de segregar, las faenas y la juventud como herramienta para que el partido avance.

Volviendo al tema de agitprop, el enfoque entre un comunista o proyecto, adulto y uno joven, es algo a analizar. Cuando el partido sale a hacer pintadas ordinarias como herramienta de agitación, y la juventud las hace también, da la sensación de que somos una sola juventud que actúa como tal, de ahí la petición de profesionalización del partido y dejar temas de pintadas y similares a la juventud.

En el tema de la imagen, al igual que personalmente caemos en provocaciones, como partido también lo estamos haciendo, dándole importancia todavía a los comunicados, cosa de lo que creo que al menos el hacerlos públicos debería de encargarse la juventud y el partido dedicarse a sacar posicionamientos más serios de conflictos actuales, por ejemplo, cosa que se está dejando de lado cada vez más por centrarnos en perfiles de juventud.

La conclusión a la que quiero llegar con esta carta no es otra que la falta de análisis que nos hace falta para empezar a andar como un verdadero partido, ya que cuando éramos organización juvenil nos organizábamos más como partido porque requeríamos de menos recursos, pero ahora que somos partido, nos hemos estado durmiendo y es hora de empezar a avanzar y de recuperar el tiempo perdido.

Felipe; Secretario de Organización

Enviada y escrita el día 16 de octubre de 2015

Negada a tratarse en CC el día 18 de octubre de 2015

Javier M. [Carta de salida de RC]

31 de julio de 2015

El propósito de este escrito no es otro que el de exponer los motivos por los que he tomado la decisión de abandonar el partido, hechos que considero de una gravedad extrema y que, por el bien del partido y de los militantes involucrados, creo fervientemente que han de ser erradicados. Del mismo modo también me he permitido el expresar mi opinión sobre ciertas conductas en miembros del partido que, si bien no han sido determinantes para mi salida del partido, sí que considero que deben ser metódicamente analizadas y corregidas.

El caso de maltrato psicológico del camarada G

Para comprender el motivo principal por el que he decidido no seguir vinculado al PML(RC) es imprescindible que relate lo ocurrido en los dos últimos meses y en especial en las últimas semanas.

Hace dos meses tuve constancia de que la entonces compañera sentimental del camarada G –tras analizar su relación con el camarada, como resultado de la lectura de un comunicado donde una víctima de malos tratos psicológicos contaba su experiencia– se identificaba ella también como víctima de maltrato. Al tener constancia de esto –y debido a que yo mismo, al igual que otros camaradas, había presenciado conductas que eran del todo reprochables por parte del camarada– informé al Secretario General de la situación. Cuando transmití la problemática al Secretario General, este, que por aquel entonces consideraba a C –la compañera sentimental del camarada– «una persona de total confianza», coincidió conmigo en que había que tratar el tema de forma didáctica –es decir, no crucificando al camarada, explicarle qué conductas eran constitutivas de malos tratos y qué debía hacer para corregirlas–. Del mismo modo le planteé que si no tenía objeción me encargaba de seguir como iba todo este tema para recopilar información y poder gestionarlo de la manera correcta cuando el camarada volviese. Hablé con C y resolvimos cómo tratarlo de forma que ni ella, ni el camarada, ni el partido resultaran perjudicados, es decir, analizando cuáles eran las conductas que ella denunciaba y tratando dichas conductas cuando el camarada retornase. Con la intención principal de

salvaguardar los intereses del partido –evitando la aparición de comunicados públicos, pero siendo consciente de que actitudes así no son permisibles en el partido de vanguardia de la clase obrera– actué en todo momento, y el Secretario General estuvo informado de ello en el proceso sin que mostrase objeción alguna, más allá de recriminar ligeramente «ciertos comportamientos de C» para con el camarada, los cuales no especificó.

A la vuelta de los camaradas tengo una conversación con A donde este me transmite que G se siente muy mal emocionalmente ya que «un camarada está intentando destruirle». Ese camarada, obviamente, era yo. Así mismo menciona varias veces que mi compañera sentimental es un peligro para el partido ya que, entre otros motivos, está azuzando a C contra el camarada, nada más alejado de la realidad. Por otro lado, tengo conocimiento de que el camarada G, al reunirse con C y esta comunicarle que quiere dejar la relación, le exige que le diga «quien la ha estado malmetiendo contra él» y al responderle ella que «nadie», que la decisión es exclusivamente suya, el camarada responde que a él le han dicho que O, E y N le han estado malmetiendo para que le deje. Hay que remarcar que en el momento de mantener la conversación el camarada G con C no más de 3 militantes habían tenido la posibilidad de hablar con G para verter esta sarta de mentiras y sólo el Secretario General era conocedor de la problemática que se estaba sucediendo por las conductas de G hacia su, por aquel entonces, pareja.

Tras una maniobra sinsentido que implicaba la total vulneración de los principios del centralismo democrático –ya que no había transmitido al resto del Comité Central o al Buró Político la existencia de dicho problema– el Secretario General decide comunicar tanto a G como a A –sin ser siquiera este último parte interesada ni en la problemática ni en la solución– una información totalmente falsa que da a entender que C, instigada por terceras personas, quiere crucificarle. Así mismo se le hace entender a G que yo estoy participando de dicha conspiración maléfica. Nada más alejado de la realidad, mi intención ha sido y es la de que G analice las conductas constitutivas de maltrato que ha tenido y que, como comunista, realice una autocrítica profunda y corrija dichas actitudes, algo que consideraba que G era capaz de hacer y que dicha autocrítica iba a ser beneficiosa tanto para el camarada como para el partido. Sin contar con el hecho de que si C cambiaba de parecer sobre la forma de resolver el problema podía resultar realmente dañino para el partido.

Al enterarme de todo esto me pongo en contacto con el Secretario General para exigirle que me explique qué le ha llevado a mentir de esa manera. Sus respuestas pasan del «C es una bocazas», a echar la responsabilidad a una tercera persona con contestaciones como «No es cosa mía, de ninguna manera», «tengo dos testigos que no son ellos de por qué piensan eso» –lo que implica que este problema se trató vulnerando los principios del centralismo democrático, haciéndole saber a los camaradas G y A, en presencia de otros 2 militantes, además del Secretario General, que existía un problema relativo a la

relación entre el camarada G y C. En el hipotético caso de que no hubiera sido el SG quien transmitió dicha información a G, fue el SG la única persona que podía saberla y contarla a una tercera persona– y señalando a un miembro del Comité Regional de Castilla del partido como el responsable de haber instigado al camarada G contra mi compañera sentimental con mensajes como «P está esquizo con ella y yo soy el que ha hablado con él para que lo deje. Y tengo varios testigos, es que vamos, soy el apagafuegos».

El Secretario General durante la conversación pasa de acusar a otros militantes de ser los responsables, a transmitirme el enfado que tienen los camaradas A y G ante los nuevos hechos «Están enfadados con N y con M» –lo que significa que o bien ha instigado o bien ha permitido que se generen tensiones entre la militancia, ya que la camarada M es, obviamente, militante–, «acabo de hablar con ellos del tema y quieren hablar contigo» –lo que supone una vez más una vulneración del CD, ya que mientras un miembro del CC comunicaba una información al SG, este último la ponía en conocimiento de A y G, ambos militantes de base– pasando por poner en duda la veracidad de la víctima de las actitudes machistas con comentarios como «deberías hablar con él y que te cuente sobre actitudes», «yo sé que no es así. He visto sus mensajes de Facebook, de móvil», «no se ha portado bien con él», «tú no has visto las cosas de C, sino pasarías», «he hablado con ella y nunca me ha dicho nada, y he preguntado». A esto hay que sumarle el hecho de que el camarada G aborda en el local del partido a la camarada M, diciéndole en un tono nada amigable que tenían que hablar. La camarada M tuvo una discusión con el camarada P –miembro del CR de Castilla del partido– en la que el camarada P le reprochó que ella le hubiese dicho a C que era libre de dejar al camarada G si era lo que ella quería, diciéndole que no podía azuzar a una persona para que dejara a un camarada. Cabe reseñar que tanto el SG como yo mismo, y diferentes miembros del CC y del Partido, le transmitimos a C que, obviamente, era una decisión suya qué hacer con su relación. Es destacable así mismo que el SG fue quien, en presencia de C y terceras personas no pertenecientes al partido, se dedicó en repetidas ocasiones a insultar y atacar a la imagen del Camarada G por los problemas que su familia estaba ocasionando. C en esos momentos seguía siendo la pareja del camarada G y tenía que escuchar como el SG soltaba frases como «siempre la lía». «Es gilipollas» y otras descalificaciones. O cómo era C quien tenía que escuchar y calmar al SG del Partido cada vez que se presentaban complicaciones con este tema –dando una imagen lamentable a cualquiera que tuviera constancia de esto y cometiendo fallos en la seguridad–.

En un principio fue una conversación para pedir responsabilidades al SG, por transmitirle al camarada G antes de que se decidiese en el CC cómo se solucionaban sus actitudes –y para preguntarle por qué intentaba malmeter a G contra mi compañera sentimental, ya que gracias a ella estaba logrando gestionar la problemática sin que fuese de manera pública y ello dañara al partido–, pero pasó a ser una conversación en la que mi Secretario General,

máximo referente del PML(RC), se dedicaba a poner en duda una denuncia de agresión machista sin informarse siquiera –y sin ningún atisbo de visión política, ya que si C decidía gestionarlo mediante la publicación de un comunicado público esto dañaría enormemente la imagen del partido y del camarada G–.

Lejos de seguir el más mínimo cauce orgánico, el Secretario General se dedica a contarle al camarada G una visión sesgada de la información –vulnerando el centralismo democrático–, desestabilizándole e impidiendo que se tratase este tema por los cauces debidos en ese momento, es decir, en reunión del Buró Político o del CC.

Mientras a mí no me facilitaba la información que le pedía acerca de cómo había sucedido todo –ya que la base argumental del SG es que yo no sabía qué había pasado en la relación entre el camarada G y C– y a día de hoy sigue sin haberlo hecho, sí trasladaba tanto al camarada G como al camarada A todo lo que yo le iba diciendo. En el momento de escribir esto el SG continúa transmitiendo a día de hoy todo lo relativo tanto a mi salida del partido como a la gestión de las actuaciones del camarada G e instigándole a hablar tanto con otros militantes como con personas externas al partido con el fin de desprestigiarme a mí y de argumentar que mi salida se debe a un conflicto entre el camarada G y yo, y no a la contradicción insuperable existente entre las decisiones del SG en materia de gestión de problemas relativos al género. Todo esto es motivado por sus contradicciones personales entre sus deleznables comportamientos machistas y la línea marxista-leninista con respecto al feminismo de clase y a la sexualidad.

Hay ciertos datos que deben ser puestos en conocimiento de quien pretenda comprender la profundidad de esta problemática ya que no es un simple error al gestionar una denuncia de maltrato en el ámbito de la pareja entre un militante y una persona ajena al partido, es fruto de las actitudes que el propio SG mantiene hacia las mujeres y en especial hacia aquellas que son o han sido parejas suyas.

No es la primera vez que el SG decide solucionar en «petite comité», o directamente intenta ocultar, un problema de género en el seno de la organización.

El caso de maltrato físico del exmilitante N

Cuando hace ya unos años hubo un caso de violencia física de un militante (N) a su pareja, el SG optó por obviarlo –yo pedí la expulsión del maltratador–. No es hasta que el SG entabla una relación física con la agredida, que generó en su día un problema interno ya que esta era, obviamente, la ex-pareja de un militante –cabe reseñar que el SG flirteaba con la compañera sentimental del agresor antes de que tuviéramos constancia de las actitudes de este, por lo que generó

fricciones entre el militante y el SG–, cuando se produce la salida del agresor, no por el hecho de cometer un acto del todo inaceptable para un militante marxista-leninista, sino por el resentimiento del agresor hacia el SG motivado por la relación íntima que este tuvo con su ex-pareja. Lamentablemente no se trata de un único caso.

El caso de las difamaciones y los actos machistas del camarada P

Hace menos de 1 año tuve constancia de que el militante P, miembro en la actualidad del Comité Regional de Castilla del partido y del Comité Central de la Juventud, continuaba manteniendo una relación físico-emocional con otra camarada a la que desprestigiaba públicamente –poniendo en duda su capacidad como militante, riéndose de ella, aduciendo que estaba loca y le acosaba mientras seguía manteniendo relaciones con ella– minusvalorándola como camarada y prohibiéndola, amparado en la posición de este en el organigrama del partido, que le dijera a nadie que seguían manteniendo relaciones–. Cuando tuve conocimiento de estos hechos –de que P seguía manteniendo relaciones íntimas con la camarada de la que decía sufrir acoso y a la que llevaba meses desprestigiando con otros camaradas, y con gente ajena a la organización, amparándose en las supuestas actitudes obsesivas de la camarada para con él, así como ridiculizando el físico de la camarada y sus prácticas sexuales– procedí a comunicarle al Secretario General los hechos. Para mi sorpresa el Secretario General ya estaba al corriente de la situación, cosa que por aquel entonces me chocó ya que yo, como miembro tanto del Comité Regional de Castilla como del Comité Central del partido, no había sido informado –como cabría presuponer si se hubieran seguido los cauces que marca el centralismo democrático, al ser el CC el máximo órgano directivo del partido–. Ante esta tesitura –y debido a ciertas actitudes personales y políticas del SG que explicaré más adelante– exigí que los hechos fueran puestos en conocimiento del Comité Central y que se abriese una Comisión de Garantías y Control al camarada P –pidiendo que realizase una autocrítica sincera y profunda, exponiéndola tanto en el CC como a la camarada injuriada– a la par que hice saber al Secretario General que de no gestionarse de forma correcta, presentaría mi dimisión de todos los órganos directivos. Fue la camarada afectada en el conflicto quien me informó de la problemática, no el SG –ni a mí ni al resto del Comité Central o Comité Regional– a pesar de estar al corriente. Cuando hablé con la camarada, obviamente, le expresé que contaba con mi total apoyo –a la par que realicé una autocrítica ante la camarada, debido a que yo tenía una información totalmente sesgada de la realidad, en la que creía que ella era una acosadora, y había participado en las difamaciones e injurias hacia su persona– y que, tanto en cuanto se la había calumniado públicamente entendía que, si ella lo consideraba pertinente, podía exigir que la autocrítica del camarada P fuera expuesta a toda la gente con la que la había ridiculizado y difamado. Así mismo es de resaltar que pocos días antes de que la camarada me lo contase yo le había preguntado al camarada P en el trascurso de una

conversación amistosa si no había continuado su relación con la camarada, cosa que él me negó, mintiéndome tranquilamente a la cara.

Debido a la profunda lealtad de la camarada con el partido –y a la falta de cierta información sobre el comportamiento del camarada P, ya que la actuación tanto del CC, del que yo formaba parte, como del propio camarada P. fue del todo desacertada– la camarada se contentó con una suerte de autocrítica formulada por el camarada P. Llegando incluso a defender al camarada P en un frente de masas en el que el camarada P fue acusado –de forma totalmente injusta esta vez– de ser un machista. Viéndose la camarada en la tesitura de tener que defender de las falsas acusaciones de ser machista –por motivos totalmente falsos y siendo vertida y sustentada esta acusación por motivaciones de animadversión hacia el partido– de otra persona a quien la difamó y denigró.

Debido a que la agredida se dio por satisfecha con la resolución del conflicto no profundicé en la problemática endémica que sufre el partido con respecto a la cuestión femenina. Posteriormente llegó a mi conocimiento que el camarada R, Secretario General del partido, dio la directriz a la camarada de no contarme a mi bajo ningún concepto lo que había ocurrido entre ella y el camarada P desde el momento en que el SG tuvo constancia de los hechos –ya que fue la propia agredida la que se lo comunicó a él en primera instancia–. Del mismo modo también tuve la información de que tras el proceso de garantías y control el SG había reprochado a la agredida por haberse saltado su directriz –directriz formulada a espaldas del resto del CC–. Debido a que cuando tuve acceso a esta información el partido se encontraba en un periodo «delicado» decidí, de forma errónea, no pedir responsabilidad al SG en el CC –no obstante, sí que le transmití que algo así no podía volver a pasar, apelando en parte a la amistad que en ese momento nos unía–. Tras analizar la actuación del camarada R sólo se me ocurren dos opciones de qué llevó al camarada Secretario General a actuar de ese modo, a espaldas del Comité Central y saltándose los cauces del Centralismo Democrático:

1) La relación de amistad que mantienen el camarada R y el camarada P fue lo que promovió que el Secretario General intentara encubrir un caso de actitudes claramente machistas y difamación hacia una camarada, lo que resultaría totalmente vergonzoso, ya que lo primero es el partido y no las relaciones de amistad que tenga un militante con otro –he de decir que tanto el camarada P como el camarada R se encontraban en mi más estrecho círculo de amistades, lo que no impidió que le exigiese al camarada P lo mismo que le exigiría a otro camarada con el que no tenga relación amistosa–. Saltarse los cauces del centralismo democrático por una cuestión de amiguismo considero que es de todo menos coherente con la forma organizativa del partido de nuevo tipo.

2) Las contradicciones personales del camarada R, Secretario General del PML(RC), en lo referente al feminismo de clase fue lo que motivó que intentara

ocultar el problema. Viendo que en su vida personal reproduce multitud de comportamientos machistas y en previsión de que el próximo que podía verse sometido a análisis por parte del partido era él, eligió esconder el problema a la par que amedrentar a una camarada víctima de comportamientos deleznables por parte del camarada P para poder continuar con sus actitudes machistas.

En cualquiera de las dos opciones –o en la combinación de ambas– lo que está claro es que antepone, o bien sus amistades o bien sus contradicciones personales en lo relativo al feminismo, a los intereses del partido y de la clase obrera, que dudo mucho que se beneficien de que estos casos en vez de solucionarlos de forma didáctica se oculten de forma sistemática.

He de realizar un ejercicio de autocrítica ya que, a pesar de intentar de un sinfín de formas –desde una perspectiva tanto política como personal– hacer ver al camarada R lo grave de sus actuaciones no he conseguido en estos 4 años incidir en él lo más mínimo en este aspecto. En lugar de tratar el tema en el CC –en parte por voluntarismo, por ser conscientes otros miembros del CC de las contradicciones del SG en este aspecto, por considerar que no iba a servir para nada –al sentirse el camarada R atacado–, porque podía perjudicar al partido y porque a pesar de las graves contradicciones del camarada R en este aspecto consideraba que era el más válido para ocupar el puesto de Secretario General debido a su formación ideológica– lo traté de forma errónea, intentado solucionar yo el problema sin pasarlo por los cauces pertinentes –vulnerando los cauces del centralismo democrático– ya que consideraba que ello podía ser perjudicial para la imagen interna del SG y esto produciría un debilitamiento del partido.

A lo largo de mi militancia en Reconstrucción Comunista –y posteriormente en el PML(RC)– y debido a la profunda relación fraternal que me unía al camarada R he sido testigo de multitud de actitudes, comportamientos y actuaciones del camarada R que, si bien he excusado infinidad de veces –tanto a mí mismo como a terceras personas– ha llegado un momento en que ni creo que deba ni quiero seguir ocultando, tanto por el bien del camarada R como por el bien del partido.

Crítica al camarada R, Secretario General del PML(RC)

1) La problemática respecto al feminismo

No es algo desconocido para prácticamente ningún militante del partido ni de la juventud –ni de gran parte de los militantes de las organizaciones políticas y sociales de Madrid– la intensa actividad sexual de la que hace gala el camarada R. Este hecho, que no tendría por qué engendrar un problema en sí mismo, se traduce en primera instancia en una problemática interna.

El Secretario General, lejos de alejarse personalmente de la militancia, ha mantenido relaciones sexuales con bastantes militantes tanto del partido como de la juventud. Esto es algo de lo que todo el Comité Central y gran parte de la militancia tenemos constancia. Así mismo es sabida las fricciones internas que ello ha generado entre ciertas camaradas, produciéndose conflictos por este motivo que eran evitables en todos los casos. El Secretario General no debe mantener relaciones sexuales/afectivas con militantes de base, menos aún si la experiencia demuestra que ante el cese de dichos encuentros sexuales/afectivos varias militantes se han desvinculado o han mermado notablemente su implicación en las actividades del partido. Lejos de comprender que una conducta que desestabiliza al partido –máxime cuando a una militante se le ha reprochado multitud de veces, transmitiéndoselo el SG en varias ocasiones, que mantuviera relaciones sexuales/afectivas con otros militantes porque ello desestabilizaba a los militantes y por ende, al partido– debe ser erradicada, su respuesta cuando le increpé por seguir manteniendo relaciones sexuales con camaradas fue la de acusarme de ser machista. Esto lo presenciaron otros camaradas –incluido el Secretario de Organización, el camarada F–.

No sabría decir a ciencia cierta si ha sido motivado por las presiones ejercidas por mí o si se ha debido a las intenciones del camarada R de entablar relaciones sexuales con otras militantes, pero el hecho es que, en lugar de explicar las cosas claramente cuando ha decidido cesar una relación sexual/afectiva con una militante, ha aducido en varias ocasiones a que se veía forzado por mí o por el CC para finiquitar sus encuentros sexuales, ya que le imponíamos no mantener relaciones con militantes. Curiosamente, y tras esa explicación, empezó otra nueva relación sexual en menos de una semana con otra camarada, a la que posteriormente pondría la misma excusa cuando decidió dar por terminados los encuentros íntimos.

Si a esto sumamos la práctica habitual del camarada R de jactarse de sus conductas y prácticas sexuales, así como de ridiculizar –delante de multitud de militantes y personas ajenas al partido e inclusive a la militancia política– a gran parte de sus «conquistas», haciendo que la imagen de las camaradas resulte perjudicada no por lo que relata en muchos casos, sino por el análisis que hace de ello. Contando anécdotas sexuales e intimidades de las camaradas sin ningún tipo de respeto.

En un intento por autojustificar que –aún a sabiendas de los problemas que tanto él como otros y otras camaradas han causado en el partido por entablar relaciones sexuales con otros militantes– él siga flirteando y manteniendo relaciones sexuales con militantes, promueve que otros sigan su ejemplo –lo que ha propiciado fuertes tensiones entre varios militantes–, intentando boicotear las relaciones de otros camaradas por sus intereses personales o ridiculizando ante otros camaradas. En un intento por normalizar su incapacidad para mantener una relación afectivo-sexual sana y honesta con ninguna mujer

intenta que los demás reproduzcan esos comportamientos, induciendo al libertinaje y las prácticas sexistas en el partido.

Por otro lado, está la afición del Camarada R, sin consentimiento previo por la otra parte, de grabar multitud de encuentros sexuales, guardándolos para su uso y disfrute personal, sin conocimiento de las mujeres que salen en esos vídeos. Del mismo modo es recomendable que se analice detalladamente las conductas del camarada R para con sus parejas, siendo práctica habitual en él tanto las presiones para mantener determinados encuentros sexuales; presionar repetidamente a su pareja, heterosexual, para que acceda a participar en un trío con otra mujer haciendo chantaje con que su ex-pareja sí lo hacía; presionar a sus parejas y compañeras sexuales para tener sexo anal a pesar de no disfrutar ellas en absoluto con esa práctica; afirmando que si a la chica no le duele, el sexo anal, no tiene gracia, que a él le ha pasado muchas veces que lloren y eso le pone, algo que debería ser tratado por un psicólogo–, como para controlar a su pareja con frases como «yo no puedo estar más de una semana sin follar», para aislarla de su entorno –«si te sigues llevando con ese [un amigo de su pareja] le voy a pegar a él y a todos sus amigos»–,etc.

Entre las actitudes repugnantes del camarada R para con sus parejas está la de vociferar y golpear objetos durante las discusiones, aludiendo que está enfadado, pero con la clara intención de amedrentar a su pareja.

Cabe destacar los ataques a la autoestima de sus parejas, que suelen generar una reacción negativa en sus compañeras sentimentales en forma de celos. Celos que son generados por sus continuas infidelidades –o encuentros sexuales que técnicamente no pudieran ser catalogados de infidelidades al producirse tras una discusión que termina con la ruptura de la pareja por un breve periodo de tiempo, pero de los que luego irán teniendo noticias sus compañeras sentimentales debido a la falta de discreción del camarada R– así como por una comparación negativa casi patológica entre la pareja actual y parejas o compañeras sexuales anteriores.

Esto es sólo un ápice de las conductas personales impropias de un marxista-leninista que mantiene el camarada R. Es también destacable como ha ido silenciando y obviando mis críticas hacia exmilitantes. Cuando elevé una crítica –siendo en ese momento militantes del partido y estando uno de ellos en la dirección política– debido a que estos, en la zona donde trabajaban, se dedicaban a agredir verbalmente a mujeres, acercándose a una desconocida –por dar un ejemplo– para preguntarle «¿cuánto cobras?», esa crítica, como todas las relativas a actitudes machistas, nunca prosperó en nada.

La respuesta del SG a todas estas cuestiones es que yo tengo una postura antimarxista en lo referente al feminismo, reiterándolo en un escrito de carácter personal que me envió tras comunicar al Secretario de Organización mi salida

del partido. En dicho escrito, obviamente, no hay el mayor rastro de autocrítica en ninguna de las cuestiones que propician mi marcha.

El problema no radica en que el SG y yo mantengamos diferencias ideológicas con respecto al feminismo de clase, la raíz del problema son las contradicciones personales del camarada R y su nula capacidad de autocrítica en este tema. No basta con conocer la teoría, hay que ser consecuente con lo que se proclama.

2) La lealtad a las personas o a los principios

Desde hace ya varios años he podido apreciar cómo el Secretario General, sistemáticamente siempre que he tenido un conflicto político con otro camarada, ha intentando chantajearme emocionalmente para no tomar parte en los conflictos.

Desde que pusiera en conocimiento del Secretario General mi conflicto sindical con el traidor, vende-obreros y exmilitante A la respuesta del camarada R fue la de evitar posicionarse. Cuando le expuse que A, por aquel entonces miembro del CC y responsable de Organización de Reconstrucción Comunista, como encargado de la empresa donde yo trabajaba, era el responsable de que se nos obligara a realizar horas extras no remuneradas –mientras él abusaba de su cargo para no trabajar y estar viendo pornografía en su oficina– y que, ante mi llamada a la coherencia para organizarnos en el centro de trabajo, su respuesta había sido del todo menos receptiva –de hecho se dedicó a intentar hacerme la vida imposible en el trabajo, cosa que tuve que soportar debido a que compartíamos militancia y no podía solucionar el problema como lo hubiera hecho con cualquier otro jefe– decidió no creerme. Tras varios meses soportando que mi Secretario General considerase que o bien no existía problema en obligar a los trabajadores a su cargo a realizar horas extras no remuneradas o no sé muy bien qué, tras la maniobra entrista de otro partido en nuestra organización, empezó a dar más credibilidad a lo que le transmitía. Aún en esas, su base argumental para solucionar un problema sindical fue la de que ambos éramos sus amigos, que no podía ponerle en esa tesitura. Sólo cuándo A le atacó a él personalmente por haber tenido relaciones sexuales con una camarada –ya que A también había intimado con ella y este debía considerarla algo de su propiedad– fue cuando demostró cierta iniciativa y pidió su expulsión –cabe reseñar que la versión que daba el camarada R a terceras personas ajenas al partido en este conflicto sindical es que «era cosa nuestra, un problema entre A y yo»–.

Tras este conflicto, el mayor que se sucedió fue el de la fracción encabezada por R. Decidió que era él, y no el Comité Central, quien debía decidir cómo se hacían las cosas. El intento de «resolución» del SG, hasta que se dio cuenta de que a quien quería echarle el pulso era a él, fue el mismo que la vez anterior. Recurrir al chantaje emocional argumentando que «es mi hermano, es la única familia

que tengo». Nuevamente el SG hizo alarde de una falta de decisión a la hora de atajar ciertas actitudes y sólo cuando la crítica fue enfocada a él fue tajante.

Puedo decir con la conciencia tranquila que en todos los conflictos en los que he sido parte no ha sido por afán de protagonismo ni por intentar ocupar ningún puesto, sino por la total convicción de que eran un peligro para el partido y, a pesar de que mi SG no fuera consciente, debían ser depurados. El tiempo me ha dado la razón.

Entre las prácticas que considero claramente reprochables que mantiene el camarada R. está la de azuzar a determinados miembros del partido para que realicen determinados actos para posteriormente reprenderles por haberlos hechos –véase el comportamiento que tuvo con el camarada A, insultándole públicamente por «habernos hecho quedar como unos mierdas», cuando era un conflicto personal mío y el camarada A no hizo nada malo, y posteriormente reprenderle por entablar conflicto físico con un traidor que confraternizaba con ultraderechistas–. No es permisible que el SG aliente que se produzcan unos hechos y luego, lejos de hacer autocrítica, reprenda al que los realiza. Del mismo modo que no es permisible que cuando a algunos sí se nos reprende si solucionamos algún problema personal mediante la violencia –si eso perjudica en algo al partido, algo totalmente lógico– él no sea capaz de analizar que agredir a un exmilitante –con motivos personales de sobra a mi entender– nos ha supuesto el veto en las Fiestas de la Carmela –y con ello acceso a financiación y a realizar trabajo de barrio– sin que ello haya supuesto la menor autocrítica por su parte.

3) El centralismo democrático o el círculo de confianza como modelo organizativo

A pesar de que, en la teoría, organizativamente el partido se rige por el centralismo democrático, en la realidad la toma de decisiones del partido se lleva a cabo en el círculo de confianza del camarada R, el Secretario General. Puedo afirmar esto porque lamentablemente yo he sido partícipe de ese círculo de confianza, en el que, por lo que creía el bien del partido en aquel momento, se tomaban decisiones a espaldas de otros miembros del CC y por supuesto, del resto de la militancia. El común denominador en la mayoría de los casos en que desde el seno del Comité Central se realizaban acciones a espaldas de alguno de sus miembros era que el camarada SG fue el incitador a estas actuaciones.

Este funcionamiento, basado en amiguismos y no en el modelo del centralismo democrático, incluye así mismo a militantes ajenos al propio CC –desde militantes de base hasta cuadros intermedios del partido y juventud– que reciben diversa información que, orgánicamente, no debería estar en su conocimiento. De esta manera el grado de acceso a la información sensible del partido no depende de la posición en el organigrama, no se rige por los

principios del CD, sino de la cercanía personal al Secretario General. He de remarcar que la gran mayoría de los involucrados en esta vulneración del funcionamiento orgánico lo hacen sin ser conscientes de lo que ello supone, consideran que está siendo reconocida su militancia y por eso se les hace partícipe de las decisiones, que si el SG es quien lo hace no puede estar mal, ignorando –algunos no tanto– que son conocedores de dicha información por la relación personal que les une al SG, no por directriz del CC ni del BP.

He de pedir perdón por haber vulnerado, yo mismo, los principios del Centralismo Democrático. Como ejemplo, en el que yo he formado parte, cabe reseñar la existencia de un grupo de Telegram del que formábamos parte el SG, un militante de la célula de Leganés y yo. Este grupo empezó siendo una forma de coordinación entre 3 camaradas que trabajábamos en la misma zona para cubrirnos mutuamente de alguna agresión mientras se estaba trabajando. De esta forma un militante ajeno al Comité Regional y al Comité Central estaba informado antes que el CC de multitud de problemáticas, aparte de las referentes a la seguridad.

No es permisible que el SG del partido de vanguardia de la clase obrera comparta información a espaldas del CC con otros militantes en función de su cercanía personal o de los planes personales que tenga el SG para conseguir un fin político o personal fuera de los cauces debidos. No es la primera vez que el camarada R aduce a sus relaciones de amistad para solucionar problemas políticos, cubriendo a sus amistades cuando le conviene o desprestigiando y difamando a aquellos que osan atacar –en lo político o en lo personal– a su círculo de amistades o a él mismo. Históricamente el camarada R sólo ha tomado partido en los conflictos (A, R) cuando los involucrados le han atacado a él personalmente, hasta ese momento siempre ha tenido un papel mediador y ha chantajeado emocionalmente a los involucrados para ocultar el problema, en lugar de solucionarlo.

Estas actuaciones son del todo antimarxistas y han de ser erradicadas urgentemente, no es permisible que los cauces se sigan o no en función de la conveniencia de nadie, la perversión organizativa que supone vulnera totalmente la democracia interna del partido y las decisiones tomadas en el proceso congresual.

También es destacable que en numerosas ocasiones se me ha acusado de compartir información sensible con mi compañera sentimental, acusándome de vulnerar la seguridad del partido. Cuando quien le transmitía esta información eran otros militantes, gran parte de las veces el propio Secretario General, encontrándome en la tesitura de que mi compañera sentimental tuviera acceso a ciertas informaciones que yo no le había facilitado y que, en más de un caso, yo no conocía aún siendo miembro del Comité Central.

En este texto no voy a profundizar en los fallos en materia de seguridad que ha cometido el SG tanto al compartir información con militantes ajenos al CC como por su miedo patológico a las fuerzas de represión del Estado –que le llevó a hacer entender a dos miembros del CC que la policía había efectuado un registro en su domicilio, sin que hasta la fecha haya dado explicación alguna sobre su motivación; es remarcable que otro militante que se encontraba con él me argumentó que el SG «estaba en caos»– que se traduce en una imagen nefasta del partido para otras organizaciones e individualidades, así como en la negación de que existieran ciertos riesgos que posteriormente se confirmaron sin que pudieran establecerse los mecanismos debidos para salvaguardar al partido y a su militancia.

Por todo ello –y por más motivos que por seguridad y por no extenderme en exceso en esta misiva no voy a plantear aquí–, por lo que considero una práctica recurrente –la de ocultar sistemáticamente cualquier problemática relativa a comportamientos machistas para no tener que cesar el también en la realización de dichas conductas– que es del todo nefasta para el partido y para los intereses de este y del conjunto de la clase obrera, por la vulneración constante del Centralismo Democrático efectuada por el SG motivado por sus intereses personales, por saber que sólo mediante mi salida del partido podía ejercer la presión necesaria para que el camarada R corrigiera sus actuaciones –o bien el resto del CC le obligara a corregirlas– y se cree una comisión específica para tratar la problemática existente en el partido, consecuencia de las desviaciones ideológicas burguesas del SG en lo referente a la sexualidad –que se traduce en que pese a conocer el cuerpo teórico del feminismo de clase el SG reproduce en su vida personal y política conductas del todo inadmisibles para un comunista–. Por esto y no por los actos realizados por el camarada G –que aún son enmendables, con la ayuda del asesoramiento correcto– ni por diferencias ideológicas con el partido, es por lo que decido abandonar el PML(RC). Por no ser capaz éticamente –ya que no considero que ello beneficie en nada al partido ni a la clase obrera– de seguir permitiendo que el SG tape de forma sistemática cualquier problema de género en lugar de solucionarlos, así como por ser consciente en el momento de mi salida de que tanto yo como el SG hemos vulnerado los cauces del Centralismo Democrático de forma habitual, que ello no es permisible y debe ser combatido. Por ello es por lo que decido no seguir vinculado al partido.

No obstante, he de desenmascarar las cobardes maniobras del Secretario General para eludir su responsabilidad en este conflicto que, tras mi salida del partido, continúa realizando.

4) La actuación tras mí salida del partido

A pesar de que por mi parte no he hecho público nada de todo esto tanto para permitir al partido, y a los camaradas que quedaron encargados tanto de

solucionar el problema de género –la camarada I– como al encargado de gestionar los motivos de mi salida del partido –el camarada F–, que corrigieran las actuaciones del SG como para no dañar al partido, a pesar de no exponer a la militancia mis motivos de salida, elementos del partido, instigados por el Secretario General, han emprendido una campaña para desacreditarme tanto interna como externamente, a la vez que se está tejiendo una sarta de excusas sinsentido tanto para cubrir estas actuaciones como la vergonzosa gestión del SG en lo respectivo a la problemática de género.

El punto álgido de la trama pasa cuando un miembro externo al partido, miembro de la comunidad kurda, que participa en el Comité de Solidaridad con Rojava y el Pueblo Kurdo ponga en el grupo de WhatsApp del comité una serie de acusaciones hacia mi persona –diciendo que antepongo mi pareja a la militancia, que he expulsado a gente del comité para luego irme yo también, no creo que haga falta explicar aquí que todo lo relativo a mi actuación en el comité era motivado por las directrices del CC y de la Secretaría de Frente de Masas, y otra sarta de mentiras y descalificaciones–. Tras leer las difamaciones vertidas hacia mi persona por alguien que no es militante del partido –lo que implica que alguien se lo ha comunicado mintiéndole sobre mis motivos– procedo a exigir explicaciones a la camarada I, ya que era esta la encargada de comunicarse conmigo en ese momento.

La camarada I me informa de que ha sido el camarada G –que está super mal y dice sentirse traicionado por mí– quien ha hablado con el miembro de la comunidad kurda, por lo que es fácilmente deducir que, o quien, es lo que incita al miembro de la comunidad kurda a verter esas difamaciones hacia mi persona. Cuando le exijo a la camarada I que, acorde a lo que había prometido –que no iban a intentar difamarme–, hable con el camarada G y todos los miembros implicados y corrijan su actuación, esta procede a mandarme unos audios grabados por el camarada G –en presencia de terceras personas a las que se oye incitarle de fondo– desde el móvil del SG. En estos 7 archivos de audio el camarada G me insulta calificándome como «traidor», «cobarde», «chivato», etc. en repetidas ocasiones, además de acusarme de no haber hecho nada por el partido en estos últimos seis meses ni por la agresión sufrida por el SG ni por los brigadistas –dato que me gustaría saber de dónde saca, ya que él no estaba aquí–. Esto ocurre a las 16:43. La camarada I me informa de que los audios están grabados por el camarada G desde el móvil del SG, y que al pedirle ella al SG explicaciones por lo ocurrido en el grupo de WhatsApp del comité –«para pedir responsabilidades por saltarse la decisión del CC de no difamar desde el partido tu figura»–, el SG le dice que le ha quitado su móvil el camarada G –lo que supone que o bien se está vulnerando tanto la seguridad como los cauces del centralismo democrático al permitirle tener acceso a la información dirigida al SG antes que el propio SG o bien es el SG quien comparte esta información con el camarada G– y que el camarada SG ha llamado a la camarada I, comunicándole que va a llamar al miembro de la comunidad kurda «para que

retire esa mierda del grupo y que va a seguir hablando con el camarada G para que no esté tan quemado». Cuando pido explicaciones sobre estos audios, y por qué se me han mandado, el camarada F me dice nuevamente que el camarada G cogió el móvil del SG, los grabó y se los pasó a la camarada I quien creyó que al ser un mensaje desde el móvil del SG, debía pasármelos a mí. Y que el SG cuatro horas después, cuando vio los audios, llamó a la camarada I para explicárselo. No concordando esto con la cronología de los hechos, ya que a mí se me mandan a través de la camarada I los audios y seguidamente la explicación del SG de que el camarada G está muy mal y se siente traicionado.

A lo largo de estas semanas siempre que pedía explicaciones por algún hecho o difamación que me llegaba, la única excusa que obtenía es que el camarada G estaba fatal, que «se estaba volviendo loco» y que «había vuelto trastornado perdido». Lo que no alcanzo a entender todavía es que, si esto es cierto, por qué se le transmitía toda la información de lo que iba sucediendo si su estado emocional era tal, flaco favor le estaba haciendo tanto a él como al partido. Además de que aún a día de hoy nadie me ha explicado cómo llegaron al camarada G ciertas informaciones falsas acerca de mí y de cómo estaba gestionando el conflicto con su expareja. Tampoco por qué pasadas semanas el camarada G sigue pensando que mi intención era «destruirle», «acabar con la solidaridad hacia los brigadistas» y me considera un traidor. Por qué nadie le explicó cómo sucedieron las cosas realmente. Por qué se ha permitido una constante vulneración del centralismo democrático, en la transmisión de la información sobre este conflicto y se ha permitido que el camarada G hablase tanto con militantes de base como con personas externas al partido sobre mí y los motivos de mi marcha –que a día de hoy parece desconocer aún–.

La única explicación que he obtenido de todo esto fue la que me dio el camarada F de que el SG decía no ser él quien había dicho nada a G, señalando como responsable a «gente de la universidad» y a una camarada de Ciudad Lineal. Hecho bastante curioso, dado que ni esta camarada ni «gente de la universidad» podían tener conocimiento de algo que yo sólo había transmitido al SG y este no lo había puesto en conocimiento del CC, aparte de que en el momento en que C habla con el camarada G este llevaba apenas un día aquí. Aún en el hipotético caso de que esto fuese cierto, no entiendo por qué el SG y los testigos que dice que estaban delante no recriminaron esta actitud ni lo desmintieron en ningún momento, explicándole al camarada G cómo se había acordado tratar el tema. Además de que fue el propio G quien contó a otro camarada que el SG y el camarada P fueron los que nada más verle empezaron a «rayarle con esto», y con que su novia le iba a dejar.

Todo esto responde a un intento del SG de desviar el conflicto enfocado en su persona y sus contradicciones y comportamientos antimarxistas, a otro camarada (G), intentando que quedase como un problema entre el camarada G y yo. Intentado en repetidas ocasiones que fuésemos nosotros dos quienes nos

enfrentáramos, para poder decir que mi marcha no respondía a un conflicto con el SG sino con el camarada G. Esto se ve claramente en el momento que ya no sólo permite que el camarada G hable con otros militantes difamándome aún a sabiendas de que lo que transmitía era falso, sino también cuando deja que grabe dichos audios desde su móvil y se los manda a la camarada I para que me lleguen. Sabiendo que mi reacción natural ante algo así iba a ser enfrentarme al camarada G y con ello conseguir involucrar a los kurdos a su favor. Estrategia muy sucia, a la par que esclarecedora sobre su respeto al centralismo democrático y a las decisiones del CC, que no le ha servido para nada. Mi salida del partido se debe exclusivamente a las actitudes antimarxistas que mantiene el Secretario General, tanto en lo relativo al sexo y al género como en lo relativo a la puesta en práctica del Centralismo Democrático. No es permisible que el SG de un partido que se diga marxista-leninista actúe así –y sin la menor intención de realizar una autocrítica real– y se le permita, excusándosele con que está cambiando y va a hacer –no se sabe cuándo– una autocrítica. No es permisible que un miembro del CC, y menos aún el Secretario General, atente en repetidas ocasiones contra los principios orgánicos del partido –compartiendo informaciones según su círculo de amistades y no según el organigrama del partido–, enfrentando de forma constante a camaradas entre sí y actuando a espaldas del resto de la dirección política. Por no poder seguir encubriendo las actitudes y comportamientos antimarxistas del camarada Secretario General es por lo que ceso, a pesar de mantener la línea ideológica del partido, de militar en el PML(RC).

Los principios no se concilian, los principios vencen.

¡Gloria al marxismo leninismo!

Borja [Carta de cese de militancia de RC]

23 septiembre de 2015

Con esta carta quiero presentar mi dimisión como militante de Joven Guardia (Bolchevique), dimisión que ha sido provocada por los siguientes motivos.

En los últimos meses el partido se ha visto envuelto en una serie de conflictos, los cuales giran todos en torno al tema de género, el último y más sonado ha sido el que ha tenido lugar entre mi ahora ex camarada G y Cr, conflicto en el cual he tenido una posición privilegiada ya que tengo relaciones personales con individuos que directa o indirectamente están involucrados en dicho conflicto.

Motivo por el cual yo he obtenido diversas fuentes de información, diferentes a la oficial del partido, debido a las diversas y numerosas fuentes he tenido una mayor capacidad de contraste. Debido a todo esto he podido observar la mala gestión que el partido ha hecho sobre este tema, llegando a cambiar la versión

que se me ha contado a mí en numerosas ocasiones e incluso las diferentes historias que han sido contadas a mis camaradas más cercanos, distando bastante de las informaciones que mis diversas fuentes me habían proporcionado.

En primer lugar, a la compañera Cr se le informó de que este tema iba a ser tratado de forma ejemplar y de una forma que nadie saliera perjudicado, algo que a mi parecer se podría haber conseguido, si no llega a ser por el afán que ha tenido la organización de ocultar y tapar estos problemas. La compañera en un principio aceptó solucionar este problema siguiendo los cauces del partido, a pesar de su ideología anarquista, sabiendo la delicada situación que tenía el camarada G. Estos cauces fueron violados desde el primer momento ya que nada más llegar el camarada G, dos miembros del Comité Central (CC) y un militante de base –que no debería de tener ningún conocimiento del conflicto– informaron al camarada de que otro miembro del CC quería expulsarle del partido a raíz de unos supuestos comportamientos machistas, algo totalmente alejado de la realidad, ya que dicho miembro del CC, persona con cercanía a la compañera maltratada lo único que pretendía era tratar el tema de una forma pedagógica, para que tanto el camarada implicado, como la compañera maltratada pudieran zanjar el asunto de una forma crítica y consecuente.

Esta filtración de la información provocó desde el primer momento reticencias en el camarada G a la hora de solucionar el conflicto, llegándome a negar que esas actitudes hubieran tenido lugar y echando las culpas en todo momento a su expareja.

Mi posición en ese momento era totalmente con y para el partido, llegándole a filtrar información al camarada G, anteponiendo mi lealtad al partido a la lealtad a mis círculos personales más íntimos.

El día anterior, a mí se me había informado de que un miembro del CC había abandonado el partido por supuestas discrepancias ideológicas, discrepancias que en un principio se iban a subsanar y en teoría iban a propiciar su vuelta al partido. En ese momento no se trataba al excamarada M como traidor al partido, motivo por el cual yo hablé con él para informarme más sobre el tema, para mi sorpresa, el excamarada no había abandonado el partido por los supuestos motivos que a mí se me habían informado.

La posición del partido respecto al excamarada fue variando según fueron avanzando los acontecimientos, llegándoseme a prohibir que recibiera ningún tipo de información sobre el conflicto que no viniera del partido, en este momento yo ya había observado numerosas mentiras por parte del partido hacia mi persona para intentar que no me implicara más en el tema.

Tras numerosas y contradictorias versiones sobre el conflicto, tanto a mí como a camaradas y amigos próximos a mi entorno, el partido me convoca a una

reunión con las partes implicadas, reunión a la que acudieron, el militante Gas., el camarada G, y el Secretario General (SG) de JG(B) A.

En dicha reunión yo esperaba al menos alguna autocrítica del partido y/o del Secretario General (SG) del partido respecto a cómo se trató tanto el conflicto de género, como la salida de un miembro del Comité Central (CC). Para mi sorpresa en la reunión solo se criticó al ex camarada M alegando que él también tenía comportamientos y actitudes de carácter machista y que él también había violado el centralismo democrático, algo totalmente reprochable, pero que a mi parecer no era el momento de tratarlo, ya que en ese momento era el partido el que tenía que hacer autocrítica, pues por aquel entonces ya podía verse lo que estaba provocando la mala gestión de este conflicto, no contentos con no hacer ningún tipo de autocrítica, y justificando y minusvalorando actitudes tanto de miembros del CC como del propio SG. Llegando a calificar el SG de JG(B) el conflicto de género como una «pollada» y una «tontería».

La única conclusión que podía extraerse de dicha reunión, era que si el partido o el SG cometían algún fallo o desarrollaban alguna actitud reprochable, el camarada M aun más. En esta misma línea sé que fue la reunión que tuvo lugar el pasado jueves con todos los militantes de JG(B) que estaban informados del conflicto, reunión a la que no pude asistir porque me encontraba detenido.

En esta reunión yo informé al Secretario General (SG) de la Juventud de que ciertos sucesos acaecidos durante el verano me estaban replanteando mi militancia en la organización, ya que dicho suceso suponía una violación flagrante tanto de la línea del partido como de los principios inquebrantables que en teoría defiende, para mi sorpresa la respuesta del SG de la juventud es que tampoco soy Tony Montana, que envíe una autocrítica y que el problema estará zanjado, llegando a decirme que tenían puestos de responsabilidad para mí en relación con la seguridad de la juventud.

Tras lo anteriormente expuesto considero justificada mi salida de JG(B) considerando que tanto el partido como la juventud siguen una línea teórica correcta, pero que en numerosas ocasiones esta línea es violada y solo debe ser acatada por ciertos militantes, en función de la relación que estos mantengan respecto al SG y a sus círculos de confianza, algo totalmente alejado del centralismo democrático que debe regir un partido que dícese de carácter marxista-leninista.

«El desarrollo de la crítica y autocrítica concreta y constante en el partido, y el descubrimiento de las insuficiencias en nuestro trabajo, tienen que ser también nuestra preocupación constante y primordial después del congreso, en todos los eslabones del partido, de abajo a arriba, y de arriba a abajo. No debemos olvidar nunca que la mayor sabiduría para el verdadero comunista es reconocer y comprender oportuna, honrada y sinceramente el error cometido, descubrir con audacia las causas que engendraron el error, y tener la voluntad

inquebrantable de eliminarlo y corregirlo rápida y despiadadamente. En el partido y en todos los dominios de nuestra vida debemos liberarnos de modo definitivo de la costumbre nociva de no señalar concretamente los errores por temor a alterar nuestras relaciones de amistad o parentesco, causar fastidio a alguien o crearnos disgustos personales. Tenemos que fustigar implacablemente todo espíritu de familiaridad al resolver problemas del partido y del Estado. Los intereses del partido, de la clase obrera, del pueblo, tienen que colocarse por encima de toda clase de consideraciones y prejuicios pequeño burgueses». (Georgi Dimitrov)

«Si el partido, en su actuación práctica, quiere conservar la unidad de sus filas, tiene que mantener una disciplina proletaria única, que obligue por igual a todos los miembros del Partido, tanto a los dirigentes como a los militantes de filas. Por eso, en el partido no pueden hacerse distinciones entre gente «selecta», a la que no obliga la disciplina del Partido, y gente «del montón», obligada a someterse a ella. Sin una disciplina única e igual para todos, no se podrá mantener la integridad del partido y la unidad dentro de sus filas». Stalin

«La autocrítica es un signo de fortaleza de nuestro partido y no de su debilidad. Sólo un partido fuerte, que tiene sus raíces en la vida y marcha hacia la victoria puede permitirse la crítica despiadada de sus propios defectos que ha permitido, y siempre que lo permitan delante de todo el pueblo. Un partido que oculta la verdad al pueblo, que teme las luces de las críticas y se atemorice no es un partido, sino una pandilla de farsantes cuyo destino está sellado». (Stalin)

P. R. [Carta de cese de militancia en RC]

29 de octubre del 2015

Tras un largo periodo de reflexión personal, por el presente escrito presento mi dimisión como militante, tanto del PML (RC) como de JG (B), así como de las distintas responsabilidades que ostentaba.

Antes de nada, quiero dejar meridianamente claro que mi salida tanto del partido como de la juventud no tiene nada que ver con los recientes conflictos que se han venido sucediendo, ni por un afán fraccionalista o de destrucción del partido. Mi salida responde exclusivamente a cuestiones políticas, las cuáles nunca he tratado con camaradas fuera de los cauces orgánicos para ello, y que a continuación procederé a exponer de manera sucinta. Aprovecho para señalar que las cuestiones y las críticas que aquí detallaré no revisten en ningún momento intención destructiva sino constructiva; así mismo, el grueso de ellas las he ido planteando a lo largo de mi militancia por los cauces orgánicos para

ello –muy especialmente en el último periodo, en que el ostenté cargos de responsabilidad–, por lo que tampoco responde el presente documento a intenciones oportunistas ni nada similar. En todo caso, el no haber expuesto internamente alguna de las cuestiones señaladas, aparte de ser la excepción, responde bien a una falta de formación o bien a una falta de información para abordar la cuestión en el momento oportuno.

Comenzaré la exposición con una autocrítica ante mi incapacidad de conseguir solventar de raíz algunas de las cuestiones a las que haré referencia, así como el no haber combatido las deficiencias orgánicas de una manera mucho más enérgica y, sobre todo, por haber caído repetidas veces en actitudes liberales –sobre el liberalismo haré referencia más adelante– tanto con mis camaradas como con los órganos de dirección ante situaciones que, si bien sobre el grueso que expondré aquí sí que hice constar mi crítica, estas deberían de haber sido realizadas con mayor énfasis, de mejor manera y, sobre todo, desde la aparición del primer síntoma de liberalismo.

El motivo principal de mi marcha es lo que yo entiendo como una falta de democracia interna del partido, y las repetidas vulneraciones al centralismo democrático, sobre todo en lo referente a juventud –respecto a esto último haré una mención detallada a continuación–, así como la falta de un plan claro y propio sobre las tareas inmediatas que los marxista-leninistas hemos de acometer en el contexto actual. Explicaré esta problemática con ejemplos claros recientes.

Irregularidad en el Comité Regional de partido en Madrid a la hora de la reestructuración del mismo

Tras la salida de dos de los siete miembros electos en la vigente Conferencia Regional, se optó por cooptar a camaradas para formar parte del órgano de dirección. La figura de la cooptación, recogida por los documentos aprobados en el III Congreso de este mismo año, es un recurso totalmente legítimo para casos de necesidad. La cuestión es que el porcentaje del número de miembros que es posible cooptar para un órgano de dirección es del 25% –redondeando hacia arriba–, y nunca es posible cooptar a más miembros de los que previamente han salido, por lo que siendo siete el número de camaradas del Comité Regional, y siendo dos las personas salientes, es dos el número máximo de camaradas que es posible cooptar según los documentos. Sin embargo, fueron cooptados tres miembros.

Nada más percatarme de esto –y aquí de nuevo he de realizar autocrítica, pues no me di cuenta del error inmediatamente después de que se me informase de las cooptaciones, sino más adelante–, lo puse en conocimiento del Secretario General de juventud, que también forma parte del Comité Regional de partido, a

lo que él me respondió que fue un fallo en relación a una cuestión de seguridad –no se me dio más detalles– y que se iba a solventar en la reunión del Comité Regional, que estaba muy próxima. Tras la reunión, no solo no se explicó a la militancia ni se hizo autocrítica respecto al error cometido –lo que vendría a ser parte de la rendición de cuentas que todos los órganos de dirección deben a la militancia, sobre las cuestiones que atañen a esta, tal como reflejan también los documentos–, sino que se me informa que para solventar el error, se ha expulsado a una de las personas electas en la Conferencia Regional del Comité Regional, en lugar de a uno de los camaradas cooptados o, en todo caso, en lugar de haber convocado una Conferencia Regional de urgencia para reestructurar convenientemente el órgano de dirección.

Otorgar en repetidas ocasiones militancias de manera unilateral

Desde el partido, de manera unilateral y sin contar con JG (B), se ha otorgado la militancia en partido a camaradas de juventud. Esto implica, en una primera instancia, una desconfianza en JG (B), particularmente en sus órganos de dirección, a la hora de valorar la capacidad de los camaradas para la militancia en partido. Además, teniendo en cuenta que quien posee información detallada sobre la actividad, desarrollo y capacidades de los camaradas es JG (B), pues es donde realizan los camaradas la mayor parte de su actividad militante y donde se realizan los informes al respecto, las decisiones en tal sentido por parte de partido vienen motivadas, bien por una perspectiva subjetiva –en tanto que no cuentan con informes detallados de los camaradas, pues por lo menos a mí, siendo responsable político de Castilla y responsable estatal de formación, no se me han solicitado en ningún momento– o, en el peor de los casos, por cuestiones de proximidad o confianza personal en dichos camaradas.

Así mismo, este hecho ha perjudicado a JG (B), en tanto que se otorgó la militancia a camaradas sobre los que existían planes desde los órganos de dirección en cuanto a la promoción de cuadros y el buen funcionamiento de la juventud. Esto se ha intentado solventar a través de la figura del enlace entre el partido y la juventud, pudiendo obtener dicho enlace la doble militancia en ambos. Sin embargo, esta medida vendría, por un lado, a reforzar la dependencia de la juventud respecto al partido en algunas cuestiones, y por otro lado, que evidentemente no solventa la problemática de las dobles militancias.

Vulnerar a JG (B) en tanto que escuela de cuadros

La tarea principal de una Juventud Comunista es, más en el contexto actual de necesidad de reconstituir el partido de nuevo tipo, la de ser una escuela de cuadros, tanto para el trabajo de partido, como para la construcción del socialismo.

Lo señalado en el anterior punto implica, de igual manera, una vulneración de la juventud en tanto que organización destinada a forjar verdaderos cuadros marxista-leninistas –evidentemente, ese aprendizaje no acaba ahí, puesto que el conocimiento no es absoluto en tanto que no es posible alcanzar un conocimiento «eternamente acabado»– capacitados para la actividad de partido.

Muestra de esto es, así mismo, el trabajo de extensión realizado recientemente por ejemplo en GA., el cuál ha sido íntegramente llevado por el partido y encaminado a la constitución de una célula de partido cuando no se dan las condiciones para tal, pues en su mayoría –en base a la información que se nos ha facilitado, y porque yo personalmente conozco un caso– no es gente preparada para el trabajo de partido, no son cuadros comunistas. Es decir, no se está criticando que el partido haga labores de extensión ni que se pretenda constituir células de partido, lo cual sería un absurdo que abogaría implícitamente por el inmovilismo de cara al crecimiento de la organización, ni tampoco se está abogando porque en el partido solamente puedan entrar a militar comunistas «puros y completos» –lo cual es un absurdo en sí mismo por lo que señalaba en el anterior párrafo–; se critica el que a esas personas que no son cuadros comunistas se les otorgue la militancia en partido –a través de la constitución de la célula– y que, una vez que este esté debidamente asentado, se proceda a la constitución de JG (B) en dicho territorio y que ciertos militantes pasen a formar parte de la juventud si fuese necesario, lo cual es un sinsentido –si se concibe a la Juventud Comunista como escuela de cuadros–, pues se atribuye la cualidad del «forjar cuadros comunistas» al partido para el trabajo en juventud, lo que a mi juicio es precisamente todo lo contrario a lo que debiera ser, acorde con lo que implica la existencia diferenciada de partido-juventud.

Irregularidad a la hora de tratar conflictos con elementos inestables, vulnerando el CR de juventud

Recientemente en Madrid, hemos tenido una problemática de índole disciplinaria con varios ex integrantes de JG (B), especialmente con uno de ellos, del cual descubrimos, entre otras cosas, que había traficado con drogas siendo militante de la organización. Ante lo cual, supuestamente para «no dar alas» a una persona que había salido del partido de muy malas formas, siendo abiertamente enemigo de este y actuando contra él, la problemática se trató de manera irregular al margen de los cauces orgánicos para ello –una comisión de garantías y control convocada por el Comité Regional de Madrid de JG (B), pues era de quien dependía la resolución del conflicto, con el fin de expulsar a esta persona por traficante, entre otras cosas–, y fue abordada cuasi en secreto por el Secretario General de partido y el Secretario General de juventud principalmente. Tanto es así, que yo me entero de la problemática bastante más tarde –téngase en cuenta que, siendo yo el responsable político de Castilla, se

me debía de haber informado inmediatamente con el fin de atajar la cuestión de raíz– en una reunión del Buró Político, en la cual se me insta a «actuar con cautela» y a «tener discreción» con el tema, y cuando otras personas ya eran conscientes de la problemática, como la responsable política de la célula en la que militaba esta persona. Todo esto, supuestamente, para no alimentar a terceras personas ajenas a la organización. Ante lo cual, yo accedí finalmente a no convocar inmediatamente la comisión de garantías, no sin antes expresar clarísimamente mi desacuerdo total en el cómo se estaba gestionando el asunto. Al respecto, vuelvo a hacer autocrítica –pues en la última reunión del Comité Central de JG (B) ya la realicé– por no oponerme más firmemente a esta gestión y por no exigir la realización inmediata, y no «cuando las cosas se calmasen», como me instaron, de la comisión de garantías y control a esta persona.

El resultado de esta gestión fue el contrario al que se pretendía, pues no solo que esta persona no hizo autocrítica de sus comportamientos profundamente anticomunistas, sino que se le facilitó –en tanto que no fue expulsado– que realizase actividad fraccional con otros ex camaradas más próximos a él.

Lo que subyace a este hecho –que es lo importante, y no el hecho en sí–, es una falta de confianza en un órgano de dirección electo de JG (B) para la resolución de este tipo de cuestiones, vulnerándolo abiertamente, sin respetar los cauces orgánicos para ello. Además, se antepuso el «qué dirán» exterior frente a los principios marxista-leninistas, al no atajar una cuestión que respondía a factores exclusivamente disciplinarios –y que no solo se ceñían a la persona que traficó con drogas– por temor a dar una imagen de «debilidad» frente a un enemigo de la organización; temor que, además, y como ya expresé en repetidas ocasiones, era infundado.

Reducir conflictos políticos a una cuestión de «traidores»

Ante los recientes problemas de fracciones y de salidas de gente, tanto de partido como de juventud, se ha tendido hacia el simplismo y la unilateralidad en el análisis de los conflictos, reduciéndolos a simples traiciones al partido. Evidentemente que una persona que actúe de manera abiertamente hostil contra el partido sea considerado como enemigo político y sea tratado como tal –las medidas al respecto irán acordes a la realidad material del momento–; es decir, no se critica el considerar a ciertas personas como enemigos políticos, sino el velar las posibles contradicciones y los fallos que se hayan podido cometer so pretexto de tratarse de conflictos con traidores. Esto puede provocar una cerrazón a la autocrítica y al avance del partido, en definitiva. Así mismo, la problemática se agudiza al pretender solventar estos conflictos a nivel interno apelando casi en exclusividad a la «fidelidad al partido», una fidelidad que si no viene acompañada de una autocrítica y un correcto tratamiento de las cuestiones políticas –y de una rendición de cuentas, en el caso de que competa a la militancia y fuese necesario–, se transforma en dogma.

Prueba de esto es la especial insistencia que se ha tenido respecto a que los camaradas borren a los enemigos políticos de las redes sociales, prohibiendo el mantener ningún contacto con ciertas personas. Esto conlleva el pretender extirpar las influencias burguesas o reaccionarias mediante el «aislamiento» de estas, en vez de mediante la confrontación ideológica, manteniendo una actitud seria frente a los problemas políticos, lo cual no deja de ser un absurdo.

Actitud sectaria frente a críticas externas

En estrecha relación con lo anteriormente señalado, en el plano ideológico, se tiende a tener una actitud totalmente negativa frente a las críticas, dando muchas veces mayor importancia al sujeto que al contenido en sí de la crítica. Esto desemboca en una mala actitud frente a la lucha ideológica, así como dificulta la autocrítica de la organización.

Falta de sensibilidad con la cuestión de género

Desde que yo tengo conocimiento de la existencia de RC –por aquel entonces–, siempre se han ido recibiendo, por parte de diversos sectores, críticas y acusaciones de machismo o falta de conciencia/implicación en la lucha por la emancipación de la mujer. Esto es debido precisamente a una deficiencia objetiva en este ámbito, que nos ha provocado no pocos enfrentamientos, e incluso campañas de difamaciones o vetos a la entrada en ciertos espacios políticos. Esto, a mi entender, se debe a varios factores, principalmente el desdén y la poca importancia a las críticas vertidas mayormente desde el feminismo burgués más reaccionario –que no «feminazis» o «cortapichas», como algunos camaradas acostumbran a denominarlas–, así como a la escasísima importancia que se le da –vaya por delante que estoy generalizando, no afirmando categóricamente que sea así en absolutamente todos los camaradas– a la formación respecto a la cuestión de género, tanto a nivel teórico, con estudio de los clásicos del marxismo y de la posición de clase respecto a la cuestión femenina, celebración de jornadas temáticas que traten ciertos aspectos donde los camaradas tengan mayor carencia o dudas, etc, etc.; como a un nivel más práctico, combatiendo de manera mucho más enérgica, bien mediante una labor pedagógica, bien purgando las filas del partido de elementos incorregibles –en función del carácter de la contradicción–, las manifestaciones y los dejes machistas y patriarcales que los camaradas puedan reproducir; pues nadie, en una sociedad dividida en clases, está exento de la influencia burguesa y patriarcal. Todo esto, teniendo en cuenta que el inmenso grueso de las críticas y acusaciones de machismo al partido o juventud no vienen motivadas por una cuestión ideológica respecto al feminismo de clase –término que considero incorrecto, pero no es esta la cuestión–, sino por actitudes o comportamientos que han podido reproducir los camaradas o la organización en sí que no han sido debidamente tratados.

Convendría aclarar, con el fin de evitar malinterpretaciones, que no abogo en ningún caso por la adopción de postulados ajenos o contrarios al marxismo en el tratamiento de la cuestión, sino precisamente ser más firmes, en base al marxismo-leninismo, respecto a la cuestión de género.

El ejemplo más evidente de este déficit podemos encontrarlo muy recientemente en el tratamiento del conflicto entre un camarada y una persona ajena a la organización, que ha trascendido –precisamente por la mala gestión del mismo– al partido y es probable que desemboque en una campaña de acoso y boicot contra el mismo y sus militantes. Aprovecho para señalar –volver a señalar más bien, teniendo en cuenta que desde mi célula de partido se subió una crítica al respecto recientemente–, que la crítica no es hacia la camarada encargada de la gestión del conflicto; de hecho, si yo personalmente no realicé una dura crítica sobre la cuestión nada más enterarme del problema, fue porque se me informó de que se había designado a esta persona para tratarlo. Dado que mi postura al respecto se recoge en la crítica expuesta por mi célula de partido, no me reiteraré al respecto.

Comité Regional del 15-10-2015

Una de las motivaciones que propiciaron mi decisión de dimitir como militante fueron los hechos acaecidos durante el Comité Regional de partido del pasado 15 de octubre. Comenzaré mi exposición con una autocrítica, pues durante la reunión, debido a los factores que seguidamente expondré –lo que no es motivo de excusa–, mantuve en ciertos momentos una actitud pésima a la hora de confrontar con mis camaradas, lo que sin duda dificultó el normal desarrollo del debate, y asumo toda la responsabilidad por mis faltas –elevar el tono en el debate, interrumpir, etc.–.

A raíz de la aprobación en mi célula de partido de ciertas críticas, que se subieron al órgano inmediatamente superior siguiendo los cauces, se me convoca a mí personalmente a la reunión para «explicar» las que eran de mi autoría. Por lo pronto, aquí se presentan dos errores de concepto, pues las críticas no se realizan a nivel individual una vez son aprobadas en célula y subidas para su tratamiento, sino que se realizan en nombre de la célula en su conjunto –de ahí precisamente la necesidad de realizarlas y aprobarlas previamente en célula–, así como las propuestas. En segundo lugar, la explicación de la crítica o de la propuesta, viene realizada precisamente en el documento de la misma crítica; es decir, se deben subir argumentadas correctamente, y es competencia del órgano superior el tomarla en consideración o no, siempre acompañada de su debida justificación, de igual manera que con una propuesta –así viene indicado en los documentos aprobados en el II Congreso–. Así es como se ha venido actuando desde que comencé mi militancia –desde luego, a mí era la primera vez que se me

convocaba para «explicar» una crítica o una propuesta en un órgano superior en los casi dos años de militancia, siendo no pocas las que he realizado, tanto en partido como en juventud–.

En caso de que cierta propuesta o crítica atente, implícita o explícitamente, contra la línea del partido, que vino a ser la justificación que se me dio, deben de pedirse cuentas a través del responsable político de la célula en cuestión, que es la persona encargada, entre otras cosas, de la comunicación célula-órgano inmediatamente superior para estas cuestiones, así como el encargado de subir las críticas y propuestas.

El motivo de mi convocatoria fue la supuesta necesidad de rendir cuentas al respecto de una crítica subida por mi célula contra ciertas actitudes nocivas para el partido que algunos camaradas habían desarrollado en las redes sociales, ante lo cual en un principio se me pidió justificación «por motivos de seguridad», llegándoseme a decir que en caso de no haberme presentado a explicar la crítica, la realización de la misma podría haber sido motivo de una comisión de garantías y control. Sin embargo, a medida que el debate avanzó, quedó claro que la motivación real era una mala interpretación de mi crítica, debido a una cuestión de forma –sobre la que ya hice autocrítica en la propia reunión–, aludiendo que la crítica «era destructiva», y que algunos camaradas habían tomado la crítica como un ataque personal. Es decir, se me convocó de manera irregular por una interpretación personal de una crítica fundamentada, y no realmente por motivos de seguridad ni por un problema de línea. Aquí cabría preguntarse, ¿una comisión de garantías y control por una cuestión de forma en una crítica necesaria?

Lo que subyace a este hecho, narrado muy por encima, es una tendencia muy negativa frente a las críticas internas. Evidentemente que la crítica en concreto pudo ser estructurada y planteada de mejor manera, en ningún momento lo negué, ni siquiera en el transcurso de la reunión; sin embargo, no era en absoluto una crítica destructiva, y sí que proponía soluciones frente a la problemática –controlar la actividad de los camaradas en las redes sociales y no caer en provocaciones–, por lo que tal interpretación solo se puede explicar si se lleva dicha crítica a lo personal, lo que evidentemente dista mucho de la intención de la misma.

Esta tendencia frente a las críticas vino reforzada por la actitud que se tomó, en la misma reunión, frente a una crítica proveniente del Comité Regional de juventud respecto a la mala gestión de las llaves del local, ante lo cual se argumentaron cosas como que «JG (B) no necesita llaves del local porque no hace uso del mismo» o que «JG (B) no avisa de los actos en el local al Comité Regional de partido», cuestiones que simplemente no son verdad, como ya argumenté en la reunión.

Liberalismo y voluntarismo

Existe un problema de liberalismo enquistado en la militancia que, si bien tras la reciente salida de la fracción derechista de la organización se ha progresado en este sentido, sigue persistiendo y sigue siendo plenamente palpable. Todo lo anterior, directa o indirectamente, es prueba de ello, así como la poca y la baja calidad de las críticas que se realizan, principalmente a los órganos de dirección, tanto de partido como de juventud. Este aspecto es todavía más grave respecto a la actitud crítica que han de tener los militantes respecto a los camaradas que ocupan puestos de responsabilidad, pues si no se destapan los fallos mediante las críticas, no es posible solventarlos, condenando al partido al inmovilismo.

Otra expresión de liberalismo es la tendencia al voluntarismo que muchos camaradas practican. Esto, que sin duda responde a una incompleta ruptura con la concepción antigua de RC como una organización más próxima a un colectivo juvenil que a un partido comunista, dificulta tremendamente el intento de profesionalización, tanto del partido como de la juventud.

Ausencia de un plan claro respecto a las tareas inmediatas en la situación actual –reconstitución del Partido–

A nivel estrictamente político-ideológico, la cuestión de la reconstitución del Partido es la piedra angular para comprender los posibles fallos y carencias en la línea del PML (RC) y del cómo es llevada a la práctica.

Es una cuestión objetiva, reflejada así mismo en los documentos del III Congreso, que la tarea inmediata para los marxista-leninistas debe ser ineludiblemente la reconstitución del Partido Comunista en el Estado. Sin embargo, no existe ninguna teorización profunda al respecto por parte del partido, ni existe un plan político que vaya encaminado a solventar las tareas inmediatas que se nos presentan en el momento actual. Se desprende de la práctica hasta ahora llevada, que la reconstitución del partido responde a una cuestión cuantitativa, a conseguir una implantación estatal del PML (RC) mediante la constitución de células por todo el Estado y a través de la participación activa en las luchas económicas y de resistencia, lo cual es evidente que no es correcto, puesto que si fuese así, deberíamos considerar a los partidos revisionistas con mayor desarrollo cuantitativo y con implantación estatal como el Partido Comunista.

Así mismo, la no teorización al respecto de la necesidad de la reconstitución del Partido –asumida de palabra, siendo inconsecuentemente desarrollada por la praxis– conlleva a facilitar al revisionismo la total hegemonía en este campo y, lo que es más importante, a una profunda desorientación respecto a las tareas inmediatas que ha de realizarse, reduciendo estas a la lucha economicista,

colocando al partido completamente a la zaga del movimiento revolucionario, algo que no hace falta aclarar que choca con los principios de la revolución proletaria.

Así mismo, esto provoca una errónea concepción de la separación partido-frentes, pretendiendo hegemonizar los frentes, principalmente de carácter económico, mediante la participación de gran número de camaradas en ellos. A su vez, unido a una mala práctica en el seno de los mismo, nos ha llevado no pocas veces a «sectarizarnos», a crear frentes en los que acabamos trabajando prácticamente con nosotros mismos, por lo que dejan de ser frentes «de masas» para convertirse, indirectamente, en apéndices bien del partido, bien de la juventud. No citaré ejemplos concretos por seguridad, pero basta pensar en los principales frentes donde se trabaja en Madrid, por ejemplo, para constatar esto claramente.

Pese a que este es uno de los motivos principales de mi marcha, me es imposible profundizar más al respecto, precisamente por esa falta de teorización sobre el tema, así como por la necesidad personal de realizar un profundo estudio sobre las problemáticas que incumben actualmente a los marxista-leninistas y el cómo realmente reconstituir el partido, herramienta indispensable para la emancipación de la clase obrera.

Se debe atender, para comprender mi salida, a lo que subyace a los hechos, tomados en su conjunto, y no de manera aislada. Seguiré defendiendo al partido frente a ataques de los oportunistas, pero todo lo expuesto hace que, acorde con los principios del marxismo-leninismo, no considere actualmente al PML (RC) como mi apuesta revolucionaria.

Ante lo cual, solo me queda agradecer honestamente, tanto al partido como a mis camaradas, por todo lo que durante mis casi dos años de militancia me han aportado como comunista.

«La actitud de un partido político ante sus errores es una de las pruebas más importantes y más fieles de la seriedad de ese partido y del cumplimiento efectivo de sus deberes hacia su clase y hacia las masas trabajadoras. Reconocer abiertamente los errores, poner al descubierto sus causas, analizar la situación que los ha engendrado y examinar atentamente los medios de corregirlos: esto es lo que caracteriza a un partido serio, en esto es en lo que consiste el cumplimiento de sus deberes, esto es educar e instruir a la clase, primero, y, después, a las masas». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo, 1920)

Salud
Pablo (Rivas)

Intercambios de cartas entre Bitácora (M-L) y Universidad Obrera/Reconstrucción Comunista al respecto del plagio de nuestros documentos

Estas cartas constituyen una prueba más que nos permite demostrar la podredumbre de Reconstrucción Comunista como organización, y en especial de Roberto Vaquero que no es capaz de elaborar un documento sin plagiar a terceros.

I Carta de Bitácora (M-L) a UO/RC

11 de octubre de 2016

En nombre del Equipo de Bitácora (M-L) os escribo esta carta –hemos creído mejor retirar nuestro mensaje en público que os habíamos dejado en Facebook, y resolver la cuestión en privado si es posible para no entrar en una polémica innecesaria sobre derechos de autor–.

Nos empieza a cansar verdaderamente en Bitácora (M-L) que los de Reconstrucción Comunista –ahora llamados Universidad Obrera– hagáis «refritos» de nuestras obras y lo califiquéis de «trabajo» vuestro. Muchos de nuestros seguidores nos llevan mandando vuestras obras para que valoráramos el extraño parecido y no les falta razón, al principio hicimos la vista gorda con algunas obras porque supusimos que sería un homenaje o una coincidencia sin más, ya que militantes de RC siempre no han dicho que nos leen, pero ya empieza a pasarse de castaño oscuro.

Explicaré los casos:

1) Vuestra última publicación:

Universidad Obrera; «Sobre el revisionismo norcoreano: El sometimiento de un pueblo a la esclavitud de la ignorancia y la insolencia» de 2017, un documento de 39 páginas basado en un copia y pega de citas y mismas conclusiones que nuestro documento:

Equipo de Bitácora (M-L); «El revisionismo norcoreano: de sus raíces maoístas hasta la institucionalización del «pensamiento Juche» de 2015.

Entonces el llamado «camarada Uhaitz Arrizabalaga Moreno» no ha hecho ningún trabajo como decís en vuestra introducción, más bien dicho el trabajo lo tenía ya hecho, y solo ha seleccionado lo que más le ha gustado de nuestro trabajo.

Porque díganme si es casualidad que en vuestros documentos se copia muchas veces no sólo las traducciones sino hasta el estilo de las comillas, y tras la cita se comenta la misma conclusión que nosotros escribimos. ¿Y si no díganme qué aportan de nuevo estos documentos? ¿Las mismas conclusiones, pero intentando hacer pasar esas conclusiones bajo vuestro sello?

Nos parece bien que se use nuestros documentos para que vuestros cuadros avancen teóricamente y estudien cuestiones que nadie había planteado profundamente en España, como la del análisis exhaustivo del revisionismo coreano, pero al «César lo que es del César», y si habéis usado nuestro documento como tronco central hay que decirlo sin complejos, que a nadie se le debe caer los anillos por eso.

Que por ejemplo en vuestra bibliografía salga la obra es lo mínimo para respetar la autoría, eso nos parece bien, pero que el autor del artículo, para aparentar que ha tomado más fuentes, se limite a remitir a obras de Lenin, Hoxha, Vincent Gouysse y demás es un intento de estafa. ¿Acaso cada cita de esos autores no aparece en la obra? ¿Quién ha seleccionado y traducido esas citas de esos autores? ¿Quién ha traducido por ejemplo las obras de Vincent Gouysse sino Bitácora (M-L)? Un poco de coherencia. ¿No sería más lógico que en vuestra bibliografía apareciese entonces solo nuestro documento como referencia?

Otros documentos que son resúmenes o copias de documentos ya existentes:

a) El artículo de RC: «Desenmascarando el Socialismo del siglo XXI» de 2014 que consta de 10 páginas –unas 41 en total todo el documento–. Esta es una obra que es en gran parte copia de:

Equipo de Bitácora (M-L); «El revisionismo del «socialismo del siglo XXI» de 2013.

b) El artículo: de Juan Mesana «Desmontando a Mao, cuestiones sobre un revisionista» de 2014. De nuevo es copia en gran parte de los documentos:

Vincent Gouysse; «Comprender las divergencias sino-albanesas» de 2007;

Jim Washington; «El socialismo no puede ser construido en alianza con la burguesía», 2007;

Y otros más como «Reflexiones sobre el maoísmo» del Círculo Henri Barbusse, etc. aparecidos en Bitácora (M-L) bajo su traducción.

Exigimos tres alternativas a elegir para respetar nuestra autoría:

a) Que para respetar el trabajo de nuestro equipo, se notifique en la introducción de vuestros artículos como el de Corea que son una revisión y comentario sobre nuestras obras, que el tronco central de vuestros artículos es un repaso a la obra, lo cual es lícito, pero no que es un «trabajo» propio de recopilación de citas, traducciones, análisis y conclusiones vuestras, porque ni es cierto ni es justo.

b) Que se recalque en la introducción que el tronco central de vuestra tesis o vuestra documentación está inspirada en la obra.

c) Que en vuestra bibliografía desaparezcan obras de Vincent Gouysse, Lenin, Hoxha, que precisamente han sido usadas y traducidas en la obra que usáis de referencia, y aparezca directamente la obra como muestra de dónde ha salido todo para realizar vuestra obra.

Señores, la gente puede ver los trabajos originales y los vuestros, y no es tonta, se da cuenta, porque así ha pasado, nos lo han notificado nuestros lectores nuestros, así que solo exigimos un mínimo de coherencia y respeto.

No solemos leer los artículos de Reconstrucción Comunista, y pese a tener buenas y malas experiencias con alguno de sus militantes, vuestra organización nos es indiferente por el bajo nivel de influencia actual. Estamos de acuerdo en algunos puntos, como la crítica a los prorusos, y no estamos de acuerdo y nos parecen un grave atentado a los principios marxista-leninistas muchos otros, como el de participar y firmar declaraciones con la coordinadora de partidos maoístas de la ICOR. Pero más allá de las diferencias ideológicas –que aquí no influyen–, todo medio puede usar nuestro material siempre que lo use de forma honesta –como usamos nosotros los documentos de otras formaciones y lo notificamos o linkeamos el origen–. Hemos tenido varios problemas con webs, partidos y blogs de todo tipo respecto a la apropiación de nuestro material, así que esperamos que no adoptéis una actitud arrogante como estas formaciones y reflexionéis autocríticamente acorde al nombre de comunista que usáis.

Aparte de esta cuestión, estamos dispuestos a charlar sobre otros temas que queráis plantear, estamos abiertos a críticas o a propuestas.

Atentamente, NG.

Carta de Universidad Obrera (UO)/RC a Bitácora (M-L)

11 de octubre de 2016

En primer lugar deciros que no hemos podido ver vuestro mensaje de Facebook ya que lo habéis borrado si es que lo habéis llegado a poner antes de poder verlo, nos gustaría que lo volvierais a mandar, aunque sea en privado como decís.

En primer lugar, expresiones como: «refritos», «copia», «corta y pega» y términos por el estilo no ayudan a que demos una respuesta de manera constructiva como pedís y no sea una respuesta como la que dimos a la escoria revisionista del grupúsculo OCTE, uno de cuyos miembros es de Bitácora y además lo usa como gran argumento de peso, como si nos importara mucho, ni a nosotros ni a nadie, ya que el nivel de influencia es prácticamente inexistente.

Tampoco ayuda que realicéis de nuevo labores parapoliciales de informantes –falsos además– de la policía, prácticamente nadie de la Universidad Obrera son, no eran de RC, recuerdo que no se han disuelto, cosa que parece que no entendéis, y nos señaláis a todos para la represión cuando la gran mayoría de la gente no son de RC y estos participan de forma individual, como escritores marxistas, no como RC. No sigáis por el camino de la impotencia rabiosa, falta de formación, de respeto y capacidad de la OCTE, podemos tener un estilo en el debate bastante diferente, aunque no compartamos muchas de las cosas que suscribís, pero esa no es la cuestión ahora, y en este caso tampoco queremos entrar como vosotros también habéis dicho en ella. Esperamos que rectifiquéis en esta cuestión porque sino no habrá forma de seguir esta conversación sin hacer público este tipo de acciones.

Sobre las exigencias deciros que no aceptamos ultimatums de nadie, no hemos cedido a las presiones de nadie nunca a la hora de realizar nuestro trabajo no vamos a empezar ahora con vosotros. Vamos a seguir haciendo las cosas como decidamos hacerlas, si queréis hablar sobre algún aspecto no hay ningún problema, pero sin exigencias y sin presiones, porque en caso contrario se van a chocar contra un muro inexpugnable.

La egolatría que mostráis con frases como esta tampoco ayudan «Nos parece bien que se use nuestros documentos para que vuestros cuadros avances teóricamente y estudien cuestiones que nadie había planteado profundamente en España como la del análisis exhaustivo del revisionismo coreano, pero al Cesar lo que es del Cesar, y si habéis usado nuestro documento como tronco central hay que decirlo sin complejos, que a nadie se le debe caer los anillos»,

muestra un infantilismo sorprendente, además de un punto de vista totalmente alejado de la realidad.

Sobre lo de las citas debemos de ver la realidad de una forma diferente, jamás hemos cogido nadie una cita de Bitácora de elaboración propia, porque consideramos y es una cosa no nuestra sino general que el nivel es muy bajo y redundante –no queremos ofender, solo ser sinceros–, solo se cogen textos, y esto hemos de reconocerlo que se traducen y que son muy buenos, muchos inéditos en castellano, al cesar lo que es del cesar, pero traducir no es elaborar, trabajar un texto traducido por alguien y coger citas no es copiarle a él, es copiar al que ha realizado el texto de verdad, que es a quien hay que reconocerle el mérito, de verdad que no entendemos vuestra posición.

Nosotros mencionamos a los autores del texto, y siempre lo seguiremos haciendo, pero como es la regla a la hora de citar, no se pone a los traductores, y de los textos que nos estáis mencionando lo único que habéis realizado es la traducción, como es el caso de Vincent Gouysse o Jim Washington, de hecho si vuestros textos de elaboración propia, en ningún momento citáis a los traductores de las obras, clásicos, y sentimos deciros a nuestro pesar que cuando traducís textos no os encontráis en un lugar preferencial en comparación con el resto de traductores.

Estamos dispuestos a quedar en persona y que nos expliquéis de forma detallada vuestra visión de la problemática, estamos dispuestos a escuchar y a evitar conflictos tontos sobre todo cuando no hay bajo ningún concepto mala fe.

Si vuestros lectores piensan que coger una cita de Lenin de un texto es copiar porque no lo hemos traducido nosotros es que hay un problema grave y se necesita esa elevación de la que habláis más que nada. Si no hubierais hecho lo mismo que la OCTE al principio el tono del mensaje hubiera sido muy distinto, pero es algo tan deleznable que nos vemos obligados a responder, aunque sea a una parte de ese mail, aunque si lo releéis podéis ver a la perfección que no hemos entrado al trapo en prácticamente nada. Si en esta cuestión hubiéramos actuado mal no nos importaría hacer autocrítica de forma pública, al igual que esperamos que seáis maduros y la hagáis de esto que habéis emulado a los marginales del comunismo.

Un saludo revolucionario.

***

Nota a posteriori: Esta carta nos demostró la falta de moral a la hora de reconocer un error evidente, demostrado. No obstante, tan solo un día después, varios exmiembros de RC reconocieron que efectivamente se hacía uso del material de Bitácora (M-L) para realizar sus obras, en una suerte de intento de formar un músculo teórico, ante la falta de capacidades. Itxasne, ex Secretaria de la Cuestión de Género y miembro del Comité Central, lo hizo público en Twitter, declarando que ella misma recibió instrucciones de Roberto Vaquero, quedando este expuesto al ridículo público.

II Carta de Bitácora (M-L) a UO/RC

16 de octubre de 2016

Hemos intentado moderar el tono de nuestro lenguaje, debido a que no os conocíamos, y esperábamos que eso ayudara a reconocer vuestro error. Pero ya que no estáis dispuestos, analicemos los comentarios de vuestra última carta.

1) *«En primer lugar deciros que no hemos podido ver vuestro mensaje de Facebook ya que lo habéis borrado si es que lo habéis llegado a poner antes de poder verlo, nos gustaría que lo volvierais a mandar, aunque sea en privado como decís». (Universidad Obrera; Carta a Bitácora (M-L), 11 de octubre de 2016)*

Nuestro mensaje de Facebook era un resumen de lo que os hemos comentado por aquí.

2) *«En primer lugar, expresiones como: «refritos», «copia», «corta y pega» y términos por el estilo no ayudan a que demos una respuesta de manera constructiva como pedís y no sea una respuesta como la que dimos a la escoria revisionista del grupúsculo OCTE, uno de cuyos miembros es de bitácora y además lo usa como gran argumento de peso, como si nos importara mucho, ni a nosotros ni a nadie, ya que el nivel de influencia es prácticamente inexistente». (Universidad Obrera; Carta a Bitácora (M-L), 11 de octubre de 2016)*

Hemos sido bastante moderados en el lenguaje con el tema que concierne –la apropiación intelectual indebida–, pero no podemos desnaturalizar el carácter de vuestra acción: si copiáis, realizáis refritos breves de nuestras obras y demás no puedo utilizar un lenguaje más sutil. Me arriesgo a que no se entienda el mensaje de mi carta, y no es para broma el tema, para nosotros nuestras obras son sagradas, y cualquiera que atente contra ellas iremos contra ellos, así que repito, mi lenguaje ha sido bastante moderado para la gravedad del tema.

Nadie del Equipo que forma Bitácora (M-L) es miembro de la OCTE, solo hemos tenido un colaborador en la traducción de dos artículos para Bitácora (M-L) que es miembro de la OCTE.

No sé qué obsesión tenéis con la OCTE, pero a nosotros no nos intimida que se use a este grupo para amenazarnos de «ser como ellos». Ni tampoco entiendo la denominación de «revisionista» hacia ese grupo porque no han demostrado revisión del marxismo-leninismo alguna, cosa que no puedo decir de vosotros por vuestra participación en la internacional maoísta de la ICOR, por ejemplo.

Por último, en este párrafo no sé de qué influencia hablas, pero desde luego la de Reconstrucción Comunista no dista mucho de la de la reciente OCTE. El término grupúsculo sabéis de sobra que se os puede aplicar perfectamente –porque soy consciente de vuestras fuerzas–, y si tu comentario lo que pretendía era comparar la «influencia» de Bitácora (M-L) con la de Reconstrucción Comunista, creo que todavía os queda un largo trecho de influencia y trascendencia hasta alcanzarnos, sobre todo a nivel internacional, ¡pero ánimo!

3) *«Tampoco ayuda que realicéis de nuevo labores parapoliciales de informantes –falsos además– de la policía, prácticamente nadie de la Universidad Obrera son, no eran de RC, recuerdo que no se han disuelto, cosa que parece que no entendéis, y nos señaláis a todos para la represión cuando la gran mayoría de la gente no son de RC y estos participan de forma individual, como escritores marxistas, no como RC». (Universidad Obrera; Carta a Bitácora (M-L), 11 de octubre de 2016)*

Mirad, nos aburre los pseudodebates de «chivato de la policía», de «espía», de «topo» y bla bla bla, todo eso lo dejáis para cuando os tiréis los trastos a la cabeza con el PCE (r) o se lo soltáis a los miembros de vuestro partido si descubrís una nueva infiltración de ellos, pero os digo sin nada de acritud: estáis cogiendo desde hace tiempo la manía del PCE (r) de no poder dejar de soltar esos epítetos a la hora de tratar con otras personas que os llevan la contraria –en cuestiones ideológicas o personales–, cuidaos de esa comedia de postura. Nosotros no hemos delatado a nadie, hemos dicho una evidencia: Reconstrucción Comunista copiaba el tronco central de sus obras de las nuestras, Universidad Obrera lo sigue haciendo, 2 más 2= 4.

A partir de ahí me da igual si sois o no Reconstrucción Comunista o sus ruinas, el caso es que hay parte de sus militantes y la nueva formación sigue emulando sus técnicas para crear obras «propias» –entre infinitas comillas–. Suena a broma que los que orgullosamente hacen fotografías a su Comité Central y lo suben a la red para que todo el mundo sepa identificarlos, nos vengan a acusar de que «desmontamos su dispositivo de seguridad» diciendo –como de nuevo vosotros mismos os destapáis usando los mismos nombres– que los miembros

de RC colaboran en UO. Cuanto más se piensa más patética es vuestra acusación.

[Nota a posteriori. 1) No solo se ha demostrado que Universidad Obrera está dirigida por Roberto y su camarilla de Reconstrucción Comunista, sino que se han destapado todas las diversas plataformas creadas para evitar el rechazo de la gente que ya conoce a (RC) y sus fechorías: Comité de Solidaridad con Rojava, Jornadas Antifascistas Estatales, Banco Obrero Solidario de Alimentos, Detenidos 27E, etc. Desde hace tiempo la mayoría de estas plataformas están inactivas.

2) No solo los miembros de RC adoptaron los mismos alias tras la creación de UO –lo que evidenciaba su triste capacidad de discreción–, sino que en diversas entrevistas públicas, Juan Mesana ha confirmado que es Roberto Vaquero en la vida real, sus miembros han dado entrevistas donde se les muestra la cara y dan sus nombres, han subido a su web fotos de su Comité Central entero, y han llegado hasta mostrar en entrevistas la sede habitual de reunión del Comité Central en un kebab madrileño. Incluso tras las detenciones del 27 de enero de 2016, siguieron usando sus redes personales, haciendo todo tipo de apología a RC pese a tener una suspensión temporal de un año. Nadie ha ejercido una labor de «chivateo hacia ellos», su problema es su imbecilidad, que si bien es un problema para su organización, responde a razones internas y no externas.]

4) *«No sigáis por el camino de la impotencia rabiosa, falta de formación, de respeto y capacidad de la OCTE, podemos tener un estilo en el debate bastante diferente, aunque no compartamos muchas de las cosas que suscribís, pero esa no es la cuestión ahora, y en este caso tampoco queremos entrar como vosotros también habéis dicho en ella. Esperamos que rectifiquéis en esta cuestión porque sino no habrá forma de seguir esta conversación sin hacer público este tipo de acciones». (Universidad Obrera; Carta a Bitácora (M-L), 11 de octubre de 2016)*

¿A qué «impotencia rabiosa, falta de formación, de respeto y capacidad» te refieres? No sé quien habrá escrito este mensaje, pero desde luego es un experto diversionista, y utiliza cualquier sofisma para desviar la cuestión: aquí os estamos llamando la atención por usurpar la propiedad intelectual de nuestros documentos para hacerlos vuestros a través de darle un poco de maquillaje cambiando un par de términos y expresiones –pero llegando a lo mismo–. Los únicos que están bajo sospecha de impotencia –creadora–, falta de formación y capacidad –para realizar sus documentos– es Reconstrucción Comunista, no Bitácora (M-L) que sacó esos documentos mucho antes y son de mayor extensión y contenido. Vuestro documento de Corea apenas llega a las 30 páginas y el nuestro sobrepasa las 200 páginas, así que seriedad por favor.

5) *«Sobre las exigencias deciros que no aceptamos ultimatums de nadie, no hemos cedido a las presiones de nadie nunca a la hora de realizar nuestro trabajo no vamos a empezar ahora con vosotros. Vamos a seguir haciendo las cosas como decidamos hacerlas, si queréis hablar sobre algún aspecto no hay ningún problema, pero sin exigencias y sin presiones, porque en caso contrario se van a chocar contra un muro inexpugnable». (Universidad Obrera; Carta a Bitácora (M-L), 11 de octubre de 2016)*

Si no aceptáis lo que llamáis ultimátum –llamadlo como queráis– me parece que es vuestra decisión, ahora ese «ultimátum» es una «presión» que os habéis echado vosotros mismos encima, nosotros solo exigimos que hagáis vuestros documentos basándoos en análisis propios, no en los nuestros, ¿Lícito ejercer esa presión verdad? Así que menos frases heroicas y diversión del tema central, que no convencéis a nadie. La cuestión es: ¿vuestras obras citadas, tienen un regusto sospechosamente a copia o son imaginaciones nuestras? Y la respuesta la sabéis de sobra, pero supongo que para vosotros es difícil admitir la realidad.

6) *«La egolatría que mostráis con frases como esta tampoco ayudan «Nos parece bien que se use nuestros documentos para que vuestros cuadros avancen teóricamente y estudien cuestiones que nadie había planteado profundamente en España como la del análisis exhaustivo del revisionismo coreano, pero al César lo que es del César, y si habéis usado nuestro documento como tronco central hay que decirlo sin complejos, que a nadie se le debe caer los anillos», muestra un infantilismo sorprendente, además de un punto de vista totalmente alejado de la realidad». (Universidad Obrera; Carta a Bitácora (M-L), 11 de octubre de 2016)*

No veo la egolatría ni el infantilismo por ninguna parte. Repito, estamos reclamando lo que es nuestro, y repito también, el que escribe esto habla hasta del sexo de los ángeles y se inventa todo tipo de excusas con tal de desviar la atención de la cuestión inicial: no nos copiéis las obras, tened un poquito de vergüenza y autoestima propia.

7) *«Sobre lo de las citas debemos de ver la realidad de una forma diferente, jamás hemos cogido nadie una cita de Bitácora de elaboración propia, porque consideramos y es una cosa no nuestra sino general que el nivel es muy bajo y redundante –no queremos ofender, solo ser sinceros–, solo se cogen textos, y esto hemos de reconocerlo que se traducen y que son muy buenos, muchos inéditos en castellano, al cesar lo que es del cesar, pero traducir no es elaborar, trabajar un texto traducido por alguien y coger citas no es copiarle a él, es copiar al que ha realizado el texto de verdad, que es a quien hay que reconocerle el mérito, de verdad que no entendemos vuestra posición». (Universidad Obrera; Carta a Bitácora (M-L), 11 de octubre de 2016)*

No sé si sabéis muy bien que habéis querido decir: ¿Que el nivel de los textos de Bitácora (M-L) son bajos y redundantes? Si es así, estad tranquilos, no nos ofende. El hecho de que vuestros principales «teóricos» tengan que basarse en nuestros textos para escribir algo medio decente y decir «hemos emitido nuestra opinión sobre el revisionismo coreano, el socialismo del siglo XXI, el revisionismo chino, etc», que vuestros militantes contacten con nosotros por para formarse ideológicamente, etc., demuestra que nuestro nivel no es bajo, sino altísimo, pero bueno eso ya lo sabéis. Así que «ofende quien puede, no quien quiere».

Segundo, no se trata de que como intentáis plantear –para lavaros las manos– hayáis cogido solo las traducciones de nuestras citas –que es lícito si citáis de quien es la traducción–, sino que las conclusiones e incluso los ejemplos que escribís y van seguidos a esas citas son las mismas conclusiones y ejemplos –aunque cambiéis algún término–. No merece la pena pararse a debatir esto, como he dicho la gente no es tonta y lo ve, es archievidente. ¿Sino cómo es que la gente nos ha venido a denunciar esto? O decidme, ¿Vuestro documento de Corea en qué se diferencia del nuestro? ¿Qué cuestión toca diferente a la que hayamos planteado nosotros? ¿A qué conclusión diferente se llega? Mirad, si os queréis hacer los «suecos» negando algo tan evidente que os va a dejar en ridículo delante de todos, me parece decisión vuestra –errada porque quedáis retratados, pero decisión vuestra al fin y al cabo–, pero nosotros estamos obligados a denunciar esta práctica vergonzosa que estáis llevando a cabo, porque nuestras obras y el respeto a ellas nos lo tomamos en serio.

8) *«Estamos dispuestos a quedar en persona y que nos expliquéis de forma detallada vuestra visión de la problemática, estamos dispuestos a escuchar y a evitar conflictos tontos sobre todo cuando no hay bajo ningún concepto mala fe.Estamos dispuestos a quedar en persona y que nos expliquéis de forma detallada vuestra visión de la problemática, estamos dispuestos a escuchar y a evitar conflictos tontos sobre todo cuando no hay bajo ningún concepto mala fe». (Universidad Obrera; Carta a Bitácora (M-L), 11 de octubre de 2016)*

No entiendo que después de echar balones fuera nos ofrezcáis quedar en persona. ¿No se supone que está del todo clara vuestra actitud de negacionismo de lo evidente? ¿Con qué fin entonces, el de seguir desviando las cosas para evitar tomar responsabilidad de vuestra irresponsabilidad? ¿Para discutir lo indiscutible –el hecho de si habéis basado vuestros textos en los nuestros–? ¿Hablar sobre nuestras discrepancias sobre si nuestro nivel teórico es bajo cuando tenéis que basaros en nuestra página para crear vuestros documentos y vuestros militantes acuden a pedirnos documentación sobre cuestiones que no habéis tocado? ¿Sobre que militar en la ICOR es una broma para unos autodenominados marxista-leninistas? ¿Para qué? No, mejor no respondáis, no hace falta que nos hagáis perder más el tiempo.

***

Nota a posteriori. En su momento sospechamos y tiempo después confirmamos, que esta «oferta» tras negarse a reconocer el plagio y menospreciar nuestro trabajo, no tenía más objetivo que hacernos una encerrona para agredir a nuestros miembros, un procedimiento realizado con otros colectivos para «resolver discrepancias».

Conversación con un reciente exmilitante de RC de Llíria, sobre los últimos fenómenos de la organización

Llíria, 18 de julio de 2019

*[**Nota del Equipo de Bitácora (M-L):** Como varios de los temas que vamos a comentar ya fueron abordados en otros documentos, este documento contará con varios anexos para que el lector vaya directamente a los temas referidos y no interrumpir la fluidez de la entrevista.]*

Entrevistado: Antes de nada, quiero dejar plena constancia de que la aceptación de esta entrevista y la respuesta a esta tienen un único fin: denunciar lo que yo considero son los aspectos más evidentes de la podredumbre ideológica de la dirección, que no la base, de la organización Reconstrucción Comunista (RC), que, en términos marxistas, refleja el revisionismo imperante de su cúpula política.

Equipo de Bitácora: No hemos dejado de ver públicamente las diversas deserciones y denuncias de exmilitantes hacia lo que había sido su referencia. Pero lo primero que querríamos anotar, es que es todo un gusto poder contar con un nuevo testimonio de otro exmilitante de RC, sobre todo teniendo en cuenta la presión a la que se os somete a quienes decidís abandonar dicha organización. ¿Podrías contarnos brevemente cuales fueron las razones para empezar a militar allí?

Entrevistado: A los 19 años estuve militando seis meses en la UJCE –juventudes del Partido Comunista de España (PCE)–, pasando con aquella nefasta experiencia que chirriaba con lo que leía en Lenin, Stalin, etc. Había oído hablar algo sobre RC, y pese a que me habían llegado algunas cosas negativas sobre la organización, lo tomé como habladurías. Los vi en algunas manifestaciones y me pareció una organización seria que cumplía, al menos aparentemente, con lo que yo estaba comprendiendo que debía ser una organización comunista: disciplina, seriedad, belicosidad. Cuando hablo de la aparente seriedad de la organización en comparación con otras organizaciones, me refiero, por ejemplo –entre otras cosas– al hecho de ver un bloque del PCE o

sus juventudes en alguna manifestación y contemplar el espectáculo de ver gente con la bandera de la hoz y el martillo bailando, bebiendo alcohol, fumando y riendo como si una reivindicación fuera una juerga, y, por el contrario, ver en RC una puesta en escena que transmite la formalidad que la situación exige. Una formalidad que se va al garete cuando conoces la funcionalidad interna de la organización, la que realmente se lleva a cabo de puertas hacia dentro.

Equipo de Bitácora (M-L): ¿Cuáles fueron entonces las razones de tu salida?

Entrevistado: La lectura, hará año y medio, del documento de Bitácora (M-L) llamado: «Antología sobre Reconstrucción Comunista y su podredumbre oportunista» de 2017, sumado a la casi inmediata corroboración de muchos de los juicios-críticas que en la antología se exponen, entre los que se incluyen por supuesto el tema del plagio. Es gracioso que RC pese a haber calumniado a Bitácora o ningunearlos, recurren sistemáticamente al hurto descarado de vuestros trabajos teóricos para suplir el «estudio», vamos, al menos cuando no encuentran un refrito de tal o cual tema político en internet [1].

Desde entonces yo tendría una vertiginosa caída moral de la que tuvieron constancia los responsables políticos y significó un deterioro para mi actividad. La ambivalencia entre ser un estorbo y empujar hacia adelante a pesar de las convicciones mermadas se agudizó tras las últimas salidas de miembros –dejando críticas importantes– a principios de 2019, por lo que finalmente mis camaradas de Llíria y yo abandonamos definitivamente la organización.

Añado que, como se prohibieron recoger críticas por escrito, así suelen negar que haya críticas de la gente que se marcha. Incluso han llegado a negar que se hayan marchado, si la cosa se pone fea –básicamente que se haga pública la salida de militantes– alegan que «han sido expulsados». Demencial.

Cabe decir que al momento de leer la antología contacté con mi responsable para pedirle explicaciones, a partir de ahora llamémosle don «F». Él me respondió que «Ya quedaríamos, que todo lo que pone ahí es falso o hay un 1% de verdad». Evidentemente nunca dio la cara, algo muy propio de él, en lugar de eso me envió a un camarada que al terminar de conversar constató que yo no sólo no estaba convencido, sino que también estaba totalmente desmoralizado.

Finalmente decidí hablar con un responsable, exponer una serie de críticas –amiguismo, negar críticas de camaradas que se habían salido– y dejar constancia de mi desvinculación total de la organización y su entorno.

Al salirme de la organización, don «F» se dedicó a amenazarnos y calumniarnos vía Instagram a mi expareja –por subir contenido político ajeno a RC,

concretamente de vuestro medio–, y a mí –por defenderla y señalarle lo sin vergüenza que es por ser cómplice de la farsa que es RC–. Como normalmente suelen negar todo esto. Adjunto las capturas del sujeto intentando amedrentar a mi ex (*) así como las capturas del mismo dejándome amables advertencias de que «Ya nos veremos por Llíria» (*). Lo que en lenguaje de RC quiere decir sutilmente lo que todos tenemos en mente: acoso y derribo hasta conseguir el silencio del mismo. Algo que no va a ocurrir.

Como se puede constatar, hay un nerviosismo que caracteriza todo lo que escribe este sujeto de RC, llegando a inventar sin ningún tipo de escrúpulos barbaridades como presuntos ataques de ansiedad, infidelidades, supuestas críticas de indisciplina durante mi militancia, etc. Esto entiendo que visto desde fuera pueda parecer una cosa menor, un cruce de palabras subidas de tono o un cruce de acusaciones despechadas entre ex camaradas, pero debe entenderse que esto es una más que habitual respuesta que tienen los dirigentes al irse la gente –sobre todo con críticas a la organización–. Solo hay que plantearse el porqué de ataques personales infundados –y aunque fueran fundados– en lugar de una confrontación ideológica seria: hacen esto porque no pueden enfrentar el tema por vías serias. Por eso acuden al escarnio y, si pueden, la violencia.

Quien nos conoce sabe que todo lo que han ido diciendo de nosotros es sencillamente mentira, y seguramente se habrán dado cuenta que este tipejo, don «F», es un mantenido del partido que vive de las cuotas de los militantes. Para ilustrar la actividad de estos valientes revolucionarios: en sus tiempos libres –mucho se ve– se dedican a acosar por las redes sociales o perseguir por la calle a varios «enemigos del partido», es decir, todo aquél que no acepta su línea, lo haga con argumentos o mofas. Recientemente han sido conocidos por haber acosado hasta la extenuación a un simpatizante del PCE (r). Los contactos iniciaron a través de una militante de RC, tiempo después quedaron para tomar algo y allí le estaban esperando dos militantes más para intentar agredirle (*). Poco después le buscaron en su casa y le animaron a bajar para volver a intentar agredirle (*). El siguiente paso fue pintarle las calles de su barrio y el portal de su edificio (*), también denunció el verse perseguido desde un coche al salir del trabajo por estos elementos (*). Una vez denunciado públicamente este hecho en redes sociales y repudiado por todos los antifascistas, el señor «F» y compañía cambiaron de táctica a la de hacer pintadas en su lugar de trabajo, pero esta vez para disimular que los ataques eran de RC pasaron a hacerle esvásticas (*)(**). No defenderé la línea política del PCE (r) ni de ningún otro grupo revisionista, ya que la repudio profundamente, pero no puedo al menos que sentir vergüenza por estos «métodos de confrontación» de mi ex organización. En otro orden, pero en el mismo sentido: se han visto recientes denuncias similares con pintadas de RC en pisos de particulares, con el objetivo de amedrentar a sus víctimas (*). Esto se les está yendo de las manos, ya que

supone exponer aún más sus acciones, que no pueden ser calificadas sino de lumpen [2]. No hay más ciego que el que no quiere ver.

De verdad, a la gente de RC que llegue y lea esta entrevista, a los que me conocéis y conocéis a don «F», sentid un poco de vergüenza del sitio en el que estáis, sentid un poco de vergüenza de la farsa que yo mismo colaboré en mantener y que ya niego con todas mis fuerzas. Sed críticos, romped porque la alternativa siempre es posible. Y, sobre todo, sed conscientes de que todas las acciones que puedan desarrollarse desde una organización revisionista-sectaria del tipo RC no tiene ningún valor cualitativo respecto al desarrollo de la organización y puesta en marcha de las luchas del proletariado. Más bien ocurre todo lo contrario, todas las acciones y desarrollos que puedan realizarse suponen un gran obstáculo para los verdaderos revolucionarios hoy ocupados en la reorganización del movimiento marxista-leninista.

Equipo de Bitácora (M-L): Ahora parece ser que la nueva carta de presentación de RC con la que pretende captar a incautos es el llamado Frente Obrero (FO). ¿Qué opinas del mismo? ¿Cómo veis actualmente el nivel de influencia de RC como para desplegar un frente de masas como pretende ser el FO? ¿Ha solventado su falta de presencia en el sindicalismo obrero por ejemplo?

Entrevistado: RC, con el FO, intenta emular en varios aspectos frentes como los del FRAP (1971-1978) o el Frente Popular del (1936-1939), con comparar los programas de los tres se puede constatar esto. Ni qué decir tiene que de estas dos organizaciones no extrae lo positivo de sus experiencias ni tampoco los errores a evitar. El FO es la versión sectaria de aquellos dos, un producto artificial que responde totalmente a la política creacionista que tiene RC: por un lado intentar paliar su nulo trabajo en los sindicatos obreros diciendo que despliega un «frente de masas obreras» –pese a no tener influencia entre ellas–, y de otro, para reforzar su política de reclutamiento basada en pescar entre la juventud más inocente, a lo que ahora ha sumado con el FO a buscar incorporar o tener el apoyo público de los nostálgicos que tienen un apego sentimental a siglas o conceptos que suenan a una época más combativa, en concreto los militantes más eclécticos del viejo PCE (m-l) que precisamente permitieron su ruina.

Vosotros resumisteis bien el programa inicial del Frente Obrero (FO) que es una adaptación de lo que ya presentaron con su Frente Republicano [3]: en algunos puntos eran ambiguos, otros anacrónicos, y en otros oportunistas. Ciertamente parecía como tratar de reeditar el programa republicano burgués del VIº Congreso del Partido Comunista de España (PCE), elaborado por Carrillo-Ibárruri (*) en 1960, y adaptado por RC en 2017. Ahora el programa del FO lo han intentado maquillar, pero lo importante aquí es ver su praxis, y se está

viendo que RC está tirando hacia un derechismo cada vez más evidente, que luego me gustaría comentar.

El asunto es que, como se puede deducir, es un frente creado por y para el partido –otro más, y he perdido la cuenta–, con lo cual se le incorporan las mismas deficiencias que al partido, sumado a las que puedan surgir nuevas propias de un pretendido «frente de masas». No sé hasta qué punto la creación de un frente compuesto por otras ramas del partido puede traducirse en una progresión a la hora de influencia, cohesión, organización y trabajo para con las masas. Vamos, la historia de siempre en RC, ser los mismos tanto en partido como en los «frentes» que dicen conformar.

Esta política que llevan históricamente plantea dos errores según he visto: por un lado muchas de las proclamas y conceptos me recuerdan bastante a la tesis jruschovista de la «coexistencia pacífica» en la que se pretendía que los regímenes capitalistas cayeran rendidos por el ejemplo del «socialismo soviético», digo esto, porque salvando las distancias en las comparativas, intentan hacer algo parecido con el FO y con el reciente Frente de Obreros en Lucha (FOL) gritando la proclama «por un sindicalismo de clase y combativo», pretendiendo que los trabajadores de otras organizaciones sindicales caigan rendidos ante ellos y mágicamente se organicen con ellos por el simple hecho de «plantear un sindicalismo alternativo». Por otro lado, por el esperpento ideológico que supone crearse uno mismo el sindicato bajo las circunstancias actuales –hegemonía de CCOO y UGT, bajísima tasa de sindicalización del proletariado–, una quimera, mucho más viendo la poca experiencia sindical de RC que habéis documentado a través de viejos exmilitantes de la cúpula, cosa que puedo constatar que no ha cambiado mucho desde entonces. En realidad, la proclama de un «sindicalismo combativo» intenta conciliar con el sindicalismo en su sentido más gremialista, siendo este último la organización espontánea del proletariado que está destinada por su naturaleza a la lucha económica-reformista, de la cual no puede salir y encauzarse por una senda revolucionaria sin una claridad ideológica del partido, cosa que RC no puede cumplir por sus múltiples defectos y desviaciones que son bien sabidas.

Tampoco les auguro mucho futuro por lo ya comentado, pero bueno, en la realidad paralela que vive RC para ellos puede pasar cualquier cosa, como ganar la alcaldía de Sedaví en las elecciones municipales de mayo de 2019, como creían y pregonaban a diestro y siniestro.

La cúpula de RC está tan perdida y es tan oportunista que mientras fustiga a otras organizaciones por su discurso interclasista, ellos, que además no tienen un solo pie en las organizaciones obreras de masas, se han atrevido a lanzar eslóganes como «En apoyo al pequeño comercio de barrio, por la solidaridad entre trabajadores» (*). Lo que no ha tardado en recibir las mofas aludiendo que

RC busca «El apoyo a la pequeña burguesía, por la solidaridad entre clases sociales» (*). Un eslogan que junto a la praxis de estas nuevas organizaciones satélites la pretendida «solidaridad entre clases trabajadoras» empieza a sonar sospechosamente a la pretendida búsqueda de la mejora material e igualación entre clases al estilo de Bakunin-Lassalle, una confusión ideológica contra la cual Marx-Engels tanto lucharon. Como digo, un partido comunista tiene como primer objetivo primordial conquistar la confianza de la mayoría del proletariado, inmediatamente en segundo escalafón debe tratar de tener como aliados a la pequeña burguesía de la ciudad, pero incluso ellos son unos aliados secundarios en comparación con los campesinos pobres, los obreros desempleados o la juventud de origen proletaria. No digo que no deba empezar a hacerse lo segundo si no se ha conseguido lo primero. Pero desde luego en el caso concreto que hablamos –que no es un partido comunista sino revisionista– el querer tratar de ganarse a dicho colectivo de los pequeños comerciantes cuando no eres ni de lejos un representante autorizado de la clase obrera porque no tienes presencia entre ella, se torna sospechosamente oportunista. Aunque no es de extrañar este lema, porque precisamente como salió a la luz, nuestro Secretario General, Roberto Vaquero, se convirtió en un afable pequeño burgués y fundó su propio negocio –donde llegaron a trabajar gratis algunos militantes– gracias a las cuotas de militantes y simpatizantes [4].

Equipo de Bitácora (M-L): RC desde luego rompe moldes: monta un frente de masas sin que su partido tenga influencia, y trata de ganarse a la pequeña burguesía sin que tenga aún presencia entre la clase obrera. Empiezan la casa por el tejado. Quizás esto es lo que ellos consideran forjar el partido de «nuevo tipo», pero no el del leninismo, sino el del revisionismo maoísta.

Entrevistado: En el caso del FO, es innegable que el propósito político del FO es muy atractivo y sugerente –al menos en apariencia–, por un lado porque se camuflaban las siglas del partido en otro frente que todavía no está desgastado por los escándalos, ni demasiado vinculado a RC –aunque esto ha empezado a dejar de ser así–, lo cual implicaba –al menos en un inicio– el no espantar al noventa por ciento de la gente que se intenta atraer. Por otro lado, por el aspecto de amplitud ideológica que tiene, haciendo creer que es un frente político donde convergen distintas posturas con unos mínimos en común, pero lo que realmente pasa es que el partido está detrás de todo hasta en la sopa, porque no hay ninguna organización más, es decir, ajena a RC. Esto refleja que no hay una concepción sana en cuanto a la relación partido-frente ni vanguardia-masas.

Sólo hay que ver los discursos o vídeos públicos en que se dirigen a trabajadores para reafirmar que simplemente están «azuzando» el obrerismo, mas no una auténtica concienciación comunista, máxime cuando su programa es alcanzar una república interclasista.

Por lo tanto, si mañana abren FO en Ceuta o Melilla, eso no significaría nada, no implicaría que estén llevando un trabajo real. Yo recuerdo que a mi pueblo lo nombraban y ponían en carteles apenas me uní yo, y era surrealista hacer eso porque literalmente estaba yo solo; es la tónica de siempre, hinchar todo para que parezca que mañana toman la Moncloa, pero es irreal. Basta con que desde mi casa de Gibraltar diga que quiero unirme, imprimo dos carteles, los pego y mañana lo suben al instagram diciendo: «Frente Obrero llega al corazón de los obreros hispano-ingleses del peñón». Así de triste pero cierto.

Equipo de Bitácora (M-L): Sin duda, es otro de los medios que buscan para llamar la atención. Si antaño era los desfiles y pintadas para hacerse la foto y colgar videos, ahora parece ser que buscan otros medios.

Entrevistado: El llamado Frente Obrero (FO) tiene algunas apariciones mediáticas que más que dar cuenta de razones de tipo trabajo comunista, lo que hay, fundamentalmente, es un afán de propaganda en toda regla; véase el caso del escrache a Errejón, tan vitoreado por el FO-RC.

Equipo de Bitácora (M-L): ¿Qué ocurre con ese caso?

Entrevistado: Digo esto por el caso del escrache a Errejón, sobre el cual han circulado varios comunicados denunciando desde el gimnasio popular llamado Hortaleza Boxing Crew y por el hecho de que los medios de comunicación no han dicho toda la verdad de esta historia. En dichos comunicados se decía que desde el gimnasio se había planificado traer a varias personalidades públicas para concienciar y recaudar apoyos para que el local evite ser desalojado, uno que utilizaban junto al Banco Obrero Solidario de Alimentos (BOSA), la cara light y social de Reconstrucción Comunista (RC). Ante esto, el reformista Errejón fue a interesarse por la situación –muy posiblemente por la proximidad de las elecciones–. Como relata el responsable del gimnasio Julio Rubio, que dio su testimonio totalmente indignado [5], Errejón estuvo hablando con él junto gente del BOSA de puertas para dentro un buen rato, sin que nada extraño sucediese. Un rato después, y sin avisar, el Frente Obrero (FO), la cara más agresiva y general de RC y básicamente la misma gente del BOSA –todos de RC al fin y al cabo–, aprovechan la situación fuera del gimnasio para formar un escrache contra Errejón mientras se filma para la propaganda política de RC. ¿Cómo se sintió la gente del gimnasio? La palabra más acertada es «utilizados». El director del gimnasio dijo públicamente que él no lamenta el escrache, sino que no se consultase con las otras organizaciones, así como toda la pantomima de conversar con él tranquilamente de puertas para dentro y después esperar a que estuviese fuera para sobreactuar mostrándose «indignados» y grabarlo –y editarlo, pues hay cortes con las respuestas del líder reformista– para darse publicidad entre los medios de comunicación. Queriendo darse así una sensación de poder y compromiso que no existe, ya que durante el escrache se

ignoró la problemática del local en todo momento. Esto fue de un oportunismo que solo es comparable con el del propio Errejón o el de los medios de comunicación, que acosaron al dueño del gimnasio días después cuando en cuatro años nunca se interesaron por la situación. Ante esta situación, el gimnasio popular, el barrio y el entorno de este ya no confían en el FO y lo repudian, diciendo que detrás está RC y que solo quieren publicidad. Y a saber los casos concretos que no habrán podido conocerse porque los espacios utilizados no expusieron los hechos.

Equipo de Bitácora (M-L): ¿Querrías añadir algún ejemplo más significativo de la deficiencia en el trabajo?

Entrevistado: En un instituto de mi pueblo, Llíria, intentamos hacer la misma agitación estudiantil que se produjo en Madrid en la que los estudiantes consiguieron una serie de reivindicaciones importantes. Vino gente de las juventudes del FO –gente del FO a fin de cuentas– desde Valencia para ayudarnos. Por errores de precipitación y por no estar preparadas las condiciones subjetivas en el instituto –concienciación y apoyo del estudiantado, básicamente– la cosa salió mal, pudo ser peor ciertamente. El punto culmen fue una manifestación-huelga que no secundó ni un 5% del instituto. Lo importante de subrayar aquí es que a las estudiantes del instituto con las que se trabajó para que pudieran ser las que movieran el asunto, una vez encontrados todos –las chicas del instituto y la Juventud del FO– en la incertidumbre después del fracaso, se las ignoró y dejó a su suerte – a merced de las posibles expulsiones, amonestaciones, multas, etc. que, por cierto, se dieron–. Esto demuestra de nuevo el nivel de compromiso de RC con «la causa». Esto no es una exageración porque las chicas del instituto y nosotros –la gente que nos hemos salido– tenemos contacto aún y hemos organizado charlas dentro del instituto y otras actividades, tras los acontecimientos. Nadie del FO-RC les preguntó nada a partir de aquel bochorno, prometo que llegué a oír –por parte de un cargo responsable– que «La culpa era de ellas por no hacernos caso»; la culpa es de las masas, no de la vanguardia, vaya. O dicho con otras palabras: el izquierdismo echando la culpa a las masas por no «entender».

Las muchachas nos llegaron a decir, posteriormente al saber que la gente de mi pueblo y yo no estábamos ya en el FO, que se habían sentido manipuladas y sobre todo usadas por la gente de Valencia, me recordó a la gente del gimnasio popular de Madrid con el asunto de Errejón. Se intentó usar a las chicas como meros instrumentos. No me escandalizo por el hecho de que si hubiera salido bien ello serviría para, además de organizar un instituto, propagar la existencia y trabajo del FO y sus juventudes; aquí el asunto es que se ignoró olímpicamente a las muchachas cuando unos días antes la gente de Valencia decía «sentir orgullo de ellas» e historias de este tipo que son clásicas para engatusar a las personas que todavía no se fían de RC. Apelar a las emociones para el

convencimiento y luego, si sale mal, hasta luego, ya te apañas con la que te va a caer –posibles expulsiones, expedientes o lo que venga–.

Conclusión: la idea del frente me parece sumamente buena en cuanto al concepto político y necesario, ya que el desarrollo de un frente que pueda aglutinar a las capas populares del país es una exigencia histórica, siendo organizadas y dirigidas por la iniciativa del partido marxista-leninista cuyo fin sea la toma del poder por el proletariado. Pero lo que está el partido haciendo desde el frente –que es básicamente RC–, al menos de lo que va saliendo en concreto como Madrid o Valencia, lo rechazo.

Equipo de Bitácora (M-L): ¿Se puede explicar por qué desde RC tienen el eslogan del FO de abstenerse de votar «Contra la farsa electoral» (*) y después presentarse de nuevo con una tapadera, la Candidatura Popular Sedavi, bajo el eslogan por el «Voto útil» (*)?

Entrevistado: Históricamente la postura de RC sobre las elecciones ha ido cambiando dando bandazos, aquellos que ellos llaman «cambios dialécticos» aunque sus cambios no tengan una explicación lógica.

En principio RC ha argumentado, desde 2012, que boicoteaba todas las elecciones porque:

«No existe un partido con capacidad en el Estado –ya que el partido comunista no existe–, para realizar un trabajo que suponga un avance para la clase obrera». (Reconstrucción Comunista; De Acero, Nº5, 2014)

Poco después anunciaron que tras celebrarse el IIIº Congreso de RC de 2015 los militantes habían decidido que podían pasar a constituirse como «partido» –otro montaje pues se habían dado de alta en el registro de partidos desde 2014, como comento en otra parte de la entrevista (*)–, pero la línea electoral para las generales o municipales no cambió pese a que ahora se llamaban partido, se seguía apelando al boicot.

Además del argumento anarquista, repetían que no se presentaban porque:

«Tendría también, dicho todo esto, un papel de legitimación». (Reconstrucción Comunista; De Acero, Nº5, 2014)

A lo que añaden que la utilización de las elecciones solo serviría para:

«Entendemos que presentarnos solo serviría para desgastarnos, debilitarnos, no sacar ningún rédito político o fortalecimiento». (Reconstrucción Comunista; De Acero, Nº5, 2014)

Recomiendo que lean el artículo de Lenin: «Caricatura del bolchevismo» de 1909, para que se vea cuan falso es esta postura.

Ahora en 2019 RC cambia de parecer, aunque como siempre, mudando de posiciones gradualmente y sin hacer autocrítica. El caso de las elecciones en Sevadí parece surrealista. Por un lado, RC mantiene desde el FO el eslogan de boicotear la farsa electoral, eslogan similar al que utilizaba el PCE (r) con su: «Boicot activo a la farsa electoral» (*). Dichos lemas dan a entender que las elecciones burguesas deben ser abandonadas por los comunistas y no participar en cualquier tipo de elecciones [6], aunque luego en sus comunicados sobre las elecciones den diversas excusas como la falta de fuerzas. En cambio desde la CPS (Candidatura Popular Sedaví), que es una creación de RC para dicha localidad, se anima a lo contrario, a saber: todo al voto útil, arreglar columpios, un bus, eliminar burocracia y demás propuestas que pueden ser vistas en su programa municipal «revolucionario». ¡Votadnos y confiar en las suculentas reformas que tenemos pensado para el pueblo de Sedaví!

Ya ni entrar en el hecho de que en la lista de la candidatura hay gente que ni es del pueblo y se ha tenido que empadronar meses antes de las elecciones municipales para poder estar en la lista.

El hecho de negar que la candidatura es el partido –véase las redes sociales de la candidatura– es muy descarado, no me veo yo defendiendo esa pantomima. Gente de la lista de la candidatura municipal que en sus redes sociales les falta un cartel poniendo «milito en RC» diciendo que la candidatura no tiene ligazón con RC porque en la lista hay gente del BOSA y «vecinos de Sedaví», que, curiosamente, son los últimos en la lista, dejando a los primeros que –extrañamente– llenan sus publicaciones e imágenes de perfil con propaganda de RC y el FO. Luego se dirá que este y aquél son chivatos y no sé qué. Sinceramente, hay que ser realista por favor, sólo hay que mirar tu perfil personal en las distintas redes sociales como Facebook unos minutos para constatar dónde te organizas.

Equipo de Bitácora (M-L): ¿Estás diciendo que se vendía la idea de que podían ganar la alcaldía en Sedaví?

Entrevistado: ¡Sí! ¡Y tanto que vendían que iba a ser un triunfo! Nada más hay que ver los comentarios que aún están en las redes sociales oficiales de la CPS (*)(**), que si alcalde que si concejales por doquier, etc. Me duele por la gente de base que se dejó horas en eso. De nuevo fue esperpéntico el discurso de que la Candidatura Popular de Sedaví no era RC, cuando todas sus listas indicaban lo contrario, lo cual fue motivo de mofa una vez más, por aquello que siempre se ha señalado: las mil tapaderas mal disfrazadas de RC. La realidad les

ha golpeado, no solo no han ganado, sino que hasta la escoria de Vox ha sacado más votos.

Equipo de Bitácora (M-L): Respecto a lo anterior que has comentado. ¿Cuál es tu opinión personal sobre las tácticas deficientes de seguridad de RC –como la moda de poner la cara de los militantes con el sello de Frente Obrero– o el continuar con la política de que cuanto más se llame la atención mejor?

Entrevistado: Sinceramente choca con la paranoia que mucha gente de la organización tiene luego a la hora de hacer las cosas. Es bastante llamativo que luego se «sospeche» de informantes o de policías secretas y movidas así cuando la cosa es como es, en vuestra antología está recogido de sobra el exhibicionismo pueril y la falta de seguridad de la que ha adolecido el «partido» [7].

Equipo de Bitácora (M-L): ¿Qué puedes decirnos del IVº Congreso de RC de 2018?

Entrevistado: Participé en el debate a nivel regional. Pues opino lo mismo que en relación al resto de demás «congresos», que son una pantomima, pues todo está decidido de antemano. Un ejemplo que es muy conocido: en los documentos del «IV Congreso» de 2018, en el que leí la línea y participé en su debate, se puede leer lo siguiente:

«De este conjunto de destacamentos se refundaría Reconstrucción Comunista como Partido Marxista Leninista (Reconstrucción Comunista) en el III Congreso en 2016, constituyéndose como Partido Comunista». (Reconstrucción Comunista; De Acero, Nº11, 2018)

Esto es una mentira nivel RC en toda regla (Risas). Vamos a ver, que se asome quien quiera al registro de partidos y ponga el nombre del «partido». Allí consta que está registrado desde el 06/10/2014. No hay que ser un genio para deducir que la decisión de autodenominarse partido se tomó mucho tiempo antes que ese «congreso» –que por cierto se celebró en abril de 2015 y no en 2016– y que por tanto ese «congreso» fue un paripé para decir a todo que sí y aparentar ante las bases que todo es muy democrático; ya estaba todo decidido previamente desde 2014.

Para comenzar, te das cuenta de que todo es una farsa cuando la llamada que se hace a los militantes a los debates –regionales en mi caso– son sin previo aviso de lo que se va a tratar ni de lo que hay que preparar, ahí puedes discernir que importa bien poco la preparación ideológica, solo el paripé de hacer creer a los militantes que están participando y disfrutando de lleno del centralismo democrático. Entonces te encuentras con que vas a tratar una serie de documentos y línea política que desconoces su concreción, y, por supuesto, no

puedes llevarte ningún papel a casa, no sea que saques una copia de eso y lo expongas al público para que sean –más aún– el hazmerreír del mermado movimiento comunista español. Es comprensible que el documento del IV Congreso lo saquen año y algo después –siendo la primera vez que publican algo de sus congresos tras vuestra correcta crítica en ese sentido–, pero tras haber hecho modificaciones y arreglos post-congreso para que sea mínimamente presentable, aunque pese a todo se expongan desviaciones como que:

«El feminismo de clase solo puede ser aceptado por nosotros si es el feminismo marxista». (Reconstrucción Comunista; De Acero, Nº11, 2018)

Donde olvidan que feminismo y marxismo son irreconciliables, aunque intenten apellidar al feminismo con los eufemismos de «clase» que quieran. Los intentos de apellidar al ecologismo, al nacionalismo, o al feminismo de «marxista», no es sino un intento de intentar pasar la mercancía revisionista [8].

Viendo esto, no quiero imaginar los esperpentos que pudieron haber sido los anteriores «congresos», hacen bien en guardarlos en cofres bajo llave.

Recuerdo proponer una enmienda para modificar una parte del texto que a todas luces parecía extraído del PCE (r). Hablo de lo que se puede leer en la página 43 de la undécima revista De Acero sobre el «IV Congreso». En aquél fragmento –en el momento del debate– decía algo así como que en España no había habido ningún tipo de ruptura entre el franquismo y el régimen actual, que la transición fue una farsa por completo; así tal cual. Ahora, al menos, lo que podemos leer no es tan bestial, buen trabajo chicos. Yo proponía modificar eso básicamente diciendo lo contrario, que sí había habido un cambio de importancia en la superestructura –con el paso a un cuerpo jurídico e institucional democrático-burgués [9]–. En definitiva, que sí había habido una transición desde el fascismo a la democracia burguesa pese a servirse de todo el aparato del estado fascista e incluso dejar supervivencias de ese mismo régimen al actual [10]. Pero siendo lo determinante, lo decisivo, el nuevo método de dominación democrático-burgués como maniobra precisamente para mantener a las masas aplacadas. El pobre «F» se vio en apuros para defender tamaña enormidad, hizo lo que pudo: aceptó que el texto podía dar lugar a «equívocos» pero que había que saber interpretarlo bien para no caer en errores… En fin, que cada uno juzgue por sí mismo si el marxismo-leninismo debe ser una especie de texto ambiguo sujeto a interpretaciones o algo por el estilo. Finalmente, a la hora de votar, salió adelante la enmienda; vaya Dios a saber cómo se tomaron eso en Madrid, espero que el Secretario General estuviese orgulloso de Valencia y de su servidor.

Sin más, hubo gente que, como dije, no sabía ni qué hacía ahí, gente que no propuso nada, no objetó nada, no dijo nada. Se limitó a alzar o bajar la mano

según miraba a Don «F». Me figuro que en el resto de regiones se habría dado una situación similar con los dirigentes correspondientes.

En relación al maoísmo solapado que habéis revelado muy bien en algunos escritos: en el Congreso de 1973 del Partido Comunista de China (PCCh), si vemos los vídeos disponibles sobre las votaciones, el propio Mao es el que primero alza la mano o no para dar su opinión, a lo que el resto espera a ver su decisión, y le apoya unánimemente. En este caso no fue tan extremo, ya que salí vencedor, otra cosa sería hablar de los congresos, pero es una muestra de que como dijisteis, hay mucho de centralismo burocrático, seguidismo y culto a los jefes, tan clásico del maoísmo revisionista.

Nada más que comentar sobre mi experiencia en la democracia interna del partido.

Equipo de Bitácora (M-L): A RC se le ha criticado desde otros círculos exteriores por la predominancia de jóvenes en el partido. ¿Cuál es tu opinión personal sobre esto en concreto?

Entrevistado: Comprensible hasta cierto punto sabiendo que es una organización joven en su naturaleza, surgida de la juventud y empujada por jóvenes. El Partido Comunista de España (marxista-leninista) (1964-1992) también era un partido joven en composición y trayectoria. Lo que no se puede negar es el cúmulo de deficiencias que esto implica: seguidismo a ultranza hacia gente con más «experiencia» –edad, básicamente–, ausencia de juicio crítico en gente joven más interesada en la apariencia política que la formación política, un delirante temor a analizar cualquier crítica o sugerencia que provenga de fuera de la organización.

Hay aspectos de RC que son o al menos a priori parecen ser rompedores en cuanto al revisionismo clásico y cotidiano, esto se dice y no hay ningún pudor en reconocerlo. Aquí el asunto, que para mí es lo más grave y peligroso, es la apariencia general de la organización de puertas para fuera, la dirección, y el discurso en general, que manifiesta «una lucha sin tregua contra el revisionismo» y «a favor de recuperar la pureza ideológica del marxismo leninismo»..., una apariencia que realmente lo que hace es encubrir una falta teórica abrumadora que sólo con escarbar un poco se puede constatar y cuyas implicaciones prácticas se pueden apreciar en la antología recogida por los camaradas de Bitácora (M-L) –apoyo a los naxalitas, la ICOR, feminismo de clase, centralismo burocrático, ausencia de crítica y autocrítica y a lo sumo una caricatura de estas, etcétera. Es un problema que si no se analiza muy bien no se cae en cuenta, dejando que el folclore, las pasiones, y el temperamento joven nos empujen a ignorarlo.

Lo más importante, siguiendo con lo del seguidismo, es la indiscutible autoridad que ese carácter casi enteramente juvenil confiere a las pocas personas adultas de la organización, fundamentalmente al SG. No le concedería mayor importancia, pero es que coincide el carácter cuantitativo de jóvenes con el carácter cualitativo de falta de criticismo en la organización, y no es una relación arbitraria. Expongo en la siguiente pregunta que hay gente que es consciente de la existencia de la antología que habéis elaborado, la ha leído, y no se dignan a cuestionar nada: un poquito de folclore aquí, unos gritos que muevan las pasiones allá y ya está, a seguir con el circo, de auténtica vergüenza.

Es normal que, entre una cantidad destacada de simpatizantes y militantes jóvenes, por varios factores, no solo por la inmadurez política, sino por la aparente concienciación –aunque obviamente embrionaria– de mucha juventud respecto al poco y precario futuro –o también presente– que hay bajo el capitalismo. Lo que se ve reflejado en los frentes del partido-secta es que casi sólo hay jóvenes que han aprendido unas cuantas consignas y enunciados de los dirigentes. Hay unos cuantos eslóganes muy repetitivos para «combatir» determinadas corrientes revisionistas. Hablando con los miembros se puede constatar esta superficialidad en la formación, a menos que con quien se hable sea un dirigente el cual ha releído bien los plagios resumidos en la UO, entonces el espectro de la discusión se ampliará un poco más. Esto es lo negativo de este aspecto de la juventud en contraposición con su creciente interés político.

Cabe señalar, en este punto, la hipocresía que impera en las «capas altas» –dirigentes y aduladores de dirigentes–. La hipocresía a la hora de alabar a la gente o arengar a las bases para luego «poner verde» al militante de base a sus espaldas. Esto es difícil describirlo sin que suene a cotilleo anecdótico, pero es que es como una norma general que se repite como si fuera una ley científica.

Por poner un caso, cuando fuimos a Sevilla la primera vez para tomar contacto con la gente interesada allí en Juventud Combativa (JC) –otro frente que precede al FO, extinto ya–, nos la pasamos dialogando con la gente interesada de allí –dos camaradas que se salieron de RC– y dos muchachas anarquistas que querían participar en el proyecto. Don «F» se la pasó la tarde noche hablándole a las anarquistas de forma muy pero que muy halagadora, remarcando esto y aquello, con un discurso brillante para enaltecer el alma de un revolucionario. En el momento de despedirnos de las muchachas anarquistas, don «F» las animó a seguir en contacto con la gente de Sevilla para montar el frente y «seguir la lucha», no pasó ni diez segundos desde que las despedimos y se puso a despotricar de manera espectacular sobre las chicas. «Qué asco de anarquistas de mierda, a estas pavas no les hagáis ni puto caso eh, conseguid gente normal por favor, porque vaya par en serio, menuda asquerosidad de gente». Si no fue esto lo que dijo es porque me quedo corto al revivirlo. Nos quedamos boquiabiertos, y no supe qué decirles a mis camaradas sevillanos. Esto tiene

relación también con los intentos voluntaristas de montar células donde sea y al coste que sea, se apoya, aunque sea momentáneamente cualquier cosa, con tal de anunciar la presencia del partido [11].

Esta clase de actitudes está recogida en la carta de cese de militancia que una camarada de Valencia dejó y que en mí persona resultó ser detonante para cesar yo mismo mi actividad con RC. También había desde habladurías sexuales a espaldas de la gente, burlas por prejuicios físicos, irónicamente burlas por vestimentas, etc. Todo esto forma parte del orden del día de la mentalidad de los dirigentes y sus aduladores personales. De cara al público se muestran como adalides de la seriedad y la disciplina; nada más lejos de la verdad, funcionan como una camarilla de gente altiva y sin sentido de la humildad ni moral alguna, o sí, la moral pequeño burguesa basada en su propio bolsillo y porvenir.

Equipo de Bitácora (M-L): ¿Qué incidencia tuvo el documento de Bitácora (M-L) sobre RC y sus filas?

Entrevistado: Hay gente que se salió casi al instante, hay gente que no lo ha leído, hay gente como yo que tardó más en decidirse del todo. También hay gente que lo ha leído y se ha quedado igual. Evidentemente es una pugna por convencer al otro, vosotros mediante la razón, ellos apelando a los sentimientos y gritos vacíos. Los datos que aportáis son casi todos infalibles, pero el seguidismo –disciplina ciega, no consciente– tiene mucho peso dentro de la organización y desde la dirección predomina el no aceptar –ni siquiera discrepar– una crítica que proceda de una organización ajena, la prueba está en el pleito de los plagios, hay que ser así de ridículo para que te pillen y encima negarlo; y lo peor: persistir. Así ocurre que cuando tienen que resolver dudas sobre tal o cual cuestión en las formaciones no pueden y no permiten preguntas espinosas, ya que en muchas ocasiones no son autores de lo que «el partido oficialmente ha escrito» ni comprenden en profundidad el tema.

Soy consciente de que esto no tiene sentido si se mira con algo de sentido común: la existencia o no de una estructura de partido no legitima ni deslegitima la crítica, de hecho, hay y ha habido partidos a lo largo de la historia que han contado con grandes aparatos y militancias pero que han esgrimido análisis vergonzantes, por ejemplo, el PCE de Carrillo-Ibárruri con el asunto de la «reconciliación nacional» o el PCUS de Jruschov-Brézhnev con la «coexistencia pacífica». Por lo que esto demuestra que la crítica como habéis dicho en varias ocasiones, venga de un individuo o colectivo, hay que valorarla por su contenido, y por nada más.

Antes era habitual que se refirieran a vosotros en las formaciones o charlas, para despotricar de vosotros como «teoricistas, doctrinarios» o de aquello y lo otro. Hace tiempo que no oigo ninguna referencia hacia Bitácora (M-L) ni

indirectamente, desconozco las razones, pero deduzco que podría ser para evitar que los militantes lean vuestras críticas hacia la organización y sobre todo la antología. En relación a esto, y siendo bastante triste y cómico a la vez, cabe añadir que en Valencia hay gente de base que tengo estima, por lo currantes que son, por cómo se esfuerzan en formarse a pesar de su situación económica, y que me entristece oír cuando de manera totalmente seguidista, ciega, repiten sobre vosotros «Son frikis»; nada más hay que preguntar el «por qué» de esa afirmación y la ausencia de argumento, lo que habla por sí solo.

Equipo de Bitácora (M-L): Últimamente no dejan de salir casos de nuevas deserciones de RC. Para que el público sea consciente, ¿en qué se fundamentan?

Entrevistado: A raíz de la difusión de las críticas de camaradas como en Valencia u otras partes del estado, es obvio que la gente de base se cuestiona cosas y el negacionismo que llevan a cabo los dirigentes termina por caerse y lo obvio sale a relucir. La gente, como bien dije al principio, puede irse sencillamente por motivos individualistas –los cuales, al caso, no interesa exponer– o por motivos ideológicos que confrontar con el revisionismo imperante. Estos últimos motivos son los que, por ejemplo, mermaron a la militancia de Sevilla sucediéndose una serie de salidas de militantes que criticaron básicamente todo, desde el programa del FO, el maoísmo solapado del partido-secta, la penosa política de cierre de filas ante las críticas y preguntas molestas, etc. Tengo constancia de que esto ha pasado en más partes del estado como País Vasco, Madrid, Barcelona; pero desconozco el cómo se ha desarrollado.

Por ejemplo, hay una carta sacada públicamente, de una exmilitante que no ha querido revelar su nombre por posibles represalias. En dicha carta se quejaba de lo ya constatado con anterioridad.

Cómo RC utiliza la excusa de que son atacados por ser el partido comunista real para no hacer autocrítica jamás:

«Les queda la opción de respaldarse en que el partido marxista-leninista siempre será criticado, odiado y calumniado por traidores que le hacen el juego a la reacción, frase que copian y pegan cada vez que ven la ocasión, pero se les olvida mencionar que el PML (RC) no es el partido ni tiene intención de serlo». (Sobre el Partido Marxista-Leninista (Reconstrucción Comunista), Carta anónima, 25 de junio de 2019)

El cantonalismo existente en balance de si las células son controladas por gente afín a la cúpula central:

«[La cúpula] Asegura que no todos los territorios son dignos a tener en cuenta sino que existen ciertos territorios de mantenimiento en los cuales la cúpula descuida aún más su trabajo y su comunicación. (…) Nuestro territorio ha sido más veces visitado por miembros del partido para hacer turismo que para tratar cuestiones políticas». (Sobre el Partido Marxista-Leninista (Reconstrucción Comunista), Carta anónima, 25 de junio de 2019)

El esquilmar económicamente a la militancia de base:

«La vez que el Secretario General nos visitó fue para llevarse hasta el último céntimo del dinero que habíamos reunido mediante las cuotas, a pesar de que supusiese que el territorio se quedase bajo mínimos. (…) Los miembros mejor situados en el partido. (…) Este grupo de personas conciben RC como un negocio cómodo del que indudablemente están sacando tajada. Lo que defienden a capa y espada, lejos de ser la lucha por la conquista del poder por parte del proletariado y la consiguiente emancipación de la clase trabajadora, es su cartera. Mientras militantes de base hacen esfuerzos por pagar las cuotas en su totalidad, pues sienten que es su deber, a los burócratas del partido bien poco les importa gastar ese dinero, que se aporta con intención de mejorar el trabajo y hacer avanzar el partido, en rellenar su más que desmesurado tiempo de ocio en las más atrayentes actividades. Tiempo del que carecen las bases. (…) Si la disciplina es la afirmación de llevar una vida de acuerdo a tus principios, sin duda Roberto Vaquero lo cumple a la perfección teniendo en cuenta que sus principios son el machismo y el hurto que le permite gozar de una vida despreocupada aprovechándose de aquellos que verdaderamente defienden el comunismo». (Sobre el Partido Marxista-Leninista (Reconstrucción Comunista), Carta anónima, 25 de junio de 2019)

El aprovecharse de su cargo para dar rienda suelta a su hipertrofia sexual:

«Relatar [el Secretario General] a algunos de mis compañeros lo mucho que disfruta del sexo anal, lo cual me ha llevado a tomar por ciertas no pocas aberraciones que he leído sobre su conducta sexual, siendo conocedora además, de que solía escribir a diferentes chicas del partido o los frentes, por supuesto sin tener en consideración los más de diez años de diferencia con algunas de ellas, para quedar y acto seguido cortar la comunicación con las mismas. Comunicación que a veces atentaba contra la supuesta verticalidad del partido, ya que recurría a cuestiones políticas para empezar la conversación, saltándose así los cargos intermedios. (…) La escabrosa obsesión de Roberto por alardear de las militantes a las que se llevaba a la cama delante de sus compañeros a la par que negaba a sus futuras conquistas los encuentros con esas chicas». (Sobre el Partido Marxista-Leninista (Reconstrucción Comunista), Carta anónima, 25 de junio de 2019)

Un culto al líder enfermizo que justifica sus desviaciones hasta el punto de que quien le rodea acaba asimilando sus conductas:

«Se tiende a situar al Secretario General Roberto Vaquero en un pedestal que roza lo sagrado, permitiéndosele todo tipo de comportamientos antagónicos a los principios del marxismo-leninismo, a la par que repugnantes, lo cual deriva en la aceptación de esas atroces desviaciones y su asimilación como conducta. (…) Todo esto es conocido por el séquito que le rodea, que lejos de criticar estas conductas que se sustentan en un liberalismo más rancio, las celebran». (Sobre el Partido Marxista-Leninista (Reconstrucción Comunista), Carta anónima, 25 de junio de 2019)

Su centralismo burocrático:

«Como bien podemos leer en el Compendio de textos sobre el partido publicado por Universidad Obrera, acusan a otros partidos y grupos de prostituir el término disciplina, entendiendo por esta no una disciplina consciente sino a una sumisión permanente a las directrices, una acción automática la cual los militantes están obligados a cumplir, que utilizan para fortalecer y mantener el centralismo burocrático. Debían estar mirándose en el espejo cuando escribieron esto». (Sobre el Partido Marxista-Leninista (Reconstrucción Comunista), Carta anónima, 25 de junio de 2019)

Y el difamar a cualquiera que emita una crítica contra el partido o en su defecto, provocar una presión psicológica sobre el militante para que no abandone el barco:

«No dudan en intentar sacar trapos sucios donde no los hay para justificar una expulsión, y en caso de fracasar, emplear falacias además de contradecirse en repetidas ocasiones al no argumentar sobre una base sólida, siendo el verdadero motivo de la expulsión el haber recibido críticas contundentes en las que se destapan las incongruencias del partido. (…) Haré referencia a la herramienta psicológica de la que hacen uso con el objetivo de asegurarse que las bases acaten las órdenes que reciben desde arriba sin atreverse siquiera a cuestionarse si estas correspondientes con una línea marxista-leninista, siendo esta la acusación de ser anticomunista y de suponer una piedra en el camino en la revolución, despertándose así la inseguridad del individuo, que tenderá a la autoculpa y a realizar una autocrítica destructiva de su persona, rechazando por completo todo aquel pensamiento que se salga de lo que el partido valora como correcto». (Sobre el Partido Marxista-Leninista (Reconstrucción Comunista), Carta anónima, 25 de junio de 2019)

Como podréis ver, sólo hay que cuestionar un poco los métodos gansteriles que se gastan para que te consideren un «traidor». Ellos se cavan su propia tumba, para fortuna del movimiento comunista.

Casos como estas últimas salidas no pueden darse sin el clásico «aviso» por parte de RC, prácticas hooligans en toda regla.

Equipo de Bitácora: Querríamos hacer un inciso. Nosotros cuando hemos comentado que RC no puede tener cabida dentro del antifascismo y debe ser rechazado –como ya ha sido vetado en varios lugares como universidades o agrupaciones antifascistas–, no es porque tenga unas concepciones erradas de cómo combatir al fascismo, ni porque sean unos revisionistas más del montón –ya que esto lo pueden reproducir varias corrientes y grupos–, sino porque han sido denunciado sistemáticamente desde asociaciones vecinales, feministas, organizaciones antifascistas, grupos revisionistas o exmilitantes por haber vertido calumnias y haber acosado hasta el punto de cometer agresiones. Esto no ha sido un episodio anecdótico, un error de algún jefe local, o algún malentendido, sino una constante desde su fundación y breve historia. Por tanto, consideramos que un grupo que pretende conquistar la confianza de los trabajadores a base de la intimidación y el terrorismo hacia otros colectivos o individuos, donde la violencia es su principal carta de presentación como «método de persuasión», no puede ser más que tachado de fascista, se presente bajo las siglas o símbolos que sean.

Entrevistado: Lo importante de subrayar aquí es que ese tipo de actuaciones mafiosas las llevan a cabo solo un selecto grupo de miembros, dirigentes y aduladores de los dirigentes, puesto que estas acciones son negadas y encubiertas ante la militancia de base. Imagínese uno que le digan que el dinero que pagan de cuotas e indumentaria y demás basura va a parar al mantenimiento de liberados que dedican parte de su tiempo a perseguir en coche a antifascistas o pintarles la fachada de tu piso las siglas de RC; pero claro, eso no se puede decir.

Viendo el penoso historial de esta gente ya nada puede sonar surrealista. Yo he llegado a oír decir que se os había intentado tender una serie de trampas y que no caíais y que seguirían viendo otros métodos. El que yo oí consistía en escribir a Bitácora (M-L) por correo electrónico fingiendo ser un adolescente curioso que quería hablar de política, con el fin de quedar y «emboscarlos» como tanto repetían algunos. Claro, y yo mirar a los ojos a esa gente, fundamentalmente a don «F», y decir: «¿Pero qué dices?». De hecho cuando algún militante se ha opuesto a este tipo de planes y se ha opuesto con energía, se le ha tachado de «moralista». Es penoso, si tuvieran el poder serían peor que Ceaucescu o Tito; el revisionismo armado.

Equipo de Bitácora (M-L): Especial interés ha causado el tema de las afamadas «formaciones ideológicas» en RC, ¿quieres comentar algo?

Entrevistado: Una anécdota nefasta, sucedió en el 2do campamento de RC. Todo el mundo que estuvo allí lo vivió y el que lo niegue, de verdad, no tiene ni un ápice de vergüenza. Resulta que estábamos en el césped en un momento en el que el Secretario General (SG) respondía cuestiones generales sobre la organización, como el origen de esta, las dificultades de hacer frente a la represión, etc. Cuando un militante madrileño –que ahora es exmilitante y ha abrazado el «reconstitucionismo» maoísta–, probablemente nuevo, preguntó –con toda la ingenuidad y honestidad de alguien que cree firmemente que está en un sitio honrado y del lado de la revolución– o mejor dicho intentó preguntar que «Por qué había gente que decía que plagiábamos text…» y hasta ahí habría podido llegar a formular la pregunta porque fue interrumpido por un grito brusco de Roberto Vaquero, el Secretario General, quien cambió a otra pregunta estrepitosamente, no sin antes dirigirse al muchacho de la pregunta y advertirle algo así como que recapacite lo que estaba por preguntar. Aunque inmediatamente se sucedió alguna pregunta de índole aduladora, se generó una tensión inolvidable que pegó de tal manera que a día de hoy recuerdo aquello con una decepción inmensa.

Equipo de Bitácora (M-L): Ya destapamos en su día la red de clientelismo que existe en el partido, donde el Secretario General Roberto Vaquero y su camarilla están en la pirámide y viven a cuerpo de rey. Esto no es nuevo, lo han practicado otras sectas maoístas como la UCE. Pero sin duda uno de los temas más comentados en redes sociales sobre RC alude al tema económico del partido, las denuncias del estado parasitario de sus líderes mientras piden a los militantes de base «solidaridad y sacrificios por la causa del partido». Además de que se ha conocido que empiezan a recibir subvenciones públicas de todos los lados gracias a sus organizaciones tapadera.

Entrevistado: Seré directo: se intenta extirpar hasta el último céntimo a la gente, bien militantes, bien simpatizantes, bien sino amigos o familiares de estos primeros.

Se fomenta al militante de base a obtener dinero a través de diversos medios: desde venta de papeletas de lotería falsa siempre en nombre del Banco Obrero Solidario de Alimentos (BOSA) –para evocar más la sensibilidad de la gente–, subvenciones de todo tipo –fundamentalmente en el ámbito sindical estudiantil–, venta de alcohol –pese al discurso de mantener un estilo de vida sano y ejemplar–, hasta chapas con la cara de Castro, Ché, Frida Khalo y todo lo que se tercie para los ecléctico. Se insta a que se compre merchandising del partido y sus filiales como por ejemplo las famosas camisetas que lucen por todas partes –en un ejercicio sin duda de trabajo clandestino extraño para un

partido que se dice perseguido como habéis señalado–. Esto ocurre aunque no tengas un duro y lo sepan.

Podemos apuntar cuando una responsable –conocida como «colaboradora» de la Universidad Obrera (UO)– le exigía a un militante que no bebiese refresco por no haber pagado el «bono completo». Así como suena. El chico tiene una situación precaria desde que lo conozco, y «C. Gorríz» le estaba riñendo por el vaso que llevaba en la mano, la misma muchacha que luego se llena la boca de discursos sobre la «juventud obrera» y la necesidad de la solidaridad obrera en la miserable situación de esta bajo el capitalismo.

Luego te preguntas dónde va a parar esa ingente suma de dinero recaudado y te cierran las cuentas cuando te das cuenta de que los dirigentes no estudian ni trabajan, bajo la bochornosa excusa de «darlo todo por el partido», que viene a ser, entre otras cosas, pasarse horas buscando citas para plagiar o yendo a amedrentar a antifascistas del estado.

Ahora cualquiera puede ver que RC se mantiene no solo gracias a esquilmar al militante medio o a la inocencia de simpatizantes y familiares suyos a los que engañan, sino que a través de sus diversas tapaderas tratan de pedir subvenciones para financiar el tren de vida de la cúpula. Así, por ejemplo, a través de la exmilitante de Cuenca que sacó sendos hilos en Twitter, podemos ver como el Ayuntamiento de Terrassa notifica el importe otorgado de 200 euros al Banco Obrero Solidario de Alimentos (BOSA) (*). En otra datación de enero de este año se ve como han recibido 3.900 euros y 1.900 respectivamente (*). Para Estudiantes En Lucha (EEL) han recibido 2.500 euros de la Universidad de Valencia (*). Es aberrante que de nuestros impuestos se financie a estos canallas. Imaginemos lo que puede suponer para estos vividores recibir dinero público o tener en un futuro mayor acceso a él –como el intento fallido de ganar la alcaldía de Sedaví–.

La táctica que se utiliza para evitar la posibilidad de que el militante pueda reaccionar es acusar a su círculo social de no deseable para él, instarle a centrarse en sus camaradas y su «verdadera familia» –como si dentro de su organización realmente hubiese actitudes y valores morales a imitar de sus dirigentes–:

«Un militante comunista no puede dejarse llevar por amistades ni vínculos familiares (…) De hecho, en estos casos la vigilancia debe ser redoblada (…) El militante tiene el deber de romper dichas cadenas, tenga el coste que tenga para su vida personal». (Juan Mesana, Tomás Garante y Julio Moreno; Compendio de textos sobre el partido, 2017)

Por supuesto no estamos hablando aquí de eludir el influjo negativo que puede producir en un sujeto comunista que haya nacido en el seno de una familia de origen reaccionario. Aquí lo que se pretende verter a la militancia es que precisamente cuando la familia, los amigos, empiecen a hacerse preguntas sobre el sangrado de dinero que se produce desde que estas en RC, o cuando se cuestionen las actividades como ir a dar palizas a otros antifascistas, la cúpula lo que te ordenará es distanciarte por tu propio bien de dicho «círculo familiar y de amistad reaccionario». Lo cual como vemos es muy diferente de una lucha contra el liberalismo, y tiene más que ver con las tácticas de sectas como los evangelistas.

Equipo de Bitácora (M-L): ¿Qué opinión te merece la relación reciente con otros grupos revisionistas del ámbito nacional o internacional?

Entrevistado: Solo habría que ver las relaciones con los viejos partidos brezhnevistas, a ratos escriben un par de frases críticas, y después en otras ocasiones hasta reciben sus felicitaciones por el trato recibido en reuniones conjuntas como en la Feria del Libro, en la que para que todo no sea muy descarado se llevó en nombre de «Universidad Obrera» (Risas). Lo cual es bien sabido que es literalmente el partido, lo mismo que el Frente Obrero, donde los dirigentes salen con el merchandising propio, con su logotipo, etc. Es de risa.

El caso, donde no hay verdaderamente principios ideológicos –de lo cual la organización presume– sí hay lugar para amistad con agrupaciones con desviaciones ideológicas del calibre del Partido Comunista Obrero de España (PCOE). «Dime con quien te andas y te diré quien eres» como dijisteis en vuestro capítulo, viene al pelo.

Sé sobre los lazos que tienen con una organización muy pequeña de Francia cuyos dirigentes son, algunos, abiertamente maoístas. Recientemente la organización ha cambiado su nombre por el de «Reconstruction Communiste». Esto no es de sorpresa para nadie. El supuesto antimaoísmo que llevan es de risa, como habéis demostrado en determinados artículos [12].

Se podría comentar que con el PCE (r) la mayor parte de su «lucha» ha sido deficiente: solamente un artículo puntual sobre la caracterización del Estado, una gota en el océano entre un cruce de insultos y amenazas. Por lo demás han adoptado los mismos discursos del PCE (r) a la hora de criticar a los enemigos como «chivatos» y amenazarlos de muerte, tienen la misma postura en el tema de Beria, comparten afiliaciones con el maoísmo internacional, también podría citarse el cuento que traen sobre la «represión que sufren» cuando en realidad hay bastante laxitud con sus provocaciones, las desviaciones tercermundistas –el PCE (r) con Ucrania, RC con Rojava– [13], nada que añadir a lo que no se sepa ya.

Equipo de Bitácora (M-L): ¿Qué decir del tema del feminismo en RC?

Entrevistado: Como primer tema, el machismo del Secretario General (SG) es obvio y está perfectamente documentado [14]. No descarto que en breve salgan nuevas noticias. No niego que alguien pueda arrastrar valores y conductas burguesas como el machismo, lo que es de escándalo es que se arrastren durante años y persistan, máxime en un dirigente de un autodenominado partido comunista.

Como segundo tema, el feminismo es una cuestión que, al carecer de la formación necesaria y el arrojo que hace falta para romper con todas las tendencias ideológicas sobre la mujer que imperan hoy en día, se ha hecho la de decantarse por el popular eslogan entre todas las organizaciones de «izquierda», el llamado feminismo de clase. Actualmente Roberto Vaquero se ríe mucho de la absurdez extrema de utilizar el lenguaje inclusivo del feminismo, él más que nadie debería ser más condescendiente con estas cosas dado en sus inicios su organización también lo hacía (*).

Muy recientemente se puede comenzar a oír en las charlas sobre la cuestión de la mujer un cauteloso rechazo a la expresión «feminismo de clase»; sin embargo, en los «libros» de formación del partido se lee lo que se lee:

«Apostar por un feminismo de clase significa apostar por la emancipación de nuestra clase, la clase obrera, y por la conquista del socialismo y el fin de la propiedad privada. Esto es apostar por el feminismo marxista, que lucha por el fin de la explotación, de todo tipo de explotación». (Reconstrucción Comunista; El marxismo y la mujer, 2017)

Pese a que ahora haya intentos de redefinir o adecuar esa famosa expresión para que suene distinto de la manera en que lo dice la CJC o la UJCE, siendo que tiene un significado unívoco al comenzar por el concepto «feminismo». Es como hablar de «marxismo vegano» o «comunismo de izquierda», es una contradicción en sí mismo.

En definitiva, llevar una línea política conforme a lo «aceptado» entre la «izquierda» en lugar de desentenderse con la terminología de corrientes ajenas al marxismo-leninismo.

Debo apuntar aquí una especulación mía que la tengo casi desde que entré. Siempre he sospechado que los aciertos y desatinos ideológicos dependen fundamentalmente del Secretario General que va virando de un sitio a otro según le da. Como cuando apoyaban a los naxalitas, o el «feminismo de clase», incluso el vídeo este reciente que han subido sobre el «mito de la brecha

salarial», a la misma ponente que sale hablando en el vídeo en calidad de «colaboradora», risas aparte, recuerdo haberla oído defendiendo a capa y espada la existencia de la brecha salarial. ¿Exposición de autocrítica por nuevo posicionamiento? ¿Dónde?

Veamos el asunto de la brecha salarial, probablemente copiado de la OCTE, pero como siempre de modo chapucero.

La brecha salarial es un hecho. Es la «la diferencia relativa en el ingreso bruto promedio de mujeres y hombres dentro de la economía en su conjunto». El asunto entonces es explicar de qué manera se produce esta desigualdad, no negarla cuando las estadísticas te muestran lo contrario, y encima negarla por el simple y metafísico hecho de que el feminismo lo reivindica, es tan ridículo como negar el racismo porque los progres del PSOE lo tengan en su programa como cuestión a combatir.

La brecha salarial es algo que responde a una realidad material pero cuya consecuencia de cara a la mujer burguesa –como el techo de cristal– es totalmente irrelevante para el proletariado. De lo que se trata es de comprender las consecuencias que tiene esta brecha de cara a la mujer obrera y la manera en que llega a ella. Comprender que esta desigualdad económica se produce indirectamente a través de los resortes sociales del capitalismo que conducen a la mujer obrera a ramas de la producción vejadas económica y culturalmente –enfermería, limpieza, etc–.

Que si los marxistas-leninistas tienen algo que decir sobre la brecha salarial no es que no existe o que es un mito –en plan C. Gorríz, «colaboradora» de UO–, sino que es una realidad que la burguesía y sus medios de difusión intentan vender como algo abstracto que afecta a todas las mujeres así a secas cuando justamente esa es la quimera, que no afecta por igual a todas las mujeres porque quien la padece estrepitosamente es la mujer obrera.

Esta discusión es como Lenin cuando replicaba a los ideólogos burgueses acerca de la libertad en abstracto, ¿libertad para qué clase? Señores, claro que hay una brecha salarial, sí ¿pero para qué clase? ¿Y de qué modo aplasta a la mujer trabajadora, con qué medios –baja por maternidad–?

Son estos tipos de razonamientos metafísicos por los cuales el machismo en RC es algo que va calando en los miembros nuevos que asimilan la línea de la organización-secta. Por la errónea deslegitimación de absolutamente todos los planteamientos del feminismo, estén bien o mal planteados. Y es esta deslegitimación contante la que permite que este machismo campe a sus anchas sin siquiera alarmar a las pretendidas mujeres comunistas que son las que más lo padecen dentro de RC.

Ya para finalizar este tema, podríamos preguntarnos qué preocupación real por la mujer puede tener una organización-secta como RC siendo dirigida por un reconocido sexista como es su Secretario General, depravado como él solo, como se ha venido denunciando por las redes sociales (*).

Es una evidencia que los artículos de RC que son aciertos en lo teórico son generalmente por copiar estudios de marxistas-leninistas de medios como Bitácora (M-L) o de obras clásicas. Ya quedaron en ridículo cuando Itxasne, una exmiembro de la cúpula reconoció por vías sociales ante todo el mundo que ella había sido testigo principal en las ordenes que se daban desde los jefazos de RC para plagiar a Bitácora (M-L) y disimular dicho acto infame (*). Qué gracioso es pensar el hecho de que se deben pasar horas leyendo vuestro medio e intentando, primero, comprender el marxismo-leninismo, y segundo y fundamental, resumir vuestros artículos y hacer penosos cambios para parecer originales de ellos. Lo triste es que todo lo que se esfuerzan en plagiar obras consagradas del marxismo o vuestras grandes obras, no lo utilizan para ponerlo en práctica, ciertamente en RC lo correcto de su línea, generalmente queda en letra muerta por los defectos comentados, hay un formalismo y doctrinarismo evidente. Por otro lado, cuando intentan hacer algo propio en lo teórico les salen aberraciones como sus artículos, discursos y teorías tercermundistas para justificar la deriva de los nacionalistas kurdos e incluso presentarlo como un «proceso socialista». O si no acaban creando una basura falaz como la obra «En Defensa de Beria» que desmontasteis [15] y donde copian el discurso del PCE (r) sobre dicha figura. Por tanto, hay mucho de oportunismo, bastante de ecléctico y menos aún de original.

Anotaciones de Bitácora (M-L):

[1] Sobre el plagio cometido por RC hacia Bitácora (M-L):

«Con el plagio, se pretende responder a las exigencias de la militancia y simpatizantes –que entre otras cosas acudían a nosotros en busca de obras que tocasen los temas que su organización no tocaba–, por ello estas prácticas de plagio han sido puestas en marcha para poder decir a militantes y simpatizantes «ya expusimos nuestra posición sobre ese tema», así como para poder elevar el culto a sus líderes como eminentes teóricos –aunque en realidad sus obras más «importantes» y extensas, sean plagios–. (…) Este hecho –el plagio de obras– denota una clara debilidad en la formación teórica, una falta de creatividad, falta de ética y escrúpulos, además de sed de reconocimiento personal. Pero además la negativa a reconocer sus errores, solo significa arrogancia que refleja la falta de madurez para reconocer error de uno o varios líderes de la agrupación, y que ahora que se ha hecho público se convierte en error que afecta a toda su organización, es decir, este estúpido

orgullo lleva a que un error claramente evidente perjudique a todo el colectivo. Por ello se puede concluir que su acto de plagio y después su negativa a reconocer tal acto, es un reflejo de su forma de vida burguesa: donde se comete un error debido a su concepción de vida de aprovecharse del esfuerzo de los demás con esperanza de que tal acto no sea detectado, y ante la denuncia del delito, se adopta unas posiciones histéricas, arrogantes y hasta violentas». (Equipo de Bitácora (M-L); ¿Por qué los de Reconstrucción Comunista (RC) nos copian las obras?, 2016)

[2] Para entender bien la cultura lumpen y su incidencia en RC, véase:

-Reflexiones sobre «cultura lumpen», su rol en la sociedad capitalista y las organizaciones revisionistas; Equipo de Bitácora (M-L), 2017

[3] Sobre el programa del FO:

«Para un país como este el recetar un república «encaminada al socialismo» que vaya usted a saber que es, se puede tipificar como poco como una desviación pequeño burguesa, ya que no corresponde a las etapas de desarrollo de la España capitalista en su etapa imperialista. También el hablar en España en pleno siglo XXI de limitar la reforma agraria a que simplemente acabe con el latifundismo es un buen programa progresista para un partido liberal capitalista del siglo XIX, pero no es lo que se espera de un frente liderado por teóricos comunistas que debe agrupar a los republicanos progresistas y atraerse a los medianos y pequeños campesinos, porque les deja vendidos ante las deudas y la depredación de los monopolios. Que se hable de «buscar una solución para los restos del imperialismo», es una enunciación cuanto menos ambigua, ¿a través de qué medios? ¿Se regalará esos territorios a otros Estados, serán independientes automáticamente, se convocará un referéndum en el que los comunistas apoyarán que esos territorios se mantengan dentro? No sabemos cuál es la postura de este esperpéntico «FR», que viene a ser el frente tapadera número mil que monta RC. Por último la propuesta de «derogar las leyes que van en contra del progreso» es otro vago intento de ir de progresistas sin concretar qué se define como progresista, algo que un pretendido partido comunista debe enunciar para sacar de la confusión y no esperar que todo el mundo sepa a qué se refieren. Para un posmoderno la promiscuidad sexual, la legalización de las drogas y el dar rienda suelta al irracionalismo y el individualismo extremo en la cultura es una muestra de «progresismo» indiscutible, para un ultraconservador el maltratar física y psicológicamente a la mujer, el verla como un objeto sexual y una mercancía que vender es considerado un derecho natural en un «Estado democrático» y en un «gobierno de orden», suponemos que para este «FR» liderado desde internet por Roberto Vaquero y en el cual solo participa su secta, defienden realmente estas mismas propuestas políticas de «progresismo» como

demuestran con sus actos como el promover la promiscuidad o permitir el consumo de prostitución y drogas. Ante la falta de concreción de propuestas en su programa, suponemos que esas son a grandes rasgos son líneas de pensamiento sobre «progresismo» legislativo a instaurar. Aquello de decretar amnistía política para todos los presos políticos es la misma cantinela demagógica de siempre. ¿Se consideran presos políticos a los que han atentado indiscriminadamente contra los trabajadores? Según lo que expone RC suponemos es un sí rotundo, pues esa ha sido siempre su postura en diferentes publicaciones a favor de las bandas terroristas y sus figuras, algo que ha utilizado para intentar ganarse al público más anarcoide. Lo de depurar la policía y el ejército es una medida cuanto menos insuficiente como se ha visto históricamente en todos los procesos reformistas, algo que deja intacta la estructura del ejército burgués, para pertrechar golpes de Estado y encañonar a los trabajadores cuando la burguesía lo necesita, por tanto esto proclamar sin más, como panacea, son ilusiones socialdemócratas. En general este penoso programa son medidas todas ellas en las que vemos que efectivamente Roberto Vaquero no solo aspira a ser el nuevo Arenas para el coro de lumpens del que se rodea, sino que por su programa republicano se ha convertido definitivamente en el nuevo Raúl Marco. Si hacemos otra analogía más lejana en el tiempo este programa es calcado al programa republicano burgués del Partido Comunista de España (PCE) de 1960 que abanderaba por entonces el infame Carrillo». (Equipo de Bitácora (M-L); Antología sobre Reconstrucción Comunista y su podredumbre oportunista, 2017)

[4] Para ver los «negocios» que el Secretario General de RC ha podido montar gracias a estafar a sus militantes, véase:

-Una breve descripción de la explotación laboral a militantes en sectas maoístas como RC y UCE; Equipo de Bitácora (M-L), 2017

[5] Julio Rubio sobre el montaje-escrache de FO a Errejón. Primer comunicado:

«Me da vergüenza que los medios de comunicación saquen el escrache a Errejón en su visita a nuestro local, sin hablar de por qué está ahí, quien le ha invitado, qué está pasando con ese local, que opinamos los demás vecinos y vecinas del barrio.

Parece que a quien más grita e intimida más se le escucha.

Tan oportunistas son estos medios de comunicación en su guerra política, como el propio «Frente Obrero» que nos ha utilizado a «Hortaleza Boxing Crew», la labor con la chavalada, a las asociaciones del barrio, a los propios chavales y chavalas, a mí... para «hacerse la foto», hacer un vídeo –del escrache– y dar publicidad a sus consignas, su propaganda, su organización.

Quien vea el vídeo verá que las respuestas de Errejón están cortadas. Porque el vídeo no tiene intención de informar, sino de publicitar, de hacer propaganda. Pero propaganda para su organización, ni si quiera para la causa del local.

Me dijeron que Errejón venía a hacerse la foto, que me iba a utilizar para una campaña política, y al final (paradoja) los que han venido a hacerse la foto han sido ellos; Frente Obrero, BOSA, Juventud Combativa, Reconstrucción Comunista, es todo lo mismo, el mismo colectivo. Y los que nos han utilizado también para su campaña política son ellos; El mundo, los medios de comunicación.

Y advierto; Reconstrucción Comunista –se esconda detrás del nombre que se esconda– en su filosofía, estudiada y planificada, está el meterse en asociaciones de barrio, espacios como el nuestro y absorberlos, utilizarlos, apropiárselos para clavarnos su bandera por la espalda.

¡¡Ojo asociaciones!! Cuando abráis la puerta a estos grupos. Son dictatoriales, sectarios, toman decisiones sin contar con nadie, oportunistas, y se apropian de todo». (Julio Rubio; Declaraciones, 21 de febrero de 2019)

Segundo comunicado:

«Del local nos va a echar la AVS (Agencia de la Vivienda Social de la Comunidad de Madrid). Con el BOSA (Banco Obrero Solidario de Alimentos) [vinculado a RC] hay una estrategia ya decidida de traer políticos y medios de comunicación al local para presionar en la lucha para que no nos echen. Esto se ha hablado siempre. Ellos han decidido esta estrategia.

Cuando viene Iñigo Errejón –siguiendo la política y estrategia acordada; invitar medios y diputados– les comunico al BOSA que viene;

-Decirle lo que queráis, podemos hacer una reunión, todo lo que queráis podéis decírselo.

Después de que Iñigo viese el proyecto de boxeo le meto en el cuarto-almacén del BOSA, le presento a los chavales de esta organización. Se quedan hablando, le dicen todo lo que querían decirle, están un buen rato, pero un buen rato hablando –hablan con él más que yo, y venía a visitarnos a nosotros, los del boxeo–.

Después de terminar la visita Iñigo y su equipo se van. En la puerta al despedirme de ellos un chico del BOSA me dice por lo bajo;

-En el BOSA ya le hemos dicho cuatro cosas, ahora le están esperando y le van a meter caña.

Es decir, estaba todo estudiado; el BOSA da la cara diplomática, el Frente Obrero la hostil, por eso la misma organización se cambia de nombre.

Iñigo y su equipo salen del local y se quedan con los chavales del Frente Obrero (FO) [también vinculados a RC] que les van a hacer unas preguntas. Yo me quedo un poco raro por lo que me dice el chico del BOSA «ahora le van a meter caña». Pero me meto para dentro porque tengo la clase llena de niños.Y afuera hacen el escrache.

Cuando yo me entero hablo con el BOSA, me dicen; «nosotros no hemos sido, ha sido El Frente Obrero» –es una estrategia– y además «ha sido fuera del local». Es decir «ellos no tienen nada que ver». Aquí está la primera mentira.

Si ya habían dicho todo lo que le tenían que decir dentro ¿¿Por qué el escrache?? ¿¿Qué finalidad tiene??

Reivindicar el local no, no hablan del local. Difundir un conflicto concreto no, no es desahucios, no es la firma de un acuerdo concreto, es genérico «la traición a la clase obrera». Las respuestas de Errejón son cortadas en el vídeo.

A los días se difunde el vídeo como «Frente Obrero», a pesar que las demás asociaciones les piden que no lo hagan.

El objetivo es la difusión y propaganda de esta organización.

La decisión se toma de forma unilateral sin contar con las demás asociaciones, a las espaldas de todos, no se pregunta a nadie si estamos de acuerdo o no, si queremos participar o no, no se nos informa de lo que va a pasar, esperan a la salida para que no estemos presentes.

Desde el BOSA ya se había decidido una relación con políticos y medios de comunicación para invitarles y dar visibilidad al conflicto del local. Ellos (BOSA) están de acuerdo en la estrategia.

¿¿Por qué nadie me comunica el cambio de estrategia –paso a la hostilidad–?? ¿¿¿Porque sigo haciendo el gilipollas de diplomático con diputados y medios???

Porque BOSA, Frente Obrero, Reconstrucción Comunista, Juventud combativa… van por libre, te usan, te utilizan, para su propio fin, no hay democracia, no hay consenso, son decisiones unilaterales.

No estoy diciendo que no se haga el escrache, que no se sea hostil ¡¡NO!! sino que no nos mientan, que no nos usen ni utilicen como gilipollas a mí ni a los chavales y chavalas de «Hortaleza Boxing Crew» para hacer ellos SU escrache, SU propaganda, SU publicidad». (Julio Rubio; Detalle de lo que pasó con el escrache para conocer mejor y más de cerca a Reconstrucción Comunista-frente obrero-BOSA, 22 de febrero de 2019)

[6] En nuestro capítulo: «El desprecio del aprovechamiento de los resquicios legales de la democracia burguesa o el fascismo y el nulo trabajo de masas». Se exponían las desviaciones de las organizaciones maoístas –abiertas o encubiertas como RC– en el ámbito de las elecciones:

«Estos maoístas. (…) Hablan de unas elecciones que sí, efectivamente, son pseudodemocráticas, pero como lo son en cualquier país democrático-burgués, en las cuales los partidos proletarios parten con franca desventaja por los motivos que ya sabemos, por tanto no están diseñadas para que el proletariado se haga con el poder, sino para obstruir su expresión a través de los mecanismos de la democracia burguesa como lo son la ley electoral, la división de poderes o las comisiones que supervisan la legalidad y transparencia en la financiación de partidos. ¿Pero por qué pese a todo ponérselo tan fácil a la burguesía? ¿Por qué los comunistas se iban a negar a explicar a las masas dentro del propio parlamento la financiación ilegal de partidos como el PP o el PSOE? ¿Por qué no explicar que partidos como el PCPE o el PCE desde que son financiados por el Estado burgués son más mansos? ¿Por qué no explicar cómo los medios de comunicación embellecen un sistema podrido precisamente porque pertenecen a los grandes empresarios y banqueros que financian a todas estas organizaciones? ¿Por qué no explicar los mecanismos burocráticos y las trampas de la propia legislación electoral burguesa? ¿Por qué no denunciar como se oponen los presuntos partidos de «izquierda» a las medidas progresistas más básicas de vivienda, desempleo o salario o antifascismo? ¿Por qué no denunciar el propio incumplimiento del programa electoral del partido del gobierno de forma sistemática a cada paso en falso? ¿Por qué negarse a que los trabajadores oigan desde el parlamento los privilegios y desmanes de la Iglesia como hizo el propio PCE de José Díaz durante años? ¿Por qué no clamar contra la monarquía como hizo Julien Lahaut? ¿Por qué no luchar contra la represión contra el movimiento obrero y obtener mejores condiciones para su nivel de vida y su libertad de organización como hizo Bebel toda su vida? Simplemente no lo hacen porque no quieren ensuciarse las manos, porque son unos charlatanes, unos señoritos, unos abstencionistas políticos de todo lo que sea trabajar con las masas, las elecciones burguesas tienen su parte de falsedad democrática por estos motivos que hemos hablado, pero ellos también son unos farsantes haciéndonos creer que un comunista no tiene nada que hacer en ellas. Los

comunistas de ahora que de comunistas tienen bastante poco, deben mirar como trabajaban los miembros la facción parlamentaria del Partido Bolchevique durante el zarismo en la Duma en las peores condiciones de represión». (Equipo de Bitácora (M-L); Estudio histórico sobre los bandazos oportunistas del PCE (r) y las prácticas terroristas de los GRAPO, 2017)

[7] Para ver el exhibicionismo y la falta de seguridad de RC en sus acciones lumpen, véase:

-Aclaraciones, más allá de la propaganda, sobre las razones de la «Operación Valle» y la «suspensión temporal» de Reconstrucción Comunista; Equipo de Bitácora (M-L), 2017.

[8] Para entender la posición marxista frente al ecologismo, el nacionalismo o el feminismo, véase:

«Los grupos autodenominados ecologistas tienen tantas posibilidades de tener éxito en su lucha como los grupos feministas, los antifascistas, los nacionalistas, los antitaurinos y demás corrientes unilaterales. Todos estos grupos al no estar pertrechados de una metodología y análisis científicos como el proporcionado por el marxismo-leninismo solo serán parte de un triste, cuando no bochornoso, «quiero y no puedo» resolver el problema que tanto «combatimos», serán presos por siempre de teorías y neoteorías aburguesadas en torno a los temas que discuten. En nuestros días es sumamente difícil distinguir las teorías burguesas, que acaban por ser adoptadas por estos grupos, de las teorías que crean ellos mismos por una supuesta iniciativa propia, ya que la influencia de la superestructura del Estado burgués hace que –aunque lo nieguen– vayan de contestatarios, pero en los hechos muchas de sus propuestas sean igual a los parches que proponen los mandatarios que tanto dicen odiar y que traicionan la causa. (...) Los ecologistas –sean de una corriente o estén más influenciados por otras–, en general: a falta de una cosmovisión científica y de su unilateralismo en los conocimientos que no van más allá de su tema fetiche, muchas veces lleva a estos individuos a posturas metafísicas y por tanto fallan en descubrir las causas fundamentales del problema que se plantea, teorizando de forma idealizada que ha podido causar el problema y proponiendo soluciones todavía más idealistas. Por ello muchos de los ecologistas pese a ser muy voluntariosos y combativos con su causa pecan de escépticos, subjetivistas, relativistas, románticos, a la hora de abordarla, y terminan adoptando más «pose» que compromiso real por descubrir las causas y soluciones al problema». (Equipo de Bitácora (M-L); Estudio histórico sobre los bandazos oportunistas del PCE (r) y las prácticas terroristas de los GRAPO, 2017)

[9] Sobre los derechos y libertades en España:

«El nuevo régimen monárquico parlamentario de 1978 si bien mantuvo la mayoría de los problemas heredados del franquismo en los diversos campos, este introdujo diferencias y reformas palpables respecto a la época franquista que le diferencian sustancialmente. No solo hablamos en el tema de asociación política, libertad de reunión o libertad de expresión, que es palpable, ya que pese a las limitaciones que tiene el régimen actual se produjo un cambio innegable, sino que también hablamos de otros temas menos reflexionados [Se enumeran algunos ejemplos]. (…) Ello demuestra que si bien el régimen actual de monarquía parlamentaria no ha podido resolver varios temas importantes como por ejemplo la cuestión nacional, si es considerablemente más progresista que el régimen franquista en la materia legislativa de estos temas civiles, salta a la vista que no presenta el «corpus jurídico» de un régimen fascista, sino democrático-burgués moderno. Solo un ignorante diría que un régimen fascista aprobaría leyes que intenten paliar aunque sea un poco la situación de la mujer, de los homosexuales, los discapacitados, los inmigrantes, como las que se han institucionalizado en varios países sobre todo de Europa durante las últimas décadas». (Equipo de Bitácora (M-L); Estudio histórico sobre los bandazos oportunistas del PCE (r) y las prácticas terroristas de los GRAPO, 2017)

[10] El hecho de conservar leyes o figuras del antiguo régimen, no hace al nuevo régimen un calco del anterior:

«En especial cuando el nuevo régimen político se da dentro de los marcos de dominación de la burguesía, cuando se viene de un periodo fascista y el régimen cambio su fisonomía hacía una democracia burguesa, lo común es que mantenga figuras, estamentos y leyes heredadas de esa época, y viceversa, lo raro sería que no lo hiciese, incluso sería antihistórico.

La burguesía hace uso dentro de la democracia burguesa de todo tipo de medidas para protegerse, y eso incluye por supuesto dar manga ancha a medios y administradores del viejo sistema que para ella son garantía de que van a hacer todo lo posible por defender sus intereses en esta nueva coyuntura; por supuesto al ser astuta intenta tapar el origen de estas leyes o el turbio pasado de los funcionarios que se vale, el transfuguismo político de algunas figuras y demás, esto ocurre constantemente, los viejos protagonistas del régimen se intentan adaptar al nuevo y a veces, incluso gran parte de ellos son los mismos.

Tomemos un ejemplo que a algunos le dolerá por su médula republicana burguesa o pequeño burguesa. ¿No es bien cierto que la II República democrático-burguesa de España de 1931-1936 mantuvo en su seno a los mismos cuadros militares, funcionarios o políticos que habían colaborado en

la época de Primo de Rivera y que habían participado o apoyado las últimas expediciones coloniales? ¿No mantuvo los mismos estamentos represivos como el Ejército, la Guardia Civil o la Legión que tantos disgustos le habían dado a los políticos republicanos y a los obreros y campesinos? ¿No mantuvo parte de los mismos tribunales y leyes que ejercían la misma función o muy parecida pero con diferentes nombres? ¿No es cierto que no solo no se castigó sino que se financió a los partidos y cabecillas que habían decidido apoyar al régimen de Primo de Rivera? ¿No mantuvo la República parte de sus dogmas legislativos burgueses como negar el derecho de autodeterminación? ¿No se mantuvo la financiación a la iglesia que había sido la principal valedora del régimen anterior y que tenía en su poder las tierras por la que millones de campesinos sin tierras clamaban desde hace siglos? Esto debe poner de preaviso, que la dictadura de la burguesía, sea en su forma liberal o fascista, en su forma amable o arisca, siempre tendrá rasgos comunes, aunque se derriben parte de sus instituciones y leyes, incluso aunque se purguen a parte de sus figuras del régimen anterior. Al fin y al cabo, insistimos se trata de la dominación de una clase explotadora, que se vale del Estado, la forma de gobernar que ejerza no puede dejar de estar libre de tener estas peculiaridades y paradojas». (Equipo de Bitácora (M-L); Estudio histórico sobre los bandazos oportunistas del PCE (r) y las prácticas terroristas de los GRAPO, 2017)

[11] Para ver el voluntarismo en la creación de células y reclutamiento de militantes. Véase:

-El voluntarismo y subjetivismo a ultranza en Reconstrucción Comunista sobre sus «células»; Equipo de Bitácora (M-L), 2017.

[12] Para el maoísmo que nuclea a RC véase:

-El maoísmo solapado de Reconstrucción Comunista (RC) es una negación de las luchas y lecciones de los marxista-leninistas; Equipo de Bitácora (M-L), 2016

[13] Para ver el tercermundismo de RC véase:

-El movimiento nacionalista kurdo, sus desviaciones anarco-feministas, sus vínculos con los imperialismo y el silencio cómplice de los oportunistas

Para ver el tercermundismo del PCE (r) véase:

-Apoyo del PCE (r) al imperialismo ruso; Equipo de Bitácora (M-L), 2017

-Apoyo del PCE (r) a modelos de partido brezhnevistas-tercermundistas; Equipo de Bitácora (M-L), 2017

-Apoyo del PCE (r) a la China socialimperialista de Deng Xiaoping; Equipo de Bitácora (M-L), 2017

[14] Para ver el machismo imperante en RC, véase:

-La falsa pose en la cuestión de género: la misoginia y el machismo operante en Reconstrucción Comunista; Equipo de Bitácora (M-L), 2017.

-Entrevista a dos exmiembros del Comité Central de Reconstrucción Comunista sobre su experiencia en dicha organización; Equipo de Bitácora (M-L), 2017.

[15] Para ver el papel revisionista de Beria y su reivindicación por parte de RC, véase:

-Sobre Beria; Equipo de Bitácora (M-L), 2017.

BITÁCORA MARXISTA-LENINISTA